LAS

COMEDIAS

DE

D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

POR

JUAN JORGE KEIL.

EN CUATRO TOMOS.

LAS

COMEDIAS

DE

D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

COTEJADAS

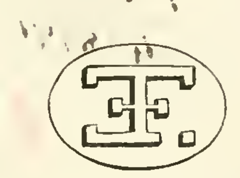
CON

LAS MEJORES EDICIONES HASTA AHORA PUBLICADAS,

CORREGIDAS Y DADAS Á LUZ

POR

JUAN JORGE KEIL.



EN CUATRO TOMOS,

ADORNADOS DE UN RETRATO DEL POETA,

GRABADO POR UN DIBUJO ORIGINAL.

TOMO SEGUNDO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LEIPSIQUE,

PUBLICADO EN CASA DE ERNESTO FLEISCHER,

(Plaza-Nueva, No. 626.)

1828.

XXVIII.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES Y CARICLEA.

PERSONAS.

Teagenes, *galan.*
Idaspes, *Indio, negro.*
Tiamis, *bandolero, galan.*
Petosiris, *su hermano.*
Termutes, Jebnon } *bandoleros, graciosos.*
Caricles, Calasiris } *viejos.*
Nausicles, *mercader.*
Libio, *criado de Teagenes.*
Cariclea, *Dama.*
Persina, *Reina de Etiopia, negra.*
Admeta, *Reina de Ménfis.*
Tisbe, *esclava.*
Criadas de Persina, negras.
Ninfas de Apolo, músicas.
Un Capitan y Soldados.
Músicos, Bandoleros.

Jornada I.

Con los últimos versos de la copla, que se empieza á cantar desde adentro, salen todas las Músicas que puedan, en trage de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detras Caricles, *viejo venerable, de sacerdote antiguo; y como van dando vuelta al tablado, van saliendo á su tiempo* Calasiris, *viejo venerable, vestido de peregrino; luego* Nausicles *y* Tisbe; *luego* Idaspes *y* Cariclea, *cubierto el rostro con un velo.*

Music. Atended, moradores de Délfos,
Al sacro pregon, al público edicto,
Que para el primer solsticio de Junio
Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Una voz. Atended!
Todas. Atended!
Una voz. Que os publico,......
Todas. Que os publico,......
Una voz. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Todas. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Caric. Hermosas sacerdotisas
De Apolo, de quien me hizo
Alta progenie de dioses,
Mas que el mérito, ministro,
Pues de cinco en cinco años
Á nuestro gran templo impíreo
Tesalia, en sagrado voto,
Sus holocaustos previno,
En hacimiento de gracias
De aquella paz, en que dimos
Fin, entre Tesalia y Délfos,
Á los rencores antiguos,
Que á nadie costaron mas,
Que á mí, pues el dia que impios
Robaron aqueste templo,
Entre otros muchos cautivos,
Á nunca mas saber dél,
Me robaron aquel hijo,
Que hasta hoy...... Mas ay infelice!
¿Para qué ahora lo repito?
Pues de cinco en cinco años
Tesalia (otra vez lo digo)
En desagravio de Apolo,
Se ofreció á hacer sacrificio,
Y este es el feliz, que cumple
El número de los cinco,
La solemnidad cumpliendo
De ceremonias y ritos,
Que á nuestro cargo comete
La dignidad del oficio,
Por calles y plazas digan
Vuestros acentos festivos:
Atended, moradores de Délfos,......
Music. Atended, moradores de Délfos,......
Caric. Al sacro pregon, al público edicto,......
Music. Al sacro pregon, al público edicto,......

Sale Calasiris *de peregrino, oyendo la música, y repite lo que canta.*

Calas. Atended, moradores de Délfos,
Al sacro pregon, al público edicto,......
Caric. Que para el primer solsticio de Junio......
Music. Que para el primer solsticio de Junio......
Caric. Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Music. Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Calas. Que para el primer solsticio de Junio
Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
Caric. Atended,......
Music. Atended,......
Caric. Que os publico,......
Music. Que os publico,......
Caric. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Music. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Calas. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
[*Vanse entrando* Caricles *y las Ninfas.*
Calas. Este es Caricles, en cuya
Confianza, peregrino,
Me traen á Délfos los hados;
Que ha tantos años, que esquivos
Me persiguen, de una en otra
Patria, vago y fugitivo;
¿Mas qué mucho, si voy siempre
Pisando de mi delito
La sombra? ¡O memoria, cuánto
Afliges al afligido!
Déjame pensar siquiera
Este breve, este indeciso
Instante, que en hablar tardo
Á Caricles, que su pio
Ánimo me ha de albergar.
Y pues á tiempo he venido,
Que ocupado en este sacro

Bando de Apolo le miro,
Pon á cuenta de tus iras
La dilacion deste asilo;
Que por solo dilatarme
La piedad, pienso que dijo:
El y Mus. Atended, moradores de Délfos,
Al sacro pregon, al público edicto.
[*Vase Calasiris.*

Dentro la Música á lo lejos, y salen NAUSICLES *y* TISBE.

Naus. No has de seguir sus acentos.
Tisb. Si á comprarme en excesivo
Precio en Tesalia, mi patria,
Es lo mas que te ha movido
La dulce voz, de que el cielo
Dotar mi esclavitud quiso,
¿Por qué quieres, que no goce
Aqueste pequeño alivio
De mi inclinacion, siguiendo
La dulzura de aquel himno?
Naus. Porque ha hecho señal de leva
El aprestado navío,
Que me ha de dejar en Ménfis,
Donde tengo remitidos
Ya créditos y caudales,
De cuyos puertos contigo
He de pasar á Etiopia.
Siendo tú sola en quien fio
Mi mayor ganancia; pues
De cuantos tesoros ricos
Empleó la siempre avara
Mercancía, de que vivo,
Ninguna es mayor, si llego
(¡Mercurio me sea propicio!)
Á presentarte á Persina,
Su Reina, de quien he oido,
Cuanto músicas esclavas
Estima. Y asi es preciso,
No perder la ocasion.
Tisb. ¿Quién [*aparte.*
Te dijera, ay Jebnon mio!
Ir tu Tisbe dada á negros?
Naus. Ven!
Tisb. Si ese tu intento ha sido,
Para tomar de Etiopia
El rumbo, ese adusto Indio
Podrá informarte mejor
Que nadie.
Naus. Al verle, me admiro,
En Délfos, por el decreto,
Que aquestos dias he oido,
De que Etíope ninguno
Quede en todos sus distritos.
La causa no sé; y pues tengo
Mi pasage prevenido
Por Ménfis, no hay que informarme.
Ven, Tisbe!
Tisb. Siempre te sigo
Forzada, y hoy mas; pues pierdo
La entonacion de aquel himno:
Ella y Mus. Que para el primer solsticio de Junio
Esparcen las Ninfas de Apolo divino.
[*Vanse los dos.*

Sale IDASPES *y* CARICLEA *con un velo en el rostro.*

Idasp. No te descubras el rostro;
Que de sus rayos divinos
Nadie ha de gozar la luz
En todo el délfico sitio
Primero que Caricles,
En cuya busca el camino,
Siendo á Ménfis la embajada,
Que Persina fiarme quiso,
Torcí de Ménfis á Délfos,
Porque de sus prendas fio
El reparo de las iras,
Con que sañudo el destino
En mi poder te amenaza.
Caric^a Tan obediente te sigo,
Que á respirar no me atrevo,
Porque temo, si respiro,
Que la ley al velo rompa
El aire de mis suspiros.
Idasp. Ven pues, hasta que ocasion
Haya de hablarle.
Caric^a Imagino,
Que hasta que dé vuelta al templo
No la habrá.
Idasp. Poco hay perdido
En ir siguiendo la tropa.
Caric^a Mal dicen con mis gemidos
Sus cláusulas; que disuena
Mucho oir, cuando yo digo,
Que este es el dia del gran desconsuelo.
Ella y Mus. Que este es el dia del gran sacrificio.
Atended, moradores de Délfos. [*Vanse los dos.*

Vuelve CARICLES *y la tropa de Música.*

Caric. No mas; y pues ya cumplimos
La ceremonia, podeis
Todas á descansar iros
Á vuestros claustros.
Ninf. 1. Primero
Licencia de hablar te pido
De parte de todas.
Caric. Di.
Ninf. 1. Ya sabes, que es fuero antiguo,
Que en cumplimiento del voto,
Que Tesalia á Délfos hizo,
Toque á una sacerdotisa
Ministrar el fuego activo
De la antorcha, que ha de dar
Á las hogueras principio,
Siendo la que tambien dé
En el Apolinar circo
De los olímpicos juegos
La palma al que mas invicto
Á todos prefiera; y como
Á quien le toque el oficio
Ha menester prevenirse
De joyas y de atavíos,
Que en los ropages y adornos
Sean de igual culto dignos,
Queremos saber á quien
Nombras, pues á tu albedrio
Está encomendar la grande
Dignidad del sacrificio.
Caric. Yo os responderé á su tiempo;
Que ahora me tiene indeciso,
Siendo el mérito de todas,
Ser de una sola el cariño;
Y asi, antes de nombrarla,
En este usado retiro
De mis soledades, donde
Suele Apolo darme indicios,
Ya en las fantasmas del sueño,
Ya en iluminados visos,
De lo que á su culto importe,
Me dejad; quizá, movido
De vuestro ruego, podrá
Ser, que me dé algun aviso
Para la eleccion.
Ninf. 2. Dichosa
La que él dicte, pues por cinco

Años queda superior. [*Vanse.*

Caric. O edad! ¿qué importan los brios
Del ánimo, si te faltan
Los de las fuerzas? Rendido
Al cansancio de haber dado
Vuelta á Délfos, solicito
Aqui repararme un breve
Espacio; y porque perdido
No sea, he de aprovecharle
En pedir me diga el digno
Sugeto de la oblacion
El gran Dios á quien asisto.
Pero aun para esto se queda
El espíritu vencido
De un grave profundo sueño,
Á cuyo pavor me rindo. [*Quédase dormido.*

Cantan dentro, y salen Músicas Indias negras, y Persina *llorando.*

Mus. ¡O tú, sacerdote de Délfos, escucha
Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo!
[*Habla* Caricles *entre sueños.*

Caric. ¡De la que hablando consigo sin mí,
Sin sí habla conmigo!
Van saliendo.
¿Qué enigma, y qué negras sombras
Son estas, cielos! que miro,
Por quien imágen dos veces
De la muerte al sueño he visto?
¿Qué quereis decirme, vagas
Ideas de mis sentidos?

Mus. Que atiendas, que escuches,
Que mires, que adviertas
Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin si habla contigo.

Pers. O tú, infeliz hermosura,
Que fábula de los siglos,
Sin ser delito, naciste,
Para parecer delito,
Tanto, que por desvelar
Malicias, me fue preciso,
Que la virtud se valiese
De las cautelas del vicio,
Si ya no fue tu sepulcro
La primer cuna de un risco,
Ó siendo pasto á las aves,
Ó á las fieras desperdicio,
Y acaso prodigio vives
De fortuna, habiendo sido
Tambien de naturaleza,
Antes de nacer, prodigio,
Donde quiera que estés, oye
Las lágrimas, que te envio,
Pues no puedo darte mas.
Que el dolor, que te habrán dicho:

Ella y Mus. Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo.

Pers. Y tú, quien quiera que seas,
El que piadoso y benigno
Eligió el cielo en su amparo,
Que á esto persuade el delirio
De un ciego amor, oye ahora
Lo que antes de ahora te he escrito:
Admitela en tu regazo,
No la arrojes de tu abrigo,
Siquiera porque es amago
De Dios, ministrar auxilios
Á un desamparo inocente,
Y te encuentren compasivo......

Ella y Mus. Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo.
[*Vanse todas y despierta* Caricles *asombrado.*

Salen por una puerta Idaspes, *y por otra* Calasiris.

Caric. Oye, aguarda, escucha, espera,
Atezado sol, que á giros
Me has deslumbrado.

Idasp. Á tus plantas
Postrado,......

Calas. Á tus pies rendido,......

Caric. Desvanecióse una sombra;
Mas dos en su lugar miro.

Calas. Que me des audiencia, espero.

Idasp. Que á solas me oigas, te pido.

Caric. ¿Quién eres, y qué me quieres, [*á Idaspes.*
Gallardo Etíope Indio?
¿Qué me quieres, y quién eres, [*á Calasiris.*
Venerable peregrino?
Que á los asombros de un sueño
Concurris tan sucesivos,
Que todavía aun no sé,
Si estoy despierto ó dormido.

Idasp. Hable ese anciano primero,
Tanto por serle debido
Aqueste respeto, cuanto
Porque á lo que yo he venido
Buscándoos me importais solo.

Calas. La cortes licencia admito,
No por preferiros, pero
Porque presumo, que os sirvo
En desocuparos, fuera
De que no es secreto el mio;
Pues mal podré yo callar
Lo que el mundo dice á gritos.
Yo soy Calasiris, yo
Aquel, que en Ménfis de Egipto,
Presidente de su diosa,
Y su militar oficio,
Á quien toca asegurar
Los puertos y los caminos,
Á cuantos peregrinaren
Á su templo, al torpe hechizo
De una hermosura, engendrada
En las arenas del Nilo,
Donde aprendió, siendo hiena,
Traiciones de basilisco,
Su altar profané; y perdiendo
Dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis y Petosiris,
Alma y......

Caric. No mas; ya he oido
Vuestras fortunas; y si es,
Que en mí presumis su asilo,
No os ha de costar saberlo
La sinrazon de decirlo;
Que el que un afligido vé,
Y se le deja afligido
Avergonzarse, no da,
Sino vende el beneficio.
Dadme mil veces los brazos,
Y seais muy bien venido;
Que no ha de faltar en mí,
Por el natural deslizo
De humana flaqueza, el fuero
De la amistad, que tuvimos
Por la comunicacion
De ciencias, puestos y oficios.
Y siendo asi, que alma y vida
Estan á vuestro servicio,
Y nos quedamos á hablar
Despacio en nuestros designios,

Dadnos lugar á que hablemos
Los dos.
Calas. Á esos pies rendido,
Digo solo con el llanto
Lo que con la voz no digo. [*Vase.*
Caric. Ya estais solo; decid vos,
Qué quereis, que discursivo
Me teneis; porque no sé,
Qué puede haberos movido,
Siendo Etíope, á buscarme,
En ocasion, que hay edicto,
De que ninguno entre en Délfos,
Á causa de haber sabido
Las guerras, que allá se mueven
Entre Etíopes y Egipcios;
Y siendo asi, que alianza
Tienen hoy Délfos y Egipto,
Porque nunca se presuma,
Que albergó á sus enemigos,
Manda, que todos dél salgan.
Idasp. Ageno dese peligro
Vengo á buscaros, y es tanto
Lo que de vos necesito,
Que, aunque lo supiera, no
Desistiera del motivo;
Porque solamente en vos
Pudiera un secreto mio
Depositarse.
Caric. Decid,
Y sepa presto en qué os sirvo.
Idasp. Yo soy mercader de piedras
Preciosas, y habiendo oido,
Que es solo el sagrado erario
De Apolo de algunas digno,
Vengo á si quereis feriarlas;
Y porque ellas persuadiros
Podrán mejor que yo, estas
Son; ved, si este es tesoro rico.
[*Saca un cofrecillo, en que traerá unas joyas, envueltas en un tafetan, que tendrá unas letras de oro.*
Caric. Y tanto, que aunque yo quiera
Ponerlas en precio, admiro
En ellas tanto valor,
Que de su compra desisto;
Pues no digo, este collar
De fondos diamantes finos,
Esta ajorca de esmeraldas,
De perlas estos zarcillos,
Con tal tropa de balajes,
Crisolitos y zafiros,
Podré feriar; pero apenas
El topacio deste anillo,
En cuya labor estan
Los blasones esculpidos
De los Reyes de Etiopia,
Que son el dragon marino
De Andrómeda, su deidad.
Idasp. No el precio os tenga remiso,
Pues teneis con que pagarlas.
Caric. Yo? Dónde, ó cómo?
Idasp. En vos mismo.
Caric. En mí?
Idasp. Sí; pues todo el precio
Destas joyas solo ha sido
El recibir otra joya
De valor mas exquisito,
Que todas ellas.
Caric. Á risa
Casi me mueve el oirlo.
¿Cómo el recibir ser puede
Precio del pagar?
Idasp. Sabido,
Qué se recibe, y se paga.
Caric. ¿Y qué lo uno y lo otro ha sido?
[*Dale las joyas, y saca á Cariclea, y descúbrela el rostro.*
Idasp. Lo uno, este rico tesoro;
Lo otro, este hermoso prodigio.
Caric. De una admiracion á muchas
Han pasado mis sentidos,
Antes por lo que he escuchado,
Y ahora por lo que he visto.
¿Qué quieres decirme, sombra,
Que, á fuer de noche, has traido
Tras tí al dia?
Idasp. Lo que presto
Sabrás, si me escuchas.
Caric. Dilo.
Idasp. Idaspes soy, de Etiopia
Noble Sátrapa, que altivo,
Por la sangre y el caudal,
Hay pocos iguales mios.
Una mañana al aurora,
Saliendo á ver los ejidos
De mis ganados, hallé
Entre jazmines y lirios
Á quien, como árbol de Vénus,
Hacia blanda sombra un mirto,
Envuelto en bellos cendales
De oro y seda, al pie de un risco,
Pequeño bulto, que á rayos
De tornasoles y visos
Brillando me deslumbraba,
Y alumbraba á un tiempo mismo.
Á reconocerle llego,
Y entre esos despojos ricos
Desa faja, cuyas cifras,
Si hablaron allá conmigo,
Desde hoy hablarán con vos,
La blanca hermosura miro
De recien nacida infante,
Á cuya luz de improviso
Me asaltaron las razones
De un natural silogismo.
Si en Etiopia nacida,
Dije, donde los estivos
Rayos del sol mas ardientes
Tiñen la tez de sus hijos,
¿Cómo tan blanca? ¿De cuándo
Acá en el mundo se ha visto,
Que en los nidos de los cuervos
Se alimenten los armiños?
Si de alguna blanca esclava
Hurto de amor has nacido,
Tierno asombro, ¿cómo dueño
De tantas riquezas te hizo?
Á estas dudas, y otras, que
Tuve allá, y aqui no digo,
Por no pasar á que fuese
Adúltero natalicio
De quien principal y errada
Arrojar á un tiempo quiso,
Con las piedades de madre,
Las sospechas de delito.
Á estas dudas pues, y á esotras,
Que sin querer las he dicho,
Me pareció, que ella misma
En los no bien entendidos
Idiomas de los gorgeos
Me habia alegre respondido,
Pues con una dulce risa,
De cuyo amoroso estilo
Solo fue intérprete el alma,
Juraria, que me dijo......
Voces. [*dent.*] Muera el Etíope!
Todos. Muera!
Idasp. ¿Pero qué gente, qué ruido

De voces y armas es este?
Caric. No sé.

Sale un Capitan y Soldados.

Todos. Aquí está, muera!
Caric. Amigos,
Qué es esto?
Capit. Cumplir la ley
De parciales y de finos
Con los de Ménfis, matando
Á quien, contra nuestro edicto,
Se atreve á aportar á Délfos.
Caric. Deteneos!
Carica ¡O hados impíos! [*aparte.*
¿Hasta cuándo no he de dar
Un paso sin un peligro?
Idasp. Generosos ciudadanos
De Délfos, ved, que no amigos
Os mostrais con los de Ménfis,
En cometer mi homicidio.
Embajador de la paz
Soy, que á tratar los partidos
Della voy. Un temporal
De las crecientes del Nilo
Me derrotó á vuestros puertos.
Sea Caricles testigo,
Que lo que con él trataba
Trance de fortuna ha sido,
Y tan deshecha, que quise,
Por mostrarme agradecido,
Dejar á vuestro gran Dios
La prenda, que mas estimo,
En fe de que él solo pudo
Asegurar el peligro,
Que opuesto me amenazó.
Y para que veais, que os digo
Verdad, delante de todos
Lo que le decia repito:
Esa prenda, que os entrego,
Dad al templo, en quien confio
Bonanzas de la fortuna,
Que aqui derrotar me hizo.
Caric. Tambien delante de todos
Digo yo, que la recibo,
Para consagrarla en nombre
Vuestro á su claustral olimpo.
Capit. Aunque de vuestras razones
Las excusas admitimos,
Entre ellas y el bando es bien
Que partamos el camino;
Esto es, ni daros la muerte,
Ni dejaros aqui. Idos;
Y sea tan presto, que vean
Nuestros parciales vecinos,
Que á la voz de embajador
Fuimos fieles, y lo fuimos
Á las señas de contrario,
No albergándoos.
Todos. Bien has dicho;
Y para cumplir con todo,
Vaya preso á su navío.
Capit. Vaya; pues es no tratarle
Como amigo, ni enemigo.
Idasp. Á Dios, pedazo del alma, [*á Carielea.*
Pues con dejarte te libro
De las injurias del hado.
[*Abrázanse con él, y llévanle por fuerza.*
Carica ¿Cómo igual dolor resisto?
Oye, aguarda, escucha, espera;
Porque mas quiero contigo
Morir, que vivir sin tí.
Caric. Considera......
Carica Nada miro.
Caric. Advierte......
Carica Nada reparo.
Caric. Eso es decir, que has vivido
Con él, y crecer sospechas.
Carica Si hallándome, como él dijo,
Por no obligarse á decir
Donde ó como me habia visto;
Si la justicia quisiese
Seguir el rastro al indicio,
Me crió con tal secreto,
Que sola una ama conmigo
Habitaba, y consultando
Al Andrómedo vestiglo,
Dios de Etiopia, quien fuese,
Escucha en su vaticinio:
No ha de saberse quien es,
Hasta ser mi sacrificio;
Si con aquesta respuesta,
Cobarde, absorto y remiso
Vivió siempre, recatando,
Al ver cuanto eran vecinos,
Saberse de mi, y mi muerte,
Mi rostro, de nadie visto;
Si nombrado embajador
De Etiopia á Ménfis, quiso,
Por apartarme del riesgo
En tantos hados previsto,
Traerme consigo; si oyendo
Tus ciencias, tu edad, tu juicio,
Y deste templo la fama,
Resguardarme en él previno,
De que no sacrificada
Allá muera, y pues ya vimos,
Que peligros cautelados
Tal vez no fueron peligros,
Porque en fin el sabio tiene
En las estrellas dominio;
Si no reservando nada,
Para qué deja conmigo
Todos mis hados? y en fin,
Si otro padre, si otro abrigo
No conocí, ni otro amparo,
¿Cómo, al ver aquel navío,
Que ya hecho á la vela deja,
Desplegando al viento el lino,
Levando al áncora el ferro,
Los campos de espuma rizos,
Quieres, que en agena patria,
Sujeta á ageno albedrío,
Á agenas leyes y fueros,
No esparza al viento suspiros,
Que enterneciendo á los cielos,
Digan, (ellos sean conmigo!)
Que á tanto embate de penas,
Tanto tropel de martirios,
Ciega, helada, muda, absorta
Al síncope parasismo
De fiero mortal letargo,
Ser, vida, honor y alma rindo?
[*Cae desmayada en sus brazos.*
Caric. Ay infeliz! Hola! ¿No hay
Quien responda?

Sale CALASIRIS.

Calas. Habiendo oido
Tu voz, ella sea disculpa
De entrar.

Salen dos Ninfas.

Ninfas. ¿En qué te servimos?
Caric. En ayudarme á llevar
Este yerto asombro frio,
Donde procure, que vuelva
Á sacarme del abismo

De los prodigios, en que
Me han entrado sus prodigios.
[Llévanla entre las dos, y vanse todos.

Disparan dentro pistolas, y sale TIAMIS, *bandolero, y otros.*

Unos. [*dent.*] Cielos, piedad!
Tiam. En vano hallarla esperan;
Seguidlos pues.
Otros. [*dent.*] Si se defienden, mueran.
Tiam. Mueran! Y ya que aquestas altas rocas
Donde hidra de cristal, por siete bocas,
Respira el Nilo undoso,
Sirviéndoles de foso
Á su gran rebellin esa laguna,
Que alimentaron las resacas de una,
Á quien por su gran fama,
Catadupe Etoclática la llama;
La rápida corriente,
Que menguante tal vez, tal vez creciente,
Desde Etiopia, en círculos de plata,
El Catadupe á Ménfis nos desata,
Viéndose en su raudal, Centauro indiano,
Nacer bozal, para morir gitano:
Ya que estas altas rocas,
Patria de cocodrilos y de focas,
Nuestro reparo han sido, defendidas
Á un tiempo de malezas y avenidas,
No llegue de la tierra pasagero,
Que no muera al rigor de nuestro acero,
Ni del mar peregrino,
Que en nuestro horror no encuentre su destino.
Sienta el desden la ingrata patria mia,
Con que de si me arroja, y me desvia
El tumulto tirano
De un vulgo vil y de un aleve hermano.
Si de un parto nacimos,
Si opuesta inclinacion los dos tuvimos
En el fatal horóscopo, que fiero
Perturbó preeminencias de primero,
Él á los ocios de la corte dado,
Cuando yo á las fatigas de soldado,
¿Por qué el dia infeliz, que una sospecha
Á nuestro padre Calasiris echa
Del cargo, y de la patria desterrado,
Adonde nunca dél nos dijo el hado,
Siendo su dignidad hereditaria,
Á él le ha de dar la voz del pueblo varia
La posesion, llevados sus despechos
De sus palabras mas, que de mis hechos?
Y pues desposeido á mi venganza
No queda otra esperanza,
Sino que contra el mismo cargo sienta
Egipto los oprobrios de mi afrenta,
Sufra el yugo cruel, que en mi le aflige,
Y sepa á quien desecha, y quien elige.

Sale TERMUTES.

Term. Dices bien; tu valor al mundo asombre,
Y muéstrales robando, que eres hombre
Para triunfar de todos, pues hay trova,
Donde hombre no es, ni triunfa el que no roba.
Tiam. Locuras deja, y lleva
Al lóbrego secreto desa cueva,
Que la gran Fitonisa en la montaña
Labró, y hoy tiene oculta la maraña
De los riscos, los légamos, los ramos,
La presa, que á esos míseros quitamos.
Term. Darésela, fiada
Al silencio, con que tiene cerrada
La boca de una peña,
Sin que otro, que los dos, sepa la seña,
Que la desmiente entre malezas tantas. *[Vase.*

Sale JEBNON.

Jebn. Dame, valiente Tiamis, las plantas.
Tiam. ¡O Jebnon, bien venido!
Cuéntame, qué hay de nuevo; qué has sabido?
Jebn. Por ser Griego de nacion,
Y que ni el trage, ni el habla
Engendrar podian sospechas
De militar en tus armas,
Pues siendo así, que viniendo
Á Ménfis desde Tesalia,
Donde á Teagenes servia,
Joven ilustre, á quien llaman
El hijo de la fortuna,
Siguiendo una hermosa esclava,
Que rezeloso de mi,
Á un mercader de Nauclacia
Vendió su dueño, y quedando
Conmigo las esperanzas
Perdidas, en tu servicio
Me quedé, por mejorarlas;
Que no se mejora poco
Quien de enamorado pasa
Á bandolero; pues mal
Por mal, es vida mas santa.
En fin (que esto no es del caso)
Viendo, que ni trage, ni habla
Causar sospechas podian,
Ir á la corte me mandas
Á saber lo que hay de nuevo;
Y hay dos cosas tan extrañas,
Que yo me holgaré en decirlas,
No sé, si tú en escucharlas.
Es la una, que Petosiris,
Tu hermano, está en su privanza,
Con achaques della misma,
Pension, que la dicha paga
Siempre al cuidado, pues tarde
Ó nunca sin él se alcanza.
El suyo es, que viendo el pueblo,
Que, árbitro destas montañas,
En todos vengas la injuria,
Notándole como á causa
De tus escándalos, dice,
Que él á costa suya salga,
Pues por el puesto le toca,
Á desempeñar la patria
Desta bandida opresion;
Con que haciendo levas anda
De gente, para venir
Á castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que hoy,
Sin casar, á Ménfis manda,
Habiendo tenido avisos
De que envia una embajada
Persina, Reina de Etiopia,
En órden á la amenaza
De las guerras, que hoy las minas
Mueven de las esmeraldas;
Porque el que la trae, que ya,
Segun la noticia, tarda,
No entre en Ménfis, donde pueda
Conocer de sus murallas,
Ó la fuerza, ó la flaqueza,
Con achaque de la caza,
En que la halle divertida,
Á esa aldea se adelanta,
Que, á vista de Ménfis, yace
De aqueste monte á la espalda;
Con que hoy la corte vecina
Tenemos.
Tiam. ¿Y en qué fundabas,

Que me enfadarian las nuevas,
Si son en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
En mi busca, porque es clara
Cosa, que viene á traer
En su muerte mi venganza;
Y la del embajador
De Etiopia, porque nada
Puede estarme mejor, que
Saber de una vez, si acaban
De declararse estas guerras.
Que si á ver llego en campaña
Los ejércitos, ¿quién duda,
Que al que decreten mis armas
Será el que venza? Con que
Vendré á tener la alabanza
De que á mi patria castigo,
Ú de que libro á mi patria.
Y pues me dará á escoger
La fortuna lo que haya
De hacer entonces, ahora
Lo que me importa es, que vayas
Á saber mas, y yo obre,
Segun tú las nuevas traigas.

Jebn. Sí haré; y no serán aquellas,
Que el vulgo inventa; pues traza
No ha de faltarme, con que,
Sin sospechas, entre y salga;
Que soy Griego por la vida,
Y gitano por el alma;
Y Griegui-gitano, ya
Se vé, si es la mescolanza
Para no ser embustero. [*Vase.*

Tiam. ¡O si llegasen mis sañas,
Ya rompiéndose la guerra,
Ya viniendo en mi demanda
Petosiris, á que viese
El mundo, que......!

Unos. [*dent.*] Á la montaña!

Otros. [*dent.*] Á la marina!

Tiam. Qué es eso?

Sale Termutes.

Term. Yendo á hacer lo que me encargas,
Ví, que donde desemboca
En el mar esa garganta
Del Nilo, antes de doblar
El cabo, un bajel amaina,
Puesto de mar en traves,
Y echando al golfo la lancha,
Poca tropa arroja á tierra;
Cierta señal, de que él pasa
Adelante, y hasta aqui
Al flete esa gente carga;
Con que nuestras centinelas,
Para hacer la presa, llaman
Unas á otras, diciendo
En confusas voces altas......

Dentro canta Tisbe.

Tisb. Aunque por la tierra
Dejase el agua,
Siempre son del viento
Mis esperanzas.

Tiam. Alegres la tierra toman,
Pues que tan seguros cantan.
Di, ya que hácia aqui caminan,
Que nadie al paso les salga;
Porque me quiero informar
De quien son, y adonde pasan.

Salen Tisbe, Nausicles *y otros caminantes, con fardeles al hombro.*

Naus. Pues ya el esquife de Ménfis
Nos ha dejado en la playa,
Y reconocida, sé,
Que detras desta montaña
Está una pequeña aldea,
Y es forzoso ir á pie, hasta
Que en ella nos reparemos,
Para divertir las ansias
Del camino, canta, Tisbe.

Un Viejo. Un pobre, que caminaba
Á pie, á un astrólogo oyendo
Las luminares patrañas
De sus astros, dijo, que
Habia hecho la jornada
Caballero en sus orejas.

Otro Cam. Nosotros con mejor causa
Lo diremos, yendo á Tisbe
Oyendo.

Tisb. Pues os agrada,
Yo lo haré, si es que quien llora
Divierte con lo que canta. —
Aunque por la tierra [*canta.*
Dejase el agua,
Siempre son del viento
Mis esperanzas.

Tiam. ¡Miserables peregrinos,
Deteneos!

[*Huyen todos, dejando la ropa.*

Tisb. En la garganta
Se me ha atravesado el tono.

Unos. Qué desdicha! [*Vanse.*

Otros. Qué desgracia! [*Vanse.*

Naus. Aqui el último remedio
Es, apelar á las plantas. [*Vase.*

Tiam. Mientras sigo á los que huyen, [*á Termutes.*
Tú esa ropa y muger guarda. [*Vase.*

Tisb. ¡Ay desdichada de mí!

Term. No es usted muy desdichada,
Pues queda en poder de quien
Sabrá, por muger, guardarla
El dinero, que llevare.

Tisb. ¿Qué ha de llevar una esclava,
Que va vendida á Etiopia,
Con fortuna tan escasa,
Que si otras, como unas negras,
Sirven á sus blancas amas,
Ella á una ama negra va
Á servir, como una blanca?

Term. Eso no será en mis dias;
Que soy servidor de damas,
Tanto, que si Mancha hubiera
En Egipto, es cosa clara,
Que á mi me tocara ser
El Quijote desa Mancha.
Y como ucé á estar se atreva
Escondida en mi cabaña,
Y diga, que por guardar
Yo la ropa, entre estas ramas
Pudo escaparse, no dude,
Que la ponga libre y salva
En libertad. [*Coge la ropa.*

Tisb. ¿Qué no haré
Por tenerla?

Term. Pues qué aguardas?
Sígueme.

Tisb. Señores mios,
Esto dicen, que se llama
Afufon, y horro Mahoma. [*Vanse.*

Tiam. [*dent.*] Pues mi aliento no te alcanza,
Alcáncete mi furor.

Naus. [*dent.*] Ay de mi infeliz!

Muger. [*dent.*] Ataja
Por la ladera del monte.

Otra. Al valle!

Otra. Al risco!

Otra. Á la falda!
Unas. To Melampo!
Otras. To Barcino!

Sale la Reina ADMETA *con arco y flechas.*

Adm. Aunque tan volando vayas,
Que las plumas de mis flechas
Te esten sirviendo de alas,
Cerdoso espin, por el rastro
Te seguiré de las jaras,
Que tu colmillo destroza,
Ó de espuma y sangre esmalta;
Que no te ha de rematar
Otra que yo. Allí las ramas
Mueve, como que cayendo
Viene.

Sale NAUSICLES *herido.*

Naus. ¡Los cielos me valgan!
Adm. Mas qué miro? Ay infelice!
Naus. Deten, deidad soberana,
El flechado arpon, no tanto
Porque no es accion bizarra
Emplearle en un rendido,
Cuanto porque mis desgracias
No me equivoquen las señas
De nobles é infames armas.
Una tropa de bandidos,
Que de esotra parte anda
Del monte, al vencer (ay triste!)
La cumbre, desde esas altas
Peñas herido me arroja;
Y pues á tus pies...... Mas nada
Puedo decir, porque á un tiempo
Aliento y vida me falta. [*Cae desmayado.*
Adm. Qué sentimiento! Ha del monte!
Ha de la selva!

Sale JEBNON *desnudo.*

Jebn. Quién llama?
Adm. Quién eres?
Jebn. Un pobre diablo,
(Empiece aqui la maraña)
Á quien unos bandoleros,
Despues que á palos le matan,
Le han dejado, como ves,
En su negra ropa blanca.
Adm. Ya que has sido mas dichoso,
Pues en fin no herido escapas,
Como ese infeliz, con él,
Por si tiene cura, carga,
Hasta esa pequeña aldea.
Jebn. Yo metemuertos?
Adm. Qué aguardas?
Llega!
Jebn. Protesto la fuerza.
[*Al levantarle véle la cara, y déjale caer.*
Naus. Ay de mí!
Jebn. ¡Pese á su alma,
Y lo que pesa su cuerpo! —
Mas qué miro? ¿No es la cara [*aparte.*
Del que compró á Tisbecilla?
¿Aun no es muerto, y ya es fantasma?
Adm. Cómo le dejas?
Jebn. Cayendo.

Salen PETOSIRIS, *Damas y Soldados.*

Petos. Tanto á todos te adelantas,
Que hasta hallarte hemos corrido,
Señora, al temer la infausta
Pena de tu vida.
Adm. Mas
Será con la que me halla
Vuestra diligencia.
Petos. Cómo?
Adm. Como es con la que me causan
Esas miseras desdichas,
Que antes de ahora escucharlas
Pude, mas no me movieron;
Que es muy otra la distancia,
Que hay del enfado de oirlas,
Al asombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
Las generosas hazañas,
Que espero que han de ilustrarme
En las lides, que me aguardan.
Y si vos (á quien mas tocan
Los desdoros de su infamia,
Por la sangre, por el puesto,
Y porque fuísteis la causa)
De emendarlas no tratais,
Trataré yo de emendarlas
Tan á vuestra costa, que......
Pero esto que diga basta;
Y albergad á esos, siquiera
Porque dieron á mis plantas. [*Vase.*
Petos. ¡Que esto escuche, por haber
Quedado de la pasada
Competencia de mi hermano
Tan empeñada mi casa!
¡Que vengan á faltar fuerzas
Á quien ánimo no falta! —
Venid, extrangeros, donde
Os repareis, mientras haya
(Aunque en público mercado
Venda hasta el ser, vida y alma)
Caudales, que desempeñen
Mi honor y vuestra venganza.
Naus. Como yo cobre la vida,
Que á vuestra piedad se encarga,
Yo os ofrezco, aunque ahora aqui
Tan pobre me veis, que nada
Os falte; créditos tengo,
Que á desempeñaros bastan,
Para que pagueis la gente,
Que llevais á la campaña,
Si una palabra me dais.
Petos. Y qué es?
Naus. Cobrarme una esclava,......
Jebn. ¡Oidos que tal oyen! [*aparte.*
Naus. Que
Me robó la aleve escuadra,
Que me dió aquestas heridas.
Petos. La fe os doy, mano y palabra,
Como me ayudeis á que
Airoso al empeño salga,
De que la esclava sea vuestra.
Naus. Solo en ella se restauran
Todas mis pérdidas. [*Vanse llevándole.*
Jebn. Antes,
En dejando asegurada
La industria para la vuelta,
Pues ya sé donde he de hallarla,
Pondré, como á Tisbe atisbe,
Donde él no pueda atisbarla. [*Vase.*

Las chirimías, y salen CARICLES *y* CALASIRIS.

Caric. Qué gozo!
Calas. Alegre estais.
Caric. Cuando
Está toda la ciudad,
Para la celebridad
Del sacrificio, esperando
Solo á ver desembarcar
Las gentes, que con él vienen;

Cuando prevenidos tienen
Fuego, pira, ara y altar
Ya á sus víctimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
Han de endulzar con su acento
Los fieros bramidos dellas.
¿Qué mucho que alegre esté?
Aunque, si digo verdad,
Quizá es otra novedad
La deste alborozo, en fe
De que otro no vi mayor.

Calas. ¡Quien preguntaros pudiera,
De qué nace!

Caric. Aunque yo quiera
Callar, no querrá el amor,
Que en pocos dias cobré
Á aquella hermosura bella
Del mortal desmayo.

Colas. En ella
Desde entonces no os hablé,
Por no atreverme á saber
Lo que no querais decir.

Caric. Pues oid, ya que encubrir
No es posible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(Como en mis brazos la ví,
Es muy largo para aqui)
Es á cuya llama pura
El sacrificio ha de arder,
No sin prodigio, en que fuera
La que yo á todas prefiera;
Y llegándola ahora á ver,
De sus joyas adornada,
De nuestras ropas vestida,
Diré, que no vi en mi vida
La luz del sol retratada
Mas hermosa, rica y bella;
Tanto, que al verla, á mirar
Volví el ara del altar,
Por si me faltaba della.
Y tal regocijo en mí
Causó, que mayor no fuera,
Si fuera este el dia en que viera
Aquel hijo, que perdí:
Pues todo su dolor ya
Pienso, que Apolo limita
De aquel hijo, que me quita,
Con esta hija, que me da.
Desto tan gozoso vengo.
[*Suenan dentro chirimías é instrumentos.*
Que...... Mas la música indicio
Da, de que ya el sacrificio
Llega á esta puerta, en que tengo
De esperar, para admitir
La ofrenda, que siempre tray
Noble jóven, en quien hay
Mas prendas para lucir
Lo heróico de tanta accion.

Tocan chirimías, instrumentos y cajas, y por una parte salen Ninfas y CARICLEA, *con una hacha encendida, y por otra los Músicos,* TEAGENES *y acompañamiento.*

Calas. Ya vienen marchando al templo,
Y las Ninfas, á su ejemplo,
En mas festivo escuadron,
El aire alternan veloces
Con las músicas inquietas
De cajas y de trompetas,
De instrumentos y de voces.

Coro de homb. En hora feliz, gozando
La tranquilidad del puerto,
Salude el templo Tesalia
De la gran isla de Délfos.

Coro de mug. Délfos en hora feliz
Admita el sagrado feudo,
Con que Tesalia guarnece
Los umbrales de su templo.

Coro de homb. Y todos ufanos......

Coro de mug. Y todos contentos......

Los dos. Se hagan salva iguales,
Mezclando á un tiempo
Cajas y trompetas, voces y acentos.
[*Tocan chirimías y cajas.*

Teag. Una y mil veces repitan
Vuestras músicas el eco,
Porque una y mil veces vea
El sol, que á sus puertas llego,......

Él y Cor. 1. En hora feliz, gozando
La tranquilidad del puerto.

Caric.ª Una y mil veces publiquen
Tambien los cánticos nuestros
Su bienvenida, porque
Con iguales rendimientos......

Ella y Cor. 2. Délfos en hora felice
Admita el sagrado feudo.

Teag. Prosiga el canto, porque
En repetidos acentos......

Él y Cor. 1. Salude el templo Tesalia
De la gran isla de Délfos.

Caric.ª No cese la cancion, y oiga
Apolo el rendido obsequio,......

Ella y Cor. 2. Con que Tesalia guarnece
Los umbrales de su templo.

Teag. Diciendo la fe......

Caric.ª Mostrando el afecto......

Los 2. y los Cor. Con que todos ufanos,
Todos contentos,
Se saludan iguales,
Mezclando á un tiempo
Cajas y trompetas, voces y acentos.
[*Tocan chirimías y cajas.*

Teag. O tú, emulacion gloriosa
De la cuarta esfera, puesto
Que tan casa del sol eres
Como ella, y aun mas, si atiendo,
Que, cuando ella alumbra á rayos,
Tú deslumbras á reflejos,
Gozando en los repetidos
Visos del mejor espejo,
Si allá luces, como astro,
Aqui, como Dios, incendios,
Salve; y salve, o tú, piadoso
Venerable anciano, atento
Á que en Teagenes habla
Toda la voz de su reino,
Á causa de que conozca
Apolo, que á tus pies puesto......

Él y Cor. 1. En hora feliz, gozando
La tranquilidad del puerto.

Teag. Llega á ofrecer á sus aras
El antiguo rendimiento,
Que votó á este templo, cuando,
En religioso hacimiento
De gracias, vió el arco hermoso
De la paz en sus supremos
Alcázares tremolar
La blanca bandera al viento.
Y vosotras, Ninfas bellas
Del sol, que como luceros
Suyos mostrais, que es la luz
Propio vasallage vuestro,
Las víctimas aceptad
De blancas reses, que el cuello,
Antes que al lazo del yugo,
Dan al filo del acero,
Cuando en sagrado recinto
De los ámbitos del templo

Guarnecen la esfera sobre
La leña, en que han de arder, luego
Que á la crueldad del cuchillo
Siga la piedad del fuego,
Para que, no solo en voces,
Mas tambien en humos densos,......

El y Cor. 1. Salude el templo Tesalia
De la gran isla de Délfos.

Caric. Sin duda mis ojos hoy, [*aparte.*
Á una perfeccion atentos,
Cuanto ven son perfecciones.
¡Qué generoso mancebo!
¡Qué galan! y qué entendido!
Pues sucintamente cuerdo,
En poco dijo lo que
Quizá en mucho fuera menos.

Ninf. 1. ¿En fin hemos de pasar [*aparte las dos.*
Por el desaire de vernos
Preferir de una extrangera?

Ninf. 2. Si, pues no hay otro remedio.

Carica. Generoso Tesaliano,
Á quien por todo su pueblo
Tocó hablar, bien como á mí
Por todo mi coro excelso,
Salve, y admite tambien
La encendida antorcha, fuego,
Que de la esfera del sol,
Sacrílego Prometeo,
Hurtada trajo; bien que
Le escarmentó su despeño,
Con los desdenes del mar,
De los favores del viento.
Esta es pues la ardiente llama,
Que hasta hoy conservan ardiendo,
En no apagadas cenizas
Sus sacerdotisas, siendo
Las que solo encender pueden
En ella las teas, á efecto
De que cuantos á este culto
Rindan sus ofrecimientos......

Ella y Cor. 2. Délfos en hora feliz
Admita el sagrado feudo.

Carica. Y pues el tiempo ha llegado,
Habiendo llegado el tiempo
De que Tesalia por vos
Le ministre, y yo por Délfos
Le reciba, lo demas
Diga el coro, repitiendo,
Cuanto Délfos reconoce
Aqueste heredado zelo,......

Ella y Cor. 2. Con que Tesalia guarnece
Los umbrales de su templo.

Caric. Ya que á la sacerdotisa
Dar toca la llama, y luego
La inmolacion á mí, á vos [*á Teagenes.*
El holocausto, trayendo
La antorcha, venid conmigo,
Que ya llevo yo el acero. —
¡Válgate el cielo por jóven, [*aparte.*
En qué admiracion me has puesto! [*Vase*

Carica. Si habeis de llevar la luz,
Qué esperais?

Teag. Cobarde llego
Á sus vislumbres.

Carica. Por qué?

Teag. Porque no sin causa temo,
Que de Prometeo al delito
Tambien siga el escarmiento.

Carica. Cómo?

Teag. Como él la tomó
Del sol, de vos yo, y rezelo,
Que, aunque son dos las acciones,
Es uno el atrevimiento.

[*Pone la mano en el hacha sobre la de Caricea.*

Carica. Esa es la mano, no el hacha.

Teag. Es verdad; mas si me siento
Arder, y miro la nieve,
¿Qué mucho, que absorto y ciego,
Viniendo hácia mí el peligro,
Me vaya yo hácia el remedio?

Carica. Tomad el fuego, y no mas.

Teag. ¿No es harto tomar el fuego?

Carica. Si; pues al quedar sin él, [*aparte.*
Siento yo no sé qué hielo,
Que ha pasmado mis sentidos;
Mas yo, si lo digo, miento. —
Ya que el fuego teneis, idos.

Teag. Si haré; pues á mi deseo,
Llevándole yo, bastó
Que sepais vos, que le llevo.

Carica. Á mí me basta tambien
Saber vos, que sin él quedo.

Teag. ¿Tan presto volveis la espalda?

Carica. Os engañais; que no es presto,
Cuando tras mí viene el daño,
Irme yo tras el remedio. —
Prosigan vuestras canciones,...... [*á las Ninfas.*

Teag. Prosigan vuestros acentos,....... [*á los Músicos.*

Carica. Diciendo una vez, y otra......

Teag. Una y otra vez diciendo......

Carica. La union, (mejor diré el pasmo)......

Teag. La paz, (mejor diré el riesgo)......

Todos. Con que todos ufanos, todos contentos,
Se hacen salva iguales, mezclando á un tiempo
Cajas y trompetas, voces y acentos.

JORNADA II.

Salen CALASIRIS *y* CARICLES.

Caric. ¡No hay consuelo para mí!

Calas. Si una vez me dió licencia
De preguntar la alegría,
Démela otra la tristeza.

Caric. Si dará; pues que no tiene
El pesar mas preeminencias,
Que tuvo el placer; y mas
Cuando es la causa una mesma.

Calas. Cómo?

Caric. Como es el dolor
De ver la grave violencia,
Con que una mortal pasion
Trata la rara belleza
Desta muger prodigiosa.
Desde la hora primera,
Que ministró el fuego, y dió
En la olímpica palestra
Los premios, no hay cosa que
La alivie, ni la divierta,
Tanto, que habiendo hecho ya
Los Tesalianos ausencia,
No teniendo á que dejarse
Ver, triste y sola se encierra
Á no salir de una cuadra.
Y siendo así, que fue ella
La que, al verla tan lúcida,
Me alegró entonces, ya, al verla
Hoy tan postrada, bien clara
Os saca la consecuencia,
De que son de un mismo caso
La pregunta y la respuesta.

Calas. Ella salió tan hermosa,
Tan bizarra, y tan compuesta,
Que llevó tras sí los ojos
De todos; y alguno......

Caric. Esa
En la ignorancia comun
Fuera razon.
Calas. ¿Pues quién niega
La fascinacion, que es
Una envidia, que avenena
Los espiritus, é inflama
El corazon, de manera,
Que el aire, con que respira,
Contagiosamente infesta
Al objeto, que la causa?
Caric. La razon dicen que es esa;
Pero yo no he de creer,
Que haya mal de ojo.
Calas. Eso fuera
Negar á la fantasía,
Que varios efectos tenga.
¿De qué vemos, que divinas
Y humanas historias llenas
Estan de monstruosidades,
Si no de aprehensiva fuerza,
De vehemente estimativa,
Que aquello que mira engendra?
¿El parecerse los hijos
Á los padres, no es presencia
De objeto? ¿El no parecerse,
No es diversion de la idea
Puesta en otra cosa, á quien
Quizá despues se parezcan?
Y asentado este principio,
De que hacer mil veces pueda
Caso la imaginacion,
Para cuando nos convenga
Haberle asentado, demos
Á nuestro discurso vuelta.
¿Qué muger es esta, que
Tanto tras su afecto os lleva,
Que á merced de su semblante
Vivis, triste esté, ó contenta?
Caric. No sé quien es; pero sé,
Que es iluminada prenda
De los hados, que la echaron,
Sin saber como, á mis puertas.
Verdad es, que con algunas
Noticias; mas tan á ciegas,
Que en lo principal dejaron
Siempre la duda suspensa.
Solo un instrumento tengo,
Que puede ser, que me advierta
Algo, que importe; porque
El que me le dió con ella,
Que fue aquel Sátrapa Idaspes,
Que con vos me pidió audiencia,
Dijo, que hablaba conmigo;
Pero hasta esto con vergüenza
Os habré de confesar,
Escrito en cifras y letras
De su extraño idioma, que
No entiendo. Y no he dado á leerlas,
Porque no sé lo que pueden
Contener, y es imprudencia
Fiar secreto á quien luego
Me ha de pesar que le sepa.
Calas. Yo tuve curiosidad,
Demas de las experiencias,
Que mi peregrinacion
Me ha dado, en aprender lenguas,
Y podrá ser, si quereis
Fiaros de mí, que le lea.
Caric. ¿De quién mejor, que de vos?
Calas. Qué es dél?
Caric. En una pequeña
Caja le tiene con otras
Joyas.
Calas. Quién?
Caric. Ella.
Calas. ¿Pues ella,
Si es natural del idioma,
Los caractéres que encierra,
No le ha leido?
Caric. Crióse
Sin maestros en la desierta
Prision de pobre alquería.
Mas venid; que, como pueda,
Sin que ella lo vea, sacarle,
Porque no quiero, que sepa
Que lo sé, hasta saber yo,
Si es bien que lo sepa ella,
Os le entregaré; aquel es
Su cuarto, venid. [*Vanse.*

Córrese una cortina, y se ve Cariclea *sentada junto á un bufete, en que estará el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lámina.*

*Caric^a^* ¡Que sea
Tal mi ignorancia, que ya
Que llego á conocer, que esta
Deidad, que con trompas y alas
Tiene un pie sobre una rueda,
Y otro sobre un globo, es
La fortuna, leer no sepa
El mote, que, guarneciendo
La lámina, su orla cerca!
Pero qué mucho? nací
Para vivir sola y presa;
Si ya no es que la fortuna
En mi ignorancia se venga,
Como quien dice: no basta
Que desa inscripcion entiendas,
Para que esperes felice,
Que es don, que te dejó en prendas
De fe y palabra de esposo,
El que...... Mas Caricles entra.

Salen Calasiris *y* Caricles, *y quédanse á la puerta.*

Caric. No paseis de aqui; que está [*aparte á Calasiris.*
Viendo no sé qué suspensa.
[*Cariclea abre el cofrecillo, echa en él la lámina, y saca el anillo.*
*Caric^a^* En mi accion ha reparado, [*aparte.*
Y que me pregunte es fuerza,
Cuando ocultarlo me importa,
Qué miraba tan atenta.
Caric. Quedaos vos. Mas escuchad.
*Caric^a^* Pero pues la espalda vuelta
Está, hablando á Calasiris,
Á quien dejaba á la puerta,
Como que otra cosa fuese,
Tengo de hacer la deshecha
Con la primera, trocando
La lámina.
Calas. Norabuena;
Allí espero, recatado
De ser visto. [*Retírase.*
Caric. Cariclea; [*Llegando.*
Que ya este nombre por mí
Es bien que como hija tengas,
¿Qué es lo que imaginativa
Tanto te tiene, y suspensa?
Qué estás mirando?
*Caric^a^* Este anillo,
Que como me representa
La deidad, que Etiopia adora,
Es en quien hallan mis penas

Mas consuelo, como á quien,
Dueño de mis influencias,
Le debo gozar la dicha,
De que estos nombres merezca,
Si no le hubiera trocado.

Caric. No sé como te encarezca,
Cuanto tus tristezas siento.

Caricª Engáñaste; que tristezas
Son las que nacen de causa,
Y no es posible tenerla
La que goza tus favores;
Que en eso se diferencian
Tristeza y melancolía.

Caric. Á mí, que uno ú otro sea,
Padecerlo tú me basta,
Para que yo lo padezca. —
¿Cómo la echara de aqui? — [*aparte.*
¿No habrá algo que te entretenga?

Caricª Solo que me dejen sola.

Salen las Ninfas.

Ninf.2. ¿Que á esto, Cintia, te resuelvas? [*aparte las dos.*

Ninf.1. Si; que no es justo, que una
Advenediza extrangera
En honores y cariños
Tanto á todas nos prefiera,
Sin que nos venguemos, cuando
La comun opinion llena
Está de que son muger
Y envidia una cosa mesma.

Ninf. 2. Dices bien, y pues tenemos
La costa del baldon hecha,
Hagámosla verdad.

Caric. ¿Quién
Allí ha entrado?

Ninf. 1. Quien desea,
Que para hacerte un agrado
Les des, señor......

Caric. Qué?

Ninf. 1. Licencia.

Caric. ¿Licencia y agrado mio
No implica?

Ninf. 1. Viendo la pena,
Que Cariclea padece,
Quisiéramos, que en la selva,
Que entre el templo y el mar goza
Delicias de caza y pesca,
Con nosotras esta tarde
Su grave pasion divierta;
Y como es festejo tuyo,
Segun la estimas, que en ella
Se alivie, le dimos nombre
De agrado.

Caric. Decis bien. — Esta [*á Cariclea.*
Fineza has de hacer por mí;
Sal un rato á esa ribera,
Segura de no ser vista,
Pues nadie sale, ni entra
Su guardado coto, que
Pena de vida no tenga.

Todas. Todas te lo suplicamos.

Caricª ¡Que haya de ser esto fuerza!
Cuando tú no lo mandaras,
De agradecida debiera
Al deseo no excusarme. —
Corazon, que aliente deja, [*aparte.*
Que no sé lo que me dices.
Mas si sé, pues es la ausencia
Del que no sé, si á cumplir
Su fe y su palabra vuelva. —
Vamos, amigas. [*Vase.*

Ninf 2. ¿Y ahora [*aparte las dos.*
Qué es lo que conseguir piensas?

Ninf. 1. Su muerte, y nuestra venganza;
Pues no faltará una fiera,
Un barco ó un risco, que
La culpa y disculpa tenga. [*Vanse las Ninfas.*

Caric. Bien sucedió. — Calasiris!

Sale CALASIRIS.

Calas. ¿Qué mandas, Caricles?

Caric. Llega;
Que ya bien puedes entrar,
Y vuelve á cerrar la puerta,
Pues solos nos han dejado;
Con que, sin que salga fuera
El secreto, hablar podemos
Con mas seguridad. Esta,
Que aun la llave no hizo falta,
Confianza ó descuido sea
El habérsela dejado, [*Saca el cendal del cofre.*
Es la lámina de seda,
En quien con letras de oro
Labró la aguja su imprenta.

Calas. Las letras son etiopisas;
Y aun tambien el frase dellas
Etíope es.

Caric. Y qué dice?

Calas. [*lee*] „O tú, cualquiera que seas,
El que piadoso y benigno
Nombró el cielo en su defensa......"

Caric. ¡Qué es lo que escucho!

Calas. Qué os turba?

Caric. Nada. Proseguid. (Qué pena!)

Calas. [*lee*] „Admitela en tu regazo,......"

Caric. ¿Las razones no son estas,...... [*aparte.*

Calas. [*lee*] „No la arrojes de tu abrigo,......"

Caric. Que antes escuché...... [*aparte.*

Calas. [*lee*] „Siquiera
Porque es amago de Dios,......"

Caric. Á la hermosa sombra negra? [*aparte.*

Calas. [*lee*] „Ministrar auxilios á una
Desamparada inocencia."

Caric. Válgame el cielo!

Calas. ¿Pues qué
Hay aqui, que asi os suspenda?

Caric. Hay las fantasmas de un sueño,
Que ahora me representan
Ilusiones, á quien antes
Oí esas palabras mesmas.
Y pues que nada de nuevo
Me dice, sino me acuerda
Esta del hado (ay de mí!)
Revalidada encomienda,
Vuelva á quedar donde estaba,
Con todas las demas señas,
Que trajo, bien como yo
Con mi duda á quedar vuelva.
[*Vuelve las joyas al cofre.*

Calas. Ya que de mí os fiais, y sé
Lo mas, permitid, que sepa
Lo menos. Qué señas son?
Quizá inferiremos dellas
Algo; que es del discurso
Gran maestro la conferencia.

Caric. Dices bien: aquestas joyas.
[*Echa sobre el bufete todas las joyas.*

Calas. En mi vida ví riqueza
Semejante.

Caric. Ni en mi vida
Ví yo semejante pena.
¡Ay de mí otra vez, y otras
Mil veces!

Calas. Pues qué os altera?
¿Nunca habeis vístolas?

Caric. Sí;
Pero nunca he visto entre ellas,
Ó nunca la he reparado,

Por mas pobre ó mas pequeña,
Esta lámina, hasta ahora.

Calas. Pues bien, qué lámina es esa?

Caric. La que tanto mis desdichas
De unas en otras aumenta;
Que hidra, si es que hay hidras de oro,
Muere una, porque otra crezca.
Arsinoe, la Fitonisa
De Egipto......

Calas. Acuérdome della,
Que en las gargantas del Nilo,
Donde los montes estrecha
La Enoclática laguna,
Daba equívocas respuestas,
Del espíritu inflamada
De la Fortuna.

Caric. Pues esa
Vino á Délfos á ocasion,
Que á mi esposa, que ya reina
Á par del sol, la dió el parto,
Y acudiendo á socorrerla,
Parió en sus manos un hijo;
Con que empeñada á la deuda
De haber nacido en sus manos,
Dijo á voces: este sea
El hijo de la Fortuna.
Y prosiguió: tomad esta
Nómina, de mi gran diosa
Último don, pues en ella
Estan sus felicidades
Bien claramente dispuestas.
Al cuello del tierno infante
La poned, que, como él crezca,
Irán creciendo sus dichas.
Mas cuidad, que no la pierda;
Porque no es posible, que haya
Otra en el mundo, sino ella,
Y vivirá desdichado,
Hasta que á cobrarla vuelva.
Con ella, infante en la cuna,
Me le robó la interpresa,
Que hicieron los Tesalianos
Á este templo, en cuya ofensa
Los sacrificios, que visteis,
Son votada recompensa.
Nunca dél supe, ni tuve
Hasta hoy noticia, ni seña;
Ni aun hoy, pluguiera á los cielos!
Hubiera tenido esta,
Pues claramente me dice,
Que el que robado le lleva,
Pasó á venderle á Etiopia,
Supuesto que de allá entre esas
Joyas viene, como en fe,
De que en ella esclavo queda,
Y desdichado; pues dice
De su explicacion la letra:
Feliz tú, mientras soy tuya;
Infeliz, mientras agena.

Calas. Absorto, mas que vos, quedo,
Bien que puede ser, que sea
Dicha la que al primer viso
Desdicha es.

Caric. De qué manera?

Calas. Si nunca nueva tuvisteis,
Para intentar diligencias
En busca suya, y hoy
Os hallais con una nueva,
Que por lo menos induce,
Que en Etiopia está, y si en ella
Teneis al Sátrapa Idaspes,
Deudor de otras dependencias,
Y á mí aqui, á peregrinar
Hecho, al ir con cartas vuestras,
Y la lámina, ¿no puede
Ser......? Pero gente atraviesa
Los claustros. [*Ruido dentro.*

Caric. Al mar salgamos,
Pues hay por aqui otra puerta;
Que no es para hablada á bulto
Tan reservada materia;
Fuera de que ha de obligarme
Á dar voces, y es bien sea
Donde nadie, sino vos,
Pueda escucharlas.

Voces. [*dentr.*] Á tierra! [*Vanse.*

Salen Teagenes *y* Libio.

Teag. Á tierra! Y pues ya la nave,
Sin doblar el cabo, queda
Dada sobre el ferro fondo
De aquella cala encubierta,
Los dos solos del esquife
Salgamos; que entre estas peñas
Importa, sin ser sentidos,
Esperar á que anochezca,
Para dar de mi venida
Á alguno el aviso; fuera
De que, de ser aqui vistos,
Honor y vida se arriesgan.

Lib. Ya que habemos de gastar
La edad, que á la tarde resta,
Sea, pues la confianza
Te he debido, en que te deba
Tambien la noticia. ¿Qué
Venida, señor, es esta?

Teag. Mucho mi pasion tu duda,
Libio, agravia; que en materias
De amor suele estar de mas
Decirlas, para saberlas.
Mas ya que á la ociosidad
De esperar es conveniencia
La diversion, no tan solo
Diré el intento, que encierra
Mi venida, mas la causa,
Que á tanto empeño me alienta,
Porque sin altos motivos
Temeridad no parezca;
Y mas á ti, que ha tan poco
Que me sirves, por la ausencia
De Jebnon, que, sin saber
Como, ni donde, se ausenta.
Orodantes, capitan
Que fue en las lides sangrientas
De Tesalia y Délfos, fiero
Asombro de toda Grecia,
Me crió como hijo suyo,
Bien que casado no era;
Con que padecia mi fama,
No sin propiedad, aquella
Hablilla, que decir suele,
Lo de, habido en buena guerra.
Llegó de su muerte el dia,
Y casi ya en la postrera
Respiracion, invocando
Dioses y hombres, cielo y tierra,
Teagenes, dijo, á quien yo
Crié desde su infancia tierna,
Cuyo amor me hizo tener,
Por no perderte, encubierta
Tu ilustre prosapia, tanto,
Que hay dioses de quien desciendas,
Este agravio, que te he hecho,
Te restituyo en mi hacienda,
De que único heredero
Te dejo. Y para que puedas

Blasonar de lo que eres,
Sin nota de que no seas
Alto y legítimo, toma
Esta medalla; con ella
Ve á, á...... Y sin poder decir
Á quien, ni adonde, la lengua
Trabada, tronco la voz;
Con que mi dicha suspensa
Quedó, cierta en ser verdad,
Pero en qué verdad incierta;
Pues solo quien era supe,
Para no saber quien era.
La medalla, que me dió,
Era de oro, en quien impresa
La diosa Fortuna estaba;
Con que desde alli me aprecian
Por hijo de la Fortuna;
Tanto, que Tesalia, atenta
Á esta buena fe y á otros
Servicios, que en paz y guerra
Quizá supe hacer, me dió
Privilegios de nobleza,
Hasta hacerme embajador,
Que es la suma preeminencia,
Á Délfos, donde (ay de mi!)
Vi la divina belleza
De aquella sacerdotisa,
Que me dió la vez primera
La antorcha, y despues la palma,
Que en la olímpica palestra
Gané á cuantos gladiatores
La agilidad y la fuerza
Quisieron probar conmigo.
Dejemos aqui, que al verla
Absorto quedé; dejemos,
Que Caricles con ternezas,
Con halagos y cariños
Me agasajó de manera,
Que yo en mi jóven edad,
Y él en su anciana presencia,
Nos confrontamos de suerte,
Que avenidas las estrellas,
Sin atender á distancias,
Igualaban influencias;
Y vamos á que este agrado
Dió ocasion á que pudiera,
Entrando y saliendo al templo
Á todas horas, tenerla
Para poder explicar
Mi bien hallada dolencia,
Interpretando los ojos
Los idiomas de la lengua.
Entendióme agradecida;
No por decírmelo ella,
Sino porque una hermosura,
Tan altamente suprema,
Favorece, Libio, todo
Aquello, que no desprecia.
Supe, que tenia su cuarto
Sobre esta hermosa ribera,
Y un mirador, con que yo,
Leyes despreciando, y penas,
De que hombre en sus cotos entre,
Solo á idolatrar sus rejas
Todas las noches venia.
Quiso amor, que algunas dellas
De los embates del mar
Saliese á gozar las frescas
Auras, con que respiraban
Blandas aromas las selvas.
Díme á conocer, y no
Se retiró tan apriesa,
Que para otras no quedase
Consentida la licencia.
En fin, pasando comunes
Lugares, que ellos se dejan
Discurrir, con el pretexto
De haber de lograr en ella
De Caricles los agrados,
Que favoreció, dijera,
Mis finezas, á no haber
De dejar de ser finezas,
Dia que hay galan que diga,
Que hay dama que favorezca.
En este estado de amor
Gozaba la primavera,
Cuando en sus flores envuelto
Vino el áspid de la ausencia,
Siendo forzoso ir á dar
De gente y de puesto cuenta.
Aquella noche, mas fina,
Pero no menos honesta,
Desconfió de que hubiese
De dar á Délfos la vuelta.
Yo, asegurando la fe
De que habia de ser y era
Su esposo, de mi fortuna
La di la lámina en prendas,
Advertida de que estaba,
Para mejor merecerla,
En ella mis hados, cuando
Dijese......

Dentro CARICLEA *y Ninfas.*

*Caric*ª ¡Cielos, clemencia!
Ninf. 1. Tapadla la boca, y vaya
Donde desde aquellas peñas
Dé precipitada al mar.
Teag. Qué es esto?
Lib. Á lo que se muestra,
Por fuerza alli unas mugeres
Traen á otra.
Teag. Y ella resuelta,
Mal desasida de todas,
Hácia esta parte se acerca. —
Cúbrete el rostro.
[*Cúbrense los dos los rostros, y retíranse á un lado.*

Salen CARICLEA *y las Ninfas tras ella.*

Ninf. 2. Aunque huyas,
Será en vano.
*Caric*ª ¿Habrá quien pueda
De una venenosa envidia,
Que es la fiera de las fieras,
Defender mi vida?
Teag. Yo.
Todas. ¿Quién podrá de nuestras fuerzas?
Teag. Quien sepa hacer de su pecho
Escudo, que la defienda.
Ninf. 1. Mal defenderá otra vida
Quien tanto la suya empeña,
Que osadamente atrevido
Aquestos límites entra. —
Dad voces, corriendo el monte,
Para que las guardas vengan,
Á dar muerte al que embozado,
Amante de Cariclea,
Por ella estas líneas rompe. —
Válganos una cautela, [*aparte.*
Pues no nos valió una ira. [*Vanse.*
Todas. [*dent.*] Traicion, traicion! que en la selva
Cariclea ha introducido
Gentes, que su culto ofendan!
*Caric*ª Miente vuestra aleve voz,
Que á costa de mi inocencia
Quiere salvar su delito. —
Hombre, quien quiera que seas, [*á Teagenes.*
Huye, antes que se convoquen

Las guardas, no mi defensa
La vida te cueste.
Teag. ¿Cómo
Que huya quieres el que deja
La tuya al riesgo?
*Caric^a^* ¿No es
Peor sacarlas verdaderas,
Y que, empeñado por mí,
Confirmen, que por mí vengas?
Teag. No, pues es la verdad.
*Caric^a^* Cómo?
Teag. Como soy yo, Cariclea. [*Descúbrese.*
Y habiendo visto por una
Parte, que tu muerte intentan,
Y por otra, que te infaman,
¿Cómo he de dejarte expuesta
Á entrambos peligros?
*Caric^a^* Menos
Importará que yo muera
De infeliz, que de culpada.
Huye, Teagenes!
Teag. Si esa
Para tí es buena razon,
Para mí no será buena.
Yo no he de dejarte.
*Caric^a^* Mira......
Todas. [*dent.*] Traicion, traicion!
Unos. [*dent.*] Á la selva!
Otros. Al valle!
Otros. Al monte!
Lib. Por todas
Partes ya, señor, nos cercan.
*Caric^a^* Huye tú, salva tu vida.
Teag. Salvarla sin tí es perderla.
*Caric^a^* Mira, que te han de dar muerte.
Teag. ¿Pues cuanto es mejor, que veas,
Que sé morir yo, y no huir?
*Caric^a^* Esto haz por mí.
Teag. Norabuena;
Yo huiré, pues que tú lo quieres;
Mas será desta manera.
*Caric^a^* Qué intentas?
Teag. Huir, mas contigo,
Acudiendo á tu obediencia,
Á tu vida y á mi honor. —
Libio, al esquife con ella.
*Caric^a^* ¿Esto es obediencia, honor
Y vida?
Teag. Sí; como adviertan
Los que ya en mi alcance vienen,
Que huyendo yo con tal presa,
Ni en mí es infamia la fuga,
Ni en tí voluntad la fuerza.
*Caric^a^* Ni aun á este viso ha de haber
Culpa en mí.
Teag. ¿Pues qué hay que temas,
Para ir adonde te adoren,
Quedar donde te aborrezcan,
Y mas llevando contigo
Mi fortuna?
*Caric^a^* Ay! que aun esa
En Délfos queda.
Teag. Ven tú,
Y mas que todo se pierda.
*Caric^a^* En defensa de mi fama......
Teag. Ya es inútil la defensa.
*Caric^a^* ¡O qué mal lidia el que lidia
Con gana de que le venzan!
[*Vanse y llévanla.*

Dentro las Ninfas, CARICLES, CALASIRIS *y otros.*

Unos. A la marina!
Otros. Á la playa!
Teag. Al mar!
Caric. Al monte!
Calas. Á la selva!

Tocan chirimías, y salen por una parte ADMETA *y sus Damas, y por otra* IDASPES *y acompañamiento.*

Idasp. Felice el que, de tantas
Dichas deudor, de vuestras reales plantas
El breve humano cielo
Tocar merece.
Adm. Levantad del suelo,
Y seais bien venido;
Que segun los avisos he tenido,
Culpé vuestra tardanza.
Idasp. De sustos se alimenta la esperanza:
La que á veros traia
Derrotó un temporal (ay prenda mia!)
Á Délfos, donde del naufragio grave
Atormentada á ráfagas la nave,
Fue fuerza detenerme á reparalla.
Adm. Ya que en los bosques divertida me halla
Vuestra venida, en ellos
Os habré de escuchar.
Idasp. Los rayos bellos
Del sol esfera harán cualquier espacio,
Y cualquier Magestad hizo palacio.
Adm. Deseo de saber, qué es lo que intenta
Persina, es la razon.
Idasp. Pues oid atenta,
Ya que seguros hablan mis temores
De que la turbacion mude colores.
Persina, que hoy á Etiopia,
Como vos á Egipto, manda,
Bien que vos, por no tener
Igual, atenta á la extraña
Ley, de cuando á Egipto hereda
Muger, y ella por la falta
Del Rey, su esposo, que ya
En mejor reino descansa:
Persina pues de Etiopia,
Cuyos altos montes rayan
Del sol las primeras luces,
Á cuya encendida saña,
Tostados sus moradores,
Tan Fénix del sol se abrasan,
Que, carbones de su hoguera,
Á su mismo humo se manchan,
Salud, señora, os envia;
Y para que á mi embajada
Entera fe presteis, esta
Es de creencia la carta.
Dice pues, que deseando
Mantener la paz, que largas
Edades han mantenido
Las dos confinantes patrias
De Egipto y Etiopia, os hace
Sabidora, en confianza
De no presumir, que sea
Accion vuestra, de que tratan
Vuestros vasallos romperla,
Entrándose por su raya,
Hasta robarla las ricas
Minas de sus esmeraldas.
Una fortificacion
En vuestras fronteras labran,
Y en algunos puestos suyos
Han introducido barcas,
Que con pretexto de amigos,
Destruyen, queman y talan
Su confin pais; y aunque ella
Pudiera impedir la entrada,

Fia de vuestra amistad,
Que á emienda y reparo salga.
Pues siendo asi, que á Etiopia
Debe Egipto la abundancia
De sus campos, (pues le debe,
Que el Nilo en sus montes nazca,
Desde donde el Catadupe,
Su primer cuna de plata,
Le despeña, á que inundando
Estas fértiles campañas,
En sus avenidas gocen
Sus mieses, frutos y plantas
Terrestres lluvias, con que
No le hacen las nubes falta)
Claro está, que á tanta deuda
No ha de responder ingrata,
Cobrando en quejas favores,
Que debe pagar en gracias.

Adm. La justa atencion estimo
De Persina, en cuanto haga
De nuestra amistad aprecio,
Y en fe de suya, esta carta
En el corazon imprimo
Con mil vidas, con mil almas.
En cuanto á que Egipto debe
Á Etiopia las sagradas
Ondas del Nilo, que riegan
Y fertilizan sus plantas,
Ella no le envia, él se viene,
Buscando el mar; y si pasa
Por mis términos, ¿qué mas
Tiene, que en los suyos nazca,
Que no que muera en los mios?
¿Es acaso mas ventaja
Nacer donde se despeña,
Que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que hace,
Cuando en sus campos se explaya,
Ya se le agradece Egipto,
Pues le da templos y estatuas,
Por ser él á quien lo debe,
Pues ella no se lo manda.
En cuanto á que mis vasallos
Roben sus minas, la engaña
La pasion; que no las roba
Quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Etiopia, que pasadas
Edades fueron los montes,
Que engendran en sus entrañas
Las congeladas centellas
De piedra y yerba, que varias
En su embrion participan
Color y dureza de ambas,
Feudos de Egipto; con que,
Si sobre sus ruinas labran
Fortificaciones, si
Ocupan sus puertos, nada
Es sin órden, yo la he dado,
Por parecerme, que basta
El tiempo, que su dominio
Las tuvo tiranizadas,
Para que no sea invadirlas,
Lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
Señora, que mi embajada,
Depuesta la conveniencia,
Pase á otra segunda instancia.

Adm. Cómo?

Idasp. Como traigo órden
De que la paz honestada,
Y no admitida, os proteste;
Que no es ella quien la rasga,
Cuando......

Adm. No mas, y acortemos
De palabras; que palabras
De los Reyes con los Reyes
Solo son...... Nunca las cajas [*Tocan cajas.*
Á mejor tiempo se oyeron;
Y aunque no sé quien las causa,
Agradezco, que me excusen
Hablar yo donde ellas hablan. —
Hola! qué rumor es ese?

Salen Petosiris, Nausicles, Jebnon *y Soldados.*

Petos. El de quien hoy á dar marcha
Castigo á quien os disgusta,
Por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
Mas favorecido vaya,
Para volver mas dichoso,
Segunda vez, á esas plantas.

Adm. Á buen tiempo habeis venido. —
[*Vase Petosiris con su acompañamiento.*
Embajador, yo pensaba
Deciros lo que os han dicho
Esos ecos; solo añadan,
Que advirtais, que á quien me enoje
Hay quien le castigue. Dadla
Esta respuesta á Persina.
No de mi parte, pues sabia
La supo decir por mí
La casual circunstancia
De aquesas cajas, mostrando,
Sobre hallarme en la campaña,
Que son frases de los Reyes
Los idiomas de las armas.

Idasp. ¿En fin, rompeis la paz?

Adm. Yo
No rompo sino esta carta.
Que doy al aire, bien como
Centro de sus esperanzas. [*Vase con las Damas.*

Idasp. Buena jornada hemos hecho,
Honor, pues de la jornada
Llevo á Etiopia una guerra,
Y dejo en Délfos un alma. [*Vase.*

Suenan dentro cuchilladas y ruido de platos, que ruedan, y dicen dentro.

Uno. Mia la presa ha de ser.

Otro. Es inútil la porfía,
Que á mí me toca, y es mia.

Uno. Eso, tirano, es romper
La fe, que debes guardar.

Otro. Aqui no hay que discurrir.

Unos. ¡Pues á matar ó morir!

Otros. ¡Pues á morir ó matar!

Dentro Teagenes *y* Caricle*a.*

Teag. ¡Déme el cielo su favor!

*Caric*ª ¡Ay infelice de mí!

Salen Tiamis, Termutes *y Soldados, oyendo el ruido.*

Tiam. Ninguno pase de aqui,
Hasta que de aquel rumor,
Que desde anoche escuchamos,
Ya con el alba podemos
Informarnos; que no habemos
De llegar, sin que veamos
[*Siempre el ruido y cuchilladas dentro.*
Primero á lo lejos, qué
Armada gente de guerra
De aquel bajel salió á tierra.
Y qué causa en ella fue

La que pudo ocasionar
Tanto militar estruendo;
Y mas cuando estamos viendo,
Que el bajel, virando al mar,
Los cables del ancla corta,
Y vuelve al golfo, dejando
Á los que trajo peleando.
Term. Ya parece que reporta
Sus estruendos el furor,
Pues ya nada desde aqui
Se oye.
Caric^a [*dent.*] Ay infeliz de mí!
Tiam. Triste voz!
Teag. [*dent.*] Cielos, favor!

Descúbrese la mesa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos Cariclea *y* Teagenes *herido.*

Tiam. Ya entre bélicos despojos,
De mas cerca percibidos,
El terror de los oidos
Se va pasando á los ojos.
Unas mesas, derribadas
Sus viandas y vasos, veo,
Y por misero trofeo
De su opulencia, bañadas
Todas en sangre; la arena
De cadáveres se vé
Cubierta. ¿Qué teatro fue
En la mas trágica escena,
De cuantas representó
La deidad de la fortuna
Mas horrible? Apenas una
Vida de tantas quedó,
Que no sea agonizando,
Sino sola una muger,
Cuyo trage muestra ser
Sacerdotisa, que, dando
Voces, á un cadáver vi
Que se abraza.
Caric^a ¡Luces bellas,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Tened lástima de mi,
Que desde la primer cuna,
Que aun no llegué á merecer,
Nací solo para ser
Estrago de la fortuna!
Teag. No, no llores, Cariclea;
Que no hay, aunque está mi vida
Postrada á una y otra herida,
Ninguna, que mortal sea
Mas, que tu voz. Proseguir
No puedo; no puedo hablar.
Mi bien, á Dios!
Caric^a ¡Que aun negar
Me quiera el hado el gemir!
Pero no se alabará,
(Ay infeliz!) que quedé
Viva; que apenas veré,
Que el postrero aliento da
Su vida, aunque en mi temer
Ya cualquiera es el postrero,
Cuando con su mismo acero
Sepa yo......
[*Toma el puñal de Teagenes. Al ir á herirse llega Tiamis, y quitasele.*
Tiam. Tente, muger!
Si no es que agravio te he hecho;
Que tu trage y tu beldad
Mas parece de deidad;
Bien que deidad y despecho
Implica contradiccion.
Caric^a Tambien tu hábito y lenguage;
Pues no es tu accion dese trage,
Ó ese trage de tu accion.
Tiam. Cómo?
Caric^a Como dice horror
Tu vista, tu accion piedad.
Mas no, todo eres crueldad;
Porque ¿qué crueldad mayor,
Que quitarle á un desdichado
El instrumento, con que
Fin á sus desdichas dé?
[*Quédase Tiamis con el puñal.*
Tiam. Por mas que el verte me ha dado,
No sin causa, horror, espero,
Que te asegures de mi;
Que aunque es verdad, que nací
Para ser asombro fiero
Deste monte, eres muger,
Y ellas de mis iras son
Privilegiada excepcion.
Caric^a Pues si algo te he de deber,
Sea, ya que tan humano
Estás, que á ese lastimoso
Jóven valgas.
Tiam. Es tu esposo?
Caric^a No señor, sino mi hermano. —
Esto es quitarle, en crueldad [*aparte.*
Tan grande, como en él lidia,
El objeto de la envidia,
Por darle el de la piedad.
Tiam. De albricias de que lo sea,
No sé lo que hubiera dado. —
Á ese jóven desdichado [*á los Soldados.*
Llevad, adonde se vea
En mi albergue y en mi lecho
Curar.
Term. Yo le aplicaré
Aquellas yerbas, que sé,
Que tantas veces han hecho
Milagros.
Caric^a ¿Esa piedad
Con qué os pagaré, soldado?
Solamente me ha quedado
Este anillo, ese tomad.
Tiam. Ya que es de otro, bien podré
Feriarle yo á este bolsillo;
Que no ha de ser de otro anillo,
Señora, que tuyo fue.
[*Dale el bolsillo á Termutes, y quédase con la sortija Tiamis.*
Term. Fia, que presto reciba
Salud. [*Llevan á Teagenes.*
Tiam. Dónde vas tú? Espera! [*á Cariclea.*
Caric^a Á morir adonde él muera,
Ó á vivir adonde él viva.
Tiam. Seguro va, y cuando yo
Tu pena intento aliviar,
No has de querer tú aumentar
La mia, sin ver, que no
Es bien dejarme dudando
De tanto estrago funesto
La causa. Qué ha sido esto,
Y quien eres, sepa.
Caric^a Cuando
Te quiera en eso servir,
No sé, (ay de mi!) si podré. —
Y es verdad, porque no sé [*aparte.*
Lo que tengo de decir
Deste trage, ni el intento,
Con que navegaba asi,
Ni quien soy.
Tiam. No empiezas?
Caric^a Sí;
Mas deja, que cobre aliento.
En Tesalia, de Diana
Desde mis años primeros

Sacerdotisa, vivi,
Votando á su casto ejemplo
La pureza de sus ninfas.
Mi padre, con otro acuerdo,
Darme esposo pretendió;
Y como la que haya hecho
Voto á la diosa no puede
Admitirle, si primero,
En dispensacion del voto,
Los sacros adornos puestos,
Á Efeso no peregrina,
En cuyo principal templo,
Depuestas las vestiduras,
Se las consagra, pidiendo
Licencia para otro estado,
Dispuso mi padre, atento
Á cumplir la ceremonia,
Que me embarcase en sus puertos,
De mi hermano acompañada.
Apenas pues el estrecho
Desembocamos del Ponto,
Cuando un corsario soberbio,
Que, bandido desos mares,
Sus golfos infesta (esto [*aparte.*
Solo, cielos! es verdad;
¡O nunca llegara á serlo!).
Dió con nosotros: de suerte,
Que ganado el barlovento,
Sotaventados nos pudo
Abordar, en cuyo encuentro,
Aunque volvió rechazado
Alguna vez, pudo fiero
Entrar el bajel, de donde
Pasando al suyo, primero
La gente, y despues la ropa,
Dió al ya saqueado un barreno,
Por no dividir en dos
Marinage y bastimento.
Con la presa pues ufano,
Festejar quiso contento
Á sus soldados la dicha;
Y asi á esta playa, venciendo
Las siete bocas del Nilo,
Arribó, en cuyo desierto
Mandó, que á tierra sacasen
Viandas y mesas, haciendo
De los hurtados tesoros
Propios desvanecimientos.
Á su lado me sentó,
Y cuando ya casi agenos
De sí el vino los tenia,
(¡O hechizo, que gana afectos!)
Ya sabeis, dijo, soldados,
Que cuanto se adquiere es vuestro;
Y asi del tesoro de hoy
Llenad manos y deseos,
Como á mí me dejeis sola
Esta deidad para dueño,
Con quien, para celebrar
Hoy mis bodas, he dispuesto
Este real banquete. Yo,
Cuyo honor y cuyo riesgo
Á cuenta de Diana corre,
Á ella acudí. ¿Cuándo el cielo
Desfavorece su causa?
Díganlo, en mi amparo puestos,
Todos los dioses, tomando
Por no pensado instrumento
La voz de un capitan, que
Dijo: ya sabeis, que es fuero
Entre nosotros, que haya
De escoger de los trofeos
El que quisiere el soldado,
Que, abordando, entre el primero
En el apresado vaso;
Y habiendo yo sido, es cierto,
Que á mí la eleccion me toca,
Y á todos la del derecho,
De que el fuero se nos cumpla.
En vano será tu intento,
Replicó. Con que de una
En otra razon vinieron
Tan á las manos, que unos
De parte del arráez puestos,
De parte otros del soldado,
Tan gran batalla se dieron,
Que, como ves, no escapó
Alguno de herido ó muerto,
Hasta mi hermano, que quiso
Ponerse neutral enmedio.
La gente de mar, entonces
Gozando á trance revuelto
La ocasion de hacerse suyos,
Se hicieron al mar, diciendo:

[*Tocan cajas, y dicen dentro:*

Voces. Arma, arma! guerra, guerra!

Tiam. No prosigas. Ved qué es eso.

Sale Jeanon.

Jean. Habiendo, señor, llegado
Á tu hermano un extrangero,
Y dicho, que una muger,
Á quien injurias del tiempo
Á estos montes derrotaron,
(Quien es calle, pues con esto [*aparte.*
Le obligo á que me halle á Tisbe)
Es deidad de tanto aprecio,
Que como le dé palabra
De ponerla en salvamento,
Libre de tus opresiones,
Le prestaria dineros,
Con que, pagando la gente,
Pudiese venir resuelto
Contra tí; y habiendo él
Aceptádole el concierto
De ponerla en libertad,
Y dársela, los dos...... ¿Pero [*La caja.*
Para qué mi voz lo dice,
Si antes lo dice ese estruendo?

Voces. Arma, arma! guerra, guerra!

Tiam. ¿Muger en mi poder, cielos!
Que ponga en tanto cuidado,
Que obligue á hacer ese esfuerzo,
Quien puede ser, sino tú?
Pues aqui no hay mas sugeto
De estimacion y codicia.
Alguno de los que huyeron
Sacó del pasado robo
Joyas, sin duda, y dineros,
Con que hizo, al ver que quedabas
En mi poder, el empeño
De volver por tí.

Carica. Su enojo [*aparte.*
Faltaba á mis sentimientos.

Voces. [*dent.*] Arma, arma!

Dentro Petosiris.

Petos. Todo el monte
Sitiad, no escapen huyendo.

Tiam. Haz, Termutes, que la gente
Vaya ocupando los puestos
De todas las eminencias
Y pasos, mientras prevengo
Yo una diligencia. No
Se han de alabar, que vinieron
Por ella, y que la llevaron.

Term. La que yo escondida tengo [*aparte.*
No será; pero tampoco

La han de hallar; que para eso
Servirá tener la doble
De la cueva. [*Vase.*
Tiam. Ve con ellos [*á Jebnon.*
Al puesto que te tocare.
Jebn. Si haré; — y tocaráme el puesto [*aparte.*
De acechar, entre estas ramas
Escondido y encubierto,
Donde lleva esta muger;
Pues vendré á saber con eso,
Donde se guardan las otras. [*Escóndese.*
Tiam. Ven tú conmigo. [*á Cariclea.*
*Caric^a^* Si el ruego,
Si el llanto......
Tiam. Nada me digas.
*Caric^a^* Con mi hermano......
Tiam. Ven.
*Caric^a^* ¡El cielo
Se duela de mí!
Tiam. No sé, [*aparte.*
Qué amor al mirarla engendro;
Que viendo por una parte,
Que costó á un amante afecto
Tantas vidas, y por otra,
Que hace conmigo lo mesmo,
Pues por ella está mi gente
En mucho peligro, temo
Que lo que empezaba amor,
Acabe aborrecimiento. [*Vanse.*

Sale JEBNON, *mirando hácia dentro.*

Jebn. Con ella á lo mas inculto
Del monte entra, donde abriendo
Funesta boca una peña,
Que fácil se mueve, dentro
La deja, y vuelve á cerrarla,
Partiendo á impedir resuelto
La invasion de la montaña
Á los que ya van subiendo.
Unos. [*dent.*] Á la cumbre!
Petos. [*dent.*] ¡Ea, soldados,
Que hoy el dia ha de ser nuestro!

Dentro TIAMIS.

Tiam. No será, sino de quien
Castigue tu atrevimiento.
Todos. Arma, arma! guerra, guerra! [*Cajas.*
Jebn. Buena va la fiesta, pero
No para los que han venido;
Porque como en descubierto
Suben la falda, y los otros
Detras de las matas puestos
Les esperan, á sus cargas
Les hacen volver huyendo.

Dentro PETOSIRIS *y* NAUSICLES.

Petos. Pues la maleza del monte
El mayor padrastro es nuestro,
Y mayor defensa suya,
Volvámosla contra ellos,
Poniendo fuego á sus troncos,
Con que los obligaremos
Á salir á la campaña,
Ó á verse abrasados dentro.
Naus. Dices bien, el monte arda,
Y sítieles el incendio.
Jebn. Como dispuesta materia
Son brozas y ramos secos,
En un instante la llama
Crece.
Tiam. ¡Ha cobardes, que viendo,
Que para mí el orbe es poco,
Os valeis de otro elemento!
Unos. Que me ahego!
Otros. Que me abraso!
Petos. Arda todo!
Todos. Fuego, fuego!

Sale TEAGENES.

Teag. Habiendo, aunque mal curado,
Cobrado el perdido aliento,
Que la derramada sangre,
Mas que de la herida el riesgo,
Ocasionó en el desmayo,
Que ya me juzgaba muerto,
¿Á tanto escándalo, cómo
Dejar de esforzarme puedo
En busca de Cariclea? [*La caja.*
Jebn. Aqueste soldado, pienso
Que tiene mi mismo humor,
Pues tiene mi mismo miedo,
Y al cuartel de la salud
Se viene.
Teag. Decidme, os ruego,
Si por extrangero es
Posible, que algo os merezco,
Una muger...... Mas qué miro!
Este no es Jebnon?
Jebn. Que veo! [*La caja.*
Señor, tú aqui? cómo?
Teag. Es
Muy largo para ahora eso.
Dime, ya que por mi dicha
En esta parte te encuentro,
Si una extrangera hermosura,
Que, sacros adornos puestos,
Aqui arrojó el mar, has visto?
Jebn. Sí, por señas, que en el centro
De una gruta está escondida.
Teag. Llévame á buscarla.
Jebn. Eso
No es fácil; porque las llamas,
Alimentadas del viento, [*La caja.*
Nos tienen cerrado el paso.
Teag. Si el Volcan, si el Mongibelo,
Si el Vesuvio se opusieran,
Entrara por todos ellos.
Jebn. Yo no; pero ven conmigo,
Que hácia aquella parte creo,
Ya del incendio talada,
Que habrá paso.
Teag. Vamos presto. [*Vanse.*
Unos. [*dent.*] ¡Á la laguna á ampararnos!
Todos. [*dent.*] Á ellos, Nausicles!
Naus. [*dent.*] Á ellos! [*La caja.*
Que ya van huyendo al agua.
Tiam. [*dent.*] Ya que vida y honor pierdo,
No han de lograr su esperanza.

Salen CARICLEA *y* TISBE *por dos partes, como asustadas.*

*Caric^a^* ¿Quién creerá, piadosos cielos! [*aparte.*
Que sea yo la sepultada,
Siendo Teagenes el muerto?
Pues no dudo, que con él
Sañudo se muestre, y fiero,
Quien tanto lo fue conmigo,
Que en el pálido bostezo
Desta gruta me encerrase.
Tisb. Díjome, que volvia luego [*aparte.*
Termutes por mí, y ya tarda;
Y asi á buscar vuelvo á tiento
La entrada de aquesta cueva,
Ya que el resquicio pequeño
De una claraboya, que
En lo alto está entreabierto,
Por si era salida, me hizo

Retirar della.
Caric.ª Allí veo
Breve luz, mal dispensada
De una quiebra; ver intento,
Si es salida. [*Vase.*

Sale abriendo la peña Tiamis.

Tiam. Pues se valen [*aparte.*
Contra mí de tanto fuego,
Que en Etnas de llama y humo
Queda todo el monte ardiendo,
Válgame contra ellos yo
De otro horror. Viven los cielos!
Que no han de lograr el fin,
Que en tanta ruina me ha puesto. —
Ha divina Tesaliana!
Tisb. Ruido hácia esta parte siento, [*aparte.*
Y por mis señas me nombran. —
Eres tú?
Tiam ¿Quién podia serlo,
Sino yo? Dónde estás?
Tisb. Donde
Me dejaste.
Tiam. No te encuentro.
Tisb. Aqui estoy, llega á mis brazos.
Tiam. Para darte muerte en ellos
Será, con el puñal mismo,
Que antes quité de tu pecho,
Porque no me acuses; pues
Lo que te quité te vuelvo.
Muere á mi mano. [*Hiérela.*
Tisb. Ay de mí!
[*Cae* Tisbe *á la boca de la cueva, y* Tiamis *deja caer el puñal.*
Tiam. Ahora llámeme el tiempo
El mas cruel, mas tirano,
Mas bárbaro, mas sangriento
De los hombres, que no importa,
Si consigo, por lo menos,
Quebrar á todos los ojos
De una vez, á cuyo efecto,
Porque aun muerta no la lleven,
La bóveda á cerrar vuelvo.
[*Vase, cerrando la peña.*

Dentro Nausicles *y* Petosiris.

Naus. Esta es la parte por donde
Tiamis escapó huyendo.
Petos. Seguid su alcance, y ninguno
Le mate, si prisionero
Le puede hacer.

Salen entreabriendo la peño Teagenes *y* Jebnon, *con una hacha encendida, cubierta de yerba.*

Jebn. ¿Pues que van
Allí á Tiamis siguiendo,
Y esta es la cueva, qué aguardas?
Entra!
Teag. Que traigas, te ruego,
Dese encendido cañizo
Un hachon.
Jebn. Ya aqui le tengo.
Entra! Mas ay infelice!
[*Tropieza* Jebnon *en* Tisbe, *cae, y mata la luz.*
Teag. La luz, tropezando, has muerto.
Jebn. No es lo peor, sino que
En un cadáver tropiezo
De muger, y las pavesas
Mal vivas me estan diciendo,
Que á matarla la encerró
Aquel tirano soberbio.
Muerta es, Teagenes, la dama,
Que buscas.
Teag. ¿Qué mucho, (ay cielos!)
Que muera, Jebnon, tu luz,
Si la luz del sol ha muerto?
Jebn. Por otra iré, para ver,
Si es ilusion. [*Vase.*
Teag. ¡O qué necio
Estás! ¿Es desdicha mia,
Y habia de dejar de serlo? —
Cariclea! dulce esposa!

Sale Cariclea.

Caric.ª La opaca lumbrera viendo, [*aparte.*
Respiracion deste asombro,
Mi nombre oí. Si no es del miedo
Fantasía, ser juzgara
Teagenes.
Teag. Hermoso dueño!
Dulce esposa! prenda amada!
Bella Cariclea!
Caric.ª Ello es cierto.
Teag. No me acusen tus desdichas,
Que, mal herido y muriendo,
Me olvidé de ti, pues á esta
Prision á buscarte vengo.
Caric.ª Ya no le queda á la duda
Accion, pues dice, que muerto
De sus heridas me viene
Á buscar.
Teag. Divino cielo
Eclipsado, donde quiera
Que estés, oye mis lamentos.
Caric.ª Su espíritu es. ¡O qué mal
Á responderle me aliento! —
Ya, Teagenes, los oigo;
Mas no me aflijas con ellos.
Déjame morir, sin que
Aumenten mis sentimientos
Tus tristes voces.
Teag. Qué escucho?
¿Allí la voz, y aqui el cuerpo?
Sin duda el alma no se halla
Fuera dél. Mas si era cielo,
Y es centro el cielo del alma,
Qué mucho? Vendrá á su centro. —
Cariclea, esposa mia!
Caric.ª ¡Teagenes, mi amado dueño!
Teag. Mi llanto oye.
Caric.ª Ya te he dicho,
Que no me aflijas; y puesto
Que mas muerta estoy que tú,
Qué me quieres?
Teag. Que te quiero.
Aun mas allá del morir,
Entiende.
Caric.ª Ya yo lo entiendo.
Mas vete en paz, no me aflijas
Otra vez.
Teag. ¡O si el aliento
Pudiera abrazar!
[*Ásela* Teagenes *de los brazos.*

Sale Jebnon *con la luz.*

Los dos. ¿Quién dió......
Caric.ª Cuerpo al alma?
Teag. Al aire cuerpo?
Caric.ª Qué asombro!
Teag. Qué confusion!
Jebn. Aqui está la luz.
Los dos. Qué es esto?
Caric.ª ¿Si es ilusion del temor?
Teag. ¿Si es delirio del deseo?
Caric.ª Teagenes!
Teag. Cariclea!
Caric.ª Qué, estás vivo?

Teag. Qué, no has muerto?
Caric.ª Pues vive tú, y vengan penas.
Teag. Vive tú, y vengan tormentos. —
Jebnon, pues toda mi dicha
Fue el hallarte aqui, qué haremos?
Jebn. Salir de aqui; que segun
Oí, Tiamis va huyendo,
¿Qué importa, que Petosiris
Os halle sus prisioneros?
Teag. Dices bien, de aqui salgamos.
Jebn. Salgamos. ¡Mas ay inmenso
Baco, si no Dios divino,
De vino Dios!
Caric.ª Qué ha sido eso?
Teag. ¿En qué reparas ahora?
Jebn. En que si algo te debo,
Si algo te sobró del llanto,
Que me lo prestes, te ruego,
Para llorar á mi Tisbe. —
¿Cómo encarecerte puedo,
Dulce esposa, prenda amada,
El gran gusto, que me has hecho,
En que te halle muerta, pues
Me desocupas de zelos
Y cuidados de buscarte?
Teag. No tu pena...... Gente siento,
Retírate, Cariclea.

Sale TERMUTES.

Term. Á costa de quedar preso,
De donde á Tisbe dejé,
La he de sacar. Mas qué veo!
¿Ella muerta, y gente aqui? —
Acudid todos corriendo;
Que estan robando el tesoro
De Tiamis.

Dentro PETOSIRIS *y* NAUSICLES.

Petos. Qué es aquesto?
Naus. En una gruta un soldado
Voces da.

Salen PETOSIRIS, NAUSICLES *y Soldados.*

Petos. Entrad todos dentro.
¿Quién es quien aqui se oculta?
Teag. Infelices extrangeros,
Á quien Tiamis tenia
En el calabozo presos
De aquesta obscura prision.
Term. Es engaño, aqui encubierto
De Tiamis el tesoro
Está, y á robarle esos
Entraron; y á esa muger,
Porque no hablara, la dieron
Muerte.
Los dos. Señor, yo......
Petos. No mas!
¿Quién á esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Naus. Qué miro?
Tisbe no es esta?
Petos. Prendedlos,
Hasta que desta crueldad
El delito examinemos.
Caric.ª ¡Qué poca edad tiene un gozo!
Teag. ¡Qué poco vive un contento!
[*Préndenlos, y Nausicles le quita la espada á Teagenes.*
Jebn. ¿Por qué á mi me han de prender?
Tu soldado soy, siguiendo
Á este bandido entré yo.
Petos. Despues lo averiguaremos.
Naus. ¿Qué hay que averiguar, si el mismo
Puñal, que está aqui sangriento,
En labor, metal y forma,
Conviene con el acero,
Que á él le quité?
Teag. ¡Quién creyera,
Que fuera mi puñal mesmo
El que á esta muger matara!
Petos. Retirad á ese funesto
Asombro, y esos soldados
Con los demas prisioneros
Llevad, y homicidio y robo
Paguen. — Tú, prodigio bello, [*á Cariclea.*
Quién eres?
Caric.ª Una infeliz,
Á quien Tiamis ha puesto
En esta opresion.
Naus. Pues Tisbe [*aparte.*
Muerta, una ganancia pierdo,
No pierda otra en su hermosura. —
La esclava es por quien yo vengo.
Caric.ª Yo esclava?
Petos. Porque no haya,
Mientras voy en seguimiento
De Tiamis, accidente,
Que embarace el cumplimiento
De mi palabra, ya es tuya. [*Vase.*
Naus. Ven conmigo.
Teag. Hermoso dueño......
Caric.ª Dulce esposo......
Teag. Á morir voy.
Caric.ª Yo á vivir esclava.
Los dos. Cielos!
¿Habrá hijos de la Fortuna,
Que mas convengan con serlo?

JORNADA III.

Salen ADMETA *y Damas.*

Adm. ¿En qué el horroroso estruendo
De armas, incendios y voces,
Que toda la noche oimos
De esotra parte del monte,
Parado habrá?
Dam. 1. Ya á la duda
Los formados escuadrones,
Que de la cumbre descienden,
De mas cerca te responden.

Salen PETOSIRIS *y Soldados, que traen presos á* TEAGENES, JEBNON *y otros.*

Petos. Dame mil veces las plantas,
Porque con ellas corones
Esta pequeña victoria,
Ensayo de otras mayores,
Que espero, que en tu servicio
Mi fe y mi ventura logren
En las lides, que te aguardan
De los fieros moradores
De Etiopia; bien que menos
Haré en tu servicio entonces,
Pues menos será vencer
Unos bárbaros feroces,
Que un hermano, en quien mi honor
La dignidad antepone
Á la sangre.
Adm. Nunca menos
De vuestras obligaciones
Esperé. ¿Viene entre esos
Bandidos, viles, traidores,
Tiamis?
Petos. Sola esa dicha

No lograron mis blasones.
Á la laguna arrojado
Huyó, donde un barco, pobre
De velas y remos, pudo
Darle escape. Mas no ignores,
Que luego que de las muertas
Aguas deje el lago, y tome
Las vivas aguas del Nilo,
En sus corrientes zozobre,
Pues no podrá contrastarlas
Fusta de tan poco porte.
Á la gruta, en que tenia
Su gran tesoro, dispone
Mi atencion, que en salvaguardia
Quede una escuadra, con órden,
Que hasta que se entreguen dél
Tus ministros, no le roben,
Escarmentado de ver,
Que quiso hacerlo ese jóven,
Acompañado de esotro,
De quien hay bastante informe,
Que, engañando á los dos, era
De Tiamis espía doble,
A cuyo fin cometieron
Un delito tan enorme,
Como dar á una infelice
Muger muerte, porque voces
No diera; de que testigo
Es el puñal de su estoque,
Que sangriento, quiso el cielo,
Que junto al cuerpo se tope.

Adm. ¿Pues qué esperais á que al pie
De un tronco les den garrote?

Jebn. Por lo breve del despacho,
Lo áspero perdono.

Teag. ¡Dioses,
La falta de mi fortuna
Bien mis hados reconocen!
¡Ay perdida Cariclea!

Adm. Llevadlos!

Jebn. He aqui, señores,
Lo que se saca de que
Un criado á su amo tope
Descarriado.

Dentro Cariclea *y* Nausicles.

*Caric^a^* ¡Esperad,
No los lleveis!

Naus. Aunque corres
Veloz, imposible es que huyas.

Adm. Aguardad, y ved, qué voces
Son estas.

Salen luchando Cariclea *y* Nausicles.

*Caric^a^* Mas lo será,
Que tú, tirano, me estorbes,
Que defendida de tí,
Á estas plantas no me arroje.

Adm. ¡Extraña muger, y extraño
Trage! Quién eres?

*Caric^a^* Quien pone
Vida, honor y alma á esos pies,
Segura, que si la oyes,
Ni esas muertes se ejecuten,
Ni estas violencias se logren.

Naus. Una esclava mia, señora,
Es, que con suposiciones
Falsas, despues que en mi casa
La crié, entre estos horrores
Hallada, negar pretende,
Que lo es, cuando hay razones
Tan grandes, que lo acrediten,
Como que, porque la cubre
Petosiris del poder
De Tiamis, le socorre
Mi hacienda de cuantos medios
Hubo menester, en órden
Á salir á la campaña.

*Caric^a^* Porque sus engaños notes, [*á Admeta.*
Y veas, que, quien te engaña
En esto, en todo supone
Engañarte, una experiencia
Á mi verdad acrisole,
O su sinrazon castigue.
[*Vuelve atras las manos.*
Si ha tanto que me conoces, [*á Nausicles.*
Y que soy esclava tuya,
Di, ¿qué defecto disforme
Es con el que señaló,
Entre otras imperfecciones,
El cielo una mano mia,
Haciendo que della sobre
El número de los dedos,
Que añadidamente torpe
Creció á mas?

Naus. ¿Ese defecto
Querias que ahora ignore? —
En la derecha, que huyendo [*aparte.*
Pude asir, no se conoce
Tal defecto, luego es
La siniestra.

*Caric^a^* ¿No respondes,
Cuál es la defectuosa?

Naus. La siniestra.

*Caric^a^* Reconoce [*Muestra la mano.*
Su traicion, pues en ninguna
Hay tal defecto; y si esconden
Alguno, es aqueste negro
Lunar, que aun no supo. Abone
Esta evidencia, señora,
Á cuanto desde aqui obre
Mi verdad, de otros engaños
Desmintiendo las traiciones,
Si piadosamente quieres
Darme licencia.

Adm. Di.

*Caric^a^* Oye:
Hermana soy infelice
Dese desdichado jóven,
No sé si diga en Tesalia,
De alta progenie de dioses;
Que se hacen en las desdichas
Sospechosos los blasones.
Á efecto me acompañaba
(Á valerme, ay de mí! torne
De aquella pasada industria,
Ó el cielo me la mejore)
Al gran templo de Diana,
Á deponer en sus nobles
Aras estas vestiduras
De sacerdotisa, en órden
Á que, obediente á mi padre,
Conjugal estado tome.

Teag. ¿Dónde irán á parar, cielos! [*aparte.*
Tan bien compuestas ficciones?

*Caric^a^* Dejo, que nuestro bajel
Tirano corsario aborde;
Dejo, que á lograr la presa
En Egipto ponga el norte;
Dejo, que á tierra saltando,
Banderizadas cuestiones
Dél y los suyos hiciesen
Trágico teatro el bosque;
Dejo, que de su tragedia
Herido mi hermano, postre
Vida, alma y sentido; dejo,

Que, al verme yo en aflicciones
Tales, con su puñal mismo
Me hubiera muerto, si entonces,
Piadosamente cruel,
Tiamis, al dar el golpe,
No me le quitara: y voy,
Á que trocando temores
Á temores, ansias á ansias,
Penas á penas, rigores
Á rigores, iras á iras,
Pasaron nuestras prisiones
De los bandidos del mar
Á los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,
Y oyendo, que quien le pone
En riesgo, es una muger,
Pensando ser yo, me esconde
En aquella tenebrosa
Obscura prision, adonde
Mi hermano á buscarme vino.
(¡O hado, qué no dispones!)
Si en ella aquella infeliz
Muerta estaba á las atroces
Sañas de otro, ¿cuanto es mas
Fuerte presuncion, que hombres,
Que concibieron las sañas,
Y abortaron los rencores,
La diesen muerte, que no
Quien triste, extrangero y pobre,
Sin saber que hubiese allí
Mas tesoro, que terrones,
Por instantes esperaba
En sí y en mí el mismo golpe?
El indicio del puñal,
Desvanecido, le borre
El que yo le dejé en manos
De Tiamis, de que informen
Estos compañeros suyos;
Ellos lo digan á voces,
Y digan tambien, si es
Posible ser la que ese hombre
Buscó desde ayer cautiva.
Y cuando tantas razones
Á mi hermano no le amparen,
No le valgan, no le abonen,
La misma culpa que él tengo;
Y asi un mismo lazo ahogue
Nuestras gargantas, si ya
Destas ropas los honores,
Pues me desmienten de esclava,
No me acreditan de noble,
Haciendo, que tus piedades
La apelacion nos otorgue,
Y en vez de infame dogal,
Templado acero las corte,
Para que siquiera digan [*de rodillas.*
Nuestros trágicos padrones:
Aqui yacen dos hermanos,
De infelices, no de enormes.

dm. Alza del suelo; que cuando
No tuvieran tus pasiones
En el primer fundamento
Tan vencidos los errores
De quien quiso hacerte esclava,
El ver, que osada antepones
El pundonor á la vida,
En obligacion me pone
De creer tu ilustre sangre;
Y asi, porque nadie toque
En si hice, ó no hice justicia,
Quiero, que tu hermano goce
La inmunidad, de que el reo,
Que vió á su Rey, se perdone.

eag. Mil veces la tierra beso,
Que pisas, y en ella postro
Una vida, que recibo,
Para que á logro la torne
De mas noble muerte, cuando,
Siguiendo de tus pendones
Las militares insignias,
Vea el ámbito del orbe,
Que al buril del beneficio
Son hidalgos corazones
Láminas de dos metales;
Pues rebelde uno, otro dócil,
Son de plomo al esculpirlos,
Y al borrarlos son de bronce.

Jebn. Y sepamos, yo que veo,
Sin que su esplendor me asombre,
Tambien tu rostro, por señas,
Que es un cielo con dos soles,
Yo que sé, que la que quiso
El señor presta doblones
Trocar á precio de plata,
Fue la difunta de cobre,
¿No he de gozar del indulto?

Adm. Tú, y cuantos las armas tomen
En mi servicio, estais libres,
Sino es solamente ese hombre,
Que osó mentirme en mi cara.
Y asi mando, que le......

Jebn. Ahorquen,
Por amor de Dios! y no
Se pierda por un guillote
Un asonante, que viene
Pintiparado y de molde.

Adm. Que le confisquen los bienes,
Que á logro dió, y de mi corte
Salga desterrado.

Jebn. Haga
Usted, que á su Tisbe entonen
Esas letras, pues no hay
Por acá Kirieleisones.

Naus. Castigóme mi avaricia. [*Vase.*

Adm. Vos haced, que aqui se forme [*á Petosiris.*
Con esa gente la plaza
De armas, porque ya á la corte
No he de retirarme, hasta
Que á ella victoriosa torne
De Persina, que, segun
Me avisan, ya marcha sobre
Los campos del Catadupe. —
¿Cómo, extrangera, es tu nombre?

*Caric^a^* Cariclea.

Adm. Ven conmigo,
Porque en mi servicio tomes
La posesion del amparo,
Que ya te dieron los dioses
En mi inclinacion, en tanto
Que á tus peregrinaciones
Encuentres pasage.

Caric^a^. ¡El cielo
Tu vida aumente!

Teag. ¡Y coronen
Tus siempre gloriosas sienes......

*Caric^a^* Los tres ramos vencedores,......

Teag. Cuando en sus timbres guarnezcan,......

Caric^a^. Cuando en sus orlas adornen,......

Teag. Triunfos el laurel,......

Caric^a^. La oliva
Paces,......

Los dos. Duracion el roble!

Adm. De ambos lo espero.— Qué rara [*aparte.*
Belleza! qué airoso jóven!
En toda mi vida vi
Semejanza mas conforme. [*Vanse.*

Tocan cajas y salen marchando: todos los que puedan de Etiopes, hombres y mugeres, y luego Persina *é* Idaspes *con vengalas.*

Pers. Antes de pisar la raya
De Egipto, aqui hagamos frente
De banderas, porque antes
Que yo sus términos entre,
Hacer quiero adoracion
Á Andrómeda, que es quien tiene
De Etiopia el auxiliar
Dominio, porque clemente
Asista en mi amparo, á cuyo
Fin mandé, que me trajesen
El original retrato,
Que en mi mas oculto albergue,
Sin que dél faltase nunca,
Tuve venerado siempre.
Idasp. Ya tu tienda armada está,
Y segun de aqui parece,
Porque no dan las campañas
Altares mas reverentes,
La hermosa imágen se mira
Solo en el aire pendiente.
[*Descúbrese un retrato de* Cariclea *en trage de diosa.*
Pers. Llegad todos; que los cultos
No con los adornos crecen,
Sino con los rendimientos;
Y asi con himnos celebren
Vuestras voces la deidad,
Mientras yo á invocarla llegue; —
Bien que hoy á distinto fin [*aparte.*
Del que escuchó tantas veces,
En órden á saber, si una
Infelice vive ó muere.
Idasp. Válgame el cielo! qué miro! [*aparte.*
¿Vivo retrato no es este
De aquella infausta hermosura?
Pers. ¿De qué, Idaspes, te suspendes,
Y como todos humilde
Veneracion no la ofreces?
Idasp. ¿Quién á tanta perfeccion
Habrá, que absorto no quede? —
¡Qué cosa tan parecida! [*aparte.*
Pers. ¿No la habias visto otras veces?
Idasp. Si en tu retrete, señora,
Como has dicho, estuvo siempre,
¿Cuándo pudo verla quien
Nunca pisó tu retrete?
Pers. Dices bien. — Cantad vosotros.
Idasp. ¡Ay bella perdida ausente, [*aparte.*
Al ver esta imágen tuya,
Qué de memorias revuelves!
Music. La diosa, á quien Etiopia
Sus altos blasones debe,
Desde el dia que Perseo
Venció la marina sierpe,
Celebremos alegres,
Pues auxiliar el triunfo nos ofrece.
Pers. Sacra Andrómeda, á quien yo
Desde mis tiernas niñeces
Tanto veneré, que nunca
Te perdí de vista en ese
Divino retrato tuyo,
Pues aun las horas, que ausente
Te falté, en mi mente estaban
Tan grabadas tus especies,
Que mas viva, que tu aliento,
Te me pintaba mi mente:
Admite el voto, con que
Todos te aclaman, pues eres......
Ella y Mus. La diosa, á quien Etiopia
Sus altos blasones debe,......
Pers. Tanto su piadoso zelo
Á tus aplausos se mueve,
Que aun á la sierpe, que yace
Á tus pies, por deidad tiene:
Dígalo el orlar con ella
De sus armas los cuarteles,
Por blason de sus escudos,
Por timbre de sus paveses......
Ella y Mus. Desde el dia, que Perseo
Venció la marina sierpe.
Pers. La guerra, á que voy, tan justa
Es, que fio dignamente,
Que la ampares, pues la honestan
Dos causas, ambas decentes;
Una, el natural derecho
De quien tu causa defiende;
Y otra, el debido castigo,
De quien mis cartas desprecie.
Y asi, porque mas benigna
Me asistas, te hago solemne
Ofrecimiento, de que
La primer vida, que llegue
Rendida á mis pies, ganada
Del enemigo, la entregue.
Ya que victimas humanas
Tu sacra deidad no acepte,
Á tu dragon, como sea
No natural de mis gentes,
Porque con ella, postrando
Nuestras vidas, en su muerte......
Ella y Mus. Celebremos alegres
La deidad,......

Dentro Tiamis.

Tiam. Cielos, valedme!
Pers. Esperad! ¿qué triste voz,
Perturbando el canto, hiere
El aire?
Idasp. Pequeño barco,
Que alli, Nilo arriba, viene,
Á fuerza de poco remo,
Proejando con la corriente,
Contrastando á los embates,
Zozobrando á los vaivenes,
Rozándose en una peña,
Al tope la quilla vuelve.
Pers. Corred aquesa cortina,
Y mandad, que á socorrerles
Desa pesqueria acudan;
Que para nada nos puede
Dañar oirlos, pues de Egipto
Fuerza es venir.
Idasp. Ya la gente
De mar al agua se arroja.
Pers. Yo misma á la orilla llegue,
Porque con mi vista mas
En su socorro se alienten.
Idasp Á golpes de agua una ola
Piadosa, entre otras crueles,
Un hombre saca á la orilla.

Sale Tiamis *mojado y cayendo.*

Pers. Y aun á mis plantas.
Tiam. ¡Valedme,
Cielos!
Pers. ¡Alienta, infelice,
Que ya en tierra estás!
Idasp. Detente!
Qué haces? Tú le das la mano?
Pers. Casuales accidentes
Ni deslucen los decoros,
Ni abaten las altiveces. —
Levanta, hombre! — Mas qué miro! [*apa
¿Qué anillo, cielos! es este?

Idasp. Yo le ayudaré mejor;
Aparta, señora. — Aliente [*á Tiamis.*
Tu respiracion, cobrada
Con tal favor. — Pero déme [*aparte.*
Esfuerzo el valor; que el ver
Este anillo me estremece.
Tiam. De dos piedades me hallo
Deudor á un tiempo, y de suerte
Extraño, que haya una sola
Para mí, que es fuerza quede
Suspenso, con el temor
De cuando desaparecen.
Pers. Aunque obscuras, no son sombras.
Cóbrate, y dinos quién eres?
Tiam. En sabiendo con quien hablo,
Porque no todo lo yerre.
Pers. Persina soy de Etiopia.
Tiam. La tierra que pisas bese;
Y ya no dude el milagro,
Si está la deidad presente.
Yo soy Tiamis, señora,
Á quien injurias crueles
De un padre injusto, una patria
Ingrata, un hermano aleve
Le despecharon á ser
En los montes eminentes
Del Enoclático lago
Horror, escándalo y muerte
De cuantos á sus umbrales,
Ya del mar aborto fuesen,
Ya fuesen parto del monte,
Airada arrojó su suerte.
Bandido pues anhelaba
Mi alto espíritu valiente,
Hasta mirarme no menos
Que Rey coronado en Ménfis,
Cuando el hado, que no quiso,
Que sin su influjo me vengue
Mi valor, en Etnas de humo
Toda la montaña enciende,
Obligándome á que el agua
Valga á quien el fuego ofende.
Y pues todo su rencor
Solo á mi fuga se extiende,
Y no á mi vida, han de ver,
Cuan caro el vivir les cueste.
Pues si tú quieres triunfar
De una vez, como me entregues
Algunas tropas, que sigan
Las trochas que yo dijere,
Bien, como ladron del monte,
Las conduciré de suerte,
Por tan no halladas veredas,
Que, sin ser sentidas, lleguen
Á una aldea, donde hoy
Admeta su corte tiene;
En cuyo no defensable
Recinto no dudes puedes
Hacerla tu prisionera,
Como yo primero entre,
Poniendo fuego al village,
Y tú con la demas gente
Vayas doblando las marchas
De retenes en retenes;
Y cuando ya en confusion
Esten, tocando arma, cerques
Sus contornos, impidiendo
La retirada de Ménfis.
Pers. Idaspes!
Idasp. ¿Qué es lo que mandas?
Pers. Oir de tí, qué te parece; [*aparte los dos.*
Si será cordura, ó no,
Que ahora nos valgamos deste,
Que despues nos guardaremos?
Idasp. Político dogma es este,
De que, cuanto la traicion
Agrada, el traidor ofende;
Y asi, á mi juicio, señora,
Será acertado, que intentes
La interpresa, pues tan poco
En no lograrla se pierde;
Supuesto, que con el grueso,
Para lo que sucediere,
Te has de hallar; y mas vencidos
Los estrechos pasos fuertes
Del monte.
Pers. Tiamis, yo
Que agradecida me muestre
Á vuestra fineza, es justo,
Y fiad de mí, que os premie,
Si con la interpresa salgo.
Tiam. Mi premio es el que me vengue.
Pers. Pues disponedlo los dos. —
Idaspes! [*Entrándose.*
Idasp. Señora?
Pers. Atiende. [*aparte á él.*
En un anillo, que ese hombre
Trae, hice reparo al verle,
Por parecerme, que en él
El timbre está de los Reyes
De Etiopia. Procurad,
Como acaso, sin que se eche
De ver, que es cuidado mio,
Saber, quien su dueño fuese,
Y donde se halla; y aunque es
Curiosidad solamente,
Os advierto, que mas esto,
Que la interpresa, me mueve
Á dejaros con él, tanto,
Que, porque de vos no espere
Segunda respuesta ya,
Lo he de oir entre las redes
Escondida desos ramos. [*Vase.*
Idasp. ¡Bueno es, que á mí me encomiende [*aparte.*
Mi mismo cuidado! — En fin,
¿Cómo la marcha ha de hacerse?
Tiam. Tomando de aqui la tarde,
Para que, cuando ya cierre
La noche, lo mas fragoso
Ocultas pasen las huestes,
Y emboscadas, mientras yo
El fuego de noche pegue,
Den con el alba el asalto
Á todo el pajizo albergue.
Idasp. Está bien. Y ya no extraño,
Que vuestro valor se muestre
Tan fino con Etiopia,
Si advierto, cuanto la aprecie
Vuestro cariño, que traiga
Sus timbres y armas en ese
Anillo.
Tiam. Si hasta aqui fue
Acaso, Idaspes, traerle,
Desde aqui será cuidado,
Como vasallo, que siempre
Seré de Persina.
Idasp. ¿Acaso
Le traeis?
Tiam. Sí.
Idasp. ¿Pues quién puede
Acaso habéroslo dado?
Tiam. El despojo de una aleve
Hermosa muger, por quien
Tantas ruinas proceden,
Como, desde que la hallé
Entre ansias, horrores, muertes
Y escándalos, desos mares
Derrotada, me suceden.

Idasp. ¿Aleve muger, hermosa
Y derrotada? ¿quién fuese
Supisteis?
Tiam. Sacerdotisa
En Grecia de una eminente
Deidad era.
Idasp. Y qué se hizo?
Tiam. Callaré, que la dí muerte. — [*aparte.*
En el incendio espiró,
Rendida al fuego la nieve.
Idasp. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
¿Este fue el cuidado, este
De Caricles el amparo?
Mas disimular conviene. —
En mi tienda reparad [*á los Soldados.*
Á Tiamis, mientras quede
Yo á distribuir el órden.
Tiam. Nadie me acuse, que intente, [*aparte.*
Pues que me queman el monte,
Que hoy el poblado les queme. [*Vase.*

Sale Persina.

Idasp. ¿Haslo oido, señora?
Pers. Sí:
Y pluguiera al cielo! hubiese
Antes oido de un rayo
El trueno, á cuya inclemente
Saña acabara mi vida.
Idasp. Pues bien, ¿tú desto qué sientes?
Pers. No sé.
Idasp. Qué es lo que te aflige?
Pers. No sé.
Idasp. Tú tan impaciente?
Qué te importa esto?
Pers. No sé.
Idasp. Poco mi lealtad te debe.
Pers. No debe, pues fueras tú,
Cuando alguno ser pudiese,
El que escuchase de mí;
Que todo el coro celeste
De los dioses es testigo,
De que el átomo mas leve,
La imaginacion mas vaga,
El pensamiento mas débil,
Jamas ofendió á mi esposo,
Para que el temor me hiciese,
Que...... Mas qué digo? La voz
Enmudezca, el labio selle;
Que á decoro, como el mio,
Aun la disculpa le ofende.
Y asi perdóname, pues
Ves, que á un mismo tiempo quieren,
Que lo cuente mi dolor,
Y mi honor, que no lo cuente. [*Vase.*
Idasp. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Cielos! sobre parecerse
Tanto á Andrómeda la infausta
Belleza, y sobre ponerse
En cuidado del anillo,
Lamentar tanto su muerte,
Mucho dice, y mucho calla.
Pero á seguirla me esfuerce;
Que muger, que ya empezó
Un secreto, mucho tiene
Andado para acabarle,
Y viva ó muera, conviene
Á mi confusion saber,
Qué raro prodigio es este. [*Vase.*

Salen Admeta, Cariclea *y Damas con luz.*

Adm. Que bien un cuerdo decia,
Que asistencia, y no amistad,
Estorban la soledad,
Y no hacen compañia.
Dígalo yo; que aunque quiera,
Sin nota, encerrarme aqui,
Para preguntarme á mí,
Si hoy soy la que ayer era,
No me es posible. ¿Mas quién
Me lo quita? ¿quien me dió
La razon de sentir, no
Me dió la razon tambien
De quejarme del rigor,
Con que supo hacer mi agrado
De una lástima un cuidado,
Y de un cuidado un dolor?
Bueno es que quiera mi estrella,
Sin ver quien soy, darme hoy
Pena, y mire yo quien soy,
Para no quejarme della;
Pues no...... De aqui os id. [*á las Damas.*
Dam. 1. Advierte,
Cuanto á todos desconfia
La grave melancolía,
Que de la dicha de verte
Los retira, cuando estan,
Solo con verte, premiados
Tantos valientes soldados,
Como alistándose van
Para esta empresa.
Adm. Aunque sea
Tal su fineza, en mi es
Fuerza el dolor. Dejad pues
La luz, é idos. — Cariclea, [*Vanse las Damas.*
¿Tú tambien te vas?
Caric.ª ¿Pues yo
De una ley, que en todas vi,
Puedo ser excepcion?
Adm. Sí;
Que á tí solamente no
Mi pena alcanza importuna.
Caric.ª ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?
Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?
Caric.ª Mal osara
Á mentirte en eso.
Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Y siendo mi altivez tal,
Que en todo el reino no hallo
Igual mio, porque vana
Al partido no me doy,
De que quien me sirve hoy,
Me haya de mandar mañana,
Me ha parecido poner
La mira en quien, sin dejar
Reino suyo, pueda dar
Lustre á Egipto; pues con ser
De real estirpe, y tomando
Su naturaleza en él,
Sin obligarme al cruel
Trance de ver igualando
Á mi al que miré inferior,
Tomaré á mi gusto estado.
Caric.ª Bien, señora, lo has pensado.
¿Mas dónde hay merecedor
Sugeto á tan soberano
Premio, como el tuyo?
Adm. Sí hay;
Y quizá el cielo le tray
No acaso á este fin.

Salen Teagenes *y* Petosiris *hablando, sin ver las Damas.*

Caric.ª Mi hermano
Con Petosiris llegó
Hablando.
Adm. Á buen tiempo fue;
Pues con eso me excusé
De haber de nombrarle yo.
Tú le nombraste. Y pues eres
Su hermana, y capaz estás,
Dile, ó no le digas mas
De aquello que tú quisieres. [*Vase.*
Caric.ª ¿Para esta desdicha, o hado!
Me brujuleaste una dicha?
¿Mas cuándo no fue desdicha
La dicha del desdichado?
Petos. Esto, Teagenes, quisiera,
Que mereciera con vos
Una amistad, que en los dos
Hacerse inmortal espera.
De Isis, nuestra gran deidad,
Militar caudillo soy,
Á cuya dignidad hoy
Se añade la dignidad
De General desta guerra.
El defecto en que caí,
Cuando esclava la creí,
(Si bien dicen, que no yerra
El que con quien habla ignora)
En bastante enmienda acaba;
Pues el que la creyó esclava
La elige para señora.
Mas allí está; llegad vos,
Pues, como hermano, podeis
Decirla...... Mas vos sabeis,
Qué habeis de decirla. Á Dios. [*Vase.*
Teag. ¿Qué dicha habrá, que no sea,
Por mas que mejore estado,
Desdicha del desdichado?
Caric.ª Teagenes!
Teag. Cariclea?
Caric.ª Triste me respondes?
Teag. Quien
Nunca alegre estar espera,
Mal puede de otra manera.
Caric.ª Quizá con un parabien,
Que traigo que darte yo,
Desde hoy alegre estarás.
Teag. Parabien tú á mi?
Caric.ª Sí.
Teag. Mas
Con esto me entristeció
Tu voz.
Caric.ª Por qué?
Teag. Porque á darte
Yo á tí un pésame venia,
Y es villana grosería
Con un pésame pagarte
Un parabien.
Caric.ª Dime pues
Tú á mí primero el pesar,
Porque le pueda emendar
La alegría de despues.
Teag. Antes, Cariclea, es mejor
Oir primero el placer;
Que sobre un placer caer
El pesar se hará menor.
Caric.ª Curar en salud, es medio
Muchas veces de enfermar.
Teag. Tambien lo es de no sanar
El llegar tarde el remedio.
Caric.ª Dejemos sofisterías;
Que aunque yo venciera infiero,
Darme por vencida quiero.
Sabrás, que las penas mias
Dichas desde hoy pueden ser.
Teag. Cómo?
Caric.ª Parando en tu aumento.
Teag. Con qué?
Caric.ª Con un casamiento,
Que está en tu mano el hacer.
Teag. Ya en Petosiris (ay cielos!) [*aparte.*
Otro primero la habló,
Y pretende, que sea yo
El tercero de mis zelos. —
¿Y es de aqueso el parabien,
Que vienes á darme?
Caric.ª Sí;
Porque ¿qué me puede á mí
Estar, Teagenes, mas bien,
Que verte......?
Teag. No, no prosigas,
Ni adelante, ingrata, pases;
Que no importa, que te cases,
Tanto, como que lo digas.
Caric.ª Cómo casarme?
Teag. ¿Pues no
Es eso lo que me quieres
Tú decir?
Caric.ª De qué lo infieres?
Teag. De lo que conmigo habló
Petosiris, cuya fe
El creerte esclava mejora,
Su esposa haciéndote ahora.
Caric.ª Eso es lo que yo no sé.
Teag. Si eso no sabes, tirano
Dueño, ¿cómo, di, mi aumento
Estriba en un casamiento,
Que está el hacerlo en mi mano?
Caric.ª Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Esclava de su hermosura,
Verdad haciendo (ay de mí!)
La pasada traicion; pues
Verdad, Teagenes, es,
Que para esclava nací
De quien sea esposa tuya.
Teag. Mira cuan contrarias son
Tu pasion y mi pasion,
Y cual es bien que se arguya
Mas fina; pues cuando vió
El rostro á un mismo desden,
Dándome tú un parabien,
Te doy un pésame yo,
Mostrando, que, aunque te viera
Reina del mundo, mi suerte
Siempre sintiera perderte.
Caric.ª Y yo tambien lo sintiera;
Mas consoláranme el ser
Placer tuyo mi pesar.
Teag. Eso es amar sin amar.
Caric.ª Esto es querer por querer.

Pues no, que mi primera infausta cuna
Tronco infeliz del Catadupe fuera;
Teag. Pues no, que en sombras mi esplendor naciera
Embozado, á merced de la fortuna;
Caric.ª No que arrojada fuese, donde una
Mortal envidia me ultrajase fiera;
Teag. No que ladron pirata redujera
Todo el mar á una bárbara laguna,
Caric.ª No que enterrada en vida, el centro ocupe;
Teag. No que un dogal ahogase mis anhelos,
Ni el mar,......
Caric.ª Ni el fuego,......
Teag. El lago,......
Caric.ª El Catadupe,......
Teag. Me dió temor,......
Caric.ª Me puso desconsuelos,......
Teag. Hasta que lo que son los zelos supe.
Caric.ª Hasta que supe lo que son los zelos.

Sale Jebnon.

Jebn. ¡Gracias á Dios, que te hallé!
Teag. ¿Pues qué hay de nuevo, Jebnon?
Jebn. El dar yo una relacion,
Y tú no albricias.
Car. y Tea. De qué?
Jebn. De que un bajel, que ha llegado
Al puerto, bien que hasta el dia
La barra de su bahía,
Tomando bordos, no ha entrado,
De Délfos trae, en favor
De Ménfis, por la amistad
De una y otra Magestad,
Socorro, y su embajador
Diz que es un ilustre anciano,
Gran sacerdote de Apolo,
Porque tanto empeño solo
Dél fiara; con que es llano,
Que él Griego, y que tú á porfía
Griego, que juega la hermana,
Y Griego yo, habrá mañana
Una grande Griegueria;
Pues en sabiéndose quien
Eres, es fuerza, señor,
Crezca de Admeta el favor.
Los dos. ¡Maldígate el cielo, amen!
Jebn. Estas las albricias son,
Que gastan siempre los amos.
Teag. En mayor peligro estamos
De cuantos la indignacion
De nuestro influjo tirano
Nos puso; pues fuerza es,
Que tu robo Caricles
Sienta, y que no soy tu hermano
Los dos.
Caric.ª Disculpa bastante
Tuve, que siempre á mi honor
Y trage estaba mejor
Decir hermano, que amante.
Teag. ¿Y ahora qué habemos de hacer,
Para salvar la mentira,
Y guardarnos de la ira
De tres poderosos?
Caric.ª Ver, [*Dentro cajas.*
Si habrá modo de salir
Huyendo de aquesta tierra.
Unos. [*dent.*] Arma, arma!
Otros. [*dent.*] Guerra, guerra!
Teag. ¿Mas qué es lo que llego á oir?

Dentro Tiamis.

Tiam. Arda toda la campaña,
Porque con las armas mesmas,
Que triunfó mi agravio, triunfe
Mi venganza. [*Las cajas.*
Caric.ª Triste pena!
Teag. Fiero asombro!

Salen Admeta, *Damas y* Petusiris.

Adm. Acudid todos
Á ver, qué cajas son estas,
Y quien sin orden las toca.
Dentr. Arma, arma! guerra, guerra!
Petos. Amparadas de la noche,
Que por no pisadas sendas
Les dió paso, de Persina
Abanzadas tropas negras,
Que al mismo fuego que encienden
Se dejan distinguir, entran
Abrasando los villages
Del contorno. Allí te espera
(Pues ya veis cuanto imposible
Es aquí la resistencia)
Un caballo, ponte en él,
Y antes que lleguen, la vuelta
Toma de Ménfis; que yo,
En órden la gente puesta,
Con que aquí te hallas, haré
En su opósito, que tengas
Segura la retirada. [*Vase.*
[*Tocan siempre cajas.*
Teag. Yo moriré en tu defensa;
Que pues te debo la vida,
Es bien pagarte la deuda. [*Vase.*
Adm. Qué es retirarme? Una espada
Me dad; que yo la primera
Seré, que al encuentro salga. [*Vase.*
Car. y Dam. Todas, á tu ejemplo atentas,
Moriremos á tu lado.
Unos. Arma, arma! viva Admeta!
Otros. Arma, arma! Persina viva! [*Vanse todos.*
Tiam. [*dent.*] Arda todo; fuego, guerra! [*Cajas.*
Jebn. Arma, fuego y guerra, ya
Es paso hecho en otra escena,
Y no vale; y si es que vale,
Tambien del tono, que en ella
Se cantó, valdrá la fuga,
Á mi me tocó el hacerla;
Y pues es de mi papel,
Le he de hacer entre estas peñas,
Sin aguardar el apunto. [*Cajas.*
Adm. [*dent.*] ¡Ceda el valor á la fuerza,
Y á Ménfis todos!
Todos. [*dent.*] Á Ménfis!

Dentro Persina *y* Cariclea.

Pers. Será inútil diligencia;

Que va Persina en tu alcance.
Caric.ª Y en tu amparo Cariclea.

Esta batalla se puede hacer, saliendo con sus versos cada uno; y si no pareciere, dentro; y salen riñendo Persina *y* Cariclea.

Pers. El trance de la batalla,
Que sañudamente fiera
De una y otra parte hacer
Quiere ambas famas eternas,
Parece, que repartiendo
Triunfos, para mí reserva
El mayor, pues que contigo
No sin vanidad, me encuentra,
Porque, segun es tu esfuerzo,
En tí á todo Egipto venza. [*Cajas.*
Caric.ª Ya que, como en aplazado
Duelo, y no batalla, entera
La noche, nos halla el dia
Peleando hasta que amanezca,
Pues soy, Etiopisa, el triunfo
Que te prometes, qué esperas?
Vuelve á embestirme.
Pers. Si haré;
[*Riñen, y retirase Persina.*
Bien que ya con las primeras
Luces del sol, mal distinto
Tu rostro, me representa
No sé qué visos, qué lejos
De una deidad, con tal fuerza,
Que ya que no me acobarde,
Me obliga á que me suspenda. [*Cajas.*
Caric.ª No es sino que al ver que huyen
Las obscuras sombras negras,
Tú, como sombra, tambien
Te pones en fuga.
Pers. Esa
Es presuncion de tu brio,
Y para que nada creas,
Que á mi me retira, pues
Ya sé, que sois hechiceras
Las gitanas, y que habrás
En fantásticas ideas
De aparentes ilusiones,
Sabido tomar las señas
De quien pudo acobardarme,
Vuelva nuestro duelo.
Caric.ª Vuelva!
[*Riñen, y retirase Cariclea.*
¿Pero qué es lo que tambien
Miro yo en tí, que flaquea,
Si no el corazon, el pulso,
Y si no el valor, la fuerza?
Pers. Ver, que desprecié tu hechizo,
Te habrá acobardado.
Caric.ª Esa
Tambien de tu esfuerzo es
Presuncion; y porque veas,
Que tampoco me acobarda
Nada, vuelva el duelo. [*Cajas.*
Pers. Vuelva!
Caric.ª ¡O si hubiera modo, cielos,
De un ofender, que no ofenda!
[*Riñen, y cae Cariclea.*
Pers. ¡O cielos, si hubiera modo
De algun vencer, que no venza!
Á mis plantas has caido.
Caric.ª No el tronco la culpa tenga,
En que tropecé, pues es
Mas reservada violencia
La que á tus plantas me arroja,
Supuesto que estoy á ellas
Mas bien hallada vencida,
De lo que quizá estuviera
Victoriosa.
Pers. ¡Ay infeliz
De tí! porque, aunque yo quiera
Usar dese mismo afecto,
No puedo. De la primera
Cosa, que viese rendida
Á mis pies, hice promesa
Al marino monstruo......
Caric.ª Qué oigo!
Pers. De Andrómeda, y en ti es fuerza......
Unos. [*dent.*] ¡Victoria por Etiopia!
Otros. ¡Viva Persina, su Reina!
Pers. Que se cumpla el voto, y mas,
Cuando esas voces me acuerdan,
Que me ofrece la victoria,
Porque le cumpla la ofrenda.
Unos. [*dent.*] Hácia aquella parte está.
Pers. Y pues ya en mi alcance llegan
Los que llenos de despojos
Vuelven, es justo que adviertan,
Que no sin ellos les salgo
Al paso. Al rostro te echa
Aquesa banda, no tanto
Porque es ceremonia, en muestra
De que condenada á muerte
Vas, cuanto porque no vea
Tu hermosura, y contra el voto
La lástima me enternezca.
Sígueme, sin verte.
Caric.ª ¡Dioses,
Cielos, sol, luna y estrellas,
Montes, mares, troncos, flores,
Hombres, aves, brutos, fieras,
Tened lástima de mí,
Al ver ya cumplida aquella
Amenaza! [*Vanse.*
Unos. [*dent.*] Etiopia viva!
Otros. ¡Viva Persina, su Reina!

Tocan cajas y sale Cariclés *y* Calasiris *deteniéndole.*

Calas. ¿Es posible, que, escuchando
Estruendo tan grande, quieras
Á tierra salir?
Caric. Si sabes,
Que la pretension de aquesa
Embajada fue fundada,
Á pesar de años y fuerzas,
En las noticias, que trajo
Un bajel, que á toda vela
Huyendo de aquel pirata,
Que me robó á Cariclea,
Pues otro no pudo ser,
Que el que nuestro mar infesta,
Á Délfos llegó, diciendo,
Que dobló el cabo la vuelta
De Ménfis, y por cobrarla,
Creyendo que en él la venda,
Al tesoro de sus hados,
Sabes, que añadí mi hacienda,
Reducida á tales joyas,
Que ocultas conmigo vengan;
Si sabes, que al mismo tiempo
No menos la diligencia
En Etiopia me importa,
Que hagas tú, en órden á aquella
Lámina: ¿qué admiras, que
Con dos causas como estas
Nada repare? ¿Y mas cuando
En cualquier trance de guerra
Los fueros de embajador
Con todos me privilegian?
Pues si encuentro con la gente
De Persina, diré, que á ella

Vengo, en fe de la medalla;
Si encuentro con la de Admeta,
Que el socorro es, que la ofrece
Délfos. Ven pues, y no temas
El ser conocido; pues
Tan desemejado llegas
Al cabo de tantos años;
Y de mi amistad espera,
Que no se sepa quien eres,
Hasta que tu perdon tenga.

Calas. Pues ya que esas dos razones
Te aseguran, desde esta
Parte puedes, retirado,
Ver, qué gente es la primera,
Que marcha hácia aqui, porque
Lo que te importe prevengas.

Tocan cajas, y salen IDASPES *con* ADMETA, TIAMIS *con* PETOSIRIS, PERSINA *con* CARICLEA, *y todo el acompañamiento de Etiopes y Gitanos, y entre ellos* TEAGENES *y* JEBNON.

Tiam. Este, que á tus plantas yace,
Es mi hermano, porque veas
Lo que me debes.

Calas. Qué miro!
Mis dos hijos son.

Caric. Qué intentas?

Calas. Dar muerte al traidor, porque
Contra su patria no venza.

Adm. Dame tu mano. — ¡Aqui pudo [*aparte.*
Llegar mi fortuna adversa!

Pers. Levanta; que aquestos trances,
Aunque deslucen, no afrentan. —
Alzad vos.

Petos. ¡Hasta aqui pudo [*aparte.*
Llegar mi fe y su soberbia!

Teag. No tanto el verme rendido [*aparte.*
Siento, como que no vea
Á Cariclea entre cuantas
Han quedado prisioneras.
¿Si habrá muerto en la batalla,
Jebnon?

Jebn. Sí habrá. ¿Mas qué pena
Te da? Tambien murió Tisbe,
Y estaba muy linda muerta.

Teag. Calla, bárbaro, villano.

Pers. Aunque las hazañas vuestras
Son tan grandes, no menor
Es la que mi fama espera;
(¡O cuán á costa del alma
Siento, sin saber qué sienta!)
Pues es el despojo mio
Esta divina belleza, [*Descúbrela.*
Que de Andrómeda á las aras
Ha destinado su estrella.
Y no en vano, pues debió
De ser, no sin providencia,
El que fuese parecida
Á su imágen su belleza,
Como en venganza de que
Es bien su víctima sea
Tan sacrílega hermosura,
Que á su deidad se parezca.

Caric.ª ¡O lo que ha de ser, qué mal [*aparte.*
Se desvia! Mas la queja
Cese, que tragedia no es
La que es última tragedia.

Teag. Qué miro? Ay de mí infelice! [*aparte.*

Jebn. Albricias, señor, no es muerta;
Pero está muy apretada.

Idasp. ¿Mi infeliz beldad no es esta? [*aparte.*

Tiam. ¿No es esta la que dí muerte? [*aparte.*

Petos. Bastaba (ay de mí!) tenerla [*aparte.*
Yo, para ser desdichada.

Adm. Bastaba (ay de mí!) tenerla [*aparte.*
Yo inclinacion, para ser
Infelice.

Caric. ¿No es aquella, [*aparte.*
Cielos! la que en sueños vi,
Y la otra Cariclea?

Todos 5. Qué confusion!

Pers. No me admira,
Que os lastime, que os suspenda
Á todos ver su hermosura
En tanto peligro puesta.
Mas lo siento yo, que todos;
Mas no hay piedad donde hay fuerza.
Y pues acudir al voto
Es obligacion primera,
Con ella venid, adonde
Ante su imágen......

Idasp. Espera!
Que esa muger ser no debe
Sacrificada á la fiera
De Andrómeda, en fe del voto.

Pers. Por qué?

Idasp. Porque, si te acuerdas,
Dijiste, que habia de ser
El primer triunfo, que fuera
No natural de tus gentes;
Y siendo natural ella,
No debes cumplir el voto.

Pers. ¿Cómo es posible, que sea
Natural, la que contraria
Tanto es á la color nuestra?

Idasp. Como, aunque es blanca, Etiopisa
Es. Yo la hallé entre unas peñas
Recien nacida, entre reales
Ropas y joyas.

Pers. Qué es dellas?
Que como yo las conozca,
Dirás verdad.

Idasp. ¡Quien no hubiera
Dádoselas á Caricles!

Caric. No el que las tuviese sientas,
Pues viniendo en busca suya,
Aqui las tienes. Son estas?
[*Dala el cofrecillo.*

Pers. Estas son joyas y cifras,
Que mandé poner con ella,
Cuando...... ¿Mas qué es lo que digo?
Arrebatóme la fuerza
Del alborozo de hallarla.

Idasp. No el labio y la voz suspendas;
Que el oráculo, que dijo,
Que víctima habia de verla,
Cuyo presagio creí,
Que le emendara su ausencia,
Tambien dijo, que en el dia
Que su sacrificio fuera,
Se habia de saber quien es.

Pers. Pues él quiere que se sepa,
Vasallos, deudos y amigos,
Sabed, que es mi hija, que al verla
Nacer tan blanca, diciendo,
Que habia nacido muerta,
La eché de mí, por temer
Alguna infame sospecha
Contra mi honor.

Calas. Fue ignorancia
De quien no ha estudiado ciencias.
Y aunque aventure la vida,
Pues ya no importa perderla,
Dando muerte á un traidor hijo,
Y abrazando la nobleza
De otro, yo soy Calasiris,
Y de tu honor en defensa,

Sustentaré, que hace caso
La imaginativa fuerza
De la aprehension.

Idasp. Y mas cuando,
Para mayor consecuencia,
El concepto parecido
Tanto es á la imágen bella
De Andrómeda, que es quien siempre
Retratada está en tu idea.
Y asi, Etiopes, decid,
En hallazgo de tal prenda:
¡Viva Cariclea, hija
De Persina, nuestra Reina!

Pers. Dame los brazos.

Caricª Ya otra
Vez me vi á tus pies contenta,
Pero no besé tu mano;
Y asi ahora......

Pers. Y aun esta seña
Del negro lunar afirma
Mas que todas la evidencia
De igual prodigio.

Teag. El primero
Te dé yo la norabuena;
Porque como reines tú,
¿Qué importará, que yo muera?

Caric. Ya que he sido el instrumento
De tanta dicha como esta,
Desas joyas la mas pobre
Solo pido en recompensa.

Pers. Qué joya es?

Caric. Una medalla,
En quien la fortuna impresa
Está.

Pers. Esta joya no es mia,
Ni yo la puse con ellas.

Caricª Ni puede dártela á ti,
Porque hay dueño cuya sea.

Caric. ¿Pues cuya puede ser?

Teag. Mia;
Y asi es justo, que á mi vuelva.
Orodantes, en Tesalia
Capitan de la interpresa
Del templo de Délfos, dijo,
Despues que desde mi tierna
Infancia me crió en su casa,
Que estan mis hados en ella,
Y que ella descubriria
Algun dia, que desciendа
De alto linage de dioses.

Caric. No mas, bastan estas señas,
Sobre el natural cariño,
Que desde la vez primera
Que te vi te cobré, para
Que te conozca, y te tenga
Por hijo mio.

Pers. ¿Pues cómo
De Tesalia vino entre esas
Joyas, viniendo de Délfos?

Caricª Como yo la puse entre ellas.

Pers. ¿Pues quién te la dió á ti?

Teag. Yo,
Por señas de que fue en prendas
De fe y palabra de esposo.

Caricª Y por señas, que la deuda
Conozco, aunque pierda el reino.

Pers. No hay razon de que le pierdas,
Siendo de Caricles hijo.

Adm. ¿Luego su hermana no era?

Petos. ¿Luego no era hermano suyo?

Jebn. Concedo la consecuencia;
Y pues con esta alegría
Ha de volver libre Admeta,
Dejando en rehenes las minas,
Que ocasionaron la guerra;
Y habiendo de ser su esposo
Vasallo, ha de merecerla
La lealtad de Petosiris;
Y por esta razon mesma
Han de quedar perdonados,
Tiamis de su soberbia,
Calasiris de su error;
Vaya de baile y de fiesta,
Porque sirva de remate,
Embebido en la Comedia
De los Hijos de Fortuna,
Teagenes y Cariclea.

XXIX.

AFECTOS DE ODIO Y AMOR.

PERSONAS.

Casimiro, *Duque de Rusia.*	Turin, *criado, gracioso.*	Lesbia }
Segismundo, *Príncipe de Gocia.*	Roberto, *criado.*	Flora } *criadas.*
Federico, *Príncipe de Albania.*	Cristerna, *Reina de Suevia.*	Nise }
Arnesto, *viejo.*	Auristela, *hermana de Casimiro.*	*Soldados y Músicos.*

Jornada I.

Salen Auristela *y* Arnesto.

¿Qué hace mi hermano?

Aur. Ya es
Ociosa pregunta esa.
Aur. Cómo?
Arn. Como ya se sabe,
Que está......
Aur. Di.
Arn. Desta manera.

Corre una cortina, y vése Casimiro *sentado, como llorando.*

Aur. Retírate, y no hagas ruido;
Que pues que, sin que me sienta,
Hasta aquí llegué, he de ver,
Destos canceles cubierta,
Si por dicha ó por desdicha
Es posible, que algo entienda
De sus tristezas, fiando
Á sus solas sus tristezas
Algun cuidado á los ojos,
Ó algun descuido á la lengua.
Arn. Bien podrá ser; pero mucho
Lo dudo, segun en esta
Galería, que del Tanais
Sobre la orilla se asienta,
Siempre encerrado, ni habla,
Ni vé, ni escucha, ni alienta. [*Vase.*
Aur. Con todo eso he de deber
Á mi amor esta experiencia;
Y pues entre sí suspira,
Quiero escuchar de mas cerca.
Cas. ¡Quien tiene de que quejarse,
Qué mal hace, si se queja!
Porque el delito del llanto
Quita el mérito á la pena.
Asi yo, porque de mí
Zelos mi dolor no tenga,
Aun al labio he de impedirle,
Que respirar me consienta, [*Levántase y paséase.*
Por mas que el Volcan del pecho,
Por mas que del alma el Etna,
Al aire de mis suspiros,
Fuego apague y nieve encienda.
Muera pues...... ¿Mas quién aquí
Está? [*Llega junto á Auristela.*
Aur. Yo soy.
Cas. ¿Auristela,
Tú en acecho á mis locuras?
Aur. ¿Cuando, Casimiro, atenta
Á la pasion que te aflige,
Al dolor que te atormenta,
Pendiente no estoy de todas
Tus acciones, por si fuera
Tal vez posible inferirlas,
Para procurar ponerlas,
Si no medios, que las sanen,
Alivios, que las diviertan?
Y ya que hoy, mas declarada
Que otras veces, mi fineza
Me ha descubierto el acaso,
Con que á esta parte te acercas,
No he de volverme, sin que
Mi fe y mi amor te merezcan
Alguna breve noticia.
Y para que te convenzas
De mi ruego ú de mi llanto,
He de usar de una cautela,
Que es, ponerte en el parage
De mi estado, porque tengas
Andado el medio camino;
Que no es poca diligencia,
Á quien perdido se halla,
Guiarle hasta dar con la senda.
Del tercero Casimiro
De Rusia quedaste, en tierna
Edad, sucesor, gozando
Conmigo, en la primavera
De nuestros infantes años.
La mas noble, mas suprema
Provincia del norte, pues
Siempre ceñidas las bellas
Sienes de laurel y oliva,
Es en sus dos academias
El certámen de las armas,
Y el batallon de las ciencias;
Bien que de tanto esplendor
Fue pension la antigua guerra
De aquel heredado odio,
Que hay entre Rusia y Suevia:
Á cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano César,
Gozar la ocasion de verte
Sin manejo, ni experiencia

De militar disciplina,
Intentó invadir tus tierras
En tu primer posesion,
Cuyos estragos acuerdan
Desmanteladas ciudades,
En polvo y ceniza envueltas.
En esta edad fue á los dos
Ponernos en fuga fuerza,
Porque el rencor no acabase
Con la sucesion excelsa
De los coronados Duques
De Rusia; y asi la cuerda
Política de los jueces,
Que gobernaban en nuestra
Pupilar edad, dispuso,
Que yo, fiada á la inclemencia
Del Tanais, pasase á Gocia,
Á criarme en la tutela
De Gustavo, nuestro tio;
Y tú, porque con tu ausencia
La lealtad no peligrase,
Sin que de vista te pierdas,
Te retirases al duro
Corazon de las soberbias
Entrañas del Merque, cuyas
Nunca penetradas breñas
Fuesen tu sagrado, puesto
Que muro, que hizo defensa
Contra las fuerzas del tiempo,
¿Qué no hará contra otras fuerzas?
Dejemos en este estado,
Yo entre estrados, tú entre peñas,
Tu crianza y mi crianza;
Dejemos tambien con ella
Los asedios, los asaltos,
Las desdichas, las miserias,
Que tras sí arrastra ese horrible
Monstruo, esa sañuda fiera,
Que de solo vidas de hombres
Y caballos se alimenta:
Y vamos á que entre tanto
Terror, siendo tu primera
Cuna, tus gorgeos las cajas,
Tus arrullos las trompetas,
Creciste tan invencible
Hijo de Marte, que apenas
Pudiste, ocupando el fuste,
Tomar el tiento á la rienda,
Ni la noticia al estribo,
Cuando calzada la espuela,
Trenzado el arnes, el asta
Blandida, empezaste, en muestra
De que eras rayo oprimido,
Á herir con mayor violencia;
Bien como el que aprisionado
De tupida nube densa,
Cuanto mas tímido tarda,
Tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
Lo digan; díganlo vueltas
Á tu primero dominio
Diez ciudades; y si ellas
No bastan, dígalo yo,
Que en fe de que tus fronteras
Ya resguardadas estaban,
Dí á sus umbrales la vuelta;
No tanto atenta al cariño
De la patria, cuanto atenta
Á no sé qué vanidad
De mi heredada nobleza;
Pues muriendo nuestro tio,
No me pareció decencia
De mi decoro quedar,
Ni huéspeda, ni extrangera,
En poder de Segismundo,
Jóven de tan altas prendas,
Como publica la fama,
Llena de plumas y lenguas;
Mayormente cuando el vulgo,
Monstruo tambien, que de nuevas
Se mantiene, dió en decir,
Que seria congruencia
De todos, casar conmigo;
Cuya voz me dió mas priesa,
(¡Ha tirano!) porque, cuando
Eso con mi gusto sea,
No se presuma de mí,
Que fue mi casamentera
La ocasion, y asi previne,
Que medios y conveniencias
Se traten desde tu casa,
Porque, si le admito, vean,
Que es porque me pide, y no
Porque en su poder me tenga.
Pero esto ahora no es del caso;
Y asi, cobrada la hebra
Al hilo de tus victorias,
Á atar el discurso vuelva.
Desde aquella pues adulta
Edad vencedor, hasta esta
Jóven edad, continuadas
Las generosas empresas
De tu siempre invicto aliento,
Llegaste á la mas suprema,
Que pudo ofrecerte el culto
Desa vana deidad ciega,
Que (sean dichas ó desdichas)
Lo que empieza á dar aumenta.
Esa última victoria
(De quien con tantas tristezas
Vuelves, debiendo volver
Con mas generosas muestras
De vencedor, que vencido)
Lo publique; y pues en ella
Empeñado solo un trance,
Todo el resto de ambas fuerzas,
En aplazada batalla
De poder á poder, llegas
Á coronarte triunfante,
Con tan singular proeza,
Como que Adolfo á tus manos
Muerto en la campaña queda,
Todas sus huestes vencidas,
Todas sus armas deshechas:
¿Qué pasion hay, que te postre?
¿Qué dolor hay, que te venza?
Y mas cuando á Suevia ya
Tan poca esperanza resta
Para volver sobre sí;
Pues tarde ó nunca Cristerna,
De Adolfo heredera hija,
Podrá......

Cas. Suspende la lengua,
No la nombres, calla, calla!
No la acuerdes, cesa, cesa!
Pero qué digo? ¿qué afecto,
Comunero de mi idea,
Me amotina el vasallage
De sentidos y potencias,
Obligándoles que rompan,
Con desmandada obediencia,
La ley del silencio? ¡O nunca,
Traidoramente halagüeña,
Hubieras, como dijiste,
Puesto á un perdido en la senda,
Porque nunca hubiera yo
Complacido á tu cautela,
Declarándome, al mirar

Cuanto de mi me enagena,
Cuanto tras sí me arrebata
Solo el nombre desa fiera!
Mas ay! ¿que al de la justicia,
Qué delincuente no tiembla?
Y ya, (ay infeliz!) y ya
Que no es posible, que pueda
Retratar la voz, que tiene
No sé qué cosas de piedra,
Que disparada una vez,
No hay como á cobrarse vuelva,
Oye, y válgate tu maña;
Pero con tal advertencia,
Que lo que escuche el oido,
No lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo y yo la ribera
Ocupamos del Danubio,
Frente haciendo de banderas,
Él lo intrincado de un monte,
Yo lo inculto de una selva,
Atentos los dos á un mismo
Principio de toda buena
Disciplina militar,
Estuvimos en suspensa
Accion, procurando entrambos
Saber por sus centinelas
Los movimientos del otro,
En cuya quietud inquieta
Solo eran guerra galana
Las escaramuzas diestras.
En esta pues pausa astuta
(Porque hay precepto, que enseña,
Que flemática ha de ser
La cólera de la guerra)
Estábamos, cuando supe
De no sé qué espía secreta,
Que Cristerna...... Pero antes
Que llegue á hablarte en Cristerna,
Es bien que te la defina,
Porque lo que diga della
No haga novedad, sabiendo
En qué condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
Que la sobra la belleza;
Mira si la sobra poco
Para ser vana y soberbia.
Desde su primera infancia
No hubo en la inculta maleza
De los montes, en la vaga
Region de los aires, fiera,
Ni ave, que su piel redima,
Ni que su pluma defienda,
Sin registrar unas y otras
En el dintel de sus puertas,
Ya desplumadas las alas,
Ya destroncadas las testas.
No solo pues de Diana
En la venatoria escuela
Discípula creció, pero
Aun en la altivez severa,
Con que de Vénus y Amor
El blando yugo desprecia.
No tiene Príncipe el norte,
Que no la idolatre bella,
Ni Príncipe tiene, que
Sus esquiveces no sienta,
Diciendo, que ha de quitar,
Sin que á sujetarse venga,
Del mundo el infame abuso,
De que las mugeres sean
Acostumbradas vasallas
Del hombre, y que ha de ponerlas
En el absoluto imperio
De las armas y las letras.
Con esta noticia ahora
Caerá mejor lo que aquella
Espía me dijo; y fue,
Que, habiendo movido levas
Á un tiempo en todo su estado,
Venia á reclutar con ellas
Las tropas de Adolfo, siendo
Su capitan ella mesma.
Yo, viendo cuanto preciso
Tan último esfuerzo era
Ser numeroso, antes que
Todo á incorporarse venga,
Le presenté la batalla,
Dejando por la desierta
Campaña, al frondoso abrigo,
En órden mi gente puesta.
Bien quisiera él no aceptarla,
Segun tibio en la aspereza
Del monte esperó á que yo
Le embistiese dentro della.
Hicelo asi, y de primero
Abordo fue tal la fuerza
Del ataque, que ganadas
Las surtidas, que habia hechas
En el recinto de algunas
Cortaduras y trincheras,
Cuya movediza broza
Era su estrada encubierta.
En desórden la vanguardia
Se puso, y una vez esta
Rota, ella misma tras sí
Llevó las demas defensas:
Con que, mezclada mi gente
Ya con la suya, en la esfera
Del cuerpo de la batalla,
Adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallé
Casi apoderado dellas,
Si el batallon de su guarda,
Segun las heróicas señas
De los grabados arneses,
Plumas y bandas, no hiciera,
Con desesperado empeño,
La última resistencia.
Disputábase este lance,
Cuando vimos en la sierra
De infantes y de caballos
Coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
Su gente, sin que la nuestra
Por eso el teson dejase
Al abance: de manera,
Que á un mismo tiempo unas tropas
Con la oposicion se alientan,
Otras con las auxiliares
Armas, que miran tan cerca,
Se reparan, y otras, viendo
Á cuan buena ocasion llegan,
Aceleradas abanzan;
Entre cuyas tres violencias
Quiso, no sé si mi dicha
Ó mi desdicha, que hubiera
Puesto los ojos en un
Caballero, por las señas,
Que de particular daba,
Coronada la cimera,
Sobre un penacho de acero,
De plumas blancas y negras;
Él, no sé si con el mismo
Deseo, mas con la mesma
Accion, á mí se adelanta,
Y echadas ambas viseras,
Cala el can, y calo el can,

Y al torno de media vuelta,
Con dos preguntas de fuego
Habló el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
Pues repitió el eco della:
Ay de mí! desamparando
Borren, fuste, estribo y rienda.
Pareceráte, que estás
Oyendo alguna novela,
Y mas si dijese ahora,
Que Adolfo, por las caderas
Del caballo, vino á dar
Casi á los pies de Cristerna,
Que entonces llegaba; pues
No, hermana, te lo parezca,
Porque tal vez hay verdades,
Que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
Y sañudamente fiera,
Por pasar á la venganza,
No se embaraza en la ofensa.
¡O quien supiera pintarla!
Mas será impropiedad necia
Detenerme ahora en decir,
Que (ó porque no le afligiera
La sobrevista, ó vencer
Con la ventaja mas cierta
De dejarse ver) traia
Sobre las doradas trenzas
Sola una media celada,
Á la borgoñota puesta:
Una ungarina ó casaca
En dos mitades abierta,
De acero el pecho vestido
Mostraba, de cuya tela
Un tonelete, que no
Pasaba de media pierna,
Dejaba libre el batido
De la bota y de la espuela.
Esta pues nueva Tomíris.
Esta pues Floripes nueva,
Desempeñara el acaso
De la pasada tragedia,
Si al abance de su gente,
Y oposicion de la nuestra,
No se interpusiera obscura
La enmarañada tiniebla
De la noche, en cuyo espacio,
Aprovechada la tregua,
Pareció á sus Generales,
Que á Fusa, primera fuerza
Defensable de su estado,
Se retirase, y con ella
El real cadáver de Adolfo,
En cuyas aras funestas
La jurasen Reina, antes
Que, sin jurarla, pudiera
El trance de una batalla
Aventurar la obediencia,
Mayormente en reino, donde
Tan poco ha que fue dispuesta
La Salia ley, que dejaba
Desheredadas las hembras.
Dejóse vencer forzada,
De suerte, que cuando tierna
La aurora, en fe del estrago,
Sobre la teñida yerba
Salió llorando á otro dia
Granates en vez de perlas,
Hallé la campaña franca,
De mil despojos cubierta,
Con que canté la victoria;
Mas con tan gran diferencia,
Como cantarla llorando,
Segun vivamente impresa
En mi ofuscada memoria
Quedó la imágen de aquella,
No sé si Vénus, ni Pálas,
Mas Pálas y Vénus era,
Tomando de una la ira,
Y de otra la belleza.
Si me persuado á que puedo
Olvidarla, accion es necia;
Loca accion, si me persuado
Á que puedo merecerla:
De suerte, que yo rendido,
Y ella ofendida, no queda
Otro medio á mi esperanza,
Que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
De odio y amor, llanto y queja,
Rencor y agrado, venganza
Y piedad, dolor y ofensa,
Siendo fuerza que yo adore,
Y fuerza que ella aborrezca,
No es tratable á mis desdichas,
Ni olvidarla, ni quererla.

Aur. Aunque tan extraños son
Los sucesos, que me cuentas,
Yo no he de rendirme á que
Mas esperanzas no tengan;
Por cuanto pudiera ser,
Que esos afectos abrieran
El paso á una universal
Paz hoy del norte.

Cas. Aunque sea
Forzado consuelo, basta
Pensar, que consuelo sea,
Para que el alma le estime.

Sale ROBERTO.

Rob. Un soldado, por las señas
Deste anillo, dice, que
Le des de hablarte licencia.

Cas. Dile, que entre. — Este soldado
Es el espía, Auristela,
De quien sé, cuanto allá pasa.

Rob. No alabes la diligencia; [*aparte.*
Que tampoco falta aqui
Quien dé allá de todo cuenta. —
Tomad, y llegad, Soldado. [*Vase.*

Sale TURIN.

Tur. Dame tus pies.

Cas. Con bien vengas,
Llega á mis brazos.

Tur. No creo,......

Cas. Qué?

Tur. Que merecen las nuevas,
Que traigo, ese porte.

Cas. ¿Pues
Qué hay? qué dudas? qué rezelas?
Habla; que mi hermana puede
Oir cuanto decir quieras.

Tur. Yo lo agradezco, porque
Tambien le toca á su Alteza
Mucha parte en mis noticias.

Aur. Á mí?

Tur. Sí.

Aur. Cómo?

Tur. Oye atenta.
Despues que á Fusa, señor,
Retiró el campo Cristerna,
Y que al cadáver de Adolfo
Se hicieron reales exequias,
Mezclando á un tiempo el estado
Dos acciones tan diversas,
Como fúnebre y festivo,

Allí la juró por Reina.
Apenas miró en su frente
La corona, cuando puesta
En pie, la mano en la espada,
Dijo en voz desta manera:
Yo Cristerna, á quien leal
Admite y jura Suevia,
Como á legítima hija
De Adolfo, acepto la herencia,
No tanto del reino, cuanto
Del dolor de su tragedia;
Y así hago pleito homenage
Sobre estas aras sangrientas,
De no darle sepultura,
Hasta que vengada vea
Lavar su sangre con sangre
Del agresor de la ofensa;
Y aunque nunca al matrimonio
Dí plática, porque vea
El mundo, cuanto tras sí
Esta esperanza me lleva,
Mi mano le ofrezco al noble,
Que le mate, ó que le prenda;
Y al no noble, cuantos puestos,
Mercedes y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
Los teatros de la guerra
Ser el delincuente mismo
El que se entregue, á cautela
De ser él el perdonado,
Para que esto no acontezca,
Á Casimiro, de Rusia
Duque, excepto, porque sepa,
Que no le valdrá, cerrando
Á lo ya visto la puerta.
Hasta aquí, señor, contigo
Mi noticia habló; ahora entra
Lo que á Auristela le toca;
Y es, que á este tiempo en la iglesia
De Segismundo de Gocia
Entró en busca de Cristerna
Un embajador, pidiendo
De paz paso por sus tierras,
Que ya se vé, que está enmedio
De Gocia y Rusia Suevia,
Para venir en persona
Á casar con Auristela,
Y llevarla por su estado.
Á que respondió soberbia,
Que se fuese, que no habia
De venir en conveniencia
Alguna de Rusia; y él
Prosiguió, al verla resuelta,
Que supiese, que traia
Órden, si el paso le niegan,
Para intimar, que las armas
Tomarian la licencia,
Que ella negase. Con que
Otra vez en arma puesta,
Queda Cristerna en campaña,
Al ver, que ya sus fronteras
Va ocupando Segismundo.

Aur. Famosa ocasion es esta,
Para acabar de una vez
Los dos con toda Suevia,
Divirtiendo por estotra
Parte tú.

Cas. Bien me aconsejas
Á la razon de mi estado,
No á la razon de mi pena;
Porque ¿cómo puedo yo,
Si de mi afecto te acuerdas,
Añadir contra mi afecto
Ceño á ceño, queja á queja,
Ira á ira, agravio á agravio,
Daño á daño, y fuerza á fuerza?

Aur. Viendo.....

Cas. Qué?

Aur. Que una pasion
No ha de abondonar la eterna
Fama de un heróico pecho,
Y mas cuando el que se arriesga,
Es, por honrarse contigo.
¿Pero cómo hablo yo en esta
Persuasion? Tú eres quien eres,
Y harás, como el serlo acuerda,
Siempre lo mejor. El cielo
Te guarde; — que á mí en mis quejas [*aparte.*
Me basta, que Segismundo
Tan fino á buscarme venga. [*Vase.*

Cas. ¿En fin, Turin, que la blanca
Mano desa hermosa fiera
Es la talla de mi vida?

Tur. Ahí verás lo que te precia,
Pues es su reino y su mano
El premio de tu cabeza.

Cas. ¿Y en fin, porque yo no valga
Lo que yo valgo, me excepta
Á mí de mí?

Tur. Fue forzoso.

Cas. Cómo?

Tur. Como si no hiciera
Esto, en un instante estaba
Acabada la comedia,
Y yo me holgara, por ver
Una deste autor pequeña.

Cas. ¡Pues vive Dios, que he de ver,
Ya que ese paso me cierran,
Si sé abrir otro á mis ansias!
Ven, Turin, conmigo. Ciega
Imaginacion de un loco,
Si sales con lo que intentas,
Preven al grande teatro
Del mundo, que cuando vea
La mas rara, mas extraña,
Mas caprichosa, mas nueva
Locura de amor, que pudo
Ganar nombre de fineza,
No la censure; porque
Si novedades no hubiera,
La admiracion se quedara
Inútil al mundo; fuera
De que no es gran novedad,
Que un desdichado pretenda
Ganar un alma por armas,
Ya que por armas la pierda.

Tocan cajas y trompetas, y salen Lesbia, Flora, Nise *y todas las Damas que puedan, con plumas y espadas, y detras* Cristerna *con vengala, vestidas todas de negro.*

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo á romper llega
Paso, que en mi estado niega
La misma razon de estado,
Por haber considerado,
Que no me puede estar bien,
Que Rusia y Gocia se den
La mano, y mas penetrando
Mis plazas, viendo y notando
De qué calidad esten,
Quiero empezar á mostrar,
Si tiene, ó no, la muger
Ingenio para aprender,
Juicio para gobernar,
Y valor para lidiar.
Y así, porque no presuma

Suevia, que ciencia tan suma,
Quien la publica, la ignora,
Me ha de ver tomando ahora
La espada, y ahora la pluma.
Veme pues, Lesbia, leyendo,
Mientras no se acercan mas
Las tropas, que estoy detras
De aquella montaña viendo,
Esas leyes, que pretendo
Poner en mi monarquía.
Que si de noche escribia
César lo que de dia obraba,
Yo, mientras el dia no acaba,
Aun no he de perder el dia.
[*Toma Lesbia un libro.*
Lesb. [*lee*] „Nuevas leyes, que Cristerna,
Reina de Suevia, manda
Promulgar en sus estados.“
Crist. Di, por si hallo en que enmendarlas.
Lesb. [*lee*] „Primeramente, aunque hoy
En Suevia no se guarda
La Salia ley, que dispuso,
Con las mugeres tirana,
Que las mugeres no hereden
Reinos, aunque únicas nazcan,
Con todo eso, porque nunca
Recurso en su estado haya,
De que en ningun tiempo pudo,
Ni admitirla, ni guardarla,
Manda, no solo se borre
De sus libros y sus tablas,
Pero que á voz de pregon,
Y á son de trompas y cajas,
Se dé por traidor á toda
La naturaleza humana
Al primer legislador,
Que aborreció las entrañas
Tanto en que anduvo, que quiso
Del mayor honor privarlas.“
Crist. Digno castigo á un ingrato,
Dar su doctrina por falsa;
Que ser ingrato, y ser justo
Son dos cosas muy contrarias.
Di adelante.
Lesb. [*lee*] „Y porque vean
Los hombres, que, si se atrasan
Las mugeres en valor
É ingenio, ellos son la causa,
Pues ellos son quien las quita
De miedo libros y espadas,
Dispone, que la muger,
Que se aplicare inclinada
Al estudio de las letras,
Ó al manejo de las armas,
Sea admitida á los puestos
Públicos, siendo en su patria
Capaz del honor, que en guerra
Y paz mas al hombre ensalza.“
Crist. Si el mérito debe dar
Los premios, y este se halla
En la muger, ¿por qué el serlo
El mérito ha de quitarla?
¿No vió Roma en sus estrados,
No vió Grecia en sus campañas
Mugeres alegar leyes?
¿Mugeres vencer batallas?
Pues lidien y estudien; que
Ser valientes y ser sabias
Es accion del alma, y no es
Hombre, ni muger el alma.
Lesb. [*lee*] „Y en tanto que esta experiencia
En su favor se declara,
Manda tambien, que se borren
Duelos, que notan de infamia
Á la muger, que, sin culpa,
Desdichada es por desgracia.“
Crist. Esta es la mas justa ley,
Que previno mi alabanza.
Hombre, si por ser inútil
La muger, no la fias nada,
¿Cómo todo se lo fias,
Puesto que el honor la encargas?
Bueno es que quieras, que no
Tenga ingenio ó valor para
Darte honra por sí, y por sí
Los tenga para quitarla.
Ó pueda darla, ó no pueda
Perderla. Di.
Lesb. [*lee*] „Item, declara,
Porque no en todo parezca,
Que á la muger adelanta,
Que la que desigualmente
Se casare, enamorada,
En desdoro de su sangre,
Lustre, honor, crédito y fama,
Sea comprehendida en pena
Capital, sin que le valga
De amor la necia disculpa.“
Crist. En bronce esa ley estampa,
Que han de saber, que el amor
No es disculpa para nada.
Porque qué es amor? ¿es mas
Que una ciega ilusion vana,
Que vence, porque yo quiero
Que venza? Di; pero aguarda.
[*Suena dentro ruido.*
¿Qué caballero es aquel,
Que de una albanesa alfana
Á nuestra vista se apea?
Lesb. Como huéspeda en tu patria
Ha tan pocos dias que vivo,
De tu piedad amparada,
Á nadie conozco en ella.
Mas él, pues que ya se aparta
De la bien lúcida tropa,
Que de convoy le acompaña,
Dirá quien es.

Sale FEDERICO.

Fed. Si merece,
No digo besar tus plantas,
Mas de la tierra, que pisan
La menos impresa estampa,
Un nuevo soldado tuyo,
Permítele, que en las varias
Flores, que tu pie guarnecen,
Á cuenta de que las aja,
Poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, jóven, levanta,
Y sepa quien eres, no
Pueda nunca la ignorancia
Aventurarme el estilo.
[*Hácense reverencias, y cúbrense.*
Fed. Federico soy, de Albania
Príncipe heredero. Habiendo
Oido, que alista la fama
Gente en tu servicio, no
Solo en favor de la saña,
Que con Casimiro engendra
Aquella infeliz desgracia,
Sino contra la invasion
De Segismundo, en demanda
De hacerle paso en tu estado,
Vengo auxiliar á tus armas,
Á servirte aventurero,
Con naves y con escuadras,
Que verá Gocia en sus puertos,
Verá Rusia en sus campañas,

El dia que tu licencia
Tengan, dignamente vanas
De militar á tu órden,
Sin que el conducirlas haga
Consecuencia, para que
Presumas, que es confianza
De que vengo á merecer
Tanto triunfo, dicha tanta,
Como tu mano promete
Al que logre tu venganza;
Porque solo á servir vengo,
Sin que el sagrado me valga,
De que á vista del peligro,
No es grosera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Príncipe, á vuestra bizarra
Accion, una en el socorro,
Y otra en la desconfianza
Con que le ofreceis, no sé
Á cual primero obligada
Deba responder primero;
Y ya que no puedo á entrambas,
Á la menos sospechosa,
Que ahora responda basta.
Vos seais muy bien venido;
Y pues es justo, que añada
Yo al sueldo de aventurero
Alguna noble ventaja,
Digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
De General de mis tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas.
Y otra y mil veces en ellas
Acepto merced tan alta,
Por lo que fio de mí,
Que sabré desempeñarla
Con el alma y con la vida.
[*Dentro un clarin.*

Crist. Quien de vos...... ¿Mas qué bastarda
Trompa es aquella?

Flor. Un trompeta,
Que de las góticas armas
De Segismundo guarnece
La banderola y casaca,
Llamada de paz ha hecho.

Crist. Responded á la llamada; [*Otro clarin.*
Que escuchar al enemigo
Siempre ha sido de importancia.

Nisc. Ya con el seguro un jóven,
Que vino en su retaguardia,
Se apea, y hácia aquí viene.

Lesb. Antes que llegue......

Crist. Qué tratas?

Lesb. Óyeme aparte. Ya sabes,
Que mi padre en la embajada
De Gocia murió, y que yo
Sirviendo quedé de dama
Á Auristela, que á este tiempo
En Gocia huéspeda estaba,
De cuya corte mis deudos
Me trajeron á tu casa.

Crist. Sí; ¿mas qué importa eso ahora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
La vista, que el gentilhombre,
Que llega, en fe de la salva
Del seguro, que le has dado,
Es......

Crist. Quién?

Lesb. Segismundo.

Crist. Calla;
Y pues no puedo prenderle,
Hecha ya la salvaguardia,
No te des por entendida.

Lesb. No haré; — y antes retirada [*aparte.*
Excusaré que me vea,
Por no despertar la rabia
De sus pasados desprecios. [*Vase.*

Sale Segismundo.

Segis. Pues divinamente humana
Permites, que tus pies bese,
No liberalmente escasa,
Á quien ya logró esta dicha,
La mano niegues.

Crist. Levanta,
Y la ocasion que te trae
Di, y no mas.

Segis. Oye, y sabrásla.
Segismundo, señora,
Que humilde el eco de tu nombre adora,
Romper contigo siente
La paz, que inmemorial guardó prudente
Su vecindad en amigable trato;
Y porque nunca baldonar de ingrato
Puedas su estilo, el fin de lo que intenta
Segunda vez por mí te representa.
Dice pues, que su prima
Auristela, deidad, que amante estima,
Fue desde su primera
Edad el punto, el término, la esfera
De toda su esperanza,
Tan desde su crianza
Niño amor, que hasta hoy no se ha acordado,
Haber vivido, sin haber amado.
Á este primer empeño
Añade, que, juzgándose ya dueño
De igual correspondencia,
La posesion le malogró la ausencia:
La causa, de otros visos honestada,
(Porque no quiere recatarte nada,
Te dice, que pretende
Satisfacer, que tu amistad no ofende)
No fue, como sin duda habrás oido,
Querer su pundonor desvanecido
Casar desde su casa,
Sino querer, si á otro sentido pasa,
Castigar no sé qué vanos rezelos,
Que á no ser suyos, los llamara zelos,
Con que turbó la paz, en que vivia
Una traidora fe que la servia,
Fingiendo, (bien se deja su cuidado
Adivinar) que della enamorado,
(¿Mas qué no hará quejosa una hermosura?)
Su favor pretendia. Qué locura!
Con este sentimiento,
Sin bastar nada á disuadir su intento,
Dejó á otra luz burlada su fineza;
¿Mas qué no hará querida una belleza?
¡O muger, siempre hechizo de la vida,
Ó amada estés, ó estés aborrecida!
Esto me dió licencia de decirte,
Como público ya, por persuadirte
Á que atiendas, que vive en un estado,
Que ella zelosa, y él enamorado,
No hay otro medio de satisfacella,
Que vea, que en persona va por ella.
Y siendo así, que no hay quilla, que hoy corte
Los helados carambanos del norte,
Ni tropa, que se acerque
Al erizado ceño, con que el Merque,
Mas que el Tanais, helado,
Le impiden el rodeo, pues cerrado
Uno y otro horizonte,
Peñasco el golfo es, piélago el monte,
Te pide, que á su amor compadecida,
Pues no es su amor quien te dejó ofendida,
Y entre iguales señores
Suelen lidiar corteses los rencores,

Que una cosa es la saña,
Y otra la urbanidad de la campaña,
Ó que pasar le dejes,
Con su familia sola, ó no te quejes,
Si amante......

Crist. No prosigas;
Que mas me ofendes, cuanto mas me obligas;
Pues cuando mi rencor, mi ira no fuera
Tal, que tambien á él le comprehendiera,
Y mas oyendo ahora,
Cuanto la sangre que aborrezco adora,
Solo por ser, como es, su intencion rara
Trance de amor, el paso le negara:
Demas, que, ya su gente
Á mi vista, otorgar no me es decente
Lo que negué primero;
Que á la tez del acero
Asentar su color la cortesía,
No es mas que una afectada cobardía.
Y asi dile, que intente
Pasar, porque mi espíritu valiente
Nunca ha de hallar mas conveniencia que esta.

Segis. Pésame de llevarle esa respuesta,
Que sé la ha de sentir, por ser contigo
La guerra; que si fuera otro enemigo,
Que una dama no fuera,
Ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.

Fed. Pues porque ese consuelo
No es bien que falte á tan amante duelo,
Dirásle de mi parte,
Que, dejando lo Adónis por lo Marte,
Podrá intentar tan generoso afecto,
Absolviendo el escrúpulo al respecto;
Pues ya Cristerna bella
No mantiene el rencor de su querella,
Sino un soldado aventurero suyo.

Segis. Huélgome de saberlo, y si es que arguyo,
Que eres tú quien á tanto te prefieres,
¿Quién le diré que eres?

Fed. Porque sé, que el empeño
Crece á sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.

Segis. Estimo [*Hácele cortesía.*
El conocerte; y porque veas, que animo
De parte de mi Rey el generoso
Valor, con que enemigo tan glorioso
Mas aplaudido hará su vencimiento,
Desde luego á los dos......

Los dos. Di.

Segis. Os represento,
Por el puesto, que aqui suplo en su ausencia,
Á tí la lid, á tí esta reverencia,
Como en albricias, que á esas nuevas debo.
Y porque sepan, qué respuesta llevo,
Antes que llegue, y que la guerra aceta
Quien Cristerna no es, toca, trompeta,
En vez de salva, ya con voz mas clara,
La botasela, el monta y la tarara.
[*Vase con el clarin.*

Fed. En la lid nos veremos.

Crist. Yo tambien; que corteses tus extremos
No han de atajar mi brio.
Y pues mis armas á tu acuerdo fio,
Ve á poner el ejército en batalla,
Que batiendo la estrada, á asegurallа
Yo con la guarda voy. Dadme un caballo. [*Vase.*

Fed. Amor, en buenos dos empeños me hallo,
Uno el de aquel bosquejo, aquel dibujo,
Que con Cristerna á merecer me trujo,
En fe de la esperanza
De que pueda ser mia su venganza,
Y otro del cargo en que este honor me ha puesto.
¿Pero qué duda el que, á cumplir dispuesto
Su obligacion, dentro del pecho encierra
Amor y honor?
[*Tocan cajas y clarines.*

Todos. [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Fed. Y pues apenas el campo
De Segismundo oyó el eco
De toques de guerra, cuando
Desciende, en buen órden puesto,
Y ella, batiendo la estrada,
Marcha ya, en su seguimiento
Iré. Amor, pues que te precias
De amante y soldado, siendo
Hijo de Vénus y Marte,
Mira qué dice este acento.

Todos. [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Fed. Pon á tu cuenta mi riesgo.
[*Vase, y fíngese dentro la batalla.*

Unos. ¡Viva Segismundo, viva!

Otros. Viva Cristerna!

Sale Casimiro, *vestido de soldado pobre, y* Turin.

Cas. Á buen tiempo
Hemos llegado.

Tur. ¿Qué llamas
Buen tiempo, señor, si vemos
Llover en nubes de humo
Granizo de plomo el cierzo?

Cas. ¿Pues á qué mejor, si es esa
La pretension con que vengo?

Unos. [*dent.*] Viva Segismundo! [*Las cajas.*

Otros. ¡Viva
Cristerna!

Tur. Advierte, te ruego,
Si hallarte con Segismundo
En esta accion es tu intento,
Que no vas bien, porque está
De Cristerna el campo enmedio.

Cas. ¡Ay Turin, cuán al contrario
Has discurrido! que ciego
Vengo á servir á Cristerna,
Contra Segismundo.

Tur. Presto
Empiezas á ser cuñado.
Qué dices?

Cas. Que ver deseo,
Si es verdad, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.
¡Vive Dios, ó sea locura,
Ó capricho, ó devaneo,
Que he de ver, si valgo yo
Con ella mas que yo mesmo!
Y pues, en fe de que sabes
Lengua y pais, te prefiero
Á tantos nobles vasallos,
No hay que encargarte el secreto
De quien soy, puesto que en trage
Pobre, humilde y extrangero
Nadie habrá que me conozca.

Tur. Y allá en echándote menos,
¿Qué han de juzgar que te hiciste?

Cas. Eso ha de decirlo el tiempo.
Y ahora, pues ves que ya empiezan
Á repartirse los puestos,
Pues que ya los batidores
Han atacado el encuentro,
Pasemos á la vanguardia;
Que hoy, si Amor me ayuda, entiendo
Señalarme tanto, que
Ó quede triunfante, ó muerto.

Tur. Aténgome á lo segundo.
[*Las cajas y ruido grande dentro.*

Crist. [*dent.*] Ay de mí infeliz!

Cas. Qué es esto?

Tur. Que, herido el caballo, viene
De aquel ribazo cayendo
Una muger.
Cas. Y tras ella
Volante escuadron pequeño
De infantería ó matarla,
Ó prenderla intenta.
Tur. ¿Y eso
Qué te importa á tí?
Cas. ¿No basta
Ser muger?
Tur. Advierte......!

Sale CRISTERNA *cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues* SEGISMUNDO.

Crist. ¡Cielos,
Dadme favor!
Sold. 1. Á prision
Te da.
Segis. Apartaos, deteneos!
Que á reales personas solo
Las rinden los rendimientos. —
Vuestra Magestad,......
Cas. Qué escucho!
Segis. Ya que Segismundo puedo
Hablar, y no embajador,
Vuelto á la vaina el acero,
Se dé á prision, pues ya vé,
Que son iguales sucesos
Trances de guerra y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos.
Y pues son fortuna y guerra
Monstruos mantenidos desto,
Muera á su horror.
Cas. Eso no,
Sin que yo muera primero.
Cobra un caballo, entretanto
Que yo tu vida defiendo.
Segis. Loco, contra tantos, ¿cómo
Posible es?
Cas. Como mi intento
Solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.

Dentro FEDERICO.

Fed. Llegad presto!
Que está en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el grueso, [*á Segismundo.*
Señor, su ejército abanza
Sobre nosotros, á tiempo
Que apartado de tu gente
Te hallas.
Segis. ¿Qué soldado, cielos!
Es este, que ha embarazado
El mas glorioso trofeo?
Tur. ¿Quién le pudiera decir, [*aparte.*
Que un cuñado antes de serlo?

Salen FEDERICO *y Soldados, y dase la batalla, retirándose* SEGISMUNDO.

Fed. ¡Muera Segismundo, y viva
Cristerna!
Tur. Aqui entro yo. — Á ellos!
Sold. Forzoso es que te retires, [*á Segismundo.*
Hasta llegar á los nuestros.
Segis. ¡Notable ocasion perdí! [*Vase.*
Cas. Pues aun yo no estoy contento; [*aparte.*
Mas adelante, fortuna,
Pase tu valor, si es cierto,
Que dar uno, es deber otro. [*Vase.*
Fed. Ya que llegué á tan buen tiempo,
Mientras un caballo cobras,
Dime, señora, qué es esto?
[*Tocando siempre cajas y trompetas.*

Crist. Despues lo sabreis. Ahora
Socorred, socorred presto
Aquel soldado, á quien vida,
Honor y libertad debo;
Aquel de la roja banda,
Que desesperado enmedio
De todos lidia, hasta que
Cara á cara, y cuerpo á cuerpo,
Con Segismundo á los brazos
Llega. ¿Pero qué os aliento
En su socorro, (ay de mí!)
Si en su misma sangre envuelto,
Con él despeñar se deja
Del monte?

Dentro CASIMIRO *y* SEGISMUNDO.

Los dos. Valedme, cielos!
Todos. Viva Cristerna!
Tur. Victoria
Por los mas.

Bajan abrazados SEGISMUNDO *y* CASIMIRO *ensangrentado.*

Crist. Qué es esto?
Cas. Esto
Es ser persona que hago,
Y persona que padezco;
A tus plantas, ay de mí!
Casi en el último aliento
De mi vida, la persona
De Segismundo te ofrezco,
Con la victoria de ver,
Cuando con él me despeño,
Que ha desmayado su gente,
Y la tuya en seguimiento
Suyo...... si;...... mas, cuando yo......
Proseguir, ni alentar puedo;
Felice quien dió la vida
En tu servicio. [*Cae desmayado.*
Crist. Pues estos [*á Segismundo.*
Trances de guerra y fortuna
Son, en la vaina el acero,
Que á reales personas solo
Las rinden los rendimientos,
Os dad á prision, pues veis,
Que á vista de igual suceso
Se retira vuestro campo,
Desbaratado y deshecho.
Tur. ¿No fuera bueno ponerme [*aparte.*
Ahora á su lado, diciendo:
Huye, mientras yo te amparo?
¿Mas quién me mete á mi en eso?
Segis. Muy descortes mi desdicha
Fuera en mostrar sentimiento
(Ya que prisionero soy)
En serlo, señora, vuestro.
Crist. Mio no, de Federico
Sí, que es de mis armas dueño. —
Llevadle vos donde tenga [*á Federico.*
Digna prision, mientras yendo
Á la corte, lo es la torre
Del homenage.
Fed. En mi mesmo
Alojamiento tendreis
Quien os sirva.
Segis. ¿Quién vió, cielos!
De la dicha á la desdicha
Pasar á nadie tan presto?
[*Vanse* FEDERICO, SEGISMUNDO *y Soldados.*
Crist. Si ha muerto, mirad vosotros,
Ese soldado.
Tur. Aun no ha muerto;
Que con mas vidas que un gato
Está vivo como un perro. —

Calle quien es, y quien soy. [*aparte.*
Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
Ya que en siguiendo el alcance
Volver á la corte intento,
Que en mi tienda de campaña
Se cure con los remedios,
Que si fuera para mí;
Porque mas su vida precio,
Que prisionero y victoria.
[*Levántanle los Soldados, y vuelve en sí.*
Cas. Pues con razones no puedo,
Tan grande favor, señora,
Con el alma os agradezco.
Crist. Id, cuidad de vuestra vida;
Que en vos, si vivis, espero
Vengarme de Casimiro.
Cas. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crist. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho hay que decir en eso.
¡Válgate Dios por novela!
¿En qué ha de parar tu enredo?
Cas. ¡Válgate Dios por ventura,
Qué poco gozarte espero!
Crist. ¡Válgate Dios por soldado,
En qué obligacion me has puesto!

JORNADA II.

Salen CASIMIRO *y* TURIN.

Tur. ¿Dónde, de tantas heridas
Apenas convalecido,
Vienes, señor?
Cas. Si á Cristerna
En tantos dias no he visto,
Puesto que en su ausencia muero,
¿Para qué en su ausencia vivo?
Á verla vengo, Turin,
Ya que para hablarla he oido,
Que á cualquier hora al soldado
Audiencia da.
Tur. Si ese ha sido
Tu intento, á buen tiempo llegas;
Que ella al apacible sitio
Deste jardin, donde dicen,
Que suele andar de continuo,
Leyendo una carta sale.
Cas. Pues retírate conmigo,
Hasta que acabe de leerla;
Que no es cortesano estilo
Llegar estando leyendo.

Sale CRISTERNA *leyendo una carta.*

Crist. [*lee*] „Desde el dia que supimos,
Señora, aquel homenage,
Que Vuestra Magestad hizo,
Con tan grande premio, á quien
Se le diere muerto ó vivo,
Ni vivo, ni muerto dél
Se sabe."
Cas. Turin, ¿has visto [*aparte los dos.*
Mas soberano, mas bello,
Mas hermoso, mas divino
Sugeto?
Tur. Infinitas veces.
Cas. Mal hayas tú!
Crist. [*lee*] „Varios juicios
Se han hecho en su ausencia; pero
El que corre mas valido
Es, que una melancolía,
Que potencias y sentidos
Le tenia perturbados,
Pasándose á ser delirio,
Debió de precipitarle
Desde una galeria al rio,
Donde se encerraba á solas." —
Con justa razon admiro [*Representa.*
Tan gran novedad. Mas luego
Discurriré, ahora prosigo. [*Lee.*
Cas. Con gusto, que lee, parece,
La carta.
Tur. No se le envidio,
Si ha de responder á ella.
Cas. Por qué?
Tur. Porque el que recibo,
Cuando alguna carta leo,
Le pago cuando la escribo.
Crist. [*lee*] „Auristela, que en su ausencia
Tiene de Rusia el dominio,
Sabiendo que Segismundo
Á ser prisionero vino
De tus armas, siendo ella
Desa fineza motivo,
Á ponerle en libertad
Marcha, y hoy en tus distritos
Harán alto sus banderas."
Cas. Qué aire! qué beldad! qué brio!
¡Feliz quien compró esta dicha
Á costa de aquel peligro!
Tur. Pues á ese precio en la feria
Habrá lances infinitos.
Crist. [*lee*] „Pero apenas llegará,
Cuando yo, que leal te sirvo,
Como pongas en la raya
Emboscados y escondidos
En sus malezas algunos
Soldados, con un caudillo
De satisfaccion, haré,
Que de una seña advertido,
Que será una banda blanca,
Pueda carearse conmigo;
Y dándole nombre, seña
Y contraseña, atrevidos
Llegar á su tienda, donde,
La noche haciendo su oficio,
O la prendan, ó la maten." —
Ahora, discurso mio, [*Representa.*
En tantos, en tan extraños
Casos, como cifrar miro
Lo breve deste papel,
Discurramos.
Cas. Ya ha leido.
Tur. Llega pues.
Cas. Un monte muevo
En cada planta, que animo.
Crist. ¿Casimiro, desde el dia
Que supo, que vengativo
Mi rencor ha de buscarle.
No parecer? ¿si habrá sido
Ardid y cautela?
Cas. Sí.
Crist. ¿Qué oráculo ha respondido?
Cas. Si á la deidad del milagro
Llevar debe agradecido
La tabla de la tormenta
El náufrago peregrino,
Bien yo á tus aras, señora,
En piadoso sacrificio,
Pues vida y alma te debo,
La alma y la vida te rindo.
Crist. Acaso ha sido; suspenda [*aparte.*
De mis discursos el juicio. —
Mucho me huelgo de veros;
Que vuestra persona estimo
Mas (ya lo dije, y ahora
Vuelvo de nuevo á decirlo)

Que victoria y prisionero.
Cas. Bien un cortesano dijo,
Que nunca á los Reyes falta
Caudal de premiar servicios.
Crist. Cómo?
Cas. Como premian solo
Con dejarse ver benignos.
Crist. Con todo eso hay otros premios,
Que den del poder indicio.
Cas. Serán mas acomodados,
Mas no serán mas bien vistos.
Crist. Bien es que se den la mano
Honores y beneficios.
Cas. Si; pero siempre, señora,
Lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo
Quien todo lo ha merecido,
¿En qué compañía, en qué tercio
Servis? ¿qué puesto, qué oficio
En mi ejército teneis?
Cas. Yo soy tan recien venido,
Que oficio, puesto, ni plaza
Tengo; pues apenas piso
Vuestro, para mi extrangero,
Pais, cuando el hado previno
Mostrar, que á serviros vengo,
Con que empezase á serviros.
Crist. ¿De qué nacion sois?
Cas. La banda
Creí, que os lo hubiera dicho:
Vasallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella?
Cas. No sé.
Crist. Eso ignorais?
Cas. Es preciso.
Crist. Cómo?
Cas. Como nunca el pobre
Es, ni bien, ni mal nacido;
Bien, porque otro ha de dudarlo;
Mal, porque él no ha de decirlo.
Un soldado de fortuna
Soy, no mas, que, peregrino,
Vengo buscando la guerra,
Sin mas favor, mas arrimo,
Mas lustre, ni mas caudal,
Que esta espada de quien fio;
Que ella ha de decir quien soy,
Si es que el enigma no olvido
Del sabio, que preguntó,
Quien despues de haber nacido
Habia engendrado á sus padres?
Y otro, el soldado, le dijo,
Que los padres del soldado
Solo son sus hechos mismos,
Con tan gran novedad, como
Nacer primero los hijos.
Crist. El nombre?
Cas. Soldado soy;
Sangre, nombre y apellido
A esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
Ya que buscando la guerra
Venis, como me habeis dicho,
Que mis armas eligiéseis,
Y no las de Casimiro
Ó Segismundo.
Cas. ¿Quién tuvo
En su mano su albedrío,
Que lo mejor no eligiese?
Crist. ¿Y es lo mejor el partido
De quien enmedio de dos
Poderosos enemigos
Sitiada está?
Cas. Sí, señora;
Y perdonad el estilo,
Si á privilegios de Reina
Los de muger anticipo;
Porque solo el ser muger
Trae una carta consigo,
Tan de favor, que no hay hombre
Con quien no hable el sobreescrito.
Servir por inclinacion
Es tan mañoso artificio,
Que de la penalidad
Sabe labrarse el alivio.
Y cuando Reina no fuérais,
Y Reina, de quien he oido,
Por vuestro ingenio, milagros,
Por vuestro valor, prodigios,
Solo por muger, señora,
Libre una vez en mi arbitrio,
Os eligiera por dueño;
Que tiene casi divino
Su ser, no sé qué absoluto
Imperio sobre el destino,
Que, sin saber á quien mandan,
Mandan con tanto dominio,
Que servirlas no es fineza,
Y es no servirlas delito.
Crist. ¿Y no sabeis, que sois noble?
Pues yo si; porque es preciso,
Que el hábito de estimarlas
Caiga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
Y pues yo las califico,
El Capitan de mi guardia,
Al ver mi caballo herido,
Por llegar á socorrerme,
En el pasado conflicto
Murió, y pues que vos quedais
Heredero del peligro,
Es bien lo quedeis del puesto.
Cas. Á vuestras plantas rendido...... [*Arrodíllase.*
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos,
Que, oyendo hablar en discreto,
Callando he estado, martirio,
Que no alcanzó Diocleciano,
Puesto que á haberle sabido,
Condenara á pasar antes
Á conceptos, que á cuchillos,
¿No mereceré, señora,
Tambien por rocin-venido,
Ser vivandero siquiera?
Cas. Quita, necio!
Tur. Sabio, quito!
Crist. Dejadle.— Quién sois?
Cas. Un loco,
Ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto; que yo
Soy el amo; el silogismo
Pruebo. Yo sirvo de suerte,
Que no sirve lo que sirvo;
Él sirve sirviendo, cuando
Como y bebo, calzo y visto:
Luego el servido soy yo,
Puesto que él no es el servido;
Y aunque él sea el servidor,
Estoy yo á vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis.
Tur. No gasto,
Ni récipes, ni aforismos.
Cas. Ya basta, loco.— Y volviendo
Á ponerme agradecido
Á vuestros pies......
Crist. No, no mas;
Que esto no es mas que principio;

Y si una interpresa, que hoy
Os he de fiar, consigo,
Ya que al disponerla habeis
Á tan buen tiempo venido,
Habeis de ver...... Pero esto
El efecto ha de decirlo.
Esperadme aqui, entretanto, [*Yéndose.*
Que á consultar los designios,
Como en fin mi General,
Voy della con Federico.

Al entrarse sale FEDERICO.

Fed. ¡Una y mil veces dichoso
Quien á tan buen tiempo vino,
Que oyó su nombre en tus labios!
Crist. Accidentes sucedidos
Acaso, ni dichas son,
Ni desdichas.
Fed. Hayan sido
Lo que fueren, por lo menos,
Cuando el nombre no sea indicio
De memoria, á mi me basta
El que no lo sea de olvido.
Crist. Eso es exceder los fueros
De aquel hidalgo motivo
De servir sin esperanza.
Fed. ¿Yo, con qué esperanza sirvo?
Crist. No responderos á eso,
Sea haberos respondido.
El acaso de nombraros
Fue decir, que iba á advertiros
De dos grandes novedades,
De que un confidente mio
Vasallo, que en Rusia tengo,
Me da en esta carta aviso.
Cas. Esto me importa, Turin, [*aparte.*
Que oiga.
Tur. ¿Pues hay mas de oirlo? [*aparte.*
Crist. Pero para hablar en ellas
Asegurar solicito,
Que Segismundo, que, en fe
De la guardia, le permito
Desa torre de palacio,
Que es de su prision retiro,
Salir á aquestos jardines,
No nos oiga, é imagino,
Que desde que estoy yo en ellos,
Entre sus redes le he visto.
Y asi, como acaso, quiero,
Dando breve vuelta al sitio,
Asegurarme de que
No esté donde pueda oirnos.
Esperad los dos, que importa,
Que esté su efecto escondido
De Segismundo.

Al entrar por otra puerta sale SEGISMUNDO.

Segis. ¡Infeliz
Quien á tan mal tiempo vino,
Que oyó en tus labios su nombre
Crist. Eso otro al contrario dijo.
Segis. Bien pueden tener razon
Dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Cómo?
Segis. Como lo que es
En el dichoso cariño,
Es ceño en el desdichado;
Y asi bien puede haber sido
Dicha en otro, en mi desdicha;
Que con afectos distintos
Hableis dél como parcial,
Y de mi como enemigo.
Mas ya que lo soy, señora,
Dar á entender solicito,
Que lo soy, bien como debo
Serlo yo. Un criado mio,
Que preciado de leal,
Menospreciando el peligro,
En trage de jardinero
Osó entrar aqui, me ha dicho
Dos novedades, que os tocan,
Y habiéndolas yo sabido,
(Hagamos del ladron fiel, [*aparte.*
Pues saberlo ella es preciso,
Dia mas ó menos) fuera
Ignorarlas vos delito;
Mayormente, cuando dellas
Puede ser, que el hado impío
Desarrugue el ceño, y saque
De un estrago dos alivios.
Una es, que no se sabe,
Señora, de Casimiro,
Y se cree, que, perturbado
De melancolia el juicio,
Furioso se arrojó al Tanais,
Pues cerrado y escondido
En una galería, nadie
Salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene
En su ausencia, con motivos
De ponerme en libertad,
Cuyo ejército, vecino
Ya á vuestra raya, esperando
Las diversiones del mio
Está.
Crist. Sabeis mas?
Segis. Qué mas?
Crist. Mas hay que saber. Lo mismo
Iba á decir yo á los dos,
Que habeis vos á los tres dicho.
Cas. ¿En fin por muerto y por loco [*aparte á Turin.*
Me tienen?
Tur. Pues no han mentido
Mas que en la mitad del precio,
Que en la otra verdad han dicho.
Segis. ¿Aqui estaba este soldado? [*aparte.*
Con tanto rencor le miro,
Como causa de mis penas,
Que haré mucho, si lo finjo.—
Que lo supiéseis, señora,
Quitar no puede á mi aviso
Lo noble de la noticia;
Y mas si della consigo,
Que pues Casimiro fue
Quien tan gran pesar os hizo,
Y él falta, no hay contra quien
Vuelva la guerra al principio.
Auristela y yo, no solo
Prisioneros, mas cautivos
Seremos vuestros, si dando
Sentimientos al olvido,
Ve el norte, que una paz......
Crist. Basta,
No prosigais; que al oiros
Darme aqui las nuevas vos,
Proponiéndome el designio
De la paz, me da á entender,
Que todo esto es artificio.
Creido tuve, que podia
Ser verdad el precipicio
De Casimiro; y ahora
Que en vos la noticia miro,
Y el pretexto, me persuado
Á que todo sea fingido.
Segis. ¿Fingido no parecer
Hombre como Casimiro,
Ni saber dél nadie?
Crist. Sí;

Que el temor le habrá escondido,
Al ver, que contra él no hay
Príncipe, que conmovido
Al interes de mi mano,
Ó al blason de su homicidio,
No me solicite asunto
De su militar auxilio.
Federico, ya lo veis,
Pues que mis armas le fio,
Á tiempo que Ungría me escribe,
Que viene ya en favor mio;
Él de Bulgaria y Polonia
Tambien me avisan lo mismo:
De suerte, que al ver que tantos
Poderosos enemigos
Le han de buscar, el temor,
Sin duda, esconder le hizo.
Por ver, si en este intermedio
Doy á la plática oidos
De la paz.
Fed. Y eso lo afirma
Ver, que nadie dé por fijo
Su despeño, que es dejar
La puerta abierta al arbitrio,
Para que pueda, despues
Que se hayan desvanecido,
Hecha la paz, los socorros,
Vivo parecer, al viso
De otra disculpa.
Cas. ¡Que oiga [*aparte los dos.*
Esto yo!
Tur. ¿Hay mas de no oirlo?
Cas. Cómo?
Tur. Hazte sordo.
Segis. Que haga [*á Federico.*
Cristerna, Príncipe, el juicio
Que quisiere, es dama, y puede;
Mas que vos le hagais, no es digno
De vuestro valor; que pechos
Tan generosos y altivos
Creen desdichas, no ruindades,
Y en ellas el fuego activo
De lo rencorioso apagan
Llantos de lo compasivo;
Fuera de que es argumento
Contra el propio interes mio,
Creer, que mi enemigo hiciera,
Lo que no hiciera yo mismo.
Fed. Ya sé, que el tener yo honor
Es tenerle mi enemigo;
Pero cuando el caso sea
Tan jamas acontecido,
Puede arbitrar la sospecha.
Segis. No puede; y asi os suplico,
Que advirtais, que prisionero
Soy, y que, aunque sea mi primo,
Amigo y cuñado, no
Tengo accion para pediros
De otra suerte, que mireis
Como hablais de Casimiro.
Fed. De cualquier suerte que yo
Hable......
Crist. Basta, Federico!
Basta, Segismundo! Ved
Que estoy yo aqui.
Cas. ¿Quién, divinos [*ap. los dos.*
Cielos! creerá, que yo esté
De todo esto por testigo?
Tur. Yo lo creeré; pues que creo,
Que anda un cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo......
Segis. Yo, señora......
Crist. Bien está, Príncipes; idos,
Idos vos tambien, y ved,
(Segunda vez lo repito)
Que estoy de por medio yo.
Fed. Obligaros solicito.
Segis. Obedeceros deseo.
Fed. ¡Denme los cielos camino,
Para que yo mantener
Pueda lo que hubiere dicho! [*Vase.*
Segis. Por no ver á este soldado, [*aparte.*
Mas gustoso me retiro,
Que sentido, de no haber
Vuelto mas por Casimiro. [*Vase.*
Crist. Soldado!
Cas. ¿Qué me mandais?
Crist. Retiraos vos. [*á Turin.*
Tur. Secretico? [*aparte.*
¡Quiera Dios, que á hablar se vuelvan
Secretos, y no entendidos;
Y ya que anda el diablo suelto,
Que no ande el amor listo! [*Vase.*
Crist. Ya sabeis, que á una interpresa
Os cité.
Cas. Y sé, que no vivo
Hasta saberla.
Crist. Tambien
Sabeis, que con Federico
Iba á consultarla.
Cas. Sí.
Crist. Pues sabed, que, interrumpido
Aquel intento con esta
Desazon, que aqui habeis visto,
Ya consultarla no quiero
Con nadie, sino conmigo.
Cas. Y haceis bien. ¿Qué mas consejo,
Señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oid. Pero primero
Que me resuelva á decirlo,
Me habeis de hacer juramento
Del secreto.
Cas. Á los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
Una mano sobre el limpio
Acero, en las vuestras otra,
Lo otorgo, juro y confirmo.
Crist. ¿Ceremonias de homenage
Sabeis?
Cas. Tal vez he leido,
Que esta es su forma.
Crist. Pues yo [*Tómale la mano.*
Con toda ella le recibo.
Cas. Por lo menos ya esta dicha [*aparte.*
No has de quitarme, hado impio,
Y como el tacto me dejes,
Te doy los demas sentidos.
Crist. ¿Y confirmais, otorgais
Y jurais......?
Cas. Sí.
Crist. Sin oirlo?
Cas. ¿Pues qué hace en adelantarlo,
Quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. ¿Que en la demanda desta
Faccion, que de vos confio,
Perdereis la vida antes,
Que el efecto?
Cas. Asi lo afirmo.
Crist. Pues con los soldados, que
Yo os entregaré escogidos,
Ireis á la raya, en cuyos
Marañados laberintos
Emboscado esperareis,
Hasta que en ella os dé aviso
Tremolada blanca seña;
Y habiéndoos careado y visto
Con quien la haga, tomareis,
Cautamente prevenido,

Seña, contraseña y nombre,
Con que en el trémulo abrigo
De la noche llegareis,
Bien informado del sitio,
Á la tienda de Auristela,
Donde osado y atrevido
La prendais ó mateis. Este
El orden es, advertido,
Que queda á mi cuenta el premio,
Y va á la vuestra el peligro. [*Vase.*

Cas. Oid, esperad, ved! — Fortuna,
¿Quién en el mundo se ha visto
En tan nuevo, tan extraño,
Tan raro, tan exquisito
Empeño de amor y honor,
Sangre y patria? Mas qué admiro?
Mas qué dudo? mas qué extraño?
Qué discurro? qué imagino?
Si sangre, patria y honor,
En este confuso abismo,
Donde amor todo es portentos,
Mi vida toda prodigios,
No pesan, no montan tanto,
Como haber Cristerna dicho,
Que está á su cuenta el premiarlo,
Y va á mi cuenta el cumplirlo. [*Vase.*

Tocan cajas y trompetas, y salen Soldados, ARNESTO *y* AURISTELA.

Aur. En esta inculta playa,
Falda del Merque, y del Danubio playa,
Cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
Del mar las olas y del sol la lumbre,
Uno iguala, otro mide,
Y á Suevia y Rusia en términos divide,
Alto haga nuestra gente,
Ya que el sol á los campos de occidente
Huyendo baja de la noche fria
En el postrer crepúsculo del dia;
Que apenas el aurora
Vereis, que las mas altas cimas dora,
Cuando mi orgullo ciego,
Talando á sangre y fuego,
Entre desde la encina hasta la caña,
El próvido verdor de la campaña,
Sin perdonar el bélico tributo,
Ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arn. Ya la gente alojada
Por su maleza está, y tu tienda armada,
Entra, señora, á descansar en ella.

Aur. Mi quietud solo estriba en no tenella,
El dia que, mentidos mis desvelos,
Me dí por satisfecha de los zelos
De Segismundo, al ver cuan manifiesta
Satisfaccion la libertad le cuesta;
Y el dia tambien, que trágico mi hermano,
Ya de infelice, ó ya de cortesano,
No parece: infelice,
Si el despeño es verdad, que el vulgo dice;
Cortesano, si es que retirado,
Por vivir de Cristerna enamorado,
Verse excusa con ella
En lid campal, dejándole á mi estrella
Las armas, porque á fin de empresas tales
De muger á muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad ó no lo sea
Su despeño ó su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
De que ella Pálas es, que soy Belona,
No ha de saber, que se rindió mi pecho
Al ocio blando del mullido lecho.
Poned ahí unas luces y un asiento;
Que ese le basta á mi cansado aliento,
Cuando porfiado el sueño
Se quiera hacer de mis sentidos dueño.
Salios todos afuera.
[*Sacan luces, siéntase* Auristela, *y vanse los demas.*
O vaga obscuridad, corre ligera,
Que la hora no vé la saña mia,
De que me vuelvas á traer al dia.

Canta dentro un Soldado.

Sold. Prisionero Segismundo
En Suevia está; ¿mas quién
Pudo blasonar de amante,
Que prisionero no esté?

Aur. Hola!

Sale ARNESTO.

Arn. Señora?

Aur. Quien canta
Mirad.

Arn. El soldado ha sido
De posta, que, persuadido
Á que sus males espanta,
Si el adagio no mintió,
Con ese alivio pequeño
Espanta cansancio y sueño.
Diréle, que calle?

Aur. No;
Que lo que extrañé, es, que cante
Tan á propósito ahora.

Arn. ¿Á qué novedad, señora,
No hacen versos al instante
Ociosos ingenios? y es
Harto, que en la ardiente esfera
De aquesa encendida hoguera,
Adonde reparar ves
Iras del hielo y la escarcha,
No sean las voces mas,
Con que divertir verás
Las fatigas de la marcha.

Aur. Id, y no le digais nada;
Que no le quiero quitar
Ese alivio á su pesar; [*Vase* Arnesto.
Ni aun al mio, si llevada
Del concento de su voz,
Clarin su concento fuera,
Que mi espíritu encendiera,
Acordándose veloz,
Que en Suevia Segismundo
Prisionero está.

Música y ella. ¿Mas quién
Pudo blasonar de amante,
Que prisionero no esté?

Sold. Bien que atendiendo á la causa
Á quien debe el parecer,
Dulcemente se consuela,
Diciendo una y otra vez:

Toda la mus. Prisionero me tienen
Por un buen querer.

Sold. Y responden todos
Envidiosos dél:
Si el querer es delito,......

Toda la mus. Préndanme tambien.

Aur. Y aun yo con todos (ay triste!)
Estoy para responder
Á las fantasmas del sueño,
Que ya en mi triunfar se vé:

Mus. y ella. Si el querer es delito,
Préndanme tambien. [*Duérmese.*

Salen ROBERTO *y Soldados, y* CASIMIRO *con una banda en el rostro.*

Rob. Aunque, de mi recatado,
Descubrirte no has querido

El rostro, el haber venido
De quien vienes enviado
Basta, para que pretenda
Cumplir lo que prometí.
Llega conmigo, que aqui
Es de Auristela la tienda.

Cas. El no descubrirme ha sido
Temer, si el rostro me viera
Quizá alguno, que pudiera
Ser por él muy conocido,
Porque en campaña me ví
Muchas veces cara á cara
Con tu gente.

Rob. Pues repara,
Ya que llegaste hasta aqui,
Falseando á las centinelas,
De nombre y seña las guardas,
Ya el campo en quietud, qué aguardas?
Durmiendo está, qué rezelas?

Cas. Bien, guerra, ladron atroz [*aparte.*
Del siglo, tu horror te muestra,
Pues llave hiciste maestra,
De todo el reino una voz,
Sujeta á una vil cautela.
¿Á quién, cielos! no da espantos
El mirar, que duerman tantos,
Solo en fe de que uno vela?

Rob. Qué esperas? Llega conmigo,
Pues que durmiendo está alli.

Cas. Retiraos, y solo á mi [*á los Soldados.*
Me dejad; que si consigo
Mi intento, yo os llamaré
Á su tiempo. [*Vanse los Soldados.*

Rob. ¿Pues qué intento
Puedes dudar, cuando, atento
Á la ocasion que se vé,
Tienes á Auristela bella
En tus manos? ¿qué órden pues,
Dime, traes?

Cas. El órden es
De matalla, ó de prendella;
Y pues me dan á escoger,
Todo lo he de ejecutar,
Que prender tengo y matar.

Rob. ¿Eso cómo puede ser?
¿Matar y prender, no es
Contrario?

Cas. No.

Rob. Cómo asi?

Cas. Traidor, matándote á tí,
Y prendiendo á ella despues.

[*Dale con una daga, cae dentro, quítase la banda, y se la echa al rostro á Auristela.*

Rob. Muerto soy!

Cas. Nadie se espante,
Que en tan nunca visto empeño
Mate á un traidor, como dueño,
Prenda á un alma, como amante. —
Date, Auristela, á prision.

Aur. Ay de mi!

Cas. Llegad, y vamos
Donde la escolta dejamos.

Salen los Soldados y llévanla vendada.

Aur. Traicion!

Todos. Al monte!

Aur. Traicion!

Sale ARNESTO.

Arn. Ha de la guarda! Entre el ruido
La voz de Auristela oí.
Acudid! Mas (ay de mí!)
En un cadáver herido
Tropecé, á tiempo que ella
De aqui falta. Qué rezelos!
Auristela!

Dentro á lo lejos AURISTELA.

Aur. Piedad, cielos!

Arn. Su voz (ay de mí!) es aquella,
Que ya en ecos desmayados
Dentro se oye de la sierra.
Traicion, traicion!
[*Vase Arnesto, y tocan cajas.*

Todos. Arma, guerra!

Aur. [*lejos*] Ay de mí infeliz!

Vuelven á salir los Soldados, y CASIMIRO *con* AURISTELA *desmayada.*

Cas. Soldados,
Pues ya, vencida la raya,
No tenemos que temer,
Que la puedan socorrer,
Y á ella el aliento desmaya
Tanto, que casi sin vida
Ha quedado, aqui podemos
Repararla, pues tenemos
Por nuestra esta entretejida
Estancia del monte, en quien
Defendernos, cuando fuera
Posible que la siguiera
Su ejército; y así es bien,
Que las dos tropas montadas
Esten, en tanto (ay de mí!)
Que vuelve ó no vuelve en sí;
Porque sus luces cobradas
Con las del sol, á quien vemos,
Que ya comienza á lucir,
Pueda en un caballo ir.

Sold. En todo te obedecemos.
[*Vanse los Soldados, y descúbrela el rostro.*

Cas. Beldad, que postrada estás,
Recibe en descuento hoy
De la pena, que te doy,
La lástima, que me das.
Y si el sueño, que era dueño
Tuyo, fue al desmayo ensayo,
No represente el desmayo
Mas de lo que escribe el sueño.
Despierta pues, y......

Aur. Ay de mí! [*Vuelve en sí.*

Cas. Alma, albricias!

Aur. Qué oigo y miro?
Sueño ó velo? ¿Casimiro,
Cielos! no es este?

Cas. No y sí.

Aur. No y si? ¿Cómo puede ser,
Que seas, y que no seas?
Si no es que en sombras me veas,
Obligándome á creer,
Que es verdad, que despeñado
Moriste; y pues dices, que eres,
Y no eres, qué me quieres?
¿Y para qué me has sacado
De mi tienda á esta montaña,
Haciendo al sueño testigo,
De que era el campo enemigo
El que me prendia?

Cas. La extraña
Duda (ay Auristela bella!)
De ser y no ser, no estriba
En que muera, ó en que viva,
Sino en que quiera mi estrella,
Que viva y muera, no siendo
Y siendo yo.

Aur. El como ignoro.

Cas. Siendo yo, pues que te adoro;
No siendo yo, pues te ofendo:
Con que en tu suerte y la mia
Causa hay, que uno y otro afirme.
Aur. Eso es querer persuadirme
Á que sueño todavia.
Y pues ves la mortal lucha
De hallarme aqui en tu poder,
Morir, vivir, ser, no ser,
Sepa yo qué es esto.
Cas. Escucha:
Un desordenado amor
Me lleva, arrastra y destierra.
Unos. [*dent.*] Al monte!
Otros. Al valle!
Otros. Á la sierra!

Sale un Soldado.

Sold. Acude presto, señor;
Que la gente de Auristela
El campo corriendo viene;
Y pues ya su acuerdo tiene,
Ponla en un caballo, y vuela,
No se pierda lo adquirido
Con volver á aventurallo.
Cas. Dices bien, llega un caballo. —
[*Vase el Soldado.*
Ven conmigo.
Aur. Si has oido,
Que es nuestra gente, ¿de quién
Huyes?
Cas. Della.
Aur. Della?
Cas. Sí;
Pues que no puedo de mí.
Conmigo, Auristela, ven,
Donde veas, que gobierna
Mi accion superior poder.
Aur. ¿Á qué he de ir yo huyendo?
Cas. Á ser
Prisionera de Cristerna.
Aur. Qué dices?
Cas. Que en este empeño
Mi honor está.
Aur. Ahora creí,
Que fue cierto el frenesí,
Ya que no lo fue el despeño.
¿De Cristerna prisionera
Yo por ti?
Cas. No digas mas;
Que presto vengar podrás
Ese error.
Aur. De qué manera?
Cas. Solo con decir quien soy;
Pues en el instante, que
Lo sepa ella, moriré
Á sus iras; con que hoy
Tras la ofensa, que te alcanza,
Que va la venganza piensa;
Pues te hago apenas la ofensa,
Cuando te doy la venganza.
Ven, dirás quien soy, y así
Matarme al punto verás,
Y vengada, quedarás
Duquesa de Rusia.

Sale el Soldado.

Sold. Aqui
Está ya el caballo.
Cas. Ea, ven!
Aur. Antes......
Cas. No hagas resistencia,
Ó volverá la violencia
Á su primera accion.
Aur. Ten
La mano; que si dormida
Te dejé atrever á mí,
En mi acuerdo no. De aqui
Vamos pues.
Cas. Ay de mi vida!
Aur. Por qué?
Cas. Porque veo, que vas
Mas consolada, y es......
Aur. Qué?
Cas. Que á vengarte vas.
Aur. No sé
Lo que haré, allá lo verás. [*Vase.*
Cas. Y aqui; porque ¿qué esperanza
Habrá en muger ofendida,
Que está en que calle mi vida,
Y en que hable su venganza? [*Vase.*

Salen CRISTERNA *y* LESBIA.

Lesb. ¿Tan de mañana, señora,
En el jardin?
Crist. Un cuidado
Pocas veces, Lesbia, supo
Guardar el sueño al descanso.
Á aquel soldado extrangero
Envié á una faccion, fiando
Dél y della dos efectos,
Bien considerables ambos:
Uno, porque en él estriba
La quietud de mis estados,
Si le consigo; y el otro,
Porque, si por él le alcanzo,
Desempeño el homenage
De dar á nadie la mano.
Lesb. Cómo?
Crist. Como, siendo él
Quien logre el triunfo mas alto
Hoy en mi servicio, quedo
Libre; que siendo un soldado
De fortuna á quien le deba
En el primero fracaso
Libertad, victoria y vida,
Y despues honor y aplauso,
Claro está, que con mercedes
Á menos costa le pago,
Que si fuera un igual mio,
Á quien le debiera tanto.
Lesb. ¿Y no puede ser, señora,
Segun lo que me has contado,
Que quien habla tan atento,
Que quien lidia tan bizarro,
Sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estás hablando;
Que si á su valor atiendo,
Que si en su ingenio reparo,
Entro en la misma sospecha.
Y pues es aquel criado
(Que, en fe de hombre de placer,
Debe de haberse tomado
Licencia de entrar aqui)
Suyo, háblale como acaso,
Quizá entre los dos podria
Ser, que averigüemos algo.

Sale TURIN.

Tur. Aqui le perdí, y aqui [*aparte.*
Le tengo de hallar.
Lesb. Hidalgo,
¿Cómo con tanta osadia
Hasta aqui os entrais?
Tur. Andando
Dijera, si ya no fuera

Vieja frialdad deste paso.
Un amo busco, que Dios
Me dió, si da Dios los amos,
Que desde que aqui ayer tarde
Le dejé con vos hablando,
Y salió de aqui á montar
En cólera, y á caballo,
Porque de unas compañías
Iba al principio por cabo,
No ha vuelto. Y asi, señora,
Le vengo á buscar. Si acaso
Sabeis vos dél, no perdais
Las albricias del hallazgo,
Ú os le pedirán por hurto.

Lesb. Bastante desembarazo
Tiene el hombre.

Crist. No tan solo
Sé dél yo para informaros,
Mas vos me habeis de informar
Dél á mí.

Tur. Yo? cómo ó cuándo?

Crist. Fiando de mi secreto
Su patria, nombre y estado.

Tur. Si fuera comedia esta, [*aparte.*
Cual estuviera ahora el patio
Tamañito de pensar,
Que habia de cantar de plano.
Pues vive Dios! que he de ser
Excepcion de los lacayos.

Crist. No respondeis?

Tur. Yo, señora,
Ha que sigo algunos años
Vuestro ejército, de que
Hallareis testigos hartos.
Viendo pues, que un mochiller
Lo pasa con gran trabajo,
Me apliqué á servir á este
Don Soldado de soldado,
De quien no sé mas que vos.
Y aun pienso, que no sé tanto.
Lo que solo añadir puedo,
Si la malicia adelanto,
(No se pierda todo, ya [*aparte.*
Que se pierde el hablar claro)
Es, que debe de ser mas
Que dice. Y esto lo saco,
No tanto de ricas joyas,
Que tal vez le he visto, cuanto
Porque es lo que mas estima
De una madama el retrato,
Con quien á solas suspira
Y llora; y esto del llanto,
Con su ay de mi! no es, señora,
Filigrana de hombre bajo.

Sale SEGISMUNDO, *y quédase al paño.*

Crist. ¿Joyas y retrato? Pero [*á Lesbia.*
Segismundo viene, al paso
Le dí, que estoy aqui.

Lesb. Si él [*Con turbacion.*
Te vé, él se irá.

Crist. Haz lo que mando.

Lesb. Desde que está aqui, he tenido [*aparte.*
De que no me vea cuidado;
Mas ya no es posible. Cielos!
Qué hará al verme? — Entre esos cuadros
[*á Segismundo.*
Cristerna está; Vuestra Alteza
No pase de aqui.

Segis. Admirado
Al verte, fiera enemiga,
Primer causa de mis daños,
Ausencia, prision y muerte,
No sé como......

Lesb. Habla mas bajo;
Que en sabiendo que he venido,
Á pesar de tus agravios,
Á darte la libertad,
(Desta manera le engaño, [*aparte.*
Por obligarle á que no
Descubra mi error pasado)
Me estarás agradecido;
Porque sé donde está el paso
De una mina en esa torre,
Como quien desde sus años
Tiernos se crió aqui. Pero
Esto es para mas despacio.
Vuélvete ahora.

Segis. ¿Qué fuera, [*aparte.*
Que dispusieran los hados
Mi antídoto en mi veneno? —
Yo volveré á hablarte, cuando
Estés mas sola. [*Vase.*

Lesb. Y yo, cielos! [*aparte.*
Ya que esto sucedió acaso,
Pues con méritos no puedo,
Le he de obligar con engaños.

Crist. ¿Y en fin, es tan bella? [*á Turin.*

Tur. Un dia
Que él estaba embelesado,
Llegué queditito, y vi
El mas pernicioso trasto,
Que vió amor en su armería
Entre las flechas y rayos
De su municion.

Crist. Pues bien,
¿Qué se me da á mí? ¡qué enfado
Tan necio é impertinente!

Tur. Ni á mí. [*Tocan un clarin.*

Crist. Id á ver, si ha llegado
Vuestro amo; que ese clarin
Y esas tropas de á caballo
Quizá son suyas.

Sale CASIMIRO *con* AURISTELA *y Soldados.*

Cas. No vayas,
Yo responderé, besando
Antes la tierra que pisas,
Despues, señora, tu mano,
Si estas albricias merece
Quien llegó, vió y venció, dando
Feliz fin á la interpresa,
Pues prisionera te traigo
Á Auristela.

Tur. Hasta aqui loco [*aparte.*
Estaba, ya está borracho.
¿Á su hermana prisionera?

Lesb. Solo esto me habia faltado. [*aparte.*
¿Auristela aqui, fortuna?

Crist. Levantad, Maestre de Campo,
Y aunque debo agradeceros
Dicha, en que intereso tanto,
Por lo menos de una queja,
Que tengo de vos, libraros
No podreis.

Tur. ¡Qué fuera, cielos, [*aparte.*
Que diera lumbre el retrato!

Cas. Queja de mí?

Crist. Si, de vos.

Cas. Qué es?

Crist. Que no hiciésedes alto,
Y enviásedes aviso
Antes de entrar en palacio,
Para que saliera yo
Con mas festivos aplausos
Á recibir, como debo,
Tal huéspeda. Mas los brazos
Suplan la falta.

Cas. El deseo......
Crist. No trateis de disculparos. —
Vos seais muy bien venida...... [*á Auristela.*
Cas. Llega, Auristela, — y el llanto [*aparte.*
Deja, pues ves, que mi muerte,
Ó mi vida está en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
Seais tan dueño de mi estado,
Como de mi vida dueño. —
¿Cómo desta suerte hablo [*aparte.*
Á sangre de mi enemigo?
Mas una cosa es mi agravio,
Y otra mi urbanidad.
Aur. ¡Cielos, [*aparte.*
Que sea esto fuerza! — La mano,
Como á prisionera, solo
Me dad. [*Abrázanse las dos.*
Crist. Qué haceis? Levantaos,
Y creed, que en mi teneis,
(El pecho me está temblando [*aparte.*
De cólera) no prision,
Sino albergue (en el contacto, [*aparte.*
Que comunica á mi pecho
La vil sangre de su hermano.)
Aur. De todos cuantos favores
Recibir de vos aguardo,
Solo uno lograr espero.
Crist. Qué es?
Aur. Que, la queja dejando,
Pues yo doy por recibida
La pompa de reales faustos,
Sepais, que es, quien prisionera
Me trae á mí......
Cas. Estoy temblando! [*aparte.*
Aur. Merecedor de mas honras,
Que hacerle Maestre de Campo,
Porque es......
Tur. Ahora caer se deja [*aparte.*
Á plomo.
Crist. Quién?
Aur. Quien me ha dado
Mas crédito con vencerme,
Á costa de riesgo tanto,
Que si fuera él el vencido;
Porque ¿quién tan temerario
Osara entrar en mi tienda?
¿Quién sacarme della en brazos?
¿Quién, á vista de mi gente,
Sin acelerar el paso,
Retirarse, tan en sí,
Que á reparar mi desmayo
Hiciese alto en la espesura?
Y asi en empeño me hallo,
Porque vean, que es su premio
El crédito de mi llanto,
De que le honreis, por mí misma
Aun mas, que por vos.
Crist. Bien claro
Argumento es del valor,
Saber honrar al contrario.
General, en vuestro nombre,
De la caballería le hago.
Cas. Tu mano beso, y la tuya,
Por tanto honor.
Aur. Ha tirano! [*aparte.*
¿Creiste, que habia yo de ser
Tan vil como tú?
Crist. Á mi cuarto
Venid, donde repareis,
Señora, susto y cansancio.
Aur. Con la merced, que habeis hecho
Á tan valiente soldado,
He descansado de todas
Mis fortunas.
Crist. ¡Qué afectados [*aparte.*
Extremos! [*Vanse las dos.*
Tur. Entren á ver
Callar una dama á cuarto. —
Señor, ¿qué aventura es esta, [*á Casimiro.*
Que la toco, y no la alcanzo?
Cas. Ni yo; porque no sé como,
Turin, pueda haberse hallado,
Ni una muger tan prudente,
Ni un hombre tan desdichado,
Que ella se alce con el nombre
De constante, y él de vario. [*Vanse los dos.*
Lesb. ¿Quién creyera, que Auristela
Viniera, por tan extraños
Lances, donde Segismundo,
Y yo......?

Sale Segismundo.

Segis. Oculto y retirado,
Sin saber qué novedad
Tocó ese clarin, he estado
Solo atento, Lesbia hermosa;
(Qué he de hacer? alma, finjamos, [*aparte.*
Por ver, si lo que por ella
Pierdo, por ella lo gano;
Y huyendo de aqui pudiese,
En la falta de su hermano,
Ir á asistir á Auristela,
Á quien ausente idolatro)
Solo atento, otra vez digo,
Á hablarte. Y pues has quedado
Sola, dime, ¿cómo puede
Hallar mi libertad paso?
Lesb. Puesto que ya hice el empeño, [*aparte.*
He de seguirle, callando
El que está Auristela aqui;
Que no es bien, que el mal, que paso,
Le dé ese gusto, si es gusto,
Ni pena, si es pena.

Sale Auristela.

Aur. En tanto [*aparte.*
Que Cristerna, á quien vinieron
Á llamar para un despacho,
Vuelve, á mis solas entre estos
Mal entretejidos ramos,
Donde dijo que la espere,
Veré, si puedo algun rato
Suspirar conmigo. Flores,
Deste verde cielo astros,
Decidme...... ¿Mas Segismundo
No es aquel, que está alli hablando
Con una dama? ¿Esto mas,
Fortuna?
Lesb. Digo, que andando
Un dia por esa torre,
Siendo della castellano
Mi padre, allá en mis niñeces,
Vi entre las ruinas del cuarto
Último della una quiebra,
Y supe......
Aur. Iréme acercando, [*aparte.*
Por ver, si entender pudiese,
Oyendo á cautela, algo.
¿Si es plática de amor?
Segis. ¿Qué
Te suspende?
Lesb. Hácia alli pasos
Sentí, y las ramas se mueven;
Veré quien es. — Triste hado!
Auristela es.
Aur. Hado injusto!
No es Lesbia?
Lesb. Muda he quedado.

Y asi, huyendo della, solo
Habré de hablarla callando. [*Vase.*

Segis. Oye, agoarda, Lesbia. ¡No
El gusto, con que escuchando
Te estoy, dilates! ¿De quién
Huyes?

Al ir tras ella, sale Auristela.

Aur. De mí.

Segis. Cielos santos!
¿Es ilusion del deseo?

Aur. ¿Cuándo fue ilusion el daño?

Segis. La duda una viva estatua
Me deja de bronce y mármol.

Aur. De fuego y nieve á mí, no
La duda, sino el agravio.

Segis. Tú, Auristela, aqui? ¿Pues cómo,
Ó cuándo veniste?

Aur. Ingrato,
Como vengo á ver mi ofensa,
No hay que averiguarme el cuando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
Diciendo, donde escucharlo
Pude, (ha cruel!) que prosiga
El gusto, con que (ha tirano!)
La estabas oyendo. Bien
Me pagas, sí, lo que paso
Por ti; pues por ti he venido
Á dar prisionera en manos
De mi enemiga.

Segis. Bien dicen,
Que fuera el dolor amago,
Si supiera venir solo.
Tú prisionera?

Aur. No caso
Hagas de mi menor pena,
Cuando con Lesbia te hallo.

Segis. Asi enmendara yo esotra,
Como esa enmendar aguardo.
Á Lesbia hallé aqui, y...... Mas cielos!
Cristerna viene.

Aur. No hablando
Te vea conmigo.

Segis. Bien dices;
Yo buscaré mas de espacio
Ocasion, en que conozcas,
Que te adoro y no te agravio. [*Vase*

Aur. Mucho harás en persuadir
Á un corazon desdichado,
Que, cuando su mal no viera,
Creyera á su sobresalto.

Salen Casimiro *y* Turin.

Cas. Viéndote sola, no pierda,
Pues tuerce Cristerna el paso,
Viniendo hácia aqui, á otra parte,
La ocasion, en que postrado
Á tus pies, una y mil veces
Ponga en su estampa mis labios.

Tur. Y yo haga de sus tres puntos
Para mi rostro tres clavos,
Con que anden frente y mejillas
Como tres con un zapato.

Aur. No tienes que agradecerme
Tú lo que yo por mi hago.

Vuelve Segismundo.

Segis. Hácia otra parte volvió [*aparte.*
Cristerna, quizá buscando
Á Auristela, y yo, por ver
Si logro otro breve espacio,
Vuelvo otra vez. Mas con ella
Hablando está aquel soldado,
Que en fin, como aborrecido,
En cualquier parte le hallo.
Esperaré á que se vaya.
[*Escóndese á una parte.*

Sale por otra Cristerna.

Crist. Hácia aqui dicen que ha rato [*aparte.*
Que me espera divertida
Auristela. Mas hablando
Está el soldado con ella.

Segis. ¿Qué será secreto tanto? [*aparte.*

Crist. ¿Qué su plática será?

Segis. Oigamos, alma.

Crist. Alma, oigamos.

Cas. Aunque obres tú por ti misma,
Siendo yo el interesado,
¿No seré el agradecido
Yo?

Aur. No, vil traidor, no, falso;
Porque aun agradecimiento
No quiero de tan villano
Término, como conmigo
Tiene tu alevoso trato;
Pues por servir á Cristerna,
Á mí me ofendes, faltando
Á tantas obligaciones.

Crist. Qué es lo que oigo?

Segis. Cielos santos!
¿Esto no es pedirle zelos?

Aur. Y si en esta parte callo
Quien eres, es por vengarme
Con estilo mas hidalgo
Del que un ingrato merece;
Que no hay castigo á un ingrato,
Como hacerle un beneficio,
Cuando él espera un agravio.

Segis. Que calla quien es? Aqui
Secreto hay, que yo no alcanzo.

Crist. Que calla quien es? Sin duda
Que es verdad lo que el criado
Dijo, y yo temí. ¿Qué fuera
Ser de Auristela el retrato?
¿Y qué fuera, que á sentirlo
Llegara el imaginarlo?

Cas. Por mas que te enoje ver
Cuanto yo á esa deuda falto,
Aun el dia que te ofendo
Has de ver lo que te amo.

Crist. ¿Qué mas claro ha de decirlo?

Segis. ¿Cómo he de oirlo mas claro?

Aur. En qué?

Cas. En mi agradecimiento;
Pues señora de mi estado,
Alma y vida......

Aur. Calla, calla!
Y si has de mostrarle en algo,
Sea......

Cas. En qué?

Aur. En que con mi queja
Me dejes. Vete, tirano,
De mi vista, ó yo me iré
De la tuya.

Cas. Si te agrado
En eso, á Dios.

Aur. Á Dios.
[*Al ir á entrarse por distintas puertas, encuentra* Auristela *á* Segismundo, *y* Casimiro *á* Cristerna.

Segis. Ten
La planta.

Crist. Suspende el paso.

Aur. ¿Quién aqui me estaba oyendo?

Cas. ¿Quién estaba aqui escuchando?

Segis. Quien ya sabe tus traiciones,
Pues sabe, que ese soldado

Es sugeto que merece,
Hallándole disfrazado,
Que zelos le pidas.
Crist. Quien
(Disimule mi recato) [*aparte.*
Ha oido, que un cargo os hace,
Quien antes os dió otro cargo.
Aur. Para que yo no hable en Lesbia,
Buena ocasion te has hallado.
Cas. Alli noble, aqui quejosa,
Satisfacer quiso á entrambos.
Segis. Qué ocasion, si......? Mas Cristerna.
Crist. Segismundo.
Segis. Calle el labio.
Crist. Sufra el alma.
Cas. Qué temor!
Aur. Qué ansia!
Crist. Qué pena!
Segis. Qué agravio!
Tur. Buenas cuatro caras para [*aparte.*
Una máscara de á cuatro.
Crist. Por lo menos, Segismundo,
No direis, que bien no os trato
En la prision, pues á ella
Tan buena visita os traigo.
Segis. Si, señora; mas no sé,
Si con afectos contrarios
Perdonaré el propio gusto
Á costa del propio daño. —
Corazon, disimulemos. [*aparte.*
Crist. Ignorado mal, suframos. [*aparte.*
Cas. No desconfiemos, penas. [*aparte.*
Aur. Esperemos, desengaños. [*aparte.*
Tur. Viendo hablar á cada uno [*aparte.*
Entre si, yo tambien hablo
Entre mí. Pero qué es esto? [*Cajas.*
Crist. ¿Quién sin órden toca á bando
Á esas puertas?

Sale Federico, *y con él un Page, armado con una rodela, y en ella un cartel, y él otro en la mano.*

Fed. Quien habiendo
En presencia tuya hablado
En la lástima ó cautela
De Casimiro, ha pensado
Modo, con que de una vez
De aquesta duda salgamos.
Tur. Miren con lo que ahora estotro [*aparte.*
Se viene para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fe de la venganza
En ese cartel le llamo
Á público desafío.
Si es verdad, que despeñado
Murió, qué hay perdido? y si es
Verdad, que está retirado,
Es fuerza, siendo quien es,
Que salga, en sabiendo el bando;
Pues no ha de querer, si vive,
Quedar inhabilitado
De parecer jamas, viendo
Que yo, para averiguarlo,
Le mato en el honor, mientras
En la vida no le mato.
Y porque en tu corte tú
Seguro has de hacerle el campo,
Sitio, que yo, para que
Juzgues el duelo, señalo,
Vengo á tomar tu licencia
Para fijarle, veamos
De una vez, si es de infelice,
Ó de cobarde el recato
De no parecer, y si
Yo sustento lo que hablo.
Á cuyo efecto, porque,
Señalado sitio y plazo,
Que las armas á él le tocan,
No pueda nunca ignorarlo,
Te suplico, que en tu corte
Y en su corte publicarlo
Mandes, para cuya instancia,
Como árbitro soberano,
Que has de ser del desafío,
Pongo el cartel en tus manos,
Dejando su original
Á las puertas de palacio.
[*Deja el papel y vase, y tocan cajas.*
Cas. Cielos, qué oigo! [*aparte.*
Tur. Viendo estoy [*aparte.*
En el color de mi amo,
Que burlado se ha de hallar
Este, si envida de falso. [*Vase.*
Aur. Yo me alegro; pues si vive,
Verá, qué ha de hacer mi hermano, —
Y llegará á Segismundo, [*aparte.*
Sin darle yo, el desengaño. [*Vase.*
Segis. Yo lo estimo; pues pondrá,
Si vive, su honor en salvo; —
Y yo lo que debo hacer [*aparte.*
De mis zelos veré en tanto. [*Vase.*
Crist. Ya veis, que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
Impedirlo, ni excusarlo;
Pues no se niega en buen duelo
Al noble que pide el campo.
Cas. Si, señora.
Crist. Pues de vos
Fio este cartel, fijadlo. —
Aquesto es disimular, [*aparte.*
Que hice, en lo que oí, reparo. —
Rusia le ha de ver tambien
Á puertas de su palacio.
Cas. Nada entendió, pues que vuelve [*aparte.*
Á fiarme empeño tanto.
Crist. Á cuyo efecto, porque
Os asista aquel vasallo
De la interpresa, os daré
Para él carta.
Cas. Es excusado;
Que no me está bien llevarla,
Pues solo para esto basto.
Yo me prefiero á ponerle,
Y vereis, que presto traigo
Respuesta, firme ó no firme
Casimiro.
Crist. Yo la aguardo,
Con esperanzas de que
Este último desengaño
Nos dirá, si vive ó muere
Traidor, que aborrezco tanto.
Cas. Desdichado es, mas dichoso,
Quien en servir empleado,
Mereció, que pongais siempre
Los empeños á su cargo.
Crist. Pagar un riesgo con otro
Es el premio del soldado.
Cas. Pues id previniendo riesgos;
Que aun quedan que pagar hartos.
Crist. Cómo?
Cas. No puedo decirlo;
Mas baste.
Crist. Ni yo escucharlo.
Id con Dios.
Cas. Quedad con Dios.
Crist. Vil rezelo...... [*aparte.*
Cas. Amor tirano,...... [*aparte.*
Crist. Considera, que eres mio,......

Cas. Advierte, que ya has llegado
Á ver la cara al honor,......
Crist. Y que yo mas que yo valgo.
Cas. Y que él ha de ser primero.
Crist. Y asi, en tanto......
Cas. Y asi, en tanto......
Crist. Que se explica este dolor,......
Cas. Que se declara este pasmo,......
Crist. Esta ansia,......
Cas. Esta duda,......
Crist. Este
Miedo,......
Cas. Este asombro,......
Crist. Este encanto,......
Cas. Apriesa, apriesa, desdichas.
Crist. Á espacio, penas, á espacio.

Jornada III.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise *y* Flora.

Crist. Dejadme todas; ninguna
Quede conmigo.
Lesb. No asi
De una tristeza te dejes
Postrar, señora, y rendir.
Crist. ¿Qué he de hacer, (ay de mí!)
Si no hay mas remedio al sentir, que el sentir?
Flor. ¿Cuando tienes en tu mano
Hacer tu reino feliz,
Prisioneros á tus dos
Enemigos, deslucir
Quieres con penas las dichas?
Nis. Y mas llegando á advertir,
Que de Casimiro no hay
Nueva, que pueda impedir
El capitular con ellos
Cuanto quieras.
Crist. Bien decis,
Si pudiera yo escuchar
Todo eso que puedo oir.
Dejadme, digo otra vez,
Sola; que no hay para mí
Compañía, que no sea
Soledad. Todas os id.
Flor. ¡Extraña melancolía! [*aparte las tres.*
Nis. ¡Mejor dirás frenesí.
Lesb. ¿Sabeis, qué he pensado?
Flor. y Nis. Qué?
Lesb. Que podemos borrar......
Las dos. Di.
Lesb. La ley de que amor no sea
Disculpa de nadie. [*Vanse las tres.*
Crist. Aqui,
Donde ya á mis solas puedo
Desahogar y descubrir
El pecho con suspirar,
El corazon con sentir,
Preguntarme á mí pretendo,
Qué es lo que pasa por mí?
Que aunque yo misma á mí misma
No me lo sabré decir,
¿Qué he de hacer, (ay de mí!)
Si no hay mas remedio al sentir, que el sentir?
¿Quién eres, o tú ignorado
Mal, que con traidor ardid
En los imperios de una alma
Has sabido introducir
La mas sediciosa plebe
De una batalla civil?
¿Quién eres, digo, no solo
Otra vez, sino otras mil?
Que es mucho ignorar, qué huésped,
Mejor pudiera decir,
Qué áspid es el que en el pecho,
Ó generosa admití,
Ó inadvertida abrigué,
Que no acierto á distinguir
Sus señas; porque tal vez
Noble, quiere persuadir,
Que es agradecido afecto
De mi vida; tal, que es vil
Castigo de mi altivez;
Equivocando entre sí
Con los embozos de noble
Los desembozos de ruin;
En cuya duda no sé,
Ni desechar, ni elegir.
¿Qué importó, que un extrangero
En los trances de una lid
Me diese la vida? ¿qué,
Que originase de alli,
Envuelto en propio y ageno
Raudal de humano carmin,
La prision de Segismundo,
Ni la victoria? y en fin
¿Qué importó, que prisionera,
Con el órden que le dí,
Á Auristela me trajese?
¿Ya no se lo agradecí
Con puestos y con honores?
¿Pues qué tiene que añadir
La imaginacion, si es
Ó no es lo que presumí,
Para andarse vacilando
En haber llegado á oir,
Que Auristela quien es calla,
Y que por servirme á mí
Falta á sus obligaciones?
Y cuando todo sea asi,
Que él sea mas, y que ella sea
El alma de aquel matiz,
¿No es mas para agradecido,
Que para culpado? Sí.
Pues bien, qué me aflige? Pero
Si aun no me dejo afligir,
¿Qué he de hacer, (ay de mí!)
Pues no hay mas remedio al sentir, que el sentir?
Mas qué digo? ¿dónde está
De mi espíritu gentil
La altivez? ¿dónde el denuedo
De mi ánimo varonil?
¿Ni dónde, cuando pretenda
De todo ese azul viril
(Á instancia quizá de Vénus,
Deidad, que no conocí)
Familiar astro de amor
Agobiarme la cerviz,
Astro, que tomar merezca
Mi influjo á su cargo?

Sale Casimiro.

Cas. Aqui.
Crist. ¿Siempre han de ser vuestras voces
Oráculo para mí?
Cas. ¿En qué, señora, os ofende
Quien os sirve; que aun no ois,
Que aqui la respuesta está
De aquel órden con que fui?
Crist. ¿Quién os ha dicho, que yo
Me ofendo? que antes decir,
Que sois mi oráculo, es
Mostrar, que siempre venis
Á dar respuestas, que son
Sus oficios.
Cas. Siendo asi,

Y que á oráculos les toca
Responder y no argüir,
Llegué á Rusia, entré en su corte,
Y disfrazado advertí
El general desconsuelo
De ver perdidos......

Crist. Decid.

Cas. Á Auristela y Casimiro. —
Y es verdad; que Amesto asi [*aparte.*
Lo dijo, á quien me fié,
Y á quien mandé prevenir,
Como he de entrar en Suevia.

Crist. Y en fin, qué os suspende?

Cas. En fin,
Divino el sol, transcendiendo
Los términos del zenit,
Á los del nadir pasando
En cuyo opuesto confin,
Al ir sepultando luces
En Panteones de zafir,
Á palacio llegué, donde
Pude grabar y esculpir
En sus láminas de acero,
Haciendo el puñal buril,
El cartel; amaneció
Fijado, en cuyo sentir
Varios juicios hizo el pueblo
Sin que ninguno de allí
Le quitase. Pero apenas
Pudo á otro dia salir
La aurora, dorando hermosas
Nubes de rosa y jazmin,
Cuando en festivo concurso
De alborozado motin,
Á las puertas del palacio
Veo el vulgo concurrir,
Diciendo unos y otros:

Unos [*dent.*] Suya
Es la letra.

Otros. No es.

Crist. Oid;
Que el mio tambien parece,
Que en igual tumulto ahí
Viene concurriendo á tropas.
Á ver qué sucede, id.

Sale FEDERICO.

Fed. Como mas interesado,
Yo te lo vengo á decir,
En que haya que merecer,
Ya que no que conseguir.
Sobre el fijado cartel,
Que á aquesos umbrales dí,
Ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir
El duelo, siendo las armas,
Que nombra para reñir,
Desabrochados los pechos,
Espadas y dagas sin
Guarnicion, porque no haya
Reparar, que no sea herir.
En cuya novedad ves
Unos y otros discurrir
En si es su letra, ó no.

Cas. Eso
Es, señora, proseguir
Lo que iba diciendo yo;
Y lo que puedo añadir,
Es, que el cartel, que fijad
Allá amaneció, rompi
Á otra noche, para que
Pudiendo traerle aqui,
Constase dél, cuan cabal
Con todo el órden cumplí,
Que me disteis.
[*Saca el cartel y dásele á Cristerna.*

Crist. ¿Cuándo vos
Menos airoso venis?
¡Pluguiera al cielo, que en algo
Erráredes!

Cas. Advertid,
Que es daros por no servida,
Querer, que yerre el servir.

Crist. Es que hace infeliz al dueño
El que sirve tan feliz,
Que atrase los galardones.

Cas. ¿Eso es honrar ó reñir?

Crist. No sé. ¿Pero quién podrá
Con mas certeza decir,
Si es esta su firma?

Sale AURISTELA.

Aur. Yo;
Que en el instante que oí
Que responde, á saber vengo,
Si es verdad.

Crist. Y es ella?

Aur. Sí;
Tan suya es, señora, que
Jurara, que desde aqui
Le estaba mirando yo,
Cuando él la llegó á escribir.
Y asi, en albricias, á quien
Con este pliego venir
Pudo, esta pequeña joya,
Que acaso reservó en mi
El adorno, con licencia
Tuya, he de darle. — Admitid [*á Casimiro.*
El don de una prisionera,
En premio de que venis
Con nuevas, que Casimiro
Vivo está, para acudir
Á su honor.

Crist. Yo nada os doy
Por ahora, si advertis,
Que no sé, si es vivir él
Gozo ó pena para mi;
Pena, porque viva, ó gozo,
Que viva para morir.
Y asi ahora suspendo el premio.

Fed. Á ninguno mas que á mi
Toca, pues soy yo á quien trae
Esta ocasion de lucir;
Pero el que yo os he de dar,
Se ha de cifrar en pedir.

Cas. Qué me mandais?

Fed. Que me honreis
De mi padrino en la lid.

Cas. Fuera el mas supremo honor,
Que pudiera conseguir
Mi humildad; mas perdonadme,
Os suplico, el no admitir
Tan grande favor.

Crist. Por qué?

Cas. Porque el haber vuelto aqui,
Ha sido solo por dar
Entera cuenta de mí,
Haciendo falta en mi patria,
Donde me es forzoso ir
Á toda prisa.

Crist. Qué os mueve?

Cas. Un papel, que recibí,
En que me llaman, señora,
Empeños á que acudir,
Quizá de mi honor tambien;
Y no puedo, siendo asi,
Dar de padrino palabra;
Mas si pudiere venir,

La doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir. — [*aparte.*
Y en fin os vais?
Cas. Sí, señora.
Crist. ¿Y cuándo os pensais partir?
Cas. Al instante.
Crist. El cielo os lleve
Con bien, y lleve (ay de mí!)
Todas mis penas con vos. [*Vase.*
Cas. Él os haga tan feliz,
Que no os sirva con errar
Quien no os sirve con servir.
Fed. Ya que Casimiro es fuerza
Que al duelo haya de asistir,
Prevendré lo que me toca,
Que es, por donde ha de venir,
Tenerle hecho el hospedage,
Y salirle á recibir
Y festejarle, hasta que
El dia publique el fin
De mi vida ó de mi muerte. [*Vase.*
Aur. ¡Cómo te sabré decir,
Cuanto agradecida, al ver
Que trates de descubrir
El rostro al empeño, estoy!
Cas. ¿Pues pudiste presumir
Nunca, que á trances de honor
Habian de preferir
Los de amor? Tú verás, como
Vuelvo, Auristela, á cumplir
Mi obligacion; y verás,
Qué hace esta fiera de mí,
Al ver que yo la obligué,
Siendo yo quien la ofendí.

Sale TURIN.

Tur. Ya cuanto á Arnesto mandaste
En la entrada prevenir,
Viene marchando, señor.
Cas. Pues vamos presto, Turin. —
Á Dios, Auristela.
Aur. Quien
Con los brazos influir
Pudiera su corazon
En tu pecho, porque asi,
Lidiando con dos, tuvieras
Ese mas para la lid,
Aventurando primero
El mio, que el tuyo. [*Abrázanse.*

Sale SEGISMUNDO.

Segis. Qué ví? [*aparte.*
Cielos! Los brazos le ha dado!
¿Cómo es posible sufrir
Igual dolor, sin que todo
Se pierda, pues la perdí? —
Disfrazado aventurero, [*á Casimiro.*
Á quien hizo tan feliz,
Ó su amor, ó su fortuna,
Cuanto desdichado á mí,
Saca la espada; que aunque
Pudiera matarte aqui
Sin esta salva, no quiero,
Que esta fiera presumir
Pueda, que el ser vil su ofensa,
Hizo mi venganza vil.
Tur. ¿Quién en el mundo á un hermano [*aparte.*
Zelos le llegó á pedir?
Aur. ¡Tente, Segismundo, no
Contra él la espada (ay de mí!)
Saques!
Segis. Que tú le defiendas,
Me obliga mas.
Cas. Pues de mí
Teneis experiencias, que
No lo haré por no reñir,
Creed, que hay causa, que me mueva
Cuerdamente á reprimir,
Siendo quizá el ofendido,
Vuestra cólera; y asi,
Hasta ocasion en que os pueda
Satisfacer, remitid
Este empeño.
Segis. Qué ocasion?
¿Y mas cuando llego á oir,
Que el ofendid(sois vos,
Que es lo mismo que decir,
Que sois el favorecido?
Sacad la espada, y reñid,
Ó no la saquas, que yo
Con avisaros umpli.
Cas. Para defendeme solo
La sacaré.
Aur. Ya es aqui [*aparte.*
Necio el silncio. — Detente,
Segismundo, porque es mi......
[*Riñen los dos.*

Sale CRISTERNA.

Crist. Qué es eso?
Aur. Ya no es posible, [*aparte.*
Porque e mi hermano, decir.
Tur. Como ib á cantar en solfa, [*aparte.*
Quedóse la sol en mí.
Cas. Dicha fe!
Segis. Qué ansia!
Aur. Qué pena!
Crist. Qué e esto? digo.
Segis. Esto es ir
Uno á morir y á matar,
Y au no lograr el morir. [*Vase.*
Crist. Deci vos, qué ha sido? [*á Casimiro.*
Cas. Menos
Lo s yo, si no es......
Crist. Decid.
Cas. Ser l tropiezo de todos
La ida de un infeliz.
Y pes que, para no serlo,
No ay mas remedio, que huir
El ostro á todo, quedad
Co Dios.
Crist. Ved, mirad, oid!
Cas. Pelonad, que voy á errar
Cunto intente desde aqui,
Y a de ser mi primer yerro,
N ver, ni mirar, ni oir. [*Vase.*
Crist. Deid vos. [*á Turin.*
Tur. No digo, ni hago;
Qe soy un miron tan vil
D los garitos de amor,
Qe sin hacer, ni decir,
Dpendo de suerte de otros,
Dnde á merced de un cuatrin
Taigo mi vida en un tras,
Y mi caudal en un tris. [*Vase.*
Crist. ¿In fin, Auristela, nadie
Me dice, qué es esto?
Aur. Sí.
Sgismudo, que conmigo
Hblaba, oyendo que fui
D-se igorado extrangero
Presa, endo él adalid
De aquea interpresa, tanto
Le aboreció, que al oir,
Que se sentaba, no pudo
Consigo ismo sufrir,
Sin que 1 ofensa y mi ofensa
Vengase verle partir;

Y asi ciego......
Crist. Bien está;
Y aunque debiera sentir
Verle exceder las licencias
De prisionero, hay en mí
Valor para tolerar
Mayores quejas.
Aur. ¡O, si [*aparte.*
La vuelta de Casimiro
Pusiese á todo esto fin! [*Vase.*
Crist. ¿Qué será (valedme cielos!)
Lo que me quieren decir
Este lance y esta ausencia?
¿Pero á quien mejor que á mí
Estan, pues acabaré
De una vez de discurrir?
¿Qué he de hacer, (ay de mí!) cuando
No hay mas medios......?— ¿Qué clarin
Es este? [*Tocan un clarin.*

Sale LESBIA.

Lesb. Si quieres ver,
Señora, el mejor jardin,
Que en los campos de la aurora
Bosquejar supo el Abril,
Por mas que vario mezclase
En uno y otro matiz
Los claveles ciento á ciento,
Los jazmines mil á mil,
Ponte en ese mirador,
Verás la esfera pulir
De la plaza de palacio
El mas hermoso pénsil
De plumas y de colores,
Que vió el sol desde el turquí
Campo azul, adonde Fénix
De la Arabia de zafir,
Ó muere para nacer,
Ó nace para morir.
La recámara es, señora,
De Casimiro, en quien ví
Cifrar sus púrpuras Tiro,
Y sus madejas Ofir;
Porque en numerosa tropa
Bruto no hay, á quien cubrir
No verás de mil bordados
Paramentos, que en sutil
Dibujo orlan los blasones
De sus armas; siendo asi,
Que la plata que derraman,
Ya el giron, y ya el perfil,
Las planchas y los barrotes
La tomaron para si;
En cuya correspondencia,
Nácar y plata vestir
Verás la familia, siendo......
Crist. No tienes que proseguir
Los lucimientos, con que
Vendrá, pues son para mí
Lutos de aquellas exequias.

Sale FLORA.

Flor. Si te quieres divertir,
No dejes de ver, señora,
En bosquejado pais,
La segunda primavera
Á la primera seguir.
La caballería es
La que, ocupando el confin
Del terrero, deja al sol
Deslucido de lucir;
Pues tanta es la pedrería
Del menos rico terliz,
Que le vuelve los reflejos,
Cobardes de competir,
Por lo blanco, los diamantes,
Por lo rojo, los rubís,
El demas bagage......
Crist. Calla!
Que parece, que venis
Unidas á encarecer
Lo que tengo de sentir.

Sale NISE.

Nis. Un anciano caballero,
Que de una carroza ahora
Se apea, pide, señora,
Licencia de hablarte.
Arist. Hoy muero, [*aparte.*
De varios temores llena.—
Dile que entre.— ¿No bastaba
Ver, que una pena acababa,
Sin que empezase otra pena?

Sale ARNESTO.

Arn. Déme Vuestra Magestad,
Señora, á besar su mano,
Pues me dió el cielo, no en vano,
Esta dicha.
Crist. Levantad,
Y decid lo que quereis.
Arn. El Gran Duque Casimiro,
Que tuvieron en retiro
Causas, que al verle sabreis,
De Federico retado,
Con su obligacion cumpliendo,
Ya al duelo viene; y habiendo
Á vuestra corte llegado,
No por la seguridad,
Sino por la cortesía,
Pues bien claro está, que el dia
Que hizo Vuestra Magestad,
Como árbitro soberano,
Seguro el campo, no queda
Rezelo, que temer pueda,
Por mí vuestra blanca mano
Humilde besa; y en muestra
Del gran respeto, que os guarda,
Para presentarse, aguarda
Segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
Que, el que á responder se ofrezca,
Ante el árbitro parezca,
Donde salvando el rezelo
De que otro salga por él,
De ser él mismo presente
Testimonio, y juntamente
Jure al tenor del cartel,
Que solo viene movido
Del empeño de su honor,
Sin traer en su favor
Á nadie, ni conmovido
Tener el pueblo, ni haber
De caractéres usado,
Pacto ó nómina, ayudado
Del ilícito poder
De vaga superstición,
Y que en las armas que tray
Ninguna ventaja hay,
Pues de iguales temples son,
Peso y marca; á cuyo intento
Licencia de parecer
Pide ante vos, para hacer
El usado juramento.
Crist. Si pensara lo que habia
De sentir el que viniera,
Donde le hablara y le viera,

Nunca la cólera mia
Hubiera dado lugar
Á que le viera y hablara;
Mas ya que en eso repara
Tan sin tiempo mi pesar,
Que la licencia le ofrezco,
Le decid. — Mal me reprimo, [*aparte.*
Pues cuando huye lo que estimo,
Se acerca lo que aborrezco. [*Vase.*

Salen por una parte Federico, *y por otra* Segismundo.

Fed. ¿Sois vos el que venir miro [*á Arnesto.*
De Casimiro enviado?
Segis. ¿Sois vos el que habeis llegado
De parte de Casimiro?
Arn. Sí, yo soy. Qué me mandais?
Segis. Hablad vos, señor, primero; [*á Federico.*
Que yo retirado espero.
Fed. No hay para qué; y pues me dais
Licencia de que hable yo,
Que le digais, os suplico,
Que el Príncipe Federico
Á recibirle salió.
Y puesto que no he tenido,
Noblemente cortesano,
Dicha de besar su mano,
Que sea muy bien venido;
Y que sepa, que en mi casa
Tiene hecho el aposento,
Adonde servirle intento,
Mientras del término pasa
El plazo, que tomar quiera;
Pues toca á su bizarría
Dentro dél nombrar el dia.
Arn. Si Casimiro supiera,
Que habíades de salir,
No hubiera determinado,
Atento al justo cuidado
De hacer la salva, y pedir
Licencia á Cristerna, entrar
De secreto; y siendo así,
Que disculpado hasta aqui
Quede, en cuanto al aceptar
Vuestro hospedage, yo creo,
Que le dé por recibido;
Porque el órden, que he traido,
Mas conforme á su deseo,
Es, señor, aposentalle
Al pie de aquesa montaña,
En sus tiendas de campaña;
Y asi habreis de perdonalle,
Que en ella os vereis los dos.
Fed. Á mí me toca hospedar,
Á él despedir ó aceptar.
Quedad con Dios. [*Vase.*
Arn. Id con Dios. —
¿Qué es lo que vos me mandais?
Segis. Que de mi parte tambien
Le lleveis el parabien
De su venida, y digais,
Que, por estar prisionero,
No voy á ser su segundo.
Arn. Quién diré sois?
Segis. Segismundo.
Arn. Una y mil veces espero
Besar vuestros pies.
Segis. Alzad;
Y como posible sea,
Cuanto antes pueda, me vea,
Le decid, que hay novedad,
Que importa tratar los dos,
Sin que otro delante esté.
Arn. Desa suerte lo diré.
Quedad con Dios. [*Vase.*
Segis. Id con Dios. —
Ya que tan infeliz fui,
Que Cristerna embarazó
Mi venganza, y se ausentó
El que tan dichoso vi,
Á Casimiro diré
Le haga seguir y matar,
Pues yo no puedo, hasta dar
Venganza á mi honor, sin que
Le diga de mis agravios
Mas que la prision. ¿Quién, cielos!
Les dió poder á los zelos
Para cerrarme los labios?
Bueno es, que tenga una fiera
Licencia para agraviar,
Y que haya de honestar
Yo su traicion: de manera,
Que la ruindad, que me obliga
Á que otro la satisfaga,
No lo es porque ella la haga,
Sino porque yo la diga.
¿Qué ley, qué fuero, qué fe
Tales privilegios da
Á la muger?

Sale Lesbia.

Lesb. Aqui está [*aparte.*
Segismundo.
Segis. ¿Pues por qué,
Lesbia, el paso tuerces? — ¡Cielos, [*aparte.*
Á qué buen tiempo viniera
Hoy su aviso, si pudiera
Con él seguirle!
Lesb. Rezelos
De que Auristela me vea
Contigo me hacen volver.
Segis. Oye, que importa saber
Hoy mas que nunca, cual sea
El paso, que le ha ofrecido
Á mi libertad tu amor.

Sale Auristela.

Aur. Que estaba el embajador [*aparte.*
Aqui de mi hermano, he oido,
Y á hablarle y saber quien fue
Vengo. Pero Lesbia está
Con Segismundo.
Segis. Y no ya
Pena Auristela te dé;
Que no importa, que conmigo
Te vea; que ya su amor
No es amor, y en tu favor
Mi vida está.
Aur. Yo testigo,
Aunque sea parte y juez.
Lesb. Pues hubo otra vez de estar [*aparte.*
Tan á mano mi pesar,
Huya su vista otra vez. [*Vase.*
Aur. Oye!
Segis. Seguirla es en vano.
Aur. ¿Por qué, falso, aleve, infiel?
Segis. Mudable, fiera, cruel,
Porque no hay á qué.
Aur. Ha tirano!
¿Podrásme negar ahora,
Que ya mi amor no es amor,
Y tu vida en el favor
Desa injusta fe traidora
Está?
Segis. Que lo dije, no
Podré negar; mas pudiera

Dar satisfaccion, que fuera
Bastante, para que yo
De haberlo dicho quedara
Mas fino contigo; pero
Aun eso tampoco quiero;
Que es hidalguía muy cara
La que á un hombre ha de costar,
Quejoso de una muger,
El quitar en su placer
Los caudales del pesar.

Aur. Quien de satisfacer deja,
Por vengar su queja, oirás
Al cuerdo, que no hace mas,
Que echar á perder su queja.

Segis. Aun bien, que tu tiranía,
Porque mas cruel se arguya,
No echará á perder la tuya,
Por satisfacer la mia.

Aur. Por qué?

Segis. Porque no podrá.

Aur. ¡Pluguiera al cielo no fuera
Tan clara! que aunque no quiera
La has de ver.

Segis. Tarde será.

Aur. No mucho.

Segis. Cómo?

Aur. No sé;
Que no tengo de abreviar
Tu pesar á mi pesar.

Segis. Todo eso es enigma, que
Anda disfrazando errores.

Aur. Esotro ir tomando plazos.

Segis. Yo te vi en agenos brazos.

Aur. Yo te oí decir favores.

Segis. Quizá tuvo otra intencion.

Aur. Quizá tuvo otro sentido.

Segis. Yo oí tu agravio y mi olvido.

Aur. Yo oí mi olvido y tu traicion.

Segis. No es malo imitarme el modo.

Aur. Ni tus agravios son malos.

Sale TURIN.

Tur. Á costa de cuatro palos,
Por Dios! que lo he de ver todo.
[*Tocan chirimías, cajas y clarines.*

Aur. y Seg. Qué es eso?

Tur. Que Casimiro
Entrando viene en palacio,
Y en el siempre ameno espacio
De su florido retiro
Cristerna, bien que á pesar
De lo que lo ha de sentir,
Le ha salido á recibir.
Y yo, deseándome hallar
En todo, sin que me dé
Miedo una y otra alabarda,
Mequetrefe de la guarda,
Por un lado me escapé,
Como el que, sin ser señor,
Entrada tiene, no tanto
Por mejor título, cuanto
Porque arrempuja mejor.
Ya llega. [*Vuelven á tocar.*

Aur. Nunca llegara!

Segis. ¿Temes, que oiga tu traicion?

Aur. Temo la satisfaccion,
Que no mereces.

Tur. ¿Qué cara [*aparte.*
Pondrá Cristerna al mirar,
Que el soldado es Casimiro?

Segis. Aqui á ver y oir me retiro.

Aur. Yo á ver, oir y callar.
[*Retirase al paño* Auristela *y* Segismundo.

Tocan chirimías, cajas y clarines, y por una parte salen Soldados, FEDERICO, CRISTERNA *y sus Damas, y por la otra* CASIMIRO, ARNESTO *y Soldados de acompañamiento.*

Crist. ¿En fin, fortuna, has rodado...... [*aparte.*

Cas. ¿En fin, fortuna, has sabido...... [*aparte.*

Crist. Hacer, que el que he aborrecido......

Cas. Hacer, que la que he adorado......

Crist. Haya á mi vista llegado?

Cas. Haya de saber quien soy?

Crist. Muerta llego!

Cas. Ciego voy!

Crist. Qué temores!

Cas. Qué rezelos! —
Humilde á vuestros pies,......

Crist. Cielos! [*aparte.*
¿Qué es lo que mirando estoy?

Cas. Despojo, antes que trofeo,
Yace el Duque Casimiro.

Crist. Otra y mil veces me admiro.

Fed. ¿No es el soldado el que veo? [*aparte.*

Segis. ¡Mis venturas dudo y creo! [*aparte.*

Aur. ¿Quietóte ya el que te dió [*á Segismundo.*
Zelos?

Segis. Sí.

Aur. Pues á mí no.

Lesb. ¿Este no es el extrangero, [*aparte.*
Que servia aventurero?

Tur. Y si no, dígalo yo.

Cas. Á todos admira ver,
Que hoy el que era ayer no soy,
Como si estas plantas hoy
No fueran señas de ayer.
Y para satisfacer,
Que en mí no hay mudanza alguna,
De mi fortuna importuna
Dije ser soldado; ¿pues
En qué mentí? ¿qué Rey no es
Un soldado de fortuna?
Ella fue la que de mí
Triunfó el dia que triunfé,
No digo, porque os amé,
Pero digo, porque os vi.
Si dichoso os ofendí,
Desdichado lo he llorado;
Porque ¿qué mas desdichado,
Que el que á un delirio rendido
Dió fuerza al haber creido,
Que se hubiese despeñado?
Deste error (si es que fue error
Ocultarme donde fuera
El valor el que me diera
Lo que impidiera el valor)
Causa da vuestro rencor;
Que viendo, cuanto ofrecia
Al que la persona mia
Viva ó muerta os entregara,
No quise, que otro lograra
La dicha, que yo perdia.
Y asi, al ver que la ley era
Excepcion, falté, no tanto
Porque á muchos temí, cuanto
Porque uno no os mereciera;
Y para que no pudiera
Dar nadie temor en mí,
Vos sabeis como os serví,
Sin que yo os acuerde, que
Aqui Segismundo esté,
Ni que esté Auristela aqui.
Pues para que sea verdad,
El que os pudo dar mi fe
Vida y libertad, quedé
Sin vida y sin libertad;

En cuya felicidad
Toda mi vida viviera,
Si á mi honor tal vez no diera
De Federico el valor,
Que me obliga á que mi honor
Le responda, aunque no quiera.
Y pues fe á vos, á él y á Dios
De ser yo ha de dar mi vida,
Séanlo una y otra herida,
Que he recibido por vos;
Y si al duelo de los dos
He de jurar no traer
Ventaja, déjase ver
En que no lo traerá, creo,
Quien viene con mas deseo
De morir, que de vencer.

Crist. De Casimiro ofendida,
Y de un soldado obligada,
Tanto contra el uno airada,
Cuanto al otro agradecida,
Tambien estuvo mi vida
Ayer; mas hoy viendo, (ay Dios!)
Que el uno y otro sois vos,
No hallo mérito en ninguno;
Pues no obliga como uno,
Quien ofende como dos.
Y dejando el ceño duro,
Con que, Casimiro, os miro,
Pues ya como Casimiro,
En fe estais de mi seguro,
Como soldado procuro
Culparos, sin que bajeza
Parezca de mi grandeza;
Pues declarada en mi daño,
Fineza, que hizo un engaño,
Ni es engaño, ni es fineza.
Demas, que si alguna hicísteis,
Mi valor desempeñásteis
Con los puestos que ocupásteis,
Los honores que adquirísteis:
Luego si ya conseguísteis
Su premio, y con él se aleja
La obligacion, libre deja
El campo á mi indignacion,
Pues pagué la obligacion,
Para que cobre la queja.
¿Qué cosa es, que vos conmigo
Doble, oseis hacer, que viva
Tan ciega, que el bien reciba
De mano de mi enemigo?
¿Y que á un frenesí testigo
De vuestro despeño hagais?
¿Siendo, cuando publicais
El fin con que me servis,
Allá donde le fingis,
Y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza, al miraros
Á vos, de vos distinguiros,
Casimiro, he de admitiros,
Soldado, he de castigaros.—
Hola!

Salen Soldados con armas.

Sold. 1. Qué quieres?

Crist. Mandaros,
Que al que mi seguro he dado
Guardeis, no al que me ha engañado;
Y pues en uno á dos miro,
Respetando á Casimiro,
Prended aquese soldado.—
Desta manera he de ver, [*aparte.*
Si el duelo estorbar pudiese;
Que aunque aborrezco su vida,
No sé si sienta su muerte.

Sold. Daos á prision.

Fed. Deteneos,
Y nadie á él llegar intente,
Sin que primero me mate.

Crist. ¡Tú contra mi le defiendes?

Fed. Sí, señora; porque el dia
Que vino, de mis carteles
Llamado, me toca á mí,
Ó péseme, ó no me pese,
Saber quien es, y á quien llamo,
Que se le guarden las leyes
Del seguro, que firmé.

Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
Á Casimiro, sino
Á un traidor, soldado aleve,
Que me ofende, y que me engaña.

Fed. Mi mismo argumento es ese;
Que no defiendo tampoco
Yo á soldado, que te ofende,
Sino á Casimiro, que es
Quien de mi llamado viene.

Sale Segismundo.

Segis. Y yo á tu lado, en tan noble
Demanda, es justo que arriesgue
Honor y vida.

Tur. Á mí y todo
Toca á su lado ponerme.
¿Pero qué criado hace
Lo que le toca?

Aur. Pendiente [*al paño.*
De igual trance estoy.

Crist. ¿Pues cómo [*á Segismundo.*
El fuero á romper te atreves
De la prision?

Segis. Como tú
La consecuencia me ofreces;
Pues tampoco el fuero guardas
Del seguro, que prometes.

Crist. No ha mucho que yo te ví
Solicitando su muerte.

Segis. Quizá la queja de entonces
En esta duda se vuelve.

Crist. Ya sé por qué, y no hago mucho, [*aparte.*
Que lo mismo me acontece
En ciertas sospechas, que
Se ganan, cuando se pierden.—
¿Pero qué esperais? Haced [*á los Soldados.*
Lo que os mando.

Segis. y Fed. Nadie llegue.

Cas. Bien pusiera ambos empeños
Yo en paz, con dejar prenderme,
Porque de una vez en mí
Uno y otro enojo vengues;
Mas no me atrevo, señora,
Porque temo, que alguien piense,
Que es por excusar el duelo;
Y asi es forzoso ponerme
En defensa.

Arn. Allí el caballo,
Señor, que trajiste, tienes;
Ponte en él, pues en faltando
Tú, no hay riesgo que no cese. [*Vase.*

Cas. Dices bien, y no es huir
Aquesto cobardemente;
Que quien por lidiar no lidia,
Solo extraña el que se cuente,
Si hay quien huyó de cobarde,
Que hay quien huya de valiente. [*Vase.*

Fed. No he de perderle de vista,
Hasta que en salvo le deje. [*Vase.*

Segis. Ni yo á tí, ya que á tu lado
Me ví una vez. [*Vase.*

Tur. Sean ustedes
Testigos, que hay amo que huya,
Y lacayo que se quede. [*Vase.*
Crist. Seguidle, á pesar de entrambos,
Hasta matarle ó prenderle.
Sold. Tu órden obedezcamos.
Crist. No os quiero tan obedientes.
Esperad, no le sigais;
(Ay de mí infeliz!) que ese
Es á quien mi honor la vida,
Libertad y fama debe.
Pero qué digo? Seguidle;
Que es tambien contra quien tiene
Hecho mi honor homenage.

Sale AURISTELA.

Aur. No del agravio te acuerdes,
Pues puedes del beneficio.
Crist. Nada me digas, pues eres
Tú causa de todo.
Aur. Yo?
Crist. Sí; pues abatidamente
Cobarde, tímida, humilde,
No osaste decir quien fuese,
Quien prisionera te trajo.
Aur. Si cuando tu indulto tiene
No está seguro, ¿qué fuera,
Cuando no le tenia?
Crist. Ese
Entonces fuera otro lance
Menos público.
Aur. No eches
Á perder el ejemplar
De que callen las mugeres;
Que si yo tengo la culpa,
Podrá ser, que yo la enmiende.
Crist. Cómo?
Aur. El efecto lo diga;
Pues su familia y su gente
Es fuerza estar á mi órden. [*Vase.*
Crist. Tenedla, no infiel, no aleve [*á los Soldados.*
Tanto séquito amotine;
Mas dejadla, que se pierde
Tiempo de seguirle á él,
Y no es justo que se ausente
Á mi pesar. Mas si es justo,
Dejad, que se vaya, y lleve
Consigo mis confusiones.
Todos. ¿Qué nos mandas finalmente?
Crist. Que á mí me deis un caballo;
Pues hallándome presente
Yo al empeño de seguirle,
Y al duelo de defenderle,
Probaré entre dos afectos
Tan poderosos, tan fuertes,
Como odio y amor, cual es
El vencido ó el que vence.
[*Vanse Cristerna y los Soldados.*
Lesb. Sigámosla todas, no
Hoy la dejemos. [*Vanse las Damas.*

Salen SEGISMUNDO, FEDERICO *y* CASIMIRO.

Fed. En este
Retirado sitio, donde
No es fácil que nos encuentren,
Esperemos algun rato,
Que los caballos alienten.
Segis. Bien lo han menester, segun
En su ligereza exceden
Al mismo viento.
Cas. Yo estimo
La tregua, porque aproveche
Su plazo en daros las gracias
De igual fineza.
Segis. No tienes
Que agradecerme á mí; pues
El dia que sé quien eres,
Y que tus yerros doró
Amor, es fuerza que cesen
Todas mis quejas.
Fed. Ni á mí;
Que nadie á mí me agradece
Lo que me debo á mí mismo.
Y porque veas, que tiene,
Haber dicho que paremos,
Segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
Que no es justo, que se cuente,
Ni que yo desafié,
Ni que tú saliste, y piense
Algun cobarde, (que nunca
Piensa mal el que es valiente)
Que, agradecidos quizá
Á tantos inconvenientes,
Yo me quedo sin reñir,
Y tú sin reñir te vuelves;
Y asi, pues que Segismundo
Es quien es, y nadie debe
Mas que él mirar por tu honor
Y mi honor, que esté presente,
Poco importa, pues podrá
Mirarnos reñir.
Segis. Si hubiese
Un segundo, con quien yo
Sacar la espada pudiese,
Nunca sin reñir mirara
Reñir; mas puesto que haberle
No es posible, seré de ambos
Padrino, que á partir llegue
El sol, y las armas mida.
Cas. Aunque mi valor suspende
Seros deudor de fineza
Tan hidalga, me parece,
Que no falto al ser quien soy,
Riñendo con vos; pues pende
Una accion de otra; y asi
Mi espada y mi pecho es este.
Fed. Y este mi pecho y mi espada.
Segis. Pues yo, porque no me lleve,
Como al que mira jugar,
El afecto de la suerte,
La espalda os vuelvo, reñid.
[*Vuélveles la espalda, y riñen los dos.*
Cas. Qué animoso!
Fed. Qué valiente!
Válgame el cielo. [*Cae.*
Segis. Qué ha sido?
Fed. Tropecé y caí.
Segis. Detente!
Déjale que se levante.
Cas. ¿Tú, lo que he de hacer, me adviertes?
Contigo riñera ahora
Mejor, que con él, mil veces.—
Levantad y reparad [*á Federico.*
Del acaso.
Fed. Nada debe
Ya vuestro valor al mio.
Cas. No esto agradecido os muestre;
Que lo que me debo á mí,
Nadie á mí me lo agradece.
Y pues sé, que no desluce
Al valor el accidente,
Volved á reñir.
Fed. Sí haré,
Solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Aur. Cercad el bosque; que alli
Estan caballos y gente.
Cas. Sitiados somos.
Fed. Qué haremos?
Segis. Dejar el duelo pendiente,
Puestos los tres de una banda.

Sale Auristela.

Aur. ¿Contra quién es todo ese
Último esfuerzo? si soy
Quien en vuestro alcance viene
Á dar un medio, con que,
Antes que Cristerna llegue
Con tanta gente, que no
Es posible defenderse
Con el empeño.
Cas. Qué trazas?
Fed. Qué dispones?
Segis. Qué pretendes?
Aur. Que Casimiro conmigo
Se venga; que yo sé en este
Monte, como quien en él
Tuvo alojada su gente,
Seguro paso á la raya;
Y como él solo se ausente,
Contra quien es la ojeriza
De Cristerna, es evidente,
Que, diciéndola los dos,
Que ya está en salvo, se temple.
Los dos. Dice bien.
Aur. Vente conmigo.
Cas. Á mi pesar te obedece
Mi amor, que cumplido el duelo,
Pues ser ó no ser solemne,
No hace al valor, mejor fuera
Morir, si el medio, que tiene
El que no se vengue nunca,
Es perderla para siempre. [*Vanse los dos.*

Salen Cristerna, *las Damas*, Turin *y Soldados.*

Crist. Alli estan; llegad, soldados,
Y nadie, si se defiende,
Quede con vida.
Tur. La fiesta
Será hoy de los inocentes.
Fed. Tente, señora; que si es
Casimiro, de quien quieres
Vengarte, ya no es posible,
Pues ya penetrando el Merque,
Habrá llegado á su raya.
Si soy yo, á tus pies me tienes,
Cumplida la obligacion,
Primero de defenderle,
Despues de reñir con él,
Porque escrúpulo no quede
En su honor y el mio.
Segis. Y si yo
Soy en quien vengarte emprendes,
Aqui estoy; que no se va
Quien á la prision se vuelve.
Crist. Si hubiera de mis razones
La cólera que me enciende
Satisfacer hoy, no hay
Hartas vidas en dos muertes.
Y asi, para no quedar
Mal vengada, es mejor quede
Bien quejosa.

Salen Auristela *y* Casimiro.

Cas. Que has perdido
La senda, Auristela, advierte;
Pues en vez de que dél huyas,
Hácia el peligro te vuelves.
Aur. No he perdido. ¿Qué pensaste,
Ingrato, tirano, aleve,
Que no habias de pagarme
La libertad, que me debes?
Cas. ¿Pues dónde me traes?
Aur. Á ser......
Cas. Prosigue, qué te suspende?
Aur. Prisionero de Cristerna.
Cas. De qué suerte?
Aur. Desta suerte. —
Bello prodigio del norte, [*á Cristerna.*
Alto honor de las mugeres,
Que hicieron sabias y altivas
Tus victorias y tus leyes,
Corrida de que baldones
Mi silencio, porque llegues
Á ver, si de tu venganza
Mi valor la suya aprende,
Á Casimiro, mi hermano,
Prisionero es bien te entregue,
Donde no es posible ya
De tus armas defenderle
Nadie. Y porque veas, si sé
Vengarme antes que te vengues,
Mírale puesto á tus plantas.
Cas. Y en ellas es bien que piense,
Si tengo de que quejarme,
Ó tengo que agradecerte,
Pues me das la vida, cuando
Piensas que me das la muerte.
Segis. ¡Quién creyera, que Auristela [*aparte.*
Tan grande traicion hiciese!
Fed. Vengativa una muger, [*aparte.*
No habrá crueldad que no intente.
Tur. Si esto tenia guardado [*aparte.*
La que calló mas prudente,
¿Qué hay que fiar en las que hablan?
Crist. Ay de mí, infeliz! que al verle, [*aparte.*
Segunda vez del amor
Y el odio la duda vuelve.
El empeño, que he traido,
A castigarle me mueve;
Mi obligacion á ampararle.
¡Quien un medio hallar pudiese
Á todo! Mas todo el tiempo
Lo ha de hacer. — Marche la gente
Á la corte.
Aur. Antes que marche,
Permíteme, que te acuerde,
Que á quien le dé muerto ó vivo,
Tu mano ofrecida tienes.
Crist. ¿Cómo puedo yo negar
Mi homenage?
Aur. Luego viene
Á ser mia, pues yo soy
Quien te le entrega.
Crist. ¿Quién puede
Dudarlo, y mas cuando está
Tan bien á mis altiveces,
Que, cumplida mi palabra,
En mi libertad me quede?
Aur. Pues si ya tu mano es mia,
¿Qué hay para que á darla esperes?
Crist. Yo la doy.
Aur. Y yo la acepto.
Tur. ¿Mas qué fuera, que se viese [*aparte.*
Acabar una Comedia
Casándose dos mugeres?
Aur. Y supuesto que ya es mia,
Sin que nadie el serlo niegue,
Llega, Casimiro; toma
Esta mano.

Crist. Á eso te atreves?
Aur. Si; que en tanto es mia una joya,
En cuanto, si bien lo adviertes,
Tengo el uso della, y puedo
Dársela á quien yo quisiere. —
Llega; qué esperas?
Cas. No sé
Si me atreva.
Aur. Pues qué temes?
Cas. Cobarde llego á tocarla.
Crist. No hay por qué cobarde llegues
Pues no es de quien te la da,
Sino de quien te la adquiere.
Y pues que mis vanidades
Se dan á partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
Las exenciones. Estése
El mundo como se estaba,
Y sepan, que las mugeres
Vasallas del hombre nacen;
Pues en sus afectos siempre
Que el odio y amor compiten,
Es el amor el que vence.
Tur. Ahora digo, y digo bien, [*aparte.*
Que son diablos las mugeres.
Cas. Pues porque con mas aplauso
Aquesta accion se celebre,
Auristela y Segismundo
Se den las manos.
Segis. Bien puedes,
Segura de que tus zelos
Fueron engaño aparente,
En órden, que Lesbia habia
De librarme.
Aur. No, no tienes
Que disculparte; que una
Cosa es, que dama me queje,
Y otra, esposa desconfie.
Fed. Pues soy quien todo lo pierde,
La dicha siquiera gane
De merecer ofrecerme
Por padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos, que siempre
Que el odio y amor compiten,
Es el amor el que vence.

XXX.

LA HIJA DEL AIRE,

PARTE PRIMERA.

PERSONAS.

MENON, *General.*	TIRESIAS, *Sacerdote viejo.*	IRENE, *Infanta.*
NINO, *Rey de Siria.*	FLORO, *soldado.*	SILVIA, *criada.*
LIDORO, *Rey de Lidia, con nombre de* ARSIDAS.	LIBIO, *criado.*	SIRENE, *villana.*
LISIAS. *Gobernador.*	CHATO, *villano, gracioso.*	*Músicos.*
	SEMIRAMIS.	*Acompañamiento.*

JORNADA I.

Tocan cajas, y dice MENON *dentro.*

Men. Haced alto en esta parte,
Y en uno y otro escuadron
Divididos, saludad
Con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice LISIAS *dentro al otro lado.*

Lis. Cantad aqui, mientras llega
El Rey á estos montes hoy,
Porque á las salvas de Marte
Sucedan las del Amor. [*Música dentro.*

Music. Coronado de trofeos,
Lleno de fama y de honor,
Vuelva el valeroso Nino
Á los montes de Ascalon.

Ha de haber una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro SEMIRAMIS *da golpes, y dice.*

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
Ó á manos de mi furor,
Muerte me dará el verdugo
De mi desesperacion.

Sale TIRESIAS, *vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.*

Tires. Allí trompetas y cajas,
De Marte bélico horror,
Y allí voces é instrumentos,
Dulces lisonjas de Amor,
Escucho; y cuando, informado
De tan desconforme union
De músicas, á admirarme
En la causa dellas voy,
Estos golpes, que á esta puerta
Se dan, y en mi corazon,
Á un tiempo me han detenido,
Confuso y medroso estoy.

Men. [*dent.*] Haced salva; que ya el Rey
Desde aqui se descubrió. [*Cajas.*

Lis. [*dent.*] Vuelva la música á dar
Al aire su dulce voz.

Mus. [*dent.*] Á tanta admiracion,
Suspenso queda en su carrera el sol.
[*Semiramis vuelve á dar golpes dentro, y dice.*

Sem. Tiresias, si hoy no dispensas
Las leyes desta prision,
Donde sepultada vivo,
La muerte me daré hoy.

Tires. Del acero de mi vida
Ya tres los imanes son;
Este llama con mas fuerza,
Á responder á este voy.
Qué das voces? [*Abre la puerta.*

Sale SEMIRAMIS *vestida de pieles.*

Sem. Dos acentos,
Que á un tiempo el aire veloz
Pronuncia, dando á mi oido
Ambos equivocacion,
Por no haberlos escuchado
Jamas, que jamas llegó
Á mi noticia el ruidoso
Aparato de su voz,
La cárcel romper intentan,
Donde aprisionada estoy
Desde que nací; porque
Confusamente los dos
Me elevan y me arrebatan;
Este, que dulce sonó,
Con dulces halagos, hijos
De su misma suspension;
Este, que horrible, con fieros
Impulsos, tras quien me voy,
Sin saber donde, y que iguales
Me arrancan el corazon,
Blandura y fiereza, agrado
É ira, lisonja y horror,
Cuando un estruendo á esta parte,
Cuando á esta una admiracion,
Esta adormece al sentido,
Esta despierta al valor,
Repitiéndome los ecos
Del bronce y de la cancion......
[*Las cajas y la música á un tiempo.*

Music. Á tanta admiracion,
Suspenso queda en su carrera el sol.

Tires. No en vano yo me rezelo,
Que fuese despertador
Del letargo de tu vida
Ese confuso relox

De los vientos, que hoy ha hecho
Desacordado el rumor.
Hablarte quise, porque
Esas novedades dos
Temí siempre que engendrasen
En tu altiva condicion
Nuevos deseos de ver
Á quien las ocasionó.
Y así quiero prevenirte
De lo que es, para que no
Te desespere tu vida,
Y el influjo superior,
Que, á voluntad de los dioses,
Te tiene en esta prision,
Le facilite, sin que
Baste á embarazarle yo.
Sabrás pues, que Nino, Rey
De Siria, ya vencedor
De las bárbaras naciones
Del oriente, vuelve hoy
Á Nínive, corte suya,
Por aquí pasa, y al son
De sus cajas y trompetas,
Lenguas del sangriento Dios,
Los rústicos moradores
De los montes de Ascalon
Le aclaman; y pues que ya
Sabes toda la ocasion
Del militar aparato,
Y la dulce elevacion,
Sosiégate, y vuelve, vuelve
Á la estancia, que te dió
Por cuna y sepulcro el cielo;
Que me está dando temor
Pensar, que el sol te vé, y que
Sabe enamorarse el sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres,
Que ya te obedezca; que hoy
La márgen de tus preceptos
Ha de romper mi ambicion.
Yo no he de volver á él,
Si tu sañudo furor
Me hiciese dos mil pedazos.

Tires. Mira......

Sem. Suelta!

Tires. ¿Ya olvidó
Tu memoria, cuan infausto
Fue tu nacimiento?

Sem. No,
Bien lo sé de tí, que fuiste
Segundo padre, á quien yo
Debí la vida.

Tires. ¿Pues cómo
No me obedece tu amor?

Sem. Como mi obediencia ya
La última línea tocó
Del sufrimiento, alentado
Del discurso y la razon.

Tires. ¿Te acordarás qué te dije?

Sem. Sí; que Vénus te anunció,
Atenta al provecho mio,
Que habia de ser horror
Del mundo, y que por mi habria,
En cuanto ilumina el sol,
Tragedias, muertes, insultos,
Ira, llanto y confusion.

Tires. No te dije mas?

Sem. Que á un Rey
Glorioso le haria mi amor
Tirano, y que al fin vendria
Á darle la muerte yo.

Tires. Pues si eso sabes de tí,
Y el fin, que el hado antevió
Á tu vida, ¿por qué quieres
Buscarle?

Sem. Porque es error
Temerle, dudarle basta.
¿Qué importa, que mi ambicion
Diga, que ha de despeñarme
Del lugar mas superior,
Si para vencerla á ella
Tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
Desta suerte, ¿no es mejor,
Que me mate la verdad,
Que no la imaginacion?
Sí; que es dos veces cobarde
El que por vivir murió;
Pues no pudiera hacer mas
El contrario mas atroz,
Que matarle, y eso mismo
Hizo su mismo temor;
Y así yo no he de volver
Á esta lóbrega mansion;
Que quiero morir del rayo,
Y de solo el trueno no.

Tires. Pues antes que te resuelvas
Á tan temeraria accion,
Como darte á conocer,
Sabré embarazarlo yo.
[*Las cajas y la música á un tiempo.*

Sem. ¿De qué suerte, si ya vuelven
Á alentar mi presuncion
Estas voces?

Tires. Desta suerte. —
Guardas del monte!

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tires. Pues vosotros sois á quien
Este prodigio fió
Mi confianza, sin que
El rostro viese á los dos,
Esa fiera racional
Reducid á su prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos;
Que no quiere mi valor
Darse á partido; y así,
Para que no quedeis hoy
Vanos de haberme vencido,
Tengo de vencerme yo. —
Mira, Tiresias, á cuanto
Se extiende mi presuncion;
Pues porque nadie me fuerce,
Voluntariamente voy
Á sepultarme yo misma
En esta obscura estacion
De mi vida, de mi muerte
Tumba, dijera mejor. [*Vase.*

Tires. Cerraré la puerta. Grande
Júpiter, dame favor,
Para que embarace tanto
Asombro como antevió
Vénus, prevenido en este
Raro prodigio de amor.

Tocan cajas y salen por una puerta Soldados, el Rey NINO, MENON *General, la Infanta* IRENE *y Damas con espadas y plumas; y por otra parte los Músicos vestidos de villanos,* LISIAS, CHATO *y* SIRENE, *y vuelven á cantar la primera copla.*

Lis. Vuelvas felicemente,
De laureles ceñida la alta frente,
Á ver de tan extraños horizontes
Hoy, gran señor, aquestos patrios montes,
Que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y á todos su merced nos dé las plantas,

Pues de creer es, que para tales fines
Todos los Reyes traigan escarpines;
Y déselas tambien aquí á Sirene,
Mi muger, que á besárselas hoy viene
Y se las besará con alegria,
Por besar una cosa, que no es mia.
Sir. ¿Que luego oviese, Chato,
De ver el Rey, que sos un mentecato?
Nin. Alzad todos del suelo. —
Yo, Lisias, estimo el noble zelo,
Con que Ascalon recibe mi persona.
Lis. Vuestra grandeza mi humildad abona;
Que, aunque es verdad, que yo la he gobernado,
Este amor no se debe á mi cuidado,
Sino á su gran lealtad. — Y vos, señora, [*á Irene.*
De tanto humano sol divina aurora,
Á todos dad la mano.
Chat. Sino á Sirene, mi muger; que es llano,
Que si llega en sus labios á ponella,
De asco en un mes no comereis con ella.
Sir. Para esta, picarote,
Que los huéspedes idos, haya escote.
Nin. Puesto que ya mi gente
Las fértiles provincias del oriente
Discurrió numerosa,
Con tan grandes conquistas victoriosa,
Pues á sus armas yace la Fenicia,
La Bitinia, la Siria, la Cilicia,
La Prepontida, Lidia, Egipto y Caria,
Donde apenas quedó nacion contraria,
Que no me obedeciese
Desde el Tanais al Nilo, cese, cese
El militar acento
De estremecer al sol, de herir al viento,
Turbar el mar, y fatigar la tierra,
Y hoy á la blanda paz ceda la guerra.
Desde hoy vivir en ella determino,
En la ciudad, que, de mi nombre Nino,
Nínive se ha llamado,
Á quien yo por grandeza he edificado.
Tú, Menon, que valiente
Los sagrados laureles de mi frente
Tanto has facilitado,
Que á tí el mirarme dellos coronado
Confesaré que debo,
Si bien, bien á pagártelo me atrevo,
Hoy con la gente en Ascalon te queda,
Donde á tu órden disponerse pueda
Ese despojo todo,
Y en su distribucion dispon el modo:
De suerte, que el mas mísero soldado
No vuelva, sin que vuelva coronado
Con trofeos marciales,
Á pisar de su casa los umbrales.
Y porque á dar hoy enseñado vivas,
Quiero, que antes recibas,
Porque no sabe, cuanto es lisonjero
El dar, el que primero
No supo, cuanto fue, Menon, penoso.
Que liberal no fuera un poderoso,
Quiero, que en este punto
El dar y el recibir lo aprendas junto.
Esa provincia bella,
Con cuanto en sí contiene, hinche y es della,
Es tuya, de Ascalon eres ya dueño,
Aunque triunfo pequeño
Á tus grandes servicios;
Pero estos no son premios, sino indicios
De mi amor; no te ofrezcas
Á mis pies, ni eso poco me agradezcas.
Toma la posesion, paga la gente,
Y todo esto sea brevemente;
Porque tu aviso creo,
Que te le está notando mi deseo;
Que yo con la divina y soberana
Beldad de Irene, mi gallarda hermana,
Á quien, la Pálas siendo deste Marte,
Mis aplausos debieron tanta parte,
Ir á Nínive quiero;
En ella pues te espero,
Para partir contigo
Mi cetro y mi corona; el sol test go
Será de una privanza,
Á quien nunca se siga la mudanza.
Men. Invictísimo jóven, cuya frente
No solo de los rayos del oriente
Inmortal se corona,
Pero de zona transcendiendo en zona,
De emisferio pasando en emisferio,
Hasta el ocaso extenderá su imperio:
Yo estoy de ti premiado
Solo con ver, señor, que hayas llegado
Á dejarte pagar de mis deseos;
Que nadie es acreedor de tus trofeos,
Sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.
Nin. Menon, dame tus brazos,
Y cree, que aquestos lazos
Nudo será tan fuerte,
Que solo le desate......
Men. Quién?
Nin. La muerte. [*Vase.*
Iren. De mil contentos llena,
No á dar, á recibir la norabuena
Me ofrezco yo, Menon; porque á ninguna
Persona toca mas vuestra fortuna.
Men. En eso no haceis nada,
Que sois en ella muy interesada;
Pues cuanto yo valiere,
No es mas, que un corto don, que darme quiere
El cielo, porque tenga
Un sacrificio mas, que se prevenga
Llegar con mudo ejemplo
Al no piadoso umbral de vuestro templo.
Dadme á besar la mano,
Si merezco favor tan soberano
En esta despedida.
Iren. La mano no, los brazos, y aun la vida
Os doy, Menon, en ellos.
Men. ¡O si como adorallos, merecellos
Hoy mi humildad pudiera!
Iren. Haced breve esta ausencia. [*Vase.*
Men. Feliz fuera
Amante, que á adorar un sol se atreve,
Si él á la ausencia hacer pudiera breve.
Lis. Aunque el ver he sentido, [*aparte.*
Que mi patria hoy á ser haya venido
Vasalla del vasallo,
Callaré, pues no puedo remediallo. —
La merced, que os ha hecho
El Rey, Menon invicto, ya mi pecho
Por propia reconoce;
Largas edades vuestra edad la goce.
Men. No dudo yo, Lisias,
Tendreis por vuestras las venturas mias;
Mas lo que á vos y á todos juntos digo,
Es, que en mi, no señor, tendreis amigo,
Que á todos os estime,
Y solo á honraros el poder me anime.
Chat. Pues si hoy amigo, y no señor, tenemos,
Justo es, que como amigos nos tratemos.
Cómo estais? Y pues es cosa asentada,
Que á un amigo no se ha de callar nada,
Y mas cosas de pena y de cuidado,
Sabed, que con Sirene estoy casado. —
Llegad acá, verá mi amigo ahora, [*á Sirene.*
Con qué cara amanezco cada aurora.
Sir. Es la vuesa mijor?

Chat. No; mas la mia
No es mi muger.
Men. Dejad para otro dia
El gusto de escucharos. —
Lisias, hoy fiaros
De mi cuidado espero
La parte principal; venid, que quiero,
Que me advirtais en todo
El estilo y el modo
De alojar, mientras pago aquesta gente;
Y quiero juntamente,
Que noticias me deis de aquesta tierra,
Y qué es lo que en sus términos encierra.
Lis. En todo he de serviros.
Men. Viento, llévale á Irene estos suspiros,
Y tú, diosa Fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Estáte un punto queda;
Diviértela tú, Amor, para su rueda,
Para que sean testigos
Los cielos, que una vez han sido amigos.
[*Vanse, y se quedan* Chato *y* Sirene.
Sir. Bien veis cuan desvergonzado,
Sin Dios, sin justicia y ley,
Delante del propio Rey,
Hoy conmigo habeis andado,
Diciendo males de mí.
Chat. No os cause aqueso inquietud;
Que pensé, que era virtud.
Sir. Cómo?
Chat. Á un sacerdote oí
Del dios Baco el otro dia,
(Que los sacerdotes son
Con quien tengo devocion)
Que hace mal el que decia
De sus propias cosas bien;
Y como sos propia cosa
Vos, puesto que sos mi esposa,
Dije mal, para hacer bien.
Sir. ¿Pues cómo dicen de mí,
Cuantos de fuera me ven,
Siempre muchísimo bien?
Chat. Como os ven de fuera, oí.
Sale al templo una muger,
Y como no ha de reñir
Con los dioses, venla ir
Tan devota, al parecer,
Y dicen todos: ¡qué santa
Es fulana! y es, porque
Dentro en su casa no vé
La condicion con que espanta.
Sale luego á una visita,
Y como allá no ha de dar
En casa agena pesar,
Dicen della: ¡una angelita
Es, por cierto! Mentecato,
Vive con ella ocho dias,
Verás esas angelías
Demonios á cada rato.
Venla en la reja tocada,
Y dicen, que es muy hermosa.
Tonto, ese jazmin y rosa
Es retama destocada.
Sale á la calle prendida,
Y dicen: qué limpia es!
Bruto, ¿no ves, que no ves
La pata, que está escondida?
Si la vieras descalzada,
Sin medias y sin zapatos,
Dedos con mas garabatos,
Que una letra procesada,
Nunca, que es limpia, dijeras;
¿Pues qué, habiendo de asistir
Al desnudar y vestir?
Y mas si tal vez la vieras,
Por los hombros un manteo,
En chapines ir andando,
Con los pies de águila, cuando
Es necesario el deseo,
Llegaras á conocer,
Que tú mirándola estás
Como una muger no mas,
Y yo como mi muger.
Sir. Todo aqueso no es disculpa,
Y bien que llegamos ya
Á casa, y que sabré allá
Absolveros desa culpa
Con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.
Chat. ¿Qué es aqui una, dos y tres?
Flor. La casa en que se concierta
Mi alojamiento.
Chat. Pues qué?
Flor. ¿Sois vos á quien llaman Chato?
Chat. Yo no.
Sir. Sí, es tal.
Flor. Mentecato,
Por qué lo negais?
Chat. Porque
Me da á mí tanto pesar
Soldado huésped tener,
Como á mi muger pracer;
Y asi quijera negar
Quien soy, y la casa mia.
Flor. Leed esta boleta.
Chat. No
Leo bien veletas yo;
Mi muger sí.
Sir. Qué porfía!
¿Aqui hay mas que vos, señor,
Por huésped nos heis caido?
Pues seais muy bien venido,
Donde os sirvamos los dos.
Flor. Cese ya vuestra porfía,
Que dar yo pesar no intento
Jamas con mi alojamiento.
Chat. Pues esta es mi alojería.
Sir. Sos villano malicioso.
Entrad presto á prevenir
Vos adonde ha de asistir.
Chat. Ya vo. [*Vase.*
Flor. Mil veces dichoso
He sido en haber venido
Á conocer la piedad
Vuestra, y la gran voluntad,
Con que me habeis recibido.
Sir. En viendo un soldado yo
Se me quitan los enojos;
Tras él se me van los ojos.
Flor. Ya con aqueso me dió
Vuestra hermosura licencia
Para un abrazo, que os pido.
Sir. Á ningun recien venido
Fuera el negarlo decencia;
Pero esto es en cortesía.
Flor. ¿Quién vió tan villano agrado?

Sale Chato.

Chat. ¡Válamos Dios, seor soldado!
¿Pues tanta prisa corria,
Que no esperárais á entrar
En casa? Venid por Dios;
No deis que decir de vos
En la calle.
Flor. Maliciar.
Chat. Yo malicio?

Flor. Es muy mal vicio.
En cortesía me dió
Este abrazo; y asi no,
No malicieis.
Chat. Yo malicio?
Ya sé yo, que es muy cortes
Sirene, y esto advertí,
Que está muy seguro en mí.
No os enojeis, entrad pues
En hora buena, señor.
Flor. Pues que es mas vuestra, que mia,
Venid acá en cortesía.
[*Llévala de la mano.*
Chat. Ya estamos solos, honor;
Qué hemos de hacer? ¿Qué sé yo,
Si el mundo bajo me hizo
De barro tan quebradizo,
Y de bronce ó mármol no,
Qué hay que esperar, si me ven
Quebrar al primero tri?
¿Eso dices, honor? Sí,
Juro á ños, que dices bien;
¿Qué pie ó brazo me ha quebrado
Su abrazo? de qué me asusto?
Fuera que el sentir el gusto
Del projimo es gran pecado;
Y entre estas y estotras yo,
Por estarme discurriendo,
Aun estorbar no pretendo.
¿Quién igual venganza vió?

Salen Libio *y* Arsidas, *y detienen á* Chato.

Lib. ¡Ha, villano, deteneos!
Chat. Tengo un poco que estorbar,
Y por ahora no hay lugar.
Ars. Responded á mis deseos.
Decidme, ¿el Rey Nino, cuándo
Á esta provincia llegó?
Chat. Hoy llegó, y hoy se ausentó.
Ars. ¿Y hácia donde va marchando?
Chat. Hácia Ninive.
Ars. Y decid,
¿Qué tanto Ninive está
De Ascalon?
Chat. Pienso que habrá
Cien millas.
Ars. Por dónde? oid.
Chat. Todo eso es cosa perdida,
Si es que á mi huésped buscais,
Y por ahora me estais
Dando con la entretenida,
No hay para qué, entrad los dos,
Y en amor compaña acá
Habraremos. [*Vase.*
Ars. Idos ya;
Que no quiero mas, á Dios.
Lib. Di, ¿qué pretendes hacer?
Que buscar al que venció
Tu reino, y te despojó,
Da que dudar y temer.
Ars. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
Soy; pues sin ver jamas victoria alguna,
Siempre, Libio, ojeriza fui del hado,
Siempre có'era fui de la fortuna.
Nino, de Siria el mas afortunado
Rey, que vio el sol debajo de la luna,
De mi estado y mi patria me destierra;
Que estos son los estragos de la guerra.
Con el último encuentro espiró el dia,
Y en un bruto, veloz Belerofonte,
Me salí huyendo de la hueste mia
Á las piedades rústicas del monte;
Ni mas destino, ni eleccion tenia,
Que las líneas tocar de otro horizonte;
Y asi dejé el caballo á su albedrío,
Si el suyo era mejor que lo era el mio.
Despues de haber gran rato caminado,
Cuando lejos del campo estar juzgaba,
Viendo el bruto del pecho fatigado,
(¿Mas qué mucho, si huyendo me llevaba?)
De una áspera montaña en lo intrincado
Me apeé, y en un tronco que alli estaba
Le arriendo, pues al ver su furia inmensa,
No es poco don el ocio en recompensa.
Arrójome en el suelo, y suspirando,
Que es el mejor idioma de la queja,
Cerca de mí, la estancia examinando,
Oigo una voz, que misera se queja.
Por entre la espesura caminando
Voy, por si acaso descubrir se deja,
Y un bulto veo agonizando en una
Maleza á los cambiantes de la luna.
Acércome con ánimo piadoso,
Casi ya en mis desdichas consolado;
Que un desdichado juzga que es dichoso,
En hallando otro, que es mas desdichado.
Ella, con un suspiro lastimoso,
Al verme, dijo: pues llegais, soldado,
Á socorrerme con piedad humana,
Sabed, que Irene soy, de Nino hermana.
En este último encuentro mi caballo
Perdí, y como la noche obscura y fria
Cerró, sola y herida, y á pie me hallo,
Sin gente, sin favor, sin compañía.
En mis hombros la puse al escuchallo,
Sin acordarme de la pena mia,
Y piadoso con ella, cruel conmigo,
En el cuartel me entré de mi enemigo.
Á este tiempo, que ser antes no pudo,
Ya su gente la habia echado menos,
Y con trémula voz y dolor mudo
Ya se miraban de esperanza agenos.
Yo, que poblados de esplendor no dudo
De la noche los páramos amenos,
Doy voces; llegan, y ella, agradecida,
Con este anillo me pagó la vida.
Vila á la luz, y ví de la hermosura
El milagro mayor, y en un instante
Su beldad adoré. ¡Mas qué locura,
El dia que fui pobre, ser amante!
Pero como la ví en la noche obscura,
Jurisdiccion de estrellas, no te espante,
Que á amarla me obligase, y á querella,
Pues á todo presente está mi estrella.
Lleváronla á la tienda sus soldados,
Y yo, por no ser dellos conocido,
Me quedé, viendo ya de mis cuidados,
Con amor, todo el número cumplido.
El infeliz influjo de mis hados
Á Batria me llevó, donde, admitido
De Estorbato, viví en confusa llama;
Que en fin descansa mal el que bien ama.
[*Vanse.*

Salen Menon *y* Lisias.

Men. De todas cuantas grandezas
Desta provincia me has dicho,
Esta que buscando vengo
Solamente es la que admiro;
Y asi, mientras que llegamos
Á tocar el primer friso
De aqueste rústico templo,
Tarde de los hombres visto,
Vuelve otra vez á contarlo;
Que quiero otra vez oirlo,
Porque se informe mejor

Mi ardimiento de tu aviso.
Lis. Yace, señor, en la falda
De aquel eminente risco
Una laguna, pedazo
Del Leteo obscurecido
De Aqueronte, pues sus ondas,
En siempre lóbregos giros,
Infunden á quien las bebe
Sueño, pereza y olvido.
En una isleta, que hay
Enmedio de su distrito,
Hay una ninfa de mármol,
Sin que hasta hoy se haya sabido,
De tres lustros á esta parte,
Ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
Hay un rústico edificio,
Templo, donde Vénus vió
Hacerla sus sacrificios
Bien poco ha; pero cesaron,
Porque Tiresias nos dijo,
Su sacerdote, que nadie
Pisase en todo este sitio,
Ni examinase, ni viese
Lo que en él está escondido;
Que es cada tronco un horror,
Cada peñasco un castigo,
Un asombro cada piedra,
Y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
Á esto, que algunos vecinos
Destos montes, que tal vez
Se hallaron en él perdidos,
Han escuchado en el templo
Mil veces roncos gemidos,
Lamentos desesperados
Y lastimosos suspiros,
Ha crecido en todos tanto
El pavor, que nadie ha habido,
Que se atreva á examinar
La causa. Y asi te pido,
Te vuelvas, señor, sin que
Profanes los vaticinios.
Men. Dar un corazon, Lisias,
Á admiraciones, rendido
Á los hechos de los dioses,
Mas tiene de sacrificio,
Que de irreverencia; ven
Talando lo entretejido
Destas peñas y estos ramos,
No temas, pues vas conmigo.
Lis. No temo yo, mas rezelo,
Y uno de otro es muy distinto;
Y aun no rezelo tampoco
Los riesgos á que me animo,
Tanto como á esta maleza
No saber bien el camino;
Y asi de aquesos villanos,
Para esto solo venidos,
Permite, señor, que llame
Alguno.
Men. Que llames, digo,
Al mas experto en el monte.
Lis. Este, dicen, que lo ha sido,
Por haberse en él criado. —
Llega, Chato.

Sale Chato.

Chat. Qué hay, amigo?
Un soldado me enviásteis
Á mi casa, el mas bonito;
Tan hallado en ella está,
Que parece nuestro hijo.
Men. Dime, ¿sabes bien el monte?
Chat. Sabíale; mas magino,
Que no le sabré, despues
Que hay encantos y hay hechizos.
Men. Guíame al templo de Vénus.
Chat. Ay, señor! un desatino
Tamaño como este puño
Su merced ahora dijo.
¿Al templo de Vénus yo,
Habiendo Tijeras dicho,
Que allá no vamos, porque
Hay portentos y prodigios?
Men. Si, villano, guia presto.
Chat. Si ha de ser, venid conmigo;
Que por aqui es.
Men. Nunca ví
Tan confuso laberinto
De bien marañadas ramas
Y de mal compuestos riscos.

Dentro Semiramis.

Sem. ¡Ay infelice de mi!
Chat. Ay de mi!
Men. ¿No habeis oido
Una voz?
Chat. Pluguiera á Baco!
Lis. ¡Qué temeroso suspiro!
Men. Oigamos, por si otra vez
Se oye el eco mas distinto.
Sem. ¡O monstruo de la fortuna!
¿Dónde vas sin luz, ni aviso?
Si el fin es morir, ¿por qué
Andas rodeando el camino?
Lis. Muger es la que lamenta
De la fortuna.
Chat. Un hechizo
Tiene, que se entra en el alma.
Men. ¿Con quién hablará?
Sem. Contigo,
Contigo, fortuna, hablo.
Men. Ya me equivocó el aviso.
Sem. Pero no me has de vencer;
Que yo con valiente brio
Sabré quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
Al oirlo, rayo fue
Otra voz, que mis sentidos
Frias cenizas ha hecho
Acá dentro de mí mismo.
Qué frenesí! qué locura!
Qué letargo! qué delirio!
Lis. Vuélvete!
Men. ¿Volverme yo,
Sin haberlo todo visto?
Entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
Yo tambien.

Sale Tiresias.

Tires. Deten el paso,
O ignorante peregrino,
Que deste sagrado coto
Osas penetrar el sitio.
Chat. Este es Tijeras.
Men. Llamado
De mi valor he venido,
Aqui, Tiresias, no á hacer
Sacrilegos desperdicios
De las leyes de los dioses,
Sino como su ministro
Yo tambien, pues soy señor
Desta provincia, á cumplirlos.
Y asi vengo á que me des
Parte de aqueste prodigio,
Que guardas, para saber,

Si la causa, que has tenido
Para alterar esta tierra,
Es religion ó delito.
Tires. En vano lo has intentado,
Porque yo no he de decirlo.
Men. ¿Qué muger es la que llora
De la fortuna castigos?
Tires. No sé de ninguna yo,
Ni la he hablado, ni visto.
Sem. [*dent.*] ¡Ay infelice de mí!
Men. Aquí dentro es el gemido;
Negarlo todo ya es
De tu grave culpa indicio.
Abre esa puerta.
Tires. Primero
Que las llaves, que conmigo
Estan, á hombre humano entregue,
Cumpliendo los vaticinios
De mi diosa, me daré
La muerte; y asi, atrevido,
Ese lago á mi cadáver
Dará sepulcro de vidrio. [*Vase.*
Lis. En el lago se arrojó.
Chat. La última necedad hizo.
Men. Nada me causa pavor,
Á romper me determino
Las puertas. — Horrible monstruo,
Que aquí encerrado has vivido,
Sal á ver el sol.

Sale Semiramis.

Sem. Quién llama?
Men. Mejor dijera, divino
Monstruo, pues truecas las señas
De lo rústico en lo lindo,
De lo bárbaro en lo hermoso,
De lo inculto en lo pulido,
Lo silvestre en lo labrado,
Lo miserable en lo rico.
Sem. No menos me admira á mí
Confundir, cuando te admiro,
Las equivocadas señas
De lo piadoso y lo altivo,
De lo gallardo y lo fuerte,
De lo amable y de lo esquivo.
Chat. Si todos los monstruos son
Como aqueste monstruocico,
Yo pienso llevarme uno,
Dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco.
Men. Quien eres, como ó por qué
Aquí encerrada has vivido,
Me cuenta.
Sem. Lo que de mi
Sé, por lo que otro me dijo,
Escucha, bizarro jóven,
Á quien con vergüenza miro,
Porque el segundo hombre eres,
Que hasta hoy cara á cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
Que en estos campos floridos
Fue consagrada á Diana
En todos sus ejercicios,
Festejada de un amante
Fue, pagando con desvíos
Las finezas; que lo ingrato
Solo en la muger no es vicio.
Él á este templo de Vénus
Una y muchas veces vino,
Como era madre de amor,
Á rendirla sacrificios.
Vénus, del culto obligada,
Ya que quererle no hizo,
Hizo, que hallarla pudiese
En el despoblado sitio
Deste monte, donde necio
Hizo el mérito delito.
Bajo género de amor
Debe de ser en los ritos
Suyos (que yo hasta ahora ignoro)
La violencia, si imagino,
Que no quiso como noble,
Quien como tirano quiso;
Pues no es victoria del alma
Aquella, que yo consigo
Sin la voluntad de quien
No me la dé por mí mismo.
Desta especie de bastardo
Amor, de amor mal nacido
Fui concepto. ¿Cuál será
Mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quejosa
Arceta se satisfizo
De sus disculpas, bien como
La serpiente, que con silvos
Halaga para morder;
Y fue asi, pues divertido
Le aseguró con blanduras,
Hasta que rosas y lirios,
Que él hizo tálamo torpe,
Torpe túmulo ella hizo.
Dióle muerte con su acero,
Y pasando los precisos
Términos, que estableció
Naturaleza consigo,
Llegó severo el infausto,
El infeliz, el impio
Dia de su parto, en tal
Horóscopo, segun dijo
Tiresias, que estaba todo
Ese globo cristalino,
Por un comunero eclipse,
Que al sol desposeerle quiso
Del imperio de los dias,
Parcial, turbado y diviso,
Tanto, que entre sí lidiaron
Sobre campañas de vidrio
Las tropas de las estrellas,
Las escuadras de los signos,
Acometiéndose á rayos,
Y ensangrentándose á visos.
En civil guerra los dioses
Vieron ese azul zafiro
En sus ejes titubeando,
Desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
Su opinion, que su peligro,
Sola al monte se salió,
Y en el mas hondo retiro
Llamó á Lucina, que al parto
Vino tarde, ó nunca vino;
Pues víbora humana yo,
Rompí aquel seno nativo,
Costándole al cielo ya
Mi vida dos homicidios.
Aquí fue donde Tiresias
Me contó mas indeciso
De la suerte que me halló.
¡Quien supiera repetirlo!
Á los últimos alientos
De Arceta, á mis gemidos
Acudieron cuantas fieras
Contiene el monte en su asilo,
Y cuantas aves el viento;
Pero con fines distintos,
Porque las fieras quisieron
Despedazarnos y herirnos,
Y las aves defenderlo,
Estorbarlo y resistirlo.

En esta lid nos halló
Tiresias, que habia salido
Á hacer del mortal eclipse
No sé qué astrologo juicio;
Y viendo de fieras y aves,
En dos bandos divididos,
Un duelo tan desusado,
Un tan nuevo desafio,
Llegó al lugar, vióme en él,
Y llevándome consigo,
Vió, que le seguian las aves,
Llevando en garras y en picos
De las rústicas majadas
Hurtados los lacticinios,
Que ser pudiesen entonces
Primero alimento mio.
Á tanto portento absorto,
Fue á consultar el divino
Oráculo de su Vénus,
Que desta suerte le dijo:
Esa infanta alumna es mia,
Y como siempre vivimos
Opuestas Diana y yo,
La ofende ella, y yo la libro.
Corrida de ver violada
Una Ninfa suya, quiso,
Que las fieras la ocultasen
Hoy en los sepulcros vivos
De sus vientres; pero yo,
Que á defenderla me animo,
Porque fui primera causa,
Que alma y vida la dedico,
Las aves, como en efecto
Diosa del aire, la envio
Á que la defiendan; ellas,
Á ley de preceptos mios,
Serán desde hoy sus nutrices,
Trayéndola á aqueste sitio
Cada dia su alimento,
Bien que á costa del aviso,
Que no sepan nunca della
Los hombres; porque he temido,
Que Diana ha de vengarse
De mi en ella, y con prodigios
Ha de alterar todo el orbe,
Haciendo que sea el peligro
Mas general su hermosura,
Que es el don que tiene mio.
Excusa pues los insultos,
Los escándalos, los vicios,
Los alborotos, las ruinas,
Las muertes y los delitos,
Que han de suceder por ella,
Hasta que al Rey mas invicto
Haga tirano, hasta que
Muera en fatal precipicio,
Dijo la diosa, añadiendo,
Que al yerto cadáver frio
De Arceta le colocase,
Ya en un mármol convertido,
Enmedio desa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
Y así en aquesta prision
Tantos años me ha tenido,
Sin que sepa mas de aquello
Solo, que enseñarme quiso;
Y como en la lengua Siria,
Quien dijo pájaro, dijo
Semiramis, este nombre
Me puso, por haber sido
Hija del aire y las aves,
Que son los tutores mios.
Pues que tú, gallardo jóven,
Hoy la cárcel has rompido,
Que fue mi centro, te ruego,
Que allá me lleves contigo,
Donde yo, pues advertida
Voy ya de los hados mios,
Sabré vencerlos; pues sé,
Aunque sé poco, que impio
El cielo no avasalló
La eleccion de nuestro juicio.
Esto postrada te ruego,
Esto humillada te pido,
Como muger te lo mando,
Como esclava lo suplico;
Porque, si hoy la ocasion pierdo
De verme libre, mi brio
Desesperado sabrá
Darse la muerte á sí mismo,
Donde la misma razon
De excusar mi precipicio
Será la que le apresure;
Pues nada se vio cumplido
Mas presto, que lo que el hombre,
Que no fuese presto, quiso.

Men. Alza, Semiramis bella,
Del suelo, porque es indigno,
Que esté en el suelo postrado
Todo el cielo, que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
Eres, y aunque en ti previno
El hado tantos sucesos,
Ya tú doctamente has dicho,
Que puede el juicio enmendarlos;
¡Dichoso el que llega á oirlos!
Y así, Semiramis, hoy
He de llevarte conmigo,
Donde tu hermosura sea,
Aun mas que escándalo, alivio
De los mortales.

Sem. Á Dios,
Tenebroso centro mio;
Que voy á ser racional,
Ya que hasta aquí bruto he sido.

Men. Ea, vuelve tú á guiarnos. [*á Chato.*

Chat. Yo era un tonto, y lo que he visto
Me ha hecho dos tontos, no sé
Si he de acertar el camino.

Lis. Contigo la llevas?

Men. Sí.

Lis. ¡Plegue á Júpiter......

Men. Qué? dilo.

Lis. Que, gusano humano, no
Labres tu muerte tú mismo!

JORNADA II.

Salen MENON *y* SEMIRAMIS *de villana.*

Men. En esta apacible quinta,
Adonde el Mayo gentil
Los paises, que el Abril
Dejo bosquejados, pinta,
Aunque es esfera sucinta,
Para el sol de tu hermosura,
Cuya luz ardiente y pura
Vence al rosicler del dia,
Bella Semiramis mia,
Es donde estarás segura,
En tanto (ay de mí!) que yo
Vuelvo á la corte á asistir.

Sem. ¿Luego no tengo de ir
Contigo á la corte?

Men. No.

Mi amor tus hados temió,
Y así aquí á vivir dispónte,
Pues este florido monte,
Verde emulacion de Atlante,
No está dos millas distante
De Ninive, su horizonte.
Y así, sin que los divida
Mas, que esta punta elevada,
Que está de nubes tocada
Y de flores guarnecida,
En ese trage vestida,
Por sus campos te divierte,
Que yo, mi bien, vendré á verte
Cada noche.

Sem. Bien, Menon,
Muestras así, cuanto son
Los acasos de mi suerte
Vasallos de tu albedrío;
Pues el mio en este dia
Solo hacerme compañía
Es lo que tiene de mio.

Men. Bien de tus finezas fio
Todo aquese rendimiento,
Y bien de mi pensamiento
Fio, que te le merece;
Pues solo á vivir se ofrece,
Á tanta hermosura atento.
Tú á mi amparo agradecida,
Y con mi amor enojada,
Mi amparo te halló obligada,
Y mi amor te halló ofendida.
Dijisteme, que tu vida
Hija de un delito era
De amor, y que así no era
Posible tener amor,
Á quien primero tu honor,
Que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
Te ofrecí, con quien no alcanza
Mi fe mas, que la esperanza
De que seré tan dichoso.
Si en este estado amoroso
Hoy á la corte me voy,
Y dejo tu beldad hoy
Aquí, bien me ha disculpado
El ver, cuan amenazado
De tus influjos estoy.
Yo no me puedo casar,
Que esto es obediencia y ley,
Sin dar cuenta dello al Rey.
Mientras lo voy á tratar,
Y lo vuelvo á efectuar,
Que en esta quinta te estés,
Prevencion, no prision es;
Aunque todo lo es, señora,
Que no he de negarte ahora
Lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
Tanto mi amor te ocultara,
Que ni el sol viera tu cara,
Ni el aire de tí supiera.
Si hacerla pudiera, hiciera
Una torre de diamante;
Y para que mas constante
Fuese, Semiramis bella,
Á todas las llaves della
Quebrara luego al instante.
Pero esto es encarecer
Mis afectos, y no mas;
Que dueño, mi bien, serás,
Llegando mi esposa á ser,
De alma, vida, honor y ser.
Que mal hoy de tu lealtad,
Para mi seguridad,
Yo, Semiramis, pretendo
Tener las llaves, teniendo
Tú las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
Tuyo, que, humilde y postrada,
Vivir del sol ignorada,
Y aun de mí misma prometo.
Yo de mí misma á este efeto
No sabré; porque si á mí
Yo me pregunto quien fui,
Yo á mí me responderé,
Que yo no lo sé, é iré
Á preguntártelo á tí.

Men. Los villanos, que vinieron
De Ascalon para servirte,
Aquí podrán divertirte,
Pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
En quien lisonja hallé alguna,
Cuantas veces importuna
Atormenta mis cuidados
La tormenta de mis hados,
Y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lis. Ya, señor, la gente espera,
Que contigo ha de partir.

Men. ¡O quien se pudiera ir
De suerte, que no se fuera!
Á Dios, dueño mio, y espera,
Que presto á verte vendrá
Quien sin tí y sin alma va,
Aunque siempre será tarde.

Sem. Júpiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

[*Vanse Menon y Lisias.*

Sem. Ya,
Grande pensamiento mio,
Que estamos solos los dos,
Hablemos claro yo y vos,
Pues solo de vos confio.
Mi albedrío ¿es albedrío
Libre, ó esclavo? ¿qué accion,
Ó qué dominio eleccion
Tiene sobre mi fortuna,
Que solo me saca de una,
Para darme otra prision?
Confieso, que agradecida
Á Menon mi voluntad
Está; ¿pero qué piedad
Debe á su valor mi vida,
De un monte á otro reducida?
Aunque, si bien lo sospecho,
La causa es, que de mi pecho
Tan grande es el corazon,
Que teme, no sin razon,
Que el mundo le viene estrecho,
Y huye de mí. En fin ¿jamas
Mas que un bruto no he de ser?
Cielos! ¿no tengo de ver,
Sino imaginar no mas,
Como es el vivir?

Dentro Chato *y* Sirene.

Chat. Si harás.

Sem. ¿Quién me ha respondido?

Sir. Dios
Vive, que el mundo á los dos
Oirá.

Chat. Si oirá; que ya sé,......

Sem. Si hablas conmigo, di, qué?

Chat. Que todo el mundo con vos
No se podrá averiguar,
Porque sos una atrevida;

Pero costaráos la vida.

Sem. Ya me deja este pesar
Que temer y que dudar.

Sir. El mismo Rey sabrá presto
Quien sois.

Sem. En duda me ha puesto
Un acaso.

Chat. Claro está;
Pero á alguno pesará
Mas que á mí.

Sir. Ay de mí!

Sale SIRENE *huyendo, y* CHATO *tras ella.*

Sem. Qué es esto?

Chat. Un poco es.

Sem. Mirad, que yo
Estoy aqui.

Chat. Y aun por eso,
Si la verdad os confieso,
Quijera, que ahora no
Os vais, cuando á agarrar llego
El garrote.

Sem. No os teneis?

Chat. Dejadla pegar, vereis
Con la gracia que la pego.

Sir. Tenle, señora.

Sem. Mirad......

Chat. Este ya está levantado,
Y ha de caer hácia algun lado;
Porque no os coja, apartad;
Que asi quedarme no es bien
Toda mi vida, señora.

Sem. ¿Pues por qué reñis ahora?

Sir. Yo lo diré.

Chat. Yo tambien.

Sir. No lo habeis vos de decir,
Porque sos un embustero.

Chat. Yo me quedo á vos zaguero,
En materia de embustir.

Sir. Yo habraré.

Chat. No, sino yo.

Sir. No conviene.

Chat. Sí conviene.

Sem. Decid vos, callad, Sirene.

Chat. Oid, si tengo causa ó no.
Finalmente, quijo Dios,
Como digo de mi cuento,
Si no lo habeis por enojo,
Que al vivir en nueso puebro,
Cuando alli estuvo el Rey Nino,
Le dieron alojamiento
En nuesa casa á un soldado,
Cariñoso por extremo;
Pues desde el primer instante
Que entró, nos vino diciendo,
Que abrazaba en cortesía,
Si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
Algunos dias, primero
Que despachase la gente;
He aqui que el soldado nueso
Tambien se estuvo; llegó
De la despedida el tiempo;
Fuéronse todos, y á él solo
Le pareció, que era presto;
Estúvose un poco mas
Que los otros, que en efecto,
Quien no hace mas que otro, mas
No vale, dice un proverbio.
Mostrábale mala cara
Yo, (bastaba la que tengo)
Y buena Sirene, si es
Que la suya puede serlo.
Él, que no estaba muy ducho
En entender bien á gestos,
El de Sirene entendia,
Y no el mio. Con aquesto
Comia como un descosido,
Que es poco como un hambriento.
Harto ya, ó por no hacer falta
En la guerra, trató luego
De partirse; mas mandó,
Que le vengamos sirviendo.
Bien pensé yo, y pensé mal,
Que fuera la ausencia medio,
Para que el señor soldado
Mos dejara, pues fue yerro;
Que entrando á comer ahora,
Me le hallé en casa, diciendo:
¿Era hora de venir,
Amigo? un siglo ha que espero.
No habré palabra, que diz que
El reñir no es buen acuerdo
Á las horas del comer.
Comimos, y él muy contento
Se fue, hasta hora de cenar,
Á pasear por esos cerros.
Yo, en viéndome solo, dije:
Ha, Sirene, cómo es esto?
¿Fuera de las cinco leguas
Tiene aqueste alojamiento
Jurisdiccion? Ella entonces
Me dijo, que, si la aprieto,
Se ha de huir de mi. Si harás,
La dije un poco mas recio;
Y aqui comenzó el amago.
Viole, y dijo: sobre eso
El mundo nos ha de oir.
Sí oirá, dije; porque es cierto,
Que no se ha de averiguar
Con vos todo el mundo entero,
Porque sos una atrevida.
El Rey, dijo, ha de saberlo.
Sí sabrá, la respondi;
Pero pesarále dello
Mas á otro; y calló el amago,
Dió gritos, vino corriendo,
Llegásteis vos, y quedóse
Por hoy remitido el pleito,
Hasta que el señor soldado
Venga y diga: qué hay en esto?

Sem. ¡Cuánto, si ahora estuvieran [*aparte.*
Con gusto mis pensamientos,
De aquesta simplicidad
Me riera! mas no puedo;
Que fuera hacer de la risa
Desaire á mis sentimientos. [*Vase.*

Chat. Fuese, sin habrar palabra;
¿Si es el soldado su deudo?

Sir. ¿Qué habia de habrar á un hombre,
Que tiene tan mal pergeño,
Que hace de su muger propia,
Que sea malo lo que es bueno?

Chat. ¿Pues es bueno, que otro coma,
Y yo calle?

Sir. Deteneos.
¿Si este es un pobre soldado,
No ha de buscar su remedio?

Chat. ¿Digo yo, que no le busque?
Mas búsquele en el infierno.

Sir. ¿Por qué no le decis vos,
Que se vaya?

Chat. No me atrevo.

Sir. Pues si vos no os atreveis,
¿Qué puedo hacer yo?

Chat. Atreveros,
Y decirle, que se vaya;
Que por vos lo hará mas presto.

Sir. Yo decirle tal? Mal año! [*Vase.*
Chat. Será por tenerle bueno.
¿Qué haré yo deste soldado?
Vulcano, á ti me encomiendo,
Dímelo tú, pues que tú
Eres Dios, que entiendes desto. [*Vase.*

Sale MENON, *y* NINO *por otra parte, y gente.*

Men. Hasta llegar á tus plantas,
Que son mi centro y mi esfera,
Violento diré que estuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
Alza del suelo á mis brazos,
Que son centro tuyo, llega.
¡O cuántas veces mi amor
Te ha culpado tanta ausencia!
Men. ¿Cómo en Nínive te hallas?
Nin. Muy mal hallado se muestra
Mi corazon en el blando
Ocio, que en la paz se engendra.
Por ser imágen la caza
De la guerra, salgo á ella;
Y asi para aquesta tarde
Los monteros se prevengan.
¿Cómo la gente partió?
Men. Rica, señor, y contenta.
Nin. Y dime, ¿Ascalon no es
Una provincia muy bella?
Men. Es dádiva de tu mano,
No hay mas con que la encarezca;
Fuera de que, cuando no
Fuese fértil y opulenta
De cuantos dones reparte
Pródiga naturaleza,
Todo lo fuera, señor,
Por un tesoro, que en ella
He descubierto, que á tí
Traicion negártelo fuera.
Nin. Qué tesoro?
Men. Una muger
Prodigiosa.
Nin. ¿Y hay quien tenga
Una muger por tesoro?
Men. Sí, señor.
Nin. Por mas que sea
Bella y sabia, que son partes,
Que hacerla pueden perfecta,
¿Será mas de una muger?
Men. Mas será.
Nin. De qué manera?
Men. Siendo un asombro, un prodigio.
Y asi me has de dar licencia
Para pintártela, siendo
Hoy el lienzo tus orejas,
Mis palabras los matices,
Y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles......
Voz. [*dent.*] Plaza, plaza!
Nin. Tente, espera!
No prosigas la pintura,
Hasta que quien causa sepas
Ese rumor, que he sentido.
Men. Mi señora la Princesa
De su cuarto pasa al tuyo,
Y ya en esta sala entra.

Salen IRENE *y* SILVIA.

Iren. Á daros la bien venida,
Ó recibiros pudiera.
Men. Guárdeos el cielo, aunque ya
Tarde lo uno y lo otro sea.
Iren. Dame, gran señor, tu mano.
Nin. ¡O Irene divina y bella,
Bien este favor merece
Mi amor!
Iren. No me lo agradezcas;
Que una pretension me trae.
Nin. ¿Qué habrá, que negarte pueda?
Sin saberla la concedo;
Di ahora pues.
Iren. Ya te acuerdas,
Que en la batalla de Lidia
Quedé en el campo por muerta,
Que me dió vida un soldado,
Y me llevó hasta mi tienda.
Pues este soldado ahora,
Por no volverse á su tierra,
Sin que el socorro le pague,
Me ha hecho contigo tercera
De su pretension.
Nin. Qué ha sido?
Iren. Servirte, señor, intenta
En la corte.
Nin. Tú despues [*á Menon.*
Infórmate de quien sea,
Y conforme á su persona
Oficio en mi casa tenga.
Iren. Silvia!
Silv. Señora?
Iren. Á un criado
Di, que le dé la respuesta.— [*Vase Silvia.*
Con esto, señor, si estás
Divertido en tus diversas
Obligaciones, no es justo
Que estorbe; dame licencia.
Nin. Nunca tú, Irene, has podido
Estorbar, y mas en esta
Ocasion, donde no son
Los despachos la materia
Que se trata; antes ahora
Estimo, que á tiempo vengas,
En que, escuchando á Menon,
Algun rato te diviertas;
Porque pintándome está
Una divina belleza;
No perturbemos ahora
Al gusto con que lo cuenta.—
Prosigue desa hermosura [*á Menon.*
Muy por extenso las señas.
Iren. Sí, Menon; que yo tambien
Me holgaré ya de saberlas.
Men. Ya no podré yo decirlas;
Que retorica muy necia
Será, habiendo vos llegado,
Que otra hermosura encarezca.
Nin. La que es deidad, no es muger,
Ni hace número con ellas.
Irene es deidad, Menon;
Di lo que dices, y piensa,
Que será ofenderla mas
La atencion de no ofenderla.
Iren. Si no os riñera mi hermano,
Yo de otra suerte os riñera;
Decid, que yo ser no puedo
Para nada consecuencia.
Men. Sí haré.— Qué temo? si ya [*aparte.*
Poco importa que se ofenda.—
Digo, señor, que en el centro
Hallé de una obscura cueva
Bruto el mas bello diamante,
Bastarda la mejor perla,
Tibio el mas ardiente rayo,
Y la mas viva luz muerta.
Estaba de toscas pieles
Vestida, para que hicieran
Lo inculto y florido á un tiempo

Harmonía mas perfecta.
Bien como un bello jardin,
En una rústica selva,
Mas bello está, cuanto está
De la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
Que, en dos bien partidas crenchas,
Golfo de rayos al cuello
Inundaba, y de manera
Con la libertad vivia
Tanta república de hebras
Ufana, que inobediente
Á la mano, que las peina,
Daba á entender, que el precepto
Á la hermosura no aumenta,
Pues todo aquel pueblo estaba
Hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
Su variado color era,
Sino un medio entre los dos;
Como en la estacion primera
Del dia luces y sombras
Confusamente se mezclan,
Que ni bien sombras, ni luces
Se distinguen, asi, hecha
Del azabache y del oro
Una mal distinta mezcla,
Crepúsculo era el cabello,
Siendo sus neutrales trenzas,
Para ser negras, muy rubias,
Para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
La frente, que antes en esta
Parte solo anduvo avara
La siempre liberal maestra;
Y fue sin duda, porque
Queriendo, señor, hacerla
De una nieve, que hubo acaso,
La hubo de dejar pequeña,
Porque no le fue posible,
Que entre la mas pura y tersa
Se hallase ya un poco mas
De una nieve como aquella.
Una punta del cabello
Suplia la falta, y era,
Que á las cejas acechaba,
Como diciendo: estas cejas
Hijas son de mi color,
Y quiero bajar por ellas,
Porque el amor no se alabe
De que las llevó por muestra.
Los ojos negros tenia.
¿Quién pensara, quién creyera,
Que reinasen en los Alpes
Los Etiopes? Pues piensa,
Que allí se vió, pues se vieron
De tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
Y tan bozales, que apenas
Política conocian;
Su barbaridad se muestra
En que mataban no mas
Que por matar, sin que fuera
Por rencor, sino por uso
De sus disparadas flechas.
Para que no se abrasasen
Los dos en civiles guerras,
Su jurisdiccion partia,
Proporcionada y bien hecha,
Una valla de cristal,
Sin que zozobrase en ella
La perfeccion, siendo asi,
Que la nariz mas perfecta
Es el mar de las facciones,
Escollo es, donde las velas
Del bajel de la hermosura
Corren la mayor tormenta.
De sus mejillas la tez
Era otra union de diversas
Colores. ¿Viste la rosa
Mas encendida y sangrienta
En la púrpura de Adónis?
¿La azucena viste en ella
Con el candor de la aurora?
Pues tú allá te considera
Esa azucena, esa rosa,
Ajadas entre sí mesmas,
Y sus mejillas verás
Al mismo instante que veas
Á la rosa desteñida,
Ó teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
Donde la hermosura reina,
Ya severamente grave,
Ya dulcemente risueña,
Era, no digo una joya
De corales y de perlas,
Que esta alabanza comun
Ya es particular ofensa,
Sino un archivo de todo
Cuanto la naturaleza
Pudo asegurar; y asi
Grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca coluna,
Que este edificio sustenta,
Era de márfil al torno;
De cuya hermosa materia
Sobró para hacer las manos,
Á emulacion de sí mesma.
Este pues monstruo divino,
Vénus mandó, que estuviera
Oculto, porque Diana
Le amenazó con tragedias.
Nació de una Ninfa suya;
Y entregándola á las fieras,
La defendieron las aves,
De quien el nombre conserva,
Pues Semiramis se llama,
Que quiere en la siria lengua
Decir, la hija del aire.
Este es su nombre y sus señas.

Nin. Tú la has pintado de suerte,
Y de suerte encarecerla
Has sabido, que ya al mas
Dormido afecto despiertas,
Para que verla desee;
Y en mí es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
El verla, que no he de verla;
Porque quiero hacer por ti
Una tan grande fineza,
Como el excusar, Menon,
Que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
Quiero pagártele á renta;
Veinte talentos te doy,
Que á ella en mi nombre la ofrezcas.
Pero quiérote advertir,
Que en tu vida no encarezcas
Hermosura á poderoso,
Si enamorado estás della;
Porque quizá no hallarás
Otro, que vencerse sepa,
Y alabar lo que se ama
Puede ser que sea fineza;
Pero no puede dejar
De ser fineza muy necia. [*Vase.*

Iren. ¿Qué retórico orador,

Qué enamorado poeta
Os dió para esa pintura
Tantas rosas y azucenas,
Tanto oro, tanto márfil,
Tanta nieve, tantas perlas?

Men. Todo esto fue desvelar,
Llegando vos, la sospecha
Del Rey.

Iren. Y antes que llegase,
¿Por qué fue el encarecerla
Tanto, que ya la atencion
Á oir estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla,
Que no oisteis, le hizo fuerza,
Para que se la pintara.

Iren. Buena disculpa!

Men. No es buena?

Iren. Sí debe de serlo; pero
Aunque yo quiera creerla,
No puedo.

Men. Por qué?

Iren. Porque
Accion, semblante, ni lengua
No es disculpa, como á quien
Tiene gana que le crean,
Sino como á quien no importa;
Y para mi mejor fuera
No disculparos, que no
Disculparos con tibiezas.

Men. Vos desconfianza?

Iren. ¿Quién
Os dijo, que yo la tenga?

Men. Los zelos, que......

Iren. Qué son zelos?
Callad; que es segunda ofensa.
Una llave, que teneis
De mis jardines, qué es della?

Men. Yo os la volveré, y estimo
De miraros tan exenta
De los zelos, pues con eso
Podré......

Iren. No podreis. La lengua
Tened, porque habrá sin mí
Quien castigue esa soberbia.

Men. Sin vos?

Iren. Sí.

Men. ¿Pues puede haber
Quien sin vos á mi me ofenda?

Sale ARSIDAS.

Ars. Yo, Menon, vengo buscándoos,
Por ser vos á quien apelan
Mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.

Men. En mala ocasion venis,
Despues podreis dar la vuelta.

Iren. Haced lo que el Rey os manda;
Que no viene sino en buena.

Men. Yo lo haré; venid conmigo.

Iren. Ved que es mia esta encomienda.

Men. ¡Cuanto hay en una hermosura
De quererla, ó no quererla! [*Vase.*

Iren. Ha vil! ha traidor! ¡qué mal
Me pagas lo que me cuestas! [*Vase.*

Ars. Qué es esto, cielos? Mas no
Es tiempo de que me atreva,
Ni aun á pensarlo; porque
El que se toma licencia
Para quejarse sin tiempo,
Pierde el respeto á la queja,
Y es el tenerla desdicha,
Sin mérito de tenerla. [*Vase.*

Salen FLORO *y* SIRENE.

Flor. ¿Eso pasó mientras yo
Al monte salí un momento?

Sir. Sí, Floro del alma mia;
Y asi, buscándote vengo,
Para decirte, que, aunque
Él con enojo ó con ruego
Que te vayas diga, no
Te vayas.

Flor. Ya te obedezco.

Sir. Por eso te doy los brazos.

Sale CHATO.

Chat. ¡Que siempre llego á mal tiempo!

Flor. Tropezó, y llegué á tenerla.

Chat. Claro está, que en el tropiezo
Suyo habia de estar.

Sir. Yo?

Chat. No os disculpeis; yo me huelgo,
Que os abrace; porque si
Cuando vino hizo lo mesmo,
En señal de que se va,
Dadle otro abrazo en el precio.

Flor. Antes llegué á preguntarla,
Qué para cenar tenemos?

Chat. ¿Quién os mete en pescudallo,
Si vos no habeis de traello?
Y ya que en aquesto habramos,
Decidme, asi os guarde el cielo,
¿Es la boleta perpetua,
Ó al quitar, la que allá os dieron?

Flor. Aqui está, y ella no dice
Hasta cuando.

Chat. Soy un necio,
Pensé que si.

Flor. No os merece
Mi trato esa duda. Cierto
Que sois desagradecido,
Pues cuando un hombre está haciendo
Por vos todo lo que puede,
Le tratais con tal despego.

Chat. ¿Pues vos, qué haceis por mi?

Flor. Honraros
En vuestra casa, teniendo
Un soldado, que en la Batria,
La Siria, el Peloponeso,
La Prepontida y la Licia
Tantas hazañas ha hecho.—
Venid, Sirene, no hagais
Caso deste majadero. [*Vase.*

Chat. Ella os obedecerá,
Ó la mataré sobre eso.
Id, no hagais caso de mí,
Pues el señor hazañero
Lo manda, habiendo hecho hazañas
En la Sucia, Pieldequeso,
En Prepolente y Sielicia.

Sir. ¿Si vos no teneis esfuerzo
Para decir, que se vaya,
Tengo yo culpa?

Chat. No, cierto;
Yo la tengo, claro está.

Sale SEMIRAMIS.

Sem. ¿Siempre habeis de estar riñendo?

Chat. No hay otra cosa que hacer.

Todos. [*dent.*] Qué desdicha!

Sem. Qué es aquello?

Dentro MENON, NINO *é* IRENE.

Men. En lo intrincado del monte
Se ha metido.

Nin. Piedad, cielos!

Chat. Yo no lo sé; pero alli
Entre la maleza a veo
Venir corriendo un caballo.
Sem. Volando es, que no corriendo.
Men. Corred todos!
Todos [*dent.*] Qué tragedia!
Otros. Qué desdicha!
Iren. Acudid presto!
Sem. Nadie le alcanza; ¿qué mucho,
Si se deja atras el viento?
¿Cómo pudiera el valor,
Que está brotando en mi pecho,
Dar vida al gallardo jóven,
Que se despeña? Mas esto
No quiere pensarse. — Suelta [*á Chato.*
Este baston.
Chat. Ya le suelto.
[*Quítale á Chato el baston, y vase.*
Sir. Qué intentará?
Chat. Qué sé yo?
Pero sí sé, pues que veo,
Que al encuentro le ha salido
Veloz, y enredando luego
Entre los pies del caballo
Mi garrote, dar le ha hecho
De ojos; con que finalmente,
Ó ya el choque, ó ya el despeño
Se ha trocado á una caida.
Sir. Hay tal marimacha!
Chat. Luego
Que de pellejos cargada
La ví en el lance primero,
Dije: aquesta tiene cara
De echar caballos al suelo.
Nin. [*dent.*] ¡Válgame Júpiter santo!
Sir. El Rey es.
Chat. Pues á escondernos;
Que haberle visto caer,
Quizá será sacrilegio.
Sir. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. [*Vanse.*

Salen NINO *y* SEMIRAMIS.

Nin. ¿Quién eres, prodigio bello,
De amor divino milagro?
Mas en dudarlo te ofendo,
No me lo digas; que ya
Tu beldad me está diciendo,
Que eres deidad destos montes;
Cual dellas dudo, di presto.
Sem. Ni sé quien soy, ni es posible
Decírtelo, porque tengo
Aprisionada la voz
En la cárcel del silencio;
Basta saber, que soy una
Muger tan feliz, que puedo
Haberte dado la vida,
O generoso mancebo,
Cuyo semblante, no sé
Por qué secreto misterio,
Á amor y á veneracion
Me está provocando á un tiempo.
Nin. Espera pues.
Sem. Aventuro
Mucho, si aqui me detengo.
Nin. Pues en qué?
Sem. En que me conozcan,......
Men. [*dent.*] Hácia esta parte fue.
Iren. [*dent.*] Presto
Lleguemos donde se oculta,
Por si peligra.
Sem. Y en que esos,
Que os siguen, me vean.
Nin. Por qué?
Sem. Porque licencia no tengo
De dejarme ver.
Nin. ¿Quién puso
Á la hermosura preceptos,
Siendo asi, que la hermosura
Siempre es libre y sin imperio?
Sem. Nada os puedo responder;
Huiré al monte; que no quiero,
Que entienda Menon jamas
De mí, que no le obedezco. [*Vase.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
Prodigioso monstruo bello,
Que tras ti......

Salen MENON, LISIAS, ARSIDAS, IRENE *y* SILVIA.

Ars. Señor......
Lis. Señor......
Men. Perdona á nuestros deseos
Haber tan tarde llegado,
Donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida
Mi vida y alma te ofrezco.
Cómo te sientes?
Nin. No sé,
No sé (ay de mí!) lo que siento.
No el golpe de la caida
Me aflige, otro mas violento
Es el que siento en el alma;
Porque es un ardiente fuego,
Es un abrasado rayo,
Que, sin tocar en el cuerpo,
Ha convertido en cenizas
El corazon acá dentro.
No os admire de que pase
De un despeño á otro despeño
Tan apriesa; amor es Dios,
Y en Dios nunca se da tiempo.
Discurrid de aqueste monte
Los enmarañados senos;
Que al que una deidad humana
En él hallare primero,
Y la traiga á mi presencia,
Grandes mercedes le ofrezco.
Porque no dudeis las señas,
Villano es el trage; pero
Tan noblemente villano,
Que su Rey la rinde el pecho.
¿Pero para qué (ay de mi!)
En pintarla me detengo,
Si, en viéndola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
Que abrasó al Rey? Mas qué mucho?
Si es destas selvas la Vénus,
La Diana destos bosques,
La Amaltea destos puertos,
La Aretusa destas fuentes,
Y la ella de todos ellos,
Que hasta que dije lo mas,
Todo lo demas es menos.
Busquémosla divididos;
Que yo he de ser el primero,
Que estas ásperas montañas
Examine fresno á fresno,
Hoja á hoja, y piedra á piedra.
Mas mirad lo que os advierto,
Que, aunque sintais abrasaros
Al mirarla, mis deseos
Licencia os dan de morir,
Mas no de morir contentos. [*Vase.*
Iren. Yo la segunda seré,
Que desta montaña el centro
Discurra en alcance suyo. [*Vase.*
Silv. Todas haremos lo mesmo. [*Vase.*

Unos [*dent.*] Al monte!
Otros. Á la selva!
Otros. Al llano!
Ars. ¡O si quisiesen los cielos,
Pues ya besé al Rey la mano,
Honrado en un noble puesto,
Que hoy empezase obligando,
Pues hoy empecé sirviendo. [*Vase.*
Unos [*dent.*] Al valle!
Otros. Á la selva!
Otros. Al llano!
Otros. Por acá, por acá!
Men. Zelos,
¿Qué efecto hareis sucedidos,
Si pensados matais, zelos?
¿Quién dijera si fue ella?
Lís. Yo te lo diré bien presto. [*Vase.*
Men. Ay de mí! que de pensarlo,
Á dar un paso no acierto.

Sale Chato.

Chat. Consejo muda el prudente,
Oí decir á un discreto;
Y pues ya prudente soy,
Quiero mudar de consejo,
Y no huir del Rey; mas antes
Pedírlehe, que me dé premio,
Pues era mio el garrote,
Con que á su Jamestad dieron
La vida. — Amigo!
Men. Hácia aquí
Ruido entre estas hojas siento.
Chato!
Chat. Señor?
Men. ¿Sabes donde
Semiramis está?
Chat. Eso
Seismaravedis no sé
Adonde fue.
Men. Ay de mí!
Chat. Empero
Bien, señor, me podreis dar
Albricias de lo que ha hecho,
Si la quereis bien; porque ella
Y yo somos, sí por cierto,
Los que al Rey la vida dimos,
Yo mi garrote poñendo,
Y ella su manofitura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. ¿Yo os he muerto, ó vos á mí?
No sabeis, qué parece esto?
Cuando uno pisa un pie á otro,
Y se queja él el primero.
Men. Ya á mí el buscarla me toca
Mas que á todos; que si llego
Á hallarla antes, yo sabré
Ocultársela al deseo
Del Rey. ¡Ea, corazon, pues
De tí mil sabios dijeron,
Que sabes astrología
Y adivinar, yo te dejo
La eleccion de mis acciones!
Llévame tú donde (ah cielos!)
Mi bien está, que los pasos
Tú los das, y yo me muevo. [*Vase.*
Chat. Cielos! ¿qué habrá en este monte,
Que todos andan revueltos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aquí
De tanta gente quisiera,
Para que nunca pudiera
Quejarse Menon de mí. —
Chato!
Chat. Señora?
Sem. ¿Sabrás,
Si la gente se ausentó,
Que andaba en el monte?
Chat. No,
Antes pienso, que agora hay mas.
Sem. No digas que por aquí
Me viste á nadie pasar.

Sale Menon.

Men. Por aquí la he de buscar,
Por si la hallase...... (ay de mí!)
¿Pero, cielos! no es aquella?
Aseguróme mis zelos.

Sale Arsidas.

Ars. ¿Pero no es aquella, cielos!
Si advierto en las señas della?
Sem. Advierte......
Chat. Dí.
Sem. Ahora mi suerte
Me esconde en aquesta parte.
Chat. Ya es imposible ocultarte,
Porque ya han llegado á verte.
Men. Arsidas!
Ars. Menon!
Men. ¡O impío
Cielo!
Chat. ¿De qué este soldado
Tanto á Menon ha turbado?
Debe de ser como el mio.
Men. ¿Adónde vais por aquí?
Ars. Buscando esa deidad vengo;......
Chat. No lo digo yo?
Ars. Pues tengo
Las señas que en ella ví.
Men. Yo, supuesto que aquí habemos
Llegado á un tiempo los dos,
Se la llevaré; id con Dios.
Ars. Los que servimos tenemos,
Y mas con obligacion,
Obligacion de buscar
Ocasiones de agradar.
Yo he de llevarla, Menon.
Chat. Llévesela.
Men. ¿Si he llegado
Yo, no son vanos desvelos?
Sem. ¿Qué soldado es este, cielos?
Chat. Otro como mi soldado.
Men. ¿Pues á competir conmigo
Vuestra arrogancia se atreve?
Chat. Déjala que se la lleve, [*á Menon.*
Pues no va á comer contigo.
Ars. El Rey el justo poder
Me dió; y pues la pude hallar,
Conmigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,
Qué es esto?
Ars. De tu intencion
Ya aquestos cariños son
Otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os daré,
Porque ya que lo escuchais,
Nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mí infeliz!
Ars. Sabré
Tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semiramis bella.
Sem. ¿Qué es huir mi altiva estrella?
Chat. ¿Quién mayor necedad vió?

Dentro Nino *é* Irene.

Nin. Á aquel ruido acudid presto.

Iren. Hácia allí las voces son.
Men. Qué horror!

Salen Nino, Irene, Silvia *y criados.*

Nin. Qué es esto, Menon?
Ars. Qué dicha!
Iren. Arsidas, qué es esto?
Ars. Esta divina hermosura......
Men. Esta divina belleza......
Ars. Hallé yo en esta aspereza;......
Men. Ví al pie desta peña dura;......
Ars. Para lograr mi ventura,......
Men. Para estorbar tu apetito,......
Ars. Llevártela solicito,
Donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo, que no te la lleve,
Ni consiento, ni permito.
Nin. Tres cosas estoy mirando,
Tres acciones estoy viendo,
Que cuando mas las entiendo,
Aun mas las estoy dudando.
Tú, Menon, con quien el mando
De mi laurel he partido,
Tú confiesas atrevido,
Que el mayor triunfo me quitas;
Tú, Arsidas, lo solicitas,
De hoy á mi casa venido;
Y tú, cruel, que entre fieras [*á Semiramis.*
Rudas das de huir indicio,
Cuando haces un beneficio,
Como si un agravio hicieras.
Rescatad de tan severas
Confusiones mi sentido.
¿Á los tres qué os ha movido
Para estar (suerte penosa!)
Tú turbado, tú medrosa
Y tú desagradecido?
Ars. Mi turbacion bien, señor,
Fácil está de entender,
Llegándote yo á deber
Tanto.
Sem. Esto en mí no es temor,
Que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mí!)
Es lealtad.
Nin. ¿Pues cómo asi,
Oponiéndote á mi gusto?
Men. Como tu gusto no es justo.
Nin. De qué suerte?
Men. Escucha.
Nin. Di.
Men. Aquella hermosa pintura,
Que hoy has visto imaginada,
Es esta que miras viva,
Puesta conmigo á tus plantas;
Semiramis es, señor.
Y si pretendí guardarla
De tí, fue, porque tú mismo
Advertiste á mi ignorancia,
Que aun pintada no llevase
Á un poderoso mi dama,
Porque era necia fineza.
Ser consejo tuyo basta
Para ser disculpa mia;
Pues mal hiciera en llevarla
Viva al mismo, que afeó
El llevársela pintada.
Bien pudiera ahora decir,
Que, porque nadie llegara
Á ganar con tu deseo
De haberla hallado las gracias,
Defendí, que la trajese
Otro; bien pudiera darla
Otro nombre ahora, y despues
Con industrias y con trazas,
Entreteniendo tu amor,
Asegurar mi esperanza.
No, señor, cansado está
El mundo de ver en farsas
La competencia de un Rey,
De un valido y de una dama.
Saquemos hoy del antiguo
Estilo aquesta ignorancia,
Y en el empeño primero
Á luz los afectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
Despues de enredos, marañas,
Sospechas, amores, zelos,
Gustos, glorias, quejas, ansias,
Generosamente noble,
Vencerse el que hace el Monarca;
Pues si esto ha de ser despues,
Mejor es ahora, no haga
Pasos tantas veces vistos. —
Dame tú esa mano. [*á Semiramis.*
Nin. Aguarda;
Que para lo que yo tengo
De hacer, ahora me falta
Informarme del estado,
En que con ella te hallas.
Iren. Mucho harán mis sentimientos, [*aparte.*
Cielos! si hoy no se declaran.
Sem. Eso he de decirlo yo,
Que á mi decoro, á mi fama,
Á mi altivez, mi soberbia,
Mi ambicion y mi arrogancia,
Conviene, que sepan todos,
Que antes de ver, que me llama
Menon su esposa, no tuvo
De mi mas que confianza
De que, en siéndolo, seria
Suya; pues aunque me saca
Su valor de una prision
Desas rústicas montañas,
Aunque en su poder me tuvo,
Él sabe de mi constancia,
Que no me debió jamas,
Sino sola la esperanza,
Hasta que ya como esposo
La mano le doy.
Nin. Aguarda
Tú tambien; que eso sabido,
No es bien ya que se casan
Dama, á quien debo la vida,
Y amante, que es mi privanza,
Ser en un monte y acaso.
Á tí, Menon, debo cuantas
Victorias hoy me coronan
De la siempre verde rama
De laurel; á tí, divino
Pasmo de aquestas montañas,
La vida debo. Y asi
Con demostraciones varias
Honrar á los dos pretendo,
Á cuyo efecto la fama
Quiero que convide á cuantos
Príncipes contiene el Asia
Á estas bodas, y que en ellas
Públicas fiestas se hagan,
Que mis grandezas publiquen, —
Y que dilaten mis ansias. [*aparte.*
Men. Señor, aunque generoso
Á tus hechuras ensalzas,
Para un amante no hay fiestas,
Como que fiestas no hagan.
Sem. Por qué? Si el Rey quiere honrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
No á mi presuncion le quites

La vanidad de lograrlas.

Iren. Dice Semiramis bien. —
¡O si pudiesen mis ansias [*aparte.*
Dar término, cielos, entre
Mi deseo y mi venganza!

Nin. Pues tú, bellísima Irene,
Á Semiramis gallarda
Contigo á Ninive lleva.
Por sus calles y sus plazas
En tu real carro, vestida
De plumas, joyas y galas,
Triunfe, y como á mi se humillen;
Que á su beldad soberana
Su Rey le debe la vida,
Y solicita pagarla.

Iren. Ven, Semiramis, conmigo;
Que yo haré lo que el Rey manda, —
Y aun lo que el Rey no mandare; [*aparte.*
Pues haré, que tu esperanza
En el horror de mis zelos,
Tropiece, ya que no caiga.

Nin. Acompañad á las dos
Todos.

Sem. Altiva arrogancia, [*aparte.*
Ambicioso pensamiento
De mi espíritu, descansa
De la imaginacion, pues
Realmente á ver alcanzas
Lo que imaginaste; pero
Aun todo esto no basta;
Que para llenar mi idea,
Mayores triunfos me faltan.
[*Vanse las Damas y Arsidas.*

Chat. Ha visto, y qué tiesa va!
Apenas volvió la cara.
¡Ay tontilla, que no en vano
Hija del viento te llamas! [*Vase.*

Nin. Menon!

Men. Señor?

Nin. No las sigas
Tú, detente.

Men. Qué me mandas?

Nin. Estamos solos?

Men. Testigos
Son los troncos y las ramas.

Nin. Mi amigo eres.

Men. Tú mi Rey.

Nin. Qué me debes?

Men. Honras altas.

Nin. ¿Puedo hacer por ti mas?

Men. No.

Nin. ¿Tienes qué pedirme?

Men. Nada.

Nin. ¿Qué harás tú por mi?

Men. Mi vida
Pondré, señor, á tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
No diga jamas la fama,
Que Nino quitó á Menon
Su esposa, quiero que haga
La amistad, y no el poder,
Una conveniencia extraña;
Y es, que, esto asentado, ahora
Volvamos á la pasada
Metáfora. ¿No dijiste,
Que esta verdadera farsa
Tenia una novedad,
Que era fácil desatarla?
Pues yo quiero, que sean dos,
Y que en el fin tambien haya
Nuevo estilo. Esto ha de ser,
Ya que introducidos se hallan
Aqui Rey, dama y valido,
Véncete tú, porque salga
De andar en duelos de amor
La Magestad; desatada
Una, otra es desde hoy
Amarla yo, y tú olvidarla.

Men. Señor, vencerse á si mismo
Un hombre es tan grande hazaña,
Que solo el que es grande puede
Atreverse á ejecutarla.
Tú eres Rey, vasallo soy.

Nin. ¿Pues qué mayor alabanza,
Que hacer tú una accion, que fuese
Grande para mí?

Men. No se halla
Con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tú me has de dar palabra
De olvidarla.

Men. No podré;
De morir sí en esa instancia
Te la doy, que esto está en mí,
Y no está en mi el olvidarla.

Nin. Pues si olvidarla no puedes,
Puedes darlo á entender, traza,
Que ella entienda, que la olvidas,
Y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aqueso puedo tampoco;
Que fuera accion muy villana
Dar yo á partido mis zelos:
Tercero de mis desgracias,
Daré á entender, que la olvido,
Y lo haré desde mañana;
Mas dando á entender tambien,
Que eres tú quien me lo manda.

Nin. ¿No te la puedo quitar?

Men. Ya si, señor; mas repara,
Que esa es violencia forzosa,
Y esta es ruindad voluntaria.
En quitármela tú, harás
Una tiranía, en dejarla
Yo, una infamia; y al contrario,
Tú una grandeza en no amarla,
Yo una fineza en quererla.
Mira ahora las distancias,
Que hay de tirania á grandeza,
Y que hay de fineza á infamia.

Nin. ¿Pues qué te vengo á deber
Yo en aquesta parte?

Men. Nada,
Sino el consejo de que
Me la quites; que si aguardas
Hallar conveniencia en mí,
En mí, señor, no has de hallarla,
Ni es posible.

Nin. Cómo?

Men. Escucha:
En nuestro cuerpo está el alma,
Sin tener determinado
Lugar; si muevo la planta,
Alma hay alli, alma tambien
Hay en la mano al mandarla.
Sucede pues, que me corte
La planta ó la mano, ¿falta
Con la porcion de aquel cuerpo
Aquella porcion, que estaba
Del alma alli? No. Qué se hace?
Á su estado á incorporarla
Se reduce. Alma es en mí
Mi amor, lugar no se halla
Donde no esté; y asi, aunque hoy
Á pedazos le deshaga,
Cortándome las acciones
De verla, oirla y hablarla,
En la razon, que me queda,
Á la imitacion del alma,
Siempre se ha de hallar mi amor

Tan cabal como se estaba.
Nin. ¡Qué cansados argumentos!
¿Ser mi gusto no bastaba?
Men. No, señor.
Nin. Calla, villano!
Desagradecido, calla!
Calla, ingrato! que yo tuve
La culpa de darte tantas
Alas, para que al sol mismo
Te opongas; pero la saña
Del sol, que te las crió,
Sabrá quitarte las alas.
Men. Señor......
Nin. No mas.
Men. No de un soplo
Asi tu hechura deshagas.
Nin. No me deshaga mi hechura
Un rayo á mi, siendo ingrata.
Men. Yo no puedo......
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que......
Nin. Basta!
Men. ¿Que soy tu privanza olvidas?
Nin. Donde hay zelos, no hay privanza.
Y puesto que esto ha de ser,
Yo he de decir, que se haga
La boda, y tú has de decir,
Que á tu disgusto te casas,
Sin que á mirarla te atrevas
Desde este instante. Repara,
Que te quebraré los ojos,
Si te atreves á mirarla. [*Vase.*
Men ¡Ay Semiramis divina!
¡Ay hermosa, ay soberana
Hija del aire! ¡llevóse
Tu nombre mis esperanzas!

JORNADA III.

Suenan chirimias, y salen NINO, ARSIDAS, CHATO *y Soldados.*

Unos [*dent.*] ¡Viva Semiramis bella!
Otros. ¡Viva del Asia el asombro!
Todos. ¡Viva la que dió la vida
Á nuestro Rey generoso!
Ars. Ya Semiramis é Irene
Vuelven á palacio.
Nin. Loco
De contento estoy al ver
Su nombre aplaudido.
Chot. Todos
Estamos acá, pardiez!
Sold. 1. Tonto! ¿cómo dese modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
¿Qué mas hay, que hacerse tonto?
Criado de Semiramis
So, y sabiendo que vos propio
Acá mi ama os traeis,
Vengo, voy, qué hago? torno
Y véngome acá tambien,
Ó por esto, ó por estotro.
Nin. Este es un simple villano,
Que desde Ascalon conozco;
Pues que Semiramis dél
Gusta, mandarás, Andronio,
Que le vistan de otra suerte,
No ande aqui en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
Á penas del purgatorio. —
Entra, Mandroño, á vestir
El soldado.
Sold. 1. De aqui á un poco.
Todos [*dent.*] ¡Viva la que dió la vida
Á nuestro Rey generoso!
Ars. Ya la música otra vez
Suena, y ya se apean.

Vuelven á tocar, y salen SEMIRAMIS *é* IRENE, *con mucha gala, y Damas.*

Nin. Dichoso
Yo, que merecí adorar
Dos beldades en un solio,
Dos soles en una esfera,
Y dos dioses en un trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos
Tuvo aplausos tan heróicos.
Chat. ¿Quién no dirá, que mi ama [*aparte.*
Siempre trajo aquel adorno?
Pues yo me acuerdo de cuando
Eran pellejos de un lobo;
Pero como esas pellejas
Vemos hoy cubiertas de oro.
Nin. ¿Qué te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
De Asia, á cuyos rayos son
Tibios los rayos de Apolo,
De la famosa ciudad
De Ninive, del adorno
De sus muros y sus calles,
Y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
De decir la verdad, todo
Cuanto hasta ahora he visto en ella,......
Nin. Qué?
Sem. Me ha parecido poco.
Mas no me espanto, porque
Objeto es mas anchuroso
El de la imaginacion,
Que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo, que eran
Los muros mas suntuosos,
Los edificios mas grandes,
Los palacios mas heróicos,
Los templos mas eminentes,
Y todo en fin mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
Cuando siembre mis rastrojos.
Iren. ¿En las entrañas nacida
De un monte, en el seno broneo
De unos peñascos criada,
Ánimo tan generoso
Y espíritu tan altivo
Engendraste?
Sem. Sí; que como
Pude alli discurrir mucho,
No me contenté con poco.
Iren. Entra pues en mis jardines,
Á ver, si ufanos y hermosos
Te agradan mas. — ¡Qué cansada [*aparte.*
Voy, no de mis zelos solos,
Sino de haber oido tantos
Desvanecimientos locos!
[*Vanse Irene y las Damas.*
Sem. ¿Cómo en tan célebre dia [*aparte.*
Menon falta de mis ojos?
¿Mas para qué le echo menos,
Si tantos aplausos logro
Sin él? Como estos no falten,
Lo demas importa poco. [*Vase.*
Nin. Recatad, afectos mios,
La dulce llama, que escondo;
Que aun no es tiempo, que sopladas
Sus cenizas del favonio
De amor, el fuego descubran,

Que arde ocultamente sordo.

Chat. Señor Mandruño, ¿es ya hora
De que nos vamos nosotros?

Sold. 1. Vos sabeis qué es?

Chat. Qué? priesa
De haber de vestirse un roto.
[*Vase Chato y el Soldado.*

Sale MENON *con una carta.*

Men. De Siria el Gobernador
Esta envia con un propio.

Ars. ¡Ay perdida prenda mia! [*aparte.*

Nin. Está bien.

Men. Ay dueño hermoso! [*aparte.*

Nin. Que antes que otra cosa sepa,
El olvido, que os propongo,
Quiero saber, en qué estado
Está.

Men. En el que estaba propio.

Nin. Qué es?

Men. Que haré cuanto pudiere;
Mas juzgo, que podré poco.

Nin. Pues habeis de poder mucho.
Dad la carta á Arsidas, todos
Los despachos por su mano
Lleguen á mi; que ya él solo
Me acierta á servir.

Ars. Tus plantas
Me da á besar.

Men. No lo ignoro;
Pero mandadle á él lo fácil,
Y á mi lo dificultoso.

Nin. Venid conmigo á saber
Si lo es, ó no, cuidadoso. —
Vos leedla, y vedme; ahora [*á Arsidas.*
Cualquiera despacho estorbo. [*Vase.*

Men. Tomad; y si acaso puede
Un desdichado á un dichoso
Dar algo, sea un consejo;
Y es, que atento, cuerdo y pronto
Sirvais, sin enamoraros,
Porque lo perdereis todo. [*Vase.*

Ars. Bueno es el consejo; pero
Ya es muy tarde cuando le oigo,
Pues yo solamente sirvo,
Porque otra hermosura adoro.
¡Con qué de temores dudo!
O pliego, tu nema rompo.
[*lee*] „Gran Señor. Estorbato, Rey de Batria,
Viendo, que á los umbrales de su patria
Victorioso llegaste,
Y que aquella conquista perdonaste,
Soberbio y presumido,
Que sea temor lo que omision ha sido,
Con esto, y con que á él se pasó huyendo
Lidoro, Rey de Lidia, pretendiendo
El uno de su imperio apoderarse
Segunda vez, y el otro en Siria entrarse,
Ejércitos previenen,
Y como en tal confianza se mantienen
Todos los naturales
Divisos y parciales,
Á su Rey esperando,
Sospechosos estan, y yo aguardando
La invasion; pocas son las fuerzas mias,
Si tú, señor, socorro no me envias.“
¿Quién se habrá visto jamas [*Representa.*
Tan confuso y tan dudoso?
Pues vengo á ser hoy conmigo
Secretario de mi propio.
Como á la Batria pasase
Deshecho, vencido y roto,
Habrá corrido esta voz,
Que con Estorbato torno.
Qué haré? ¿diré al Rey quien soy?
No; que de mi sospechoso,
Querrá asegurar conmigo
Aqueste nuevo alboroto.
Callaré oculto, hasta que
La ocasion descubra el modo,
Que mejor me esté. ¡O Irene,
Por tí en qué empeños me pongo! [*Vase.*

Salen IRENE, SEMIRAMIS *y Damas.*

Iren. ¿En fin, que nada te agrada
De un sitio tan deleitoso?

Sem. Es el desvanecimiento
Tal, que en estas cosas pongo,
Que pienso hacerlas mayores,
En siendo Menon mi esposo.

Iren. ¿Estás muy enamorada
Dél, Semiramis?

Sem. Conozco,
Que debo á Menon, señora,
Todas las dichas, que gozo;
Y como de agradecida
Hay un término tan corto
Á enamorada, decir
Que lo estoy será forzoso;
Si bien es mi presuncion
Tal, que......

Iren. Dilo.

Sem. Que me corro
De que haya de ser mi dueño
Quien es vasallo de otro.

Iren. Salios todas allá fuera. [*á las Damas.*
[*Vanse las Damas.*
Ya, Semiramis, que toco
Esta plática, no puedo
Dilatar mas mis enojos;
Y asi, antes que me preguntes,
Por qué á este empeño me arrojo,
Ni qué me obliga, te mando,
Que desde este instante propio
Estés persuadida á que
No ha de ser Menon tu esposo;
Porque, aunque es vasallo, tiene
Dueño, si no tan hermoso,
Menos ingrato y mas noble,
Menos vano y mas heroico.
Si el Rey casar te mandare,
Con desden ceremonioso
Has de fingir, que no tienes
Gusto en este desposorio;
Y á él le has de dar á entender,
Que le aborreces: de modo
Que, viéndose aborrecido,
Aborrezca; pues no ignoro,
Que sabe una ingratitud
Pasarse de amor á odio.
Y pues el Rey hoy por este
Jardin ha venido, torno,
Semiramis, á decirte,
Que en esa puerta me pongo
Solo á mirar de la suerte
Que tus labios y tus ojos
Empiezan á introducir
Los desdenes rigurosos
De tu fingida mudanza.
Y asi por ahora solo
Te advierto, que desde aqui
Todas las acciones noto. [*Escóndese.*

Salen NINO *y* MENON.

Nin. Esto ha de ser, porque está
Semiramis ya aqui, y logro

Tan buena ocasion, detras
De aquestas murtas me escondo.
Llega, dándola á entender,
Cuanto es tu afecto muy otro;
Advirtiendo, que me quedo
Donde cuanto digas oigo. [*Escóndese.*
Sem. ¿Habrá rigor mas violento?
Men. ¿Trance habrá mas riguroso?
Sem. ¿Que haya de dar á entender
Yo, que ingrata correspondo?
Men. ¿Que haya de decir por fuerza
Yo, que lo que estimo enojo?
Sem. Si, pues asi la aseguro.
Men. Si, pues asi le reporto.
Sem. Aunque, si á la ira advierto,......
Men. Aunque, si atiendo á mi enojo,......
Sem. Que de la envidia de Irene
Dentro de mi pecho formo......
Men. Que de los zelos del Rey
Dentro de mi alma lloro,......
Sem. En fingir, que le aborrezco,......
Men. En decir, que no la adoro,......
Sem. Sospecho, que no haré mucho.
Men. Presumo, que haré muy poco.
Iren. Ya se han visto. Zelos, tenga [*aparte.*
Piedad mi industria en vosotros.
Nin. Ya se hablan. Consiga, zelos, [*aparte.*
Mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
Hoy á los cielos piadosos
Esta ocasion, que me han dado
De hablaros en mis enojos;
Que á dilatarse un instante,
Presumo, que escandalosos
Rebentaran el volcan
De mi pecho, dando asombros
Al cielo, hasta que llegase,
Ó lo ardiente, ó lo ruidoso
De mis quejas á deciros,
Que, ofendida de vos, torno
Por consejo á aconsejaros,
No trateis de ser mi esposo.
Iren. No entra mal en el despego [*aparte.*
Semiramis.
Men. ¡Rigurosos [*aparte.*
Cielos! si ella no ha sabido,
Que el Rey está oyendo, ¿cómo
Me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoy loco!) [*aparte.*
Sale al paso á su mudanza.
Men. ¡Que sea (ay de mí!) forzoso, [*aparte.*
Siendo sus enojos falsos,
Hacer ciertos sus enojos! —
Semiramis, aunque tengas
Quejas de mí, y aunque ignoro
La ocasion, no te he de dar
(¡Quién vió mas terrible ahogo!)
Satisfacciones, porque
No puedo, atiende á mis ojos,
Hermoso imposible mio,
Esto á las quejas respondo.
Y en cuanto á que ser no quieras
Mi esposa, yo te perdono
El desaire (no hago tal)
De decirmelo en mi rostro,
Pues con eso has excusado,
Que yo te diga lo propio.
Sem. ¿Que tú lo dijeras?
Men. Sí.
Iren. Él la desprecia? qué oigo! [*aparte.*
Nin. No empieza á fingirlo mal. [*aparte.*
Sem. Si él, cielo! está tan remoto [*aparte.*
De que Irene me está oyendo,
¿Cómo me habla deste modo? —
Pues si vos tan consolado
Estais, que de mis enojos
Aun no preguntais la causa,
No añadamos uno á otro.
Id con Dios.
Men. Quedad con Dios.
[*Hacen que se van.*
Sem. ¡Que sin afecto amoroso [*aparte.*
Me llega á hablar, y se vuelve!
Men. ¡Con qué seco desahogo [*aparte.*
Me deja ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. ¡No hubiera un estilo como
Hablar callando!
Men. ¡No hubiera
De callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, [*á Irene.*
Que á servirte me dispongo,
Bien entablado he dejado
El temor.
Iren. Ya lo conozco;
Pero quisiera que fuese
Mas declarado el oprobio.
Sem. Mas?
Iren. Sí.
Men. ¿Para la primera [*á Nino.*
Leccion, que de olvido tomo,
No la he repetido bien?
Nin. Si; pero la has dicho poco.
Men. Pues yo creí, que era mucho,
Y aun de lo mucho me asombro.
Iren. Vuélvele á llamar, y asienta, [*á Semiramis.*
Que no trate en ser tu esposo.
Nin. Vuélvela á hablar, dila, que [*á Menon.*
No has de hacer el desposorio.
Sem. Si haré. — Hablen mis sentidos [*aparte.*
Aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si haré. — Mi dolor conmigo [*aparte.*
Cumpla aqui, hablando en mi propio.
Sem. Menon!
Men. Semiramis?
Sem. ¿Pues
Á qué tornais aqui?
Men. Torno,
Yo no sé á qué. Decid vos,
¿Por qué me nombrais?
Sem. Os nombro,
Porque...... Pero qué sé yo?
Cuando andais tan cauteloso,
Para deciros, que os llamo,
Por deciros, que me corro
De haberos dado esperanza
De que sereis tan dichoso,
Que jamas me merezcais.
Men. Pues yo volvia á eso propio.
Sem. Si; mas quiero yo decirlo,
Vos no lo digais.
Men. En todo
Opuestos parece que hoy,
Ingrato imposible, somos,
Pues yo no quiero decirlo,
Y que vos lo digais tomo
Por partido.
Sem. Qué os obliga?
Men. No sé; y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos; que quizá
Teneis......
Sem. Qué?
Men. Menos estorbo.
Sem. Quizá mayor.
Men. No es posible.
Sem. No os entiendo.

Men. Yo tampoco;
Mas si viérais lo que paso,......
Sem. Si supiérais lo que escondo,......
Men. Viérais,......
Sem. Supiérais,......
Men. Que yo......
Sem. Que yo......
Men. Siento,......
Sem. Sufro,......
Ir. y Nin. Qué oigo?
Sem. Porque......
Men. Decid.
Sem. Estoy muda;
Hablad vos.
Men Estoy dudoso.
Sem. Pues á Dios.
Men. Á Dios pues, idos
(Pero asi el silencio rompo) [*aparte.*
Vos por esta parte.
Sem. Y vos
Por estotra.

[*Truécanse, y al entrar Menon halla á Irene, y Semiramis al Rey.*

Iren. Necia!
Nin. Loco!
Iren. Que has dicho?
Nin. Qué has hecho?
Sem. Yo
Nada he dicho.
Men. Yo tampoco.
Iren. Señor?
Nin. Irene, tú aqui?
Sem. Muerta estoy! [*aparte.*
Men. Estoy absorto! [*aparte.*
Iren. Sí, señor; (disculpad, cielos! [*aparte.*
Desta sospecha en abono.)
Porque á Semiramis dije,
Que, aunque haya de ser su esposo
Menon, estando conmigo,
No se atreva á hablar de modo,
Que el respeto de mi sombra
Peligrar pueda en un solo
Átomo; y asi escuchaba
Ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchaba por eso;
Que habiendo tan alevoso
Descubiértome Menon,
Responderé de otro modo,
Pues él, Semiramis, quiere,
Que vos sepais, que os adoro.
Sem. ¿Qué es esto, cielos? ¿de mí [*aparte.*
Enamorado el Rey? Qué oigo!
Nin. Semiramis, yo he querido
Salvar la voluntad mia
De especie de tirania.
Á este fin he prevenido
Facilitar el olvido
De Menon, por merecer,
Sin ser yo tirano, ser
Dueño de mi voluntad,
Fiando de su amistad
Aun mas que de mi poder.
El lance de hoy es testigo
Del estado de los dos;
Por andar fino con vos,
Traidor ha andado conmigo.
No, que os quiera, le castigo,
Que fuera culpar mi amor,
Dar el suyo por error;
Que me ofenda sí, y es justo;
Pues quien es traidor al gusto,
Á todo será traidor. —
Hola!

Sale ARSIDAS.

Ars. Señor?
Nin. Á esta fiera
Desconocida é ingrata,
Que á quien la alimenta mata,
Las armas quitad, y muera
En la prision mas severa
De Ninive; su castigo,
Que será escarmiento, digo,
De toda Siria, pues hallo
Ser malo para vasallo,
Quien no es bueno para amigo.
Men. Esta, señor, es mi espada;
Que no puedo en trance igual
Darte mejor memorial,
Que ella, de sangre bañada.
Mira ya á tus pies postrada
La que fue rayo de oriente;
Solo pido, que prudente
Adviertas, que rayo ha sido,
Y que asi no habrá ofendido
Á Júpiter eminente.
Todo mi delito es,
Que á amor hiciese delito.
Tu perdon no solicito,
Antes te pido me des
Una y muchas muertes; pues
Tan firme me considero
En el afecto primero,
Que estimo el rigor, que ya
Lo que padezca será
Testigo de lo que quiero. —
El Rey, Semiramis bella,
Porque te adoro, se ofende.
¿Qué prende en mí, si no prende
Tambien conmigo á mi estrella?
¿Ella no me influye? ¿ella
No es astro del cielo? Sí.
¿Pues qué importará, que aqui
Prision den á mi pasion,
Si tambien en mi prision
Sabrá mi estrella de mí?
¿Y qué es estar preso? Muerto
Tengo de estarte adorando;
Que si las estrellas, cuando
Luz recibieron, es cierto
Crian su influjo, hoy advierto,
Que antes de llegar yo á ellas,
Si quisieron las estrellas
Mi amor, que en ellas está,
Despues y antes durará
Todo lo que duren ellas.
Nin. Llevadle de aqui. Mas no,
Dejadle. Cobra tu acero;
Que otra experiencia hacer quiero
Yo de cuanto valgo yo. —
Semiramis!
Sem. ¿Quién se vió [*aparte.*
En tal duda?
Nin. Aunque pudiera
Conseguir de otra manera
De tu hermosura el favor,
Quiero deber á mi amor
Lo que á mi poder debiera.
En tu libertad estás;
Que yo no he de ser tirano.
Si á Menon le das la mano,
Á un infeliz se la das,
En cuyo estrago verás
Las mudanzas de la luna;
Que si mi suerte importuna
Su amor no puede quitarle,
Podrá, á lo menos, negarle

Los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
De mi corte desterrado,
De mis imperios echado,
De mi gente aborrecido,
Mísero, triste, abatido,
Ha de vivir, sin honor,
Sin amparo y sin favor.
Si con esto quieres ser
Su muger, sé su muger,
Que yo moriré de amor.

Men. Semíramis, si es que aqui
Quieres ser agradecida,
Acuérdate, que la vida
Y el segundo ser te dí.

Nin. Que tú me la diste á mí.
Y que á pagarla me atrevo,
Te acuerda tambien.

Men. Yo llevo
Ventaja.

Nin. Si á esto te mueves......

Men. Págame lo que me debes.

Nin. Cobra lo que yo te debo.

Men. ¿Qué blason mas celebrado
Tendrá tu famoso nombre,
Que poder hacer á un hombre
Dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infeliz su hado,
No te haga infeliz á tí.

Iren. Tiempo de pensarlo aqui
La dad.

Sem. No le he menester
Á lo que he de responder.

Los dos. ¿Luego ya lo sabes?

Sem. Sí.
Menon, aunque agradecida
Á tus finezas me siento,
Ningun agradecimiento
Obliga á dejar perdida
Toda la edad de una vida;
Que el que da al que pobre está,
Y con rigor cobra, ya
No piedad, crueldad le sobra;
Pues aflige cuando cobra
Mas, que alivia cuando da.
Si ya tu suerte importuna,
Si ya tu severo hado
Pródigos han desfrutado
Lo mejor de tu fortuna,
La mia, que hoy de la cuna
Sale á ver la luz del dia,
La luz quiere; que sería
Error, que una á otra destruya;
Y si acabaste la tuya,
Déjame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
De una virtud el indicio,
Vuelve la virtud en vicio,
Antes que el vicio en virtud;
Mas con la solicitud
De mi vida vencer oso
Tu desdicha; que es forzoso,
Que una de otra acompañada,
Tú me hagas desdichada,
Y yo no te haga dichoso.
La vida, que te debí,
Con tomarla, la pagué;
Por ti lo hiciste, pues fue
Antes de saber de mí.
La que yo á Nino le dí,
La misma duda ha tenido;
Mas si él honrarme ha querido,
¿No será, Menon, error,
Por seguir á un acreedor,
Dejar á un agradecido?
Del Rey en desgracia estás,
Sin privanza y sin estado,
Fugitivo y desterrado,
De su vista huyendo vas.
No puedo hacer por ti mas
Hoy, que el no ser ya tu esposa;
Que hermosa muger, no hay cosa,
Que tanto á un hombre le sobre,
Porque es sátira del pobre
El tener muger hermosa. [*Vase.*

Nin. Pues de tu esperanza estás,
Menon, tan desengañado,
Para siempre desterrado
Hoy de Nínive saldrás,
Sin que ya esperes jamas
Ver á Semíramis bella;
Que pues que te deja ella,
Sin saberme tú obligar,
No te quiero yo dejar,
Ni aun el consuelo de vella.

[*Vanse todos, y queda solo* Menon.

Men. Vivo ó muero? Cierto es, que, si viviera,
Este dolor sin duda me matara;
Y si muriera, es consecuencia clara,
Que este dolor sin duda no sintiera:
Luego vivo á sentir mi pena fiera,
Y muero á no sentirla. ¡O quien se hallara
Tan afecto á los dioses, que alcanzara
El querer y olvidar, cuando él quisiera!
Privanza, honor, estado, Rey y dama
Perdí, y solo ha llegado á consolarme,
Que aun me ha dejado que perder mi estrella.
Alma no tengo? Sí; pues hoy la fama
Condenado de amor podrá llamarme,
Porque aun el alma he de perder por ella.
[*Vase.*

Sale Chato *vestido de soldado ridículo, con espada y plumas.*

Chat. Señor! ha señor! señor!
Fuese yendo paso á paso,
Sin hacer de mí mas caso,
Que de un enfermo un Doctor;
Que esta es la cosa de que
Menos se le da, á fe mia,
Pues viéndole cada dia,
Parece que no le vé.
Saber quije, si es asi
Una voz, que ahora corrió,
De que á Semíramis no
Se le da un maravedí
De todo su amor, porque
La quiere el Rey; y yo hallo,
Que haria mal en pescudallo,
Supuesto que ya lo sé.
Que claro está, que una dama
Mas del Rey lo querrá ser,
Que de otro propia muger;
Porque aquello de la fama
Es fama, y póstuma ya,
Que ha mil dias que murió;
Ó si no, dígalo yo,
Ó mi muger lo dirá;
¿Qué importa á los que me ven
Ser della expulso marido
Si yo ando en trage lucido,
Como bien y bebo bien?

Sale Sirene.

Sir. Hasta que encuentre con él, [*aparte.*
Toda Nínive he de andar,
Y aun en palacio he de entrar.
Pescudarle quiero á aquel,

Que alli está, si le vió acaso. —
Soldado, decidme vos,......
Chat. Mi muger es, vive Dios! [*aparte.*
Sir. Si habeis visto......
Chat. Lindo paso!
Sir. Á uno, que se llama Chato?
Tras Semiramis ha un mes
Que vino, por señas, que es
Grandisimo mentecato.
Chat. No le conozco, par Dios!
Que un Chato es, que aqui ha venido,
Narigon, tan entendido,
Que no se acuerda de vos.
Sir. ¡Ay Chato del alma mia!
¿Esto es lo que yo en ti tengo,
Cuando sola á verte vengo?
Chat. Sola?
Sir. Sin mas compañia,
Que mis lágrimas no mas.
Chat. Qué amor! Esto sí es tener
Un hombre honrada muger.
Sir. ¡Qué bravo soldado estás!
No te habia conocido.
Chat. Por eso me habrás buscado
Que mas un bravo soldado
Vale, que un manso marido.
Sir. Ya la malicia es en balde;
Que ya Floro se ausentó.
Chat. ¿Y á falta de buenos, yo
So buscado para Alcalde?
Pues por adonde venis,
Sirene, os podeis tornar;
Que acá hay mucho que pensar,
Y aguarda Semiramis.
Sir. Tras ti he de ir.
Chat. Y yo enojado
Mas de un hora pienso estar;
Que esto es saber castigar. [*Vase.*
Sir. Pues para esta, menguado. [*Vase.*

Salen el Rey *y* Arsidas.

Nin. ¿Eso contiene la carta?
Ars. Esto la carta contiene.
Nin. No me da cuidado el ver,
Que Estorbato guerra intente
Contra mí, cuanto pensar,
Que Lidoro con él vuelve.
Por mi General te nombro,
Y asi á partir te resuelve
Á toda priesa.
Ars. Tus plantas
Beso humilde; que bien puedes
Creer, mientras yo te sirvo,
Que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues trataremos desos
Despachos, y ahora vete;
Que pues ya la obscura noche
Las alas nocturnas tiende,
Coronado de esperanzas
Mi amor, hasta que desprecie
Semiramis á Menon,
Hablarla á solas pretende,
Porque el favor no embarace
La asistencia de mas gente;
Y asi, mientras yo á su cuarto
Voy, tú desde aqui te vuelve.
[*Vase cada uno por su lado.*

Sale Menon *en trage de noche.*

Men. Pisando las negras sombras,
Imágenes de mi muerte,
Con la llave que tenia
De los jardines de Irene,
Á Semiramis veré;
Que aun el metal muchas veces,
Siendo inanimado, ignora
Á qué nace; dígalo este,
Labrado para favores,
Logrado para desdenes.
Hablarla intento; porque
Antes que della me ausente,
El tropel de mis desdichas
Me aconseja, que me queje
De su ingratitud; que al fin
Un ofendido no tiene,
Ni mas favor que le ampare,
Ni mal duelo que le vengue.

Sale Nino *en trage de noche.*

Nin. Noche, aunque siempre hayas sido
Tercera de hurtos aleves,
Sélo esta vez de hurtos nobles
Tercera tambien; no siempre
Tu horror induzga á los males,
Guia un dia hácia los bienes.
Men. Entraré á su cuarto, pues
Informado de que es este
Estoy ya, y el corazon
Lo dijera sin saberle.
Nin. Este es su cuarto; mejor
Dijera la esfera breve,
Adonde en golfo de flores
El sol mas hermoso duerme.
[*Vanse acercando los dos.*
Men. ¡O centro de mi esperanza!
Nin. ¡O patria de mis placeres!
Men. ¡Qué triste piso tu umbral!
Nin. ¡Tu friso toco, o qué alegre!
Men. Pasos siento.
Nin. Un bulto miro.
Men. Ya me es forzoso volverme.
Nin. Ya me es forzoso seguirle. —
Aunque recatado intentes
Huir, aborto de las sombras,
Tengo de saber quien eres.
Men. La voz es del Rey; aqui
No hay resistencia mas fuerte,
Que el huir. ¡Quieran los dioses,
Que ya con la puerta acierte! [*Vase.*
Nin. Sin darme respuesta alguna,
Cobarde la espalda vuelve.
Sabré quien es, quien al culto
Sagrado destas paredes,
Licenciosamente osado,
Á tales horas se atreve. [*Vase.*

Vuelve á salir Menon.

Men. Perdí el tino. ¡Hojas y ramas,
Pues sois de amor delincuentes
Toda la vida abrazadas,
En vuestro centro escondedme!

Vuelve el Rey *con la espada desnuda.*

Nin. No podrán; que á mucha luz
Te sigue mi fuego ardiente.
Men. Yo no he de sacar la espada;
Por esta puerta es bien que entre
Á ver, si encuentro por donde
Me arroje, aunque me despeñe
Sobre las ondas del Tigris.
Nin. Mal el huir te defiende;
Que aunque huyas como cobarde,
Te sigo como valiente.

Dentro SEMIRAMIS.

Sem. Pasos oigo, y voces; dadme
Una luz, salir intente.

Salen SEMIRAMIS *y* SILVIA *con luz.*

Quién aquí......? Menon, qué es esto?
Men. Venir yo á buscar mi muerte,
Y haberla hallado, que es harto,
Siendo infelice.
Nin. ¿Tú eres,
Traidor? ¿Mas quién, sino tú,
Fuera traidor tantas veces?
Men. Sí; pero traicion de amor,
Traicion que honra mas, que ofende.
Nin. ¿No te mandé, que salieras
De Ninive?
Men. Obedecerte
Quise, salí; mas no hallé
Otro refugio, sino este.
Nin. Por dónde entraste?
Men. No sé.
Nin. Aunque es tu honor darte muerte
Yo, traidor, muere á mis manos.
Sem. No le mates, señor, tente.
Men. Suspende la ira, si es que
Zelos del ruego no tienes.
Nin. No; que son mis zelos nobles,
Y rogados se suspenden;
Que si el vengarme interes
Es mio, cuando eso fuere,
Es interes del respeto
De Semiramis el verse
Obedecida; y asi,
Entre los dos intereses,
Quiero ser rebelde al mio,
Por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta,
Pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
Señor, y porque me deje,
Viéndose ya en paz conmigo;
Que si una vida le debe
Mi ser, dándole otra vida,
Ya ningun derecho tiene
Contra mí. Y asi, Menon,
Pues en paz estamos, vete,
Y déjame, que yo logre
De mi destino la suerte.
Nin. Eso no; que es una cosa,
Que á darle la vida llegue,
Y otra, que no llegue á darle
Castigo; y asi se medie,
Que viva, pues tú lo mandas,
Pero en prision, pues me ofende.—
La escuadra, que está de guarda [*á Silvia.*
En ese cuarto de Irene,
Di, Silvia, que mando yo,
Que hasta estos jardines entre.
[*Silvia pone la luz en un lado, y se va.*
Men. Si me prendes, no me das
Vida, sino civil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
Siquiera por intereses
De la vida, que me dió.
Nin. Ya está libre; qué mas quieres?
Y aun mas he de hacer por ti;
Si otra vez volviere á verte
En su vida, le perdono,
Para que nunca te quede
Que pedirme mas por él.

Salen los Soldados con hachas.

Sold. 1. Qué me mandas?
Sem. Piadoso eres.
Nin. Ya, que saqueis á Menon
De palacio solamente,
Y con vida y libertad
Le dejad donde él quisiere;
Pero mirad, de vos fio......
[*Habla á parte el Rey con el Soldado.*
Men. ¡O fiera lo que me debes!
Sem. ¿Te ha dejado libre?
Men. Sí.
Sem. ¡Cuanto un acreedor ofende!
Nin. ¿Habéisme entendido ya?
Sold. 1. Y se hará de aquesa suerte.
Vamos!
Men. Mucho temo, aunque
Libertad y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
Ya no he de volver á verte.
[*Vase Menon y los Soldados.*
Nin. Semiramis!
Sem. Gran señor?
Nin. ¿Hay mas en qué obedecerte?
Sem. Mejor dirás en qué honrarme.
Nin. Pues estás servida, llegue
Agradecido mi pecho
Á dar una y muchas veces
Los brazos por la eleccion,
Que hoy en quedarte......
Sem. Detente,
Señor; que si agradecida
Á tus honras y mercedes
Me mostré, de mi fortuna
Logrados los accidentes,
Que favorables conmigo
Se mostraron, cuando pienses,
Que son favores de amor,
Mas que me ilustran, me ofenden.
Nin. Semiramis, un afecto
Persuadido fácilmente
Á una dicha mal de aquel
Concepto se desvanece.
Yo crei, que eran favores
Hechos á mi amor, haberte
Quedado en palacio, y ya
Mas creeré, que son desdenes.
En mi poder estás hoy,
Yo te adoro, neciamente
Dejaré á tu rendimiento
Mi ventura.
Sem. No lo intentes;
Que primero que de mi
Triunfe amor, me daré muerte.
Nin. Detendréte yo las manos.
Sem. Soltarélas yo.
Nin. Mal puedes;
Que las prisiones de amor
No se rompen fácilmente.
Sem. Si hacen, sí, cuando la lima
Del honor sus hierros muerde.
Nin. Yo te adoro.
Sem. Tú me agravias.
Nin. Yo te estimo.
Sem. Tú me ofendes.
Nin. Venceráte mi porfía.
Sem. Sabrá mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos estás,
De qué suerte?
Sem. Desta suerte: [*Sácale la daga.*
Dándome muerte tu acero.
Nin. Prodigiosa muger, tente;
Que ya en mi sangre bañado
Estoy, viendo osada y fuerte
Esgrimir contra mi vida
Iras y rayos crueles;

Mi mismo cadáver, cielos!
Miro en el aire aparente.
Pálido horror, qué me sigues?
Sombra infausta, qué me quieres?
¡No me mates, no me mates!
Sem. Qué te acobarda? ¿qué temes,
Señor, si este acero solo
Contra mi los filos vuelve?
Contra mi pecho le esgrimo,
No contra ti; no rezeles,
Pues á mi lealtad, y á él
Juntos á tus pies nos tienes.
Nin. ¿Qué ilusion, qué fantasia,
Formada en el aire leve,
De mi muerte imágen triste,
Ya en sombras se desvanece?
Sin duda alguna deidad,
Muger, en tu amparo tienes,
Que con agüeros te guarda,
Con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
De tus brazos, vuelve, vuelve
Ese acero á mi poder;
(¡Con qué temor llego á verle!)
Que mi palabra te doy,
Que tu hermosura respete.
Mas si tampoco es posible,
Que sin ella viva y reine,
Haya un medio, que se oponga
Entre gozarte y perderte.
Sem. Qué medio? si es imposible;
Que el cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
Pues que lo dioses lo quieren,
Y gozarte como esposo.
Sem. Qué dices?
Nin. Lo que ha de verse.
Sem. El ser tu esclava serán
Mis rayos y mis laureles.
Nin. Verá el mundo en tus aplausos,
Cuanto á los dioses les debes.
Sem. Hija soy de Vénus, y ella
Mis fortunas favorece. —
Yo haré, si llego á reinar, [*aparte.*
Que el mundo mi nombre tiemble. [*Vanse.*

Sacan los Soldados á Menon *ciego.*

Men. ¡Ay infelice de mí!
Decidme, (ay hado inclemente!)
Donde me llevais, despues
Que tiranos y crueles
Me habeis sacado los ojos?
Sold. 1. Mandato del Rey es este;
Él nos dijo, que en la parte
Que tú, Menon, escogieses,
Te dejáramos con vida
Y libertad desta suerte.
Tú á las puertas del palacio,
Dices, que quedarte quieres;
En ellas estás, y en ellas
Libertad y vida tienes.
El Rey cumplió su palabra,
De nosotros no te quejes. [*Vanse.*
Men. Su palabra, es la verdad,
Cumplió el Rey, mas con traicion.
¿Pero (o tirana impiedad!)
Qué muerte hay, ni qué prision,
Como aquesta obscuridad?
Mortales, si ya de aqui
Huyó la tiniebla fria
Dese celestial rubí,
Y es para todos de dia,
Aun de noche es para mí.
Llorad, llorad la importuna
Suerte, que en mi fe contemplo,
Sentid con piedad alguna,
Venid á ver un ejemplo
Del honor y la fortuna.
El que envidia daba ayer,
Mayor lástima os dé hoy;
Muévaos á piedad el ver,
Que ciego, y que pobre voy
Pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva
Solo el consuelo reciba
De lastimaros con ella.
Voces [*dent.*] ¡La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva!
Men. ¿Qué dulces ecos despojos
Son del aire repetidos?
Ya son menos mis enojos,
Pues me dejó mis oidos,
Ya que me quitó mis ojos.
Semiramis entender
Pude, y Reina. Qué placer!
Mas (ay de mi!) qué pesar!
Que hasta no verla reinar,
No fue perdida el no ver.
¿Quién me dirá, qué es aquello?

Sale Chato.

Chat. No hay cosa como ser loco,
Si es que da en buen tema; y ello
Es fácil, que poco á poco
Se va saliendo con ello.
Semiramis dió en que habia
De reinar, y ya este dia
La van siguiendo su humor.
Men. O tú que pasas, si horror
No te da la suerte mia......
Chat. Perdone, hermano.
Men. No soy
Mendigo, repara en mí.
Chat. No tengo que dar, y voy
De priesa.
Men. Eres Chato?
Chat. Sí.
¿Qué es esto que viendo estoy?
¿Tú desta suerte, señor?
Men. Sí, amigo; que esto ha podido
De mi fortuna el rigor.
Dime, qué la causa ha sido
Deste festivo rumor?
Chat. No sé, si hablarte podré;
Pero al fin la causa fue,
Que hoy el Rey á la persona
De Semiramis corona
Por esposa y Reina.
Men. ¿Qué
Te daré en albricias yo?
Solamente me dejó
Por acaso mi desdicha
Este diamante.
Chat. Fue dicha
Grandísima; pero no
Hizo bien la suerte esquiva,
En que no sea esta centella
Tan grande como una criba.
Voces [*dent.*] ¡La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva!
Men. Segunda vez he escuchado
La voz.
Chat. ¿Qué mucho, si está
En trono tan levantado
Cerca de aqui?
Men. Tu cuidado,

Chato, me lleve hácia allá;
Que si, á verla no, si lleg
Á oirla, consuelo tendré.

Chat. Ya del diamante reniego,
Pues que ya por él seré
Desde hoy mozo de ciego.
Mas ya desde aqui la altiva
Fábrica del trono, y ella
Y el Rey se ven.

Men. Suerte esquiva! [*La música.*

Todos. ¡La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva!

Descúbrese un trono, y en él sentados Nino *y* Semiramis, *é* Irene, Arsidas *y gente en pie.*

Nin. Viva! y de aqueste eminente
Laurel ciña su arrebol,
Dividido de mi frente;
Y pues es Reina del sol,
Reina será del oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños
Cuente tu posteridad
Con felices desengaños,
De una edad en otra edad,
Por siglos, y no por años.

Sem. El rendimiento y amor,
Con que tu luz reverencio,
Por uno y otro favor,
Agradézcale el silencio,
Que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oí,
Tambien ella me oirá á mí;
El parabien la he de dar,
Todo es perder el hablar,
Al modo que el ver perdí. —
Gran Semiramis de Siria,
Cuyos aplausos ilustres,
Á par del mayor lucero,
Edades eternas duren:
Menon fui; mi nombre digo,
Porque, al ver quien es, no dudes
Lo que me dejó las voces,
Aunque me quitó las luces.

Nin. Qué atrevimiento!

Sem. Qué espanto!

Iren. ¿Quién, sin llanto, el verle sufre?

Ars. Qué lástima!

Sem. Qué desdicha!

Men. Ufano de que te juren
Hoy los imperios de Siria,
Que á otro norte se divulguen,
Llego á darte el parabien;
Pues fui el primero, que tuve
Parte en tus aplausos, sea
El primero, que pronuncie
Tus grandezas; que el querer,
Gran deidad, aunque me injuries,
Que triunfes, vivas y reines......
Pero aqui mi voz se mude,
No á mi arbitrio, sino al nuevo
Espiritu, que se infunde
En mi pecho; pues me obliga
No sé quien á que articule
Las forzadas voces, que
Ni vivas, reines, ni triunfes.
Soberbiamente ambiciosa,
Al que ahora te constituye
Reina, tú misma des muerte,
Y en olvido le sepultes,
Siendo aqueste infausto dia
Universal pesadumbre
De los vivientes; y en muestra
De que presagios le anuncien,
De cielos, astros y signos
La gran monarquía deslustren.
[*Dentro ruido de tempestad y truenos.*

Nin. Calla, calla! que parece
Que hay deidades, que te escuchen,
Pues obedientes se alteran,
Con mortales inquietudes,
Cielos, montes y elementos,
Que á tus voces se confunden,
Respondiéndote uno solo
En idioma de las nubes.

Sem. La fábrica de los cielos
Sobre nosotros se hunde,
Á cuyo estallido todos
Los ejes del polo crujen.

Iren. Los montes contra los aires
Volcanes de fuego escupen,
Y ellos pájaros de fuego
Crian, que sus golfos sulquen;
El gran Tigris encrespado,
Opuesto al azul volúmen,
Á dar asalto á los dioses,
Gigante de espuma sube.
[*Otra vez la tempestad.*

Ars. ¿Qué se nos ha hecho el sol,
Que de nuestra vista huye?

Chat. La artilleria del cielo
Juega y pierde, pues que gruñe.

Sem. De Vénus y de Diana
Las competencias comunes
Se vengan, pues cuanto ayuda
Vénus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrá; porque á mí
No hay agüeros, que me turben.
Semiramis, á pesar
De los portentos, que influye
Tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos asombros
Quitar á mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
Vuesas mercedes escuchen:
Ya ven, que esta loca queda
Hecha Reina; á sus ilustres
Hechos, á sus vanidades
Y su muerte no se dude,
Que con la segunda parte
Os convida, Corte ilustre,
Quien mas serviros desea,
Si aquestas faltas se suplen.

XXXI.

LA HIJA DEL AIRE,

PARTE SEGUNDA.

PERSONAS.

Nimias, *Príncipe de Siria.*
Lisias, *viejo.*
Licas, *General de tierra.*
Friso, *General de mar.*
Chato, *soldado, de barba.*
Flabio, *criado.*
Lidoro, *Rey de Lidia.*
Irán Nino, *su hijo.*
Anteo, *viejo.*
Semiramis, *Reina de Siria.*
Astrea, Libia, Flora — *Damas.*
Soldados.
Músicos y Acompañamiento.

JORNADA I.

Tocan caja y clarin, y salen los Músicos descubiertos, Astrea *con un espejo,* Libia *y* Flora *con fuentes, y en ellas traen la espada y el sombrero; detras* Semiramis *vestida de luto, suelto el cabello, y como acabándose de vestir.*

Sem. En tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
Áspid humano de mortal envidia,
Viendo que yo, por muerte
De Nino, el reino rijo, osado y fuerte,
Opuesto á mis hazañas,
De Babilonia infesta las campañas,
Babilonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del oriente
Yo fundé, á competencia
De Nínive imperial, cuya eminencia
Tanto á los cielos sube,
Que fábrica empezando, acaba nube:
En tanto pues, que ufano, altivo y loco
Mi valor y sus muros tiene en poco,
Porque vea su ejército supremo,
Que su venida bárbara no temo:
Cantad vosotros, y á las roncas voces
De cajas y trompetas, que veloces
Embarazan los vientos,
Repetidos respondan los acentos,
Que aquellos querellosamente graves,
Y lisonjeramente estos suaves,
Que me hablen es justo,
Aquellos al valor, y estos al gusto.
Las almohadas llegad, idme quitando
Estas trenzas, irélas yo peinando.
[*Siéntase á tocar, sirviéndola todas con la mayor ostentacion que se pueda.*

Music. La gran Semiramis bella,
Que es, por valiente y hermosa,
El prodigio de los tiempos,
Y el monstruo de las historias,
En tanto que el Rey de Lidia
Sitio pone á Babilonia,
Á sus trompetas y cajas
Quiere que voces respondan,
Y confusas las unas y las otras,
Estas suaves, cuando aquellas roncas,
Varias cláusulas hacen
La cítara de Amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso, *y por otra* Licas.

Lic. Esta trompeta, que animada suena
En golfos de aire militar Sirena,......
Fris. Este clarin, que canta lisonjero
En jardines de espuma, ave de acero,......
Lic. De paz haciendo salva, solicita,
Que hoy á un embajador se le permita
De Lidoro llegar á tu presencia.
Fris. Y para prevenir esta licencia,
Cubierto el rostro viene,
No sé el embozo qué misterio tiene.
Sem. Decid, que entre al instante;
Que aunque me esté tocando, mi arrogante
Condicion no da espera
Á que me aguarde quien hablarme quiera;
Y mas siendo enemigo. —
Paréntesis haced vosotras, digo, [*á las Damas.*
La accion un breve rato;
Que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro *con banda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.*

Lid. Hasta llegar á verte,
Cubierto tuve el rostro desta suerte,
Por no desmerecer en tanto abismo,
O gran Reina de Siria, por mí mismo
Lo que á merecer llego,
Como mi embajador.
Sem. Y no lo niego;
Pues si supiera, que eras
Tú de tí embajador, de mí no fueras
Dentro de mis palacios admitido;
Pero ya que has venido,
Tratarte en todo intento
Como á tu embajador. — Dadle un asiento
En taburete raso y apartado,
Sin que toque en la alfombra de mi estrado. —
Di ahora lo que intenta, [*á Lidoro.*
Embajador, el Rey.
Lid. Escucha atenta.
Ya te acuerdas, Reina invicta
Del oriente, á cuyos hechos,
Para haberlos de escribir,
Coronista tuyo, el tiempo,
Da pocas plumas la fama,
Poca tinta los sangrientos
Raudales de tus victorias,
Y poco papel el viento:

Ya te acuerdas de que yo,
Disfrazado y encubierto,
Por la hermosura de Irene,
Beldad, que hoy muerta venero,
Deidad, que ausente idolatro,
Y uno y otro reverencio,
Serví á Nino, esposo tuyo,
Que hoy de la prision del cuerpo
Su espíritu desatado,
Reina en mas ilustre imperio;
Y ya te acuerdas en fin,
De que á esta ocasion vinieron
Nuevas del reino de Lidia,
Mi infeliz patria, diciendo,
Que Estorbato, Rey de Batria,
Tomando por mi el pretexto
De la guerra, pretendia
Restituirme á mi reino,
Y que yo le acompañaba;
Porque para dar por cierto
El vulgo lo que imagina,
Basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
En otros divertimientos,
Hallándose bien servido
De mí en la paz, y queriendo
Servirse de mí en la guerra,
De General me dió el puesto
Para el socorro de Lidia.
¿Quién creerá, que á un mismo tiempo
Arsidas contra Lidoro
Se viese nombrado, y siendo
Lidoro y Arsidas yo,
En dos contrarios opuestos,
Allí Rey, y aquí vasallo,
Marchase contra mi mesmo?
Á otro dia pues, que Nino
Reina te juró (no quiero
Acordarte de aquel dia
Los admirables portentos,
Pues el cielo, que los hizo,
Solo sabrá inferir dellos,
Si fueron de tu reinado,
Ó vaticinios, ó agüeros;
Y aun Menon tambien pudiera
Decirlo, siendo el primero,
Que examinó tus rigores,
Pues vivió abatido y ciego,
Hasta que desesperado,
Ó con rabia, ó con despecho,
Al Eufrates le pidió
Su rápido monumento.)
Á otro dia pues, que Nino
Reina te juró, (aquí vuelvo)
Salí de Nínive yo,
Marchando á los palmirenos
Campos, que, cuna del sol,
Me alojaron en su centro.
Aquí, cuando los de Lidia
Tremolar al aire vieron
De Nino los estandartes,
Cobraron ánimo nuevo,
Como temor los de Batria;
Pero despues que supieron,
Que era yo quien los regia,
Se trocaron los afectos,
Creyendo todos, que fuera,
La parcialidad siguiendo,
Traidor á la confianza,
Que Nino de mí habia hecho.
Yo pues, mas que á mi interes,
Á mi obligacion atento,
De lo neutral de la duda
Me desempeñé bien presto,
Porque llegando Estorbato
Á verse conmigo enmedio
De los dos campos, así
Le dije: de parte vengo
De Nino, esta gente es suya;
La confianza, que ha hecho
De mí, engañado de mí,
Satisfacérsela tengo;
Que yo soy antes que yo,
Y no monta estado y reino
Mas que mi honor. Quiso entonces
Convencerme con pretextos,
De que cobrar yo mi patria
No era traicion, y en efecto,
Desavenidos los dos,
Él osado, y yo resuelto,
La batalla prevenimos,
En cuyos duros encuentros
Llevé lo mejor; que como
Jugaba entonces mi aliento
Por otro, gané, que en fin,
Tahur desdichado, es cierto
Que los restos gana, cuando
No gana nada en los restos.
Volvióse á Batria Estorbato
Desbaratado y deshecho,
Y yo, en el nombre de Nino,
Á Lidia aseguré, haciendo,
Que solamente se oyese:
Viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
Á sus oidos, y viendo
De confianza y valor
En mí dos vivos ejemplos,
Admirado y obligado
De mi lealtad y mi afecto,
Uno y otro me pagó
Con Irene, conociendo,
Que tantas nobles finezas
No se premiaran con menos.
Dióme con Irene á Lidia,
Mi misma patria, advirtiendo
Que habia de reconocerle
Feudatario en el imperio.
En esta tranquilidad
Gozoso viví, y contento,
Hasta que se subió á ser
Astro añadido del cielo,
Dejando en prendas de humana
Á Iran, hijo suyo, bello
Retrato de Amor, con quien
Sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
El gran Júpiter supremo,
Que súbitamente Nino
Tambien muriese. No puedo
Excusar aquí el seguir
(Perdóname, si te ofendo)
La voz comun, que en su muerte
Cómplice te hace, diciendo,
Que al verte con sucesion,
Que asegurase el derecho
De sus estados, pues Nimias,
Jóven, hijo del Rey muerto,
Afianzaba la corona
En tus sienes, tu soberbio
Espíritu levantó
Máquinas sobre los vientos,
Hasta verte Reina sola;
Fácil es de ti el creerlo.
Esta opinion asegura
El ver, que hiciste, primero
Que él muriese, que te diese
Por seis dias el gobierno

De sus reinos, en los cuales
Á los Alcaides, que fueron
De Nino hechuras, quitaste
Las plazas fuertes, poniendo
Hechuras tuyas, y asi
En todos los demas puestos.
Siguióse á esto hallar á Nino
Una mañana en su lecho,
Sin que antes le precediese
Crítico accidente, muerto.
Y aun no falta alguien, que diga,
Que lo cardeno del pecho,
Lo hinchado del corazon,
Son indicios verdaderos
De que del difunto Rey
Fuese homicida un veneno,
Tan traidoramente osado,
Tan osadamente fiero,
Que imágen ya de la muerte
Hizo dos veces al sueño.
Tambien de tu tiranía
Es no menor argumento
El ver, que, teniendo un hijo,
Desta corona heredero,
Y tan digno por sus partes
De ser amado, que el cielo
Le dió lo mejor de tí,
Pues te parece en extremo,
Sin nada de lo que es alma,
En todo de lo que es cuerpo;
Pues, segun dicen, la docta
Naturaleza un bosquejo
Hizo tuyo en rostro, en voz,
Talle y acciones; y siendo
Hijo tuyo, y tu retrato,
Le crias con tal despego,
Que de Nínive en la fuerza,
Sin el decoro y respeto
Debido á quien es, le tienes,
Donde de corona y cetro
Tiranamente le usurpas
La magestad y el gobierno.
De todos aquestos cargos,
Como hermano del Rey muerto,
Pues fui de su hermana esposo,
De quien hoy sucesion tengo,
Que á aquesta corona aspire,
Á residenciarte vengo;
Porque si es asi, que tú
Diste muerte, y yo lo pruebo,
Á Nino, tú, ni tu sangre
Habeis de heredarle, y entro,
Como pariente mayor,
Yo en el perdido derecho
De los dos. Y como en fin
De los Reyes en los pleitos
Es tribunal la campaña,
Jurisconsulto el acero,
Y la fortuna el juez,
Con armadas huestes vengo
De ejércitos numerosos,
Que, inundando los amenos
Campos hoy de Babilonia,
Pongan á sus muros cerco.
Porque no ignores la causa,
Que para esta guerra tengo,
Como mi embajador quise
Hacerte este manifiesto.
Y asi, en tanto que estos cargos
Se te articulan, y dellos
No te absuelves, te has de dar
Á prision, ó yo, cumpliendo
Con haberlos intimado,
Podré, sin calumnia ó riesgo
De tirano, publicar
El asalto á sangre y fuego,
Para que el cielo y la tierra
Vean, cuanto soy tu opuesto;
Pues tú, como fiera ingrata,
Quitas la vida á tu dueño,
Y yo, como can leal,
Le sirvo despues de muerto.

Sem. No sé como mi valor
Ha tenido sufrimiento
Hoy para haberte escuchado
Tan locos delirios necios,
Sin que su cólera ardiente
Haya abortado el incendio,
Que en derramadas cenizas
Te esparciese por el viento.
Pero ya que esta vez sola
Templada me he visto, quiero
Ir, no por tí, mas por mí,
Á esos cargos respondiendo.
Dices, que ignoras, si fue
Aquel eclipse sangriento
Del dia que me juraron,
Ó favorable ó adverso,
Y bien la causa pudieras
Inferir por los efectos;
Pues no agüero, vaticinio
Seria el que dió sucesos
Tan favorables á Siria,
Desde que yo en ella reino.
Díganlo tantas victorias
Como he ganado en el tiempo
Que esposa de Nino he sido,
Sus ejércitos rigiendo,
Belona suya, pues cuando
La Siria se alteró, vieron
Los castigados rebeldes
En mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
Cuando estaba puesto el cerco,
¿Quién fue la primera, que
La plaza escaló, poniendo
El estandarte de Siria
En su homenage soberbio,
Sino yo? ¿quién esguazó
El Nilo, ese monstruo horrendo,
Que es, con siete bocas, hidra
De cristal, en seguimiento
De la rota, que le dí
Al gitano Tolomeo?
¿En la paz, quién las dió mas
Esplendor, lustre y aumento
Á las políticas doctas
Con leyes y con preceptos?
Pues cuando Marte dormia
En el regazo de Vénus,
Velaba yo en como hacer
Mas dilatado mi imperio.
Babilonia, esa ciudad,
Que desde el primer cimiento
Fabriqué, lo diga; hablen
Sus muros, de quien pendiendo
Jardines estan, á quien
Llaman pénsiles por eso;
Sus altas torres, que son
Colunas del firmamento,
Tambien lo digan, en tanto
Número, que el sol saliendo,
Por no rasgarse la luz,
Va de sus puntas huyendo.
¿Pero para qué me canso,
Cuando mis obras refiero,
Si ellas mismas de sí mismas
Son las corónicas? Luego

Recibirme á mí con salva,
Al jurarme, todo el cielo,
Perecer de asombro el sol,
Y de horror los elementos,
Pues siguieron favorables
Á esta causa los efectos,
Bien claro está, que serian
Vaticinios, y no agüeros.
Decir, que Menon lo diga,
Es otro blason, si advierto,
Que ninguno pudo ser
Mayor; ¿pues qué mas trofeo,
Que morir desesperado
De mi amor y de sus zelos?
En cuanto á que dí á mi esposo
Muerte, ¿no es vano argumento
Decir, que, porque me dió
Antes de morir el reino
Por seis dias, le maté?
¿No alega en mi favor eso
Mas que en mi daño? Sí; pues
Si vivia tan sujeto,
Tan amante, y tan rendido
Nino á mi amor, ¿á qué efecto
Habia de reinar matando,
Si ya reinaba viviendo?
¿Y cuanto le adoré vivo,
Como á Rey, esposo y dueño,
No lo dice un mauseolo,
Que hice á sus cenizas muerto?
Decir, que á Nimias, mi hijo,
De mí retirado tengo,
Y que, siendo mi retrato,
Parece, que le aborrezco,
Es verdad lo uno y lo otro;
Que como has dicho tú mesmo,
No me parece en el alma,
Y me parece en el cuerpo.
Y aunque tú, que en lo mejor
Me parece, has dicho, es cierto
Que en lo peor me parece,
Pues seria mas perfecto,
Si hubiera de mí imitado
Lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
Temeroso por extremo,
Cobarde y afeminado;
Porque no hizo solo un yerro
Naturaleza en los dos,
(Si es que lo es el parecernos)
Sino dos yerros; el uno,
Trocarse con su concepto,
Y el otro, habernos trocado
Tan totalmente el afecto,
Que yo muger, y él varon,
Yo con valor, y él con miedo,
Yo animosa, y él cobarde,
Yo con brio, él sin esfuerzo,
Vienen á estar en los dos
Violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
De mí apartado le tengo,
Y porque del reino suyo
No le doy corona y cetro,
Hasta que, disciplinado
En el militar manejo
De las armas, y en las leyes
Políticas del gobierno,
Capaz esté de reinar.
Mas ya que murmuran eso,
Parte, Licio, y di á Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga á Babilonia;
Verán su ignorancia, viendo
Que es próvido en esta parte,
Y no tirano, mi intento.
Y ahora, á la conclusion
De tus discursos volviendo,
De que vienes destos cargos,
Lidoro, á ponerme pleito,
Ya que no me dé á prision,
Solo responderte quiero,
Que eches de ver, que aqui
Has entrado á hablarme á tiempo,
Que estaba con mis mugeres,
Consultando en ese espejo
Mi hermosura, lisonjeada
De voces y de instrumentos.
Y asi en esta misma accion
Has de dejarme, volviendo
Las espaldas; pues aqueste
Peine, que en la mano tengo,
No ha de acabar de regir
El vulgo de mi cabello,
Antes que en esa campaña,
Ó quedes rendido, ó muerto.
Laurel de aquesta victoria
Ha de ser, porque no quiero
Que corone mi cabeza
Hoy mas acerado yelmo,
Que este dentado penacho,
Que es femenil instrumento;
Y asi me le dejo en ella,
Entretanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
Fiada en aquesos inmensos
Muros, el asalto, no
Me consiente el ardimiento
De mi cólera, que apele
Á lo prolijo del cerco.
Á la campaña saldré
Á buscarte, pues es cierto,
Que, cuando no hubiera tanto
Número de gentes dentro
De Babilonia, ni en ella,
Por atlante de su peso,
Estuviesen Friso y Licas,
Hermanos en el aliento,
Como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
De mar y tierra, yo sola
Hoy con mis mugeres creo
Que te diera la batalla,
Porque un instante, un momento
Sitiada no me tuvieras.
Y asi vete, vete presto
Á formar tus escuadrones;
Que si te detienes, temo,
Que la ley de embajador
Su inmunidad pierda, haciendo,
Que vuelvas por ese muro,
Tan breves pedazos hecho,
Que seas materia ociosa
De los átomos del viento.

Lid. Pues si á la batalla intentas
Salir, en ella te espero.

Lic. Y en ella verás, que tiene
Vasallos, cuyos esfuerzos
Sus laureles aseguran.

Lid. En el campo lo veremos.

Fris. Sí verás, tan á tu costa,
Que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues á obrar mas.

Fris. Á hablar menos.

Lid. Toca al arma! [*Vase.*

Lic. Al arma toca!

Sem. Dadme ese bruñido acero,

Seguidme todos, y tú,
Licas, ostenta hoy tu esfuerzo,
Mira, que anda por hacerte
Dichoso un atrevimiento.

Lic. No entiendo á qué fin persuades
Á mi valor, conociendo
Ya mi valor.

Sem. No te admires;
Que yo tampoco lo entiendo.
Tocad al arma; y en tanto
Vosotras tenedme puesto,
Mientras salgo á la campaña,
El tocador y el espejo,
Porque en dando la batalla,
Al punto á tocarme vuelvo. [*Vanse todos.*

Cajas, trompetas y ruido de armas dentro, y dicen:

Unos. Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!
Unos. Viva Semiramis!
Todos. Viva!
Otros. ¡Viva Lidoro, y reciba
La posesion desta tierra!

Salen LIDORO *y Soldados.*

Sold. 1. Ya de los muros salieron
Diversas tropas, y ya
Tu gente dispuesta está.

Lid. ¿Adónde, cielos, cupieron
Tantas gentes? ¿qué ciudad
Tener pudo, sin espanto,
En sus entrañas á tanto
Número capacidad?
Cuerpos tomaron sútiles,
Sin duda, á tantos combates,
Las arenas del Eufrates,
Las hojas de los pénsiles.
Del sol el nuevo arrebol
Las luces mira deshechas,
Que las nubes de sus flechas
Son noche alada del sol.

Voces [*dent.*] Guerra, guerra!

Lid. Ya hácia allí
Trabada la lid se vé,
Á morir matando iré.
[*Éntrase, y dase la batalla.*

Dentro LICAS *y* LIDORO.

Lic. ¿Dónde estás, Lidoro?

Lid. Aquí
Me hallarás; que nunca yo,
Aunque me siga la suerte,
La espalda volví á la muerte.

Sold. 1. [*dent.*] El Rey en la lid entró,
Seguidle, no le dejeis.

Vuelve á salir LIDORO *herido, cayendo, y tras él* LICAS *y* FRISO, *y por otra parte sale* SEMIRAMIS.

Fris. Mia será esta victoria.
Lic. Mia ha de ser esta gloria.
Sem. Esperad, no le mateis.
Fris. Tú le defiendes?

Sem. Sí; que hoy,
Mas que verle muerto, quiero
De mis armas prisionero.

Lid. Rendido á tus pies estoy,
Ya que mis desdichas son
Tales, y ya que ninguna
Vez se puso la fortuna
De parte de la razon.

Sem. Haced, que de la batalla
El alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
Hueste en el campo se halla
Mas que la ruina; que en sumas
Tragedias ya del Eufrates
Las arenas son granates,
Y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
De tus rigores esquivos,
Los que han escapado vivos,
Van tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diese á prision [*á Lidoro.*
Fue tu intento, y siendo así,
Será prenderte yo á tí
Debida satisfaccion.
Fiera ingrata me llamaste
Hoy, cuando á tí can leal:
Luego si con nombre tal
Me ofendiste y te ilustraste,
Tiranías no serán,
Que yo en esta parte quiera,
Procediendo como fiera,
Tratarte á tí como can.
De mi palacio al umbral
Atado te he de tener;
Allí has de estar; que he de ver,
Si me le guardas leal
Y vigilante desde hoy.
Que si del can es empeño
El ser leal con su dueño,
Desde aquí tu dueño soy.

Lid. Es verdad; pero aunque eres
Tú mi dueño, y yo can sea,
No es justo que en mí se vea
Esa lealtad, que hallar quieres,
Maltratado; pues si agravia
El dueño á su can, le pierde
El cariño, y al fin muerde
Á su dueño con la rabia.
Á tus pies estoy rendido,
No con tan grande rigor
Me trates.

Lic. El vencedor
Siempre honra al que ha vencido.
Esto por merced, señora,
De haberle rendido yo,
Te pido humilde.

Fris. Yo no,
Que tambien le rendí ahora,
Sino que su singular
Error castigues, porque
Nadie se atreva, en fe
De que le has de perdonar.

Lic. Vence dos veces piadosa.
Fris. El castigo es el vencer.
Sem. Dices bien, y eso ha de ser.

Lid. Reina invencible y hermosa,
Dame muerte, y no con tanto
Oprobio quieras que viva.

Sem. Poco mi soberbia altiva
Se enternece de tu llanto. —
Á un villano haced llamar,
Que desde Ascalon tras mí
Vino á Ninive, á quien di
El oficio de cuidar
De los perros de mi caza.

Sale CHATO *de vejete.*

Chat. Aquí está Chato, señora,
Que para seguirte ahora,
El temor no le embaraza

De la guerra, porque ya
Sabia, que habias de ser
La que habia de vencer,
Segun declarada está
En tu dicha la fortuna;
¿Y qué razones mas llanas,
Que, estando lleno de canas
Yo, no tener tú ninguna?
Siendo los dos de una edad,
Cuarenta años mas ó menos,
Y con sucesos tan buenos
Yo como tú.
Sem. Levantad;
Qué sucesos?
Chat. ¿Pueden ser
Mas iguales, que enviudar
Los dos á un tiempo, y quedar
Sin marido y sin muger?
Pero ya que me he casado,
Sea para darme ahora
Algun oficio, señora,
Que me saque de aperreado.
Qué me mandas?
Sem. Que del modo
Que alimentar, Chato, sueles
Mis sabuesos y lebreles,
Trates á ese hombre; de todo
Su manjar ha de comer,
En mi zaguan han de vello
Cuantos pasaren, y al cuello
Trailla le has de poner;
Y tú como él, si no
Le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si él se me quiere ir,
¿Qué le tengo de hacer yo?
Sem. Con aquesto á la ciudad
Volvamos. Ven tú conmigo; [*á Lidoro.*
Que tienes de ser testigo
Mayor de mi vanidad.
Al estribo te han de ver
De mi caballo.
Lid. Ya estás
Vengada.
Lic. Reina......
Sem. No mas.
Fris. Bien haces.
Sem. Esto ha de ser;
Que si de can blasonabas,
Quejoso no es bien te ofrezcas,
Pues te hago, que parezcas
Lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babilonia victoriosa
Á su heróica Reina hermosa.
Tod. y Mus. ¡Viva Semiramis, viva!
[*Vanse todos, y queda Chato.*
Chat. En buen cuidado esta vez
La fortunilla me ha puesto,
Solo me faltaba esto
Al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo no remedia
El desvelo y el cuidado,
Peor es esto, que el soldado
De la primera Comedia.
¿Guardarle yo, siendo asi,
Que en mi vida guardé un cuarto?
Guárdele otro! ¿No hace harto
Un hombre en guardarse á sí?
¡Con qué grande magestad
Vuelve á la ciudad triunfante
Esta altiva, esta arrogante
Hija de su vanidad! [*La música.*
Ya en su palacio la espera
Toda la gente, yo quiero
Ir allá, pues de perrero
Me he convertido en perrera. [*Vase.*

Dentro Semiramis.

Sem. Á este umbral has de quedarte,
Racional bruto, y de aqui
Ninguno pase.

Sale Semiramis, *las Damas y Música.*

Astr. Hoy en tí
Á Vénus se rinde Marte.
Lib. Dicha ha sido singular.
Sem. Astrea, toma este acero.
Libia, el espejo; que quiero
Acabarme de tocar.
El tono que se cantaba,
Cuando aquel clarin sonó,
Prosiga ahora; que yo
Me acuerdo bien de que estaba
En oirle divertida;
Y una batalla, no es justo
Decir, que me quitó el gusto,
Que me tuvo entretenida.
Vuelva pues, donde cesó;
Y este bajel vuelva el bello
Golfo á sulcar del cabello,
Donde barado quedó.
Music. La gran Semiramis bella,
Reina del Tigris al Nilo......
[*Tocan cajas.*
Voces [*dent.*] ¡Viva Nimias, nuestro Rey!
¡Viva el sucesor de Nino!
Sem. Oid! ¿qué confusas voces
Son estas? qué ha sucedido?
Licas, qué es esto?

Sale Licas.

Lic. No sé;
Porque solamente miro
Desde aquestos corredores
Todo el vulgo dividido
Ocupar calles y plazas,
Ya en tropas y ya en corrillos;
Y sin saber mas, mi afecto
Me trajo á hallarme contigo.
Sem. Bien ese afecto me debes. —
Pero yo miento; qué digo! [*aparte.*
Voces [*dent.*] ¡Viva nuestro invicto Rey!
Uno. [*dent.*] No dejemos ya regirnos
De una muger, pues tenemos
Príncipe tan grande.
Sem. Friso,
Qué es eso?

Sale Friso.

Fris. No sé, señora;
Porque solamente el ruido
Á tu presencia me trae.
Sem. Ya saberlo solicito.

Sale Lisias.

Lis. Aguarda, detente, espera,
Que pues que yo me anticipo,
Señora, á besar tu mano
Antes que Nimias tu hijo,
Solo ha sido á darte cuenta
De la novedad, que ha habido.
Sem. Dilo, aunque, para saberlo,
No me importa ya el oirlo.
Lis. Que viniese á Babilonia
Nimias, de tu parte Licio
Me mandó, y á tu obediencia

Pronto, se puso en camino.
Á Babilonia llegamos,
Donde el puente levadizo,
Viendo tu mismo retrato,
Nos dió paso sobre el rio.
Á palacio caminaba
El Príncipe, agradecido
Á la dicha de llegar
Á tus pies, en tan propicio
Dia, que tú victoriosa
Triunfabas de tu enemigo.
Su hermosura ganó en todos
Un afecto tan benigno,
Que no diciéndolo nadie,
Todos dijeron á gritos:

Voces [*dent.*] No una muger nos gobierne;
Porque, aunque el cielo la hizo
Varonil, no es de la sangre
De nuestros Reyes antiguos.

Todos. ¡Viva Nimias, nuestro Rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

Sem. Calla, calla, no lo digas,
Pues ya esa voz me lo ha dicho,
Y es hoy sentirlo dos veces
Llegar dos veces á oirlo. —
¿Desagradecido monstruo,
Que eres compuesto vestiglo
De cabezas diferentes
Cada una con su juicio,
Pues cuando acabo de darte
La victoria que has tenido,
De que soy muger te acuerdas,
Y te olvidas de mi brio?

Todos. Sí; que Rey varon queremos.

Otro. Habiéndole en edad visto
Capaz de reinar, no es justo
Que reines tú, que no has sido
Sangre ilustre y generosa
De nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad; pero de dioses
Desciende mi origen limpio. —
Licas, deste atrevimiento
Venganza á tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fe
Y lealtad con que te sirvo;
Mas si el Príncipe es, señora,
De mi Rey natural hijo,
Y tiene razon, y es pueblo,
¿Quién bastará á reducirlo?

Fris. Yo bastaré; y de tu nombre
La voz tomaré, que estimo
Mas el ser vasallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso;
Y Licas verá algun dia,
Cuanto en mi gracia ha perdido,
Estoy por decirlo; pero [*aparte.*
Vame mucho en no decirlo.
Mas detente; que ya es justo,
En empeño tan preciso,
Mudar de consejo, y dar
Á este vulgo mas castigo
Del que de mí habrá esperado,
Sino del que ha merecido. —
Formado cuerpo de tantos,
Que parciales y divisos
Os alimentais de solas
Las novedades del siglo,
Bien sabeis de mi valor,
Que pudiera reduciros
Al yugo de mi obediencia,
Y desta espada á los filos;
Pero quiero de vosotros
Tomar, con mejor estilo,
Mejor venganza; esta sea,
Pues no me habeis merecido,
Que me perdais. Desde aqui
Ya del gobierno desisto,
De vuestro cargo me aparto,
De vuestro amparo me privo.
La viudez, que no he guardado
Hasta aqui, por asistiros,
Guardaré desde hoy; y asi
El mas oculto retiro
Deste palacio será
Desde hoy sepulcro mio,
Adonde la luz del sol
No entrará por un resquicio.
Ningun hombre me verá
El rostro, siendo mi hijo,
Por serlo, de aquesta ley
El primer comprehendido.
Y asi entrar no le dejeis
Á él, ni á nadie á hablar conmigo.
En sus manos, le decid,
Que el cetro y laurel altivo
Dejo, que dé á sus vasallos
Ese gusto de regirlos,
Hasta que á mí me echen menos;
Pues ya solo el valor mio
Siente que se me parezca.
Porque no podrá el olvido
Borrarme de sus memorias.

Fris. Señora......

Sem. Déjame, Friso.

Lic. Advierte......

Sem. Vos no me hableis.

Lis. Mira que......

Sem. Ya nada miro.
Quédate, pueblo, sin mí;
Todos me dejad, conmigo
Nadie venga; Rey teneis,
Seguidle á él. — Un basilisco [*aparte.*
Tengo en los ojos, un áspid
En el corazon asido.
Yo sin mandar? De ira rabio!
Yo sin reinar? Pierdo el juicio!
Etna soy, llamas aborto,
Volcan soy, rayos respiro. [*Vase.*

Lis. ¡Qué ambicioso sentimiento!

Fris. ¡Qué sentimiento tan digno!

Lic. ¡Qué resolucion tan ciega
Y sin tiempo! — Lisias, dinos,
Donde el Príncipe quedó,
Viniéndote tú?

Lis. No quiso
Acabarme de escuchar
Semiramis.

Fris. Ahora dilo.

Lis. Viniendo á palacio ya,
Ese eminente obelisco,
Regular Atlante nuevo,
Nuevo fabricado Olimpo,
Mauseolo consagrado
Á las cenizas de Nino,
Preguntó, qué templo era,
Y habiendo entonces oido,
Que era el sepulcro eminente
De su padre, asi le dijo:
Salve, depósito fiel
Del mejor Rey, que ha tenido
El mundo, si amor no hubiera
Borrado su nombre altivo;
Salve! y de mí no se diga,
Que la primer vez, que miro
De tu urna las cenizas,
No doy de mi amor indicios.
No he de llegar de palacio
Á ver los umbrales ricos,

Sin que primero vea el mundo,
Que, á mi ser agradecido,
Es aqueste en Babilonia
El primer umbral que piso,
Reverenciando postrado
Hoy en su fin mi principio.
Y echándose del caballo,
Dentro entró, y al mármol liso,
Que muerto le deposita,
Y le representa vivo,
Besó la mano, pidiendo
De su culto á los ministros,
Le sacrifiquen, y él queda
Asistiendo al sacrificio,
Cuya accion piadosa mas
Pudo alterar los motivos
Del pueblo. Á buscarle vuelvo,
Y á decir, cuanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
Porque venga prevenido
Á desenojarla. ¡Dioses,
Doleos de su peligro!

Astr. ¿Padre y señor, desa suerte
Te vas, y habiéndome visto,
Para besarte la mano
Lugar no me has permitido?

Lis. Ay hija! no á mi amor culpes;
Que esta novedad, que admiro,
Ha embargado los afectos
Hoy de todos mis sentidos. [*Vase.*

Lic. Aunque Babilonia hoy
En confusiones y gritos
Alterada, hermosa Libia,
Cumpla con su nombre mismo,
Porque no exceptúa lugares,
Tiempos, ni personas, dijo
Un sabio, que amor y muerte
Eran los mas parecidos.
Y asi, pues las novedades,
Que á todos han suspendido,
Á mí me han dado ocasion
De hablaros, ose deciros,
¿Cuándo seré tan dichoso,
Que merezca el amor mio
La suma gloria que espero,
Y el grande bien á que aspiro?

Lib. Ya vos sabeis, cuanto, Licas,
Á vuestra fe agradecido
Mi pecho os estima; pero
Esa ocasion, que habeis dicho,
No he de darla yo; la Reina
Es dueño de mi albedrío,
Pedidme á la Reina vos.

Lic. Con esa esperanza vivo.

Fris. Yo, hermosa divina Astrea,
Ya que ninguna he tenido,
No os digo, cuando seré
Felice, que solo os digo,
Cuando no seré infelice,
Pues favor no solicito
Para ser amado, basta
El no ser aborrecido.

Astr. Tarde, Friso, porque en mí
Esos desdenes esquivos
Son naturaleza, y mal
Podreis nunca reducirlos.

Fris. Tan hallado estoy con ellos,
Y por vuestros los estimo,
Que con ellos no echo menos
El bien á que nó me animo.
[*Tocan chirimías.*

Todos [*dent.*] ¡Viva Nimias, nuestro Rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

Lib. Ya de mas cerca se escuchan
Las voces, que dan indicio
De que ya el Príncipe llega;
Y asi desta cuadra idos
Los dos.

Lic. Aqui, á mi pesar,
De vuestra luz me despido.

Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
Porque sé, que en esto os sirvo.

Astr. No se va quien deja tantos
Pesares de haberlo visto.

Fris. Tambien vivo feliz yo,
Pues padezco.

Astr. Si imagino,
Que mi desprecio estimais,
Ni aun desprecios tendreis mios.

Lib. Á Dios, Licas.

Lic. El os guarde. —
Vamos, porque es justo, Friso,
Que al Príncipe le besemos
Los dos la mano.

Fris. Yo sigo
Á Semiramis en todo;
Y asi, hasta que haya sabido,
Si en esto pude enojarla,
No le veré.

Lic. Esto es preciso,
Que es nuestro Príncipe.

Fris. Ella
Nuestra Reina, á quien yo sirvo.

Lic. Pues yo voy á verle.

Fris. Y yo
De su vista me retiro. [*Vanse los dos.*

Lib. ¿Hasta cuando, hermosa Astrea,
Ingrato tu pecho altivo
Ha de negarle al amor
Tributo?

Astr. Aunque ves, que á Friso
Aborrezco, no á mi pecho
Acuses con desvaríos
De incapaz amor. Bien sé,
Qué es querer, y si te digo
La verdad, mis pensamientos
Son mas osados y altivos.

Lib. Cómo?

Astr. Hija soy de Lisias,
Con Nimias, Príncipe invicto,
Me he criado.

Lib. Ya te entiendo,
Fuera de que ha interrumpido
Tu voz la música.

Astr. Aqui
Esperarán mis sentidos,
Locos de amor, á su dueño. [*Vanse.*

Tocan chirimías, y sale todo el acompañamiento, y detras NIMIAS *en trage de camino, y á la puerta, por donde sale, está* LIDORO *atado con cadena, y* CHATO *junto á él.*

Todos. ¡Viva el sucesor de Nino!

Nim. De todos vuestros aplausos
Hago á los cielos testigos,
Que á disgusto de mi madre,
Ni los escucho, ni admito.

Uno. Tú eres nuestro Rey, y tú
Solamente has de regirnos.

Nim. Y ya que una obligacion
De hijo en el templo he cumplido,
Dejad que acuda á las otras,
Á mi madre agradecido.

Chat. Cuando niño, no era Nimias [*aparte.*
Á su madre parecido
Tanto; ¿aquel rostro y aqueste,

Quién no dirá, que es el mismo?
Nim. Tened, no paseis de aqui.
¿Qué lástima es la que miro,
Cuando del real palacio
La primera losa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre, [*aparte.*
Ó yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quién eres?
Lid. Señor,
De la fortuna un delirio,
Un frenesí de la suerte,
De los hados un prodigio,
Y del humano poder
El escarmiento mas vivo.
Chat. Lo de un huevo á otro, no es nada; [*aparte.*
Que hay huevos no parecidos,
Que unos se dan á dos cuartos,
Y otros se pagan á cinco.
Nim. ¿Qué delito asi te ha puesto?
Lid. Haber infeliz nacido.
Nim. ¿Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quién eres?
Lid. Lidoro,
Rey de Lidia; y este aviso,
Pues te coge á los umbrales
De reinar, Príncipe invicto,
Sírvate de algo, observando
Cuerdo, atento y advertido,
Que pasar de extremo á extremo
Es de la fortuna oficio.
Nim. ¿Tú eres el que á Babilonia
Intentaste poner sitio?
Lid. Sí, señor; y tú y tu padre
Alentásteis mis motivos.
Nim. Eso no entiendo, ni quiero
Entenderlo. Enternecido
Me han dejado tus fortunas,
Y aun me ha parecido indigno,
Que asi al vencido se trate.
Y si ahora no te libro,
Es, porque no sé, si tienes
Mas culpa, que ser vencido.
Y aunque la tengas, Lidoro,
Palabra doy al empireo
Coro de los dioses, que hoy
No pida, á los pies rendido
De Semiramis mi madre,
En premio de que no admito
Un reino, sino que tengas
La libertad, que has tenido.
Lid. Como can estoy atado,
Y asi como can me humillo,
Halagándote los pies,
Humilde y agradecido. [*Vase.*
Chat. No hará un bien solo en librarle,
Sino dos, porque no vivo,
Ni como, ni bebo, ni
Duermo, ni hago otro ejercicio,
Guardándole.
Nim. Pues quién eres?
Chat. Chato, aquel que cuando niño
Solia jugar con él.
Nim. No te habia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque está
Á su madre parecido
Mas que antes, todo su rostro
Cortado es aqueste mismo.
Nim. Dime, ¿como estás tan viejo
Y tan pobre?
Chat. Como sirvo.
Nim. Yo me acordaré de ti.
Chat. Y yo diré, si me miro
Medrado, que como hay
Un diablo á otro parecido,
Un ángel á otro tambien.

Salen Friso *y* Licas.

Fris. ¡Que salir no haya podido [*aparte.*
De palacio, sin que todos
Vean, que dél me retiro
Pesaroso deste aplauso!
Lic. En tanto, Príncipe invicto,
Que al cuarto vas de la Reina,
Mi señora, te suplico
Permitas besar tu mano.
Lis. Licas, gran señor, ha sido
El vasallo, que dió á Siria
Mas victorias.
Nim. Ya he oido
Vuestro nombre, y conoceros
Por vuestra persona estimo.
Lic. Conocereis el vasallo,
Que mas desea serviros.
Nim. Alzad del suelo. ¿Un hermano
No teneis?
Lic. Sí, señor. — Friso!
Nim. ¿Pues cómo, tan retirado,
No llega á hablarme?
Fris. Rendido
Á vuestras plantas estoy.
Nim. Muy tarde y de espacio ha sido;
Y quizá algun dia vereis,
Que, aunque no caigo advertido
En todo, lo entiendo todo,
Y uno entiendo, y otro estimo.
Lic. Por qué?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Fris. Yo quise......
Nim. Bien está, Friso. —
¿Cuál es de mi madre el cuarto?

Salen Astrea *y* Libia.

Astr. Este es, señor, su retiro,
Á cuyos umbrales yo
Á besaros me anticipo
La mano.
Nim. Del suelo alzad;
Que en mis brazos os recibo,
Por deciros, que la ausencia
En mí nunca engendra olvido,
Porque vengo muy gustoso
Á veros amante y fino.
Astr. Todo á mi fe lo debeis;
Mas callar ahora es preciso.
Nim. Entraré á ver á mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dijo,
Que á nadie entrar se permita
Dentro, aunque fuéseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera una dama
Aqueso me hubiera dicho,
Respondiera de otra suerte;
Pero á vos basta deciros,
Que esos preceptos se entienden
Con todos, y no conmigo.
Lis. Qué prudencia! [*aparte.*
Lic. Qué cordura! [*aparte.*
Lib. Qué severidad! [*aparte.*
Astr. Qué brio! [*aparte.*
[*Vanse, y quedan Friso y Licas.*
Lic. ¿Qué hayas, Friso, procurado
El ser hoy del Rey mal visto?
Fris. No es el Rey; porque hasta ahora
Reina Semiramis.
Lic. Digo,
Que en todo mi opuesto eres.
Fris. Si tú no lo fueras mio,
No lo fuera yo; demas,

De que si hacerme he querido
Mas visto de Nimias, tú
De Semiramis.
Lic. Yo sigo
La parte de la justicia;
Que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna;
Que Semiramis ha sido
Quien se ha sabido hacer Reina.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
Tú verás en el fin dellos,......
Fris. Qué?
Lic. Que es el mejor el mio,
Pues que lleva la razon
De su parte.
Fris. Ese es delirio.
Ten tú razon, yo fortuna.
Y verás, que no te envidio.

Jornada II.

Suenan chirimías y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas *con un estandarte, y por lo bajo salen* Friso, Flabio *y gente.*

Lic. ¡Oid, oid, oid, vasallos!
¡Nimias vive, Nimias reina!
Decid todos: viva!
Todos. ¡Viva
Siglos y edades eternas!
[*Enarbola el estandarte, vuelven á tocar, y vase Licas y el acompañamiento, y quédonse Friso y Flabio.*
Fris ¡Viva, porque muera yo!
Flab. ¿Señor, pues desta manera,
En dia tan celebrado
De la plebe y la nobleza,
Tú solo al concurso faltas,
Y de la jura te ausentas?
Fris. Sí, Flabio; que aquestas voces,
Que ufanas y lisonjeras
Publican, que Nimias viva,
Publican, que Friso muera;
Porque siendo para todos
De alegría, gusto y fiesta,
Son para mí solamente
De pena, llanto y tristeza.
Flab. ¿Pues qué novedad, señor,
Hay para que tú lo sientas?
Fris. Si no lo sabes, escucha
Lo que ha pasado en tu ausencia.
Vino á Babilonia Nimias,
Y ganando su belleza
Un comun afecto en todos,
Ó fuese natural deuda,
Ó heredero vasallage,
Ó confusa, ó novelera
Ceremonia de la plebe,
Que esa es la opinion mas cierta,
Su nombre vió repetido
Y aclamado de las lenguas
Del vulgo, cuyos acentos
Llegaron á las orejas
De Semiramis, que airada
De ver, que, reinando ella
Tan victoriosa, aplaudiesen,
Ni aun á su hijo, en su ofensa,
Y mas dia en que acababa
De darles la mas sangrienta
Victoria, que vió el Eufrates
Sobre sus ondas soberbias.
Por vengarse asi de todos,
Irritada de la queja,
Ofendida del agravio,
Y de la cólera ciega,
Del gobierno desistió,
Diciendo á voces, que ella
El cetro y laurel dejaba
En su hijo. ¡O cuánto yerra
Quien grandes resoluciones
Toma apriesa! Pues es fuerza,
Que quien presto se resuelve,
Presto tambien se arrepienta.
Yo pues, juzgando que aquello
Mas efecto no tuviera,
Que una cosa dicha acaso,
Con cólera y sin prudencia,
Quise llevar adelante
Las empeñadas finezas
De su servicio, creyendo,
Que su ambicion y soberbia
No habia de querer jamas
Darse á partido, y que puesta
En castigar el motin,
Se habia de salir resuelta
Con todo, quedando yo
En su gracia, viendo que era
El que solo no habia dado
Á su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
Me salieron mal; porque ella
Llevar tambien adelante
Quiso el rencor, de manera,
Que de la última cuadra
De aquesa fábrica inmensa,
Para estancia suya, hizo
Clavar ventanas y puertas,
Guardando desde aquel dia
Una viudez tan severa,
Que el sol apenas la vé,
Y si el sol la vé, es á penas.
De todas las damas suyas
Una sola sale y entra
Á servirla, sin que otra
Alguna el rostro la vea:
Tanto, que entrando su hijo
Á rendirla la obediencia,
Le habló, cubierta la cara
De un negro cendal; y en muestra
De que gustaba, que él
Gubernase, la diadema
Y el cetro de oro, que fue
De Nino su esposo herencia,
Le dió, y para coronarse
Con tantas públicas muestras,
Como hoy hace Babilonia,
Su permision y licencia.
Si la habrá pesado ya,
No sé; pero bien se deja
Conocer, cuanto burlada
Halla un hombre su soberbia
El dia que, por vengarse
De otro, en sí mismo se venga.
Yo pues, que por ella estaba
Declarado, y que con guerras
Civiles pensaba ver
Á Babilonia revuelta,
No besé á Nimias la mano,
Ó se la besé, por fuerza.
Cuando vino á Babilonia,
Informado de mi queja,
Se mostró airado conmigo:
De suerte, que á verse llega
Hoy tan neutral mi fortuna,
Que por servir á la Reina,
No serví al Rey, siendo asi,

Que á la que obligué se ausenta,
Y al que ofendí se corona;
Y siendo desta manera,
Hoy que la nobleza y plebe
Le jura, y su mano besa,
Y que mi hermano levanta
Del mauseolo á las puertas
El estandarte por él,
Yo huyo de su presencia;
Porque esas festivas voces
Son de mi fortuna exequias,
Cuando repetidas dicen
En tantas confusas lenguas:

Voces. [*dent.*] Viva Nimias! [*Chirimías dentro.*

Mus. y todos. ¡Nimias viva
Siglos y edades eternas!

Flab. Ya todas las ceremonias
Se acabaron.

Fris. Bien lo muestra
El grande acompañamiento,
Con que da á palacio vuelta.

Flab. Señor, si de aconsejarte
Merezco alguna licencia,
No te extrañes con el Rey;
Llega con todos, y deja
Que obre su enojo; no tú
Te anticipes, considera,
Que quizá el verte tan fino
Antes de ahora con la Reina,
Le obligará á que presuma,
Que con él lo serás.

Fris. Esa
Razon en un pecho, Flabio,
De sustancia y de prudencia
Militada es; pero no
En el suyo; porque piensa,
Que, afeminado, de todo
Se recata y se rezela.
Pero tu consejo es bien
Seguir, y puesto que llega
Con tanto acompañamiento,
En él quiero que me vea
Entre todos.

Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas *y* Nimias, *y vuelve la Música.*

Todos. ¡Nimias viva
Siglos y edades eternas!

Nim. Vasallos, deudos y amigos,
Leal plebe, ilustre nobleza,
Á cuyos grandes aplausos,
Á cuyas raras finezas
Siempre agradecida el alma,
Vivirá ufana y atenta:
Ya que Semiramis quiso,
Mi señora y vuestra Reina,
Que yo os gobierne, y que ciña
El laurel, por su obediencia
Aun mas, que por mi deseo,
Á todos hacer quisiera
Merced, y pagar á todos,
Reconocido, la deuda,
En que os estoy; y asi, en tanto
Que la ocasion se me ofrezca
De honraros á todos, quiero
Empezar á que se vea
En mis mercedes el gusto,
Que he de tener en hacerlas.
Una palabra, que dí,
Hoy ha de ser la primera,
Que cumpla; que á mi palabra
Acudir antes es fuerza.
Á Lidoro desatad
De aquella injusta cadena,
En que está, y decid, que al punto
Venga libre á mi presencia.

Lis. Señor, que con él piadoso
Andes, es noble clemencia;
Mas no le des libertad
Absolutamente; piensa,
Que es poderoso contrario,
Y que, antes que la tenga,
Es justo asentar con él,
Que te ha de dar la obediencia
Y el feudo, que dió á tu padre.

Nim. Tú, Lisias, me aconsejas
Siempre lo mejor, y yo
Seguir lo mejor quisiera;
Y asi, por este consejo,
Por tus canas y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
Y Gobernador en ella.

Lis. Los pies te beso por tantas
Honras y mercedes.

Nim. Deja
Vanos agradecimientos,
Mas le debo á tu prudencia.
En el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues será contigo
Serenidad la tormenta. —
Licas!

Lic. Señor?

Nim. General
Eres ya de mar y tierra.

Lic. Tus invictas plantas beso,
Por tantas, por tan inmensas
Mercedes; pero, señor,
De no aceptarlas licencia
Me has de dar.

Nim. No es ser ingrato?

Lic. No, gran señor, como adviertas,
Que del mar es general
Friso mi hermano, y no fuera
Justo, que aceptara cargo,
Que has de quitarle á él por fuerza.

Nim. Á Friso le hará merced
Semiramis, y con ella
No habrá menester mas cargos,
Quien tiene los de la Reina.

Fris. Señor, verme á mí tan fino
Con su Magestad, debiera
Advertirte, que lo soy
Con quien sirvo, y la experiencia
Mas es mérito, que culpa.

Nim. Está bien. — El cargo acepta; [*á Licas.*
Que no es bien, por complacer
Á Friso, que á mí me ofendas.

Lic. Yo le acepto, gran señor,
Porque mi hermano le tenga,
Teniéndole yo; pues solo
Depósito es, mientras cesa
Tu enojo.

Fris. ¡Qué presto, cielos, [*aparte.*
De mí con rigor se venga!

Sold. 1. Señor, yo soy el soldado,
Que al advertir tu presencia,
El primero te aclamó
Rey, y á quien le debes esta
Magestad, que eterna goces.

Nim. Medio talento en las rentas
Y tributos de Ascalon,
Que por la muerte violenta
De Menon se confiscaron,
Quiero que de sueldo tengas.

Sold. 1. Beso tus plantas.

Fris. Á mí
Dellos Semiramis bella

Merced me hizo.
Nim. Á este soldado
La hago yo, y es accion cuerda
El premiar yo á quien me sirve,
Si á quien tú sirves te premia.
Lis. Señor, á hombre sedicioso,
Aunque en tu favor lo sea,
No le honres; que es hacer
Al delito consecuencia.
Nim. Advirtiéraismelo antes;
Que esta merced ya está hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
Me has de dar, señor, licencia.

Salen Lidoro *y* Chato.

Lid. ¡Vivas, o Príncipe augusto,
En la verde primavera
De tu juventud lozana,
Sin que el invierno se atreva
De los años á borrar
La flor mas inútil della,
La edad del sol, ese hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fénix del cielo, renace
Entre sus cenizas mesmas!
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
Levanta, á mis brazos llega;
Que quiero desagraviar
De mi madre las ofensas,
Con mis favores.
Lid. Bastantes
Son los de tu gran clemencia,
Para que ya la pasada
Fortuna al cielo agradezca.
Nim. La libertad te ofrecí,
Empero antes que la tengas,
Tengo que tratar contigo;
Y asi, de no hacer ausencia
Sin mi gusto, la palabra
Me has de dar, aunque te veas
Libre de aquella prision.
Lid. ¿Qué importa estarlo de aquella,
Si con mas seguridades
Me prendes, señor, en esta?
No la cadena le quita
Al noble quien la cadena
Le quita, antes se la pone
Mas fuerte, pues cosa es cierta,
Que la de la obligacion,
Ni se lima, ni se mella.
Nim. De paso ayer me dijiste,
Que el pretexto de la guerra,
Que á Semiramis hacias,
Por mi y por mi padre era,
Y quiero tener mejor
Entendida esa materia.
Lid. Yo, señor, te la diré.
Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta
Ocasion; con mas espacio
Y menos gente saberla
Quiero; mañana os dará
Lisias, Lidoro, audiencia. —
Y ahora, porque acusarme
La murmuracion no pueda,
De que un breve instante tuve
La corona en mi cabeza,
Sin que, como cosa mia,
Á mi madre se la ofrezca,
Á su cuarto pasar quiero;
Que cuando ella no consienta,
Que la vea, habré cumplido
Con llegar hasta sus puertas.
Chat. Licencia estas luengas canas,
Por ser canas y ser uengas,
Para hablarte una palabra,
Antes que te ausentes, tengan.
Nim. Di, ¿qué quieres? ya te escucho.
Chat. Señor, tu madre y mi Reina
Me mandó, que con Lidoro
Tuviese muy grande cuenta;
Porque el dia que faltase
De la trailla ó cadena,
Me habia de poner á mí
Por viejo perrazo della.
Tú me mandas, que le suelte,
Y asi un recibo quisiera
Tener tuyo.
Nim. ¿Pues si yo
Te lo mando, qué rezelas?
Chat. Que, se la antoje reinar
Otra vez, que todo es que á ella,
Sin razon ó con razon,
Se la ponga en la cabeza,
Y me diga: daca el preso;
Si ahora tú me le llevas,
No se le podré dacar,
Con que del Tazon la pena,
Que es la del tanto por tanto,
No dudo que me eche acuestas,
Y me mande atar á mí.
Nim. ¡Qué simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
Es compuesto de experiencias.
Mejor que tú la conozco;
Pues tú puedes conocerla
Como á quien parió, mas yo,
Como si yo la pariera.
Mandamiento de soltura
Quiero.
Nim. El mandamiento sea,
Que te hagan una libranza
De cien escudos de renta. [*Vase.*
Chat. ¡Mil siglos estés de un lado
En la gloria sempiterna;
Y hasta entonces, o famoso
Monarca, vivas dos suegras
Una sobre otra, que es
Inmortal supervivencia!
Señor Lisias, ¿quién hace
Estas libranzas de rentas?
Lis. Acudid á los oficios. [*Vase.*
Chat. ¿Sabeis vos adonde sean,
Señor Lidoro?
Lid. ¿De qué
Quereis vos, que yo lo sepa? [*Vase.*
Chat. ¿Sabeis vos hacer libranzas,
Señor Frison?
Fris. Quita, bestia!
Chat. ¿Y vos, señor Licas?
Lic. ¡Loco,
Aparta!
Chat. Hay cosa como esta!
¿Mas qué me admiro, si son
Las mercedes palaciegas
Jubileo, y no se ganan
Sin hacer las diligencias? [*Vase.*
Lic. Ya, Friso, que los dos solos
Hemos quedado, tus penas
Hoy con mis felicidades
Alivio y reparo tengan.
Bien asi como dos plantas,
Que los naturales cuentan,
Que son cada una un veneno,
Y estando juntas, se templan
De suerte, que son entonces
La medicina mas cierta.
Si tú estás triste, yo alegre,
Si de pérdida estás, piensa,

Que estoy de ganancia yo;
Partamos la diferencia
Entre los dos, porque asi
Tristeza, ni alegría puedan
Descomponernos, mezclando
Mi alegría y tu tristeza.
Tu cargo me han dado; nunca
Mas tuyo ha sido, pues......

Fris. Deja
De consolarme, porque es
Decir, quien á otro consuela,
Que siente; y yo en esta parte
No hay sentimiento que tenga.
Ni que tú seas dichoso,
Ni que desdichado sea
Yo, podrán hacer jamas,
Que postrada mi soberbia,
Ni aun con el semblante diga,
Que eso estime, ni eso sienta.
Hijo de la guerra soy,
Y sabrá darme la guerra
Ocasiones, en que Nimias
Conozca, que esta sangrienta
Cuchilla es rayo tan fuerte,
Que ningun laurel respeta,
Y podrá ser, que amenace
Tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan agena
De tu obligacion, tu sangre,
Tu valor y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
De Siria, y á su obediencia
Has de estar mas fino, cuanto
Mas quejoso.

Fris. Eso se cuent
De muchas maneras, Licas.

Lic. La pasion, Friso, te ciega,
Y no quiero que te arrojes,
Irritada la paciencia
Con la oposicion, á que
Á decirlo otra vez vuelvas.
Tu hermano soy, y tu amigo;
Alma, honor, vida y hacienda,
Todo es tuyo. Mientras yo
Felice soy, no te tengas
Por infelice, pues tú,
Aun mas que yo, en mí gobiernas.
Esto ha de entenderse en cuanto
Como quien naces procedas;
Que si tropiezan tus pies,
Donde desbarre tu lengua,
Ni tu hermano, ni tu amigo
Seré; porque considera,
Que tambien es esta espada
Rayo, que nada reserva,
Y podrá ser, que se manche
Tal vez en su sangre mesma. [*Vase.*

Fris. ¿Quien no teme á la fortuna
Sus iras, quieres que tema
Tus amenazas? Pues yo,
Aunque ruinas me prevengas,
He de buscar ocasiones,
En que toda Siria vea,
Que sé vengar mis agravios,
Y sé sentir mis ofensas.
¿Batria revelada siempre
No está? Pasaréme á ella,
Y como ladron de casa,
Haré á Babilonia guerra;
Que hoy no hay defensa, pues hoy
Semiramis no gobierna.
Por ella y por mí las armas
He de tomar, porque vea
Un jóven Rey, que vasallos,
Como yo, no se desprecian
La fama á voces dirá,
Llena de plumas y lenguas,
Cuando la pregunte el viento,
Quien quitó de la cabeza
El laurel á Nimias.

FLORA *se asoma en lo alto.*

Flor. Friso!

Fris. Qué escucho! ¿Tan presto empieza
Ya la fama á publicarlo,
Que aun no aguarda á que suceda?

Flor. Friso!

Fris. Mi nombre otra vez
Escuché. ¿Si de mi idea
Fue ilusion? Nadie se mira.

Flor. Hácia aquesta parte llega.

Fris. De aquel cuarto de las damas
Una ventana entreabierta
Está, y de alli me han llamado. —
O tú, quien quiera que seas,
Qué me mandas?

Flor. Estais solo?

Fris. Sí; que nadie hay que hacer quiera
Compañía á un desvalido.
[*Echale un papel.*

Flor. Pues tomad, y la respuesta
Sea hacer lo que se os manda,
Sin que ninguno lo entienda;
Que os va el honor y la vida. [*Vase.*

Fris. ¿Quién vió enigma como esta?
Una mano solamente
Vi, que rompió de la reja
La clausura, para darme
Este papel, cuyo sea
No sé; porque es en amor
Tan desdichada mi estrella,
Como en las demas fortunas,
O si no, dígalo Astrea,
Á quien, tan aborrecido,
He adorado. Fácil nema,
Á quien dió tantos secretos
Nuestra confianza necia,
Pues se fia de unas guardas
Tan fáciles de romperlas,
Di, cuyo eres? No trae firma
Y dice desta manera:
[*lee*] „Una muger afligida,
Que poco á su estrella debe,
De vos á fiar se atreve
Fama, ser, honor y vida.
Y pues se fia de vos,
Venid á verla; que abierta
Del jardin tendreis la puerta
Esta noche. Guárdeos Dios.“
¿Qué he de hacer en el empeño [*Representa.*
De una confusion tan nueva?
Mas qué pregunto? ¿La duda
No es de mi valor ofensa?
¿Cómo me puedo excusar
De la obligacion y deuda,
En que una muger me pone,
Diciendo, que á mi nobleza
Ser, honor y vida fia?
Y asi esta noche iré á verla;
Que aunque no sepa quien es,
Que es muger basta que sepa,
Y que se ampara de mí,
Para que arriesgue por ella
Tambien ser, honor y vida,
Ya que la naturaleza
Les dió tales privilegios
Sobre las acciones nuestras,

Que, aun primero que al amarlas,
Nos obliga á obedecerlas. [*Vase.*

Salen por una parte Libia *y* Astrea, *y por otra* Nimias *solo.*

Astr. Ya que la Reina (ay de mí!)
Dejarse ver no ha querido
Del Rey, y que él despedido
Vuelve á pasar por aqui,
Aqui, Libia, has de quedarte,
Mientras yo á su Magestad
Llego á hablar.
Lib. De mi amistad
Sabes que puedes fiarte.
Astr. Avisa si alguien viniere;
Que no quiero, que me vea
Nadie con él.
Nim. Bella Astrea!
Astr. Mas felicidad no espere
Quien ha merecido aqui
Llegar tu mano á besar.
Nim. Libia escucha. ¿Podré hablar
Delante de Libia?
Astr. Sí.
Nim. Pues antes, divina Astrea,
Que yo entrase aqui, sabia,
Que Semiramis no habia
De permitir que la vea;
Pero quise con aquella
Ocasion entrar aqui,
Por verte, mi bien, á tí
Mas, que por hablarla á ella.
Pero qué es esto? ¿En el dia,
Que á ser mas dichoso empieza,
Son muestras de tu tristeza
Para bien de mi alegría
Tus lágrimas, al mirar
Mis felicidades?
Astr. Sí;
Que haber lágrimas oí
De placer y de pesar,
Y en mí lo he llegado á ver
Todo, pues cuando te adoro
Como Rey y amante, lloro
De pesar y de placer:
De placer, señor, por verte
Dueño del mayor trofeo;
De pesar, porque me veo
Indigna de merecerte;
Y asi, entre gustos y enojos,
Doy á lisonjas y agravios
El parabien con los labios,
Y el pésame con los ojos.
Nim. ¿Pudiste nunca ignorar,
Que era Príncipe heredero
De Siria?
Astr. No; y á eso quiero
Que responda un ejemplar.
Ninguno ignora, señor,
Que su amigo, ó que su hermano
Es mortal, aquesto es llano;
Pero ninguno el rigor
De serlo llega á sentir
Tan anticipadamente,
Que dé á entender, que lo siente,
Hasta que le vé morir;
Porque en fin basta aquel dia
No le pierde. Asi, aunque no
Ignoré, gran señor, yo,
Que mi Rey eras, no hacia
Tan anticipado acuerdo,
Como el que ahora haciendo estoy,
Que si hoy llega el caso, hoy
Es el dia que te pierdo.
Nim. Aunque es verdad, que en la calma
Del morir se vé perdida
La accion de aquello que es vida,
No el ser de aquello que es alma.
Alma en mí ha sido mi amor:
Luego no la habrá mudado
El haberse hoy elevado
Á esfera mas superior.
Y asi, pues hoy llego á verme
Tan rendido, no llegó
De llorarme el dia, pues no
Llegó el dia de perderme.
No llores, mi bien, mi cielo,
Mira, que pesar me das.
Astr. ¡Qué tarde, señor, podrás
Mejorar mi desconsuelo!
No siendo tan necia yo,
Que no conozca (ay de mí!)
Que este dia te perdí.
Nim. Por qué, Astrea?
Astr. Porque no
Pueden dos desigualdades
Tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no son
Distintas dificultades
La de una ilustre vasalla
Y de un Rey enamorado;
Y cree de mi cuidado,
Que, si cobarde se halla
En declararse, es, porque
No añada mi voluntad
Novedad á novedad.
Yo, mi bien, me casaré;
Déjame entablar primero
En el reino; que no ignoro
De la fe con que te adoro,
La verdad con que te quiero,
Astrea, y cuan tuyo soy,
Sepa despues tu amoroso
Pecho, pues de ser tu esposo
Mano y palabra te doy.
Astr. Y yo a tus plantas rendida,
Por amor y por respeto,
Una y mil veces la aceto
Con el alma y con la vida.
[*Arrodíllase* Astrea, *y él la alza.*
Nim. Qué haces?
Astr. Este lugar tienen
Por centro las glorias mias.
Lib. Licas, señor, y Lisias
Entrando á esta sala vienen.
Astr. Pues que yo me ausente es bien,
Por desvelar su sospecha. [*Vase.*
Nim. Vete; que yo la deshecha
Haré con Libia tambien,
Dando á entender, que ella fue
Con quien hablaba yo aqui.
Lib. ¿Pues no basta, que de mí
Te sirvas, señor, en que
Te avise, sino querer,
Que padezca ahora yo
Malicias de lo que no
He llegado á merecer?
Nim. Esto importa, y no te has de ir.
[*Toma* Nimias *la mano á* Libia.
Lib. Suéltame, señor, la mano;
Advierte......
Nim. Porfias en vano.

Salen Licas *y* Lisias.

Lic. ¿Esto es mirar, ó morir? [*aparte.*
Lis. Señor......

Lic. ¡Qué extraños rezelos! [*aparte.*
Nim. Qué quereis?
Lis. Licas y yo
Venimos......
Lic. ¿Quién jamas vió [*aparte.*
Tan cara á cara sus zelos?
Lis. Buscándote, porque ha habido
Una grande novedad.
Nim. El ingenio y la beldad
De Libia aqui divertido
Me tenia ahora en contarme
La tristeza con que está
Semiramis; tal, que ya
Aun á mí no quiere hablarme.
Decidme vos, cual ha sido
Esa novedad?
Lis. Señor,
Licas la dirá mejor,
Que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un propio ha llegado,
Y Iran, señor, me previene,
De Lidoro hijo, que viene
Con grande ejército armado
Á ponerle en libertad,
Cuya multitud extraña
La mas desierta campaña
Vuelve poblada ciudad.
Nim. ¿Qué haremos para que haya
Medio en tan grandes extremos?
¿No será bien, que le demos
Libertad, y que se vaya?
Lis. En ningun tiempo, señor,
Te importa tenerle preso
Mas que ahora; á tanto exceso
La seguridad mayor
La vida suya ha de ser.
Nim. Dices bien; mas yo quisiera,
Que guerra en Siria no hubiera.
Lis. Pues no lo des á entender;
Que aunque el natural temor
En todos obra igualmente,
No mostrarle es ser valiente,
Y esto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos;
Que los dos habeis de ser
Los que habeis de disponer
El suceso. — Libia, á Dios.
[*Vanse Nimias y Lisias.*
Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
Tengo; que zelos, que nacen
Bastardos hijos del mar,
Son tan vanos, que se hacen
En cualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, deja
Que responda á la intencion,
Con que tu labio se queja,
Porque la satisfaccion
Salga al camino á la queja.
Lic. ¿Qué satisfaccion, si ha sido
La queja de calidad
Tal, que no la ha permitido,
Supuesto que divertido
De tu ingenio y tu beldad
El Rey estaba, y yo ví,
Que tu hermosa mano aqui
Fue tiranamente aleve,
Para él áspid de nieve,
Y de fuego para mí?
Lib. La razon de tus enojos
No te la puedo negar;
Mas los zelos traen antojos
De aumento, con que engañar
Á la ambicion de los ojos.
Lic. ¿Puede ser, que engaño sea
Lo que ví?
Lib. No puede ser?
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues si no lo has de creer,
No te diré......
Lic. Qué?
Lib. Que Astrea
Es á la que el Rey amó,
Que hablaba con él aqui,
Que como á su padre vió
Venir, se retiró, y yo
Deshecha de su amor fui.
Viendo pues que tú venias
Tambien, señor, con Lisias,
Quise irme; pero en vano;
Porque fue del Rey la mano
Rémora á las plantas mias.
Esta es la verdad; si en nada
Satisface mi beldad,
Eso mismo te persuada......
Lic. Á qué?
Lib. Á que es verdad,
Supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
Ni desdichada la dudo;
Mas solo saber deseo,
Si lo que escuché ser pudo
Mas cierto, que lo que veo.
Aquello vi, esto escuché:
Luego licencia tendré
De apelar á la experiencia.
Lib. Yo te doy esa licencia.
Lic. No, no, yo la tomaré;
Lince ya de mis pasiones,
Las palabras, las acciones
Del Rey es bien que yo vea,
Y en sabiendo, que es Astrea
Dueño de sus atenciones,
Cesará aquesta dolencia;
Á ellas es razon que acuda;
Que una zelosa violencia
Tarde de costumbres muda,
Y sufrirá la evidencia.
Lib. Yo me holgaré de que sea
Crisol el amor de Astrea,
Que examine esta verdad.
Lic. ¡Con cuánta facilidad
Hará, que yo se lo crea!
Lib. Por qué?
Lic. Porque estriba en ella
Mi vida, porque se halla
Mi felicidad en vella,
Y porque voy á buscalla,
Con ánimo de creella. [*Vanse.*

Salen Flora *y* Friso.

Flor. Pisa con silencio.
Fris. Apenas
Darán, entre sombras tantas,
Mudas señas de mis plantas
Las flores, ni las arenas
De aquestos jardines; pues
Bandos distantes han hecho,
Todo el valor en el pecho,
Todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, ven tras mí.
Fris. Desde que al jardin llegué,
Desde que en su esfera entré,
Y desde que te seguí,
Grande espacio hemos andado,
Y no sufre el corazon
Padecer la dilacion

De tan penoso cuidado
Un instante mas; porque
Ya es un siglo cada instante.
No pues dos veces amante
Quieras, señora, que esté.
Dime, si eres quien mandó,
Que á verte viniese aqui,
Y el papel me arrojó.

Flor. Sí.

Fris. ¿Y eres quien me llama?

Flor. No.

Fris. Pues no me dilates mas
El declararme quien fue.

Flor. Quédate aqui solo, que
Presto, Friso, lo verás. [*Vase.*

Fris. Confusa, pálida sombra,
Del pasmo, el susto, el pavor
Madre infeliz, cuyo horror
Atemoriza y asombra,
Dime, ¿dónde me ha traido
Mi loca temeridad?
Y á tí, atezada deidad,
Diosa del sueño y olvido,
Un templo fabricaré
De negro jaspe funesto,
De triste cipres compuesto
El altar, y en él pondré
De negro azabache una
Imágen tuya, tan bella,
Que trémulamente della
Sea lámpara la luna,
En cuyas aras presumo,
Que arda, por mas pompa y fausto,
Sin llamas el holocausto,
Por no dejar de hacer humo.
Dime pues, dándome indicio
De que piadosa te ofreces,
Y de que el voto agradeces,
Mientras llega el sacrificio,
Dónde estoy? quién me llamó?
Y quién esta muger fue?

Sale SEMIRAMIS *vestida de luto, con un velo en el rostro, y trae una luz.*

Sem. Yo, Friso, te lo diré.

Fris. Pues decidme, quién fue?

Sem. Yo.

Fris. Ya es otra la duda mia,
Viendo que en aqueste punto
Á la noche lo pregunto,
Y me lo responde el dia.
¿Vos sois la que me llamais?

Sem. Yo os escribí aquel papel.

Fris. ¿Pues cómo decis en él,
Que honor, vida y ser fiais,
Señora, de mi valor,
Como muger afligida?

Sem. Porque mi honor, ser y vida,
Ni es ser, ni vida, ni honor,
Y de vos fiarlo intento,
Porque sé, que me servis
Solo vos.

Fris. Bien lo advertis.
Qué mandais?

Sem. Estadme atento:
Yo...... Mas primero que aqui
Mi pecho os descubra osado,
Decidme vos, si restado
Tendreis valor para......

Fris. Sí.

Sem. ¿Pues cómo de aqueste modo,
Antes de oir para qué,
Me respondeis?

Fris. Porque sé,
Que le tengo para todo.

Sem. ¿Y dáisme palabra hoy......?

Fris. Sí, señora.

Sem. ¿Antes de oir
De qué?

Fris. Sí; que esto es decir,
Que para todo os la doy.
Y porque confuso lucho,
Cuanto imagineis ofrezco
Hacer, y si oirlo merezco,
Decid.

Sem. Escuchad.

Fris. Ya escucho.

Sem. Yo, de Nino muger, y dél viuda,
Reino en Siria.

Fris. Mi pecho no lo duda.

Sem. Corrió voz, que alevosa
Muerte le dí.

Fris. La envidia es maliciosa.

Sem. Con esta accion Lidoro
Á Babilonia vino.

Fris. No lo ignoro.

Sem. Díjome, que cruel tiranizaba
Á mi hijo el laurel.

Fris. Presente estaba.

Sem. Por él envié al instante.

Fris. Sé, que vino tambien. Pasa adelante.

Sem. Vencí á Lidoro en singular batalla.

Fris. Tu peine lo dirá, no hay que acordalla.

Sem. Volviendo victoriosa,
Hallé......

Fris. Nobleza y plebe sospechosa.

Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.

Fris. Aun ahora parece que lo siento.

Sem. Del aplauso ofendida......

Fris. Ya lo sé; que el dolor nunca se olvida.
Hasta aqui sé de tus desdichas graves.

Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes.
Si al corazon, que late en este pecho,
Todo el orbe cabal le vino estrecho,
¿Qué le vendrá un retrete tan esquivo,
Que tumba es breve á mi cadáver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
De verme, tan á costa de mi vida,
En mí misma vengada,
Vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
Matarme aquesta soledad pretende,
Angústiame esta sombra,
Esta calma me asusta,
Esta paz me disgusta,
Este pavor me asombra,
Y este silencio en fin tanto me oprime,
Que á un fatal precipicio me comprime.
Yo pues no quepo en mí, y con nuevo cisma
Solicito explayarme de mi misma.
Si con fiera arrogancia
Me declaro, es faltar á la constancia,
Que prometí, del reino haciendo ausencia,
Y es poner el laurel en contingencia,
Cuando con señas de mi esfuerzo viles
Ahora mueva yo guerras civiles.
Y asi, Friso, procuro
En la industria hallar medio mas seguro.
Pero antes que la industria te declare,
Dile á tu admiracion, que no se pare,
Que volando en agenas alas venga,
Cuando las suyas desplumadas tenga;
Porque es preciso hallar en esta parte
Juntos el hablar yo y el admirarte.
Nimias es mi retrato;
Pues con sus mismas señas robar trato
La magestad, que, sin piedad alguna,
Ladrona me he de hacer de mi fortuna.

Á este efecto ya tengo prevenidos
Adornos á los suyos parecidos,
Porque aun las circunstancias mas pequeñas
No puedan desmentirnos en las señas.
Á este efecto, en aqueste vil retiro,
Donde un suspiro alcanza otro suspiro,
Del femenil adorno haciendo ultraje,
Me he ensayado en el trage
Varonil, porque en nada
Me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
Pudiera asegurártelo bien presto,
Pues hipócrita es, que triste encubre
La vanidad, que de modestias cubre.
Á este efecto tambien me he retirado
Con tanta autoridad, tanto cuidado,
Por tener hecha ya la consecuencia,
De que ninguno llegue á mi presencia.
La industria dije ya; pues oye el modo,
Para que de una vez lo sepas todo.
Ya he dicho, que ladrona
He de ser de su cetro y su corona.
Para robo tan grave
El paso me asegura aquesta llave.
No hay en todo palacio
Tan retirado espacio,
Que no registre, y mas el cuarto suyo;
Pues por un caracol secreto, arguyo,
Que ya vencido el miedo
Con haberlo pensado, llegar puedo
Del Rey al cuarto, cuando
Las sombras de la noche sepultando
Su vida esten; en el silencio mudo
De su sueño, no dudo,
Que, tapando su boca
Con los fáciles nudos de la toca,
Podré ciego traerle
Donde el sol otra vez no llegue á verle,
En su lugar quedando
Yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
Y es, que dé voces. Esta fácilmente
La he de salvar con que un retrete tengo,
Que para prision suya le prevengo,
Donde, aunque á voces con sus penas luche,
No es posible, que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
Me he de valer de ti, despues del sueño,
Porque sola no fuera
Posible, que yo á tanto me atreviera;
Que aunque es verdad, que Licas me ha debido
Mas afectos, que tú, pierdo el sentido,
Cuando dellos me acuerdo,
Y aun el juicio es poco que no pierdo.
Viéndote á tí mas fino
Conmigo en la opresion de mi destino,
De tí quise fiarme,
De tí, Friso, valerme y ampararme.
Muger soy afligida,
Pues muero sin reinar, no tengo vida.
Mi ser era mi reino,
Sin ser estoy, supuesto que no reino;
Mi honor, mi imperio era,
Sin él honor no tengo: de manera,
Que á tus plantas rendida,
Fio de tí mi honor, mi ser, mi vida.

Fris. Si desde el mismo instante,
Que conocí tu espíritu arrogante,
No me ofrecí á servirte,
Fue, señora, por no dejar de oirte,
Sacando en tan extraño
Caso de cada voz un desengaño.
Tuyo soy, tuyo he sido,
De mi eleccion estoy desvanecido;
Y solo te respondo,
Cuando á quien soy osado correspondo;
Que pues la noche ya caduca baja,
Empañada en su lóbrega mortaja,
Declinando en bostezos y temblores
La primera leccion de sus horrores,
Hasta el cuarto pasemos
Del Rey, no porque nada efectuemos,
Sino porque veamos,
En qué disposicion su gente hallamos,
Para ir previniendo
El donde, el como y cuando.

Sem. Ya te entiendo
Y la respuesta sea
Apagar esta llama; así se vea,
Cuanto desalumbradas mis locuras
Aborrecen la luz y obran á obscuras.
Ven ahora conmigo;
Que yo te he de ayudar.

Fris. Tus pasos sigo. —
Cumplióse mi esperanza, [*aparte.*
Trajo el cielo á mis manos la venganza.

Sem. Ven, no temas; que cuando no consiga
El intento, me basta que se diga,
Que lo emprendí. El concepto de mi idea
Escándalo de todo el mundo sea. [*Vanse.*

Salen LISIAS *y* CHATO *con luz.*

Lis. ¿Cómo vos estais aquí
Á esta hora?

Chat. Mi oficio es este.

Lis. ¿Vuestro oficio allá en la caza
El ejercicio no tiene?

Chat. Concedo.

Lis. ¿Pues cómo lo es
El entrar en el retrete
Del Rey á esta hora?

Chat. Escuchadme,
Responderé en forma y breve:
Alimentar es mi oficio
Los perros.

Lis. Pues bien, ¿qué tiene
Que ver eso con entrar
Aquí?

Chat. Ahora lo veredes.
Mandóme el Rey cien escudos,
Ninguno escribirme quiere
La libranza; siendo así,
Que ha sido, señor, aqueste
Un puesto, que el Rey me ha dado,
¿Buscarle aquí no conviene,
Para darle cuenta dél
Siempre que me la pidiere?

Lis. Qué necedades! ¡Por vida
Del Rey......!

Sale LICAS.

Lic. Qué rumor es este?

Lis. Ese loco, ese villano,
Que aquí se ha entrado......

Lic. ¿Qué quieres,
Chato, aquí?

Chat. Lo dicho dicho,
No he de decirlo dos veces;
Que es contra el arte, y habrá
Un crítico, que lo enmiende.

Lic. Vete de aquí.

Chat. Yo me iré.
En palacio finalmente
Toda es gente honrada; pero
Mi libranza no parece. [*Vase.*

Lis. Qué hace el Rey?

Lic. Medio desnudo
Quiso ver unos papeles,
Y dormido se ha quedado
Sobre ellos, y en el bufete;
Que esta es la señal, que solo
Dan de mortales los Reyes.
Yo, aunque conozco que ya
Es hora de recogerse,
No me atrevo á despertarle,
Por el gusto con que duerme.
Lis. Bien has hecho, la cortina
Le corre, hasta que despierte
Y llame.
Lic. Confuso estoy,
Lisias.
Lis. De qué?
Lic. De verle
De un ánimo tan cobarde,
No sé como se lo enmiende.
En esto habemos de hablar.
Lis. Salgámonos del retrete,
Conferiremos los dos,
Como corregirse puede
Este defecto, que en él
Ha sido natural siempre.
Lic. Dices bien, porque entre sueños
Algunas veces se entiende
Lo que habla.
Lis. Él llamará,
Si despertare.
Lic. ¡Qué fuerte [*aparte.*
Pasion es la de los zelos!
¿Si el Rey ama á Libia?
Lis. Vente,
Dejémosle reposar.
Lic. ¡O quiera el cielo, que llegue [*aparte.*
Tiempo, en que me desengañe
De dudas tan inclementes! [*Vanse.*

Salen SEMIRAMIS *y* FRISO.

Fris. Rumor ninguno se oye
En todo el cuarto.
Sem. Ya debe
De estar recogido.
Fris. No hace;
Que alli vestido se ofrece,
En una silla dormido.
Sem. Mucho extraño, que le dejen
Tan solo.
Fris. Pues por si acaso
Ha sido descuido este,
Y no sucede otra vez,
Logrémosle hoy que sucede.
Sem. En un pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen
Hacerse acaso mejor,
Que cuando se piensan. ¿Quieres,
Que boca y rostro le tape,
Porque asi ni conocerme
Pueda, ni pueda dar voces,
Y á tu cuarto me le lleve?
Sem. Si; toma aqueste cendal,
Y mientras que tú le prendes,
Cerraré esta puerta yo,
Porque nadie á tiempo llegue,
Que nos estorbe; que luego
Disculparé fácilmente
Haberla cerrado, como
Una vez la accion se acierte.
Fris. Pues á cerrar tú la puerta,
Y yo, señora, á prenderle.
Sem. Fortuna, si á los osados
Se dice que favoreces,
Yo lo soy.
Fris. Infeliz jóven,
Tu desdicha te condene
Á esta prision de mortal,
Puesto que eres Rey, y duermes.
[*Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.*

Dentro NIMIAS.

Nim. Ay de mi! qué es esto?
Fris. [*dent.*] Es
Un traidor leal, que ofende
Á su Rey, con la disculpa
De que á su Reina obedece.
Nim. Licas! Lisias!

Sale FRISO *con* NIMIAS *en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.*

Sem. En vano
Con él aqui te detienes,
Llévale presto á mi cuarto.
Fris. ¡Qué mal de mi te defiendes!
[*Entrase Friso con Nimias.*

Dentro LICAS *y* LISIAS.

Lic. Pasos y ruido escucho.
Lis. Dentro entremos.
Sem. Gente viene.
Lis. Cerrada la puerta está.
Lic. ¿Quién hay dentro que la cierre?
Sem. Perdí la ocasion mejor,
Puesto que no puede hacerse
Tan sin ruido, que allá fuera
No lo sientan. [*Golpes dentro.*
Lis. Qué pretendes?
Lic. Abrir la puerta, y entrar
Á ver, qué rumor es este.
Sem. Ay de mi! qué puedo hacer?
Aunque no abran, es fuerza que entren,
Pues ya la puerta derriban.
Lic. ¿Cómo á mi fuerza rebelde
Tanto estás, porfiado cedro?
Sem. Si me voy, y cuando lleguen
No hallan á nadie, es hacer,
Que algo en mi daño sospechen;
Si llegan á verme aqui,
Y á Nimias no, inconveniente
Es mayor. Todo el valor
Y el ingenio lo remedie.
[*Desnúdase, y queda en jubon.*
Á Dios, femenil modestia,
Que desta vez has de verte
Desnuda de tus adornos,
Aunque en los agenos quedes.
Esconderé aquestas ropas;
Depositadas se queden
Debajo de aqueste lecho.
[*Esconde los vestidos.*
Lic. Á ser el muro mas fuerte,
Te rindieras á mis golpes.

Salen LICAS *y* LISIAS.

Lis. Señor, qué rumor es este?
Sem. Ninguno; al sueño rendido
Estaba, y él entre leves
Fantasías me obligó
Á que alterado despierte,
Y asi con aquel furor
Tropecé, y cayó el bufete.
Lic. ¿Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No.
Lis. Pues dime, ¿cómo tienes
Por adentro aquesta puerta
Cerrada?

Sem. Como yo, al verme
Con el pavor de aquel sueño,
Cerré temerosamente,
Propio afecto de un temor
Obrar lo que antes ofrece.
Lic. ¿Que no pueda hacer contigo,
Que no digas que le tienes?
Lis. Aunque á tu voz dar es fuerza
Crédito, á mí me parece,
Que jurara, que habia oido
Pasos y habla de mas gente.
Sem. Yo solo estaba.

Sale Friso.

Fris. Ya queda......
¡Mas ay de mí, qué imprudente [*aparte.*
Volví!
Lic. Un hombre allí llegó,
Y al vernos la espalda vuelve.
Sem. Hombre aquí? No, no es posible.
Lis. Ya es fuerza verlo.
Lic. Quién eres?
Fris. Yo soy, Licas.
Lic. Pues tú aqui?
Lis. Grave mal! [*aparte.*
Sem. Empeño fuerte! [*aparte.*
Lic. Traidor hermano. [*aparte.*
Sem. ¿Pues Friso,
Vos sois?— Matadle, prendedle!—
No temas; que hacer ahora [*aparte á él.*
Esta deshecha conviene.
Lic. Yo sacaré de mi sangre
El escrúpulo.
Fris. Detente!
Que en sabiendo el Rey á qué,
Y por donde entré, me tiene
Que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo pues.
Fris. Á él solamente
He de decirlo.
Sem. Apartaos
Todos, porque solo llegue.— [*Se apartan los dos.*
Friso, ¿dónde queda Nimias? [*aparte á él.*
Fris. Encerrado en el retrete,
Prevenido para él.
Sem. Viole alguien?
Fris. Solamente
Flora, de quien te has fiado.
Qué ha habido acá?
Sem. Mil crueles
Sospechas; pero ya todas
Mi ingenio las desvanece;
Porque ya ninguna toca
En lo principal, pues creen,
Que soy Nimias.
Fris. Y di, ¿ahora
Tengo de dejar prenderme?
Sem. No, yo lo remediaré.
Fris. De qué suerte?
Sem. Desta suerte:
O Friso, dame los brazos,
Pues hoy la vida me vuelves.
Lic. Qué es aquello?
Lis. El Rey le abraza.
Sem. Qué os admira? qué os suspende?
Todo el enojo con Friso
En agrado se convierte.
Semiramis, que en fin es
Madre, y como á si me quiere,
Me envia con él un aviso,
En que me dice y me advierte
De quien me debo guardar,
Y de quien fiarme; á este
Fin por su cuarto á esta hora
Quiso que secretamente
Bajase; y asi desde hoy
Mas atentos y prudentes
Vivid todos, porque sé
Quien me sirve y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quién......?
Sem. Esto basta
Que os diga por ahora, y cesen
Sospechas; que aunque con todos
Hablo, solo uno me entiende.
Tomad esa luz, entrad
Á acostarme.— El mundo tiemble [*aparte.*
De Semiramis, pues hoy
Otra vez á reinar vuelve. [*Vase.*
Lic. ¿Qué le habrá dicho? [*aparte los dos.*
Lis. No sé.
Lic. Mas si la Reina le advierte
Algo, será de los dos.
Lis. Temblando quedé de verle
Airado.
Lic. Extraña mudanza!—
Friso, ¿qué secreto es este,
Que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. ¿Pues no podré yo saberle?
Fris. ¿No basta que sepas, Licas,
Que, si cual noble procedes,
Tendrás hermano y amigo
En mí? pero si no, atiende,
Que soy quien soy, y este acero
Sabrá á un hermano dar muerte.

Jornada III.

Sale por un lado Friso, *y por otro* Licas.

Fris. Bien va sucediendo todo; [*aparte.*
No hay en la corte quien haya
Entrado en malicia alguna
De entender, que Nimias falta.
No en vano naturaleza
Dejó una vez de ser varia
Para gran fin, que en fi es
Aun en los errores sabia.
Lic. Extrañóse el Rey anoche [*aparte.*
Conmigo, porque tirana
Semiramis le aviso
De no sé qué, que no alcanza
Mi discurso, siendo Friso
Tercero de mi desgracia.
Lo que le dijo no sé,
Porque aun de mí lo recata.
Qué será?
Fris. O Licas!
Lic. O Friso!
Quejoso estoy de que haya
En tí para mí secreto,
Y mas de tanta importancia.
¿Qué dijiste al Rey anoche,
Cuando entraste por la cuadra
De Semiramis; que temo,
Que, de mí quejosa, traza
Descomponerme con él,
Segun dijo su mudanza?
Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
Que el silencio los ignora,
Con ser él el que los guarda.
Un secreto me fió
Semiramis que llevara,
Ya se me olvidó cual era.

Lo mas, que la confianza
Puede permitir que diga,
Es, decir, que una palabra
Sola de tí no la dije;
Y esto que te diga basta.
Lic. Que se lo digas ó no,
Poco, Friso, me acobarda;
Porque como yo obre bien,
Lo demas no importa nada.
Fris. Muchos obran bien, y son
Sus fortunas desgraciadas.
Lic. La desgracia nunca es culpa.
Fris. Sí; pero siempre es desgracia.
Voces [*dent.*] Plaza, plaza!
Lic. Ya el Rey sale,
Dando audiencia.
Voces [*dent.*] Plaza, plaza!

Salen con memoriales un Soldado, Chato *y otros, y luego* Semiramis *y detras* Lisias, *y llegan hincando la rodilla.*

Sem. ¡Mil gracias te doy, o bella [*aparte.*
Deidad, protectora mia.
Al ver, cuanto en este dia
Has mejorado mi estrella!
Una y mil veces por ella
Mi vida á tu culto ofrezco;
Que pues que por tí merezco
Ver, que aplauso tan altivo
Segunda vez le recibo,
Segunda vez le agradezco.
Los, que contra mí siguieron
Ayer el bando, son hoy
Los mismos de quien estoy
Idolatrada; y pues fueron
Tales mis dichas, que vieron
Estos aplausos, mudar
Con industria singular
Todos los puestos espero;
Que si no hago lo que quiero,
¿De qué me sirve el reinar?
Uno. Señor, un pobre soldado......
Sem. El memorial, esto basta.
Otro. Criado fui, señor, de Nino,
Á quien serví edades largas.
Sem. Está bien.
Otro. Ante vos pido
Justicia de quien me agravia.
Sem. Yo lo haré ver. — ¡Cuánto, cielos, [*aparte*
Esta vanidad me agrada!
¡O qué gran gusto es mirar
Tantas gentes á mis plantas!
Sold. 1. Señor, vuestra Magestad
Me hizo merced, que gozara
En tributos de Ascalon
Un sueldo, por mis hazañas.
Lisias, que está presente,
En el despacho repara.
Sem. Por qué, Lisias?
Lis. Señor,
¿Ya no te dije la causa?
Sem. Sí; mas no me acuerdo bien,
Como acudo á cosas tantas.
Sold. 1. Yo, señor, la diré: el dia
Que por Babilonia entrabas,
Tu nombre aclamé el primero,
Repitiendo en voces altas:
¡Viva Nimias, nuestro Rey!
Y tomé por tí las armas.
Por eso merced me hiciste.
Lis. Y yo, que no se la hagas
Estorbo á hombre sedicioso,
Y que pudo alli ser causa
De perderse toda Siria,
Á no haber con tal constancia
Tomado tan grande acuerdo,
Como vivir retirada
Semiramis.
Sem. ¿Tú en fin fuiste
El primero, que me aclama?
Sold. 1. Sí, señor; y yo libré
De la injusta, la tirana
Sujecion, en que tenia
Semiramis nuestra patria.
Sem. Todo eso te debo?
Sold. 1. Y diera
Por tí la vida.
Sem. ¡Qué rara
Lealtad! — Hola!
Todos. Señor?
Sold. 1. Hoy [*aparte.*
Grandes venturas me aguardan.
Sem. Ese soldado llevad,
Y de la almena mas alta
Le colgad, para escarmiento
De cuantos en Siria hagan
Sediciones y alborotos.
Sold. 1. ¿Pues ayer no me premiabas?
Sem. Ayer premié, y hoy castigo;
Que si ayer una ignorancia
Hice, hoy no la he de hacer, á todos
Diciendo una accion tan rara,
Que de lo que errare hoy,
Sabré enmendarme mañana. —
Llevadle!
Lis. Señor, advierte,
Que de un extremo á otro pasas.
Sem. ¿Cómo he de obrar, si á tí el premio,
Ni el castigo no te agrada?
Lis. Con el medio.
Sem. Nunca fue
Capaz de medio esta instancia.
Ó obró mal, ó bien; si obró
Bien, ¿por qué el premio embarazas?
Y si mal, ¿por qué el castigo?
Y en fin, atiende y repara,
Que las públicas acciones
Del vulgo debe premiarlas
Ó castigarlas el Rey,
Que en solo ellas no hay templanza.
Lis. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los extrañas;
Que ya no soy el que fui,
Que el reinar da nueva alma.
Y asi, si piensas, que soy
Quien piensas, Lisias, te engañas;
Porque ya no soy quien piensas,
Sino otra deidad mas alta.
Lis. En todo te desconozco.
Fris. Bien claro ha dicho la causa.
Chat. Muy bien despachado va, [*aparte.*
No le arriendo la ganancia,
Á mi libranza me atengo,
Merecida por mis guardas
Y mis canas. — Á barrer
Me da, gran señor, tus plantas,
Puesto que barre y no besa
Quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, ¿pues cómo has dejado
De ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es eso! ¿si tú mismo
De la cadena le sacas,
Cómo por él me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba. —
En todo cuanto dejé [*aparte.*
Yo dispuesto hallo mudanza. —
Qué quieres?
Chat. Que me confirmes

Y firmes esta libranza. [*Le da un papel.*
Sem. ¿Qué libranza es esta?
Chat. ¿Todo
Se te olvida?
Sem. Qué te espanta?
Hay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traeré mañana
Un poco de anacardina.
Y ahora, esta es la que mandas,
Que cien escudos de renta
Se me sitúen, á causa
Del tiempo, que como un perro
Á la Reina serví en tantas
Fortunas; pues la serví
Siendo monstruo en las montañas,
Siendo dama en Ascalon,
Siendo en las selvas villana,
Siendo en palacio señora,
Y Reina en Ninive. ¡Ah cuanta
Mala condicion sufrí
En todas estas andanzas!
Sem. Es mala?
Chat. Mucho.
Sem. Ya sé,
Que esto te ofrecí.
Chat. Á Dios gracias!
Sem. Pero de aquesta manera
La firmo. [*Rasga el papel.*
Chat. Por qué la rasgas?
Sem. Porque estas mercedes son
De los soldados, que hayan
Servido en la guerra, no
De los juglares, que andan
En los palacios medrando,
Hecho caudal la ignorancia.
Toma. [*Dale con los papeles*
Chat. ¿Asi, cielos! se ofende
Á la nieve destas canas?
¿Para ver estos oprobios,
Caduca vejez cansada,
Duraste tanto? Llorad,
Ojos, regando las blancas
Hebras, que de lienzo sirven
En los ojos, de mortaja
En el pecho. O Rey lampiño!
Como no entiendes de barbas,
No las honras, á mis dias
No llegarás.
Sem. Calla, calla,
Villano, y esa malicia
No se irá sin castigarla. —
Llevadle de aqui, y atadle [*á los Soldados.*
Á él, como Lidoro estaba.
Chat. Oigan pues, ¿qué mas hiciera
Semiramis, si reinara?
¿Por qué me han de atar?
Sem. Por loco.
Chat. Pues si tú mismo me mandas
Que le suelte.
Sem. No hice tal.
Chat. Testigos hay en la sala,
De que miente vuestra Alteza,
Aunque no me dé libranza.
[*Llévanle los Soldados.*
Lis. Todo eres rigores hoy.
Sem. No te admires; que aun te falta
Mucho que ver. — Friso, ¿cómo
En llegar á hablarme tardas?
Fris. Como ocupado, señor,
En los despachos estabas......
Sem. ¿Para tí qué ocupacion
Puede haber?
Fris. Cómo te hallas?
Sem. Muy bien; que en efecto estoy [*aparte á él.*
Servida y idolatrada
De los mismos que quisieron
Verse sin mí. Solo falta
Á mis grandezas el gusto
De hacerte merced.
Fris. Tus plantas
Beso mil veces.
Sem. Qué quieres?
Pide.
Fris. Si de tí llegara
Á merecer una dicha,
Ella sola fuera paga
De mis deseos.
Sem. Qué es?
Dilo; ¿de qué te acobardas?
Fris. Astrea, hija de Lisias,
Es la deidad, que idolatra
Mi pecho.
Sem. Ya te he entendido,
Y presto verás con cuantas
Veras trato con Lisias,
Que el desposorio se haga,
Y á ella misma la diré,
Que es mi gusto.
Fris. ¡Edades largas
Vivas!
Lic. De aquestos secretos [*aparte los dos.*
Nacen mis desconfianzas.
Lis. Y las mias, que no sé,
Qué áspid entre los dos anda.
Sem. ¿Hablaba Licas contigo?
Fris. Si, señora.
Sem. De qué hablábais?
Fris. De temores y rezelos,
Que el ver tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer;
Que ninguno mi venganza
Primero examinará,
Supuesto que su ignorancia
Jamas entenderme supo. —
¡O injusta, o vana, o tirana [*aparte.*
Pasion, todavía estás
En lo secreto del alma;
Pero yo te venceré
Con silencio!
Lis. Entre sí habla,
Mirándome el Rey.
Sem. Memoria,
Nada me acuerdes.
Lic. Mal haya
Quien quiere vivir atento
Al semblante de otra cara,
Veleta del corazon,
Sujeta á cualquier mudanza.
Fris. Diviértante otros empeños.
Sem. De cuanto hoy he visto, nada [*aparte.*
Mayor cuidado me ha dado,
Que ver, que Lidoro salga
De su prision. ¿Cómo, cielos,
En esto hablaré, sin que haga
Novedad para informarme?
¿Mas qué me turba, ni espanta?
Las generales preguntas,
Ni se advierten, ni reparan. —
Lisias, ¿qué hay de Lidoro?
Lis. Que como tú, señor, mandas,
Está en palacio, debajo
Del homenage y palabra,
Que te dió.
Sem. Ya yo sé eso.
Lo que pregunto es, qué trata?
Lis. Ha sabido, como Iran,
Su hijo, á Babilonia marcha
Á ponerle en libertad;

Y al fin, para hablarte aguarda
La audiencia, que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama;
Que quiero saber, que intenta.
Lis. Sí haré; mas antes que vaya,
Una advertencia, señor,
Quisiera que me escucharas;
Que esta licencia me dan
Hoy mi edad y tu crianza.
Sem. Di.
Lic. ¡Que no hable el Rey conmigo, [*aparte.*
Ni una tan sola palabra!
Lis. Señor, Lidoro está preso,
Y en Babilonia que haya,
Es fuerza, algun confidente,
Que avisos le lleve y traiga;
No sienta flaqueza en tí,
Sino con valor le habla,
Para que entre temeroso
El ejército, que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
Y verás, Lisias, con cuanta
Diferencia le hablo. Ve
Por él.
Lis. Aqui fuera estaba. [*Vase.*
Sem. ¿Hay cosa como decirme [*aparte á Friso.*
De Lisias la ignorancia
Á mí, que muestre valor,
Friso?
Fris. Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey esté [*aparte.*
Conmigo airado, la extraña
Aprehension de su temor
Hará, que las paces haga,
Pues necesita de mí
En esta guerra que aguarda.

Salen Lisias *y* Lidoro.

Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dijiste,
Que te dijese la causa,
Que me obligó á hacer la guerra,
Y aunque esta sola bastaba
Para venir hoy á hablarte,
Otra novedad extraña,
Que ahora he sabido, me trae
Con mas afecto á tus plantas.
Que por tu padre y por ti
Aquella accion intentaba
Contra Semiramis, dije;
Y fue, porque su tirana
Condicion á un mismo tiempo
Á ti y tu padre quitaba
El imperio.
Sem. Espera, espera,
No digas mas, calla, calla;
Que ya sé lo que me quieres
Decir, y es mucha arrogancia,
Muy sobrado atrevimiento
El decirme cara á cara
Indignas malicias, que
El vulgo á su honor levanta.
Semiramis es mi Reina,
Mi señora y madre, y cuantas
Sospechas della se fingen,
Lo mismo á mí, que á ella, agravian;
Porque soy tan hijo yo
De su deidad soberana,
Que somos los dos un mismo
Compuesto de cuerpo y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
Proposiciones tan falsas,
Loco, bárbaro, atrevido.
Ahora sé, que te trataba
Dignamente como á bruto,
Y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, si tú......
Sem. No mas;
Á esotro discurso pasa,
Y este á perpetuo silencio
Se condena; di, y repara,......
Lid. Qué?
Sem. Que habla mal de mí, quien
Mal de Semiramis habla.
Di.
Lid. Deja que cobre aliento;
Que airado, señor, espantas
Mas, que aficionas afable.
Lis. Bien el fingimiento entabla [*aparte.*
Del valor, que le advertí.
Fris. Qué prudencia! [*aparte.*
Lic. Y qué mudanza! [*aparte.*
Lid. Yo he sabido, que mi hijo
Hácia Babilonia marcha;
Si me das, señor, licencia,
De que al camino le salga,
Sus ejércitos haré
Que no toquen en la playa
De Siria; que de volver
Á tu prision la palabra
Doy, porque solo pretendo
Pagarte la confianza,
Que has hecho de mi valor.
Sem. Con eso otra vez me agravias.
¡Bueno fuera, que dijera
Despues de Nimias la fama,
Que se valió de tus medios,
Para que no le llegara
Un rapaz á poner sitio
O presentar la batalla!
No solo quiero valerme
De conveniencias y trazas;
Pero, porque no se diga,
Que esta libertad que alcanzas
Es por temor complacerte,
Á otra prision mas extraña
Te he de reducir, y luego
En esas almenas altas
He de poner tu cabeza,
Porque vea la arrogancia
De tu gente, que la irrito
Y no respeto; y el alba
Mañana apenas saldrá
Por troneras de oro y nácar,
Cuando en busca suya marche
Yo; y cuando tu hijo traiga
Animados los peñascos
De Lidia, y en las campañas
Errantes ciudades sean
Sus tropas y sus escuadras,
Verás asustarse todos
Á un crujido de mis armas.
Lis. ¡Qué bien fingido valor! [*aparte.*
Lic. ¡Cielos, quién en Nimias habla! [*aparte.*
Fris. ¡Qué confusos estan todos! [*aparte.*
Lid. ¿Cobarde á este jóven llaman? [*aparte.*
Temblando de verle estoy.
Sem. Lisias!
Lis. Señor, qué mandas?
Sem. Que á Lidoro lleveis preso
Á la mas obscura estancia
Desa torre de palacio.
Lid. Mira, señor, cuanto agravias
Tu valor, pues no hay accion
Tan indigna, torpe y baja,
Como dar para quitar.
Libertad me diste.

Sem. En causas,
Que sobrevienen de nuevo,
No hay contrata.
Lid. Pues repara,
Que, si tú en prision me pones,
Del homenage y palabra
Libre estoy, pues ya no estoy
Preso sobre confianza.
Sem. Es verdad; ¿pero qué importa,
Si te aseguran las guardas?
[*Llévanle preso.*
Lis. Dame mil veces los brazos,
Que con la vida y el alma
Te agradezco los esfuerzos,
Con que aqui á Lidoro hablas.
Sem. ¿He disimulado bien
El temor, que me acompaña?
Lis. Asi no fuera fingido.
Sem. No te aflija esa ignorancia,
Que tan verdadero es,
Como lo dirán mañana
Los militares estruendos
De trompetas y de cajas.
Ve tú á ver de su prision
La torre, y á asegurarla;
Y tú, Friso, á enarbolar
Á las puertas del alcázar
Mi real estandarte, como
General ya de mis armas.
Fris. Tu mano beso mil veces;
Mas mi hermano......
Sem. ¿Qué reparas,
Si, por complacerle á él,
Soy yo, Friso, á quien agravias?
Fris. Yo acepto el cargo; mas es
Mientras tus enojos pasan.
Sem. Pues ve á publicar el bando
Al punto.
Fris. No sientas nada [*aparte á Licas.*
Estar de pérdida, Licas,
Pues estoy yo de ganancia. [*Vase.*
Lic. Hasta aqui, señor, callé,
Sin saber por qué me tratan
Tan severos tus rigores;
Mas oyendo lo que mandas,
Puesta la boca en tu mano,
Puesto el baston á tus plantas,
Acosado el sufrimiento,
Es fuerza que al labio salga.
¿En qué, señor, te ofendí?
¿El laurel de tu corona
Debe á ninguna persona
Mas tu Magestad, que á mí?
¿El primer noble no fui,
Señor, que hasta coronarte
Se declaró de tu parte,
Ayudando la razon?
¿Luego en tu coronacion
No levanté el estandarte?
¿Yo tu nombre no aclamé,
No siguiendo, ni ayudando
De Semiramis el bando,
Cuya lealtad quizá fue
Retiro suyo, al ver que
Yo su parte no seguia?
No me honraste? ¿pues un dia
Qué desengaños te da?
Sem. Desos servicios quizá
Nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas son cuanto hablais.
Sem. Pues no discurrais en ellas,
Que es tarde para entendellas,
Sino idos; que me dais
Enojo, cuanto aqui estais.
Lic. Ya yo os obedezco; y pues
Tanta mi desdicha es,
Que os enoja mi presencia,
En albricias de mi ausencia,
Me dad á besar los pies.
De soldado os serviré
En la guerra que esperais,
Sin que mi rostro veais;
Y si vivo, (que si haré,
Que soy infeliz) me iré
Donde no os dé mas rezelos.
Solo os suplicaré, (¡cielos, [*aparte.*
Apure mi confusion,
Si aquestas enigmas son
Por tener de Libia zelos!)
Que ya que me enviais quejoso,
Me envieis siquiera honrado;
Quédese lo desdichado
Con algo de lo dichoso.
Libia ha sido el dueño hermoso,
Que he idolatrado rendido;
Libia el rayo, que ha podido,
Arpon de fuego, abrasarme;
Y asi, para desposarme
Con ella, licencia os pido.
Sem. ¿Quién vió mas nuevo rigor? [*aparte.*
¿Qué es esto, que escucho, cielos?
No avives, cierzo de zelos,
Cenizas de un muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor [*aparte.*
No fue en vano.
Sem. Ira cruel; [*aparte.*
¿Tengo de ver, que fiel
Á otra ame, el que mereció
Un afecto mio, aunque no
Mereciese saber dél?
Lic. Solo este alivio prevengo [*aparte.*
Al influjo de mi estrella.
Sem. Equivocaré con ella [*aparte.*
Los zelos hoy, que dél tengo,
Pues desta manera vengo
Mis sentimientos.
Lic. Señor,
Qué me respondes?
Sem. Que error
Es, que ese premio espereis,
Que soy yo á quien ofendeis
En tener á Libia amor.
Decir, que era vuestra culpa,
Licas, no haberme entendido,
Amor fue, y zelos han sido,
Despues de oida la disculpa.
Y pues uno y otro os culpa,
No trateis de darme enojos,
Si no quereis ser despojos
De mis iras, mis rezelos;
Que hijo soy de quien, por zelos,
Le sacó á Menon los ojos.
Lic. Qué es esto? piadosos cielos! [*aparte.*
No en vano, (ay de mí!) no en vano
Discurria al oir, que no eran
De Semiramis engaños
Los que con el Rey pudieron
Facilitar mis agravios,
Que zelos de Libia eran;
Mas era argumento claro,
Que, pues son envidia, fuesen
De la fortuna contrarios. [*Vase.*

Sale FRISO, *y quédase al paño, á tiempo que salen por otra parte* ASTREA *y* LIBIA.

Fris. Ya que el bando publiqué, [*aparte.*
Vuelvo. — Pero, amor, oigamos,
Pues la Reina con Astrea

Habla, hasta donde mis hados
Llegan.
Sem. Friso me ha pedido,
Bella Astrea, que tu mano
Le conceda, premio digno,
Con que sus méritos pago.
Astr. ¿Cómo tan presto te olvidas,
Gran señor, de que te he dado
Mi voluntad, alma y vida?
Pero de nada me espanto;
Que no hay cosa mas mudable,
Que amor, con el nuevo estado.
Sem. Sin duda el Príncipe á Astrea, [aparte.
Como juntos se criaron,
La festeja. — Ya advertido
Estoy de cuan resignado
Tu pecho está á mi obediencia;
Y asi con razon aguardo,
Que en esto me darás gusto.
Astr. Otra vez, señor, extraño
Ese precepto; y asi,
No porque te haya mudado
De la corona el ascenso,
De la magestad el fausto,
Quieras que viva muriendo,
Que es preciso, si me caso
Con Friso, un hombre á quien yo
Siempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
¿Cómo podrás excusarlo?
Mas qué es esto? [Tocan cajas.

Sale Lisias.

Lis. Ya, señor,
Se descubren de los altos
Homenages desas torres
Los ejércitos formados
De Lidia, que numerosos
Vienen, compitiendo á rayos
Con las estrellas del cielo,
Y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias, Lisias,
Por el gusto que me has dado
Con esa nueva; que está [Abrázale.
El corazon anhelando,
Hidrópico de victorias.
Á recibirlos salgamos;
Y si Semiramis hizo
Paréntesis el tocado
De una victoria, hoy lo sea
La plática, que tratando
Estamos. Astrea y Libia,
En venciendo vuelvo á hablaros. —
Toca al arma, gima el bronce,
Suene el parche, los peñascos
Se estremezcan, el sol tiemble,
Luz á luz y rayo á rayo. [Vase.
Lis. ¿Qué nuevo espíritu ha sido
Del que Ninias se ha informado? [Vase.

Por distintos lados salen Friso *y* Licas.

Lic. En decir, que el Rey te quiere, [á Libia.
Di ahora, que yo me engaño.
Fris. Cuanto has respondido al Rey [á Astrea.
Escuché, dueño tirano.
Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
¿Qué culpa tienen mis hados?
Astr. Yo lo estimo, asi otra vez
Me excusas de confesarlo.
Lic. ¿Luego con esta disculpa
Bien de tus ojos me aparto?
Fris. Tú verás la estimacion,
Que hago dese desengaño.
Lib. Yo sabré morir sintiendo.
Lic. Vivir sabré yo olvidando.
Fris. Yo aborreciendo vivir.
Astr. Y yo padecer amando.
Fris. Licas!
Lic. Friso!
Fris. Amor es esto?
Á matar muriendo vamos.
Astr. Libia!
Lib. Astrea!
Astr. Esto es amor?
Vamos á morir llorando. [Vanse.

Tocan á marchar, y sale toda la gente que pudiere, y despues Iran Nino *con baston de General, y* Anteo *viejo, con baston.*

Iran. Babilonia, república eminente,
Que al orbe empinas de zafir la frente,
Siendo jónica y dórica coluna
Del cóncavo palacio de la luna,
Adonde colocados tus pensiles,
Al cielo se han llevado los Abriles,
Y con sus flores bellas,
Á rayos equivocan las estrellas,
Que vengo á ser tu invicto Rey, no dudo;
Y asi, haciéndote salva, te saludo,
Como ya corte mia.
Salve pues! o confusa monarquía,
Herencia justa de mi muerta madre,
Y injusta cárcel de mi vivo padre;
Que hoy prevenido á bélicos combates,
Sobre el rápido curso del Eufrates,
Libertad le he de dar, y desengaños,
De que hay mucho valor en pocos años.
Ant. Señor, esa admirable
Ciudad, que ves, de gente inumerable
Capaz ha sido, ó ya propia, o ya extraña,
Y si dejas cubrirse la campaña
De la gran hueste suya,
Es fuerza, que tu ejército destruya.
Si por asalto quieres
Intentarlo, es razon que consideres,
Cuanto estarán seguros
En la grande eminencia de sus muros;
Y asi el mejor acuerdo, el mejor medio,
Sitiándola, es, tomarla por asedio;
Pues una vez cercados,
El número de gentes y soldados
Mas presto facilita sus castigos,
Pues ellos mismos son sus enemigos,
Cuando con tales modos,
Sin pelear ninguno, comen todos.
Iran. En todo, ilustre Anteo,
Tu voto he de seguir. Pero qué veo?
Ant. Un hombre, desde aquella
Torre, por una claraboya della,
Escala haciendo, á lo que ya sospecho,
Las fáciles alhajas de su lecho,
Al campo se descuelga.
Iran. El lino ya, que de la reja cuelga,
Al hombre va faltando,
Y se viene á la tierra despeñando.
Ant. Precipitado anhelo
De desesperacion.

Dentro Lidoro.

Lid. Válgame el cielo!
Ant. Ya puesto en pie, camina,
Haciendo desperdicio de la ruina.
Iran. Hácia nosotros viene.
Ant. Sin duda, que rendido nos previene
Avisos, á pesar de alguna envidia.

Sale LIDORO *cayendo.*

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
Donde, entre tropas tantas,
Vuestro Príncipe está?
Iran. Puesto á tus plantas,
Señor y padre mio,
Sin alma, sin accion, sin albedrío,
Porque absorto, confuso y elevado
El verte desta suerte me ha dejado.
Lid. Una y mil veces sea
Felice, hijo, el dia, que te vea
La fortuna en mis brazos,
Lazos de amor.
Iran. Di nudos, y no lazos,
Pues que la muerte, al verlos,
No podrá desatarlos sin romperlos.
Ant. Á todos da tu mano.
Lid. O noble Anteo!
O amigos!
Iran. ¿Es posible, que te veo?
Lid. En esta torre estaba
Preso, la gente vi, que se acercaba
Al muro, y lima sorda de la reja
Fue, no sé si mi mano, ó si mi queja;
Por ella me he arrojado,
Del homenage ya desobligado,
Solo para avisarte,
Que, pues eres Adonis, no seas Marte.
Libre estoy, que es el fin que has pretendido;
No el ejército marche, que has traido,
Un paso mas; que, aunque ahora Nimias reina,
Temo, que su prision rompa la Reina
Á esta ocasion, y es su belleza una
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.
Iran. Habiendo tú llegado, [*Dale el baston.*
Tú eres el General, yo tu soldado;
Da las órdenes tú; que yo, al saberlas,
Solo trataré ya de obedecerlas.
Lid. Pues marche en buen concierto
La vaga poblacion deste desierto,
La vuelta de aquel muelle, que alli cierra
El paso con el rio. [*Tocan cajas.*
Voces [*dent.*] Guerra, guerra!
Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido
De la ciudad la gente.
Lid. Prevenido
Mi ejército le espere;
Mas no le embista, si embestir no quiere
El suyo, pues que ya de la ofensiva
Guerra la accion se trueca en defensiva,
Al amparo esperando desa sierra.
Unas [*dent.*] Viva Nimias!
Otros. Lidoro viva!
Todos. Guerra!
[*Cajas y clarines.*

Salen SEMIRAMIS, LISIAS, FRISO, LICAS *y algunos Soldados.*

Sem. Príncipe jóven, que á enterrarte vienes
Donde el sepulcro de tu padre tienes,
¿Cómo, si darle intentas
La libertad, sin dársela te ausentas?
Iran. Como ya se la he dado;
Que para eso bastó el haber llegado.
Y como he conseguido
El fin ya, que á tu patria me ha traido,
Volverme pretendia,
Porque desprecio del vencerte hacia.
Sem. ¿Cómo, si en esa torre en infelices
Prisiones yace, osadamente dices,
Que libertad le has dado? Es barbarismo.
Iran. Quieres ver cómo?
Sem. Sí.
Iran. Dígalo él mismo.
Lid. Libre estoy, porque habiendo
Faltado el homenage, bien entiendo,
Que pudieron gloriosos mis blasones
Quebrantar de la torre las prisiones.
Sem. Yo me alegro de verte
Libre, para prenderte
Segunda vez, y para que mi brio
Tenga mas que vencer, que en fin es mio.
Iran. Pues si eso te provoca,
Embiste.
Sem. Toca al arma!
Lid. Al arma toca!
Lic. Hoy verás el valor que desconfias.
Fris. Hoy verás el valor de quien te fias.
Sem. Yo haré que el tiempo esta victoria escriba.
[*Éntranse todos, sacando las espadas.*
Unos [*dent.*] Guerra!
Otros. Viva Lidoro!
Otros. Nimias viva!
[*Dase la batalla con mucho estruendo.*

Sale CHATO.

Chat. Á perro viejo no hay
Tus, tus, dice allá un proverbio,
Y yo acá tambien lo digo,
Puesto que soy perro viejo.
Sin ser pescador, apenas
Ví que andaba el rio revuelto,
Cuando dije: la ganancia
Es mia, qué hago? tomo y vengo,
Y rompo aquesta cadena;
Y de madre y hijo huyendo,
(Que es tan malo uno como otro)
Pasarme á otra tierra quiero.
Trabada está la batalla, [*La caja.*
Y en tanto que los encuentros
Se barajan, quiero yo
Echar á esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
He de esperar el suceso.
¡Cuerpo de Apolo conmigo!
Y cual anda alli el estruendo;
Y aun aqui, que derramados
Los dos ejércitos, veo
No dejar alguna parte,
Que no ocupen. Pues no tengo
Donde esconderme, la santa
Mortecina hacer intento,
Tiéndome de largo á largo.

Dentro SEMIRAMIS.

Sem. Ay de mí!
Chat. Ya no me tiendo,
Porque por aqueste monte
Bajar despeñado veo
Un hombre; y no es bien quitarle,
Que él haga el papel del muerto;
Cada uno á lo que le toca
Acuda.

Sale SEMIRAMIS, *sangriento el rostro, y con flechas en el cuerpo, como cayendo.*

Sem. Valedme, cielos!
Chat. Y asi acuda yo á esconderme,
Y él á morirse.
Sem. ¡Ah, qué presto
Has acabado, fortuna,
Con mi vida y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
Aunque es verdad, que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido

Mas que la deidad de Vénus,
Pues solo me diste vida,
Hasta cumplir los severos
Hados, que me amenazaron
Con prodigios, con portentos,
Á ser tirana, cruel,
Homicida y de soberbio
Espíritu, hasta morir
Despeñada de alto puesto.

Chat. Tanto miedo tengo, que aun
Para huir valor no tengo. [*Tocan cajas.*

Todos [*dent.*] Viva Lidia!

Dentro Lidoro.

Lid. La victoria
Seguid; que hoy es el dia nuestro.

Sem. Qué es vivir? aunque no es mucho
Que ella viva, si yo muero.
Mas lo poco que me queda
De vida lograrlo pienso;
Que á costa de muchas muertes,
Morir bien vengada intento.

Chat. No tropiece con la mia.
[*Suena la cadena de Chato.*

Sem. ¿Qué triste, ronco y funesto
Son de prisiones se mezcla
Con los marciales estruendos?

Chat. Es la cadena de un galgo,
Que anda por aquesos cerros
Á caza de liebres, y es
El galgo y la liebre á un tiempo.

Sem. ¿Qué quieres, Menon, de mí,
De sangre el rostro cubierto?
¿Qué quieres, Nino, el semblante
Tan pálido y macilento?
¿Qué quieres, Nimias, que vienes
Á affigirme triste y preso?

Chat. Sin duda, que vé fantasmas
Este que se está muriendo. [*Vase.*

Sem. Yo no te saqué los ojos,
Yo no te dí aquel veneno,
Yo, si el reino te quité,
Ya te restituyo el reino.
Dejadme, no me affijais;
Vengados estais, pues muero,
Pedazos del corazon
Arrancándome del pecho.
Hija fui del aire, ya
En él hoy me desvanezco. [*Muere.*

Todos [*dent.*] Vida Lidoro! [*Las cajas.*

Lid. [*dent.*] El alcance
Seguid, pues que van huyendo.

Salen Friso, Licas, Lisias *y Soldados.*

Lic. Hoy es para Babilonia
Infausto el dia.

Fris. Los cielos
Conjurados se declaran
Contra nosotros.

Lis. No menos,
Que juzgamos, es la ruina,
Si en aquel paves advierto.

Lic. Qué desdicha!

Lis. Qué tragedia!

Fris. Mayor es de la que vemos,
Que este cadáver...... ¡Mas, ay [*aparte.*
Infeliz! No el sentimiento
Me haga decir, que yo supe
Antes de ahora este secreto;
Pues solo puede salvarme
El sagrado del silencio.

Lis. ¡Ay, jóven Rey, cuanto fue
Trágico, tu nacimiento! [*Tocan.*

Lid. [*dent.*] Pues en la ciudad se entran,
No pareis hasta entrar dentro.

Lic. Tan gran desdicha, Lisias,
No tiene ya otro remedio,
Sino que en el Mauseolo
Á Nimias depositemos,
Y de su oculto retiro
Á Semiramis saquemos;
Pues solo puede salvar,
Ó su fortuna, ó su esfuerzo,
Nuestra patria destas iras.

Lis. En los hombros le llevemos.
[*Llevan Licas y Lisias en los brazos á Semiramis.*

Fris. Llevadle los dos; que yo
Ánimo y valor no tengo;
Pues aunque le pierden todos,
Soy yo solo el que le pierdo. [*Vase.*

Salen Astrea *y* Libia.

Astr. Huyendo la gente vuelve
Á la ciudad.

Lib. En no siendo
Semiramis quien la anima,
Siempre esperé mal suceso.

Sale Chato.

Chat. Tal es lo que pasa allá,
Que aqui á la prision me vuelvo.

Astr. Chato, qué es esto?

Chat. ¿Quereis,
Que lo diga todo, y presto?
Pues es, que todos, señoras,
Han lo que yo hubiera hecho.

Astr. Qué es?

Chat. Huir; y que en el campo
Queda......

Lib. Dilo.

Chat. Nimias muerto.

Astr. ¡Ay infelice de mí!
Máteme mi sentimiento.

Dentro voces.

Unos. Grande Semiramis bella,......

Otros. Sal de aquese oculto encierro
Á dar la vida á tu patria.

Otros. Felice Reina, tus hechos
Nos rescaten de tan graves
Ruinas como padecemos.

Salen Lisias, Licas, Friso *y Soldados.*

Lis. Entrad, y romped las puertas
De su cuarto.

Lic. Vuelva el cetro
Á las manos de quien tuvo
En ellas todo el imperio
De la fortuna.

Fris. Ay de mí! [*aparte.*
Que ella ha sido la que ha muerto.

Lis. Abrid la puerta.

Abren una puerta como á golpes, y sale Nimias.

Nim. Tiranos!
¿No basta tenerme preso,
Sino tambien venir hoy
Á darme muerte?

Todos. Qué es esto?
Nim. Vuestro Rey soy; ¿pues por qué
Me quitais la vida? ¿el reino
No basta?
Astr. Cielos, qué oigo!
Rendida sus plantas beso,
Aunque temple mi alegría
El dolor de verte ageno.
Lis. Vasallos, bien claro está
De entender tan gran suceso,
Y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su soberbia hizo, sin duda,
La traicion de aqueste trueco.

Dentro Lidoro.

Lid. De Semiramis es este
El gran palacio, entrad dentro;
Que en ella ahora me falta
De vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iran, Anteo *y los Soldados.*

Lis. No podrás en ella ya,
Poderoso Rey, supuesto
Que ella murió, y Nimias vive.
Lid. Pues si vive á quien yo debo
La libertad, que me dió,
Y no fue quien me dió luego
La segunda prision, vean,
Que aquel favor le agradezco,
Y esta victoria no sigo,
Pues que las armas suspendo.
Iran. Yo tambien le reconozco
Los favores, que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido á los dos,
Pago á Astrea lo que debo,
Y perdono á quien estuvo
Culpado en tenerme preso,
Porque de la Hija del Aire
La historia acabe con esto.

XXXII.

NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

PERSONAS.

Cupido.
Arsidas, *Rey de Chipre.*
Lidoro, *Rey de Ateron.*
Atamas, *Rey de Egnido.*
Anteu.
Friso, *gracioso.*
Fabio / Libio, *criados.*
Psiquis, *Infanta de Egnido.*
Astrea *su hermana.*
Selenisa, *su hermana.*
Flora, *Dama.*
Soldados.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Sale un Coro de música, y detras Selenisa *con guirnalda; y con la copla, que se canta y representa, don vuelta al tablado, yéndose, á tiempo, que por una parte salen* Lidoro *y* Fabio, *y por otra* Arsidas *y* Libio.

Selen. Venid, hermosuras felices, venid,......
Cor. 1. Venid, hermosuras felices, venid,......
Selen. Á hacer sacrificios hoy,......
Cor. 1. Á hacer sacrificios hoy......
Selen. Á la Diosa de la hermosura,......
Cor. 1. Á la Diosa de la hermosura,......
Selen. Que es hija de nieve y madre de ardor.
Cor. 1. Que es hija de nieve y madre de ardor.
Selen. Venid, venid con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.
Cor. 1. Venid, venid con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.
Ars. Si esta es Selenisa, Fabio,
Dichoso mil veces yo.
Lid. Yo mil veces infelice,
Si la que mirando estoy,
Libio amigo, no es Astrea.
Fab. ¿Tanto el verla te agradó?
Ars. ¿Á quién pudiera dejar
De agradar su perfeccion?
Lib. ¿Tan bella te ha parecido?
Ars. No vi hermosura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz.
[*Vase el primer Coro.*

Sale el segundo Coro y detras Astrea *con guirnaldu, dando vuelta al tablado.*

Astr. Llegad, hermosuras felices, llegad,......
Cor. 2. Llegad, hermosuras felices, llegad,......
Astr. Á ofrecer adoracion......
Cor. 2. Á ofrecer adoracion......
Astr. Al hermoso prodigio, que flecha......
Cor. 2. Al hermoso prodigio, que flecha......
Astr. Arpones á un tiempo de agrado y rigor.
Cor. 2. Arpones á un tiempo de agrado y rigor.
Astr. Llegad, llegad con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.
Cor. 2. Llegad, llegad con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.
Lid. Ya no importa que no sea
Astrea la que pasó
Primero, si esta lo es.
Fab. ¡Qué apacible condicion!
Ars. ¡Ay Fabio, si fuera esta
Selenisa, y la otra no!
Fab. Qué importará? si en viniendo
Otra cualquiera, señor,
Lo mismo dirás; que siempre
La postrera es la mejor.
Todas. Llegad, llegad con planta veloz.
[*Vase el Coro segundo*

Sale el Coro tercero, y detras Psiquis *con guirnalda.*

Psiq. Corred, hermosuras felices, corred,......
Cor. 3. Corred, hermosaras felices, corred,......
Psiq. Á rendir el corazon......
Cor. 3. Á rendir el corazon......
Psiq. Á la deidad, que vibra en sus ojos......
Cor. 3. Á la deidad, que vibra en sus ojos......
Psiq. Los arcos de Diosa y las flechas de un Dios.
Cor. 3. Los arcos de Diosa y las flechas de un Dios.
Psiq. Corred, corred con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.
Cor. 3. Corred, corred con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.
Lid. O Júpiter! ¿qué asombro es el que miro?
Ars. ¿Qué portento, o Apolo! es el que admiro?
Lid. No hizo naturaleza
La rara perfeccion desta belleza.
Ars. Por ostentar el cielo su luz pura,
La fábrica dictó desta hermosura.
Lid. ¡O quiera el hado, que esta fuese Astrea!
Ars. ¡O quiera amor, que Selenisa sea!
Todas. Corred, corred con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor. [*Vanse.*
Fab. ¿De qué te has suspendido?
Lid. Al prodigio que ví, perdí el sentido.
Lib. ¿De qué te has elevado?
Ars. Al asombro que ví, quedé admirado.
Lib. ¿Pues no fue la primera
Muy hermosa?
Lid. Confieso que lo era,
Mas fue flor, que, aunque hermosa,
Se marchitó á la vista de la rosa.

Fab. ¿Muy bella no dijiste
Que era la primera que aqui viste?
Ars. Sí; pero rosa fue, que, aunque fragrante,
Se obscureció á la vista del diamante.
Lib. ¿La segunda no fue divina y bella?
Lid. Fue un diamante á la vista de una estrella.
Fab. ¿La otra despues no te agradó?
Ars. Sí; pero
Fue una estrella á la vista de un lucero.
Lib. ¿No estimaras entonces su fortuna?
Lid. Ya fue lucero á vista de la luna.
Fab. ¿No murieras entonces en su abismo?
Ars. Ya fue la luna á vista del sol mismo.
Lid. ¿Porque esta mas hermosa,......
Ars. Porque esta mas brillante,......
Lid. Entre comunes flores fue la rosa.
Ars. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lid. Fue estrella.
Ars. Fue lucero.
Lid. Fue la luna.
Ars. Fue el sol.
Los *dos.* Fue el cielo entero.
Ars. ¡O quiera amor, que Selenisa sea!
Lic. ¡O quiera el hado, que esta fuese Astrea!
Lib. De esta gente que vemos
Saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
Saber podemos lo que deseamos.
Lid. Dices bien, llegar quiero. [*Llegan.*
Ars. La licencia, que tiene un forastero,
Disculpe. Mas qué veo!
Lid. ¿Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso!
Ars. Lidoro invicto! ¿Yo tan venturoso,
Que en la isla de Egnido
Hallaros tan acaso he merecido? [*Abrázanse.*
Lid. Á gran ventura tengo,
Que en ella os halleis vos, cuando á ella vengo;
Pues aunque haya deseado
Estar desconocido y disfrazado,
Necio con novedad, Arsidas, fuera,
Si con vos el recato se entendiera.
Ars. Y yo lo mismo digo,
Que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
Tanto, que al escucharos hoy, y al veros
Aqui, hasta en eso estimo pareceros;
Que tambien he venido
De secreto á la isla.
Lib. Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
En aquesta ocasion.
Fab. Tú en esta parte?
Dame, Libio, los brazos.
Lib. Serán de mi amistad eternos lazos. [*Abrázanse.*
Fab. Por lo menos seremos hoy testigos
De una gran novedad.
Lib. Qué es?
Fab. Ser amigos,
Siéndolo nuestros amos,
Sin revolver familias.
Ars. Pues que estamo
En una misma duda,
Hoy á sacarle el uno al otro acuda.
Lid. Decis bien, y yo quiero
Ser el que della á vos libre primero.
Despues que á daros socorro
Partí á Chipre, vuestro reino,
En las guerras, que tuvísteis
Con Pandion, aquel soberbio
Monstruo, que de la fortuna
Pretendia entonces serlo,
Quitando de vuestras manos
Y sienes laurel y cetro;
Despues que su armada vísteis
Por mí derrotada, á tiempo
Que su ejército por vos
Desbaratado y deshecho,
Tomó la vuelta de Acaya,
Por tierra y por mar huyendo;
Y despues en fin que yo,
Dejándoos triunfante y quieto,
Dejé descansar á Marte,
Colgando el arnes sangriento,
Por último adorno suyo,
En primer servicio vuestro:
Traté de tomar estado;
Y entrando conmigo mesmo
En consejo, si es que el propio
Ser puede el mejor consejo,
Pedí á Atamas, Rey de Egnido,
Que me diese en casamiento
La una de sus tres hijas,
Por haber oido, que el cielo
Á todas tres las dotó
De beldad, gracia é ingenio;
Tanto, que Páris confuso
No determinara el premio
De aquella manzana de oro,
Viendo entre las tres suspenso,
Cuanto litigan iguales
De su justicia el derecho
Mejor (ó miente la fama),
Que Juno, Pálas y Vénus.
Atamas pues respondió
Agradecido á mi intento,
Que de la beldad de Astrea
Me haria dichoso dueño;
Ni la mayor, ni menor
De sus hijas, porque atento
Á que la heredera suya
No hubiese de ir á otro imperio
Á vivir, no me ofrecia
La mayor, que á lo que pienso
Es Selenisa. Yo pues,
Ni dudando, ni creyendo,
Como antes dije, á la fama
Altos encarecimientos,
Lo que oyeron los oidos,
Acrisolar quise cuerdo
Al exámen de los ojos;
¿Porque qué importa en efecto,
Que á todos parezca hermosa
Una muger en extremo,
Si al que ha de vivir con ella
No consigue el parecerlo?
No siempre el agrado está
Vinculado á lo perfecto,
Agrado hay voluntarioso,
Que se contenta con menos;
Porque tiene ciertos casos
Reservados el afecto
Para sí, que nadie puede
Ni alcanzarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
Una hermosura, y tal vemos
Dichosa la mediana
De un parecer; porque es cierto,
Que, aunque amor todo es cuestion,
Es cuestion sin argumento.
Y asi nadie le concluye
Á razones, que por eso
(Aunque es el frase vulgar,
Decirle aquesta vez tengo)
Aquello que atrae se llama
Un no sé qué, concediendo,
Que el no saberlo disculpa
La culpa del no saberlo.
En fin amor del oido

Pocas veces hizo aprecio;
Porque cuando escucho yo
Unas señas, voy haciendo
De las voces que percibe,
Ausente mi entendimiento,
Un concepto acá en la idea;
Y si no sale el concepto
Como le formo, se halla
Burlado mi pensamiento:
Lo que no pasa á los ojos,
Porque no perciben ellos
El objeto imaginado,
Sino realmente el objeto.
Y asi, por no dejar nunca
Escrupuloso el deseo,
Si Astrea no fuese como
La imaginase, sabiendo
Que hoy en Egnido se hacen
Los sacrificios......

Ars. Teneos;
Que quiero yo proseguir,
Pues á lo que considero,
Ya que hasta aqui parecido
Ha sido el discurso nuestro,
Es preciso que tambien
Haya desde aqui de serlo;
Y asi, por partir, Lidoro,
De la relacion el tiempo,
Pues lo que me habeis contado
Habia de ser lo mesmo
Que yo os contara, asentando,
Que ya en el mundo no es nuevo
El que concurran tal vez
Dos en un mismo concepto,
Proseguiré, porque en uno
Se sepan ambos intentos:
Si bien será menester
Prevenir, que los sucesos
Solo tienen diferencia,
En que la que yo pretendo
Es Selenisa; porque
No es para mi impedimento
Ser heredera de Egnido,
Y no haber de ir á mi reino;
Que habiendo quedado yo
De los pasados encuentros
Tan pobre, me es conveniencia
Dejar hoy por el ageno
Estado el propio. Y asi
(Aqui quedásteis) sabiendo
Que hoy en Egnido se hacen
Los sacrificios de Vénus,
Y que todas las doncellas,
Desde la que ilustra el pecho
Real sangre á la mas humilde,
Al aire suelto el cabello,
Y coronadas de flores,
Con músicos instrumentos,
Y sus dones cada una,
Concurren á aqueste templo
Á pedir para su estado
Á la Diosa los proverbios:
Yo, con deseo de ver
Á Selenisa primero
Que con ella me despose,
Quise venir encubierto
Á la isla, y por ser paso
De poder verla este puesto,
Que entre el templo está, y palacio,
En él he estado suspenso
De ver en las tres deidades
Tres bellísimos portentos,
Que parece que á porfía
La naturaleza ha hecho.
Dudoso pues de ignorar
Entre las tres cuales fueron
Sus nombres, á preguntaros
Llegué, diciendo......

[*Dentro voces y ruido.*

Todos [*dent.*] No hay Vénus;
Psiquis es de la hermosura
La Diosa.

Lid. Qué será aquello?

Fab. Qué os espanta? Habrán venido
Otros á ver de secreto
Sus esposas, y querrán
Proseguir tambien el cuento.

Unos [*dent.*] Viva Psiquis!

Otros [*dent.*] Psiquis viva!

Unos. Sus estatuas derribemos.

Otros. Profanemos sus altares.

Todos. ¡Viva Psiquis, muera Vénus!

Ars. ¿Qué novedad será esta?

Lid. Todo es confusion y estruendo.

Todos. ¡Vénus muera, Psiquis viva!

Dentro Atamas.

Atam. Vasallos, amigos, deudos......!

Todos [*dent.*] Es en vano. Viva Psiquis!

Salen Anteo *y* Friso.

Ant. Raro caso!

Fris. Y aun espeso.

Ant. ¿Que siempre, Friso, has de estar
Loco? ¿Cuando salgo huyendo,
Por no ser cómplice (ay triste!)
En tan sacrílego intento,
De burlas hablas?

Fris. ¿Qué quieres,
Si nací asi?

Ars. Caballero,
Si el serlo los dos, y el ser
De mas á mas forasteros,
En cualquiera ilustre sangre
Halla noble acogimiento,
Decidnos, ¿qué novedad
Es esta?

Ant. Escuchad atentos;
Que á precio de desahogar
Mis penas y sentimientos
Os buscara, agradecido
Á que quisiérais saberlos.

Fris. Qué miro? ¿Arsidas no es este, [*aparte.*
Y aquel Lidoro? ¿encubiertos
En Egnido, y disfrazados?
¿Mas quién me mete á mi en esto?

Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada á Vénus,
Por heredada costumbre
Y ceremonia tenemos
Hacerla todos los años
Fiestas en aquese templo,
En cuyas aras su imágen
Tiene religioso asiento.
Las jóvenes hermosuras,
Que estado esperan, con zelo
Devoto, como al fin, madre
De Amor, la ofrecen inmensos
Dones, para que felices
Las haga en su casamiento;
Que aun las deidades se obligan
De la dádiva y el ruego.
Á este culto pues la Diosa,
En fe de agradecimiento,
Responde tal vez de algunas
Los hados malos ó buenos.
Entre las varias beldades,

Que hoy á sus aras vinieron,
Fueron las tres hermosuras,
Hijas de Atamas, Rey nuestro:
Selenisa la primera
Fue, que al templo entró.

Ars. ¡Yo muero, [*ap.*
Pues no es Selenisa aquella,
Que robó mi pensamiento!

Lid. ¡Albricias, alma, que aun tienen [*aparte.*
Esperanza mis deseos!

Ant. Astrea fue la segunda.

Lid. Ya no la tienen. [*aparte.*

Ant. Siguiendo
Á las dos Psiquis llegó.
Aquí es forzoso el haceros
Un paréntesis; si fuere
Largo, perdonad os ruego;
Que, en llegando á hablar de Psiquis,
No es posible humano acento
Ceñirse en las alabanzas
De tan divino sugeto;
Y mas yo, que declarado
Amante suyo, y su deudo,
Si no la merezco agrados,
Rigores no la merezco.

Lid. ¡O qué anticipado al gusto [*aparte.*
Anda siempre el sentimiento!

Ars. ¿Á quién llegaron jamas, [*aparte.*
Antes que el amor, los zelos?

Ant. Es Psiquis la mas hermosa
Dama, que vió el sol, corriendo,
Campeon de sombras y luces,
El azul campo del cielo;
Desde un oriente á otro oriente,
Desde un ocaso á otro, es cierto
Que no vió igual hermosura,
Sea consecuencia desto
Alumbrar con mayor dia
La estacion deste emisferio,
Como academia, en que va
Estudiando y aprendiendo
Los preceptos de la luz,
Y aun ignora los preceptos,
Pues donde los cursa mas,
Es donde los sabe menos.
Todo el año es primavera
Esta isla, produciendo
Á las órdenes de Psiquis
Flores el tiempo sin tiempo.
Cuando sale de palacio
Estan los públicos puestos,
Con alborozo de verla,
Todos de gente cubiertos.
¿Cuántos, ó ya penetrando
Los montes, ó ya rompiendo
Los mares, peregrinaron
Por solo mirarla, siendo
El primero voto humano
De hermosura sin ejemplo?
Opinion hay, que Cupido,
Sin verla, se ausentó huyendo
De Egnido, como quien dice:
No hago falta yo en imperio
Donde dejo por Virreina
Á Psiquis de mis incendios.
Tal es en fin su belleza,
Que varias personas, viendo
En el altar á la Diosa,
Y á la Psiquis en el suelo,
Dudaron entre alma y mármol
El culto y el rendimiento.
Quizá ocasionó esta envidia
El lastimoso suceso
Que sabreis, si no me falta
Para deciroslo aliento.
La tercera pues entró
Al templo Psiquis, y luego
La aclamó todo el concurso
Segunda deidad del templo.
Llegó al altar de la Diosa,
En sacrificio ofreciendo
Dos tórtolas, que se iban
Enamorando á requiebros,
Cuando (aquí la lengua turpe
Duda) la estatua (suspenso
Teme el labio) sobre el ara
(Aun de imaginarlo tiemblo)
Se movió, y en alta voz
Dijo este infausto proverbio:
Infelice tu hermosura,
Psiquis, será, pues tu dueño
Un monstruo ha de ser. Á cuyo
Fatal pavoroso acento,
Respuesta comun de todos
Fue por un rato el silencio.
Psiquis le rompió con voces
Lastimosas, que los cielos
Penetraron á gemidos
Y rasgaron á lamentos.
El Rey y sus dos hermanas,
En mil lágrimas deshechos,
El vaticinio (si es
Que es vaticinio el agüero)
Rogaban, que derogase
La sacra deidad; y viendo
Que era género de envidia,
Concitado todo el pueblo
Contra la Diosa, empezó
Con osado atrevimiento,
En favor de Psiquis bella,
Á hacer tan grandes extremos,
Que, en sacrílegos tumultos
El vario concurso envuelto,
Las estatuas de la Diosa
Del altar derribó al suelo.
Empezólo á defender
Atamas prudente; pero
¿Quién á un vulgo desbocado,
Determinado y resuelto,
Á raya podrá parar?
Ó díganlo esos estruendos,
Que yo no me atrevo á oir,
Temeroso, que el supremo
Júpiter confirme el hado,
Á vista del sacrilegio.
Y asi, huyendo dellos voy,
Aunque, si mejor lo advierto,
El amenaza de Psiquis,
Ni la dudo, ni la temo;
Pues si un monstruo ha de gozarla,
Monstruo es mi amor, con que á un tiempo
Se podrán cumplir iguales
Sus hados y mis deseos,
Por mas que en confusas voces
Quede ese vulgo diciendo: [*Vase.*

Voces [*dent.*] No hay ya Vénus! Psiquis viva!

Atam. [*dent.*] Vasallos, amigos, deudos......!

Todos. Es en vano; viva Psiquis!

Lid. Qué prodigio!

Ars. Qué portento!

Fris. Ellos son, no hay que dudar, [*aparte.*
Memoria, de que son ellos;
Con tal secreto en el buche,
Mucho haré, si no rebiento.

Unos. Pues ya es Psiquis nuestra Diosa,
Su hermosura celebremos.

Otros. Á ella sola se dediquen
Himnos, canciones y versos.

Salen todos en tropa cantando.

Music. Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la Diosa
De la hermosura.
Psiq. Suspended vanos aplausos,
Y advertid, que de los cielos
No se vencen los enojos
Con la indignacion, y que esto
Es injuria, que podrá
Irritarlos, no moverlos.
Atam. Si de Psiquis el influjo
Á tal pena la ha dispuesto,
Para que Vénus divina
Revoque el rigor severo,
Aplaquémosla con llantos,
Obliguémosla con ruegos,
No con baldones, que puedan
Doblarla los sentimientos.
Unos. Diosa, que ha tenido envidia,
No es Diosa.
Otros. Diosa, que ha puesto
El aplauso en la venganza,
No es Diosa.
Todos. Á Psiquis queremos.
Music. Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la Diosa
De la hermosura.
Psiq. No habeis de pasar de aqui.
Atam. ¿Mi respeto á deteneros
No es bastante?
Todos. No se ofende
De lisonjas el respeto.
Music. Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la Diosa
De la hermosura.
Astr. Muriendo de envidia voy [*aparte las dos.*
De ver el comun afecto,
Que Psiquis ha merecido,
Selenisa.
Selen. Si confieso
La verdad, tambien, Astrea,
Llevo el propio sentimiento.
Todos. Hasta dejarla en palacio
Vamos cantando y tañendo.
Psiq. ¡Sed testigos, cielos, que
Esta vanidad no acepto.
Atam. ¡Y sed testigos, que yo
De que repitan me ofendo!
Music. Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la diosa
De la hermosura.
Ars. Retirémonos, Lidoro,
Porque es fácil conocernos
Entre tanta gente alguno.
Lid. Dices bien; yo voy muriendo
De batallar, Psiquis bella,
Con tu hado y con mi afecto.
Ars. ¡Ay divina Psiquis, quien
Pudiera echarte del pecho!
Lib. Qué llevas?
Lid. Qué he de llevar?
Fab. Qué sientes?
Ars. No sé qué siento.
Los dos. Pero qué mas, que haber visto
Beldad, por quien dice el eco......
Ellos y Mus. Pues que Vénus envidia.
La beldad suya,
Psiquis es la Diosa
De la hermosura. [*Vanse.*

Sale Cupido *con arco y flechas.*

Cup. ¿Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la Diosa
De la hermosura?
Miente el sacrílego acento,
Miente la atrevida voz,
Que, discurriendo veloz,
Cómplice hace á mi tormento.
¿Qué humano merecimiento
Puede haber, de quien se arguya......?
Mus. [*dent.*] Pues que Vénus envidia
La beldad suya,......
Cup. Aunque el mundo discurria,
Y á esta isla no llegaba,
Porque con mi madre estaba
Segura mi monarquía,
Me trae á ella la harmonía,
Que dar á entender procura......
Mus. [*dent.*] Psiquis es la Diosa
De la hermosura.
Cup. Moradores del Egnido,
Donde, sin segundo ejemplo,
Su deidad os debió templo,
Que asombro del mundo ha sido,
¿Como os habeis atrevido
Á hacerla ofensa tan suma?
¿Vanidad hay que presuma
Competir (qué error tan ciego!)
Á la que es madre del fuego,
Con ser hija de la espuma?
Mus. [*dent.*] Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la Diosa
De la hermosura.
Cup. ¿Su templo (desdicha airada!)
Sin culto ya, (qué pesares!)
Sin víctimas sus altares,
Y su estatua derribada?
¿Su deidad tan profanada,
Y yo con vida y sentido?
Hoy, madre, en ruinas de Egnido
Mayor aplauso te espera,
Pues hoy será su venera
Triunfal carro de Cupido.
Mas ay! que no mi esperanza
Asi facilito sabio;
Quien fue dueño de su agravio,
Lo será de mi venganza.
Psiquis, pues es la que alcanza
Tanto aplauso, tanto honor,
Examine de mi ardor
La violencia, pues se entiende,
Que ofende á Amor quien ofende
Á la madre del Amor.
En su seguimiento iré,
Y de un arpon y otro arpon
Aljaba su corazon
Á merced del arco haré.
De uno á otro pasaré
Con sangrienta furia brava,
Por si asi mi injuria acaba,
Para que dude despues
De la tempestad, cual es
Su corazon ó mi aljaba.
Si, cuando de paz venia,
Tanta guerra hice á la tierra,
¿Qué haré viniendo de guerra?
Tema el sol, túrbese el dia,
La noche anticipe fria
Sus sombras, todo sea horror,
Pues ya aun ofensa es mayor,
Que pesar de mi poder.

¿No tiembla el mundo de ver,
Que está de venganza Amor?
Prosiguiendo á vista
De mis injurias......
Él y Mus. Pues que Vénus envidia
La beldad suya
Psiquis es la Diosa
De la hermosura. [*Vanse.*

Salen Selenisa, Astrea, Atamas *y* Flora.

Atam. Astrea, no me consueles
En desdicha tan precisa;
No procures, Selenisa,
En fortunas tan crueles
Mi sentimiento aliviar.
Astr. Advierte......
Atam. Qué he de advertir?
Selen. Oye......
Atam. Qué tengo de oir?
Las dos. Mira......
Atam. Qué puedo mirar?
Astr. Que tal vez, aunque los cielos
Amenazan con rigor,
Saben templarle, señor,
En la ejecucion.
Atam. Consuelos
Inútiles para mí
Intentó vuestra porfía.
¡Ay hermosa Psiquis mia!
Selen. No se remedian asi
De los hados los efectos.
Si Vénus amenazó
Á Psiquis, Júpiter no;
Y puesto que los decretos
De otros dioses revocar
Él puede, pídele á él
Temple el rigor del cruel
Amenazado pesar.
Atam. Dices bien; y dando indicios
De mi dolor y mi fe,
Hoy á Júpiter haré
En su templo sacrificios,
Á ver, si de mi infelice
Suerte se llega á doler.
Astr. Bien harás; acude á ver
Lo que Júpiter te dice.
Atam. ¿Adónde Psiquis está?
Flor. Desde que en palacio entró,
En su cuarto se encerró,
Diciendo á voces, que ya
Ni aun el sol la habia de ver,
Porque solicita, alli
Encerrada, ver, si asi
Puede el influjo vencer,
Que la amenaza.
Atam. Si ha sido
Envidia de su hermosura,
Por quien Vénus la procura
Tanto rigor, ha elegido
Buen medio en que no la vea
Nadie en el mundo; quizá,
No viéndola, cesará
La envidia en Vénus. Tú, Astrea,
Y tú, Selenisa, (ay Dios!)
De nadie la dejeis ver;
Sus guardas habeis de ser,
Mirad por ella las dos,
En tanto que mi dolor
Va á Júpiter soberano,
Aunque temo hallarle en vano
Contra la madre de Amor. [*Vase.*
Flor. Buena comision ha sido
La que os ha dado.
Astr. Él desea,
Que nadie de Psiquis vea
La hermosura, persuadido
Á que solamente es ella
De su desdicha ocasion.
Selen. Pues no es tanto perfeccion,
Como influjo de su estrella.
Astr. Claro es.
Flor. Si; pues en vosotras
La misma envidia no vi. —
¿Qué damas no hablan asi [*aparte.*
En ausencia de las otras?
Astr. Otra la plática sea,
Y quédese para hermosa.
¿Estás, dime, muy gustosa
De tomar estado?
Selen. Astrea,
Gustosa, ni disgustada
De Arsidas estoy; porque,
Como no le vi, no sé
Si me agrada ó no me agrada.
Flor. ¿No es rigor, que una muger,
Porque principal nació,
Case con quien nunca vió?
Astr. Yo me alegrara de ver
Á Lidoro, antes que el si
Diese.
Selen. Yo á Arsidas. Mas ya
No podrá ser.

Sale Friso.

Fris. ¿Si estará [*aparte.*
Flora acaso por aqui?
Astr. ¿Cómo, sin mirar primero
El decoro que agraviais,
Hasta aqui, Friso, os entrais?
Fris. Como soy un majadero.
Selen. Qué es eso?
Astr. Que ese criado
De Anteo se entró hasta aqui.
Flor. Disimularé, que á mí [*aparte.*
Busca. — Es un desvergonzado,
Atrevido, y cada dia......
Fris. Flora me acusa; ¿no fuera [*aparte.*
Bueno, que á voces dijera,
Que á ella á buscarla venia?
Selen. Qué quereis? decid.
Fris. Qué aprieto! [*aparte.*
Pero de un camino haré
Dos mandados, y diré
La disculpa y el secreto. —
En entrar aqui, por Dios!
Que culpa ninguna ha habido,
Sino un caso, en que habeis sido
Interesadas las dos.
Si os enojé, antes de oirle
Me iré.
Selen. Manda detenerle.
Flor. No os vais.
Fris. Ya desean saberle [*aparte.*
Tanto como yo decirle.
Flor. Él á buscarme venia, [*aparte.*
Y como á las dos ha hallado,
Algun enredo ha pensado.
Astr. Decid.
Fris. Oid la historia mia.
Antes que á servir á Anteo,
Mi señor y vuestro primo,
Desde Chipre, que es mi patria,
Viniese al reino de Egnido,
Soldado fui en Chipre, cuando
Á Arsidas, su Rey invicto,
Pandion, un bárbaro isleño

Cosario del Ponto, quiso
Tiranizarle el laurel,
En cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Ateron,
Auxiliar de Arsidas vino.
Habiendo dicho, que allí
Me hallé, no dudo, que he dicho,
Que allí conocí á los dos;
Pues serian conocidos
Bastantemente dos Reyes
En sus ejércitos mismos,
Donde aun los menos amados
Son, por lo menos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
En contar los hechos mios,
Pues viene á ocasion decir,
Que desta espada á los filos
La victoria se debió;
Mas no quiero inadvertido,
Que ponga en duda el hacerlos
La liviandad del decirlos.
Vamos pues al caso. Hoy
Entre la gente, que ha habido
Forastera, disfrazados
Á los dos juntos he visto.
Y habiendo sabido yo,
Porque todos lo han sabido,
Que las dos para los dos
Teneis cierto desafío
Aplazado, cuidadoso
Vengo á daros el aviso
De que ya estan en campaña
Los contrarios; pues si sigo
La metáfora, lo propio
Es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
Revelaros los motivos;
Pero bien á poca luz
Se deja entender, que ha sido
Fineza ó desconfianza.
Lo que aseguro y afirmo
Es, que no pude engañarme
En las señas; que testigo
Ratificado, no solo
Entre el confuso bullicio
Los ví, pero entrando ahora
Á este hermoso paraiso,
Volví á verlos, brujuleando,
Recatados y advertidos,
Las ventanas del terrero,
Y aun á los umbrales mismos
Los dejé destos jardines,
Con deseo (ó yo adivino
Mal en esto de deseos)
De entrar en ellos. Si os sirvo
En haberos avisado,
Solamente en premio os pido
El perdon de tal arrojo;
Que no viviré, si miro
Dos ángeles enojados,
Y mas ángeles tan lindos.

Flor. ¿Dónde este embustero halló [*aparte.*
La mentira que ha fingido?

Astr. No solo de la osadía,
Que de verte aquí sentimos,
Te has desempeñado, pero
Te estimamos el aviso.

Flor. El embuste le creyeron; [*aparte.*
Pero es achaque del siglo.

Selen. Parece, hermana, que el cielo
Á lo que hablábamos quiso,
Trayéndonos á los dos,
Responder agradecido.

Ars. Si ellos han venido á vernos
No creyendo sus oidos
La opinion de nuestra fama,
Hagamos las dos lo mismo.

Selen. ¿Cómo, Friso, podria ser,
Que las dos en este sitio
Veamos á los dos, sabiendo
Cual Arsidas haya sido,
Y cual Lidoro?

Flor. Aquí es donde [*aparte.*
Le cogen.

Fris. Vaya de arbitrio. — [*aparte.*
Entre las rosas y flores
Deste verde laberinto
Las dos os esconded; yo,
Haciéndome encontradizo
Con ellos, sin darme nunca
De quien son por entendido,
Á este jardin los traeré,
Diciendo, que por mi oficio
Puedo enseñársele, puesto
Que en el caso no hay peligro;
Pues quien pudiera ofenderse,
Es cómplice del delito.

Flor. ¿Cómo este loco se atreve [*aparte.*
Á hacer verdad lo que ha dicho?

Astr. Bien lo dispones.

Fris. Aun mas
He de hacer.

Selen. Qué es?

Fris. Que advertido,
Porque los veais mejor,
Traeré por aquí conmigo
Á cada uno de por sí,
Misterio haciendo exquisito,
Que no vengan los dos juntos.
Y porque ellos discursivos
No entren en malicia, al ver
Que á ellos solos los elijo
Entre tantos forasteros,
Con otros haré lo mismo
Antes ó despues.

Astr. Bien dices.

Selen. Todo á tu ingenio lo fio.

Fris. Pues á esconderos.

Selen. Yo, Astrea,
Á esta parte me retiro.

Astr. Vete tú, Flora, yo á estotra. [*Escóndense las dos.*

Flor. ¿De quién, dime, has aprendido,
Friso, á mentir tan sin miedo?

Fris. De tí; que como en tí vivo,
Miento por concomitancia.
Mas vete; que divertidos
En el jardin se han entrado.

Flor. ¿Quién, puesto que todo ha sido
Mentira?

Fris. Y verdad en parte.

Flor. En qué?

Fris. En mentir á dos visos.
Mas luego lo sabrás todo. [*Vase Flora.*

Salen LIDORO *y* ARSIDAS.

Lid. No perdamos, por remisos,
La ocasion que puede haber,
Por algun verde resquicio,
Para ver yo á Astrea, y vos
Á Selenisa. — Aunque finjo, [*aparte.*
Que es Astrea, mi deseo
Miente, que á Psiquis me rindo.

Ars. Entremos en el jardin;
Que pues abierto le vimos,
No será culpa. — ¡Ay divina [*aparte.*
Psiquis, por tí en nada miro!

Fris. ¿Qué atrevimiento es, señores,

Entrar tan inadvertidos
Á este jardin, sin mirar,
Que aqui ninguno ha tenido
Tal licencia?
Lid. Como abierta
La puerta está, presumimos
No ser lugar reservado.
Fris. Perruna disculpa ha sido.
Este jardin no se cierra,
Porque él se guarda á sí mismo,
Que es donde suelen estar
Las Princesas. Y asi idos.
Ars. Si el ser forasteros es
Disculpa, admitidla os pido.
Lid. Pídoos, que nos disculpeis.
Fris. ¡Vive Dios, que me han temido! [*aparte.*
Ello en palacio no hay cosa
Como ser entremetido,
Y tóquele ó no le toque,
El hacerse uno ministro
Es gran papel; que en efecto
Quien hace ruido hace ruido.
Lid. Ver el jardin solamente
Fue, hidalgo, nuestro designio;
Mas ya sin verle nos vamos.
Fris. Por cierto, que vuestro estilo
Merece que os sirva; pero
No tengo órden, idos, idos.
Mas algo ha de aventurarse
Por quien tanto ha merecido.
El jardin quiero enseñaros;
Pero importa preveniros,
Que cada uno de por sí
En él ha de entrar conmigo;
Porque en fin no se repara
Tanto en uno solo.
Ars. Amigo,
Nos hareis un gran favor.
Fris. Venid vos, y habiendo visto [*á Arsidas.*
De paso fuentes y cuadros,
Os saldreis por un postigo,
Y volveré por vos luego. [*á Lidoro.*
Lid. Yo espero.
Ars. ¡Cielos divinos, [*aparte.*
Haced, que yo á Psiquis vea,
Que es la ventura á que aspiro!
Astr. ¡O cuanto sintiera, cielos, [*aparte.*
Que fuese el hombre que miro
Lidoro!
Selen. ¡Cuanto estimara, [*aparte.*
Que Arsidas no hubiera sido!
Fris. ¿Qué os parecen estos cuadros?
Ars. Abreviados paraisos,
Donde la naturaleza
Se valió del artificio.
Fris. Pues hay por aqui adelante
Mil primores escondidos,
Que sé que estimareis verlos;
Llegad.
Astr. ¿Si este loco quiso [*aparte.*
Ponerme en esta ocasion,
Por descubrirme, movido
De interes?
Fris. Mas no llegueis;
Porque ir de paso es preciso.
Cual la tuve! Mientras voy
Por el camarada, idos
Por aqui.
Ars. Infelice soy, [*aparte.*
Psiquis, pues que no consigo
Arder un punto á los rayos
De tus dos soles divinos. [*Vase.*
Fris. Paseados, como rocines, [*aparte.*
Dan de sanidad indicios
Los novios. Voy por el otro,
Pues soy albeitar de lindos.

Sale Cupido *en trage de gala, sin arco.*

Cup. Viendo que se me ha ocultado [*aparte.*
Psiquis con tanto retiro,
Y que, aunque Dios, y no entro
Donde no hallo algun resquicio,
En forma humana, depuesta
La aljaba y el arco mio,
Aqui vengo, por no ser
En las señas conocido,
Trayendo sola esta flecha
Por puñal, áspid bruñido
De acero, en quien de las otras
Todas las violencias cifro,
Por si puedo ensangrentarla
En su pecho siempre esquivo,
Sin fiársela hoy al aire,
Por no aventurar el tiro.
Fris. Ya el camarada salió [*á Lidoro.*
Del jardin, venid conmigo.
Cup. Agradeceros sabré
El favor.
Fris. Pues no os lo digo
Á vos. — ¿Han visto qué hallado [*aparte.*
Se entraba el señor lampiño?
Cup. Mereceros presumí
Lo que otros han merecido.
Fris. No digo, que no entrareis;
Pero luego. — Él ha venido [*aparte.*
Bien, para hacer la deshecha
De los otros.
Lid. ¡Sed benignos, [*aparte.*
Cielos! ¡esta vez merezca
Ver á Psiquis!
Fris. ¿No es florido
Todo este vergel?
Lid. No vi
Jamas tan hermoso sitio.
Fris. Pues aun no veis lo que hay.
Astr. De aqueste dice lo mismo, [*aparte.*
Que del otro. ¡O nunca sea
Aqueste Lidoro!
Selen. Impíos [*aparte.*
Serán mis hados, si este
Es Arsidas.
Fris. Descubriros
Quiero una estatua divina
De terso mármol, tan limpio,
Que parece que está viva.
Selen ¿Si aqueste intenta, atrevido, [*aparte.*
Descubrirme?
Fris. Mas no puedo
Detenerme, ya os han visto;
Idos pues.
Lid. Soy desdichado, [*aparte.*
Nada que intento consigo. [*Vase.*
Selen. Pero esperanzas me quedan [*aparte.*
De que Arsidas no haya sido
Ninguno destos, supuesto
Que Friso, que traeria, dijo,
Á otros antes y despues,
Por deslumbrar el indicio.
Astr. De pena muriera, cielos! [*aparte.*
Si Friso no hubiera dicho,
Que entre otros los traeria.
Fris. Estos Príncipes invictos [*aparte.*
No dirán: cansado estais,
Arrimaos á ese bolsillo.
Veamos, si este, que en efecto
Parece mancebo rico,
Rocin heredado, da. —

Galan jóven, ya á serviros [*á Cupido.*
Vuelvo.
Cup. Veré, si gustais,
El jardin. — ¿Cuándo ha pedido [*aparte.*
En el mas guardado muro
Licencia de entrar Cupido?
Selen. Júpiter! qué es lo que veo? [*aparte.*
Astr. Apolo! qué es lo que miro? [*aparte.*
Selen. No ví jóven mas gallardo
Jamas.
Astr. En mi vida he visto
Tan bello ni airoso jóven.
Selen. Qué aire!
Astr. Qué talle!
Selen. Qué brio!
Astr. ¡Quiera Amor, que Arsidas sea!
Selen. ¡Quiera Vénus, que haya sido
Lidoro!
Fris. Veis donde estais?
Pues hay un grande artificio,
Que es burlador; pero no
Puedo ahora descubrirlo.
Selen. No quiero ver mas que á este.
Astr. No ver otro determino.

Salen las dos.

Fris. Idos presto, porque Astrea
Y Selenisa han salido
Al jardin; mientras yo llego,
Haciéndoos espaldas, idos.
Cup. Sí haré. — Esto es haberme dado [*aparte.*
Ocasion de que escondido
Me quede en aquestas ramas,
Hasta lograr mis designios. [*Vase.*
Astr. Ya basta, Friso, el exámen.
Selen. ¿Quién son estos tres que vimos?
Fris. El primero Arsidas fue.
Selen. Espiró de mi albedrio
La esperanza que tenia.
Astr. Albricias, alma, que aun vivo.
Fris. El segundo fue Lidoro.
Astr. Poco me dura el alivio.
Las dos. Quién fue el otro?
Fris. Qué sé yo?
Otro, que á este tiempo vino.
Astr. Calla, Friso, que me has muerto.
Selen. Calla, que me has muerto, Friso.
Fris. Mas me habeis muerto vosotras.
¿De qué sirve lo zafiro
De una mano, si no sirve
De dar quedo?
Selen. Astrea, lúcido
Y galan Lidoro es.
Astr. No es de menos aire y brio
Arsidas.
Selen. Qué ansia! [*aparte.*
Astr. Qué pena! [*aparte.*

Salen Atamas *y* Anteo.

Atam. ¡O tonante Dios de Olimpo,
Apaga el sañudo fuego,
Suspende el incendio activo,
No el rayo vibres; que ya
Te obedezco, ya te sirvo!
Ant. ¿Qué voces, señor, son estas?
Astr. Tú absorto?
Selen. Tú suspendido?
Todos. Qué es esto, señor?
Atam. No sé;
Pero sí sé, pues que miro,
No solo contra mi pecho,
Pero contra toda Egnido,
El trisulco de tres llamas
En purpureo fuego tinto,
Cuando á Júpiter airado
Tambien con Psiquis he visto,
Que en desagravio de Vénus
Me manda (el aliento frio
Se me ha embargado en el pecho;
Hielo soy, y fuego espiro)
Me manda...... Pero la voz
Del corazon al suspiro,
Con andarle cada dia,
Se le ha olvidado el camino. —
Y pues me es fuerza el callarlo, [*aparte.*
Para doblarme el sentirlo,
Achaquemos al asombro
La culpa del vaticinio. —
No hagais caso (ay infelice!)
Deste pasmo, este delirio;
Que como el pasado asombro
Me arrebató los sentidos,
Aun no cobrado (¡ay de mí,
Y cuan á mi costa finjo!)
Con el primer susto hablaba,
Sin atender, cuan benigno
Ya Júpiter le mejora;
(¡Qué mal el dolor resisto!)
Pues me manda, (qué tormento!)
Que hoy á Psiquis (qué martirio!)
Lleve al gran monte de Oeta,
Donde el caduco edificio
De un desierto templo suyo
Es corona de sus rizos,
Que ella en él le sacrifique,
Y aun ella sea el sacrificio,
Con que de Vénus airada
Templará el rigor esquivo.
Ant. Pues si al gran Júpiter miras
Con eso, señor, benigno,
Qué temes?
Atam. No sé qué temo.
Vé tú á aprestar un navío,
En que ha de ir.
Ant. ¡Ay Psiquis bella,
No dudo, (otra vez lo digo)
Si un monstruo ha de ser tu dueño,
Que es monstruo de amor el mio. [*Vase.*
Atam. ¿Dónde está Psiquis?

Sale Flora.

Flor. Ahora,
Á pesar de sus gemidos,
Rendida, no sé si al sueño
Ó á algun mortal parasismo,
Se ha quedado entre estas flores,
Donde triste habia salido
A lamentar sus pesares.

Descúbrese Psiquis *durmiendo.*

Atam. Pues si yacen sus sentidos
En la lisonja ocupados
Del blando sueño, sin ruido
Nos retiremos; dejemos
Que goce el prestado alivio;
Que harto que llorar la queda.
Selen. Ay jóven, no otra vez visto, [*aparte.*
(¡Mal mi dolor se reprime!)
¿Qué veneno fue, qué hechizo
El que diste al corazon? [*Vase.*
Astr. Ay jóven, no conocido, [*aparte.*
¿Qué género de prisiones
Has echado á mi albedrio? [*Vase.*
Fris. Flora!

Flor. No es tiempo de hablarnos;
Despues nos veremos, Friso. [*Vanse.*

Atam. ¡Ay infelice hermosura!
Goza este breve, este pio
Rato, en que con tus desdichas
Hacen treguas tus sentidos;
Pues apenas despertado
Habrás, cuando...... Mas, divinos
Dioses, si es fuerza ocultarlo,
¿Cómo me atrevo á decirlo? [*Vase.*

Sale CUPIDO.

Cup. Que en desagravio de Vénus
Á Júpiter sacrificio
Haga Psiquis, ha ordenado
Del hado el rigor impío;
Que no ha de sanar de Vénus
La ofensa aun Júpiter mismo,
Sino yo, pues su venganza
Me toca, como á su hijo.
Y puesto que alli dormida
La equivocacion advierte
De si está viva la muerte,
Ó si está muerta la vida,
Estas flores, que escondida
Mi persona en sus primores
Vieron, produzgan horrores
Que no será nuevo hoy,
Supuesto que yo áspid soy,
Verme salir de las flores.
Quedo pise mi temor;
Mas es error; que si advierto,
Cuanto ignora el mas despierto
Las sendas que pisa Amor,
Será dos veces error
Juzgar, que Psiquis lo advierta
Dormida. Pero no es cierta
Mi razon mal advertida;
Pues, aunque duerme su vida,
Su hermosura está despierta.
Qué hermosa es! ¿Mas mi rabiosa
Ira en qué suspensa está?
¿En qué ha de estarlo, si ya
Ha advertido en que es hermosa?
¿Pero qué importa? Furiosa
Saña, la flecha preven.
Mas no, la mano deten;
Que es doble, es infame trato
Tratar mal á nadie el rato
Que está pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo;
Que si su beldad causó
Mi ira, confesarlo yo,
Es, dándola otro testigo,
Añadir otro enemigo;
Muera pues, aunque concluya
Mi vida á un tiempo, y la suya.
¿Mas qué divino poder
Me ha helado el brazo? Muger,
¿Qué Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mí no hubiera
Dios, que en tu favor velara.
Mas nueva causa es, mas rara,
La que mi ardor considera;
Pues de la misma manera,
Que de la víbora el seno,
Si está de veneno lleno,
Le arroja, por descansar,
Y donde le vuelve á hallar,
Muere á su mismo veneno:
Asi yo, habiendo tenido
Por veneno de mi ardor
La hermosura, pues Amor
Con ella ha muerto y herido,
Hoy, que arrojarla he querido
De mí, por vencer mi dura
Pena, á mí aun no me asegura;
Pues muero de rabia lleno,
Al encontrar el veneno,
Que yo puse en su hermosura.
Y pues de mí mismo aqui
He de morir, siendo Dios,
Muramos, Psiquis, los dos.
[*Saca la flecha, cáesele y despierta* Psiquis.

Psiq. Monstruo, detente!

Cup. Ay de mí!

Psiq. Quién eres?

Cup. Quien quiso aqui
Matar, y murió, en despojos
De la lid de tus enojos;
Pues si ciega habias triunfado,
¿Qué harás, habiéndote entrado
El socorro de los ojos?

Psiq. Toda soy prodigios hoy;
Pues cuando el monstruo soñé,
Á ti en su lugar hallé.

Cup. Quizá yo, Psiquis, lo soy.

Psiq. Sí serás; que viendo estoy
Un traidor, que en accion tal
Asustado, este puñal
Me ha dejado de temor.

Cup. Verdad es, que soy traidor;
Mas ya ando por ser leal.

Psiq. Llamaré á quien mi poder,
Matándote, satisfaga.

Cup. Á nadie pidas, que haga
Lo que tú puedes hacer.

Psiq. Con qué?

Cup. Con dejarte ver.

Psiq. Hola!

Cup. ¡Quien tu voz pudiera
Suspender! como á tí fuera
Fácil suspender la mia.

Psiq. ¿Cómo suspender podia
Yo tu voz?

Cup. Desta manera. [*Tómala la mano.*
Puesta aquesta mano, es llano,
En mi boca, que callara,
Y aun con temor respirara,
Por no beberme la mano.

Psiq. ¡Suelta, atrevido, villano!
Y ella y este acero fuerte,
En quien mi ofensa se advierte,
Los instrumentos serán,
Que venganza me darán.

Cup. De qué suerte?

Psiq. Desta suerte.
[*Toma la flecha, y hiere á* Cupido.

Cup. El golpe, Psiquis, deten.
Ay de mí! mi vida acaba!
¿Mi veneno no bastaba,
Sino mi flecha tambien?
Muerte mis ansias me den.

Psiq. Ya, al verte tan lastimado,
De mi furor me ha pesado;
Que el castigo prevenido,
Aunque irrita merecido,
Enternece ejecutado.
Por no verte huyendo iré
Efectos de mi rigor.

Cup. Eso es tenerle mayor;
Tente, aguarda!

Psiq. No podré.

Cup. ¿Por qué, tirana?

Psiq. Porque
De piedad é ira se mira
En mí un compuesto.

Cup. No admira

Ver esa contrariedad;
Mas usa de la piedad,
Ya que usaste de la ira.
No huyas.

Psiq. ¿No es harta volverte
Con aquesa poca vida,
Que te permite la herida?

Cup. Eso aun no he de agradecerte;
Que menos siento mi muerte,
Que de tu ausencia el rigor.

Psiq. Cielos! ¿dónde habrá valor
Para tantos desconsuelos?

Cup. Sed testigos de que hoy, cielos!
Ni Amor se libra de amor.

Jornada II.

Múdase el teatro en el de marina, y dicen dentro Psiquis, Atamas, Flora, Friso, Anteo *y marineros.*

Unos. Amaina, amaina, y de mar
En traves la nave puesta,
Tantos embates resista.

Uno. Á la mesana!

Otro. Á la entena!

Otro. Á la escota!

Otros. Al chafaldete!

Todos. ¡Clemencia, cielos, clemencia!

Psiq. Ay infelice de mí!

Atam. Pues nada el peligro enmienda
El desahuciado naufragio,
Libre el gobernalle deja
Del timon, norte y aguja,
El tino del rumbo pierdan,
Y dejándonos correr
Sin árbol, jarcia, ni vela,
Ó muramos, ó vivamos
Á merced de la tormenta.

Unos. Piedad, Dioses!

Otros. Favor, cielos!

Ant. Parece que á nuestras quejas
Compadecidos lejanos
Verdes celages descuellan
Alli una cumbre.

Uno. Isla es.

Atam. Procura arribar á ella.

Uno. Ya la quilla de sus bajos
Tocada siente la arena.

Ant. Pues antes que en ella encalle,
Al mar el esquife echa,
Y con la beldad de Psiquis
Y el Rey salgan los que puedan,
Hasta que por los demas
Otra vez al bajel vuelva.

Todos. ¡Á tierra, á tierra el esquife!

Fris. Flora......!

Flor. Friso......!

Los dos. Á tierra!

Todos. Á tierra!

Atam. ¡Á costa, á costa, á la orilla!

Salen Flora *y* Friso, *y luego* Atamas *y* Anteo, *trayendo desmayada á* Psiquis, *y gente de marineros.*

Flor. ¿Que el mar estas gracias tenga,
Y digan que es muy salado?

Fris. ¡Baco mio, no consientas,
Que, quien tan cofrade tuyo
Vivió en vino, en agua muera!

Atam. Gracias al cielo! que ya
Psiquis está en salvo puesta.

Ant. No muy en salvo, pues que,
Ni bien viva, ni bien muerta,
Yace postrada á un desmayo.
¡Ay malograda belleza!

Atam. Sobre la perturbacion
Del mareo, la violencia
Del terror de la borrasca
Rindió al desmayo las fuerzas.

Ant. En la enmarañada alfombra
Deste risco la recuesta,
En tanto que yo á mirar
Voy desde aquella eminencia,
Si algun poblado descubro. [*Vase.*

Atam. Id todos, y por diversas
Partes registrad la isla.

Fris. Flora, ¿como que tú intentas
Verla tambien, no me oirás
Dos mil palabras siquiera,
Cuatro ó cinco mas ó menos?

Flor. Cobardía fuera necia
Llamar para la campaña
Á una muger de mis prendas,
Y rehusar el desafío.
Guie uced por esa senda,
Aunque parezca este lance
(Con la debida decencia)
De la Dama Capitan,
Que á todo vengo resuelta.

Fris. ¡O qué honrada muger! Todas
Deste pundonor apuestan. [*Vanse.*

Psiq. ¡Ay infelice de mí!

Atam. ¡Albricias, alma, que alienta!
¿Mas qué albricias has de darme,
Si nada el vivir remedia
Contra hados, que imperiosos,
En lugar de inclinar, fuerzan?

Psiq. Divina enojada Vénus,
Si fue de un vulgo la ofensa,
Y no mia, ¿por qué en mí
Tiranamente te vengas?
Mas qué miro! ¿Adónde, cielos!
Estoy?

Atam. Adonde te veas
Asegurada del mar,
En tanto que su soberbia
La saña aplaque.

Psiq. Es en vano,
Que yo esa esperanza tenga;
Que como es cuna de Vénus,
Y de Vénus la severa
Ojeriza, no la aguardo.

Sale Anteo.

Ant. Y haces bien, si consideras,
Que aun mas en tierra que en mar
Estás corriendo tormenta.
El bajío, en que hemos dado,
Es una isla desierta
É inhabitada, pues solo
Se escuchan, señor, en ella
Bramidos de horribles brutos,
Lamentos de aves funestas,
Sin que en su desnudo escollo,
Ni planta de humana huella
Se encuentre, ni se descubran
Poblaciones, que no sean
Cavadas grutas, que á sombras
De incultos troncos albergan
El innumerable vulgo
De pájaros y de fieras,
Que vistos atemorizan,
Y escuchados amedrentan.
Y asi, pues menos airado
El mar sus furores templa,

Haciendo vientos y espumas,
Ya que no son paces, treguas,
Al mar volvamos, supuesto
Que sañudo el cielo ordena,
Que huyendo de un riesgo en otro,
Mayor el segundo sea,
Que te otorgue por piedad,
El que al primero te vuelvas.
¿Qué aguardas pues?

Atam. Ay de mí!
Llegó á su fin mi ansia; que esta
Es la isla, en que me manda
Júpiter...... Pero suspenda
La voz, no otra vez á ver
Blandida la llama vuelva.

Ant. ¿Qué es esto, señor? Estando
En fortuna tan adversa
¿Hay suspiro que te impida?
¿Hay llanto que te suspenda?
¿De cuándo acá......?

Psiq. No prosigas;
Que yo á despecho, yo á fuerza
Del susto que me desmaya,
Del mal que me desalienta,
De la pasion que me aflige,
Y el dolor que me atormenta,
He de proseguir: ¿De cuándo
Acá, señor, la suprema
Magestad de tu constancia,
Tu valor y tu prudencia
Se da á tan bajo partido,
Que remitidas apelan
Al tribunal de los ojos
Las instancias de la lengua?
Para los fracasos es
El alto espíritu, á prueba
De cuidados se acrisola
El ánimo, pues hubiera
Apenas esfuerzo, si
No se examinara á penas.
Y puesto que ha muchos dias,
Que, á tus pasiones atenta,
Galanteando mis miedos
Y rondando mis sospechas,
Vivo, bien como á la luz
La mariposa, que apuestas
Anda haciendo con sus alas,
Si se quema, ó no se quema,
Gozando de la indecisa
Ocasion de tu terneza,
Á pesar de los peligros,
Que por tierra y mar nos cercan,
Desahogaré el corazon,
Si es que el dolor, que le estrecha
Dentro del pecho, le da
Para que aliente licencia.
Aquel infelice dia,
Que vengativa la bella
Deidad de Vénus á mí
Me amenazó tan severa,
Á Júpiter ofreciste
Obligar, porque tuviera
Á cargo suyo mi amparo,
No sé si á decir me atreva,
(Ay memoria! ¿para qué
El galan jóven me acuerdas?)
Que ya te lo agradeció
Alguna vez, que sujeta
Á una traicion me vi, pues
Desbaratada y deshecha
Volvió, de mí castigada
Quizá con sus armas mesmas.
Pero esto ahora no es del caso;
Y así, antes que fallezca
Este último aliento mio,
Doy al discurso la vuelta.
Mandóte Júpiter pues,
Que yo en el monte de Oeta
Sus aras sacrificase,
Para que con eso fuera
Medianero entre mí é Vénus,
Á cuyo pasage opuesta
Esa nave, por estar
Por mar de Egnido mas cerca,
Anteo, mi primo, y poca
Familia, señor, ordenas
Que te acompañe, dejando
Á Selenisa y Astrea
El gobierno de tu estado,
Mientras durase tu ausencia:
Por todo el camino vas,
Entre calladas tristezas,
Tanto sintiendo y llorando,
Como si por dicha fuera,
Ó por desdicha, posible
Dar tan mañosa cautela,
Que finja el dolor; que como
Son cristalinas vidrieras
Del alma los ojos, cuanto
Parece que ocultan, muestran.
Mil veces quieres hablarme,
Y las palabras suspensas
Ninguna razon acaban,
Por mas razones que empiezan.
La pronunciacion sospecho
Que se te ha perdido, y della
Solo han quedado las ruinas
Del suspiro, como en prendas.
¿Qué es esto, señor? Si hay
Alguna desdicha nueva,
Que Vénus me solicite,
Y Júpiter me prevenga,
Valor tengo para todo.
Mas no, no tengo, si es fuerza,
Que voz, vida, alma y aliento
Fallecidos me desmientan,
Cuando ya el susto del mar,
Ya el asombro de la tierra,
Ya el terror de la borrasca,
Ya el pasmo de la influencia,
Hecho en todo un ciego abismo
De sentidos y potencias,
Balbuciente el labio, duda,
Torpe la voz, titubea,
Turbado el aliento, pasma,
Aterido el pecho, tiembla,
Mudo fallece el suspiro,
La vista delira ciega,
Y el corazon á pedazos
Parece que se me quiebra,
Segun el tropel de tantas
Ilusiones y quimeras,
Fantasías y pavores,
Ansias, desdichas y penas,
En crítico parasismo,
Ni vé, ni escucha, ni alienta.
Ay de mí infeliz!

Ant. Divina
Psiquis......
[*Cae Psiquis desmayada.*

Atam. Tente, aguarda, espera,
Ni la llames, ni procures,
Que cobrada oiga, ni atienda.

Ant. Por qué?

Atam. Porque, si es que hay
Piedad tirana, es aquesta
De que la digan sin mí
Sus hados sus inclemencias.

Y asi, antes que vuelva...... Ay triste!
Ant. Qué?
Atam. Apriesa el esquife vuelva,
Y vamos luego á embarcarnos.
Ant. Qué pronuncias?
Atam. Lo que es fuerza.
Ant. ¿Dejando asi á Psiquis, quieres
Hacer de Psiquis ausencia?
Atam. Sí.
Ant. Pues......
Atam. No preguntes mas;
Que no he de dar mas respuesta.
Ant. Cómo? si......
Atam. No apures mas;
Porque no tengo licencia
Para decirlo.
Ant. Ni yo
Para ignorarlo paciencia. —
Psiquis!
Atam. No á decir me obligues,
Que esto los Dioses ordenan,
Pues delincuentes de amor,
Todos en Psiquis se vengan.
Cuando su vida restaura,
En este páramo expuesta
Al vaticinio de Vénus,
No la mia, que esa fuera
La de menos, la de cuantos
Egnido en su centro alberga.
Ant. Pues perdónenme los Dioses;
Que si en ocasion como esta
Obediencia ha de haber, ¿cuándo
Ha de haber inobediencia?
Psiquis! prima!
Atam. No la llames.
Ant. Morir tengo en su defensa.
Atam. ¡Ay, Anteo, que lo mismo
Hiciera yo, si pudiera!
Ant. ¿Tengo yo mas que perder,
Que la vida?
Atam. Considera,
Que sí.
Ant. Qué?
Atam. El honor, si haces
Á mis leyes resistencia.
Ant. Mi Rey eres, y mi tio;
¿Mas tengo, cuando lo seas,
Mas que la vida y honor
Que perder?
Atam. Sí, si á ver llegas,
Que tienes alma, y los Dioses
Hasta en el alma se vengan,
Que es la última desdicha.
Ant. Todas mi amor las desprecia,
Y si se ha de perder Psiquis,
Vida, honor y alma se pierdan. —
Psiquis! prima!
Atam. No la nombres.
Ant. No hay respeto que me venza.
Atam. Habrá poder.
Ant. Cuál?
Atam. El mio. —
Soldados!

Salen los Soldados.

Sold. ¿Qué es lo que ordenas?
Atam. Prended á Anteo.
Ant. La vida [*Préndenle.*
Es vasalla, ella obedezca,
El amor no, que es muy libre. —
¡Psiquis divina, despierta!
Que hay traicion contra tu vida,
Y hay quien tu vida defienda.
Atam. Una banda aprisa, aprisa,
Le echad al rostro, que pueda
Taparle la boca.
Ant. Psiquis......!
[*Cúbrenle el rostro.*
Atam. Llevadle desa manera
Á la nave, y sed testigos,
Montes, riscos, aves, fieras,
De que obediente al sagrado
Decreto dejo en desierta
Isla á Psiquis, de mi vida
La mas adorada prenda.
¿Cómo sin verla me voy?
¿Mas cómo me iré con verla?
¿No hubiera quien me llevara
Á mí á la nave por fuerza? [*Vase.*
[*Llevan los Soldados á Anteo, y vuelve Psiquis del desmayo.*
Ant. [*dent.*] Psiquis bella! Psiquis mia!
Psiq. Ya á mi nombre, mal despierta
Del delirio, del letargo.
Del frenesí, de la idea,
Que me embargó los sentidos,
Es bien que al discurso vuelva.
Valor tengo para todo,
(Aqui quedé) y cuando nuevas
Desdichas...... Mas con quién hablo?
Sola estoy, todos se ausentan.
Sin duda que la piedad,
Á mis fatigas atenta,
De mi padre y de mi primo,
Discurriendo la aspereza
Del monte, van á buscar
Donde algun abrigo tenga.
Unos [*dent.*] Vira al mar!
Psiq. Pero qué escucho!
¿Qué marítimas faenas
De la nave, mal gastadas,
Hasta aqui del centro llegan?
Unos [*dent.*] Buen viage!
Otros. Buen pasage!
Psiq. Nueva confusion es esta.
La nave de las amarras
Las áncoras desaferra,
Y desplegando el velámen,
Que entre gúmenas y cuerdas
Las ráfagas amainaron
De la pasada tormenta,
Al mar se hace. Padre, Anteo,
Traicion en la nave intenta,
Amotinada la chusma,
Pues en la tierra nos deja;
Y sin nosotros, gozando
Del blando viento, que en ella
Tranquilamente por proa
Inspira, se hace á la vela.
Acudid, acudid! Ved,
Que sin mas pieza de leva,
Que el náutico idioma, huye,
Diciendo, cuando se aleja:
Unos [*dent.*] Buen viage!
Otros. Buen pasage!
Psiq. Padre, señor!
Atam. [*dent.*] Psiquis bella,
No acuses mi amor, acusa
Al influjo de tu estrella.
Psiq. Ya es otra mi confusion,
Que desde la popa señas
Y voces da al aire. — Padre,
Señor, ¿cómo asi te ausentas?
Atam. Como hay superior deidad
Que lo mande y lo consienta.
¡Á Dios, Psiquis infelice!
Psiq. Primo, Anteo!
Ant. [*dent.*] Psiquis bella!

Ya no puedo socorrerte,
Que atado y preso me llevan.

Todos. ¡Buen viage, buen pasage!

Psiq. ¿Quién, cielos! se vió en tan nueva,
Tan no esperada, no vista,
Ni imaginada tragedia,
Como que desamparada
De un padre (ay de mí!) me vea,
Y un amante, en tan remota
Isla, bárbara y desierta,
Dejándome á ser, (ay triste!)
Entre no habitadas peñas,
Fiero estrago de sus brutos,
Vil destrozo de sus fieras,
Sin que se muevan á mas,
Que á responder á mis penas?

Atam. [*dent.*] ¡Á Dios, infausta hermosura!

Ant. [*dent.*] ¡Á Dios, infeliz belleza,
Hasta que pueda volver
Á morir donde tú mueras!

Todos. ¡Buen viage, buen pasage!

Los dos. ¡Á Dios, adorada prenda!

Psiq. Ya de sus gastadas voces
Ni aun la compañía me queda;
Que el eco, ladron del aire,
El medio acento se lleva.
¿Pues qué esperan mis desdichas,
Pues qué mis hados esperan,
Que ya que con voces no
Se reparan, no se vengan,
Puesto que son las quejas
Manjar de que los tristes se alimentan?
Plegue á Dios! nave enemiga,
Que en aquesas altas peñas,
Marino caballo, choques,
Tan desbocado, que en ellas,
Vencido el freno al timon,
Rota á la aguja la rienda,
En desatados fragmentos
Tan cadáver te resuelvas,
Que hecho Panteon el mar,
Con hondas bóvedas, seas
Tumba de cuantos te habitan,
Al cielo la quilla vuelta,
Con tan borradas huellas,
Que ni aun cenizas tu sepulcro tenga.
Mas ay de mí! que me quejo
Contra mí misma, que llevas
Mi vida en la de mi padre.
Plegue á Dios! que feliz seas,
Y tanto, que norte fiel
Te conduzca, hasta que veas
El puerto con tal fortuna,
Que la nave de Árgos venzas,
No solo en verte triunfar
Del mar, pero en verte puesta
Entre uno y otro coluro,
Dibujada en sus esferas,
Con imágenes de signos
Y caractéres de estrellas,
En cuyo diáfano espacio,
En cuya mansion etérea,
Libre ya de tormentas,
La náutica su fijo cuarto tenga.
Pero qué digo? qué digo?
Miente alevosa mi lengua;
Entre Caribdis y Scila
Tan zozobrada padezcas,
Que desees por bonanzas
Las Circes y las Sirenas;
Y cuando dellas escapes,
Mal descuidada pavesa
En tu pañol se encienda,
Siendo Volcan del mar, del aire Etna.
Pero no; tan victoriosa,
Tan tranquila, tan serena
Del puerto el abrigo goces,
Que en él, cascada y deshecha,
Á vista suya, porque
Mas el sentimiento sea,
Des al traves. Y pues yo,
Tal vez de rencores llena,
Tal de piedades, no sé
Qué afecto es el que en mí reina,
Porque no sepa del daño,
Ni de la mejora sepa,
Ya que es fuerza, que mis ansias
Mejoras ó daños crezcan,
Triste, turbada, ciega,
Muda, absorta, confusa, helada y muerta,
Desesperada, tras ti
Me arrojaré, donde......

Dentro Flora *y* Friso.

Flor. Espera!

Psiq. ¿Pero qué oráculo, cielos,
Me obliga á que me suspenda?

Fris. Corre, si quieres llegar
Á tiempo, por si se queda
El esquife á recogernos,
Ya que la nave se ausenta.

Psiq. Humanas voces son; cielos,
Haced, que de mi se duelan.

Salen Flora *y* Friso.

Flor. ¿Como quieres, que yo corra
Por tan inculta maleza?

Fris. Ahora veo, que el ser
Liviana, no es ser ligera.

Psiq. Moradores destos montes,
Si hay hados que os compadezcan,
Decidme...... Pero qué veo?
Friso! Flora!

Fris. En hora buena
Te hallemos; que imaginé,
Que nos dejaban en tierra
Olvidados á mí y Flora.

Psiq. ¡Pluguiera al cielo tuviera
Yo el consuelo del olvido,
Y no el mal de la evidencia!

Flor. ¿Cómo evidencia, señora?

Psiq. Como aquella, (ay de mí!) aquella
Águila del mar, que nada,
Delfin del aire, que vuela,
Cuando las alas que bate,
Y las escamas que encrespa,
Páramos de espuma entorchan,
Y golfos de nubes peinan,
Es Paladion marino,
Que en sus entrañas engendra
Tantas máquinas de engaños,
De traiciones y cautelas,
Que no se les da ejemplar;
Pues dejar su dama expuesta
Á las iras de la suerte,
Y del hado á las violencias
Ingratos amantes, ya
Se ha visto en otras bellezas;
Mas un padre y un amante,
Y que ambos la aborrezcan,
No solo la historia, pero
La fábula aun no lo acuerda.
¡Ay infeliz de aquella,
Que á estrenar ejemplares nació expuesta!

Flor. Buena hacienda habemos hecho.

Fris. No es sino muy mala hacienda;
Pero yo lo enmendaré. —
Ha señores, que nos dejan

En la isla á mí y á Flora,
Vuélvanse por mi siquiera. —
En viniendo por mi, entrambas
Os ireis.
Psiq. Locuras deja;
Que compañía, que es necia,
Mas que al triste le alivia, le atormenta.
Ay Flora, ay Friso! que cuando
Miré la nave tan cerca,
Con juzgar que me escuchaban,
Consuelo hallaba mi queja;
Pero ya que escasamente
Se divisa, pues apenas
Breve átomo se termina,
Crece el dolor. ¿Quién creyera,
Que el bulto de las desdichas,
Al paso que mengüe, crezcan?
¿Qué alhaja será esta,
Que ella es mas. cuando es menos quien la lleva?
Y mas cuando, (ay de mi!) cuando
La trémula noche negra
De sus tupidas arrugas
Desdobla el manto, cubierta
De asombro, de horror y miedo;
Y solo sirven mis quejas
Y lágrimas de aumentar
Golfo al buque, aire á la vela,
Sin darme mas respuesta,
Que me dieron las luces, las tinieblas.
¿Qué hemos de hacer?
Fris. ¿Pues á quién
Se lo preguntas?
Flor. ¿No echas
De ver, que los dos tenemos
La misma duda?
Psiq. No hubiera
Consuelo para mí, Flora,
Mayor, que el que tú estuvieras
Aqui, corriendo conmigo
Mis fortunas.
Flor. Lisonjera
Te quisiera responder;
¿Mas qué te va á tí en que mienta?
Que corras fortunas tú,
Y tengas hados, no es nueva
Cosa; que hados y fortunas
Se hicieron para Princesas;
¿Mas quién vió, que los hados y fortunas tengan
Sobre fregonas y lacayos fuerza?
Psiq. Ya que las voces no sirven
De rémora á su violencia,
Sirvan de decir, que estamos
Aqui á las incultas fieras
Destos montes, para que
De sus garras y sus presas
Seamos de una vez despojos.
Fris. Cuidado se tendrán ellas,
No hay para que tú las llames.
Psiq. ¡Brutos destas altas peñas,
Fieras destos pardos riscos,
Monstruos destas verdes selvas......!
[*Dentro la Música.*
Cor. 1. Quién nos busca?
Cor. 2. Quién nos llama?
Fris. ¿Este es responso ó respuesta?
Flor. De todo tiene, pues junta
Horrores y voces tiernas.
Psiq. La ojeriza de los hados,
El ceño de las estrellas,
La saña de la fortuna,
Y el odio de sus violencias.
Psiquis infelice es
La que despechada os ruega,
Que una vez con novedad
Sea piadosa la fiereza.
[*Dentro Música.*
Cor. 1. ¡Hola, hau, ha del monte!
Cor. 2. Ha del monte!
Cor. 1. ¡Hola, hau, ha de la selva!
Cor. 2. Ha de la selva!
Cor. 1. Albricias, albricias!
Cor. 2. ¿De qué alegres nuevas?
Cor. 1. De que viene Psiquis
Á ser deidad nuestra.
Cor. 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida sea.
Psiq. ¿Qué voces son estas, Flora?
Flor. No sé, que tan lisonjeras
Desdicen de nuestro asombro.
Fris. ¿Qué lisonja hallas en ellas,
Si cantan como que rabian?
Psiq. Callad, por si otra vez suenan.
Cor. 1. Albricias, albricias!
Cor. 2. ¿De qué alegres nuevas?
Cor. 1. De que viene Psiquis
Á ser deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
Bien venida sea.
Psiq. ¿Cuyas serán estas voces?

Por una gruta, que habrá en el teatro, sale una Ninfa con un velo en el rostro, y una hacha encendida en la mano, y canta.

Ninf. De quien en tanta tragedia,
Compadecido de ti,
Vencer tus hados intenta,
Como, antes que desemboce
De las pálidas tinieblas,
Que temerosas se ofrecen,
Su estrella, Vénus, te atrevas,
Porque le importa el secreto,
Y ella donde estás no sepa,
Á seguirme penetrando
Las entrañas desta cueva,
Donde, guardada á sus iras,
Tan grande dicha te espera,
Como esas voces publican,
Diciendo, al verte en su esfera:
Albricias, albricias!
Todos. ¿De qué alegres nuevas?
Ninf. De que viene Psiquis
Á ser deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
Bien venida sea.
Psiq. Sombra, ilusion ó fantasma,
Que al humo y luz desa tea,
Aun mas deslumbras que alumbras,
Seguirte quiero, ó bien seas
Favorable, ó bien contraria,
Que nada mi vida arriesga;
Pues si favorable alivias,
Ó si contraria atormentas,
En nada va á perder quien
Vivir ó morir desea
Tan á un tiempo, que no sabe
En cual de los dos acierta. —
Entra tú conmigo, Flora.
Flor. Yo no he de dejarte.
[*Entran, siguiendo á la Ninfa, Psiquis y Flora por la gruta, á cuya puerta estan dos Salvages.*
Salv. 1. Entra
Tú tambien, Friso.
Fris. Eso no;
Que aunque yo brutesco sea,
No me entiendo bien con grutas.
Salv. 1. Adónde vas?
Salv. 2. Tente!

Los dos. Espera!
Que tú tambien has de entrar.
Fris. Mis señoras Doñas Bestias,
¿Qué les va á ustedes en que
Entre yo?
Salv. 1. Que nunca puedas
Decir adonde está Psiquis;
Que nadie ha de saber della.
Fris. ¿Habrá mas de no decirlo?
Salv. 1. No has de irte, al centro llega
Desa caverna.
Fris. Como hagan
De la ce te, norabuena.
Uno. Qué quieres decir?
Fris. Que truequen......
Uno. Di.
Fris. La caverna en taberna.
Pues *cum amicis non reparatur in una littera*,
Dice el adagio.
Los dos. Carguemos
Con él.
Fris. Protesto la fuerza. [*Llévanle.*

Múdase el teatro en el de un palacio, salen los Músicos, que se dividen en dos Coros, y detras la NINFA *con la hacha*, PSIQUIS *y* FLORA.

Mus. Pues viene ya Psiquis
Á ser deidad nuestra,
Sea bien venida,
Bien venida sea.
Cor. 1. El sol destos montes,
La alba destas sierras,
Deidad destos valles,
Ninfa destas selvas,
Sea bien venida,
Bien venida sea.
Cor. 2. La mas bella rosa
De la primavera,
Que amanece á ser
Deste alcázar Reina,
Sea bien venida,
Bien venida sea.
Cor. 1. La estrella de Vénus
Desluce su estrella,
Pues ya está segura
De que no la vea.
Todos. Sea bien venida,
Bien venida sea.
Cor. 1. Albricias, albricias!
Cor. 2. ¿De qué alegres nuevas?
Cor. 1. De que viene Psiquis
Á ser deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
Bien venida sea.
Psiq. ¿De las dudas, con que lucho,
Quién librará mi deseo?
¿Cielos, qué es esto que veo?
¿Dioses, qué es esto que escucho?
Flor. ¿De asombro tan singular,
Quién los efectos no ignora?

Sacan los Salvages á FRISO *en hombros.*

Fris. Acá estamos todos, Flora.
Salv. Á oir, á ver y callar. [*Suéltanle, y vanse.*
Psiq. ¿Cuando imaginé, que el centro
De la tierra me escondia
Á nunca mas ver el dia,
Hallo tantas luces dentro?
¡Qué alcázar tan eminente!
¡Qué suntuoso palacio!
¡Qué verde y florido espacio!
¡Qué hermosa y lúcida gente!
¿Cuya será la grandeza,
Flora, que admiras y ves?
Mus. Toda, bella Psiquis, es
De tu divina belleza.
Psiq. ¿Para quién se fundó aqui
Aquesta fábrica, en quien
Tantas riquezas se ven?
Mus. Para que te albergue á tí.
Psiq. Pues decidme, ¿de qué modo
Se supo, que yo este dia
Á estas montañas vendria?
Mus. Su dueño lo sabe todo.
Psiq. ¿Quién en el mundo se vió
En igual confusion? Pues
Sepa quien el dueño es
Deste real alcázar.

Sale CUPIDO, *y mata la hacha, que dejó encendida sobre un bufete la* NINFA, *que guió á Psiquis.*

Cup. Yo,
Que, para hablarte encubierto,
El fuego apago que ves,
Por señas de que este es
El primer fuego que he muerto.
Fris. Buenas noches.
Flor. No tan bueno
El dicho agasajo fue
Como yo le imaginé.
Psiq. Eco, tan de asombro lleno,
Que habiéndome respondido
Á lo que te he preguntado,
En mas dudas me has dejado
De las que yo habia traido.
Pues ves, que mi pena lucha,
Saca de tantos enojos
Mis oidos y mis ojos.
Cup. Sí haré, Psiquis bella, escucha:
Yo......
Psiq. Antes que empieces, di,
Que luz traigan.
Cup. No lo intente
Tu voz, que eso solamente
No puedo yo hacer por tí.
Psiq. ¿Luego á obscuras me has de hablar?
Cup. Sí; que nunca me has de ver.
Psiq. ¡Qué fiero debes de ser!
Cup. ¿No hay mas causa que pensar?
Psiq. Sí; pero entre penas duras,
¿Quién no piensa lo peor?
Cup. Oye; que contra ese horror,......
Fris. Veamos como se ama á escuras. [*ap. los dos.*
Flor. Mas fácil, Friso, será,
Que á escuras no los veamos.
Fris. Á buscar por donde huir vamos.
Flor. ¿Quién sin luz nos guiará?
[*Vanse* Flora *y* Friso.
Cup. Para que entrambos sentidos
Quejosos de mí no esten,
Lo que los ojos no ven,
Te han de suplir los oidos.
Y pues vencer el pavor
Del no ver con oir pretendo,
Lo que yo fuere diciendo
Cierren cláusulas de amor.
Que es bien, ya que tan rendidos
Ha de arrastrar mis despojos,
Que pues no pueden los ojos,
La enamoren los oidos.
Hermosísima Psiquis,

Cuya planta produce,
Á contactos de nieve,
Flores blancas y azules,
Antes que de mis ansias
La novedad escuches,
Será bien que las tuyas
Consueles y asegures.
Y así la primer cosa,
Que es justo que pronuncie,
Sea, que estás adonde
No hay hado, que te injurie,
Porque estás en sagrado......
Él y Mus. Tan noble y tan ilustre,
Que en él no será mucho
Que de los hados triunfes.
Cup. No ha sido acaso haber
Con varias inquietudes
Alterado esos mares
Á vista destas cumbres;
No acaso, que tu padre
Preceptos ejecute,
Que le obliguen á que
Sin tí las ondas sulque;
Y no acaso en efecto
Ha sido, que te busquen
Esas voces, que á estos
Palacios te conducen.
Él y Mus. Quizá porque ha pedido
Tu vida quien presume,
Que Júpiter le tema,
Cuando á su esfera sube.
Cup. Á puerto llegas, donde
Tendrás, sin que te asustes,
Muchos, que te obedezcan,
Nadie, que te disguste.
Que este encerrado alcázar,
De cuyos balaustres
Á descollarse fueran
Hoy eminentes cumbres,
Á efecto solamente
De ocultarte á tí, sufren
Desos soberbios montes
La inmensa pesadumbre;
En él pues serás dueño......
Él y Mus. De cuanto el mar incluye,
De cuanto el sol engendra,
Y la tierra produce.
Cup. Pues por mas que el diamante
Rayos avaro oculte,
Verás para tu adorno,
Que uno en otro se pule.
Del rubí y la esmeralda
Maridages comunes
Entre reflejos rojos
Darán verdes vislumbres.
Las lágrimas del alba,
Cuando á llorar madrugue,
Las haré que se cuajen,
Primero que se enjuguen,......
Él y Mus. Para que á tus oidos
Dependientes se escuchen
Mis penas, y tu cielo
Tenga de quien se burle.
Cup. Cuanto oro y cuanta plata
Avaro monte cubre,
Sacaré de sus minas,
Á que en crisol se apuren,
Hasta hacerse tratables,
Tanto, que cuando gustes,
Que borden tus adornos
Entretejidas luces,
Ingenioso gusano
De las sedas que urde
Te dará los matices,
Ya haciendo que se aunen......
Él y Mus. Hebras de seda y oro,
Logrando en tí su lustre,
Tareas de los tornos,
Fatigas de los yunques.
Cup. Tendrás á todas horas,
Que tu belleza adulen,
Músicas acordadas,
Cánticos de amor dulces.
Registrará tu mesa
Cuanto hay que el mar circunde,
Cuanto hay que el monte corra,
Cuanto hay que el aire cruce.
Servida y festejada
De damas, que no cuiden
De mas, que de tus galas,
Tus joyas y perfumes,......
Él y Mus. Sin que desta grandeza
Otro premio procure,
Sino tan solo, Psiquis,
Que quien soy no preguntes.
Cup. Y no por ser tan fiero
Como tú me presumes,
Sino porque es forzoso,
Que mi ser disimule;
Tanto, que á esos criados
Contigo aquí introduje,
Porque, quedando fuera,
Donde estás no divulguen.
Puesto que será fuerza,
Que al paso que te busquen
Rendidas mis finezas,
Mayor Deidad injurien;
Y así el dia que veas
Mi rostro......
Él y Mus. Á cualquier lumbre,
Piensa, que todo esto
En polvo se reduce.
Psiq. Ignorado prodigio,
Que en voz y accion incluyes
Enigmas imposibles
De que á razon se ajusten,
Si mi bien solicitas,
¿Cómo tu rostro encubres?
Porque hacerle, y guardarse,
Traicion, no halago, arguye.
Cup. Como me es fuerza, Psiquis.
Psiq. Pues si á eso te reduces,
No estimo tus promesas,
Pues la menor no cumples.
Mándame abrir las puertas
De tu palacio, y busque
Mi fortuna los riesgos,
Vistos á todas luces.
Cup. Bien pudiera forzarte
Mi gusto, al ver que huyes;
Pero mis vanidades
Tan baja accion no sufren;
Que es baldon de lo noble,
Bajeza de lo ilustre,
Juzgar, que con violencias
Los méritos se suplen.
Oblíguete mi ruego,
Mi llanto te asegure,
Muévate mi fineza.
Psiq. En vano lo presumes,
Porque yo......

Dentro ANTEO.

Ant. Psiquis bella!
Cup. ¿Qué humana voz discurre
Tan no habitado escollo?
Ant. ¿Dónde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama,

Que echado al mar, se huye
De la prision, y á nado
Á socorrerte acude.

Psiq. Este es mi primo Anteo;
La ley de amante cumple. —
Anteo!

Cup. No le nombres.

Psiq. Primo!

Cup. No le pronuncies. —
Cielos! ¿Qué fuego es este, [*aparte.*
Que en mi pecho se infunde,
Nacido de que haya
Otro, que á Psiquis busque?
Mas si amor no hay sin zelos,
¿Qué mucho que me asusten,
Pues nunca fui Amor, hasta
Ahora que los tuve?

Ant. Psiquis divina!

Psiq. Anteo?

Cup. Su nombre no articules;
Que harás, que tu respeto
De una vez aventure;
Pues no sé si podré
Mirar á nuevas luces
Zeloso los desprecios,
Que enamorado pude.

Psiq. Primero que atrevido......

Cup. Será defensa inútil.

Psiq. ¡Cielos, dadme socorro!

Cup. En vano á ellos acudes.

Psiq. Dioses......!

Cup. No habrá ninguno,
Que contra mí te ayude.

Psiq. Si por vengarte, Vénus,
Á este horror me reduces,
Infame es tu venganza.

Cup. Mira que mal arguyes;
Pues aun Vénus tampoco
Tu voz quiero que escuche.

Psiq. ¿Ni á una Deidad, ni á un hombre
Permites que pronuncie?

Cup. No.

Psiq. Pues llamaré á entrambos,
Si es darte pesadumbre.

Cup. Para que no te oigan,
Verás, que se confunden
Tus voces entre otras. —
Haced que no la escuchen.

Psiq. Vénus bella......

Mus. Vénus bella......

Psiq. No procures,......

Mus. No procures,......

Psiq. Que este asombro......

Mus. Que este asombro......

Psiq. De mí triunfe.

Mus. De mí triunfe.

Psiq. Vida tengo,......

Mus. Vida tengo,......

Psiq. Que asegure......

Mus. Que asegure......

Psiq. Tu venganza......

Mus. Tu venganza......

Psiq. Mas ilustre.

Mus. Mas ilustre.

Ant. ¿Dónde, Psiquis, se esconden
Tus eclipsadas luces?

Psiq. Primo Anteo,......

Mus. Primo Anteo,......

Psiq. Tal se sufre?

Mus. Tal se sufre?

Psiq. Ó no hay Dioses,......

Mus. Ó no hay Dioses,......

Psiq. Ó de mí huyen.

Mus. Ó de mí huyen.

Cup. ¿Ves perdidas tus voces
Entre la muchedumbre?

Psiq. ¿Qué importa, si yo huyendo
De tí, es bien que procure
Hallar en otro abismo
Centro, que me sepulte? [*Vase.*

Cup. Proseguid con las voces,
Mientras que yo la busque;
Aunque mal podrá huyendo,......

Mus. Aunque mal podrá huyendo,......

Cup. Que su riesgo se excuse;......

Mus. Que su riesgo se excuse;......

Cup. Que no huye de Amor, quien
De Amor á ciegas huye.

Mus. Que no huye de Amor, quien
De Amor á ciegas huye.

JORNADA III.

Canta dentro algo lejos la Música, y salen FLORA *y* FRISO.

Mus. Cuatro eses ha de tener
Amor, para ser perfeto,
Sabio, Solo, Solicito y Secreto.

Fris. Pues nuestros nocturnos amos,
Que en metáfora de farsa
Ella es la Dama Duende,
Y él es el Galan Fantasma,
Divertidos en la siempre
Florida apacible estancia
De aquestos jardines, Flora,
Lo mas de las noches pasan,
Y esta lo estan en oir
Esas músicas que cantan:
No me dirás, puesto que
Tú mas cerca dellos andas,
¿Qué has entendido de aqueste
Dueño buho, de quien nada
Yo me atrevo á discurrir?
Porque desde la menguada
Hora, que desos salvages,
Que á la puerta estan de guarda,
Entrando por una gruta,
Me hallé dentro de una sala,
Todo soy asombros, miedos,
Ilusiones y fantasmas.

Flor. ¿Pues de qué nacen aquesos
Temores, cuando te hallas
Tan regalado y servido?

Fris. Deso mismo. ¿Por qué causa
Con tanta puntualidad
Me sirven y me regalan
Á mí? ¿Quién soy yo en el mundo,
Para que cosa no haya
Imaginada, que luego
No la tenga?

Flor. ¿Pues no basta
Venir con Psiquis?

Fris. No dudo,
Que el refrancillo, que habla
Con los canes de Beltran,
Hable con los de Beltrana;
Y asi no es mi duda, Flora,
Que las finezas se hagan,
Sino el modo.

Flor. Ese es secreto
Que mi discurso no alcanza.

Fris. ¿Quién será aqueste menguado,
Que tan rendido la ama,
Y sin que diga quien es,

Viene de secreto á hablarla
Todas las noches; y aun desas,
Las lóbregamente pardas
Solo á los jardines sale?
Flor. Lo que yo he juzgado......
Fris. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran señor,
Segun lo mucho que gasta
De ámbares, joyas y telas.
Fris. Mi opinion es muy contraria;
Algun blanco viejo es verde,
Que son los que dan y callan,
Y entran á obscuras.
Flor. Yo, Friso,
Solo sé, que enamorada
Dél está Psiquis, y tanto
Sus perfecciones ensalza,
Que está persuadida á que es
Algun Dios, que á verla baja
De las esferas, bien como
Por Endimion Diana,
Por Dafne Apolo, por Leda
Júpiter, por......
Fris. Cala, calla,
Y no creas; que si fuera
Deidad de tanta importancia,
¿No quisiera parecerlo
Á los ojos de su dama?
¿Porque para cuando son
Valor, lustre, honor y fama,
Sino para cuando ellas
Lo huellan, pisan y arrastran?
Y yo antes presumiré,
Que por defectos se guarda.
Y para esto hay dos razones,
Y bien concluyentes ambas.
Flor. Cuáles son?
Fris. No permitir
Que le vean cara á cara,
Y dar, que es indicio mero
De que encubre alguna falta.
Flor. ¿Luego no dan los galanes?
Fris. No; que no hace un hombre infamia
Mayor......
Flor. Qué?
Fris. Que regalar.
Flor. Por qué?
Fris. La evidencia es clara.
Quien no da á su dama, llora,
En cuantas partes se halla,
Que la afean sus amigas
Lo deslucida que anda,
La pone en obligacion
De decir, que enamorada
Pasa por todo, y que á ella
Vivir con gusto la basta.
Pero quien la da, la pone
En obligacion, que vana
De sus alhajas se precie,
Diciendo á todas muy falsa:
Yo enamorada no estoy
De ulano, estoy obligada;
Con que el tal ulano trueca
Su desprecio á sus alhajas.
[*Suenan dentro instrumentos.*
Flor. Yo respondiera con que es
Fácil enviar noramala
Al uno, y no al otro, si esos
Instrumentos no avisaran
De que á esta parte se acercan.
Fris. Pues quede la hoja doblada
Con que hay secreto tan nuevo,
Que criados no le alcanzan.

Salen los Músicos, y detras PSIQUIS *y* CUPIDO.

Mus. Cuatro eses ha de tener
Amor, para ser perfeto,
Sabio, Solo, Solícito y Secreto.
Cup. En ninguno mas, que en mí,
Las cuatro eses concurrieron,
Que perfecto á amor hicieron:
Sabio, pues te elegió á tí;
Solo, pues tú sola en mí
Vives; Solícito, pues
Te busqué, donde despues
Tan Secreto te he adorado,
Que aun del sol me he recatado:
Luego si en mi afecto ves
Lograrse uno y otro efeto,
Por mí se debe entender......
Mus. Cuatro eses ha de tener
Amor, para ser perfeto,
Sabio, Solo, Solícito y Secreto.
Psiq. De eses y hierros orló
La esclavitud sus paveses,
Y es bien, si tú das las eses,
Que añada los hierros yo.
Sabio no es mi amor, pues no
Persuade; Solo no es,
Pues desea mas; y pues
Lo que desea no ruega,
Solícito á ser no llega,
Ni Secreto, cuando ves,
Que á voces se queja, á efeto
De no poder merecer.
Mus. Cuatro eses ha de tener
Amor, para ser perfeto,
Sabio, Solo, Solícito y Secreto.
Cup. No canteis mas. — Psiquis mia,
¿Tú de mí desconfiada?
¿En qué, para persuadirme,
La fe de tu amor no es sabia?
Sola, pues que mas deseas;
Solícita, pues se cansa;
Ni secreta, pues de mí
Se queja á voces.
Psiq. Qué extrañas
Este sentimiento mio,
Si sabes de qué se causa?
Yo confieso, que infelice
Hallaron puerto mis ansias
En tus palacios, adonde
Nada contigo me falta;
Pero entre tantas finezas,
Dichas y venturas tantas,
Aquesto de no saber
De mi padre y mis hermanas,
Ni como la ausencia mia
Ha recibido mi patria,
De tu amor y tus finezas
Me ha puesto en desconfianza;
Pues habiéndote pedido
Mil veces......
Cup. Espera, aguarda;
Que puesto que ese deseo
Á ser sentimiento pasa,
Le he de enmendar en la parte
Que pueden mis ciencias altas,
Ya que no en el todo. Hoy
Te daré noticias claras,
No solo en voces que oigas,
Mas, si el valor no te falta,
En imágenes, que veas,
Como......
Psiq. Qué?
Cup. Me des palabra......

Psiq. Di.
Cup. Que á mí no me has de ver
Á la trémula, á la escasa
Luz, que, para que lo veas
Tú, las mismas sombras traigan.
Psiq. ¿Como con luz no he de verte?
Cup. Poniéndome á tus espaldas,
Con ley de que no hayas, Psiquis,
De volver á mí la cara.
[*Dentro Música á lo lejos.*
Psiq. Yo lo ofrezco. Pero cielos!
Cup. Qué oyes?
Psiq. Mil músicas varias;
Que me dicen estas voces,
No sé, puesto que acordadas
Suenan.
Cup. Pues ahora atiende,
Cuanto de fiesta y de gala
Tu corte está, en regocijo
De que esta noche se casan
Con Astrea y Selenisa
Lidoro y Arsidas.
Psiq. ¡Rara
Admiracion!
Cup. Á sus bodas
Oye los himnos que cantan.
[*Retírase á un lado* PSIQUIS, *y* CUPIDO *detras della.*

Salen de máscara algunos con hachas, y ASTREA, SELENISA, ARSIDAS *y* LIDORO, *y detras* ATAMAS.

Mus. Á las bodas felices de cuatro
Amantes afectos,
Con dobladas antorchas de tea,
Ven, Himeneo.
Y tejiendo de mirtos y rosas
Guirnaldas á Vénus,
Á coronar sus sienes altivas,
Ven, Himeneo.
Atam. Solo consolar pudiera
De Psiquis bella la falta,
Ya que murió, como os dije,
Á un accidente postrada,
En la embarcacion de Oeta,
Con cuya fatal desgracia,
Su primo Anteo no quiso
Volver sin ella á la patria,
Pasándose á militar
En las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
Digo, consolar su falta
La dicha de aquesta union,
Que goceis edades largas.
Lid. Aunque hoy la dicha es de todos,
La mia á todos atrasa.—
¿Ya qué puedo hacer, perdidas [*aparte.*
En Psiquis mis esperanzas?
Astr. Mucho en presumir que es tuya
Mi felicidad se agravia.—
Ya es, ay ignorado jóven! [*aparte.*
Tiempo, que del pecho salgas.
Ars. En las venturas de amor
Dice mas el que mas calla.—
¡Ay perdida Psiquis bella! [*aparte.*
Selen. Á mí esa razon me valga
Para mi disculpa.— ¡Ay triste, [*aparte.*
Que en vano se esfuerza el alma!
Atam. Proseguid en las canciones,
Bailes, músicas y danzas;
Que hoy todo ha de ser festejos,
Hasta partirse mañana
Á su reino cada una,
Y yo, acompañando á entrambas,
Supuesto que Selenisa,
Que es la que hereda mi casa,
Mientras yo viva, se ausenta.
Ars. Mi asistencia es de importancia
En Chipre, por los sucesos
De aquellas guerras pasadas;
Y asi es fuerza no quedar,
Como debiera, á tus plantas.
Lid. Si yo, que en llevar á Astrea
No ofendo al cariño en nada,
Puedo pedir un favor,
Señor,......
Atam. Di, qué es?
Lid. Que no salgas
Tú de tu corte.
Atam. Perdona,
Que hasta los puertos de Acaya,
Entre Citeron y Chipre,
Tengo de ir á acompañarlas;
Que son muchas tres ausencias,
Para que esfuerzos no haya,
Que las dilaten un poco.
Y porque el llanto no haga
Desaire hoy al alborozo,
Otra vez la cancion vaya.—
¡Ay perdida Psiquis mia, [*aparte.*
Todo esto sin ti no es nada!
Mus. Á las bodas felices de cuatro
Amantes afectos,
Con dobladas antorchas de tea,
Ven, Himeneo.
Y tejiendo de mirtos y rosas
Guirnaldas á Vénus,
Á coronar sus sienes altivas,
Ven, Himeneo.
Psiq. La terneza de mi padre
Mis afectos arrebata.—
Padre! señor!
Cup. No te escucha;
Que todo eso es sombra vaga.
Psiq. Pues haz tú..... [*Vuelve á Cupido.*
Cup. Apagad las luces!
[*Apagan las luces, y desaparecen todos.*
Psiq. ¿Cómo tanto esplendor falta
En tan breve instante?
Cup. Como
Ibas á volver la cara;
Y porque tú no la pierdas,
Quiero yo perder tu gracia.
Psiq. Dese repetido enigma
No es bien apurar la causa;
Que ya me doy por vencida,
Que no merezco alcanzarla.
Solo te diré, (ay de mí!)
Que dirá, porque me hablaran
Mis hermanas, y me vieran,
Mi bien, tan bien empleada,
Alma vida.
Cup. Cómo?
Psiq. Como
Dicha no comunicada
No es dicha. ¿Del sol las luces
Fueran hermosas y claras,
Si sus solas se lucieran?
¿De las estrellas la varia
República fuera hermosa,
Si á sus solas se alumbrara?
¿Si las flores para sí
Espirasen su fragrancia,
Qué estimacion merecieran?
¿Si el cristal, cuya asonancia,
Tal vez instrumento, á quien
Trastes de oro y lazos de ámbar

Son las guijas, y tal vez
La cenefa de esmeralda,
Blando búcaro de yerba,
Ufano no lisonjeara,
Ó ya el labio, ó ya el oido,
Qué fueran sus consonancias?
¿El oro, que está en la mina,
Á quién adorna? ¿la plata,
Á quién aprovecha? ¿á quién
El diamante? Luego es clara
Cosa, que en tanto es la dicha
Dicha, en cuanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
Y cree, mi bien, que de tantas
Finezas, como te debo,
Verme, fuera la mas alta,
Mis hermanas tan gustosa,
Tan rica, alegre y ufana;
Pero quien no te merece [*Llora.*
Aun menores confianzas......

Cup. No llores; que no es razon,
Que, con acciones contrarias,
Una alba venga riendo
De ver llorando otra alba.
Tu padre, hermanos y deudos,
Pues todos juntos se embarcan,
Derrotaré á aquestos montes,
Con licencia de que hagas
Alarde de tus grandezas.

Psiq. Mil veces beso tus plantas.

Cup. Alza del suelo, y los brazos
Me da, pues que ya......

Psiq. La blanca
Aurora con arreboles
Los celages desmaraña:
Yo lo diré, no lo digas,
Vete pues.

Cup. ¿Tú te adelantas
Á despedirme?

Psiq. Sí; que
Siendo yo la enamorada,
En ti fuera descariño,
Lo que en mí desconfianza. [*Vase.*

Cup. ¡Qué feliz es el amante,
Que correspondido ama!
Pues el mismo Amor no tiene
Para sí dicha mas alta.
¡O mal haya cuantas flechas
De plomo gasté, o mal haya
Cuantas del aborrecer
ejecutaron la saña!
Albricias pedir podeis,
Aves, flores, fuentes, plantas,
Montes y selvas, á cuantos
Por vuestros umbrales pasan,
Que ya al Amor habeis visto
Enamorado, y que trata
De que todo sea favores,
Todo dichas......

Dentro Anteo.

Ant. Todo ansias
Ha de ser para mí, Dioses?

Cup. Qué escucho!

Ant. El cielo me valga!

Cup. ¿Quién será el que despeñado
Desde aquellas cumbres baja?

Baja despeñado Anteo, *vestido de pieles.*

Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
Tierra que pisar le falta.
Digalo el que discurriendo
La cima desa montaña,
Por si della descubria
Algun puerto á mi esperanza,
Ó desvanecida ó ciega,
La mal afirmada planta,
Hasta llegar á las tuyas,
Mas que me arroja, me arrastra.
Ya pues, bello jóven, que eres
El primero, que en humana
Forma vi en aqueste monte,
Desde el dia que en sus pardas
Peñas habité, abortado
Dese mar en estas playas,
Si eres la Deidad, que en ellas
Tiene un prodigioso alcázar,
Que tal vez mirar se deja,
Y tal se esconde y se guarda,
Sordo al golpe y á la voz
Del peregrino, que llama
Á sus umbrales, piadoso
Te mueva el verme á tus plantas.
No porque infelice vivo,
Sustentado de las ramas
Mas silvestres; no porque
Es un peñasco mi cama;
No porque esta bruta piel
Visto, de la ropa á falta,
De que me desnudó el tiempo,
Á embates de vientos y aguas,
Tus lástimas solicito;
Porque hablo sin confianza
De que te lastimen mas
Fortunas de amor lloradas,
Que desdichas padecidas;
Que uno es cuerpo, y otro es alma.
Buscando una dama vine
Á estas rústicas campañas,
Echado al mar, cuyo fuego
Aun no apagó nieve tanta.
Voces dí, que, repetidas
De los ecos, me tornaban
Mi misma razon, quizá
Por no quedarse con nada
De un desdichado. En efecto,
Sin ver á nadie la cara
Hasta ahora, ha muchos dias
Que habito brutas estancias.
Y no porque te repita
Fortunas de amor contrarias,
En obligacion ponerte
Solicitan mis desgracias
De que me albergues, ni que
Repares, vistas, ni valgas;
Solo con que me des nuevas
De una beldad soberana,
Que en este escollo quedó,
Porque nació desdichada,
Por pagado me daré
De tu piedad noble y alta.
Dime, si la has visto, ú dime,
Si enamorado te hallas;
Que con eso sabré yo
Que sí; que en su soberana
Hermosura es consecuencia
De haberla visto el amarla.

Cup. ¿Qué es esto, cielos! que escucho? [*aparte.*
¿Qué ira, qué fuego, qué rabia
Es esta, que al corazon
Á un tiempo hiela y abrasa?
Mal hayan cuantos arpones
De oro he gastado, mal hayan
Cuantos á amar obligaron,
Pues este contra mí alcanza
Tanto poder.

Ant. ¿Ni aun respuesta

Te merezco?

Cup. Mas qué aguarda [*aparte.*
Mi corazon? Muera Anteo
Con el veneno que mata,
Y viva en parte el blason
De mi madre, porque ingrata
Mi vanidad fue á ofenderla,
Cuando entendió que á vengarla. —
Derrotado peregrino,
Por lo que mi voz dilata
El no responderos, es,
Por no aumentar vuestras ansias;
Pero ya que es igual daño
El ignorar las desgracias,
Que el saberlas, y hay quien quiera
Saberlas mas que ignorarlas,
Sabed, que esa dama tiene
Dueño ya; porque el dejarla
Aqui á efecto fue de que
Se cumpliese la amenaza
Del vaticinio de Vénus;
Y asi un monstruo es quien la guarda.
Desesperad vuestro amor,
Desahuciad vuestra esperanza,
Y no espereis en efecto,
Ni verla jamas, ni hablarla;
Porque, fuera de que es
Imposible, el que la ama
Sabrá vengarse de vos
En ser, honor, vida y alma. [*Vase.*

Ant. ¿Qué mas vengado, si todo,
Faltando Psiquis, me falta?
El ser, porque ya no soy;
El honor, pues ya mi fama
Aqui espiró, á los baldones
Del oprobio y de la infamia;
La vida, pues que no es vida
Vida, que es tan desdichada;
Y el alma, pues que sin Psiquis
No la tengo.

Todos [*dent.*] Amaina, amaina!

Ant. ¿Pero qué lejanos ecos,
Demas de la vista, llaman
La atencion, para que vea
Como en tormentosa calma
Peligra un bajel, meciendo
De una banda en otra banda
Ambos costados? O mar,
¿Con qué tu cólera aplacas,
Si la calma y la tormenta
Vienen á ser ruinas ambas?
Balanceando á cada embate
Se va á pique, á cuya causa
La gente abandona el buque,
Saliendo á tierra en la lancha.
Dichoso yo, que veré
Tratables gentes humanas,
Que me admitan, ya que el cielo
Piadoso conmigo anda,
En que una borrasca lleve
Á quien trajo otra borrasca.
[*Á otro lado tocan dentro instrumentos.*
¿Mas qué instrumentos son estos,
Que del encantado alcázar,
En bellas lúcidas tropas
Salen con sonora salva?

Mus. [*dent.*] En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas
El gran Atamas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

Ant. Aqui hay mas misterio, cielos!
Encúbranme aquestas ramas,
Para ver, si he de valerme
De quien llora ó de quien canta. [*Escóndese.*

Salen por un lado Atamas, Lidoro, Arsidas, Selenisa, Astrea *y gente.*

Atam. ¿Siempre infaustos para mí
Han de ser, o soberanas
Deidades, estos escollos?

Astr. En vano deste te espantas,
Pues no, como el que decias,
Es horrorosa su estancia.

Lid. Ni despoblada tampoco;
Que alli un templo se levanta.

Selen. Y alli una música suena.

Astr. Lleguemos adonde cantan.

Dentro Psiquis *y* Friso.

Psiq. Prosigan vuestras canciones,
Hasta llegar á la playa,
Pues dió mi esposo licencia
De que á recibirlos salga.

Fris. Salgamos con todos, Flora,
Pues lo permiten las guardas.

Salen del palacio las Damas que puedan, los Músicos, Friso, Flora *y* Psiquis.

Mus. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas
El gran Atamas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

Atam. Dichas mias? O voces,
Que misteriosas mas, que no veloces,
Embarazais los vientos,
¿Quién á vuestros acentos
Mi nombre dijo, ni que yo podia
Ser el que á vuestros piélagos venia?

Mus. 1. La deidad destos montes.

Mus. 2. El sol de todos estos horizontes.

Mus. 1. Destas selvas la aurora.

Mus 2. Destos campos bellísimos la Flora.

Mus. 1. La Vénus desta esfera.

Mus 2. La bella rosa desta primavera.

Las dos Y en fin en sus espacios
La que es Reina feliz destos palacios.

Atam. ¿Y quién en fin dueño es de glorias tantas?

Psiq. La que por la mayor tiene tus plantas.

Atam. ¡Cielos, qué es lo que veo!
¿Si es acaso ilusion de mi deseo?

Astr. No; que á ser ilusion y fantasía,
No fuera igual en todos.

Atam. Psiquis mia!
¿De cuándo acá mi suerte ha merecido
Verme á tan grande bien restituido,
Como verte en mis brazos?

Selen. Sin voz la admiracion hable en sus lazos.

Psiq. Hermosa Selenisa,
Divina Astrea, bien sin ella avisa
De mi gusto mi llanto,
Que la voz no supiera decir tanto.
Vengais felicemente
Á esta isla, de quien Reina eminente
Me aplaude mi decoro,
Y donde me conozcan hoy Lidoro
Y Arsidas por su esclava, no su hermana.

Lid. Los dos á tu deidad, o soberana
Psiquis, reconocemos
Por dueño singular.

Ars. Locos extremos, [*aparte.*
Pues que no hay esperanza,
La voz creced de la desconfianza.

Lid. ¡Quién, cielos, dueño fuera [*aparte.*
De su albedrío, y olvidar pudiera!

Fris. Á mí me dad ahora
Los pies.

Flor. Y á mí tambien.

Selen. O Friso!

Astr. O Flora!
Atam. Los dos aqui?
Fris. Dejados por olvido,
De Psiquis la fortuna hemos corrido.
Atam. Suspensos, hasta oir de tus portentos
La ocasion, nos tendrás.
Psiq. Estadme atentos:
Sabreis, que si en estrella tan avara
Una Deidad me ofende, otra me ampara.
En este escollo...... Pero no prosiga;
Mejor que yo, mi magestad lo diga,
Con acentos veloces,
La salva repetida de las voces.
Entrad en el palacio,
Que docto fabricó en su ameno espacio
El que dió, para ser esposo mio,
Medio á todo, sino es al albedrío.
Entrad pues, y en haberes mas que humanos
No solo la codicia de las manos
Llenareis, mas vereis tantos despojos,
Que aun harteis la codicia de los ojos.
Atam. ¡Qué admiracion tan nueva!
Lid. Segunda vez tras sí mi afecto lleva. [*aparte.*
Ars. Nunca á verla volvieran mis desvelos. [*aparte.*
Selen. De envidia muero. [*aparte.*
Astr. Yo de envidia y zelos. [*ap.*
Selen. ¿Viste jamas, Astrea, [*aparte á ella.*
Á Psiquis tan hermosa?
Astr. No; ¡que sea
Tan feliz, que haya hallado
Dueño á su gusto en este despoblado!
Psiq. Qué decis?
Selen. Cuan hermosa
Estás.
Astr. Y cuan lúcida.
Psiq. Soy dichosa,
Y son gusto y ventura
El afeite mayor de la hermosura.
Músic. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas
El gran Atamas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.
[*Entranse todos en el palacio.*

Sale ANTEO *de donde estaba escondido, y detiene á Friso.*

Ant. De absorto, de confuso y suspendido
En tanta novedad, no me he atrevido
Á descubrir, ni hiciera
Bien sin mejor informe.— Friso, espera!
Fris. Si usted, señor salvage,
Presume, que me huyo, mi viage
Á casa es, no llevarme solicite;
Que no me he de ir en dia de convite.
Ant. ¿Que no me has conocido?
Fris. No me apriete;
Que no me he de ir en dia de banquete.
Ant. ¿Que no ves, (ay de mí!) que soy Anteo?
Fris. Ahora, señor, lo veo, y tambien veo,
Que en haberte hoy tenido
Por salvage, muy poco te he ofendido;
Pues no es mucho salvage haberte hallado
Habiéndote dejado enamorado.
Ant. ¿Qué Deidad, dime, es esta,
Que en tanta magestad á Psiquis puesta
Tiene?
Fris. Yo no lo sé.
Ant. Pues no le viste?
Fris. Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? cómo?— Ay triste! [*ap.*
Fris. Como es lóbrego amante,
Que aborrece la luz.
Ant. No, no adelante
Pases, porque no quiero, que tu informe
Con otro se conforme,
De que un monstruo la adora.
Fris. Esa porfía tengo yo con Flora.
Ant. Y pues ya la amenaza
De Vénus se cumplió, ¿qué me embaraza,
Para librarla, en tanto
Riesgo, de aqueste lisonjero encanto?
Conmigo ven; que hoy han de ver los cielos
La mas noble hidalguía de los zelos;
Pues cuando estar pudiera
Vengado en que un horror su dueño fuera,
Dél tengo de libralla.
Fris. ¿Y eso cómo ha de ser?
Ant. Sígueme, y calla;
Que á Psiquis, aunque muera,
He de librar de esclavitud tan fiera. [*Vanse.*

Vuélvese á descubrir el palacio, cuya mutacion se ocultó, cuando se despidió de Psiquis Cupido, y salen todos en la forma que entraron.

Mus. En hora dichosa goce
En este eminente alcázar
Psiquis bella la visita
De su padre y sus hermanas.
Selen. Cada grandeza que veo [*aparte*
Es en mí una nueva rabia.
Astr. En mí es una antigua envidia. [*aparte.*
Lid. En mí una muerta esperanza. [*aparte.*
Ars. En mí un difunto deseo. [*aparte.*
Atam. ¿Quién se vió en delicias tantas?
Mus. En hora dichosa vea,
Contenta, alegre y ufana......

Dentro ANTEO.

Ant. ¿Qué ha de ver, si esa ventura
Es para todos desgracia?
Psiq. Cuya es esta voz?
Atam. De quien
Aun mas, que con ella espanta,
Espanta con el aspecto.

Sale ANTEO.

Selen. Qué pena!
Lid. Qué asombro!
Astr. Qué ansia!
Ars. Qué prodigio!
Flor. Qué portento!
Psiq. Bruto horror destas montañas,
¿Qué es lo que aqui solicitas?
Ant. Que sepas quien es quien te ama.
Psiq. Quién es?
Ant. Yo.
Psiq. Válgame el cielo!
Ant. Y no el que del sol se guarda.—
Atamas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
Divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
Del daño, que padece el devaneo
De la engañada Psiquis, es Anteo,
Que con penas extrañas,
Montaña es, girasol destas montañas.
Largo tiempo he vivido,
Donde atentas mis ansias han sabido,
Que el que á Psiquis adora,
Un monstruo es, que estos palacios mora,
En ellos encantado,
Porque de Vénus se cumpliese el hado.
Y pues llegásteis á ocasion tan buena,
Su vida rescatad, librad su pena,
Y en aquese eminente
Bajel volved con ella al mar.

Psiq. ¡Detente,
Anteo, no prosigas,
Ni tan indignas presunciones digas,
Dándote esos rezelos
La vaga fantasía de tus zelos!
Dueño tengo y esposo,
Que es Deidad superior, Dios generoso.
Ant. Pues si algun Dios ha sido,
Dinos, qué Dios?
Psiq. Aun no le he conocido.
Ant. Hasle visto?
Psiq. Tampoco; que una rara
Deidad no deja verse cara á cara.
Ant. ¿Qué mayor consecuencia,
Que tu ignorancia, para mi evidencia? —
Atamas, Rey y tio,
De Psiquis violentado el albedrío
De esposa, que aparentes visos hace,
En dorada prision cautiva yace.
Ya de Vénus cumplido
El vaticinio está, volved á Egnido;
Que mas no puedo hacer en mis desvelos,
Que amar su bien, á costa de mis zelos. [*Vase.*
Psiq. ¡Detente, aguarda, espera!
¿Cómo todos callais desta manera?
Atam. No sé, Psiquis, que te diga;
Pero mucha fuerza me hace,
Sobre el presagio de Vénus,
No saber quien es tu amante. [*Vase.*
Lid. Yo, Psiquis, tampoco sé,
Qué diga; pero ocultarse
Cuando uno obliga, ¿qué deja
Que hacer para cuando agravie? [*Vase.*
Ars. Tus dichas y tus desdichas
De una misma causa nacen.
Nada sé; pero Deidad
Y horror no es de unirse fácil. [*Vase.*
Psiq. Ay Selenisa! ay Astrea!
Pues solas en esta parte,
Hermanas siendo y amigas,
Quedais, decid...... Pero en balde
Consejo ni alivio espero
De quien con alivios tales,
Cuando goza mis placeres,
Responde con sus pesares.
Qué es esto? ¿las dos llorais
Al verme y al escucharme?
¿Qué sabes tú, Selenisa,
De mí? Astrea, tú qué sabes?
Astr. Psiquis, si tú estás contenta,
¿De qué servirá estorbarte
El gusto?
Psiq. No es para mi
Esa respuesta bastante.
Selen. Pues no quieras saber otra;
Porque no es justo quitarte
De entre las manos la dicha;
Tú lo crees, y eso baste.
Psiq. No habeis de dejarme así.
Astr. Pues, Psiquis, esto es amarte.
Un fiero encantado monstruo
Es, ó tu esposo, ó tu amante,
Porque contenta no estés
Con aquestas vanidades.
Psiq. ¿Cómo puede ser, si son
Todas sus señas amables?
Selen. Procura verle la cara,
Psiquis, y desengañarte;
Que es gran pereza de amor
Amar, sin ver á quien ames.
Astr. Ten una luz encendida,
Y sin temer disgustarle,
En mirándole dormido,
Reconoce su semblante.
Selen. Lleva contigo un puñal,
Y en viéndole horrible, dale
Muerte, y quedarás señora
De todo, sin el ultraje
De que un monstruo te posea.
Astr. Y el saberlo no dilates,......
Selen. Puesto que hoy en tus palacios,......
Las dos. Tienes tantos que te guarden.
Psiq. Mal me atreveré á ofenderle.
Selen. No rezeles.
Astr. No repares.
Selen. Nada pienses.
Astr. Nada dudes.
Selen. No temas.
Astr. No te acobardes.
Las dos. Pues tener otra ocasion
De tener gente no es fácil. [*Vanse.*
Psiq. Todos lo dicen, sin duda
Mis desdichas son verdades,
Y cuando para saberlas
Mayores causas no halle,
Que dármelo por precepto,
Siendo muger, es bastante;
Pues resuélvase mi aliento,
Osado, altivo y constante,
Ó bien del todo á perderse,
Ó bien del todo á ganarse. —
Flora! Friso!

Salen Flora y Friso.

Flor. Qué me mandas?
Fris. Qué me quieres?
Psiq. Hoy fiarme
De los dos he menester
En el mas estrecho trance.
Tú tenme, Friso, un puñal
Escondido hácia esa parte
De los jardines, adonde
La puerta á mi cuarto cae.
Tú una luz ten escondida,
Que no pueda divisarse,
Hasta que yo la descubra.
Y esto no lo sepa nadie,
Ni aqui hagais ruido, hasta que
Yo con una seña os llame. [*Vase.*
Flor. Friso, qué es esto?
Fris. No sé;
Mas lo que entiendo, es, que sabe
Ya Psiquis, que es un dragon
Nuestro amo.
Flor. Qué dislate!
Fris. No mucho. Yo siempre dije,
Que alguna falta notable
Tenia quien tanto daba.
Flor. Necedad de necedades;
Que ninguna falta tiene
Quien da.
Fris. Apuremos el lance,
Pues es desdoblar la hoja,
Que doblada quedó antes.
¿Él aqui á Psiquis no trajo,
Y porque no le mirase,
Mató la luz? luego es monstruo.
Flor. ¿Él no la llenó al instante
De galas y joyas? luego
Es un Adónis, un ángel.
Fris. ¿Él todas las noches no
Aguarda, que no haya nadie
Que le vea? luego es feo.
Flor. ¿Él todos los dias no hace
El gasto? luego es hermoso.
Fris. ¿Él, desde que el alba sale,
No se va, y no vuelve? luego
Es horrible y formidable.

Flor. ¿Él no se ausenta, y no vuelve,
Y sin que aflija, ni canse,
Se contenta con sus horas?
Luego apacible es, y amable.
O mil mugeres lo digan,
¿Á cuál escogieran antes,
Á un Narciso que asistiese,
Ó á un dragon que regalase?
Fris. Recúsolas; que no puede
Ser testigo quien es parte.
Y esto á un lado. ¿Has de traer
La luz?
Flor. Puedo yo excusarme?
Fris. Yo tampoco; pero plegue
Á Dios......!
Flor. Advierte, que es tarde,
Que ya obscurece, y es hora
Que venga señor.
Fris. Pues dame
Los brazos, Flora, por si
El monstruo se declarase,
Dándote con algo á tí,
Que lo sentiré.
Flor. Qué haces?
Fris. Llorar ternísimamente.
Flor. Déjalo, asi Dios te guarde!
Porque no hay como sufrir
El ver llorar á un bergante. [*Vanse.*]

Sale Cupido.

Cup. Nunca Apolo ha discurrido
Por esferas celestiales,
Luciente bajel de oro,
El azul mar de diamante
Mas perezoso, que hoy,
Dándome á entender, que sabe
Cuanto en dilatar el dia
Pesar á mis dichas hace,
La noche que estará Psiquis
Mas alegre y agradable,
Por la fineza que he hecho,
En que haya visto á su padre,
Sus hermanas y sus deudos.
¡Qué airoso llega un amante
Á los ojos de su dama,
Dia en que un obsequio la hace!
Este es su cuarto, á entrar dentro
No me atrevo, sin que antes
La obscuridad reconozca.
Solo está, y ella es quien sale.

Sale Psiquis *como á obscuras.*

Psiq. Quién va?
Cup. Yo soy.
Psiq. Es mi amor?
Cup. No sé qué respuesta darte,
Pues no solo tu amor hoy,
Que soy, diré, mas de modo
Te amo, que entiendo, que todo
El amor de todos soy.
Fuerza al argumento doy
Con aqueste silogismo,
Que del amor el abismo
En mi pecho se cifró;
¿Pues qué es lo que me faltó
Para ser el Amor mismo?
Psiq. Con grande extremo sintiera,
Que verdad fuera, mi bien,
Ser tú el mismo Amor; que quien
Siempre en su mano tuviera
Arco y flecha, no se hiriera.
Cup. Bien pudiera ser que sí.
Psiq. Cómo?
Cup. Como tal vez vi,
Tirando á un blanco una flecha,
Tocar en piedra, y deshecha,
Volvérseme contra mí.
Psiq. ¿No entras al cuarto?
Cup. Supuesto
Que andando hoy en él mas gente,
Puede ser inconveniente
Haber luz, en este puesto,
En quien el Abril ha puesto
El primor de sus primores,
Nos sentemos.
Psiq. ¿Qué mejores
Lechos tejió ingenio fiel,
Que el pabellon de un laurel,
Y el catre de mudas flores?
[*Siéntase* Psiquis *en el suelo, y reclínase* Cupido *junto á ella.*]
Cup. ¿Has regalado, bien mio,
Mucho á tus huéspedes?
Psiq. Sí;
Que teniéndote yo á tí,
Bien satisfacer confio
El mas avaro albedrío.
Cup. ¿Qué te han dicho tus hermanas?
Psiq. Cuanto de mi dicha ufanas
Estan, (al cielo pluguiera!) [*aparte.*]
Y aun envidiosas, dijera,
Si en prendas tan soberanas
Cupiera estar envidiosas,
Y hoy mas, con tan nuevo estado.
Cup. ¿Y qué joyas las has dado?
Psiq. Las mas ricas, mas hermosas,
Mas lúcidas, mas curiosas,
Que tengo de tus haberes,
Para mostrarlas quien eres.
Mas qué tienes? ¿de qué estás
Inquieto?
Cup. Hoy el sueño mas
Me aflige, que nunca.
Psiq. ¿Quieres
Que mande, señor, cantar,
Y divertiráste asi?
Cup. Como sea lejos, si;
Que no quiero embarazar
El poder contigo hablar.
Psiq. Siempre acordado rumor,
Que velas en mi favor,
Canta algun tono á este sueño.
[*Canta dentro la Música.*]
Mus. Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.
Si cantais dulces querellas,
Ó matizados primores,
Que siendo del cielo flores,
Tambien sois del campo estrellas.
No me desperteis con ellas
Al alma que adoro,
Quedito el rumor,
La vida que estimo,
Pasito el clamor.
Y ya que le dais este alivio pequeño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.
[*Duérmese* Cupido.]
Psiq. Ya que la voz conocí,
Que al sueño le rindió, ahora
Es ocasion. — Friso, Flora!
¿Traeis la luz y puñal?

Salen FRISO *y* FLORA.

Los dos. Sí.
Psiq. Dadme uno y otro, y aqui
Asistid los dos atentos,
(¡Cielos, infundidme alientos!)
Y si acaso monstruo fuere,
Y al matarle no tuviere
Yo valor, vuestros acentos
Voces den, pues nos hallamos
Tan acompañados hoy.
Fris. Temblando de miedo estoy.
Flor. Oyes, de un color estamos. [*Apártanse.*
Psiq. Cobarde espíritu, vamos,
Postrado ánimo, alentemos;
El desengaño toquemos
De una vez, ó viva ó muera.
Verle y no verle quisiera,
Que siempre he de ser extremos:
Verle, por llegar á ver,
Si engañada pude amar;
No verle, por no llegar
Á matar y aborrecer
Á quien ya llegué á querer.
Y en dos afectos neutral,
Dudo el bien, rezelo el mal;
Y en lo que el exámen tarda,
Mas esta luz me acobarda,
Que me anima este puñal.
Cada paso que el deseo
Da, se retira otro paso
El temor; tiemblo y me abraso;
¿Qué mucho, si dudo y creo?
¿Mas, cielos! qué es lo que veo?
¿Quién vió mas bella pintura?
¿Quién mas perfecta escultura?
El que dijo, que este es
Un monstruo, dijo bien, pues
Es un monstruo de hermosura.
¡Qué jóven tan generoso!
En quien desde el pie al cabello
Está brioso lo bello,
Está valiente lo hermoso.
¿Otra vez, cielo piadoso!
¿Esta hermosura no ví,
Queriendo matarme? Sí.
¿Quién eres, jóven, que estás
Seguro al matarte, mas
Que cuando matabas? Di!
Cuando quisiste matarme,
Turbado te ví primero;
Y cuando matarte quiero,
Tú te vengas con turbarme;
Dormida fuiste á buscarme,
Dormido hallarte pretendo.
¿Qué extremos son, que no entiendo,
Los que hay en los dos? Pues cuando
Dormí, estabas tú soñando,
Y yo, cuando estás durmiendo.—
Flora, llega.
Flor. Yo llegar?
Psiq. Llega, Friso.
Fris. Llegar yo?
Psiq. No temais, no dudeis, no;
Que lo que os quiero mostrar,
El monstruo es mas singular,
Que vió la naturaleza.
Flor. Aun de aqueso es mi tristeza.
Fris. Y aun de esotro mi temor.
Psiq. Llegad; que es monstruo de amor,
Con soberana belleza.
Mirad, mirad pues, de quien
Oisteis defectos los dos.
Flor. De aquestos monstruos mi Dios
Siempre me depare, amen.
Fris. Y aun á mí, Flora, tambien.
Psiq. ¿Quién al ver no queda ciego
La perfeccion que á ver llego?
Suspensa le estoy mirando.
Cup. ¡Cielos, que me abraso! ¿Cuándo [*Soñando.*
Con fuego se ha muerto el fuego?
Psiq. De la cera derretida,
Que le hirió en la mano, creo,
Perdida porcion.
[*Despierta* Cupido *y levántase.*
Cup. Qué veo!
¿Qué intentas, bella homicida,
Armada contra mi vida
Con puñal y luz?
Psiq. ¡Mortal
Estoy!
Cup. Cuando en accion tal
Ofendido mi alto ser,
Me ha dado mas que temer
Esa luz, que ese puñal.
¿En fin, me has visto, aunque yo
Te pedí, que no me vieras?
Psiq. ¿Si tan para visto eras,
Dueño mio, qué importó?
Cup. Mas, Psiquis, que juzgas.
Psiq. No
Me atormentes con enojos;
Que si en rendidos despojos
Triunfaste de mí dormido,
¿Qué será habiendo venido
El socorro de los ojos?
Cup. Esas razones á tí,
Cuando el valor me faltó,
Yo te dije, y allí yo
Mi acero en tu mano ví:
Lo mismo sucede aquí.
Mas no, que aunque tú me heriste
Con él, y lo que tú hiciste
Hacer yo ahora pudiera,
No fuera justo, que fuera
Tan cruel, como tú fuiste.
Algo distinguir conviene
En los dos el proceder;
Que en efecto eres muger,
Que otros privilegios tiene.
La venganza, que previene
Tanto secreto ofendido,
Que sepas lo que has perdido,
Será, Psiquis, y otra no.
Mira si es harto; que yo
Soy el Dios de amor Cupido.
Á Vénus quise vengar,
Mi madre, dándote muerte;
Ví tu hermosura, y de suerte
La idolatré singular,
Que morí, yendo á matar,
Con que á Júpiter pedí,
Que se doliese de mí,
Y entre mi y mi madre él
Mandó en su decreto fiel,
Que te trajesen aquí.
Para que pudiese yo
(¡Tanto me debiste, tanto!)
Tenerte en aqueste encanto,
Donde Vénus le ignoró.
Ya con esa luz lo vió;
Porque el prestado favor
Término en su resplandor
Quiso Júpiter que hallase;
Con que no es posible pase
Adelante nuestro amor.
Y puesto que tú has querido
Cubrir, por antojo leve,

Hoy tanto fuego de nieve,
Tanta memoria de olvido,
Para siempre me despido
De todo aqueste horizonte;
Y asi á olvidarme dispone,
Mirando en cuan breve espacio
Se desvanece el palacio,
Y vuelve el monte á ser monte.

[Vase Cupido*, suena grande ruido de tempestad, y obscureciéndose el teatro, se muda en el de los peñascos y marina, con que empezó la Jornada segunda.*

Psiq. ¡Mi bien, mi señor, mi esposo,
Aguarda, espera, detente,
Porque en tu presencia pierda
La vida la que te pierde! *[Vase.*

Van saliendo todos asombrados.

Flor. ¡Qué confusion tan notable!
Fris. ¡Qué terremoto tan fuerte!
Atam. Sin duda, que el cielo todo
Se desploma de sus ejes.
Selen. Que sobre nosotros caen
Esas montañas parece.
Ars. Ó que quieren abortar
Etnas sus preñados vientres.
Astr. Las nubes de pardas sombras
Visten sus orbes celestes.
Lid. Á cuyo pavor los mares
Las montañas estremecen.
Ant. ¿Adónde se han ido tantos
Torreones y chapiteles?
Todos. ¿Cómo ha faltado sin ruina
Tanta fábrica eminente?

Sale Psiquis.

Psiq. ¿Qué os admira, qué os espanta,
Qué os asombra, qué os suspende
Tanto prodigio? si es
Desdicha, que me sucede
Á mí, que soy en quien todas
Su mayor crédito tienen.
La culpa tuvísteis todos,
Pues contra mi esposo aleves
Os conjurásteis á que era
Un monstruo; y aunque no miente
La sospecha en que era monstruo,
En la malicia le ofende;
Pues el bello Dios de amor,
Monstruo de todas las gentes,
Fue el que adoré; verle quise,
Y le he perdido por verle.
Todos tuvísteis la culpa,
Vuelvo á repetir mil veces;
Y supuesto que yo en todos
No es posible que me vengue,
En mí sola podré hacerlo.
Y asi......
Atam. Mira......!
Ast. y Sel. Aguarda......!
Ant. Advierte......!
Psiq. Pues me dísteis muerte todos,
Dejadme todos dar muerte;
Que habiendo perdido tanto,
No en riquezas, ni en deleites,
Sino en mi esposo y mi amante,
Á quien quise tiernamente,
¿Para qué quiero vivir?
El mismo acero......

Sale Cupido.

Cup. ¡Detente,
Psiquis!
Psiq. Sí haré; que tú solo
Darme á mí la vida puedes.
Selen. Astrea, ¿no es este el jóven
Del jardin?
Astr. Y el que merece
Hasta ahora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lástimas han podido
Obligar, no solamente
Á mí, que te adoro, pero
Á Vénus, que las atiende;
Y al verte dar muerte, y que
Yo habia de llorar tu muerte,
Convencida de mi llanto,
En mi casamiento viene,
Con que, Diosa de amor, Psiquis
Vivirá adorada siempre. —
Tú, Atamas generoso,
Ya que á Amor por hijo tienes,
Dame los brazos; Astrea
Y Selenisa, aunque puede
Quejarse dellas mi pecho,
Vivirán felicemente
Con Arsidas y Lidoro;
Y á Anteo le haré que llegue
Á merecer real esposa,
Porque de tí no se acuerde. —
Friso, Flora!
Fris. No queremos,
Que á uno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el Amor
Hoy enamorado eres,
Perdones yerros de quien
Está á vuestras plantas siempre.

XXXIII.

EL LAUREL DE APOLO.

PERSONAS.

Apolo, *de cazador.*
Cupido, *de pastor.*
Silvio, *pastor galan.*
Céfalo, *pastor galan.*
Lauro } *pastores.*
Anteo }
Rústico, *villano gracioso.*
Iris } *Ninfas músicas.*
Eco }
Zarzuela, *villana música.*
Dafne } *Ninfas.*
Libia }
Flora, *labradora.*
Bata, *villana.*
Seis Ninfas, músicas.
Asia y América.
Africa y Europa.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Sale cantando la Ninfa Íris.

Íris. Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.
Desde el campo de la aurora,
Donde oriental la region
Del Asia, cuna del dia,
Saluda al primer albor,
Siendo África y Europa
Tránsitos de su estacion,
Con el austro al mediodia,
Y el norte al setentrion,
Hasta donde occidental
América su esplendor
Ve morir, para nacer,
Hijo y padre de su ardor:
Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco, *y canta.*

Eco. O tú, hermosa embajatriz
De los Dioses, que en veloz
Iris, listado de verde,
Rojo y pajizo color,
Hablar por señas solias,
¿Qué te mueve á dejar hoy
El triunfal arco, y que dulce
Lo que fue matiz, sea voz?
Obligándome á que diga
En troncados ecos yo,
Desde el Etiope al Belga,
Desde el Indio al Español,
Que hoy todos se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol,
Para todos nace el sol.

Iris. Si de pasadas tormentas
Tremolado acuerdo soy,
Pues cuando que hay paz publico,
Publico que hubo rigor,
¿Qué extrañas, hermosa Eco,
Ninfa del aire, á quien dió
Boreal sepulcro en los montes
La desdicha de su amor,
Que cuando en mi heróico asunto
Todos comprehendidos son
Acordándoles la dicha,
Les olvide la pension?
Felice natal de España
Ansiosa la lealtad vió
En el dos veces real hijo
Del Águila y el Leon;
Y aunque fecunda Lucina
Á su horóscopo asistió,
Grosero accidente puso
El alborozo en temor;
Tanto, que el sol entre nubes,
Como es de las nubes Dios,
Presumimos que llovia,
Y era que lloraba el sol;
Bien que breve espacio, solo
Cuanto diestro señaló
El susto el hado, porque
Fuese la dicha mayor.
Que sabe usar la fortuna
De tan mañoso primor,
Que amenaza para hacer
De una felicidad dos;
Y siendo asi, que á pedir
De una y otra albricias voy
Á todo el orbe, en quien tiene
Su padre jurisdiccion,
No quiero volar con señas
Del pasado mal, sino
Que sin visos del desden,
Crezca la luz del favor.

Eco. Pues en tan glorioso asunto,
Para que te oigan mejor
África, América, Europa
Y Asia, digamos las dos:

Las dos. Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.

Dentro todos los instrumentos y voces.

Todos [*dent.*] Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.
[*Desde aqui representan.*

Íris. Ya de mi acento y tu acento

En todo el orbe se oyó
La nueva.
Eco. Segunda vez
Á los coros, que formó
Á un tiempo en sus cuatro partes,
Apliquemos la atencion.
Todos [*dent.*] Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.
Íris. No solo en ecos se explican,
Que aun con mas demostracion
Se alegran.
Eco. Asia lo diga,
Pues atenta á nuestra voz,
Usando de sus antiguos
Ritos, se aplaude la accion
De Rey de Jerusalen.
Íris. Oigamos su aclamacion.

Salen dos damas y dos galanes de máscara, con unas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra del nombre de Felipe, cantando y danzando, vestidos á lo Judío.

Cor. 1. El próspero dia, el dia felice,
Que el magno Alejandro del grande Felipe
Nació sucesor, en sus templos el Asia
El fausto natal escribió en piedras blancas.
Y asi, repitiendo hoy en estas la antigua
Memoria, da al jaspe el natal deste dia,
Que no menos magno en Asia Rey nace
El que es tambien hijo de Felipe el Grande.
[*En habiendo hecho su entrada, se apartan.*

Salen otras dos damas y dos galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos á lo Moro, cantando y danzando.

Eco. África, en quien tantos puertos
Mantiene, alegre encendio
Las teas, que en luminarias
Nocturnos aplausos son.
Cor. 2. El próspero dia, el dia felice,
Que en África Atlante nacer vió el Alcídes,
Que habia de aliviar el peso que sufre,
Ardieron sus montes en trémulas luces.
Y asi, repitiendo hoy en estos la antigua
Memoria, consagra al natal deste dia
Antorchas, que alumbren á Alcídes segundo,
Alivio del peso tambien de dos mundos.
[*Apártanse.*

Sale otra cuadrilla, vestidos á lo Indio, con ramos en las manos, cantando y danzando.

Íris. Bárbara América, usando
Tambien de su antiguo error,
Ramos y flores consagra
Al tálamo en que nació.
Cor. 3. El próspero dia, el dia felice,
Que América via nacer su Cacique,
Al sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
La fácil defensa de flores y ramos;
Y asi, repitiendo hoy en estos la antigua
Memoria, celebra el natal deste dia
Poniendo obediente á sus plantas las plantas
De paz y de guerra en olivas y palmas.
[*Apártanse.*

Suenan dentro cajas y trompetas, y sale otra cuadrilla de Españoles.

Eco. Europa, como sus fiestas
Trompetas y cajas son,
Con ellas le hace la salva,
Diciendo en marcial rumor:
Cor. 4. El próspero dia, el dia felice,
Que Europa vió en César un Príncipe insigne,
Al son de las cajas, clarines, trompetas,
Rindió el mes de Julio al nombre de César.
Y asi, repitiendo hoy en estas la antigua
Memoria, construye al natal deste dia,
Á honor de Felipe el helado Noviembre,
Por César del año, por Rey de los meses.
[*Júntanse todas las voces y cuadrillas.*
Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
Imperios, que el sol de vista no pierde,
Dando África, Europa, América y Asia,
Las piedras, las luces, los ramos, las armas,
Diciendo unos y otros en voces festivas,
El que siendo Infante, es Príncipe, viva.
[*Con grita de villanos, suenan dentro instrumentos rústicos, y todos se barajan en la accion que se hallan.*
Uno. Oid! ¿Qué rústicas canciones
Turban las heróicas nuestras,
Y en bárbaro, rudo estilo,
Hijo de montes y selvas,
Quiere competir las cortes
Mas sublimes, mas supremas
Del orbe?

Sale la Zarzuela.

Zarz. ¿Pues quién le quita
Á la rústica simpleza,
En quien, cuanto mas desnuda,
Va la verdad mas compuesta,
Que como olvidada parte
De vuestro todo, pretenda
En tan venturoso dia
Dar tambien de su amor muestra?
Otro. ¿Quién eres, o tú, aldeana,
Que, rústicamente bella,
Entre nosotros pretendes
Señalarte?
Zarz. La Zarzuela,
Humilde, pobre alquería,
Tan despoblada y desierta,
Que no hay para mí dia claro,
Si el Pardo no me le presta.
Y es verdad, pues siempre estoy
Al ceño del tiempo atenta,
Deseando que llegue el Pardo,
Para que el sol me amanezca.
De sus alimentos vivo;
Pero tan rica, y tan llena
De favores, que merezco
Tal vez en la breve esfera
De mis cotos ver la aurora,
De montes y valles reina,
Acompañada del alba,
Y aun de otras flores, dijera,
Y estrellas, si no enojara
Ya esto de flores y estrellas;
Porque hay bellezas, que no
Quieren mas que ser bellezas;
Y hacen bien, porque no hay mas
Que ser, que ser ellas mesmas.
Tras estas, (deidades diga,
Que deidades no es ofensa,
Pues se quedan lo que son)
Tal vez el cuarto planeta
Tambien de rebozo suele
Ilustrar mi albergue, en muestra
De que no desdeña el sol
Humildad, que no desdeña
La aurora, y mas dia que hace
Del invierno primavera;
Tanto, que al ir mis golosas

Cabras paciendo la yerba,
La buscan entre la escarcha,
Y la hallan entre las perlas.
Y siendo asi, que este año
Verla esperaba contenta,
Y á causa de mayor dicha,
Tuve por dicha no verla,
¿Quién vió amor de puro fino
Consolado con la ausencia?)
Porque no se me malogre
No sé qué aldeana fiesta
Que tenia prevenida,
Viendo las Carnestolendas
Tan dentro de casa ya,
Ó tarde, ó temprano sea,
Por no esperar á otro año,
Obligándome grosera
Á desear no sea lo mismo,
Vengo al Retiro con ella;
Y aunque pese á todo el mundo,
Pardiez que tengo de hacerla.

Otro. ¿Pues tú, rústica villana,
Con nosotros competencia?

Zarz. Y no competencia sola
Es justo que me prometa,
Sino victoria de todos
Vosotros.

Tod. De qué manera?

Zarz. Haciendo mi fe desprecio
De las ceremonias vuestras;
Que, aunque es verdad que la anciana
Antigüedad en las letras
Humanas es venerable
Entre las artes y ciencias,
Bien podrá lucir en otra
Ocasion, pero no en esta.
Católico Príncipe es
El que nace á ser defensa
De la cristiana milicia;
Y asi le sobran las señas
De idólatras, ni gentiles
Ritos, pues las blancas piedras,
Que Asia construye á su nombre,
Solo deben ser aquella,
Que en Asia cautiva yace,
Cuya libertad se espera
De un Príncipe generoso,
Que entre la suma grandeza
De cetros y de coronas
Sea su mayor herencia
La religion, y en ninguno
(¡Gracias á la siempre excelsa
Católica casa de Austria,
De cuyo gran tronco cuelgan
Tantos Reyes, como ramas;
Tantas, como flores, Reinas;
Tantos Santos, como hojas!)
Concurren tan altas prendas,
Pues tiene la investidura,
Para que el dominio tenga.
Las teas que África enciende,
En memoria de que sea
El Alcides de su Atlante,
Es andar con luz á ciegas;
Pues solamente la lumbre
De la ardiente antorcha bella,
Que al espiritual carácter
Ardió material pavesa,
Á alumbrarle basta; y cuando
Para ser Alcides crezca,
Será para ser Alcides
Del Atlante de la iglesia,
En cuyos hombros su siempre
Sagrado peso se asienta.
Los árboles, que consagra
América al sol, no sean
Sino el árbol que plantó
En su imperio la fe nuestra.
Solo de Europa no acuso
Las cajas y las trompetas,
Como en faustos vaticinios
De las victorias que espera.
Y cuando tantas razones,
Como á extraños, no os convenzan,
Para que el festejo mio
El primero lugar tenga,
Baste ser su comisaria
La hermosa Maria Teresa,
En quien mas noble, mas digna,
Mas heróica, mas suprema
Y mas generosa vive
La verdad de la fineza,
Con que esta ventura aplaude,
Con que esta dicha celebra.

Otro. Aunque la razon del culto
Por ahora no nos mueva,
La de la cortesania
Á todos nos hace fuerza,
Para que no solo demos
Primer lugar á tu fiesta,
Pero para que seamos
Quien te ayude.

Todos. Norabuena.

Uno. Pues si habemos de ayudarla,
Sepamos, qué es la comedia?

Zarz. No es comedia, sino solo
Una fábula pequeña,
En que, á imitacion de Italia,
Se canta y se representa,
Que allí habia de servir
Como acaso, sin que tenga
Mas nombre, que fiesta acaso.
Díganlo Eco é Iris, que ellas
Tambien sus papeles hacen.

Otro. Sí. ¿Mas de qué es la materia?

Zarz. El Laurel de Apolo, entiendo.
Pero mejor ella mesma
Lo dirá, si la empezamos.

Todos. Cómo?

Zarz. De aquesta manera:
[*Cantando y bailando.*

Cant. Que el claro lucero
Hijo en la belleza
Del sol, y la aurora
Á España amanezca;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!

Zarz. Que nazca á reinar
En las almas nuestras,
Sin dejar por eso
De reinar quien reina;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!

Zarz. Que le dé su nombre
El cuarto planeta,
Porque cuarto y quinto
Goce armas y letras;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!

Zarz. Que salga á dar gracias
Católico César,
Adonde su corte
Tan galan le vea;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!

Zarz. Que el Águila hermosa
Examine bella
Al hijo sus rayos,

Y á ellos convalezca;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que la siempre hermosa
Maria Teresa,
Mas que todas fina,
Le hagan cien mil fiestas;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que la Margarita
Preciosa no sienta
Que otro sea el diamante,
Pues siempre se es perla;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que las damas oigan
Una loa sin ellas,
Porque no desdeñen
Ser flores, ni estrellas;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que den los señores
De su afecto muestras,
Con máscaras, toros,
Cañas y libreas;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que venga al Retiro
Tambien la Zarzuela,
Porque alguien que puede,
La manda que venga.
Unos [*dent.*] Á lo llano!
Otros. Al monte!
Otros. Al valle!
Otros. Á la selva.

Dentro Dafne.

Dafn. ¿No hay quien me socorra?
¿No hay quien me defienda?
[*Barájanse todos.*
Todos. Que es esto?
Zarz. Que entiendo,
Si bien se me acuerda,
Que pues la loa acaba,
La fábula empieza.
Eco. Démosla lugar,
Que prosiga.
Íris. Y sea
Diciendo unos y otros
En voces diversas:
Zarz. Que el claro lucero,
Hijo en la belleza......
Unos [*dent.*] Á lo llano!
Otros. Al monte,
Al valle, á la selva!
Zarz. Del sol y la aurora,
Á España amanezca;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
[*Éntranse bailando y cantando.*
Unos [*dent.*] Huid, pastores, huid,
Que anda en el monte la fiera.
Dafn. ¿No hay quien me socorra?
¿No hay quien me defienda?

Dentro Céfalo *y* Silvio.

Cef. Sí, mientras yo viva.
Silv. Sí, mientras yo muera.

Salen Silvio *y* Céfalo, *trayendo entre los dos desmayada á* Dafne, *vestida en trage de Ninfa bizarra.*

Dafn. ¡Ay de mí infelice!
Cef. Ya nada hay que temas,
Cóbrate y anima.
Silv. Descansa y alienta.
Dafn. ¿Cómo podré, si he llegado
Á ver, que me han socorrido,
Silvio, á quien he aborrecido,
Y Céfalo, á quien he amado?
Y no habiendo uno estimado
Mi amor, y otro sí, mi fiero
Desden dudó cual primero
Lugar en mi riesgo adquiere,
Quien logra lo que me quiere,
Ó paga lo que le quiero.
Y así habré de suspender
Las gracias, hasta apurar
Qué accion es mas singular,
Obligar, ó agradecer;
Y pues hoy no habeis de ver,
Vos favor, ni desden vos,
Confórmeos el ciego Dios;
Que aunque me hallo agradecida,
Es poca alhaja una vida
Para partida con dos.
Cef. Yo, hermosa Dafne, nací
Mas al estudio inclinado,
Que al amor; y habiendo hallado
En ese siempre turquí
Libro azul, en que aprendí
Del docto maestro del dia
Judiciaria astrología,
Que habia de venir á ser
La beldad de una muger
Su destruicion, y la mia,
Negué una y otra Deidad
De Amor y Vénus, y solo
En las cátedras de Apolo
Mantuve mi libertad.
Dígalo tu voluntad,
Pues el dia que llegué
Á verme dichoso, en fe
No de mi merecimiento,
Sino en fe del cumplimiento
De mi opuesto hado, dejé
La patria con tan vil traza,
Como el huir mi desdicha
Desde luego de una dicha,
De miedo de una amenaza;
Viendo pues, cuanto embaraza
La ausencia al amor, volví,
Creyendo que ya habria en tí
Hecho su efecto veloz;
Adonde, siendo tu voz
La primer cosa que oí,
Á socorrerte llegué;
Y aunque hasta aquí hablé grosero,
Desde aquí perder no quiero
El mérito que gané;
Que, si agradecido fue
Mi afecto, y amante ha sido
El de Silvio, yo he vencido;
Pues si puede (es mas constante)
Ser noble sin ser amante,
No sin ser agradecido.
Silv. Yo mas ciencias no aprendí
Que el arte de amar, si fue
En mejor libro, no sé,
Pero presumo que sí;
Que si lo fue para tí
Del sol el claro arrebol,
El sol de Dafne crisol
Fue de mi fe, ella dirá,
Si de ciencia á ciencia va
Lo que va de sol á sol.
Si tú antes de sucedido,
Hallaste que habia de ser

Tu peligro una muger,
Yo hallé que ya lo habia sido;
Y si, buscando un olvido,
Tú te ausentaste, yo fiel
Huyendo un rigor cruel,
¿Quién pues morirá mejor,
Tú por huir de un temor,
O yo por volver á él?
Haber á tiempo llegado,
Que la hayamos socorrido
Los dos, es haber querido
Ponerse una vez el hado
De parte del desdichado,
En quien con el desden crece
El amor; que el que se ofrece
Amado á cualquier fatiga,
Satisface, mas no obliga,
Cumple, pero no merece.
Y aunque para la cuestion
Basta la razon que he dado,
Habiendo Dafne tomado
Plazo á la satisfaccion,
No quiero tener razon,
Sino darme por vencido;
Y asi que suspenda pido
Á quien las gracias previene,
Que aun en tenerla no tiene
Razon un aborrecido.
Y para atajar la duda,
La he de preguntar, dejando
Al tiempo que, él sabe cuando,
Con el desengaño acuda,
¿Qué ocasion helada y muda,
Despues que las voces dió,
En la falda la dejó
Del monte, donde la hallamos?

Cef. Dices bien; Dafne, sepamos,
Qué fue tu peligro?

Dafn. Yo
Os lo diré, agradecida
Á la dilacion; pues basta
Que reconozca la deuda,
Mientras no sé á quien pagarla.
Ya sabeis (pero es forzoso
Que de noticias me valga,
Que nunca por muchas sobran,
Y tal vez por una faltan)
Que este enmarañado monte,
Que en Tesalia nuestra patria
Es verde coluna, en quien
Del cielo el eje descansa,
Albergue fue de Fiton,
Aquel mágico, que en varias
Diabólicas ciencias diestro,
Quitó á los Dioses la sacra
Adoracion de sus doctos
Simulacros; pues que en claras
Voces habló en esqueletos
Mejor, que ellos en estatuas.
Oráculo pues de todas
Las gentes destas montañas,
Ya no eran Apolo y Vénus
Sus auxiliares, con tanta
Desestimacion, que, habiendo
En esas dos cumbres altas
Dos templos suyos, apenas
Vimos por edades largas
En sus piadosos umbrales
Ni aun huella de humana planta;
Porque á la lóbrega gruta
De Fiton era á quien daba
La fe y el voto, teniendo
Sus respuestas por mas sabias.
Viendo pues las dos Deidades
Ya sus antorchas sin llama,
Sus altares sin ofrenda,
Y sin víctima sus aras,
Ofendidas dispusieron,
En religiosa venganza,
Que Peneo, padre mio,
En cuyas ondas de plata
Me abortó marina Ninfa,
Embrion de fuego y agua,
Rompiese el márgen, talando
Con obedecida saña
Las bárbaras poblaciones
De todas estas comarcas;
En cuya undosa avenida
Todos del monte se amparan,
Haciendo de sus peñascos,
De sus troncos y sus ramas
Contra pólvora de nieve
Rebellines de esmeralda.
Los sacerdotes de Apolo,
Y de Vénus las sagradas
Sacerdotisas, en vez
De dar abrigo á sus ansias,
Les intimaron sentencia
De muerte, con que, cerradas
Las puertas de entrambos templos,
Reconocieron ser causa
De su estrago la ojeriza
De los Dioses, y trocada
La estimacion de Fiton
En ira, en cólera y rabia,
En su mal vivo cadáver
Ensangrentaron las armas;
(¿qué deja al enojo el que
Por el desenojo mata?)
Templó el homicidio el ceño,
Reducida la amenaza
De la inundacion al coto
De las márgenes, que hoy guarda.
Pero apenas el peligro
Cesó, cuando, en vez de gracias,
Dieron á los cielos quejas,
Lamentando mas la falta
Del mago Fiton, que no
La culpa que se la causa;
Con que enojados segunda
Vez los Dioses, la pasada
Ruina trocaron en otra,
Para cuya cruel, extraña
Ira os prevengo, ya que
Si hasta aqui supisteis, haya
Novedad desde aqui, oyendo
Lo que en vuestra ausencia pasa.
El monte, que zozobrado
Bajel fue, y de la resaca
Á los embates quedó
Mal enjuto de las claras
Luces del sol, y no bien
Oreado de las auras,
En corrompidos vapores
De ovas, legamos y lamas,
Se pobló de inmundos monstruos
Desde la cumbre á la falda.
Entre cuyas venenosas
Especies la mas tirana,
Mas horrorosa, mas fiera,
Mas terrible y mas infausta
Fue una escamada serpiente,
Que, abrigándose en la estancia
De la cueva de Fiton,
Motivó á las siempre vagas
Supersticiones del vulgo,
Ser de su cadáver alma.
Esa pues ni ave, ni fiera,

Ni pez, siendo asi que en agua,
En tierra y aire, pez, fiera
Y ave, corre, vuela y nada,
Sirviéndose para todo,
En el aire de las alas,
En la tierra de los pies,
Y en el mar de las escamas,
Con su anhelito el ambiente
Infesta, siempre que brama
Y siempre que pace ó bebe
Con su espuma ondas y plantas;
Tanto, que apenas hay flor,
Que no sea avenenada
Cicuta, siendo ya en todo
El orbe ponzoña amarga,
Para el abuso de hechizos,
De ilusiones y fantasmas,
La menos tocada yerba
De los montes de Tesalia.
No en esto solo el estrago
De tanto escándalo para,
Sino en que, bandido monstruo
De todas estas campañas,
Los errados peregrinos
Y moradores asalta,
Hasta que unos y otros sean
De sus presas y sus garras
Sangriento despojo; á cuyo
Terror, viendo cuanto engaña
Peligro que no escarmienta,
Volvió á sus primeras ansias
El vulgo, reconociendo,
Que no hay medios que le valgan,
Que no sean acudir
Con dones, feudos y parias
Á los enojados Dioses;
Pues cuanto mas los agravia
Nuestro error, tanto mas nuestro
Rendimiento los aplaca.
Y asi en divididas tropas
De mil festivas escuadras,
Que con varios instrumentos
Himnos á ambos Dioses cantan,
Al templo de Apolo hoy suben
Los hombres por una banda,
Y las mugeres por otra
Al templo de Vénus, para
Que ofrendas y sacrificios
Mejoren sus esperanzas.
Yo, que al ruido dejé el coro
De Ninfas, y acompañada
De unos rústicos villanos,
Seguir quise las estampas
Del femenil escuadron,
Sentí moverse unas matas,
Y presumiendo que fuera
Alguna pequeña caza
Que llevar al sacrificio,
Seguirla quise, y matarla.
Pero apenas la torcida
Senda dejé, y de la aljaba
Al arco puse la flecha,
Cuando entre las verdes jaras
De un ribazo, á quien servian
De entretejida muralla
Sobre dos desnudas peñas
Cuatro mal vestidas zarzas,
El monstruo ví; á cuyo horrible
Asombro volvió la espalda
La amedrentada cuadrilla,
Y yo absortamente helada,
¿No hay quien me socorra? juzgo
Que dije, y dí desmayada
En tierra, donde no supe
De mí, ay infelice! hasta
Que en los brazos de los dos
Perdí el susto, y cobré el habla.
Y pues se deja inferir,
Que mañosamente incauta
La fiera estaba en acecho,
Y al ver tanta gente y armas,
Á ocultarse al monte iria,
Con el instinto que alcanza,
Quizá heredado de quien
La dió el nombre, pues la llaman
Todos el monstruo Piton.
Y pues con su fuga pasa
De un susto en otro la duda
De á quien le debo las gracias,
Por no agraviar á ninguno,
Puesto que muger, que paga
Á dos, á ninguno obliga
Y antes á entrambos agravia,
Quiero á segunda experiencia
Dejar la duda fiada;
Y asi el que desde hoy, oid,
Por mí una fineza haga,
Será quien de mi socorro
Merezca el triunfo y la palma.
La fineza ha de ser, que
Tú, Céfalo, que con tanta
Vanidad no amar blasonas,
Finjas amar; tú, que amas,
Silvio, finjas que aborreces:
De manera, que, trocadas
Las inclinaciones, vea
Yo en tí rendimientos y ansias,
En tí olvidos y desdenes.
Que el que con mayor ventaja
Disimulare su afecto,
Y el no afecto suyo traiga
Mas desmentido á mis ojos,
Será el que vencido haya
En la cuestion. Y porque
[*Dentro grita de villanos.*
Ya de entrambos templos bajan
Las tropas, haciendo á un tiempo
Con festivas consonancias
De instrumentos y de voces,
Unas á otras la salva,
Cautelad vuestras pasiones;
Que yo, librando la paga
Del socorro de mi vida
Á una experiencia tan rara,
He de ver, quien hace mas
En servicio de una dama,
Quien lo que ama disimula,
Ó finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual
El partido; que me encargas,
Dafne, á mí lo mas difícil.

Cef. ¿Qué lo mas difícil llamas?

Silv. Disimular un afecto,
Que, mudo volcan del alma,
Siempre está ardiendo; y no es
Posible que modo haya,
Con que la llama se oculte,
Para que sin humos arda.

Cef. Cuanto es mas dificultoso
Querer, que donde no hay llama,
Haya ni aun humo, pues no
Respira él donde ella falta?

Silv. Caer en defectos es fuerza
El que disimula que ama,
Pues lleva dentro de sí
Quien lo contrario le manda.

Cef. ¿Cuanto es mas forzoso, que

En ellos quien finge caiga,
Pues no lleva quien le acuerde
El precepto que le encargan?
Silv. Si; ¿mas cómo dormirá
Afecto que no descansa,
Teniendo siempre al oido
Despertador que le llama?
Cef. ¿Y cómo despertará
A las horas señaladas
El que sin despertador
Goza el sueño en quietud blanda?
Silv. ¿Podrá representar bien
Uno un papel, cuando anda
Ofuscada la memoria
Con los versos de otra farsa?
Cef. Podrá atenerse al apunto,
Que desde dentro le habla,
Que es lo que no podrá hacer
El que aun apunto le falta.
Silv. Fingir es accion, que no
Hace uno en hacerla nada,
Pues hace por obediencia
Lo que otros hacen por gala.
Cef. Menos el que disimula
Hace; pues es cosa clara,
Que mandarle que no diga,
Es mandarle que no haga.
Silv. ¿Y no hace harto en padecer
El que padeciendo calla?
Cef. No; que el que calla no tiene
La obligacion del que habla;
Pues le obliga á que sea bueno,
Y á esotro el callar le basta.
Silv. Quien finge......
Cef. Quien disimula......
Silv. No siente.
Cef. No espera.
Dafn. Basta;
[*Ruido dentro.*
Que el tiempo lo dirá, y mas
Cuando vuestra porfía atajan
Las tropas, que ya del monte
Al valle vuelven, mezcladas
Unas con otras, bailando
Al compas de lo que cantan.
Silv. Pues aunque tema ser yo
Quien á lo mas se adelanta,
Desde aqui desengañado
Mi amor, en tu vida, ingrata,
Verás en mí, sino olvidos,
Desdenes, ceños, mudanzas.
Dafn. Aun no sentidos disuenan
Los desaires.
Cef. Porque nada
Quede á deberte, divina
Dafne, rendido á tus plantas,
En tu vida en mi verás
Sino amor, finezas y ansias.
Dafn. Aun fingidos suenan bien
Rendimientos. ¡Ay del alma,
Que se da á tan vil partido,
Como vivir engañada
De afecto, que agravia huyendo,
Y afecto, que amando agravia!

Salen por un lado Flora, Bata *y otras Zagalas; y por otro salen* Lauro, Rústico *y otros Zagales, todos con instrumentos, cantando y bailando.*

Cor. 1. de muger. Viva la gala......
Cor. 2. de hombr. Viva la gala......
Cor. 1. De la madre del amor,
Cor. 2. Del hijo del alba,
Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
El donaire y la gracia.
Cor. 2. Del que es Dios en valles y montes
De flores y plantas.
Todos. Viva la gala, viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
Clara vespertina estrella,
Que en seguir del sol la huella
La primera se señala.
Todos. Viva la gala!
Homb. 1. Viva la gala de aquel
Siempre amante, siempre fiel
Astro, que en saliendo él,
Todos los demas iguala.
Todos. Viva la gala!
Bat. Tambien mi copra ha de ir.
Rust. Y la mia.
Unos. Vaya!
Otros. Vaya!
Bat. Viva la gala dichosa
De la que en el cielo es Diosa,
Y por acá es otra cosa,
No sé si buena ó si mala.
Todos. Viva la gala!
Rust. Viva la gala, y la accion
Del padre de Faraon,
Que ha de matar al Figon,
Que á sí solo se regala.
Todos. Viva la gala, viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba.
Dafn. Decidme, galan pastor,......
Rust. Fuera que conmigo habra.
Dafn. Decidme, zagala bella,......
Bat. Y conmigo.
Dafn. ¿Qué es la causa
De que tan alegres todos
Volvais á vuestras cabañas
Despues de los sacrificios
Que habeis hecho?
Bat. y Rust. Oye, y sabrásla.
Bat. La Diosa Veras.
Rust. El Dios
Pollo.
Bat. Calla, tonto!
Rust. ¡Calla,
Sabida!
Bat. Yo he de decirla.
Rust. Eso no; yo he de contarla.
Bat. Á mí me la pescudó,
Pues dijo, bella zagala.
Rust. Y á mí, pues dijo, galan
Pastor.
Laur. Quita, loco!
Flor. ¡Aparta,
Necia!
Rust. ¿Es mas galan pastor
Usted, que yo?
Bat. ¿Es mas bizarra
Zagala usted, que yo?
Flor. y Laur. Oye,
Dafne, y sabrás lo que pasa.
Laur. Mas si va á decirlo Flora,
La primacía he de darla;
Que la urbanidad mas ruda
Se precia de cortesana
Con la belleza.
Flor. Aunque no
Lo es la mia, he de aceptarla.
Al templo de Vénus, Dafne
Bella, Deidad soberana

De las Ninfas del Peneo,
Llegamos, donde postradas
Todas hicimos rendida
Adoracion á sus plantas.
Las ofrendas, que llevamos,
Pusimos sobre sus aras,
Y en devota aclamacion
Mezclamos en voces altas
Endechas, que el temor llora,
Con himnos, que el amor canta.
La Diosa (que hasta las Diosas
Con las dádivas se ablandan)
En voz de su estatua dijo,
Que el sacrificio aceptaba,
Y que el Amor, descendiendo
De su soberano alcázar,
Con las plumas de sus flechas
En las plumas de sus alas,
Seria quien presto nos diese
De aquesta fiera venganza.

Laur. Lo mismo Apolo nos dijo,
Y que usando de las armas
Con que Délfos cazador
Le vió un tiempo en sus montañas,
Á Tesalia disfrazado
Vendria, en cuya esperanza
Volvemos cantando todos
En hacimiento de gracias.

Ella y tod. Viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba.

Dafn. Pues yo, hasta llegar tambien
Á la orilla, que de nácar
Guarnece el sacro Peneo,
Con tales nuevas, ufana
Con todos iré.

Silv. Y tras ti
Quien adora las estampas
De tu pie.

Dafn. ¿Tan presto yerras,
Silvio, el papel que estudiabas?

Silv. Olvidóseme que habia
De olvidar. Mas ya tirana,
Mas ya aleve, mas ya fiera,
Equivocando las ansias
Que padezco verdaderas,
Con las que desmiento falsas,
Iré huyendo de tu vista. [*Vase.*

Dafn. Céfalo, ¿cómo no tratas
Seguirme, cuando me ausento?

Zef. Asi no se me acordaba
De que estoy enamorado.
Ya voy siguiendo tus claras
Luces.

Dafn. ¡Qué mal se domeñan
Inclinaciones contrarias!

Flor. Hasta llegar á la orilla,
Vayan de música.

Todos. Vaya!

Coros. ¡Viva la gala, viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba;
De la Diosa de la hermosura,
El donaire y la gracia;
Del que es Dios en valles y montes
De flores y plantas!
Viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba!

[*Vanse cantando y bailando, y quedan Bata y Rústico.*

Rust. ¿No es bueno, que hasta el bailar
Por valles y montes cansa?

Bat. Rustico, cómo te quedas?

Rust. Cansado me quedo, Bata,
Á tomar aliento, aunque,
Si viera que te quedabas
Tú, me fuera por no verte.

Bat. Mal el pergeño me pagas,
Con que pienso que te quiero,
Si es que el magin no me engaña.

Rust. Pues engáñate el magin,
Si es posible, que yo, hasta
Que encuentre á quien me merezca,
No he de amar.

Bat. Pues alimaña,
¿Quién que te merezca quieres,
Sino una desesperada
Como yo?

Rust. ¿Pues habrá mas
De estarme, como me estaba,
Mogrollo de Amor?

Bat. Pues él
Venir tiene á las montañas,
Yo me quejaré á él de ti.

Rust. ¿Cómo, dime, mentecata,
Le has de conocer, si Amor
Para venir se disfraza?

Bat. Los Dioses, aun disfrazados,
Dan de quien son señas craras;
Que no habran como mosotros.

Rust. ¿Pues de qué manera habran?

Bat. Con tan dulce melodía,
Tan suave consonancia,
Que siempre suena su voz
Como música en el alma;
Y asi, en oyéndole que hace
Gorgoritas de garganta,
Cátale Dios.

Rust. El sabello
Es bien, porque todos hagan
Esa distincion; mas dime,
¿Todo lo que dicen, cantan?

Bat. Cuando habran entre si,
¿Qué sé yo lo que les pasa?
Fuera de que quien les quita
Que tal vez......

Unos [*dent.*] ¡Á la montaña,
Pastores!

Otros. Al bosque!

Otros. Al rio!

Otros. Al monte!

Otros. Por aqui ataja!

Bat. Pero qué es esto?

Uno [*dent.*] Pastores,
Huid del valle, porque baja
Á él la fiera.

Bat. Ay de mi triste!

Rust. ¡De mí alegre, si te agarra
Primero que á mí!

Bat. No hará;
Que asida yo á tus espaldas,
Primero ha de dar contigo.

[*Al huir él, se ase ella de sus espaldas; sin verla él, huye, y ella tras él.*

Rust. ¡Ay señores, ya me agarra,
Ya me trincha, ya me muerde,
Ya me engulle, ya me masca!

Bat. ¿Qué tiembras, que aun no es la fiera,
Mentecato, quien te traga?

Rust. Pues quién me tiene?

Bat. Yo soy.

Rust. Aun peor está que estaba;
Que fiera por fiera no
La quedas á deber nada.
Mas yo huiré por esos trigos.

Bat. Y yo por esas cebadas. [*Desásese della.*

Al entrarse cada uno por su puerta, sale por la de Bata Cupido *vestido de pastor, y* Apolo *de cazador por la otra, cantando todo lo que representan.*

Apol. Dime, bárbaro pastor,......
Cup. Dime, rústica villana,......
Apol. Si fueron las voces tuyas,......
Cup. Si fueron tuyas las ansias,......
Apol. ¿En cual destas duras quiebras......
Cup. ¿En cual destas peñas altas......
Apol. Es donde el monstruo se oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Rust. Aunque usted me lo pescude
Con harmonía tan branda,......
Bat. Aunque saberlo pretenda
Usted con dulzura tanta,......
Rust. Que me da á entender que es Pollo,
Que viene en su busca á caza,......
Bat. Que piense que es Escopido,
Que ya ha venido á matarla,......
Rust. No estó para echar el huelgo.
Bat. No estó para echar el habra.
Rust. Si ella quedó de venir,......
Bat. Serpiente es de su palabra,......
Rust. Por ahí esperarla puede. [*Vase.*
Bat. Por ahí puede aguardarla. [*Vase.*
Cup. Ya podeis pedir albricias, [*Representa.*
Altos montes de Tesalia......
Apol. Ya, incultas selvas, podeis [*Representa.*
Alentar con esperanzas,......
Cup. Pues, disfrazado pastor,
Amor á vosotros baja.
Apol. Pues en vosotros, fingido
Cazador, Apolo anda.
Cup. Á aquella parte parece
Que se han movido las ramas.
Apol. Ruido entre aquellos peñascos
Han hecho troncos y plantas.
Cup. ¿Si será el monstruo el que esconden?
Apol. ¿Si es el Fiton el que guardan?
Cup. Mas qué miro!
Apol. Mas qué veo!
Cup. Qué te admira?
Apol. Qué te espanta?
Cup. Verte cazador, adonde
Estan de Admeto las vacas.
Apol. Mirarte á tí de pastor
En monte de fieras tantas.
Cup. ¿Por qué, si matar al fiero
Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sé, que se hiciesen
Para los montes tus armas.
[*canta.*] No desdores, Cupido,
Tu arco y tus flechas;
Que es desaire de hermosas,
Que maten fieras.
Cup. [*cant.*] Antes quiero que vean,
Sagrado Apolo,
Que de Amor las armas
Lo rinden todo.
Apol. Teme á los despenados,
No diga alguno,
Que tus flechas se emplean
Bien en los brutos.
Cup. Cuando el bruto no sienta
De que mal muere,
Sentirá por lo menos
Sentir que siente.
Apol. Tu peligro rezela;
Que no es trofeo
Tan gran monstruo de un niño
Desnudo y ciego.
Cup. Aunque Amor es ciego,
Desnudo y niño,
¿Cuándo le ha retirado
Ningun peligro?
Apol. Yo he venido á esta empresa,
Y ha de ser mia.
Cup. ¿Quién habrá, sin ser loco,
Que Amor compita?
Apol. Quien adelantando
Su valor, sepa
De sus rayos, adonde
Corre la fiera;
Y antes que tú llegues
Le habré postrado.
Cup. Si tus rayos enferman,
Matan mis rayos;
Y asi, aunque la encuentres,
Dirá mi esfuerzo......
Voces [*dent.*] Ay qué terror! qué asombro!

Dentro Libia.

Lib. Valedme, cielos!
Apol. ¿Mas qué voces son estas?
Cup. No sé; que solo
Sé, que el escucharlas
Me tiene absorto.

Sale Libia *huyendo.*

Lib. Gallardos cazadores,
Que segun inferir
Deja al hombro el carcax,
Y en la mano el marfil,
Sin duda á nuestros montes
De vecino confin
Venis buscando caza,
Sin ver donde venis.
Muger infeliz soy;
Pues estais dos, partid
Con deudas de muger
Lástimas de infeliz,
Y dadme amparo. Libia,
De Vénus (ay de mí!)
Sacerdotisa soy;
Viendo al templo subir
Las zagalas del valle,
Con unas, de quien fui
Deuda ó amiga, quise
El camino partir;
Y habiéndolas dejado
En el bello jardin,
Que hace la falda al monte,
Bien como astuto vil
Áspid, que disfrazado
Se disimula, vi,
Que al paso me salia
Fiton, de quien á oir
Habreis llegado, que es
Terror deste pais.
Pero ¿qué me detengo
(Ay triste!) en referir
Su furia y mi peligro,
Si en mi alcance tras mí......?
Mas al verle no puedo,
No puedo proseguir;
Que es mordaza al hablar
El lazo del sentir.
Apol. No temas, Libia bella;
Que delante de ti,
De tu vida seré
Defensa yo.
Lib. Al oir
Lo dulce de tu voz,
Me das á presumir,
Que eres Deidad, que el cielo

Da en mi amparo.
Cup. Ay de mí!
Que al verte de tan cerca
[*Cáesele el arco y la flecha.*
Arco y flecha perdí.
Apol. ¿Por qué, Amor, en su amparo
No intentas preferir?
Cup. Por no vencerle á él,
Sin que él te venza á tí.
Apol. No es eso, sino que
Amor, en cualquier lid,
Si entra al principio osado,
Sale cobarde al fin.
Y para que conozcas
Mi esfuerzo, este sútil
Arpon, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz,
Cometa de los aires,
Verás volar y herir,
Siendo el Fiton mi triunfo. [*Vanse.*
Lib. ¡Qué valiente á salir
Al paso va á la fiera!
¡Y qué fiera, ay de mí!
Ella le mira! Entrambos,
Vibrando á un mismo fin,
Ella sus aceradas
Navajas de marfil,
Y él de su arco la cuerda.
¡Qué tiro tan feliz!
Que falseando á la escama
Las conchas que bruñir
Pudo, al temple del sol,
Del aire el esmeril,
Al corazon penetra,
Á cuyo tiro ví,
Revoloteando el ala,
De la inhiesta cerviz
El crinado copete
Desmelenar la crin.
Por boca y por heridas
Ya verter, ya esrupir
De venenosa nieve,
De infestado carmin
Dos fuentes ven las flores;
Y tanto, que al teñir
Su tez, lo que topacio
Nació, muere rubí.
Túmulo es de esmeralda
El risco, al sacudir
La cola; pues le hace
Sus bóvedas abrir,
En cuyo seno ya
Rendido convertir
Se oye el fiero bramar
En tímido gemir.
Y pues amedrentados
Huyen todos de aquí,
Venid vosotras, Ninfas
Del Peneo, venid,
Cuantas de sus cristales
El líquido viril
En bóvedas de nácar,
Plata y coral vivís;
Venid pues á mis voces.

Salen seis Ninfas, *vestidas de escamas, y tocadas de corales y perlas, y* Dafne, *y por otra puerta* Rústico.

Todas [*cant.*] Qué nos quieres nos di,
Que á todas á tu acento
Obligas á salir
Del cristalino albergue
Que habitamos.
Rust. Y á mí
De entre aquesas dos peñas,
Adonde me escondí,
Porque aun no dejó el miedo
Ánimo para huir.
Lib. Que las rendidas gracias
Deis al que reducir
Pudo nuestro temor
Al mas glorioso fin.
Allí Fiton herido
Yace, y triunfante aquí
Quien pudo darle muerte.
Todas [*cant.*] ¿Quién eres, o gentil
Jóven, que tanto triunfo
Llegaste á conseguir?

Sale Apolo *cantando.*

Apol. Apolo soy, o Ninfas,
Que del azul zafir
Á cumpliros bajé
La palabra que os di;
Y aunque quiso el Amor
Conmigo competir,
El triunfo ha sido mio.
Rust. Yo lo quise decir,
Cuando el Amor dijeron
Que habia de venir;
Porque ¿qué habia de hacer
Un niño, sino huir
Del coco?

Sale Cupido *al paño.*

Lib. Qué esperais?
Llegad todas; rendid
Las vidas á sus plantas.
Cup. ¡Que esto pase por mí!
Todas. Todas á ellas estamos.
Dafn. Y yo la mas feliz;
Pues por hija me toca
De Peneo aplaudir
Tan gran victoria, quiero
Matizar y pulir
De jazmin y de rosa
Una guirnalda, á fin
De coronar tus sienes;
Y pues deste pensil
Se vienen á la mano
Desde el lirio al jazmin
Las flores ciento á ciento,
Las rosas mil á mil, [*Hace una guirnalda.*
Admite, o sacro Apolo,
En honra desta lid,
Hoy por todas de Dafne
El don. — Mas ay de mí!
[*Al ir á ponerle á* Apolo *la guirnalda, se le cae, quedando con las manos sobre la cabeza de* Apolo.
Que al ponerle en tu frente,
Deslumbrada al ofir
De tus rayos, en tierra
Se cayó.
Apol. Eso es decir,
Que, si jazmin y rosa
Mi frente han de ceñir,
Vienen á estar de mas
Con el florido Abril
De tus labios y manos
La rosa y el jazmin.
Dafn. No es, ay triste!
Apol. Pues qué es?
Dafn. No sé mas de que al ir
Á coronar tus sienes

Con mi guirnalda, ví,
Que otra de verdes hojas
Flechaba contra mí
Ardientes rayos, cuyo
Pavor me hace afligir
Tanto, que, sin fatigas
Del cincel y el buril,
Parece que animado
Tronco el hado de mí
Va labrando una estatua.

Lib. No, bella Dafne, asi
Des al agüero el dia.
Y en tanto que subir
Pueda al templo la fiera
Á adornar su piel vil
Del dintel de su puerta
El grabado perfil,
Hasta él, acompañando
Á su deidad, venid,
Cantándole la gala.

Rust. Yo, pues que no perdí
En el pasado susto
Mi frauta y tamboril,
Y de lance me hallo
Ninfo barbado aqui,
Por el camino haré
El son; y aun he de ir
Haciendo de repente
Las copras del festin,
Dando la vaya á Amor,
Y el triunfo á Apolo.

Una. Di,
Que todas á tu modo,
Por mas solaz, seguir
Queremos tus frialdades.

Rust. Pues todas prevenid
Las conchas y los ramos
De coral, que soprir
Puedan los estrumentos.

[*Toman todas ramos colorados, y unas tarjetas á modo de conchas, con que hacen el son.*

Todas. Ya estan.

Rust. Empiezo?

Tod. Sí.

Dafn. Fuerza es con todas, cielos!
Mis penas desmentir.

Apol. Mira en mi aplauso, Amor,
Que caso hacen de tí.

Cup. Pues que de zelos muero,
Nunca mas Amor fui;
Pero de mi venganza
Presto llegará el fin. [*Vase.*

Rust. [*cant*] Ninfas, que el rio y el prado
Vuestro igual albergue es,
Siendo en semanas del hado
Sábados del amor, pues
No sois carne, ni pescado,
Sabed, que Apolo y Amor
Jugaban este verano,
Y Apolo, como es doctor,
Salió á la primera mano
Triunfando de matador.
Amor, al verse arrastrado,
Un triunfo sirvió de pie,
Y dejó el juego picado,
Sin hacer baza, porque
No hace baza Amor baldado.
Con que de Apolo el clamor
Dijo, viendo su osadía,
Tiritando de temor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
Titiriti, que no del Amor. [*Bailan.*

Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
Titiriti, que no del Amor.

Rust. Titiriti, que el rapaz ceguezuelo......

Tod. Titiriti.

Rust. Corrido ha quedado;......

Tod. Titiriti.

Rust. Pues de miedo ha dejado......

Tod. Titiriti.

Rust. Caer el arco en el suelo,......

Tod. Titiriti.

Rust. Porque el sol mató al vuelo......

Tod. Titiriti.

Rust. Al monstruo traidor......

Tod. Titiriti.

Rust. Con un pasador,
Cuando con una modorra podia.

Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
Titiriti, que no del Amor.

JORNADA II.

Repiten dentro el estribillo, y sale CUPIDO.

Rust. [*dent.*] Vuelva el festivo rumor
De la métrica harmonia,
Repitiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
Titiriti, que no del Amor.

Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
Titiriti, que no del Amor.

Cup. ¡Que estos baldones, cielos,
Me obliguen á sentir
Miedos de un bruto, cuando
Me debiera lucir
El no ser brutos triunfo para mí!
Mas ya cobrado el arco
Y flecha que perdí,
Verá el celeste coro,
Que al que venció vencí.
Flecha de oro su pecho,
Para amar, ha de herir,
Cuando el de Dafne, á quien
Tejer las flores ví,
Flecha de plomo hiera,
Porque los dos asi,
Lleguen, aborreciendo
Y amando, á discurrir,
Que no son brutos triunfos para mí.
Y porque contra todos
Será en vano esparcir
Flechas, el aire tengo,
Pues Dios del aire fui,
De infestar.— Ha del Eco!

Sale la Ninfa ECO.

Eco. Qué quieres?

Cup. Fiar de tí
Á mi honor la venganza.

Eco. De qué suerte?

Cup. Oye.

Eco. Di.

Cup. En todos tus espacios
Voz no has de repetir,
Que no sea amor. Amor
Tu coro ha de decir;
Que yo haré, que ninguno
Sus ecos llegue á oir,
Que no muera al encanto
De amar y de sentir.

Eco. Sí haré; que tu venganza
Tambien me toca á mí;
Pues muriendo de amor,
Es lustre mio decir,

Que no son brutos triunfos para tí.
[*Dentro grita de Pastores.*

Cup. Pues á esparcir entre esas
Voces, que contra mí
Prosiguen el aplauso
De mi opuesto adalid,
Las tuyas, entretanto
Que yo voy á fundir
Arpones, que publiquen
Que es mi poder feliz,
Contra las fieras no,
Contra los Dioses sí.

Eco. Bien harás; que el que sepan
Tambien me importa á mí,......

Los dos. Que no son brutos triunfos para tí.

Eco. Y así en tanto á ese efecto
Mi coro interrumpir
Verás de su alborozo
El placer. [*Vanse.*

Dentro Dafne.

Dafn. Proseguid,
Y hasta perder su esplendor
De vista en la noche fria,
No cese alegre el rumor.

Vuelven otra vez á salir todos bailando, como entraron.

Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
Titiriti, que no del Amor.

Pasa por entre ellos Eco *cantando, y todos se suspenden.*

Eco. Amor! amor! amor!

Lib. Nunca el eco ha respondido
Tan dulcemente veloz.

Dafn. Dices bien; pues es su voz
Boreal iman del sentido.

Apol. ¿Qué es lo que os ha suspendido,
Que á todos turbar se vé?

Flor. No sé mas de que quedé
Yo absorta.

Laur. Yo tan sin mí,
Que no sé lo que sentí.

Rust. Yo sí; pues que no lo sé.

Voz 1. Qué ansia!

Voz 2. Qué pena!

Voz 3. Qué horror!

Voz 4. Qué pasmo!

Voz 5. Qué desconsuelo!

Voz 6. Qué sentimiento!

Tod. ¿Quién, cielo,
El aire inficiona?
[*Vanse cada uno por su parte.*

Coro 1. [*dent.*] Amor!

Apol. Oid, esperad!

Dafn. Es error;
Que si el Amor ofendido
Contagio del aire ha sido,
Advierte, que á tu poder
Mayor monstruo que vencer
Le queda, que el que ha vencido. [*Vase.*

Apol. Pues no le temais; que lleno
El aire de otra harmonía,
Pues es la música mia,
Vencerá el encanto ageno.—
Íris bella!

Sale Íris.

Íris. Qué me quieres?

Apol. Que pues tormentas reduces,
Y á la merced de mis luces
Deidad de las nubes eres,
Remontando á ellas las aves,
De cuya música he sido
Maestro, solamente olvido
Digan tus coros suaves,
Para que de mí vencido
Amor temple su furor,
Dando á venenos de amor
Contravenenos de olvido. [*Vase.*

Íris. Tú verás, que el primer medio
De lograr su desengaño
Será prevenir el daño,
Porque cuiden del remedio.

Íris [*cant.*] Hola, hao, ha del valle, pastores,
Huid, porque anda otra fiera en el monte,
Y fiera mas fiera en saña y rigor,
Ó el Eco lo diga en sus ecos.

Cor. 1. Amor!

Íris. Amor enojado,
Amor ofendido, Amor desdeñado,
Qué fiera mayor?
Ó el Eco lo diga en sus ecos.

Cor. 1. Amor!

Íris. Y así, pues amor los ecos esparcen,
Aquí repitan olvido las aves;
Porque competido
De Amor el agravio, y de Apolo el favor,
Publiquen en lides de olvido y amor,
Los ecos:......

Cor. 1. Amor!

Íris. Las aves:......

Cor. 2. Olvido!

Tod. Porque competido
De Amor el agravio, y de Apolo el favor,
Publiquen en lides de olvido y amor,
Los ecos amor, y las aves olvido. [*Vase* Íris.

Salen como oyendo la música Silvio *por la parte del olvido, y* Céfalo *por la del amor.*

Cef. Los ecos amor?

Silv. Las aves olvido?

Cef. Despues que haciendo porfía,
Por no dejarme vencer
De Silvio, di en aprender,
Como á Dafne fingiria
Que la amaba, noche y dia
Siento en el alma un ardor,
Tal que, hecho tema el dolor,
Me parece que he traido
Tras mí una voz, que al oido
Siempre está diciendo:......

Cor. 1. Amor!

Silv. Desde que, por merecer
Con Dafne, dí en estudiar,
Como se ha de desvelar
Lo que se ha de padecer,
Tal aprehension dí en hacer,
Que dueño de mi sentido,
No sé qué ilusion ha sido
La que me sigue veloz,
Que parece que una voz
Siempre está diciendo:......

Cor. 2. Olvido!

Cef. ¿Qué fuera, que como aquel
Que domestica una fiera,
Cuando ya la considera
Rendida, obediente y fiel,
Juega con ella, y cruel
Vuelve á su primer furor,
Familiarmente traidor,

Viendo que con él jugaba,
Vuelva contra mí su brava
Natural violencia?

Cor. 1. Amor!

Silv. ¿Qué fuera, que como quien
Teme un veneno violento,
Suele hacer dél alimento,
Porque cuando se le den,
El mal se convierta en bien,
Hubiera mi afecto sido?
Pues de un olvido he temido
Morir, y buscando el medio,
Se ha venido á hacer remedio
Del olvido el mismo......

Cor. 2. Olvido!

Cef. Tal vez ví, que, por ensayo,
Polvorista artificial
Fingió un trueno de metal,
Y encendió contra sí el rayo;
Mucho en mi mortal desmayo
Rezelo, que mi valor
Muera á manos de mi error;
Pues cuando á ensayarme llego
De amor al fuego, su fuego
Rebienta contra mí......

Cor. 1. Amor!

Silv. Á un hombre, que adoleció
De un mal, que no conocia,
Aleve enemigo un dia
Con la herida que le dió
El mal le manifestó,
Y quedó convalecido;
Yo asi del olvido herido,
Le tuve por homicida,
Hasta ver que me dió vida,
Por darme muerte el......

Cor. 2. Olvido!

Cef. ¿Qué nuevo afecto traidor
Triunfa de mi libertad?

Silv. ¿Qué auxiliar nueva Deidad
Se declara en mi favor?

Cor. 1. Amor!

Cor. 2. Olvido!

Silv. Olvido?

Cor. 1. Amor!

Cef. Amor?

Los dos. Pero es error......

Cef. Haber delirios temido,......

Silv. Haber favores creido,......

Los dos. Por mas que en vago rumor......

Los dos y los Cor. Publiquen en lides
De Apolo y Amor......

Cor. 1. Los ecos amor.

Cef. Los ecos amor.

Cor. 2. Las aves olvido.

Silv. Las aves olvido.

Sale DAFNE.

Dafn. ¿Los ecos amor, las aves olvido?
Por salir de una ilusion,
Viéndoos, pastores, aqui,
Vengo á saber...... Ay de mí! [*aparte.*
Que Céfalo y Silvio son.

Silv. ¿Pues de qué es la suspension?

Cef. Prosigue. ¿Qué causa fue
La que te trajo?

Dafn. No sé;
Que aunque saberla quisiera,
No que de ninguno fuera
De los dos.

Los dos. Por qué?

Dafn. Porque
Temo, que á vuestra porfia
Volvais; y habiéndome hallado
Bien con no haber declarado
Á quien la vida debia,
No la experiencia querria
De la pasada cuestion,
Que acuerde la obligacion.

Silv. Por mí poco que temer
Tienes; que yo sabré hacer
Desprecio la pretension.
Que ya, sin que sienta cuerdo
El mirarme aborrecido,
Solo me acuerdo en mi olvido,
Que de que olvido me acuerdo.
Nada ya en perderte pierdo;
Y asi no temas, o bella
Dafne, que hable en mi querella.

Dafn. ¿Qué mas, para mi pesar,
En ella quieres hablar,
Que hablando no hablar en ella?
Que si el que ha de fingir eres
Traer tus penas escondidas,
Fingiendo lo que me olvidas,
Me acuerdas lo que me quieres.

Silv. Bien hasta aqui, ingrata, infieres;
Pero viendo desde aqui,
Que vivo tan sobre mí,
Que aun fingido no me quejo,
Y con Céfalo te dejo,
Por ir huyendo de tí,
Verás, que mi olvido halló
Causas, que tú no previenes,
Pues falso con los desdenes
Pude no estarlo, mas no
Con los zelos; y pues yo
Me ausento sin los rezelos,
Los sustos, ni los desvelos
De ver al competidor,
¿Cómo llevará tu amor
El que se deja sus zelos? [*Vase.*

Dafn. Oye, espera!

Cef. No cruel
Tu voz le detenga, no;
Que eso es querer, que halle yo
Los zelos que dejó él.

Dafn. Tú, por qué?

Cef. Porque yo, fiel
Amante tuyo, rendido
Á tus plantas, el perdido
Tiempo, que no te amé, lloro.
Y pues tu hermosura adoro,
Á pesar de aquel temido
Hado, no tras ese fiero
Desden vayas ofendida;
Que si él finge que te olvida,
Yo no finjo que te quiero.

Dafn. La misma razon infiero,
Que en él, en tí, y no sé á quien
El premio mis ansias den;
Pues amor y olvido igual,
Aunque él no lo fingió mal,
Tambien tú lo finges bien.
Y pues conocer se deja
Cuanto fue mi exámen necio,
Ni desto he de hacer aprecio,
Ni de aquello he de hacer queja;
Y asi de entrambos se aleja
Corrido mi desengaño.

Cef. De qué?

Dafn. De que es igual daño,
Pesando males y bienes,
Oir por engaño desdenes,
Que favores por engaño. [*Yéndose.*

Cef. No, si á este campo venias
Con la duda, que no sé,

Te vuelvas con ella, en fe
De no oir las ansias mias.
Y pues de mí no la fias,
Á que otro la diga espero
Dar lugar; que el dia primero
Que sabes que sé querer,
No quiero mas que saber,
Que sé que sabes que quiero. [*Vase.*

Dafn. En segunda confusion
De la que traje, me veo;
Que aunque de uno y otro creo
Ser su variada pasion
Efectos de la cuestion,
Con todo eso, habiendo habido
Mudanza en mí, la he creido
En ellos. ¿Quién, vil temor,
Á Céfalo mudó?

Cor. 1. Amor!

Dafn. Quién á Silvio trocó?

Cor. 2. Olvido!

Dafn. Olvido y amor oí,
Ya son en la pena mia
Dos las dudas que traia;
Porque si solo hasta aqui
Pudo introducir en mí
Una voz helado ardor,
Ya es abrasado temor
El que otra ha introducido,
Oyendo que ha competido
El agravio y el favor.

Los dos Coros. Publiquen en lides de Apolo y Amor,
Los ecos amor, las aves olvido.

Dafn. En los palacios de Atlante,
Dicen, que una fuente habia,
Que al que mas libre bebia
Le dejaba mas amante.
Y otra que, poco distante,
Al que amante la gustaba,
Libre en su olvido dejaba.
Sin duda de ambos cristales
Las cláusulas desiguales
Estas son; pues yo que amaba
Á Céfalo, cuando atiendo
Á esta hechizada harmonía,
Yo que á Silvio aborrecia,
Cuando estoy estotra oyendo,
No sé, ni de cual me ofendo,
Ni de cual me obligo, no.
¿Habrá, ya que Amor causó
Un efecto, quien aqui
Diga el que otro causó?

Apol. [*dent.*] Sí.

Dafn. ¿Quién á eso se atreve?

Sale APOLO.

Apol. Yo.
[*cant.*] Yo, que habiéndome tú dicho,
Que habia otro mas rebelde
Monstruo que vencer, no quise
Dejar el duelo pendiente.
Y asi al veneno amor
Busqué el antídoto fuerte
Del olvido; porque solo
El olvido al amor vence.

Pasa por lo alto CUPIDO *tirando flechas y cantando.*

Cup. Ahora lo verás, y pues
Esperé á esta ocasion, vuelen
Invisibles flechas, que una
Apague lo que otra enciende. [*Vase.*

Dafn. En la parte que me toca,
Mi altivez te lo agradece,
Pues libre de una pasion,
De un instante acá, parece
Que todo el Etna del pecho
En cenizas se convierte,
Pesándome el corazon,
Segun que oprimido siente,
No sé qué grave delirio,
Mas que si de plomo fuese.

Apol. ¿Qué fuera, (ay de mí!) qué fuera,
Que al exhalarse el ardiente
Etna de tu pecho, en mí
Prendan sus iras crueles?

Dafn. Cómo?

Apol. Como dividiendo
Los contrarios accidentes
De nieve y fuego, ha partido
En mí el fuego, en tí la nieve.

Dafn. Qué causa? di.

Apol. Tu hermosura.

Dafn. ¿No la habias visto otras veces?

Apol. Sí; pero lo que se vé
No es, Dafne, lo que se atiende.
Ahora sabes, que el influjo
Reservado punto tiene,
Y que no siempre es hermoso,
Aun lo que es hermoso siempre;
Pues no lo es, cuando lo es,
Sino cuando lo parece.

Dafn. No sé por qué; solo (ay triste!)
Sé, que un hielo me estremece.

Apol. Yo, que un incendio me abrasa.

Dafn. Yo, que un pasmo me suspende,
Tanto, que me obliga á que
De aquel presagio me acuerde;
Pues si allí fui vivo tronco,
Muerta estatua aqui.

Apol. Detente!

Dafn. Á qué?

Apol. Á que con solo oirme,
Tan no visto dolor temples.

Dafn. El respeto de mirarte
Deidad, y el temor de verte
Deidad ofendida, me hace
Que huya de tí.

Apol. Si me temes
Como á Deidad ofendida,
Yo sabré, por complacerte,
Que el estilo de Deidad
Con el de mortal se mezcle,
Usando de entrambas voces.

Dafn. De qué suerte?

Apol. Desta suerte:
Bellísima hermosa Dafne,
¿Ves ese monte eminente,
Que expuesto al rigor del hielo
Y á la saña de la nieve,
[*cant.*] Humilde, postrado y rendido padece
Helados rigores del cano Diciembre?
[*repres.*] Pues apenas de Abril
Bordará su esfera verde,
Cuando le verás ceñido
De rosas y de claveles,
[*cant.*] Ufano gozando, contento y alegre
Matiz en las flores, cristal en las fuentes.
[*repres.*] Pasará la primavera,
Y en jóven edad ardiente
El estío su esmeralda
Verás que en oro guarnece,
[*cant.*] Brotando la falda del rústico albergue
Campañas de flores en golfos de mieses.
[*repres.*] Llegará el Otoño, y no
Habrá yerto árbol, que fértil
De varios frutos no veas

Todas sus ramas pendientes,
[*cant.*] Brindando á la vista y al gusto igualmente
Hermoso el agrado, y goloso el deleite.
[*repres.*] Deste pues círculo entero
Del año soy Rey, y deste
Compuesto triunfo de horas,
Dias, semanas y meses,
[*cant.*] El dueño serás, bella Dafne, si quieres
Feriarme á tan solo un favor tus desdenes.
[*repres.*] ¿Qué lágrimas, que la aurora
En líquido aljófar vierte,
Y en cuajada perla guarda
La concha que se la bebe,
[*cant.*] No será á tu oido, si al zarcillo pende,
Susurro que diga, que de mi te acuerdes?
[*repres.*] ¿Qué oculta vena en sus minas
De plata ú de oro, obediente,
Ó ya al yunque que la ablanda,
Ó ya al torno que la tuerce,
[*cant.*] No será tratable esplendor, cuando llegues
Á ver, que en tus ropas se borda ó se teje?
[*repres.*] ¿Qué rebelde piedra dócil
No pulirá lo rebelde,
Si cuando el cincel la gasta,
Y cuando el buril la muerde,
[*cant.*] Es para que sea blanca, roja ó verde,
Ya flor en tu pecho, ya estrella en tu frente?
[*repres.*] El ignorado perfume,
Que hasta hoy ninguno entiende
Si la ballena le aborte,
Ó si el escollo le engendre,
[*cant.*] Despues que te sirva en doradas pieles,
Fénix de tu olfato, le haré que se queme.
[*repres.*] Y aun cuando te agrade, Dafne,
Que te sirva el mismo Fénix,
Será en tu estrado su hoguera
Brasero de tus tapetes.
[*cant.*] Y en fin, porque solo adorarte......

Dafn. Suspende
La voz; que cuando no fuera
Por mi, dejara de verte,
Por ver, que con lo que dices
Contradices lo que sientes.
Apol. Yo?
Dafn. No publicas olvido?
Apol. Sí.
Dafn. ¿Pues qué hay de que te quejes,
Si nadie de que le aprendan
Lo que él enseña, se ofende?
[*cant.*] Que dar un consejo, y sentir que le acepten,
Es formar un monstruo de opuestas especies.
[*repres.*] Fuera de que si al Amor
Vencer, Apolo, pretendes,
No se vence amor amando.
Apol. ¡Ay, que ya no es amor este!
Dafn. Luego si este no es amor,
No tengo que agradecerte. [*Yéndose.*
Apol. Si; no siendo amor, porque
Es adoracion, si tienes;
Y asi...... [*Áseta del vestido.*
Dafn. Suelta, y no me sigas,
Pues que tú mismo me ofreces,
[*cant.*] Con la leccion de que libre te olvide,
Tambien la razon de que esquiva te deje. [*Vase.*
Apol. Con mi antídoto me matan.
¡Ay de mí infeliz mil veces!
Gusano de seda he sido,
Yo me he labrado mi muerte.
¿Pero qué importa, qué importa,
Ni que Amor de mí se vengue,
Ni que tú......?
Todos [*dent.*] Allí está, llegad todos.
Apol. ¿Mas qué estruendo es este,
Que me embaraza á que siga
Sus pasos?

Salen Bata *y* Rústico.

Bat. Escucha.
Rust. Atiende.
Bat. Habiendo, Pollo, sabido......
Rust. Cuantos el rústico albergue......
Bat. De los montes de Tesalia,......
Rust. Habitan, lo que te deben,......
Bat. No solo en matar Figones,......
Rust. Sino en vencer juntamente......
Bat. Los encantos del Amor,......
Rust. Pues trabucando calletres,.,....
Bat. Vine á olvidar yo á ese tonto.
Rust. Vine á amar yo á esa serpiente.
Bat. Y habiendo tambien sabido,......
Rust. Cuanto las Ninfas alegres,......
Bat. Del Peneo ambas victorias,......
Rust. De mi ayudadas, celebren,......
Bat. Con diversos instrumentos,......
Rust. Todos en tu busca vienen,......
Bat. Alegremente festivos,......
Rust. Diciendo......
Bat. De aquesta suerte:

Salen todos los zagales cantando y bailando.

Todos [*cant.*] Viva Apolo, viva,
Pues solo puede
Vencedor llamarse
Quien á Amor vence.
Apol. Ay de mí! que ya estas voces,
Mas que me obligan, me ofenden.
Bat. [*cant.*] Préstame esta noche
Tu arco y tus flechas,
Que me importa la vida
Matar dos dueñas.
Y solo pueden
Matar dueñas arpones,
Que matan sierpes.
Todos. Viva Apolo, viva,
Pues solo puede
Vencedor llamarse
Quien á Amor......
Apol. Cesen,
Villanos, vuestros aplausos;
Que miente vuestra voz, miente
Vuestro acento, si de mi
Publica, que solo puede
Vencedor llamarse
Quien á Amor vence.
Unos. Qué es esto?
Otros. Qué le habrá dado?
Rust. No sé; pero el que quijere
Vivir, guárdese del sol
El dia que se enfurece.
Apol. Huid todos, huid de mi,
Villanos, viles, aleves;
Que ya es baldon, y no aplauso
El decir, que solo puede
Vencedor llamarse
Quien á Amor vence.
Flor. Huye, Lauro. [*Vase.*
Laur. Flora, huye. [*Vase.*
Tod. Si; que está loco parece.
Bat. Debe de durar la luna
De Hebrero, en cuya creciente,
Ni cuando anochece sabe,
Ni sabe cuando amanece.
[*Vanse todos, quiere huir* Rústico, *y le detiene* Apolo.

Apol. No huyas tú.
Rust. ¿Por fuerza hube
Yo de ser el que cogiese?
Apol. Qué temes?
Rust. Qué he de temer?
Que me dé, como dar suele
Cuando madura membrillos.
Mas diga lo que me quiere.
Apol. Yo vi á Dafne.
Rust. Yo tambien.
Apol. Y sentí en un punto breve
No sé qué ofensa que halaga,
No sé qué halago que ofende.
Rust. Eso no sentí yo; que eso
La gente ruin no lo siente.
Apol. Dijo, que de una pasion
Se olvidaba, en que se infiere
Que tiene amor.
Rust. Sí tendrá;
Porque es cosa que se tiene.
Empero antes que pasemos
Adelante, ¿qué le mueve
Á no habrar con la harmonía
Que solia?
Apol. ¿Cómo quieres,
Destemplado el corazon,
Que, la voz no se destemple?
Yo es fuerza que lleve el dia
Á los campos de occidente,
Y porque sepa en mi ausencia,
Si hay quien su quietud desvele,
Tú la noche en este valle
Has de estar, porque me cuentes,
Si ella del sacro Peneo
Deja el cristalino albergue,
Y sale á hablar á su orilla
Con su amante.
Rust. He aqui, que él viene,
Y que ella sale, y se enojan,
Que, sin ser vecino, aceche,
Y dan conmigo en el rio,
Con que yo ahogado, y tú ausente,
No das conmigo, hasta dar
Con el signo de los Peces.
Apol. Yo haré, que en ti reparar
Nadie pueda.
Rust. De qué suerte?
Apol. Haciendo que, trasformado
En árbol, ninguno á verte
Llegue, que por tronco no
Te tenga.
Rust. El diablo me lleve,
Maldicion que se habrá oido
En Tesalia pocas veces,
Si tal esperare. [*Vase.*
Apol. Aguarda!
¿Mas qué importa que te alejes,
Para no ser racional
Planta entre esotras viviente,
El dia que mi Deidad
Puede fingirla aparente?
Y tú en tanto, hermosa Íris,
Del olvido no te acuerdes,
Deja que la voz de Amor
Veloz en sus ecos suene,
Ame, y no olvide. [*Vase.*

Vuelve Rústico *convertido en árbol.*

Rust. Valedme,
Dioses de mi devocion,
Pues que lo sois Baco y Céres,
En este aprieto, en que ya
Mi pie en raiz se convierte,
En corteza mi pellejo,
Y de la planta á la frente
En ramas mis brazos, y hojas
Mi melena y mi copete.

Sale Dafne.

Dafn. En aquesta soledad,
Supuesto que ya anochece,
Libre de Apolo, será
Bien que á mis solas me queje.

Sale Céfalo.

Rust. Peor es esto; que á esta parte
Parece que siento gente.
Cef. En lo florido la senda
Es esta en que Dafne viene.
Rust. Y aun á esotra; y si el escaso
Crepúsculo ver consiente,
Mezclando luces y ramas
Entre lo rojo lo verde,
Dafne es la que viene alli,
Y Céfalo el que alli viene.
¿Mas qué sería, si él fuera
El galan que Apolo teme?
Atienda pues; que quizá
El placer será dos veces
Placer, cuando ahora lo sepa,
Y despues cuando lo cuente.
Dafn. Deshecha fortuna mia,
¿Qué nuevo delirio es este,
Que no veo, que no oigo
Cosa alguna, en que no encuentre
Aborrecimiento? tanto,
Que á mi misma me parece
Que me aborrezco, ay de mí!
Desde aquel instante, desde
Aquel punto......
Cef. Hermosa Dafne,
Perdona, que no consiente
El nuevo afecto, que en mí
Quieren los hados que reine,
Que no te siga; porque
El rezelo de que pienses
Que es fingido amor, me hace
Que tras tí......
Dafn. La voz suspende;
Que, fingido ó no, no sabes
Á cuan mala ocasion vienes;
Y si quieres que yo crea
Que es verdad el que me quieres,
Ó que crea que lo finges
Tan bien, que me lo parece,
Una fineza lo diga.
Cef. Qué fineza?
Dafn. Que me dejes
Con mi soledad.
Cef. No se
Que sea fineza decente,
Que el que desdenes estima
Se vaya por no oir desdenes.
Trátame mal, pero no
Tan mal, que de tí me alejes.
Dafn. Haz esto por mí.
Cef. Sí haré,
Porque veas claramente,
Que solo obedece quien
Á tanta costa obedece.
Mas partamos el camino,
Y puesto que yo me ausente,
Quede quien te hable por mí
El rato que aqui estuviere.
Dafn. Quién ha de hablarme?

Cef. Este tronco,
En cuya corteza......
Rust. Ese
Es mi pellejo.
Cef. Mi amor
Dejará escrito con este
Puñal un mote,......
Rust. Mal haya
El primer impertinente
Que inventó motes.
Cef. Que diga:
[*Finge que escribe con el puñal.*
Céfalo por Dafne muere. [*Vase.*
Rust. Y yo por Céfalo y Dafne.
Dafn. Vuelva, pues que vuelvo á verme
Á mis solas, á mis quejas.
Qué hielo! Mas Silvio es este,
Con su tema vendrá.

Sale Silvio.

Silv. ¿Aqui,
Dafne, estabas?
Dafn. Por no verte
Á tí, ni á nadie, busqué
Esta soledad; si vienes
Á proseguir tus fingidos
Desaires, el paso tuerce,
Y déjame; que ya sé
Lo bien que lo finges. Vete,
Silvio, que á solas me importa
Quedar, ó yo me iré.
Silv. Tente;
Que no tan solo en tu busca
Vengo; pero si supiese
Que aqui estabas, no llegara,
Porque aun fingidos no quieren
Acordarse mis pesares
De que fueron tus placeres.
Acaso por aqui vine,
Y porque falsa no quedes
Presumiendo, que es deshecha
De haberte seguido, deje
En este tronco mi olvido
Quien mi mudanza te acuerde.
[*Va á escribir en el árbol, y vuélvese Rústico de espaldas.*
Rust. Ya está escrita aquesa plana,
Y si otros la hoja vuelven,
Yo vuelvo el tronco y la hoja.
Silv. Aqui verás, si lo lees,
Si te busco ó no, pues dice: [*Escribe.*
Á Dafne Silvio aborrece. [*Vase.*
Dafn. Yo lo agradezco.
Rust. Yo no.
Dafn. Quien habló aqui?
Rust. Sea quien fuere.
Dafn. Voz, cuya eres?
Rust. De una planta,
Para melon excelente,
Porque es de cáscara escrita.
Dafn. ¿Las plantas hablan y sienten?
Rust. Presto lo verás, si á mi
Te acercas.
Dafn. Cielos, valedme!
Que al oir, que lo veré
Presto, el pecho se estremece,
El corazon se retira,
El aliento desfallece;
Tanto que, aunque ya las sombras
De la noche al alba vencen,
Embargada del asombro
Con que esta voz me suspende,
Aun no acierto á retirarme.
Presto lo veré? Mil veces
Sienta absorta, tema muda,
Arda helada, y ciega tiemble. [*Vase.*
Rust. Vé aqui, que ya para mí
Siete años la noche tiene,
Pues ya ha cerrado, y Apolo
De mí no se acuerda. Advierte,
O rubio padre del dia,
Que es hora de que despiertes;
Que no daré un cuarto por
Enamorado que duerme.

Sale Apolo.

Apol. Apenas la blanca aurora
Doró la cima eminente
Deste monte, cuando á él
Mis sentimientos me vuelven,
Fiando el pértigo del carro
Á Etonte y Flegon. Aqueste
Es el árbol que dejé
Por espía, á saber llegue
Qué vió en mi ausencia; mas él
Que me responde, parece,
Antes que se lo pregunte;
Pues un mote escrito tiene
En la corteza, que dice:
Céfalo por Dafne muere. [*lee.*
¡O mal hayas tú, porque
Lo primero que en tí encuentre
Sean mis zelos!
Rust. ¿Con eso
Se viene ahora?
Apol. No quede
Hoja en ti,......
Rust. Vuelva la hoja,
Porque ya que esto le pese,
Estotro le desenoje.
Apol. Que no tale, que no queme,......
[*Da Apolo con el puñal en las ramas, y Rústico se vuelve de espaldas.*
Rust. Aquesos son mis cabellos,
Usted no me los repele.
Apol. Porque otra vez no me digas:
Á Dafne Silvio aborrece. [*lee.*
Rust. Ya con esto lo he enmendado,
Pues es fuerza que se huelgue.
Apol. Esto mas, infame tronco,
Rudo padron de mi muerte,
Y aun de dos muertes, supuesto
Que no sé, cual mas me ofende,
Ó el que ama lo que amo,
Ó el que lo que amo aborrece.
Rust. Por activa, y por pasiva
Lo erré.
Apol. Pero en mal tan fuerte,
No es ocasion de que arguya
Quien mas al alma se atreve,
El que mi gusto disfama,
Ó el que mi gusto apetece.
Rust. ¿Pues qué culpa tengo yo?
Apol. Nada me digas, y vuelve,
Rústico, á tu primer forma;
Que no quiero que me cuentes
Mas.
Rust. ¿Qué mas, si te he contado,
Que dos á Dafne divierten,
Como quien quiere la cosa,
Y como quien no la quiere? [*Vase.*
Apol. ¿Qué distinto fuego, cielos!
De otro cualquier fuego es este,
Que aborreciendo ó amando
Contrarios vientos le encienden?

Sale Dafne.

Dafn. El mismo temor, que anoche
De aqui me ausentó, me vuelve
Con el dia, persuadida
Á que sus sombras, que siempre
Horrores engendran, fueron
Ilusiones aparentes,
Y á desengañarme...... Pero
Apolo está aqui.
Apol. Detente;
Si ya no es que vergonzosa
De que sepa de quien eres
Aborrecida y amada,
Tirana, la fuga intentes.
Dafn. Si hubieras sabido, Apolo,
Que era yo la que imprudente
Amaba ó aborrecia,
Fuera bien irme á no verte;
¿Mas por qué el que me aborrezcan,
Ó me amen, ha de ponerme
En fuga tuya?
Apol. Porque
No sé qué estimacion pierde,
Ó aborrecida ó amada,
Una muger, sea quien fuere,
Que el saber, que tiene hechos
Los oidos, ó á desdenes,
Ó á favores, facilita
La accion de quien se la atreve.
Dafn. Antes se la dificulta,
Que aborreciendo igualmente
Al que aborrece, y al que ama,
Á entrambos afectos tiene
Cerrado el paso; y lo pruebo.
Apol. De qué suerte?
Dafn. Desta fuerte.
[*Vase huyendo, y él tras ella, y vuelven por otra parte, sin cesar la representacion.*
Apol. Aunque otra vez huyas, no,
Como otra vez, detenerme
Podrán villanos festejos.
Dafn. Sus alas Amor me preste.
Apol. ¿Cómo ha de dar contra sí
Sus alas Amor? [*Entran.*
Dafn. Si atiende
Que es medio el que á mi me valga,
Para que de tí se vengue. [*Salen.*
Apol. Si es venganza tuya, ingrata,
Tu rigor, yo he de vencerle,
Triunfando dél y de tí. [*Entran.*
Dafn. Tarde, ó nunca podrás.
Apol. ¿Eres
El dia de hoy, que del sol huyes?
Dafn. Soy el de ayer, que no vuelve.
Apol. No eres sino el de mañana,
Pues á manos del sol vienes.
[*Alcánzala, y detiénela.*
Dafn. ¡Dadme vuestro favor, Dioses!
Apol. ¿Cómo un Dios contra otro puede?
Dafn. ¿No pudo Amor contra tí?
Apol. Ya es fuerza que lo confiese.
Dafn. Y que yo á los cielos pida
Amparo.
Apol. Porque no lleguen
Á oir sus voces, bella Iris,
Haz que las tuyas las lleven
Confusas al aire.
Dafn. Eco,
Porque al alcázar celeste
Suban, repitan la tuyas
Mis ansias.
Apol. Todas se mezclen.
Dafn. Dioses, cielo, luna, estrellas,......
Music. Dioses, cielo, luna, estrellas,......
Dafn. ¡Montes, mares, prados, fuentes,......
Music. ¡Montes, mares, prados, fuentes,......
[*Todo esto se ha de representar huyendo ella, y desasiéndose dél siempre que la alcance, sin llegar á lucha.*
Dafn. Troncos, riscos, plantas, flores,......
Music. Troncos, riscos, plantas, flores,......
Dafn. Aves, brutos, fieras, peces......
Music. Aves, brutos, fieras, peces,......
Dafn. Dadme amparo,......
Music. Dadme amparo,......
Dafn. Socorredme......
Music. Socorredme......
Dafn. De un tirano,......
Music. De un tirano,......
Dafn. De un aleve!
Music. De un aleve!
Apol. ¿Ves como nadie te oye?
Dafn. Veo que todos me ofenden. —
Gran Peneo, padre mio,......
Music. Gran Peneo, padre mio,......
Dafn. Por tu honor y mi honor vuelve.
Music. Por tu honor y mi honor vuelve.
Dafn. No permitas,......
Music. No permitas,......
Dafn. Que yo llegue......
Music. Que yo llegue......
Dafn. Á ver antes......
Music. Á ver antes......
Dafn. Mi desdicha, que mi muerte.
Music. Mi desdicha, que mi muerte.
Apol. Primero, ingrata, en mis brazos,
Que te alivien y consuelen
Los Dioses á quien invocas,
Ni los cielos á quien mueves,
Verá el Amor......
Music. y Dafn. No verá.
[*Da vuelta un peñasco con Dafne, y queda á sus espaldas un laurel, con quien se abraza Apolo.*
Apol. Hados! que prodigio es este?
La beldad, que á abrazar iba
Entre mis brazos, convierten
En yerto tronco los Dioses,
Que de su llanto se duelen,
Á cuyo prodigio pasman,
Á cuyo asombro fallecen,
Aun mas que ella, mis sentidos.
Pero no mi fuego ardiente,
Pues á su pompa postrado,
Es bien que idolatra quede
Á serlo mas de sus hojas,
Que de mis rayos las gentes,
Adorando su hermosura,
Aun en su cadáver siempre.

Sale Cupido, *y todos los demas, como él los va llamando.*

Cup. Íris bella!

Sale Íris.

Íris. Qué me mandas?
Cup. Eco hermosa!

Sale Eco.

Eco. Qué me quieres?
Cup. Sabia Libia!

Sale Libia.

Lib. Qué me ordenas?
Cup. Silvio ingrato!

Sale Silvio.

Silv. Qué pretendes?
Cup. Céfalo amante!

Sale Céfalo.

Cef. Qué dices?
Cup. Ninfas del Peneo!

Salen las Ninfas.

Ninf. Qué emprendes?
Cup. Pastores del valle!

Salen los Pastores.

Past. ¿Á qué
Nos llamas?
Cup. Oidme, atendedme.
Bien sabeis, que mi desaire
Fue, (ya lo he dicho otras veces)
No ser mis armas capaces
De brutos, que amor no sienten.
El triunfo disteis á Apolo,
Y para que llegue á verse
Quien triunfa con mas ventajas,
Quien mas aplausos merece,
Quien vence fieras, ó quien
Vence al Dios, que fieras vence,
Volved los ojos; vereis,
Que á un tronco adorando muere,
Porque esto de adorar troncos,
De sus ídolos lo aprende.
Apol. Lo que por baldon, Amor,
Me dices, es bien acepte
Por blason de mis hazañas;
Que mi mayor triunfo es este
De saber amar, ya que
Confieso, que tú me vences;
Pues solo amar sabe el que ama
Aun mas allá de la muerte.
Dafne es esta, que á las Diosas
Con su llanto compadece
Tanto, en culto de su honor,
Que en árbol me la convierten,
Tan raro, que vegetable
Geroglífico contiene,
Su duracion en lo eterno,
Su juventud en lo verde.
Y yo, porque desde aqui
Por sagrado le venere
El mundo, elijo sus hojas
Para lauro de mis sienes;
Siendo su nombre laurel,
Á quien ni el Ábrego hiele,
Ni el Cierzo abrase, gozando
De iguales verdores siempre,
Del rayo estará seguro;
Y para que mas se aumente
Su honor, con él sus victorias
Han de coronar los Reyes.
Bat. Y añade, que en las batallas
De aceitunas, y escabeches
Será general.
Todos. Á todos
Tan gran prodigio suspende.
Rust. Sino á mí, que ya sé á qué
Sabe el ser tronco viviente.
Cef. Á mí si; pues en mí el hado
Su influjo cumplió inclemente,
Y me ha de costar la vida
Quedar llorando su muerte.
Silv. Yo, aunque libre de su amor
Viva, á los dos aconseje,
Que en loor suyo de sus ramas
Llevemos.
Todos. Bien adviertes.
Apol. Tened, esperad; que no
Á todos se les concede
Ese honor.
Todos. ¿Pues para quién
Le guardas?
Apol. Su dueño tiene;
Que yo de la astrologia,
Que en ese globo celeste
Cada dia leo, sé
Que habrá Rey tan excelente,
Que por su valor invicto,
Que por su ingenio prudente,
Y por su persona amable,
Le merezca solamente.
Todos. Qué Rey?
Apol. El Segundo Cárlos,
De tantos gloriosos Reyes
Heredero, que no solo
Consiga el alto honor deste
Primero laurel del mundo,
Mas el de todos: de suerte,
Que venga á ser su corona
El laurel de los laureles;
Cuyo generoso nombre,
El dia que se celebre,
Será comun alborozo
De tantas diversas gentes,
Que no habrá parte en el orbe,
Que desde oriente á occidente
No le festeje y le aplauda.
Cup. Yo, á quien, como amor, compete
La celebridad del dia,
Pues ninguno habrá que niegue,
Que el amor de los vasallos
Patrimonio es de los Reyes,
Á pesar de Apolo, puesto
Que, aunque él el laurel defiende,
No es triunfo suyo el dia que
Yo le gozo, y él le siente,
Tengo de ser quien humilde
De sus hojas á ofrecerle
Llegue la triunfal guirnalda.
Todos. Todos ufanos y alegres
Te acompañaremos.
Apol. Yo,
Vencido de Amor dos veces,
Á ese fin seré el primero,
Que su heróico nombre intente,
Si el alba le cuenta á dias,
Que el tiempo á siglos le cuente.
Cup. Pues todos, haciendo caso
La imaginacion, que puede
Persuadirnos á la dicha
De que merecemos verle,
Postrados, como si aqui
Le tuviésemos presente,
El sacro laurel de Apolo,
Con festivos parabienes,
Ofrezcamos á sus plantas,
Por si por dicha merece,
Siendo don nuestro, ceñir
El rizo ofir de sus sienes.
Y porque la voz de amor
En todos á un tiempo suene,
Pues es de todos, conmigo
Decid lo que yo dijere.
[*Cantan todos.*
Señor, Amor en sombras......
Tod. y Mus. Señor, Amor en sombras......
Cup. De fabulosos Dioses,......
Tod. y Mus. De fabulosos Dioses,......

Apol. Y del Amor vencido......
Tod. y Mus. Y del Amor vencido......
Apol. El César de los orbes.
Tod. y Mus. El César de los orbes.
Íris. El arco de la paz,......
Tod. y Mus. El arco de la paz,......
Íris. Que vuestro imperio logre,......
Tod. y Mus. Que vuestro imperio logre,......
Eco. El Eco que le esparza......
Tod. y Mus. El Eco que le esparza......
Eco. En siempre heróicas voces,......
Tod. y Mus. En siempre heróicas voces,......
[*Representan todos.*
Todos. Todos humildemente......
La Mus. Todos humildemente......
Todos. Á vuestras plantas ponen......
La Mus. Á vuestras plantas ponen......
Tod. y Mus. Aquel laurel, que pisa......
La falda deste monte.
[*Bailan y cantan.*
Cup. Y pues hoy es el dia,......
Tod. y Mus. Y pues hoy es el dia,......
Cup. Que Amor sus triunfos goce,......
Tod. y Mus. Que Amor sus triunfos goce,......
Cup. Dénos la que ha de ser......
Tod. y Mus. Dénos la que ha de ser......
Cup. Amor de los amores.
Tod. y Mus. Amor de los amores.
[*Cantan, repitiendo siempre la Música y todos.*
Apol. Apolo os lo suplica,
Previniendo esplendores,
Con que, si á vos laureles,
Á ella rayos coronen.
Íris. En cuya paz, el aire
Nos dé tan feliz prole,......
Eco. Que el Eco de su fama
Llene mares y montes.
[*Representan todos.*
Cef. De suerte, que á ser venga,......
Silv. En unidad conforme,......
Bat. Todo en ella finezas,......
Rust. Y todo en vos blasones.
Todos. Siendo aqueste laurel,
Cuando ambas sienes dore......
[*Cantan.*
Mus. Bandera de los aires,
Garzota de las flores.
Todos. De suerte que á ser venga,
Cuando ambas sienes dore
Este laurel, que pisa
La falda deste monte,
Bandera de los aires,
Garzota de las flores.

XXXIV.

LA PÚRPURA DE LA ROSA.

L O A.

PERSONAS.

La Zarzuela.
La Alegria.
La Tristeza.
El Vulgo.
Coro primero de música.
Coro segundo de música.

Sale la ZARZUELA *en trage de villana.*

Zarz. ¿Quién creerá, que hayan sabido
Ser tan mañosas mis penas,
Que, obligándome á sentirlas,
Me obligan á agradecerlas?
¿Ni quién, que mis sentimientos
Tan contrario viso tengan,
Que como dolor halaguen,
Y como lisonja ofendan?
Obscuro enigma es forzoso
La proposicion parezca,
Pues Tristeza y Alegría......

Salen por una parte la Alegria, *y por otra la* Tristeza, *vestidas de Damas, trayendo cada una su Coro de música.*

Trist. Qué me mandas?
Alegr. Qué me ordenas?
Zarz. Saber cual es de las dos
La que hoy en mi pecho reina;
Porque, siendo, como sois,
La Alegría y la Tristeza,
No sé como en mí tengais
Tan equívocas las señas,
Que, sin saber distinguir
Cual aflija, ó cual divierta,
Á una con pesar la estime,
Y á otra con placer la sienta.
Trist. En diciéndonos la causa,
Que tan confusa te tenga,
Verás cuanto facilita
Á tu duda mi respuesta.
Alegr. Y la mia; pues no acaso,
Á tus afectos atentas,
Hoy con novedad trocadas
Las pasiones nos encuentras.
Zarz. Aun esa es mi confusion,
Que haya novedad, que quiera,
Que el gozo se desconozca,
Y el no gozo se agradezca.
Y ya que tan misteriosas
Mis dudas os compadezcan,
Oid la causa: Ya sabeis,
Que esa humilde, esa pequeña
(Bien que real) pobre alquería
Es (si en mí lo representa
Lo montaraz de mi trage)
La olvidada, la desierta,
La desvalida, la sola
Fábrica de la Zarzuela.
Tambien sabeis, que del año,
Con mi austeridad contenta,
Pasaba la edad, en fe
De que en su circular vuelta
Habria dia que ilustrasen
Los términos de mi esfera
El sol, el alba, y la aurora,
Que, acompañados de estrellas,
Iluminaban mis cotos
Con tan claras luces bellas,
Que del invierno la estancia
Mas aterida y mas yerta
Era para mí la mas
Rica y fértil primavera?
Tanto, que de mis golosas
Cabras la manada inquieta,
Desconociendo en el prado
Los esmaltes de la yerba
Paciéndolos como escarchas,
Los bebian como perlas.
Y siendo asi que pasaban
Engañadas mis finezas,
Con la esperanza de un dia,
De todo un año la ausencia,
Son ya dos los que de mí
Ni se duelen, ni se acuerdan.
Y aunque es verdad, que mis ansias
Pasaron á conveniencias,
Á causa de que las causas,
Porque á mis montes no vengan,
Fueron tan dichosas, como
Que su venida impidieran
Los dos felices natales
De las dos felices prendas
Próspero y Fernando, que
Edades vivan eternas!
Por quien me acuerdo que dije
En otra ocasion como esta,
Que hubo amor, de puro fino,
Consolado con la ausencia.
Con todo, viendo este año
Aquella esperanza nuestra,
Que creimos repetida,
Si no negada, suspensa,

No sé como consolarme,
De que, no durando en ella
El logro, dure en mí el daño,
Y que olvidada me tengan.
Y asi, persuadida en una
Parte á que la causa sea
Felice tambien, y en otra
Temerosa de que pueda
Ser que sea, porque ya
Sus cariños no merezca,
No sé si triste ó alegre,
Ria ó llore, viva ó muera,
Aliente ó desmaye, gima
Ó respire. Y pues, opuestas
Y amigas, á un tiempo entrambas
Iguales me asistis, sepa,
¿Qué afecto de los dos es
El que, como dije, reina
Hoy en mí?

Aleg. El de la Alegría.
Trist. No es sino el de la Tristeza,
Zarz. Cómo juntas?
Alegr. Eso ignoras?
Trist. Eso dudas?
Zarz. Pues no es fuerza?
Alegr. No, cuando es justo que arguyas,......
Trist. No, cuando es razon que infieras,......
Alegr. Que hay tan parciales acasos,......
Trist. Tan neutrales contingencias,......
Alegr. Que, mezclando llanto y risa,......
Trist. Que, alternando gozo y pena,......
Alegr. Obliguen que á un tiempo mismo,......
Trist. Fuercen á que á una hora mesma,......
Alegr. En distintos coros......
Trist. En tropas diversas......
Alegr. De parleras aves,......
Trist. De fuentes risueñas,......
Alegr. Llore la Alegria,......
Cor. 1. Llore la Alegria,
Trist. Cante la Tristeza,......
Cor. 2. Cante la Tristeza.
Zarz. Llore la Alegría? cante la Tristeza?
En vez de aliviar mis dudas
Vuestras voces, las aumentan,
Pues con ellas me dejais,
Al ver trocadas las señas,
Que en distintos coros,......
Cor. 1. En distintos coros,......
Zarz. Que en tropas diversas......
Cor. 2. En tropas diversas......
Zarz. De parleras aves,......
Cor. 1. De parleras aves.......
Zarz. De fuentes risueñas,......
Cor. 2. De fuentes risueñas,......
Zarz. Llore la Alegria,......
Cor. 1. Llore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza,......
Cor. 2. Cante la Tristeza.
Zarz. Y ási os ruego, que las dos
Me hableis mas claro.
Trist. Oye atenta:
Sabrás, que no menor dicha
Hoy sin tus Reyes te tenga,
Que otros años.
Zarz. No menor?
Las dos. Sí.
Zarz. Cómo?
Alegr. Desta manera:
Publicó á voces la fama
La mas venturosa nueva,
Que, coronada de plumas,
Llevó, vestida de lenguas,
Trist. En órden á que de España
Y Francia las dos diademas,
Que ciñó de roble Marte,
Ciña de oliva Minerva,
Alegr. Siendo de la paz, bien como
Sacros Íris de su iglesia,
Trist. Eclesiástico y seglar
Los brazos que los sustentan.
Alegr. Digalo el Vidaso; pues
De la mayor conferencia,
Trist. Del mayor congreso, vió
En su cristalina esfera,
Alegr. De los dos polos de Europa
La lealtad y la prudencia,
Trist. La religion y la fe
Á sus dos patrias atentas.
Alegr. ¡O felice edad, en que
Se cansó de ver la guerra
En no opuestas voluntades
Las políticas opuestas!
Trist. Y ¡o feliz edad, que tuvo
Árbitros, que á engazar vuelvan
Con el español Laurel,
La flor de la Lis francesa!
Alegr. Con que ocupados los Reyes
En tan sagradas materias,......
Trist. Por acordarse de todos,
De ti sola no se acuerdan.
Zarz. Aunque ya estoy respondida
Y consolada en que sea
Tan soberana la causa,
Que hoy en la corte los tenga
De mí retirados, no
Lo estoy en cuanto á cual pueda
Ser la que, como ya dije,
Haga que amigas y opuestas
Llore la Alegria,......
Cor. 1. Llore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza,......
Cor. 2. Cante la Tristeza.
Alegr. Conferiase la paz;
Y porque nunca parezca
Á la vulgar ignorancia,
Que era capítulo della
De nuestra Infanta divina
Hermosa María Teresa
El nupcial tálamo augusto,
Sin ver cuanto son diversas
En la campaña las armas,
Que en la corte las decencias,
Antes que se publicase,
Como apartada materia,
Tratada en un mismo tiempo,
Sin que una de otra dependa,
Vino el Duque de Agramont
Á pedirla.
Trist. De manera,
Que allá la paz se ajustaba,
Y acá el casamiento, en muestra
De ser cosas tan distintas,
Como ser en paz y guerra
Desavenencias de estado
Ú de estado conveniencias;
Pues para casar España
Con Francia, lo mismo fuera
Al lustre de ambas coronas
Haber paces, que no haberlas.
Alegr. Con que asentado el principio,
Y salva ya la sospecha,
De que no se capitulan
Las manos, como las fuerzas,
Aceptó el Rey la embajada.
Trist. Y pues ya estás satisfecha
En la parte de ambas dudas,......
Alegr. Oye ahora, que aqui entra
Estar triste la Alegría;

Trist. Bien, como de la manera,
Que entra aqui ahora tambien
Alegre estar la Tristeza.
Alegr. Pues siendo asi, que en sus bodas
Nos amenaza su ausencia,......
Trist. Pues siendo asi, que su empleo
Su pérdida lisonjea,......
Alegr. ¿Qué mucho que enternecida
La Alegría se suspenda?
Trist. ¿La Tristeza consolada,
Qué mucho que se divierta?
Alegr. Con que compitiendo,......
Trist. Cual mas noble sea,......
Alegr. Gozo que entristece,......
Trist. Ú dolor que alegra,......
Alegr. Es fuerza que á un tiempo,......
Trist. Tristes y contentas,......
Mus Llore la Alegría, cante la Tristeza.
Zarz. Suspendida entre las dos,
No sé qué afecto prefiera.
Trist. El que por verla reinar,
Se sacrifica á no verla.
Alegr. Poco fino es el amor,
Que el interes le consuela,
Pues no es que Reina la gane,
El que Infanta no la pierda.
Trist. Menos fino es el amor,
Que solo su gusto precia,
Y por no perderla Infanta,
No estima mirarla Reina.
Alegr. Á lucir va el sol á otra
Region, y cuando se aleja,
No porque él vaya á lucir,
Dejo yo de quedar ciega.
Trist. Si; mas ya es noble hidalguía
No sentir, cuando se ausenta
El que me anochezca á mi,
Para que á otros amanezca.
Alegr. ¿Dejará la fértil mina
De sentir, que de sus venas,
Rasgándola las entrañas,
Por mas duras que las tenga,
La arranquen el oro?
Trist. No;
Mas toleraráse cuerda,
Cuando vea, que el crisol
Para corona le acendra.
Alegr. ¿Qué rosa no sentirá,
Que le corten la mas bella
Pompa suya?
Trist. El que empleada
En sacro culto la vea,
Sin dejar de ser aroma,
Pasarse de rosa á estrella.
Alegr. La mas bronca concha inculta
De sentimiento se quiebra,
Cuando la perla le quitan.
Trist. Por bronca inculta que sea
Se holgará, que peregrina
Del mas sacro Lirio penda.
Alegr. Ay, que noche, mina, concha
Y rosal robados quedan
Sin perla, oro, rosa y sol.
Trist. No hacen tal, si consideran
Tiara, estrella, adorno y dia,
Á sol, oro, rosa y perla.
Alegr. En fin triste la Alegría
Que sin ella quede es fuerza.
Trist. Y en fin la Tristeza alegre
Es fuerza quedar sin ella.
Alegr. Y asi interpolando
Lágrimas y fiestas,......
Trist. Y asi desmintiendo
Venturas y penas,......
Alegr. Es bien que amorosa......
Trist. Es justo que tierna......
Alegr. y su Cor. Llore la Alegría.
Trist. y su Cor. Cante la Tristeza.
Zarz. Aunque mi primera duda
Vuestra cuestion desvanezca,
No la segunda, que nace
De la misma competencia.
¡Qué bien haces, Alegría,
Si dese placer te pesa!
¡Y qué bien, Tristeza, haces,
Si dese pesar te huelgas!
Y en efecto, ¡qué bien yo,
Aunque rústica y grosera,
Hago tambien en quedarme
Hoy entre las dos suspensa!
Sin saber determinar
Si llorosa, ó si risueña,
El contrapesar mi amor
El gusto á la conveniencia,
Es Tristeza bien hallada,
Ó Alegria mal contenta.
Las dos. Y en fin ¿á qué te resuelves?
Zarz. No sé á lo que me resuelva.
Y asi dejo á cada uno
Lo libre de la sentencia;
Que en afectos tan leales,
Juez de sí mismo cualquiera,
Quien se entienda menos bien,
Será quien mejor se entienda.
Solo diré de mi parte,
Que, atenta á las dos, quisiera,
Pues sin verla he de quedarme,
Que no se fuese sin verla.

Sale el Vulgo vestido de loco.

Vulg. Si ese es tu deseo, bien puedes
Darme, o hermosa Zarzuela,
Albricias.
Zarz. ¿Quién eres, dime,
O tú, que de tan diversas
Colores el loco trage
Vistes?
Vulg. ¿Quién quieres que sea,
Sino el Vulgo, que, siguiendo
Hoy á Alegría y Tristeza,
Loco de contento, y loco
De pesar, en ambos temas
Loco y alegre, se explica
Con una locura cuerda?
Zarz. ¿Y de qué son las albricias?
Vulg. De que no solo hoy celebra
Con su sobrino el Rey paces,
Mas con su cuidado treguas;
Pues queriendo divertir
La generosa tarea
De tantos nobles afanes,
Para volver quizá á ella
Con mas aliento, bien como
El que al salto ó la carrera
Se hace atras, para cobrar
Mas impelida la fuerza:
Manda, que á la corte vayas,
Y que le lleves la fiesta,
Que prevenida tenias,
Repitiendo aquel emblema
Del arco, por quien se dijo
Descanse un rato la cuerda;
Con que no se ausentará
La Infanta, sin que la veas,
Y tan presto, que no dudo,
Que aquesta noche te espera.

Zarz. Desas nuevas en albricias
El alma y la vida diera,
Si, como ir á verla estimo,
No hubiera de sentir verla.
Vulg. Por qué?
Zarz. Porque como estaba
Desa dicha tan agena,
Desprevenida me hallo
De algun festejo que hacerla.
Vulg. Faltarán medios?
Zarz. Qué medios?
Vulg. Mágico, dijo que era
El afecto un cortesano,
Y no mal, si consideras,
Cuanto el afecto se sabe
Esmerar en extrañezas,
Que, sin saber como, se obran,
Y sin ver cuando se inventan.
Válete dél, y verás
Con cuan pronta diligencia
La fábula escribe, y hace
Que se estudie, y que se sepa
Desde aqui á Madrid.
Zarz. ¡Ay, Vulgo,
Con qué facilidad piensas
Que una fiesta se dispone!
Mas como tú veas la fiesta,
¿Quién te mete en apurar
Lo que á quien la escribe cuesta?
Mas ya que de tu consejo
Valerme por hoy es fuerza,
¿Dónde el afecto hallaré?
Vulg. En esas músicas bellas,
Que Tristeza y Alegría
Traen tras sí.
Alegr. Bien dice, que ellas
Voces de mi afecto son.
Trist. Y del mio.
Vulg. ¿Pues qué esperas,
Para invocarlas? di.
Zarz. Nada;
Pues todo un Vulgo me alienta.
¡Ha de la triste Alegría!
¡Ha de la alegre Tristeza!
¡Sonoros coros de entrambas!
[*Toda la Música.*
Music. Qué dices? qué mandas?
Qué quieres? qué ordenas?
Zarz. Que este concepto del Vulgo,
Que tantas veces nos cuenta,
Que el afecto hace milagros,
Reduzgamos á experiencia.
¿Os atrevereis, pues sois
De amor mágicas ideas,
En esta breve distancia,
Que de aqui al Retiro resta,
Á estudiar un festin?
Music. Sí.
Zarz. ¿No os acobarda la priesa
Con que os lo prevengo?
Music. No;
Porque mires, notes, [*Bailando.*
Oigas y veas,
Que hoy entre gozo y pena
No se da espacio,
Y es verdad, que afectos
Hacen milagros.
Vulg. Porque veais, que, aunque soy loco,
No lo son mis consecuencias,
Ya el sagrado Manzanares,
Al vernos en sus riberas,
Á un cisne de sus espumas,
Cantando en su edad postrera,
Le hace cortar una de
Las blancas plumas que peina,
Para que en esta ocasion,
Aun antes que á la obediencia
Atento, atento al cariño,
Represente en una nueva
Fábula á Vénus y Adónis,
De quien el título sea:
La Púrpura de la Rosa.
Y no os admire, que sepa
Yo el asunto ya; que el Vulgo
Nunca aguarda, que sucedan
Las cosas; que adivinarlas
Es lo mismo que saberlas:
Por señas de que ha de ser
Toda música, que intenta
Introducir este estilo,
Porque otras naciones vean
Competidos sus primores.
Trist. ¿No mira cuanto se arriesga
En que cólera española
Sufra toda una comedia
Cantada?
Vulg. No lo será,
Sino solo una pequeña
Representacion; demas,
De que no dudo, que tenga;
En la duda de que yerre
La disculpa de que inventa.
Quien no se atreve á errar, no
Se atreve á acertar; y aquestas
Cosas, como sea por alto,
¿Qué se pierde en que se pierdan?
Alegr. ¿Serás dese parecer
Tú, cuando llegues á verla?
Vulg. No; que soy Vulgo, y no sé
Nada recibir en cuenta,
Sea novedad ó no,
Tenga primor ó no tenga;
Como me parezca mal,
Diré lo que me parezca.
Zarz. Nunca mas agradecido
Fuiste tú. Y pues ya se dejan
Ver del Retiro las torres,
En tanto que se prevenga
Esa representacion,
Sirvan las músicas vuestras
De dar principio á la Loa.
Unos. Norabuena.
Otros. Norabuena.
Alegr. Cuarto planeta español,
Alemana aurora bella,
Si vuestra mejor estrella,
Vuestro mejor arrebol,
Ausente de aurora y sol,
Va á llevar de vuestro dia
Luces á otra monarquía,
Perdone la conveniencia,
Y permitid, que en su ausencia
Llore la Alegría.
Music. Llore la Alegría.
Trist. Á reinar vais, con que no
Grosero mi placer veis;
Porque como vos reineis,
¿Qué importa que sienta yo?
Y pues vuestro honor suplió
Faltas de vuestra belleza,
Permitid, que en la fineza,
Con que se muestra mi amor
Agradecido al dolor,
Cante la Tristeza.
Music. Cante la Tristeza.
Zarz. Id á dar, para que en fin
Mejor se unan gloria y pena,

Á Próspero una Azucena,
Y á Margarita un Delfin;
Que uno y otro Serafin
De gozo harán, que ese dia......
Music. Llore la Alegría.
Zarz. Y ausente vuestra belleza,......
Music. Cante la Tristeza.
Zarz. Porque si vuestra grandeza
Sus retratos nos envia,
Dicha de todos y mia
Será, Magestad la Alteza.
Music. Que llore la Alegría,
Que cante la Tristeza;
Que cante la Tristeza,
Que llore la Alegría.
Vulg. Y vosotras, deidades
Destas riberas,
Advertid, que afectos
No son finezas;
Bien podeis admitirlos,
Dirá el aplauso,
Si es verdad que afectos
Hacen milagros.
Music. Y vosotras, deidades
Destas riberas,
Advertid, que afectos
No son finezas;
Bien podeis admitirlos,
Dirá el aplauso,
Si es verdad que afectos
Hacen milagros.
[*Repiten bailanda, y dan fin á la Loa.*

C O M E D I A.

PERSONAS.

Adónis.
Marte.
Amor.
Chato, *villano.*
Dragon, *soldado.*
Vénus.
Belona.
Flora, Cintia, Clori, Libia — *Ninfas.*
Celfa, *villana.*
El Temor.
El Desengaño.
El Rencor.
La Envidia.
La Ira.
La Sospecha.
Soldados.
Músicos.

El teatro será de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori *y* Libia, *cada una de por si, cantando en estilo recitativo, mirando al vestuario, y huyendo, como con asombro y admiracion.*

Flor. ¡Al bosque, al bosque, monteros!
Que osadamente veloz
Va en alcance de una fiera
La hermosa madre de Amor.
Cint. ¡Ventores, al valle, al valle!
Que empeñado su valor
Se fia en que la hermosura
Aun vence mas que el arpon.
Clor. ¡Al monte, al monte, sabuesos!
Que bien tendrá su esplendor
Contra los hombres poder,
Mas contra los brutos no.
Lib. ¡Lebreles, al llano, al llano!
Que del cerdoso terror,
Errado el tiro, embestida,
Peligra su perfeccion.
Flor. Id!
Cint. Llegad!
Clor. Corred!
Lib. Volad!
Las dos. Que el cansancio......
Otras dos. Que el temor......
Todas. Ha desmayado en nosotras
Vida, alma, aliento y accion.

Dentro Vénus.

Ven. Ay infelice! ¿No hay
Quien me dé amparo y favor?
¿No hay quien me socorra, cielos,
En tan fiero lance?

Dentro Adónis.

Adon. Yo,
Yo, que, vivo iman del blando
Boreal norte de tu voz,
Pude en tu amparo llegar
Á tan felice ocasion.

Saca Adónis *en brazos á* Vénus.

Que acometido sin culto
Lo hermoso de lo feroz,
Solicitaba apagar
Su mejor estrella al sol.
Y adelantando á la planta
La saeta, que debió
De haber quitado la pluma
Á una ala del corazon,
Tremolada en su cerviz,
Pues añadida se vió,
Como en sagrado castigo
De tan sacrílego error;
Con cuyo acertado impulso
El bandido bruto atroz
Dejó de seguirte, á tiempo
Que de tu fuga el pavor
Tropezó en tu ligereza,
Para que, llegando yo,
Te recibiese en mis brazos;
Con que no queda deudor
Tu riesgo á mi beneficio,

Pues tan presto le pagó,
Que ha dejado la fineza
Ajada del galardon.

Ven. Ya que del pasado susto,
Gallardo hermoso garzon,
Mis fatigados alientos
Cobran la respiracion,
Y mas viendo que la herida
Fiera, manchando el verdor,
Al monte á emboscarse vuelve,
Con que mas segura estoy,
Sepa quien eres.

Todas. Y sepan
Cuantas á su adoracion
Asisten, á quien deudoras
De tan gran dádiva son,
Como la vida de Vénus.

Adon. Tú eres Vénus?

Ven. Sí; yo soy
Deidad y Reina de Chipre.
¿Mas de qué es la suspension?

Adon. De haber llegado á mirar
Prodigio tan superior,
Como que naciese nieve,
Para que engendrase ardor.
¿Tú eres la madre de aquel
Desnudo vendado Dios,
Que, por mas que dore el yerro,
Nunca ha dorado el error?
¿De aquel escándalo niño,
Tan siempre niño, que no
Es mayor, que el dia que nace,
Y crece á no ser mayor?
¿De aquel tirano caudillo,
Que en la lid de una pasion
Hizo sinrazon, haciendo
Prisionera la razon?
¿De aquel intruso poder,
Que con el mismo dolor,
Que en la prision atormenta,
Entretiene en la prision?
Pues perdona; que aunque sea
Mi mas heroico blason
Haberte dado la vida,
Triunfo ha de ser no menor
No darte aplauso, porque
Veas, que Adonis llegó
Solo en el mundo á lograr
En una victoria dos.

Ven. Oye; no porque pretenda
Aplausos tuyos, sino
Porque sepa quien blasona
Con tan libre presuncion.

Adon. Quien aborrecido hijo
Tan desde luego nació
De sus padres, que aun en ellos
No supo qué era aficion.
Mirra, mi madre, lo diga;
Pues apenas me engendró,
Cuando en odio del concepto,
Hurto de amante traicion,
Su mismo padre mi vida ·
Y su vida abandonó;
Tanto, que la dió la muerte,
Cuya mísera afliccion
En sus últimos alientos
Los Dioses compadeció,
Convirtiéndola en un árbol,
De cuyo llorado humor,
Guardando el nombre de Mirra,
Nací bastardo embrion,
Maldecido de mis padres,
Y con tan gran maldicion,
Como que de un amor muera.
Considere tu atencion,
Si en mi oróscopo primero
Aborto de un tronco soy,
Si despues llevo tras mí
El heredado temor,
De que de amor muera, puedo
No aborrecer al amor.
Á cuya causa, dejando
La comercial poblacion
De los hombres, de las fieras
Vivo una y otra mansion;
Tan huésped de las montañas,
Que muchas veces dudó
Su mismo vulgo, si era
La caza, ó el cazador.
Y así á mis hados, no á mí,
Culpa, cuando ves, que voy,
Huyendo de tí, en alcance
Del bruto, que de mí huyó;
Que he de rematarle, ya
Que es tan rudo mi valor,
Que huya de las hermosuras,
Y de las fierezas no. [*Vase.*

Ven. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Advirtiendo, que no es don
Para una dama una vida,
Que aun está en estimacion. —
Tenedle! cielos!

Quiere seguirle VÉNUS, *y sale* MARTE *al encuentro.*

Mart. ¿Á quién,
Hermosa Vénus, tu voz
Ansiosa llama, y de quién
Forma quejas?

Ven. Muerta estoy! [*aparte.*

Mart. Que segun el eco, oí
Ser tan liberal ladron,
Que hurtándose el medio acento,
Entero me le llevó.
Tu estimacion ofendida
Se lamenta, y es baldon,
Que tú te quejes al cielo,
Estando en la tierra yo.
Qué es esto, Vénus?

Ven. No sé.

Mart. Considera, que, aunque estoy
Tan rendido á tu desden,
Tan postrado á tu favor,
No por eso no soy Marte,
Que antes por eso lo soy,
Pues osar á una hermosura,
Es el ánimo mayor.
¿Ves el militar estruendo,
Ves el bélico furor,
Con que me aclaman las lides
Por su mas guerrero Dios;
Y mas hoy, que Egnido y Délfos,
Islas de Marte y el Sol,
Arden en guerras, á cuya
Causa ausente de tí estoy?
Pues todos mis triunfos, todas
Mis victorias, no lo son,
Hasta llegar á ti mas
Vencido, que vencedor;
Y asi, no porque rendido
Me veas, juzgues, que no
Te sabré vengar. ¿Quién pues
Te ofende?

Ven. Qué confusion! [*aparte.*
Si le digo lo que ha sido,
Ha de mostrar su rigor
Contra ese jóven; y aunque

Pasó á desaire el favor,
No es desaire que me obligue
Mas que á sentirle.

Mart. ¿Pues no
Respondes?

Ven. ¿Para qué quieres
Que te diga, que el temor,
Con que te amé sin cariño,
Llega á tan mala ocasion,
Que acordándome de que
Fuimos fábula los dos
De los Dioses, yo, si, cuando......?
Mas perdona, que no estoy
Para proseguir; que un susto,
Un delirio, una ilusion,
Un letargo, han embargado
Alma y vida.— Muerta voy! [*Vase.*

Mart. ¿Qué extrañeza es esta, cielos,
Que en Vénus mi afecto halló,
Que mas que me calla el labio,
Me dice la turbacion?
Qué es esto, Flora?

Flor. Ay de mí! [*aparte.*
Que su fiera condicion
No es para burlas.— No sé;
Clori lo dirá mejor. [*Vase.*

Mart. Clori, qué es esto?

Clor. Saliendo
Á caza al primer albor......—
Mas Cintia te lo dirá. [*Vase.*

Mart. Cintia?

Cint. Yo nada, señor,
Sé; mejor lo dirá Libia. [*Vase.*

Mart. Libia?

Lib. Sin apelacion
He quedado para otra.

Mart. Qué es esto?

Lib. Tristezas son
De tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes;
Que á ser amante pasion
Los que ayer fueron halagos
No fueran despejos hoy.
Dime; ¿qué ha sido, ó la muerte......?

Lib. Suspende, Marte, la accion;
Que en efecto soy criada,
Aunque de Deidad lo soy.
Vénus siguió un jabalí,
Y como en fin no es razon
Que acierte con ningun puerco
Ningun amoroso arpon,
Erró el tiro, con que él
Tan grosero le embistió,
Que peligrara, si un bello
Airoso galan garzon
No la socorriera.

Mart. Calla,
No prosigas, ten la voz.
Si no era para callado
Lo que Libia me contó,
¿Por qué me lo calló Vénus?
Aquí hay segunda intencion.
¡Cuanto, cielos, se adelanta
La amante imaginacion!
[*Dentro cajas y trompetas.*

Unos [*dent.*] Arma, arma!

Otros [*dent.*] Guerra, guerra!

Unos. Viva Marte!

Otros. Viva el Sol!

Mart. ¿Pero qué lejano acento,
Ocupando la region
Del aire, llega á mi oido?
¿Quién trae estos ecos?

Aparece Belona *en lo alto.*

Belon. Yo,
Que al fin, como hermana tuya,
Interesada en tu honor,
Vengo, Marte, á persuadirte,
Que vuelvas por tu opinion;
Pues los de Délfos, sabiendo
Que te ausenta tu pasion,
Porque el sol se lo ha contado,
(Que no calla nada el sol)
Los ejércitos de Egnido
Asaltan, y tu favor
Aclaman cuantos en él
Te dan sacra adoracion:
Á cuya causa mi ira,
Siempre tuya, le pidió
Á Juno el arco de Íris,
Para que vuelvas veloz
Á auxiliar tus gentes, que
Dicen en marcial clamor:
[*Las cajas y clarines.*

Voces [*dent.*] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Unos. Viva Marte!

Otros. Viva el Sol!

Belon. Qué aguardas pues?

Mart. Ay Belona!
Que has venido en ocasion,
Que rémora de mis iras
Cobardes sospechas son.
Pero mi fama es primero;
Vamos; que en viendo que doy
Fuerza á mi gente, verás,
Que la quito á mi temor,
Volviendo donde...... Mas esto
Lo dirá el tiempo mejor,
Cuando, si á verdades pasan
Sospechas que ahora son,
Diga el eco en mas sangrientas
Lides de zelos y amor:

Todos. ¡Arma, arma, guerra, guerra!
¡Viva Marte, viva el Sol!
[*Despliégase el Íris, baja Belona, y arrebatando á Marte, desaparecen los dos.*

Salen Celfa *y* Chato.

Chat. ¿Sabrás, Celfa, responder
Á una duda?

Celf. Á buen seguro.

Chat. ¿Desde que eres mi moger,
Qué será......

Celf. Di.

Chat. Que de puro
Verte, no te puedo ver?

Celf. ¿Sabrás responderme á mi
Tú á otra duda?

Chat. Creo que sí.

Celf. Aborrida yo tambien,
¿Por qué no te quiero bien,
Ya que me muero por ti?

Chat. Penas se toman y dan,
Á un rofian enseñar plugo.

Celf. Y en favor del tal rofian,
Yo vi azotar al verdugo.

Chat. Yo enterrar al sacristan.

Celf. Á todos su mismo error
El pago da.

Chat. No lo niego;
Y porque lo veas mejor,
Yo conocí un veedor ciego.

Celf. Y yo sordo á un auditor.
Mas donde el discurso irá
Á parar, saber espero.

Chat. Todo marido es arriero,
Que lleva cargas, y va
Á dar en su paradero.
Cuando á ver á Vénus bella
El Dios Martes viene aqui,
¿Á qué efecto hace mi estrella,
Que sea el Martes para ella,
Y el agüero para mi?
¿Qué soldadillo es aquel,
Que suele venir con él?
Celf. Soldadillo? Es ilusion,
Porque no es sino dragon.
Chat. ¿Quién vió pena mas cruel?
Dragon?
Celf. Sí; que de dragones
Marte allá en sus escuadrones
Diz que se sirve.
Chat. Ay de mí!
Mas si es dragon, ¿cómo, di,
Tú con él á hablar te pones
Cada noche en el jardin,
Adonde á Vénus servimos?
Celf. ¡Ay qué maldito magin!
Chat. Ello dirá; y pues venimos
Á este monte, solo á fin
De hacer leña, yo sabré
Cortar un garrote, que
Diga si es dragon, ó no.
Unos [*dent.*] Guarda la fiera!
Otros [*dent.*] To, to!
Unos [*dent.*] De aquella montaña al pie
La he descubierto.
Celf. Ay de mí!
Chat. No te asustes, que por tí
Deben de decirlo; espera.
Unos [*dent.*] ¡Á la falda, á la ribera!

Sale Adónis.

Adon. Decidme, si por aqui
Herida al amanecer
Visteis, villanos, correr
Una fiera?
Chat. En todo el dia
No he visto, por vida mia,
Mas fiera, que mi moger.
Si ella, que bastante indicio
Da de ser fiera rabiosa,
Busca tan noble ejercicio,
Aunque para vos no es cosa,
Ahi está á vueso servicio. [*Vase.*
Celf. No hagais caso de un villano
Tan tosco, rudo y grosero. [*Vase.*
Adon. El jabalí sigo en vano;
Y pues no alcanzarle es llano,
Descansar á sombra quiero
Deste risco, pues me ofrece,
Matizado de colores,
En la alfombra que guarnece,
Verde lecho, que parece
Mullido catre de flores.
[*Échase en el suelo.*
¿Cuánto vive aqui mejor
Ociosa la voluntad,
Que en el alcázar mayor,
Donde la Deidad de amor
Á mi costa sea Deidad?
Dígalo en la verde esfera
Desta estancia lisonjera
Cansancio que en sueño para,
Pues no durmiera, si amara,
Ó no amara, si durmiera.
[*Quédase dormido.*

Salen Vénus *y las Ninfas.*

Ven. Pues extremos, que él vió,
Ó cajas, que yo oí,
Ausentaron á Marte,
Dejadme discurrir
Sin mí y conmigo á solas
El ameno pais
Destos montes, en cuyo
Marañado confin
He de ver (ay de mí!)
Si hallo el descanso donde le perdí.
Flor. Considera.
Ven. No tienes,
Flora, que me decir.
Lib. Mira.
Ven. Qué he de mirar?
Cint. Advierte.
Ven. No he de oir.
Clor. ¿Tanto de una tristeza
Te dejas vencer?
Ven. Sí.
Dejadme pues, dejadme
Sola; todas os id.
Todas. Á pesar del amor,
Que nos lleva tras tí,
Te dejaremos. [*Vanse.*
Ven. Ya
Que las eché de aqui,
He de ver (ay de mí!)
Si hallo el descanso donde le perdí.
¿Qué género de ansia,
Altos montes, decid,
Qué especie de penar,
Linage de sentir,
Es el que en mi ha engendrado
Haber llegado á oir
Baldones del amor
Á espíritu tan vil,
Que su Deidad infama?
Y no tan solo aqui
Mis sentimientos cesan,
Sino que siendo asi,
Que obligada y quejosa
Es forzoso impedir
Lisonjas de lo noble,
Injurias de lo ruin,
En cuyos dos extremos,
Quedando á discurrir,
Si podrá agradecer
Quien tiene que sentir,
He de ver.....
Adon. Ay de mí! [*Soñando.*
Que me da muerte á quien la vida dí.
Ven. ¿Mas qué triste lamento
Intenta interrumpir
Mis penas con sus penas?
La voz se oyó hácia allí.
Qué miro? sobre un risco,
Que supo persuadir
Al cansancio, que era,
Florido trasportin,
Del venatorio afan
Treguas dando á la lid,
Sobre la aljaba de oro
Y el arco de marfil
Dormido el jóven yace.
¿O si hubiera (á decir
Vuelvo otra vez y ciento,
Vuelvo otra vez y mil)
Como entre agradecida
Y quejosa partir
Pudieran el camino
Lo ilustre y lo civil?

Daréle muerte? No.
He de vengarme? Sí.
¡O si hubiera un matar,
Que no fuera morir!
Pero si habrá; que yo,
Llegando á prevenir
Como sin morir muera,
Y viva sin vivir,
He de ver......

Adon. y Ven. Ay de mí! [*Soñando Adónis.*
Ven. Si hallo el descanso donde le perdí.
Adon. Que me da muerte á quien la vida dí.
Ven. O tú, velero Dios,
Que en campos de zafir,
Relámpago sin luz,
Pájaro sin matiz,
Huyendo mi regazo,
No hay remoto confin,
Que no corras veloz,
Que no vueles sútil,
Oye mi voz.

AMOR *en lo alto.*

Amor. ¿Qué quieres,
O tú, cuyo gemir
No sin causa acredita
Lo hermoso de infeliz?
Que ya á tu invocacion
Del diáfano viril
Cortando las esferas
Me ves, para asistir
Á tus lamentos, ser
De sus nubes neblí,
Sus páramos centauro,
Sus piélagos delfin,
Siendo en su azul pensil
Árbitro de un zenit y otro zenit.
Qué quieres pues?
Ven. Que veas,
Que hay quien tenga, sin ti,
Vagabundo el pensar
Y ocioso el discurrir.
Dormido yace el que
Despierto tu gentil
Deidad desdeña; pues,
Montaraz adalid,
Blasona, que ha sabido
Tu yugo sacudir,
Sin que su blando lazo
Le agovie la cerviz.
Y aunque en una ocasion
La vida le debí,
Atenta á todo......
Amor. No
Tienes que proseguir,
Puesto que para mi
El delito le basta de dormir.
Del favor y la ira
El concepto entendí;
Y para que herir veas
Su pecho, sin herir,
Este dorado arpon,
Pasando á serpentin,
Dese bruto diamante
Abrasado buril,
Verás, que áspid de fuego
Muerde su pecho, á fin
De que los dos vengados,
Con tiro tan feliz,
Apuremos asi,
Si es el amar matar, y no morir.
[*Dispara una flecha, que da en el corazon de Adónis, y vuela, y Adónis despierta asombrado.*

Adon. ¡Favor, cielos divinos!
Dioses, piedad!
Ven. ¿Quién, di,
Te obliga á que des voces?
Que al llegarlas á oir
Veloz vengo, por ver,
Si fuese tan feliz,
Que el favor te pagase.
Adon. Si tú estabas aquí,
No en vano presumí,
Que me da muerte á quien la vida dí.
Ven. Qué ha sido esto?
Adon. No sé;
Que á sombra me dormí
Destos troncos, y como
Se suelen repetir
En fantasmas del sueño,
De aquello que antes ví
Las especies soñé,
Que el fiero jabalí,
Que á tí te daba muerte,
Volviendo contra mí
Las aceradas corvas,
Navajas de marfil,
Con mi sangre manchaba
Las rosas, que hasta aquí
De nieve fueron, para
Que fuesen de carmin.
Y no solo á este susto
Del sueño me rendí,
Pero sañudo áspid,
Que debió de encubrir
De su traidor veneno,
De su ponzoña vil
La astucia entre uno y otro
Macilento alelí,
El corazon me ha herido;
Pues al restituir
El sentido aun no cesa
El sentimiento en mí:
De suerte, que despierto
Duran en afligir
Ansias que fabriqué,
Temores que fingí,
Pasando, ay infeliz!
La sombra á luz, el pasmo á frenesí.
Ven. La pesadez de un sueño
Tal vez suele seguir
Al mas despierto; y pues
No es lo que presumí,
En paz queda.
Adon. ¿Tan presto
Quieres volverte?
Ven. Sí;
Que baldones de amor
No he de volver á oir.
Adon. No hace poco el que enmienda
Sus yerros; y si fui
Grosero una vez, no otra
Lo seré.
Ven. Cómo asi?
Adon. Como al verte sabré
Forzar y reprimir
Aquel amenazado
Influjo en que nací.
Ven. ¿Pues no me viste entonces?
Adon. Confieso que te ví;
Pero ne te miré.
Ven. ¿Y hay como distinguir
El ver del mirar?
Adon. ¿Pues
Hay quien ignore,......
Ven. Di.
Adon. Que el ver es solo ver,

Y el mirar advertir?
Ven. ¿Y bien, qué es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tras tí
En tus rizos del sol
Todo el dorado ofir;
Del aura en tus alientos
Todo el humo sútil,
Que en destiladas gomas
Cualquiera es ámbar gris;
Del monte en tu coturno
Todo el bello matiz,
Que en cintas de esmeralda,
Son lazos de rubí;
Del Abril en tu seno,
Ó blanco ó carmesí,
Todo el candor y nácar
Del clavel y el jazmin:
De suerte, que dejando
Sin tí el sol sin lucir,
La aura sin respirar,
El monte sin vestir,
Y el Abril en efecto
Sin lograr y pulir
Las flores ciento á ciento,
Las rosas mil á mil,
Quedan mustios sin tí
El sol, el aura, el monte y el Abril.
Ven. ¡Qué atrasadas lisonjas!
Adon. Perdona, que he de ir
Siguiendo tu hermosura.
Ven. Á qué? si en mi jardin,
Que ya desde esta parte
Se deja descubrir
De atalaya un laurel,
Que abraza amante vid,
Todo es amor, por señas,
Que dél á recibir
Á su Deidad las Ninfas,
En alegre festin,
Salen al paso; y tú,
Para llegar aquí,
No temes las fierezas.
Y las bellezas sí.
Adon. Ay! que no sé qué afecto......
Ven. No has de pasar de aquí,......
Adon. Me hace no obedecer.
Ven. Y agradecer á mí.

Múdase el teatro en el de jardin, y por las puertas salen cantando y bailando las Ninfas, Celfa *y* Chato.

Todas. Corred, corred, cristales;
Plantas, vivid, vivid;
Aves, cantad, cantad;
Flores, lucid, lucid;
Pues que vuelve Vénus
Hermosa y gentil,
Trayendo despojos
Del amor tras sí,
Porque nadie pueda
Exento decir,
Que el vivir no amando
Se llama vivir.
¡Corred, vivid, cantad, lucid!
Ven. ¿Que aun no te vuelves?
Adon. No.
Ven. ¿Y á entrar te atreves?
Adon. Sí.
Ven. Entra pues; y vosotras
Alegres proseguid.
Music. Corred, corred, cristales;
Plantas, vivid, vivid; etc. [*Vanse.*

Tocan cajas y trompetas, y habiendo dicho dentro los primeros versos, salen Marte, Belona, Dragon *y Soldados.*

Belon. La planta fugitiva
Del laurel ceda al roble.
Todos. Marte viva!
Mart. Mejor, Belona, fuera
Decir la aclamacion, que Marte muera;
Pues aunque de blasones
Victorioso en Egnido me corones
De Délfos, ¿qué ha importado,
Si en Chipre estoy á una ilusion postrado,
Cuyos vanos rezelos,
Ni zelos son, ni dejan de ser zelos?
Belon. Siendo de amor, no infama
Los heróicos asuntos de la fama.
Drag. Y mas cuando en abono
De que muda un barbado hablar en tono
De falsete cariño,
Llorando viejo, y caducando niño,
No tiene otra disculpa,
Para no ser ridícula su culpa,
Que decir que de Marte
Es hijo Amor.
Mart. Estaba por quitarte
Mil vidas.
Drag. Ten la mano;
Y ese recado á Monseñor Vulcano.
Mart. Que si de Marte fuera
Bastardo hijo el Amor, no introdujera,
Vilmente lisonjero,
Que valga mas lo hermoso, que lo fiero,
Temor que hoy en mí lucha.
Belon. Cómo?
Mart. Nadie aquí quede. — Ahora escucha;
[*Vanse Dragon y Soldados.*
Que el fuego en que me abraso
Tú sola has de saber.
Belon. Pues habla paso.
[*Hablan los dos en secreto.*

Sale el Amor *como rezelándose.*

Amor. Ya que la altivez de Adónis
Venganza de Vénus fue,
Pues en sus jardines yace
Rendimiento y no altivez,
Rezeloso de que Marte
Lo ha de llegar á saber,
Sin alas, arco, ni aljaba,
Vengo á asistirle; porque
Como esté á la mira Amor,
Sin ser conocido dél,
El mas rezeloso amante
Nada que la digan cree.
Hablando con mi enemiga
Belona está. ¡O si entender
Algo pudiera! La sombra
Me valga deste laurel. [*Retírase.*
Mart. Hasta aquí me dijo Libia;
Y aunque el que vida la dé
Un bello jóven, no importa;
Importa que ella......
Belon. Deten
La voz; que entre aquellas ramas
Ruido he sentido. — ¿Quién
En acecho de los dos
Hace las hojas cancel?
Mart. ¿Quién contra mi órden......
Amor. Ay triste! [*ap.*
Mart. Aquí ha quedado?
[*Descubre al Amor.*
Amor. Si él [*aparte.*

Me conoce, muerto soy;
Pues ha de querer saber
La causa de mi disfraz.

Mart. ¿Quién eres, dime, y á qué
Te ocultas entre estas ramas?

Amor. Soy quien, si cuando, porque......

Mart. No te turbes; que no sabes
Cuanto sospechosa es
Para mí una turbacion;
Y mas cuando llego á ver
Lo que se parece á otra,
Que traidoramente infiel
Calló troncada en la voz,
Y habló pálida en la tez.
Quién eres pues?

Amor. Quien, si tú
No lo sabes, no lo sé.

Mart. ¿Si no lo sé, no lo sabes?

Amor. No; que tú lo has de saber
Primero, que yo lo diga.

Mart. Yo lo ignoro.

Amor. Yo tambien.

Mart. ¿Enigmas me hablas ahora?
Hola!

Salen los Soldados.

Sold. Qué mandas?

Mart. Prended
Aquese jóven.

Amor. Será
Esta la primera vez,......

Mart. Qué?

Amor. Que otro me prenda á mí,
Y yo no le prenda á él.

Belon. ¿Pues cómo escapar podrás
Solo de tanto poder?

Amor. Ya que depuse las alas,
Me he de valer de los pies. [*Vase.*

Mart. Tenedle, que es el Amor.

Belon. ¿Como es posible sea él,
Sin conocerle hasta ahora?

Mart. No eso admiracion te dé;
Porque el Amor de un zeloso
No es fácil de conocer,
Hasta que otras señas digan,
Si es Amor, ó no lo es.
Y pues decir que ninguno
Á él le ha podido prender,
Y que ha depuesto las alas,
Lo ha declarado mas bien.
Seguidle todos, seguidle;
Que ya me importa saber
De su disfraz la intencion.
Pero yo en su alcance iré.

Belon. ¡Ay de ti, si Amor que huye
Intentas seguir!

Mart. Por qué?

Belon. Porque nadie sigue á Amor,
Que en mayor riesgo no dé.

Mart. ¿Qué mayor, que no apurar,
Que aquí disfrazado esté,
Y no le conozca yo? [*Vase.*

Belon. Sitiad el monte, corred
La campaña. [*Vase.*

Drag. ¿Quién vió andar
Á ojeo de amor, ni quién
Amo, sino como yo,
Que si á Celfa quiero bien,
Es solo el rato que importa
Á la maraña? [*Vase.*

Belon. [*dent.*] Romped
Los riscos.

Todos. Al valle, al llano!

Sale Amor.

Amor. Favor los cielos me den;
Que sin alas el aliento
Empieza á desfallecer.
Aquí hay una quiebra; ella
Me ha de amparar y valer
Contra las iras de Marte.

Dentro el Desengaño.

Desen. Sí hará; que este el centro es
Donde siempre para Amor.

Dentro Dragon *y* Marte.

Drag. De aquella montaña al pie
Entra á una gruta.

Mart. Aunque fuera
Al báratro, entrara en él.

Drag. En poco nos ha engañado;
Que yo pienso que lo es,
Segun horroroso y triste
Se nos muestra.

Mart. Dices bien.

Entra Amor por un lado, y sale por otro, en cuyo espacio se vé el teatro de la gruta, y él no hace mas que atravesar por ella; y salen Marte *y* Dragon.

Mart. Pues nunca la planta, pues nunca la vista
Pisó temerosa, previno confusa
Tan lóbrega estancia, mansion tan horrible,
Prision tan funesta, ni cárcel tan dura,
Á la escasa luz que dispensa
El torpe bostezo, que entreabre la gruta;
Porque el sol, que de miedo no pasa,
De lejos la acecha, aun mas que la alumbra,
Melancolico espacio diviso
De negras paredes, que teas ahuman,
Colgadas de grillos, cadenas y lazos,
Trofeos que infaman, Deidad que no ilustran.

Drag. Aun no solo mirados asombran
Despojos tan viles, mas oidos asustan.
[*Dentro ruido de cadenas.*

Mart. Dices bien; que, al compas de arrastradas
Prisiones, llorosos lamentos se escuchan.

Drag. Atiende; quizá sabrás quien avisa
Del fúnebre centro en la estera nocturna.
[*Dentro la Música en tono triste.*

Music. ¡Ay de aquel, que en principio de zelos,
Huyendo el Amor, no le deja que huya!

Mart. ¿Ay de aquel, que en principio de zelos,
Huyendo el Amor, no le deja que huya?
¿Quién eres, o tú, que la agena desdicha,
Mirándola mia, la tienes por tuya?

Dentro el Temor, la Sospecha, la Envidia é Ira.

Tem. Quien pena......

Sosp. Quien siente......

Envid. Quien gime......

Ira. Quien llora......

Tem. Tu asombro,......

Sosp. Tu pena,......

Envid. Tu queja,......

Ira Tu angustia.

Mart. ¿Mi angustia, mi queja, mi pena, mi asombro
Hay quien lamente?

Todos. Sí; pues que pronuncia:
¡Ay de aquel, que en principio de zelos,

Huyendo el Amor, no le deja que huya!
Mart. Á pesar del pavor de quien eres
Haré hoy experiencia, la que era pregunta.

Van saliendo cada una con su verso, el Temor con una hacha, la Sospecha con un anteojo de larga vista, la Envidia con un áspid, la Ira con un puñal, todas con mascarillas y vestidas de negro.

Tem. Quien vive,......
Sosp. Y no vive,......
Envid. Quien muere,......
Ira. Y no muere......
Tem. Entre ansias,......
Sosp. Asombros,......
Envid. Horrores......
Ira. Y furias.
Mart. Del oido pasando á los ojos,
De nuevo al principio se vuelven mis dudas.
¿Has visto jamas tan pálidas sombras?
Drag. ¿Yo habia de ver tan horrendas figuras?
Mart. ¿Quién sois, decid, y qué bóveda es esta,
Que tiene (ay de mí!) tal familia por suya?
Tem. Esta es de los zelos......
Sosp. La mísera cárcel,......
Envid. Adonde de Amor......
Ira. Siempre paran las fugas.
Todas. ¡Ay de aquel, que en principio de zelos,
Huyendo el Amor, no le deja que huya!
Mart. ¿Quién eres, o tú, que con trémula antorcha,
Saliéndole al paso, al que alumbras deslumbras?
Tem. Yo soy aquel Miedo, que tiene el que ama
De cuanto achacosa es cualquier hermosura;
Y asi, tropezando en primeros temores,
Le sirvo la luz, y déjole á obscuras,
[*Apaga la luz.*
Porque busca con ella su daño,
Y luego le pesa de hallar lo que busca.
Mart. ¿Y tú, que á un cristal parece, que, corta
De vista, le estás graduando las lunas,
Quién eres?
Sosp. Yo soy la Sospecha, que al miedo
Le piso la sombra.
Mart. Y bien, qué procuras?
Sosp. Que artificioso este anteojo de vidrio,
Creciendo los grados á cuanto presuma,
Represente de un álamo un monte,
De un átomo un mar, de una gota una lluvia.
Envid. Y yo, que siguiendo anteojos de aumento,
Doy luego por ciertas agenas fortunas,
Anudando un áspid á otro,
De envidia en mi seno les doy la cicuta.
Ira. Con que á la Envidia siguiendo la Ira,
Los áspides, que ella enlaza y anuda,
En víboras yo convierto de acero,
Que para venganzas afilen sus puntas.
Las 4. Y las cuatro, que somos las guardas
Del preso, que yace en prision tan obscura,
Al peregrino el riesgo avisamos.
Mas todos le oyen, y nadie le escucha.
Mur. Pues ya que el aviso decis cuanto en vano
Al peregrino el riesgo le anuncia,
Ya que yo entré, ¿quién el preso es de zelos?
Todas. Aquella vejez helada y caduca,......

Vése dentro de la gruta el Desengaño, con barba larga, vestido de pieles y con prisiones.

Tem. Que triste,......
Sosp. Padece,......
Envid. Postrada,......
Ira. Rendida,......
Tem. Fatigas,......
Sosp. Desprecios,......
Envid. Baldones......
Ira. É injurias......
Mart. Quién es sepa pues?
Todas. Es el Desengaño,
Por quien repetimos, ya solas, ya juntas:
¡Ay de aquel, que en principio de zelos,
Huyendo el Amor, no le deja que huya!
Desen. O tú, que, venciendo á todos,
Á ti solo no te vences,
Y con humanas pasiones,
Divinas señas desmientes,
Sabrás, que en aquesta cárcel,
Para que nadie le encuentre,
Con varias guardas los zelos
Preso al Desengaño tienen.
Pero ya que huyendo Amor
Escapar de ti pretende
Á estos umbrales, adonde
Sus fugas van á dar siempre,
Mira qué quieres de mi,
Pues alcanzarle á él no puedes;
Porque, en llegando aqui, todas
Sus pompas se desvanecen.
Mart. ¿Qué quieres que de ti quiera
Quien siguiendo á un ciego viene,
Que visto se desconoce,
Y no visto no se entiende,
Sino saber con qué causa,
Hoy disfrazado pretende
Asistirme y huir de mí?
[*Descubre un espejo, y vése en él lo que dicen las coplas.*
Desen. Si á tanto empeño te atreves,
Dile al Temor que te traiga
La Sospecha que te acerque,
La Envidia que te desmaye,
Como al Rencor que te aliente.
Las 4. Si haremos, para que juntos,
Corriendo la nube débil
Este empañado cristal,
Veas claro y trasparente.
Mart. Ya lo está.
Desen. Qué ves en él?
Drag. ¿Señores, qué encanto es este?
Mart. De las campañas de Chipre
El mas deleitoso albergue,
En cuya apacible estancia
Festivos coros alegres
De Ninfas la falda al monte
Van floreciendo dos veces.
Drag. Hasta Chato y Celfa van.
Mart. ¿Pues eso por qué te ofende?
Drag. Porque las mugeres propias
No han de ser propias mugeres.
¿Faltábala con quien ir
Á una pícara insolente,
Que no fuese su marido?
Mart. Calla, bárbaro, y atiende.
Ya el ojeo pasa, y ya
Por varias sendas descienden
Vénus y un gallardo jóven,
Que amorosos y corteses,
Con los brazos se saludan,
Y el uno al otro se ofrece
Los despojos de la caza.
Que aquesto mire! ¡O aleve
Cristal! perezca tu luna,
Aun cuando la del sol fuese,
Si es verdad, porque es verdad,
Y si mientes, porque mientes.
Todos Aunque quebrarla pretendas,
No hayas miedo que la quiebres.
Mart. Por que?

Todos. Porque el Desengaño
Sus sombras desaparece,
Luego que antídotos suyos,
Que sanan con lo que duelen,
Dando la muerte, dan vida.
Mart. De qué suerte?
Todos. Desta suerte.
Mart. ¿Quién creerá, que Marte huya
De ver prodigio tan fuerte?
Drag. ¿Ni quién, que Dragon de Celfa
Zelos maridales siente?

Dentro ruido como de terremoto. Cúbrese la gruta, y vense los jardines, y en ellos VÉNUS *sentada,* ADÓNIS *en sus faldas, y las Ninfas,* CHATO *y* CELFA.

Ven. En tanto que declinando
El sol sus ardores temple,
Para volver á la caza,
Porque conmigo no eches
Menos á tu inclinacion,
Descansar, Adónis, puedes
En estos jardines.
Adon. ¿Qué
Echará menos quien tiene,
Cuando merecen sus dichas
Las dichas, que no merecen,
Afianzada en tus favores.
La costa de tus desdenes?
Ven. Vosotras, porque no haya
Cosa que no le deleite,
Cantad algo.
Chat. Celfa, ven
Á hacer unos ramilletes
Para el nuevo amo.
Celf. Veamos
Como una música puede
Parecer entre otra.
Chat. Como
Entre lo rojo lo verde.
Cor. 1. No puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Cor. 2. Sí puede Amor.
Cor. 1. No puede Amor,
Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo;
Porque crecer el empleo
De tan divino favor
No puede Amor.
Cor. 2. Sí puede Amor......
Los dos. Hacer mi dicha mayor.
Adon. Aunque la letra que oí,
En lo primero que ofrece.
Que habla conmigo parece,
Pues yo el mas dichoso fui,
Perdona, si
En lo segundo mi error
Funda mejor
Su dicha.
Ven. De qué manera?
Adon. Como la contienda era
De vuestro dulce primor:
Cor. 1. No puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Cor. 2. Sí puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
Se posee desairada;
Que mal puede estar hallada,
Sin achaques de perdida;
Y mi vida
Mas quisiera merecer,
Que poseer:
Luego si Amor puede dar
Dicha que es mas singular,
Cuanto hay de mérito á error:
Cor 2. Bien puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Ven. Dicha, que á ser dicha crece,
Aun antes que sea esperanza,
Es dicha del que la alcanza,
Mas no del que la merece;
Y si se ofrece
La dicha sin merecella,
Dando cuanto puede en ella
De mérito y de valor:
Cor. 1. No puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Adon. El que sin propio interes
Logró dichas semejantes,
Haberlas logrado antes,
Podrá merecer despues:
Luego si es
Suya en la segunda accion
La estimacion,
Que hacer de su dicha puede,
Y en ella Amor le concede,
Que pueda quedar mejor:
Cor. 2. Bien puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Ven. Servir el favorecido,
No es en leyes del cuidado
Mérito de enamorado,
Que es deuda de agradecido;
Y el mas rendido
Podrá agradecer y amar,
Mas no aumentar
Los grados á la fineza;
Que es ser nieve, cuando empieza,
Y cuando fallece ardor.
Cor. 1. No puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Adon. No hace poco el que agradece.
Ven. El que agradece, qué hace?
Adon. Por lo menos satisface.
Ven. Satisface, y no merece.
Adon. En fin ofrece
Lo que puede su ventura.
Ven. Es locura,
Si ofrece, y no sacrifica.
Adon. Eso no implica?
Ven. No implica;
Que una vez mio el favor......
Cor. 1. No puede Amor
Hacer mi dicha mayor.
Cor. 2. Sí puede Amor
Hacer mi dicha mayor.

Sale AMOR.

Amor. Si puede, y no puede Amor
Hacer la dicha mayor.
No puede, pues que no puede
Creer las delicias;
Y si puede, supuesto que puede
Torcer las desdichas.
Marte, á quien quise asistir,
Temiendo sus iras,
Penetró del disfraz y el acecho
La cauta malicia.
Y como hácia el Desengaño
Es siempre mi huida,
Á pesar de las guardas de zelos,
Rompió sus ruinas.
Habiendo en su espejo visto.......
¿Mas qué hay que repita,

Si los montes, que al verle estremece,
Mejor te lo avisan?
Mira tú pues, que defensa
Poner solicitas,
Pues zelosa su furia amenaza
Á quien......

Ven. No prosigas.
Y tú, Adónis, porque aqui
No te halle su vista,
De aqueste jardin pasando á los montes,
Restaura tu vida.

Adon. ¿Cómo puedo, ingrata Vénus,
Ya mas que benigna,
Asaltando tambien de sospechas,
Que es fuerza me embistan,
Dejando tu vida á riesgo,
Cuidar de la mia?

Ven. En cuanto á tus zelos, tener á un tirano
Temor, no es caricia;
Y en cuanto á mi vida, piensa
Que está defendida;
Porque como aqui á tí no te encuentre,
En nada peligra.
Huye pues, huye á los montes.

Adon. Venció mi porfía,
Que Amor pudo, pues pudo sin zelos
Hacer mas mis dichas. [*Vase.*

Todas. Aunque él haya, ¿cómo tú
Á verle te animas?

Ven. Como industria habrá con que enfrene
Sus sañas altivas.

Amor. ¿Qué industria hay contra los zelos?

Ven. La siempre encendida
Fragua, en que á Júpiter forja Vulcano
Los rayos, que vibra.
Para el abrasado temple,
Que montes fulmina,
De venenosas aguas se vale,
Leteas y estigias.
Destas pues, rompiendo los diques
Las furias impías,
Haré que estas fuentes mis tósigos corran,
En vez de sus Ninfas,
Cuyas disonantes voces
Verás que al oirlas,
Adormecido el sentido...... Mas esto
Su efecto lo diga, [*Dentro ruido.*
Cuando al callado conjuro......

Amor. Si deso te fias,
Prevente, que á mí el asombro de verle
De aqui me retira. [*Vase.*

Ven. Ninguna huya de vosotras.

Sale Marte.

Mart. Aleve enemiga,
En quien, como en mí, humanas pasiones
Se mienten divinas,
¿Juzgaste, que tus engaños,
Traiciones, mentiras,
Pudieran jamas á sospechas de Marte
Negar sus noticias?
¿Dónde está el amante, que
Mudable acaricias?
Que no quiero que empiece por tuya
Venganza que es mia.
No en lo débil debe el rayo......

Ven. Suspende las iras;
Que vienes no bien informado de alguna
Loca fantasía. —
Ya es tiempo; qué esperais, Furias?
[*Corren las fuentes.*

Mart. Por mas que te finjas
No culpada en mis zelos, en vano
Negarlos codicias;
Porque cómo...... ¿Pero quién
De aliento me priva?
¿Quién la lengua entorpece, y las voces
Del labio me quita?
Porque ¿cómo puedes......? Cielos!
El juicio delira,
La razon fallece, y la luz
Se pierde de vista.

Ven. ¿Ves como tus sinrazones
Los Dioses castigan?
Habla pues; ¿en qué fundas tus quejas?

Mart. No puedo decirlas. [*Adormécese.*

Sale Belona.

Belon. Sí puedes; que yo, que á todo
Estoy á la mira,
Al ruidoso estruendo del agua,
Que impura te hechiza
Con otro estruendo sabré
Vencer la malicia.

Ven. Tú, cómo?

Belon. Al metal haciendo que brame,
Y al parche que gima.
Suenen idiomas de Marte,
Y en voces altivas
Confundid un ruido con otro,
Y viva el que viva. [*Caja dentro.*

Voces [*dent.*] Al arma, zelos, al arma;
Que agravios obligan,
Y para venganzas á Marte despierta,
Alienta y anima. [*Despierta.*

Mart. ¿Qué nuevo espíritu en mí
Es bien que revista
Este estrépito de armas, que cobra
Mis sañas perdidas?

Ven. Si voces de agua y de fuego
Contrarias militan,
Las del aire excedan á todas.

Mart. Juzgaste, enemiga......

Las Ninfas dentro.

Todas. No al arma, zelos, no al arma;
Que ofensas se olvidan,
Y al letargo adormida la queja,
Ni llore, ni gima.

Mart. Aunque cobrado pretenda
Volver á mis iras,
No puedo. Ay de mí! [*Adormécese.*

Belon. Prosiga el estruendo. [*Cajas.*

Ven. Las voces prosigan.

Voces [*dent.*] Al arma, zelos, al arma;
Que agravios obligan.

Dentro las Ninfas.

Todas. No al arma, zelos, no al arma;
Que ofensas se olvidan.

Voces. Y para venganzas á Marte despierta,
Alienta y anima. [*Despierta.*

Todas. Y al letargo adormida la queja,
Ni llore, ni gima.

Mart. De una confusion en otra,
No sé lo que elija,
Entre aguas, que aduermen, acentos que elevan,
Y cajas que incitan.

Belon. ¿Y en fin, á qué te resuelves?

Ven. Di, qué determinas?

Mart. Sin vengarme en tu vida, tirana,
Vengarme en tu vida;
Y pues tu cobarde amante
Huyó de mi vista,

Tras él he de ir, penetrando los montes,
Llevando por guia
Estos dos villanos, que
Sus faldas y cimas
Registren conmigo, pues saben adonde
El Temor le retira.

Celf. y Chat. Nosotros tal no sabemos.
Mart. Venid pues aprisa.
Los dos. Aun yendo despacio, iremos cansados.
Mart. Venid! [*Vase con Belona*
Los dos. Qué desdicha! [*Vanse.*
Ven. Porque no le busque y le halle,
Esferas divinas,
Empañad desos velos azules
Las luces que brillan.
Y tú, Júpiter, pues sabes
Lo que es amar, mira,
Que nunca mejor que ahora empleaste
Los rayos que vibras,
Pues nunca mejor se emplean
Sagradas tus iras.

[*Vase con sus Ninfas, y con esta música se muda el teatro en monte.*

Vuelve MARTE, *trayendo de la mano á* CHATO *y* CELFA.

Mart. Pues sabeis por donde fue,
¿Quién duda que sepais donde
Este cobarde se esconde?
Celf. Yo, señor Marte, no sé,
Mas de que muy asustado
Huir de su vista previno.
Chat. Bien como hijo de vecino
De los que entran pór un lado,
Y por un lado tambien
Los escapa su temor,
Luego que señor mayor
Llama á la puerta.
Celf. Mas quien
Tan parto es destas montañas,
Es cierto que á ellas vendria.
Mart. Pues al albergue de guia
Me servid, que en sus entrañas
Tiene.
Chat. Es vana pretension;
Que no sabemos allá.
Mart. De otra manera será.
Celf. De qué manera?
Mart Dragon!
Chat. No al Dragon llamar intente,
Que anda en su conversacion;
Que no hace falta el Dragon
Adonde está la serpiente.
Mart. Dragon!
Chat. Á huir me acomodo.
Mart. Dragon!
Chat. Ay triste de mí!
Hácia donde está?

Salen DRAGON *y Soldados.*

Drag. Hácia aqui,
Esperándote, del modo
Que tú me mandaste, estoy.
Qué quieres?
Mart. Que estos villanos,
Atados de pies y manos
Á estos troncos queden hoy.

[*Los Soldados atan á Chato, y Dragon á Celfa.*

Drag. ¡En fin, ingrata, has venido
Á mis manos!
Celf. ¿Pues en qué
Te he ofendido?
Drag. Yo lo sé.
Voces [*dent.*] Huid, pastores!
Mart. ¿Qué ruido
Es este?

Salen villanos huyendo por delante de ellos, y despues ADONIS, *flechado el arco.*

Unos. Huid! que del monte
El herido jabalí,
Que ha tantos dias que aqui
Es terror deste horizonte,
Baja al valle, donde vuelva
Á hacer estragos mayores.
Unos. Huid, zagales!
Otros. Huid, pastores!
Todos. ¡Al llano, al bosque, á la selva! [*Vanse.*
Adon. No temais; que si le alcanza
Mi altiva velocidad,
Lo que antes fue agilidad,
Ahora será venganza,
Como primero instrumento
De mi desdicha cruel. [*Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel,
Que atras va dejando el viente,
¿Para qué nos quiere ya......?
Mart. Dices bien, aquel es, sí,
Al que tan dichoso vi.
Y pues tras la fiera va,
En que empezó la primera
Fineza suya el Amor,
Empiece de mi furor
Tambien la ira. O tú, Megera,
Que de las tres Furias eres
La que mas á Marte asiste,
En aquel bruto reviste
Toda la saña que adquieres.
Vean prados, montes, cielos,
Que en venganza de una injuria,
Te toda una infernal furia
Nada les sobra á los zelos. [*Vase.*
Chat. Con que aqui ya no hay que hacer.
Drag. Si hay, por si falta lugar
Despues.
Chat. Qué es?
Drag. No mas que dar
De coces á su muger.
Chat. Si eso solo falta,
Y á usted le importa,
Ahi (por eso se dijo)
Me las den todas.
Celf. ¿Pues por qué á mí de coces,
Seor Dragoncillo?
Drag. Por conjunta persona
De su marido.
¿No le basta á un pobre hombre
Sufrirla en casa,
Sino que á los ojeos
Con él se vaya?
Celf. ¿Qué delito es ese,
Si hay en tal tiempo
Maridos, que no sirven
En los ojeos?
Drag. Aunque nunca estorben,
Es fuerte cosa
Ser la muger grillo,
No basta esposa?
Y aun si fuera con otro,
Poco importara;
Pero con su marido? [*Pegándola.*
Celf. Basta.
Drag. No basta.
Chat. El Dragon es un santo.

¿Quién vió, señores,
Gente mas ajustada
Que los Dragones?
Drag. Quédese ella para ella,
Y él para un asno. [*Vase.*
Chat. Y aun por eso he tenido
Tan lindo rato.
Celf. ¿Que cargarme de coces
Le deje un tonto?
Chat. Hija, esas son las cargas
Del matrimonio.
Celf. Bien ves, pícaro, infame,
Como me has puesto.
Chat. Y por no verlo, diera
Volver á verlo.
Celf. ¿Que á tu esposa dejes
Que den de coces?
Chat. Como aquesos trabajos
Pasan los hombres.
Celf. Pues en tí he de vengarme
De sus desprecios. [*Embiste con él.*
Chat. Para mí tendreis manos.

Dentro ADÓNIS.

Adon. Valedme, cielos!
Chat. ¿Pero quién á su cargo
Toma mi queja?
Celf. Aun mayores prodigios
Hay en la selva;
Pues en desmandadas tropas
De esparcidos escuadrones
Todas las Ninfas de Vénus
Huyendo vienen.

Sale VÉNUS *suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.*

Ven. Pastores,
Decidme, (ay de mí!) decidme,
Si dijeron unas voces,
Piedad, cielos!
Adon. [*dent.*] Piedad, cielos!
Ven. Favor, Dioses!
Adon. Favor, Dioses!
Ven. Mas no teneis que decirme,
Si ellas mismas me responden,
Que es cuyo temo el gemido,
Y cuyo imagino el golpe.
Suyo es, sin duda, ay de mí!
Y aunque tan cerca se oye,
No sé si osaré llegar
Á examinarla.

Sale BELONA.

Belon. No oses;
Pues aun yo compadecida
Troqué á lástimas rencores,
Al ver tus penas; y así,
Digo otra vez, que no oses,
Si no quieres ver tan fiero
Trágico asunto, tan torpe,
Como ver que salpicando
Los mas cándidos albores,
No sé qué vivo cadáver
Desde la cumbre de un monte
Rosas deshojadas vierte
Á un valle, que las recoge.
Ven. Yo he de ver quien es.

Salen LIBIA *y las Ninfas.*

Lib. No veas;
Que yo, al temer que en horrores,
Ó su gemido me aflija,
Ó su queja me congoje,
Vengo huyendo con el miedo
De que sea el que así llore
El mas venturoso amante,
Y el mas desdichado jóven.
Ven. No es peor dudarlo?
Belon. No;
Que la duda no supone
Lo que la evidencia; y temo,
Como la verdad te informe,
Que sientas saber quien es
El que en pena tan enorme
Con su sangre les infunde
Nuevo espíritu á las flores.
Ven. Entre temer y apurar
Término no se conoce.
Belon. Sí conoce cuanto dista
Que el mal se dude ó se ignore;
Y así, para que has de ver,
Que humana púrpura corre.
Todas. Tanto, que della animadas,
Cada flor es un Adónis.
Ven. Un Adónis? Ay de mí!
¿Cómo, soberanos Dioses,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Riscos, selvas, prados, bosques,
Aves, brutos, fieras, peces,
Troncos, plantas, rosas, flores,
Fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas, Deidades y hombres,
Sufris tal estrago?

Sale MARTE.

Mart. Como
La paz me dió mas blasones
En un pastoril albergue,
Que la guerra entre unos robles.
Á cuya causa, tirana,
No hubo en todo este horizonte,
Ni risco que no examine,
Ni peñasco que no toque;
Tanto, que no dirá uno,
Que el rencor de mis rencores
Le dejó por escondido,
Ó le perdonó por pobre,
Hasta que la misma fiera,
De mi ofensa primer móvil,
Primer móvil de mi ira,
Halló al que de mí se esconde.
Y porque mejor lo veas,
Llega, fiera, llega, donde
Bien herido y mal curado
Se alberga un dichoso jóven.

Descúbrese ADÓNIS *entre unas flores.*

Ven. ¡Ay infelice de mí!
Injusto amante, que pones
En la fuerza de tus sañas
La fuerza de tus amores,
Aunque tirano te vengues,
Por lo menos no blasones,
Que sin tirarle Amor flechas,
Le coronó de favores.
Flechas le tiró el Amor,
Temida Deidad de Jove,
Tanto, que porque tus zelos
Su mayor triunfo no borren,
Vivirá á su ruego eterno,
Aunque ahora en él, y en mí notes
Las venas con poca sangre,
Los ojos con mucha noche.

Todas. Con la fuerza del dolor
Cayó desmayada sobre
Las rosas, y sus espinas
Van violando sus colores.

La parte superior del teatro será de cielo, vése un sol, que se va poniendo, y al mismo tiempo sale una estrella; el Amor *está en lo alto, y* Vénus *y* Adónis *van subiendo, cada uno á su lado.*

Amor. Porque vean, que no en vano,
Cuando en púrpura se tornen,
Le halló en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres,
Júpiter pues, conmovido,
Ó indignado de que goce,
Sin los imperios de un alma,
Los de una vida tu nombre,
Desa derramada sangre
Quiere que una flor se forme,
Y que de aquella se vistan
Roja púrpura las flores,
Para que en tierra y en cielo
Estrella y flor se coloquen;
Á cuya causa, subiendo
Donde entrambos se coronen,
Verás, que desde este dia,
Con la nueva luz de Adónis,
Sale la estrella de Vénus
Al tiempo que el sol se pone.
Todos. El horror de la tragedia
Á vuestra vista se esconde,
Viendo que ya todo es dichas.
Mart. No es todo sino rigores,
Al ver que á triunfos de Amor
Otra vez mis zelos tornen,
Supuesto que flor y estrella
Ascienden Vénus y Adónis,
Al tiempo que se ve el sol [*Suben.*
Entre pardos arreboles,
Y la enemiga del dia
Su negro manto descoge.
Ven. Pues porque mejor lo digas,
Los dulces acentos oye,......
Adon. Con que nos aclama á un tiempo
La música de dos orbes:
Todos. Á pesar de los zelos,
Sus triunfos logre
El Amor, colocados
Vénus y Adónis;
Y reciban ufanas, y eternas gocen
Las estrellas su estrella,
Su flor las flores.
Belon. Á cuyo aplauso festivo
Fin á su fábula pone
La Púrpura de la Rosa,
Volviendo á decir las voces......
Todos. Á pesar de los zelos
Sus triunfos logre
El Amor, colocados
Vénus y Adónis:
Y reciban ufanas, y eternas gocen
Las estrellas su estrella,
Su flor las flores.

[*Iguálanse con el* Amor, *escóndense los tres y el sol, queda la estrella, y dase fin.*

XXXV.

LA FIERA, EL RAYO Y LA PIEDRA.

PERSONAS.

Zéfiro.
Pigmaleon.
Anteo.
Ifis.
Brunel.
Pasquin.
Lebron.
Cupido.
Anteros.
Vénus.
Laquesis.
Cloto.
Atropos.
Anajarte.
Irifile.
Lisi, Clori, Laura, *Ninfas.*
Isbella, *Ninfa.*
Un Jardinero.
La Fortuna.
Coro de Zagales.
Coro de Zagalas.
Coro de Cupido.
Coro de Anteros.
Coro de Sirenas.

Jornada I.

Obscurécese el teatro, que será de peñascos, con el foro de marina, y mientras se dicen los primeros versos, se descubre la perspectiva del mar, y habrá truenos y relámpagos.

Dentro Pasquin *y* Zéfiro.

Pasq. ¿Qué se nos hizo el dia?
Zef. La enmarañada obscura sombra fria,
Con pálidos enojos,
Nos le hurtó de delante de los ojos.

En otra parte dentro Lebron *y* Pigmaleon.

Lebr. ¿Qué se nos hizo el dia?
Pigm. En un instante,
No solo nos le quitan de delante
Entupecidas nieblas,
Pero el confuso horror de las tinieblas
Nos le hace á cada paso
Sincopa del oriente y del ocaso.

En otra parte dentro Brunel *é* Ifis.

Brun. ¿Qué se nos hizo de la hermosa lumbre
El esplendor?
Ifis. Aquella excelsa cumbre
Le tramontó, porque antes que llegara
Hoy al mar, en la tierra se apagara.
Los dos primeros. Al monte!
Los segundos. Al llano!
Los terceros. Al puerto!

Sale Irifile *vestida de pieles, suelto el cabello.*

Irif. Tres asombros en un asombro advierto:
Dejo aparte el horror del terremoto,
En cuya lid la colera del noto,
De tierra y mar, con dos violencias sumas,
Los riscos postra, eleva las espumas,
Y voy á las tres voces,
Que tres veces distantes, tres veloces,
Llegaron á mi oido.
¿De cuándo acá, ni aqueste escollo ha sido
De humano pie pisado,
Ni de quilla aquel piélago sulcado?
Si ya no es que por mar y tierra quiera
Sitiarme quien, pensando que soy fiera,
Otra vez me ha seguido.
¡O no hubiera salido
Á buscar, dia de tan gran portento,
Anciano padre mio, tu sustento!
Zef. [*dent.*] De aquel peñasco los incultos Mayos
De la saña nos libren de los rayos.
Pigm. [*dent.*] De aquella gruta lobregos los senos
La amenaza reparen de los truenos.
Ifis [*dent.*] De aquel celage al corto abrigo breve
La luz de los relámpagos nos lleve.
Los primeros. ¡Piedad, obscuros velos!
Los segundos. ¡Piedad, Dioses divinos!
Los terceros. ¡Piedad, cielos!
Irif. En tan confusa guerra,
Arbitro yo del mar y de la tierra,
Tierra y mar señoreo;
Y bien que á poca luz desde aqui veo
Alli correr tormenta
Derrotado bajel, alli violenta
Tropa abrigarse al monte, y alli al llano
Número no menor. En vano, en vano,
Si á mi no me buscais, o peregrinos,
Que las huellas seguis de tres destinos,
Solicitais á tanto horror defensa,
Si causa este desórden lo que piensa
El docto estudio de mi padre y mio;
Ó fuese antes que estudio desvario.
Mas ay de mí infelice! [*Truenos.*
Que dice mucho este temblor, pues dice,
Que hoy nace la ojeriza de los hados,
Á que no solo fueron destinados
Los humanos sentidos,
Mas tambien comprehendidos
En estrago de escándalos tan graves
Las fieras, con los peces y las aves;
Luchando alli lo digan
Las unas, y prosigan,
Trinando, en vez de cláusulas, agüeros,
Alli las otras; y esos brutos fieros,
Que del mar, no sufridos,
Mudamente se quejan á gemidos.
[*Atraviesan varios peces por la marina.*
Pues al romper la verdinegra bruma,
Sobre la tez lidiando de la espuma,

Del márgen solicitan las arenas,
Monstruo del mar, Tritones y Sirenas.
Ha, si de alguna el canto
La causa me dijera de horror tanto.

Pasan algunas Sirenas cantando.

Sir. La hija de la espuma madre es del fuego;
Brame el mar, gima el aire de envidia y zelos.
[*Atraviesan algunos bajelillos por la marina.*
Irif. No hay bajel, que á lo lejos
Deste puerto no huya,
Sino es aquel, en cuya
Suerte, ni arbitrios dejan, ni consejos,
Vela, timon, bitácora, ni aguja,
Por mas que ya cascado el pino cruja,
Dando en aquella roca,
Donde, caballo desbocado, choca.
Los tercer. [*dent.*] ¡Piedad, cielos divinos!

Dentro Brunel.

Brun. Ya que en páramos vemos cristalinos,
Que apenas del bajel fragmentos quedan,
En el esquife escapen los que puedan,
Con Ifis nuestro dueño.

Descúbrese el esquife, y va pasando con Ifis, Brunel *y otros.*

Ifis. ¡O fuese tumba el derrotado leño,
En que á despecho mio,
De aqueste seno frio
Quereis vencer la guerra!
Brun. Ya que el mar se serena, á tierra!
Todos. Á tierra!

Dentro Zéfiro *y* Pigmaleon.

Zef. Ya que vuelve á aclarar la hermosa lumbre,
El llano penetrad, dejad la cumbre.
[*Empieza á aclarar.*
Pigm. [*dent.*] Ya que otra vez se restituye el dia,
Cercana poblacion la suerte mia
Solicite, vagando este desierto.
Los terc. Á tierra, á tierra!
Los segund. Al valle!
Los prim. Al llano!
Los terc. Al puerto!
Irif. Ay infeliz de mí! que ya la orilla
Costeando, sulca mísera barquilla,
Con poca gente en ella,
Á tiempo que, sin norte de otra huella,
Cada tropa se inclina
Á la tranquilidad de la marina
Donde estoy. ¡Quien, sin ser vista, pudiera
De aqui escapar!

Cúbrese el rostro con el cabello, y al irse á entrar, sale Zéfiro *y* Pasquin.

Zef. Humano monstruo, espera;
Que, aunque tu aspecto pudo
Ponerme horror, no dudo,
Que tus señas desmientan tu semblante.
Irif. Tente, jóven, no pases adelante,
Ni quieras detenerme;
Que el escucharme mas horror, que el verme,
Te ha de dar; pues si el verme te acobarda,
Mas lo hará oirme.

Al entrarse por otra parte huyendo, sale Pigmaleon *y* Lebron.

Pigm. Humano monstruo, aguarda;
Que pues de humano monstruo
Noticias da el cabello sobre el rostro,
Con la duda del uno vencer quiero
De otro el terror.
Irif. Primero
Á aquese mar me arrojaré, que intente
Oir á los dos.

Al irse á entrar por otra parte, salen Ifis *y* Brunel.

Ifis. Humano monstruo, tente;
Que pues, cuando me asombra, me asegura
No sé qué luz entre tu trage obscura.
Que me escuches pretendo.
Irif. Cerróme el paso; y pues aun ir huyendo
No permite mi suerte,
Qué me quereis?
Zef. Atiende!
Pigm. Escucha!
Ifis. Advierte!
Zef. En la caza perdido,......
Pigm. Del camino apartado,......
Ifis. En el mar derrotado,......
Zef. Del terremoto al ruido,......
Pigm. Del temblor al amago,......
Ifis. Del eclipse al estrago,......
Zef. Triste yo,......
Pigm. Yo confuso,......
Ifis. Yo afligido,......
Los tres. Á este monte he venido,......
Zef. Donde escuchar deseo,......
Pigm. Donde oir solicito,......
Ifis. Donde en saber me empleo,......
Zef. Quién eres, y qué monte es el que habito.
Los dos. Quién eres, y qué tierra es la que veo.
Irif. ¿De suerte, que un deseo
Á un intento reduce tres intentos?
Los tres. Sí.
Irif. Pues juntaos los tres, y estadme atentos.
Derrotados peregrinos,
Que del mar y de la tierra,
Á merced de la fortuna,
Venis corriendo tormenta,
Este prodigioso monte,
Que el mar de una parte cerca,
Y de otra, al Etna contiguo,
Es bastardo hijo del Etna;
De la fértil hermosura
De Trinacria, patria bella
De los Dioses, es lunar,
No tanto porque la afea
Lo rústico de sus riscos,
Lo intratable de sus breñas,
Pues la oposicion podia
Ser faccion de su belleza,
Cuanto por lo que la infama
Su poblacion, siempre expuesta
Á los duros ejercicios
De desdichas y miserias.
Dígalo allí de Anajarte
El alcázar, donde presa
La tiene Argante su tio,
Sepultada antes que muerta;
La fragua allí de Vulcano
Lo diga, en cuya violenta
Forja de Esterope y Bronte
Es martillada tarea
La fundicion de los rayos;
Y allí, entre las duras quiebras
De pardo escollo, lo diga
Lóbrega gruta funesta,
Rudo templo consagrado
En mal fabricada cueva,

Á la deidad de las Parcas,
Cuya vecindad sujeta
Siempre á estragos, siempre á ruinas,
Siempre á llantos, siempre á penas,
La hacen que continuamente
Tales eclipses padezca;
Si bien el de hoy dice mas,
Pues dice, si de mi ciencia
No miente la observacion,
Graduada en las estrellas,
Que este comun sentimiento
De fuego, mar, aire y tierra,
Y en tierra, aire, mar y fuego
De hombres, peces, aves, fieras,
Es cumplir una amenaza,
Que tienen los Dioses hecha,
De que ha de nacer al mundo
Una deidad tan opuesta
Á todos, tan desigual,
Tan sañuda, tan violenta,
Que ha de ser comun discordia
De cuanto...... *[Vase.*

Pigm. Oye!
Ifis. Aguarda!
Zef. Espera!
Lebr. Con la palabra en la boca
No se dirá que nos deja,
Que antes con ella se va.
Pasq. Burlólos su ligereza.
Zef. No hizo; que yo he de seguirla.
Pigm. No hizo; que yo he de tenerla.
Ifis. No hizo; que yo he de alcanzarla. *[Vanse los tres.*
Lebr. Sí hizo; pues el que tras ella
Fuere, será un mentecato.
Brun. Por qué?
Lebr. Porque muy compuesta
Y adornada una muger,
Aun no es bueno andar tras ella,
Miren qué será tras una
Tan salvaja, que se deja
Decir, que hay Vulcano y Parcas
Por aqui.
Pasq. Peor, si te quedas
Solo, será.
Lebr. Dices bien.
Los dos. Pues corramos.
Lebr. Norabuena;
Pero corramos sentados,
Si os parece. *[Vanse.*

Múdase el teatro en el de bosque, y en el foro la gruta de las Parcas, y vuelven á salir por distintas partes PIGMALEON, IFIS *y* ZÉFIRO.

Los tres. Monstruo, espera.

Dentro IRIFILE.

Irif. Es en vano; pues ya pude
Hacer la fuga defensa.
Zef. Lo intrincado de las ramas,
Por donde tan veloz entra,
Me la han perdido de vista.
Pigm. La enmarañada aspereza
Deste bosque me la oculta.
Ifis. Pues ya á los ojos no dejan
Terminar su sombra tantos
Troncos como se atraviesan,
Sea la voz la que la siga.
Los tres. Vuelve, prodigio!

Salen LEBRON, PASQUIN *y* BRUNEL.

Lebr. No vuelvas.
¿Qué os va en eso á los tres, para
Pedirlo con tanta fuerza?
Zef. Saber quien es el que nace
Con tanto horror.
Pigm. Y quien sea
El asombro destos montes.
Ifis. Oye!
Zef. Aguarda!
Pigm. Escucha!
Los tres. Espera!
Irif. *[dent.]* No me sigais; que no es
Posible, que decir pueda
Quien yo soy, porque los hados
Á vivir asi me fuerzan;
Pero si quereis saber,
Con la causa de mis penas,
De aquel eclipse la causa,
Pues os hallais á sus puertas,
Á las Parcas consultad;
Que mejor lo dirán ellas,
Como quien sabe mejor
Quien nace á ser ruina vuestra.
Zef. Confusion extraña!
Pigm. Extraño
Asombro!
Ifis. Extraña tristeza!
Lebr. ¿Adónde que nos hallamos,
Dijo esa señora bestia?
Brun. No lo oyes? Á los umbrales
De las Parcas.
Lebr. ¿No son esas
Unas beatas, que, hilando
Siempre, nunca echaron tela,
Y con ser tan hacendosas,
Jamas hacen buena hacienda?
Pasq. Las mismas.
Lebr. Triste de mí!
Zef. Extrangeros, que las señas
De trage y voz lo publican,
Y el venir por mar y tierra
Derrotados lo aseguran,
Yo, aunque de ver me estremezca
Estos montes, que una cosa
Es noticia, otra experiencia,
Zéfiro soy, de Trinacria
Príncipe; y ya que la fuerza
Del destino me ha empeñado,
Siguiendo otra inculta fiera,
Á transcender hoy la línea,
Que tiene el asombro puesta
Á esta inhabitable estancia,
Hallándome dentro della,
No he de volverme, sin que,
Ya que mi valor me alienta,
El oráculo me diga
De las Parcas, qué secreta
Amenaza de los hados,
Es en mis imperios esta.
Y asi bien podeis volveros;
Pues los dos, á quien no fuerza
Interes alguno, no
Es bien que llegueis á verlas.
Pigm. Extrangero soy, á quien
Perdió la confusa niebla
De las dos noches de un dia,
Entre la inculta maleza
Desos peñascos. La causa,
Que á peregrinar me fuerza,
Quizá es no menor, (o invicto
Zéfiro) para que quiera
Tambien yo saber el fin
Deste asombro; y asi llega;
Que yo te he de acompañar.
Ifis. Cuando ocasion no tuviera

Yo, que, del mar derrotado,
Pisé tambien estas selvas,
Para inquirir los prodigios,
Que su obscuro centro engendra,
Por no volver á terror
Alguno la espalda, fuera
El primero que llegara.
Zef. Pues desquiciemos la puerta
Deste risco, que mordaza
Es de su boca funesta.
Ifis. Melancólico bostezo
Ya del centro de la tierra
Es la pavorosa gruta.
Pigm. Y ya en sus lejos se dejan
Terminar á poca luz
Las tres deidades severas.

Ábrese la gruta, y vése en lo mas lejos della las tres PARCAS, *como las pintan, la primera con una rueca, cuyo hilo va á dar á la tercera, que le devana, dejando en medio á la segunda, con unas tijeras en la mano.*

Pasq. ¡Qué miedo pone el mirarlas!
Brun. ¡Y qué temor causa el verlas!
Lebr. Á cual temor, y á cual miedo
Es mayor, hago una apuesta.
Brun. y Pasq. ¿Tanto te parece el tuyo?
Lebr. Tanto, que con ser tan puerca
De las hileras la calle,
Tomara estar ahora en ella,
Á trueco de no estar en
La gruta de las hileras.
Zef. ¡O tú, Láquesis, que impía
De la futura edad nuestra
Desvaneces el estambre!......
Ifis. ¡O tú, Cloto, que severa
De la ya pasada edad
Deshaces el copo á vueltas!......
Pigm. ¡O tú, Átropos, que horrible
La inexorable tijera,
Que es el fiel de los alientos,
Á arbitrio tuyo gobiernas!......
Zef. De negro ébano á tus aras
Altar ofrezco, que sea
Atezado culto suyo,......
Ifis. Yo de cipres una hoguera,
Cuyo humo desde ese altar,
Hasta empañar al sol, crezca,......
Pigm. Yo en la hoguera, y en el ara,
Porque haya víctima en ellas,
Nocturno buho te ofrezco
Sacrificar por ofrenda,......
Zef. Si me dices, qué prodigio......
Ifis. Si me dices, qué violencia......
Pigm. Si me dices, qué presagio......
Los tres. El pasado eclipse encierra.
[*Cantan las tres en tono muy triste.*
Las tres. Dolores de parto han sido,
Con que ha nacido á la tierra
Su mayor ruina.
Zef. ¿Pues quién
Á ella ha nacido?
Laq. Una fiera.
Ifis. Y tú quién dices?
Clot. Un rayo.
Pigm. Y quién dices tú?
Atrop. Una piedra.
Zef. Fiera?
Ifis. Rayo?
Pigm. Piedra?
Las tres. Sí.
[*Ciérrase la gruta.*

Los tres. Cerróse otra vez la puerta
Del obscuro seno.
Lebr. Mas
Que nunca estuviera abierta.
Zef. Una fiera á mí me dijo
Láquesis en sus respuestas,
Que habia nacido.
Ifis. Á mí Cloto
Un rayo.
Pigm. Y á mí una piedra
Átropos.
Zef. ¿Pues qué disforme
Monstruo de tres tan diversas
Cosas pudiera formarse?
Ifis. ¿Qué embrion de tan opuestas
Causas pudo componerse?
Pigm. ¿Qué pasmo de tres materias
Tan contrarias?
Lebr. Como hilaban,
Diciendo estarian consejas.
Pasq. No hagais caso destas locas.
Brun. Y hareis bien; que la mas cuerda
Muger, del uso en que hila,
Es su cabeza la hueca.
Zef. Claro está; que no hacer caso
De lo imposible es prudencia.
Ifis. Como á tal mi horror le trata.
Pigm. Y mi valor le desprecia.
Los tres. Porque quien á un tiempo mismo
Pudiera, siendo una fiera,
Ser rayo y piedra?

Dentro ANTEROS.

Anter. Cupido.
Pigm. Ya es muy otra esta respuesta.
Ifis. Oigamos por si prosigue.
Anter. No recien nacido quieras
Echarme ya del regazo
De Vénus, mi madre bella.

Dentro CUPIDO.

Cup. Sí quiero; que nunca yo
Tuve ni tendré mas fuerza,
Que el primer dia que nazco.
Diránlo cuantos me sientan,
Pues desde el primero dia
Conocerán mis violencias.
Pigm. Ya el que juzgamos agüero,
Que solo es acaso muestra.
Todos. Cómo?
Pigm. Como de la humilde,
Pobre fábrica pequeña
De una fragua, que á la gruta
Yace de las Parcas cerca,
Dos jóvenes han salido
Luchando; y de su pendencia
No es vaticinio el enojo.

Salen luchando ANTEROS *y* CUPIDO.

Anter. No me des la muerte, suelta;
Suelta mis brazos, Cupido;
Que ya rendido confiesa
Mi valor, que es mas el tuyo.
Cup. Es en vano que pretendas,
Anteros, que tenga yo
Piedad, pues desde hoy es fuerza
Que á las manos de Cupido,
Amor absoluto, muera
El correspondido amor.
Anter. Ten clemencia.
Cup. No hay clemencia.

Los tres. Sí hay; yo le amparo, porque
A tus manos no perezca.
Anter. A los tres debo la vida;
Mas yo os pagaré la deuda,
Ya que al temor dese monstruo
Huir padres y patria es fuerza.
Cup. ¿Dónde has de huir de mi saña?
Anter. En la superior esfera
De Diana; que pues ya
No puede sufrir la tierra
El correspondido amor,
Al cielo es bien que transcienda
De la luna, desde donde
Deshaga tus influencias. [*Vuela rápidamente.*
Cup. Seguiréte allá.
Los tres. Es en vano.
Cup. Nadie mi furor detenga;
Que he de darle muerte.
Los tres. Cómo?
Zef. Tal rabia?
Cup. Como soy fiera.
Ifis. Tal ira?
Cup. Como soy rayo.
Pigm. Tal crueldad?
Cup. Como soy piedra.
Pigm. Piedra?
Ifis. Rayo?
Zef Fiera?
Cup. Sí;
Que, aunque me veis en tan tierna
Edad, fiera, piedra y rayo
Soy tan desde mi primera
Cuna, que nunca mayor
He de ser, por mas que crezca.
Zef. Hiciérame admiracion,
Si donaire no me hiciera
Tu arrogancia.
Ifis. Este rapaz,
Sin duda, oyó de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
Valerse de su respuesta.
Pigm. Los niños lo que oyen, dicen:
O venga bien, ó no venga.
Cup. De mi os burlais?
Zef. ¿Pues qué quieres
Que hagamos de una soberbia
Tan donairosa? — Conmigo
Por esta intrincada selva,
Hasta que mi gente cobre,
Y vuelva á buscar con ella
Aquel prodigio que vimos,
Dad, extrangeros, la vuelta;
Que quiero que me informeis
Hoy de las fortunas vuestras,
Para daros mi favor
En cuanto aqui se os ofrezca,
Ya que el hado nos ha hecho
Cómplices de una tragedia.
Los dos. Guardete el cielo.
Cup. ¿De mí,
Sin hacer caso, se ausentan?
Ifis. Y agradecido á ese agrado,
Te doy, primero que sepas
Quien soy, palabra de que
No haga de tu lado ausencia,
Hasta que del monte salgas.
Pigm. Yo es bien que lo mismo ofrezca.
Zef. Pues homenage los tres
Hagamos, que en esta empresa
Del alcance deste monstruo,
En cuanto nos acontezca,
Hemos de favorecernos.
Pigm. Y porque mejor se pueda
Correr el monte, mejor
Es dividirnos; y sea
El rumbo de cada uno
El que le diere su estrella.
Ifis. Dice bien; mejor es ir
Los tres por partes diversas;
Y para juntarnos luego,
Tomemos los tres por seña
El humo de aquella fragua,
Cuya obscura nube negra
Siempre está atezando al sol.
Pigm. Norabuena.
Zef. Norabuena.
Cup. ¿Pues cómo, habiendo escuchado
Quien soy, de aquesa manera
Os vais, sin darme mas culto,
Ni hacerme mas reverencia?
Zef. Como, aunque eres fiera, eres
Muy bello para ser fiera. [*Vase.*
Ifis. Muy tibio para ser rayo. [*Vase.*
Pigm. Muy tierno para ser piedra. [*Vase.*
Lebr. Mirad pues y quien queria
Tambien meterse en docena.
Brun. Ruin es quien por ruin se tiene. [*Vase.*
Pasq. Y vil el que se desprecia. [*Vase.*
Lebr. Quitad de ahí; que es un rapaz,
Que apenas sabe á la escuela,
Y es, oliendo á las mantillas,
Muy bello para ser fiera,
Muy tibio para ser rayo,
Muy blando para ser piedra. [*Vase.*
Cup. Burla han hecho de mi enojo
Los tres; pues yo haré, que sea
Llanto de los tres la risa,
Tan presto, que no anochezca,
Sin que empiece mi venganza
A dar su primera muestra,
Hasta en el criado; á cuyo
Fin desta rama primera
Haré flechas y arco, y no
Acaso he elegido esta,
Aunque la he elegido acaso;
Porque arrancada á las puertas
De las Parcas, sepa el mundo,
Que nacen de una raiz mesma
Las armas suyas y mias.
Por eso, humanos, alerta;
Que somos ellas y yo
Las que á ninguno reservan.
¡Mas ay, que, aunque tengo el tronco
De que labrar las saetas,
No tengo el metal de que
He de herrarlas. ¡Mas qué necia
Cobardía, siendo hijo
De quien fragua, funde y templa
De Júpiter y de Marte
Armas, que entrambos ejerzan,
Aquel en rayos que vibra,
Y este en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa ya
Arrojé á Anteros, que era
El amor correspondido,
Que hasta hoy vivió, desde hoy sea
Cupido el ingrato amor,
El que solo triunfe y venza,
Para que sepan no solo
Estos tres que me desprecian,
Pero cuantos no me admiran
Por la deidad mas suprema,
Que soy fiera, piedra y rayo,
Siendo primera experiencia
De mi poder.

Dentro las cuatro Ninfas.

Las Ninfas. Anajarte!

Cup. Anajarte han dicho; sea
Proverbio ó no, escuchar quiero.

Dentra Anajarte.

Anaj. ¡Lisi, Clori, Laura, Isbella!
Venid á estas selvas todas,
Donde os aguardo.
Las Ninfas. Á la selva!
Cup. Escuadron de Ninfas es
El que ese monte atraviesa,
Con tan desiguales armas
Como instrumentos y flechas,
Pues todas, el arco al hombro,
Dan á la mano otras cuerdas.
Nuevo género de caza
Será, sin duda, el que inventan;
¿Pero á mi rencor, qué importa?
Si ya no es que saque della
Experiencias, para ser
La fiera, el rayo y la piedra. [*Vuela.*

Múdase el teatro en el de monte, y en el foro la frogua de Vulcana, y salen por una parte Lisi, Clori, Laura *é* Isbella, *con arcos y flechas y varios instrumentos en las manos; y por otra* Anajarte *en truge de cazadora, con venablo.*

Las cuatro. Á todas nos da á besar
Tu mano, Anajarte bella.
Anaj. Seais todas bien venidas,
Donde mi amor os espera
Con los brazos, en el centro
De la coartada licencia
De mi prision.
Isb. ¿Á qué fin,
Que á él te sigamos, ordenas,
Con instrumentos y armas?
Anaj. Á fin de que en una empresa
Os he menester, á un tiempo
Valientes y lisonjeras,
Porque consta su victoria
De dulzuras y de ofensas.
Clor. De qué suerte?
Anaj. Desta suerte.
Lis. Prosigue pues.
Anaj. Oid atentas:
Ya de Trinacria sabeis
Que habia nacido heredera,
Si mi estrella no estorbara
Lo que disponia mi estrella;
Pues tan contraria al primero
Natal se mostró, y violenta,
Que póstuma de mi padre,
Nací de mi madre muerta:
De suerte, que racional
Víbora humana pudieran
Decir que fui, pues dos vidas,
Naciendo, mi vida cuesta.
En poder de Argante, hermano
De mi padre, quedé, en tierna
Edad, de su confianza
Entregada á la tutela.
Él, con no sé qué pretexto
De que teniendo, qué pena!
En Zéfiro, hijo varon,
Yo perdia, por ser hembra,
La accion del reino, tomó
Posesion dél. Indefensa
Yo, y él poderoso, ¿quién
Le habia de hacer resistencia?
Desta tiranía injusta
Resultó, ay de mí! que tenga
(En efecto, no hay fiscal
Como la propia conciencia)
Escrúpulos, que en el alma
Roan siempre, y nunca muerdan.
Á cuya causa no dudo
Que matarme no resuelva,
Por no dejar contra sí
Siempre viva la sospecha
De que me habia dado muerte,
Quedando al mundo con ella
Declarada la injusticia,
Cuyo escándalo le hiciera
Siempre estar sobresaltado.
Y asi, porque no parezca
Que me teme, no me mata;
Mas porque tampoco pueda
Yo reclamar, ni tener
Con nadie correspondencia,
Me prende en estos palacios,
Que, convecinos del Etna,
Son prision y sepultura,
Donde teniéndome presa,
Satisfago como viva,
Y aseguro como muerta.
Direis, qué tiene que ver
De mis pasadas tragedias
El órigen, con haceros
Venir ahora á estas selvas
Con instrumentos y armas?
Direis bien; pero ¿qué pena,
Con buena ó mala ocasion,
No se alivia, si se cuenta?
Y asi, aprovechando yo
La que me dió mi tristeza,
Para mostrar que fue alguna,
Daré al discurso la vuelta.
La crianza en estos montes,
La vecindad de sus peñas,
Lo familiar de sus riscos,
Lo intratable de sus quiebras,
Sobre la imaginacion,
Que es causa de mis tristezas,
Melancólico y adusto
Humor en mi pecho engendran:
De suerte, que no hay instante,
Que un delirio no padezca,
Que un letargo no me aflija,
Y que un frenesí no sienta.
Á cuyas dos causas dos
Efectos hacer es fuerza,
Tan poderosos, que no
Los puedo hacer resistencia,
Por mas que lo solicite.
Es el uno, que aborrezca
(Hecha ya desde mi tio
Á todos la consecuencia)
De suerte á los hombres, que
De humana sangre sedienta
Vivo hidrópica; y el otro,
Que ya que vengar no pueda
Mi cólera en sangre humana,
La vengue en brutos y fieras,
Bandolera de sus grutas,
Pirata de sus cavernas.
Pues siendo asi, que no hay cosa
Que me alivie y me divierta
Como la caza, y la sangre,
¿Que hará el presumir, que pueda
Ser hoy caza y sangre humana
La que mi venablo vierta?
Los rústicos moradores
Destas míseras aldeas
Dicen, no sin grande asombro,

Que andan dos humanas fieras
En estos montes; y añaden,
Porque ya alguna experiencia
Lo ha enseñado repetida,
Que, en oyendo la una dellas
Música, el encanto suyo
La atrae con tan grande fuerza,
Que la han visto alguna vez
Llegar del poblado cerca:
De suerte, que imaginando
Con la música atraerla,
Y con las flechas herirla,
No vienen á estar opuestas
Hoy dos tan opuestas cosas,
Como instrumentos y flechas.
Y asi de uno y otro armadas
Las cuatro, en cuatro diversas
Avenidas deste bosque
Os repartid; que yo á espera
Detras de aquel verde tronco
Estaré, para que vea
El sol una montería
Hoy tan extraña, y tan nueva,
Como cazar con reclamo
Este monstruo, de quien tiemblan
Los convecinos lugares
De toda esta inculta esfera
Mas, que de la vecindad
Del Mongibelo y del Etna.

Lis. Á obedecerte venimos;
Y asi solo la respuesta
Será el elegir los puestos.

Isb. No será, con tu licencia;
Que, en pensar que vendrá ya
El monstruo que buscas, muerta
Estoy de temor.

Anaj. ¿Pues no
Tendrás tú valor, Isbella,
Para, en viéndole, trocar
El instrumento á la flecha?

Isb. No, señora; porque yo
Le habré descubierto apenas,
Cuando eche á correr.

Clor. Tal dices?

Laur. Pues yo desearé que venga
Para matarle.

Lis. Yo, y todo.

Isb. Cuidado con las valientas.

Anaj. Id pues, tomando lugares.

Clor. Dices bien; y asi yo en esta
Parte al instrumento aplico
La mano.

Lis. Yo, en consecuencia
Tuya, á esta parte me pongo.

Laur. Yo oculta en esta maleza
Tambien estaré.

Isb. Yo aqui,
Que está del lugar mas cerca.

Anaj. Pues yo detras de aquel tronco
Estaré, á las cuatro atenta,
Blandiendo deste venablo
La cuchilla, de manera,
Que venga á ser triunfo mio,
Por cualquier parte que venga.

[*Pónense las cuatro á las cuatro puntas del tablado y retírase* Anajarte.

Mientras cantan, sale Irifile, *como acechando.*

Clor. [*cant.*] ¿Cuál es la dicha mayor
De las fortunas de amor?

Lis. [*cant.*] Yo, Clori, no lo diré,
Que poco de dichas sé;
Laura lo dirá mejor.

Laur. [*cant.*] Es error;
Que en amor no hay dicha segura.

Isb. [*cant.*] Es locura;
Que no hay dicha sin amor.

Las 4 [*cant.*] ¿Cuál es la dicha mayor, etc.?

Irif. ¿Qué dulces voces han sido
Las que con tal suspension
Me llevan el corazon
Adonde quiere mi oido?
Escondida en el tejido
Seno desta selva umbría,
Del furor, que me seguia,
Me aseguró mi temor,
Y pudiendo del furor,
No puede de la harmonía.
¿Quién creerá, que es para mí
Tan poderoso veneno
Este canto, de que lleno
Hoy está el aire, que asi
Como sus ecos oí,
Me vine acercando á ver
Quién le causa, por saber......?

Clor. [*cant.*] ¿Cuál es la dicha mayor
De las fortunas de amor?

Irif. Ni fue eso, ni pudo ser;
Que no es saber mi trofeo,
Ni hacer experiencia alguna
De dicha, amor, ni fortuna,
Porque solo es mi deseo,
Deste harmonioso empleo,
Á pesar de mi temor,
Saber quien es el autor.

Lis. [*cant.*] Yo, Clori, no lo diré,
Que poco de dichas sé;
Laura lo dirá mejor.

Irif. Laura, esta voz me asegura,
Que me lo dirá mejor.
Quién será Laura?

Laur. [*cant.*] Es error;
Que en amor no hay dicha segura.

Irif. ¡Con qué apacible dulzura
Cada voz hace mayor
La duda! Crezca el favor,
Porque crezca la ventura
De escucharlas.

Isb. [*cant.*] Es locura
Buscar dicha sin amor.

Irif. ¿Cómo, si de cada acento
Tras sí arrastrada me llevan
Las harmonías, me elevan,
Y me dan mas movimiento?
Cuando á decir vuelve el viento:.......

Las 4. ¿Cuál es la dicha mayor, etc.?

Irif. Si cada una de por si
Mis afectos arrebata,
Siendo al norte de una vida
Iman cualquiera del alma,
¿Qué harán todas juntas? Pero
En lo espeso destas jaras
Oculta, será mejor
Que las oiga.

Anaj. Entre las ramas
Siento hácia esta parte ruido.

Irif. Qué miro!

Anaj. El cielo me valga!

Irif. Gente hay aqui.

Anaj. El monstruo veo.

Irif. Muerta estoy!

Anaj. Estoy turbada!
Que, aunque mi valor me anima,
Su semblante me acobarda.

Irif. Con dulce traicion me han muerto;
Á todas partes sitiada,

No me ha de valer la fuga.
Anaj. Pues el ánimo me falta,
Laura, Clori, Isbella, Lisi,......
Laur. y Clor. Qué nos quieres?
Isb. y Lis. Qué nos mandas?
Anaj. Llegad, y los instrumentos
Trocad todas á las armas.
Llegad; que aqui está la fiera.
Clor. Qué pena!
Lis. Qué asombro!
Laur. Qué ansia!
Isb. ¿Adónde estan, Reinas mias,
Todas aquellas bravatas?
Irif. Ay de mi! ¿dónde podré
Asegurar yo la espalda?
Lis. Huye, Isbella! [*Vase.*
Clor. Lisi, huye! [*Vase.*
Laur. Corre, Clori! [*Vase.*
Isb. Corre, Laura!
Irif. Crezca mi valor su miedo.
Anaj. Asi os vais?
Isb. De qué te espantas?
Que á los músicos no toca
Reñir; pues es cosa clara,
Que su oficio es hacer fugas,
Y el valerse de las plantas,
Cumplir con su obligacion;
Pues son, usando su gracia,
Las gargantas de los pies
Tambien pasos de garganta. [*Vase.*
Anaj. No importa; que yo conmigo
Quedo; y una vez cobrada
Del primer susto de verla,
Solo mi valor me basta.
Irif. Pues ya que contigo sola
El recato fuera infamia,
De la acerada cuchilla
Emplea blandida el asta,
De suerte, que no me yerres;
Porque si el golpe te falta,
De mi nudoso baston
Habrás de probar la saña:
De suerte, que al primer golpe
No solo rendida caigas,
Pero de la tierra el centro
Tan gran sepulcro te abra,
Que, muerta aqui, las exequias
Los Antipodas te hagan
De esotra parte del mundo.
Anaj. No me admira tu arrogancia;
Que cuando el arpon te yerre,
Á mi que me quede basta
El brazo que le despida,
Para que en segunda instancia,
En tan menudos pedazos
Mi cólera te deshaga,
Que esparcidos por el viento,
Suban á esfera tan alta,
Que en pavesas encendidas,
Ó caigan tarde, ó no caigan.
Irif. Tira pues, y no me yerres.

Al acometerse, sale Ifis *por un lado, y abrázase con* Anajarte, *y* Zéfiro *por otro, y abrázase con* Irifile.

Ifis. Deidad, tente!......
Zef. Monstruo, aguarda!......
Ifis. Porque en lid tan desigual......
Zef. Porque en tan nueva batalla......
Ifis. No es bien sea una muger
Rival de empresa tan alta.
Zef. No es bien que mates, ni mueras,
Sin que, si mueres ó matas,
Sepamos quien fue el prodigio
Destos montes.
Irif. Suelta!......
Anaj. Aparta!......
Irif. Que ya terciado el baston,......
Anaj. Porque ya blandida el asta,......
Irif. Esa hermosura......
Anaj. Ese asombro......
Las dos. Triunfo ha de ser de mi planta.
Ifis. ¿Qué soberana belleza......
Zef. ¿Qué hermosura soberana......
Ifis. Es la que este monte pisa?
Zef. Es la que este trage guarda?
Anaj. Suelta, digo.
Irif. Aparta, digo.
Ifis. Si tu peligro estorbaba
Por una causa, ya son
Dos.
Zef. Si antes embarazaba
Por una causa tu riesgo,
Dos son ya.
Las dos. Dos?
Los dos. Si.
Las dos. Qué causas?
Ifis. Tu hermosura y tu peligro.
Zef. Tu riesgo.
Irif. Y qué mas?
Zef. Tu gracia.
Anaj. Ahora lisonjas?
Irif. Ahora
Rendimientos?
Anaj. Suelta!
Irif. Aparta!
Anaj. Que ha de ver aquese asombro,
Que soy rayo que desata
Júpiter contra su pecho
Desde la esfera mas alta.
Irif. Que ha de ver esa altivez,
Á pesar de su arrogancia,
Que, desta montaña aborto,
Soy fiera desta montaña.
Ifis. Que eres rayo, ya lo siento;
Pues tan poderosa abrasas,
Que, sin ofender el cuerpo,
Has hecho ceniza el alma.
Zef. Que eres fiera, ya lo lloro;
Pero de tan dulce saña,
Que á quien matas te agradece
El favor con que le matas.
Anaj. Mas que con tu accion me obligas,
Me ofendes con tus palabras.
Irif. Aun mas que me lisonjeas,
Con detenerme, me agravias.
Ifis. Pues para que veas mejor,
Cuan de tu parte me hallas......
Zef. Pues para que mejor veas,
Cuan de extremo á extremo pasas......
Ifis. Desempeñaré tu riesgo,
Tomando yo tu venganza.
Zef. Has de ver, que tu peligro
Soy yo quien te le restaura.
Anaj. Pues si haces por mi fineza
Tal, que esa fiera avasallas,
Porque estoy en el empeño
De rendirla y de postrarla,
Aunque no he de agradecer
Yo jamas amantes ansias,
Te agradeceré el valor.
Irif. Pues si haces, que yo me vaya,
Sin que me siga ninguno,
Agradeceré á tu fama
La fineza del socorro.
Zef. Deso yo te doy palabra.
Ifis. Yo te la ofrezco.

Zef. Divina
Hermosura,......
Ifis. Fiera humana,......
Zef. No el venablo......
Ifis. No el baston......
Los dos Esgrimas.
Anaj. Qué pena!
Irif. Qué ansia!
Ifis. Qué veo!
Zef. Qué miro!
Ifis. ¡O cuánto
Estimo, que ocasion haya
En que ya nuestro homenage
De algo á mi fortuna valga!
Zef. No menos yo lo agradezco,
Que, empeñada tu palabra
En ampararme, es preciso
Por mi una fineza hagas.
Ifis. Si haré; qué quieres?
Zef. Que aqueste
Asombro, que ya me causa
Mas admiracion, que espanto,
Me ayudes, que libre salga
De sus riesgos; porque estoy
En empeño de librarla;
Y dime tú lo que yo
Por tí puedo hacer.
Ifis. Ya nada;
Porque en ese mismo empeño
Á mi me ha puesto esta dama,
Y he de ayudar á rendirla.
Zef. Yo he de acudir á ampararla;
Y asi mira en qué te empeñas.
Ifis. Mucho me admira, que haya
Quien......
Zef. Di.
Ifis. Se ponga de parte
De la noche contra el alba.
Zef. ¿Quién lo es mas, que quien hermosa
Se emboza entre nubes pardas?
Ifis. Yo mi palabra empeñé.
Zef. Yo tambien di mi palabra.
Ifis. Yo la di al sol.
Zef. Yo á la aurora.
Ifis. Yo al dia.
Zef. Yo á la mañana.
Y mira, extrangero, como
Ha de ser, que he de librarla.
Ifis. Mira tú, como ha de ser,
Zéfiro; porque yo......
Anaj. Aguarda!
Tú eres Zéfiro?
Zef. Yo soy.
Anaj. Ya no me admira, ni espanta,
Que de parte de una fiera
Contra mí esté tu arrogancia,
Pues no es la primera vez,
Que fieras contra mí amparas.
Zef. ¿Cómo, si no te conozco,
De mi proceder te agravias?
Anaj. Como es el no conocerme
Otro abono de tu infamia.
Zef. ¿Pues qué fiera contra tí
Yo amparé?
Anaj. Una tan ingrata,
Como lo es la tirania
Con que tu padre me trata.
Zef. Pues quién eres?
Anaj. Anajarte
Soy. Y pues ya se declaran
Mis sentimientos, no quiero
Que otro tome mi venganza,
Sino yo; y asi......
Zef. Detente!
Porque, si vengarte trazas,
Ya lo estás de quien rendido
Sabrá ponerse á tus plantas.
Anaj. Eso es querer que el sagrado
De mi hidalguia te valga;
Pues no ha de ser, que......
Irif. Tambien
Eso es querer que yo salga
Al reparo de su vida.
Zef. Muy presto el favor me pagas.
Ifis. Tambien saldré yo en defensa
De quien tú ofendes.
Zef. Repara
Que estoy en la suya yo.

Dentro Anteo.

Ant. ¿Dónde, Irifile, te guardas?
Irif. Aunque al favor que te debo
Siempre he de rendir las gracias,
Ya me sobra tu favor
Con esta voz que me llama. —
Ven, Anteo, á socorrerme.

Sale Anteo *vestido de pieles, con barba larga.*

Ant. ¿Pues quién tu hermosura agravia,
Viviendo yo, que no sea
Vil trofeo de tus plantas?
Zef. Aunque yo te defendia,
Deidad, cuando sola estabas,
Ya es fuerza ser contra tí,
Cuando otro monstruo te guarda,
Y monstruo tal, que á pesar
De trage, cabello y barba,
De mi mayor enemigo
Me acuerda la semejanza.
Ant. ¡Zéfiro es este, ay de mí,
Si á disfrazarme no bastan
La edad y el trage!
Zef. Traidor,
Aun vives?
Ant. No me acobarda
Tu voz y tu accion, aunque
No alcance por qué me llamas
Traidor, ni mi muerte intentes.
Zef. Baste que mi honor lo alcanza.
Ifis. Y yo, Zéfiro, á tu lado
Estoy, ya que el duelo pasa
Á otro monstruo; que una cosa
Fue el empeño de una dama,
Y otra el riesgo de tu vida.
Anaj. Yo es bien paréntesis haga
Á mis rencores tambien,
Y contra los dos te valga.
Zef. Pues ya que la novedad
De aventura tan extraña
Os pone á mi lado, sea
Advirtiendo, que de entrambas
Vidas me guardeis la una.
Ant. Ponte, Irifile, á mi espalda.
Irif. Á tu lado estoy mejor.
Ant. ¿Pues contra los dos quién basta?

Dentro las cuatro Damas.

Las cuatro. Acudid, acudid todos
Á la desigual batalla
De hombres, deidades y monstruos.

Salen los que pudieren, Pasquin *y* Brunel.

Tod. Mueran las fieras tiranas,
Escándalo destos montes.
Los dos. Mueran, que en bulla no espantan.
Isb. ¡Qué propio es de los gallinas

Animarlos la ventaja!
Uno. ¡Mueran estos monstruos!
Todos. Mueran!
Ant. Gran gente, Irifile, carga
Sobre los dos. [*Vase.*
Irif. Pues el monte
En su aspereza nos valga. [*Vase.*
Anaj. Yo he de seguirlos, aunque
El viento les dé sus alas. [*Vase.*
Ifis y Zef. Y yo á ti.

Salen PIGMALEON *y* LEBRON.

Pigm. Qué ha sido esto?
Que del sitio en que aguardaba
A las voces he venido.
Ifis. No me detengas; que nada
Podré decirte.
Zef. Ni yo.
Ifis. Sino que temo,...... qué ansia!
Zef. Sino que dudo,...... qué pena!
Ifis. Que ha sido verdad...... qué rabia!
Zef. Que ha sido cierto...... qué asombro!
Los dos. El anuncio de las Parcas.
Pigm. Cómo?
Los dos. Como contra mí
Quieren los cielos que nazca......
Ifis. El rayo destas esferas. [*Vase.*
Zef. La fiera destas montañas. [*Vase.*
Voces [*dent.*] ¡Al monte, á la selva, al llano!
¡Ataja por aquí, ataja!
Pigm. ¿Qué será lo que á los dos
Sucedió?
Lebr. Pues yo sé nada?
Pigm. Qué fiera, ni rayo? Puesto
Que si verdad pronunciaran,
Tambien viera yo la piedra,
Y es el temerlo ignorancia.
Lebr. No es tarde; que si ellas son
Señoras de su palabra,
Ella vendrá.
Pigm. Calla necio;
Porque cómo......? Pero aguarda;
Qué ruido es este?
[*Suenan dentro los martillos de la fragua.*
Lebr. ¿Pues yo
Qué sé? si ya no le causa
Que pida algo algun pobre
Fiado.
Pigm. De qué lo sacas?
Lebr. De que este ruido es, si el
Sonecillo no me engaña,
Machacar en hierro frio.
Pigm. La vecindad de la fragua
De Vulcano hará estos ecos,
Á cuyo compas descansan
Sus Cíclopes; pues al son
Del duro ejercicio cantan.

Cantan los Cíclopes dentro.

Cant. Teman, teman los mortales,
Que se labran
En el taller de los rayos
De Amor las armas.
Pigm. De Amor las armas allí,
Dice esta voz, que se labran.
Lebr. Digo, ¿y los Cíclopes son
Músicos?
Pigm. Que vuelven, calla.
Cant. Que se labran
En el taller de las fieras
De Amor las armas.
Lebr. Rayos y fieras han dicho.
Pigm. Lo que prosiguen, repara.
Cant. Que se labran
En el taller de las piedras
De Amor las armas.
Lebr. Oyes, tambien piedras dicen.
Pigm. Poco uno, ni otro me espanta,
Por mas que digan.
Voces [*dent.*] Al monte!
¡Ataja por aquí, ataja!
Cant. Que se labran, etc.
Lebr. Aqueste es otro cantar;
Que allí dos fieras se alargan.
Pigm. Algo fue desto, sin duda,
Lo que dijeron las ansias
De los dos; de no entenderlos
Por entonces mi ignorancia,
Me pesa, por no seguirlos;
Mas yo salvaré mi fama,
Saliéndola al paso ahora
Por esta senda. [*Vase.*
Lebr. Que haya
Andantes, que anden por selvas
Encantadas, malo es, vaya;
Pero peor por selvas es
Encantadas y cantadas.
Dígolo, porque á dos coros,
Allí dice el uno:
Voces [*dent.*] Ataja!
Lebr. Y el otro allí le responde:
Cant. Que se labran, etc.
Lebr. Mal haya el alma y la vida,
Que atajadas y labradas
Nos tiene de tales amos
Hoy las vidas y las almas. [*Vase.*

Salen VÉNUS *y* CUPIDO.

Ven. ¿Á qué fin, Cupido, ya
Quieres que te labren armas
Tan venenosas, que juntes
Las dos pasiones contrarias
Del olvido y del amor,
En las puntas explicadas
De oro y plomo?
Cup. Á fin de que
Usando, madre, de ambas,
Teman los mortales tanto
Mi favor como mi saña,
Mi agrado como mi ira,
Y mi paz como mi rabia.
Desprecio han hecho de mí
Tres afectos; y así encarga
Mi voz á Esterope y Bronte
La fatiga con que labran
Esas flechas; que no solo
En los dos metales hagan
Esos dos afectos, pero
En las venenosas plantas,
Que en el monte de la luna
Son ojeriza del alba,
Las he de templar, porque,
En mortal yerba tocadas,
Pasen, sin sentirlo el cuerpo,
Á ser venenos del alma.
Ven. Pues ya que usar de armas quieras,
Porque de traidoras armas,
Sin ver cuanto deja atras
El triunfo, ¿quién le aventaja
Con desiguales partidos?
¿Que uses, Cupido, no basta
Las nobles iras de todos?
Y yo, para ver si alcanza
Algo contigo mi ruego,

Es bien que el taller te abra,
Oficina de Vulcano.

Descúbrese la fragua, y los Ciclopes *cantan al son de los martillos.*

Ven. Ahí tienes paveses, lanzas,
Yelmos, venablos, escudos,
Arcos, saetas y aljabas.
No pues singular pretenda
Usar tu soberbia infancia
De armas venenosas, pues
Basta cualquiera.
Cup. No basta;
Porque aun han de ser los Dioses
Sacrificio de mis aras.
Cant. Teman, teman los mortales, etc.
Ven. Ya no me espanto de que
Engendre soberbia tanta
Quien á Anteros de mis brazos
Hoy desterró, y......
Cup. Calla, calla;
Que si lloras por su ausencia,
Al ver que del mundo falta
El correspondido amor,
Tomaré de ti venganza
Tambien; y quizá algun dia......
Ven. Ataja la voz.
Tod. [*dent.*] Ataja!
Unos. Al monte!
Otros. Al valle!
Otros. Á la selva!
Ven. ¿Quién este alboroto causa?
¿Mas quién le ha de causar, puesto
Que ya es sin duda que anda
Por ti en confusion el mundo? [*Vuela.*
Cup. ¿Pues qué victoria mas alta?
Cant. Que se labran
En el taller de los rayos
De Amor las armas.

Sale ANTEO *con* IRIFILE *en los brazos.*

Ant. Ya que el huir no es posible,
Este sagrado me valga.
Cup. Qué es esto?
Ant. Es una desdicha,
Una pena, una desgracia,
Que me obliga á que de ti
Hoy me favorezca. Cuanta
Gente aquese monte alberga
Toda en mis alcances anda.
Esta beldad infelice
Pongo, jóven, á tus plantas;
Su vida libra, la mia
Importa poco.
Cup. Levanta;
Que á no mal puerto has llegado.
Y pues que de mí te amparas,
No temas.

Salen todos.

Todos. Todos entrad,
Y muera donde se guarda.
Cant. Que se labran
En el taller de los rayos
De Amor las armas.
Cup. Qué es esto? ¿pues que llegase
Á mis umbrales no basta?
Anaj. No; que yo esa humana fiera
Á mis pies he de postrarla.
Ifis. No; porque yo de su empeño
Tengo de valer la causa.
Zef. No; que, aunque la guardé yo,
Matar tengo á quien la guarda.
Pigm. No; que el duelo de los dos
Á mi por los dos me alcanza.
Lebr. No; que para defenderlo
Tiene usted muy pocas barbas.
Cup. Esto sufro?
Ciclop. 1. Quién te enoja?
Ciclop. 2. Quién te ofende?
Ciclop. 3. Quién te agravia?
Cup. Nadie, para que ninguno
Tome por mi la venganza;
Y pues que segunda vez
Perdeis mi decoro, esparza
Flechas al viento de amor
Y odio, caigan donde caigan,
Que todo es veneno.
[*Danle flechas los* Ciclopes, *y él va disparando al aire.*
Irif. Cielos!
¿Qué fuego llevo en el alma,
Que me obliga á que agradezca
Á Zéfiro aquella hidalga
Accion de guardar mi vida? [*Vase.*
Ant. Espera, Irifile, aguarda. [*Vase.*
Zef. Cielos! ¿qué violento impulso
Tras una fiera me arrastra,
Que asi me obliga á seguirla? [*Vase.*
Anaj. Cielos! ¿qué pasion ingrata
Ha introducido en mi pecho
Deste joven la bizarra
Accion, que, aunque quiera, no
Será posible estimarla? [*Vase.*
Cicl. [*cant.*] Que se labran
En el taller de los rayos
De Amor las armas.
Ifis. Cielos! ¿qué rayo es aqueste,
Que en una beldad me abrasa? [*Vase.*
Pigm. ¿Qué ignorado fuego es, cielos,
Este, que siento en el alma;
Que, aunque su llama no veo,
Se deja sentir la llama? [*Vase.*
Lebr. ¿Cuánto va que me enamoro,
Segun suelto el amor anda,
Que es peor que el diablo suelto? [*Vase.*
Isb. ¿Mas qué fuera, que en ingrata
Diera yo de poco acá? [*Vase.*
Los hombr. Qué sentimiento! [*Vanse.*
Las muger. Qué ansia! [*Vanse.*
Cicl. [*cant.*] Que se labran
En el taller de los rayos
De Amor las armas.
Cup. Verá el mundo en los afectos
De voluntades contrarias
Hoy mi poder.
[*Desaparece la fragua.*

Pasa en una nube ANTEROS, *atravesando el teatro, con un venablo en la mano.*

Ant. No verá;
Que todo cuanto tú hagas,
Ingrato amor, deshará
Desde este sagrado alcázar
El correspondido amor,
Á cuyo efecto Diana
Me ha dado el venablo suyo,
Porque con mejores armas
Quebrante yo tus arpones;
Y asi todo cuanto trazas,
Que sean rigores é iras,
Haré yo delicias blandas.
Cup. ¿Como podrás tú oponerte
Á mi deidad soberana,
Si haré yo amar á una fiera?

Anter. Yo haré aquesa fiera humana.
Cup. Yo haré aborrecer á una
Beldad, á quien mas la ama.
Anter. Yo haré que esa beldad quiera,
O tendré della venganza.
Cup. Yo haré adorar una piedra.
Anter. Yo daré á las piedras alma.
Cup. Fiera, rayo y piedra soy.
Anter. Yo piedad, blandura y gracia.
Cup. ¡Pues al arma, al arma, Anteros!
Anter. ¡Pues Cupido, al arma, al arma!
[*Vuelan rápidamente cada uno á distinta parte.*

Jornada II.

Múdase el teatro en el de bosque, y en el foro un palacio, y salen Pigmaleon *y* Lebron.

Lebr. Señor, por un solo Baco,
Que es el Dios con quien yo tengo
Mis travacuentas en cuantas
Ermitas suyas encuentro,
Que me digas ¿qué tristeza
Es esta?
Pigm. Déjame, necio;
Que á tí, ni á nadie es posible
Que fie mis sentimientos.
Lebr. Pues porque veas que soy
Mas liberal que tú, quiero
Fiarte yo esta vez los mios.
Paciencia, y escucha atento:
De Lidia, tu patria......
Pigm. Ya
Me querrás hacer recuerdo.
Lebron, de tantas deshechas
Fortunas como padezco;
Ya querrás decirme, como
La muerte (ay de mí!) de Alfeo
Me arrojó della, ó por ser
Del Rey tan cercano deudo,
Ó porque vivir no quise
Á la vista de suceso
Tan infeliz; que, aun vengado,
En un generoso pecho
Siempre está vivo el dolor,
Aunque esté el agravio muerto;
Querrásme decir, que apenas,
De mis desdichas huyendo,
En busca de Ifis, á quien,
Sin conocerle, le tengo
Por Mecénas en Epiro,
Á Trinacria llegué, (¡cielos,
Nunca á ella llegara!) cuando
Perdido en ella, al estruendo
De aquel terremoto, ví
Un hermoso monstruo bello;
Juré una amistad, oí
De las Parcas el agüero,
Ví la fragua de Vulcano,
Y la lid de......
Lebr. Oye, te ruego;
Que, aunque todo aqueso es,
No es nada de todo aqueso;
Porque ¿qué tiene que ver
Monstruos, Parcas, lides, duelos,
Con que, todo eso acabado,
De aquellos dos caballeros,
Con quien alianza hiciste,
Uno se vuelva á su reino,
Y á sus aventuras otro,
Y tú te quedes en estos
Montes, sin que un solo instante
Pierdas de vista ese bello
Palacio, que es de Anajarte
Voluntario cautiverio?
Toda la noche y el dia
Á sus umbrales suspenso,
El sol te deja y te halla,
Solo á ver si abren atento
Las puertas desos jardines,
Donde, entrando una vez dentro,
Es menester que te echen
Á palos sus jardineros.
¿Qué es lo que aqui esperas?
Pigm. Nada;
Y es verdad, que nada espero,
Porque no tiene mi mal
En la esperanza consuelo.
Lebr. ¿Pues qué mal hay, que con ella,
Señor, no aspire á ser menos,
Y aun á ser ninguno?
Pigm. El mio.
Lebr. Si á tus suspiros atiendo,
¿Qué va que es tu mal amor?
Pigm. De qué lo infieres?
Lebr. Lo infiero
De que esa inquietud que tienes
Es como otra que yo tengo.
Desde aquel infausto dia,
(Quien le borrara del tiempo)
Que en la fragua de Vulcano
Nos vimos todos revueltos,
Tambien tengo yo mi poco
De no sé qué, que le siento
No sé donde, y no sé cuando
Le he de aplicar el remedio.
Pigm. Pluguiera á Amor, fuera amor
Mi mal.
Lebr. Tú tienes mal pleito,
Pues te das á ese partido.
Mas qué es?
Pigm. Una ira, un veneno,
Un letargo, una locura,
Un frenesí, un devaneo,
Una ilusion, un delirio,
Un...... ¿Pero qué digo, cielos!
Si es tal, ay de mí! si es tal
La especie de mi tormento,
Que ni aun por señas es bien
Que haga desaire el silencio?
Calla, y déjame morir
Antes que diga; que es cierto,
Segun en mí se ha vengado
El traidor hijo de Vénus,
Que puede ser piedra amor.
Lebr. Si como morir te dejo,
Me dejaras tú vivir,
Estaríamos contentos
Los dos.

Salen por otro lado Zéfiro *y* Pasquin.

Pasq. ¿En fin, señor, vuelves
Á estos montes?
Zef. En fin vuelvo
Como á mi centro; que ya
Son sus entrañas mi centro;
Tanto, Pasquin, por aquel
Hermoso prodigio bello,
Ruda perla de sus mares,
Bruto rubí de sus senos,
En quien, que puede ser fiera,
Hizo Amor el argumento,
Cuanto por desengañar
Á mis locos pensamientos,

Si es verdad, ó es ilusion
El que vi á Nicandro en ellos;
Nicandro, traidor vasallo,
Siempre á mis dichas opuesto.
Y para facilitar
De ambas causas el efecto,
Y poder á mi rencor
Y amor asistir á un tiempo,
Al palacio de Anajarte
Con este partido vengo
De......

Pasq. Calla; que está aqui el uno
De aquellos dos extrangeros.

Lebr. Zéfiro, si no me engaño,
Viene allí.

Zef. ¡Cuánto me huelgo
De hallaros segunda vez!
Porque como los sucesos
De aquel dia, eslabonados
Unos de otros, no me dieron
Lugar á la obligacion,
En que mi honor me habia puesto,
Deseaba saber quien sois,
Y como ofrecí valeros
En cuanto pueda.

Pigm. Las plantas
Mil veces humilde os beso;
Y pues la misma disculpa,
Señor, que vos teneis tengo,
Tambien me valga á mi para
No haberos ido sirviendo.

Zef. ¿Pues cómo en aqueste monte
Quedásteis?

Pigm. En grande empeño
Me poneis.

Zef. Por qué?

Pigm. Porque
La causa, señor, no puedo
Ni callarla, ni decirla;
Callarla, por el respeto
De preguntármela vos;
Ni decirla, por el riesgo
De haber de decir mi nombre,
Cuando infelice deseo
Solo vivir ignorado,
Á cuya causa he dispuesto
No salir desta montaña,
Avecindado en el pueblo,
Que mas en su corazon,
Á causa de sus portentos,
Tenga este vivo cadáver
Sepultado antes que muerto.

Zef. No ignorareis cuanto ha sido
Siempre curioso el deseo,
Y que no hay para él razon
Mayor, mayor argumento,
Que pretender recatarlo,
Para que intente saberlo.
Hablad pues claro conmigo;
Que para todo os ofrezco
Segunda vez mi favor,
En tanto que al cuarto llego
De Anajarte, á quien yo busco.

Pigm. Pues oid, señor, atento:
Lidia es mi patria, mi nombre
Es Pigmaleon.

Zef. Deteneos;
Que no quiero en el discurso
De ningun acaso vuestro,
Entrar ignorando nada.
¿Sois vos aquel, á quien dieron
La pintura y la escultura
Tanta opinion, que es proverbio
Decir de vos, que partis
Con Júpiter el imperio
De dar vida y de dar alma,
Asi al metal, como al lienzo?

Pigm. Sí, señor, yo soy de quien
Dijo ese encarecimiento
(Bien que sin jactancia mia)
La fama, y conste no serlo,
De que al confesar quien soy,
Con vergüenza lo confieso.

Zef. Por qué?

Pigm. Porque hay quien presuma,
Que es oficio el que es ingenio;
Sin atender, que el estudio
De un arte noble es empleo,
Que no desluce la sangre,
Pues siempre deja á su dueño
La habilidad voluntaria
Como le halla; y en efecto,
Señor, para que este modo
De ignorar pienses si es cierto,
Y que hay pocos que distingan
Que es gala en algun sugeto
Lo que en otro fue tarea:
Un dia, que divirtiendo
Estaba no sé qué pena
En una estatua de Vénus,
Alfeo, un deudo del Rey,
Si los Reyes tienen deudos,
Entró en mi obrador, adonde
Admirando el mármol terso
Tan vivo, que, sin la voz,
Estaba hablando el afecto,
Quiso feriármela. Yo
Cortes, claro está, y atento,
Le respondí, que enviase
Por ella, pero advirtiendo,
Que su precio habia de ser
El no ponérmela en precio.
Él (que hay hombres que no tienen
Ánimo de deber) viendo
La sobrada estimacion
Que yo hacia de mí, y creyendo
Que era modo de negar
Ofrecer con sentimiento,
No sé qué se dijo; baste
Saber que fue tal desprecio,
Que me obligó á responderle
Con mas brio, que respeto.
La mano......

Pasq. Anajarte sale.

Pigm. Nunca llegó á mejor tiempo
El estorbo; porque ya
Me iba faltando el aliento.

Zef. Esperadme aqui.

Pigm. Eso no;
Habéisme de oir primero;
Porque no es bien que en la mano,
Que fue mi postrer acento,
Quede mi honor sospechoso,
Ya que ha de quedar suspenso.
Y asi sabed, que la causa
De venir del Rey huyendo,
Y procurar ignorado
Vivir, fue quedar él muerto.
Ahora acudid á otra cosa,
Llevando sabido eso.

Zef. Despues en vuestras fortunas
Y las mias hablaremos.

Salen por la puerta del palacio Clori, Lisi, Laura, Isbella *y* Anajarte.

Anaj. Desde aquella galería,
Verde atalaya del cierzo,
Que os habia visto, una dama

Me dijo, y á saber vengo,
Qué novedad, estimadme
No decir, qué atrevimiento
Os trae á aquestos umbrales.

Zef. Que atenta me oigais, os ruego,
Antes que haga vuestro enojo
Agravio el que es rendimiento.
Yo, bellísima Anajarte,
Oí vuestros sentimientos,
Bien que de paso, tal vez
Que pude llegar á veros;
De vuestra razon, que ahora
No es justo hacer argumento
Si es justa, ó no es justa, yo
Entré conmigo en acuerdo;
Y habiendo considerado,
Que, si mi padre algun tiempo,
Que aqui os crió, y aqui os tuvo,
Fue con algunos pretextos,
Que ya no importan, es bien
Desecharlos; y asi vengo
Á deciros, que elijais
Vos los partidos ó medios
Para vivir en la corte,
Donde podeis desde luego
Ir á ser de mi palacio......

Voz [*dent.*] Tened!

Ifis [*dent.*] He de entrar.

Anaj. Qué es eso?

Salen Ifis *con* Irifile, *y* Brunel.

Ifis. Esto es llegar á tus plantas
Á ofrecerte en un pequeño
Triunfo, divina Anajarte,
Las primicias de un afecto,
Que...... Mas Zéfiro está aqui.
¿Quién pudo prevenir, cielos,
Lance igual?

Zef. Con Anajarte
Ofendido mi respeto,
Y con la que trae, mi amor,
No sé á lo que me resuelvo.

Anaj. De dos acciones, al paso
Que ambas me obligan, me ofendo;
Pues ni este favor estimo,
Ni esta fineza agradezco.

Irif. ¿Qué profundo sueño es
Este, de que yo despierto,
Al mirarme entre mis ansias
En palacio tan soberbio?

Pigm. ¿Has reparado en los cuatro [*á Lebron.*
Cuatro mudados afectos?

Lebr. Y aun en los cinco; que el tuyo
Por Dios que no lo está menos.

Ifis. Ya que el empeño se hizo,
Fuerza es seguir el empeño.
Palabra te dí, señora,
De ver á tus plantas puesto
El asombro destos mares,
Escándalo de sus puertos.
No pude cumplirla entonces,
Á causa de los sucesos
Tan varios como tú viste:
Mas durando en mí el pretexto
De tu gusto y mi palabra,
De dia á la vista atento,
De noche atento al oido,
Topo y lince á un mismo tiempo,
Penetré desas montañas
El mas escondido centro,
Hasta que en la obscura quiebra
De un ribazo, en que primero
Naturaleza cavó
Rústico albergue pequeño,
Que pulió despues el arte,
Bárbaramente arquitecto,
Pues eran techumbre y puerta
Bastas ramas, troncos secos,
Sobre pieles de animales
Hallé, en miserable lecho,
Á esa beldad, si el beldad,
Rendida al pálido sueño,
Con quien yo cómplice entonces,
Ladron me introduje nuevo,
Pues él la hurtaba el sentido,
Á hurtarla yo el sentimiento.
Conseguilo, pues inmóvil
Estatua viva de hielo,
Al despertar en mis brazos,
Sin voz quedó, y sin aliento:
De suerte, que, sin poder
Valerla siquiera el eco,
Desde su albergue á tus plantas......

Anaj. Basta, basta; que no quiero,
Que aun este pequeño instante,
Que te escucha mi silencio,
Puedas presumir, que es
Callado agradecimiento.
En el empeño me hallaste
(Es verdad, yo lo confieso)
De rendir esa extrañeza,
Y viendo en su amparo puesto
Á Zéfiro, te pedí
Favor; pero no por eso
Te dije, que me quitaras
Á mí el desvanecimiento
De rendirla yo; que uno
Es valerme en un trofeo
Á que yo salga con él,
Y otro hacerte tú tan dueño,
Que tú te salgas con todo,
Sin darme parte en el riesgo.
¿Qué cosa es quitarme á mí
La accion que de vencer tengo?
¿Pues no tengo yo valor
Para lograr lo que emprendo?
¿No volviera yo á buscarla?
¿No supiera cuerpo á cuerpo
Rendirla yo? ¿pues por qué,
Loco, osado, altivo, necio,
Quisiste ajarme la gloria,
Asunto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas
Si le tengo, ó no le tengo,
Y que triunfos de otra mano,
Ni los estimo, ni aprecio,
Y en fin que tu afecto ha sido
Aun mas desaire, que afecto,
Vuélvete, fiera, á tus montes;
Que yo te buscaré en ellos.
Y á tí Zéfiro, porque
Tampoco pienses, que puedo
Agradecer la fineza
Del pasado ofrecimiento,
Tambien te digo, que estoy
En el hado, que padezco,
Mas hallada con mi mal,
Que estaré con tu remedio;
Porque no quiero de tí,
Ni aun la vida, cuando dueño
Fueras de la vida tú.
Y asi los tres, sin que á veros
Vuelva otra vez de mis ojos,
Volved, volved de mí huyendo:
Tú, humana fiera, á tus montes,
Tú á tu patria, y tú á tu reino;
Porque en mí no habeis de hallar,

Siempre á mis iras atentos,
Ni tú agrado, ni piedad
Tú, ni tú agradecimiento.
Irif. Espera; que, aunque con tres
Hablas, y soy yo quien menos
Accion á responder tiene,
Me he de tomar el primero
Lugar, por muger.
Anaj. ¿Querrás
Decirme, segun soberbio
Tu espíritu es, que tampoco,
Mis ejemplares siguiendo,
La libertad de mi mano
Quieres?
Irif. Pudiera ser eso,
Si superiores motivos
No atrasaran mis intentos;
Pues desde el punto que ví
Deste edificio soberbio
Los reales aparatos
De sus doseles supremos,
Me parece que entre pompas
Reales estoy en mi centro.
Y asi (¡quién hacer supiera, [*aparte.*
Por causas que yo no entiendo,
Mañoso al rencor!) postrada
Hoy á tus plantas, te ruego,
Que como á humana me trates,
Pues lo soy; que si el despecho
Soberbia me hizo en los montes,
Humilde me hará el consejo
En los poblados.
Anaj. Levanta,
Levanta, asombro, del suelo;
Que, por servirme de fieras,
En mi servicio te acepto.
Irif. Perdóname, padre mio, [*aparte.*
Si, pudiéndome ir, me quedo
Sin tí á vivir; que no sé
Quien me ha trocado el afecto
De un instante á otro.
Anaj. Y porque
Saber quien eres deseo,
Conmigo te ven; y tú
No presumas, extrangero.
Que es favor que uso contigo
Aceptar tu ofrecimiento.
Esto de digo, porque
Arguya Zéfiro desto,
Que no agradeceré el suyo,
Pues el tuyo no agradezco.
[*Vanse Anajarte, Irifile y las Damas.*
Zef. ¿Quién vió igual desaire?
Ifis. ¿Quién
Igual desvanecimiento?
Pasq. ¿Para esto á hablarla venias
Tan alegre y tan contento?
Brun. ¿Para esto dias y noches
Corrimos montes y cerros?
Ifis. ¡Que haga la fineza agravio!
Zef. ¡Que haga queja el rendimiento!
Lebr. ¡Cual se han quedado los dos
Elevados y suspensos!
Pigm. Veslos? Pues yo les trocara
Mi tormento á sus tormentos.
Lebr. Yo no, porque se han mirado
De matarme.
Pigm. Escucha atento.
Zef. Extrangero, que atrevido
Has osado el pensamiento
Á dos cosas tan violentas,
Como haber los ojos puesto,
Quien es sabiendo, en hacer
Con tan públicos extremos
Finezas por Anajarte,
Á que añades despues desto,
Sabiendo tambien que yo
Aquesa muger defiendo,
En ir á buscarla, ¿en qué
Fundas tus atrevimientos?
Ifis. Pudiérate responder,
Zéfiro, que un caballero,
Por mas que viva ignorado,
No puede faltar á serlo;
Con cuya razon la libre
Galantería de un pecho
Generoso no es agravio
De los mas cercanos deudos;
Y que, en cuanto á ser tu ofensa
De aquella causa el efecto,
No corre á cuenta de quien
No la ha elegido por serlo,
Puesto que el lance él se vino
Elegido; mas no quiero,
Que con dos satisfacciones
Pienses que restauro un riesgo.
Y asi te diré no mas
De que lo hecho está hecho.
Y que á precio de mi vida
Lo habré comprado en buen precio.
Zef. Á eso no me toca á mí
Responder, sino á mi acero.
[*Sacan las espadas.*
Pigm. Mirad, tened!
Brun. ¿Y á los tres
Qué nos toca?
Pasq. Estarnos quedos,
Ú hacer como que reñimos.
[*Sacan los criados las espadas, y tíranse desde lejos.*
Lebr. Pues vaya de cumplimiento,
Y nadie tire á matar;
Pues bastará, como diestros,
El señalar las heridas.
Zef. ¿Pues tú te pones en medio?
Pigm. Sí; puesto que el homenage
Hice á los dos.
Ifis. Segun eso,
El no ayudar á ninguno
Será mas noble pretexto,
Que no embarazar á entrambos.
Pigm. No será; que yo no creo,
Que ver reñir sin reñir
Toque nunca á un caballero;
Y asi quien se mueva piense,
Que ha de hallarme al lado puesto
Del otro.
Ifis. Pues ponte al lado
De Zéfiro; que no puedo
Dejar yo de mantener
Lo que he dicho, y lo que he hecho.
Pigm. La soberbia de pensar
Que no importa te agradezco,
Para poder con buen aire
Ponerme á su lado.
Zef. Eso
No; yo que no me embaraces,
Mas no que me ayudes quiero;
Retírate.
Pigm. Esa igualdad
Aun entre iguales sospecho
Que fuera afectada.
Ifis. Aguarda;
Que, porque no desatento
Presumas que no la hay,
Y por hacer el empeño
Tan de una vez, que no pueda
Hasta el fin dejar de serlo,

Ifis, Príncipe de Epiro
Soy, que á la Arcadia viniendo,
Provincia mia, corrí
Tormenta.

Pigm. Qué escucho? cielos!
Tú eres Ifis?

Ifis. Ifis soy.

Pigm. Perdóname; que no puedo,
Zéfiro, dejar de echarme
Á los pies de quien le debo
Vida y honor.

Ifis. Pues quién eres?

Pigm. Pigmaleon, á quien dieron,
Sin conocerme, favores
Tus piedades.

Ifis. Yo agradezco
Haberte hallado; mas no
En esta ocasion, supuesto
Que aquí, que no me embaraces,
Y no que me ayudes quiero.

Pigm. Eso es uno, y otro es
Volverme á dejar en medio,
Para que una y otra vida
Guardar intente.

Sale Anajarte *y las Damas.*

Anaj. Qué es esto?

Zef. Yo no lo sé.

Ifis. Yo tampoco.

Anaj. ¡O qué recato tan necio,
Puesto que lo he de saber!

Ifis. Pues si pretendes saberlo,
Yo te lo diré otro dia,
Quizá con mas noble afecto. [*Vase.*

Zef. Aguarda!

Anaj. No has de seguirle,
Sin que me digas primero,
Qué es esto?

Zef. Yo lo diré;
Pero será á mejor tiempo. [*Vase.*

Anaj. Decidme vos lo que ha sido.

Pigm. Yo, señora, lo sé menos;
Pues solo sabré decir,
Que en dos partidos afectos
Me importa acudir á entrambos. [*Vase.*

Pasq. Cada cual siga á su dueño. [*Vase.*

Brun. Pues á Dios hasta otro dia. [*Vase.*

Anaj. ¿Nadie me dice qué es esto?

Lebr. Yo, señora, lo diré:
Esto es, que tres majaderos,
Sobre quien se ha de matar,
Se hacen dos mil cumplimientos.
Mate usted; no, sino usted;
Usted ha de ser primero.
Y tras esto viven todos.

Dos Damas. Quita, loco!

Otras dos. Aparta, necio!

Anaj. ¿Desta suerte á mis umbrales
Y á mí se pierde el respeto?
Decidles vos, que si vuelven
Atrevidos y soberbios
Á aventurar mi decoro,
Que han de ver......

Sale Isbella.

Isb. Raro suceso!

Anaj. Qué es eso, Isbella?

Isb. Es, señora,
Que apenas se miró dentro
De tu cuarto esa fantasma,
Que á ser trasto palaciego
Te han enviado los montes,
Cuando, sus adornos viendo,
Doseles, camas y estrados,
Despues de haberla yo puesto
No sé qué galilla tuya,
Perdió el poco entendimiento
Que debia de tener,
Y pasando en un momento
La admiracion á delirio,
Da en tratarse como dueño
De todo. ¿Mas para qué,
Señora, te lo encarezco,
Pues puedes tú verlo?

Sale Irifile.

Irif. Hola!
Nadie responde? qué es esto?
¿Pues cómo asi me dejais
Sola con mi pensamiento,
Doméstico áspid, á quien
Yo misma abrigué en mi seno?
Mal servida estoy de vuestra
Desatencion. Pero cielos!
Ay de mí! qué es lo que digo?
Ay de mí! qué es lo que pienso?

Anaj. Qué tienes?

Irif. No sé, señora,
No sé; porque un devaneo
Hasta mirarte se habia
Apoderado en mi pecho;
Mas tú, en viéndote, me quitas
Todo el desvanecimiento.

Anaj. No es la primera vez esta,
Que los no vistos objetos,
Cuando á la capacidad
Sobran del que llega á verlos,
Le ofuscan y le confunden
Razon, discurso é ingenio.
Cobrate pues, y conmigo
Ven á espaciarte; que quiero,
Ya que la experiencia antes
Me lo ha dicho, que en aquesos
Jardines sea quien mas
Repare tus sentimientos
La música, para que,
Mas asegurada dellos,
Tu patria y nombre me digas,
Y por qué extraños sucesos
Te ha traido la fortuna
Así á vivir.

Irif. Para eso
Poco he menester cobrarme;
Pues cuanto decirte puedo
De mí, es, que mi nombre es
Irifile, que el primero
Rayo del sol vi en el monte,
Adonde un anciano viejo,
Padre mio, me ha criado
Allí, por no sé qué agüeros,
Que vió en las ocultas ciencias
De estrellas y de luceros,
De quien yo, para cumplirlos,
He estudiado el entenderlos.

Anaj. No te enternezcas, y ven
Conmigo. — Vosotras luego
Seguid á las dos, llevando
Al jardin los instrumentos.
[*Vanse las dos.*

Lebr. Ya que aquestas novedades
Dan, no sin disculpa, tiempo,
Para que pueda un amante
Hablar en sus sentimientos,
Sabránme decir ustedes,
Porque me importa saberlo,
Cuál de ustedes cuatro es

Una dama, á quien yo quiero,
Como cosa de perder
Por ella el entendimiento?
Porque yo bien sé, que es una;
Mas qué una es no sé.

Isb. Bien nuevo
Estilo de declarar
Un galan su sentimiento.

Lebr. Cada uno se declara
Como puede.

Clor. ¿Y en efecto
Usted está enamorado?

Lebr. Pienso que si, á lo que pienso.

Laur. En qué lo vé?

Lebr. En que ando mas
Limpio, en que hablo mas discreto
Que solia, y en que traigo
Una hipocondría acá dentro,
En trage de cosi cosa,
Que la siento, y no la siento.

Isb. Pues declárese ya usted
De una vez, y vuelva luego;
Que aqui se le hará justicia.

Lebr. Eso dijo un mosquetero.

Dos Dam. ¡Qué discreto mentecato! [*Vanse.*

Otras dos. ¡Qué galante majadero! [*Vanse.*

Lebr. Son atributos y achaques
De galantes y discretos.
Mas ay de mi! Enamorado,
Sin saber de quién. El ciego
Rapaz, de quien hice burla,
Sin duda alguna, anda á tiento
Por mis sentidos.

Sale Pigmaleon.

Pigm. Lebron!

Lebr. Quién va allá?

Pigm. Dime, te ruego,
¿Viste á Zéfiro, ó á Ifis?
Que yo, por seguir á un tiempo
Á los dos, no vi á ninguno.

Lebr. A mí me pasa lo mesmo;
Que, por seguir cuatro damas,
Sin conseguir una, quedo.
Mas á ninguno vi.

Pigm. Ay triste!
Que en su competencia temo
Declararme por el uno,
Porque á entrambos se lo debo:
Ifis, por su embajador,
Con Lidia, siempre mi afecto
Se mostró, y en mi desdicha,
Él fue, á su mandato atento,
Quien me guardó y puso en salvo.
Zéfiro aqui, noble y cuerdo,
Me ofrece el favor de que
Necesito. Mas qué veo!
Ya abierto el jardin está.

Lebr. ¿Pues qué importa que esté abierto?

Pigm. ¿Qué importa dices, villano,
Infame, atrevido, necio?
Qué importa? ¿pues sabes tú
La deidad que habita dentro?

Lebr. Yo solo sé, que estás loco.

Pigm. Es verdad, yo lo confieso.
Y asi, aunque á entrambos los pierda,
No se pierda el breve tiempo
De seguir mi desvarío. [*Vase.*

Lebr. Señores, ¿qué ha de ser esto,
Ni quién me sabrá decir
En qué ha de parar?

Dentro Cupido.

Cup. Anteros.

Lebr. Quién es Anteros? ¿Mas quién
Á mí me mete en saberlo?
Sino en seguir á mi amo,
Y procurar encubierto
Saber quién es quien le tiene
En estos jardines muerto,
Y quién podrá remediar
Su amor ó locura.

Cup. [*dent.*] Anteros.

Lebr. Mal Anteros te dé Dios,
Y mas si eres el que pienso. [*Vase.*

Múdase el teatro en el de jardin, y en medio habrá una fuente, y sobre ella una hermosa estatua, y sale Cupido *cantando en estilo recitativo.*

Cup. Si el orbe de la luna,
Esfera soberana
De la casta Diana,
Sagrado puerto fue de tu fortuna,
¿Adónde sin ninguna
Obediencia á mis flechas,
Rendimiento á mis iras,
Ú de plomo las miras,
Ú de oro las acechas,
Para desdenes y favores hechas?
Ponte á esas galerías,
De vidrio y nácar claraboyas bellas,
Y Árgos de tantos ojos como estrellas,
Lince de tantas noches como dias,
Atiende á ver de las victorias mias,
En no lejos confines,
Tres triunfos, de que dueño
Me hace el primer diseño;
Que, para que mejor los determines,
Teatro te quiero hacer destos jardines.
Vuelve pues, vuelve á vellos;
Verás representar mi triunfo en ellos.
De fiera, rayo y piedra en otra parte
Blasoné ya, y blasono en esta esfera,
Pues piedra, rayo y fiera
En Irifile soy, y en Anajarte,
Y en ese mármol frio, á quien el arte
Hermosura sin alma dar procura;
Porque en aquesta calma
Aun venciese sin alma
Hermosa una escultura.
¿Pero cuándo tuvo alma la hermosura?
La música, que en ellos
Suena en ecos veloces,
Mis triunfos diga á voces,
Viendo arrastrar de tres prodigios bellos
La ocasion mi furor por los cabellos;
Y porque suspendido
Tengas en mis despojos,
No solo el devaneo de los ojos,
Mas tambien la lisonja del oido,
Del aire atiende al sonoroso ruido,
Que canta en repetidas harmonías
Desprecios tuyos y victorias mias;
Pues dice todo, que, al nacer Cupido,
Murió Anteros, amor correspondido.
¿Zéfiro en quién dicha espera?

Dentro la Música.

Mus. En una fiera.

Cup. ¿Y quién á Ifis da desmayo?

Mus. Un bello rayo.

Cup. ¿En quién Pigmaleon no medra?

Mus. En una piedra.

Cup. Ninguno llegue á ser hiedra
Del laurel que ama; porque hoy

Lloren todos, que yo soy
La fiera, el rayo y la piedra.

Mus. Ninguno llegue á ser hiedra
Del laurel, etc.
[*Vuela Cupido.*

Salen Ifis *y un Jardinero.*

Ifis. Esto habeis de hacer por mi.

Jard. No sé si me atreveré.

Ifis. ¿Pues qué riesgo tiene el que
Con vos me tengais aqui,
En trage de jardinero,
Cuatro dias?

Jard. Que pudiera
Ser que alguien os conociera.

Ifis. No es posible; que extrangero
Soy, y soy agradecido.
Esta cadena tomad
En primer muestra.

Jard. Mirad;
Yo bien os diera un vestido,
Y bien conmigo os tuviera,
Bien de sobrino os tratara,
Y bien en fin os guardara,
Si mal no me sucediera.
¿No conoceis á Anajarte,
Que es un rayo?

Ifis. Ya lo sé,
Pues su fuego examiné. —
¡O bastardo hijo de Marte!
No te has de vengar de mí;
Que ha de saber mi fineza
Esta imposible belleza
Vencer.

Jard. Gente viene alli;
Retiraros.

Ifis. ¡O quién vella
Ó hablarla pudiera hoy,
Para decirla quien soy,
Y lo que he de hacer por ella!

Sale Pigmaleon.

Jard. ¿Dónde bueno, camarada?

Pigm. Por este bello jardin
Divertido voy, á fin
De admirar de su extremada
Fábrica y agricultura
El arte y naturaleza,
Adonde de la riqueza
Desprecio hace la hermosura.

Jard. ¿Y os querreis estar aqui
Embobado todo el dia
Junto á aquella fuente fria,
Donde otras veces os vi?
Pues no ha de ser hoy; que creo,
Que Anajarte ha de bajar
Á su esfera.

Pigm. Dad lugar
Breve rato á mi deseo;
Que esta sortija podrá
Dar, si os riñen esta culpa,
De mi parte la disculpa.

Jard. ¡Y cómo que la dará! — [*aparte.*
Mirad; si la veis venir,
Procurad luego esconderos. —
¿Quién son estos majaderos, [*aparte.*
Que saben dar, sin pedir?
Y aun otro mas, que escondido
Dentro del jardin está;
Pero aquel manda, y no da,
Y asi no es tan bien servido.

Pigm. Ya que sola á verte llego,
Helada, muda hermosura,
Permite, que mi locura
Temple en tus aguas su fuego.
Desde el instante que ciego
Vi en tu rara perfeccion
Lograda mi admiracion,
Te confieso, que al mirarte
Es la inclinacion del arte
Arte de otra inclinacion.
¿Qué mano, ay imágen bella!
De deidad te retrató
Tan superior, que copió
Hasta el influjo á tu estrella?
Y es verdad; que, á estar sin ella,
¿Quién inclinarme podia
Á amar? Si ya no seria,
Que al ver cuan perfecta estás,
Que alma te falta no mas,
Te has valido de la mia.
La eleccion estimo, no
Duren tus ansias esquivas;
Que, á precio de que tú vivas,
¿Qué importa que muera yo?
Y pues mi afecto te dió
El alma, o estatua bella,
Vive, vive al poseella;
Porque no el justo, ay de mí!
Que ella no te sirva á tí,
Y á mi me dejes sin ella.
Ó para verme y hablarme,
El alma, que te dí, emplea,
Ó para que te hable y vea,
Vuelve, volviendo á animarme,
El alma que te di á darme;
Mira, que es desden indigno,
Si á tí fue, y á mí no vino,
Creer, que algun tirano Dios,
Poniéndose entre los dos,
Nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebron.

[*Vase.* *Lebr.* Diciendo amores está
Á una estatua, á quien ofrece
La alma, y ella me parece,
Pues hecha un mármol está,
Que no le responderá.

Pigm. Quién habla aqui?

Lebr. Bien podias
Saberlo.

Pigm. Tú me seguias?

Lebr. ¿Cuándo tu sombra no he sido,
Siempre tras tí?

Pigm. Qué has oido?

Lebr. Muchísimas boberías.

Pigm. ¿Has, di, llegado á entender,
Que esta perfecta escultura
La causa es de la locura,
Que me has visto padecer?

Lebr. Pues no?

Pigm. Ya querrás hacer
Burla, ay Dios! de mi pasion.

Lebr. No querré, ni es ocasion
Deso.

Pigm. Por qué?

Lebr. Porque......

Pigm. Di.

Lebr. En toda mi vida ví
Cosa mas puesta en razon.

Pigm. Qué?

Lebr. Que querer á esta dama.

Pigm. Diceslo de veras?

Lebr. Sí.

[*Vase.* *Pigm.* Por qué?

Lebr. Porque quien no sabe
Hablar, no sabrá pedir.
¿Hay cosa mas descansada,

Que amanecer uno sin
Cuidar de lo que su dama
Ha de comer y vestir?
¿Y mas en tiempo, que el trage
Está tal, que, sin mentir,
No se usa por Mayo el
Jubon, que se hizo en Abril?
Fuera de que ¿qué reposo
Puede haber, como dormir
Seguro de que su dama
En casa está, y siendo asi
Que es corriente, saber que
No se ha de mudar? Y en fin
Solo hay malo á mi ver,......

Pigm. Qué?

Lebr. Que es materia muy civil
Mármol, y habia de ser bronce,
Para haberte de sufrir.

Pigm. Ríete; que eso y aun mas
Merezco. Mas ay de mí!
Que Anajarte al jardin baja,
Segun lo llego á inferir
Destos instrumentos. ¿Qué
He de hacer?

Lebr. Echar á huir
Á uno destos emparrados.

Pigm. Dices bien.— Quién está aqui?
[*Llega á esconderse, y halla á Zéfiro.*

Zef. Yo soy, Pigmaleon; que, no
Viendo á Ifis, tras quien salí,
Mientras vuelvo á hallarle, oculto
Del cancel deste jazmin
Estoy, por ver si mi dicha
Llega acaso á permitir,
Que pueda adorar aquella
Hermosa fiera, á quien di
Toda el alma.

Pigm. Pues no quiero
Tu amor estorbar; y asi
Me retiraré á otra parte.

Lebr. Si aqui hay huésped, fuerza es ir
Á buscar otra posada.
[*Va á esconderse á otro lado, y halla á Ifis.*

Ifis. Pigmaleon?

Pigm. Ifis?

Ifis. Sí.

Pigm. Qué es esto?

Ifis. Como no hallé
Á Zéfiro, tras quien fui,
Por lograr alguna dicha,
Si acaso baja al jardin
El bello rayo que adoro,
Oculto aqui estoy; y asi
No me descubra tu ruido.
Retírate.

Lebr. Siempre vi,
Quien llega tarde, quedarse
En la calle.

Pigm. Ay infeliz!
Que ya no podré sin verme,
Pues veo hácia aqui venir
Las dos, que los dos adoran.

Lebr. Y aun las tres puedes decir;
Porque tambien mi señora
Doña mármol se está aqui.

Pigm. Fuerza ha de ser que me vea,
Si no me llega á encubrir
La basa de aquesta fuente.
Tú no te quites de ahí,
Por si oyó ruido, ó vió sombra,
Vea que eres tú; y asi,
En tí se quiebre el enojo.

Lebr. Como lo que quiebre en mi
Sea el enojo, y no sea
Una vara de medir,
Vendré en ello fácilmente.
[*Retírase Pigmaleon detras de la fuente.*

Salen Anajarte, Irifile *y las cuatro Damas.*

Anaj. Todas conmigo venid.

Zef. Feliz quien llega á mirarla. [*aparte.*

Ifis. Quien llega á verla feliz. [*aparte.*

Pigm. Feliz quien vive á esta sombra. [*aparte.*

Anaj. ¿Qué te ha parecido, di,
Irifile, desta esfera?

Irif. ¿Qué me preguntas á mí,
Si no hay rasgo, no hay amago,
Si no hay línea, no hay perfil,
Señora, que no me vuelva
Al pasado frenesí,
Absorta, admirada y muda?

Anaj. De lo mejor que hay aqui
Es esta fuente. ¿Mas quién
Aqui está?

Lebr. Con prevenir
Que tu enojo, y no otra cosa,
Diz que has de quebrar en mí,
Un hipocóndrico soy,
Que se ha entrado á divertir
Á este jardin.

Anaj. ¿Pues de cuándo
Acá nadie á este jardin
Osa entrar?

Lebr. Desde hoy acá.

Anaj. Todas á ese loco asid,
Y al estanque de las focas
Le echad.

Las cuatro. Él será su fin.

Lebr. De las fo....qué?

Las cuatro. De las focas.

Lebr. Qué son focas? me decid.

Isb. Bestias marinas, que comen
Humana carne.

Lebr. Advertid,
Que es sentencia criminal
Para delito civil.
De las cuatro enamorado
Á entrar acá me atreví,
Doleos de mí las cuatro.

Anaj. ¿Cómo es eso que decis?
Cuatro amais?

Lebr. Y si me enojo,
He de amar á cuatro mil.

Anaj. Llevadle á echar á las fieras.

Lebr. Tened lástima de mi;
Que soy niño, y solo,
Y nunca en tal me ví.

Isb. Este es un loco, señora.

Anaj. Echadle, echadle de ahí.

Isb. Yo os quiero poner en salvo,
Conmigo solo venid.

Lebr. ¿Qué dirán deso las tres?

Isb. Á fe que no te has de ir [*aparte.*
Sin algun castigo.— Una
Fineza he de hacer por tí.

Lebr. Qué es?

Isb. Para hablarte, despues
Que todas falten de aqui,
Este cenador te ha
De ocultar.

Lebr. ¡Ha, pese á mi!
Que si es cenador, lo hará
Muy bien!

Isb. Por qué?

Lebr. Porque sí,
Y porque como él, no solo
Cenador soy, pero......

Isb. Di.
Lebr. Cenador y almorzador.
Isb. Mira que no has de salir
Dél; que, si vuelven á verte,
Será fuerza que hayas de ir
Al estanque de las focas.
Lebr. Que no saldré, fia de mí,
Hasta que tú vuelvas.
Isb. Eso
Has de hacer. — Ahora he de ir [*aparte.*
Á avisar al jardinero
Lo que ha de hacer.
Ifis. Conseguí [*aparte.*
La dicha de ver su cielo.
Zef. Logré el deseo feliz [*aparte.*
De idolatrar su hermosura.
Pigm. El intento conseguí [*aparte.*
De dejar fuera á Lebron.
Lebr. Rendí la una, con que en fin [*aparte.*
Tres me faltan para cuatro.
Anaj. Ya que el sol en el viril
Del mar baña los hermosos
Peinados rayos de ofir,
Y que la estrella de Vénus,
En teatros de zafir,
Está en la Loa pidiendo
Silencio á todo el confin,
Allí os retirad; porque
Suene mejor desde allí
La música al dulce son
Deste cristal, que sútil
Cítara de vidrio forma
Sobre trastes de marfil
Fantasías ciento á ciento,
Y cláusulas mil á mil.
Tú paséate conmigo
Por su márgen.
Irif. Ay de mí!
Que toda esta magestad,
Con que la veo servir,
Siendo pompa para ella,
Es envidia para mí.
Ifis. ¡Qué dulce rayo de amor! [*aparte.*
Zef. ¡Qué fineza tan gentil! [*aparte.*
Pigm. ¡Quién te diera sus sentidos [*aparte.*
Á ti para ver y oir!
Lebr. La fiera, el rayo y la piedra
Estoy viendo desde aquí;
Y cual de los tres padece
Mas, no lo sabré decir.
Anaj. ¿No es apacible la estancia
De aqueste ameno pénsil?
Irif. ¿No ha de serlo, si tu pie
Pisa su hermoso pais,
Á una y otra flor á un tiempo
Dando y quitando el matiz?
Zef. ¡Quién saliera á hablarla! [*aparte.*
Ifis. Quién [*aparte.*
Pudiera á hablarla salir!
Pigm. ¡Quién fuera Orfeo, y moviera [*aparte.*
Tu amor!
Lebr. ¡Quién viera venir [*aparte.*
Ya la cena al cenador!
Los tres Mas basta poder decir,
Al ver tu hermosura, que......
Mus. Es verdad que yo la ví......
Los tres. La música por mí habló;
Pues es verdad que la ví......
Mus. En el campo entre las flores......
Los tres. Aun cuanto va á repetir,
Va á mi intento; pues refiere......
Mus. Cuando Celia dijo así......
Los tres. Veamos lo que dijo Celia,
Si hace tambien á mi fin.
Mus. ¡Ay que me muero de amores,
Tengan lástima de mí!
Ifis. Sí; pues que de amores muero.
Zef. Pues muero de amores, sí.
Pigm. Todo hace al intento de otros,
Solo al mio (ay infeliz!)
No hace; pues nunca podrá
La que yo adoro decir:
Mus. ¡Ay que me muero de amores,
Tengan lástima de mí!
Anaj. Bien sonora es, si no fuera
La letra de amor.
Irif. Á mí
Cualquiera música pudo
Siempre llevarme tras sí.
Lebr. Qué es esto? Viven los cielos,
Que no llueve por aquí
Á uso de mi tierra, pues
Llueve hácia arriba, ay de mí!
Que como si fuera tronco,
Me riegan por la raiz.
Si salgo, doy con las focas;
Si no salgo, he de morir
Anegado por el pie.
Anaj. Letra y tono repetid;
Que hacen lindo maridage
Noche, música y jardin.
Los tres. ¡O nunca espirara el sol!
Mus. Es verdad que yo la vi
En el campo entre las flores,
Cuando Celia dijo así:
¡Ay que me muero de amores,
Tengan lástima de mí!
Lebr. ¡Ay que me mojo, señores,
Sin ser Corpus para mí!

Sale Anteo.

Ant. Como no tengo otro norte,
Ni otro rumbo que seguir,
Irifile mia, en tu busca,
Que el vago destino vil
De la planta, de cualquiera
Razon me valgo; y así,
Sin rezelar daño alguno,
Ni algun riesgo prevenir,
Me he entrado, sin saber donde,
Tras la música que oí,
Á estos jardines; que, como
Era hechizo para tí,
Me hace pensar el deseo,
Si aquí te traerá tras sí.
Anaj. Di, Irifile, que otra letra
Canten; que me cansa oir,
Que nadie muera de amor.
Ant. No dijo Irifile?
Irif. Así
Se lo diré.
Ant. Nombre y voz
Ya no me pueden mentir,
Ni los ojos; que la noche
Aun la deja percibir. —
Irifile mia, mil veces
Los brazos me da.
Irif. Ay de mí!
Padre mio, ¿cómo, á riesgo
De tu vida, entras aquí?
Ant. Como yo, hija, te vea,
Mi muerte será feliz.
Irif. Vuélvete antes que Anajarte
Pueda verte.
Ant. Yo sin tí
No he de volver.
Irif. Ni contigo
Yo; que quiero mas servir

En palacios, que reinar
En montañas.
Anaj. ¿Con quién, di,
Irifile, hablas? ¡Mas cielos,
Qué miro!
Irif. Llegó mi fin.
Los tres. Qué oigo?
Lebr. Nadie tema, pues
Todo llueve sobre mí.
Ant. Con quien, si das voces ó hablas,
Sabrá darte muerte á ti,
Por darla la vida á ella.
Anaj. ¿Esto, Dioses, consentis
Dentro de mi casa?
Ant. Calla!
Anaj. ¿No hay quien me defienda?
Los tres. Sí. [*Salen los tres.*
Anaj. ¿A defender y ofender
A un mismo tiempo venis?
¿De dónde ó cómo en mi ofensa
Y en mi defensa salis?
Ifis. Despues lo sabrás; que ahora
Dar muerte á ese monstruo vil
Solo me toca.
Irif. Primero
Me darás la muerte á mí.
Ifis. Si haré; que por Anajarte
En nada debo advertir.
Zef. No harás; que, aunque mas me importe
A mi su muerte, que á ti,
Irifile le defiende,
Y por ella ha de vivir.
Ifis. Eso es volver nuestro duelo
A aquella primera lid.
Zef. ¿Pues á qué mejor principio,
Que al de matar ó morir?
Pigm. Eso no; que estoy yo en medio,
Que á los dos debo asistir.
Anaj. Ninguno saque la espada;
Que accion es mas varonil
Tal vez, en quien reñir sabe,
Reportarse, que reñir;
Que yo, porque no volvamos
Hoy en repetida lid
A aquello de, á mi me toca
Rendirla y librarla á mí,
Quiero sacar este empeño
De sus quicios, y acudir
A ver, si yo elijo medio,
Que á todos componga.
Todos. Di.
Anaj. Tú, Zéfiro, enamorado
De Irifile entraste aquí;
Tú, ya lo sé, desa estatua, [*á Pigmaleon.*
Porque al haberte á ella asistir
Tan atento, lo he inferido;
Y tú, extrangero, infeliz, [*á Ifis.*
Por facilitarle á él,
Enamorado de mi,
Que soy mas estatua, pues
Sé menos que ella sentir;
Pues siendo asi, componeros
Quiero á los tres.
Los tres. Cómo?
Anaj. Oid;
Que, porque nadie se queje,
Tengo de empezar por mí.
Derrotado peregrino
Del mar, que en este pais
Tomaste tierra en el fuego
De su abrasado confin,
¿Harás por mí una fineza?
Ifis. ¿Qué imposible prevenir
Podrás tú, que yo no emprenda?
Anaj. Dasme esa palabra?
Ifis. Sí.
Anaj. Pues tu esquife está en la playa;
Vuelve á cortar, vuelve á abrir
Las espumas de Anfitrite;
Y ese barado delfin,
Que te hurtó de la tormenta,
Sea velado neblí,
Que al aire te restituya.
Y pues que tan infeliz
Fuiste, que de aquel eclipse
Cayó el rayo sobre tí,
Pues rayo es sin llama quien
Sabe abrasar sin herir,
Llévale á apagar al mar;
Que mas imposible unir
Es de mi amor el extremo,
Que si intentaras medir
La distancia de ti al sol.
Ifis. Pues fui tan necio, que fui
De puro cortes grosero,
Ya que palabra te di,
Sin saber de qué la daba,
Te la tengo de cumplir.
Yo me iré; pero será
Para volver á venir,
Quizá con mejor fortuna,
A hacer, señora, por ti
Tal fineza, que ella pueda,
No digo yo conseguir
Tu favor, sino obligarle.
¿Mas qué fineza, ay de mí!
Será, que sepa volver
De donde no me sé ir? [*Vase.*
Anaj. Ya que de los tres afectos
Aparté el mayor de mi,
Tú, horror de aquestas montañas,
A quien por fuerza seguí,
Supuesto que no eres fiera,
Y que informada de tí
Estoy, que á esto obliga un hado,
Conmigo no has de vivir,
Porque no tenga disculpa
Zéfiro de entrar aquí.
Su amor te busque en los montes,
Y sirva algo de venir
Tu anciano padre á buscarte.
Ant. Tu planta una vez y mil
Beso. — Ven, hija; que no
Sabes cuanto eres feliz
En salir deste palacio.
Irif. Aunque me pese salir
De entre magestad y pompa,
Fuerza es que te he de seguir,
Pues me destinan los cielos,
Volviendo otra vez al vil,
Al bárbaro antiguo trage
Tiranamente á vivir,
Donde mi mas alto estrado
Es de un monte la cerviz. [*Vase.*
Zef. No destinan; que á mejor
Alcázar, yendo tras tí,
Sabré yo mudarte.
Anaj. No
La sigas; que, hasta salir
De mis términos, está
Segura.
Zef. Mal impedir
Podrás mi intento.
Ant. No en eso
Te empeñes.
Zef. Ya accion tan vil
Me dice mas claramente
Quien eres, puesto que asi

Á tu Rey te atreves.

Ant. No
Lo quiera el cielo.

Zef. Pues di,
No soy tu Rey?

Ant. No; que yo
No tengo Rey, Reina sí.

Zef. Quién lo es?

Ant. Yo diré quien es,
Cuando lo pueda decir. [*Vase.*

Anaj. Presto su voz me ha pagado
La libertad que le dí.

Zef. En qué?

Anaj. No sé en qué; ¿mas quién
Duda el decirlo por mí?

Zef. ¿Quién creerá, cielos, que á un tiempo
Me importa á los dos seguir,
Al uno para matar,
Y al otro para morir? [*Vase.*

Anaj. Ya que solamente falta
Tu tema ó tu frenesí,
Tu delirio ó tu locura
De enmendar, escucha.

Pigm. Di.

Anaj. Si á un amante y á una fiera,
Por no ver, por no advertir
Ningun extremo de amor,
Le supe apartar de mí,
¿Qué haré á una piedra, á una estatua?

Pigm. ¿Por qué lo vas á decir?

Anaj. Porque tampoco no quiero,
Que tú, para entrar aqui,
En las licencias de loco
Tengas licencia; y asi
Esa, que hasta hoy imágen
De alguna Deidad gentil
Veneré, y ya desde hoy
Tendré por retrato vil
De una Lamia, de una Flora,
Pues mudamente civil
Se deja mirar, sin ver,
Se deja hablar, sin oir,
En mi jardin no ha de estar.
Yo la echaré del jardin.
Búscala tú fuera dél;
Que yo, por verte morir
Á las manos de su hielo,
Vengada della y de ti,
Te la doy.

Pigm. Deja que bese
Tu pie, quisiera decir,
Mas no me atrevo; pues basta
Que diga aqueste matiz,
Que cuando él le pensó ajar,
Fue cuando le hizo lucir. —
Bella deidad, ya eres mia,
Yo te ofrezco desde aqui
Labrarte templo, en que emplee
Cuanto supe y adquirí,
Siendo de su arquitectura,
Ya al sincel, y ya al buril,
La menor materia el jaspe,
El menor lustre el marfil.
De oro y de bronce mi mano
Estatuas labrará mil,
Que, como familia tuya,
Las vean todos asistir
Á tu culto, en cuyas aras
El corazon que te dí
Verás arder, sin humear,
Verás quemar, sin lucir. [*Vase.*

Anaj. Extraña locura! Pero
Ya que eché á los tres de mí,
Echando de mí las causas,
Para que no entren aqui,
¿Habrá quien me hable de amor?
¿Habrá quien pueda decir,
Que corresponda ya mas
Yo á ningun afecto?

En lo alto ANTEROS.

Anter. Sí.

Anaj. ¿De cuándo acá aprendió el eco
Voz, que él la diga por sí,
Sin que se la dicte otro?
Dígolo, porque (ay de mí!)
No fue acento de mi acento
El que en los aires oí;
Ilusion sería, porque este,
Hermosos cielos, decid,
Sin que le formara yo,
Pudiera él formarse?

Anter. Sí.

Anaj. ¿Quién es quien asi me habla,
De quien solo percibí
El eco?

Baja ANTEROS *cantando.*

Anter. Quien de ti viene
Á valerse contra tí.
Ama al que ama, Anajarte
Hermosa y gentil;
Que el amor no es defecto, no,
Y el olvido sí.

Anaj. ¿Quién eres, hermoso jóven,
Que entre nubes de rubí
Vienes desplegando hojas
De púrpura y de carmin?

Anter. El correspondido amor,
Que Rey en el orbe fui,
Antes que el interesado
Amor me obligase á huir.
De plomo y oro sus flechas
Armó este fiero adalid,
Mezclando de odio y favor
El noble afecto y el vil.
De la de plomo tocado
Está tu pecho, en quien ví,
Quedando mustio el clavel,
Ensangrentarse el jazmin.
Véngate dél, y no ingrata
Correspondas, siendo asi,
Que no es defecto el amar,
Y es defecto el no sentir.
Quien ama á lograr amando,
Porque es interes su fin,
No puede decir, que ama
Á su dama, sino á sí.
Mas quien ama por amar,
Bien merece conseguir,
Que el correspondido amor
Haga su vida feliz.
Ama al que ama, Anajarte
Hermosa y gentil;
Que el amor no es defecto, no,
Y el olvido sí.

Anaj. Aunque en trage de deidad
Del cielo te veo venir,
No te he de creer.

Anter. Por qué?

Anaj. Porque no has de persuadir
Nunca á mi pecho, que deje
De aborrecer.

Anter. Ay de ti!

Anaj. Es esa amenaza?

Anter. No.

Anaj. Pues qué es? es lástima?

Anter. Sí.

Anaj. Lástima sin amenaza?
Anter. Por qué no?
Anaj. De qué? me di.
Anter. De que quien sentir no sabe,
Merece......
Anaj. Qué?
Anter. No sentir.
Ama al que ama, Anajarte, etc.
No un tirano Dios blasone
De que se valió de tí
Con nombre de rayo, para
Abrasar y no lucir.
Anaj. Por mas que me persuadas,
No he de amar, ni he de admitir
Tu correspondido amor;
Para ser rayo nací.
Anter. Pues mira que el rayo es piedra,
Despues que llega á morir.
Anaj. ¿Qué importa ser piedra yo?
Y no te canses en fin,
Que no he de corresponder,
Aunque mas te oiga decir:
Anter. Ama al que ama, Anajarte
Hermosa y gentil;
Que el amor no es defecto, no,
Y el olvido sí.
[*Va subiendo á lo alto, midiendo con la música la distancia.*

JORNADA III.

Múdase el teatro en el de monte, y en el foro la puerta del jardin, y salen ZÉFIRO, PASQUIN, PIGMALEON *y* LEBRON.

Zef. Este es mi intento.
Pigm. Este el mio.
Zef. ¿Quién en el mundo creyera,
Que una piedra y una fiera
Mandaran nuestro albedrío
De suerte, que me obligara
Á mi en un monte á seguirla,
Y á vos, que, para admitirla,
Vuestro ingenio fabricara
Ese alcázar que labrais?
Pigm. Quien supiera cuanto ha sido
Venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, dónde vais?
Pigm. Díjome (cuando os pedí
Licencia para empezar
El palacio singular
En el sitio que elegí,
Ni bien de campo, ni bien
De poblado, pues en medio
De monte y corte, en buen medio
Todos fabricar le ven)
Anajarte, que, ofendida
Della y de mí, por no vella,
Ni verme, me daria aquella
Bella estatua, que homicida
Fue de mis ciegos sentidos,
Pues con tan nuevos enojos,
Me ha enamorado los ojos,
Sin saberlo los oidos.
Y como yo no tenia
Alcázar donde tenella,
Nunca he venido por ella;
Pero llegando ya el dia,
En que la fábrica está
Tan adelante, quisiera
Pedirla, que me cumpliera
La palabra.
Zef. ¿Quién creerá,
Que es tal mi pena severa,
Que á la vuestra la trucara?
¡Pluguiera al amor, yo amara
Una estatua, y no una fiera!
Pigm. Qué decis?
Zef. ¿Pues no prefiere
Á vuestra llama mi llama,
Si esa, por no poder, no ama,
Y estotra, porque no quiere?
Cuanto va de no querer
Á no poder ha excedido
Mi mal.
Pigm. Por eso ha tenido
La ventaja de tener
Esperanza de mudanza,
Pues con el trato pudiera
Domesticarse una fiera,
Y una piedra no.
Zef. Esperanza
Muy vana es; pues desde el dia
Que la vi ando en busca della,
Y nunca he podido vella;
Que la injusta tiranía
De aquel monstruo que la guarda,
Con nombre de padre suyo,
Que la haya ausentado, arguyo,
Segun lo que le acobarda
El que yo le busque.
Pigm. ¿Pues
Quién es el hombre?
Zef. Un traidor;
Que opuesto siempre á mi honor
Le ví. Mas esto no es
Ahora del caso. En fin
Hoy vengo al monte, dispuesto
Á que no ha de quedar puesto
Que no tale.
Pigm. Yo al jardin,
Á ver, si á Anajarte bella
Mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues á Dios, y cada uno
Siga el rumbo de su estrella. —
¿Dónde, Pasquin, ha quedado
La gente?
Pasq. En el monte está
De suerte, que no podrá,
Sino es que se haya ausentado
Á otro clima, escapar hoy
Del número que la sigue.
Zef. ¡O plegue á amor, que se obligue
De ver cuan rendido estoy
Á su ciega tiranía,
Pues dí á una fiera mi fe!
Pasq. Esa es cosa que se vé
En el mundo cada dia.
Zef. ¿Cómo una fiera pudiera
Haber ejemplar tenido?
Pasq. ¿No habrá quien haya querido
Á una roma? qué mas fiera? [*Vanse los dos.*
Pigm. Entra, mientras yo turbado
Sigo el norte que me guia,
Tú á saber de parte mia,
Cómo la noche ha pasado
Esa hermosa imágen bella,
Á quien el alma rendí.
Lebr. ¿No ves que no hace de mí
Caso, y que, aunque hable con ella,
Nunca me responde; pues
Yendo y viniendo á la fuente,
Con ser para otros corriente,

Moliente para mí es?
Y asi, pues que nunca oyó
Recado que yo la llevo,
Ve á hablarla tú.

Pigm. No me atrevo
Á entrar en el jardin yo;
Que de Anajarte el rigor
Es fuerza que tema y huya.

Lebr. Yo de aquella criada suya,
Que me entró en el cenador,
Donde fuimos desbocado
Caballo el cristal y yo.

Pigm Pues cómo?

Lebr. Como él corrió,
Y fui yo el que quedó aguado.

Pigm. Deja locuras, y ve
Á decirla, cuando el dia
Será que yo la vea mia?
Dila, como ya acabé
De labrarla el suntuoso
Palacio en que ha de vivir,
Cuando me llegue á cumplir
Anajarte el generoso
Ofrecimiento; que estoy
Á esta puerta, y si me da
Licencia de entrar allá,
Lo haré, aunque aventure hoy
El enojo de Anajarte.

Lebr. Yo, señor, se lo diré,
Aunque no haré tal.

Pigm. Por qué?

Lebr. Porque no está ya en la parte
Donde la habemos dejado;
Fuente y ella se han hundido.

Pigm. ¿Pues adónde se habrá ido?

Lebr. Donde la hubieren llevado;
Que yo te aseguro della,
Señor,......

Pigm. Qué?

Lebr. Que no se fue
Con la pila por su pie.

Pigm. ¡Ay infeliz de mi estrella!
¡Ay de mi amor, y ay de mí!
Que esta tirana beldad,
Zelosa de su deidad,
La habrá ausentado de aqui;
Y por no llegar á verla
Con envidia colocada,
Habrá querido, indignada,
Ocultarla ó deshacerla;
Porque, si esto hubiera sido
Por la palabra que dió,
Lo hubiera sabido yo.

Lebr. Haz cuenta que lo has sabido,
Y deja, señor, locura
Tan extraña.

Pigm. Infame, necio!
¿Tú tambien haces desprecio
De que adore una hermosura
La mas perfecta que vió
El sol? De tí y de una ingrata
Me vengaré.

Lebr. Ay que me mata!

Sale Anajarte.

Anaj. Quién aqui da voces?

Pigm. Yo.

Lebr. Y yo tambien.

Anaj. ¿Qué cruel
Causa os ha obligado?

Pigm. Á mí,
Quejarme, ingrata, de tí.

Lebr. Y á mí, ingrata, de tí y dél.

Anaj. ¿Pues qué ocasion has tenido,
Ni en qué tu queja consiste?

Pigm. ¿De qué palabra me diste?

Anaj. De lo que te la he cumplido.
¿Dije yo mas de que habia
De arrojar deste jardin
Una vil estatua, á fin
De no ver á quien podia
Ser objeto de otro amor?
¿Pues si asi lo hice, de qué
Te quejas?

Pigm. De que no sé
Donde la echó tu rigor.

Anaj. Bueno fuera que quisiera
Tu necia y loca porfía,
Que yo de su fantasía
Fuese cómplice y tercera.
Yo me cansaba de vella,
Y asi ayer mandé quitarla,
Y en ese monte arrojarla.
Ve tú á ese monte por ella;
Que basta que yo la dé
Por simulacro profano,
Sin que la dé de mi mano.

Pigm. Tan en busca suya iré,
Que no habrá rastro, ni seña,
Que no inquiera mi congoja
Rama á rama, y hoja á hoja,
Risco á risco, y peña á peña.
No habrá centro en cuanto encierra
Este bárbaro horizonte,
Desde este alcázar,......

Unos [*dent.*] Al monte!

Pigm. Desde aquel piélago......

Otros [*dent.*] Á tierra!

Anaj. Voces en tierra y en mar
Á un mismo tiempo se oyeron.

Pigm. Es, que mar y tierra fueron
Testigos de mi pesar,
Al ver el indigno ultraje
De una deidad ofendida.
¿Mas qué le importa á mi vida,
Que de aquella cumbre baje
Inmenso escuadron, ni que
De aquel mar la riza espuma
Ser vaga ciudad presuma,
Con la armada que se vé,
Que sobre sus ondas yerra,
Si á mí en todo este horizonte
Solo me toca ir,......

Unos [*dent.*] Al monte!

Pigm. Para ver si encuentro......

Otros [*dent.*] Á tierra!

Pigm. La imágen divina y bella,
Y si mi amor la restaura? [*Vase.*

Sale Laura.

Laur. Qué asombro!

Anaj. Qué es eso, Laura?

Sale Isbella.

Isb. Qué espanto!

Anaj. Qué es eso, Isbella?

Lebr. Para el bobo que saberlo
De la una, ni la otra aguarde. [*Vase.*

Laur. No sé, señora, qué causa
Pueda obligar á tan grande
Admiracion, como ver,
Que desa montaña baje
Tanto número de gente,
Cercando por todas partes
El monte, que ha parecido,
Segun se cubre su márgen,
Que por poblar los desiertos,
Se despueblan las ciudades.

Isb. Á mí la gente de tierra
No es bien me admire, ni espante
Tanto, como la del mar;
Pues desas veloces naves,
Que á nuestro puerto han venido,
Tan grande número sale,
Que pueden mudar los montes
Desde una parte á otra parte.
Anaj. Qué será aquello?

Dentro Ifis.

Ifis. La gente
Baje, como desembarque
En este playazo, donde
No se lo resista nadie,
Doblándose en escuadrones,
Y en ellos mi órden aguarde,
En tanto que á estos jardines
Solo es bien que me adelante.
Anaj. Qué miro! Aqueste no es Ifis?
Sin duda viene á vengarse
De mi ingratitud.

Sale Ifis.

Ifis. Sí vengo;
Mas no con venganza infame;
Porque un corazon rendido,
Otra, señora, no sabe,
Que vengarse en los placeres
De quien le costó pesares.
Mandásteme que me fuese;
Obedecíte al instante;
Y vuelvo, porque no entonces,
Que no vuelva, me mandaste.
Á lo que vuelvo, es, á que
Sepas quien soy, y cuan grande
Distancia hay desde mi á mi,
Ó derrotado, ó triunfante.
Ifis, Príncipe de Epiro
Soy, que la saña inconstante
Del mar, navegando á Acaya,
Al traves dió con mi nave
En esos bajos, de quien
Me echó el esquife á esta márgen;
En ella ví tu hermosura.
Dejo los hados á parte
De que un rayo habia de ser
El destino que me mate;
Pues ya se vió, que era rayo
El que pudo penetrante,
Á un relámpago de luz
De tus ojos celestiales,
Hacer, sin hacer herida
En el cuerpo, que se abrase
Un corazon, que en el pecho
En mudas cenizas arde;
Y voy al intento, que
Hoy á tus plantas me trae.
Esa armada, que del mar
Encrespando los cristales,
Vuela y nada, con envidia
De los peces y las aves,
Pues, monstruos de dos especies,
Sus buques y jarcias hacen,
Huellas unos en la espuma,
Sulcos otros en el aire;
Armada es tuya, que, llena
De aparatos militares,
Á la vista de un volcan
Trae otros tantos volcanes
Como quillas, que á su tiempo
Verás, si sus vientres abren,
Cuantas nubes á las nubes
De pólvora y humo esparcen.
Porque no ignorando yo,
Como no lo ignora nadie,
La tiranía, que injusta
Usan Zéfiro y Argante
Contigo, pues prisionera,
Bien que entre pompas reales,
En esa cárcel te tienen,
Sin que eso al consuelo baste,
Pues, por dorada que esté,
Siempre la cárcel es cárcel,
Á ponerte en libertad
Vengo, y á hacer, que restaures
Tu reino, restando el mio
Al condicionado trance
De una lid; en cuya empresa
Me adelanté á suplicarte,
Poniendo aqueste baston
Á tus pies, que me le encargues
De tu mano, porque sea
Mayor mi honor, cuando afable
De tu General me des
El título, con que ensalce
Mi nombre á sombra del tuyo.
Y cuando de honor tan grande,
Incapaces ya mis dichas,
No las hagas tú capaces,
Me des licencia, señora,
Para que mas arrogante,
Cuanto mas humilde, sirva
Entre los particulares,
Á obediencias de quien tú
Quieras que esas armas mande;
Que á mi, en la primera hilera
Premio me será bastante,
Que alcance, que en tu servicio
La primer flecha me alcance.
Y porque, desprevenidos
Los Trinacrios, llegue antes,
Que el trueno que los avise,
El rayo que los abrase,
No pierdas tiempo; que á veces
Los no imaginados trances
Vencen con la confusion
Aun mas que con el combate.
No demos lugar á que
Zéfiro sus huestes arme;
Pues es mejor que indefenso
Nuestra avenida le asalte.
Y asi, pues que tu licencia
No mas es justo que aguarde,
Para que el campo disponga,
Y con él en órden marche,
Á quien la das de que muera,
No la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
De mi fineza te agravies,
Presumiendo que en favores
Quiero que el sueldo me pagues,
Para que veas, que no
Grosero, ni interesable
Mi amor, sino aventurero,
Sirve á merced de otros gages,
Palabra te doy de que,
Cuanto la guerra durare,
No te hable en el amor mio;
Bien que, aunque en él no te hable,
Me perdonarás que sienta
Todo aquello mas que calle;
Porque retirado el fuego
Á centro, que no le exhale,
Es preciso que se cebe
En la materia que halle;
Que callado y oprimido
Se vió, ó mal, ó nunca, ó tarde.

Anaj. Dos veces agradecida
Á dos finezas tan grandes,
Como el favor y el silencio,
Que me ofreces y me traes,
El discurso me conoce,
La razon me persuade;
Pero ninguna el amor,
Que, siempre rebelde alcáide
De mi corazon, está
Á la ley del homenage,
Que juró de aborrecer,
Sin que para que yo ame,
Ser pueda el odio de todos
Privada excepcion de nadie.
Y asi, porque en ningun tiempo
De mi ingratitud te agravies,
Pues el no querer no es culpa,
Y si lo es, es mas tratable
Que te desdeñe, que no
Que te desdeñe y te engañe:
Digo, que con el pretexto
De que en tu amor no me trates,
Acepto el de tu valor.
Merece el costoso exámen
De que tus hechos me digan
Lo que tus voces me callen;
Y manda, que como vaya
Lá gente ocupando el márgen,
Sitie el monte; que hoy en él
Zéfiro está, porque, amante
De aquella cruel fiera, siempre
Es en estas soledades
Atalaya de sus cumbres,
Centinela de sus valles.
Esa gente, que le ocupa,
Gente es, que consigo trae
Al ojeo de las fieras,
Cuya resistencia es fácil,
Porque desarmada y poca,
No es á impedirte bastante;
Y como una vez le prendas,
Y al pueblo caudillo falte,
Será fuerza que al asombro
De nuestras armas desmaye;
Mayormente que no dudo,
Que, como valida me halle
De quien mi justicia abone,
De quien mi derecho ampare,
Á cuyo lado me vean,
Haciendo al corcel que tasque
Al compas de la trompeta,
Al son de los alacranes,
Que el fuste al barren ocupe,
Que rija á la rienda el ante,
Que trence el bruñido arnes,
Que el grabado escudo embrace,
Que el templado acero ciña,
Que la sobrevista cale,
Y que de la cuja al ristre
El herrado fresno pase:
No dudo, digo otra vez,
Que en mi favor se declaren
Muchas nobles intenciones,
Muchos callados leales.
Testigo Nicandro sea.

Salen Anteo *y* Brunel.

Ant. Si será; que en el instante
Que vi esa armada en el mar,
Sin que nada me acobarde,
Salí á ver cuya era, y quiso
Mi ventura, que encontrase
Con este soldado, que,
Habiéndome visto antes,
Perdido el miedo que á otros
Da mi persona y mi trage,
Cuya es, me dijo, y quien eres,
Y el intento que te trae;
Á cuya causa veloz
Vengo con él á buscarte,
Para que sepas de mí,
Que el vivir como salvage
Las entrañas de sus grutas,
De quien soy vivo cadáver,
Es, porque no habiendo yo
Aplaudido á los parciales,
En demanda de mi Reina,
Con la voz de sus leales,
Huyendo salí, y pensando
Que en aquestas soledades
Estaba seguro, á causa
De ser tan impenetrables,
Por sus Parcas y sus Etnas,
Sus fraguas y los Volcanes,
No quise perder de vista
La patria, por si llegase
Esta ocasion, que hoy los cielos
Facilitan liberales,
No sin aviso, pues ya
Mis ciencias, bien que inconstantes,
Entre otros prodigios, vieron,
Leyendo á esos celestiales
Orbes las obscuras cifras
De tanto hermoso carácter
Como me asegura fijo,
Como me perturba errante,
Que habia de llegar dia,
En que mi Reina restaure
Su corona. Y siendo asi,
Que hoy el hado favorable,
Cuando no que se consiga,
Quiere al menos que se trate,
Vengo á ponerme á tus pies,
Y á los suyos, y á alistarme
Debajo de las banderas
De tus armas, que auxiliares
Los Dioses envian, que no
Pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor,
Si es mi persona importante,
Primero que el valor venza
He de vencer con el arte.
Zéfiro, bien que asustado
De ver sobre aquesos mares
La confusa Babilonia,
Pensil de tanto velámen,
En mi alcance vengativo
Mas, que de Irifile amante,
El monte discurre; y como
Á algunos saldados mandes
Que me sigan, podrá ser,
Que yo tal lazo le arme,
Que dé en él, con que no dudo
Que será el triunfo mas fácil.

Ifis. No solo yo quien te siga
Daré, pero acompañarte
Tengo; que tal interpresa
No la he de fiar de nadie.

Ant. Pues sígueme con alguna
Gente, y donde me escuchares
Llamar á Irifile, haz alto,
Solicitando ocultarte
En la cercana aspereza
Del mas fragoso celage. [*Vase.*

Ifis. Yo lo haré asi. — Tú, Brunel,
Di, que algunos me acompañen
Á lo largo.

Brun. ¡Plegue al cielo,

Que él, por su piedad, me saque
De escudero andante! [*Vase.*

Ifis. Tú,
Hermosísima Anajarte,
Pon á cuenta de mi amor,
Que de mi amor no te hable.

Anaj. Hablar en que no hablas, ya
Es hablar mas que si hablases.

Ifis. ¿Que calle un dolor no basta,
Sin que en lo que calla calle?

Anaj. No; que mudez que se explica
No deja de ser lenguage.

Ifis. Si deja; porque no es voz
La seña, que aun no es del aire.

Anaj. Dictámen que habla por señas
Es muy bachiller dictámen.

Ifis. Eso es quererle quitar
Sus idiomas al semblante.

Anaj. Claro está; que los colores
Ya son retóricas frases.

Ifis. ¿Quién le negó á un accidente,
Que pálido se declare?

Anaj. Quien quiso hacer la fineza
De sufrirle.

Ifis. Aunque no es fácil,
Cuidado con mi silencio.

Anaj. Ni ese cuidado me encargues;
Que ya dice que le tiene
Quien pide que le repare.

Ifis. Pues solo que no le tengas
Te diré de aqui adelante.

Anaj. Ni aun eso me has de decir;
Que no deja en un amante
De ser acuerdo el acuerdo,
Que del olvido se vale.

Ifis. Pues para que no te ofenda
Lo que diga o lo que calle,
Lo que acuerdo ó lo que olvide,
Quitándome de delante,
Te serviré de manera,
Que la noticia te alcance,
Sin el ruido de mi voz,
Ni el color de mi semblante. [*Vase.*

Anaj. Eso es obligarme á que
Piense que puedo obligarme;
Pero en vano; pues no tienen
Esos orbes celestiales
Estrella, que á mí, no digo
Que me incline para que ame,
Mas para que no aborrezca,
Por mas que del cielo baje
El correspondido amor
Á persuadirme suave
Su yugo, contra quien solo
Mi pecho armó de diamante
Cupido, absoluto amor,
Interesado y mudable.

Isb. Pues no, señora, te fies
Dél, porque es traidor, que sabe
Dar muerte sobre seguro;
Y como obligada te halles,
Podrá ser......

Anoj. No hará; pues cuando
Ifis mi reino restaure,
Y en su posesion me ponga,
Sabré el auxilio pagarle,
Poderosa como Reina,
Y no tierna como amante.

Laur. Y si con aquese premio
Su amor no se satisface,
¿Qué has de hacer de un acreedor,
Que á todas horas delante
Se te ponga?

Anaj. ¿Faltará
Un desden con que le aparte?
¿Un rigor con que le ausente?
Y cuando aquesto no baste
Á no verle, ¿faltará
Un veneno que le acabe,
Una cuerda que le ahogue,
Ó un acero que le mate?
Aunque venganza despues
Pida Anteros á su madre.

Dentro ANTEROS.

Anter. Si pedira; porque siempre
Amor con amor se pague.

Anaj. ¡Ay infelice de mí!
¿Qué voz se escuchó en el aire?

Laur. Yo no la oí.

Isb. Yo tampoco.

Anaj. Oid, por si á pronunciarse
Vuelve, sepamos quién puede
Turbar mis felicidades?

Dentro ANTEO.

Ant. Irifile!

Isb. Allá en el monte
Llaman.

Anaj. ¿No es esta la voz de antes?
Pero sea la que fuere,
Nada á mí me sobresalte;
Que un corazon como el mio
Nunca ha de vivir de balde.
[*Vanse las tres.*

Múdase el teatro en el de bosque, y sale ANTEO IFIS, BRUNEL *y otros.*

Ant. Irifile!

Dentro IRIFILE.

Irif. ¿Dónde, Anteo,
Te ocultas?

Ant. Hácia esta parte.

Ifis. ¿Por qué, si la llamas, huyes
De donde viene á buscarte?

Ant. Porque suenen nombre y voz
El tiempo que no me halle;
Que este es el veneno que
He de sembrar en el aire.
Ocúltate tú y tu gente.

Ifis. Si haré.

Ant. Irifile!

Irif. [*dent.*] Anteo, padre,
Donde estás?
[*Vanse Ifis, Anteo y los Soldados.*

Sale ZEFIRO.

Zef. Aunque esta armada,
Que en la playa surta yace,
Me obliga á dar á la corte
Vuelta, donde me resguarde
De su traicion, si es traicion
La que á estos puertos la trae,
Con todo es tan poderosa
Esta voz, que el viento esparce,
Dando de Irifile el nombre
Al eco, que he de ver antes
Que me retire, si puedo,
Siguiendo el nombre suave
De su acento, hallarla entre estas
Intrincadas soledades,
Adonde suena la voz.

Ant. Irifile!

Sale IRIFILE.

Irif. Anteo?

Zef. No en balde
Fue mi diligencia, pues
Atravesando á esta parte
Viene al iman de su nombre.
Irif. ¿Dónde, Anteo, te ocultaste?
Zef. No preguntes por Anteo;
Que, aunque él sea el que te llame,
Yo, Irifile, el que te busca;
Y no es bien respondas antes
Á quien costaste una voz,
Que á quien un alma costaste.
Irif. Zéfiro, (¡ay de mí infelice,
Si ahora viniera mi padre!)
Yo confieso, (muerta estoy!)
Que al verte (la voz me falte!)
Tan fino (dude el aliento!)
Conmigo, (la lengua calle!)
Agradecida (qué digo!)
Quisiera......

Salen Anteo, Ifis *y todos.*

Ant. ¿Ya qué hay que aguardes?
Tod. Date á prision.
Zef. Ha traidora!
¿Para esto tu voz al aire
Diste, y tu nombre? ¿en lisonjas
Oculto tenias el áspid?
Irif. Ay de mí, cielos! que he sido
Causa de traicion tan grande.
Ant. No te resistas, si no
Quieres que contigo acabe.
Zef. No siento tanto, traidor,
Que te vengues y me mates,
Cuanto que esa fiera sea
Tan fiera, que ella me engañe.
[*Llega Irifile á Zéfiro, como que le quita la espada, y dásela para defenderse.*
Irif. Pues porque mejor lo digas,
Dejadme todos, dejadme
Llegar á mí; porque como
Yo aqueste acero le saque
De la vaina, haré con él,
Que de todos se desate,
Para que libre de todos,
Huyendo, la vida escape.
Brun. ¿Quien me metió en ser corchete?
Irif. Dejadle todos, dejadle.
Ant. Detente, Irifile; mira
Que no sabes lo que haces,
Pues su prision ó su muerte
Lo que te importa no sabes.
Irif. No puede importarme nada
Tanto, como que inconstante
La fama de mí no diga,
Que fue mi amor tan infame,
Que el que de mí enamorado
Vino á este monte á buscarme,
No le mató mi hermosura,
Y tuvo otros que le maten. —
Toma, Zéfiro, tu acero,
Y pues no huyes de cobarde,
Huye de solo; que yo
Á que no te siga nadie
Quedo aquí.
Zef. Mas que la vida,
Fineza estimo tan grande.
El cielo me dé ocasion,
Irifile, en que la pague.
Ant. Hija!
Irif. No me llames hija;
Que quien es traidor, no es padre.
Ifis. Irifile, mira.
Irif. Ifis,
Si dél pretendes vengarte,
Campañas hay donde escriba
Tu fama el valor con sangre;
No te valgas de traiciones.
Ifis. En la lid no es bien se llame
Traicion el que es ardid; pero
Ya que este á mi intento falte,
Verás, que el valor me sobra,
Para ir siguiendo su alcance. [*Vase.*
Ant. ¡Ay infelice de tí!
Que lo que has hecho no sabes. [*Vase.*
Irif. Sí sé; pues sé que he hecho una
Accion de noble y amante,
Aunque le pese á Cupido,
Que haya muger que no engañe.
Mas qué importa? que yo quiero
Mas el blason de constante,
Que el de ingrata, aunque de mí
Pida venganza á su madre.

Dentro Cupido.

Cup. Sí pedirá; porque nunca
Amor con amor se pague.
Irif. Qué voz es aquesta? Pero
Nada mi amor acobarde,
Aunque á vengarse de mí
Cupido los cielos rasgue,
Sala haciendo de justicia
En los orbes celestiales. [*Vanse.*

Córrese la mutacion de cielo, y en lo alto estarán á un lado Cupido, *y al otro* Anteros *en dos tronos de nubes, y al lado de cada uno su Coro, y en medio* Vénus *sobre una estrella, y cantan.*

Ven. [*cant.*] Pues que todo en los cielos
Es harmonía,
Porque aquí hasta las quejas
Suenan á dichas,
Ya que habeis penetrado
Los dos el cielo,
Patria de la hermosa
Deidad de Vénus,
Dulce música vuestras
Quejas repitan,
Porque aquí hasta las quejas
Suenan á dichas.
Anter. [*cant.*] Oye de mi coro
Las que yo traigo,
Y por mí las publiquen
Favor y halago.
Cup. [*cant.*] Oye de mi coro
Las que yo tengo,
Y por mí las publiquen
Envidia y zelos.
Ven. Uno y otro sonoras
Cláusulas digan.
Cor. 1. Pues escucha,......
Cor. 2. Pues oye,......
Cor. 1. Pues vé,......
Cor. 2. Pues mira,......
Todos. Porque aquí hasta las quejas
Suenan á dichas.
Anter. Hermosa madre mia,
En plumas de mis alas,
Á tus etéreas salas,
Donde es eterno el dia,
Venganza pido de una tiranía,
Á quien correspondido amor no alcanza;
Venganza, Vénus, de un desden.
Cor. 1. Venganza!
Cup. Madre, no digo hermosa,
En alas de mi fuego

Á tus umbrales llego,
Donde la luz reposa,
Á que me vengues de una rigurosa
Fiera, en quien puso toda mi esperanza;
Venganza, Vénus, de un favor.
Cor. 2. Venganza!
Anter. ¿Por qué, de plomo herida,
Ha de durar una beldad ingrata?
Cup. ¿Por qué, quien fiera mata,
Ha de amparar rendida?
Anter. Dando esta muerte,......
Cup. Aquella dando vida,......
Anter. Sin que su mal mejore......
Cup. Sin que padezca y llore......
Anter. Quien vió mi amor.
Cup. Quien vió mi confianza.
Todos. Venganza, Vénus, etc.
Anter. Tras estos dos se ofrece
Otro, no menos fiero
Sañudo arpon severo,
De quien, porque Cupido le aborrece,
Flecha de irracional amor padece,
Una piedra le abrasa helada y fria.
Cor. 1. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cup. ¿Cómo el mundo supiera,
Que con mortal desmayo
Soy, abrasando, rayo,
Soy, maltratando, fiera,
Soy piedra, no sintiendo, si no viera
Esos ejemplos tres mi monarquia?
Cor. 2. Rigor, rigor, hermosa luz del dia.
Anter. Amar quien se ve amada, es igual suerte.
Cup. Querer es culpa en quien se vé querida.
Anter. Quien da una muerte, indigna es de una vida.
Cup. Quien da una vida, digna es de una muerte.
Anter. Sépase, que una piedra se convierte
Al llanto de un amor correspondido.
Cup. Sépase, que una piedra es de Cupido
Triunfo, en que su mayor aplauso alcanza.
Cor. 1. Piedad, piedad!
Cor. 2. Rigor, rigor!
Todos. Venganza!
Ven. Ya que una y otra pasion
Declaró su pretension,
Cifrad los dos á una idea,
Cada cual lo que desea.
Anter. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.
Ven. No me atrevo á responder,
Sin hacer
Consulta desa esperanza,
Con la hermosa estrella mia;
Otro dia
Diré, que poder en entrambos alcanza,
Pedirme piedad, y rigor, y venganza.
Anter. Pues hasta entonces huyendo
Dese monstruo, iré diciendo:
[*Van subiendo.*
Cor. 1. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Cup. Yo iré al contrario pidiendo,
Con mi coro repitiendo:
Cor. 2. Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.
Ven. Pues yo, á los dos respondiendo,
Justicia á entrambos pretendo
Hacer, porque el mundo vea,......
Todos. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger;
Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.

Al ocultarse esta apariencia, se descubre la mutacion del palacio, y salen Lebron, Pasquin *y* Brunel.

Lebr. Aqui la habeis de poner.
Pasq. Lebron amigo!
Lebr. Pasquin?
Brun. Lebron hermano!
Lebr. Brunel?
Seais los dos bien parecidos.
Los dos. Y bien hallados los tres.
Lebr. ¿De dónde bueno, Pasquin?
Pasq. Lo que te diga no sé.
Con mi amo fui de aqui,
Y aqui me vuelvo con él,
De Anajarte enamorado.
Dice que la viene á hacer
Reina de Trinacria.
Lebr. ¿Y tú,
Brunel, qué te haces?
Brun. No sé.
Tambien con mi amo á este monte
Voy, y vengo, sin saber
Á qué vengo, ni á qué voy;
Porque una fiera cruel
Le trae de sí enamorado;
Y perdiéndole ahora en él,
Vengo á ver este edificio.
Pasq. Y yo vengo á eso tambien.
Lebr. Pues bien le podreis mirar;
Que á fe que hay harto que ver;
Asi no fuera locura
Haberle hecho.
Los dos. Por qué?
Lebr. ¿Á una ingrata y á una fiera
Vuestros amos quieren? Pues
Dad muchas gracias á amor
De que á una estatua no es.
Los dos. Á una estatua?
Lebr. Sí. Á una estatua
Mi amo quiere, para quien
Ha labrado este palacio
Tan hermoso como veis.
Y no es esto lo peor
De su pena, sino que
Del campo, donde Anajarte
La echó, la manda traer,
Sobre un pedestral de mármol,
Como triunfal carro, á quien
Los villanos jardineros
Hace que la canten, y él
Galanteándola al estribo
Viene. ¿Pero para qué
Me canso yo en repetir
Lo que los dos podeis ver?

Salen los que pudieren, vestidos de villanos, mugeres y hombres, cantando y bailando, con instrumentos diferentes, y en un carro una muger, cuyo trage imite en todo al de la estatua, y á su lado Pigmaleon.

Music. ¿Si es lo hermoso el objeto
Que obliga á querer,
Ser de piedra qué importa
La que hermosa es?
Pigm. Es verdad; que si lo hermoso
Objeto del amor es,
¿Qué importa que sea imposible,
Para que parezca bien?
¿Cuántas beldades se adoran
Desde lejos, por tener
Perfecta hermosura, y no
Son de piedra á quien las vé?
¿Pues cuánto es mejor amar

El que no ha de merecer,
Como yo, un desden preciso,
Que un voluntario desden?
Aqui la poned; que aqui
Ha de estar, á cuyo pie
Rendidos todos, cantad,
Diciendo una y otra vez:
Music. Si es lo hermoso el objeto, etc.
Pigm. ¿Quién, Lebron, está contigo?
Lebr. Pasquin, señor, y Brunel.
Pigm. ¿Quién son Brunel y Pasquin?
Lebr. Son dos camaradas.
Pigm. ¿Pues
Cómo se atreven á entrar
Al cuarto de mi muger?
Lebr. Hasta aqui de medio ojo
Tu locura anduvo, á fuer
De buscona; pero ya
Se destapó de una vez.
Tu muger?
Pigm. No la palabra
Me tomes ya; que no sé
Lo que digo. Pero miento;
Que nada supe mas bien.
Mas idos todos de aqui;
Que un loco no ha menester
Testigos á su locura.
Todos. Vámonos huyendo dél.
Pigm. Tú no te vayas, Lebron.
Lebr. ¿Cómo me he de ir, sin saber
Si ha venido muy cansada,
Aunque no ha venido á pie,
Doña Mármol mi señora?
Sea bien venida usted
Á esta su casa, y conozca
Su menor criado; bien
Que no hay oficio en que pueda
Servir, pues no puedo ser
Con quien ni come ni bebe,
Despensero ó botiller.
Pigm. Quita, loco!
Lebr. Llega, cuerdo!
Pigm. Hermosa beldad, á quien
Poco le costó á la lima,
Poco le debió al cincel,
Pues no de humana labor,
Sino de mayor poder,
Al parecer, se formó
Tu divino parecer:
Bien quisiera á tu deidad
Templo consagrar, en que
Fuese en sus aras cuntinuo
Sacrificio de mi fe;
Pero ya que el desear
Se deja atras el poder,
Este corto albergue admite,
Para ser servida en él
Desas vasallas estatuas,
Que por mi mano labré,
Como familia, que siempre
Atenta á tu culto esté.
Si el oficio que tuviste
De ser fuente en un vergel,
Con el trato del cristal,
Te enamoró acaso dél,
Ya que de su risa echas
Menos el ruido, no estés
Triste por eso; que aqui
Cristal no faltará, pues
Mis ojos te le darán;
Con que vengamos á ser,
Yo aquesta vez la corriente,
Y tú la fuente otra vez.
Recibe......
Voces [dent.] Guerra, arma, arma! [*Tocan.*
Pigm. Qué es esto?
Lebr. Lástima es
Que te estorben, porque traza
Tenias de enternecer
Un mármol.
Voces [dent.] Arma, arma, guerra!
Pigm. Qué será?
Lebr. Á lo que se vé,
Huyendo viene del monte
Un derrotado tropel,
Que hácia la corte camina.
Pigm. De quién huirá?
Lebr. Yo qué sé?
Pero de extrangera gente
Parece.

Dentro ANAJARTE, IRIFILE, IFIS *y* ZÉFIRO.

Anaj. Volad tras él.
Ifis. Hasta la corte seguid
El alcance, para que
De preso ó muerto no escape.
Zef. ¡Favor el cielo me dé!
Irif. Á tu lado he de morir.
Pigm. Confusion notable es.
Anaj. ¡Ay infelice de mi!
Valedme, cielos!
Lebr. ¿Qué fue
Aquello?
Pigm. Que de un caballo
Despeñada una muger
Viene cayendo del monte.
Iré á socorrerla. [*Vase.*
Lebr. Ten
El paso; que no es razon,
Que zelos llegue á tener
La señora Doña Mármol. —
Perdone vuesa merced;
Que es mi amo un caballero
Con las damas muy cortes;
Y asi el socorrer á otra
Aire, y no desaire es.
Usted lo siente asi?
Estat. Sí.
Lebr. ¡Cielos, qué llego á oir y ver!
Que no tiene zelos?
Estat. No.
Lebr. Ya va hablando un sí es no es. —
Mi señora Doña Mármol,
Yo no enternezco á usted,
Y asi no gaste conmigo
Finecitas de oropel.
Voces [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Saca PIGMALEON *á* ANAJARTE *en brazos.*

Pigm. Lebron!
Lebr. Qué me mandas?
Pigm. Ten
Esta beldad en los brazos,
Mientras que yo vuelvo á ver,
Qué novedad es aquesta. [*Vase.*
Lebr. Oye, aguarda; no me des
Otra estatua; que con una
Tengo yo harto en que entender. —
¡Ha mi señora Ana Juarez!
Anaj. Ay de mi!
Lebr. Y de mi tambien.
Anaj. Dónde estoy?
Lebr. En el tablado.
Anaj. Dime, si fuiste tú quien
En sus brazos me detuvo.
Cuando, llegando á caer,
Perdí el sentido?

Lebr. Pues no?
Anaj. La vida te debo.
Lebr. Aun bien;
Que con cualquier joya desas
Estaremos en paz.
Anaj. Ten;
Que asi pudiera pagar,
A precio de otro interes,
Otra fineza. Ahora dime,
Cuyo este palacio es?
Lebr. Doña Estatua, mi señora,
Lo dirá, pues vive en él.
Anaj. Qué es lo que miro! — Mentida
Deidad, que en solio te ves
De un amor idolatrada,
Colocada de una fe,
¿Cómo, habiendo sido mia,
No te pegó mi altivez
La vanidad, para no
Dejarte amar y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo veré,
Si de un mármol lo apacible
Desagravia lo cruel
De otro mármol. En tu pecho
Admite tú un amor fiel,
Mientras yo otro fiel amor
Altiva desprecio, á quien
Despues de haberme servido,
Muerte le he de dar, porque
Acreedor de mis favores
No pueda volverle á ver,
Aunque de mi licenciosa
Diga la fama despues:
Music. [*dent.*] La que no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Anaj. ¿Qué oráculos son del aire
Estos, que siempre escuché?
Voces [*dent.*] Anajarte viva!
Todos [*dent.*] ¡Viva
La que nuestra Reina es!
Anaj. Mejor suenan estas voces,
A pesar de hados, aunque
Entre cajas y trompetas
Aquellas digan tambien:
Music. [*dent.*] La que no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Todos. Anajarte viva! ¡Viva
La que nuestra Reina es!
Pigm. [*dent.*] Entrad á mi alcázar todos;
Que aqui es donde la dejé.
Todos. ¡Nuestra Reina viva, viva!
Music. Sea mármol, no muger.

Salen de acompañamiento todos los que pudieren, y detras Zéfiro, Irifile, Ifis, Anteo *y* Pigmaleon.

Ifis. En albricias de tu vida
Vengo á poner á tus pies,
Hermosísima Anajarte,
Todo este triunfo, de quien
Yo el primer rendido soy;
Zéfiro y Anteo despues,
Con Irifile, que apenas
Con mi gente le alcancé
Á la vista de su corte,
Cuando llegándole á ver
Á él prisionero, y á mí
Victorioso, solo en fe
De haber tomado la voz
De tu nombre, empezó á hacer
Toda su nobleza y plebe
Demostraciones de que
Estaba sin voluntad
Oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos,
Diciendo en afecto fiel:
Todos. Anajarte viva! ¡Viva
La que nuestra Reina es!
Anaj. Agradecida (¿qué importa [*aparte.*
Que afable este rato esté,
Si, por no verme obligada,
Sabré matarle despues,
Ó pésele ó no le pese
Á Anteros el amor fiel?)
Á tu valor, (ay de mi!)
Ifis generoso, (¡qué
Mortal frio me estremece!)
Confieso, (¡qué ansia cruel
La voz me hiela en el labio!)
[*Va convirtiéndose en estatua* Anajarte.
Que debo (¡letargo infiel
Es el que siento!) á tu fama
(Qué ira!) el sagrado laurel
Y la vida. Pero miento,
Pero miento; que no fue
(¡Un áspid tengo en el pecho,
Y en la garganta un cordel!)
La vida la que te debo,
Porque no puedo deber
Lo que no tengo (ay de mi!).
[*Queda vestida de blanco, como la estatua.*
Todos. Qué es esto?
Anaj. No sé, no sé;
Si ya no es que sea venganza
De Vénus, dando á entender,
Que la que querer no sabe,
Mas es mármol, que muger.
Ifis. No solo quedó á la vista
Helada, pero tambien
Al tacto; que no de humana
Materia la llega á ver.
Zef. Frio mármol es de hielo
Su nevada candidez.
Lebr. Ojo á la márgen, señoras,
Y tratarme de querer,
Si no quieren ser mañana
Todas de mármol.
Ifis. ¡Qué bien
Diciendo el agüero está
(Ay de mí infeliz!) de aquel
Oráculo fementido,
Que para mí habia de ser
Rayo amor, pues tras el fuego,
Que me vió abrasar y arder,
En muriéndose la llama,
Quedó la piedra despues!
Si es mármol, sabré adorarla.
Pigm. No será la primer vez,
Que un mármol se vea querido;
Que yo, cuyo influjo fue,
Que amor piedra para mí
Habia (ay infeliz!) de ser,
Amo esta; y de mi locura
Tan grande el extremo es,
Que en la presencia de todos
La doy la mano y la fe
De ser suyo, mientras viva.
Estat. Y yo la acepto; porque,
Pasando de extremo á extremo
El soberano poder
Del amor correspondido,
Se vea, que en una fe
Firme, en un amor constante,
Tierno llanto, afecto fiel,
Si una muger y una piedra
Porfian á aborrecer,
Se deja vencer primero

La piedra, que la muger.
Pigm. Desciende, hermoso prodigio,
Para que me eche á tus pies.
[*Baja la Ninfa, que hace la estatua.*
Estat. Para ser tuya viví.
Y ahora conmigo ven
Al templo de Vénus, donde
Sacrificio haga mi fe
Al correspondido amor.
Ifis. Contigo á su templo es bien
Ir yo, donde á su Deidad
La sacrifique tambien
La venganza, que por mí
Tomó Anteros de un desden.
Estat. Pues id diciendo los dos,
Si quereis agradecer,
Tú el favor, y tú el castigo,
Lo que dice el aire.
Los dos. Qué es?

Dentro ANTEROS *y* CUPIDO.

Anter. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.
Pig. é If. Pues yo por mi iré diciendo,
Que justo decreto es,......
Ifis. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Pigm. Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.
Zef. Aunque Anajarte no es
Capaz de reinar, y queda
Á mi el derecho por ley,
El mas infelice amante
Vengo yo á ser de los tres.
Ant. No eres, sino el mas felice.
Zef. ¿Cómo, si, cuando ambos ven,
Uno vengado su amor,
Y otro premiada su fe,
Yo vengado, ni premiado
Le veo, ni le he de ver?
Vengado, pues que no tengo
En Irifile de qué,
Ni premiado, pues no puedo
La fineza agradecer
De haberme dado la vida.
Ant. Por qué no puedes?
Zef. Porque
Fiera la encontré en los montes.
Ant. ¿Casarás con ella, si es
Tu igual?
Zef. Sí.
Ant. Pues sabe, que ella
La Reina heredera fue
De Trinacria, y yo Nicandro,
Que, temiendo la cruel
Ira de tu padre, una
Noche en la cuna la hurté,
Donde á Anajarte introduje;
Y llegando á conocer
Por las estrellas, que habia
De cobrar su reino, dél
Nunca la quise ausentar.
Esto lo dirán mas bien
Las joyas, que echaron menos,
Cuando yo......
Zef. La voz deten;
Que á quien quiere creer, le sobran
Las pruebas para creer. —
Esta, Irifile, es mi mano.
Irif. Dichosa quien llega á ver
Logrado reino y amor.
Y ahora, en tanto que le haceis
Las exequias á ese mármol,
Conmigo, prodigio, ven;
Que un prodigio á otro prodigio,
Que le haga agasajo, es bien.
Estat. De tu hermosura y del sol
Igualmente el rosicler
Me ha cegado; mármol fui,
Mármol soy, mármol seré. [*Vanse las dos.*
Todos. Retirémosle de aquí.
Lebr. Mejor ponerle alli es;
Que no faltará otro bobo,
Que le convierta en muger.
Ifis. ¡Ay infelice de mí!
Brun. No has negociado mal, pues
Condenado á ahorcar estabas.
Lebr. ¡Mire el diablo de muger,
Y donde estaba escondida!
Pasq. ¡Que aun no le bastase ser
De mármol para no hablar!
Brun. Aténgome á mi amo; pues
El que no queda casado,
Es el que queda mas bien.
¿Pero qué música es esta? [*Dentro música.*
Lebr. Escuchad, y lo sabreis.
Music. Muera, muera el amor vendado y ciego;
Viva el correspondido amor perfecto.
Lebr. Sobre el gran templo de Vénus
En nubes, al parecer,
Se rasga el cielo.
Todos. Venid
Todos á saber lo que es.

Descúbrese la mutacion de cielo, y bajan ANTEROS, CUPIDO *y* VÉNUS.

Anter. ¿Cómo, que es, puede dudarse,
Triunfo mio? en que se vé,
Que el socorro, que me dieron,
Les he pagado á los tres;
Á Pigmaleon, pues puede
Una piedra enternecer;
Á Zéfiro, pues que una
Fiera le asegura Rey;
Á Ifis, dándole venganza
De un rayo, que habia de ser
Muerte suya. Con que vienen
Á convertirse en placer
Piedra, rayo y fiera, siendo
Cadáver, Reina y muger.
Cup. Sí; mas no me negarás
Á mí, que yo pude ser
Piedra, rayo y fiera, puesto
Que eso han amado los tres.
Y para que no presumas,
Que envidia puedo tener,
Te he de asistir al festejo,
Repitiendo yo tambien:
Muera, muera el amor vendado y ciego;
Viva el correspondido amor perfecto.
Toda la Mus. Muera, muera el amor vendado y ciego, etc.
Ven. Viva, pues que victorioso
Anteros de tu poder,
En la esfera de Diana,
Que la Diosa auxiliar es
Del correspondido amor,
Todas las Ninfas, á quien
Ha premiado, le hacen fiesta.
Volved los ojos, volved
Á ver ese hermoso cielo,
De quien el prólogo es
La fortuna del amor,
Cantando segunda vez:

Aqui, habiéndose acabado la comedia, se da principio á la máscara, descubriéndose repartida en dos Coros de música de siete voces, y en cada uno cuatro mugeres y tres hombres, y en una tropa doce mugeres, que son las que han de danzar, y en lo alto la Fortuna.

Todos [*cant.*] Muera, muera el amor vendado y ciego;
Viva el correspondido amor perfecto.
Y en coros repetidos
De voces é instrumentos,
Las flores en la tierra,
Las aves en el viento;
Y en forma de batalla
Canten los dulces ecos,
Á pesar de Cupido,
Victoria por Anteros:
Muera, muera el amor vendado y ciego;
Viva el correspondido amor perfecto.

Fort. Yo, que la Fortuna soy,
Que para aqueste festejo
En tres sagrados asuntos
Propuse tres argumentos,
Depuesta la vela y rueda,
Con que en veloz movimiento
Campañas de vidrio corro,
Piélagos de luz navego,
Humildemente rendida,
En alas del pensamiento,
Para pediros perdon,
De parte de todos vengo.
Cuarto asunto el triunfo sea,
Con que de Diana y Vénus
Las Ninfas celebren hoy
La gran victoria de Anteros;
Y tú, gran planeta, y tú,
Bella aurora, á quien siguieron
Las dos mejores estrellas
Dese humano firmamento,
Felices vivais, y sea
Para ver en vuestros reinos
La dichosa sucesion,
Que aguardan nuestros afectos.
Y en tanto, pues todo es
Amor puro, amor honesto,
Adonde empezó el festin,
Acabe el festin, diciendo:
Muera, muera el amor vendado y ciego;
Viva el correspondido amor perfecto.

[*Repite la música, y danzan las de la máscara.*

¡O qué airosas van danzando
Con hermosura y con gala,
Al amor enamorando!
Pero ninguna no iguala
Á las que lo estan mirando.
Porque, aunque del sol la esfera
El cielo traslade al suelo,
No es bien que competir quiera
Toda la luz de su cielo
La de nuestra primavera.

[*Canta la música de la máscara.*

Music. Vuestros son, Felipe,
Mis nobles pensamientos,
Y el alma y sus potencias
Á vuestros pies ofrezco.
Vuestras son, Mariana,
Las ansias y deseos,
De que las esperanzas
Lleguen á ser efectos.
Vuestros son, Margarita,
Los rendidos desvelos,
Que de servir tuvimos,
Y de acertar tenemos.
Los años, que mandásteis
Que aplauda nuestro afecto,
No han menester mas dias;
Pues es cualquiera vuestro;
Que todos son del sol,
Y sol, cuyos reflejos
La esfera de dos mundos
Alumbra en dos imperios;
Pues todos son del alba,
Y alba, de cuyo bello
Llanto la Margarita
Es perla sin ejemplo.
¡O qué airosas van haciendo,
Al compas de la Fortuna,
Los lazos que van tejiendo!
Pero no iguala ninguna
Á las que las estan viendo.
El amor correspondido
La fama le dé y la gloria
Á la envidia de Cupido,
Pues es suya la victoria
Del desden y del olvido.

[*Danzan todos á compas de la música.*

Cor. 1. ¡Qué bien suenan las cláusulas dulces,
Que van á Felipe airoso y galan!
¡Y qué bien que las oye su esposa!
Diciéndole alegre al mismo compas,
Que viva inmortal, que viva inmortal!

Todos. ¡Y qué bien que las oye su esposa!
Diciéndole alegre al mismo compas,
Que viva inmortal!

Cor. 2. ¡Qué bien suenan las cláusulas dulces,
Que aplauden los rayos de un sol aleman!
¡Y qué bien que las oye su esposo!
Diciéndole alegre al mismo compas:

Todos. Que viva inmortal!

Cor. 1. ¡Qué bien suenan las cláusulas dulces
El dia feliz de uno y otro natal!
¡Y qué bien que las oyen dos reinos!
Diciendo uno y otro al mismo compas:

Todos. Que viva inmortal!

Fort. Que bien es que dancen el alta
Los que del alta Alemania vinieron;
Y á las voces, que da la Fortuna,
Respondan los aires, y digan los ecos:
¡Viva el amor, y viva el amor,
Que es vida y alma de mi corazon!

Todos. ¡Viva el amor, y viva el amor,
Que es vida y alma de mi corazon!

Anter. y Cup [*cant.*] Al amor, que fino y constante
Gobierna en las almas, y manda en los pechos,
La gala le canten las Ninfas, y á coros
Respondan los aires, y digan los ecos:

Todos. ¡Viva el amor, y viva el amor,
Que es vida y alma de mi corazon!

Cor. 1. ¿Hay quien se atreva á volar
Con las alas de Cupido,
Sin que el golfo del olvido
Le anegue de amor el mar?
¿Quién se atreverá á los vuelos
De las alas de un rapaz,
Que, en vez de favor y paz,
Ha engendrado envidia y zelos?
Todos sus fuegos son hielos,
Todo su placer pesar.
¿Hay quien se atreva á volar? etc.

XXXVI.

TAMBIEN HAY DUELO EN LAS DAMAS.

PERSONAS.

Don Felix.	Don Alonso, *viejo.*	Leonor, *Dama.*
Don Juan.	Tristan } *lacayos.*	Isabel } *criadas.*
Don Pedro.	Simon } *lacayos.*	Ines } *criadas.*
Don Fernando, *viejo.*	Celio, *criado.*	*Alguaciles y gente.*
	Violante, *Dama.*	

Jornada I.

Sale Violante *con un papel en la mano, é* Isabel *con dos bugias.*

Viol. Llega, Isabel, esa luz.
Isab. ¿Otra vez á leerle vuelves?
Viol. Y no te parezcan muchas
Otra vez y otras mil veces;
Que un papel discreto es
Amigo tan elocuente,
Que siempre está deleitando,
Por mas que esté hablando siempre.
Isab. Si un papel mudara estilos,
Creyéralo fácilmente;
¿Pero cómo puede ser
Ni discreto, ni prudente,
Quien siempre una misma cosa
Diciendo está?
Viol. Necia eres.
¿Pues no sabes, que el idioma
De amor tan corto es, tan breve,
Que á cuatro voces no mas
Se reduce, porque tiene
Cosas de música amor?
Isab. Nuevo es eso. De qué suerte?
Viol. ¿Deja un templado instrumento,
Como harmonioso suene,
De sonar harmonioso,
Porque no le diferencien
Cada vez las fantasías?
¿Deja el ruiseñor alegre,
Porque no mude de letra,
De ser dulce? ¿El aura leve,
Porque el compas de las hojas
Las cláusulas no la trueque,
Deja de ser apacible?
¿El cristal, cuya corriente
Hizo trastes de esmeralda
Aquella guija, aquel césped,
Deja de correr sonoro,
Porque continuado lleve
Un mismo acento? No: luego
Bien en metáfora puede
Ser de música un papel
Suave, dulce, cuerdo y breve,
Diciendo siempre una cosa,
Si con ella agrada siempre,
Á ejemplo del instrumento,
El aura, la ave y la fuente.
Isab. Pues convénceme con él,
Ya que sin él me convences.
Viol. [*lee.*] „Mi bien,......“
Isab. Ternísima cosa!
Viol. No con falsedad empieces
Ya á murmurarme; que, aunque
No te agrade, no has de hacerme
Desconfiar; que bien sé,
Que el mas entendido suele
Ser frialdad, de quien le oye,
Sin la accion de quien le siente.
[*Vuelve á leer.*
„Su término á que llegar
Todas las pasiones tienen;
Y asi su término tuvo
La paciencia de un ausente;
Y pues sin verte no hay vida,
Aunque tras la vida arriesgue
El enojo de mi padre,
Mañana partiré á verte.
Porque no sepan de mí
Tantos, como lo pretenden,
Á la casa de Don Pedro
De Mendoza iré á ser huésped.
Simoncillo á prevenir
Va á los dos; mas cuando llegue
Él, ya habré llegado yo,
Con la ventaja, que adquiere
El que vuela del que corre.
Está advertida, si oyeres
La seña. El cielo te guarde
Mas que á mí.“
Isab. Aunque me motejes
De necia de primer clase,
Dime, ¿hácia qué parte tiene
Lo discreto este papel,
Si su estilo es tan corriente,
Que pudiera haberle escrito
Á Mari Hernandez Juan Perez?
Cuando esperé yo, que habia
De haber muchísimo Fénix,
Con descréditos brillantes,
Falsedades refulgentes,
¿Se sale con allá voy,
Sin mas, ni mas?
Viol. Imprudente,
El que quiere lo que dice,

Es quien dice lo que quiere,
Sin mas retóricas frases;
Porque en amor solamente
Es quien siente como escribe,
Quien escribe como siente.
Si sabes, que la ocasion
De vivir su padre enfrente,
Hallándole á todas horas
Tan fino y tan asistente,
Hizo en mí verdad aquella
Cancion, que repetir suelen,
„Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriese;"
Si sabes, que aunque al principio
Sintió mis iras crueles,
El amistad de su hermana,
Á quien estimo de suerte,
Que es mitad del alma mia,
Supo hacer mañosamente,
Que declarara en favores
Lo que afectaba en desdenes;
Si sabes, que el no casarnos,
Es, porque su padre quiere
Casarle con Laura, á quien
Él festejó antes de verme;
Si sabes, que en este estado
Fue fuerza ausentarse Felix,
Porque en la casa del juego
Dió á un caballero la muerte;
Que su padre retraido
En un convento le tiene
Fuera de aqui, por temor
De muchos nobles parientes
Del muerto, y por la justicia;
Y si sabes finalmente,
Que, á pesar de tantos riesgos,
Peligros é inconvenientes,
Viene por verme no mas,
¿Qué mas discreto le quieres?
Venga la fineza, y venga
En el trage que quisiere;
Que mejor ó peor vestida,
No es esencia, es accidente,
É importa poco el estilo,
Ó yérrele ó no le yerre,
Que nada yerra un amante,
Como la fineza acierte.
¿Qué dijiste á Simoncillo?

Isab. Ahí fuera está.

Viol. Dile, que entre;
Que temprano es para que
Mi padre aqui pueda verle,
Puesto que de aquestas noches
La prolijidad divierte
En conversacion de amigos.

Sale SIMON.

Sim. Ya yo acusaba impaciente
La mora de la licencia;
Y bien mora, pues hacerme
Desbautizar pretendia,
Dilatándome, que bese
O el átomo de jazmin,
Ó la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
Llegar á besar tu mano.

Viol. Del suelo alza. Cómo vienes?

Sim. Muy cansado; que he venido
Caballero en un arenque
Ensillado y enfrenado,
Tan flaco pecador débil,
Que en cualquiera tentacion
Caia muy fácilmente.

Viol. ¿Y cómo tu señor queda?

Sim. Finísimo impertinente;
Pues de puro enamorado,
Ni anda, ni come, ni bebe,
Como el caballo de Bamba.
Tan fijo tu nombre tiene
En su memoria, que un dia,
Como de caza viniese
Con unas perdices, dijo:
Haz, Simon, para que cene,
Que me asen esas Violantes.
Otra vez, entrando á verle
El Padre Prior: Arrastra,
(Me dijo muy impaciente)
Necio, una Violante, en que
Su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas
Las que por suyas me vendes,
No me ha pesado de oirlas.
Toma esta sortija, y vete,
Antes que venga mi padre;
Y dirásle, cuando llegue
Á la casa dese amigo,
Adonde viene á ser huésped,
Que ya yo quedo advertida,
Y á cualquiera hora que fuere,
Haga la seña en la calle.

Sim. Vivas un millon de meses,
Todos Mayos, sin que tenga
Que ver con ellos Diciembre.

Viol. Alumbra y cierra, Isabel.

Isab. ¡Ay Simon, lo que me debes
En esta ausencia!

Sim. ¿Es á mí,
Ó á la sortija?

Isab. ¿Eso entiendes
De mi fineza?

Sim. Es achaque
De todas las Isabeles,
Suspirar por alhajados.

Isab. Engañaste; que si atiendes
Á que yo quiero pedirte,
Que á mí á guardar me la dejes,
No es por codicia, sino
Porque á Ines no se la lleves,
La criada de Leonor
Tu ama; que sé, que la quieres
Mas que á mí.

Sim. Pues porque veas,
Cuanto tus zelos te mienten,
No te he de dar la sortija;
Que quiero satisfacerte
Con el desaire de que
La vea y no se la entregue;
Que por lo demas, ya iba
Yo á dártela.

Isab. Ay insolente!
¡Qué buena disculpa hallaste!

Sim. Buena no, mas suficiente,
La que basta por ahora. [*Vanse los dos.*

Viol. ¡O amor, qué poco me debes!
Dígolo, porque viniendo
Á tanto riesgo Don Felix,
Me ha alegrado su venida;
Siendo asi, que antes ponerme
Debiera en desconfianza
El peligro á que se atreve,
Que no en agradecimiento.
¿Mas quién en el mundo tiene
Hácia el cariño el afecto,
Cuando hácia el temor le tuerce?
Venga Felix, y......
[*Suena ruido de espadas.*

Dentro Don Alonso, Don Pedro, Don Juan *y* Leonor.

Alons. Traidor!
Yo sabré darte la muerte.
Leon. Ay infelice de mi!
Viol. Qué escucho!
Pedr. Cielos, valedme!
Viol. Cuchilladas en la calle
Hay. ¡Si mi desdicha fuese,
Que hubiera llegado, donde
Le matasen ó prendiesen!
Voz [*dent.*] Fuera; ténganse! Qué es esto?
Juan. He de entrar.

Sale Isabel *asustada.*

Isab. Jesus mil veces!
Viol. Qué es eso, Isabel?
Isab. Que apenas
Salió, cuando antes que cierre
La puerta, escuché en la calle
Voces y espadas; y al verme
Con luz, matándola un hombre,
En nuestro portal se mete,
Con otro bulto en los brazos,
Que no distingo: de suerte,
Que atropellándome...... Pero
Él, señora, hasta aqui viene.

Salen Don Juan *con* Leonor *desmayada en brazos, y la espada desnuda.*

Juan. Violante, prima, señora,
Los precisos accidentes
No dan lugar al respeto.
Perdóname, si á atreverme
Llego á tu casa, cuando ella
Sola ser sagrado puede
Desta difunta hermosura;
Que el ver, que tan cerca encuentre
Abierta tu puerta, es
La disculpa, que me ofrece
Mas á mano mi desdicha,
Para que llegue á valerme
Della y de tí. Por tí misma,
Y lo que á tu sangre debes,
Mira por mi honor y vida,
Y haz, que esta beldad se albergue
Y repare aqui esta noche;
Que yo es preciso volverme
Á socorrer un amigo,
Que dejo empeñado.
[*Pónela sobre unas almohadas.*
Viol. Tente,
Don Juan; oye!
Juan. No es posible;
Mas, como con vida quede,
Yo te volveré á buscar. [*Vase.*
Viol. Tenle, Isabel.
Isab. Qué es tenerle?
Viol. Pues baja á cerrar la puerta.
Isab. Temblando iré, aunque parece,
Que ya no hay nadie en la calle.
Viol. Infeliz beldad, quién eres?
Mas, ay infeliz! que yo
Lo soy tambien, cuando á verte
Llego asi. Leonor, amiga!
¿Tú en mi casa desta suerte?
¿Tú sin aliento y sin vida?
[*Vase y vuelve* Isabel.
Isab. Ya por lo menos no tienes
Que temer, que otro entrará;
Que ya cerré.
Viol. Aunque consueles
Un susto, no podrás otro
Mas penoso y mas vehemente.
Isab. Como?
Viol. Leonor es la dama
Á quien mi primo previene
Mi casa para sagrado
De sus desdichas.
Isab. ¿Qué puede
Haber sucedido?
Viol. Esa
Es pregunta, que no tiene
Limite. Puede haber sido
Cuanto hay que ser. Por si siente,
Procura abrirla la mano.
Isab. Una llave en ella tiene.
Viol. Cogeríala con ella
En la mano el accidente,
Y es natural apretar
Cualquier cosa, que se encuentre.—
Leonor! amiga! señora!
Isab. Si ahora su hermano viniese,
Buena hacienda habíamos hecho.
Viol. Ha Leonor!
Leon. Cielos, valedme!
Isab. Albricias, que ya respira.
Leon. Tente, señor! Padre, tente!
No me mates! Pero, cielos,
Dónde estoy?
Viol. Cóbrate, y vuelve
En tí, Leonor; que estás donde,
Mas que tú, tus penas sienten.
Leon. Violante mia, ¿pues quién
Fue conmigo tan clemente,
Que en un instante me trajo
De los brazos de la muerte
Á los brazos de la vida?
Viol. ¿Pues no sabes tú quien fuese?
Leon. No; que soy tan desdichada,
Que, llegando, ay de mí! á verme
Sin sentido, y entre dos
Afectos, que uno me ofende,
Y otro me obliga, no sé
Á cual de los dos le debe
Esta fineza mi vida.
Viol. Ni yo sabré responderte;
Que mas turbada que tú
Estoy. Y asi, hasta que llegues
Á informarme tú primero,
Que es lo que á ti te sucede,
Fuera empezar por el fin
La relacion.
Leon. Pues atiende:
Un amigo de mi hermano,
(Déjame, dolor, que aliente)
Con la ocasion de buscarle,
La tuvo, ay de mí! de verme;
En cuyo primero instante,
Segun él dice, de suerte
Rendido queda á mi vista,
Que, sin que repare ó piense
Amor en la obligacion
De la amistad, que le debe,
Ciego amante, y necio amante,
Mas que me obliga, me ofende;
Porque no sé, qué rencor,
Qué saña en mi pecho enciende
La vanidad de mi duelo,
(Si es que hay duelo en las mugeres,
Que gustan ver los galanes
Airosos y honrados siempre)
Que al verle ó traidor amigo,
Ó mal seguro, ó aleve,
Antes que darle la mano,
Me diera, ay de mí! la muerte.
Él, valido de la usada

Disculpa, que inconvenientes
No vé amor, pues antes dellos
Monstruo alimentado crece,
Porfió...... Pero ya desto
Hemos hablado otras veces
En este mismo sentido,
Bien que no tan claramente;
Y asi iré á otra cosa, pues
No hay para qué detenerme
En decirte, que es Don Pedro
De Mendoza el que pretende,
Que hoy le aborrezca mas, que
Le aborrecí; pues aleve,
Loco, atrevido, tirano,
Ciego, arrojado, imprudente,
Me ha puesto en obligacion
De que......
Alons. Hola!

Dentro Don Alonso.

Viol. Mi padre es este.
Alons. Baja, Isabel, una luz.
Isab. Qué haré?
Viol. Bajar brevemente;
Que no importa, que á Leonor
Halle aqui.
Leon. Si te parece, [*Vase Isabel.*
Mejor es que no me vea;
Porque á decir no me fuerce
La ocasion, que aqui me trajo.
Viol. Pues retírate, antes que entre,
Á mi cuarto, donde nunca
Él entrar, ni salir suele. [*Vase Leonor.*

Salen Don Alonso *é* Isabel.

Alons. Violante!
Viol. ¿Era hora, señor,
Para que á casa vinieses?
Alons. ¿Quién las noches de un invierno
No las gasta y las divierte
En buena conversacion?
Viol. Asi es. ¿Mas quién no lo siente,
Siendo á costa de la ausencia
De quien mas te estima y quiere?
Alons. Pídeme zelos: bien haces;
Que yo me huelgo de verte
Fina conmigo; que al fin
Hoy hija y esposa eres.
No ha habido rifa esta noche,
Que pueda mi amor traerte,
Sino solos estos guantes.
Toma.
Viol. Aquesto mas parece,
Que es tratarme como á dama;
Pues, para que no me queje,
Me acallas con interes.
Alons. Isabel!
Isab. Señor?
Alons. Que lleves,
Será bien, luz á mi cuarto,
Y antes de cenar, me acueste.
Entra tú despues allá,
Y haz que esas puertas se cierren. [*Vase.*
Viol. ¡Válgame Dios, qué de cosas
En un instante suceden!
¿Quién creerá, que cuando espero
Con tanto gusto á Don Felix,
Le espero con un pesar
Tan grande, como tenerle
Huida á su hermana en mi casa?
No sé lo que debo hacerme.
Si se lo digo á mi padre,
Es forzoso que le pese
De ver delitos de amor,
Y mas siendo el delincuente
Su sobrino; si lo callo,
Es querer yo sola hacerme
Dueño del duelo de entrambos.

Sale Leonor.

Leon. Fuese?
Viol. Ya se fue; bien puedes
Proseguir.
Leon. En qué quedamos?
Viol. En que á Don Pedro aborreces,
Y él temerario te ha puesto
En el riesgo, que padeces.
Leon. Y es verdad; pues en el medio
De amarme él, y aborrecerle
Yo, y en el medio tambien
De vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
Vino á Madrid. Tambien tienes
Noticia de que me vió,
Y me amó; pero de suerte,
Que no concurriendo en él
El pasado inconveniente
De conocer á mi hermano,
Para en amarme ofenderle,
Ó concurriendo, ay de mí!
En él otros accidentes,
Que amor se sabe, sin dar
Razon á quien los padece,
De porque merece uno
Con lo que otro desmerece:
Corrió con mejor fortuna
En mi amor, pues para verme
Le dí licencia, (no sé
Como, ay infeliz! lo cuente)
Para que en el aposento
De un escudero, que tiene
Una puerta condenada,
Que sale á un corto retrete
De mi cuarto, entrase; siendo
Esta, que no acaso viene, [*Mostrando la llave.*
Por instrumental testigo
De mi desdichada suerte,
En mi mano, la tercera;
De cuya accion imprudente
Don Pedro, que ya tú sabes,
Cuan poco un zeloso duerme,
Atrevido entró, á ocasion
Que tambien mi padre......
[*Llaman dentro á la reja.*
Viol. Tente;
No prosigas, hasta que
Sepa yo, qué ruido es este.
Leon. ¡Ay infelice de mí!
Que, como la seña acuerde
Que hacer mi hermano solia
Á tu reja, esta parece.
Viol. Lo peor es, que es ella y él.
Leon. ¿Y qué has de hacer?
Viol. Que pues viene
Hoy tan desimaginado
De tus sucesos, á verme,
No he de ponerle en sospecha,
Quizá con no responderle.
Leon. ¿Y has de decirle, que aqui
Estoy?
Viol. De ninguna suerte,
Hasta que, lo que has de hacer,
Con mas espacio se piense;
Que tambien tengo yo duelo,
Para que á mirar no llegue,
Y mas en trances de honor,
Desairado á quien me quiere.

Leon. Mira que me va la vida
En que aqui no llegue á verme;
Que aun hay mas de lo que sabes.
Viol. Palabra te doy mil veces
De ampararte y de guardarte,
Aunque mil vidas me cueste.
Vuelve á retirarte pues.
Leon. ¿Dónde iré yo, que no encuentre
Entre mi padre y mi hermano,
Con la sombra de mi muerte? [*Vase.*
Viol. Isabel!

Sale Isabel.

Isab. Señora?
Viol. ¿Qué hace
Mi padre?
Isab. Pienso que duerme;
Porque apenas se acostó,
Cuando al sueño, me parece,
Que quedó rendido.
Viol. Pues
Abre la puerta á Don Felix,
Y vuelve á estarte con él,
Y avisa. cuando despierte. [*Vase Isabel.*
¿Quién en el mundo se vió
En empeño como este?

Sale Don Felix.

Fel. Violante mia, los brazos
Me da.
Viol. Y en ellos, Don Felix,
Un alma, que agradecida
Te recibe.
Fel. Bien merece
Esa fineza un amor,
Que, á pesar de inconvenientes,
La ausencia tuya, Violante,
Mas que á sus contrarios teme.
Cómo estás?
Viol. Como quien vive
Sin tí. Di tú, cómo vienes?
Fel. Como quien muere sin tí;
Que en algo debo excederte;
Y asi está puesto en razon,
Que, cuando mas me encareces
Tú, que estás como quien vive,
Esté yo como quien muere.
Viol. En decir bien, podrá ser,
Que la ventaja me lleves,
No en sentir.
Fel. Hermosa estás.
Permíteme, que me pese
De mirarte tan hermosa.
Viol. Cuando yo estarlo pudiese,
¿Por qué habia de pesarte,
Si desa perfeccion eres
Dueño?
Fel. Porque es el aliño
Mala gala de un ausente.
Viol. El aliño no afectado
Es condicion solamente,
No cuidado. Esté desnuda
La verdad de la que quiere;
Que esa es la gala del alma.
Fel. Eso aun no es satisfacerme;
Que aun á la verdad hay quien
Vestirla de azul intente.
Viol. Mal color para verdad.
Fel. Antes bueno, si se atiende
Á que es color de los zelos,
Que son los que nunca mienten.
Viol. Yo he visto mentir algunos.
Fel. Yo tambien, mas pocas veces.
Viol. Déjame pensar á mí,
Que son muchas, por si tiene
Parte en aquesta fineza......
Fel. Quién?
Viol. Laura.
Fel. No me la mientes.
Viol. Como fue primer amor......
Fel. Primero y último es este.
Y si ha de temer alguno,
Deja, que sea yo.
Viol. ¿Pues tienes
Tú que temer?
Fel. De tí no;
De mi sí; que no es prudente
Quien no merece una dicha,
Si á todas horas no teme,
Que como alhaja de vidrio
Entre las manos se quiebre.
Viol. Y quién la merece?
Fel. No.
¿Mas quién es quien la merece?
Viol. Tú, que la gozas seguro.
Fel. De qué suerte?
Viol. Desta suerte:

Si el amor se perdiera, en mí se hallara,
Porque á mí, como á centro, se viniera
De otros pechos, en quien tratar se viera
Con fe menos constante, menos rara.
Y si, despues de verse en mí, intentara
Explayar su poder á nueva esfera,
De mi trato liciones aprendiera,
Con que aun despues el mismo amor amara.
Desde alli tan seguros sus favores
Vivieran de sospechas y rezelos,
De traiciones, agravios y temores,
Que ociosos los influjos de los cielos,
Descuidando en que ya todo era amores,
No dejaran que nada fuera zelos.

Fel. Pues si amor se perdiera, no se hallara
En mí, porque yo quiero de manera,
Que desde luego soy punto y esfera,
En quien su ser, como en su centro, para.
Y asi, con mas constante fe, mas rara,
Á perderse, en mi hallarse no pudiera;
Pues para suponer, que él se perdiera,
Era forzoso que de mi faltara.
Y cuando sus halagos y favores,
Enseñados de mi, dieran desvelos
Á los demas, amara con temores,
Maestro de sobresaltos y rezelos;
Que aprende mal una licion de amores
Quien no teme el azote de unos zelos.
[*Llaman dentro á la reja.*
Y es verdad; pues al concepto,
Que han respondido, parece,
Los golpes desa ventana.
Viol. Será ilusion; que no puede
Nadie llamar (ay de mi!)
Á estas horas......
Fel. Pena fuerte!
Viol. Á la reja de mi cuarto.
Fel. ¡Pluguiera á Dios, que lo fuese!
[*Vuelven á llamar.*
¿Pero cómo lo ha de ser,
Si á llamar otra vez vuelven?
Viol. Será alguien que acaso pasa,
Y en ir dando se entretiene
Golpes á la reja

Dentro Don Juan.

Juan. Prima!
Violante!
Fel. Es acaso este?

Porque es muy bellaco acaso
Tu nombre y el de pariente.
Juan [*dent.*] ¡Prima! Violante!
Viol. Repara,
Que nada que temer tienes
De mí.
Fel. Claro está, que tú
La que han nombrado no eres.
[*Hace D. Felix que se va.*
Viol. Dónde vas?
Fel. Á no estorbar.
Responde, que no es decente
No responder.
Viol. No has de irte.
Fel. Cuando la puerta me cierres,
Me echaré por el balcon
De aquella cuadra de enfrente;
Que ya sé, que está sin teja.
Viol. Tampoco es bien, que aqui entres.
Fel. ¿Pues qué, dos puertas me cierras,
Cuando una ventana debes
Abrir?
Viol. Yo abrir la ventana?
Fel. Claro está; que no parece
Bien en ninguna ocasion,
Ser las damas descorteses.
Y pues salir no me dejas,
Ni entrar donde yo quisiere,
Responde; que, vive Dios!
Que, aunque á tu padre despierte,
Dé voces. Por eso escoge
Lo que mejor te estuviere,
Que salga por esa puerta,
Por ese balcon me eche,
Ó que oiga lo que te dice.
Viol. Qué he de hacer? Cielos, valedme! [*aparte.*
Si sale, á Don Juan es fuerza
Que en la calle, ay de mí! encuentre;
Si entra, que encuentre á su hermana;
Si hablo, que algo á entender llegue
Contra su honor; y si á todo
Me resisto, que despierte
Á mi padre; y asi menos
Importa que yo atropelle
Á lo que Don Juan me diga,
Que lo demas.
Fel. Qué resuelves?
Viol. Abrir la reja, y que veas,
Que aqui no hay inconveniente. —
[*Abre la reja, y llega á ella D. Juan.*
¿Qué desacuerdo, Don Juan,
De llamar á esta hora es este
Á mi reja, y que de mí
Mal la vecindad sospeche?
Juan. Como al salir esta noche
De tu casa......
Viol. Vete, vete!
No me digas nada.
Fel. Calla.
Juan. Fue tan forzoso, que quedes
Con cuidado......
Viol. No prosigas.
Fel. Déjale hablar.
Juan. Recogerme
No he querido, sin que sepas......
Viol. No he de oir.
Fel. No le atropelles.
Juan. Que ya en la calle no habia
Peligro, ruido, ni gente;
Y con esto, asegurada
De que nada me sucede,
Mirame bien por mi vida,
Pues en tu poder la tienes.
Y á Dios, hasta que mañana,
Prima mia, vuelva á verte. [*Vase.*
[*Cierra Violante.*
Fel. ¿Quién oyó igual desengaño?
Viol. ¿Quién se vió en trance tan fuerte? [*aparte.*
Fel. Fiero agravio!
Viol. Dura pena!
Fel. Triste amor!
Viol. Infeliz suerte!
Fel. Como al salir esta noche [*Repitiendo.*
De tu casa......
Viol. ¿Qué he de hacerme? [*aparte.*
Que el decirle la ocasion......
Fel. Fue tan forzoso, que quedes
Con cuidado......
Viol. No es posible...... [*aparte.*
Fel. No he querido recogerme......
Viol. Y callársela, es hacer [*aparte.*
Que contra mí la sospeche.
Fel. Sin que sepas, que en la calle
No habia ya ruido, ni gente.
Viol. Callárselo, es agraviarle; [*aparte.*
Y decírselo, es perderle.
Fel. Mírame bien por mi vida,
Pues en tu poder la tienes.
Viol. ¿Quién en el mundo se vió [*aparte.*
En una ocasion tan fuerte?
Fel. Y á Dios, hasta que mañana,
Prima mia, vuelva á verte. —
Ahora bien, aqui no hay
Que discurrir, ni que espere;
Quédate, Violante, á Dios.
Viol. No te has de ir.
Fel. Pues qué me quieres?
Viol. Que lleves sabido......
Fel. ¿Hay mas
Que saber?
Viol. Que no te ofende
Mi amor.
Fel. Claro está; porque
Venir á satisfacerte
Á estas horas este primo,
Sin saber qué primo es este,
De que al salir de tu casa
Nada es lo que le sucede,
Y rematar en decir
Tan tierna y rendidamente:
Mírame bien por mi vida,
Pues en tu poder la tienes;
No es nada, tienes razon;
Dices bien, que eres quien eres;
Miente la noche, la reja
Miente tambien; finalmente
Mienten mis mismos oidos,
Y mis mismos ojos mienten;
Tú sola dices verdad.
Viol. No lo digas, ni lo niegues;
Que todos mienten, y yo
Digo verdad.
Fel. Calla aleve;
Calla fiera; calla ingrata;
Y si disculparte quieres,
¿Qué verdad es la que dices?
Viol. Ninguna; que, aunque lo intente
Por tí, por tí he de callarla;
Y déjame, no me aprietes;
Que me está mal enojarte,
Y peor satisfacerte.
Culpada sin culpa estoy.
Fel. Muy buen retruécano es ese,
Á buen tiempo discreciones;
Y puesto que ya no tienes
Que temer el que le alcance,
Si por eso me detienes,
Quédate, Violante, á Dios.

Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix;......
Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio,
¿Qué me quieres, qué me quieres?
Viol. Que creas que no te ofendo.
Fel. Suelta!
Viol. Escucha!
Fel. Aparta!
Viol. Tente!

Sale ISABEL.

Isab. Estais locos? ¿no mirais
Que es forzoso que despierte
Á esas voces mi señor?
Fel. Pues dila tú, que me deje.
Isab. Déjale ir.
Viol. Si haré; que yo
Atenta, fina y prudente
Le desengañaré.
Fel. Cuándo?
Viol. Cuando pueda.
Fel. Si hoy no puedes,
Cuándo podrás?
Viol. Algun dia.
Fel. Tarde ó nunca podrás verle.
Viol. Por qué?
Fel. Porque tarde ó nunca
Volverás, ingrata, á verme.
Quédate á Dios (¡O qué mal
Se pronuncia un para siempre!)
Quédate, digo, Violante,
Y pues uno te encarece
Que le mires por su vida,
Mírame á mí por mi muerte. [*Vase.*
Viol. ¡O mal haya quien obliga
Que haya duelo en las mugeres,
Para que á una amiga amparen
Con lo que á un amante ofenden. [*Vanse.*

Salen DON PEDRO, SIMON *y* TRISTAN.

Pedr. ¿Adónde fue tu señor,
Que tan tarde no ha venido?
Sim. ¿Quién duda, que entretenido
Le habrá tenido su amor?
Pedr. Pues mal hace; que ya el dia
Se ha declarado; no sea
Que alguien en Madrid le vea;
Siendo asi, que la porfía
De parte y justicia estan
Siempre en cuidado de hallarle,
Y no dejan de buscarle,
Por mas que pasando van
Unos tras otros los dias.
Sim. Seis meses ha ya que estamos
Retraidos, y faltamos
De la corte.
Pedr. Tú podias
Irle, Simon, á buscar;
Que puede ser no venir,
Porque no puede salir
De donde entró; y si es que á estar
Llega en peligro, es razon,
Como dello aviso haya,
Que yo á la calle me vaya;
Que hasta entonces no hay accion
En que yo deba inquirir,
Sin lance particular,
Lo que él quiere recatar.
Sim. Á mi pesar habré de ir.
Trist. Pesar, por qué?
Sim. Porque no
Quisiera que al verme......
Trist. Di.
Sim. Ó me cascaran á mí,
Ó me prendieran, y yo
Viniera á pagarlo todo.
Trist. Á tí, por qué? ¿pues tú fuiste
De la pendencia, si huiste
Della, y todos dese modo
Lo cuentan?
Sim. Cuentan muy bien;
¿Pero, por haber huido,
Dejo yo de haber tenido
Parte en la muerte tambien?
Trist. Cómo?
Sim. ¿Si con dos reñia
Mi amo, púdome obligar
El duelo á mas, que á apartar
Al uno que me cabia?
Trist. No.
Sim. Pues si el uno importuno,
En corriendo yo, corrió
Tras mí, ¿quién niega que yo,
Apartando al dicho uno,
De aquella muerte cruel
El cómplice *á longe* fui,
Pues el que corrio tras mí,
Dejó de tirarle a él? [*Vase.*
Trist. ¿Cómo es posible, señor,
Que tan triste á casa vienes,
Cuando por tu huésped tienes
Al hermano de Leonor?
Siendo asi, que es cosa llana,
Segun penetrando voy,
Que desta amistad de hoy
Pase al deudo de mañana,
Si no es que como cuñado
Le miras ya.
Pedr. Si supieras
Cuales son mis penas, vieras
En lo presto que han trocado
El gusto que tuve ayer
En su hospedage, al pesar
Que hoy tengo, el poco lugar
Que hay del pesar al placer.
Trist. Pues qué hay? ¿no te dejé
En la calle de Leonor
Quieto y seguro, señor?
Pedr. Seguro y quieto quedé;
Pero ¿qué seguridad,
Qué quietud hay en amor,
Que ira no sea y rigor
De un instante á otro?
Trist. Es verdad;
Pero dime lo que ha sido.
Pedr. Con temor te lo diré.
Trist. Tú con temor?
Pedr. Sí.
Trist. De qué?
Pedr. De que no he de ser creido;
Porque es tan sin ejemplar
El lance, que has de saber,
Que es fácil de suceder,
Y no es fácil de contar.
En la calle de Leonor
Al anochecer estaba,
Por ver si ocasion hallaba
De lograr el disfavor,
Con que siempre me ha tratado,
Que, aunque amante aborrecido,
Tal vez aun el mismo olvido
Siente mirarse olvidado,
Cuando vi, que aquel Don Juan,
Que presumo que es pariente
De la otra dama de enfrente,
Muy airoso y muy galan
Pasó la calle. Ya sabes,

Que ha, no sé qué tantos dias,
Que aumenta las ansias mias,
Porque entre penas tan graves
No falte la de los zelos.
Este pues, mas recatado
Que antes, volvió, y á un criado
Habló á su umbral. Mis rezelos,
Para advertirlo mejor,
Tras un coche me pusieron,
Desde cuya sombra vieron,
Que el criado de Leonor
En el portal le metia.
Fui tras dél (pena cruel!)
Y llegué cuando con él
Por la escalera subia;
Y como cerrase ya
La noche, pude al pie della
Ver, sin verme, (dura estrella!)
Que á un aposento, que está
En el primer paso, abria
La puerta el hombre, y que entrando
Los dos, la cerraba. ¿Cuándo
Igualó á la pena mia
Otra ninguna? No sé
Lo que sentí, ó no sentí,
Porque solo sé de mí,
Que tropezando llegué
Á la puerta, con intento
De llamar, y de sacalle
Del aposento á la calle.
Mas mudé de pensamiento,
Al advertir, que podia
Ser interes del criado
El que allí le hubiera dado
Ocasion, en que seria
Fácil que viera á Leonor,
Sin que Leonor lo supiera.
Pero aun desta lisonjera
Breve disculpa el dolor
Me dejó apenas gozar;
Pues advirtiendo que habia
Luz dentro, porque se via
Por una quiebra brillar
De la puerta, apliqué á ella
La vista, (luego faltara
Por donde un triste acechara
Su mal) y ví á Leonor bella,
Que, abriendo (ay de mí!) otra puerta,
De que ella misma torcia
La llave, á hablarle salia,
Dejándosela entreabierta.
Aquí pues el sentimiento
Tanto me privó de mí,
Que á pocos golpes rompí
La puerta del aposento.
Recibióme con la espada
Él en la segunda puerta,
Muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
Cayó en tierra. Pensarás
Que en la riña mi tristeza
Acaba; pues ahora empieza
Deste suceso lo mas.
Apenas con saña fiera
Entrambos nos embestimos,
Cuando de su padre oimos
Las voces en la escalera.
Yo, que con uno reñia,
Viendo que otro no menor
Enemigo, él y su honor
Á las espaldas tenia,
Quise hacer vista á los dos,
Ladeándome; mas no fue
Necesario esto, porque
El de adentro, en viendo (ay Dios!)
Que era el padre, (pena rara!)
La primer puerta cerró,
Con que á Don Fernando yo
Le pude volver la cara,
Solo procurando hacer,
Antes que me conociera,
Lugar, y salirme fuera.
No sé si esto pudo ser;
Que luz y gente llegando,
Aunque mas lo pretendí,
No sé si bien me encubrí.
En fin, temiendo y dudando,
La calle tomé: de suerte,
Que desmayada á Leonor
Dejé, ofendido un honor,
Y á un traidor sin darle muerte.
Mira con este suceso,
Qué gusto puedo tener
En que Felix venga á ser
Mi huésped; pues si confieso
La verdad, la mas impía
Fortuna, que por mí pasa,
Es, que he ofendido la casa
De quien se entra por la mia.

Trist. Que es grande empeño, no niego;
Pero si Don Felix viene
De secreto, porque tiene
Que guardarse, á pensar llego,
Que nada desto sabrá.
Lo que hemos de hacer, señor,
Es, ponerle gran temor;
Pues con aquesto se irá
Presto; y en ese intermedio
El tiempo dará ocasion,
Con que á tanta confusion
Se pueda buscar remedio.

Pedr. ¿Qué remedio ni hay, ni ha habido,
Ni ha de haber á un desdichado?

Salen Don Felix *y* Simon.

Fel. Don Pedro, seais bien hallado.

Pedr. Vos, Don Felix, bien venido.
Con cuidado me teneis.
Pues tan tarde?

Fel. Á Dios pluguiera,
Que ni aun ahora viniera,
Sino muerto.

Pedr. Qué traeis?

Fel. Traigo la pena mayor
Que me pudo suceder.

Pedr. Quién la causa?

Fel. Una muger
Aleve, un fiero traidor.

Pedr. Ay de mí! ¿Si algo ha entendido, [*aparte.*
Y esto lo dice por mí? —
Un traidor, y muger?

Fel. Sí.

Pedr. ¿Pues qué es lo que habeis sabido?

Fel. No sé. Dejadme, por Dios;
Que es mi pena tan cruel,
Que, aunque sois amigo fiel,
No la he de fiar de vos. —
Simon!

Sim. Señor?

Fel. Al momento
Puedes volver á ensillar;
Que no tengo de parar
En Madrid.

Sim. Con ese intento
Vendrás á ser el primero,
Que á Madrid haya venido,
Y no se haya detenido
Mas que pensó.

Fel. Majadero,
No me repliques.
Pedr. ¿Pues no
Sabré yo lo que os obliga?
Fel. No sé, Don Pedro, qué os diga;
Que aun apenas lo sé yo.
Basta para esta venganza,
Que en mi he de tomar, saber,
Que quien va á decir muger,
Empieza á decir mudanza.
Bien que de sus accidentes
No me he de quejar jamas;
Que no habia de ser yo el mas
Dichoso de los ausentes.
Muerto ó ausente, aun no está
Visto cual á cual prefiere;
Que honras hacen al que muere,
Y agravios al que se va.
Pedr. Alentemos, corazon; [*aparte.*
Que ya esto á otra parte mira. —
¿Sin nombrar, puede la ira
Desahogar tanta pasion
Por señas?
Fel. Pues tan pequeñas
Son las que llegais á ver,
Que entre mudanza y muger
Habeis menester mas señas?
¿No basta, cuando á una bella
Fiera hay astro, que me incline,
Saber, que por vella vine,
Y me vuelvo por no vella?
Pedr. Si de agravios y de zelos
Los extremos padeceis,
Bien en volveros hareis;
Porque no han hecho los cielos
Contra los zelos y agravios
Cura de mas experiencia,
Que el remedio de la ausencia.
Fuera de que si mis labios
No os dijeron hasta aqui
El gran peligro en que estais,
Es, porque no presumais,
Que nace solo de mi.
La justicia os ha buscado,
Y busca con diligencia;
Á todo es buena la ausencia;
De un cuidado otro cuidado
Os asegure. — Ea, Simon,
Ve á ensillar; que, aunque yo haya
De sentir el que se vaya,
Detenerle no es razon.
Sim. Buen achaque te has hallado,
Si en la prisa se repara,
Que tú tambien me das, para
Despedir al convidado.
Pedr. ¿Eso has de pensar de mí?
Fel. Es un loco. — Ve volando,
Y haz, Simon, lo que te mando.
Sim. Ya voy. Mas no voy.
Fel. Pues di,
¿Qué es lo que te hace volver
Huyendo?
Sim. Que á mi señor
He visto en el corredor.
Fel. Mi padre?
Sim. Sí.
Fel. Pues saber
No pudo que estoy aqui,
Si tú no se lo dijeras,
Es bien que á mis manos mueras.
Sim. Tente, señor!......
Pedr. Ay de mí!
¿Qué puede haberle traido?
Sim. Que, vive Dios! que no he hablado
Palabra.
Fel. Don Pedro, dado
Que mi padre haya sabido
Que estoy en Madrid, no quiero
Que me vea. Vos podeis
Decir, que nada sabeis
De mí, á cuya causa espero
En esta cuadra escondido
Estar, hasta que se vaya. [*Vase.*
Pedr. ¿Habrá en el mundo quien haya
Igual empeño tenido?

Sale Don Fernando.

Fern. Señor Don Pedro!
Pedr. Señor,
¿Pues vos en aquesta casa? —
¡Qué mal finge un delincuente! [*aparte.*
Fern. No os admire que me traiga
(Mal disimula un quejoso) [*aparte.*
Á ella un cuidado.
Fel. Qué ansia!
Pedr. Si teníais que mandarme,
¿Un criado no bastaba
Que viniese, para que
Yo á vuestra obediencia vaya?
Fern. No es negocio el que yo traigo
Con vos, que á criado se encarga;
Y asi podeis disponer,
Que ese allá fuera se salga.
Pedr. Llega unas sillas, Tristan,
Y espera allá fuera.
Fel. Raras
Prevenciones!
Trist. Fuerza es [*aparte.*
Que aqui grande empeño haya.
Yo avisaré á quien le impida,
Aunque me acusen de baja
La accion; que en mí no hay mas duelo,
Que estorbar una desgracia. [*Vase.*
Pedr. Qué haceis?
Fern. Cerrar esta puerta.
Fel. ¡Quién vió duda tan extraña! [*aparte.*
Pedr. ¡Quién vió lance tan terrible! [*aparte.*
Fern. Quién vió tan cuerda venganza! — [*aparte.*
Señor Don Pedro, materias
Del honor, en quien mas trata
Mantenerle como noble,
Son materias tan sagradas,
Que ni se dicen, ni sienten
Sin la costa de que haga,
Ó novedad el oirlas,
Ó vergüenza el pronunciarlas.
Pero cuando este respeto,
Que se les pierde al tocarlas,
Es por hombre de mis prendas,
De mi sangre y de mis canas,
De mi valor y mi honor,
Parece, que asegurada
Llevan no sé qué licencia,
Que, ó concedida ó negada,
Hace tratable el camino
Que hay del honor á la infamia.
Fel. Ya esto es muy de otra materia;
Escuchemos en qué para.
Pedr. En grande peligro estoy. [*aparte.*
Fern. Yo no me espanto de nada.
Mozo he sido; viejo soy;
Todo cabe en la edad larga.
Escuelas son de la vida
Los años, en cuya sabia
Academia la experiencia
Lee, en su cátedra sentada,
Aquella leccion, de que
Se ha de ir hácia la desgracia,

Antes, á que no suceda;
Sucedida, á remediarla.
Hijo tengo, mozo es,
Mucho por vivir le falta;
Quizá menester habrá
Otra prudencia mañana,
Como hoy vos la mia; y asi
Quiero en vos depositarla,
Para que le sirva á él,
Si llega á necesitarla.
Dos quejas tengo de vos,
Y aunque parece que basta
Cualquiera á declarar, que
Resuciten en mi fama
Aquellos pasados brios,
Que entre aquesta nieve helada,
Ó bien impedidos yacen,
Ó mal dormidos descansan,
Antes de apelar á ellos,
Quiero apelar á la anciana
Edad mia, y que haga el juicio
Lo que habrá de hacer la espada;
Porque no hay venganza como
No haber menester venganza.

Fel. ¿Adónde irá á parar esto?
Pedr. Señor,...... yo,...... si,...... cuando......
Fern. Nada,
Hasta oirme, me digais.
Fel. Escuchemos lo que falta.
Fern. La primer queja es, que siendo
Vos quien sois, de cuya clara
Sangre Mendoza las orlas
De tantos timbres se esmaltan,
Fieis tan poco de mí,
Ú de vos, que con tan bajas
Acciones penseis, que puede
Merecer vuestra esperanza
Mas con Leonor, que conmigo.
Fel. Leonor dijo? Ya esto pasa
Á mas superior empeño.
Fern. La segunda es, que se valga
De la amistad de Don Felix
Vuestra pretension, fundada
En que ella en mi casa sea
Quien os guarde las espaldas.
Ya lo dije; ya no puedo
Volver atras las palabras.
Fel. Ni yo pasar adelante.
Pedr. Sin vida estoy, y sin alma. [*aparte.*
Fern. Demas de estar informado
De criados y criadas,
De que vuestro galanteo
Mi casa y mi calle agravia,
El lance, en que os hallé anoche,
Sabeis; y aunque alli la saña
Se vengara, si pudiera,
Muy otra es mi confianza;
Que enseña mucho una noche
Al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix,
Que vendrá á Madrid mañana,
(Porque ya en mi poder tengo
Instrumento en que se aparta
La parte) llegue á entender
Lo que en sus ausencias pasa;
Porque no sé, si tendrá,
Si acaso á saberlo alcanza,
La espera que yo; y asi
Salgamos á repararla.
Y puesto que contra vos
Todos los informes paran,
Leonor será vuestra esposa,
Con todas cuantas ventajas
Pueda dar de sí mi hacienda,
Con solo que vuelva á casa,
Antes que el haber faltado
Della, entre las cuchilladas
De anoche, alguien......

Sale Don Felix.

Fel. Cómo es eso?
Fern. Qué miro!
Fel. ¿Quién es quien falta
De casa, señor?
Pedr. Ya aqui [*aparte.*
Solo asegurar la espalda
Me queda que hacer.
Fel. Leonor?
Pues qué esperas? di; ¿qué aguardas,
Si contra Don Pedro está
La presuncion? No le valga
El fuero de la amistad
Al que á la amistad agravia. —
Traidor amigo!......
Fern. Detente!
Fel. Suelta!
Fern. No saques la espada;
Que esto ha de quedarse aqui,
Antes que á la calle salga
Nuestra desdicha.
Fel. Eso es
Lo que ha tocado á tus canas;
Estotro toca á mis brios. —
Falso amigo!......
Fern. Tente!
Fel. Aparta!
Tú me tienes?
Fern. Yo te tengo,
Porque la prudencia haga
Lo que ha de hacer el valor. —
Señor Don Pedro, mi casa,
Mis brazos, mi hija, mi hacienda,
Mi honor, mi vida y mi alma,
Todo es vuestro; nada es mio,
Como con vos Leonor vaya
Á ser el dueño de todo.
Pedr. ¿Quién vió confusiones tantas? [*aparte.*
¡Qué me rueguen con la dicha,
Cuando no puedo lograrla!
Fel. ¿Cómo, dándote á partido,
No se ha arrojado á tus plantas?
Fern. Un convencido no tiene
Tan á mano las palabras.
Espérate.
Pedr. ¿Cómo puedo [*aparte.*
Yo empeñarme en dar palabra,
Que no he de cumplir? ¿ni cómo
Puedo ofrecerme á llevarla,
Si aun que faltase no sé?
¿Y cómo, cuando la hallara,
Puedo con quien me aborrezca
Casarme, cuando á otro ama?
Ofrecerlo, será miedo;
Decírselo, será infamia;
Porque es cosa muy cruel
Para dicha cara á cara;
Y aunque me maten, no tengo
De disfamar una dama,
Por mas que ella me aborrezca.
Qué haré? Los cielos me valgan!
Fel. Mucho lo piensa, señor;
Déjame llegar.
Fern. Aguarda! —
¿Á quien ruega con la dicha
Tanto en responderle tardas?
Pedr. Hay mucho que responder,
Y no he de responder nada.
Mi muerte es el mejor medio.

Fel. Ya el sufrimiento no basta.
Fern. Mira en qué te empeñas, que
Es mi acero quien le ampara.
[*Sacan las espadas, y riñen.*
Fel. Porque no me acusen nunca,
Que tu respeto me falta,
Quitándote á tí el sombrero,
Sabré quitarle á él el alma.
Fern. Felix, tente!
Fel. Quita!
Fern. Mira,
Que destruyes á tu hermana.
Fel. No me destruyera ella
Primero á mí.

Dentro Simon *y* Tristan.

Sim. Cuchilladas
Dentro de la casa hay.
Trist. En tierra la puerta caiga,
Que dentro está quien le dió
Muerte á Don Diego de Lara.
Uno [*dent.*] Entrad todos!
Fern. Qué pesar!
Pedr. Qué sentimiento!
Fel. Qué rabia!

Salen Simon, *Alguaciles y gente.*

Todos. Favor al Rey!
Uno. Á prision
Os dad.
Fel. Poco me acobarda
Ver tantas armas, ni gente.
Fern. ¡O si hallase mi amor traza
Para asegurarle, en tanto
Que estotros medios se tratan!
Sim. Uno, que me ha de caber,
Tras mí á la calle se salga. [*Vase.*
Todos. Á prision os dad!
Fel. Primero
Pedazos á cuchilladas
Me habeis de hacer.
Pedr. Y á mí, y todo.
Fern. Felix, no con nueva causa
Quieras volver al principio
La que tienes ya acabada.
Tu perdon tengo, no importa
Que te prendan.
Fel. No me espanta
La prision, sino el pensar,
Que con ella se dilata
La venganza de un traidor.
Fern. Pues qué has de hacer?
Fel. Procurarla,
Poniéndome en salvo ahora.
Todos. Cómo?
Fel. Por esta ventana. [*Vase.*
Fern. No te arrojes, tente, Felix;
Tente, hijo.
Fel. [*dent.*] El cielo me valga!
Pedr. Y á mí aquesta confusion;
Que esto no es volver la espalda
Al riesgo, sino al decoro
De no culpar una dama,
Obligándome á decir,
Por qué no puedo aceptarla. [*Vase.*
Todos. Sigámosle por aquí. [*Vanse.*
Fern. ¿Quién vió confusiones tantas?
Entre tu vida y mi honor,
No sé (ay de mí!) tras quien vaya,
Cuando Don Felix se arroja,
Y de aqui Don Pedro falta.
Mas hay que temer, desdicha,
De lo que temí. O ingrata!
¡Quien te quiere, te desprecia!
¡Paciencia, cielo, ó venganza!

Jornada II.

Dan voces dentro, y salen por una puerta Don Juan, *y por otra* Don Felix, *con la espada desnuda.*

Uno [*dent.*] Por aqui, por aqui va;
Seguidle todos.
Juan. ¿Qué estruendo,
Qué ruido es este en la calle,
Y aun en casa?
Fel. Caballero,
Si las honradas desdichas
Deben obligar......
Juan. Qué veo!
Fel. Á cualquier noble,...... Qué miro!
Juan. Don Felix?
Fel. Don Juan?
Juan. Qué es esto?
¿La primer vez que en Madrid
Por mi ventura os encuentro,
Viene á ser por mi desdicha?
Qué traeis?
Fel. Hablar no puedo;
Que mas que el susto el cansancio
Me va quitando el aliento.
La justicia es de quien huyo;
Claro está, porque mi pecho
Nunca pudo de cobarde,
Y siempre podrá de atento.
Juan. Cobraos; que cuando aqui os siga,
No habeis llegado á mal puerto,
Pues á vuestro lado estoy.
Fel. De vuestro valor lo creo,
De vuestra sangre, de nuestra
Amistad antigua; pero
Si me pudiese escapar
Antes la maña, que el riesgo,
Será mejor; que justicia
Me pone tan digno miedo,
Que al decir: teneos al Rey,
De pies y de manos tiemblo.
Juan. La cuartana de los nobles
Llaman á aquese respeto;
Y puesto que nadie os sigue,
Esperadme aqui; que quiero
Ver la calle, y tomar voz
De los que os buscan; que puesto
Que nadie os vió entrar, será
Muy posible iros siguiendo
Por otra parte perdidos.
Y presumo, á lo que entiendo, [*aparte.*
Que este acaso ha de impedirme,
Si ahora viniese Celio,
(Á quien en cas de mi tio
De guarda he dejado puesto)
La obligacion de acudir
Á Leonor, y ver qué medio
Puede tener el extraño
Lance de ayer. [*Vase.*
Fel. ¿Habrá, cielos,
Hombre, á quien en una noche
Asalten tantos sucesos,
Todos infelices, todos
Trágicos, todos adversos?
Ay fortuna! vamos
Á ver, si es que es menos

Difícil decirlos,
Que fue el padecerlos.
En la casa de Violante......
Amor, no me acuerdes esto;
Que hay mas superior pesar
En el alma, y es desprecio
Del honor querer que tengan
El primer lugar los zelos.
Mas ay de mí! muy bien haces
En dar el lugar primero
Al menos noble enemigo;
Porque si mis sentimientos
Por el mas noble empezaran,
Me habia de faltar tiempo.
Buena compañía
La de mis tormentos,
Pues para segundos
Me traen á los zelos.
¿Leonor fuera de su casa?
¿Mi padre, prudente y cuerdo,
Rogando con ella á quien,
En vez de agradecimiento,
Responde con omisiones?
Poco á poco, pensamiento,
Que vas descubriendo en mal
Distintos visos y lejos
Muchas luces; y aun con ser
Tantas, que han de ser, rezelo,
Mas las sombras, que las luces,
Si miro, si oigo, si advierto,
Que amante á quien ruega
Su mismo deseo,
Y calla, ó está
Muy loco, ó muy cuerdo.
Y por lo que digo, ay triste!
De amante rogado, buenos
Deben de ser dos pesares,
Que dejan para tercero
Acreedor de mis desdichas,
En el graduado pleito
De amor, honor y amistad,
La ira, la rabia, el veneno
De hallar traidor á un amigo,
Que en lo íntimo del pecho
Abrigué, para que fuera
La víbora que me ha muerto.
¡Qué infame debia
De ser el primero,
Que al amor ingrato
Le doró los hierros!
Y pues de mis tres fortunas,
Al tocar los tres extremos,
Uno por otro me dejan
Con vida, como diciendo:
Si otro no le mata, viva
Por mí, afectando violentos,
Mañosamente piadosos,
Ser dañosamente fieros;
La vida, que ellos me dan,
Sabré volver contra ellos,
Vengándome de Violante.
¿Otra vez, dolor, has vuelto
Á darla el primer lugar?
Mas como eres vil afecto,
Nacido en bajos pañales,
No sabes de cumplimiento;
Y asi siempre tomas
El lugar primero;
Que es muy de los ruines,
Si hacen caso dellos.
Vengándome de Violante,
Digo otra vez, con desprecios,
Con olvidos, con mudanzas,
(¡O cúmplalo, pues la ofrezco!)
Vengándome de Leonor,
Para ejemplar escarmiento,
Con iras y con rencores,
Pues aunque la esconda el centro,
Sabré buscarla y matarla;
Y vengándome en efecto
Antes y despues, teñido
En sangre este limpio acero
De un traidor amigo, pues
Aunque él quiera, yo no quiero
Ya que sea Leonor suya,
Mejor hará los conciertos,
Que el báculo de mi padre,
Mi espada. ¿Mas cómo, ay cielos!
Ofrezco olvidar,
Y matar ofrezco,
Si yo el olvidado
Soy antes que él muerto?

Salen Don Juan *maltratando á* Simon.

Juan. ¡Pícaro, desvergonzado!
¿Vos teneis atrevimiento
De entrar aqui?
Sim. Si importaba
No entrar, no estuviera abierto.
Juan. ¡Vive el cielo, que á mis manos
Hábeis de morir!
Fel. Qué es eso?
Juan. Saliendo á mirar la calle,
Vi á ese hombrecillo inquiriendo
Todos los portales della,
Y en este, al volver, le encuentro;
De manera, que echadizo
Viene á ver, á lo que infiero,
Donde estais; y por si acaso
Os vió, le he entrado acá dentro,
Para que volver no pueda
Con respuesta.
Fel. Deteneos;
Que ese es un criado mio,
Cuya lealtad le habrá puesto
En cuidado de buscarme.
Sim. Buen socorro, y á buen tiempo,
Despues de descalabrado.
Juan. Pésame de no saberlo
Antes.
Sim. Mas me pesa á mí.
Junn. Que me perdoneis, os ruego.
Sim. Eso dijo uno despues
Que habia cortado, por yerro,
Á otro la cara.
Juan. Don Felix,
Bien podreis cobrar aliento;
Que siendo vuestro criado
Aquese hidalgo, es muy cierto
Que todos los que os seguian
Por esotra calle han vuelto,
Desesperados de hallaros.
Fel. Dicha fue entrar, consiguiendo
Que no me viesen.
Juan. Y dicha
Veros yo; que desde el tiempo
Que, en Salamanca estudiando,
Amigos tan verdaderos
Fuimos, que con sola una alma
Animaban ambos cuerpos,
Y que la escuela dejamos
Por dos caminos diversos,
Vos de cortesano, y yo
De soldado, no nos hemos
Visto mas; y aunque en Madrid
Fue mi principal deseo
Buscaros, nadie me ha dicho
De vos.

Fel. No os espanteis deso,
Que como, siendo estudiante,
Gozaba en mis años tiernos
Un patronato, que tiene
Gravámen ó privilegio
De nombre y armas, firmaba
Allá Felix de Toledo;
Y habiéndole renunciado
Por el trage que ahora tengo,
Volví al nombre de mi casa;
Y asi muchos de aquel tiempo
Me han equivocado hijo
De mis padres.
Juan. ¿Y el no haberos
Visto en las conversaciones,
Ni en los públicos paseos
De Calle Mayor y Prado,
Qué ha sido?
Fel. Un triste suceso,
De quien aun hoy es resulta
Ir de la justicia huyendo,
Ha seis meses que me tiene
Ausente de Madrid.
Juan. Esos
Son los que ha que yo á Madrid
Vine, poco mas ó menos,
Con algunas esperanzas,
Llamado de mis aumentos.
Fel. Con vuestra licencia. — Dime,
Simon,......
Sim. Dime tú primero,
¿Qué te hizo Don Pedro, para
Reñir con él?
Fel. Deja eso;
Que, aunque has de saberlo, no
Soy yo del que has de saberlo,
Si ya no es, que sin mi voz
Te lo diga mi silencio;
Y dime, (ay Dios!) ¿dónde queda
Mi padre?
Sim. El quiso resuelto
Tras tí echarse, y yo le tuve.
Fel. ¿Y volvió á hablar con Don Pedro?
Sim. No; que Don Pedro de alli
Faltó al instante, y el viejo,
Llorando, tras la justicia
Ir quiso; mas con el peso
De años y penas no pudo.
Fel. Calla, calla; que me has muerto.
Sim. No me hubieras muerto tú
Mas á mí.
Juan. Qué ha sido eso?
Fel. No es nada.
Sim. No es sino mucho.
Fel. Acá son mis sentimientos.
Sim. Acá son mis mogicones
Duplicados.
Juan. Y en efecto,
¿Qué es lo que pensais hacer?
Que yo á todo estoy resuelto.
Fel. No sé qué os diga; porque
Me importa estar encubierto
Por una parte, y por otra
Me importa ir adonde dejo
Pendiente el alma; (es verdad.
Que allá en mi padre la tengo:)
Y asi, entre quedarme ó irme,
No sé á lo que me resuelvo.
Juan. En cuanto á quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
Pero no es nada segura,
Si os importa estar secreto;
Porque es casa de posadas,
Cuyo tráfago es inmenso,
Y es fuerza salir y entrar
Criadas á este aposento;
Que, aunque pudiera vivir
En casa de algunos deudos,
Esto de mozo y soldado
No se ajusta á los preceptos
De concertadas familias;
Y asi yo por mejor tengo
Vivir en mi libertad.
En cuanto á iros, lo que puedo
Hacer, es, acompañaros.
(¡Qué á mi pesar se lo ofrezco! [*aparte.*
¿Mas cómo puedo excusarlo?)
Ahora escoged vos.
Fel. Habiendo
Riesgo en quedarme, Don Juan,
Mejor es esotro riesgo,
Ir adonde mas me importa
Acudir. Mirad, os ruego,
La calle; que, como salga
Seguro una vez de aquellos
Que me siguieron, no es fácil
Encontrar con otros luego,
Que me conozcan.
Juan. La calle
Segura está.
Fel. Pues doblemos
La vuelta por esta esquina. [*Vanse.*

Salen Don Pedro *y* Tristan.

Trist. Eso intentas?
Pedr. Eso intento.
¿Qué importa perder la vida,
Si dama y amigo pierdo?
Y asi á buscar á Don Juan
Ahora á su casa vengo,
Con resolucion de que,
Pues es el dichoso dueño
De una ingrata, se declare,
Ú de no querer hacerlo,
Se venga al campo conmigo,
Que no tiene lo mal hecho
Mas disculpa, que la enmienda
Del valor; y asi pretendo
Ver, si en parte satisfago
Á quien en el todo ofendo,
Dando esta satisfaccion
De que yo á Leonor no tengo.
Trist. Él viene alli con Don Felix.
Pedr. Con Don Felix? Pues dejemos
Espera al lance; quizá
Mas bien informado, ha puesto
La mira en el mayor blanco,
Y hasta llegar á saberlo,
Uno y otro no nos vean. [*Vanse.*

Salen Don Juan, Don Felix *y* Simon.

Juan. ¿Cómo hicieran mis deseos, [*aparte.*
Que, para ver á Leonor,
Sin que me estorbe el respeto
Del enojo de mi tio,
Me desocupara presto?
Fel. ¿Cómo hicieran mis pesares, [*aparte.*
Que me dejara? que, siendo
Fuerza buscar á mi padre,
Y hallarle en casa, es mas cierto,
Que la sepa, no quisiera,
Porque buscándome luego,
No entendiera mis desdichas.
Sim. ¿Qué será lo que suspensos [*aparte.*
Van discurriendo los dos,
Que parecen suegro y yerno,

Que de una, dos y tres quejas
Jugando estan mal contentos,
Cada uno para sí?

Sale Celio.

Cel. Que ya haya salido, temo, [*aparte.*
Mi amo de casa. Mas él
Viene aqui. — Señor! [*aparte.*
Juan. Qué hay, Celio?
Cel. Que de alli no me he quitado,
Y hasta aqueste instante mesmo
No salió el viejo de casa.
Ya puedes ir.
Juan. Á mal tiempo
Vienes; que no es posible.
Fel. ¿Qué os obliga á hacer extremos?
Juan. Es, que tenia un criado
De posta á una calle puesto,
Por ver si un hombre salia
De su casa, porque tengo
De hablar en ella á una dama,
Á ocasion que él no esté dentro;
Y por ir con vos, es fuerza
La pierda ó dilate, siendo
Asi, que me va la vida,
Por el mas raro suceso
De amor, que jamas oireis;
Porque habeis de saber...... Pero
Esto es para mas despacio.
Id donde vais, y sea presto;
Porque en dejándoos á vos,
Pueda volver.
Fel. Yo me huelgo
De tener esa ocasion
Para pediros, mas cuerdo
Que os lo pidiera sin ella,
Que me dejeis solo, puesto
Que tambien me importa ir solo.
Juan. Ya sé que ese es cumplimiento.
Fel. No es, por Dios! sino verdad,
Y que andaba discurriendo
Como decíroslo yo.
Y asi id con Dios.
Juan. ¿Cómo puedo
Dejaros yo en......?
Fel. Vos á mi
No me dejais, que yo os dejo
Á vos, pues yo os lo suplico.
Juan. Mirad que estoy en empeño,
Que aceptaré la licencia,
Si me asegurais que es cierto,
Que os importa.
Fel. Pues me importa
Mas que pensais.
Juan. Pues con eso,
Y con que sabeis mi casa,
Y que soy amigo vuestro,
Quedad con Dios.
Fel. Él os guarde.
Juan. ¡Ay Leonor, cuánto deseo [*aparte.*
Saber lo que tú y Violante
Esta noche habeis dispuesto,
Para acudir á tu amparo
Antes que á mi sentimiento!
[*Vanse D. Juan y Celio.*
Sim. Dime, señor, por tu vida,
¿Quién es este caballero?
Fel. Es un grande amigo mio.
Sim. Y se le luce, por cierto,
Que da lindos mogicones
Á tus criados.
Fel. ¿Pues eso,
Sin conocerte, qué importa?
Sim. Importa el quejarme. ¿Pero
Para qué te apartas dél,
Si vais un camino mesmo?
Fel. Cómo?
Sim. En nuestra calle ha entrado.
Fel. Á que salga della quiero
Esperar, porque no sepa,
Que es mi casa adonde vengo.
Sim. Pues si has de esperar que salga,
Despacio estás; que sospecho
Que es en ella la visita.
Fel. Dime pues, si no estoy ciego,
¿No entró en casa de Violante?
Sim. Pienso que sí, á lo que pienso.
Fel. Mientes, infame! de largo
pasó.
Sim. Claro está que miento;
De largo pasó.
Fel. ¿Hácia dónde
Fue donde echó?
Sim. Hácia allá dentro.
Fel. ¡Ay infelice de mi!
¿Decir que tenia puesto
Un criado, que avisara
Cuando (ahógueme mi aliento!)
Saliera un hombre, (qué pena!)
Para hablar (qué sentimiento!)
Á una dama (qué dolor!)
En un extraño suceso
De amor, (qué rabia!) en la casa
Entrar de Violante, y esto
Sobre lo que yo ví anoche?
Pues qué aguardo? ¿pues qué espero,
Que no voy......? Mas dónde he de ir?
Ay de mi!

Sale Don Fernando.

Fern. ¡O cuánto me huelgo,
Felix, de haberte encontrado!
Fel. Yo tambien; pero ya vengo.
Fern. Tente; que no has de ir sin mi
Donde quiera......
Fel Ay tal encuentro! [*aparte.*
Fern. Que vayas; porque no es
Quedar dudando y temiendo
Cuidado para dos veces;
Y puesto que, conociendo
Que me habias de buscar,
Ya que no quedabas preso,
En casa estuve esperando,
Y della á salir me vuelvo,
Por no estar entre mis ruinas,
Y es nuestro fin uno mesmo;
No le hablemos en la calle,
Ven á casa.
Fel. Ya yo vuelvo.
Fern. Ya he dicho, que tú sin mí
No has de ir.
Fel. Yo vendré presto.
Fern. Entra en casa, por mi vida;
Porque hay mucho que pensemos
Del arrojo de Leonor
Y el recato de Don Pedro.
Mira que tu honor te llama
Á cuidar de su remedio.
Fel. Si mi honor me llama, vamos. —
Á Dios, agravios y zelos, [*aparte.*
Á nunca mas ver; que, pues
Os he dejado, no pienso
Volver jamas á buscaros;
Y para que en ningun tiempo
Me acusen de cobardía,
Que me hacen fuerza, protesto,
Las instancias de mi honor,
Y las lágrimas de un viejo. [*Vanse los dos.*

Sim. Vé aqui dos cuartos á quien,
Sea ciego, ó no sea ciego,
Me diere la relacion
De lo que quiere ser esto.
Ahora bien, solo he quedado;
Discursos, soliloquiemos;
Que nadie á un pícaro quita
Hablar con su pensamiento.
¿Qué será venir mi amo,
Y querer volverse luego?
¿Llegar su padre á buscarle,
Y cerrados por de dentro,
En cuchilladas pagar
El hospedage á Don Pedro?
¿Qué será, que la justicia
Llegase á tan lindo tiempo,
Y que se hallase un amigo,
Que, por igualar el peso
De las alforjas, nos diese,
Á mí cachetes, y á él zelos?
¿Qué será, que el viejo ande
Tan solícito y suspenso
Tras él? ¿y qué será......?

Sale INES *tapada.*

Ines. Ce!
Sim. No prosiga uced, la ruego,
La suerte; que es mi azar esa
Letra.
Ines. Por qué?
Sim. Porque temo,
Que la C pronuncie, y salga
Luego la D por encuentro.
Ines. Concepto de baratillo,
Raido, remendado y viejo.
Mas si le pongo la mano,
Yo le pondré como nuevo.
Sim. Á mí, ó al concepto?
Ines. Á entrambos.
Sim. ¿Pues yo, muger, qué te he hecho?
Ines. ¿Qué mas que ver á Isabel
Antes que á mí?
Sim. Vive el cielo! [*aparte.*
Que es Inesilla. — ¿Pues cómo,
(Aqui entro yo) o áspid fiero,
Cocodrilo ó basilisco
Ú otro cualquier epíteto
De sabandija del caso,
Fuera de casa te encuentro,
Descarriada?
Ines. ¿No debes
Tú de saber, segun eso,
No que hay en ella?
Sim. No sé
Mas de que ahora á ella vengo.
Ines. Pues sabrás......
Sim. Qué?
Ines. Que Leonor
No está en casa.
Sim. Malo es eso.
Ines. Mas no lo digas á nadie,
Porque se fue de secreto,
Y aun digo mas, que se fue......
Sim. Cómo?
Ines. Como un caballero
Se la llevó.
Sim. *Idem per idem.*
Ines. ¿Qué es *idem per idem*, necio?
Sim. Quiero decir, que irse ella,
Ó llevársela, es lo mesmo.
Mas dime, cómo fue?
Ines. Escucha.
[*Hablan los dos.*

Sale ISABEL *al balcon.*

Isab. De posta al balcon me han puesto,
Por si viene mi señor,
Mientras estan discurriendo
Leonor, Violante y Don Juan
Lo que han de hacer. Mas qué veo?
Simoncillo á una tapada
Hablando está. ¿Cómo, cielos,
Se puede sufrir, que quien
No da diamantes, dé zelos?
Sim. Extraño caso!
Ines. Yo apenas
Ví, Simon, el rio revuelto,
Cuando no quise esperar
Á la cólera del viejo.
Isab. Sortija, y otra? Eso no.
De ira y cólera reviento.
Ines. Y el verme ahora en la calle,
Es á una cosa que tengo
De fiar de tí, ya que
Te me ha deparado el cielo.
Sim. Qué es?
Ines. Como huyendo salí,
No saqué mas que mi miedo.
Isab. Otra sin diamante, vaya;
Mas con diamante, es desprecio.
Ines. Que aun este manto es prestado,
Y asi vine con intento,
Si el viejo no estaba en casa,
De ver, si podia entrar dentro
Á sacar mi arca.
Sim. ¿Pues
Qué quieres que haga?
Ines. Oye atento.
Isab. Si me la hubiera dejado,
Aun fuera el agravio menos.
Ines. Mi arca está en su cuarto; que
Leonor en él, por mas fresco,
En ausencia de su hermano,
Ha vivido.
Sim. Ya te entiendo.
¿Querrás que yo te abra el arca,
Y te saque lo que hay dentro?
Ines. Sí.
Sim. ¿No es mejor, pues los amos
Estan dese cuarto lejos,
Hablando á puerta cerrada,
Que entres tú? que yo no quiero
Que despues te falte algo.
Ines. ¡Ha picaron, ya te entiendo!
Pero vamos, pues en fin
Soy quien soy, y nada temo;
Que conmigo va mi honor.
Sim. Aunque mas á Isabel quiero, [*aparte.*
Que á Ines, no es malo Inesearme,
Mientras no me Isabeleo. [*Vanse.*
Isab. ¿Qué es aquello de mi honor
Va conmigo? Esto consiento?
¿Diamante, y otra á mis ojos?

Dentro VIOLANTE.

Viol. Isabel!
Isab. Llamó á buen tiempo
Mi ama; que de aqui me echara,
Á no estar tan hondo el suelo.
Mas yo tomaré venganza
De ambos, tan á sangre y fuego,
Que digan todos al verla:
Parece que somos Griegos.
[*Quítase de la ventana.*

Salen al tablado Violante, Leonor *y* Don Juan.

Viol. Isabel!
Isab. [*dent.*] Ya voy, señora.
Leon. ¿Á qué la llamas, si viendo
Está, si viene tu padre?
Viol. Á que abra; que no quiero,
Estando aqui con Don Juan,
Oirle mas atrevimientos.
Juan. ¿Qué atrevimiento es decir,
Que á todo trance resuelto
Pondré mil veces la vida,
Por asegurar el riesgo
De Leonor, y que ella elija,
Pues no puede durar esto
De tenerla tú escondida,
Sin que lleguen á saberlo
Tu padre y la vecindad,
Mas á su gusto el convento
Que quisiere? Porque en cuanto
Á que casarme es el medio
Mas digno, y el que yo mas
Deseo, estimo, busco y precio,
No ha de ser, Leonor, perdona,
Sin asegurar primero,
Qué ocasion tuvo otro amante
Para tanto atrevimiento,
Como romper una puerta
Dentro de tu casa; y esto
Tú me lo has de agradecer,
Si me quieres. ¿Fuera bueno
Para deudo y para esposo
Quien fuera menos atento?
Viol. ¿Tan poco duelo, Don Juan,
Tengo yo, que hablara en ello,
Á no constarme ver que es
Su amor su aborrecimiento?
Juan. Si á tí te consta, á mí no.
Leon. ¿Y tengo tan poco duelo
Yo, que, si diera licencia
Á otro para aquel despecho,
Te la hubiera dado á tí,
Don Juan, para este desprecio?
Juan. No es desprecio la atencion.
Bien sabe amor, que en mi pecho
Idolatrada, Leonor,
Vives, con tan grande extremo,
Que comprara la disculpa
Á no menos grande precio,
Que la vida; y para que
No mal mirada tratemos
Materia tan peligrosa,
Sin el decoro y respeto,
Que debo á quien mas adoro,
Y que guardo á quien mas debo:
Leonor, mi vida y mi alma
tuya es; de todo eres dueño;
Solo mi temor es mio.
Satisfáganse mis zelos,
Y entonces podré ser tuyo;
Porque en lazo tan estrecho
No es bien entrar tropezando,
Para no salir cayendo. [*Vase.*
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.
Isab. Mas veloz parte, que el viento.
Viol. Cerraste la puerta?
Isab. Sí;
Y ahora pedirte quiero,
Señora, que una merced
Me hagas.
Viol. Di; yo te la ofrezco.
Isab. Una ama, que antes serví,
Me debe algunos dineros;
Quisiera ir allá, porque
Sé, que ahora los tiene, y pierdo
Ocasion para cobrarlos.
Viol. Ve pues, como vengas presto.
Isab. Al punto vendré. — Por vida [*aparte.*
De cuantos hay, que los tengo
De poner...... Ello dirá:
Solo ahora una cosa temo,
Y es, que mi ama me conozca,
Si así me vé. Mas aqueso,
Con disfrazarme, tendrá
Facilísimo remedio. [*Vase.*
Leon. ¡Ay infelice de mí!
¡Qué cierto, amiga, qué cierto
Es, que finezas y agravios
Son áspides encubiertos,
Que engañan con la hermosura,
Y matan con el veneno!
Viol. No te digo que no llores;
Porque quitarte no puedo
Armas, que contra el dolor
Nos dió en último remedio
Nuestro ser; solo te digo,
Que, á pesar del sentimiento,
Ensanches el corazon;
Porque tenemos un cielo
Tan piadoso, que no envia
El daño sin el remedio.
¿Tú de tu infeliz fortuna,
Sea acaso ó sea misterio,
Derrotada no tomaste
En estos umbrales puerto?
¿Tú de mí no te has valido,
Y dueño de tu suceso,
De tu fama y de tu vida
No soy?
Leon. Sí
Viol. Pues cobra aliento;
Que yo sacaré tu honor
De los turbados reflejos
Que le empañaron la luz
Á tu beldad, tan exento,
Que la altivez de Don Juan
Vuelva á tí con rendimientos,
Y la queja de tu padre
En mas agradecimiento.
Leon. Déjame besar tu mano.
Viol. No tienes que agradecerlo;
Que, aunque te lo ofrezco á tí,
No eres tú á quien yo lo ofrezco.
Leon. Pues dime, á quien?
Viol. Á tu hermano;
Y aun á él no es, segun lo advierto,
Sino á mi misma no mas
Por mi misma; porque siendo
Felix mi amante, no fuera
Posible, que mis afectos
Le miraran con cariño,
Si le miraran, temiendo
Que habia defecto en su fama,
Sin cuidar yo del defecto,
Aunque, con lo que le obligo,
Él presuma, que le ofendo.
¿Á quien yo estimo, ha de haber
Quien desestime, creyendo
Que padece su opinion?
¿Á quien yo he dicho que quiero,
Ha de haber quien le murmure?
¿Á quien miro como dueño,
Ha de ver como ofendido
La ojeriza, ó sobreceño
De la malicia? Eso no.
Leon. Y añade, Violante, á eso,
Sabiendo él mismo el agravio,

Que aun es mas deslucimiento.
Viol. Cómo?
Leon. Como con mi padre
Le he visto entrar descubierto
En casa.
Viol. En casa está Felix?
Leon. Sí.
Viol. Qué dices?
Leon. Lo que es cierto.
Viol. Tú le viste?
Leon. Yo le ví
Desde aquella reja, á tiempo
Que tú de espaldas hablabas
Con tu primo.
Viol. ¿Pues qué espero,
Si sobre el lance de anoche,
Tan cerca ahora le tengo,
Que á cumplirle la palabra
No voy, de que sus rezelos
Tengo de satisfacer
Con todos cuantos extremos
Pueda la fe de mi amor?
Haber dado á Isabel siento
Licencia; pero con otra
Criada iré.
Leon. Ay de mi! que temo,
Si á verle vas, que peligre
Entre el cariño el secreto;
Que nunca fueron amigos,
Amor, muger y silencio.
Viol. No lo temas; porque, cuando
No fuera porque lo ofrezco,
Porque él no se vengue, no
Lo dijera.
Leon. ¿Pues no es eso
Contra el concepto pasado?
Viol. No, sino el mismo concepto;
Pues ni el ser yo tan tu amiga,
Ni el ser tu hermano mi dueño,
Ni el haberte por mi puerta
Entrado á valer del riesgo,
Me pone en la obligacion,
Que mi desvanecimiento,
Al presumir que por mí
Ha de quedar satisfecho
Tu honor, Don Felix seguro,
Don Juan casado, y contento
Tu padre, cuando por mí,
En los archivos del tiempo,
Tambien hay duelo en las damas,
Quede al mundo por proverbio. [*Vanse.*

Salen Ines *y* Simon.

Sim. Pues que en el cuarto te ves,
Cinco palabras, sin que abras
Tu boca, oye.
Ines. Qué palabras?
Sim. Un poco te quiero, Ines.
Ines. ¿Qué es eso, que considero
En tu mano tan brillante?
Sim. No es nada, sino un diamante.
Ines. ¡Ay, Simon, lo que te quiero!
Sim. Eso, Ines. no me hace á mi
Novedad; que ha muchos dias
Que sé lo que tú querias.
Ines. Desde el punto que te vi......
Sim. Con sortija.
Ines. Te adoré,
Sino que me dió temor,
Que á Isabel tienes amor.

Sale Isabel *al paño.*

Isab. Á buena ocasion llegué. [*aparte.*
Sim. Yo á Isabel? Hate engañado
Tu vil sospecha cruel;
Que, si yo quiero á Isabel,
No ha sido de enamorado,
Sino por ver la fineza
Con que la gran mentecata......
Isab. Hónrete Dios! [*aparte.*
Sim. Cuida y trata
De mi regalo y limpieza.
Si la vieras cada dia
Acudir á la persona
Con camisa ó con valona,
Ó con otra niñería
Bucólica, que por yerro
Fingir suele el servil trato,
Que se lo ha comido el gato,
Y es que se lo comió el perro,
Sin que por eso jamas
Me viese alegre la cara......
Isab. ¡Quien, ladron, te la cortara! [*aparte.*
Ines. Pues por qué?
Sim. Porque sabrás,
Si la verdad te confieso,
Que, sobre ser una loca,
La huele muy mal la boca.
Isab. Cuando pido será eso [*Saliendo.*
Mucho mas, que cuando doy,
Que uno y otro es gran mentira.
Sim. ¿Que se ha soltado la ira
Del Auto del Corpus hoy?
Isab. Picaño, infame, atrevido,
Tú é Ines sabreis aqui
Como se ha de hablar de mí.
Ines. Vé aqui que lo hemos sabido.
[*Quitándose un zapato.*
Qué hay para eso?
Isab. Que los dos
Murais. [*Saca un cuchillo.*
Ines. Para mi cuchillo?
Isab. Chinela á mi?

Dentro Don Felix.

Fel. Simoncillo!
Sim. Peor es esto, vive Dios!
Mi amo entra acá.
Ines. Si me vé,
Cierto es que me ha de matar.
Isab. Y á mi me ha de preguntar
Lo de anoche lo que fue,
Y yo no lo he de decir.
Sim. Pues si ocultaros quereis,
En esta cuadra podeis.
Isab. Suspendamos el reñir
Para mejor ocasion,
Y hasta que de aqui salgamos
Desta banda nos hagamos.
Ines. Dices bien.
Sim. Presto! [*Escóndense las dos.*

Sale Don Felix.

Fel. Simon!
Salte allá fuera, y no digas
Á nadie, que estoy aqui.
Sim. Solo te has de quedar?
Fel. Sí. —
¡Ay honor, á lo que obligas!
Solo me quiero quedar,
Mientras mi padre escribiendo
Está; que á solas pretendo
Que me mate mi pesar.
Sim. ¿Pues solo aqui qué has de hacer?
Fel. Llorar, Simon, y sentir,
Sin que lo pueda decir
Á nadie.
Sim. No puede ser.

Fel. Por qué?
Sim. Porque mi lealtad
Solo no puede dejarte,
Aunque quiera, en esta parte.
Fel. Dices bien; que soledad
De un triste ya es compañía.
No te vas?
Sim. Sabe primero,
Que aqui no estás bien.
Fel. No quiero
Oirte.
Sim. Por qué?
Fel. ¡Qué porfía
Tan necia!
Sim. Corre de aqui
Muy mal aire.
Fel. ¿Quién se entró
En aqueste cuarto?

Sale VIOLANTE *tapada.*

Viol. Yo.
Fel. Vos en esta casa?
Viol. Sí.
Sim. Buena hacienda habemos hecho, [*aparte.*
Si llega á ver encerrada
Cada cual á su criada.
Fel. La voz se ha helado en el pecho.— [*aparte.*
Si á ver venis á mi hermana,
Que á otra cosa no vendreis,
La visita errado habeis;
Porque desde esta mañana
No está en casa; que, sabiendo
Que una deuda (fuerte estrella!)
Mala está, á estarse con ella
Fue unos dias.
Viol. Ya os entiendo.
Fel. Qué hay que entender aqui? (Ay Dios!)
Viol. Que con eso habeis querido
Daros por desentendido
De que es la visita á vos.
Fel. Yerro es ese.
Viol. Cómo asi?
Fel. No sé; pero mal hareis,
Si la visita debeis
Á otro, en pagármela á mí.—
Mas volved atras, extremos, [*aparte.*
No despeñándonos vamos.

Salen INES, *é* ISABEL *al paño.*

Ines. En grande peligro estamos.
Isab. Lo que hemos de hacer pensemos.
Viol. La visita, que mirais,
No á vos vengo á hacerla yo,
Porque os la deba, sino
Porque vos me la debais.
Y esotra que presumis,
Bien podeis imaginar,
Que jamas la he de pagar.
Fel. Si es que á decirme venis,
Que mis ojos me han mentido,
Y mis oidos burlado,
Ya yo estoy desengañado;
Y asi solamente os pido
Me hagais merced de quitarme
La ocasion de hablar en esto;
Que estoy á callar dispuesto;
Y aunque sé, que ha de matarme
Tener cerrados los labios,
Dad licencia á mis pasiones,
Que huyan las satisfacciones,
Pues huyeron los agravios.
Viol. Esperad; que, cuando yo
Á satisfaceros vengo,
Sin conseguirlo, no tengo
De dejaros.
Fel. Cuando no
Hay queja de parte mia,
Haber en la cuestion nuestra
Satisfaccion de la vuestra,
Ociosa cosa seria.
Viol. Sea ociosa, ó no sea ociosa,
Sabed, que no ofende quien
Busca.
Fel. Yo lo creo; está bien.
Pero vamos á otra cosa.
Viol. Qué es?
Fel. Que decirla no sé. [*aparte.*
Isab. Atreveráste á esto?
Ines. Sí;
Que yo, por salir de aqui,
Cualquier cosa intentaré.
Fel. Yo tengo un pesar, Violante,
Tan grande, que no me deja
Aliento para la queja;
Y asi ahora no te espante
De que me falte tambien
Para la satisfaccion.
Perdonad á mi pasion,
Que á lo que me está tan bien
No dé oidos. Algun dia,
Que mis desdichas sabreis,
Quizá me agradecereis
No deciros la voz mia,
Que para qué me buscais,
Despues que yo anoche ví
Lo que ví, y oí lo que oí;
Pues ví, que á Don Juan le dais
Licencia de que esperara
Á que vuestro padre hubiera
Salido, para que fuera
Donde en el lance os hablara
De su amor; y no prosigo,
Porque errando estilo y modo,
Vendré quizá á decir todo
Lo que digo, que no digo.
Viol. Pues ya que vos, sin decir
Decis lo que no quereis,
Escuchadme, porque habeis
De oir ahora, sin oir.
Felix, mis obligaciones
Me ponen en ocasion......

Salen INES *é* ISABEL *tapadas.*

Isab. Decidme luego, que son [*á D. Felix.*
Mentiras vuestras traiciones. [*Vanse.*
Fel. Muger, quién eres?
Viol. Tras ella
No habeis de ir;......
Fel. Soltad!
Viol. Que aqui
No es justo dejarme á mí,
Y satisfacerla á ella.
Sim. Extraña resolucion! [*aparte.*
Fel. No quiero mas de saber
Quien es aquella muger.
Viol. ¡Qué necia satisfaccion!
¿Con ella escondida, no
Sabeis quien es?
Fel. No.
Viol. En verdad,
Que es poca curiosidad.
Fel. Violante mia, si yo
Sé quien es......
Viol. Cerrad el labio;
Que no quiero,......
Sim. Lindo aliño! [*aparte.*
Viol. Que el oiros un cariño
Me cueste hoy un agravio.

¿Ahora Violante mia?
Fel. Decis bien; que ni aun ahora
Debiera un alma, que llora
Tan infeliz, tan impía
Suerte, haberlo pronunciado.
Arrebatóme (ay honor!)
El dolor deste dolor.
Viol. Pues si deso os ha pesado,
Fácil la enmienda ha tenido.
Haced vos cuenta de que
No lo dijisteis; yo haré
Cuenta de que no lo he oido.
Y con aquesto los dos
Volvemos bien á quedar
Hoy, vos con vuestro pesar,
Y yo con mi agravio. Á Dios.
Fel. Espera, Violante, y deja
Que acuda á tu desengaño;
Que no quiero, que un engaño
Me eche á perder una queja. —
Simon!
Sim. Ahora entro yo. [*aparte.*
Fel. ¿Quién es aquella muger?
Sim. ¿Posible es que á conocer
Quien es no llegaste?
Fel. No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo,
Que á Madrid habias venido,
Con aquel amor rendido
Que siempre te está queriendo,
Vino á verte.
Fel. Á verme á mi?
Sim. No, sino á mí.
Fel. ¿Pues por qué
Se escondió?
Sim. Fue á tiempo que
Mi amo andaba por aqui,
Y para que no la viera,
En esa cuadra esperando
Estaba.
Fel. ¿Pues cómo, cuando
Yo llegué, no salió fuera,
Ni tú á mi me lo dijiste?
Sim. Ya yo te lo iba á decir,
Y no lo quisiste oir.
¿Acuérdaste lo que hiciste
Sobre no dejarme hablar?
Entró en aquesta ocasion
Violante, et cétera.
Viol. ¿Son
Estas......
Fel. Máteme el pesar!
Viol. Todas las satisfacciones
Que teneis que darme?
Fel. Si;
Pues venirme á ver á mi,
Movida de sus pasiones,
No es tener la culpa yo.
Viol. Si es; pero es tener la culpa
De querer, que esa disculpa
Me satisfaga.
Fel. ¿Pues no
Es bastante no saber
Yo, que ella estuviera aqui?
Viol. Si por cierto; y siendo asi,
Que yo no puedo tener
Queja, pues en sus acciones
Decir con resolucion:
Decidme luego que son
Mentiras vuestras acciones;
No da á entender haya sido
En razon de mi pasion
Alguna satisfaccion
De que mi amor es olvido,
Ó es desprecio, ó es desden,
Ó es agravio, ó lo que vos
La habreis dicho. Á Dios, á Dios!
Fel. Espera, Violante, ten;
Mira, que es muy imperioso
Poder el que ha pretendido......
Viol. Qué?
Fel. Que ruegue un ofendido,
Y desenoje un zeloso.
Yo no he dado......
Viol. Está muy bien.
Fel. Causas, que tu agravio apoyen.
Viol. Mis oidos, que lo oyen,
Y mis ojos, que lo ven,
Mienten; vos solo decis
Verdad.
Fel. ¡Al cielo pluguiera,
Que aun aquesa no lo fuera!
Viol. Soltad!
Fel. Mirad que venis
Á satisfacer, y no
Es bien volveros, sin que
Consigais el fin á que
Venis.
Viol. Desaire es, que yo
Perdonaré agradecida;
Que es cosa muy rigurosa,
Que desenoje quejosa,
Ni satisfaga ofendida.
Fel. Pues ved que si porfiais,......
Viol. Decid.
Fel. Que os dejaré ir.
Idos; que no he de sufrir,
Que vos de un agravio hagais
Tanto duelo, y que de vos
No haya yo de hacer ninguno.
Viol. Es mas declarado el uno.
Quedad con Dios.
Fel. Id con Dios.
Viol. Supuesto que me dejais,
Mirad, que á satisfaceros
Con mis agravios primeros
No he de volver.
Fel. No volvais.
Viol. Yo he visto una dama aqui.
Fel. Allá vi un amante yo.
Viol. Ese á mi no me buscó.
Fel. Ni á esotra yo; y si es asi,
Á quién buscó ese?
Viol. No sé;
Que es sagrado á que no toco.
Quién trajo á esotra?
Fel. Tampoco
Lo sé yo.
Viol. Ved que me iré,
Sin saberlo.
Fel. Mirad vos,
Que sin saberlo tambien
Me quedaré yo.
Viol. Está bien.
Quedad con Dios. [*Vase.*
Fel. Id con Dios. —
Fuese?
Sim. No; sí.
Fel. O injusta estrella!
Pide licencia al dolor,
Que paso, y perdona, honor,
Porque tengo de ir tras ella. [*Vase.*
Sim. La cizaña, que derrama
Isabel, no es nueva, pues
La primer moza no es,
Que da zelos á su ama. [*Vase.*

Sale ISABEL.

Isab. Grande ventura ha sido,
Si mi ama el talle ó voz no ha conocido,
Á casa haber llegado,
Y antes que venga, haberme desnudado
Del disfraz que llevaba.
Digo, que fue (no es alabarme) brava
Resolucion la mia;
Porque allí me estuviera todo el dia,
Á riesgo que me vieran
Ella y Don Felix, porque no tuvieran
Disculpa mis desvelos.
¿Quién dió zelos jamas, yendo por zelos,
Sino yo?

Sale LEONOR.

Leon. O Isabel! seas bien venida.
Isab. De todo me he de hacer desentendida. — [*aparte.*
¿Adónde está, bella Leonor, mi ama?
Leon. Fuera de casa fue; su honor la llama,
Porque yo estoy muy cierta
Que Laura...... Mas no llaman á la puerta?
[*Llaman.*
Isab. Sí, señora.
Leon. Pues mira,
Antes que abras, quien es.
Isab. Tú te retira.

Dentro VIOLANTE.

Viol. Abre, Isabel.
Leon. La voz es de Violante;
¡Quiera Dios, que á su amante
No me haya descubierto en dolor tanto!

Sale VIOLANTE *con manto.*

Viol. Muerta vengo, Leonor. Quita este manto,
Isabel.
Leon. De qué nacen los enojos?
Viol. De un fuego introducido por los ojos,
De un volcan, que bebieron mis oidos,
Con que abrasaron los demas sentidos.
Leon. Pues sepa yo la causa de tus labios.
Viol. Mal animan la voz zelos y agravios.
Sabrás, que á Felix ví. — Mas no han llamado?
[*Llaman.*
Leon. Juzgo que sí.
Isab. Y el cuento han degollado.
Viol. Ve tú, Isabel, á abrir; tú á retirarte.
Isab. Y ese manto hácia allá puedes llevarte,
Porque, si es mi señor, no me le vea,
Y que mi ama ha salido fuera, crea.
Leon. ¿Cuándo saldré de aquesta prision, cielos?
Que hasta hoy no vi la cara de los zelos.
[*Entrase Leonor en un aposento, con el manto.*

Abre Isabel, y sale DON FELIX.

Fel. ¿Está en casa tu señor?
Isab. No.
Fel. Pues que entre, Isabel, deja
Á hablar Violante.
Isab. ¿Ahora
Te vienes con esa flema,
Despues de haberla enviado
De agravios y zelos muerta?
Fel. Déjame tú.

Llega á la puerta VIOLANTE.

Viol. ¿Con quién, di,
Hablando estás á la puerta,
Isabel? quién llamó?
Fel. Yo.
Viol. Don Felix? ¿pues tan apriesa
Pagais las visitas? Pero
Bien haceis, y no me pesa
De ver, que en algo tengais
Conmigo correspondencia.
Fel. Siempre, Violante, la tuve
Yo contigo, y siempre buena. —
Déjame, honor, un instante, [*aparte.*
Pues ya te pedí licencia. —
Á darme satisfacciones
Fuiste; solo entendí dellas,
Si las tienes, no las guardes;
Si las guardas, no las pierdas.
Duélete de mí, Violante,
Y de lástima siquiera
Dime algo, aunque sea mentira;
Que cualquier cosa que sea,
Antes que tú me la digas,
Doy palabra de creerla.
Viol. Aunque de mis quejas, Felix,
Yo no viva satisfecha,
Y tenga muchas razones
Para pensar que son ciertas,
Quiero seguir tus motivos,
Y para dejar exenta
Mi razon, vencer la tuya.
Don Juan, aquel que á la reja
Llamó anoche, y á mi casa
Vino hoy, mi primo es; y aun esta
No es satisfaccion, Don Felix,
Que en la corte, es cosa cierta,
Haber tramposos amores,
Que se mantienen de deudas.
Á lo que viene, es......
Leon. ¡Ay triste,
Si mis sucesos le cuenta!
Viol. Á que mi padre......
Isab. Señora,
Mi señor á casa llega.
Fel. Sin duda era dicha mia
La que decirme deseas,
Pues viene quien lo embarace.
Isab. Ya sube por la escalera.
Fel. Pues en aquese aposento
Me entraré.
Leon. Si entra, soy muerta. [*aparte.*
[*Cierra Leonor por dentro.*
Fel. Cómo es esto? Vive Dios!
Que por dedentro la puerta
Han cerrado.
Viol. Ay de mí, cielos! [*aparte.*
Fel. He de abrirla.
Viol. Considera,
Que viene, Felix, mi padre.
Fel. Mas que todo el mundo venga;
Que ya, perdido lo mas,
No importa que esto se pierda.
Viol. No has de entrar.
Fel. Tengo de entrar,
Si dos mil vidas me cuesta.
Viol. Si pierdo dos mil, no has
De entrar.

Sale DON ALONSO.

Alons. Qué voces son estas?
¿He de entrar, y no has de entrar?
Fel. Perdido estoy.
Viol. Yo estoy muerta.
Alons. Qué es eso? ¿Pues vos, Don Felix,
En mi casa, con tan ciega
Resolucion? ¿Tú, Violante,
Tan loca y tan desatenta?
Qué es esto? digo otra vez.
Viol. ¿Quién vió confusion como esta? [*aparte.*
Si digo lo que es, descubro,
Que Leonor está encubierta,

Y la descubro á su hermano;
Si lo callo, es cosa cierta,
Que mi padre (ay de mí triste!)
Algo de mi amor entienda;
Si finjo algo, que es Don Juan,
Pensar Don Felix, es fuerza.
¿Pues cómo satisfaré,
Dejándola libre á ella,
Á Don Felix y á mi padre?

Alons. ¿Ninguno me da respuesta?

Viol. Yo te lo diré, señor.

Fel. ¿Qué es lo que decirle intenta?

Viol. Tapada aqui con el manto
(¡O quiera amor, que me entienda [*aparte.*
Leonor, y que se le ponga,
Pues en la mano le lleva!)
Una dama entró, señor,
Diciéndome (yo soy muerta!)
Que la amparase; y asi,
(Claro está) á su riesgo atenta,
La cerré en ese aposento,
Cuando Don Felix tras ella
Entró, diciendo que habia
De matarla. Yo resuelta
Á estorbar una desdicha
Dentro de mi casa mesma,
Y mas con la obligacion
De quien se ha amparado della,
Le pedí que se tuviese.
Él con la cólera ciega,
He de entrar, dijo. No has
De entrar, respondí soberbia,
Que es lo mismo que tú oiste;
Y para que aquesto veas
Que es asi, salid, señora.

Isab. Si ella á estas horas no hubiera
Puéstose el manto, por Dios,
Que habia hecho linda hacienda.

Viol. Tenle tú, mientras que sale. —
Vete, amiga, y da la vuelta. [*aparte.*

Sale Leonor *tapada con el manto.*

Leon. Muerta voy; pero alentemos [*aparte.*
La disculpa. Para esta. [*Vase.*

Alons. Por cierto, señor Don Felix,
Haberos visto, me pesa,
Tan ciego; pues ¿qué ocasion
Á un caballero destempla,
Á querer poner las manos
En muger? Vos tal bajeza!

Fel. Señor, la cólera......

Alons. No,
No os disculpeis; no tras ella
Vais. — No le dejes salir
Tú, Violante, hasta que vuelva
Yo; que hasta quedar segura,
No es bien de vista la pierda,
Ya que la valió el sagrado
De mi casa. [*Vase.*

Viol. Considera
En qué se fundan tus zelos.

Fel. Todos son desta manera.
¿Pues quién es esta muger,
Para recatarme el verla?

Viol. ¿Pues qué, no la has conocido?
Laura es, que estaba á mi puerta,
Esperándome, Don Felix,
Para pedirme muy tierna
Con lágrimas, que te olvide;
Porque la tienes á ella
Obligaciones, á que
No es posible que tú vuelvas
El rostro.

Fel. Yo obligaciones?

Viol. Asi me lo dijo ella.

Fel. Vive Dios, que he de buscarla,
Y hacer......

Viol. Si alguna fineza
He de deberte, palabra
Me da......

Fel. De qué?

Viol. De no verla.

Fel. Mucho me pides, Violante;
Pero por mucho que sea,
Lo haré, no tanto por tí,
Como......

Viol. Di.

Fel. Porque otra pena
No me acuse, que entre zelos
Y amor me he olvidado della.

Viol. Qué pena?

Fel. No he de decirla.

Viol. Ni yo quiero ya saberla,
Y vete, porque mi padre
No te halle aqui cuando vuelva.

Fel. Yo me iré; pero, Violante,
¿En qué mis desdichas quedan?

Viol. En mí, que quiero, y no ofendo.

Fel. En mí, que quiero, aunque ofendas.

Viol. ¡Ay amor, lo que me debes!

Fel. ¡Ay amor, lo que me cuestas!

Jornada III.

Salen Leonor *con manto y* Violante *sin él.*

Leon. Esto ha de ser.

Viol. No ha de ser.

Leon. ¿Cómo quieres tú, que expuesta
Cada instante á nuevo riesgo,
Jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado ú de tibio,
No se resuelve á que sea
Nuestro casamiento quien
Ponga á mi desdicha enmienda.
Mi hermano, zeloso dél,
Segun yo he visto y tú cuentas,
En su alcance anda, y aquesto
Contra tí, y contra mí, es fuerza
Que resulte; que no siempre
Ha de haber una cautela
Como la de aqueste manto,
Que á él y á Don Alonso pueda
Asegurar; fuera desto,
Tú padeces la sospecha
De mi amor, y no es razon
Que por mi disgusto tengas;
Que un dia ú otro ha de obligarte
Á que, por salvar tu ofensa,
Hayas de decir la mia;
Y asi en irme estoy resuelta,
Donde de un vivo cadáver
Sepultura sea una celda.
Acabe todo conmigo,
Ó yo con todo. Licencia
Me da; que á aquesto no mas
He dado, amiga, la vuelta,
Ya que me hallaba en la calle,
De aqueste manto cubierta.
Solo te pido, que digas
Á Don Juan, que, si desea
Hallarme, cuando le informe
El cielo de mi inocencia,
Me busque; ya él sabe donde,
Pues sabe donde á unas deudas

Suelo visitar. Los brazos
Me da, y á Dios.
Viol. Oye, espera;
Que pues no me has entendido,
Leonor, lo que en mil diversas
Ocasiones dije, aquí
Será el repetirlo fuerza.
Yo te he dado la palabra
De ampararte, y si perdiera
Mil veces por ti la vida,
Mil veces estoy dispuesta,
Leonor, á perderla; que esto
No es porque me lo agradezcas,
(Tambien lo he dicho) pues es,
Si de mi duelo te acuerdas,
Por el honor de tu hermano,
Porque á mí sola me deba,
Ya que me debe el cariño,
Que su opinion no se pierda.
Vive Dios, que de mi casa,
Ya que se entró por sus puertas
De mí á valerse su honor,
No ha de salir, sin que sea
Con todas cuantas mejoras
Fuere posible que tenga.
Leon. ¿Pues qué medios para eso
Tenemos?
Viol. Escucha atenta:
Don Juan aquí no nos oye,
(No el ser deudo mio va fuera
De camino) tú no tienes
Á su acusacion respuesta,
(Pues no es fácil que Don Pedro
Intente satisfacerla)
Mas que rogar y llorar;
Pues llora, Leonor, y ruega;
Que una muger principal,
Que una vez á verse llega
Ya declarada, no hay cosa
Que no la esté bien hacerla.
Antes que se empeñe, mire
Lo que hace. Empeñada, atienda
Á que es nuestra voluntad
Una prision tan estrecha,
Que tenemos homenage
Jurado de no romperla.
Valgámonos de las armas,
Que nos dió naturaleza,
Lágrimas y sentimientos,
Suspiros, ansias y quejas,
En tanto que otro camino
Descubre el cielo, en que puedas
Satisfacer á Don Juan;
Y cuando no valgan estas
Primeras instancias blandas,
Nos valdremos de la fuerza;
Que yo por Felix no habrá
Cosa á que no me resuelva,
Aunque sea á que le mate.
Leon. Deten, Violante, la lengua;
Que ese intrincado camino,
Que hay del llanto á la violencia,
Amor mal ó tarde ó nunca
Le supo pisar la senda.
¿Mas qué me aconsejas que haga?
Viol. Mi padre ha salido fuera;
Y asi escríbele á Don Juan,
Que á verte esta noche venga,
Y llórale tu desdicha,
Laméntale tu inocencia,
Y déjala á tu verdad,
Que ella misma por sí vuelva;
Que, si lágrimas mentidas
Suelen tener tanta fuerza,
Lágrimas sobre verdades
¿Qué pecho habrá que no venzan?
Leon. Temo, que, aunque yo le escriba,
Don Juan á verme no venga,
Segun la resolucion,
Con que de las dos se ausenta.
Viol. Pues ten esa razon mas.
Leon. Ahora otro temor resta.
¿Qué hemos de hacer de mi hermano,
Si vé que sale ó que entra?
Viol. Yo aseguraré á tu hermano.
Leon. Cómo?
Viol. De aquesta manera:
Él está de mí zeloso,
Y yo empeñada en que tengan
Sus zelos satisfacciones;
Estas hoy no puede haberlas
En mas, que en mirarme fina
Todo el tiempo que no pueda
Declararme mas; y añado
Á esto, que tambien es fuerza
Estarlo yo, pues que ví
Á Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones,
Y otra que el alma reserva
Para sí, por no decir,
Que Felix, á tanta pena
Postrado, aun en sus despechos
Tiene no sé qué vergüenza,
Que yo entiendo, aunque él la calla,
Quien culpará que me atreva
Con lástima, sobre zelos,
Ó sobre amor, conveniencia,
No estando mi padre en casa,
Á pasar, cuando anochezca,
Á la suya; con que tú
Bien asegurada quedas
De que él acá no vendrá,
Como yo allá le detenga.
Leon. ¿Y á tu padre qué diremos,
Si cuando viene estás fuera?
Viol. Que estoy en una visita,
Con que no es objecion esa.
Leon. Pues yo escribiré un papel,
Encareciendo cuan llena
De pesares, podrá ser
Hallarme á sus manos muerta. [*Vase.*
Viol. Isabel!

Sale Isabel.

Isab. Qué es lo que mandas?
Viol. Ponte el manto, y aquí espera;
Que has de llevar á Don Juan
Luego un papel. — ¿Quién creyera,
Que una ofensa facilite,
Para curar otra ofensa? [*Vase.*
Isab. Eso tiene para mí
Mil y tantas conveniencias.
Ponerme el manto, es la una;
Que no hay moza, que no tenga
Pacto implícito de manto;
La dos, para salir fuera;
La tres, sin ama; y la cuatro,
Á llevar papel, que es fuerza
Que tenga porte; la cinco,
Cuando mas porte no tenga,
Hacer una buena obra;
Y tener lugar, la sexta,
Para ver á Simoncillo,
Á la ida ó á la vuelta,
Y echar verbos desta boca,
Para que el infame vea,
Si me duele, ó no me duele;
La siete...... Pero ya cierra

Leonor el papel; aqui
Queda esto; haya buena cuenta,
Que ya poquititas faltan,
Hasta las mil y quinientas.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isabel, y á Don Juan
Volando este papel lleva,
Y ven presto, por tu vida. [*Vase.*
Isab. Tú verás mi diligencia. —
Santiguo el papel, y salgo
Con pie derecho; con estas
Dos prevenciones jamas
Me sucedio cosa buena.
[*Entra por una puerta, y sale por otra.*
Sepamos, ya que en la calle
Estoy de paticas puesta,
Dónde debe una criada
Acudir con mas presteza,
Adonde su ama la envia,
Ó adónde su amor la lleva?
¡Mas qué frialdad de pregunta!
Déla calor la respuesta,
Yendo á ver á Simoncillo.
En el umbral de su puerta
Está; yo quiero pasar.
Disimulo.

Sale Simon, *y quédase á la puerta.*

Sim. ¡Que no entienda
Los secretos de mis amos! —
Ce, mi Reina! ce, mi Reina!
Isab. Es á mi?
Sim. No, sino á usted.
Isab. Y bien, qué manda?
Sim. Que sepa
Que tiene en mí un escudero,
Y que, si me da licencia,
Habrá hipocras y castañas.
Isab. Sin verme?
Sim. La gracia es esa;
Porque como usted sea otra,
El no haberla visto, es verla.
Isab. No me siga, porque soy
Amiga de amigas.
Sim. Tenga;
Que me ha tocado en el alma.
¿A quién conoce por prenda
De la persona?
Isab. Á Isabel.
Sim. Isabel? Buena pobreta,
Si no tuviera una falta.
Isab. Cómo qué cosa?
Sim. Que es tuerta.
Isab. Yo la he visto con dos ojos.
Sim. Es de vidrio el uno.
Isab. Tenga;
Que aun por eso ucé engastada
Trae en oro esa centella
De vidrio. ¿Fue desperdicio
De alguno, que se le quiebra
Á esa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?
Sim. ¿Muger, qué dices, que este
Es diamante?
Isab. Buena es esa.
Diamante ucé?
Sim. Yo diamante,
Tan duro como una piedra.
Isab. Á ver.
Sim. Á ver, y no mas?
Vesle aqui.
Isab. Porque no sea
Á ver no mas, á mas ver. [*Quiere irse.*
Sim. Muger, tente!
Isab. ¡Infame, suelta!
Que ya que soy tuerta, tengo
De hacer que andes tú á derechas.
Sim. ¡Vive Dios, que es Isabel!
Calla, boba; calla necia;
Que á no haberte conocido......
Isab. Esa disculpa es muy vieja,
Y no quiero mas venganza
De todas tus desvergüenzas,
Que dejarte.
Sim. No es dejarme,
Dejarme desta manera,
Sino llevarme tras ti
Arrastrando.

Sale Ines *al paño.*

Ines. Ver quisiera,
Si sacó Simon mi arca. —
Mas qué miro?
Isab. No es aquella [*aparte.*
Ines? Sí. Para escaparme,
Me viene bien la desecha.
Ya le he dicho que me deje,
Y en su vida no me vea;
Que es Ines, amiga mia;
No quiero cuentos con ella.
Sim. ¿Qué tiene que ver aqui
Con mi sortija, la puerca
De Ines?
Ines. Hable bien, si sabe. [*Saliendo.*
Sim. Cayóse la casa acuestas.
Isab. Amiga mia, á buen tiempo
Has venido, donde sepas,
Que yo no te quiero dar
Disgusto; y porque lo veas,
Haz que no venga tras mí. [*Vase.*
Sim. Isabel! [*Quiere seguirla.*
Ines. No has de ir tras ella.
Sim. Mira que me lleva el alma.
Ines. ¡Hay tan grande desvergüenza!
En mi cara......! [*Dale una bofetada.*
Sim. Esa es la mia;
Ten la mano; que se lleva
Ella el diamante, y parece
Que le traes tú, segun pegas.
Ines. Téngase; no porque quiero
Yo á nadie que otra desprecia,
Sino para que me dé
De mis alhajas la cuenta.
Sim. En dándola de las mias. —
Mas ay! que mis amos llegan.
Ines. Quieran los cielos, que no
Me conozcan. [*Vase.*
Sim. Buena hacienda
He hecho; por esto no puede,
Quien de galante se precia,
Tener dos damas no mas;
Porque á una vez que se encuentran,
Queda un hombre celibato.

Salen Don Fernando *y* Don Felix.

Ya me vió mi amo, y es fuerza
No seguirlas. Quiera el cielo,
Que lo que tratan entienda,
Para que con lo demas
Tambien el juicio no pierda.
Fern. De dónde vienes?
Fel. No sé.
Fern. Dime, Felix, por consuelo
De mis canas, asi el cielo
Mas ventura á entrambos dé,
Si vienes de haber buscado

Á Don Pedro?
Fel. Si señor;
Mas, como amigo traidor,
Se ha escondido y se ha ocultado
De suerte, que desde ayer,
Que de la justicia huyendo
Le dejé, aunque mas pretendo
Hallarle, no puede ser
De efecto mi diligencia,
Porque no parece.
Fern. Ay triste!
¡Qué mal en buscarle hiciste!
Fel. Por qué?
Fern. Porque de su ausencia
Resulta otra pena mia.
Fel. Qué es?
Fern. Retiraos de aqui. [*á Simon.*
Sim. Pues yo puedo estorbar?
Fern. Sí;
Alli, Simon, te desvia.
Sim. ¿De cuándo acá han estorbado
En los bienes, ni en los males,
Los lacayos principales?
¿De cuándo acá se ha guardado
Dellos secreto? [*Vase.*
Fel. No digas
Mas; que esa sospecha ya
Tan dentro del alma está,
Que no hay para que prosigas;
Porque el haber otro alli,
Con quien Don Pedro riñera,
Y bajar por la escalera
Solo, bien muestra, (ay de mí!)
Que otro fue quien la ocultó;
Porque Don Pedro ni hiciera
Desden de Leonor, ni huyera
El rostro al lance, si no
Le obligaran á callar
Sus mismas obligaciones.
Fern. Y aun con eso mis pasiones
De un pesar á otro pesar
Pasan. ¡Qué infeliz seria
Mi desdicha, si no fuera
Hombre, que sacar pudiera
La cara, el que (ay Leonor mia!)
El que......
Fel. Calla; que no puedo
Permitir, que tan sagradas
Materias hagan, tratadas,
Que las perdamos el miedo;
Ni aun nosotros las habemos
De hablar, por solos que estamos.
Fern. Pues si basta que sintamos,
Sintamos, hijo, y callemos. [*Vase.*
Fel. Simon!
Sim. Puedo ya llegar?
Fel. Ahora sí, por qué no?
Sim. Ahora no quiero yo.
Fel. Qué loco!
Sim. Bueno es estar
Sufriéndote todo el año
Una y otra boberia,
Y apartarme solo el dia,
Que puedo oir el desengaño
De lo que tanto deseo.
Fel. Qué es?
Sim. Saber en lo que andais
Tú y tu padre. ¿Qué tratais,
Que á todas horas os veo
En secretillos?
Fel. Pluguiera
Al cielo, que lo que son
Supieras menos, Simon;
Que dicha de todos fuera,......
Sim. Qué?
Fel. Que sirviera el criado......
Sim. Cómo?
Fel. Sordo, mudo y ciego.
Sim. Solo faltaba ser luego
El amo el endemoniado;
Mas no faltaba; que ya
Nos hizo el cielo justicia.
Fel. No adelantes la malicia,
Que bien declarada está,
Sino, sin meterte en mas
De solo lo que te mando,
Te vuelve á casa volando,
Y allá espera.
Sim. Dónde vas?
Fel. Á querer que lo supieras,
Fueras conmigo.
Sim. Es razon
De notable conclusion. [*Vase.*
Fel. ¡Quién en sus locas quimeras
Pudiera hacer, que su amor
Dentro del pecho viviera,
Sin que el honor lo supiera;
Pudiera hacer, que su honor,
Sin que el amor lo alcanzara,
Dentro del pecho tambien
Viviera! porque no es bien,
Si el estado se repara
En que me tienen los dos,
Que los dos huéspedes sean
De una alma, donde se vean
Tan ofendidos, ay Dios!
Que, mal hallados é inquietos,
Me esté quitando la vida
La siempre mal avenida
Familia de sus afectos.
Lo que el honor quiere, impide
Amor; lo que amor desea,
Impide honor, porque sea
Mal, que á ninguno se mide,
El mal de mi frenesí;
Pues, cuando entre ambos me veo,
Conmigo mismo peleo;
Defiéndame Dios de mí.
Con faltar Don Pedro, crece
Fiero un dolor á mas fiero;
Mi padre llora, yo muero,
Y mi hermana no parece.
Violante, cuando culpada
Me satisface, es de un modo,
Que me lo asegura todo,
Ó no me asegura nada.
Si no voy tras mi cuidado
Sus disculpas á saber,
Es, como antes dije, ser
Infame, de puro honrado.
Si quiero ir tras él, tampoco
Me deja este, antes me aflige
Mas; con que es, como antes dije,
Ser de puro cuerdo loco.
De suerte, que siendo así
Que huyo ambos, y ambos deseo,
Conmigo mismo peleo;
Defiéndame Dios de mí.
Pero sea lo que fuere,
Á Violante no he de ver,
Hasta, ay Dios! satisfacer
Mi honor; que, si acaso infiere
Algo de lo sucedido,
No quiero en ningun estado,
Que me vea enamorado
La que me viere ofendido.
De un grande señor se nota,
Que pruebas á un hijo hacia,

Y quiso matarle un dia,
Porque le halló en la pelota.
Yo asi con causa arguido
Seré, teniendo mi amor
De las costumbres de honor
El hábito detenido.
Mas ay de mí! mal podrás,
O amor, ser á esta accion fiel.

Salen Don Pedro *y* Tristan, *quedándose junto al paño.*

Pedr. Alli está; dale el papel.
Trist. Dónde te hallaré?
Pedr. Detras
Desa esquina á esperar voy,
Y aunque él inquirirlo quiera,
Tú de ninguna manera
Le digas adonde estoy. —
Empecemos, fiero engaño,
Mientras mi muerta esperanza
No toma mejor venganza,
Á sembrar el desengaño;
Que no es justo padecer
El rato que no me vengo
La culpa que yo no tengo. [*Vase.*
Fel. Esto en efecto ha de ser;
Esto ha de ser, si me cuesta
Mil vidas. Déjame, amor!
Trist. De Don Pedro mi señor
Es este, cuya respuesta
Podrás á casa enviar;
Que él por ella enviará alli.
Fern. Don Pedro me escribe?
Trist. Sí.
Fel. ¿Pues mejor no es esperar
La respuesta vos?
Trist. Sí haré;
Mas no importará, pues no
Soy quien la ha de llevar yo
Adonde él está.
Fel. Por qué?
Trist. Porque está fuera de aqui,
Sin saber yo donde está;
Que un hombre que viene y va
Aun no lo fia de mí.
Fel. Con todo aquesto, esperad,
Sea verdad, ó no lo sea,
Á que yo su papel lea.
¿Qué será esta novedad?
„Dicenme, que me buscais, [*Lee.*
Felix; no en esto os canseis;
Que no quiero que me halleis,
Mientras no os desengañais
De que no huyo de cobarde,
Sino de atento. En sabiendo
Que no soy yo el que os ofendo,
Yo os buscaré. Dios os guarde!“
Válgame Dios! „En sabiendo [*Representa.*
Que no soy yo el que os ofendo,
Yo os buscaré. Dios os guarde!“
Mucho se va declarando
Con esta satisfaccion
La pasada presuncion.
Lo que debo hacer dudando
Estoy; si á este criado obligo
Á que diga donde está,
Y él calla, fuerza será
Darle muerte, y no consigo
Nada, sino que de mí
Digan, muerto el criado, que
Por lo menos empecé
Mi venganza; y siendo asi
Que Don Pedro se ha ocultado
Para disculparse, fuera
Ruindad mia, que yo hiciera
Prenda dél en un criado. —
Decid al que os dió el papel, [*á Tristan.*
Que diga que le lei.
Trist. Quedad con Dios. [*Vase.*
Fel. Ay de mí!
¿Dónde, sospecha cruel,
Van á parar tus villanos,
Tus mal nacidos desvelos?
¿Quién será este hombre, cielos?

Sale Don Juan.

Juan. Don Felix, bésoos las manos.
Fel. Dios os guarde.
Juan. Con cuidado
Vuestro lance me ha tenido.
Fel. Y á mí el vuestro.
Juan. Inadvertido
Fui en no haberos preguntado
Vuestra casa, donde fuera
Á buscaros.
Fel. Guárdeos Dios.

Salen al paño Don Pedro *y* Tristan.

Pedr. Tras él he de ir.
Trist. Ya los dos
Juntos estan.
Pedr. Pues espera
Que se aparten; porque quiero,
Haciendo á mi valor juez,
Declararme de una vez
Con aqueste caballero;
Y bien, matando ó muriendo,
Ir la verdad descifrando;
Que no es bien que esté él gozando
Lo que yo estoy padeciendo.
Y ya que la parte fui
De la fuga de Leonor,
Lo he de ser, en que su honor
Se restaure, porque asi
Á Don Felix satisfaga.
Trist. Él lo debe de estar ya,
Pues con él á hablar se va
Tan amigo.
Pedr. Lo que haga
No sé; porque si eso fuera,
Y de medios se tratara,
La boda se declarara,
Y Leonor á casa hubiera
Vuelto; y ya que el primer dia
Me obligó esto á no buscarle;......
Mas pues se tarda, he de hablarle.
Trist. De aqui, señor, te desvia,
No llegue Felix á verte.
Pedr. No hará; que aqueste portal
Me esconderá; tú á su umbral
En sus acciones advierte,
Para avisarme.
Trist. Mal yo
Podré verlas, cuando ya
Cerrando la noche va.
Pedr. ¿Las personas, por qué no
Podrás ver? y cuando quede
Solo, avisa. [*Vase.*
Juan. En fin, paró
El riesgo, en que hasta ahora no
Os buscaron mas?
Fel. Ni puede
Darme ya cuidado, puesto
Que mi padre ha conseguido
El perdon.
Juan. Ventura ha sido,
Que el lance se haya dispuesto
Tan bien. Ese fin el mio,

Pluguiera al cielo, tuviera.
Fel. Pues qué ha habido?— ¡O quien pudiera [*ap.*
Amarrar el albedrío
Á la razon! ¿Pero quién
No hablar en su amor previene,
Si él á las manos se viene?
Juan. Que á mí no me va tan bien
En mi amor.
Fel. Cómo?
Juan. Escuchad,
Y el mas nuevo empeño oireis,
Que oisteis nunca, y no culpeis
De fácil mi voluntad;
Que, aunque un secreto abandona,
En buenas manos le dejo,
Porque despues del consejo,
Me importa vuestra persona.
Yo vine á Madrid, Don Felix,
Y visitando la casa
De un deudo......
Fel. Con buenas señas [*aparte*
Empieza.
Juan. Ví en ella......
Fel. ¡Extraña [*aparte.*
Confusion!
Juan. Una hermosura.
No os encarezco cuan rara,
Cuan discreta, cuan airosa......
Fel. Tampoco estas son muy malas.
Juan. Que no es tiempo de pinturas;
Pues cuando la noche baja,
Y yo espero á que me llamen,
No es bien gastar en palabras
Lo mas precioso; y asi
Solo digo, ví una dama;
Que todo lo demas sobra,
Adonde esto solo basta.
Fel. Corazon, bebe el veneno,
Y hasta el fin sufre, oye y calla.
Juan. Empecé su galanteo
Con buena fortuna, y mala;
Buena, pues fui no mal visto;
Mala, pues á poca instancia
Supe, que otro la escribia,
Cuyos zelos son hoy causa
De no casarme con ella,
Pues á querer, cosa es clara,
Que lo estimara su padre.
Fel. No va refiriendo nada, [*aparte.*
Que en Violante no convenga.
Juan. Y no porque me acobarda
El festejo, que ya sé
Que son nublados que pasan
Levemente por el sol
Las finezas cortesanas
De públicos galanteos,
Que ni desluceu, ni ajan
Esplendores, que antes mas
Brillan entre nubes pardas,
Bien como cada dia es
La noche crisol del alba,
Sino porque á este, ay de mí!
Quiere el cielo que se añadan
Cercanías de las nubes,
Con no sé qué circunstancia
Que he de consultar con vos;
Porque ya que voy á hablarla,
Llamado por un papel,
Informado, Felix, vaya
De que debo responderla,
Dando al casamiento larga,
Hasta un desengaño, á cuyo
Fin oid todo lo que pasa,
Para que sobre mejor
Informe el consejo caiga;
Y mirad que en vuestras manos
Pongo mi honor, vida y alma.
Fel. Decid vos; que yo pensando
Estoy, qué me toca que haga.
Juan. Empecé su galanteo
Con buena fortuna, y mala,
Y paseando los comunes
Lugares, papel, criada,
Reja y noche, girasol
De puertas y de ventanas,
Á poca costa de penas,
Á poca costa de ansias,
Mereci, que de favores
Coronase mi esperanza,
Dándome, á riesgo del padre,
En su mismo cuarto entrada.
Una noche,......
Fel. Ay infelice! [*aparte.*
Juan. Para mí alegre é infausta;
Pues apenas......

Sale Isabel.

Isab. Ce! Es Don Juan?
Juan. Yo soy.
Isab. Pues entra; qué aguardas?
Fel. Eso no; porque primero......
Juan. Yo os contaré lo que falta
Despues. No os vais, y mirad
Que fio de vos la espalda.
[*Entran D. Juan é Isabel, y cierra.*
Fel. Vive Dios, que con la puerta
Los dos me han dado en la cara,
Y sin quebrarme los ojos,
Pedazos me han hecho el alma.
Trist. Don Juan fue el que entró, y Don Felix
Quedó.
Pedr. Pues atiende y calla.
Fel. Qué haré? Pero ya no es tiempo
De consulta. Al suelo caiga,
Y piérdase de una vez,
Perdida Violante, hermana,
Padre, honor, hacienda y vida.
Todo es poco.

Dentro Don Alonso.

Alons. Para, para.
Fel. Pero qué escucho? La voz
De su padre parar manda
Un coche, que hasta su puerta
No llega, por una zanja,
Que hay en la calle. Ay de mí!
Que su respeto acobarda
Mi resolucion, en cuyo
Tiempo es bien reparo haga,
Que me está haciendo el agravio,
Quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
Á un hombre en su misma casa,
No es posible. ¿Qué he de hacer,
Cielos?

Salen Don Alonso *y otros.*

Alons. Notable desgracia!
Uno. Milagro ha sido no hacernos
Pedazos, y que quebrada
La carroza, habernos pueda
Vuelto á Madrid.
Alons. Ya en mi casa
Quedo yo; id á repararos
Vos á la vuestra.
Uno. No es nada
El golpe.
Alons. Con todo eso......

Uno. Pues perdonad, que á que os abran
No espere.
Alons. Id con Dios.
Uno. El cielo
Os guarde. [*Vase.*
Alons. Presto cerrada
Tiene Violante la puerta.
Fel. Ya llega.
Alons. ¡Cuánto me agrada
Su recato y su virtud! —
Isabel, una luz saca.

Dentro Isabel.

Isab. ¡Ay desdichada de mí,
Que es mi señor el que llama!
Fel. Por querer hacerlo todo,
No me resuelvo á hacer nada.
Alons. No abres?
Isab. Sí, Señor.

Sale Isabel *con luz.*

Alons. ¿Adónde,
Isabel, está tu ama,
Que, viendo en mi novedad,
Á recibirme no baja?
Isab. Arriba está. — No me atrevo [*aparte.*
Á decir, que no está en casa,
Aunque Leonor y Don Juan
Pudieran suplir su falta.
Alons. ¿Arriba, y llamando yo
No sale, y tú tan turbada?
Alumbra.
Isab. Ya alumbro.
Alons. Ve,
Ve delante. — Suerte airada! [*aparte.*
Nunca pisé mis umbrales
Con tan perezosas plantas. [*Vanse.*
Fel. ¿Quién en el mundo se ha visto
En acciones tan contrarias?
¿Mi dama á riesgo por otro,
Y yo empeñado en que haya
De amparar á quien me ofende,
Si acaso el padre le halla
Dentro? Y ya debe de estar
Sucedida la desgracia,
Pues ruido de espadas oigo.
Alons. [*dent.*] Traidor, aunque la luz matas,
Á obscuras sabré quitarte
La vida á ti y á esa ingrata.

Salen Don Juan *y* Leonor.

Juan. Abri la puerta, y pues pude,
Cubriéndome con la capa,
Matar la luz á Isabel,
Y salir, sin que me hayan
Conocido, á Dios te queda.
Leon. Espera, Don Juan, aguarda;
Que quedo en peligro, pues
No estando Violante en casa,
Es fuerza verme.
Juan. Bien dices;
Y pues él á obscuras anda,
Vente conmigo; que no
Es bien dejarte empeñada;
Que uno es reparar mis miedos,
Y otro reparar tus ansias.
Leon. Guia pues, ya que los cielos
Por dos veces destinada
Á huir de mi casa y la agena,
Quieren que contigo vaya.
Fel. Con muger sale á la calle,
Si la noche no me engaña.

Salen al paño Don Pedro *y* Tristan.

Pedr. Haslo visto todo?
Trist. Sí.
Pedr. Espera, á ver en qué para.
Juan. Don Felix!
Leon. Don Felix dijo? [*aparte.*
Esto solo me faltaba.
Fel. Qué es esto?
Juan. Una pena; pero
No es tiempo de hablar en nada,
Sino de acudir á todo.
Ya sabeis, que una posada,
Donde vivo, no es decente
Para llevar á esta dama,
En ocasion que es preciso
Ponerla en salvo y guardarla.
Y asi vos, ya que mi dicha
En esta ocasion os halla
En mi favor, á la vuestra
Me haced merced de llevarla
Por esta noche, hasta que
Busque donde esté mañana.
Fel. Si haré. — Conmigo, señora,
Venid.
Leon. Mira, Don Juan......
Juan. Nada
Rezeles; segura vas;
Que á quien mi amistad te encarga,
Es otro yo.
Leon. Ay infelice!
Muerta voy!
Fel. En fin, ingrata,
Has venido á mi poder.
Leon. Vida y aliento me falta.
Juan. Guiad, Felix, antes que
Nos sigan.
Alons. [*dent.*] Traidor, aguarda,
Y quita el alma á quien quitas
La mejor prenda del alma.
Fel. Tras nosotros Don Alonso
Sale.
Juan. Con ella te alarga,
En tanto que yo me quedo
Á hacer que tras ti no vaya.
Fel. ¿Cómo puedo yo á quien queda
Á reñir, volver la cara?
Juan. La primer obligacion
En todo trance es la dama.
Ponla tú en salvo, que es
Lo mas; que, ella asegurada,
Lo demas importa poco.
Fel. Pues en esa confianza
De que hago lo mas, conmigo
Venid, señora. — Ven, falsa;
Que primero que te veas
En poder de quien te ama,
Tomando, pues él no sabe
Que es alli enfrente mi casa,
La vuelta, porque me pierda
De vista, de mi venganza,
Habré consultado el modo.
Leon. Sin vida voy, y sin alma.

Salen Don Alonso *y dos criados.*

Alons. Libio, Fabio, no criados
Ya, sino hijos, mis ansias
Os muevan.
Uno. Contigo iremos.
Otro. Muera quien tu honor agravia.
Juan. ¿Quién creyera, que de suerte
Este lance se empeñara
Con hallarse de visita
Violante fuera de casa,

Que sea contra mi sangre
Forzoso sacar la espada? —
Deténganse, caballeros;
Que de aqui ninguno pasa,
Sin el riesgo de su vida.
Alons. La tuya será venganza
De mi valor.
Pedr. Tres le embisten;
Ya es forzoso que yo salga;
Que, aunque es mi enemigo, está
Solo. — A vuestro lado se halla
Quien os ayude.
Alons. Ha traidor!

Sale Celio.

Cel. Aquí son las cuchilladas.
Señor, tú eres?
Juan. Caballero,
Á mí haber dado me basta
Tiempo para que no sigan
Á un amigo y á una dama.
Y asi os suplico, conmigo
Os retireis; que empeñada
No es bien que vuestra persona
Quede, porque á mi me valga.
Pedr. Yo no tengo aqui faccion
Mas, que mirar la ventaja
Con que tres os embistieron;
Y asi, pues la gente carga,
Retiraos.
Juan. Si conmigo
Venis vos.
Pedr. De buena gana;
Que eso es lo que yo deseo. —
Ven, Tristan.
Juan. Celio, qué aguardas? [*Vanse.*
Alons. ¡Ha traidores, que no puedo
Seguiros, y asi la espalda
Volveis!
Uno. Gente llega.
Alons. Pues
Porque no entiendan la causa,
Ya que no es posible, cielos,
Ni seguirla, ni alcanzarla,
Iré á saber, ay de mí!
De algunas de sus criadas,
Quien es quien mi honor ofende. [*Vanse.*

Salen Don Juan *y* Don Pedro.

Juan. No sabré daros las gracias
Del socorro, sino es
Echándome á vuestras plantas,
Y que me digais quien sois,
Para que siempre obligada
Mi atencion os reconozca.
Pedr. Don Juan, cumplimientos bastan;
Que quien allá os dió la vida,
Quizá fue, para quitarla
En otra parte; y asi
No hay que agradecerme nada,
Sino solo la hidalguia
De que á mi enemigo valga.
Don Pedro soy de Mendoza;
Con vos tengo dos palabras
Que ajustar; y porque está
Ya esta calle alborotada,
No será bien que sea en ella.
Escoged vos la campaña,
Y guiad donde quisiéreis.
Juan. Señor Don Pedro, la causa
Que teneis conmigo sé,
Y la de llamarme basta,
Para que yo os siga; pero
No ignorará quien alcanza
Lo que son obligaciones,
Que en buen duelo es asentada
Cosa, que mientras pendiente
Está un empeño, no falta
Á otro quien término pide,
Con que del primero salga.
Dádmele por esta noche;
Que yo os buscaré mañana.
Y porque no presumais,
Que es con poca circunstancia,
Leonor (pues entre nosotros
Importa poco nombrarla)
De la casa de Violante,
Donde al faltar de su casa
Se albergó, por otro empeño
Ha sido fuerza el sacarla
Esta noche. Yo no puedo
Dejar de seguirla, á causa
De que asegure su vida
Un amigo, á quien la encarga
Mi amistad.
Pedr. ¿Luego Leonor
Era (ay infeliz!) la dama
Que salió?
Juan. Sí.
Pedr. ¿Y el amigo
Don Felix, con quien estaba
Hablando primero?
Juan. Sí.
Pedr. ¿Qué habeis hecho? que es su hermana.
Juan. ¿Hermana Leonor de Felix?
Pedr. Sí.
Juan. Matóme mi ignorancia.
Pedr. Y ahora discurro, que, estando
Él tan cerca de su casa,
Llevarla por otra parte,
Sin duda, que es á matarla.
Juan. Dadme licencia, por Dios,
Para que tras ella vaya.
Pedr. Qué es licencia? De seguiros
Os doy la mano y palabra,
Y ayudaros, hasta que
Leonor dese riesgo salga,
Amparándoos esta noche,
Para mataros mañana.
Juan. Sois quien sois. — Tú, Celio, aqui
Que venga Violante aguarda.
Cuéntala mi error, porque,
Si es que mi valor no basta
Á cobrarla y defenderla,
Ella ingeniosa dé traza
De enmendarle. — Hoy veré, amor,
Si eres Dios, y tienes alas.
Pedr. Yo, si amparar al que ofende
Es la mas noble venganza. [*Vanse.*

Salen Violante *y* Simon *con luz.*

Viol. Supuesto que no ha venido,
Y es tan tarde, le dirás
Como he estado aqui.
Sim. No mas?
Viol. No; que á quien tan divertido
Debe Laura de tener,
Que la noche en verla gasta,
Esto que le digas basta.
Sim. ¿Que haya ido, no puede ser
Á tu casa?
Viol. Si allá hubiera
Ido, ¿no era fuerza, di,
Decirle, que estoy aqui,

Isabel?
Sim. ¿Y no pudiera
Ser, que ese ruido que ha habido
Le haya detenido?
Viol. No;
Porque ya el ruido cesó,
Y él á casa no ha venido.
Abre esa puerta, y porque
Ninguno salir me vea,
Esa luz mata, no sea
Conocerme alguien.
Sim. Sí haré.
Sígueme ahora.
Viol. Tras ti
Voy. [*Ruido dentro.*
Sim. Gente hay en la escalera.
Viol. Hasta ver quien es, espera.

Dentro Don Felix.

Fel. ¿Cómo una luz no hay aqui?
Hola, Simon!
Sim. Ya á traella
Voy. — Con gente viene.
Viol. Pues
Hasta que veamos quien es,
Me oculto aqui. [*Retírase á un lado.*
Fel. Ve por ella.
Sim. Viendo que tú no venias,
La maté. [*Vase.*
Viol. Callar conviene,
Hasta saber con quien viene.
Fel. Entra, ingrata.

Salen Don Felix *y* Leonor.

Leon. Ay ansias mias!
Viol. Ingrata dijo.
Fel. Entra, aleve;
Que no en vano......
Viol. Qué es aquesto?
Con muger habla.
Fel. He rodeado
Diversas calles, primero
De haberte traido á casa,
Porque puedan mis tormentos
No convencer tus traiciones,
Que convencidas las tengo,
Sino pensar de qué suerte
Debe disponer mi pecho
La venganza de un agravio
Semejante; pues primero......
No puedo hablar. — Ha Simon!
No traes la luz?
Sim. [*dent.*] Ya la llevo.
Viol. Muger es, zelos la pide.
Leon. Aqui ya no hay mas remedio,
Que morir. Pero si hay.
¿Este no es el aposento,
En el cuarto de mi hermano,
De quien una llave tengo,
Que no acaso el hierro suyo
Se compuso de mis yerros?
Sí; pues qué aguardo? Fortuna,
Á cuenta de tantos riesgos,
Dame solamente amparo.
La puerta hallé.
[*Llega D. Felix á Violante, creyendo que es Leonor.*
Fel. Pues primero,
Digo otra vez, que ese amante,
Ingrata,......
Viol. No es malo esto! [*aparte.*
Con la otra piensa que habla.
Fel. Logre el favor de que es dueño,
Sabré ocultarte á sus ojos,
Ó á sus manos quedar muerto,
Si es que deja algo que hacer
Á mi muerte tu desprecio.
Viol. No le he de responder nada; [*aparte.*
Convénzale mi silencio;
Que él, en trayendo la luz,
Verá la razon que tengo.
Leon. Ya hallé la puerta, y ya abrí.
Salga una vez por lo menos
De aqui, y vayan donde fueren
Á parar mis sentimientos. [*Vase.*
Fel. No respondes? Haces bien;
Porque á la razon que tengo,
La disculpa es, no negarlo.

Sale Simon *con la luz.*

Sim. Aqui hay luz.
Viol. Pues cómo es esto?
¿Tan poca novedad hacen
Á mis ojos tus desprecios,
Que, cuando vienes con otra,
Y me hallas á mí aqui dentro,
Como si hablaras con ella,
Conmigo hablas?
Fel. Solo eso,
De que me hicieras creer,
Que es otra con quien yo vengo,
Le faltaba á mi locura,
Para confirmarse en serlo.
Viol. Calla falso, calla ingrato,
Calla aleve, calla fiero.
Fel. Bueno es que me riñas tú
Las razones, que yo tengo.
Viol. ¿Qué razones, cuando aqui
Ha dos horas que te espero,
Y verte venir con otra?
Fel. Pues dónde está? qué se ha hecho?
Viol. Qué sé yo? soy yo su guarda?
Sim. Cain no dijera mas que eso. [*aparte.*
Fel. Ha ingrata! ¡qué mal pensada
Disculpa, y sin fundamento,
Quererme negar, que eres
La que aqui traje yo mesmo!
Viol. Harásme perder el juicio.
Fel. Y tú á mí el entendimiento.
Viol. Simon, ¿qué tanto ha que aqui
Estoy?
Sim. Una hora, á lo menos.
Fel. Calla, infame, no de parte
Te pongas de sus enredos.
¡Ha domésticos tiranos,
Criados y damas!
Sim. El cielo
Me falte......
Fel. Vete de aqui;
Que, si á ella sufrirla puedo,
Á ti no te sufriré.
Viol. ¿Que quieras quitarme el seso?
Sim. Que la verdad......
Fel. Nada digas.
Sim. Es......
Fel. Salte allá.
[*Echa á empellones D. Felix á Simon.*
Sim. Ay, que me ha muerto! [*Vase.*
Viol. Si Laura, á quien tú traerias,
Viendo en tí tantos despechos,
Mientras sacaban la luz,
Por esa puerta se ha vuelto,
Síguela; vuelve á traerla;
Que yo me iré; mas no quiero,
Que deshagan tus traiciones
Mi verdad
Fel. Por Dios te ruego,
Me quites la vida, y no,

Violante, el entendimiento.
Porque ven acá, tirana,
¿Puedes negarme que es cierto,
Que Don Juan entró en tu casa?
¿Que vino tu padre luego,
Porque no sé qué accidente
De su jornada le ha vuelto?
¿Y que......?

Viol. Mi padre? Ay de mí!
Felix, ¿si de casa menos
Me habrá echado?

Fel. Hazte de nuevas,
Cuando con Don Juan huyendo
Dél saliste, y yo te traigo
Aqui.

Viol. Ya es muy otro esto.
Felix mio, si mi padre......

Fel. ¡Qué buen mio, y á buen tiempo!

Viol. Ha venido......

Fel. Calla ingrata,
Calla aleve; que no quiero
Oir, que me eche á perder
Tantas quejas un afecto.
Y pues no puedes negarme
Lo que estoy tocando y viendo,
No me llores; que esta vez
(Perdónenme tus extremos)
Ha de quedar desairado
El llanto.

Viol. Por Dios te ruego,
Me quites, Felix, la vida,
Pero no el entendimiento;
Y mira, que no soy yo
La que piensas.

Fel. Eso es bueno.
¿Pues quién quieres que en tu casa
Sea?

Viol. No sé.

Fel. Mejor es eso.
Déjame, por Dios, Violante.

Viol. ¡O mal haya tanto duelo
De, por no hablar en tu honor,
Ver el mio padeciendo!

Dentro Don Juan *y* Simon.

Juan. He de entrar.

Sim. Espera un poco.

Sale Simon.

Fel. Qué es eso?

Sim. Aquel caballero,
Que da mogicones, viene
Buscándote.

Fel. Yo me huelgo,
Ingrata, que me haya hallado
Don Juan; que, aunque fue mi intento
Esconderte dél, ya es otro;
Pues, aunque darte no tengo,
Si antes no me da la muerte,
Ó no se la doy primero,
Con todo, para que veas
Si tus razones convenzo.
Dile que entre.

Viol. No le digas
Tal, ni es bien.

Fel. Mira, que presto
Quieres ya salirte fuera,
Viendo el exámen postrero
De tus traiciones.

Viol. No es
Porque el desengaño temo,
Sino porque aqui mi primo
No me halle.

Fel. No importa eso;
Que, en llegando á ser amante,
Pierde uno la accion de deudo. —
Dile que entre. — Ahora verás,
Si mientes tú, ó si yo miento.

Viol. Aunque me pese, por mí
Entre, que por ti me huelgo,
Á precio de que tú veas,
Ya que culpada me veo
Con mi padre y con mi primo,
Que no soy yo quien te ofendo,
Sin que te lo diga yo.

Entra Don Juan, *y quédase* Don Pedro *á la puerta.*

Pedr. Entrad vos, que aqui me quedo,
Ya que amigos y enemigos
Un mismo amor nos ha hecho,
Para acudirnos en cuanto
Importa á Leonor.

Juan. El cielo
Quiera que no haya tomado
La resolucion que temo. —
Don Felix, ¿dónde una dama,
Que os entregué, está?

Sim. Esto es hecho. [*aparte.*

Fel. ¿De qué azorado venis?
Véisla aqui.

Juan. Qué es lo que veo? [*aparte.*
Violante, volviendo á casa,
Prevenida ya de Celio
De todo lo sucedido
Con mi tio, habrá dispuesto,
Que de Leonor y de mi
Pase á reparar el riesgo
Con algun engaño; pues,
Á no ser asi, es muy cierto
Que ella no estuviera aqui.

Fel. ¿Pues de qué os quedais suspenso?
No es esta la dama?

Juan. ¿Pues
Quien duda que ella es el dueño
De mi alma y de mi vida? —
Seguir el engaño quiero, [*aparte.*
Pues, venga como viniere,
Asi mi temor reservo. —
Sino que al ver la fineza,
Felix, que á vos y á ella debo,
No sé por cual empezar,
Dando el agradecimiento;
Pero vos perdonareis. —
Violante mia, no tengo
Razones con que decirte
Cuanto á tu amor agradezco
La fineza de salir
De tu casa por mí, á tiempo
Que puedas darme la vida.

Fel. Mira si soy yo el que miento.

Viol. ¿Cómo me habla asi Don Juan? [*aparte.*
Qué es esto, cielos? qué es esto?
¿Verme aqui, y decirme amores?

Juan. No me dirás, por lo menos, [*aparte.*
Que no finjo bien tu engaño.
Dime, Leonor qué se ha hecho?

Viol. ¿Pues qué sé yo de Leonor? —
¿Quién se vió en igual aprieto? [*aparte.*
Si convengo con Don Juan,
Que presume que yo he hecho
Este engaño, pierdo á Felix;
Si con Don Juan no convengo,
Pierdo con él mi opinion.

Juan. Avisar quiero á Don Pedro, [*aparte.*
Como esto está reparado,
Que mañana nos veremos,
Porque no se esté á la puerta. —

Felix, decidle á ese bello
Prodigio, dueño de un alma
Que la adora, que los miedos
Puede perder, pues la fio
De vos, en tanto que vuelvo. [*Vase.*

Fel. ¿Á qué mas puede llegar
La infamia de mi tormento?

Viol. ¿Ves todo aquesto, Don Felix?

Fel. Si, Violante; bien lo veo.

Viol. Pues con todo esto aun no soy
Yo la culpada.

Fel. El aliento
Ten; que verte convencida
Y soberbia, son extremos,......

Viol. Qué?

Fel. Que mas que con la voz
Me dicen con el silencio.
¡O plegue á amor, sea ó no sea
Lo que dudo y lo que pienso!
Háblame claro, Violante;
Que nada escucharte puedo
Peor, que no escucharte.

Viol. Mira
Que lo diré.

Fel. Di.

Viol. No quiero;
Que peor que á mi el decirlo,
Aun te estará á tí el saberlo.

Fel. Mucho dices.

Viol. Pues mas callo.

Fel. Mucho callas.

Viol. Pues mas siento.

Fel. Qué te obliga?

Viol. Una atencion.

Fel. Qué te embaraza?

Viol. Un respeto.

Fel. Qué sabes?

Viol. Yo no sé nada.

Fel. Declárate.

Viol. No me atrevo.

Fel. Explícate.

Viol. No me animo.

Fel. Háblame claro.

Viol. No puedo.

Fel. Por qué?

Viol. El secreto juré.

Fel. ¿Muger no implica, y secreto?

Viol. No; que soy yo quien le guarda.

Fel. No te entiendo.

Viol. Yo me entiendo.

Fel. ¡O mal haya tanto engaño!

Viol. ¡O mal haya tanto duelo!

Sale Don Juan.

Juan. Hasta dejarme en mi casa,
Dejarme no quiere, atento
Á su obligacion; y asi
Della importa salir presto. —
Don Felix, agradecido
Á vuestra amistad, confieso
(Bien es sacarla de aqui) [*aparte.*
La merced, que me habeis hecho;
Pero con vuestra licencia,
Ya donde llevarla tengo;
Y asi á Dios quedad. — Violante,
Ven conmigo.

Fel. Deteneos;
Que hay muchas cosas, Don Juan......

Juan. Qué?

Fel. Que averiguar primero.

Juan. ¿Qué hay que averiguar, en que
La que os entregué me llevo?

Fel. Que no diga el mundo, que
Pudo nunca un caballero
Entregar su dama á otro,
Sin que, matando ó muriendo,
Muestre, que no hay amistad
Sobre declarados zelos.
Y asi ved como ha de ser;
Que Violante, vive el cielo!
No ha de salir de mi casa,
Sin que antes me dejeis muerto.

Juan. Cuando no fuera la dama,
Que á vuestra amistad entrego,
Por ser quien es, no podia
Dejar, osado y resuelto,
De llevarla yo. [*Riñen.*

Viol. La espada
Tened.

Los dos. Quita!

Dentro Leonor.

Leon. Favor, cielos!

Fel. Yo conozco aquella voz.

Juan. Y yo tambien.

Sale Leonor.

Los dos. Qué es aquesto?

Leon. Volver á echarme á tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
Que me des la muerte tú,
Que no la vida Don Pedro,
Á quien......

Fel. No es esta Leonor?

Leon. Saliendo dese aposento
Por el cuarto de mi padre,
En aqueste umbral encuentro......

Juan. Leonor es. Cielos, qué miro!

Leon. Don Juan es. Cielos, qué veo!

Fel. Muere, alevosa.

Leon. Don Juan,
Mi vida ampara, supuesto
Que de ti quiero admitirla,
De Don Pedro no.

Juan. Teneos;
Porque no habeis de ofenderla,
Sin que antes me dejeis muerto.

Fel. Hombre, ¿qué quieres de mí,
Que, á mi amor y honor opuesto,
Desde mi dama á mi hermana
Pasas los atrevimientos?

Juan. Que sepas, que entrambas son
Empeño mio, y pretendo,
Que ni á una ames, ni á otra ofendas.

Fel. Mucho te arriesga tu esfuerzo.

Leon. Ten tú á Don Felix, Violante,
Yo tendré á Don Juan.

Viol. No quiero;
Porque, si hay duelo en los hombres,
Esta vez probar intento,
Que hay tambien duelo en las damas.
Felix, ya estás satisfecho
De que no soy yo la que
Te entregó Don Juan; y siendo
Asi, que tambien lo estás,
Porque lo ha dicho el suceso,
Y no yo, que Don Juan quiere
Á Leonor osado y ciego;
(Leonor, la amistad perdone;
Don Juan, perdone lo deudo,
Que antes que todo es mi amante)
Véngate dél, advirtiendo,
Que has de quedar á mis ojos,
Ú desagraviado, ú muerto.

Sale Don Pedro.

Pedr. ¿Qué aguardo, si espadas oigo?
Don Juan, pues contigo vengo,

Á tu lado estoy. Leonor
Salga libre.

Fel. Qué oigo y veo?
¿Tú eres quien le das tu amparo?

Pedr. Sí, Felix, porque pretendo
Que sepas, que yo no soy
El que tu amistad ofendo;
Pues al lado de Don Juan
En su favor me ves puesto;
Que siendo yo amigo tuyo
Tanto, que me empeñó el serlo
(No perdamos la opinion,
Ya que la dama perdemos)
Á que en el ausencia tuya,
Mirando por tu respeto,
Alborotase tu casa,
Dar satisfaccion deseo
De que yo á Leonor no amé.
Pues á quien la ama defiendo,
En órden á que ella salga
Asegurada del riesgo,
En que la puso mi error,
Mas de amigo, que de cuerdo.

Juan. ¡Qué dichosos desengaños,
Ver á Leonor dél huyendo,
Y puesto él al lado mio!

Fel. De satisfaccion no es tiempo;
Pues por ti, o por quien defiendes,
Todo es uno.

Sale Don Fernando.

Fern. Qué es aquesto?
Mas no me lo digas, pues
Viendo á Leonor y á Don Pedro,
Bien se deja ver. — Traidor,
¿Pues cómo á mi casa has vuelto
Á repetir el agravio?

Fel. Mueran los dos.

Dentro Isabel *y* Don Alonso.

Isab. Piedad, cielos!

Alons. Hoy morirás á mis manos.

Sale Isabel *corriendo.*

Isab. Aqui entraré, pues abierto
Está. — Socorred, señores,
Mi vida.

Todos. Pues qué es aquesto?

Sale Don Alonso *y gente.*

Alons. Fuerza será que lo diga;
Que yo á esa aleve siguiendo,
Pretendo vengar en ella
Los agravios que padezco,
Porque diga de Violante......
¿Mas no es aquella que veo?
Muere, ingrata!

Fern. Muere, injusta!

Fel. Deteneos......!

Juan. Deteneos......!

Fel. Porque yo á Violante amparo.

Juan. Porque yo á Leonor defiendo.

Sim. Y yo defiendo á Isabel,
Pero detras della puesto.

Alons. Á mis ojos......

Fern. Á mi vista......

Los dos. Nadie ha de atreverse á eso,
Que no sea su marido.

Fel. Si en eso estriba el remedio,
Yo de Violante lo soy.

Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
Sin el escrúpulo ya
De los zelos de Don Pedro.

Fern. Don Alonso, aqui no hay mas
Que escoger; pues no hay mas medio
Que obedecer los acasos.

Alons. Yo con Don Felix le aprecio.

Fern. Y yo tambien con Don Juan.

Alons. Pues basta ser hijo vuestro.

Fern. Pues basta ser vuestra sangre.

Fel. Ufano estoy.

Juan. Yo contento.

Viol. Yo dichosa.

Leon. Yo felice.

Juan. Ahora os diré, Don Pedro,
Ya que está Leonor segura......

Pedr. Lo que os ha dicho el suceso,
Quise deciros, si vos,
Porque os llamé......

Juan. Yo me huelgo
De remediar esa queja,
En pago de aquel esfuerzo.

Pedr. Aunque en materia de amor
El mas desairado quedo,
En fin quedo disculpado.

Sim. Con cuyo raro suceso,
Sacando la moraleja,
Quede al mundo por ejemplo.
Que hubo una vez en el mundo
Muger, amor y secreto,
Porque hubo duelo en las damas.
Perdonad sus muchos yerros.

XXXVII.

EL POSTRER DUELO DE ESPAÑA.

PERSONAS.

DON PEDRO TORRELLAS.
DON GERÓNIMO DE ANSA.
CARLOS QUINTO, *joven galan.*
El CONDESTABLE DE CASTILLA, *viejo.*
El ALMIRANTE, *joven galan.*
El Marques de BRANDEMBURG, *joven galan.*
El Conde de BENAVENTE, *viejo.*
El Duque de ALBURQUERQUE.
GINES, *criado de D. Pedro.*
GONZALO, *criado de D. Geronimo.*
FERNANDO, *criado del Conde.*
BENITO, *villano.*
VIOLANTE, *dama.*
SERAFINA, *dama.*
FLORA, *criada.*
GILA, *villana.*
Caballeros 1 y 2.
Un Tambor mayor.
Cuatro Reyes de armas.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Dentro atabalillos y chirimías, y con las primeras voces salen por una parte DON PEDRO TORRELLAS, *vestido de camino, y por otra* DON GERÓNIMO DE ANSA, *de cortesano.*

Unos [*dent.*] ¡Nuestro heróico César viva!
Otros. ¡Viva el invicto Rey nuestro!
Unos. Viva Cárlos!
Otros. Viva Cárlos!
Todos. ¡Viva por siglos eternos!
Ger. Don Pedro, tan bien venido
Seais, como sois de mi afecto
Deseado. [*Abrázanse.*
Pedr. Y vos tan bien
Hallado, como el deseo,
Don Gerónimo, se explica
En tal amigo y tal deudo.
Ger. Cómo venis?
Pedr. No tan solo
Con salud; pero contento,
Honrado y favorecido
Del jóven Cárlos, Rey nuestro,
Y toda su corte. ¿Vos
Cómo estais?
Ger. Que responderos
No sé; que es contrario estilo
Á retóricos preceptos,
Hablándome en gozos vos,
Responder yo en sentimientos.
Y asi, dejando mis penas
Á menos precioso tiempo,
Contadme vuestra jornada.
Pedr. ¿No será mejor, supuesto
Que fundidos corazones
Son los dos en nuestros pechos,
Tanto, que comun de dos
Placer y pesar han hecho
Tan vuestro el contento mio,
Como mio el dolor vuestro,
Que me digais vos la causa
De vuestras penas primero,
Dejando para resguardo
De su alivio y su consuelo
Mis felicidades?
Ger. No;
Que, en metáfora de enfermo,
Quien se cura en salud goza
Anticipado el remedio.
Pedr. Si pretendiera argüiros,
No faltara á mi argumento
Fuerza, en que sobre seguro
Cae el que cae, previniendo
El lecho en que caer.
Ger. Ni al mio,
En que es socorro mas cuerdo
Aquel que, antes de caer,
Repara el peligro; y puesto
Que yo soy el lastimado,
Y vos el gustoso, medio
Mas seguro es, que acudamos
En la precision de un riesgo
Al que necesita mas
Del alivio, que al que menos
Ha menester el cuidado.
Pedr. Darme por vencido quiero,
Deponiendo mi dictámen,
Por complacer con el vuestro.
Despues que el invicto Cárlos,
Como hijo y heredero
De Juana, hija de los Reyes
Catolicos, y el Primero
Felipe de Austria, á quien debe
España el blason excelso,
De que siempre repetido
Vea el dulce nudo estrecho
Del castellano Leon,
Y el Águila del imperio:
Despues que el invicto Cárlos,
(Otra vez á decir vuelvo)
Su menor edad cumplida,
Tomó posesion del reino,
Con no sé qué graves causas
Que honestaron sus pretextos,
Fue fuerza dar vuelta á Flándes,
Dejando en el desconsuelo
De la ausencia de su Rey
Á España, que, como centro
De la lealtad y el amor,
Á fuer de dama, el pequeño
Espacio apenas de un año
Le contó á siglos eternos.
Supo pues, como volvia,
Nuevo sol, á darla nuevo
Esplendor con la cesárea
Magestad, en que el imperio,
Por sucesor del piadoso

Maximiliano, su abuelo,
Le juró Rey de Romanos;
Con que, si á lo amante vuelvo,
Adelantando esperanzas
Y anticipando deseos,
No hubo ciudad, que á la raya
Diputados caballeros
Á darle la bienvenida
No enviase; yo, aunque menos
Que otros esta honra esperaba,
(No es la primer vez que ha hecho
Semejantes sinrazones
La dicha al merecimiento)
De parte de Zaragoza
Nombrado fui, con que habiendo
Llegado á besar su mano,
Me parece que se ha puesto
Conmigo en paz mi fortuna;
Pues ya que envidiar no tengo.
Si le viérais cuan afable,
Si le viérais cuan severo
Daba lugar al amor,
Sin quitársele al respeto,
Os admiraráis de ver,
Entre temores de atento
Y licencias de admitido,
Lidiar dentro de mi pecho
Los dos encontrados bandos
Del cariño y del obsequio.
No paró mi dicha en verle
Usar grave y halagüeño
En diez y ocho años de edad
Diez y ocho mil de talento,
Sino en que habiendo salido
Con el mismo justo intento
Cuanta nobleza contienen
Las dos Castillas, no habiendo
Gran señor, que no se haya
Para su recibimiento
Adornado de sí mismo,
Que es su mejor lucimiento.
Todos me honraron de suerte,
Que de mil honores lleno
Vuelvo á la patria; si bien
El que mas de todos ellos
Se esmeró en honrarme, fue,
Como mas señor, mas dueño
Mio, el señor Almirante
De Castilla, que en sabiendo
Que estaba allí Zaragoza,
Me buscó en mi alojamiento,
Y acompañó á la funcion
Del besamano, teniendo
Convidados, no tan solo
Á los tres Duques excelsos,
De Alba, de Alburquerque y Bejar;
Pero á cuantos caballeros
De su casa y su familia
Gozan el blason de serlo.
Bien sé que tanto esplendor
No era y tanto lustre atento
Á mí, sino á la corona,
En noble conocimiento
De la alta real sangre suya,
Desde el feliz casamiento,
Que hizo Don Fadrique Enriquez,
Dando al invicto Rey nuestro,
Don Juan Segundo, el hermoso
Milagro, el prodigio bello
De su hija Doña Juana
Para esposa y Reina á un tiempo
De Navarra y de Aragon,
De quien fue tan digno nieto
El católico Fernando,
Primo hermano suyo; pero
Aunque era esta la razon,
No sé qué se tiene esto
De gozar uno la dicha,
Que otro le adquirió primero,
Que no deja de alcanzarle,
Por lo personal del puesto,
De los méritos de otro
Á él el desvanecimiento.
Á este honor agradecido,
Al ver que Cárlos, viniendo
Por Francia, en Fuenterrabía
Tomó de su español centro
Primer tierra, y que, dejando
De Navarra á un lado el reino,
Por Aragon á Castilla
Ir quiere, correspondiendo
Á la obligacion y al gusto,
Tuve osado atrevimiento
Para ofrecerle mi casa
El breve ó no breve tiempo,
Que Cárlos en Zaragoza
Se detenga: él admitiendo,
Mas por su benignidad,
Que por mí, el ofrecimiento,
El hospedage aceptó.
Con que he dicho cuanto puedo
Decir de mis dichas, pues
Aparte dejando el pleito
Del estado, que hoy litigo,
Para todos mis aumentos,
Ya en la paz, ó ya en la guerra,
Ó para cualquier suceso,
Ya de honor, ya de fortuna,
Que al fin no sabe el mas cuerdo
Á que nace destinado,
No ha de faltarme á lo menos
Favor, pues para padrino,
Para valedor y dueño,
Para abrigo y para amparo
Tan alto Mecénas tengo.

Ger. Tan general esa dicha
Es hoy en todos, que entiendo,
(Sin meterme á graduaciones,
Donde todos son primeros)
Que no hay noble en Zaragoza
Á quien no pase lo mesmo.
Dígalo yo, pues tambien,
Habiendo con todos hecho
De precisa cortesía
Voluntario alojamiento,
Dando á la corte mi casa,
Por huésped en ella tengo
Al Marques de Brandemburg,
Un aleman caballero,
Que no mal visto del Rey,
Goza por su heroico esfuerzo
El baston de general
De las armas del imperio.

Pedr. Es sobre su ilustre sangre
Y su valor el sugeto
Mas amable y mas bien visto;
Y dejando á parte esto,
Pues antes que salga el Rey
Á su capilla, da tiempo
Y ociasion la ociosidad
De haber de esperarle, os ruego,
Don Gerónimo, merezca
Saber el cuidado vuestro.

Ger. Mi cuidado, si es preciso
No negárosle, es, Don Pedro,
Haber visto una hermosura,
Que, por no dar, no encarezco,
En los lugares comunes

De ser sus rizados crespos
Peinados rayos del sol,
Su frente bruñido y terso
Ampo de nieve, sus cejas
Arqueados Iris, luceros
Sus ojos, rosa y jazmin
Sus mejillas, nácar bello
De blancas perlas su boca,
Torneado marfil su cuello,
Y toda el aura su talle.

Pedr. ¡Cuánto de oirlo me huelgo!
Que estaba tibio ese paso
Hasta aqui, pues es lo mesmo
Oir sin amor una historia,
Que vivir sin alma un cuerpo.

Ger. ¿Burla haceis de mi cuidado?

Pedr. ¿Pues qué he de hacer, si pendiendo
De un hilo el alma tenia,
Creyendo algun mal suceso,
Que os hubiese acontecido?

Ger. ¿Qué mayor, si á manos muero
De una perdida esperanza,
Que apenas nació en el viento,
Cuando en el viento murió,
Deshecha á los soplos fieros
De iras, desdenes y agravios?

Pedr. ¿Pues qué mayor bien que veros
Con sentimiento, cuando es
Tan airoso el sentimiento?
Nunca mas galante, mas
Garboso, ni mas bien puesto
Está un amante, que cuando
Está llorando desprecios.
Dejad á los dichosazos
Lo querido; que un discreto
No ha menester mas que causa
De saber quejarse á tiempo;
Y asi padeced, sufrid,
Amad y esperad, creyendo
Que solo merece amando
Aquel que ama padeciendo.

Ger. Bien el consejo viniera,
Si no viniera el consejo
Tarde.

Pedr. Cómo?

Ger. Como no
Nace solo mi tormento......

Pedr. Decid.

Ger. De sufrir rigores.

Pedr. Pues de qué?

Ger. De sentir zelos.

Pedr. Ya es otro el caso. De quién?

Ger. No sé; aunque sé, que los tengo.

Pedr. Sin saber de quien?

Ger. Sí.

Pedr. Cómo?

Ger. Como en los lances primeros,
Sobornando á una criada,
Por tener conocimiento,
Antes que á ella la sirviera,
Con un criado mio, el secreto
De otro amor me reveló,
Sin revelarme el sugeto.
Y fue el caso, que ella ha poco
Que la sirve, y pretendiendo
Averiguar si nacian
De otra causa mis desprecios,
Á hurto escuchó á una criada
Antigua estarla diciendo:
Presto volverá, señora,
Á tus cariños, y el cielo
Querrá, que llegue el dichoso
Dia, en que tú, consiguiendo
Tu pretension, y él su herencia,
Con gusto de entrambos deudos,
Le des la mano de esposa.
Á que ella respondió: si eso
Consigo, dichosas penas
Son cuantas por él padezco.
De suerte que, sin nombrarle,
El daño supe, y no el dueño;
Pues por mas que desvelado
Y zeloso lo pretendo,
Sin faltar dia, ni noche
De su calle, el mas pequeño
Indicio, rastro, ni seña
He encontrado; de que infiero,
Que el decir que volveria
Á sus cariños, es cierto
Que es por retiro de algun
Amante desabrimiento.
Y asi, habiendo vos llegado......

Sale GONZALO.

Gonz. Señor!

Ger. Qué me dices, necio?

Gonz. Que ya es hora de que bajes,
Si es que á su acompañamiento
Has de asistir; porque ya
Se ha apeado en el primero
Zaguan de palacio.

Ger. Aqui
Quede el discurso suspenso,
En que, habiendo vos llegado,
Habeis de ser...... Pero luego
Desto hablaremos despacio;
Porque esta dama, viniendo
Á dar hoy un memorial
Al Rey, cerca del derecho
Que tiene á un honroso cargo,
Á vista suya no quiero
Faltar de entre sus criados,
Pues por ahora no puedo
Darme por mas entendido.
Esperadme mientras vuelvo.
[*Vanse D. Gerónimo y Gonzalo.*

Pedr. ¡Qué de otra manera yo
Trato mi pasion, supuesto
Que nadie ha sabido della,
Sino solo mi deseo!
¿Por cuanto, ay Violante mia!
Al mas amigo, al mas deudo
Le fiara yo mis penas?
Digalo él, que cuando vengo
De torpe acusando al aire,
Y de perezoso al tiempo,
Aun para ver tus umbrales
No he tenido atrevimiento,
Sin licencia de la noche,
Que es sola la que al secreto
De nuestro amor supo echar
La doble de su silencio.

Sale GINES.

Gin. ¡Gracias á Dios, que te hallo
Solo y ocioso un momento!

Pedr. Pues qué quieres?

Gin. Que me ajustes
La cuenta de todo el tiempo
Que te he servido, y te quedes
Con Dios.

Pedr. ¿Pues bien, qué hay de nuevo,
Para despedirte?

Gin. Hay
El haber conmigo hecho
Una sinrazon, á que
Ya me falta el sufrimiento,
Y basta haber esperado

Para irme, á que hayas vuelto
Á tu casa.
Pedr. ¿Sinrazon
Yo contigo?
Gin. Tan sin duelo,
Que no se le da ejemplar
En cuantos hasta hoy subieron
De lacayos regoldanos
Á gentilhombres engertos
En servicio de amo mozo.
Pedr. Cuál es? que yo no la entiendo.
Gin. Un amor de contrabando,
Que se me entra en coche, siendo
Escudero arrendador,
Sin pagarme los derechos.
¿Qué cosa es que un año andes
Hablando contigo mesmo,
Sin que un hora hables conmigo,
Y solo en anocheciendo
Te vayas hasta la aurora,
Donde, si vienes contento,
Tú te lo estás; y si triste,
Sin comerlo, ni beberlo,
Haya de pagarlo yo?
Matarme á coces, diciendo:
Fulana es un basilisco,
Es un áspid, vaya; pero
Matarme á coces, y no
Saber la fulana, eso
Toca en pundonor, y no
Tengo de volver á verlo,
Si sé encontrar con un amo,
Que hable en falsetes y recio.
Pedr. Sin duda vienes borracho.
Gin. Ya no hay vino para eso;
Con que, negado el principio,
No hace fuerza el argumento.
Ó la fulana, ó la cuenta;
Y á Dios. [*Dentro ruido y chirimías.*
Pedr. Despues nos veremos;
Retírate; que no es
Ahora de locuras tiempo,
Que sale el César. [*Las chirimías.*
Gin. Y al paso,
En el permitido puesto,
Concedido á principales
Damas, le sale al encuentro
Una, asistida de algunos
Caballeros, y entre ellos......
Pedr. Quién?
[*Las chirimías.*
Gin. Don Gerónimo de Ansa,
Tu primo y amigo.
Pedr. ¡Cielos, [*aparte.*
Qué miro! Violante es
La dama, sin duda, (hoy muero!)
En que me hablaba.
Gin. Ya el Rey
Llega. [*Las chirimías.*
Unos [*dent.*] Plaza, caballeros!

Salen con acompañamiento por un lado el Almirante, *el* Marques de Brandemburg, *en trage de Aleman*, Cárlos Quinto, *y detras del el* Condestable; *y por otro lado, tambien con acompañamiento*, Violante *vestida de negro, una criada de la mano, y entre los demas Don* Gerónimo; *y en llegando Violante junto al Emperador, se arrodilla.*

Viol. Vuestra Magestad, si, cuando,
Yo, señor......
Carl. Alzad del suelo.
[*Vé Violante á D. Pedro.*
Viol. ¡Quién de dos sustos turbada [*aparte.*
Cobrar pudiera el aliento! —
Doña Violante de Urrea,
Hija, señor, de Don Diego
De Urrea soy, cuyos servicios
En guerra y paz merecieron,
Como casi hereditaria
Desde sus padres y abuelos,
La alcaidía de Alarcon;
Y habiendo sin varon muerto,
Por ser hija, la han vacado,
Sin quedar á mi remedio
Mas caudal, que el del poder,
Aprobando vos el dueño,
Elegirle la atencion
De mis mas ancianos deudos,
Para mi estado, os suplico,
Que con ella me honreis.
Carl. Quedo
[*Toma el memorial.*
Con cuidado. — Condestable!
Cond. Señor?
Carl. Acordadme luego
Aparte este memorial. — [*Dásele.*
[*Pasando el Rey y los caballeros tras él.*
Y creed vos, que deseo
Que se conozca, que en mi
Al mérito busca el premio,
No el premio al mérito.
[*Éntranse, y vuelven á tocar chirimías.*
Viol. Guarde
Eternos siglos el cielo
Vuestra vida!
Cab. 1. Hermosa dama!
[*Estos versos se representan, como van pasando, y haciéndola reverencia.*
Cab. 2. Y entendida; pues habiendo
La primera turbacion
Restaurado, (que aun en esto
Cabal anduvo) en lo poco
Que dijo, no sin ingenio
Se explicó.
Marq. Grandes ventajas
En el brio y el aseo
Á otras naciones les hacen
Las Españolas.
Alm. Si eso
Decis vos, señor Marques
De Brandemburg, ¿qué diremos
Nosotros?
Marq. Lo mismo; pues
El propio conocimiento,
Señor Almirante, no es
Vil jactancia. [*Vanse.*
Viol. Deteneos, [*Las chirimías.*
Don Gerónimo; que no
Habeis de ir conmigo.
Ger. Esto
Es cumplir la obligacion,
Señora, de criado vuestro.
Viol. Quedaos, ó no pasaré
De aqui.
Ger. Hasta el iros sirviendo,
No es licencia que me tomo,
Sino deuda que me tengo.
Viol. Por no dar nota, no hago
Mayor la instancia. — Ay Don Pedro! [*ap.*
Si ha de ser mi dia la noche,
Quiera amor que llegue presto.
[*Vanse, y quedan D. Pedro y Gines.*
Gin. Ya que has vuelto á quedar solo,
Y viene la cuenta á cuento:
Yo te serví......
Pedr. ¿En esto me hablas,

Infame, cuando estoy muerto
De ansias, penas, rabias é iras?

Gin. ¿Por dónde, ó cómo vinieron?
¿No estabas ahora conmigo
Sosegado, afable y quieto?
¿Pues quién el joicio, señor,
Que no te quitó, te ha vuelto?

Pedr. ¿Tú me arguyes ni preguntas
Lo que conmigo padezco? [*Dale de empujones.*

Gin. Como lo padezco yo
Por concomitancia.

Pedr. Necio,
Calla, y no me apures.

Gin. Tente;
Y pues saber no merezco
Á boca lo que te pasa,
No me lo digas, te ruego,
Por la mano; que no soy
Galan, que su cifra entiendo.
Y ya, señor, que de manos
Á boca ello viene, vuelvo
Á que me he de ir, ó saber
Á qué fulana la debo
Á estimar los contrabajos
De todos tus contratiempos.

Pedr. Ni has de saberlo, ni has de irte,
Y no me canses.

Sale Don Gerónimo.

Ger. Don Pedro!

Pedr. Retírate allí.

Gin. Esto mas? [*Retírase.*

Ger. Ya habreis sabido el sugeto
Que adoro, por la razon
De lo que os dije primero
De que á hablar al Rey venia.

Pedr. Si.

Ger. Qué os parece? ¿No tengo
Causa de perder el juicio?
Pues cuerdamente le pierdo
En el soberano asunto
De tan generoso empleo,
Por su ingenio, su hermosura
Y su sangre?

Pedr. Si por cierto. —
Hasta pensarlo mejor, [*aparte.*
No sé á lo que me resuelvo.

Ger. Poes ahora lo que por mí
Habeis de hacer, poes es cierto
Que en vos no hará ella reparo,
Como en quien nunca vió afecto
De verla para servirla,
Es, que la deshecha haciendo
De que mirais á otra parte,
No falteis solo un momento
De su calle; pues es fuerza
Que una ú otra vez notemos
Quien mas continuo la pasa,
Ó quien mira mas atento
Sus rejas.

Pedr. La diligencia
De estar en ella os ofrezco
Moy á todas horas.

Ger. Pues
Oid otra cosa que intento,
Por si esto no basta.

Pedr. Qué es?

Ger. Ya público el galanteo,
Escandalizar la calle,
Porque el sienta lo que siento,
Con músicas esta noche;
Que si es noble caballero
El que con favores calla,
Ruin el que calla con zelos;
Y esto le hace descubrirse,
Si lo es. Y ahora á Dios; que quiero,
Ya abandonado el recato,
Ir la carroza siguiendo. [*Vase.*

Gin. Podré ahora llegar?

Pedr. Ni ahora,
Ni nunca, villano. — Pero
Qué culpa tiene él? Gines,
Hijo, amigo y compañero,
Todo cuanto tú quisieres
Será; déjame, te ruego,
Solo ahora.

Gin. ¿Quién serenó
Tan grande turbion tan presto?

Pedr. No sé; déjame.

Gin. ¿Inventó
Diocleciano igual tormento,
Como servir, sin saber
De su amo los secretos,
Para decirlos siquiera
Á cualquier persona? [*Vase.*

Pedr. Cielos,
¿Qué es lo que pasa por mí?
Yo adoro tan en secreto
Á Violante, que ella, y yo
Y una criada sabemos,
Fiados al paso de una
Casa, que á otra calle tengo,
No mas el empeño, en tanto
Que para el estado nuestro
Los alcances de los dos,
Saliendo yo con mi pleito,
Ó ella con su pretension,
Den á los caudales medios.
Decir mi amor, es faltar
Á homenage, juramento
Y palabra, que la he dado
De que nadie ha de saberlo
De mí; no decirlo, es
Hacer espaldas yo mesmo
Al desaire de saber
Que otro la ama: fuera desto,
Ser yo quien le da el cuidado,
Sobre ser él quien ha hecho
De mí la confianza, es
Trato doble; querer ciego
Dejarlo á la flojedad
De las mejoras del tiempo,
Es vileza; poes á mas
Tardar será el casamiento
Quien lo diga, y será infamia,
Que venga a saberse luego,
Que para amar á mi esposa
Presté yo el consentimiento.
Á esto se llega haber dicho,
Que será ruin caballero
El que no saque la cara
Á sus declarados zelos.
Sacarla, es aventurar
Á la dama lo primero,
Y lo segundo al amigo;
Pues él ha de hacerlo duelo,
Y ella agravio; no sacarla,
Casi viene á ser lo mesmo;
Que ella querida, él amante,
Mientras con causa me ofendo
Del amigo y de la dama,
Ni dama, ni amigo tengo.
¿Cómo hallara un medio yo,
Que disculpando el despecho
Con Violante, hiciera sombra
Á que me declare cuerdo
Con Don Gerónimo? Ya,
Si no lo sé, le prevengo:

Yo he de ir á verla esta noche,
Disimulando, si puedo,
Mi sentimiento, y tomando
De su música el pretexto
Para mi queja, culparla
De mudable; con que puedo
Bien con ella en la disculpa
De zeloso, y ella luego
Mal conmigo, sin la accion
Para la queja, creyendo,
Que ella es la que da la causa.
Y cuando no baste esto,
Aunque se pierda Violante,
Á tanto raudal de zelos,
Tanta avenida de agravios,
Tanto embate de tormentos,
Tanta ráfaga de penas,
Rompa la presa el silencio.
Y ponga mi honor en salvo;
Que si dijo algun proverbio:
Antes que todo es mi Dama;
Mintió amantemente necio;
Que antes que todo es mi honor,
Y él ha de ser lo primero. [*Vase.*

Dentro grita de villanos, y salen Gila, Benito *y otros, cantando y bailando delante de* Serafina.

Music. Dos higas dió á muesa ama,
Por no aojarla, aquel jazmin;
Y ella, por no agradecerlas,
Dió una á Mayo y otra á Abril,
Dejando de entrambos tan mustio el matiz,
Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.

Seraf. Por mas que soliciteis
Aliviar de mi tristeza
La causa, mal la extrañeza
De tanta pena podreis;
Y asi, amigos, no os canseis
En templar pasion tan vil,
Por mas que diga sutil
Vuestra lisonja en el viento:

Ella y mus. Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.

Ben. Pardiez muesa ama, no sé
Qué causa hay tan rigurosa,
Que tenga triste á una hermosa;
Que si yo lo fuera, á fe
Que allegre estoviera en que
Otros cantaran de mí:

Él y mus. Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.

Ser. Es tan pública, Benito,
La causa de mi dolor,
Que callarla fuera error;
Y antes tal vez la repito,
Por si tratada, le quito
La fuerza á la sinrazon.

Gil. Si esos los consuelos son
De quien llora, gime y siente,
Aunque con barbula gente,
Descanse tu corazon.

Ser. Don Pedro Torrellas es,
Mi primo; los dos tenemos
Una accion, á que creemos
(No de pequeño interes)
Ser ambos llamados; pues
Habiendo cuerdos querido
Con el mas igual partido
Nuestros deudos ajustarnos;
Pues quedara, con casarnos,
De ambos el derecho unido.
Él, siendo asi que algun dia
Mis favores estimaba,
Y que á mi no me pesaba
Ver que los agradecia,
Mudado en ofensa mia,
Tan grosero, tan tirano
Y tan poco cortesano
Aquesta plática oyó,
Que, viniendo en ella yo,
Dejó de admitir mi mano.
Este agravio de manera
Me le ha hecho aborrecer,
(Pues bastaba ser muger,
Cuando su prima no fuera,
Para que de mí no hiciera
Desden) que vuelto el amor
En ira, rabia y furor,
Si yo pudiera vengarle,
Lo menos fuera matarle.
Y asi, huyendo mi dolor,
Á esta quinta retirarme
Quise, donde no se vea,
Hasta que mi dicha sea
Tan feliz, que llegue á darme
Ocasion para vengarme
Deste ardor, que el pecho inflama,
En su vida, honor y fama.

Ben. Tiene razon, á fe mia;
Y aun yo, con ser tonto, un dia
Que fui á la corte, muesa ama,
Le vi, y le dije, que era
Un engrato, un enhumano,
Mal caballero y villano;
Y que si yo le cogiera
Puerco á puerco, yo le hiciera
Que menos grosero fuese.

Ser. Y él, qué dijo?

Ben. El caso es ese,
Que nada me respondió,
Bien que no lo dije yo
De manera, que él lo oyese.

Ser. Qué locura!

Gil. Esto es querer
Que se alivie y se divierta,
En tanto que se concierta
Un baile, que hemos de hacer
Á su venida.

Ser. Placer
No hay en mí, sino sentir.

Ben. Con todo habemos de ir
Cantando, que quiera, ó no;
Que para eso el tono yo
Hice; volvedle á decir.

Mus. Dos higas dió á muesa ama,
Por no aojarla, aquel jazmin;
Y ella, por no agradecerlas,
Dió una á Mayo y otra á Abril,
Dejando de entrambos tan mustio el matiz,
Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.

[*Vanse cantando y bailando, y* Benito *detiene á* Gila.

Ben. Gila!

Gil. Qué es lo que me quieres?

Ben. Si tengo de habrar de veras,
Yo te quiero que me quieras.

Gil. Lindo rentolico eres,
Pues has hallado un camino
Tan nuevo de declararte.

Ben. Amar sin arte, es el arte
De amar.

Gil. ¿Y no es desatino,
Adonde tantos lo han visto?

Ben. ¿Si no tengo otro lugar?
Gil. Á fe que me ha de pagar [*aparte.*
El habérseme atrevido. —
Yo tengo mañana de ir
Por leña al monte, si en él
En su espesura cruel
Te sopieses encobrir,
Tanto, que nadie te viera
Mas que yo, cuando llegara
Sin testigos te escochara.
Ben. Esconderme de manera
Sabré, que, aunque la desdicha,
Que halló siempre á quien buscó,
Me busque, no me halle.
Gil. Yo
Iré. Mas mira......
Ben. ¿Qué dicha
Pudo igualarse á la mia?
Gil. Que ninguno te ha de ver. —
Por Dios que le he de tener [*aparte.*
En el monte todo el dia.
Ben. Digo, que muy escondido
Estaré, y que no saldré
Hasta verte á tí, con que
Al verte, en mijor sentido,
Contento diré al oido
Del mastranzo y toronjil,
Yerba buena, y perejil,
Si hay escondido contento.
Los dos. Que huyeron las rosas de ciento en ciento,
Que huyeron las flores de mil en mil.
[*Vanse bailando.*

Salen VIOLANTE *y* FLORA *con luz.*

Viol. ¿Está ya, Flora, la casa
Recogida?
Flor. Sí, señora;
Y cerrada aquesa puerta
De tu cuarto, donde sola
Yo contigo quedo.
Viol. Pues
Ya es tiempo que el cuadro corras,
Que disimula el secreto,
Y que á la puerta te pongas,
Por si sientes que alguien llega
Á escuchar; que hay muy curiosas
Criadas hoy nuevas en casa. — [*Vase Flora.*
Ó miente mi pasion propia,
Ó ya Don Pedro estará
Esperando.

Corre un cuadro de pintura, y detras dél se vé DON PEDRO.

Pedr. Quién lo ignora?
Que siempre espera el que espera
La felicidad.
Viol. ¿Es hora,
Mi bien, mi señor, mi dueño,
De que merezcan dichosas
Mis ansias verte?
Pedr. Si tú
Quejas de la ausencia formas,
¿Qué haré yo, (¡qué mal, ay triste,
Se disfraza una congoja!)
Que soy quien mas sentir debe
La pereza de las horas,
Que sin tí vivió: mal dije,
Que murió sin tí?
Viol. No ociosa
Cuestion movamos en cual
De los dos padece y llora
Mas, Don Pedro, en esta ausencia,
Que me está mal.
Pedr. De qué forma?
Viol. Si tú me vences en ella,
Será señal de que gozas
Tú el querer mas; y si yo
Te venzo en la razon propia,
El querer menos; y es
Experiencia muy costosa,
Si con la victoria salgo,
Quedar mi fineza corta,
Ó corta mi dicha, si
No salgo con la victoria.
Y asi basta que nos demos
Por buenos, con que conozcas,
Que no hubo instante, que fina,
Constante, tierna, amorosa,
De tí memoria no hiciese.
Pedr. Ya será la cuestion otra
En si hice mas yo en no hacer
Memoria, Violante hermosa,
De tí.
Viol. Pues por qué?
Pedr. Porque
Nunca pudo hacer memoria
Quien nunca hacer pudo olvido.
Viol. Dejemos vanas lisonjas,
Vamos á verdades puras,
Que se explican en si solas.
Cómo vienes?
Pedr. Como quien
Viene á verte, (ay pasion loca!
¡Si no trajera otra pena,
Qué cabal fuera esta gloria!)
Tú cómo estás?
Viol. Hoy dos veces
Contenta, ufana y gozosa;
Por verte, señor, la una;
Porque presumo, la otra,
Que la audiencia, en que me viste,
Mis felicidades logra;
Pues lo benigno del César
Me da esperanzas dichosas
De honrarme, con que tendré
Eso mas que á tus pies ponga.
¿Te alegraste mucho, cuando
Me viste?
Pedr. Muy pocas cosas
Mas he sentido en mi vida.
Viol. Cómo?
Pedr. Como me apasiona
Lo escaso de mi fortuna,
Siempre que imagina ó toca
En que no te pueda hacer
De todo el mundo señora,
Para que no necesites
De pretender; y es de forma
Lo que haberte visto allí
Me aflige, angustia y congoja,
Que, por no haberte allí visto,
Diera cuanto no es la honra.
Viol. Si entendiera que podias
Sentirlo, y fuera la heróica
Magestad de dos imperios
La pretension......
Pedr. No supongas
Imposibles; que esto es solo
Sentir, Violante, mi corta
Dicha, pues siempre que yo
Imagine, mire ú oiga......
Mus. [*dent.*] Á los jardines de Chipre
Entró Amor, cuando la aurora......
Pedr. No era esto lo que yo iba
Á decir.
Viol. Pues qué te enoja?

Pedr. Nada; que una cosa es
Ir yo á llorar, y otra cosa
Ir otros á cantar. ¿Pero
Dónde no se canta y llora?
Mus. Á los jardines de Chipre
Entró Amor, cuando la aurora
Escarcha el jazmin de perlas,
Y nieva el clavel de aljófar.
Viol. Parece que disgustado
Estás.
Pedr. ¿Es cosa gustosa
Oir músicas en tu calle?
Viol. La calle no es......
Pedr. Di.
Viol. Mia sola;
Otras damas hay en ella.
Pedr. ¡Ay, que como tú no hay otra!
Mus. Para Psiquis escoger
Una flor quiso entre todas,......
Viol. No atiendas tanto; que á tí,
Cantar ó no, qué te importa?
Pedr. El oido fácilmente
Se va tras cualquier lisonja.
Mus. Para Psiquis escoger
Una flor quiso entre todas,
La de mas brio en el garbo,
La de mas aire en la pompa.
Viol. Dime.
Pedr. Sí diré; mas luego
Que Amor esa flor recoja,......
Carguémonos de razon, [*aparte.*
Antes que la presa rompa.
Mus. Y aunque azar, rosa, clavel
Y jazmin vé, se aficiona......
Viol. ¿Es posible que te deba
Mas su voz, que mi persona?
Pedr. Antes por no oirla quisiera
Que el alma estuviera sorda.
Mus. Y aunque azar, rosa, clavel
Y jazmin vé, se aficiona
Á una morada violeta,
Por ser de Amor color propia;
Viola pues, viola,
Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa;
Y escogióla, por ser la mas hermosa.
Pedr. ¿Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa,
Y escogióla, por ser la mas hermosa? —
¿Quién creerá, que sobre aviso [*aparte.*
De susto el dolor me coja?
¿Pues qué aguarda el sufrimiento,
Que no......?
Viol. De qué te alborotas?
Pedr. No te hagas desentendida;
Que ni eres necia, ni tonta,
Para no haber entendido,
Que dice por tí la copla:
El y mus. Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa;
Y escogióla, por ser la mas hermosa.
Viol. Plegue á Dios! Don Pedro mio......
Pedr. No en dar disculpas te pongas;
Que ya sé que es ausentarse
Mas que morir, si se nota
Hacerle á un ausente ofensas,
Cuando á un muerto le hacen honras.
[*Finge que quiere salir.*
Viol. Dónde vas?
Pedr. Á ver quien es
Quien nos canta, y quien nos ronda,
Para estimarle el festejo.
Viol. Cuando sea por mí, ¿es cosa
Que puedo impedirla yo
A una ciega pasion loca?
Pedr. No. Pero es cosa tampoco,
Si en eso tu culpa doras,
Que puedo yo consentirla?
Viol. Mira......
Pedr. Suelta!
Viol. Advierte......
Pedr. Acorta
Razones; que he de salir,
Donde este galan conozca.
Viol. Don Gerónimo Ansa es,
Si con eso te reportas.
Pedr. ¿Luego ya tú lo sabias?
Ha falsa! ha aleve! ha traidora!
¿Cómo te hacias de nuevas?
Viol. Como quise por mí propia
Asegurarte; que es necia
La que por su vanagloria
Con el galan á quien ama
De ser querida blasona;
Pues cuando piensa que vende
Finezas, desdoros compra.
Pedr. Ay, que no es eso!
Viol. Pues qué es?
Pedr. Asegurar cautelosa
Cuanto el acompañamiento
Con la música conforma.
Viol. Ni á una dí, ni á otra licencia
Lugar.
Pedr. Mientes; que una y otra
Licencia tan cara á cara,
Si no se da, no se toma.
[*Desde aqui prosigue el tono, sin dejar de cantar, aunque se represente.*
Mus. Á los jardines de Chipre
Entró Amor, cuando la aurora......
Pedr. Vive Dios! que he de salir,
Pues á la música tornan.
Viol. No has de salir, Pedro mio,
Mi señor.
Pedr. No te me opongas
Al paso; que si esa puerta,
Reservada á mí, me estorbas,
Me obligarás á que intente
Estotra abrir, y es mas nota
Verme salir de tu casa.
Viol. ¿Asi mi fama abandonas?
¿Y asi cumples la palabra
Del secreto?
Pedr. ¿Qué te asombra,
Si tú me rompes la fe,
Que yo la palabra rompa?
Con amor juré callar,
No con zelos. ¡Quita!
Viol. Nota,......
Pedr. Nota tú,......
Viol. Que yo......
Pedr. Que yo......
Los dos. Sí, cuando, pues......
Un criad. [*dent.*] Mi señora
Da voces. Abrid aprisa;
Que sin duda el cuarto roban.

Sale Flora *alborotada.*

Flor. Qué haceis? ¿No veis que el estruendo
Los criados alborota,
Creyendo en casa ladrones?
[*Golpes á una parte, sin cesar la música, ni la representacion*
Unos [*dent.*] Abre aquesta puerta, Flora.
Otros. Quizá no podrá; romperla
Es mejor.
Viol. Estoy absorta
Entre dos peligros; pero
El mas cercano socorra,
Que es verle aqui. — Flora, ve;
Di, que un pasmo, una congoja

Dando voces me despierta,
Que ya voy tras ti furiosa
Á dar fuerza á la discolpa. —
Tú vete, por si se arrojan, [*á D. Pedro.*
Creido mi peligro, á entrar......
Mas mira, que si me nombras
Á nadie, en toda tu vida
Has de verme.

Pedr. Pues perdona;
Que con zelos no me obligo
Á callar, tú lo ocasionas,
Échate la culpa á tí. —
Con esto bien podré ahora [*aparte.*
Declararme á cuenta suya.

Viol. Yo?

Pedr. Sí, tú; pues haces que oiga.

Viol. No hago tal; pues yo no digo,
Sino una vil pasion loca:

Los dos y mus. Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa;
Y escogióla, por ser la mas hermosa.

[*Desde que se empieza á cantar la segunda vez, prosigue siempre continuada la música y la representacion, procurando ajustarse, ya abreviando, ó ya alargando las repeticiones, de suerte que vengan á acabar todos juntos, yéndose D. Pedro por la puerta del cuadro, y Violante por la del teatro.*

Jornada II.

Sale Don Pedro *hablando consigo, y* Gines *tras él, como notándole á hurto las acciones.*

Pedr. Ya con Violante honestado
El despecho, sin peligro
De hacer mia la bajeza,
Pues hice suyo el delito;
Y sin peligro tambien
De su enojo, pues es visto,
Que en locuras de zeloso
Son méritos los delirios.
Lo que ahora falta, es,
Hallar prudente camino,
Con que, compliendo la ley
De caballero, de amigo
Y de amante á un tiempo, sepa
Don Gerónimo, que ha sido,
Si yo quien le he desvelado,
Él quien á mí me ha ofendido.
Para esto...... ¿Mas quién tras mí
Viene? [*Véle al volver.*

Gin. Yo soy quien te sigo.

Pedr. Tú?

Gin. Sí; que como hasta ahora
Ni la fulana has querido
Ajustarme, ni la cuenta,
Y todavía te sirvo,
Voy tras tí.

Pedr. ¿De cuándo acá
Tan puntual tú?

Gin. Señor mio,
Dios toca los corazones;
No siempre he de ser maldito;
Como te he hecho algunas faltas,
Y trato irme, solicito
Restituirte los ratos,
Que le sisé á tu servicio,
No faltándote un instante
Del tiempo que no consigo,
Ó cuenta, ó fulana.

Pedr. ¿Juzgas,
Loco, que no te he entendido?
Por si mis tristezas hacen
De alguna voz desperdicio,
Andas tan listo y tan cerca
De mí.

Gin. El diablo te lo dijo.
Y pues es término diablo
Andar arrimado y listo,
Porque no pase á chismoso,
Y se ande en cuentos, te pido,
Que te duelas de un criado,
Y le saques de adivino,
Siquiera porque no infierne
Su alma el temerario juicio
De entender, que sea tu dama
(Puesto que tanto retiro
Le hace levantar figuras)
Ó nasa, por lo rollizo,
Ó por lo flaco, cañirla,
Ó por lo moreno, tizo,
Ó por lo vermejo, hoguera,
Ó por lo chato, vestiglo,
Ó por todo vieja, que es
El mas enorme delito
Que comete una fulana,
Que á ser de año en año vino
Ejemplo de lo que acaba
La carrera de los siglos.

Pedr. Deja locuras, y mira,
Si de su casa ha salido
Don Gerónimo.

Gin. Ya ha rato
Que ir á palacio le he visto.

Pedr. Búscale, y que en esta lonja
Del aseu le soplico
Me vea, le di.

Gin. Por echarme
De tí, señor, imagino
Que me envias.

Pedr. Algo hay deso;
Ve pues.

Gin. Mosqueteros mios,
¿En qué comedia hasta hoy
Lacayo á longe se ha visto? [*Vase.*

Pedr. En cuantos medios discurro
De declararme, no elijo
Uno sin inconveniente;
No porque no solicito
Valerme del mas suave,
Sino porque he conocido
En Don Gerónimo siempre
Un despejo mas altivo
Que cuerdo, y temo que pueda
Á razones reducirlo.
Mas ya que la suerte echada,
Y aun echada á perder vino,
Cumpla yo mi obligacion,
Y haga fortuna su oficio.

Salen Don Gerónimo, Gines *y* Gonzalo.

Ger. Si supiera donde hallaros,
Yo hubiera, Don Pedro, ido
Á buscaros.

Pedr. Yo lo he hecho,
Porque tengo que deciros.
Oid pues. — Retiraos los dos.
[*Hablan aparte los dos.*

Gonz. ¿Qué es esto, Gines amigo,
En qué andan los amos?

Gin. Andan
En ser amos, que es lo mismo
Que trogloditas.

Gonz. Ven donde
Sepas lo que sé del mio.

Gin. Mas haré yo, que diré
Lo que no sé. *Vanse los dos.*
Ger. ¡Cuanto estimo
La diligencia! No en vano
De vos vida y alma fio.
¿En fin que ya conoceis
Al galan?
Pedr. Como á mi mismo.
Ger. Sepa pues quien es.
Pedr. Primero
He de asentar dos principios. —
¡O si obrara el rendimiento [*aparte.*
Primero que el precipicio! —
Uno, que si él previniera,
Que habia de competiros
En algun tiempo, no hubiera
Hecho empeño tan preciso,
Que ya no pueda dejarle:
Y otro, que, en habiendo oido
Quien es, os ha de pesar.
Ger. Por qué?
Pedr. Porque es vuestro amigo,
Y estais en obligacion,
Puesto que él es admitido,
Y vos no, en dejar de hacerle
El disgusto que él no hizo;
Pues aun érades moderno
Galan, cuando él era antiguo.
Ger. En cuanto á que dejaria
Por mí (á haberlo prevenido)
El empeño, le agradezco
Lo galante del estilo;
Pero en cuanto á que por él
Haya de dejar motivo,
(Sea quien fuere) en que ya estoy
Tan restado, es desvario;
Que si él prevenir no pudo
Antes el disgusto mio,
Tampoco yo el suyo ahora.
Y asi, Don Pedro, os suplico,
Puesto que para este efecto
Habeis de mi parte ido,
Sepa quien es.
Pedr. Quien por mí
Se da á medio tan no digno,
Como pedir que le dejen
Á su dama, y yo rendido
Á vuestros pies os lo ruego
Como deudo y como amigo.
Haced por mi la fineza
De desistir del motivo;
Que es muy amigo de todos,
Y yo lo tendré en lo mismo
Que si lo hiciérais por mí.
Ger. Que me digais, solicito,
¿Fuisteis á hacer su negocio,
Ó fuisteis á hacer el mio?
Pedr. El vuestro; pues fui á quitaros
De una sinrazon, oficio
De quien bien intencionado
Desea á los dos conveniros,
Antes que á mas rompimiento
Llegue el lance.
Ger. Pues si ha sido
Ese el intento, él, Don Pedro,
Os sea el agradecido,
Pues es quien quiere rehusarle;
Que yo, que le desestimo,
No os lo pienso agradecer. [*Yéndose.*
Pedr. Oid.
Ger. Qué quereis?
Pedr. Advertiros,
(¡Qué bien, cielos, temia yo [*aparte.*
Mas su arrojo, que su juicio!)
Que esto que he dicho en su nombre,
Aunque con ruegos lo he dicho,
Y con rendimientos, no
Es porque le falta brio.
Ger. Pues por qué?
Pedr. Porque le sobra
Cordura.
Ger. Siempre ha tenido
La flaqueza del valor
La cordura por padrino;
Y quien no riñe sus zelos,
Y envia á pedir partidos,
Bien lo acredita.
Pedr. ¿Quereis
Ver que no, y que ser amigo
Vuestro solo le embaraza?
Ger. Sí.
Pedr. Pues sabed, que es......
Ger. Decidlo.
Pedr. El competidor......
Ger. Quién?
Pedr. Yo.
Ger. Vos?
Pedr. Sí; yo á Violante sirvo,
Yo soy el que della está,
No diré favorecido,
Que esto á un noble le está bien
El serlo, mas no el decirlo,
El no desdeñado basta;
Y si á otra voz me remito,
Para no decirlo yo,
Soy por quien la criada dijo,
Estando ausente, que presto
Volveria á sus cariños.
Mirad......
Ger. Antes que lo mire,
¿Por qué, cuando de vos fio
Mi pasion, no me dijisteis
Lo que ahora?
Pedr. Porque fino
Juzgué andar tanto con vos,......
Ger. Qué?
Pedr. Que acabara conmigo
No estorbaros; pero habiendo
Cuanto es imposible visto,
Porque en fin esto no es fácil
De vencerse uno á sí mismo,
No me atrevo á proponerlo,
Por no atreverme á cumplirlo.
Y habiendo ya en esta parte
Á la objecion respondido
De no decíroslo entonces,
Vuelvo á mirar, que indeciso
Se nos quedó. Mirad pues,
Si, siendo yo el que os compito,
Esto de andar estudiando
Medios, rodeando caminos
De declararme con vos,
Es, ni puede ser, ni ha sido,
Como dijisteis, callar
Con zelos, pedir partidos,
Ni á sombra de la cordura
Andar rebozado el brio.
Ger. De haberlo dicho me pesa;
Pero yo nunca desdigo
Lo que ya dije. Y asi,
Don Pedro, lo dicho dicho.
Pedr. Y qué es lo dicho?
Ger. Á estar
En menos público sitio,
Yo os lo dijera.
Pedr. Pues ved
Adonde quereis decirlo.
Ger. Por aqui se sale al Ebro.

Pedr. Guiad vos; que ya os sigo.
Ger. Juntos podemos ir.
Pedr. Vamos.

Salen el ALMIRANTE *y criados.*

Alm. Don Pedro!
Pedr. Señor invicto?
Alm. Mil quejas tengo de vos.
Pedr. De mí? Pues en qué os desirvo?
Alm. En darme á entender que soy
No buen huésped, pues os miro
Tanto de mi retirado,
Que desde ayer no os he visto.
Pedr. Aun vuestras quejas son honras;
Como tales las admito,
Y el no molestaros......
Alm. Basta.
Y ya que os hallé, conmigo
Venid; que os he menester
Esta tarde. Despedios
Dese caballero.
Pedr. Ya
Veis que, si á este honor replico,
Será ponerle en sospecha.
Ger. Decis bien; poco hay perdido
En que yo os espere.
Pedr. Dónde?
Ger. Junto á Belflor hay un sitio,
Pequeño cuarto de legua
De aqui, en que podré escondido
Esperaros, sin que en nadie
Resulte el menor indicio
De lo que allí espero.
Pedr. Yo,
Cuanto antes pueda, os afirmo,
Que estaré con vos.

Salen GONZALO *y* GINES.

Ger. Gonzalo!
Gonz. Señor?
Ger. Tenme prevenido
De esotra parte del puente
Luego un caballo. — ¿Conmigo [*aparte.*
[*Vase Gonzalo.*
Doble Don Pedro? ¿primero
Callado, y despues altivo,
Al ver que no consiguió
El mal estudiado estilo
De declararse? ¡Los cielos
Viven, que ha de ver que ha sido
Traidor á mi confianza! [*Vase.*
Pedr. Ya quedo á vuestro servicio.
Gin. Y yo tambien.
Alm. Qué hay Gines?
Que tampoco á ti te he visto
Estos dias.
Gin. No te espantes;
Que hay negocios infinitos
Á que acudir.
Alm. Qué negocios?
Gin. Ciertas cuentas á que asisto
De cierta Doña fulana.
Pedr. Dirá dos mil desatinos. —
Quita, loco!
Alm. No, Don Pedro,
Le riñais; pues ya sabido
Teneis lo que gusto dél. —
Y es la cuenta?
Gin. No me animo
Ya á decirla, porque temo
En mi amo los recibos,
Y en mí los lastos.
Pedr. No un necio
Que me embarace, os suplico,
La dicha de merecer
Saber, señor, en qué os sirvo.
Alm. Pasear la ciudad quisiera,
Cuyo heróico nombre antiguo
De César-Augusta, siendo
Veneracion de los siglos,
Pone en deseo de ver
Sus templos, sus edificios
Y calles; y nadie puede
Como vos, ilustre hijo
Suyo, guiarme donde goce
Lo que antes de ahora he oido
De sus grandezas.
Pedr. No dudo
Que Zaragoza sea digno
Asunto de la atencion
Vuestra. — Da, Gines, aviso
De que llegue la carroza.
Alm. Venga detras; que les quito
Mucha parte á sus aplausos,
Si, entrándome en ella, impido
La vista de tantas bellas
Hermosuras como admiro
Por esos balcones, donde
Cada esfera es un divino
Sol, cada reja un pensil,
Cada marco un paraiso,
Y cada zelosía un íris,
Que de colores distintos
Dibuja el Abril á rasgos
Y el Mayo ilumina á visos.
Pedr. El lucimiento, señor,
De la corte, que ha seguido
Á Cárlos, dispensa en todas
Hoy lo alegre y lo festivo
De salir á las ventanas.
Alm. Pues no hagamos desperdicio
De la ocasion.
Pedr. Con cuidado
Parece que vais.
Alm. Si os digo
Verdad, cuidado no, pero
Curiosidad sí, movido
De aquel primero deseo,
Que deja un bello prodigio
De volver, Don Pedro, á verle,
Solo por haberle visto.
Pedr. Hácia qué parte? Quizá
Podré con algun indicio
Guiaros allá.
Alm. En la audiencia
Del Rey, donde á hablarle vino
En no sé qué pretensiones.
Pedr. ¡Esto mas, hados impios! [*aparte.*
¿Aun no quereis perdonarme,
Sobre estar mientras le asisto
Colgado de los cabellos?
Alm. Sabeis quién es?
Pedr. Mal decirlo [*aparte.*
Podré, que no hice reparo.
Gin. Estaba muy divertido
Ese dia, que fue el que
Le dió primer parasismo
De un vaguido, que le anda
Llevando y trayendo el juicio;
Pero yo, que estaba en mí,
Lo diré. Vente conmigo;
Que en el coso vive, donde
No dudo que haya salido
Tambien á sus rejas; que es
Hermosa, y habrá querido
Parecerlo como todas.
Pedr. ¡Que me haya destruido [*aparte.*
Este infame, sin saber

Lo que ha hecho!
Alm. Yo te estimo
La noticia; guia, Gines.
Pedr. ¿Que hayais, gran señor, creido
Á un loco? ¿pues él qué sabe
De todo lo que os ha dicho?
Gin. Si lo sé, ó no, ello dirá,
Pues á la casa le guio
De Doña Violante Urrea.
Alm. Ese es el nombre que dijo.
Gin. Ahí verás que yo no miento,
Y que estaba en mi sentido,
Cuando no estaba mi amo,
Ni en el suyo, ni en el mio.
Ven pues.

Sale el MARQUES.

Marq. Señor Almirante,
Dónde por aqui?
Alm. He querido
Ver la ciudad.
Marq. Segun eso
No os habrá hallado el aviso
De una grande novedad.
Alm. No.
Marq. Pues sabed que ha tenido
Nueva Cárlos de que está
Valladolid en divisos
Parciales bandos revuelta,
Con que es fuerza que en camino
Presto se ponga.
Alm. Volver
Hácia palacio es preciso.
Marq. Venid; os iré sirviendo.
Alm. Yo soy el que he de serviros. —
Á Dios, Don Pedro. — Gines,
La memoria deste anillo
Te acuerde para mañana.
[*Vanse el Almirante y el Marques.*
Gin. Y para de aqui á mil siglos. —
¡Jesus, y qué diamantazo!
Mira, señor.
Pedr. Mal nacido,
Pícaro, infame, villano.
Gin. Volvióle á dar el delirio.
Pedr. ¿Tú tienes atrevimiento
De haber de una dama dicho,
Ni aun las señas de su calle,
Cuanto mas su nombre mismo?
Gin. ¿Pues á tí qué te va en eso,
Para que cuando recibo
Un diamante como un puño
De otro, me des tu mohino
Un puño como un diamante?
¿Heme yo acaso metido
Con tu fulana?
Pedr. Villano! —
Pero mal hago, mal digo; [*aparte.*
Que podrá ser, si repara
En que por ella le riño,
Que despierten mis extremos
Su malicia. — Gines, hijo,
Perdóname; y por tu vida
Que vayas y al punto mismo
Hagas, que un caballo aqui
Me traigan.
Gin. Por Jesu Cristo,
Señor, que si has de matarme,
Que no sea con cuchillo
Tan de dos contrarios cortes,
Como son, rabioso el filo
Por una parte, y por otra
Templado.
Pedr. Haz lo que te digo;
Que me importa.
Gin. Y á mí, y todo
Huir de tí. [*Vase.*
Pedr. El alma de un hilo
Pendiente está lo que tardo
En salir donde me dijo
Don Gerónimo.

Salen tapadas con disfraz VIOLANTE *y* FLORA.

Flor. Señor
Don Pedro!
Pedr. Á mí?
Flor. Sí.
Pedr. En qué os sirvo?
Flor. Una dama, que, sabiendo
Que aqui estábais, ha venido
Buscándoos, quiere alli hablaros.
Pedr. Dama á mí? Mucho me admiro.
Viol. Por qué?
Pedr. Porque nací mas
Para ser aborrecido,
Que buscado.
Viol. Bien pudiera
Fácilmente desmentiros.
Pedr. Cómo?
Viol. Asi: Mirad si sois, [*Descúbrese.*
Cuando yo, Don Pedro, os sigo,
Aborrecido ó buscado.
Pedr. Violante, ¿tú con vestido
Tan extraño á tu decoro?
¿Tú con tan no usado estilo
Á tu recato?
Viol. ¿Qué mucho,
Si vos tratais destruirlos,
Que trate yo de perderlos
El miedo?
Pedr. Yo?
Viol. Sí, vos mismo;
Pues segun las amenazas
De ayer, temiendo el impío
Arrojo de declararos,
Disfrazada me he atrevido
Á usar de no dignos medios
Contra despechos no dignos.
Y pues alli turbacion,
Llantos, voces, golpes, ruidos
Impidieron al discurso
El uso de los sentidos,
Para elegir lo mejor,
Que ahora me escucheis os pido,
Á ver si acaso, cobrada
De tanto susto, lo elijo.
Quiebras de hacienda, Don Pedro,
Por vuestro lustre y el mio,
El casamiento dilatan;
Pues en dos daños precisos
Elijamos el menor;
Tratemos de descubrirnos
Á nuestros deudos por medios
Públicos, justos y dignos,
Y padezcamos desaires
De cumplimientos altivos,
Poniendo las estrecheces
Á cuenta de los cariños.
Como yo viva con vos
En el mas pobre retiro,
Y consiga lo dichoso,
¿Qué falta ha de hacer lo rico?
Si ha de salir á la calle
El secreto en desafíos
De zelos, armas y duelos,
Salga por el real camino
De la fama y del honor.

Y pues, casado conmigo,
No queda al atrevimiento
El mas pequeño resquicio,
Que aun pudo quedarle al sol,
Porque es mi esplendor mas limpio,
Mejoremos lances; pues
Mas enfrena á un desvarío,
Que la espada de un amante,
El respeto de un marido.
Mi bien, mi señor, mi dueño,
Esto humildemente os pido,
En satisfaccion de que
Ninguna culpa he tenido
En vuestro desabrimiento.

Pedr. Qué buen medio, á haber venido [*aparte.*
Antes! ¿Pero cuándo, cielos.
Buen medio á buen tiempo vino?

Viol. Qué es esto? ¿Á proposicion
Tan lícita, á tan rendido
Afecto, á amor tan postrado,
Mudo, absorto y suspendido
Con suspiros respondeis?
¿De cuándo acá los suspiros.
Prendas de lo desdeñado,
Se hacen servir á lo fino?

Pedr. Violante; saben los cielos.
(Qué la diré? Estoy perdido! [*aparte.*
Que ya obrado el daño, llega
Tarde el remedio) que estimo
Tu fineza, tu consejo,
Tu entendimiento, tu juicio,
Tanto......

Sale Gines.

Gin. Ya está allí el caballo.

Pedr. Pero á Dios. Nada te digo,
Ni puedo. Á Dios otra vez,
Y otras mil.

Viol. ¿Te has ofendido
De que asi te busque?

Pedr. No;
Que antes en el alma imprimo
Igual fineza.

Viol. ¿Es mal medio
El que te he propuesto?

Pedr. Es digno
De tu cordura.

Viol. ¿No es buena
La satisfaccion?

Pedr. La admito
Como tuya.

Viol. ¿Pues qué hay,
Para que sin ley, sin tino
Me dejes, sin responderme?

Pedr. Hay el no poder decirlo.

Viol. No me des á presumir
Con tan preñados esquivos
Extremos, como faltar
Razones, no dar oidos
Á igual plática, que todos
Tus extremos son fingidos,
Á título de quejoso,
Quedando airoso conmigo,
Para volver al pasado
Concierto de conveniros
Tú y tu prima Serafina.

Pedr. Á eso y á esotro me obligo
Á responder cuando vuelva,
Si vuelvo á tus ojos vivo.

Viol. ¿Y es justo dejarme asi?

Pedr. Sí; que un empeño preciso
Me dió licencia á un despecho,
Y no me le dió á un alivio. —
¡Ah tirana ley del duelo! [*aparte.*
Mal haya, amen, quien te hizo,
Para que, huyendo un agrado,
Se haya de ir hácia un peligro. [*Vase.*

Viol. Qué es esto, Flora?

For. Esto es
Verse buscado y querido.
¡O fuego de Dios en todos!

Viol. Muger como yo, (¡qué abismo
De confusiones, de penas,
De letargo, de delirios!)
¿Muger como yo (otra vez
Y otras mil veces lo digo)
Se deja (qué sentimiento!)
En la calle (qué conflicto!)
Tan sin respuesta, (qué ansia!)
Tan sin respeto, (¡qué impío
Dolor!) que aun en cortesía
No se ofreciese á ir conmigo?
¿Pero qué me desespero?
Qué me ahogo? que me aflijo?
Yo no sabré......? Mas ay triste!
Qué he de saber? que el olvido
Mal podrá llevarle al fin
La que le ignora al principio. [*Vase.*

Gin. Esta es la Doña fulana;
Y pues que se me ha venido
Á las manos, saber tengo
De aquesta vez, si la sigo,
Quien es.

Flor. Adónde va, hidalgo?

Gin. Voy, señora, mi camino.

Flor. Pues tuérzale por ahora;
Que, si nos sigue, le aviso,
Que habrá quien le muela á palos.......

Gin. Sentiré mucho el sentirlos.

Flor. Ó si no, le mate á coces.

Gin. Mi amo se hiciera lo mismo.
Vaya uced con Dios.

Flor. Á Dios! [*Vase.*

Gin. ¿Cuándo, astros, planetas, signos,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Con todos los requisitos
De soliloquio furioso,
Saldré deste laberinto? [*Vase.*

Sale Benito *entre unas ramas, dejándose ver solo el rostro.*

Ben. Desde el alba escondido,
Al sol y al aire Gila me ha tenido,
Como lienzo á curar, ó al reves puesto,
Que mas parece que á enfermar me ha puesto,
Segun la sed al frio corresponde.
¡Ah, lo que pasa amante que se esconde!
Pero allí siento ruido.
Si es Gila? No: si ya no es que haya sido,
Que el poeta ponga al márgen de su nombre,
Que Gila sale en hábito de hombre.
Un caballero es, que, penetrando
Lo espeso, no sé qué viene buscando.
Si será á mí? Pensarlo me acobarda.
Agazápome mas.

Sale Don Gerónimo.

Ger. ¡Ah, lo que tarda
Don Pedro! Mas quizá será el cuidado
Quien me hace á mí creer que él ha tardado;
Que corre muy ligera
La cólera impaciente del que espera;
Ú dígalo él, que allí volando veo
Ya su caballo mas, que mi deseo.
Claro está, que ser suya no podia
Tardanza, que constó de priesa mia.

Para que me descubra, este pañuelo
La seña le ha de hacer.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Válgame el cielo!
Ger. El caballo, en un tronco tropezando,
Le arroja; á socorrerle iré volando.

Al entrar, sale Don Pedro *como cayendo.*

Pedr. Mucho siento, aunque fuese á costa mia,
Malograr tan hidalga bizarría.
Ger. Cómo?
Pedr. No me he hecho mal, y el lustre quito
Al socorro, pues dél no necesito.
Ger. Con todo, si os sentis no bien tratado,
El que esperó á que esteis desocupado
En esta soledad, de penas lleno,
Esperará tambien á que esteis bueno.
Pedr. Ya lo estoy; que aunque el golpe en este brazo
Me lastimó, no tanto, que del plazo
Me obligue á usar; demas, que quien, oyendo
Ser yo el competidor, creyó (diciendo
Estar lo dicho dicho) que podia
Ser flaqueza, lo que era cortesía,
No quiero que ahora crea,
Que tambien afectado el dolor sea;
Y mientras que sacar puedo la espada,
Ni azares temo, ni me duele nada. [*Riñen.*
Ger. Cuanto es valor, de vos tengo creido.
Ben. Oigan los bobos á lo que han venido, [*ap.*
Á matarse no mas. ¿Pero del ama
El primo no es aquel?
Ger. Qué honor! [*Riñendo.*
Pedr. Qué fama!
Ben. Sí; mas qué me va á mí? Silencio tenga;
Que no han de verme hasta que Gila venga.
Pedr. Á pesar del dolor me aliento en vano.
Ay infeliz!
Ger. La espada de la mano
Se os ha caido.
[*Cáesele la espada á D. Pedro, pasa la daga á la mano derecha, y D. Gerónimo se retira.*
Pedr. El brazo entomecido
Y atormentado al golpe se ha rendido;
Mas no el valor, que siempre en mí se halla.
Ger. No os asusteis, tiempo hay para cobralla.
Alzadla pues del suelo,
Y volved á reñir.
Pedr. Válgame el cielo!
¿Por quién, sino por mí, pasar podia
Esta infelicidad?
Ben. ¡Qué bobería,
Á quien se cae volvella!
¿No es mijor dalle, cuando está sin ella?
Ger. ¿Don Pedro, qué os suspendeis?
Volved á cobrar la espada;
Y si no es para reñir,
Porque ahora la fuerza os falta,
Para ir á convalecer,
Hasta que, bien restaurada,
Prosigamos nuestro duelo.
Pedr. ¿Quién se vió en confusion tanta?
De vuestra gran bizarría
Y de mi fortuna escasa,
Don Gerónimo, dos veces
Vencido estoy, y en la extraña
Confusion de tan no visto
Acaso no sé qué haga.
Si alzo la espada del suelo,
Ha de ser para la vaina;
Porque ya contra vos ¿cómo
Puedo otra vez empuñarla,
Si vos me la dais? Y siendo
Asi que no puedo, haya
De mi parte otra hidalgoía.
Ger. Qué es?
Pedr. Echarme á vuestras plantas,
Rogándoos me deis la muerte;
Que mas quiero que en campaña
Se diga que quedé muerto,
Que no que perdí las armas.
Ger. Bueno es, porque no sea vuestro
El desaire, querer le haga
Yo mio. ¿Cómo he de dar
Muerte con tan vil ventaja
Á quien me la pide?
Pedr. Viendo
Cuanto es mas noble la fama,
Que la vida. Y si ya es fuerza
Vivir con nota, mas alta
Accion será darme muerte;
Que es darme lo mas, pues pasa
Lo que viviendo es desdoro
Á ser muriendo desgracia.
Ben. ¿Han vido para matarse
Los comprimientos que gastan?
Ger. Quien atento á su valor
Siempre hacer lo mejor trata,
Para quitaros lo mas,
No os da lo menos; la espada
Tomad, y tomad con ella,
(Porque con desconfianza
Hombre como vos no viva)
La fe, la mano y palabra
De que lo que aquí ha pasado
Jamas de mi labio salga.
Pedr. Eso es dar vida y honor,
Y quedaros con el alma,
Pues que queda esclava vuestra.
Ger. Es muy noble para esclava;
Menos agradecimiento,
Que tenga de vos, me basta.
Pedr. ¿Pues qué puedo hacer por vos?
Ger. Yo no he de pediros nada;
Que no vendo, sino doy,
Lo que á vos os persuada
Vuestra misma obligacion,
Teniendo por asentada
Cosa, que adoro á Violante,
Y que no puedo olvidarla. [*Vase.*
Pedr. ¡Ay infelice de mí!
¿Quién vió acciones tan contrarias,
Como equivocar á un tiempo
El dar la vida y quitarla?
Competirle ya será,
Sobre acciones tan bizarras
Como hizo y promete hacer,
Villanía muy ingrata,
Y mas cuando está pendiente
Mi honor de su confianza;
Pues dejarle yo á Violante,
(Dejo á parte las instancias
Que ha de hacerme su memoria)
Cuando Violante postrada,
Llorosa, constante y firme
Casi me ruega, es infamia.
Ahora bien (mejor dijera,
Ahora mal) mas esperanza,
Mas medio, ni mas remedio
Hay aquí, que buscar causa
Para una ausencia, y restado
Volver á todo la espalda;
Con eso queda Violante
Dudosa y no desairada,
Don Gerónimo seguro
De que oposicion le haga,
Y yo no ingrato á los dos;
Y pues que ya imaginada

La causa para la ausencia
Se me ofrece, para darla
Mas colores de precisa,
Desde aqui he de ir á su casa,
Sin aguardar á la noche,
Pues me asegura la entrada
Por otra calle el secreto,
Con hacer la seña......
Voces [*dent.*] Ataja
Por la ladera del monte.
Pedr. La batida de una caza
Viene sitiando el contorno.
Solo ahora me faltaba,
Que alguien aqui me conozca.
Vamos, penas, vamos, ansias,
Entre dos obligaciones,
Á costa de vida y alma,
Mezclando zelos y ausencia,
Á haber de cumplir con ambas. [*Vase.*
Voces [*dent.*] ¡Al valle, al monte, á la selva!
Ben. Aunque viene gente tanta,
Yo, mientras Gila no venga,
No es justo que de aqui salga.
Voz [*dent.*] Herido el jabalí corre
De aquel ribazo á la falda.

Salen Serafina *con venablo, y* Gila *con un lanzon, y un criado.*

Ser. Nadie primero que yo
Le ha de matar, pues que basta
Ya de la sangre la huella,
Ya de los perros la ladra,
Para que, siguiendo el rastro,
Rompa las espesas jaras
Desta intrincada espesura.
Gil. Y yo es bien que tras tí añada
Á tu venabro mi chuzo.
Ser. Allí se mueven las ramas,
Y parece que negrea
Un bulto en la enmarañada
Maleza suya.
Gil. Sin duda
Ó allí se rinde, ó descansa
El puerco jabalí.
Ser. ¿Pues
Qué espero? Muera á la saña
De la acerada cuchilla,
Blandido el venablo.
Gil. Aguarda,
Y no le tires; que, aunque
Es verdad que entre estas matas
El puerco está, no cabal,
Pues lo jabalí le falta.
[*Sale de entre las ramas Benito.*
Ser. Benito, qué haces aqui?
Ben. Ver mil cosas tan extrañas,
Que te ha de espantar oirlas.
Gil. Es, señora, tan gran mandria,
Que, por no ir á la batida,
Se habrá escondido.
Ben. Ha tirana!
Para esta. Viniendo al monte
Por leña aquesta mañana,
(Quien la susodicha leña [*aparte.*
Hubiera hecho en tus espaldas)
Me fue esconderme forzoso,
Temiendo, si me encontraran,
Que me habian de dar muerte.
Ser. Quién?
Ben. Escucha lo que pasa.
Ser. Sí haré; pues ya tramontado,
Ni aun el latido le alcanza.
Ben. Á matarse en cortesía
Vinieron á aquesta estancia
Don Pedro tu primo, y otro
Caballero; cochilladas
Se tiraron tan bien puestas
En razon, y tan honradas,
Que debieron de servir
Al Cid en algunas calzas.
Finalmente, como digo
De mi cuento, cuando andaban
Mas en cólera, he aqui,......
Ser. Qué?
Ben. Que se le cayó la espada
Á tu primo de la mano.
Ser. Y dióle la muerte?
Ben. Aguarda!
Sobre álcela su mested,
No, su mested ha de alzarla,
Hubo grandes comprimientos,
Porfiando uno y otro, hasta
Que el otro la alzó y la dió,
Diciendo, en ella le daba
Honor y vida. Con que
Se fueron por partes varias,
como es costumbre de todas
Las pendencias acabadas,
El valiente echando piernas,
Y el no valiente bravatas.
Ser. Ven acá; ¿y de sus razones
Pudiste entender la causa?
Ben. Allá á la postre entreoí,
Que era por no sé qué dama
Pasa-Volante; pues dijo
Al dar la espada: tomadla,
Advirtiendo que á Volante
Adoro, y no he de dejarla;
Y el otro quedó diciendo,
Llorosa, ni desairada
Dejar á Volante, cuando
Casi me ruega, es infamia.
Ser. Qué escucho, cielos! Sin duda
Violante (¡o fiera, o tirana
Amiga!) la causa es
De que Don Pedro me haga
El desden de no admitir
Mi mano. ¿Para esto (qué ansia!)
El hospedage (qué pena!)
Es, que me haces en tu casa,
Siempre que yo á la ciudad
Voy, y el que yo (o ira! o rabia!)
Te hago en mi quinta, si vienes
Á divertirte en su caza?
¿Para ofenderla se estrecha
Una amistad, sin que haya
Ni aun la disculpa civil
De la ley de la ignorancia,
Pues hablamos tantas veces
En lo que los deudos tratan
De convenir á los dos?
¿Conmigo (ay de mi!) no basta
Andar grosero Don Pedro,
Mas tambien Violante falsa?
Si solo el desden sentia,
Cuando por mi me dejaba,
¿Qué será cuando por otra?
Mas qué digo? Si antes gracias
Debo dar á mi fortuna,
Cuando con tal circunstancia
Á las manos se ha venido
De uno y otro la venganza.
¡Vive el cielo, aleve primo,
Vive el cielo, amiga ingrata,
Que ha de hallar mi ofensa modo,
Que ha de hallar mi injuria traza,
Con que ella sin pundonor
Quede, ó él sin esperanza! —

Id, Fabio, decid que el coche,
Que dese monte en la falda
Se quedó, venga al camino.
[*Vase Serafina y el criado.*
Ben. Agora, infame picaña,
Vereis, qué es tener al hombre
Á manera de alcarraza
Al sol y al aire cubierto
De yerbas.
Gil. No te compara
Bien, di: de zaque, que es vino,
No de alcarraza, que es agua.
Ben. Voto al sol......!
Gil. Ay, no me mueras!
Que he estado muy ocupada.
Ben. ¿Pues qué has tenido que her?
Gil. Echar á un pollo una calza.
Ben. Vete libre, muger; pues
Para hacer á un galan falta,
Echar una calza á un pollo,
Es bastantísima causa. [*Vanse.*

Salen Violante *y* Flora.

Flor. Aunque lágrimas, señora,
Desahoguen, al fin son
Pedazos del corazon,
Y le hacen falta.
Viol. No, Flora,
Las culpes; que en la flaqueza
Nuestra no tiene un pesar
Mas venganza, que llorar.
Flor. No digo que tu tristeza
No es justa, pues no tener
Palabras que responderte,
Dejarte de aquella suerte
En una calle, y volver
La espalda, es muy de sentir;
Pero el sentimiento dar
Debe á la razon lugar.
Viol. ¡Ay, que dejas de decir
De mis penas la mayor!
Flor. Mi intento no lo adivina.
Viol. Que es la causa Serafina.
Flor. Ese, señora, es temor
Imaginado; y pues él
Te dijo, que volveria,
Y á todo responderia,
No siempre á lo mas cruel
Vaya la imaginacion;
Que mal podemos saber
Lo que le pudo mover.
Quizá su satisfaccion
Te dejará mas gustosa.
Vado á los temores da,
Que él con la noche vendrá.
Viol. No seré yo tan dichosa;
Porque si él, Flora, quisiera
Satisfacerme, pues vió
Como me dejaba, no
Esperara á que viniera
La noche; que para el dia
Señas sabe con que esté
Seguro el cuarto.
[*Dentro golpes quedo, como señas.*
Flor. Oye!
Viol. Qué?
Flor. Albricias, señora mia;
La seña es; y pues tan bien
La satisfaccion empieza,
Que á pedir de tu tristeza
Venir tus ojos le ven,
No dudo que han de acabar
Tu llanto y tu sentimiento
Á pedir de tu contento. [*Vase.*
Viol. La puerta ve á asegurar;
Que yo, Flora, correré
El marco. [*Corre el marco.*

Sale Don Pedro.

Pedr. Bella Violante,
Ni de mi afecto constante,
Ni de mi rendida fe
Me formes queja ninguna,
Hasta oirme.
Viol. ¿Pues de quién,
Cuando tan otro te ven
Mis ansias?
Pedr. De mi fortuna.
Hoy te dejé...... (en vano aliento!)
Viol. Necio, ingrato y descortes.
Pedr. Sí; (no sé hablarla, como es [*aparte.*
La primer vez que la miento)
Pero oida la afliccion
De una aleve tiranía,
Que trabado me tenia
Entonces el corazon,
Quizá me disculparás.
En Barcelona (ay de mí!
Empiece el pretexto aquí
Para mi ausencia) sabrás,
Que un correo que pasaba,
Segun un hombre contó
En la posada, dejó
Dicho, que muerto dejaba
Á manos de la mas fiera
Traicion, que vió el hado impío,
Á Don Alonso, mi tio.
Yo por alcanzarle, y si era
Verdad saber, con la rara
Priesa el caballo tomé,
Que viste; en fin le alcancé,
Y supe dél......
Voces [*dent.*] Para, para! [*Dentro ruido.*

Sale Flora.

Viol. Qué ruido es este?
Flor. Es, señora,
Como ya en uso lo tiene,
Que á ser tu huéspeda viene
Serafina.
Pedr. Con que ahora
Fuerza el retirarme es.
[*Vase á esconder D. Pedro al cuadro, y Violante le lleva á otra puerta.*
Viol. Sí; mas no aquí; que no has de irte
Hasta que acabe de oirte.
Aquí ha de ser.
Pedr. Sí haré; y pues
De nuestro amor Serafina
Tan sobre seguro está
Contigo, y cuenta te da
Hasta de lo que imagina,
Háblala en mí, y verás que,
Ya que dos tus quejas son,
Son dos mi satisfaccion
Y la suya.
Viol. Sí hablaré;
Que aun por eso á querer llego
Que donde lo oigas estés.

Sale Serafina.

Ser. No quiten el coche, pues
Tengo de volverme luego.
Viol. ¿Cómo, Serafina mia,
Tan de paso tu belleza,
Que haya de entrar la tristeza

Primero que la alegria
En esta casa?

Ser. Ay Violante!
Ay amiga! que un pesar
Tan grande, que va á matar,
Y aun no es á matar bastante,
Hoy á valerme de ti
Me trae, poniendo en tu mano
Vida, alma y honor.

Viol. En vano
Me previenes, pues de mi
Sabes, que puedes segura
Servirte. Alienta, respira
Y lo que me mandas mira.

Ser. Solo......

Viol. Di.

Ser. Que tu hermosura
Dé lugar para que aqui
Dos palabras (¡mal reprimo
Mi ansia!) á Don Pedro mi primo
Hable delante de ti;
Porque has de saber, que han vuelto
Aquestos impertinentes
Caducos de mis parientes
Á hablarme en él, y he resuelto,
Ya que alguna vez oí
Su plática sin enfado,
Y él, habiéndola escuchado,
No dió desde luego el sí,
No darle yo, y aun cruel
Le aborrezco de manera,
Que si Rey del mundo fuera,
No digo casar con él;
Pero aun pensallo, aun decillo,
Juzgo ofensa entre los dos.

Viol. ¡Buena Pasqua te dé Dios!

Ser. ¡Lo que se alegra al oillo! — [*aparte.*
Y siendo asi que no puedo
Usar de mi libertad,
Perdiendo á la autoridad
De ancianas canas el miedo,
En mi propósito fiel,
Temerosa de ofendellos,
Lo que no les digo á ellos
Quisiera decirle á él,
Suplicándole, que ya
Que él el desaire empezó,
Le prosiga; con que yo
Quedo bien, si es que me da
Licencia para llamalle
Á tu casa tu amistad,
Pues no tengo en la ciudad
Otra donde pueda hablalle.

Viol. ¿Pues qué inconveniente á mí
Se me sigue de que sea
Mi casa donde te vea,
Y mas para eso?

Ser. Pues......

Viol. Di.

Ser. Aun mas has de hacer.

Viol. Qué es?

Ser. Porque quien conmigo viene
Curia en la ciudad no tiene,
Que una persona me des,
Que vaya de parte mia;
Pues presumir será error,
Que, aunque le falte el amor,
Le falte la cortesía;
Y le diga, que soy quien
Hablarle pretende.

Viol. Flora,
Quién á esto irá?

Flor. Yo, señora.

Viol. Conócesle tú?

Flor. Y tan bien,
Que nadie mejor que yo
En toda la casa habrá
Que sepa donde él está,
Ni mas presto.

Viol. ¿Quién te dió
Esas noticias?

Flor. Servia,
Antes que á ti, á un infanzon,
Que tiene conversacion,
Donde acude cada dia,
Cerca de aqui.

Viol. Si es asi,
Ve y dile, que Serafina
En mi casa determina
Hablarle. Entiéndesme?

Flor. Sí. —
Que, pues que puedo sacalle [*aparte.*
Por detras de aquel cancel,
Finja que vuelvo con él
Por la puerta de la calle. —
Ven tras mí.

Pedr. Fuerza este instante
Es mi ausencia dilatar;
Quede, pues ha de quedar
Sin este susto Violante.

[*Vanse D. Pedro y Flora.*

Viol. Esto es lograr, pues me ofrece [*aparte.*
Tan buena venganza aqui,
El que él delante de mí
Oiga, que ella le aborrece.

Ser. ¡Qué contenta está en pensar [*aparte.*
Su desengaño, sin ver,
Que la fiesta del placer
Es víspera del pesar!

Viol. ¿En fin, Serafina mia,
El pasado sentimiento,
De que de tu casamiento
No aprecio tu primo hacia,
Ya aborrecimiento es?

Ser. Otra vez lo quiere oir, [*aparte.*
Y yo lo quiero decir,
Mas no todo, hasta despues. —
Sí, Violante; ¿porque qué
Muger dejada se vió,
Que en odio no convirtió
Su amor, en ira su fe?

Viol. Él tiene poca razon
En no adorar tal belleza.

Ser. ¡Páguete Dios la terneza,
Con que habla tu corazon!
Que estimo el fiar de tí.

Viol. Bien te lo merezco.

Vuelven por la otra puerta Don Pedro *y* Flora.

Flor. Ya
(Ved si dije bien) está
El señor Don Pedro aqui.

Pedr. Y confuso en no saber
Á quien una dicha tal,
Como pisar este umbral,
Se la debo agradecer,
Ó á vos, Violante divina,
Que esta licencia me dais,
Ó á vos, que la ocasionais,
Bellísima Serafina.
Y pues á un tiempo á las dos
Debo alma y vida rendiros,
Ved vos en qué he de serviros,
Y ved qué me mandais vos.

Ser. Señor Don Pedro, dejemos
Cortesanías, y vamos

Á verdades; que quizá
Puede ser que importen á ambos.
Bien pensareis, que el haberos
Á esta visita llamado,
Es, tomándome licencias
De amiga indiscreta, á daros
Quejas de que hagais desden
De vuestros mismos aplausos,
Desairando en una misma
Sangre lustre, honor y fausto.
Pues no, Don Pedro, no soy
Tan necia, que haya juzgado,
Que en mis tribunales puedan
Residenciarse los astros.
Y asi, para que veais
Cuanto es mi intento contrario,
No solo he de daros quejas,
Sino gracias, suplicándoos,
Que ya que la accion habeis
Lucido del desengaño,
Me dejeis lucir la accion
De dar gracias por agravios.
Vos teneis sacado el rostro
Al ceño, y pues ha empezado
En vos la desavenencia,
Prosiga en vos, excusando,
Que haya de empezarla yo
Ahora de nuevo, sacando
La cara á segundo ceño;
Que no está bien al recato
De una muger hacer hoy
Enojo el que ayer fue agrado.
Y para que no os parezca,
Que livianamente vano
Hago este esfuerzo, escuchad
La causa con que le hago.
Hoy me han hablado de vos
Los que pretenden ancianos
Conservar de sus solares
El antiguo mayorazgo,
Sin que trasversal en mí,
Ó en vos, pase á algun extraño,
Que las armas de Torrellas
Borre del jaspe y el mármol;
Y siendo asi que no he sido
Yo la que lo he repugnado,
Venirse á mí, cuando deben
Para proceder mas sabios,
Irse á vos, que sois que tiene
Hecho el despego, me ha dado
Que pensar, que discurrir
Si son de vos enviados,
Escarmentado de haber
Tocado los desengaños
De alguna dama, por quien
Habeis hoy salido al campo.
Bien puede ser que este sea
En mi juicio temerario;
Si lo fuere, qué hay perdido?
Si no lo fuere, hay ganado,
Que sepais, que no soy buena
Para sustituta. Y cuando
Os bayan los riesgos de otra,
Sea quien fuere, que si callo
Su nombre, otros lo dirán,
Como dije, escarmentado,
Por el mismo caso yo
Debo no hacer de vos caso.
Y asi otra vez y otras mil
Vuelvo, Don Pedro, á rogaros,
Que os mantengais en ser vos
Quien desvie ese tratado;
Que pues que yo me consuelo,
¿Qué hareis vos en consolaros,
Siendo yo la desdeñada,
Y siendo vos el ingrato?
Porque si vuelven á hablarme
En vos, y la cara saco
Al no quiero, habré de dar
La razon, diciendo á cuantos,
Ó ya me persuadan cuerdos,
Ó ya me fuercen tiranos,
Que la mano no he de dar
Á un hombre tan desairado,
Que en campal duelo la espada
Se le caiga de la mano,
Y para vivir conmigo,
Venga con desdoro tanto,
Que lo que viva lo viva
Á merced de su contrario. [*Vase.*

Pedr. Oye!
Viol. Aguarda!
Pedr. Mas ay triste!
Viol. Mas ay infeliz!
Pedr. Que un pasmo,......
Viol. Que un hielo,......
Pedr. Un terror,......
Viol. Un susto,......
Pedr. Un parasismo,......
Viol. Un letargo,......
Pedr. Suerte injusta!
Viol. Mortal pena!
Pedr. Cruel influjo!
Viol. Fiero hado!
Pedr. De hielo me cubre el pecho.
Viol. De fuego me sella el labio.
Pedr. ¿Para romperla, ay de mí!
Vil caballero, la mano,
La fe y palabra me diste?
Viol. Mas qué dudo? ¿para cuando
Se hizo acendrar el valor
Al crisol de los agravios?
Bien, Don Pedro, pensareis,
Si deja pensar el vago
Discurso de quien á un tiempo
Tiene que acudir á tanto,
Que ha de prorumpir en quejas
Mi dolor, haciéndoos cargo
De que ofendido el secreto,
Y el honor abandonado,
Hayais rompido por todo?
Pues no; que hoy amor postrado
Vence el rencor de la ira
Á la terneza del llanto.
Ni de mi injuria me acuerdo,
De vuestro arrojo me agravio,
Vuestro despecho me ofendo,
Ni vuestro furor me espanto.
La disculpa de zeloso
Admito; y si quereis, paso
Á hacer méritos de fino,
Errores de temerario,
Á precio de que viviendo
En un sentimiento entrambos,
Dejemos lo que á mi toca,
Y á lo que á vos toca vamos.
Un acaso, claro está,
Segun de lo que ha contado
Esa tirana, se infiere,
Que mal pudiera en tan alto
Ilustre valor caer
La mancha sin el acaso;
Mal puesto os tiene, Don Pedro,
Pues que basta para estarlo,
Que vuestro aleve enemigo,
Jactanciosamente vano,
De que os dió vida y honor
Se haya con ella alabado.

Y ella lo haya dicho á voces;
Que en causas de honor, es llano,
Que solo un testigo sobra.
Y aunque á este pueda el descargo
Recusarle aborrecido,
No es fácil que el vulgo vario
Recoja una voz, que ya
Corrió; que habiendo llegado
Á su noticia, ¿quién duda
Que pase á otras, infestando
El honor? Que mala fama
Tiene achaques de contagio.
Vuestra obligacion sabeis;
Y pues no en ella he de hablaros,
Solo os hablaré en la mia.
Cuanto soy y cuanto valgo,
Todo es vuestro, para que
Á todo trance restado,
Sin que os condolais de mí,
(Que en los retiros del claustro
Sabré llorar vuestra ausencia,
Sin otro caudal que amaros)
Puesto en salvo vuestro honor,
Pongais la persona en salvo;
Que, aunque os amo, aunque os estimo,
Quiero, adoro é idolatro,
Idolatro, adoro, quiero,
Estimo, Don Pedro, y amo,
Mas que á vos, á vuestro honor.
Y asi á Dios, basta miraros,
Don Pedro, ó vengado ó muerto. [*Vase.*

Pedr. Oye, aguarda! Cerró el cuarto,
Sin dar lugar á que diga,
Que estimo el consejo tanto,
Que no volveré á sus ojos,
Sino es, ó muerto ó vengado.

Jornada III.

Salen Don Pedro *y* Gines.

Gin. ¿Era hora, señor, de hallarte?

Pedr. Pues vienes á muy buen tiempo,
Si vienes con tus locuras.

Gin. ¿Hay mas de aporrearme presto,
Para que presto tambien
Llegue el arrepentimiento?
Y discurramos amigos
En lo que quiere ser esto
De salirte al campo solo,
Triste, elevado y suspenso,
Dia, que nobleza y plebe,
Con el tráfago y estruendo
De la partida del Rey
Concurre á palacio; y siendo
Tú el primero que llegó
Á sus pies, ni aun el postrero
Quieras ser hoy.

Pedr. Ay Gines,
Que porque todos contentos
Quedan, y del Rey honrados,
Huyo de hablarlos y verlos. —
Y es verdad, pues á ninguno [*aparte.*
De cuantos, ay de mi! encuentro
Desde que salí de casa
De Violante, no me atrevo,
Ni aun á mirarle la cara,
Con la vergüenza ó el miedo
De que sabe mi desdicha;
Y asi á los campos me vengo
Conmigo á pensar, qué modo
De satisfaccion dar debo
Al mundo de mi valor.
Ahora bien, sentimientos,
Lo primero discurramos;
¿Qué sentirá de mi el pueblo,
Cuando esparcida la voz,
Diga en corrillos diversos......?

Dentro Benito.

Ben. [*cant.*] Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada al uno dellos.

Pedr. ¡Mas ay infeliz de mí!
Llegó mi pena á su extremo,
Pues á mí me lo pregunto,
Y me lo responde el viento.

Ben. Arre burro de un ladron;
Miren cual se va torciendo.
[*cant.*] Cayósele la espada al uno dellos.

Gin. Oiga el villano, y cual canta
Al compas de su jumento.
Por vida tuya, señor,
Que dejando sentimientos
Desa mi señora Doña
Fulana, por un momento
Escuches aquel tonillo
De un rudo villano desos
Que traen de alquerías y aldeas
Á la ciudad bastimentos;
Que no dudo que te dé
El oirle gran contento,
Pues dice á sí y á su burro,
Entre regaños y acentos:

Al otro lado dentro Gila.

Gil. [*cant.*] Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada al uno dellos.

Gin. Y aun otra villana alli
Viene cantando lo mesmo.
Como es el tonillo alegre,
Habráse esparcido presto.

Gil. Verá por do va la burra,
Por el pantano. Ha mal juego
De San Anton, que te obrigue
Á echar por otros linderos.
[*cant.*] Cayósele la espada al uno dellos.

Gin. Qué te parece? ¿no es brava
La letra y el tono?

Pedr. Cielos! [*aparte.*
Solo aqueste torcedor
Faltaba á mi sentimiento.
En fin ya, ay desdicha! eres
Hablilla, fábula y cuento
Del vulgo, pues ya por tí
Dice repitiendo el eco:

Salen Gila *por un lado, y* Benito *por otro cantando.*

Los dos. Salieron á reñir dos caballeros......

Pedr. ¡Callad, rústicos villanos,......

Ben. San Dios!

Gil. San *Dominus tecum!*

Pedr. Ó á mis manos moriréis!

Gin. Dióle la furia á buen tiempo,
Pues tuvo otros en quien dar.

Los dos. ¿En qué en decir le ofendemos,
Cayósele la espada al uno dellos?

Pedr. ¿Cuando me matais cantando,
Proseguis? [*Pégalos.*

Los dos. Ay, que me ha muerto!

Gin. No se les dé nada, amigos;
Que es un vaguido, que luego
Se le pasa, y les hará
Mil caricias al momento
Que les haya muerto á coces.

Pedr. Decid, rústicos, groseros,
Bárbaros, viles, villanos,
¿Quién os enseñó esos versos?
Ben. Qué miro! él es; ¡ay de mí [*aparte.*
Infelice! Yo so muerto,
Si Gila dice que jui
Quien lo vió.
Gil. Yo no sé dellos
Mas de que todos lo cantan.
Benito lo dirá, puesto
Que es el que lo sabe todo.
Ben. Yo no sé mas de que viejos,
Niños, mugeres y cuantos
Hay, andan por ahí diciendo:
[*cant.*] Salieron á reñir dos caballeros,......
Gil. Ni yo tampoco sé mas
De que prosigue el soceso:
[*cant.*] Cayósele la espada al uno dellos.
Pedr. Vive Dios! — Mas ay de mí! [*aparte.*
¿Qué dirán de mí, si dejo
Vivo al agresor, y en unos
Pobres villanos me vengo? —
Idos, amigos, con Dios.
Gin. No se lo dije yo? luego
Que se le pasa, es un ángel.
Los dos. Y como que mos iremos,......
Ben. Y ya que desto se enoja,
Yo le juro......
Gil. Yo le ofrezco,......
Ben. De que en mi vida no diga......
Gil. Que no diga en ningun tiempo:
Los dos [*cant.*]Salieron á reñir dos caballeros......
[*Yéndose.*
Pedr. Idos, villanos, de aquí;
No apureis mi sufrimiento.
Gin. Señor, ¿pues qué te va á tí,
Que vayan ó no contentos
Dos villanos su camino?
Gil. Quede seguro,...... [*Vuelven.*
Ben. Esté cierto,......
Gil. Porque otra vez no se enoje,......
Ben. Que en muesa vida diremos:
Los dos [*cant.*] Cayósele la espada al uno dellos.
Pedr. Fortuna, ya aquí no hay [*aparte.*
Que pensar extraños medios,
Sino atropellar por todo.
Donde quiera, vive el cielo!
Que le encuentre, he de matarle. [*Vase.*
Gin. ¿Adónde irá tan resuelto?
Hácia la ciudad se vuelve.
Tras él iré. [*Vase.*
Gil. ¿Qué es aquesto,
Benito?
Ben. Gila, esto es......
Gil. Di.
Ben. Que aqueste caballero
Anda de espada caida,
Como otros muchos que vemos,
Que de capa caida andan.
Gil. ¡O quien hobiera á saberlo
Llegado antes!
Ben. Para qué?
Gil. Para que ser tú el parlero
Sopiera, y en ti vengara
Su enojo.
Ben. Aun bien para eso
Tenia yo que decirle,
Que por ti estaba encubierto,
Y como á primera causa,
Se vengara en tí primero.
Gil. Si ambos culpados, Benito,
Somos, cállate, y callemos.
Ben. Cállate, y callemos, Gila.
Gil. Sola una enfecultad tengo.
Ben. Qué es?
Gil. Que por el mismo caso
Que debo callar reviento
Por hablar.
Ben. Yo tambien.
Gil. Pues
Queditito no diremos:
Los dos [*cant.*] Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada......

Dentro cuchilladas y voces de Don Pedro *y* Don Gerónimo.

Pedr. ¡Vive el cielo,
Que en tí he de vengarme!
Ger. ¿Este
Es el agradecimiento
De haberte dado la vida?
Voces [*dent.*] Paz, ténganse!
Gil. ¿Qué es aquello,
Benito?
Ben. No sé; mas ancia
La praceta, á lo que veo,
De palacio, Gila, hay grandes
Cochilladas.
Gil. No lleguemos;
Que música y cochilladas
Suenan mejor algo lejos.

Salen riñendo Don Pedro *y* Gerónimo, *y* Gines *y alguna gente enmedio, y despues por una puerta el* Almirante, *y por otra el* Marques, *sin sacar las espadas.*

Pedr. Hoy morirás á mis manos,
Aleve, mal caballero.
Ger. ¿Asi se pagan finezas,
Que hice por tí?
Pedr. Nada debo
Á quien me quita el honor.
Unos. Apartaos!
Otros. Deteneos!
Gin. ¿Vaguido de primer clase,
Hasta con su amigo y deudo?
Todos. Ved, señores, donde estais.
Marq. Don Gerónimo, qué es esto?
Alm. ¿Qué es esto, Don Pedro?
Pedr. Es, [*Riñendo.*
Perdóneme tu respeto,
Satisfacer un agravio.
Alm. Agravio? Ya no os detengo,
Sino estoy á vuestro lado.
[*Empuñan el Marques y el Almirante las espadas, sin sacarlas.*
Ger. Es, perdóneme el valor vuestro,
Castigar la ingratitud
De un desagradecimiento.
Marq. Sea lo que fuere, en vuestra
Casa me coge el empeño,
Y á vuestro lado estoy.

Sale el Condestable *y gente.*

Cond. ¿Cómo
Aquí tal atrevimiento
Delante del Rey, y cuando
El pie en el estribo puesto
Se deja ver? Pero ya
Nada prosigo, si advierto,
Que sin tomar la carroza,
Mueve aquí el paso.
Alm. El acero
Envainad, con él desnudo
No os halle.
Marq. Retiraos, puesto
Que no es de vuestro enemigo,
Sino del Rey.

Ger. Ese el miedo
Es de los nobles, él me hace
Retirar. [*Vase.*

Sale Cárlos Quinto *y acompañamiento.*

Carl. Marques, qué es esto?
Qué es esto, Almirante?
Pedr. Yo
Lo diré, señor, atento
Á que no resulte en otro
La culpa que solo tengo.
Esto es, o Primero Cárlos,
Rey de España, y tan primero,
Que para ser Marte suyo,
Traerá lo Quinto el imperio,
Medir desde vuestros pies
Á vuestros pies los extremos,
Que hay del honor á la infamia;
Del lustre al abatimiento,
Del blason á la ignominia
Y del aplauso al desprecio;
Pues el que á ellos se vió ayer
De vos honrado y contento,
Hoy ajado y deslucido
Se mira, señor, á ellos,
Hecho ejemplo miserable
De la fortuna y el tiempo;
Que al tiempo y á la fortuna
Acredita en sus sucesos,
Cuando nace á ser estrago
El que nace á ser ejemplo.
Y pues para el desagravio
De quien en público duelo
Intenta satisfacerse,
Es ley asentar primero
Del agravio la razon,
No obste al discurso el saberlo.
Con Don Gerónimo de Ansa,
Un ilustre caballero,
(Que aun para retado importa
Serlo tambien) cuerpo á cuerpo
Salí á reñir en campaña;
Y de un caballo cayendo,
Que tal vez llega mas tarde
Quien quiere llegar mas presto,
Quedé lastimado un brazo;
Pero no le dí por eso
Á torcer, atropellando
Al dolor el ardimiento.
Él flaqueando entumecido,
Dió con la espada en el suelo.
Que Don Geronimo espacio
Me dió á cobrarla, no niego;
Que para avisar lo malo,
No he de deslucir lo bueno.
Pedíle, por no volverla
Contra tan ilustre pecho,
Me diese muerte, pues mas
Me honraba en campaña muerto,
Que en la ciudad desairado;
Á que con fe, juramento,
Mano y palabra ofreció
Lo inviolable del secreto,
Debajo de no sé qué
Para mi tiranos medios;
Que, aunque él no llegó á pedirlos,
Empecé yo á obedecerlos.
Con esto pues, tolerado
El desaire en el consuelo
De que uno que le sabia,
Testigo habia sido él mesmo
Del accidente, afianzado
En su mismo ofrecimiento,
Volví á la ciudad, adonde
En el primer paso encuentro,
Que no solo habia guardado
La fe y la palabra, pero
Jactanciosamente aleve
Lo habia esparcido, poniendo
Mi honor en tan bajo estado,
En tan vil predicamento,
Que el que lloro como oprobio
Se canta como proverbio.
Dos satisfacciones son
Las que dar al mundo debo
De mi valor: la primera,
En que vea, que un adverso
Acaso no es cobardía;
La segunda, en que vea luego,
Que me satisfago en quien
Fe y palabra da á un secreto
Para romperla. Y asi,
Gozando, señor, los fueros
De Castilla y Aragon,
Cuyos establecimientos
En su verde libro mandan,
Que al notorio caballero,
Que agraviado pide campo,
No le niegue, me presento
Ante vos, y con el real
Soberano acatamiento
Que debo, de gracia pido
Lo que de justicia tengo.
Señalad vos pues, señor,
Campo, donde cuerpo á cuerpo,
Á pie, á caballo, desnudo
Ó armado, pues toca eso
Á la eleccion del retado,
Le sustente á todo riesgo,
Á todo trance de armas;
Que anduvo mal caballero
En no matar con la espada
Á quien con la lengua ha muerto.
Carl. Aunque no es en mis noticias
El fuero que alegais nuevo,
Nueva la práctica es dél;
Y asi, para responderos,
Acudid al Condestable.
Pedr. Á vos de vos mismo apelo;
Vos sois mi Rey, y me habeis
De hacer justicia.
Carl. El haceros
Justicia, y el remitiros
Al Condestable, es lo mesmo.
De mis ejércitos es,
Por el antiguo derecho
De su dignidad, no solo
Capitan general, pero
General justicia, usando
(Mayormente cuando en ellos
Asisto por mi persona)
Sobre el militar gobierno
El político; pues no hay
Bando, ni ajuste, ni precio,
Que no sea en nombre suyo.
Bien lo acredita su sueldo,
Pues devenga cada mes
Lo que el ejército entero
Cada dia; y siendo asi,
Que el Condestable es supremo
Juez de cuantos militares
Trances de armas en mis reinos
Acontezcan en la parte
De tierra, (que á ser el duelo
En el mar, el Almirante
Fuera el árbitro, supuesto
Que de puertos allá goza
De los mismos privilegios)

Bien á él os remito; y pues
Él ha de ser el juez vuestro,
Para que os haga justicia,
Os guarde vuestro derecho,
Sustente vuestros honores,
Y mantenga vuestros fueros,
Acudid al Condestable. —
¡Quién en las alas del viento,
Anciana Castilla mia,
Llegara á tus brazos presto!
Gin. Para llegar á sus brazos,
No es anciana buen requiebro.
Voz [*dent.*] La carroza; plaza, plaza!
Pedr. Á vos, generoso, excelso,
Gran Fernandez de Velasco,
Del Rey remitido vengo.
Cond. Ya lo sé; nada digais. —
Almirante! Marques!
[*Hablan los tres aparte.*
Pedr. Cielos!
Qué hablarán los tres?
Cond. Si no
Me engañé, cuando primero
Llegué, me pareció que
Estábais los dos afectos
Á los dos nobles rivales,
Pues hicisteis que el acero
El uno envainase vos,
Y vos, que el otro al momento
Desapareciese.
Los dos. Sí.
Cond. Pues yo suplicaros quiero,
Que, antes que el campo les nombre,
Y llegue el trance á sangriento,
Procuremos ajustarlos.
Alm. Yo, de parte de Don Pedro,
(Llegad, que os importa oirlo)
Que desistirá, os ofrezco,
Como en la satisfaccion
Que le den quede bien puesto.
Pedr. Todo lo que un Don Fadrique
Enriquez (dictados dejo;
Que ahora mas, que gran señor,
Me importais gran caballero)
Me aconsejare, ¿quién duda,
Que me esté bien el hacerlo?
Marq. Como vos estais capaz,
(Públicos sus sentimientos)
Podeis hablar de su parte;
Yo, que noticias no tengo
De Don Gerónimo, mal
Puedo hablar sin fundamentos.

Sale Don Gerónimo.

Ger. Habiendo, señor, oido
Lo que en mi ausencia Don Pedro
Ha articulado, no solo
Retado ante vos parezco
Á aceptar el desafío,
Sino que tambien sustento,
Que en imputarme de aleve
Á la fe de su secreto,
Padece error; porque nunca
Ha salido de mi pecho.
Marq. Ya puedo yo hablar por él,
Pues ya sé su sentimiento.
¿Qué mayor satisfaccion
Puede dar un caballero,
Que decir, que no lo ha dicho?
Ger. Advertid, señor, os ruego,
Que yo, desimaginado
De que hablásedes en esto
Por mi en mi ausencia, llegué
Á confesarlo, cumpliendo
Conmigo; pero no dando
Satisfaccion, que no tengo,
Á vista del desafío,
De darla; y se advierte luego,
Que lo que dije contando,
Lo negué satisfaciendo.
Marq. Esa es mas satisfaccion,
Pues es darla sin intento
De darla.
Alm. Y aun no es bastante;
Porque ha de darla sabiendo
Que la da, y aun......
Marq. Qué?
Alm. Probarla.
Marq. Probarla? cómo?
Alm. Trayendo
Á quien lo dijo.
Marq. No es fácil
Saber en todo un desierto
Quien verlo pudo.
Alm. Tampoco
Creerlo los otros sin verlo.
Marq. Harta satisfaccion da
Quien la da sin darla.
Alm. Si eso
Á todo un vulgo bastara,
Bien quedara satisfecho
Don Pedro; mas todo un vulgo,
Siempre á lo peor dispuesto,
Podrá juzgar, mientras no
Le den el mismo instrumento.
Que uno finge y otro acepta
Con fáciles fundamentos:
Con que, sin salvarse uno,
Quedan entrambos mal puestos.
Y asi, mientras que no os diere
El real testigo, Don Pedro,
No os satisfagais.
Marq. Ni vos,
Aunque le halleis manifiesto,
Le traigais; que no ha de estarse
Á lo que diga un tercero
Mas, que á lo que vos dijisteis.
Cond. Yo escogí buenos terceros,
Para que nadie flaquease.
Ger. Pues afírmome en que quiero
Salvar la ruindad, mas no
La lid.
Marq. Ateneos á eso.
Pedr. Yo en que por no dilatarla,
En ningun partido vengo.
Alm. Vos á esotro.
Marq. Eso es querer,
Que no se trate de medios.
Alm. Y esotro, que no haya paces.
Marq. Esto es justo.
Alm. Esotro es cierto.
Cond. Y eso y esotro es tirar
Lo mas que se puede al duelo.
¿En fin en qué os resolveis?
Pedr. Yo en no aceptar me resuelvo
Satisfaccion.
Ger. Yo en no darla.
Cond. No hay remedio?
Los cuatro. No hay remedio.
Cond. Pues el campo que os señalo,
Y me toca haceros bueno,
Es la plaza de palacio
De Valladolid; que quiero,
Ya que vió Cárlos la causa,
Vea tambien el efecto.
Esto es lo que á mí me toca,
Á vos el dia.
Pedr. El mas presto;

Á otro dia del que entrare
(Vamos abreviando tiempos)
El Rey en Valladolid.

Cond. Á vos las armas.

Ger. De acero
Armado de punta en blanco,
Que á sus ojos fuera yerro
Caballeros parecer
Sin armas de caballeros.
Y para que no presuma
La vil malicia del miedo,
Que por armas defensivas
Las elijo, elijo luego
Hachetas de desarmar,
En cuyo fatal manejo
La agilidad y la fuerza
Se ve ejercitada á un tiempo.

Cond. Pues, caballeros, á Dios;
Que donde nombré os espero. [*Vase.*

Marq. Don Gerónimo, á campaña;
Porque hasta ella yo no tengo
De dejaros de mi lado.

Alm. Á la batalla, Don Pedro;
Que ya que aceptado el campo
Cuerpo á cuerpo está, aunque en duelos
Públicos no se permite
Lidiar los padrinos, siendo
Su autoridad solo á causa
De partir el sol y el puesto,
Y no habiendo de reñir,
Hago mas por vos, que habiendo
De reñir hiciera, á ser
Vuestro padrino me ofrezco.

Marq. Yo vuestro tambien,

Los dos. Á Dios.

Los dos. Á Dios.

Los cuat. Allá nos veremos. [*Vanse.*

Gin. Señores, ¿habrá en el mundo
Dos tan grandes majaderos,
Que les cueste mas cuidado,
Mas diligencia y anhelo
Saber como han de matarse,
Que cuesta á muchos discretos
Saber como han de vivirse?
Yo apostaré, que corriendo
Van tanto hácia su peligro,
Que para salvar lo presto,
Á manera de comedia,
Se haya de suplir el tiempo,
Que ha menester la jornada;
Y no viene mal el serlo,
Pues la voz jornada llega
En la metáfora á cuento.
Y esto asentado, ¿qué haré
Yo, triste de mi, que quedo
Huérfano de amo y de ama?
De amo, pues partir le veo,
Sin mas prevencion, que irse
Con el Almirante dentro
De su coche; y de ama, pues
Que no la conozco.

Salen Flora *y* Violante *tapadas.*

Flor. ¿Á eso
Te resuelves?

Viol. Ya perdido
Una vez al manto el miedo,
No han de llegar las noticias,
Flora, á mi de igual empeño
Tan confusas, como llegan,
Encerrada en mi aposento.
Y asi saber que se dice
En este trage pretendo,
Comprando algo en estas tiendas
De mercader ó joyero,
Que es donde se sabe todo.

Flor. Aguárdate; que alli veo
A Gines, y él lo dirá
Por decirlo. — Ha caballero!

Gin. Á mi?

Flor. Á vos.

Gin. No me conozco
Por ese nombre.

Flor. Si os veo
Con sortija de diamantes.

Gin. Tambien me veis con arreos
Pícaros, y es mucho ver
La sortija, y no el aseo.

Viol. Eso no es del caso; vamos
Á que mugeres tenemos
Curiosidad de saber.
Decidnos, ¿qué ha sido esto,
Que á un Don Pedro de Torrellas
Ha pasado?

Gin. Va de cuento,
Que yo, como su criado,
Lo dijera, aun sin saberlo.
Érase una Reina Mora,
Que echó por aquesos cerros
Encantada, donde el Rey
Moro la dejó, temiendo
No la dieran pan de perra,
Cuando á él daban pan de perro.
Vióla mi ama, una mañana
De San Juan, rubios cabellos
Peinar al rayo del sol,
De cuyos......

Flor. Burlas dejemos,
Y vamos á la verdad.

Gin. Esta lo es, á lo que creo;
Porque estar enamorado
De un fantástico sugeto,
Que nadie sabe quien es,
Por cuyos rabiosos zelos
Se van á Valladolid
Á matar, como unos puercos,
Don Gerónimo Ansa y él,
¿Qué mucho, que, donde hay reto
De andante caballería,
Tambien haya encantamiento?

Viol. Á Valladolid van?

Gin. Si.

Viol. Por qué?

Gin. Porque está mas lejos,
Y porque diz que ha de ser
Pública á los venideros
Siglos la satisfaccion
De una espada y de un secreto,
Que de la mano y la boca
Á uno y otro se cayeron.
Y siendo asi que él se va
Tan veloz, tan desatento,
Que aun no le dijese: ahí quedan
Las llaves; á su escudero,
Quedad con Dios; que ir importa
Á buscar un amo viejo,
En quien esté, por anciano,
Cubierto de orin el duelo.

Viol Oid; que pues vuestro amo,
Todo en su honor, no ha dispuesto
De nada mas, que dél solo,
Quizá acomodaros puedo
Con quien á Valladolid
Os lleve, no menos presto
Que llegue él, con que podeis
Volver á servirle, haciendo
Fineza haberle seguido.

Gin. Será gran dicha, y espero

El amo saber.
Viol. Es ama.
Gin. Mejor que mejor.
Viol. Pues luego
En cas de Doña Violante
De Urrea id; que, á lo que entiendo,
Estará ya de partida,
Porque va allá en seguimiento
De no sé qué pretension,
Y busca para ese efecto
Criados que la acompañen.
Gin. Iré luego al punto. ¿Pero
Quien la diré que me envia?
Flor. Doña Brianda Ribadeo.
Gin. Quedad con Dios! — Gran ventura
Será, si en servicio llego
De Violante, donde ya
Las albricias me prometo
Del Almirante. [*Vase.*
Flor. Señora,
Qué has dicho?
Viol. Lo que hacer pienso.
¿Del memorial, que di al Rey,
No bajó, Flora, el decreto,
Que proponga la persona,
Y que la apruebe el consejo
De Aragon, que allá en Castilla
Reside en su corte? luego
Para honestar la jornada
Bastante motivo tengo;
Pues no hay principal muger,
Que á pretensiones, ó á pleitos,
Parezca mal en la corte.
Y pues en ir me resuelvo,
¿Quién puedo llevar conmigo
Mejor, que á su criado mismo
Por testigo de mi llanto?
Flor. ¿Y qué conseguirás deso?
Viol. Ver mi dicha ó mi desdicha;
Que mas que me mate quiero
El agudo filo, Flora,
De saber mis penas presto,
Que no el embotado filo
De imaginarlas. Y puesto,
Si él vive, que con él vivo,
Si él muere, que con él muero,
Y que ha de afligirme mas
El dudarlo, que el saberlo,
Y ha de ser, el viage vamos
Á disponer. — Ay Don Pedro!
Bien pudiera yo quejarme,
Como tú, de que al secreto
Me faltaron; pero estimo
Tanto tu opinion, que á riesgo
Del peligro de tu vida,
Que es la mia, te agradezco
El no volver á mis ojos
Menos que vengado ó muerto. [*Vanse.*

Salen SERAFINA, BENITO *y* GILA.

Gil. Yo lo tengo de contar.
Ben. Mijor lo contaré yo.
Ser. Decidme lo que pasó,
Y acabad de porfiar.
Ben. Cantando con mi pollino,......
Gil. Con mi pollino cantando,......
Ben. Iba mi camino, cuando,......
Gil. Iba, cuando mi camino,......
Ben. He aquí á tu primo con fiera......
Gil. Con fiera he aquí á tu primo......
Ben. Collera, furia y ánimo,......
Gil. Ánimo, furia y collera,......
Ben. Salir al paso, diciendo:
Gil. Diciendo salir al paso:
Ben. Verle era estopendo caso,......
Gil. Caso era verle estopendo,......
Ben. ¿Quién os dijo ese cantar?
Gil. ¿Quién ese cantar os dijo?
Ben. Y con un pesar prolijo,......
Gil. Prolijo, y con un pesar,......
Ben. Habiéndomos aporreado,......
Gil. Aporreádomos habiendo,......
Ben. Muy atufado corriendo,......
Gil. Corriendo muy estofado,......
Ben. Entró en la ciudad; y luego,......
Gil. Y luego entró en la ciudad,......
Ben. Hecho un fuego de crueldad,......
Gil. Hecho de crueldad un fuego,......
Ben. Embistió con no sé qué hombre,......
Gil. Vistió hombre con no sé qué,......
Ben. Que su nombre no le sé.
Gil. No le sé yo que su nombre.
Ben. Al ruido habiendo de aceros......
Gil. De aceros habiendo al ruido......
Ben. Callaveros acodido,......
Gil. Sacodido callaveros,......
Ben. Sobre si un defecto era,......
Gil. Sobre si un era defeto,......
Ben. Como debiera secreto,......
Gil. Secreto como debiera,......
Ben. Allegró no sé qué ley,......
Gil. No sé qué ley allegró,......
Ben. Que el mismo Rey la escochó.
Gil. Que la escochó el mismo Rey.
Ben. Con que para Vallaolid......
Gil. Para Vallaolid con que......
Ben. La lid citada se vé,......
Gil. Se vé encitada la lid,......
Ben. Cuando dos muerte se den.
Gil. Se den muerte cuando dos.
Ser. ¡Malas nuevas os dé Dios!
Maldígaos el cielo!
Los dos. Amen!
Ser. Grande paciencia he tenido
En haberlos escuchado,
Bastaba ser mal contado,
Para ser tan repetido. —
Mas ay de mí! que, por mal
Que ellos me lo han dicho, yo
Bien lo he entendido. ¿Quién vió,
Cielos! confusion igual,
Como en mi han introducido
Estas noticias? Sin duda
Que Don Pedro, como duda
Que este villano escondido
Vió todo lo que pasó,
Juzga que fue su enemigo
Quien jactándose conmigo
El desaire me contó.
Y á satisfacerse dél,
Usando de todo el fuero,
Concedido á caballero,
Le llama altivo y cruel
Á público desafio.
¡O quién prevenido hubiera,
Que á tanto extremo pudiera
Llegar el despecho mio!
Bien dijo el que dijo, que eras,
O lengua, la mas esquiva,
Mas cruel y mas nociva
Fiera de todas las fieras;
Y que por eso te habia
Naturaleza encerrado,
Donde uno y otro candado
Tuviese tu tirania.
Mas ay! que fue vano intento,

Pues de nada te acobardas,
Y para falsear sus guardas,
Te basta solo un aliento.
¿Cómo pudiera yo hacer,
Que la verdad se supiera,
Y el duelo se suspendiera,
En llegándose á creer,
Que está de ruin trato ageno
Su contrario? Mas qué dudo?
¿Dar la triaca no pudo
Víbora, que dió el veneno?
Si. Luego la voz tambien,
Que con despecho mortal
Supo ocasionar el mal,
Podrá introducir el bien. —
Los dos os venid conmigo.

Los dos. ¿Dónde mos quiere llevar?

Ser. Donde yo fuere, á mostrar
Con uno y otro testigo
La verdad; bien que sospecho,
Que tarde ó nunca ha de ser. —
¡Ha desprecio de muger, [*aparte.*
Y qué de daños has hecho! [*Vanse.*

Salen el Conde de Benavente, *de barba, y Criados.*

Ben. Díceme ese correo,
Que fue tanto de Cárlos el deseo
De llegar á Castilla,
Que en la primera villa
Donde hizo noche junto á Zaragoza
Postas tomó, dejando la carroza;
Con que, segun de su ardimiento infiero,
De hoy á mañana, á mas tardar, le espero.
Y asi, en dejando el cuarto prevenido,
Le saldré á recibir.

Sale un criado.

Criad. Dicha he tenido
En hallarte, señor.

Ben. Pues qué hay, Fernando?

Criad. Que cuando todo el pueblo está esperando
En la puerta del campo al Rey, á efeto
De alegrarse en su vista, de secreto,
De dos señores solo acompañado,
Por la puerta del parque se ha apeado,
Y ya en palacio está.

Ben. Ventura ha sido
Hallarme en él la nueva; que sentido
Mucho hubiera, y no en vano,
Llegara otro á besar antes su mano.

Salen Cárlos Quinto, *el* Marques *y el* Almirante.

Ben. Pues señor, ¿cuándo el bien tan de repente
Se dejó ver?

Carl. O Conde Benavente,
Bien hallado seais; dadme los brazos.

Ben. Prision del alma llaman á estos lazos.

Carl. Cómo estais?

Ben. Disgustado
De que los bandos, que han ocasionado
En Salamanca tantas disensiones,
Infestando á Castilla, sus pasiones
No hubiesen reducido,
Antes que á vos la nueva hubiera ido,
Para no haberos dado
La prisa de venir con tal cuidado.
Ya lo estan, porque yo, (si hubiere sido
Atrevimiento, perdonadle, os pido)
Para que Salamanca se enfrenara,
De su Corregidor tomé la vara;
Poniendo á la justicia en mas respeto
Que el pueblo la tenia; y en efeto,
Prendiendo y perdonando
Se fue tanto el tumulto apaciguando,
Que hallareis ajustada
Ya su paz, y á Castilla sosegada
Con la fuga, que, huyendo de mí, hicieron
Los que cabezas de los bandos fueron;
Que á fe, á no les valer su ligereza,
Que habian de ser cabezas sin cabeza.

Carl. No solo hay, Conde, aqui que perdonaros,
Pero que agradeceros y estimaros,
Que Salamanca en sus Anales cuente
Despues, que un Conde fue de Benavente
Corregidor en ella.

Ben. ¿De tanto sol qué hay mas que ser estrella?
Entrad á descansar; que fatigado
Vendreis.

Carl. Quiérome hacer á ser soldado;
Por eso no rehuso las fatigas.

Ben. ¿Qué huestes, gran señor, habrá enemigas,
Que en esa edad ese valor no espante?
[*Vase Cárlos.*

Alm. Dadme, primo, los brazos.

Ben. Almirante,
Bien venido seais.

Alm. Para serviros.
Mil novedades traigo que deciros.
Despues las trataremos,
Porque ahora al Rey tan solo no dejemos. [*Vase.*

Marq. Señor Conde!

Ben. Qué mandais?
Perdonad no conoceros.

Marq. Esa carta podrá haceros
Capaz de lo que ignorais.
[*Dale una carta, y lee el Conde.*

Ben. [*lee*] „El Marques de Brandemburg, mi pariente, va en servicio de Cárlos á esa corte. Ya sabeis la deuda en que estan los Pimenteles á Alemania, pues tantas veces les han dado en sus campañas la gloria de lo que han lucido en ellas. Como extrangero, no estará en la ceremonia castellana; y asi os le encomiendo á vos, como al mejor ejemplar suyo. Dios os guarde.“ Maximiliano.
Esta obligacion en que [*Representa.*
Me pone el Emperador,
Sobre traer vos el favor
De ser quien sois, para que
Os sirva, siempre obligado
Me tendrá á hacerlo.

Marq. Pues ved
De tan segura merced
Cuanto vengo confiado,
Pues desde luego, señor,
La he de empezar á admitir.

Ben. Sepa en qué os puedo servir.

Marq. En darme vuestro favor
Para un empeño en que estoy.
Dos nobles Aragoneses
Allá por sus intereses
Llegan aplazando de hoy
Á mañana un desafío,
Segun los antiguos fueros,
Que á notorios caballeros
Les da el heredado brio.
Por accidente de ser
Huésped del uno, me halló
En su casa el trance, y no
Pude excusarme de hacer
De padrino la fineza;
Y siéndolo el Almirante
Del otro, ¿quién es bastante
Á competir su grandeza?

No quisiera que mi ahijado
Entrase desguarnecido
De honores, y no lúcido
Por haberme á mí nombrado;
Y asi, señor, lo que os ruego,
Es, que me honreis y le honreis.

Ben. Seguro á mí me teneis,
Y á todos mis deudos luego;
Que, aunque el Almirante sea
Padrino del otro, no
Es competencia, que yo,
Cuando él á uno honrar desea,
Quiera honrar á otro, y á vos
Serviros.

Marq. Á ambos honrais;
Pues lustre y honor nos dais
Á un mismo tiempo á los dos.
[*Dentro las cajas.*

Ben. Oid; qué cajas serán estas?

Marq. El toque dellas es bando.

Ben. Es, que ya irán empezando
Las ceremonias molestas
Deste gentílico duelo.
¡Quién sin él á España viera!

Sale el Almirante.

Alm. Marques, el Rey os espera.

Ben. Id con Dios. [*Vas.*

Marq. Guárdeos el cielo. [*Vas.*

Sale Don Pedro.

Pedr. Habiendo, señor, llegado
Con tu familia y tu casa,
Despues que tú con el Rey
Por la posta te adelantas,
Para no errar ceremonia
Alguna, vengo á tus plantas
Á saber, qué debo hacer,
Viendo que trompas y cajas
Ya publican el primero
Bando al duelo.

Alm. Es tan no usada
Funcion esta, que no sé
En qué se excede ó se falta.
¿Qué dice el bando, si acaso
Lo sabeis?

Pedr. Bien se declara,
Que en lo que tanto me toca
No perdoné circunstancia;
Y asi de todo informado
Vengo. Lo que el bando manda,
Es, que ninguna persona
Entre, gran señor, ni salga
En el circo que se hace
Dentro de la misma plaza
De palacio, ni requiera
Su terreno, ni estacada,
Á causa debe de ser
De que malicia no haya
Que la rompa ó ponga en él
Tropiezos en que se caiga.
Y habiendo dado á su forma
El Condestable la planta,
Á cuya órden está todo,
Un real trono se levanta
Para el Rey, donde, segun
Dicen, ha de estar con vara
De oro en la mano, y despues
En otro de menos gradas
El Condestable, dejando
Á dos tiendas de campaña,
Que se arman á un lado y á otro,
Surtida para la entrada
De los combatientes solos
Y los padrinos.

Alm. ¿No habla
El bando con los padrinos
Ó combatientes?

Pedr. No trata
Mas que desto ahora.

Alm. Pues si él
No nos advierte de nada,
¿Para qué habemos de darnos
Por entendidos de que hagan
Otros su deber? Y asi
Mi parecer es, que á casa
Os vais, y no os dejeis ver;
Que es cosa muy desairada,
Que anden sabiendo quien sois,
Señalándoos.

Sale Gines.

Gin. Á Dios gracias!
Que á uno busco, y hallo á dos.

Alm. Gines, bien venido.

Pedr. Tanta
La priesa (por no decir
Ó la cólera ó la saña)
Fue con que partí, que no
Cuidé, ni dél, ni de nada;
Pero su lealtad ha hecho
El que me siga.

Gin. Te engañas;
Que yo no vengo por tí,
Ni á servirte, ni me pasa
Por el pensamiento; pues
Sin la cuenta y la fulana
Tengo ama á quien servir.
Y porque la dicha ama
No te importa, é importar
Puede á su Excelencia, vaya
De historia. — Doña Violante, [*al Almirante.*
Aquella hermosura rara,
Que tanto allá en Zaragoza
Ver una tarde deseabas,
Está aqui, y es á quien vengo
Sirviendo, porque en demanda
De no sé qué pretension
Sigue la corte.

P(¡Tirana [*aparte.*
Suerte! Aqui Violante? cielos!

Al(Qué dices?

Gi(Que como vayas
Á una posada, en que ahora
Se apeó mientras que casa
Toma decente, podrás
Verla, señor, y aun hablarla,
Si te entras como buscando
)tra persona, y yo traza
Te doy, dejando la puerta
)el cuarto abierta.

Alm. Qué aguardas?

Pedr. ive Dios, de un alcahuete,
ue te he de sacar el alma.

Gin.)ues que te va en eso á tí?

Alm.)n Pedro, lo que os encarga
amistad, haced; y á Dios.

Pedr. ñor, yo, sí, cuando......

Alm. El habla
el color habeis perdido.

Gin. guidos son, que se pasan. —
rtese Vuecelencia;
e suele andar á puñadas.

Alm. é teneis?

Pedr. No saber como
iros......

Alm. Qué?

Pedr. Que la causa

De todas mis penas, todas
Mis desdichas, mis desgracias,
Mis empeños, mis fortunas,
Mis riesgos, sustos y ansias,
Es, (hablar no puedo) si una
Vez en vuestra confianza
Mi honra estuvo, ya son dos.
Discreto sois, esto basta. [*Vase.*

Alm. Y como que basta, pues
No pudisteis con mas clara
Voz decir, que fue Violante.
Á Dios, perdida esperanza,
Antes muerta, que nacida.

Gin. ¿Cómo en venir, señor, tardas?

Alm. Como soy quien soy, y si otra
Vez en tu vida me hablas
En esa señora, y tienes [*Ajándole.*
Osadía aun de nombrarla
Delante de mi,......

Gin. Ay señores, [*aparte.*
De mi amo el mal, como es rabia,
Se le ha pegado.

Alm. Te haré
Castigar; que ilustres damas
No se toman en la boca
De gente tan vil, tan baja
Como tú, y tan desigual,
Sino es para venerarlas. [*Vase.*

Gin. ¡Vive Dios, que va de veras!
Y aun está peor que estaba;
Que en sus furores mi amo,
Ya que sacude, agasaja,
Y él no agasaja, y sacude.

Sale GONZALO.

Gonz. ¿Quién vió cosas tan extrañas?

Gin. Gonzalo!

Gonz. Gines?

Gin. Supuesto
Que se les da poco ó nada
Á los criados de todo
Cuanto los amos se matan,
Y á los dos no toca el duelo,
¿No me dirás, qué te espanta,
Que haciéndote cruces vienes?

Gonz. Que segun la priesa anda,
Debe de ser el matarse
Cosa de mucha importancia.
Apenas Cárlos llegó,
Cuando el teatro se labra,
Y para entrar en la lid,
Ninguna prevencion falta.

Gin. Pues tú llegaste primero,
Que yo, por venir con damas,
Tardé algo mas, ¿no sabré
De ti algunas circunstancias?

Gonz. Las que sé son, que á tu amo,
Para entrar en la batalla,
El Almirante apadrina,
Á quien despues acompañan,
Por mas lustre, los tres Duques
De Alburquerque, Bejar y Alba.
Al mio apadrina el Marques
De Brandemburg, y no falta
Quien tambien por extrangero
Le favorezca y le valga;
Y así sus acompañados
Son, con igual alabanza,
El Conde de Benavente,
Con las dos ilustres casas
De Najera y Aguilar,
Siguiendo grandeza tanta,
Como á influencia de toda
La nobleza castellana,
Cuantos astros inferiores
Su primer móvil arrastra.
[*Tocan cajas y trompetas.*
¿Mas para qué lo repito,
Si ya trompetas y cajas
Lo dicen mejor que yo?
Y porque en aquesta entrada
Llevarle toca á un criado
El escudo de sus armas,
Á Dios, Gines. [*Vase.*

Gin. ¿Luego á mí
Tambien me toca que haga
Lo mismo? Ahora bien, pan
Perdido, vuélvete á casa,
Porque este rato, o los cielos
Quieran, que la patarata
Le dé peleando, y le pegue
Á su enemigo la rabia. [*Vase.*

Tocan cajas y trompetas, córrese la cortina de todo el teatro, y se vé en un trono CÁRLOS *con una vara de justicia dorada en la mano, y mas abajo el* CONDESTABLE *en otro trono con un bufete delante, y en él un misal, y en dos fuentes dos arneses, dos martillos de desarmar y dos espadas. Al pie de ambos tronos estarán cuatro reyes de armas, con casacas bordadas de las armas de Castilla y Leon, y en los dos lados habrá dos tiendas. Entran por el patio los padrinos y el acompañamiento, que los versos han dicho, y despues* GINES *con un escudo de las armas de los Torrellas delante de* DON PEDRO, *y* GONZALO *con otro de las armas de los Ansas delante de* DON GERÓNIMO, *y los dos en cuerpo, con plumas y bandas.*

Cond. Vuestra Magestad, pues nunca
Mas justicia se retrata,
Que cuando, Marte español,
Preside en tribunal de armas,
Dé licencia para que
Parezcan en su real valla
Los combatientes, de quien
Tiene ya vista la causa.

Carl. Cumplid con la ceremonia.

Cond. Haced la primer llamada,
La segunda, la tercera,
Y entren al son de su salva.

[*Dan tres toques de cajas y trompetas, y despues á marchar los caballeros hacen su paseo y las reverencias.*

Pedr. Á vuestras plantas augustas,......

Ger. Á vuestras invictas plantas.......

Pedr. Llego, en fe de mi justicia,......

Ger. De mi honor en confianza.

Cond. Hincad la rodilla en tierra,
Y en el pomo de la espada
La una mano y la otra en estas
Divinas letras sagradas,
Jurad de decir verdad
En cuanto os fuere á mi instancia
Hoy preguntado.

[*Abre el misal, hincan los dos las rodillas, y ponen las manos como dice.*

Los dos. Sí, juro.

Cond. Dios, si así lo haceis, os valga.
¿Vos, Don Pedro de Torrellas,
Jurais de que no es venganza
La que retador os mueve,
Por odio, rencor ó saña
Á esta lid, sino por solo
Manteneros en la fama
De honrada opinion?

Pedr. Sí, juro.
Cond. ¿Vos, Don Gerónimo de Ansa,
Jurais, que venis retado
De vuestro honor en demanda,
Por no incurrir, no viniendo,
En la nota de la infamia,
No por saña, odio ó rencor?
Ger. Sí, juro.
Cond. Oid lo que ahora os falta.
¿Jurais los dos de consuno
Lidiar con iguales armas,
Sin que vengais prevenidos
De ardid, cautela ó ventaja
Uno contra otro?
Los dos. Sí, juro.
Cond. ¿Jurais, que en esta batalla
No entrareis mal ayudados
De nóminas, de palabras
Supersticiosas, de hechizos,
Caractéres, de medallas,
Ni otro algun pacto?
Los dos. Sí, juro.
Cond. Pues en esa confianza
Idos á armar; que aqui estan
Espadas, arneses y hachas
De igual temple y de igual peso.
Uno de los que acompañan
De parte de cada uno
Se quede para llevarlas
Con su escudero.
Marq. Señor [*Al de Benavente.*
Conde, quedaos vos á honrarlas.
Alm. Duque, primo, quedaos vos.
[*Al de Alburquerque.*
Cond. Acompáñenles las cajas
Y trompetas, mientras vuelven
Á sus tiendas de campaña.

[*Tocan cajas, y éntranse en las dos tiendas los combatientes, los padrinos y acompañamiento, cada uno con las suyos; y llegan el de Benavente y el de Alburquerque á la mesa, cada uno con el criado de su ahijado.*

¿Qué demandais, señor Duque
De Alburquerque?
Duq. Por las armas
De Don Pedro de Torrellas
Vengò.
Cond. Llegad pues, tomadlas,
Y esperad un poco. — ¿Qué,
Señor Conde, me demanda
Vuestra voz?
Ben. El arnes pido
De Don Gerónimo de Ansa.
Cond. Véisle aqui. Trocaos ahora;
Que vos habeis de llevarlas [*á Alburquerque.*
Á Don Gerónimo, y vos [*á Benavente.*
Á Don Pedro, en cuya instancia
Uno y otro ha de asistir
Á ver, que con ellas se arma,
Y no con otras, y que
Debajo dellas no haya
Segunda defensa alguna,
Que ventajoso le haga.
Los dos. Vuestra orden obedecemos.

[*Vanse trocando los puestos, y los reyes de armas se adelantan á la punta del tablado, sale el tambor mayor con dos cajas delante, el cual traerá un baston en la mano, sin otra insignia, y echa el bando.*

Cond. Ahora los reyes de armas,
En cuatro esquinas, silencio
Pidan, porque el bando en alta
Voz eche el tambor mayor.
Los 4 reyes. Oid todos, oid todos.
Tambor. Mandan
El Rey y su Condestable,
Ninguna persona osada
Sea, pena de la vida,
Á penetrar de la valla
La línea, ni en cuanto dure
El trance de la batalla
Alce la voz, aplaudiendo
Ó vituperando nada
Que acontezca, ni haga seña
Con mano, rostro, palabra,
Ó movimiento, ó accion,
Que pueda á los que batallan,
Ni en mas cólera encender,
Ni entrar en desconfianza.
Los 4 y él. Oid, oid, que el Rey asi,
Y el Condestable lo mandan.

Tocan las cajas, y sale de su tienda DON PEDRO *armado, con sus padrinos, y el Condestable sale de su asiento para reconocerle.*

Cond. ¿Qué caballero es aquel,
Que armado de todas armas
Se presenta? Caballero,
Quién sois?
Alm. Quien os pide entrada
Es Don Pedro de Torrellas.
Cond. Mientras no le veo la cara,
No le conozco.
[*Levántale la sobrevista.*
Alm. Á ese fin
La sobrevista levanta
Ya mi mano. Conocéisle?
Cond. Sí, pase; mas desta raya
No entre otro alguno con él,
Y esperad, que alli me llaman.

Tocan otra vez, y de la otra tienda sale armado DON GERÓNIMO, *con sus padrinos, y llega á él el Condestable.*

¿Quién sois, decid, caballero,
Que armado entrais á esta plaza?
Marq. Don Gerónimo ansa es.
Cond. Mientras no me desengaña
El rostro, dar fe no puedo.
[*Descúbrele el rostro.*
Marq. Con aquesto podeis darla.
Cond. Pase ahora, y deteneos
Los demas. Ya en la campaña
Estais, protestando al cielo,
Que es honor y no venganza.
Tocad al Ave María.

[*Hincanse todos de rodillas, toca la caja los nueve golpes de tres en tres, y remata en rebato; y en acabando se levantan, y el Condestable vuelve á su silla.*

Las sobrevistas caladas,
Ahora de los padrinos
Abrazaos. Toca al arma.
Todos. ¡Ea, caballeros, Dios
Y vuestra razon os valga!

[*Tocan arma, dase la batalla, primero con los martillos, luego con las espadas, y despues llegan á los brazos; el César arroja la vara, con que los padrinos llegan á esparcirlos, y ellos porfian. Alza la vara el Condestable, y el César se pone en pie, como enojado.*

Cond. Á los brazos han venido,
Y el Rey arroja la vara
De oro en el campo, señal
De que cese la batalla,
Con que los padrinos pueden
Llegar á que se despartan.
[*Baja el César del trono.*
Carl. Qué es esto? ¿Pues cómo, cuando

Yo depongo la vengala
De oro, en señal de que tomo
Sobre mí de ambos la causa,
Dándoos á los dos por buenos
Caballeros, la ira es tanta,
Que no os deteneis? Prendedlos.

Alm. Señor......

Marq. Señor......

Carl. Basta, basta!
Y á tales padrinos pueden
Agradecer, que no haga
Mas demostracion. — Á entrambos
Desenlazad las celadas,
Y daos las manos de amigos;
Porque, habiendo visto cuanta
Es vuestra bizarría, quiero
No me haga á otras lides falta
Mas generosas.

Pedr. Si vos
Me haceis, señor, honra tanta,......

Ger. Si vos me haceis tanto honor,......

Pedr. Que de mí os sirvais en altas
Empresas,......

Ger. Que me empleeis
En las facciones mas arduas,......

Pedr. Nada que desear me queda.

Ger. No me queda que hacer nada.

Alm. Pues siendo, señor, así,
Que emplear á los dos tratas
En tu servicio, porque
De algo á Don Pedro le valga
Haber sido su padrino,
Te suplico, que le hagas
De la alcaidía merced
De Alarcon.

Carl. Está ya dada
Á una dama, de su Alcaide
Hija.

Alm. Bien puedes á él darla,
Puesto que el dársela á él,
No es quitársela á esa dama. —
Ve, Gines, y di á Violante,
Que venga á echarse á las plantas
Del Rey, que está concedida
Ya la merced, y aprobada
La persona de Don Pedro. —
Para esto solo nombrarla [*Vase Gines.*
Pude, para hacerla vuestra.

Pedr. Sois quien sois.

Marq. La misma instancia
De honrar á mi ahijado, pide,
Que á él otra merced le hagas.

Carl. Qué es?

Marq. Oir á otra dama, que,
Hablándome esta mañana,
Sabiendo soy su padrino,
Á fin de que embarazara
El desafío, por ser
Tarde, mandé retirarla,
Y quiero que ahora la oigas,
Para que nunca la fama
De Don Gerónimo quede
Dudosa, en si á su palabra
Faltó, ó no. — Á llamarla ve,
Gonzalo. [*Vase Gonzalo.*

Salen VIOLANTE, FLORA *y* GINES.

Viol. Aunque disonancia
Haga introducirse ahora
En un campo de batalla
Una muger, algo debe
Suplirse en alegría tanta,
Como, besando tu mano,
Ver, despues que su honor salva,
Vivo á Don Pedro.

Salen SERAFINA, BENITO, GILA *y* GONZALO.

Ser. Con esa
Disculpa llegué á tus plantas,
Y tambien para que sepa
El mundo, que nunca en falta
Don Gerónimo incurrió;
Que este villano, que estaba
Escondido, vió el suceso.

Ben. Es verdad; pero la causa
Fue Gila.

Gil. Ay pobre honor mio!
Que he de quedar por liviana
Delante del mismo Rey,
Si no me caso.

Ben. Pues daca
Esa mano.

Gil. Vesla ahí.

Ger. Serafina, ¿con qué paga
Te podré satisfacer,
Que la duda, que quedaba
Siempre en pie contra mi honor
Sospechosa, me restauras?
Sino con que tuyo siempre
Tu mano merezca. — Ingrata [*aparte.*
Violante, véngueme el ver
Que haya quien me estima.

Seraf. Haga [*aparte.*
La necesidad virtud;
Yo soy la felice.

Alm. Dadla [*á D. Pedro.*
Vos á Violante.

Los dos. Qué dicha!

Gin. ¿Luego la Doña fulana
Violante es? ¿Que mi ama era
Aun antes de ser mi ama?

Flor. ¿Tan tonto es, que ahora cae
En ello?

Gin. Y aun á mas pasa mi
Tontería.

Flor. Á qué mas?

Gin. Á que, pues todos se casan,
Me quiero casar contigo.

Flor. Tontería es; pero vaya.

Carl. Condestable!

Cond. Gran señor?

Carl. Escribase luego al Papa
Paulo Tercero, que hoy
Goza la sede, una carta,
En que humilde le suplique,
Que esta bárbara tirana
Ley del duelo, que quedó
De gentiles heredada
En mi reinado, prohiba
En el Concilio que hoy trata
Celebrar en Trento, siendo,
Si en este duelo se acaban
Los duelos de España, este
El postrer duelo de España.

Todos. De cuyas faltas pedimos
Perdon á esas reales plantas.

XXXVIII.

ECO Y NARCISO.

PERSONAS.

Narciso.
Febo, Silvio, Anteo — pastores galanes.
Sileno, *pastor viejo.*
Bato, *villano.*
Eco, Liríope, Laura, Nise — *zagalas.*
Libia, *zagala.*
Sirene, *villana.*
Música.
Acompañamiento.

Jornada I.

Descúbrese el teatro, que será de bosque, y sale por un lado Silvio.

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente
Al cielo empinas la elevada frente,
Cuya grande eminencia tanto sube,
Que empieza monte, y se remata nube,
Siendo de tu copete y de tus huellas
La alfombra rosas, y el dosel estrellas;......

Por el otro lado sale Febo.

Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
Siempre estás de matices guarnecida,
Sin que á tu pompa, á todas horas verde,
El Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
Siendo el Mayo corona de tu esfera,
Y tu edad todo el año primavera;......

Silv. Pájaros, que en el aire fugitivos,
Sois matizados ramilletes vivos,
Y, añadiendo colores á colores,
En los árboles sois parleras flores;......

Feb. Ganados, que en el monte divididos
Música sois de esquilas y balidos,
Y en la márgen de aquese arroyo breve
Cándidos trozos de cuajada nieve;......

Silv. Á pediros albricias mi alegria
Viene de las venturas deste dia;
Pues Eco, en él zagala la mas bella,
Que vió la luz de la mayor estrella,
De humana da floridos desengaños,
Un circulo cumpliendo de sus años.

Feb. Pésames viene á daros mi tristeza
De que la rara y singular belleza
De Eco, desengañada de que ha sido
Inmortal, hoy un circulo ha cumplido
De sus años; que, aunque de dichas llenos,
Cada año mas es una gracia menos.

Sale Bato *por otro lado.*

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso monte,
Ganados y aves pues deste horizonte,
Á pediros albricias he venido,
Y á daros hoy un pésame cumplido;
Las albricias, porque Eco á la florida
Fiesta hoy de sus años nos convida,
Y con su vanidad hacer promete
Á todos un opíparo banquete;
Y el pésame, porque (dolor extraño!)
Otro no nos hará desde aqui á un año.

Feb. O Silvio!

Silv. O Febo!

Bat. O Bato!

Feb. ¿Tú mismo á ti te nombras, mentecato?

Bat. ¿Pues si no hay quien me nombre,
Qué he de hacer? Y el estilo no os asombre;
Que el tiempo está tan necio é importuno,
Que es menester honrarse cada uno.

Feb. Silvio, pues donde bueno?

Silv. De gusto vengo y de alborozo lleno
Á esta hermosa cabaña,
Que, dos veces pagiza, el sol la baña.

Feb. Yo tambien á ella vengo,
Y de verte á ti en ella zelos tengo;
Que ya mi amor está desengañado
De que vives de Eco enamorado.

Silv. ¡O qué temprano, cielos,
Antes que con mi amor, di con mis zelos!

Bat. ¡Qué falsos, con esfuerzos semejantes,
Estan unos con otros los amantes!

Feb. Por qué lo dices?

Bat. Aunque yo quisiera
Decirlo, no pudiera;
Porque toda esta música, este ruido,
Dice, que Eco ha salido
De todos los zagales festejada.

Silv. Daréla el parabien con voz turbada,
Hasta que hablen mas claro mis desvelos.

Feb. ¿Quién vió en villano amor tan nobles zelos?

Salen los Músicos cantando y bailando, Sileno, Anteo, Nise, Sirene *y* Eco *detras.*

Music. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,
Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifró
La sabia naturaleza
La mas singular belleza,
Que jamas la Arcadia vió,
El circulo, que cumplió
La aurora en tus luces bellas,
Tanto mejores, que en ellas
Unos y otros resplandores......

Él y Mus. Feliz los señale, etc.

Feb. Tu florida primavera

El invierno ignore frio,
Ardiente ignore el estío,
Porque dure lisonjera
En su verdor, de manera
Que de la muerte las huellas
No truequen sus rosas bellas,
Sino sus claros albores......

Él y Mus Feliz los señale, etc.

Bat. Mi lengua no te aconseja
Vivir tanto; que es error;
Pues morir moza es mejor,
Que no llegar á ser vieja.
Y asi las edades deja;
Que en pasándosete aquella
De la hermosura mas bella
Los matices y colores......

Él y Mus. Feliz los señale. etc.

Eco. Estoy muy agradecida
Al festejo que me haceis;
Y para que me mandeis,
Solo estimaré esa vida
En la cancion repetida;
Pero quejarme tambien
Debo á este tiempo, de quien
Con extremos mas extraños,
En la fiesta de mis años,
No me ha dado el parabien.

Ant. Si es que lo dices por mi,
Yo soy rústico pastor;
Nunca hablar supe en amor;
Luchar con las fieras sí.
Y ya que he callado aqui,
En tu nombre al monte iré;
Cuanto cazare traeré;
Y asi, con accion mas alta,
Lo que en palabras me falta,
En obras te lo diré.

Silv. Si por mí tambien ha sido,
Eco, la queja que has dado,
No extrañes, que mi cuidado
Me tenga tan suspendido.
Años tambien han cumplido
Hoy mis mayores enojos;
Y asi en rendidos despojos
No te ofrecen mis agravios
Las lisonjas de los labios,
Sino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltó
Liríope, mi hija bella,
Destos valles, y que della
No tuve noticia yo.
Hoy los cumple; y asi no
Admires ver en mis daños
Sentimientos tan extraños,
Pues el dia (suerte dura!)
Que cumple años tu hermosura,
Cumple mi desdicha años.

Bat. Hoy no es de lágrimas dia.

Sir. No nos quite la extrañeza
De tu notable tristeza
Nuestra comun alegría.

Nis. Vuelva la dulce harmonía
Á poblar los vientos.

Eco. Hoy
Al templo ofrecida estoy
De Júpiter, que en lo oculto
Yace deste monte inculto;
Pues acompañada voy
De todos, cumplirlo quiero
Ahora; que mal pudiera
Sola yo, sin que temiera
El horrible monstruo fiero,
Que en él se esconde.

Feb. Aunque infiero
Cuanto es grave pesadumbre
Querer penetrar la cumbre
Donde ese templo se asienta,
Pues su fábrica opulenta
Al sol escala su lumbre,
Vamos; que, yendo contigo,
La dificultad mayor
Hará fácil el amor.

Silv. Y yo lo mismo te digo.

Bat. Yo no; que á ir no me obligo
Adonde un monstruo encantado
Muesas gentes y ganado
Tantas veces asombró.

Sir. Vuelva la música, y no
Quede pastor en el prado,
Que no vaya.

Sil. Yo tambien
Llegar hasta el templo quiero,
Por si en él piedad espero.

Nis. Pues prosiga el parabien.

Feb. ¡Ay Eco divina, quien
Obligara tu rigor!

Silv. ¡Quien lograra tu favor!

Eco. ¡Quien querida no se viera!

Sil. ¡Quien su llanto divirtiera!

Bat. ¡Quien no tuviera temores!

Mus. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,
Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas. [*Vanse.*

Salen Narciso *vestido de pieles, y* Liriope *deteniéndole, vestida de pieles, con arco y flechas.*

Lir. No has de pasar de aqui.

Narc. ¿Cómo
Quieres tú que me detenga,
Si esos pájaros que escucho,
Forman tan extraña y nueva
Música para mi oido,
Que arrebatado me llevan
Tras sus acentos? Jamas
Voces escuché tan tiernas,
Aunque escuché tantas veces
Las aves, que al sol despiertan.

Lir. Esas voces que has oido,
Y que tú ser aves piensas,
No lo son.

Narc. Pues qué son, madre?

Lir. No conviene que lo sepas;
Porque los hados han puesto
Tu mayor peligro en ellas.

Narc. ¿Qué peligro, si el mayor
Será no escucharlas? Deja
Que las siga, sepa quien
Tan suavemente alienta
Los acentos de su voz,
Diciendo en cláusulas tiernas:

Él y Mus. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,......

Lir. Naturalmente llevado
Del afecto, los remeda.

Narc. y mus. Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.

Lir. ¡Que en tantos años no haya
Quien á discurrir se atreva
Esta intrincada espesura,
Y hoy con tal música vengan!

Narc. Permiteme, madre mia,
Que los siga.

Lir. Tente!

Narc. Suelta!
¿Que cómo he de detenerme,
Oyendo que á decir vuelvan:......?

Elymus. Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.
Lir. ¿Ya no sabes que no puedes
Llegar mas, que hasta esta peña,
Que es pardo cancel, que encubre
Los umbrales desta cueva,
Donde vivimos los dos?
¿Pues cómo romper intentas
Los fueros de mi precepto,
Las leyes de mi obediencia?
Narc. Como aquella novedad
Me ha dado, madre, licencia,
No para que intente solo
Quebrantarlas y romperlas,
Mas para que intente hablarte
Mas claro. Escúchame atenta.
Yo, desde aqueste peñasco,
Que es raya donde me ordenas
Que pueda llegar, he visto
De la gran naturaleza
Varios efectos. Un dia
Sobre aquella parda sierra
Vi una ave, que es sin duda
De todas las otras reina,
Segun lo ufana que vive,
Y segun lo alto que vuela.
Esta sobre un verde nido
Hecho de pajas y yerbas,
Unos polluelos tenia,
Á quien con su boca mesma
Mantenia, en cuanto estaban
Desnudos de pluma. Apenas
Vestidos los vió, y con alas,
Cuando, las piedades vueltas
En rigores, los echó
Del nido, para que fuera
Del discurso de su vida
La necesidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(Aun allí dura la quiebra)
Una leona criaba
Sobre pieles de otras fieras
Unos cachorros, á quien,
Desangrada su fiereza
Por los pechos, mantenia,
Hasta que, cobrando fuerzas,
Los arrojó de sí misma,
tratándolos con soberbia,
Para que ellos conociesen
Lo que les daba en herencia.
Pues si una fiera y una ave
Del lecho y el nido echan
Á sus hijos, para que ellos
Á vivir sin madre aprendan,
¿Por qué tú, viéndome ya
Con las alas, que en mi engendra
El discurso, y con el brio,
Que mi juventud ostenta,
No me despides de tí?
¿No me has contado tú mesma,
Que hay mas mundo, que estos montes?
¿Mas casas, que aquesta cueva?
¿Mas gente, que aquestos brutos?
¿Mas poblacion, que estas selvas?
¿Pues por qué, madre, me quitas
La libertad, y me niegas
Don, que á sus hijos conceden
Una ave y una fiera,
Patrimonio, que da el cielo
Al que ha nacido en la tierra?
Lir. De que discurras, Narciso,
Hoy tan resuelto, me pesa,
Porque me obligas á darte
Desas dudas la respuesta.
Yo lo haré, pero no ahora;
Que antes que el sol se obscurezca,
Á cazar que comas quiero
Salir; en dando la vuelta,
Los peligros te diré,
Que amenazan tu belleza,
Y las causas, porque asi
Te he criado; que, pues llegas
Á tener ya entendimiento,
Tú sabrás guardarte dellas.
Solo lo que ahora mi voz
Con mis lágrimas te ruegan,
Es, que no salgas de aquí,
Hasta que yo á verte vuelva.
Narc. Yo te lo ofrezco con una
Condicion, y es, que no venga
Otra vez á mis oidos
Aquella voz lisonjera
Que escuché, porque será
Mucho no irme tras ella,
Si otra vez á decir vuelve
Con voz tan suave y tierna:
Ely Mus. Á los años felices de Eco, etc.
[*Vase Narciso.*
Lir. Llegó el dia que temí,
Pues ya declarar es fuerza
Á Narciso los sucesos
De mi vida y de su estrella.
Dioses, dad ventura hoy
Á las puntas de mis flechas;
Que nunca mas me importó
Dar presto al albergue vuelta.
[*Entra por una parte.*

Sale Anteo *por otra parte con venablo.*

Ant. Solo un dia, que ha querido
Cazar con mas diligencia
El deseo, no ha encontrado
Alguna caza; aunque sea
Penetrando las entrañas
Desta confusa maleza,
Que tarde ó nunca ha sentido
De humanas plantas la huella,
No he de volver al lugar,
Sin llevar alguna presa,
Que la pueda dar á Eco,
Pues vine en su nombre.

Vuelve á salir Liríope.

Lir. Apenas
Tímido conejo hoy corre,
Cobarde perdiz hoy vuela;
Nunca viene mas despacio,
Que cuando se busca apriesa
La caza.
Ant. Entre aquellas ramas
Ruido he sentido.
Lir. Entre aquellas
Hojas rumor he escuchado.
Ant. En cualquier cosa que sea
La cuchilla he de dejar
Deste venablo sangrienta.
Lir. En lo que fuere he de ver
Manchado el hierro á mis flechas.
Pero un hombre es, ay de mí! —
No dispares; tente, espera!
Ant. Bien ha sido menester
Oir, que pronuncia tu lengua
Voz humana, para que
La accion al brazo suspenda.
Lir. Y bien menester ha sido
El mirarte con las señas
De hombre, para que el impulso
Alloje al arco la cuerda.

Ant. Humano monstruo, quién eres?
Lir. Soy una ignorada fiera
Destos montes. Y asi, antes
Que aqui mas noticia tengas
De mí, vuélvete; porque,
Si dar otro paso intentas,
Desde mi aljaba á tu pecho
Verás volar las saetas
Tan veloces, que ellas solas
Se embaracen á sí mesmas.
Ant. Si las señas no me mienten,
Conocido he por tus señas,
Que eres el prodigio, á quien
Toda esta comarca tiembla.
Y asi, aunque dos muertes juntas,
Aqui mi rezelo tema,
La una de tus arpones,
La otra de tu extrañeza,
He de atropellarlas ambas;
Porque ya no solo intenta
Mi admiracion apurar
Quien, extraño monstruo, seas,
Pero llevarte conmigo;
Que á una zagala hice ofrenda
De lo que hoy cace en el monte,
Y será notable empresa
El ofrecerte á sus plantas,
Y el asegurar la tierra.
Lir. No desesperado intentes
Tan grande accion, pues arriesgas
Tu vida.
Ant. Ya no es posible
Dejar de intentarlo.
Lir. Piensa
Antes á lo que te atreves.
Ant. No hay cosa á que no me atreva
Ya.
Lir. Pues será á tanto riesgo,
Como el de morir.
Ant. Qué esperas?
Dispara.
Lir. Sí haré. Mas cielos!
Con la sobrada violencia
Que alentar el tiro quise,
Al arco rompí la cuerda.
Ant. Sin duda, que yo consiga
Esta victoria, desean
Los Dioses.
Lir. Pues si has vencido
Mis desdichas, no mis fuerzas.
Mil pedazos te haré antes,
Que segunda vez me venzas.
[*Luchando los dos.*
Ant. Mal sabes quien es el jóven
Que te lidia; que, aunque fueras
Leona destas montañas,
Humillara tu soberbia.
Lir. ¡Ay, infelice de mí!
Ya que á tu valor sujeta
Estoy, no me lleves sola;
Que lleve conmigo deja
La otra mitad de mi vida. —
Narciso!
Ant. Los labios cierra;
No llames á quien te ampare;
Porque, sin que te defiendan,
He de lograr esta dicha.
Lir. Narciso!
Ant. Calle tu lengua.
[*Vanse los dos luchando.*

Sale NARCISO.

Narc. La voz de mi madre he oido,
Que tristemente se queja,
Llamándome. Si ella misma
Que no salga de la cueva
Me manda, cómo me llama?
[*Da voces Liríope lejos.*
Lir. Narciso, á Dios; que me ausentan
De tí mis hados.
Narc. Qué escucho!
¿Pues cómo, madre, me dejas,
Diciéndome desde lejos,
Sin que yo donde estás sepa,
Que los hados te han dispuesto
Hacer de mi amor ausencia?
¿El dia que te esperaban
Mi alma y vida mas contentas,
Porque esperaban saber
Quien soy, y como me niegas
La libertad, solamente
Vuelven tus voces, y aun esas
No cabales, pues el viento
La mitad me usurpa dellas?
Lir. [*dent.*] Narciso, á Dios!
Narc. Ay de mi!
¿Qué he de hacer sin ti en aquestas
Montañas solo, ignorando
Quien soy y que modo tengan
De vivir los hombres, pues
Nada, sino á hablar, me enseñas?
Y aun eso te perdonara
Ahora, porque no tuvieran
En su abono las desdichas
El consuelo de las quejas.
Mi bien, mi madre, señora,
Vuelve, vuelve á mi; no seas
Tan ingrata, que me dejes
Á vivir entre estas peñas,
Compañero de sus troncos,
De sus brutos y sus fieras.
¿Qué enojo te he dado yo,
Para que desta manera
Huyas de mi? ¿no he vivido
Siempre atento á tu obediencia?
¿Sé yo mas de lo que tú,
Madre, has querido que sepa?
¿Pues para qué me castigas
Con tan extraña sentencia?
Ay de mi! qué haré? La voz
Hácia alli se oyó; tras ella
Iré; que no dudo, que
Mis lágrimas la detengan.
Ea, adelantaos, suspiros,
Decid, que ya el llanto llega;
Que le aguarde un breve instante
Que solo va á enternecerla.
Mas ay triste! que no sé,
Si acierta el discurso ú yerra
En la eleccion de mis pasos;
Que, como es la vez primera,
Que de la cueva he salido,
No sé, si yerra ó si acierta.
Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbra mis sentidos;
Inclinad mi arbitrio, estrellas;
Fieras, doleos de mí;
Aves, repetid mis quejas;
Montañas, dadme salida;
Troncos, decidme la senda;
Pues á un infeliz, á quien
Su misma madre le deja,
Justo será que le amparen
Dioses, cielos, sol, estrellas,
Fieras, pájaros, montañas,
Troncos, peñascos y selvas. [*Vase.*

Múdase el teatro, teniendo en el foro la puerta del templo, y salen primero Febo *y* Silvio *asidos de una cinta, y* Eco *deteniéndolos; luego* Laura, Sirene, Libia, Sileno *y los Músicos.*

Feb. Antes perderé la vida,
Que dé la cinta.
Eco. Mirad
Que estoy yo aqui.
Silv. Tu beldad
Me perdone, y no me impida
El quedar con el liston,
Ya que, habiéndose caido
De tu cabello, yo he sido
El que en aquella ocasion
Le llegó á alzar el primero.
Feb. Amor nunca en sus favores
Gradúa los acreedores;
Y aunque llegase postrero,
Le he de llevar.
Bat. ¿No advertis,......
Feb. Qué?
Bat. Que es muy civil contienda
Por un liston, que en la tienda
Á veinte maravedis
Vale la vara, luchar?
Sil. Si los dos habeis culpado,
Que mi prolijo cuidado
Hoy me acuerde mi pesar,
Diciéndome, que no es dia
De lágrimas el que veis,
¿Cómo convertir quereis
En tristeza la alegria
Con que del templo volvemos?
Silv. Como en cualquiera ocasion
Los zelos disculpas son
Aun de mayores extremos.
Eco. Oidme á mi, sin que tengais
Mas contienda, ni porfía.
Si el liston, por prenda mia,
Tanto los dos estimais,
Advertid, que no merece
Hasta ahora esa estimacion,
Pues no es favor un liston,
Que el viento acaso os ofrece,
De mi cabello volado;
Que, aunque yo no entiendo nada
De amor, la ocasion tomada
Ha de ser, y el favor dado.
Y asi, hasta que yo le dé,
No le tengais por favor;
Volvérmele á mi es mejor;
Que yo despues le daré
De mi mano á quien quisiere,
Que con mi gusto le tenga.
Feb. Aunque mi temor prevenga,
Que nunca esta dicha espere,
El liston te restituyo.
Sil. Yo tambien, aunque no creo,
Que jamas vuelva el deseo
Á verse con favor tuyo. [*Dánsele.*
Bat. Si habértele vuelto aqui
Es para que tú le des
Al mas galan, venga pues;
Que claro es, que es para mí.
Sil. Tú el mas galan?
Bat. Por qué no?
¿Qué me falta para sello,
Sino que caigan en ello
Hoy los demas como yo?
Silv. Ya que á ti restituido
Ese iris de colores,
Que con tantos resplandores
Lisonja del viento ha sido,
Habemos los dos, te pido,
Que cumpla tu beldad rara
Hoy su palabra. Declara
Para cual de los dos es,
Como ofreciste.
Feb. No des
Igual sentencia, y repara,
Que, si yo te le volví,
Por obedecerte fue
Solamente, y no porque
Merecerle presumí
Jamas; y siendo esto asi,
Que no le des, te prevengo;
Que á ser tan infeliz vengo
En amar y padecer,
Que aun temo, que he de perder
La esperanza, que no tengo.
Silv. Yo tampoco la he tenido;
Que el haber yo deseado
Ver mi dolor declarado,
Mas desconfianza ha sido;
Que, si á una duda rendido
Tengo de morir, que acuda
Es mejor mi fe desnuda
De su desengaño al daño,
Por morir del desengaño,
Si he de morir de la duda.
Feb. Duda ó desengaño infiero
Hoy precisos; y pues no
Es posible tener yo
La ventura que no espero,
Vivir hoy dudoso quiero,
Antes que desengañado;
Pues en mi infeliz estado
Es lance menos penoso
El ser en duda dichoso,
Que de cierto desdichado.
Silv. Poco ama aquel que, en su engaño
Consolado, de su dama
No ama el favor.
Feb. Menos ama
Quien no teme un desengaño.
Silv. La duda es dolor extraño.
Feb. Ese quiero padecer.
Silv. Querer dudar, no es querer.
Feb. Querer saber, no es amar.
Silv. Pues yo no quiero dudar.
Feb. Pues yo no quiero saber.
Eco. Vos que me declare, y vos
Que calle solicitais;
Y yo en la duda en que estais
He de igualar á los dos.
Deme pues el ciego Dios
Industria para que aqui
Hable y calle; solo asi
El callar y hablar se infiere.
El liston daré al que hiciere
Mayor fineza por mí.
Feb. Yo acepto la condicion;
Y solamente pudiera
Ser esa la que pusiera
Alas á mi presuncion.
Fúndolo en esta razon:
El merecer no está en mí,
Y en mí está el servir; y asi
Puedo esperanza tener,
Pues no está en mí el merecer,
Y el hacer finezas sí.
Silv. Yo la condicion no aceto;
Porque, si tan feliz fuera,
Que hacer finezas pudiera,
No las guardara á este efeto.
Nada un amor, que es perfeto,

Reservó. Siendo esto asi,
Bien la condicion temí,
Pues mi corazon constante
No podrá hacer adelante
Mas de lo que ha hecho hasta aqui.

Sale Anteo *con* Liríope.

Ant. Eco hermosa, á quien el cielo
Dotó de tantos favores,
Bellas zagalas, pastores,
Honor del Arcadio suelo,
Vivid, vivid sin rezelo
De aquel monstruo, que con tantas
Penas os asombró, cuantas
Veces le vísteis, pues ya
Humilde y rendido está
Besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
Y en el monte le encontré.
No es la admiracion de que
Os le haya traido aqui;
No el verle cubierto asi
De cabello, no el andar
Es lo que os ha de admirar,
Sino el oirle hablar; que tiene
Nuestra humana voz, que viene
Á hacerle mas singular.
Preguntadle, hablad con él;
Que á todo os responderá.
Eco. Si hablar sabes, dinos ya,
¿Quién eres, monstruo cruel?
Fcb. Respóndanos tu horror fiel,
Cuanto su esclavitud siente.
Silv. ¿De qué especie diferente
Eres?
Silv. Sabes donde estás?
Lir. Pues no puedo callar mas,
Escuchadme atentamente:
Yo, pastores de la Arcadia,
No soy, como presumis,
Monstruo irracional; que soy
Una muger infeliz;
Si bien no ha sido el engaño
Muy notable, si advertis
Que solo para ser monstruo
De la fortuna nací.
Estos valles, que estan siempre
De un matiz y otro matiz
Llenos, porque en todo el año
No saben mas que el Abril,
Fueron mi primera cuna.
Pluguiese á ese azul viril,
Que tumba y no cuna hubiesen
Sido entonces para mí.
Jóven mi hermosura apenas
Empezaba á descubrir
En mis primeras auroras
Algun agrado gentil,
Cuando á descubrir tambien
Empezó, (esto permitid
Que diga) que no vió el sol
Una hermosura feliz.
Zéfiro, un galan mancebo,
Hijo del viento sutil,
Por el nombre, que su padre
Debió de llamarse asi,
Me vió en el prado una tarde,
Y enamorado de mí,
Á entender me dió su amor
Cortesmente, á que el carmin
Respondió de mis mejillas,
Parlero no, mudo sí.
Desde alli mi sombra fue,
Y yo su luz desde alli,
Pues no hice mas que abrasar,
Y él no hizo mas que seguir.
¡O cuantas veces, o cuantas
Dar á los vientos le ví
Suspiros de ciento en ciento,
Lágrimas de mil en mil,
Sin que el buril, ni la lima
Del porfiar, ni el asistir,
Pudiesen labrar mi pecho,
Porque era diamante en fin
Defendido aun de las mellas
De la lima y del buril!
Desesperado su amor
De no poder conseguir
Mi amor, y desesperado
De padecer y sentir,
Una tarde, que al ejido
Apacentando salí
Una manada de blancos
Corderillos, que entre sí
Retozando celebraban
La libertad del redil,
Á mi Zéfiro llegó,
Y abrazándose de mí,
Bien como al muro la hiedra,
Bien como al olmo la vid,
Dijo: lo que no han podido
Rendimientos conseguir,
Consíganlo las violencias.
Y en este instante (ay de mí!)
El zéfiro arrebató
Á los dos con tan sutil
Movimiento, que á las nubes
Volar sin alas me vi;
Que, como era padre suyo,
Por no mirarle morir
De amor, le prestó sus alas.
¡Mirad qué piedad tan vil!
¿Quién vió contienda de amor
Tan nueva? Pues bien asi
Volábamos los dos, como
La temerosa perdiz
En las garras del azor,
La garza en las del neblí.
Viéndome desvanecer,
Al solicitar medir
La distancia de la tierra,
Los ojos cerré, y me asi
Al traidor hijo del viento.
¡Ha, qué abrazo es tan ruin
El que la necesidad
Hace dar, y no sentir!
Desta suerte pues conmigo
Llegó el velero adalid
Del aire á esa cumbre altiva,
Á quien todo ese turquí
Globo con su peso está
Agoviando la cerviz.
Hay en sus duras entrañas
Una obscura cueva; aqui
De los piélagos vacíos
El humano bergantin
Tomó puerto, á quien salió
Un anciano á recibir.
Despues os diré quien era,
Porque ahora es fuerza decir,
Que, honestando la traicion
Con la disculpa civil
De amor, que aun el enojar
Es en nosotras servir,
Llegó,...... entendedlo vosotros,
Y á mi vergüenza suplid
Cosas, que, para saberse,
No se han menester oir.

¿Quién creerá, que tan extraño
Principio de amor su fin
Tan cerca tuviese, que
Su nacer fue su morir?
Todos lo creed; que apenas
Coronada de jazmin
Salió otra aurora, no sé
Si á llorar, ó si á reir,
Cuando, ausente de mis brazos,
Mas á Zéfiro no ví.
¿Qué hay que fiar del que finge,
Si el que ama procede asi?
En poder de aquel anciano
Caduco quedé. Ahora oid
Con mas atencion, porque
Empieza otro caso aqui
No menos extraño. Este
Tiresias era, el sutil
Mágico, que tantas veces
Habreis oido decir,
Que asombraba con su ciencia
Á los Dioses, pues asi
Á ese encuadernado libro
De once hojas de zafir
Le leia los secretos,
Que muchas veces le ví
Los futuros contingentes
Anunciar y prevenir.
¿Cuantas veces eclipsó
Al sol, puesto en su zenit?
¿Y cuantas resplandecer
Le hizo desde su nadir?
¿Cuantas á la blanca luna
La vistió de carmesí?
¿Y cuantas á las estrellas
Las vistió el oro de ofir?
Porque se quiso igualar
Á Júpiter, él alli
Ciego y preso le tenia.
Consideradme ahora á mí
Presa alli, y ciega tambien,
Aborreciendo el vivir,
Y las lástimas vereis,
Con que mis penas sentí.
Sola una utilidad pudo
Mi soledad adquirir,
Que fue, saber los sucesos,
Que de su ciencia aprendí,
Principalmente en las causas
Naturales, á quien fui
Mas inclinada. No hay piedra,
Flor, yerba, ni hoja, que en fin
Su naturaleza niegue......
Pero esto no es para aqui.
Un dia pues aquel caduco
Esqueleto me habló asi:
Yo he hallado por mis estudios,
Que ya el término cumplí
De mis alientos. Hoy es
Cuando tengo de morir.
No tengo que te dejar,
O compañera gentil
De mis fortunas, sino es
Lo que te voy á decir.
En cinta estás; un garzon
Bellísimo has de parir;
Una voz y una hermosura
Solicitarán su fin,
Amando y aborreciendo;
Guárdale de ver y oir.
Yo, viendo del vaticinio
Ya los anuncios cumplir
En el parto y la belleza,
Todo lo demas temí.
Y asi, sin querer jamas
De aquella cueva salir,
Asegurando á Narciso
De sus peligros, viví,
Criándole, sin que llegase
Á saber, ni á discurrir
Mas de lo que quise yo
Que él alcanzase, y en fin,
Sin que otra persona viese
Humana, sino es á mi.
Esta es la causa porque,
Viéndome tal vez huir
Por el monte los pastores,
Escándalo suyo fui.
Mas ya que ha querido el cielo
Mis secretos descubrir,
Rendida de aqueste jóven,
Todos conmigo venid
Por mi hijo, pues es fuerza
Ya entre vosotros vivir;
Fuera de que ya el discurso
Suyo le empieza á alligir,
Y no dudo, que su pena
Le acabe al verse sin mí.
Y para que me creais
Todo cuanto os repetí,
Por si oisteis alguna vez
Mi suceso referir,
Y hay alguno entre vosotros,
Que ahora se acuerde de mi,
Yo, que en los inquietos mares
De la fortuna corri
Tan graves tormentas; yo,
Que al nunca mudo clarin
De la fama voladora
Tantos asuntos la dí;
Yo, que al teatro del mundo
Cómica tragedia fui;
Yo, ejemplo del padecer;
Yo, epílogo del sentir;
Yo, cifra del suspirar,
Del llorar y del gemir,
La hija, soy de Sileno,
Liríope la infeliz.

Sil. ¡Ay hija del alma mia!
Deja que una vez y mil
Tu cuello enlace; yo soy
Sileno; y pues merecí
Á la que muerta lloré
Viva abrazar, ver y oir,
Venga la muerte, pues ya
No tengo mas que vivir.

Lir. Humilde á tus pies estoy,
Aunque la vergüenza aqui
Me embaraza mucha parte
Del contento que hay en mí.

Eco. Los brazos albricias sean
De suceso tan feliz.

Feb. Aqui mas dice el callar,
Que el decir puede decir.

Sil. Con bien, Liríope, vuelvas
Á esta campaña gentil.

Bat. Yo, hasta veros desollada
Del pellejo que vestis,
Aun no me atrevo á abrazaros.

Ant. Dichoso mil veces fui,
Pues traer tanta alegría
Pude al valle conseguir.

Lir. Mayor será, cuando todos
Veais mi hijo, en quien sutil
Esmeró naturaleza
Sus perfecciones. Venid
Conmigo á la cueva, donde
Me espera; hallareis alli

Bruto el mas bello diamante,
Y tosco el mejor rubí.

Sil. Guia, Liríope mia.

Eco. Todos habemos de ir
Juntos.

Feb. ¿Quién se quedará,
Sin ver deste acaso el fin?

Bat. Yo; que si no hay que fiar
De una muger mansa, di,
¿Qué habrá que fiar de aquesta
Tan montaraz y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Lir. Vamos; mis pasos seguid. —
Narciso, no te entristezca
Mi ausencia; ya voy por tí.

Jornada II.

Salen Liríope, Sileno, Eco, Febo, Anteo, Bato, Sirene *y todos los demas que acabaron la primera Jornada.*

Lir. Mil veces infeliz fui.

Feb. Oye.

Sil. Aguarda.

Eco. Escucha.

Silv. Espera.

Nis. Mira.

Ant. Advierte.

Sir. Considera.

Lir. No hay consuelo para mi,
Habiéndome sucedido
Una desdicha tan nueva,
Pues Narciso de la cueva
Falta. Jamas ha salido
Della, sino solo hoy,
Y ya su muerte rezelo. —
Narciso! Narciso! — Al cielo
En vano estas voces doy;
Sin duda el haber tardado
Tanto en venir aqui yo,
De la cueva le sacó.
¡O, máteme mi cuidado!

Ant. No te aflijas; que, pues él
En este monte ha de estar,
Yo te le sabré buscar.

Tod. Todos iremos.

Lir. Cruel
Fortuna ha sido la mia. —
Narciso! — Yo estoy mortal!

Sil. Ay Dioses! ¿cuándo cabal
Sucederá una alegria?

Silv. Discurriendo el monte vamos,
Llamándole, pues será
Cierto el responder.

Lir. No hará;
Porque, si asi le buscamos,
Él, que nunca gente vió,
Mas es fuerza que se esconda,
Que no á las voces responda.
Mas oid lo que pensó
Mi ingenio. Para que venga
Buscándonos, ha de haber
Una industria.

Todos. Qué ha de ser?

Lir. No hay cosa que con él tenga
Mas fuerza para atraelle,
Que oir música; y siendo asi,
Divididos desde aqui,
Cantando, para movelle,
Todos id.

Feb. Con Laura esta
Falda al monte correré.

Silv. Y yo con Sirene iré,
Penetrando esa floresta.

Ant. Yo con Libia hasta la cumbre
Dese monte he de subir.

Sil. Yo con Eco he de medir
Su mas alta pesadumbre.

Bat. Y yo con Nise tambien
He de entrar á ese jaral;
Y si cantásemos mal,
Por Eco ahullaremos bien.

Lir. Yo sin ley y sin aviso
Por todas partes iré.
Cada uno cante lo que
Sepa. — Narciso! Narciso!

Laur. [*cant.*] Pues del monte la falda
Tocó á mis voces,
Díganme de Narciso
Fuentes y flores.

Nis. [*cant.*] Pues á mí de la selva
Tocó lo alegre,
De Narciso me digan
Flores y fuentes.

Sir. [*cant.*] Pues le tocó á mi acento
Medir la cumbre,
Díganme de Narciso
Sombras y luces.

Eco. [*cant.*] Y pues á mi afecto
Los riscos tocan,
De Narciso me digan
Luces y sombras.

Laur. Á la falda!

Nis. Á la selva!

Sir. Á la cumbre!

Eco. Al risco!

Lir. Oiga á todos y todas
Decir:

Ella, mus. y tod. Narciso!
¡Á la falda, á la selva,
Á la cumbre, al risco! [*Vanse.*

Sale Narciso.

Narc. Aunque la suave voz
De mi madre me parece
Que oigo, sombra es que me ofrece
Sin cuerpo el aire veloz,
Pues hallarla no he podido,
Por mas que al monte he bajado.
Ya el aliento me ha faltado,
Aqui moriré rendido
Al cansancio, aunque no es
Él, lo que mas me fatiga,
Sino la sed. Y asi siga
De aquella agua el ruido, pues
Para darme alivio,
Diciendo corre:......

Dentro la Música.

Laur. [*cant.*] Díganme de Narciso
Fuentes y flores.

Narc. ¿Pero qué voz es esta,
Que me suspende?

Nis. [*cant.*] Díganme de Narciso
Flores y fuentes.

Narc. ¿Cómo ya en dos partes
Quiere que escuche?

Sir. [*cant.*] De Narciso me digan
Sombras y luces.

Narc. Y aun en tres, supuesto,
Que dice estotra:

Eco. [*cant.*] Díganme de Narciso
Luces y sombras.

Narc. Por seguir á todas,
Ninguna sigo.
Todos. ¡Á la falda, á la selva,
Á la cumbre, al risco!
Lir. Oiga á todos, y todas
Decir:......
Ella, mus. y tod. Narciso!
Narc. ¿Como, si á mi me llamais,
Sonoras hermosas voces,
Volveis huyendo veloces,
Y no solo no le dais
Un alivio á mi sentido,
Mas trocándole en agravio,
Me embarazais el del labio
Por irme tras del oido?
Y pues de vosotras mal
Puedo percibir las señas,
El ruido, que entre estas peñas,
No menos dulce, el cristal
Hace, su aliento me dé,
Siendo la primer vez esta,
Que afan el llegar me cuesta
Al agua; pues no dejé
Nunca la cueva, hasta hoy,
Donde un alcornoque era
Taza menos lisonjera,
Que la que mirando estoy
Guarnecida de yerbas
Y ramos, donde......
Laur. [*cant.*] Díganme de Narciso
Fuentes y flores.
Narc. Mas la voz á pararme
Diciendo vuelve:......
Nis. [*cant.*] De Narciso me digan
Flores y fuentes.
Narc. ¿Si es que á mí me buscas,
Por qué me huyes?
Sir. [*cant.*] Díganme de Narciso
Sombras y luces.
Narc. ¿Puesto que no me alivias,
Por qué me estorbas?
Eco [*cant.*] Díganme de Narciso
Luces y sombras.
Lir. Repitiendo á un tiempo
Tonos distintos,
Oiga á todos y todas
Decir:......
Ella, mus. y tod Narciso!
Narc. Pues á todos escucho
Y á nadie veo,
Vuelvo al agua. ¿Mas cómo,
Si oigo este acento?
Laur. [*cant.*] Es el engaño traidor,
Y el desengaño leal;
El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor.
Narc. Solo aquella voz pudiera
Ser rémora de un sediento.
Seguir quiero de su acento
La música lisonjera.
Nis. [*cant.*] Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.
Narc. Pero mas cerca esta suena,
Aunque una y otra me encanta,
Y aquella tan dulce canta,
Mas estotra me enagena
De mi mismo; porque tiene
Mas agrado y mas dulzura,
Por esta verde espesura
El buscarla me conviene.
Sir. [*cant.*] Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.
Narc. En lo alto de aquellas peñas
Otra dulce voz sonó,
Que nuevamente borró
De las pasadas las señas.
Eco [*cant.*] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento;
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
Narc. Válgame el cielo! Esta sí
Que es reina de todas ellas;
Que, aunque por dulces y bellas
Juzgué las que hasta ahora oí,
Con mas fuerza ha suspendido
Esta, con mayor empeño.
¡Qué hermoso será su dueño,
Pues vence por el oido
Dos afectos, que en rigor
Son con fuerza desigual!......
Laur. [*cant.*] El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor.
Narc Voz, que, postrando mis brios,
Mis males creces mortales......
Nis. [*cant.*] La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.
Narc. No quisiera ver rendida
La vida á tanto sentir......
Sir. [*cant.*] Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.
Narc. Lo que siento mal me obligo
Á que lo diga mi aliento......
Eco [*cant.*] Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
Narc. En mil partes divididos
Mis cuidados son despojos
Del viento. Ved algo, ojos,
Ó no escucheis tanto, oidos.

Vuelve á cantar cada una su copla, y sale Eco.

Eco. Hácia aquesta parte yo
He de penetrar lo ameno
Destas intrincadas breñas,
Una y otra vez diciendo:
[*cant.*] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento; etc.
Narc. Pájaro destas montañas,
Que con suaves acentos
Tan sonoramente eres
Dulce confusion del viento,
Si entre el oido y el labio
Dudoso, absorto y suspenso
Me ví, sin saber quien es
Mi mas poderoso afecto,
Pues al oir el cristal,
Que me llamaba sediento,
Sediento tambien me llama
El aire que á beber vuelvo:
¿Cómo de una sed y otra
Tanto has trocado el afecto,
Que, en vez que labios y oidos
Beban agua y aire, has hecho,
Que beban fuego los ojos,
Y tan venenoso fuego,
Que, para explicarle, es fuerza
Pensar, que en tu estilo mesmo:......
Él y Eco [*cant.*] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento?
Eco. Bruto diamante, que, mal
Polido dese grosero
Tosco trage, brillar dejas
El alma, que ocultas dentro,
No menos suspensa yo

Quedé al mirarte, supuesto
Que absorta, helada y confusa,
Solo á responderte acierto
Con lo mismo que cantaba:
[*cant.*] Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
Narc. Parecidas, segun eso,
Son nuestras dos suspensiones;
Tanto, que los dos diremos,
Tú, por si á mí me respondes,
Yo, por si á tí me parezco:
[*cant. los dos.*] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.
Narc. Quién eres?
Eco. Una muger.
Narc. La segunda eres, que veo;
Y aun la primera pudiera
Decir, pues, á lo que entiendo,
No era muger para mí
La primera que vi, puesto
Que en mi pecho no encendió
Nunca tan activo fuego,
Como tu voz y tu vista
Han encendido en mi pecho.
¿Adónde vas por aquí?
Eco. Á solo buscarte vengo;
Y con desear hallarte,
Estimara, á lo que entiendo,
No haberte hallado; porque
Hoy en tí mas, que hallo, pierdo.
Narc. Conociasme?
Eco. Yo no.
Narc. ¿Pues cómo en este desierto,
Á quien no conoces, buscas?
¿Úsase en el mundo eso
De que busquen las mugeres
Á quien no conocen?
Eco. Presto
La causa, que me ha traido,
Sabrás.
Narc. Dila pues.
Eco. Sileno!
Narc. Á quién llamas? qué pretendes?
Eco. Febo! Bato! Silvio! Anteo!
Narc. Tú quieres matarme, como
Si ya no me hubieras muerto.
Eco. Sirene! Liriope! Nise!
Venid todos á este puesto;
Que ya he hallado á Narciso.

Salen todos.

Silv. Llamado de tu voz vengo.
Ant. De tu voz vengo traido.
Sil. Alas me ha dado tu acento.
Feb. Aquí Eco hermosa llamaba.
Ba. y Sil. Pues todos llegan, lleguemos.
Narc. ¿Tanta gente hay en el mundo?
Lir. Felice yo que te veo.
Narc. ¿Pues cómo, madre, á buscarme
Vienes con todos aquestos?
Sil. Pedazos del corazon,
Dadme los brazos.
Narc. Teneos;
Y si me ha de abrazar alguien,
Sea aquella que estoy viendo.
Quien es, me di, y lo que intentas,
Madre; porque estoy suspenso,
Tan notables diferencias
De rostros y trages viendo.
Lir. Despacio sabrás tu historia.
Sil. Dices bien; que ahora no es tiempo
De detenernos aquí.
Juntos al valle bajemos;
Allá mudarás de trage,
Y oirás todos tus sucesos,
Hermoso Narciso mio.
Feb. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
Para dar al zagalejo,
Mientras vos le haceis vestido,
Un pellico, que por nuevo
Irá con mejor disculpa.
Sil. La merced os agradezco.
Feb. Yo me adelanto á enviarle. —
Y desocupado desto, [*aparte.*
Amor, intenta finezas
Que hacer por tu hermoso dueño. [*Vase.*
Silv. Dadme lecciones de como [*aparte.*
Obligue un desden, deseos. [*Vase.*
Sil. Dichoso yo, que he vivido,
Hasta haber mirado esto. [*Vase.*
Ant. Dicha he tenido en ser yo
Deste acaso el instrumento. [*Vase.*
Lir. Sigue, Narciso, mis pasos;
Que ya no es patria el desierto. [*Vase.*
Narc. Muchas cosas he admirado;
Pero una sola me ha muerto. [*Vase.*
Eco. Mas que segun son las penas, [*aparte.*
Que dentro del alma siento,
Vienen á ser nueva historia
Del mundo Narciso y Eco. [*Vase.*
Bat. Ha Sirene!
Sir. Qué me quieres?
Bat. Algo es lo que te quiero,
Para que sepas en algo
El mal gusto que yo tengo.
Sir. Peor le tuviera yo,
Si te quisiera á tí.
Bat. Niego;
Que, cada cosa en su tanto,
Todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto aparte; entre tanto
Que á nuestros amos siguiendo
Vamos, ¿tú no me dirás
Una verdad?
Sir. Yo la ofrezco.
Bat. No la cumplirás; que no
Estás enseñada á hacerlo.
Pero vaya. Yo, Sirene,
Soy muy grande majadero.
Sir. Grandísimo!
Bat. Voto al sol,
Que ahora he caido en ello,
Desde que estó viendo cosas,
Que son cosas que estó viendo,
Sin entenderlas, Sirene.
Sir. Qué cosas?
Bat. ¿Pues hay suceso
Tan extraño, como haberse
Hallado hoy mi amo Sileno
Una hija suya salvaja,
Con un salvagito nieto,
Y haberme de ir yo agora
Á casa á vivir con ellos?
Sir. ¿Pues eso qué importa? di.
Bat. Tú no sabes, segun eso,
Lo que es tratar con salvages.
Sir. Bato, no lo son aquestos,
Sino una muger y un hombre.
Bat. Esos, á lo que yo entiendo,
Son los peores salvages,
La vez que llegan á serlo.
Sir. ¿Pues has visto tú en tu vida
Garzon mas hermoso y bello,
Que Narciso?
Bat. Ya estarás
Caprichosa; mas no es nuevo
Agradarse de salvages

Las mugeres.
Sir. ¡O mal fuego
En tu lengua! ¿Qué muger
Se ha llegado á agradar dellos?
Bat. Qué muger? Todas aquestas,
Que iré, Sirene, diciendo:
Muger hay, que se enamora
De un disciplinante, viendo,
Que es tan gran salvage, que
Á si mismo se da recio.
Muger hay, que se enamora
De un volatin, atendiendo,
Que es tan gran salvage, que
Anda en aire, habiendo suelo.
Muger hay, que se enamora
De un toreador, advirtiendo,
Que es tan gran salvage, que anda
Con el toro en galanteos.
Muger hay, que se enamora
De un danzante, conociendo,
Que es tan gran salvage, que
Se muele á compas los huesos.
Muger hay, que se enamora
De uno que esgrime, sabiendo,
Que es tan gran salvage, que
Pone sus ojos á riesgo.
Muger hay, que se enamora......
Sir. Tente; que saber no quiero
Mas.
Bat. Pues ahora empezaba.
Sir. Divertidos en efecto
Con tus locuras, al valle
Hemos llegado.
Bat. Y habiendo [*Mirando adentro.*
Dejado en casa á los dos,
Se va el acompañamiento.
Sir. Cada uno á su ganado
Querrá acudir.
Bat. Sino es Febo,
Que á la soledad se vuelve.

Sale Febo.

Feb. Sirene, á buscarte vengo.
Sir. ¿En qué puedo yo servirte?
Bat. Yo, por no estorbar, me ausento,
Y tambien por ir á ver,
Qué hacen los huéspedes nuevos. [*Vase.*
Feb. Pues nadie, Sirene, ignora
En el valle la firmeza,
Con que la rara belleza
De Eco mi atencion adora,
No habré menester ahora
Repetirla; y pues aqui
Estabas, cuando (ay de mi!)
Un favor deposito
Para una fineza, yo
Le intento ganar por tí.
Sirene, supuesto que eres
Hoy tú la zagala á quien
Eco ha querido mas bien,
Y en su gracia te prefieres,
Si dar vida á un muerto quieres,
Procura saber en qué
Mas agradarla podré;
Que las finezas no son
De mayor estimacion
Por grandes, Sirene, que
Por la ocasion en que llegan.
Sir. No tienes que decir mas;
Cuanto yo sepa verás
Que mis labios no te niegan.
Feb. Eso mis ansias te ruegan.
Sir. Ya te digo que lo haré,
Y nada te callaré. [*Vase.*
Feb. ¿Quién mayor tormento alcanza,
Que el que ama sin esperanza
Á una hermosura sin fe?

Apenas el invierno helado y cano
Este monte de nieves encanece,
Cuando la primavera le florece,
Y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la primavera, y el verano
Los rigores del sol sufre y padece.
Llega el fértil otoño, y enriquece
El monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto á la mudanza;
De un dia y otro dia los engaños
Cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
Un monte, que, á faltarle la esperanza,
Ya se rindiera al peso de los años. [*Vase.*

Salen Liriope *y* Narciso.

Lir. Has estado atento?
Narc. Si;
Y todo cuanto me has dicho
En la memoria lo tengo
Y en el corazon escrito.
Y para que lo conozcas,
El haber, madre, nacido
En los montes, y el haber
Criádome con tal retiro,
Todo para en que yo tengo
En las estrellas previsto,
Que una voz y una hermosura
Con dos efectos distintos,
Amando y aborreciendo,
Son mis mayores peligros.
Lir. Pues haz por guardarte dellos,
Considerando, Narciso,.....
Narc. Qué?
Lir. Que tú solo no mas
Podrás guardarte á ti mismo.
Narc. De todo advertido ya,
Licencia, madre, te pido,
Para ir á ver por el valle
Lo que otras veces he visto.
Sepa yo de los pastores
Los diversos ejercicios,
El modo de apacentar
Los ganados, el estilo
De las labranzas del campo.
Y ya que libre me miro,
Débales algo á los ojos
Hoy mi natural instinto;
Que no todas las noticias
Deber tengo á los oidos.
Lir. Aunque con algun temor,
La licencia te permito;
Mas, porque no vayas solo,
Quiero que vaya contigo
Un criado de mi padre,
Que te informe y te dé aviso
De todo. — Bato!

Sale Bato.

Bat. Señora?
Lir. Hoy de tu despejo fio
Mi temor. Narciso quiere
Ir á ver todo el ejido,
Y conocer los pastores
De aqueste valle vecinos.
Llévale por ahi, y dél
No te apartes. Advertido [*aparte á él.*
Escucha, Bato, lo que
Á solas aqui te digo:

No le dejes con alguna
Zagala hablar.

Bat. No me obligo
Á eso solo; porque es
Muy desapacible oficio
El de estorbador, y yo
A lo contrario me inclino
Mas; que en fin es hacer gusto,
Y muero por ser bien quisto.

Lir. Tú harás lo que yo te encargo. —
¡Mejorad, Dioses divinos,
Del hado las amenazas! [*Vase.*

Bat. Buena comision ha sido
La que tu madre me ha dado.
¿Quién en el mundo habrá visto,
Que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
Discurriendo todo el valle.

Bat. Escurramos.

Narc. ¿Qué edificio
Es aquel?

Bat. Aquel? Un tempro
De Apolo eminente y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
Tengan lugar mas altivo;
Que aun en lo material deben
Ser al hombre preferidos.
No te sabré decir cuanto
El haber mirado estimo
El edificio dorado
Entre los demas pajizos.

Dentro Anteo.

Ant. Yo os pondré en paz, voto al sol,
Si la honda me desciño.

Narc. Qué es aquello?

Bat. Estan lidiando
Alli dos fuertes novillos
De Anteo, y él los aparta
Con la honda y con el silbo.

Narc. Quién es Anteo?

Bat. Un zagal
El mas valiente que ha habido
En toda la Arcadia.

Narc. ¿Y qué es
Ser valiente?

Bat. Haberlo él dicho.

Narc. ¿Cuyo ha sido aquel rebaño?

Bat. Si has de matarme, Narciso,
Á pescudas, ¿no es mijor
Tomar aqueste cuchillo
Y degollarme con él,
Que con el de palo?

Narc. Digo,
Que no preguntaré mas.
¿Cuyo aquel rebaño ha sido,
Que dese monte á ese valle
Desciende en tan excesivo
Número, que tras si trae
Descabellados los riscos?

Bat. De Febo, que es el pastor
Mas discreto y entendido
Que tiene toda la Arcadia.

Narc. ¿Y en qué, dime, ha consistido
El ser entendido un hombre?

Bat. En dar otros en decirlo;
Porque una misma razon
Dicha de dos, ya se ha visto
Ser en el uno agudeza,
Y en el otro desatino.

Narc. ¿Y aquel ganado, que llega
Amenazándole al rio,
Que ha de agotar su corriente?

Bat. ¿Quién me ha juntado contigo?
De Silvio, que es el pastor
Mas galan.

Narc. ¿Y en qué ha caido
Ser galan?

Bat. En parecerlo,
Siendo al uso talle y brio.

Narc. ¿Pues hay usos en los talles?

Bat. Si. Yo me acuerdo haber visto
Usarse un año á los pechos,
Y otro año á los tobillos.
Y esto no es mucho; que en fin
Consistia en los vestidos.
Mas en las caras me acuerdo
El tener usos distintos
Las mugeres.

Narc. ¿En las caras,
Que naturaleza hizo,
Uso?

Bat. Un tiempo que se dieron
En usar ojos dormidos,
No habia hermosura despierta,
Y todo era mirar bizco.
Usáronse ojos rasgados
Luego, y dieron en abrirlos
Tanto, que de temerosos
Se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
Era de lo mas valido,
Y andaban por esas calles
Todas los labios fruncidos.
Dieron en usarse grandes,
Y en aquel instante mismo
Se desplegaron las bocas,
Y dejando lo jarifo
De lo pequeño, pusieron
Su perfeccion en lo limpio
De lo grande, hasta enseñar
Dientes, muelas y colmillos.

Dentro Eco.

Eco [*cant.*] Pues el sol y el aire
Turban mi color,
Hácenlo de envidia
El aire y el sol.

Narc. ¿Quién es esta, que un rebaño
Trae de blancos corderillos,
Dando á entender, que se dejan
Apacentar los armiños?

Bat. Esta es Eco, la mas bella
Zagala, que el sol ha visto.

Narc. ¿Qué será, que, al verla yo,
Pierdo todos mis sentidos;
Y este pesar que me hace,
Se le agradezco y estimo,
Dejándome engañar dél,
Creyendo que es regocijo?

Bat. ¡Á fa hé, que esos extremos
De amor son! De resistirlos
Trata al principio, porque
Solo podrás al principio.

Eco [*cant.*] Pues el sol y el aire
Turban mi color,
Hácenlo de envidia
El aire y el sol.

Narc. Si una voz y una hermosura
Me amenazan con castigo,
De su hermosura y su voz
Huyamos, Bato.

Salen Eco *y* Sirene.

Eco. Narciso!

Narc. Hermosa zagala?

Eco. Mucho
Verte en este trage estimo.

¿Cómo te parece el valle?
¿No es mas ameno este sitio,
Que el monte donde naciste?
Narc. Si en él tu belleza admiro,
No solo mejor que el monte,
Mejor será que el Elisio.
Mas quédate á Dios.
Eco. ¿Por qué
Te vas tan presto?
Narc. Imagino,
Que me importa el ausentarme.
Eco. Cómo?
Narc. Como habiendo sido
Una voz y una hermosura
Mis dos mayores peligros,
Y concurriendo en tí entrambos,
El huir de tí es preciso;
Que es un encanto tu voz,
Y tu hermosura un hechizo. [*Vase.*
Bat. Criarse quiere el mochacho. [*Vase.*
Eco. Sirene, qué es lo que miro?
¿Zagal hay, que, al darle yo
Ocasion (tiemblo al decirlo)
De hablar conmigo, se ausenta,
Huyendo de hablar conmigo?
Y aun no extraño tanto, no,
Que él pueda (pierdo el sentido)
Consigo acabarlo, como
El que yo no haya podido
Conmigo, al ver que se ausente,
Acabar de no sentirlo.
¿Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
La Arcadia; yo, que de tantos
Idolatrada me he visto,
Al desaire de un rapaz
Tan grosero, como lindo,
Tantas vanidades postro,
Tantas altiveces rindo,
Que confiese que lo siento?
Mas ay de mí! qué me aflijo?
Que ninguna siente mas
Los desaires, que la hizo
La libre condicion de uno,
Que quien ufana ha rendido
La esclava pasion de todos;
Porque en efecto es preciso,
Que todo estilo se extrañe,
Cuando es extraño el estilo.
Sir. No desa manera sientas
Un acaso sucedido
Tan acaso.
Eco. Si supieses
Lo que siente el pecho mio,
Ay Sirene! no culparas
Estos extremos que has visto.
Desde el instante que ví
La hermosura de Narciso,
Vivo, juzgando que muero,
Muero, juzgando que vivo.

Salen por los dos lados SILVIO *y* FEBO.

Feb. Qué escucho, cielos? tú quejas?
Silv. Tú extremos? Cielos, qué miro!
Feb. Tú llanto?
Silv. Tú sentimiento?
Feb. Tú lágrimas?
Silv. Tú suspiros?
Eco. Esto solo me faltaba.
Silv. Mirando que tus divinos
Ojos mas perlas congelan,
Que de la aurora el rocío,
Al cielo pediré albricias.
Feb. Yo, al ver, que en dos bellos hilos
De aljófar hoy se desata
Todo el campo del Olimpo,
El pésame daré al cielo.
Silv. Alegre á tu voz me rindo,
Porque este apacible llanto
Con sus ternezas me ha dicho,
Que sabe sentir tu pecho.
Feb. Triste hoy á tus pies me humillo,
Porque me ha dicho este llanto,
Que hay algo que hayas sentido.
Eco. ¡O qué mal contento, amor,
Eres, pues que no ha podido
Despicarte de un amado,
Tener dos aburrecidos!
Silv. Si en el desear, o Febo,
Hacer finezas compito
Con tu amor, en esta accion
Mas Eco á mí me ha debido.
Feb. De qué suerte?
Silv. Desta suerte. —
Oye, pues es tuyo el juicio. [*á Eco.*
Eco. Por disimular mis penas, [*aparte.*
Habré por fuerza de oirlo.
Silv. Tan rara es, tan peregrina
De Eco la belleza ufana,
Que, no creyéndola humana,
La adoré como divina.
Hoy pues, que al llanto se inclina,
Mayor esperanza alcanza
Mi amor: luego en confianza
Tal debe mi pensamiento
Estimar su sentimiento,
Pues dél nace mi esperanza.
Feb. Yo, desde el punto que ví
Á Eco, siempre la adoré
Como divina; y aunque
Llorar ahora la ví,
Humana no la creí;
Con que persuadirme intento,
Que siente mi atrevimiento,
Porque á ser divina alcanza:
Luego debe mi esperanza
Morir de su sentimiento.
Silv. Suceder en el amor,
Lo que en un enfermo, suele;
Que ninguno dél se duele,
Si no sabe que es dolor:
Luego sentir fuera error
El verla sentir aquí;
Pues viendo que siente asi,
Podrá mas piadosamente
Obligarla lo que siente,
Á que se duela de mí.
Feb. Que solo se compadece,
El que padece un dolor,
Concedo; y asi mi amor
Del suyo se compadece.
Si á tí su dolor te ofrece
Alivio, porque de tí
Se duela, yo al reves fui;
Pues es mas justo, que yo
Me duela della, que no
Que ella se duela de mí.
Sil. Si yo remediar pudiera
Con mi dolor su dolor,
El no hacerlo fuera error.
Feb. Yo de cualquiera manera
Sentir su dolor quisiera.
Silv. Hacer, no es contra decoro,
Dél conveniencia.
Feb. Eso ignoro.
¿Qué mayor inadvertencia,
Que el hacer yo conveniencia
Del dolor de lo que adoro?

Eco. Atentamente he escuchado
De uno y otro la importuna
Competencia, y que ninguna
Se declara en mi cuidado.
En tí, ni en tí he estimado
Consuelo, ni compasion;
Y puesto que iguales son
Del que estima y del que llora
Los afectos, hasta ahora
No es de ninguno el liston. [*Vase.*

Silv. Plegue á amor, pues ofendida
Dél, en mi agravio te empleas,
Que de quien amas te veas
Quejosa y aborrecida. [*Vase*

Feb. Eso á los cielos no pida
Mi voz. Mejor es que asi
Aborrezcas; pues aqui
Quieren mas mis penas fieras,
Á trueco que á nadie quieras,
Que me aborrezcas á mí.
Ay Sirene! ¿Qué haré yo,
Me di, si es que algo has sabido,
Que en el mar de mis desdichas
Me pueda servir de alivio?

Sir. Sola una cosa.

Feb. Cuál es?

Sir. Olvidar.

Feb. Sin duda has visto
Desahuciada mi esperanza,
Pues la recetas olvido,
Que es sepulcro del amor.

Sir. Mal haré, si no te digo
Lo que sé, ya que has fiado
Tu dolor del pecho mio.
Eco no puede quererte;
Y no tan comun ha sido
Su desden, que no se haya
Postrado......

Feb. Á quién?

Sir. Á Narciso.

Feb. Ay Sirene! Mal has hecho......

Sir. En qué?

Feb. En habérmelo dicho.

Sir. ¿Tú no me lo has preguntado?

Feb. Sí; mas por aqueso mismo
No decírmelo debieras;
Pues cuanto un zeloso quiso
Saber, quiso no saber.
Y pues no estaba en mi arbitrio
No preguntarlo, estuviera
En el tuyo no decirlo.

Sir. Aunque tarde esa leccion
Me das, Febo, solicito
Pagártela yo con otra.
Nunca lo que está escondido
De muger quieras saberlo,
Si has de sentir el oirlo. [*Vase.*

Feb. Flores deste ameno valle,
Troncos destos altos riscos,
Aves deste manso viento,
Fieras deste monte altivo,
Pastores destas riberas,
Ganados destos apriscos,
Hermosuras destos campos,
Cristales de aquestos rios,
Pues todos testigos fuisteis
Del venturoso amor mio,
De mis desdichados zelos
Sed ahora tambien testigos.
[*Quédase suspenso sobre el cayado.*

Salen BATO *y* NARCISO.

Bat. Dónde vuelves?

Narc. No lo sé;
Que por mas que me resisto,
No puedo mas. Á ver vuelvo
La beldad, que en este sitio
Dejé.

Bat. Pues ya no está aquí.

Narc. ¿Dígasme, pastor amigo, [*á Febo.*
Que sobre el cayado estribas
Tan confuso y suspendido,
Si á Eco, honor destas montañas,
Por estos valles has visto?
[*Amenázale con el cayado.*

Feb. Respóndate aqueste acebo,
En tu púrpura teñido.
Pero no; que no he de hacerte
Yo infeliz, porque te hizo
Feliz tu amor. Vive, joven,
Ufano y desvanecido;
Que yo no quiero tomar
Mas venganza, que en mi mismo;
Pues tú no tienes la culpa
De querer á quien te quiso,
Y yo sí de haber amado
Á la que me ha aborrecido. [*Vase.*

Narc. Qué es esto, Bato?

Bat. ¿Qué quieres
Que sea, si inadvertido
Preguntas por Eco, á quien
Á Eco adora?

Narc. ¿Qué esquivo
Veneno en esa palabra
Me has dado por el oido,
Que ha corrido al corazon,
Tan vario, que á un tiempo mismo
Me abraso y tiemblo, alterando
Hielo ardiente y fuego frio?

Bat. El que tú á Febo le diste.

Narc. ¿Y Febo, di, Bato amigo,
Es de Eco querido?

Bat. No;
Antes siempre aborrecido
Vivió.

Narc. La mitad del peso
Has quitado á mis sentidos;
Que, aunque arde el hielo, es templado,
Y aunque hiela el fuego, es tibio.

Sale ECO.

Eco. Mejor es que de una vez
Se declare el dolor mio. —
Narciso, á buscarte vengo.

Narc. Ya el ver que á buscarme vino.
Me quitó la otra mitad;
Pues, si no hubiera venido
Á buscarme, fuera yo
Á buscarla. — En qué te sirvo?

Eco. En escucharme. Cantando
Lo diré, por si te obligo
Mas con mis voces.

Bat. Yo quiero
Dar á Liríope aviso
De aquestos extremos, pues
Yo no basto á resistirlos. [*Vase.*

Eco [*cant.*] Bellísimo Narciso,
Que á estos amenos valles
Del monte en que naciste
Las asperezas traes,
Mis pesares escucha,
Pues deben obligarte,
Cuando no por ser mios,
Solo por ser pesares.
Amor sabe con cuanta
Vergüenza llego á hablarte,
Y no dudo, ni temo,
Que tú tambien lo sabes:

Si atiendes los colores,
Que en el rostro me salen,
La púrpura y la nieve
Variada por instantes;
Porque en cada suspiro,
Que en efecto son aire,
Camaleon de amor
Se muda mi semblante.
Desde el primero dia,
Que al monte fui á buscarte,
Y te hallé en la primera
Entre sus soledades,
Mi vida á tu hermosura
Rindió sus libertades,
Haciendo tu extrañeza
De mi altivez donaire.
Que, aunque estaba tan bruto
Entonces el diamante
De tu pecho, ya daba
Muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora destos valles;
Bella decir pudieran
Mis infelicidades:
Que de amor en el templo,
Por culto á sus altares,
De felices bellezas
Pocas lámparas arden.
Todo aquese océano
De vellones, que hace,
Con las ondas de lana,
Crecientes y menguantes,
Deste aquella alta roca,
Hasta este verde márgen,
Esmeraldas paciendo
Y bebiendo cristales;
Todo es mio. No hay
Pastores que lo guarden,
Que á mi sueldo no vivan
Atentos y leales.
Todo á tus pies lo ofrezco;
Y no porque á rogarte
Lleguen hoy mis ternezas,
Imagines que nacen,
En la constancia mia,
De usadas liviandades:
Supuesto, bello jóven,
Que no puede obligarme,
Sino es de ser tu esposa,
Á que mi amor declare,
Porque tengas en mí
Siempre firme y constante
Un alma que te adore,
Un pecho que te ame,
Una fe que te estime,
Un nudo que te enlace,
Atencion, que te sirva,
Amor, que te regale,
Deseo, que te obligue,
Cuidado, que te agrade.
Y si estos rendimientos
No pueden obligarte,
Triste, confusa, ciega,
Muda, absorta, cobarde,
Infelice, afligida
Me verás entregarme
Tanto á mis sentimientos,
Que, en voces lamentables
El aire confundido
De mis voces, se alabe
De que Eco enamorada
Se ha convertido en aire.

Narc. Hecho habia tu rigor
Experiencias en mi pecho,
Con que te iba mejor;
Mal, Eco divina, has hecho
En declararme tu amor;
Pues tan claramente arguyo,
Que, postrado mi albedrio,
Yo ahora á despecho suyo
Te dijera el amor mio,
Si hubieras callado el tuyo.
Al buscarte á tí mi airada
Pena, la tuya te tray,
Con que ya la accion mudada,
Vé las distancias, que hay
De rogar á ser rogada.
Sin reparar en el hado,
Mi amor iba á tí rendido;
Ya en su riesgo he reparado,
Que veo mas favorecido,
Que veia despreciado;
Y asi no me digas, no,
Tu amor, ni en tu vida esperes
Ver, que su luz me abrasó;
Pues con saber que me quieres,
Viviré contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, ten
El paso.

Narc. Suelta la mano.

Al tenerle asido sale Silvio.

Silv. ¿Qué es lo que mis ojos ven?

Eco. Escúchame.

Narc. Será en vano.

Eco. Narciso, mi amor, mi bien.

Narc. No he de oirte.

Silv. ¿Cómo asi
Sufro mis ofensas yo?

Narc. Déjame.

Eco. De mí huyes?

Narc. Sí.

Silv. ¿Quién mayor desdicha vió?

Eco. Véngueme el cielo de tí.

Silv. Si tú le pides al cielo
Que dél te vengue, (ha cruel!)
Ya con mayor desconsuelo
Pedir puede mi desvelo,
Que me vengue de tí y dél.
Y supuesto que él aqui
Á tí, fiera, te ofendió,
Y tú y él juntos á mí,
Dél me vengaré, pues no
Me puedo vengar de tí. —
Advenedizo zagal,
Que dese monte eminente
Á solo aumentar mi llama,
Hijo del viento desciendes,
Aunque no es tuya la culpa
De que Eco á amarte llegue,
Sino suya, y aunque tengo
En parte que agradecerte,
Al ver cuan dueño de tí,
Tanta ventura desprecies,
Tan fuera de la razon
Las leyes los zelos tienen,
Que mandan que muera quien
Es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
Quien introdujo esas leyes,
Pues condenó al instrumento,
Y no al que con él ofende;
Y asi, pues ya recibido
Está en uso, que se venguen
En los hombres los agravios
Que nos hacen las mugeres,
Fuerza es el vengarme en tí,
Aunque es fuerza que me pese,

Que seas tan tierno jóven,
Que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira......! Muerta estoy!

Narc. Ay de mí infelice!

Eco. Advierte......!

[*Pónese delante.*

Silv. Para matarle me irritas
Mas, cuanto mas le defiendes.

Narc. Pues no me defiendas mas.
Deja que á mis brazos llegue;
Que valor hay en mis brazos,
Que sabrán, Eco, vencerle.

[*Luchan los dos, y cae Narciso.*

Silv. ¿Cómo, si á mis plantas ya
Estás? Por dichoso muere;
Que es delito ser dichoso
En los amantes.

[*Va á sacar el puñal para darle.*

Sale Febo *y detiénele.*

Feb. Detente!
No le mates!

Silv. Tú lo estorbas?

Feb. Sí.

Silv. Será porque no tienes
Noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuvieses,
Me ayudaras á matarle.

Feb. No hiciera; que por saberle
Antes, que por ignorarle,
Le guardo; que no merece
Morir, por verse querido.

Silv. ¡O qué infames zelos tienes,
Pues mil muertes no deseas
Á hombre que á tu dama quiere!

Feb. Antes son mis zelos nobles,
Pues desengañar pretenden
Hoy al mundo del error,
Que en esa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
Casi lisonja á ser viene,
Pues aprueba mi buen gusto;
Ser mas dichoso en que llegue
Á ser mas querido, es
Donativo de la suerte.
¿Pues por qué al que el cielo hizo
Mas venturoso, he de hacerle
Yo mas desdichado? fuera
De que es tan sagrado siempre
Para mí (extráñelo el gusto,
Yerre yo en esto ó acierte)
Cuanto es gusto de mi dama,
Que tengo de defenderle,
Por no hacerla este pesar
De ofender lo que ella quiere.

Silv. En amor, Febo, no hay
Sofisterías; y advierte,
Que en zelos nunca hay nobleza;
Lo que se siente se siente.
Y así tengo de matarle,
Porque ella le favorece,
Aunque tenga que estimarle
El ver que él á Eco desprecie.

Feb. Él desprecia á Eco?

Silv. Sí.

Feb. Ahora le daré yo muerte;
Porque, á lo que quiero yo,
No ha de haber quien lo desprecie.

Silv. Ahora le defenderé
Yo, si advierto, que le tiene
Esa obligacion mi amor.

Feb. ¡O qué villano amor tienes,
Pues al que Eco quiere matas,
Guardando al que á Eco no quiere!
Y así es forzoso que aquí
Dese desaire la vengue.

Silv. Yo por él he de guardarle.

Feb. El que de los dos venciere,
Siga despues su opinion.

[*Luchan Febo y Silvio.*

Eco. ¿Quién vió confusion mas fuerte? —
Pastores desta montaña,
Venid á favorecerme,
Estorbando una desdicha
Que hoy á mis ojos sucede.

Salen Anteo, Sileno, Bato, Liríope *y los demas.*

Ant. Qué es aquesto? Silvio, Febo,
Teneos; que estoy presente.

Sil. ¿Narciso, tan presto ya
Pendencia en el valle tienes?

Narc. Y aun dos, pues dos enemigos
Aquí matarme pretenden.

Lir. ¡Qué presto empiezan los hados
Á declararnos, que tienes
Tú riesgo en una hermosura!

Bat. Yo, sin que astrólogo fuese,
Lo dijera; porque ¿quién
No tuvo su riesgo siempre
En una hermosura, y aun
En una fealdad mil veces?

Sil. ¿Qué es esto, Eco hermosa?

Eco. Ser
Desdichada solamente. [*Vase.*

Ant. Qué es esto, Silvio?

Silv. Ser yo
Infeliz; Febo os lo cuente. [*Vase.*

Lir. Qué es esto, Febo?

Feb. No sé;
Narciso decirlo puede. [*Vase.*

Sil. Narciso, qué es esto?

Narc. Yo
No sé lo que me sucede. [*Vase.*

Ant. Bato, pues fuiste á llamarnos,
Dinos tú mas claramente,
Qué es esto?

Bat. Ser desdichado;
Ahí os lo dirá esa gente. [*Vase.*

Sil. Sigámoslos, porque no
Vuelvan otra vez á verse,
Antes que amigos se hagan. [*Vase.*

Ant. Vamos, aunque me parece
Que el serlo será imposible,
Donde una dama interviene;
Que amistades sobre zelos
Hanse visto pocas veces. [*Vase.*

Lir. Cielos, pues ya me vais dando
Indicios tan evidentes
En la hermosura de Eco
Del peligro, que previenen
Vuestros astros á Narciso,
Dadme valor con que enmiende
Los amagos, antes que
Las ejecuciones lleguen.
Válgame lo que he aprendido,
Para que el daño remedie;
Pues primero que le vea
Sucedido, he de ponerle
Mil embarazos al paso,
Si sé altiva, osada y fuerte
Trastornar todos los globos
Desa máquina celeste,
Viéndola á prodigios mios
Desplomada de sus ejes. [*Vase.*

Jornada III.

Salen Febo, Silvio *y* Anteo.

Ant. Esto habeis de hacer por mí,
Pues ocasion no teneis
De no ser amigos.
Feb. Mal
Sabes lo que es querer bien,
Pues dices, que no tenemos
Ocasion para no ser
Amigos los dos, amando
Los dos un mismo desden.
Silv. ¿Cómo es posible que sea
Un hombre amigo de quien
Quiere lo que él quiere, siendo
Ira los zelos?
Ant. Aunque
Entiendo poco del duelo
De amor, á mi parecer,
Cuando igualmente los dos
Aborrecidos os veis,
Y ninguno es preferido,
Podeis ser amigos, pues
Lo que al sentimiento obliga
En cualquier amante, es,
Que la esperanza ó favor,
Que yo pierdo, gane aquel;
Mas sin favor, ni esperanza
El uno y otro, es querer
Estirar el duelo á mas
De lo que manda la ley.
Feb. Esa es bastante razon
Para no reñir con él,
Mas no para ser su amigo.
Silv. Febo ha respondido bien;
Que una cosa es amistad,
Y otra es competencia.
Ant. Pues
En aquesa diferencia,
Yo me contento con que
Enemigos no seais,
Si amigos no quereis ser.
Feb. Deso la palabra doy,
Á mi pesar.
Silv. Yo tambien;
Pero advierte, que se queda
El mayor disgusto en pie;
Porque yo la doy, Anteo,
En cuanto á Febo, que es
Igual conmigo en mis penas,
No en cuanto á Narciso; pues
Si Eco le quiere, yo tengo
De vengarme della en él.
Feb. Yo, no porque ella le adore,
Pues dicha y no culpa es;
Porque él la desdeñe si;
Que yo no tengo de ver,
Que ninguno trate mal
Á lo que yo quiero bien.
Ant. Antes de hablar á los dos.
Con ese zagal hablé,
Y me ofreció de estorbar
Las ocasiones en que
Disgustar á alguno pueda
En despreciar ni en querer.
Y puesto que en esta parte
Estais compuestos los tres,
Ved, que queda sobre mí
Vuestra competencia, y ved,
Que el que la rompa, conmigo
Habrá de reñir despues. [*Vase.*
Silv. ¿Quién llegó á mayor desdicha,
Que el galan que llegó á ver
Cara á cara un desengaño?
Feb. ¿Quién llegó á mas dicha, quién,
Que el amante que llegó
Un desengaño á tener?
Silv. Pues cuanto vivió engañado,
Vivió contento; porque
Una cosa es ignorar,
Y otra cosa es padecer.
Feb. Pues cuanto engañado amó,
Fue desdichado; porque
No hay mal, como el que encubierto
Mata, sin saberse dél.
Silv. ¡O quien engañado amara
Toda su vida,......
Feb. ¡O quien
Hubiera este desengaño
Tenido antes,......
Silv. Para que
Nunca sintiera el dolor,......
Feb. Para que siempre el cruel
Dolor hubiera sentido......
Silv. Que en un amor......
Feb. Una fe......
Silv. No hay cosa como ignorar!
Feb. No hay cosa como saber!

Sale Eco.

Eco. Silvio y Febo estan aquí.
¡Cuánto siento, que otra vez
Su cansada competencia
Á escuchar he de volver!
Feb. Eco es la que ven mis ojos.
Silv. Eco la que miro es.
Feb. Dadme valor, sentimientos,
Para dejarla de ver.
Silv. Para no llegar á hablarla,
Quejas, esfuerzos haced.
Feb. Eco, los Dioses te guarden. [*Vase.*
Silv. Vida los cielos te den. [*Vase.*
Eco. ¿Cómo los dos, sin hablarme,
Se van desta suerte? ¿quién
Creerá, que sentí el hallarlos
Aquí, cuando aquí llegué,
Porque temí, que me hablaran
En su amor, y que despues
He sentido, que se ausenten
Los dos, sin hablarme en él?
Pero qué mucho? qué mucho?
Si en efecto la muger,
Que mas ha olvidado, mas
Ha llegado á aborrecer.
Aun de lo que quiere mal
Le suena la queja bien.
Que es una ceremoniosa
Vanidad verse querer,
Que se desestima antes,
Y se echa menos despues.

Sale Bato *y* Narciso.

Bat. Dónde vas?
Narc. Á caza al monte
Voy, Bato; que quiero ver,
Si con la ausencia mejor
Venzo esta pasion cruel;
Porque á Eco en toda mi vida
Tengo de escuchar, ni ver;
Que está en ella mi peligro.
Eco. Él viene aquí; qué he de hacer?
Narc. Ella está aquí: huyamos antes
Que llegue á hablarme.
Eco. ¿Mas qué,

Lo que he de hacer dudo yo?
¿Aqui á sentir no llegué,
Que se fuesen sin hablarme
Los dos que aborrecí? Pues
Lo que fue veneno en ellos,
Será medicina en él.
Esfuérzate, corazon;
Vence siquiera una vez. —
Narciso!

Narc. Qué quieres, Eco?

Eco. Que vida el cielo te dé. [*Retirándose.*

Narc. ¿Cómo, sin decirme mas,
Te vas?

Bat. Andando en los pies.

Narc. ¿Luego ya no siente, Bato,
Que desengaños la dé,
Pues ella no me da quejas?

Bat. Paréceme que no.

Narc. ¿Quién
Habrá llegado á sentir
Lo que llegó á pretender?

Bat. Quien pretendió lo que habia
De sentir.

Eco. Esto es querer?
Sí; mas por disimular,
Y porque juzgue tambien
Que nada siento, cantando
La deshecha quiero hacer.
Si espanta su mal quien canta,
¿Cómo yo espanto mi bien? [*Vase.*

Narc. ¿Mas qué importa que se vaya?

Bat. Nada, si se mira bien.

Narc. Pues no importa, sino mucho.
[*Pégale Narciso.*

Bat. Importe, y la mano ten.

Eco [*dent. cant.*] Si en los que bien quieren
Todo es padecer,
Y no hay dicha alguna
En el bien querer,
Fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen!

Bat. Amen!
¿Pero de qué te amohinas?

Narc. De que cante.

Bat. Dices bien;
Que es el cantar muy mal hecho,
Despreciada una muger.

Narc. Huyamos, Bato, de aqui;
Que, si la escucho otra vez,
Tras sí me llevará.

Bat. Dices
Lindamente. Al monte ven.

Eco [*dent.*] Fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen!

Bat. Amen!

Narc. Detente; que aquella voz
Un clarin del amor es,
Que á mi oido mis deseos
Ha tocado á recoger.
Dejarme sin hacer caso
De mí tan fiera y cruel,
Cantar tan alegre y libre,
Fuerza es que lo sienta. Ven
Conmigo; que de mis quejas
Testigo te quiero hacer.

Bat. ¿Pues donde hemos de ir?

Narc. Tras ella.

Bat. Qué te obliga ahora?

Narc. No sé;
Pero estando triste yo,
Al ver que ella alegre esté,
Porque canta, la siguiera,
Aunque no cantara bien. —
Eco hermosa, espera, escucha......

Al entrarse sale LIRIOPE, *y le detiene.*

Lir. La voz y el paso deten,
Narciso.

Narc. ¿Cómo es posible,
Cuando decirle escuché......?
[*Eco dentro, y Narciso fuera repiten.*

Los dos. Si en los que bien quieren
Todo es padecer,
Y no hay dicha alguna
En el bien querer,
Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, amen!

Lir. ¿Es posible, que, sabiendo,
Que está en ese azul dosel
Escrito con plumas de oro
Y letras de rosicler
El influjo de tus hados,
Que te amenaza cruel,
Sus hojas quieras abrir,
Y sus capítulos leer?
¿No sabes, que esa hermosura
Y esa voz alguna vez
Á declararse empezaron
Contra tí, cuando á los pies
De dos zelosos amantes,
Te llegaste á defender
Del un peligro en el otro?
Pues allí el aviso cree,
Agradeciendo á los cielos,
Que tan de tu parte esten,
Que escuches la voz del trueno,
Antes que el rayo te dé.

Narc. Yo te confieso, que es justo
El rezelar y el temer;
Pero vencerse á sí mismo,
Di, quién ha podido?

Lir. Quien,
Antevisto el daño, huye.

Narc. Pues si eso basta, yo huiré.
Al monte me voy á caza,
Y al valle no he de volver,
Hasta que vuelva olvidado
Desta tan dudosa fe,
Que un dia todo es amar,
Y otro dia aborrecer.
Y asi, ya en otro sentido,
Diciendo con ella iré:

Él, y Eco [*dent.*] Si en los que bien quieren
Todo es padecer,
Y no hay dicha alguna
En el bien querer,
Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, amen! [*Vase.*

Lir. Aun hasta en eso hoy el cielo
Te da el aviso mas fiel;
Pues aborrecer y amar
Destino es tuyo tambien. —
Ve con él, Bato.

Bat. Ya voy.
Mas mala comision es
La de andarse tras un amo,
Que pesar da y quiere bien. [*Vase.*

Lir. Cielos, ya está declarada
La suerte; y pues ya llegué
Del peligro de Narciso
La causa á reconocer,
¿De qué, si no la remedio,
Me habrá servido, de qué,
Cuanto aprendí de Tiresias,
Cuanto leí y estudié
En aquella soledad?
Aprovechémonos pues
Del saber; que, no aplicado,

De nada sirve el saber.
De Eco en la voz y hermosura
Sus dos peligros se ven;
Pues destruyamos el uno,
Para que quede despues
El otro imperfecto. Yo,
Entre las cosas que sé
De la gran naturaleza,
Sé un veneno, el mas cruel,
Que produjo la abundancia
De su infinito poder;
Este entorpece la lengua
De tal manera, que aquel,
Á quien se le da, incapaz
Queda del hablar, porque
De las razones no usa,
Sin pronunciar, ni aprender,
Sino solo lo que oye,
Y aun eso la última vez.
Este pues tan poderoso
Torpe veneno, este pues
Parto del opio y beleño,
Letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
Que no será menester
Que le beba; que le pise
Bastará, para correr
Brevemente al corazon
Por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo,
Y al paso se le pondré
De aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
La voz de Eco es la que pudo
Tanto á Narciso mover;
Que, pues conseguir no pude
Criarle sin ver muger,
De otra suerte he de guardarle.
Y si esto no basta á hacer
El efecto que deseo,
De la tierra dejaré
Los secretos producidos,
Y hasta ese claro dosel
De los cielos mis portentos
Subirán; desclavaré
De su epiciclo los astros,
Y esa gran caterva fiel
De estrellas y de luceros
Perderá su rosicler;
La faz mancharé á la luna,
Turbaréle al sol la tez,
Y titubeando del cielo,
Desde un ex hasta otro ex,
La gran república hermosa
Ruina amenazar la haré
Sobre el globo de la tierra,
Tanto, que temiendo esté
Si se cae, ó no se cae
Á un vaiven y otro vaiven. [*Vase.*

Salen Narciso *y* Bato.

Bat. Sigue aquel corzo, que herido
De una flecha al viento iguala.
Narc. ¿Cómo en ave convertido,
Volar hoy con sola una ala
Tan igualmente has podido,
O corzo, y con tan mortal
Herida vuelves la espalda,
Cuando con presteza igual,
Cuanto pisas esmeralda
Lo vas dejando coral?
Bat. En la espesura se ha entrado,
Para morir desangrado
En aquel arroyo.
Narc. Ve
Tú; remátale; porque
Yo, rendido y fatigado,
No puedo pasar de aqui.
Bat. Ni yo; y ahora creí,
Que verdad debe de ser,......
Narc. Di, qué?
Bat. Que cansa el correr;
Porque me ha cansado á mí.
Narc. Entre aquellas ramas bellas
Un poco estemos, pues ellas
Impiden el arrebol
Del sol, en tanto que al sol
Late el can del cielo estrellas.
Bat. Dices muy bien. Descansemos
Aqui un poco; que el lugar
Convida; y pues que nos vemos
Sin otra cosa en que hablar,
¿De la caza no hablarémos?
¿Hay boberia mayor,
Que, con este resistero,
Seguir un gamo, señor,
Que á la sombra un despensero
Le caza mucho mejor,
Y mas descansado?
Narc. No;
Porque el gusto de matalle
Es lo que aqui se estimó.
Bat. Que era el gusto, pensé yo,
El cocelle ó empanalle.
Narc. Que es el escucharte, piensa,
De un noble ejercicio ofensa.
Bat. Tú, que no hay, imagina,
Selva como una cocina,
Bosque como una despensa.
Narc. De la caza la porfia
Deja.
Bat. ¿En qué, si esto te pesa,
Hablarás?
Narc. De Eco querria,......
Bat. Pues tambien es caza esa,
Y aun caza de montería.
Narc. Que siempre...... ¿Pero qué ruido
Es este?
Bat. Que el corzo herido,
De espuma y sangre bañado,
Por esta parte ha tornado.
Narc. Cobrale tú; que rendido
Yo no puedo.
Bat. Yo lo haré,
Señor, y á cobrarle iré,
Como él pagárseme quiera.
[*Vase* Bato, *y descúbrese la fuente.*
Narc. Yo á la márgen lisonjera
Deste arroyo esperaré.
¿Atreveréme á beber
Los cristales de su fuente,
Sin rezelar, ni temer,
Que segunda vez intente
Mis sentidos suspender
Quizá la Ninfa, que está
En ella? Pero no hará;
Que ofensa no puede ser
Llegar yo en ella á beber,
Si ella brindándome está.
¡O qué ignorante nací!
¡O qué necio me crié!
Pues nunca de alguno oí,
Si ofensa ó lisonja fue
De las Ninfas el que asi
Se atrevan á su cristal.
Mas si es deidad lisonjera,

Para remediar mi mal,
Forzoso es ser liberal. —
¡O tú, que eres la primera
Ninfa del agua, á quien yo
Sediento á pedir llegué
Alivio y consuelo, no
Te ofendas ahora de que
Á ti me atreva! ¿Quién vió
Jamas igual hermosura
De la que aqui á mirar llego?
Pues su Ninfa (qué ventura!)
Flechando está vivo fuego
Dentro de la nieve pura.
No sin espanto y rezelo
Á ver llegan mis temores
En otro mundo de hielo
Otros árboles y flores,
Otros montes y otro cielo. [*Asómase á la fuente.*
Como mis voces oyó,
Á responderme salió. —
Bellísimo asombro, á quien
La vida y el alma es bien
Que ya sacrifique yo,
Dime, si podré, ay de mí!
En el cristal, que tú estás
Guardando, templar aqui
Mi sed? Ya dice que sí,
Aunque por señas no mas.
Bien, que las entienden, fio,
Mi discurso y mi albedrío.
Duda en ellas no se halla;
Pues, aunque al hablarla calla,
Se rie, cuando me rio.
No ví hermosura jamas
Tan divina. Beberé,
Pues tú licencia me das.
Cuanto al cristal me acerqué,
Tanto ella se acercó mas.
Vestida (qué admiracion!)
Como yo está su belleza.
Dos árboles con razon
Se visten de una corteza,
Si tienen un corazon.
Beberé pues. ¿Pero, enojos,
Por qué en sus claros despojos
Halio contrarios agravios?
¿Cómo lo que es en los labios
Hielo, es incendio en los ojos?
¿Cómo, cuando al agua llego,
En mí tal fuego se fragua?
¿Cómo, (estoy mudo, estoy ciego!)
Si al fuego le mata el agua,
Aqui el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te ví,
O beldad, morirme siento.
Solo viene bien aqui
Aqueste encarecimiento
De, quiérote como á mí,
Puesto que á mi no me quiero
Mas que á tí, pues por ti muero.
¿Por qué no hablas, ni respondes?
Pero de la voz que escondes
Segunda ventura infiero:
Porque, si mi suerte dura
En voz y hermosura atroz
Fin á mi vida procura,
El no tener tú una voz,
Es tener otra hermosura.
¿Quieres darme aquesta mano?
¡Vive amor que la acercó!
Hoy altos favores gano.
Mas ay de mi! que es en vano
Que tal bien consiga yo;
Porque, al ir (hay pena igual!)
Á asirla, de amores loco,
Su luz turbó celestial;
Y yo solo el cristal toco,
Y no el alma del cristal.
[*Quédase divertido en la fuente.*

Sale Eco.

Eco. De la compañía del valle,
Que, mas que divierte, cansa,
Á la soledad del monte
Huyendo vienen mis ansias.
Á llorar vengo á esta fuente,
En cuya apacible estancia
Suelen mis melancolías
Divertirse; porque el agua
Instrumento es de los tristes.
Y esta en dulce consonancia,
Con cuerdas de vidrio hiere
Trastes de oro y lazos de ámbar.
Muchas veces vine aqui
Á divertir mis desgracias;
Pero de todas, ay cielos!
Ninguna con mayor causa;
Que, inquietamente confusa,
No sé qué siento en el alma,
Que á golpes dentro del pecho
El corazon se me arranca.
Pero qué miro? Narciso
Suspenso en ella con tanta
Atencion está, que creo,
Que es ya de la fuente estatua.
Á que le he seguido yo,
No quiero que se persuada;
Y asi me he de recatar
Entre aquestas verdes ramas.
Narc. Como tú, hermoso prodigio,
Solo me miras y callas,
Yo no hago mas que mirarte
Y callar; pero esto basta;
Porque, como yo te vea,
Qué mas dicha?
Eco. ¿Con quién habla,
Que la está diciendo amores?
¿Los desprecios no bastaban,
Sino los zelos tambien?
¿Mas zelos á qué amor faltan?
Acercarme quiero mas;
Que, puesto que está de espaldas,
No me verá; que no duda
Mi necia desconfianza,
Que de la otra parte esté
Alguna hermosa zagala,
Con quien habla.
Narc. ¡Qué divina
Eres, Deidad soberana!
Bella me pareció Eco
Antes que á tí te mirara;
Pero despues que te ví,
Aun no es tu sombra.
Eco. ¿Qué aguarda
Mi sufrimiento, que ya
Á voces no se declara,
Viendo cuan á costa mia
Guarnece las alabanzas
De otra? Pero á nadie veo;
Y pues mi vista no alcanza
Desde aqui, por detras dél
He de procurar mirarla,
Si es que me deja valor
Quien lentamente me mata.
[*Asómase Eco por detras de Narciso á la fuente.*
Narc. Bella es Eco; pero tú......
Ay de mí triste! Al nombrarla,

Al lado de la que adoro
Se puso. ¿ Dentro del agua
Eco está? Cómo es posible?
Mas ay de mí! mis desgracias
Á sus palacios habrán
Facilitado la entrada
Á sus zelos. No la creas
Lo que en mi ofensa te habla
Al oido; porque en todo
Cuanto te dice, te engaña.

Eco. No engaña, Narciso.

Narc. Cielos!
¿ Quién se ha visto en dudas tantas?
¿ Cómo, si el cuerpo está allí,
Aquí suena la voz? Rara
Confusion en este caso
Es la que padece el alma.
¿ Cómo estás aquí, si estás
En el cristalino alcázar
Desta fuente? ¿ Á un tiempo mismo
Dos cuerpos tienes? Turbada
Mi vista, al verte en dos partes,
Con admiracion se espanta.

[*Vuelve á mirar á Eco, y deja la fuente.*

Eco. Escucha!

Narc. Déjame. Pero
En vano mi voz te agravia.
Eco hermosa de mis ojos,
Si me quieres, si me amas,
Si á buscarme al monte vienes,
Muestra tus finezas altas
En decirme, como entraste
Á ese palacio de plata,
Y como tan presto dél
Saliste, para que vaya
Yo por donde tú saliste
Á ver á la soberana
Deidad desta fuente.

Eco. Espera,
Narciso; detente, aguarda;
Que, con ser tanta mi pena,
Aun es mayor tu ignorancia.
¿ Á quién ves en esa fuente?
¿ Con quién á esa fuente hablas,
Si, cuanto está dentro della,
Solo es una sombra falsa,
Que á nuestros ojos se ofrece
La reflexion en el agua;
Porque, como es un cristal,
Que nuestros cuerpos retrata,
Finge ese objeto á la vista?

Narc. Ya sé, Eco, que me engañas,
Porque disuadirme intentas
De mi amor y mi esperanza.
Yo he visto la Ninfa hermosa
Desa fuente, á cuya rara
Perfeccion dió el monte nieve,
El clavel púrpura y nácar
La rosa, el jazmin candor,
Hermoso arrebol el alba,
El sol mismo trenzas de oro,
Y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no;
Que ella en su profunda estancia,
Entre otras selvas y cielos,
Otros montes y otras plantas,
Se ha dejado ver de mí.
Llega tú, llega á mirarla;
Que aun aquí está todavía.

Eco. ¡ O si un dolor me dejara
Aliento con que pudiera
Desengañar tu ignorancia,
Para tomar de una vez
De tu vanidad venganza!
Mas sí dejara; que yo,
Á despecho de su saña,
Sabré vencerle. Narciso,
Esa Deidad, que en el agua
Viste...... Qué duda! No sé
Lo que iba á decir. ¡ Extraña
Pena! Para que prosiga,
Acuérdame tú en qué hablaba.

Narc. En la Deidad desa fuente.

Eco. Ah sí. Esa sombra, que vana
Tu fantasía presume
Que es la Ninfa que la guarda,
Es...... Cómo lo diré yo?
Aun la explicacion me falta.
Lo mismo en que estoy hablando,
Dudo con presteza tanta,
Y no tan solo el concepto,
Pero tambien las palabras......
¿ Quién eres tú, que aquí estás?

Narc. ¿ Qué preguntas, si me hablas?
Yo soy Narciso.

Eco. Narciso.

Narc. Sí. Qué te espantas?

Eco. Espantas?

Narc. ¿ Pues no he de espantarme yo,
Al ver en tí tal mudanza?
Qué ibas diciendo?

Eco. Diciendo?

Narc. Sí; no calles nada.

Eco. Nada.
Pero miento; que mil cosas
Voy á decir, y turbada
La lengua solo pronuncia
Lo que oye.

Narc. Confusion rara!
Eco!

Eco. Eco!

Narc. Qué es esto?

Eco. Esto?

Narc. Sí; qué sientes? Habla.

Eco. Habla.

Narc. Sin duda, que, como quiso
Ofender la soberana
Deidad desa fuente, ella
Ha tomado esta venganza,
Embargándola la voz.
Ya me da asombro el mirarla.
Della huiré; ella me detiene,
Y solo en señas declara
Su dolor. El corazon
Con su misma mano arranca.
Qué es lo que quieres?

Eco. Qué quieres?

Narc. ¿ Tú me detienes y llamas?
Dímelo tú á mí.

Eco. Tú á mí.

Narc. Suelta!

Eco. Suelta!

Narc. Basta!

Eco. Basta!

Sale Bato.

Bat. No he podido volver antes;
Porque,...... Mas no habré hecho falta,
Si tan bien entretenido
Estabas, señor.

Narc. No estaba,
Sino mal; porque no sé
Qué es lo que á mi vida pasa.
Habla con Eco; quizá
Podrá aquí menos turbada,
Que conmigo, hablar contigo;
Y estórbala, que no vaya
Tras mí; que voy á buscar

Por todas esas montañas
Músicos, que á cantar vengan
Á la Ninfa soberana
Desa fuente, á quien rendí
El ser, la vida y el alma. [*Vase.*

Bat. ¡Ya tenemos otra historia!
¿Qué Ninfa ó qué calabaza,
Señora, es aquesta?

Eco. Aquesta?

Bat. Sí.

Eco. Sí.

Bat. Linda flema gastas.
No le sigas.

Eco. No le sigas.

[*Quiere ir Eco tras Narciso, y Bato la detiene.*

Bat. No le sigas tú y tu alma;
Que yo harto quedo me estoy.
Un instante aguarda.

Eco. Aguarda.

Bat. Qué es, di, señora?

Eco. Señora?

Bat. Señora yo? Está borracha. — [*aparte.*
Di lo que sientes.

Eco. Que sientes.

Bat. Yo no siento nada.

Eco. Nada.

Bat. Lo que oyes dices? ¿de cuándo
Acá tú eres papagaya?
Notables extremos hace.
Llena de mortales ansias
Se hiere el pecho. El temor
Della ya me aparta.

Eco. Aparta.
Por de dentro, hácia mi misma,
Sin articular palabra,
Hablar puedo; pues conozco,
Que pronunciar bien le falta
Al órgano de mi voz,
Aunque no sé por qué causa.
En mi vida me verán
Humanas gentes la cara.
Huyendo de los poblados
Á las ásperas montañas
Iré, y escondida en ellas,
Las mas cóncavas estancias
Viviré, triste y confusa,
Repitiendo á cuantos pasan
Últimos acentos solo.
Ásperos montes de Arcadia,
De Arcadia apacibles selvas,
Nobles pastores, zagalas
Hermosas, blancos rebaños,
Verdes troncos, fuentes claras,
Eco, vuestra compañera,
Ya de entre vosotros falta.
No la busqueis; porque oculta
En las ásperas entrañas
De los montes va á vivir,
De Narciso enamorada.
Mas si quereis saber della,
Desde los valles habladla;
Que de responder á todos
Desde aqui doy la palabra,
Llorando con los que lloran,
Cantando con los que cantan. [*Vase.*

Bat. Señores, ¿qué ha sido esto,
Que á Eco ha dado, que no habla,
Sino solo lo que oye?
¡O quién supiera la causa,
Para venderla! porque
¡Cuántos hombres me pagaran
Á peso de oro y mas oro,
Que sus mugeres y damas,
Por mucho que ellos hablasen,
Ni aun una sola palabra
Hablasen en todo el dia!
¡Y cuántas mugeres, cuántas
Tambien pagaran la cura,
Porque los hombres no hablaran
Mas de lo que ellas quisieran!

Sale Sirene.

Sir. Aqui dijeron que estaba
Eco, y á buscarla vengo.

Bat. ¡O si hubiera la desgracia [*aparte.*
Hoy tenido tan buen gusto,
Que hubiera quitado el habla
Tambien á Sirene! — ¿Qué hay,
Sirene?

Sir. ¡O cuánto me cansa [*aparte.*
Este necio! Hablar no quiero,
Porque me deje y se vaya.

Bat. Pues no me respondes? no?
Y por señas? qué? no hablas?
Linda cosa! ¡Albricias, hombres,
Todas las mugeres callan
Desde hoy; peste general
Ha venido por sus hablas.

Sir. Malos años para vos;
Que por tardes y mañanas
Cuanto me venga al calletre
He de hablar.

Bat. Ya me espantaba
Yo de que era tan dichoso.

Sale Febo.

Feb. ¿Dónde me llevan mis ansias
Tras un divino imposible
Sin dicha y sin esperanza? —
Bato!

Bat. Qué hay Febo?

Feb. Por dicha,
¿Entre aquestas intrincadas
Espesuras, que tejió
Rústicamente la varia
Naturaleza, que á veces
Es sin el arte mas sabia,
Viste á la divina Eco?

Bat. No ví, sino á la Eco humana;
Porque si fuera divina,
No padeciera desgracias.

Feb. Qué desgracias?

Bat. La mas grande
Que pudo, Febo, á zagala
Alguna suceder.

Feb. Cómo?
¿Fue alguna fiera tirana
Sangriento horror de su vida?

Bat. Mayor.

Feb. ¿Desas peñas altas
Se ha despeñado?

Bat. Mayor.

Feb. ¿Fue monumento de plata
Suyo el raudal dese rio?

Bat. Mayor.

Feb. ¿Mayor que anegada,
Que despeñada y herida?

Bat. Sí.

Feb. Qué fue?

Bat. Faltóle el habla,
Que en muger es mas que todo.

Feb. ¡Una y mil veces mal hayas,
Pues ahora me hablas de burlas!

Bat. Muy de veras ahora hablaba;
Porque, sin poder decir
Mas, que sola una palabra,
Aqui la ví.

Feb. Sus tristezas

Deso habrán sido la causa.
Bat. Pero no te aflijas mucho,
Tambien Sirene callaba
Ahora, y habló al instante
Mas, que cuatro mil urracas.
Y lo mismo será de Eco;
Porque, si el hablar es falta
En las hembras, no se pierde
Tan presto una mala maña.
Feb. Sin darte crédito, voy
Por este monte á buscarla.
[*Dentro música á lo lejos.*
Pero qué es esto?
Sir. Notable
Ruido de músicas varias
Hácia aqui viene.
Feb. No quiero
Tenerme á saber la causa;
Porque, cuando lloro yo,
Me afligen mas los que cantan. [*Vase.*
Sir. ¿Á qué propósito hoy
Habrá, Bato, fiesta tanta?
Bat. En albricias de que calle
Una muger; qué mas causa?

Sale Narciso *y los Músicos.*

Narc. Aqui, amigos, ha de ser
La música; que esta clara
Fuente es la esfera de un sol,
Que á su luz de hielo abrasa.
No llegueis, hasta que yo
Llegue á la fuente á llamarla;
Porque, hasta que ella esté allí,
No es bien, que música haya.
Bat. Narciso, qué es esto?
Narc. ¿Ya,
Cuando con Eco quedabas,
De paso no te lo dije?
Bat. Pues dímelo ahora de estancia.
Narc. Á la Ninfa desa fuente
Mi pecho rendido ama.
Llegando á beber, la vi;
Dióme licencia de amarla
Por señas, porque la voz
No suena dentro del agua.
Una música la traigo,
Bato, para festejarla,
Y voy á ver si está aqui.
Bat. ¡Cuanto de verla me holgara!
Porque, aunque he oido decir,
Que Ninfas y duendes haya,
Ni duende, ni Ninfa he visto.
Narc. Tente; que podrá enojarla,
El que tu llegues á verla,
Y aun podrá ser que no salga.
Déjame llegar á mi;
Y si á mi voz, que la llama,
Saliere, llegarás tú
Secretamente á miralla. —
Deidad cristalina, á quien
Mi corazon idolatra,
Sal á mis voces.
Bat. Salió?
Narc. Sí. — No sabré decir cuanta
Es mi alegría de ver,
Que tan presto á mi voz salgas.
Una música te traigo,
Y á saber lo que te agrada,
Te trajera cuantos dones
Producen estas campañas.
¿No agradeces el deseo?
Di que sí. Esa seña basta.
Bat. Podré llegar ya?
Narc. Entretanto
Que á decir que canten vaya
Á los músicos, podrás
Verla, Bato; mas repara,
Que llegues tan quedo, que
No te sienta. — Soberana
Belleza, á decir que lleguen
Los músicos voy; aguarda. —
Llega, que ahí queda. [*á Bato, y vase.*
Bat. Ya llego
Con harto miedo y con harta
Vergüenza; que es la primera
Vez que á fuente llego, tanta
Ha sido la antipatilla,
Que he tenido con el agua,
Y fe que he guardado al vino,
[*Mírase en la fuente.*
¡Qué malditísima cara
De Ninfa! La mia no puede
Ser peor, ni aun ser tan mala.

Sale Narciso.

Narc. Llegad. Desde aqui decid [*al paño á los Músicos.*
De mi bien las alabanzas. —
Hasla visto?
Bat. Ya la he visto.
Narc. ¿No es su belleza extremada?
Bat. Mucho, señor, si tuviera......
Narc. Prosigue; qué?
Bat. Hecha la barba;
Porque tiene mas que yo
Debo de tener.
Narc. ¡Qué extraña
Es tu simpleza! — Cantad. —
Oye, mi bien, lo que cantan.
[*Cantan, y desde adentro responde Eco.*
Mus. Las glorias de amor......
Eco. Amor.
Mus. Tienen en los zelos,......
Eco. Zelos.
Mus. Libradas las penas,......
Eco. Penas.
Mus. Que en el alma siento.
Eco. Siento.
Mus. ¡Ay, que me muero de zelos y amores!
¡Ay, que me muero!
Eco. ¡Ay, que me muero!
Narc. Oid. ¿Qué segunda voz,
Repetida de los vientos,
Duplica vuestros acentos,
Rompiendo el aire veloz?
Bat. No sé; que, admirado yo,
Con harto miedo la oia.
Narc. ¿Cómo la letra decia,
Que vuestro tono cantó?
Mus. Las glorias de amor......
Eco. Amor.
Mus. Tienen en los zelos,......
Eco. Zelos.
Mus. Libradas las penas,......
Eco. Penas.
Mus. Que en el alma siento.
Eco. Siento.
Mus. ¡Ay, que me muero de zelos, y amores!
¡Ay, que me muero!
Eco. ¡Ay, que me muero!
Narc. De suerte, que repetidos
Desos versos los finales,
Alguien lamenta sus males,
Diciendo en otros sentidos:
¡Amor, zelos, penas siento!
¡Ay, que me muero!
Bat. Quién será?
Sir. Alguna deidad;

Porque quien deidad no fuera,
No hablara, sin que se viera.

Narc. Pues segunda vez cantad;
Veamos......

Sale Liríope.

Lir. No canteis mas. —
¿Á quién, di, Narciso, en esta
Siempre apacible floresta
Aquesta música das?

Narc. Á la mayor hermosura,
Que jamas el cielo vió,
En quien de los hados yo
Tengo mi vida segura;
Porque, si mi fin atroz
En voz y hermosura estan,
Aqui los cielos me dan
La hermosura sin la voz.

Lir. Sin duda, que amar procura [*aparte.*
Á Eco, pues Eco infelice
Ya solo lo que oye dice,
Y está sin voz su hermosura.

Narc. La deidad de aquesta fuente
Es, madre, la que yo adoro;
Dentro della está, y no ignoro,
Que agradezcas noblemente
Tan alto empleo.

Lir. ¿Pues cuándo
La deidad viste?

Narc. Al beber
Su cristal, la pude ver
Dentro del agua abrasando;
Y tanto me favorece,
Conociendo el amor mio,
Que se rie, si me rio,
Y si lloro, se entristece.

Lir. Tu ignorancia te ha tenido,
Por las señas que me has dado,
De tí mismo enamorado.

Narc. ¿Cómo eso puede haber sido?

Lir. Llega al cristal, lo verás,
Para que desengañado
Te burles de tu cuidado,
Y no te diviertas mas.

[*Llega á la fuente Narciso.*

Narc. Llega tú; que ella está aqui.

Lir. ¿Estoy en el agua yo
Ahora, Narciso?

Narc. No.

[*Llega ahora Liríope.*

Lir. Y ahora estoy en ella?

Narc. Sí;
Y equívoco mi deseo
Extraños discursos fragua,
Cuando en la tierra y el agua
Á un mismo tiempo te veo.

Lir. Pues desa misma manera,
Que á mí me miras, te ves.
La que juzgas deidad, es
Sombra tuya. Considera,
Si ha sido tu amor locura,
Pues á sí mismo se amó.

Narc. Válgame el cielo! ¿Qué, yo
Tengo tan rara hermosura?
¿Y qué, no puedo, ay de mí!
Siendo quien puede tenerla,
Aspirar á merecerla?
Cielo, es aquesto así?

Eco [*dent.*] Sí.

Narc. ¿Quién á mi voz respondió?

Lir. Eco, á quien el monte esconde,
Que á cuanto escucha responde.

Narc. Y á sí no perdonó?

Eco. No.

Narc. Pues, Eco, oye, aunque tú mueras......

Eco. Mueras.

Narc. Zelosa, yo enamorado,......

Eco. Enamorado.

Narc. No me he de acordar de tí.

Eco. De tí.

Narc. Mas, ay cielos! que si aqui
Junto las voces que oí,
O madre, y las consideras,
En tres voces dijo: mueras
Enamorado de tí;
Y temo que la oiga el cielo;......

Eco. El cielo.

Narc. Pues es fuerza que me dé......

Eco. Me dé.

Narc. De mí mismo á mí venganza;......

Eco. Venganza.

Narc. Y mas ahora que alcanza
Á ver mi desconfianza,
Que, lo último repitiendo
De mi acento, está diciendo:
El cielo me dé venganza.
Esta imposible hermosura,......

Eco. Hermosura.

Narc. Y aquella hermosura y voz......

Eco. Y voz.

Narc. Á un mismo tiempo me han muerto ;......

Eco. Me han muerto.

Narc. Pues tan claramente advierto,
Que oráculo del desierto,
Cuando á mis penas compite,
Eco conmigo repite:
Hermosura y voz me han muerto.
¡Ay de mí infeliz, que muero!......

Eco. Muero!

Narc. Y mi misma sombra amando,......

Eco. Amando.

Narc. Una voz aborreciendo,......

Eco. Aborreciendo.

Narc. Con que se está averiguando,
Que el hado va ejecutando
Sus amenazas. Huir quiero
De mí mismo, pues ya muero
Aborreciendo y amando. [*Vase.*

Lir. Oye, Narciso, detente.

Bat. Al monte se ha entrado huyendo.

Lir. ¡O que en vano los mortales
Quieren entender al cielo!
Todos los medios, que puse
Para estorbar los empeños
Hoy de su destino, han sido
Facilitarlos mas presto;
Pues la voz de Eco le aflige,
Y por venir della huyendo,
Muerte le da su hermosura;
Con que ya cumplido veo,
Que hermosura y voz le matan,
Amando y aborreciendo.

Salen Febo *y* Silvio.

Feb. Asombro de aquestos valles,......

Silv. De aquestos montes portento,......

Feb. Que, habiendo fiera venido,......

Silv. Á tu principio te has vuelto,......

Feb. ¿Qué hechizo á Eco la has dado,......

Silv. ¿Qué tósigo, qué veneno,......

Feb. Que, huyendo las gentes, muere,......

Silv. Loca por esos desiertos?

Lir. ¿Qué tósigo, ni qué hechizo,
Ni qué veneno mas fiero,
Que su propio amor? Él es,
Zagales, el que la ha muerto.

Feb. Mientes; que tus magias ciencias,......

Silv. Con sus nocivos alientos,......

Los dos. Juicio y vida la han quitado.
Lir. Si ellas bastaran á eso,
Bastaran á que Narciso
No le pasara lo mesmo;
Y pues él muere á otro amor
No menos extraño, es cierto
Que no ha sido efecto mio.
Feb. Si ha sido; pues ese efecto
Es venganza de los Dioses,
Que en él tus atrevimientos
Han castigado.
Silv. Y yo en tí
Á ella he de vengar, y á ellos.
Feb. Primero de mis rigores
Será despojo.

Al acometerla los dos, sale Anteo, *y los detiene.*

Ant. Teneos!
Que corre á cuenta esta vida
Del que aqui la trajo.
Feb. Anteo,
No la defiendas, pues ves
Las razones que tenemos.
Silv. Y porque mejor lo digas,
Vuelve á ver furiosa á Eco,
Como, buscando las grutas,
Va de los montes huyendo.
Lir. Vuelve tambien, para ver
La poca culpa que tengo,
No menos loco á Narciso.

Sale Eco *furiosa.*

Eco. ¿Dónde ocultarme pretendo,
De mi misma aborrecida,
Si á mí conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mí mismo enamorado,
Á verme en la fuente vuelvo.
Ant. Si fueran suyos, no fueran
Iguales los sentimientos.
Feb. Ya que defiendes su vida,
Verás, que yo otra defiendo;
Pues lo noble de mi amor
Á la salud acudiendo
De Eco, intentaré curarla.
Silv. Lo altivo, sañudo y fiero
Del mio mas, que á su cura,
Á su venganza resuelto,
La muerte dará á quien fue
La causa de sus despechos.
Lir. ¿Para cuándo son, fortuna,
De mi magia los efectos?
Perturbe de sus acciones
El encanto los intentos.
Feb. Bella Eco,...... [*asiéndola.*
Silv. Infeliz jóven,......
Feb. Darte la vida pretendo.
Silv. Y darte la muerte yo.
Eco. ¿Para qué, si la aborrezco?
Narc. Tarde llegas, puesto que
Ya mis desdichas me han muerto.
Eco. Y para que no lo logres,
Desesperada á ese centro
Me he de arrojar.
Narc. Y porque
Nunca sea tu trofeo,
Me despeñaré á esas ondas.
Feb. Ven conmigo.
Eco. Es vano intento;......
Silv. Muere á mi acero.
Narc. Es en vano;......
Lir. ¿Qué aguardan los elementos?
Eco. Que yo, de mi aborrecida,
De mí en mí vengarme intento.
Narc. Que yo, de mi enamorado,
Moriré de mi amor mesmo.
Feb. Detendréte yo.
Silv. Daréte
Yo la muerte.

[*Teniendo Febo asida á Eco, y Silvio á Narciso, vuela Eco á lo alto, y cae como muerto Narciso en el tablado. Suena ruido de terremoto, obscurécese el teatro, y en cesando, sale de la tierra una flor, que imite á la del Narciso, y oculte el cuerpo que cayó en el tablado.*

Todos. Mas qué es esto?
Ant. Que el sol, empañando el dia,
El pardas sombras se ha vuelto.
Silv. Qué asombro! [*Los truenos.*
Feb. Qué maravilla!
Lir. Qué prodigio!
Ant. Qué portento! [*Los truenos.*
Todos. Qué ha sido esto?
Feb. Que Eco en aire
Entre mis brazos se ha vuelto.
Silv. Y Narciso en sus cristales,
Antes que á mi saña, ha muerto.
Todos. En cuyas obsequias hacen
Cielo y tierra sentimiento.
[*Aclárase el teatro, y aparece la flor.*
Lir. Cumplió el hado su amenaza,
Valiéndose de los medios,
Que para estorbarlo puse;
Pues ruina de entrambos fueron
Una voz y una hermosura,
Aire y flor entrambos siendo.
Bat. Y habrá bobos que lo crean.
Mas sea cierto, ó no sea cierto,
Tal cual la fábula es
Esta de Narciso y Eco.
Perdonad las muchas faltas
Del que, á vuestras plantas puesto,
Siempre acuerda la disculpa
De que yerra obedeciendo.

XXXIX.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

PERSONAS.

Aquíles.
Ulíses.
El Rey de Egnido.
Lidoro, *Príncipe.*
Danteo, *criado.*
Libio, *criado.*
Criados.
Deidamia, *Infanta.*
La Diosa Tétis.
Cintia, *Dama.*
Sirene } *Damas.*
Arminda }
Ninfas.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

El teatro será de marina, con algunos escollos, y como desierto, y dicen dentro Lidoro, *Marineros y gente.*

Todos. Vira al mar!
Uno. Es inútil la porfía;
Porque el viento que corre es travesía.
Otro. Amaina la mayor!
Otro. Iza el trinquete!
Otro. Á la driza!
Otro. Á la escota!
Otro. Al chafaldete!
Uno. Dé el esquife en la playa,
Y el Príncipe no mas á tierra vaya,
Ya que abismos de hielos
Nos cubren.
Unos. Piedad, Dioses!
Otros. Piedad, cielos!
Lid. Piedad, cielos! piedad, Dioses sagrados!
Y si del voto que ofrecí obligados,
En este esquife, este fragmento poco,
Que ha sido mi delfin, la orilla toco
Desta desierta playa,
Que del mar la soberbia tiene á raya,
Vereis, que fiel en clima tan remoto
La arena beso, y revalido el voto,
Pues desdicha no hay, no hay desconsuelo,
Que no enmiende el vivir. [*Sale.*
Lib. [*dent.*] Válgame el cielo!
Lid. ¿Cuya esta voz ha sido?

Sale Libio.

Lib. De un cofrade de Baco, que ha salido,
Por no hacerle traicion, del mar á nado,
Pues el no beber agua le ha escapado.
Lid. Libio!
Lib. Señor?
Lid. Notable es mi alegría,
Viéndote vivo.
Lib. Cuál será la mia?
Lid. En fin solo los dos hemos salido
Á tierra.
Lib. En que se vé, cuan bueno ha sido
(Pues vencimos los dos las amenazas
Del mar) el ser los hombres calabazas.
Lid. Mira si en lo fragoso destas peñas
Sendas hallas ó señas,
Que de sus moradores den indicio.
Lib. Ni cabaña descubro, ni edificio,
Ni cosa, que no advierta
Ser esta isla bárbara y desierta.
Lid. Dices bien; pues sus troncos,
Que de quejarse al ábrego estan roncos,
Mal pulidos los veo,
Sus plantas sin cultura, sin aseo
Sus flores, solo oyendo en ecos graves
Bramar las fieras y gemir las aves.
Todo dice terror, puesto que dice:......

Dentro Aquíles.

Aquil. Ay mísero de mí! ay infelice!
Lid. Oiste una voz?
Lib. Y lleno
De asombro; juzgaria, que en el seno
De aquesta peña bruta
Se formó su lamento.
Lid. Ni aqui hay gruta,
Ni quiebra alguna, que su dueño oculte,
Si ya no es que en su centro le sepulte.
Pero escuchemos otra vez, y vamos
Lo intrincado rompiendo destos ramos,
Hasta saber qué voz, qué tierra es esta.
[*Dentro instrumentos.*
Music. [*dent.*] Venid, venid, zagales,
Al templo divino de Vénus y Marte.
Lid. Bien, que este no es desierto, juzgo ahora.
República es entera, pues con tanta
Variedad ya se canta, y ya se llora.
Lib. ¿Adónde no se llora y no se canta?
Bien que á mí mas me espanta
Aquesta voz, que dice:......
Aquil. [*dent.*] Ay mísero de mí! ay infelice!
Lib. Que me consuela aquella,
Por mas que á oposicion de su querella
En conceptos repita desiguales.
Music. Venid, venid, zagales, etc.
Lid. Un escuadron festivo,
Pisando el seno deste escollo altivo,
Ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
Vencer juzga la inmensa pesadumbre.
Lib. Salgámosles al paso,
É informados del náufrago fracaso,
Que nos ha sucedido,
El susto reparemos y el vestido.
Lid. Necio será quien en asombro tanto,

Antes crea á la música, que al llanto.
Y asi, Libio, es mejor, que recatados,
Destas peñas y troncos amparados,
Un instante esperemos;
Sepamos de qué gente nos valemos;
Que puede ser que sea
Isla, que el mar en círculos rodea,
De bárbaros; y mas cuando advertidos
Estamos de otros míseros gemidos.

Lib. Pues ya llegan, escóndete, y veamos,
Señor, qué gente es.

Lid. Incultos ramos,
Mientras cobro el aliento,
Sedme un rato prestado monumento;
Sepa porque un lamento triste dice:......

Aquil. [*dent.*] Ay mísero de mí! ay infelice!

Lid. Cuando festivos otros dicen graves:......

Music. Venid, venid, zagales, etc.
[*Retírnnse los dos.*

Salen el Rey, Ulises, Deidamia *y acompañamiento.*

Rey. Esa eminencia, que tan alta sube,
Que empieza en monte y se remata en nube,
Asiento es peregrino
Del templo que buscamos.

Ulis. Ya al camino,
Entre aspereza tanta,
La senda nos enseña
Aquella ó tarde ó nunca hollada peña
De bruta huella, ni de humana planta.

Deid. Aunque su inmensa elevacion espanta,
Por áspera que sea,
Llegar al templo mi piedad desea.

Ulis. Ven pues; porque propicio
Por tí Marte responda al sacrificio.

Deid. Ya te sigo, mostrando
Mi obediencia.

Ulis. Venid todos cantando,
Porque admire veloces
El Dios de las batallas nuestras voces;
Que, si su culto aprecia,
Presto de Troya ha de vengarse Grecia.

Music. Venid, venid, zagales, etc. [*Entranse todos.*

Salen Lidoro *y* Libio.

Lid. Cielos! qué es lo que veo?
¿Cuánto fue la verdad mas, que el deseo?
¿Viste, Libio, en tu vida
Tropa mas bella, escuadra mas lúcida,
Asi por la dulzura
De su canto suave,
Como por la hermosura,
Que honestamente grave,
Reina de todas coronarse sabe?

Lib. Digo, que yo he quedado
Atónito y pasmado,
Viendo que tan extraña
Gente habite esta bárbara montaña.

Lid. Sigámoslos; que ya no hay que temamos
Rigores, ni crueldades,
Pues entre ellos deidades admiramos,
Y es fuerza ser piadosas las deidades.
Donde estamos sabremos,
Y cuya fue la voz, que en sus extremos
Nos asombró, diciendo antes:......

Dentro Danteo.

Dant. ¿Adónde,
Bella Deidamia, tu deidad se esconde,
Cuando en tanta aspereza
Sigo tu voz, y pierdo tu belleza?

Sale Danteo.

Lid. Si la lástima, si el llanto
Para los humanos pechos
Siempre cartas de favor
Han sido, á esas plantas puesto
Un peregrino del mar,
Que derrotado y deshecho
Aborto fue de la espuma,
Os pide...... Pero qué veo!

Dant. Válgame el cielo! qué miro!
Señor invicto!

Lid. Danteo?

Dant. Dame tus pies.

Lid. En tus brazos
He de asegurar el puerto.

Dant. Libio!

Lib. Por mas que te admires,
Te admiras poco.

Dant. Qué es esto?

Lid. Qué ha de ser? Desdichas mias.
Y porque absorto y suspenso
No te embaraces conmigo,
Cuando yo de tí pretendo
Informarme de que tierra
Es esta, como el desierto
Destos peñascos habitas,
Y quien es quien vive en ellos,
Con mis pasadas fortunas
Te he de salir al encuentro,
Por desocuparles todo
El campo á mis sentimientos.
Ya sabes, que el Rey, mi padre,
Prudente, advertido y cuerdo,
Trató casarme en Egnido,
Con el divino sugeto
De Deidamia, Infanta suya.
¿Mas para qué lo refiero,
Y mas á tí, siendo tú
Quien vino á tratar los medios?
Escribiste pues, que estaban
Ajustados, añadiendo
De la beldad de Deidamia
Sumos encarecimientos.
Yo atento, no sé si diga
Á su fama ó mi deseo,
Que es gran principio de amar
Estar uno á amar dispuesto,
Pedí licencia á mi padre
Para venir á su reino,
Por ella en persona. Él
Liberal me la dió, haciendo
Estimacion del agrado,
Y de la fineza aprecio.
En un bajel pues, que pudo
Ser mejor que el de Argos mesmo,
Dibujado por imágen
De estrellas y de luceros,
Salí una tarde de Epiro,
Ufano, alegre y contento
Tanto, como ahora estoy
Triste, confuso y suspenso.
Pero no me quejo, no,
De la fortuna, aunque veo
Ejecutadas en mí
Sus sañas; de mí me quejo,
Que es merecido castigo
De quien imprudente y necio,
Sin mandar al viento, fia
Sus esperanzas del viento.
Dichosamente apacible
Me favoreció algun tiempo;
¿Mas qué bien, fundado en aire,
No se desvanece presto?

Al lobreguecer la noche
De ayer, algo mas violento
Empezó á inquietar las ondas,
Y todo ese vago imperio
Á amotinarse, no solo
Contra mí, mas contra el cielo;
Pues en odio de sus luces,
Gigante de agua soberbio,
Se rozó con las estrellas,
Montes sobre montes puestos.
Tal vez pude mis desdichas
Escribirlas con el dedo
En ese papel azul,
Y tal en el mismo centro
Escribirlas en la arena,
Las dos distancias midiendo
De la sombra del abismo,
Y la luz del firmamento.
Ya el rumbo pierde el piloto,
Ya el timonel pierde el tiento,
Y en no entendidas faenas,
Por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
Era el bajel, cuyo estruendo
De voces nos confundia
Mas, que aliviaba. ¡O qué cierto
Es, que, donde todos mandan,
Nadie obedece, y que el riesgo
Mayor es, cuando provee
La necesidad los puestos!
Cruje el pino atormentado
De uno y otro embate; el lienzo,
De una ráfaga y de otra
Azotado, cruje, haciendo
Rumor, como hacia gemido;
Que hasta un cáñamo y un leño
Parece que sienten, cuando
Mal confundido el consejo,
Con el acuerdo de todos,
No es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
Pasamos la noche, siendo
Del marinage el estudio,
De la náutica el precepto,
Albedrío de las ondas,
Hasta que el primer reflejo
Nos divisó los celages
Deste monte, sucediendo
Á los peligros del mar
Los de la tierra, supuesto
Que apenas la lealtad quiso
Que á mí el esquife pequeño
Salve, cuando desbocado
Bruto el bajel, en aquellos
Peñascos, vuelta la quilla,
Fue lóbrego monumento
Tan de todos, que no mas
Que Libio gozó del puerto.
De mi venida la causa
Es esta; este mi suceso.
Dime pues, dónde he llegado?
¿Quién es el prodigio bello,
Que aqui habita? ¿y cómo aqui
Estás tú? porque con esto
Se consuelen mis desdichas,
Se alivien mis sentimientos,
Se cobren mis esperanzas,
Y se restauren mis riesgos.
Dant. Bien, antes que te informara
De todo, quisiera, atento
Al reparo de tu vida,
Llevarte á un barco, que tengo
En el mar; pero mirando
Cuanto está sañudo y fiero
Por una parte, y por otra
Que las dudas de tu pecho
No es posible que te den
Espera, escúchame atento,
Y lo tardo del abrigo
Salve el informe de presto.
Llegué á Egnido, efectué
Los ya tratados conciertos,
Dí aviso al Rey, mi señor,
Escribíte á ti lo menos
Que pude, y lo mas que supe
De Deidamia. Pero esto
No es ahora del caso; vamos
Tus dudas satisfaciendo.
Ya sabes cuanto ofendida
Grecia del atrevimiento
De Páris, tratando vive
De su venganza los medios,
Y que todos cuantos Reyes
Contiene el poblado cerco,
Que el Archipiélago baña,
Conjurados á este efecto,
Se han aliado, de cuyos
Grandes apercibimientos
Es el movedor Ulíses,
Á quien, por valor é ingenio,
Para la guerra de Troya
Da Grecia el marcial gobierno.
Este pues á Egnido vino,
Donde prevenido y cuerdo
Su Rey, dijo, que en la liga
No habia de entrar, si primero
El oráculo de Marte
No le daba avisos ciertos
De que auxiliar prometia
Los militares aprestos
De aquesta guerra. Aqui ahora
Importa que mas atento
Me oigas, porque empieza aqui
El mas extraño suceso
De cuantos guarda la fama
En los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
Partes el mar ciñe, siendo
Á su fortificacion
Foso inexpugnable, un tiempo
Isla fue habitada, donde
Sus moradores vivieron
Con política, aunque hoy
No es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
Dicen, que fue, que su ameno
Pensil la Deidad de Tétis
Tuvo por divertimiento,
A que del mar con sus Ninfas
Salia, y aqui Peleo,
Príncipe jóven, llevado
De sus amantes afectos,
Forzó su hermosa beldad,
Dando el robo á sus deseos
La ocasion. Ella, ofendida
Del injusto atrevimiento,
El tálamo destruyó,
Inundando á nieve y fuego
Los edificios, los troncos
Y los vecinos, que fueron,
Sin cuidar de su defensa,
Cómplices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas
Diz que se oyen por momentos
Tristes gemidos, de quien
La mitad responde el eco.
Nadie á examinar se atreve
El ignorado portento

De una cueva, que sellada
De un peñasco está, aunque dentro
En humana voz se escuchan
Quejas, ansias y lamentos.
De la ruina solamente
Perdonó el sagrado incendio
En la cúpula del monte
El edificio de un templo
Consagrado á Marte; en él,
Atropellando los miedos
De la inhabitada isla,
El Rey de Egnido Polemio,
Con Deidamia y con Ulises,
Nobleza y plebe del reino,
Hacer quiso el sacrificio
De Marte, porque con eso
Mas obligado responda,
Al ver que á su culto atento
Viene á renovar las aras,
Que cubrió de olvido el tiempo.
Esta es la causa de hallarnos
Todos aqui.

Lid. ¿Segun eso
Deidamia es aquel hermoso
Prodigio, aquel pasmo bello,
Que arrebató mis sentidos,
Al verla ahora, encubierto
Destas peñas?

Dant. Es sin duda.

Lid. ¡Cuánto á mis fortunas debo!

Dant. Pues que ya informado estás,
Ven conmigo, porque luego
Que te repares, señor,
Vuelvas al bajar del templo
Á hablar al Rey y á tu esposa.

Lid. Eso no; que fuera necio
Quien á vista de su dama,
Y mas al lance primero,
Llegara con el desaire
De llegar pobre.

Lib. ¿Y qué cierto,
Porque el ser pobre da un asco
Tan grande, que aun parecerlo
De prestado causará
En ella aborrecimiento.

Dant. Pues qué has de hacer?

Lid. Encubrir
Mi nombre, hasta que, escribiendo
Á mi padre, su asistencia
Me adorne de lucimientos
Dignos de decir quien soy.
Y asi...... [*Dentro terremoto.*

Unos [*dent.*] Qué horror!

Otros. Qué portento!

Otros. Qué asombro!

Otros. Qué confusion! [*Terremoto.*

Los tres. Dioses divinos, qué es esto?

Dant. Dentro del templo de Marte
Se oyen marciales estruendos
De trabada lid.

Lid. Y al duro
Terror del monte soberbio
Estremecido, parece [*Terremoto.*
Que se arranca de su centro.

Sale ULÍSES *asombrado.*

Ulis. ¡Qué admiracion tan notable!

Dant. Valiente Ulíses, qué es esto?

Ulis. Apenas al templo entramos,
Cuando Marte, respondiendo
Al piadoso sacrificio,
Prorumpió en horrible acento:
Troya será destruida
Y abrasada por los Griegos,
Si va á su conquista Aquiles
Á ser homicida de Hector.
Aquiles, humano monstruo
De aquestos montes, en ellos
Un risco...... Y aqui troncada
La voz quedó, confundiendo
Las señas, que iba á decir,
Turbados los elementos,
La tierra hablando en temblores,
En relámpagos el fuego,
El mar en roncos bramidos,
Y el aire en tristes concentos;
Porque otra Deidad, sin duda,
(¿Quién ignora que sea Vénus,
Que es afecta á los Troyanos?)
Ofendida que el agüero
El oráculo descifre,
Quiso con este portento
Desvanecerle, juzgando,
Que el susto, el pasmo ó el miedo
Nos embarace buscar
Al monstruo Aquiles, queriendo
Que nos le oculte el asombro,
Ó nos le ignore el estruendo.

Dant. ¿Y el Rey y Deidamia?

Ulis. Todos,
Admirados del suceso,
Descienden ya.

Lid. Nadie entienda [*ap. á Danteo.*
Quien soy.

Dant. Seguiré tu intento.

Salen todos los que entraron al templo.

Rey. Pues de Marte la sagrada
Voz nos avisa, diciendo,
Que en este monte está Aquiles,
Y que en él el vencimiento
De Troya consiste, en tanto
Que él no parezca, no debo
Firmar la liga. Y asi
Lo mas que ofrecerte puedo,
Es la diligencia. Todos
Las entrañas penetremos
Deste monte en busca suya.

Ulis. Tronco á tronco, y centro á centro,
En escuadras divididos,
Sus grutas examinemos.

Dant. No quede sitio, que no
Le averigüe el valor nuestro.

Lid. Si un extrangero, señor,
Que hoy del mar, pobre y deshecho,
Tomó puerto en estas rocas,
Merece, á tus plantas puesto,
Licencia de hablar, diré,
En que parte escuché dentro
De una roca humanas voces.

Rey. El aviso te agradezco.
Llévame allá; que sin duda
Es la gruta, que ha encubierto
Este asombro.

Deid. Yo he de ser
La primera, que corriendo
El monte vaya.

Rey. Eso no;
Que es fragoso su desierto
Para tus plantas; y asi,
Que tú te quedes, te ruego,
Con Cintia y Sirene.

Deid. ¡Cuánto
Á mi pesar te obedezco!

Rey. Por si la cueva otra boca
Tiene, no se escape huyendo,
Tú, Ulíses, por esa parte,

Corre el monte; tú, Danteo,
Por esotra; y tú conmigo
Ven, generoso mancebo.

Ulis. Tú verás mi diligencia.

Dant. Tú conocerás mi afecto.

Rey. Pues con cualquier novedad
Volveremos á este puesto;
Y para no errarle, es bien
Que las voces é instrumentos
Sirvan á los tres de aviso,
Y á ti de divertimiento.
Y asi, Deidamia, haz, que siempre
Sonando esten sus acentos.

Ulis. Al monte!

Dant. Á la cumbre!

Todos. Al llano!

Rey. Ven, jóven.

Lid. Ya te obedezco. —
Sígueme, Libio.

Lib. Sí haré,
Aunque para un forastero
Convidarle á cazar monstruos
Por mal agasajo tengo.

Lid. Ven, Libio. — ¡Ay bella Deidamia, [*aparte.*
Mintió tu encarecimiento!

[*Éntranse todos los hombres, y dicen dentro.*

Todos. ¡Al llano, á la cumbre, al monte!

Deid. ¡O qué injustamente, cielos,
Con mas penas, que las mias,
Ocupais mis sentimientos!

Cint. De qué suspiras?

Sir. Qué lloras?

Deid. ¿Las dos me preguntais eso,
Cuando á las dos el decirlo
No importa, para saberlo?
¿Ignorais, que el Rey, mi padre,
Tirano de mis deseos,
Casarme trata en Epiro,
Sabiendo de mí, que tengo
Por natural condicion
Tan grande aborrecimiento
Á los hombres, que no ha habido
Quien me merezca un desprecio?
Y cuando no fuera tanta
Esta altivez, ¿cómo puedo
Dejar de sentir, que un hombre,
Sin vencerme los despegos,
Sin sufrirme los desvíos,
Haya de llamarse dueño,
Introduciéndose antes
Al dominio, que al afecto?

Cint. Las soberanas deidades,
Antes de nacer, tuvieron
Sabido para quien nacen.

Deid. Aun eso es lo que yo siento;
Y dejando este cuidado,
Que aflige como primero,
¿Cómo puedo no tener
Otro segundo que hoy tengo?

Sir. Qué cuidado?

Deid. Astrea, mi prima,
Con quien en mis años tiernos
Pasé la primera infancia.
Sin que haya podido el tiempo
Apartar los corazones,
Pues aunque es verdad que puedo
Asentar, que de sus señas
Ó poco ó nada me acuerdo,
Con todo, ni la han sacado
De los cariños del pecho
La ausencia, ni la distancia,
Mantenidas del acuerdo,
Desde el gobierno de Acaya,
Donde su padre habia muerto,
Llamada viene de mí
Á vivir conmigo, y temo
Que esa pasada tormenta,
Que echó á pique en estos puertos
Un bajel, sea el que á ella
La traia.

Arm. Los sucesos
No gustosos mejor es
Desecharlos, que temerlos.

Sir. Siéntate y descansa un rato;
Que nosotras cantaremos,
Sirviendo el canto á dos luces,
De aviso y de pasatiempo.

Deid. Cantad pues, mientras yo doy
Treguas á mis sentimientos.

[*Siéntanse sobre algunos peñascos fingidos, quédase dormida* Deidamia *y cantan.*

Sale entreabriendo una roca Aquíles, *quedándose á la boca della, vestido de pieles.*

Las dos [*cant.*] Desdichado
Del que no vive engañado.

Cint. [*cant.*] ¿Qué importa, si oyendo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
Que tú no me hagas dichoso,
Si yo juzgo que lo soy?

Sir. [*cant.*] Crédito al semblante doy,
Aunque me mienta el semblante;
Pues ya vivo aquel instante,
En que me miente tu agrado.

Las dos [*cant.*] Desdichado
Del que no vive engañado.

Aquil. Cielos! ¿qué voz tan sonora [*Saliendo.*
Es la que hiere mi oido?
¿Qué nuevo pájaro ha sido
Este que hoy llama á la aurora?
Todo mi vida lo ignora.
¿Pero qué mucho, si he estado
Desde que nací encerrado
En esta bóveda obscura,
Sin ver del sol la luz pura,
Ni que es cielo, ni que es prado?
La Deidad, que aqui me cria,
Y á verme de noche viene,
Puesto precepto me tiene,
Que no salga á ver el dia.
Y aunque la obediencia mia
Las leyes pudo guardar,
Este canto singular
Á romperla me resuelve.
La gruta abro, por si vuelve
Segunda vez á cantar.

Cint. [*cant.*] Si disimula el engaño,
El amor, que no hay en tí,
¿Qué importa haber daño en mí,
Si yo no conozco el daño?

Sir. [*cant.*] Nunca llegue el desengaño;
Pues mejor me está vivir
Engañado, que morir
Zeloso y desesperado.

Las dos [*cant.*] Desdichado
Del que no vive engañado.

Aquil. Qué dulce voz! qué suave!
Ya que he podido romper
La prision, tengo de ver,
Qué plumas se viste ave,
Que robar el alma sabe.

Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia.

Sir. No hagamos ruido;
Que no importa el avisar
Mas, que el verla descansar. [*Vanse.*

Aquil. Ya de la cueva he salido,
Y al ver del sol la luz pura,

Se ciega la vista mia,
Salgo á ver el claro dia,
Y doy con la noche obscura.
Qué variedad! ¡qué hermosura
Tan admirable! Y si creo
Á mis noticias, no veo
Cosa que como ellas sea.
¡O cuánto finge la idea!
¡O cuánto vuela el deseo!
Aquel azul resplandor
El cielo debe de ser;
La tierra, á mi parecer,
Será este hermoso verdor,
Este árbol, esta flor,
Ave esta, esta transparente
Fuente, aquel mar. Mas detente,
Discurso; que tu voz yerra,
Que esto solo es cielo, es tierra,
Mar, árbol, flor, ave y fuente.
Cielo, pues está adornado
Del sol y de las estrellas;
Tierra, pues colores bellas
Su vestido han matizado;
Árbol, pues de su tocado
El viento las ramas mueve;
Flor, pues aljófares bebe;
Mar, pues riza albas espumas;
Ave, pues tremola plumas;
Y fuente, pues toda es nieve.
De todo cuanto llegué
Á ver, esto es en rigor
Lo mejor de lo mejor,
Como esta su mano fue.
¡Ay Dios, si me atreveré
Á tocarla! Osado llego.
Ay que me abraso! ¡ay que ciego
Me hielo! ¡O áspid aleve,
Á la vista eres de nieve,
Y eres al tacto de fuego!
Mas con tu hielo ó tu ardor
Tan poco daño me has hecho,
Que antes siento acá en el pecho
Bien hallado mi dolor.
No tuve pena mayor
Jamas, pues de gozo llena
La alma otra vez se condena
Á sentirla, discurriendo
Cual será su gloria, siendo
Tan apacible su pena?
¡Mas ay, esperanzas vanas!
Que entre las cosas que oi,
Á quien me ha criado aqui,
Una es, (desdichas tiranas!)
Que hay Deidades soberanas;
Y si aquestas son verdades,
Ya con dos contrariedades
Arguyen mis pareceres,
Si hay Deidades, tú lo eres;
Si no lo eres, no hay Deidades.
Y supuesto que ya aqui
Tal te conoce y adora
Mi vida, tengo......

Sale Sirene.

Sir. Señora,
Ya todos...... Mas ay de mi!
Qué miro!
Aquil. No huyas asi;......
Sir. Fiero monstruo!
Aquil. Y dime, puesto
Que has hablado......
Sir. Suelta presto!
Aquil. ¿Tan grande asombro te doy?
Oye, aguarda!
Sir. Muerta soy!
Valedme, Dioses!
[*Cae desmayada* Sirene, *despierta* Deidamia, *y queda* Aquiles *entre las dos.*
Deid. Qué es esto?
Quién da voces? Mas ay cielo!
¿Quién vió asombro semejante?
Aquil. Oyeme tú, y no te espante
Mi vista, ni dé rezelo;......
Deid. ¡Viva estatua soy de hielo!
Aquil. Que solo saber quisiera,
En la confusion primera
De tantas dudas esquivas,
Si importó, porque tú vivas,
Que esotra Deidad se muera.
Cuando tú sin vida estabas,
Ella con vida venia;
Cuando ella es estatua fria,
Tú de respirar acabas.
Dime, si el alma la dabas
Prestada por el instante,
Que no te era á ti importante;
Porque siendo asi, que á dos
Una alma sirve, por Dios,
Que mi rudeza ignorante
Á tu ser ha de pedir,
Que á cobrarla se resuelva,
Y porque ella á sentir vuelva,
Que vuelvas tú á no sentir;
No porque he de conseguir
Mas gusto, en que viva aquella
Que tú, siendo tú mas bella,
Sino porque yo al pasar
Me pueda al alma abrazar,
Para quedarme con ella.
Deid. De tu semblante feroz
El susto en horror se muda;
Que no es racional tu duda,
Aunque es racional tu voz.
Ya mi discurso veloz
Se atreve á juzgar, no en vano,
Que hombre humano eres.
Aquil. Tirano
Tu ser el alma imagina.
Téngote yo por divina,
¿Y tiénesme por humano?
Hijo soy de una Deidad;
Que esto solo sé de mi;
Porque, desde que naci,
No la debo otra piedad.
Deid. Pues cómo asi?
Aquil. La crueldad
Suspende.
[*Vuelve* Sirene *del desmayo.*
Deid. Ya en si volvió
Sirene.
Aquil. ¿Cómo cobró
Su ser, sin faltarte á tí?
Tienes alma y vida?
Sir. Sí.
Aquil. Luego no eran tuyas?
Deid. No.
Aquil. Gran autor debe de ser
El que con eterna palma
Á cada cuerpo da un alma,
Y una vida á cada ser.
Quién eres tú? [*á Sirene.*
Sir. Una muger.
Aquil. Dulce nombre! Y tú quien eres?
Deid. Una muger.
Aquil. ¡Qué placeres
Tan tiernos, tan amorosos!
¡Vive Dios, que sois hermosos
Animales las mugeres!

¿Mas cómo, si viendo estoy
En las dos una excelencia,
Hay tan grande diferencia
En las dos, que al veros hoy,
Con igual afecto os doy
Una alma que tengo bella,
Y tan al contrario della
Usais, que, al irla á cobrar,
Tú me la vuelves á dar,
Y tú te quedas con ella?
¿Qué poder en tí mas fuerte
Puso el cielo? Pues á tí
El verte me basta á mí,
Y á tí no me basta el verte.
Tu hermosura me divierte,
La tuya me da pasion;
Y en igual admiracion,
Con desiguales enojos,
Tú te quedas en los ojos,
Tú te entras al corazon.

Sir. Señor monstruo, que hay, confieso,
En lo que va á discurrir,
Muchísimo que decir;
Mas yo no estoy para eso.

Deid. Muerta estoy, estoy sin seso,
Al ver tanta rustiqueza
En tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora! [*Vase.*

Deid. No puedo;
Que grillos me ha puesto el miedo.

Aquil. ¿Por qué con tal ligereza
Huyó de la vista mia?
Aunque, si digo verdad,
No me hace ella soledad,
Si tú me haces compañia.

Deid. No, no te acerques; desvia.

Aquil. No huyas tú; detente, espera!

Deid. Suelta! [*Detiénela Aquiles.*

Aquil. No haré, hasta que infiera
Quién vida y muerte me da.

Sir. [*dent.*] Corred; que Deidamia está
En los brazos de una fiera.

Todas [*dent.*] Acudid todos al llano.

Aquil. ¿Qué voces aquestas son?

Deid. De mis gentes, cuya accion
Te dará muerte.

Aquil. Es en vano,
Que tema el ser soberano
De Aquiles.

Deid. Qué es lo que oí?
Tú eres Aquiles?

Aquil. De mí
Eso es todo cuanto sé.
[*Detiene Deidamia á Aquiles.*

Deid. Pues ahora yo seré
La que te detenga á tí.

Aquil. ¡Qué poco habrás menester!
[*Tiene asido Deidamia á Aquiles.*

Deid. ¡Ha de toda la montaña!
¿No hay quien venga á mi voz?

Sale Lidoro.

Lid. Sí;
Que, perdida la esperanza
De hallar la gruta, no pierda
La de darte vida en tanta
Confusion. — Bárbaro monstruo,
Muere á mis manos.
[*Al acometer á Aquiles Lidoro, le ase Deidamia, y le detiene.*

Deid. Aguarda,
Extrangero, que esos mares
Arrojaron á estas playas,
No le mates, que es Aquiles.

Lid. Qué es lo que escucho?

Aquil. ¡Qué rabia
Ha introducido en mi pecho
El ver, que con él se abraza!
Que es un casi aborrecerla,
Lo que juzgué que era amarla.

Lid. Tu advertencia me suspende,
No su vista me acobarda,
Para no darle la muerte.

Aquil. Pues no le tengas, aparta;
Veamos, si mata lidiando
Quien antes de lidiar mata.

Lid. Tú eres Aquiles?

Aquil. Yo soy.

Lid. Pues desa loca arrogancia
Quiero remitir el duelo
Por tí, y por quien me lo manda;
Porque, siendo como eres
Á quien destinan las sacras
Deidades, para que Grecia
Logre de Troya venganza,
Quiero ser tu amigo.

Aquil. Yo
No quiero; que será infamia
Ser amigo con la voz,
Y enemigo con el alma.

Lid. Por qué enemigo?

Aquil. No sé.

Lid. Qué causa he dado?

Aquil. La causa,
Aunque sé bien como es,
No sé bien como se llama.

Deid. Pues fue mia la ventura
De hallarte, y el duelo basta,
Conmigo has de venir.

Aquil. Eso
No es posible, aunque me arrastra
Tu hermosura y mi dolor.

Deid. Pues por qué?

Aquil. Porque haré falta
Á una Deidad, por quien vivo;
Y si viene, y no me halla
En la prision que rompí,
No dudo, que sus venganzas
Harán mi vida infelice.
Y asi, á pesar de las ansias,
Que á un tiempo siento é ignoro,
Á Dios, Deidad soberana,
Y agradéceme el dolor,
Que llevo dentro del alma.

Deid. Oye!

Lid. Aguarda!

Aquil. No es posible. [*Vase.*

Lid. Sí lo será, si te alcanza
Mi velocidad. — Espera,
Que yo le traeré á tus plantas. [*Vase.*

Deid. Mal podrás; que el viento mismo
Debió de darle las alas,
Segun penetra veloz
El monte.

Salen todos.

Rey. Hermosa Deidamia,
Qué ha sido esto?

Deid. Examinar,
Que las dichas no las halla
Quien las busca, sino quien
Mas empereza el buscarlas;
Pues yo, que á buscar no fui
Á Aquiles, en esta playa
Le hallé.

Ulis. ¿De qué sabes, que él
Fuese?

Deid. De que él lo declara,

Dant. Y dónde está?
Deid. Se ha ido huyendo.
Mas seguidme; que, aunque vaya
Tras él el gallardo jóven,
Que del mar la horrible saña
Arrojó á tierra, no juzgo
Que le alcance, si no atajan
Vuestros pasos por aquí. [*Vase.*
Todos. Guia; que tus soberanas
Luces seguiremos todos. [*Vanse.*
Dant. Libio, pues ves que quien anda
En alcance deste monstruo,
Que un Dios revela, otro guarda,
Es Lidoro, ven tras él,
No suceda una desgracia.
[*Vanse todos, y queda* Libio *solo.*
Lib. Vaya el gran Sofí; que yo
Nunca fui amigo de caza
De monstruos; aun de perdices
Y de conejos me cansan;
Porque despues de molerse
Un hombre tarde y mañana,
No trae mas, que cuatro reales,
Que es lo que cuesta en la plaza.
Unos [*dent.*] Á la marina!
Otros. Á la selva!
Otros. Al monte!

Sale cayendo AQUÍLES.

Aquil. El cielo me valga!
Lib. Á mí tambien; que no menos
Lo he menester.
Aquil. Desas altas
Peñas me dejé caer,
Porque nadie me alcanzara
De cuantos me siguen. Cielos,
¿En qué mi vida les cansa?
Lib. ¡Ay qué tamañito monstruo!
Pero para mí este basta;
Y así entre aquestas dos peñas
Me esconderé mientras pasa.
Aquil. ¿No soy bruto de su especie?
Por qué me persiguen? ¿tanta
Fue la culpa de salir
Tras una voz, que arrebata
Los sentidos? ¡Mas ay cielos,
Que entre confusiones tantas
El tino perdí á la gruta!
¿Por dónde iré hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dé conmigo.
Deid. [*dent.*] Desde aquellas peñas altas
Fue de donde se arrojó.
Lid. [*dent.*] Sitiad el monte!
Dant. [*dent.*] Á la playa!
Ulis. [*dent.*] Á la marina!
Rey. [*dent.*] Á la selva!
Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
Aquesta quiebra me esconda.
Lib. ¿No habia otra desocupada,
Sino esta?
Aquil. Quién está aquí?
Lib. Un lobo, que dió en la trampa.
Aquil. Quién eres?
Lib. Iré á saberlo;
Ya vuelvo.
Aquil. De qué te espantas?
Lib. De poco, pues es de tí.
Aquil. Por qué?
Lib. Porque tengo gana
De espantarme.
Aquil. Ahora conozco
Que hay en las sangres distancia,
Pues hay hombres que me temen,
Donde hay hombres que me agravian.
Ven acá.
Lib. Aquí estoy muy bien.
Aquil. ¿Has visto en esta montaña
Una boca, de quien es
Todo un peñasco mordaza?
Lib. Pues no? Vaya usted; que á aquella
Parte está.
Aquil. Ven tú á enseñarla.
Lib. Desde aquí daré las señas.
Aquil. Tu temor me ha dado causa
Á obligarte á que conmigo
Vengas, y ya con dos causas:
Que por donde voy no puedas
Decir, y de paso me hagas
Capaz de un dolor que ignoro.
Ven acá. ¿Cómo se llama
Una dulce pesadumbre,
Que á un tiempo hiela y abrasa
Todo el corazon, corriendo
Desde los ojos al alma?
Lib. Qué habias visto?
Aquil. Una muger.
Lib. Ó todas mis ciencias faltan,
Ó esa pasion es amor.
Aquil. Luego, despues de mirarla,
Otra mas fuerte pasion,
Hija de aquella y contraria,
Cómo se llama?
Lib. ¿Qué habias
Visto?
Aquil. Que á un hombre se abraza.
Lib. Pues esos se llaman zelos.
Aquil. Zelos? Mientes tú; me engañas;
Que zelos no pueden ser
Á quien una letra falta
Para cielos, y les sobran
Para ser infierno tantas.
Y cuando lo sean, ¿qué cura
Tener pueden?
Lib. Olvidarla.
Aquil. Dame tú un poco de olvido.
Lib. Hémelo dejado en casa;
Mas si un tantico me esperas,
Iré por él, y en volandas
De tantísimo de olvido
Vendré cargado.
Aquil. Qué aguardas?
Corre veloz.
Lib. Al instante
Verás que vuelvo...... la espalda.
Mamola el seor monstrecillo. [*Vase.*

Dentro DEIDAMIA.

Deid. Allí se mueven las ramas;
Cercad el sitio.
Aquil. Ay de mí!
¿El despeñarme no basta
Para que el centro me esconda?
Pero la fuga me valga
Por esta parte.

Al irse sale al encuentro LIDORO.

Lid. Detente,
Prodigiosa fiera humana;
Que mia ha de ser la dicha
De que á los pies de Deidamia
Vuelvas.
Aquil. Porque tú no logres
Esa dicha de agradarla,
No por temor, otra vez
El monte cruzaré.

Al huir por otro lado sale Ulises *al paso.*

Ulis. Aguarda,
Racional humano monstruo,
Ya que para mi esperanza
Quiere el cielo que yo sea
Quien te dedique á las aras
De Marte, para blason
De Grecia.
Aquil. Pretension vana
Es para mi curso.

Al huir por otro lado sale Danteo.

Dant. Espera,
Prodigio destas montañas;
Que mio ha de ser el triunfo.
Aquil. ¿Dónde pueden ir mis ansias,
Cercado de tantos?

Al huir sale al paso el Rey.

Rey. Donde
Sea mia la alabanza
De tu rendimiento.

Va por otra parte, y sale Deidamia.

Deid. No huyas,
Sabiendo que no te agravia
Quien para tu honor te busca.
Aquil. Eso no sé, y sé, que airada
Una Deidad, que ofendí,
Quedará, si no me halla
Donde me dejó. Y asi
Entre todos, las espaldas
Fiadas deste peñasco,
He de lidiar, en demanda
De mi libertad.
[*Toma un tronco, como arrancándole de un árbol.*
Tod. ¿Pues cómo
De tantos librarte aguardas?
Aquil. Muriendo y matando.
Rey. Date
Á prision, pues que no tratas
Darte á partido.
[*Riñen todos con él.*
Aquil. Divina
Deidad, ¿cómo en pena tanta
Por un pequeño delito
Me falta tu amor?

Ábrese un peñasco, sale por él Tétis, *y abrazando á* Aquíles, *se entran.*

Tet. No falta;
Que este peñasco abrirá
Sus pavorosas entrañas,
Para librarte de que
Cumpla el hado su amenaza.
Aquil. ¡Ay de quien vivo un sepulcro
Le esconde, sin esperanza
De que nunca ha de volver
Á ver el sol de Deidamia! [*Vanse.*
Rey. Qué prodigio!
Lid. Qué portento!
Dant. Qué maravilla!
Ulis. Qué ansia!
Deid. Pues el centro de la tierra,
Para escondérnosle, rasga
Sus duros senos, ¿quién duda,
Que oculta Deidad le ampara?
Rey. Si contra oculta Deidad
Humano poder no basta,
Desamparemos el monte.
Dant. Al mar!
Lid. Al golfo!
Todos. Á la playa!
Ulis. Aunque todos huyan, yo
Quedaré donde dé trazas
Opuestas, Deidad, de hallarle
Donde quiera que le guardas.

Jornada II.

Vuelve á abrirse el peñasco, y se vé en él á Aquíles *y á* Tétis *luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y ciérrase el peñasco.*

Aquil. Esta es piedad?
Tet. Si.
Aquil. Pues no
Quiero admitirla.
Tet. Qué intentas?
Aquil. Arrojarme despechado
Desde esa mas alta peña
Al mar, adonde mi vida,
Desesperada y resuelta,
De un sepulcro á otro sepulcro
Pase de una vez, y tengan
Fin tantas ansias.
Tet. Advierte......
Aquil. Es en vano.
Tet. Considera......
Aquil. No es posible.
Tet. Mira......
Aquil. ¿Qué
Hay que mire, qué hay que advierta,
Qué hay que considere, cuando
Sujeto á tirana fuerza,
Segunda vez solicitas
Reducirme á mas estrecha
Prision, que la que echó á mal
Los años de mi edad tierna?
¿Cuando juzgué, que el abrirse
En duras bocas la tierra,
Amparándome de tantos
Como me sitiaron, fuera
Para mi seguridad,
Vuelve á ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser; que ya
Es tarde para obediencias.
Antes que viera del sol
Las luces, antes que viera
De los cielos la hermosura,
De los montes la soberbia,
De las flores la abundancia,
De las aves la belleza,
Y la inquietud de los mares,
Ya toleraba mi estrella,
En la fe de la ignorancia,
El voto de la paciencia.
Pero despues que los ví,
Y ví que juraba reina
De la hermosura á Deidamia
Toda la naturaleza,
¿Cómo quieres, que otra vez
Sin ellos viva y sin ella,
Y me consuele de hallarla
Tan solo para perderla?
Y asi, piadosa cruel,
Que me amparas y me fuerzas,
Que me crias y me afliges,
Me halagas y me atormentas,
Perdóneme tu respeto;
Que, aunque obedecerte quiera
Mi voluntad, mi pasion
No quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia

La luz, aunque lo deliendan
Los hados, ó has de quitarme
La vida, porque no tenga,
Á pesar de mi valer,
Aqueste triunfo su ausencia.

Tet. Ay Aquiles! si supieses
Cuan piadosamente atenta
Esta, que llamas crueldad,
Tu vida ampara y reserva
De opuesto influjo......

Aquil. ¿Qué influjo
Habrá tan cruel, que pueda
Mas, que quitarme la vida?
Pues si tú me quitas esta,
Qué me dás? Y asi perdona,
Digo otra vez; y pues fiera
Constelacion una vida
Destina á dos muertes, deja
Que la pierda á gusto mio,
Si es preciso que la pierda.
Vuelve pues, bella Deidamia,
Y cuantos te siguen vuelvan
Á lograr en mi las iras,
Con que mi muerte desean.
Aquiles os llama, Aquiles.

Tet. Suspende la voz, y piensa......

Aquil. Ya te digo, que es en vano,
Si ya no es que me convenza
Superior razon. Y asi,
Mientras la causa no sepa
Que te obliga á que me ocultes,
Quien eres y soy, y mientras
No volviere á ver el cielo
De aquella Deidad, aquella,
Sin quien ya será imposible
Que alivio mis ansias tengan,
No ha de volver á domarme
El yugo de tu obediencia.

Tet. ¿Tanto una beldad te arrastra?

Aquil. Tanto, que seguirla es fuerza.

Tet. No hay olvido?

Aquil. No sé dél.

Tet. No hay cordura?

Aquil. No sé della.

Tet. No hay albedrío?

Aquil. No es mio.

Tet. No hay libertad?

Aquil. Es agena.

Tet. No hay remedio?

Aquil. No hay remedio.

Tet. No hay prudencia?

Aquil. No hay prudencia.
Morir, ó ver á Deidamia.

Tet. Pues ya que á su extremo llega
Tu pasion, llegue á su extremo
La mia tambien, y sea
Un asombro de otro asombro
Reparo infeliz.

Aquil. Qué intentas?

Tet. Que tú sepas tu peligro,
Y yo poner medio sepa,
Con que tú á Deidamia asistas,
Y yo seguro te tenga.

Aquil. Pues qué aguardas?

Tet. Temo, que
No verosímil parezca.

Aquil. Al amor todo le es fácil.

Tet. Si es terrible?

Aquil. No le temas.

Tet. Si es temerario?

Aquil. Qué obsta?

Tet. Si es extraño?

Aquil. Que lo sea.

Tet. ¿Y si acaso......

Aquil. Di.

Tet. Peligra
En términos de novela?

Aquil. ¿Qué importará, si es mi vida
Fábula, que lo parezca?
¿De qué manera, di pues,
Ha de ser?

Tet. Desta manera:
Yo soy, prodigioso Aquiles,
Ya que declararme es fuerza,
Tétis, hija de Neptuno,
Primer Deidad de su esfera.
Algunas tardes que el Mayo,
En su hermosa primavera,
Conchas me ferió y corales
Á claveles y azucenas,
Con otras Ninfas del mar
Discurria la ribera
Deste monte, coronada
De aljófares y de perlas;
Peleo, Príncipe altivo
De la isla, tras las fieras
La campaña discurria,
Cuando, viendo mi belleza,
(Para desdichas, no es
Vanidad que la encarezca)
Solicitó mis favores;
Y advirtiendo cuanto era
Imposible á su deseo
Ingrata mi resistencia,
Dispuso...... Pero permite,
Que aqui, turbada la lengua,
La retórica dispense
Con el semblante, pues ella
Menos dirá con la voz,
Que él dice con la vergüenza.
Basta pues, (ay infelice!)
Que embrion de una violencia
Fuiste, porque no te quejes
De mí, sino de tu estrella;
Pues eres tan desdichado,
Que, cuando todos se precian
Que nacieron de un amor,
Naciste tú de una fuerza.
Yo ofendida, yo quejosa,
Porque nunca se supiera
Que tuvo logro su injuria,
Ni que dió fruto mi afrenta,
Á él le dí muerte, y la isla
Quemé, no dejando en ella
Racional testigo, en quien
No sepultase mi ofensa,
Sin reservar, no mi ira,
Sino superior clemencia,
Mas que ese templo, que Marte
Sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este asombro,
Este pasmo, esta inclemencia,
Lidiando en mi pecho, al verte,
El rencor con la terneza,
Y que culpas de malicia
Iba á pagar la inocencia,
Te crié con tal secreto,
Que, encomendado á las peñas,
Creciste á merced de solas
Silvestres frutas y yerbas.
Viendo pues tu prodigioso
Nacimiento, quise, atenta
Al discurso de tu vida,
Leerle en las doradas letras
Dese volúmen, usando
De la no adquirida ciencia,
Sino heredada, bien como
Deidad de mares y selvas;

Y hallé, que al tercero lustro
Se amenaza la mas fiera
Lid, la mas dura batalla,
La campaña mas sangrienta
De cuantas en sus teatros
La fortuna representa.
Con que al ver por una parte,
Que á mi decoro es decencia
Tenerte oculto, y por otra,
Que á tu vida es conveniencia,
Quise, añadiendo razon
Á razon y fuerza á fuerza,
Que no salieses al mundo,
Hasta que mi diligencia,
Haciendo que el fatal crísis
De la amenaza transcienda,
Quebrase al hado los ojos.
Mas ay de mí! ¡cuánto yerra
Quien al poder de los Dioses
Previene hacer resistencia!
Marte lo diga; pues viendo
Que al ceño de sus violencias
Contigo el horror anima,
Contigo el estrago alienta,
En su oráculo ha mandado,
Que en los centros desas quiebras
Te busquen; porque tú solo
Importas en esa guerra
Tanto, que sin tí no puede
Acabarla toda Grecia.
Y dígalo Vénus; pues
Siendo en el robo de Elena
Cómplice, como soborno
Que fue de la competencia
De Páris, con los estruendos
De agua, fuego, viento y tierra,
El oráculo impidió,
Dejando en tu nombre y señas
Declarada la noticia,
Y dudosa la certeza.
Y siendo asi, que tu hado
Y su oráculo convengan,
Á tiempo que tú vencido
Te ves de pasion tan ciega,
Que el retirarte á que vivas
Es retirarte á que mueras,
¿Qué mucho que yo al delirio
De una imaginada idea,
Procure hacer tiempo en que hado,
Amor y oráculo venzas?
Astrea, prima de Deidamia,
Á quien en su infancia tierna
Llevó al gobierno de Acaya
Su padre, muriendo en ella,
Llamada fue de Deidamia,
Á que en sus palacios tenga
Las dignidades de dama,
Con los honores de deuda.
Embarcóse pues, y al fiero
Temporal de una tormenta
Dió al traves, siendo la nave
Su tumba, la quilla vuelta.
Con que yo ahora, valida
De la blanda primavera
De tu edad, apadrinada
De tu divina belleza,
En fe de que nadie puede
En Egnido conocerla,
Puesto que de infante á jóven
Dan las facciones mil vueltas,
Solicito, como dije,
Que el mundo en tu historia vea
La mas extraña, que el tiempo
Repite en plumas y lenguas.
Pues como tú, Aquiles, tomes
El trage y nombre de Astrea,
Y yo bajel y familia,
Y demas faustos prevenga,
No dudo que, como el reo,
Que delincuente se alberga
Á la sombra del cadahalso,
Donde nadie le sospecha,
Te ampares tú en tu peligro,
Desimaginando señas
De que alli puedan buscarte,
Ni el amor que te atormenta,
Ni el hado que te amenaza,
Ni oráculo que te arriesga.
En cuyo disfraz tú ahora
Discurre, imagina y piensa,
Cual viene á estarte mejor,
Que de ti tu influjo sepa,
Ó estar sirviendo á tu dama.
Y cuando no te convenzan
Tres razones tan precisas,
Discurrir es la mas cuerda,
Que esto no ha de durar mas,
Que solo hasta que transcienda
El punto que te amenaza,
Que ya se divisa cerca.
Y una vez pasado, yo
Seré, Aquiles, la primera,
Que de la tascada brida
El tiento te dé en la rienda,
La noticia en el estribo,
Y en el borren la firmeza,
Que el blanco acero te ciña,
El limpio arnes te prevenga,
El duro yelmo te enlace
Y el fuerte escudo te ofrezca,
Para que glorioso vivas.
Mas deja hasta entonces, deja,
Que averigüemos al cielo,
Si tiene el ingenio fuerzas
Contra el poder de sus hados
É influjo de sus estrellas.

Aquil. Si á cada razon de cuantas
Me ha dicho tu voz, hubiera
De responderte, confuso
Me hallara entre las respuestas;
Y asi, por no confundirlas,
Ó no embarazarme en ellas,
Todas las dejo; pues todas
En una sola se abrevian.
Si á vivir voy con Deidamia,
Si á adorar voy su belleza,
Nombre, ser, honor y fama,
¿Qué se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha,
Que me ofreces, considera,
Que, persuadido un deseo,
Á siglos las horas cuenta.

Tet. Pues ya que lo estás, escucha. —
Ha del mar!

Dentro Música.

Music. Ha de la tierra!

Tet. ¡Hermosas Ninfas de Tétis!

Salen cuatro Ninfas.

Ninf. 1. Qué mandas?

Ninf. 2. Qué quieres?

Ninf. 3. Qué dices?

Ninf. 4. Qué ordenas?

Todas. Pues sabes que estamos
Siempre á tu obediencia.

Tet. Que con los mas suntuosos
Adornos, joyas y telas,

Que en los archivos del mar
La hidrópica sed encierra,
Á aqueste bruto diamante
Pulir trateis: de manera
Que el que fue asombro de horror,
Pase á serlo de belleza,
Cuando mugeriles pompas
Tanto su forma desmientan,
Que sea monstruo en los jardines
El que fue monstruo en las selvas.

Las 4. [*cant.*] Norabuena sea,
Sea norabuena,
Trocando su forma
De horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
Sea norabuena.

Ninf. 1. Ven donde tus Ninfas,......
Ninf. 2. Á tu gusto atentas,......
Ninf. 3. Su hermosura labren,......
Ninf. 4. Pulan su belleza:......
Ninf. 1. De suerte, que, como......
Ninf. 2. Has dicho tú mesma,......
Ninf 3. Tanto su semblante......
Ninf. 4. Disfrace, que sea,......

Todas. Trocando su forma
De horror en belleza,
Monstruo en los jardines
Quien lo fue en las selvas.

Tel. Ven á la orilla del mar,
Donde ya, Aquiles, te espera
El fantástico bajel,
En que de todas sus señas
Informada te acompañe.

Aquil. Cielo, sol, luna y estrellas,
Montes, mares, troncos, flores,
Brutos, aves, peces, fieras,
Ya que es fuerza que mi vida
Fábula al mundo parezca,
Dadme ingenio con que supla
Mi ignorancia, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.

Todas [*cant.*] Norabuena sea,
Sea norabuena.
Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas. [*Vanse cantando.*

Sale Ulíses, *como oyendo las voces.*

Ulis. ¿Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas?
¿Qué nuevo oráculo, cielos,
Es este que al aire suena,
En que parece que Marte
Se obliga de la fineza
Con que me quedé en el monte,
Cuando dél todos se ausentan,
Por si averiguar pudiese
El alma de su respuesta,
Intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
Que allí impidió el terremoto,
Dice aquí en voces diversas......

Él y Mus. Á ver si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.

Ulis. Tropa de marinas Ninfas
Es la que hácia la ribera,
Alegremente festiva,
Llevando el monstruo, se acerca.
Tras ellas iré, aunque en vano
Será, pues en hombros dellas
Ya al mar se introduce, donde
Hermoso bajel le espera,
Á cuyo borde llegando,
Vuelven á decir contentas,
Como que á Marte en baldon
Dicen de su competencia:......

Él y Mus. Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.

Ulis. Ya dentro del buque, al mar
En las náuticas faenas
Del marinage, las voces
Dicen en música envueltas:

Music. ¡Á leva, á leva,
La ancla desamarra,
Despliega las velas,
Y gozando el viento,
Que sopla de tierra,
Á leva, á leva!
Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
¡Á leva, á leva,
La ancla desamarra,
Despliega las velas!

Ulis. Ya engolfado en alta mar,
Tan favorable navega,
Que, siendo delfin que nada,
Parece neblí que vuela.
Pero no me desconfie
Á pensar, que las cautelas
De Ulises...... Pero qué digo?
Si es tan imposible haberlas,
Cuanto lo es el contrastar
Alguna Deidad suprema,
Que, al resguardo de sus riesgos,
De aquí, diciendo, le ausenta:......

Él. y Mus. ¡Á leva, á leva!
Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas. [*Vase.*

Salen Lidoro, *leyendo una carta, y* Danteo *y* Libio *descubiertos.*

Dant. ¿Qué escribe el Rey mi señor?

Lid. Que habiendo la voz corrido
De haberse el bajel perdido,
Ya de mi muerte el rigor
Tuvo por cierto; mas luego
Que á la voz siguió el aviso,
Ponerse en camino quiso
Para Egnido. Tanto llego
Á deber á su fineza.
Y al fin, que presto vendran
Prevenciones, que podran
Desempeñar la tristeza
Con que hoy vivo disfrazado
Á vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me den
Tus razones, lo has errado
En callar desde aquel dia.
¿Pues qué importaria llegar
Derrotado tú del mar?

Lib. Muchísimo importaria.
Lleno á su novia envió

De joyas y de cadenas
Su retrato uno, y apenas
La dicha novia le vió,
Cuando con dos mil placeres
Dió el sí. Él muy amante y fino
Se puso luego en camino.
Ciertos hombres y mugeres
De los que alzando figura
Dicen, sin saber de estrellas,
La buena ventura ellas,
Y ellos la mala ventura,
Dieron con él, y tomaron,
Á la vista del lugar,
Adonde se iba á casar,
Cuanto en su poder hallaron.
Él bien ó mal, como pudo,
Hasta su novia llegó;
Ella, asi como le vió
Descadenado y desnudo,
Dijo: este no se parece
Al retrato que yo amé,
Ni he de casarme, porque
Quien no parece, perece.

Dant. Extraña frialdad!

Lid. Espera;
Que, bajando á los jardines,
Donde rosas y jazmines
Aguardan su primavera,
Deidamia hermosa ha salido
De su cuarto.

Dant. Llegaré
Á hablarla al paso, porque
Puedas, señor, divertido
En su hermosura, lograr
La breve ocasion, que ofrece
El sitio.

Lid. Y si te parece,
En mí la puedes hablar,
Para ver, si su semblante,
Íris del cielo de amor,
Corre algun rasgo en favor
De mi fortuna inconstante.

Dant. Ya llega cerca; y asi
Es bien que, el papel trocado,
Hagas el de mi criado.

Salen DEIDAMIA *y* SIRENE, *cúbrese* Danteo, *y* Lidoro *está descubierto.*

Deid. ¿Quién, Sirene, estaba aqui?

Sir. Al Embajador ví ahora
De tu esposo.

Deid. Qué rigor! —
¿Qué hay de nuevo, Embajador?

Dant. Mucho que temer, señora,
Y que dudar.

Deid. De qué modo?

Dant. Carta del Rey he tenido,
En que me dice, que ha sido
Tan amante y fino en todo
Cuanto á su afecto ha tocado
Lidoro, el Príncipe mio,
Que obediente á su albedrío,
Asi como efectuado
Vió el concierto, se embarcó,
Porque no quiso que fuera
Otro quien por vos viniera.

Lid. Alégrase de oirlo? [*ap. los dos.*

Lib. No.

Dant. Y haber llegado sin él
El aviso, me ha tenido
Triste, y mas habiendo oido
La pérdida de un bajel,
Segun me contaba aqui
Este extrangero, que igual
Corrió el mismo temporal.

Lid. Y ahora se alegra? [*ap. los dos.*

Lib. Sí.

Lid. Mientes; que primero fue
Cuando el semblante alegró,
Y ahora le entristece.

Lib. Yo
Poco de semblantes sé;
Pero ni uno, ni otro ví.

Deid. Mucho siento, Embajador,
Que tenga vuestro temor
Tanta razon contra sí.

Lid. Ves si lo siente? [*ap. los dos.*

Lib. Muy bien.

Deid. Decid á ese forastero,
Que llegue á hablarme; que quiero
Informarme yo tambien
De las noticias que tiene.

Dant. Mirad que llama su Alteza. [*á Lidoro.*

Lid. Si esa divina belleza
Tantos favores previene
Al que llega perseguido
De la fortuna y el hado,
Ya fuera mas desdichado,
Si menos lo hubiera sido.

Deid. ¿No fuísteis vos el primero,
Que á socorrerme llegó,
Cuando mi temor creyó
Ser Aquiles monstruo fiero?

Lid. Yo fui el primero, señora,
Que presumió, que pudiera
Ser tan felice, que diera
Por vos la vida, que ahora
Rinde humilde á vuestros pies.

Deid. Confieso que agradecida
Os quedé, y compadecida
De vuestras penas, despues
Que supe, que derrotado
Habíais salido del mar;
Y para desempeñar
La deuda en que os he quedado,
En algun cargo poned
Los ojos; que desde ahora
Ser ofrezco intercesora
En que se os haga merced.
[*Va andando hácia el paño.*

Lid. La tierra que pisais beso,
Si la tierra que pisais
Besar merezco; y pues dais
Con tan liberal exceso
Ocasion á mis enojos
De alentarse, yo os diré
Una pretension en que
Tengo ya puestos los ojos.
[*Vuelve* Deidamia.

Deid. Decid.

Lid. No ha de ser ahora.

Deid. Por qué?

Lid. Porque no me atrevo.

Deid. Cómo?

Lid. Como ahora debo
Pensarlo mejor, señora.

Deid. ¿Pues no me decis, que ya
Mirada la teneis?

Lid. Sí;
Pero habiendo vos por mí
De empeñaros, claro está,
Que el atreverme es forzoso
Á mas; que muy otro ha sido
Juzgar como desvalido,
Que pedir como dichoso.

Deid. Pues volvedme á ver aqui,
En habiéndolo mirado.

Lid. ¿Cómo, habiéndome llamado

Para informaros de mí,
Cuando mi naufragio fue,
Tan poco cuidado os da
Saber, si cierto será
El de Lidoro?
[*Esto dice ya junto al paño Deidamia.*
Deid. No sé;
Porque, ó es verdad, ó no;
Si no es verdad, necedad
Es sentirlo; y si es verdad,
¿Qué culpa le tengo yo?
Y pasando á otro temor,
Que mas que aqueste lo ha sido,
Sepa, si el bajel perdido
De Acaya era; que el rigor,
Que mas me aflige, es pensar,
Si en él Astrea venia.
Lid. No, señora; que él traía
Contrario rumbo de mar,
Y el bajel era de Egnido,
Y Lidoro venia en él.
Deid. Como quiera que el bajel
El de Astrea no haya sido,
Por esa segunda nueva
En segunda obligacion
Valdré vuestra pretension.
Lid. Con tal favor, que me atreva
Á mas que entendí, será
Dicha, no jactancia.
Deid. Pues
Dadme el memorial despues. [*Vase.*
Lid. ¿Quién darme á un tiempo creerá
Muerte y vida? Poco gusto
Muestra de mi casamiento
Deidamia.
Dant. Ese sentimiento
Rezelo es de amor injusto;
Que claro es, que su recato
No habia de hacer exceso
Alguno.
Lib. Tampoco es eso.
Lid. Pues qué?
Lib. Vuélvome al retrato:
Venimos descadenados;
Y asi somos recibidos
Como hombres mal parecidos.
Deja que lleguen criados,
Vestidos, joyas, dineros,
Caballos, coches, libreas,
Y que cercado te veas
De pages y de escuderos;
Deja que haya hoy un festin,
Que haya mañana un torneo,
Esotro justa y páseo,
Máscara esotro; y en fin
Verás entonces, señor,
Como con grandeza igual,
Si ahora has parecido mal,
Pareces mucho peor.
Dant. ¿Y en fin, qué piensas hacer?
Lid. Escribir, Danteo, con tal
Atencion el memorial,
Que, sin llegar á saber
Quien soy, la ponga en cuidado
De querer saber quien soy;
Para cuyo intento hoy......
Dant. Calla; que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, Ulises *y gente.*

Rey. Ya que quedaste en el monte,
Dime, si algun rastro ó seña
Volviste á hallar?
Ulis. Peña á peña
Corrí todo su horizonte,
Ni indicio, ni rastro hallé.
El oráculo que oí [*aparte.*
Reservaré para mí. —
Y en tanto que mas no sé,
Mira qué quieres que diga
Á los Príncipes de Grecia.
Rey. Cuanto mi amistad aprecia
Entrar en la heróica liga,
Que contra Troya se trata;
Pero que en aquesta parte
El oráculo de Marte
Mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea,
Que Aquiles á Troya va,
Á quien todos vimos ya,
Sin que sepamos cual sea
La Deidad, que nos le oculta,
Yo no me atreveré á hacer
Lid, en que se va á perder,
Pues Marte lo dificulta.
Ulis. Desa suerte lo diré
De tu parte, y de la mia
Protesto desde este dia
Á Grecia, mi patria, en fe
Del hijo de mas valor;
Y segun dicen, mas sabio,
En venganza de su agravio,
Y en demanda de su honor,
No perdonar diligencia,
Que mis engaños sutiles
No hagan en busca de Aquiles,
Hasta traerle á tu presencia,
Si sé en varios horizontes
Abrir, sufriendo pesares,
Las entrañas de los mares
Y los senos de los montes.
Deidad, que le guardas, si
Para otros ocultos fines
Ya es monstruo de los jardines,
Donde está Aquiles?

Dentro un Criado.

Criad. Aqui
Esperad.

Sale el Criado.

Rey. Qué es eso?
Criad. Astrea,
Que ahora acaba de llegar,
Licencia pide de entrar.
Ulis. Otro proverbio? aunque sea
Acaso, pues dijo, aqui,
Aqui le empiece á buscar.
Rey. ¿Qué espera para llegar
Mi sobrina? Celio, di
Tú á Deidamia, que á la bella
Astrea salga á recibir;
Que, aunque la viene á servir,
Hay tanta nobleza en ella,
Que es justo honralla.
Lib. Esta esfera [*ap. los dos.*
Hoy nuevo cielo será.
Lid. Calla; porque llegan ya.
Lib. Yo callara, si pudiera.

Tocan chirimías, y sale por una parte Aquíles *de dama, y* Tetis *con acompañamiento, y por otra* Deidamia *y sus Damas.*

Aquil. Apenas ví del palacio [*ap. á Tétis.*
La inmensa fábrica augusta,
Cuando todos mis sentidos
Se desvanecen y turban.
Tet. Pues vuelve en tí, y con prudencia
Te cobra y te disimula.

Aquil. Vuestra Magestad, señor,
Yo, si, cuando, los pies nunca
Merecí......
Rey. Esa turbacion
Mas os abona y disculpa,
Que pudiera la mas docta
Retórica, y mas aguda.
Besad la mano á Deidamia.
Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
Competencia de los cielos
Es sombra la luz mas pura,
Dadme á besar vuestra mano,
Y perdonadme, que, muda,
Tanta dicha no encarezca;
Que, aunque mi rudeza estudia
Muchas cosas que deciros,
No se me ha acordado alguna
Desde que os ví; y esta sola
Siempre en mi memoria dura;
Porque tocar vuestra mano
Mal puede olvidarse nunca.
Deid. ¡En toda mi vida ví [*aparte.*
Mas peregrina hermosura! —
Alzad, Astrea, del suelo,
Y creed, que tengo á ventura,
Que á ser vengais, no mi dama,
Sino mi amiga; que hay muchas
Razones para estimar
(Mis brazos os lo aseguran)
Las prendas de vuestra sangre.
Aquil. ¡O qué bien dicen, fortuna, [*aparte.*
Que no se consigue mucho,
Si mucho no se aventura!
Á los brazos de Deidamia
Llegué; si es que alguno culpa
El disfraz, ame, y verá,
Cuantos él discurre y busca.
Hoy, de su mina arrancada,
Llega tosca piedra inculta
Una alma, á que los crisoles
Del ingenio y la cordura
Con ejemplares la labren,
Y sin castigos la pulan.
Sir. Todas de vos, bella Astrea,
Aprenderemos, sin duda,
En vuestra beldad lecciones
Del ingenio que os ilustra.
Rey. Ya, Ulises, que la ocasion
De que esta obligacion cumpla
Cortó la plática nuestra,
Á ella volvamos. No una
Vez sola, pero mil veces
Doy á las Deidades sumas
Palabra de que en el dia.
Que el cielo á Aquíles descubra,
Daré contra Troya á Grecia
Todo mi favor y ayuda.
Aquil. Válgame Dios! ¿Tanto importa, [*aparte.*
Que el cielo mis hados cumpla?
Ulis. Y yo vuelvo una y mil veces
Á dar palabra á las sumas
Deidades tambien de andar
El orbe todo en su busca,
Hasta que el valor le encuentre
Ó el ingenio le descubra.

Sale Danteo.

Dant. Cerca está de aqui, señor.
Ulis. ¿Adónde......
Aquil. Qué desventura!
Ulis. Aquíles está?
Dant. Yo digo
Un bajel, que, haciendo puntas,
Veloz neblí de las ondas,
El nido del puerto busca.
Ulis. Otro proverbio? No acaso
El cielo mi intento ayuda.
Dant. Y vengo á pedir albricias;
Porque en él viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
Me dicen, y lo aseguran
El rumbo y seña que trae;
Si bien las hace confusas
La distancia.
Rey. Si es Lidoro
El que nuestros mares sulca,
Seguras albricias tienes.
Deid. Las mias son mas seguras; [*aparte.*
Que como lágrimas son,
Estan mas prontas.
Lid. Fortuna, [*ap. á Danteo.*
¿Cuando el Rey se alegra, ella
Se entristece y se disgusta?
Dant. Si ese bajel es de Epiro,
Verás cuan presto se muda
La tristeza en alegría.
Lid. Ya tarde la espero, ó nunca.
Pero, porque no se queje
Mi omision de mí, la industria
De hablarla en mi pretension
Su afecto hará que descubra.
[*Vanse Lidoro, Danteo y Libia.*
Rey. Vamos al muelle; que quiero
Desde su elevada punta,
Ver ese nevado cisne
Nadar sobre las espumas. —
Á Dios, Deidamia.
[*Vanse el Rey y los criados.*
Deid. Los cielos
Te guarden. — Decid que acuda
La música á los jardines. —
Ven, Astrea.
[*Vanse Deidamia y las Damas.*
Tet. Antes escucha.
¿Ya has oido los desvelos,
Con que tu persona buscan?
Aquil. Si.
Tet. Pues no te digo mas
De que en conservarla oculta
Está tu seguridad;
Y pues queda tu fortuna
En tu mano, á Dios, Aquiles,
Y ten silencio y cordura,
Pues ya falta poco para
Que el término tu hado cumpla.
Aquil. Eso díselo á mi amor;
Que no es posible que sufra
Silencio el fuego, sin que
Ahume, ya que no luzca. [*Vanse.*
Ulis. Cielos, si á vuestras estrellas
Persuadísteis, á que influyan
En mi favor los afectos,
Que caudillo me intitulan
De toda Grecia, ¿por qué,
Despues que el nombre me ilustra,
Me andais regateando el medio,
Y escaseando la ventura?
¿Sin Aquiles esta guerra
No tendrá, segun pronuncia
El oráculo de Marte,
Favorable la fortuna?
¿Pues cómo á dar la noticia
Basta su Deidad augusta,
Y á descubrirle no basta?
Mas ay de mí! que sin duda
Opuesto poder le ampara;
Bien lo muestra y asegura
Hacer, cuando deja verse.

Que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
Á dificultad alguna;
Que si hay un Dios que le guarda,
Otros hay que le descubran.
Y si por humanos medios
Esto puede ser, mi industria
Dará trazas, con que á efecto
Llegue, y esta ha de ser una.
Muchos dias ha que noto,
Que en la milicia no supla
La humana voz otra voz
Superior á todas, cuya
Órden gobierne las tropas,
Ya divididas, ya juntas,
Un horroroso sonido,
Que ánimo y valor infunda
En los pechos de los hombres
De suerte, que su confusa
Harmonía, con variarla
De las cláusulas algunas,
Todo un ejército entero,
Si una vez el son escucha,
Entienda lo que le manda,
Porque lo ejecute y cumpla.
Con esta imaginacion
Han trazado mis astucias
Dos instrumentos; el uno,
De curadas pieles rudas,
Y el otro, de retorcidos
Metales, ambos retumban
De suerte, que, harmoniosos,
En una y otra voz juntan
Los apartados extremos
Del horror y la dulzura.
Destos instrumentos dos,
Que erizan y que espeluzan
Al que los oye, he de usar
Hoy de Aquiles en la busca;
Y siendo así, que de monstruo
De las montañas le muda
Á monstruo de los jardines,
Quien nos le guarda, ¿quién duda,
Pues la voz sola entrar puede
En la estancia mas oculta,
Que, como este horror su oido
Hiera, la prision no sufra?
Porque jóven, á quien Marte
Para sus triunfos anuncia,
Gran corazon le guarnece,
Gran espíritu le ilustra;
Y no es posible, que quien
Ya en los vaticinios triunfa,
Y en los oráculos vence,
Oyendo este idioma, cumpla
Con su mismo natural,
Si arrebatado no busca
La horrible voz de la guerra,
Que sus aplausos pronuncia.
Y cuando no se consiga
Por tal medio tal ventura,
Otros habrá, sin que dé
Por vencidas mis industrias;
Pues antes...... ¿Mas qué instrumentos
La voz de mis labios hurtan?
Músicos son de Deidamia;
Y por detras destas murtas
Ella viene. Embarazarla
No quiero. ¿Dónde, fortuna,
Hallaré á Aquiles?

Dentro DEIDAMIA.

Deid. Conmigo
No venga ahora ninguna.

Ulis. Otro acaso? Pues no quiero
Creer, que misterio no incluya. [*Vase.*

Sale DEIDAMIA *sola.*

Deid. Quedaos, y decid, que no
Canten, porque me disgusta
Aplicar injustos medios
Contra tristezas tan justas. —
¡O tú, soberbio bajel,
Que hollando cristales vienes,
Si de mi pena cruel
El dueño en tu esfera tienes,
No tomes puerto con él!
Mira, que son contra mí
(Pues para no amar nací)
Todos cuantos bordos das.

Sale AQUÍLES.

Aquil. ¿Dónde, pensamiento, vas? [*aparte.*
Mas si está Deidamia aquí,
¿Qué mucho que aquí vinieras,
Sin que la eleccion hicieras,
Pues siempre va el corazon
Al riesgo sin eleccion?
Deid. Vuelve, vuelve al mar; no quieras
Ser de un tirano tercero,
Que al viento dos veces sigue.
Aquil. Sola está; volverme quiero;
No haya ocasion, que me obligue
Á decir del mal que muero.
Deid. No de la libertad mia
Quieras...... ¿Mas quién, ay de mí!
Mis sentimientos oia?
Aquil. Yo llegué aquí; y como ví
Que estás sola, me volvia,
Por no escuchar lo que hablabas.
Deid. Poco importara, ay Astrea!
Ser tú la que me escuchabas.
Y para que tu amor crea,
Que tú no me embarazabas,
Lo que me hubiera pesado,
Que alguien me hubiera escuchado,
Te diré á tí, porque así
Veas, que fio de tí,
La causa de mi cuidado;
Tanto, si verdad confieso,
Aunque parezca temprano,
Te estimo.
Aquil. Tu mano beso,
Aunque no tanto por eso,
Como por besar tu mano.
Deid. Mi padre, sin mi albedrío,
Con Lidoro me casó,
Príncipe de Epiro.
Aquil. ¡Impío [*aparte.*
Rigor! — Casada estás?
Deid. No.
Aquil. ¡Vivamos, corazon mio! [*aparte.*
Deid. Hechos los conciertos sí.
Aquil. Pues si aun no lo estás, ¿de qué
Es tu pena?
Deid. Escucha.
Aquil. Di.
Deid. Tanto el sentimiento fue
De dar á quien nunca ví
Mi padre mi libertad,
Que, ofendida la crueldad
De mi altivo pensamiento,
Se ha hecho aborrecimiento
Lo que aun no fue voluntad.
Si mi padre me casara
Con un hombre, que yo viera,

Y este con fineza rara
Mis desaires padeciera,
Y padeciendo ganara
Hoy el agrado, el afeto
Mañana, esotro el favor,
Pudiera ser, que discreto,
Galante y fino su amor
Hiciera en mi amor efeto;
Pero querer, que yo quiera
Á quien no sé si sabrá
Estimar mi mano, es fiera
Esclavitud. ¿Quién podrá
No sentirla?
Aquil. ¿De manera
Que, si supieras, señora,
De un amante, que te adora,
Padeciendo te servia,
Menos te disgustaria
Su deseo?
Deid. Quién lo ignora?
Porque el quererme á mí bien
No es ofensa para mí.
Aquil. ¡Vida los cielos te den!
Deid. ¿Pues qué te va en eso á tí?
Aquil. Mucho mal y mucho bien.
Deid. Cómo?
Aquil. No sé.
Deid. Mi castigo
Teme, ó declara por qué
Lo has dicho.
Aquil. Á eso me obligo;
Que si digo que lo sé,
No sabré lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero saber.
Aquil. Y aun decirlo quiero yo.
Deid. Di pues.
Aquil. Presto! (o fácil ser!)
Hábito de hablar me dió [*aparte.*
El hábito de muger. —
Hermosísima Deidamia,
Cuya perfeccion feliz
Pragmáticas pone al Mayo,
Y leyes le da al Abril,
En la grande isla de Marte
Te vió un jóven preferir
Á lo rojo del clavel,
Á lo blanco del jazmin;
Allí te vió; mas no pudo
Declarar su amor allí,
Porque entonces no sabia
Mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia y su sentimiento
Le han obligado á venir
Á tu corte disfrazado;
Que, como es guerra civil,
Amor nunca se desdeña
De valerse del ardid.
Su sangre es ilustre tanto,
Que bien puede competir
Con la mas sagrada prole
Desa curia de zafir.
Su nombre, por no saberle,
No te le puedo decir. —
Solo esto he de reservar [*aparte.*
Del secreto para mí,
Porque no la escandalice
De Aquiles el nombre oir. —
Pero, ya que no le diga,
Podré, fiándome de tí,
En que no te has de enojar,
Enseñarte (ay infeliz!)
Su persona alguna vez,
Aunque en vano es prevenir
Enseñarle yo, pues tú
Le conoces como á mí.
Deid. Mucho el aviso te estimo;
Y porque podrá servir
El conocerle de que
No me haga acaso incurrir
La ignorancia en los descuidos,
Ya de hablar y ya de oir,
Mira que te ruego, Astrea,
Y aun te mando desde aquí,
Que en la primera ocasion,
Que me lo puedas decir,
Me digas, quien es ese hombre,
Ó me quejaré de tí.
Aquil. Porque veas si deseo
Obedecer y servir......
Amor, á mucho te atreves. [*aparte.*
Deid. ¿En qué te suspendes? di.
Aquil. Desde aquí le puedes ver.
Deid. No veo á nadie desde aquí.
Aquil. Míralo bien; que sí ves.
Deid. Digo, que en todo el jardin
No estamos mas que las dos
Solas.
Aquil. Solas las dos?
Deid. Sí.
Aquil. Pues si tú dices que estamos
Solas, y yo que está aquí
Tu amante, bien fácil es
La enigma de descubrir.
Deid. Cómo?
Aquil. Como entre las dos
Está.

Sale Lidoro, *y llega por entre las dos á dar el memorial.*

Lid. Pues que permitis,
Que en mis pretensiones hable,......
Deid. Qué es lo que miro?
Aquil. Ay de mí! [*aparte.*
Lid. Este memorial, señora,
Os dirá quien soy.
Deid. Asi [*Rómpele.*
Despacho yo memoriales
De quien con trato tan vil
En mi corte, en mi palacio
Se atreve......
Lid. Qué oigo?
Deid. Á asistir
Disfrazado y encubierto.
Aquil. Ella llegó á presumir, [*aparte.*
Que yo lo decia por él.
Lid. De alguien conocido fui, [*aparte.*
Sin duda, y quien soy le han dicho.
Deid. Ni he menester......
Lid. Ay de mí!
Deid. Saber quien sois; ya lo sé.
Lid. Pues si lo sabeis, oid. [*Cúbrese.*
Aquil. ¡Miren qué grave se ha puesto! [*aparte.*
Deid. ¿Corazon, esto sufris? [*aparte.*
Lid. Derrotado de los mares,
De Marte á la isla salí,
Donde vi vuestra hermosura.
Deid. Lo que tú me dices.
Aquil. Sí. —
Basta que he venido á ser [*aparte.*
Tercero yo contra mí,
Pues me declaré por otro.
Lid. Viéndome tan infeliz,
Por no veros desairado,
Persona y nombre encubrí;
Y pues ni el venir por vos
En persona, ni el fingir
Mi nombre es ofensa vuestra......
Deid. ¿Cómo es eso de venir

Por mí en persona?
Lid. ¿Vos misma
Saber quien soy no decis?
Deid. Pues ya no quiero saberlo
Despues que lo sé; y así,
Si habeis de decir quien sois,
Á mi padre lo decid;
Que mugeres, como yo,
Nunca acostumbran á oir
Finezas tan desmandadas,
Que hayan de llegar á mí,
Sin que sepan el camino
Por donde deben venir.
Lid. Si yo......
Deid. No mas.
Lid. Pude......
Deid. Basta.
Lid. Juzgar......
Deid. Nada os he de oir.
Idos pues.
Lid. Sí haré, por daros
Tiempo.
Deid. De qué?
Lid. De advertir,
Que es tan noble mi delito,
Que solo erró contra sí,
No atreverse á parecer,
Por no atreverse á lucir. [*Vase.*
Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
Tú.
Aquil. Pues yo te ofendí?
Deid. Sí.
Aquil. En decir quien fuese?
Deid. No.
Aquil. Pues en qué?
Deid. En no lo decir.
¿Puede haber mas traidor trato,
Puede haber accion mas vil,
Que, tercera de su amor,
Hablarme en que está por mí
Un amante disfrazado,
Y recatar y encubrir
Quien era?
Aquil. Eso no sabia.
Deid. ¿Pues cómo pudiste, di,
Saber, que me vió en el monte,
Que vino encubierto aqui,
Y no quien era?
Aquil. No sé.
Deid. Eso es volverme á mentir
Segunda vez.
Aquil. No me injuries;
Que, si enojada te ví,
Sin culpa, quizá con ella,
La costa hecha á lo infeliz,
Me atreveré á verte.
Deid. Cómo?
Aquil. Obligándome á decir,
Que no lo dije por él.
Deid. Pues por quién, fiera?
Aquil. Por mí,
Vuelva mi honor: por quien es
Tan cifra deste pensil,
Tan enigma deste alcázar,
Que, andando siempre tras tí,
Le ves, y no le ves, le hablas,
Y no le hablas, le oyes, y
No le oyes; porque delirio
De los hados, frenesí
De la fortuna y prodigio
Del amor, oculto en fin
Es deste jardin el monstruo. [*Vase.*
Deid. Tente, oye, espera! No asi
Me dejes dudosa. — Pues
La he de matar, ó inquirir,
Quien por mí puede ser, cielos,
El monstruo deste jardin.

Jornada III.

Sale por una parte Aquiles *en trage de hombre, y por otra* Deidamia.

Aquil. Pálido ceño de la noche fria,
Que, limitada sombra,
Desvanece y asombra
La luz del sol, el rosicler del dia,
Siendo en asombro tanto
Todo horror, todo miedo y todo espanto.
Deid. Todo horror, todo miedo y todo espanto
Es cuanto toco y piso;
Pues apenas diviso
En las arrugas del nocturno manto,
Atenta á mi querella,
Ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella.
Aquil. Ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella
En el cielo parece.
¡O cuánto favorece
Mi pretension y de Deidamia bella!
Pues cuando en este trage vengo á hablalla,
Falta el sol, la luna huye, el viento calla.
Deid. Falta el sol, la luna huye, el viento calla,
Cuando firme y constante
Vengo á ver un amante,
Tan enigma de amor, que á descifralla
No hay valor que se atreva;
Tal mueve, tal admira, tal eleva.
Aquil. Tal mueve, tal admira, tal eleva
De mi vida el suceso,
Que...... Mas Deidamia es esta, y aun por eso
Su nueva Psiquis, con fragrancia nueva,
Saludan los verdores
De las hojas, las ramas y las flores.
Deid De las hojas, las ramas y las flores
El vulgo ha respirado;
Sin duda que ha llegado
El cuidado, que es Dios de los amores.
Aquil. Mi dueño!
Deid. Gloria mia!
Aquil. Salió el sol.
Deid. Vino el alba.
Los dos. Llegó el dia.
Deid. Ya acusaban tu tardanza,
Viendo que la noche viene,
Y que tú te detenias,
Árboles, flores y fuentes.
Aquil. No te admire, no te espante,
Hermosa Deidad de nieve,
Á quien vistieron jazmines,
Y coronaron claveles,
Que tema el verte hoy.
Deid. Por qué?
Aquil. Porque quien de zelos muere,
No es mucho que el encontrarlos
Dilate.
Deid. La alfombra verde
Destos cuadros nos convida;
Siéntate, y di lo que sientes.
[*Siéntanse los dos.*
Aquil. Con tal licencia, perdona
Que desde el principio empiece:
Yo, bellísima Deidamia,
En aquel inculto albergue,
Que fue mi primera cuna,
Te vi un dia.

Deid. No me acuerdes
Donde y como, puesto que
Ya me lo has dicho otras veces.
Aquil. Tan sin mi quedé sin tí,
Que para que no muriese
Á manos de mis tristezas,......
Deid. La hermosa Deidad de Tétis,
Que, segun me has dicho, es
La que te ampara y defiende,
Buscó á tu vida reparos.
Aquil. Y porque amando viviese......
Deid. Del nombre y trage de Astrea,
Á quien sepulcro de nieve
Ella construyó en las ondas,
Sanció los inconvenientes
En tu edad y en tu hermosura.
Y puesto que sé quien eres,
Y como estás aqui, vamos
Al pesar que hoy te entristece.
Aquil ¿Para qué, si has de atajarme
Á todo cuanto dijere?
Deid. Aquesto es aprovechar
El tiempo; porque parece
Inútil conversacion
La de hablar siempre imprudentes
En lo que sabemos.
Aquil. Pues
Si los amantes no hubiesen
De hablar siempre en lo que saben,
¿Qué tendrian que hablar siempre?
Ya disfrazado en tu casa,
Quiso mi estrella atreverse
Á declararse contigo,
Y hablándote en mi......
Deid. Sucede,
Que se declaró Lidoro,
Por quien mi engaño lo entiende.
Aquil. Aqui quedamos. Tu enojo
Me obligó á que te dijese
Quien era tu amante.
Deid. Y yo
Afable lo escuché, ó fuese
Porque ya mi inclinacion,
Tu ingenio y belleza hubiesen
Ganádome el albedrío,
Ó porque Lidoro, al verle
(Otra vez lo dije) como
Esposo, y no como huésped,
Le aborrecí, sin mas causa,
Que empezar á aborrecerle.
Aquil. Gustaste de que de noche
En este trage viniese
Á este jardin.
Deid. Sí; porque
En el de muger parece
Que está violento el cariño.
Aquil. Monstruo pues de dos especies,
Tu dama de dia, y de noche
Tu galan, no te merece
Mi amor de galan, ni dama,
Ni favores, ni desdenes;
Pues ni dama me despides,
Ni galan me favoreces.
Deid. Eso no quiero que digas;
Pues ¿qué mas favores quieres
De mí, que ver, que un engaño
Tal, que ejemplares no tiene,
Le disimule? ¿qué mas
Finezas, si me mereces,
Pudiendo hablarte de dia,
Por hacer hurto el quererte,
Que á aquestas horas te hable?
¿Qué mas agrados, si debes
Á mis pesares que finjan
En mi salud accidentes,
Que el casamiento dilaten?
Aquil. No te enojes; razon tienes.
¿Mas qué importa, ay dueño mio!
Haber llegado á deberte
Esas finezas, si todas
Me han de servir solamente
De mayor pena? Mañana,
Dicen, que casarte quiere
Tu padre; mira, si ha sido
Piedad el favorecerme,
Pues es guardarme la vida
Solo para darme muerte.
Deid. ¿Puedo yo no ser quien soy?
Aquil. Lloras?
Deid. No; que aun no me deben
Aquese alivio mis ansias.
Aquil. Pues qué es eso?
Deid. Es solamente
Querer llorar, sin llorar,
Bien como en pecho rebelde.
Music. [*dent.*] Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,......
Aquil. ¿Qué voces son las que escucho?
Deid. No te asustes, no te alteres.
Músicos son de Lidoro;
Que desde ese parque suelen
Cantar, porque así presumen,
Que mis tristezas divierten.
Aquil. Con buena disculpa, ay triste!
Que no me ofenda, pretendes,
Con decir, que es de Lidoro
Música, que ya dos veces
La debo sentir, por suya,
Y porque á impedirles llegue
Á estas flores, que reciban
En el nácar que guarnece
Tu pie, las hermosas perlas
De las lágrimas que viertes.
Music. Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles......
Deid. Que él cante, cuando yo lloro,
Contrariedad es, que debe
Estimarse, pues que dice
Su amor y mi olvido.
Aquil. ¿Puede
No sentir quien siente?
Deid. No;
Mas puede ser, que consuele
Al sentimiento el agrado,
Viendo el alma de quien siente.
Music. Cuyas lágrimas risueñas,
Quejas repitiendo alegres,......
[*Quiere levantarse, y Deidamia le detiene.*
Aquil. No me detengas; que tengo
De salir adonde intente
Hacer que lloren, pues lloras;
Que no es bien que tú te quejes,
Y ellos canten, sin que yo
Su sangre y tu llanto mezcle.
Music. Entre conceptos de cantos,
Y murmureos de corrientes.
Deid. No has de salir.
Aquil. Ya no haré;
Que, si entra en el jardin gente,
¿Para qué he de salir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!

Abren una puerta y salen LIDORO *y* LIBIO.

Lid. ¿Dijiste, porque mejor
La deshecha hagan, no dejen
De cantar, mientras adoro
De mas cerca las paredes
De los cuartos de Deidamia,

Ya que ruegos ó intereses
Vencieron los jardineros,
Para que la puerta abriesen?

Lib. Si señor; ya prevenidos
Quedan de que canten siempre.

Deid. Yo soy muerta, si por dicha
Ó por desdicha acontece
Ser conocida.

Lid. Hácia allí
Que siento ruido parece.
Y es verdad; dos bultos son.

Lib. Y grandes; cada uno tiene
Veinte anas de caida.

Lid. Hombres aqui? Conocerles
Es ya forzoso.

Lib. No es.

Lid. Pues qué puedo hacer?

Lib. Volverte.
Mira que cosa tan fácil.

Lid. ¿Que eso, necio, me aconsejes?
¿Cómo puedo no saber
Quien á estos jardines entre
Á estas horas?

Lib. No queriendo
Saberlo.

Deid. Á nosotros vienen.

Aquil. Retirate tú; que yo
Me quedaré á detenerles;
Que, como no te conozcan,
Los demas inconvenientes
Importan menos.

Deid. Forzoso
Es, ay de mi! aunque pendiente
Deje en tu vida mi vida. [*Vase.*

Lid. El uno la espalda vuelve.

Lib. Parécese á mi.

Lid. Y el otro
Queda.

Lib. Ese no se parece.

Lid. Quién va?

Aquil. Quién me lo pregunta?

Lid. Un hombre, que saber quiere,
Como habeis entrado aqui.

Aquil. La duda es impertinente;
Pues preguntándoos á vos,
Como entrásteis, me parece
Sabreis como he entrado yo.

Lid. Yo tengo causas, que pueden
Darme aqueste atrevimiento.

Aquil. Yo tambien.

Lid. Y me compete
El saber quien sois.

Aquil. Á mi
El no decirlo.

Lid. Pondréisme
En obligacion de que
Lo pregunte desta suerte.

Aquil. Y á mi responder de estotra.

[*Sacan las espadas y riñen, y la Música, que estará algo lejos, sin cesar, canta todas las coplas.*

Music. Ojos eran fugitivos......

Lib. Á muy lindo tiempo vuelven
Á cantar los otros. ¿Quién
Puso espadas y broqueles
En solfa jamas?

Lid. Qué haces?

Lib. La fuga deste motete;
Á decir que callen voy,
Porque en estilo no entren
De matarse dos debajo
De compas. [*Vase.*

Lid. Aunque valiente
Os mostrais, sabré quien sois.

Aquil. Soy, si el valor se resuelve,
El monstruo destos jardines.

Lid. El nombre?

Aquil. No ha de saberse.

Lid. Aunque vos me le calleis,
Me lo dirá vuestra muerte. [*Riñen.*

Sale ULISES.

Ulis. ¿En los jardines espadas,
Y abiertas sus puertas? Llegue
Á saber qué es esto.

Lid. Pues
No es bien que el empeño deje,
Hasta que sepa quien es
Hombre, que á decir se atreve:
Monstruo soy destos jardines.

Ulis. Qué escucho? Luego tú eres
El que busca mi deseo,
Tanto, que á esta hora me tiene
Desvelado á estos umbrales;
Y asi yo he de conocerte.
[*Pónese al lado de Aquíles.*

Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor este,
Dejándole el riesgo, es bien
Que la ocasion aproveche,
Y me retire á mi cuarto,
Donde, antes que puedan verme,
Mude de trage y de nombre. [*Vase.*

Lid. Hombre, si buscando vienes,
Como has dicho (ay de mi!) al monstruo
Destos jardines, advierte,
Que á él le dejas ir, y á quien
Tambien le busca detienes.

Ulis. Á ti te oi decir, que tú
Lo eres; y pues tú lo eres,
No te defiendas de mi;
Que no te busco imprudente
Para tu muerte, sino
Para tu aplauso, y hacerte
Dueño de Troya. Y porque,
Seguro de mi, no intentes
Defenderte, Ulises soy,
Que en este jardin previene
Por un oráculo hallarte.

Lid. Ulises?

Ulis. Sí.

Lid. Pues si ese
Es tu intento, contra ti
Tu diligencia se vuelve,
Pues le dejas, cuando yo
Tambien le busco.

Ulis. Quién eres?

Lid. Lidoro soy.

Ulis. ¿Pues, señor,
Vos aqui? vos desta suerte?
Qué es esto?

Lid. No sé. Ay Ulises!

Ulis. Sepa qué es.

Lid. Pues se nos pierde
Entre manos la ocasion
De saber (desdicha fuerte!)
Al que vuestro valor busca,
Y vuestro valor defiende,
Y ya la primera luz
En su crepúsculo vence
Las tinieblas de la noche,
No es bien que aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui, y sabreis
Lo que á mi vida sucede,
Pues solamente de vos
Lo fiara.

Ulis. Y justamente,
Que soy vuestro amigo; y puesto
Que no es bien durar en este

Sitio, sin que respetemos
El honor destas paredes,
Tomemos la vuelta al parque.
[Entran por un lado, y salen por otro.

Lid. De su enmarañado albergue
Este es el sitio mas solo.

Ulis. Proseguid pues.

Lid. Atendedme.
Yo, llevado de mi amor,
No os encarezco si es grande,
Pues basta no ser dichoso,
Para saber, que es constante,
Con músicas divertia,
Desde la esfera del parque,
Las tristezas de Deidamia
Esta noche. ¡Qué mal hace
Quien cura males agenos,
Pudiendo sus propios males!
Los afectos de rendido
Facilitaron que entrase
Al jardin. ¡Nunca pisara,
Pluguiera al cielo, su márgen,
Pues no hallara de mis penas
Entre sus flores el áspid!
Dos bultos vi; (ay infelice!)
Huyó uno, otro ocultarse
En las ramas pretendia,
De atento, no de cobarde;
Porque igual valor jamas
Depositó el cielo en nadie.
Embestile, y lo que dél
Supe, fue, que se nombrase
El monstruo de los jardines;
En cuyo empeñado lance
Llegásteis, equivocado
De ver, que yo me lo llame;
Y fue, que yo repetí
Lo que él habia dicho antes.
Y pues vencido el error,
De vos mi valor se vale,
Por amigo y extrangero,
¿Qué he de hacer en semejante
Pena? sabiendo que un hombre
Galan y airoso en el talle,
Valeroso en el denuedo,
Recatado en el lenguage,
Prevenido en la cautela,
Y en la ejecucion constante,
Monstruo de aquestos jardines,
En ellos pueda ocultarse
Tan seguro, que no teme
Que el dia se le declare,
Para no quedarse en ellos;
Pues por la puerta que entrásteis
No fue por donde él se huyó.
Pues presumir que lo sabe
Deidamia, es pensar que al sol
Obscuras nubes le manchen;
Pensar que lo ignora, siendo
Á quien yo adoro, es quitarme
En los miedos de zeloso
Los privilegios de amante.
Confieso que hay otras damas;
Mas para mí no es bastante
Satisfaccion; que ninguna
Merece que la idolatren,
Sino ella; y mas grosero
Fuera mi dolor en darse
Por entendido de que
Á otra, donde ella está, amen,
Que no en presumir que es ella.
Y asi, atento á mis pesares,
Decidme, ¿como sabré
Qué hombre es este, y......?

Ulis. No adelante
Paseis; que ya á mí me toca
Por vos y por mí empeñarme
En saberlo; que mis dudas
Y vuestras, si en una parte
Desiguales son, en otra
Parece que son iguales;
Pues saber quien es un hombre
Á los dos inquietos trae,
Con la distancia no mas.
Que se da entre Amor y Marte.
Y asi, pues á vos y á mí,
Aunque con causas distantes,
Toca saber quien sea el que,
Oculto en ellos, se llame
El monstruo de los jardines,
Hoy he de determinarme
Á entrar de Deidamia al cuarto;
Que no dudo, que en él halle
Algun indicio de tanta
Novedad; pues cuando callen
Los recatos de la voz,
No podrán los del semblante;
Que, aunque es verdad que no habrá
De ponérseme delante,
Estando en el cuarto yo,
Haré un estruendo tan grande,
Que su espíritu le obligue
Á que quizá se declare,
Viendo titubear al orbe,
Si se cae, ó no se cae.

Lid. ¿Con qué industria habeis de entrar?

Ulis. ¿Á Ulises quereis que falte?
Con solamente un recado
Que lleve de vuestra parte.

Lid. De mi parte? Y qué ha de ser?

Ulis. Pues os trajo aquella nave
Tantas riquezas de Epiro,
Para declararos, dadme
Dellas algunas, bien como
Telas, perlas y diamantes,
Y tambien, porque mejor
Un mercader se disfrace,
Viendo que lleva de todo,
Espadines y plumages,
Bandas, escudos; y en tanto
Que me empeño en el exámen
Yo, vos habeis de ayudaros
Del valor y de la sangre,
Para no dar á entender
Los sentimientos á nadie,
Prosiguiendo los festejos
Y músicas, como antes,
Aun entrando en los jardines,
Por donde esta noche entrásteis:
De suerte, que nunca mas
Fino, rendido y galante
Deidamia ha de haberos visto.

Lid. Aunque no es eso muy fácil
De obedecer, pues callar
Con zelos no lo hizo nadie,
Yo lo acabaré conmigo.

Ulis. Esto es lo mas importante:
Un hombre no conocido,
Que me asista y me acompañe,
He menester. Mirad vos,
Si de cuantos en la nave
Vienen hay uno de quien
Pueda el secreto fiarse.

Lid. Un criado tengo, en quien
Concurren las calidades
Que me decis; porque, aunque
Me ha asistido, los disfraces
Le encubrirán.

Ulis. Pues, Lidoro,
Á disimular pesares.
Lid. Ulíses, á hacer finezas.
Ulis. Que hombre, que pudo llamarse
El monstruo de los jardines,......
Lid. Que hombre, que pudo ocultarse
En ellos de dia y de noche,......
Ulis. Indicios me ofrece grandes.
Lid. Grandes temores me ofrece.
Ulis. Y no sin causa,......
Lid. Y no en balde,......
Ulis. Si tantos avisos creo,......
Lid. Si dudo tantos desaires,......
Ulis. Como los cielos me envian.
Lid. Como Deidamia me hace. [*Vanse.*

Salen DEIDAMIA, SIRENE *y* CINTIA.

Sir. No en vano las luces bellas,
Que el sol en sus lumbres dora,
Osan, con tan bella aurora,
Competir con las estrellas.
Deid. ¿Lisonjas, Sirene, á mi?
Cint. No es posible que lo sea
La verdad.
Deid. Bien está. ¿Astrea
Ha pasado por aqui? —
Bien sé que en su cuarto está, [*aparte.*
Mudando el trage, y el fin
Del empeño del jardin;
Mas esta es deshecha.
Sir. Ya
Ella viene.

Sale AQUÍLES *de dama.*

Deid. En qué has estado?
Qué traes? qué tienes?
Aquil. No sé;
Pasando ahora escuché,......
Deid. Qué?
Aquil. Que te trae un recado......
Deid. Quién?
Aquil. Ulíses.
Deid. Y qué ha sido?
Aquil. Lidoro,......
Deid. Qué mal empiezas!
Aquil. Por divertir tus tristezas,
Sabiendo que llegó á Egnido
Un mercader extrangero,
Que trae de la India oriental
Empleado su caudal
En uno y otro lucero,
Hijos del sol, te le envia
Con él, porque de sus bellas
Joyas las que gustes dellas
Tomes.
Deid. Esa bizarría, [*aparte.*
Sobre la loca arrogancia
De anoche, que hasta ahora lucha
En mi pecho, arguye mucha
Malicia, ó mucha ignorancia,
Mucho me da que temer;
Pero ¿cómo de mi, ay cielos!
Se atreverá á tener zelos?
Aquil. Mira qué has de responder.
Deid. No lo sé; porque, si aqui
Respondo airada y cruel,
Le doy otro indicio á él;
Y si no, otro enojo á ti.
Aquil. Pues ya que á dudar te obligas
Lo que debes hacer, yo
Diré que entre; porque no
Quiero, que tú se lo digas.

Sir. Notable desaire fuera,
Si en su fineza reparas,
Que la entrada le negaras.

Sale ULÍSES *y* LIBIO *vestido como extrangero, y trae en un cofrecillo lo que dirán despues los versos, y en las manos un sombrero con plumas, una espada de plata y un escudo dorado.*

Ulis. Dichoso yo, que esta esfera
Soberana mereci
De tanto sol penetrar;
Mas esto es servir y amar.
Lib. Y desdichado de mi,
Que, hecho una portátil tienda,
Soy, como bestia cargado,
Envidioso, á quien ha dado
Pesadumbre agena hacienda.
Ulis. El gran Príncipe Lidoro,
Que de mi su atencion fia,
Conmigo este hombre os envia,
Porque del grande tesoro
De un mercader, que ha venido
Hoy al puerto, algo ferieis.
Deid. Veamos qué joyas traeis;......
Ulis. Á todo estaré advertido. [*aparte*
Deid. Porque, aunque yo para mi
Ninguna pienso tomar,
Hoy á mis Damas feriar,
Ya que se han hallado aqui,
Las que les agraden quiero.
Ulis. Quita el cofre.
Lib. Aqueso haré
De buena gana; porque
Como es rico, es majadero,
Y cansa tarde y mañana.
Ulis. Ábrele.
Lib. Eso haré tambien;
Porque á un pesadazo quien
No le abre de buena gana.
Poner esto á parte quiero,
Que no es de aqui, y lo traia
Por si en el camino habia
Quien lo comprase primero.
[*Pone á un lado espada, escudo y plumas.*
Ulis. Saca esas telas, y ve
Desdoblándolas ahora.
[*Saca unas piezas de tela, y tiéndelas.*
Lib. ¿Qué color destos, señora,
Mas os agradó?
Deid. No sé.
Lib. ¿Telas su vista desprecia,
Y tras ellas no se va?
Bien se echa de ver, que está
El Corpus lejos de Grecia.
Ulis. Ve aquesas joyas sacando.
[*Saca una joya.*
Lib. ¿Qué os parece este Cupido
De diamantes?
Deid. Necio ha sido
Quien dellos labra amor, cuando,
Para lo que el mas perfeto
Dura, aun la mas blanda cera
Materia rebelde fuera.
Sir. Dejando aparte el conceto,
Joya mas bella no vi;
Rica y de buen gusto es.
Lib. Si es rica, claro está.
Deid. Pues
Sea, Sirene, para ti.
Sir. ¿Amor tuyo á merecer
Llego?
Deid. Engáñaste; que yo

No te doy mi amor, sino
El amor del mercader.

Lib. No es poco eso, pues delante
Hay mas de alguna muger,
Que el amor del mercader
Es el que tiene á su amante.
Por firmeza aquesta pieza [*Otra.*
Fuerza es que á tu gusto informe.

Deid. No es; que eso ha de ser conforme
Cuya fuere la firmeza.

Cint. De cualquiera en quien se vea
Merece ser estimada.

Deid. Si eso es decir que te agrada,
Tuya la firmeza sea.

Cint. La mano beso á tu Alteza.

Lib. Átala bien al poner;
Porque se suele caer
Fácilmente una firmeza.
Esta corona querria [*Otra joya.*
Que te agrade.

Deid. ¿Della qué [*á Aquiles.*
Dices?

Aquil. Mal.

Deid. Por qué?

Aquil. Porque
Está en tu mano, y no es mia.

Deid. Si es, toma.

Aquil. Eso no; perdona.

Deid. ¿Por qué de verla te pesa?

Aquil. Porque tú lo entiendes desa,
Y yo hablo de otra corona.

Lib. Esta una águila imperial [*Otra.*
Es, que al sol las plumas dora.

Deid. Te agrada esta?

Aquil. No, señora;
Que me estan sus vuelos mal.

Lib. Un áspid de rubíes.

Deid. Di,
¿Este acaso te agradó?

Aquil. Pues digo al áspid de no,
Á nada diré de sí.

Deid. Que algo no elijas, me enfada.

Aquil. Tú lo quieres?

Deid. Yo lo quiero.

Toma el escudo, pónese el sombrero y hace que se ciñe la espada.

Aquil. Pues este escudo, este acero,
Estas plumas y esta espada
Tomaré.

Deid. Eso has elegido?

Aquil. Sí.

Deid. Á qué fin?

Aquil. ¿No puede ser,
Que lo hayamos menester
En habiendo anochecido?

Ulis. Mucho extraño la eleccion.
¿Donde hay joyas, armas quieres?

Aquil. Sí; pues hay entre mugeres
Mugeres, que no lo son.

Deid. Necia estás. — No digas nada [*á Ulises.*
Desto á Lidoro, sino
Cuanto agradecida yo,
Conocida y obligada,
Nunca sus finezas dudo;
Y que en su nombre escogí
Estas cintas para mí.

Aquil. Yo este acero y este escudo.

Ulis. Yo, señora, le diré
Todo cuanto me mandais.

Lib. Y si vos no os disgustais,
Otro dia volveré;
Pues podrá ser, que otro dia
De otra cosa os agradeis.

Deid. Cuando quisiéreis podeis.

Cint. Dime, ¿desta bizarría [*aparte á Sirene.*
Qué sientes?

Sir. Mucho hay que hablar;
Mas por hoy lo suspendamos;
Que dia que dan los amos,
No es dia de murmurar.

Salen el Rey, Lidoro, Danteo *y gente.*

Rey. Deidamia hermosa, á tu cuarto
Vengo con dos novedades.

Deid. Venir contigo Lidoro,
No es, señor, la menos grande.

Rey. Importa para la una......
¿Pero qué es esto que haces?

Deid. Dese mercader, que Ulíses
Me ha traido de su parte,
Feriando estaba unas joyas.

Lid. Todo el sol, puesto en engaste,
Fuera para mí atrevido,
Bien que para vos cobarde.

Deid. Guárdeos el cielo.

Ulis. Recoge [*á Libio.*
Esto.

Lib. Ya me es importante,
Porque alguien no me conozca,
Y me dé con algo alguien.

Lid. Qué tenemos? [*aparte los dos.*

Ulis. Poco ó nada,
Pues solo he visto un notable
Espíritu de muger.

Rey. La una es, que tengo de parte
De Acaya, patria de Astrea,......
Dónde está?

Aquil. Á tus plantas yace.

Rey. ¿Qué armas y plumas son estas?
Permite que el verte extrañe
Con insignias de Belona,
No siendo hermana de Marte.

Aquil. Como la guerra de Troya
Por toda Grecia se trate,
Para un deudo mio......

Rey. Está bien.
Mas la duda, que me trae
Confuso, es haber tenido
Cartas, en que por constante
Se tiene, que dió al traves
En un escollo la nave
En que Astrea venia.

Aquil. Ay triste! [*aparte.*

Rey. Y asi es justo que repare,
Que allí perezca una Astrea,
Y que otra aquí te acompañe.

Aquil. ¿Pues cómo, señor, si yo,
Cuando aquí llegué......?

Lid. ¡Notable [*aparte.*
Turbacion!

Ulis. Esta muger [*aparte.*
El juicio ha de quitarme,
Y mas con esta sospecha
Del fingido nombre.

Rey. Ya hacen
La nueva y la turbacion
Mayor la duda.

Deid. Es en balde
Dar crédito á esa voz; pues
No hay alguno que se embarque
Á quien no le anegue el vulgo,
Ó le cautive ó le mate.
Esto se dice de todos;
Despues la verdad se sabe.

Rey. Bien puede ser; y asi, en tanto
Que el tiempo nos desengañe,

Dejemos aquesto, y vamos
Á lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escribe
La gran falta que le hace
Vuestra persona; y aunque
Tantos accidentes graves
De la salud de Deidamia,
De un dia en otro dilaten
Las bodas, ya no es posible
Que no venzan, que no arrastren
Mayores inconvenientes
Menores dificultades.
Y asi quiero, que mañana
Las ceremonias nupciales
Se celebren, empezando
Las músicas esta tarde
La invocacion de Himeneo,
Usado rito inviolable
De sus Ninfas, cuyas voces
Ya en ecos el viento esparce,
Para que tú las admitas.

Deid. Ya, señor, que hay en mi sabes
Obediencia y no eleccion.

Rey. Pues con la antorcha, que traen
Para ti y Lidoro, en muestra
Del amor que en los dos arde,
Daréis principio los dos.

Aquil. ¡O qué bien dijo, pesares, [*aparte.*
Pues siempre embestis en tropas,
Quien dijo, que sois cobardes!

Lid. Qué he de hacer? [*aparte los dos.*

Dant. Disimular;
Pues de aqui á mañana caben
Mil siglos, y un triste puede
Mejorar mucho un instante.

Aquil. Buena ocasion es aquesta [*aparte.*
De que mi honor se declare.

Salen algunas Damas en trage de Ninfas, con hachas encendidas.

Music. Al tálamo casto de virgen esposa,
Que dulce y hermosa
Corona de amor el mas alto trofeo,
Ven Himeneo, ven Himeneo.
Al tálamo casto de jóven amante,
Que fino y constante
Corona de amor el mas dulce empleo,
Ven Himeneo, ven Himeneo.
Al tálamo casto donde une el amor......

[*Tocan dentro caja y clarin, y suspéndense todos.*

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué pasmo!

Otros. Qué susto!

Otros. Qué horror!

Rey. ¿Gran Júpiter, qué es esto,
Que en tanta confusion al mundo ha puesto?

Deid. ¿Qué nueva fiera ha sido
La que ha dado tan bárbaro bramido?

Lid. ¿Cómo, sin que se rasguen pardos senos,
Se oyen puestos en música los truenos?

Dant. ¿Cómo, sin dar desmayos, [*La caja.*
Se miran sin escándalo los rayos?

Lib. ¿En qué infernal abismo
Se habla deste lenguage el barbarismo?

Rey. ¿Qué será este terror? [*La caja.*

Todos. Prodigio, asombro, escándalo y horror.

Aquil. Vuestro discurso yerra;
Que aqueste es el idioma de la guerra,
Que á grandes cosas llama;
Pues su concento grave,
Mezclando lo horroroso y lo suave,
El pecho anima, el corazon inflama,
Y la muerte apellida,
En glorioso desprecio de la vida. [*La caja.*
¿Quién sus templadas cláusulas escucha,
Y á la campaña por salir no lucha?
¡Viva el imperio griego,
Y Troya se destruya á sangre y fuego!
¡No quede á vida bárbaro enemigo!
Mas loca estoy; no sé lo que me digo.
Perdona, gran señor, que este portento
Mi atencion se ha llevado tras mi acento.
[*Arroja el escudo y la espada.*

Rey. Vamos á ver qué ha sido
Lo que causó tan pavoroso ruido.

Ulis. Tened; ¿ya no sabeis lo que esto sea?

Tod. No.

Ulis. Si sabeis; pues ya lo dijo Astrea.
Yo, de Grecia caudillo, he fabricado
Esos dos instrumentos,
Que, voz de Marte y lengua de los vientos,
Animen y gobiernen al soldado.
Si bien ya me ha pesado;
Pues donde hay tantos hombres,
Su ruidoso conceto
Solo en una muger hizo su efeto. [*Vase.*

Lid. Oye, Ulises, espera.

Rey. Adonde vas?

Lid. Darle á entender quisiera,
Que extrañar su harmonía
La novedad, no es falta de osadía. [*Vase.*

Deid. Siguelos; no suceda,
Que acontecer una desdicha pueda.

Rey. Si haré; pero aunque invente
Máquinas, no he de darle armas, ni gente,
Mientras que sus sutiles
Trazas no sepan descubrir á Aquiles. [*Vase.*
[*Vanse todos los hombres.*

Deid. Harto le han descubierto, [*aparte.*
Y con la misma accion á mí me han muerto.

Sir. Ya sabido lo que es, ¿de qué turbada
Has quedado?

Deid. No sé; no me hables nada.
Dejadme todas. — ¿Tú tambien me dejas,
Astrea? tú tambien de mí te alejas?
[*Vanse todas las Damas, y detiene Deidamia á Aquiles.*

Aquil. Sí; pues en esta parte
Nadie tiene mas causa de dejarte.

Deid. De dejarme?

Aquil. Sí, ingrata;
Pues tu crueldad con tal rigor me mata,
Que has dado ya, tirana,
El sí de que serás de otro mañana.

Deid. Yo......

Aquil. Mas qué importa? Acábese el engaño.

Deid. Quise......

Aquil. Que á tiempo llega el desengaño

Deid. Desvelar......

Aquil. No prosigas.

Deid. La sospecha de ayer.

Aquil. Nada me digas.
Cásate norabuena;
Que yo (qué rabia!) me sabré (qué pena!)
Despicar en la lid, donde pretendo
Entrar matando, pues que voy muriendo.
Estos adornos viles,
Que afeminaron el valor de Aquiles,
Dejaré por ejemplo
Colgados en el templo
De Amor, adonde estaba
Trocada en rueca de Hércules la clava.

Deid. Mi bien, mi vida, mi señor, advierte,......

Aquil. Qué he de advertir? mi mal, mi horror, mi (muerte.

Deid. Que te destruyes tú, y que me destruyes.

Aquil. ¿Para qué te me acercas, si me huyes?
Sepa el mundo que fui......

Deid. Calla.
Aquil. Qué agravios!
¿Ábresme el pecho, y ciérrasme los labios?
Sepan que soy......
Deid. Mi dueño solo eres.
Aquil. Tú no te casas?
Deid. Sí.
Aquil. Pues qué me quieres?
Deid. Que sepas que me muero;
Porque en mí es mi obligacion primero
Que mi pasion.
Aquil. ¿Y es buena la disculpa
De una virtud fundada en una culpa?
Ese traidor estilo
La vecindad te le pegó del Nilo;
Que dar vida y matar, dulce tirana,
Traiciones son y encantos de gitana.
Deid. No son, sino un forzado, un triste efeto,
Que aquí es inclinacion, y allí es respeto.
Y á un tiempo allí aborrece y aquí ama.

Sale Sirene.

Sir. Señora!
Deid. Qué me quieres?
Sir. El Rey llama.
Deid. Haz por mí una fineza. [*á Aquíles.*
Aquil Qué es?
Deid. Que no te despeñe tu tristeza,
Hasta que vuelva á verte. [*Vanse las dos.*
Aquil. Yo callaré, y en mí será de suerte
Sagrado tu preceto,
Que, ya que lo prometo,
Tanto á callar me obligo,
Que estando solo, aun no hablaré conmigo.
[*Quédase suspenso.*

Sale Ulises.

Ulis. Ofendióse Lidoro [*aparte.*
De lo que dije, y puesto que no ignoro,
Que ha sido opinion sabia,
Que quien habla en comun, á nadie agravia,
Poco podrá importar no haberle dado
Satisfaccion; y en fin, tras mi cuidado,
Sin decirle á él cual sea,
Vuelvo á ver, si pudiese hablar á Astrea,
Por ver, en qué consiste,
Que una muger...... Pero suspensa y triste
Está, tan divertida,
Que es un mentido engaño de la vida.
Cielos, en tal violencia,
¿Qué se pierde en hacer esta experiencia?
Nada y mil cosas veo á cada paso,
Que parecen misterio, siendo acaso.
Ya lo he pensado, sea desta suerte: —
Guárdate, Aquiles; que te dan la muerte.
[*Este último verso le dice entrando por una puerta, y saliendo por otra, y al oirle Aquíles se alborota.*
Aquil. ¿Quién me da la muerte? ¿quién
Tan piadoso es? Pero, ay cielos!
Qué digo?
Ulis. No disimules;
Que ya es en vano, supuesto
Que no has podido vencer
Aquel descuidado afecto
Natural, que tras el nombre
Lleva el primer movimiento.
Aquil. Qué es lo que decis? ¿con quién
Hablais? que yo no os entiendo.
Ulis. Perdonadme, hermosa Astrea,
Que desalumbrado y ciego
Llegué á hablar con vos, juzgando
Que hablaba (qué devaneo!)
Con Aquiles, tal en busca
Suya traigo el pensamiento;
Loco estuve. Perdonadme,
Digo otra vez; que ya veo,
Señora, que no sois vos
Aquíles, ni podeis serlo;
Porque jóven, á quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
Destina para caudillo
De sus mayores trofeos,
Jóven, á quien apellidan
Para héroe suyo los cielos,
Para honor suyo los Dioses,
Los astros para instrumento
De sus influjos, los hados
Para honor de sus decretos,
La fama para su asunto,
La historia para su ejemplo,
La patria para su amparo,
Y para su aplauso el tiempo,
Claro es, que no habia de estar
En viles ropas envuelto,
Cuidando de los afeites,
Perfumes, galas y aseos,
Que son fealdades del alma,
Y no hermosura del cuerpo.
Y así, pues yo me engañé,
Quedad con Dios, advirtiendo,
Si no le descubro ahora,
Que yo le descubra presto.
Aquil. Aguarda, Ulises, espera.
Ulis. Qué me quieres?
Aquil. Los sucesos,
Que improvisamente asaltan
El muro del pensamiento,
La mayor ruina que dejan,
Despues de saquearle al pecho,
Es, no dejarle palabras.
Ulis. Pues qué quieres?
Aquil. Solo quiero
Lugar para responder.
Ulis. Qué tanto plazo?
Aquil. Un momento.
Ulis. Pues yo vendré.
Aquil. No te vayas.
Ulis. Tan presto ha de ser?
Aquil. Tan presto. —
Deidamia (ay de mí infelice!) [*aparte.*
Es tan imposible empleo,
Que mañana será de otro;
Ya á los baldones sujeto
Estoy, que excusé. Amor dice,
Que él toma á cargo el desprecio;
El valor no lo consiente,
Representándome (ay cielos!)
La guerra que me apellida,
La grande fama que pierdo,
La patria que desamparo;
Y despues de todo esto
El riesgo á que no me excuso,
Pues ya desde ahora le tengo
Aquí mas que allá; con que
Estar respondidos veo
Deidamia, yo, amor, honor,
Guerra, fama, patria y riesgo.
Ulis. Qué has resuelto? porque viene
Hácia aquí gente.
Aquil. He resuelto......
Ulis. Prosigue.
Aquil. Duda la lengua.
Ulis. Habla.
Aquil. Fáltame el aliento.
Poner en salvo mi honor.
Ya lo dije, ya no puedo
Volver á coger la voz.

Y asi, pues va anocheciendo,
Y á mi deseo la noche
Extiende su manto negro,
Tenme en el parque un caballo;
Y la seña de estar puesto
Será, hacerme una llamada,
Ulises, tus instrumentos,
Que yo saldré de palacio.
Ulis. Deja que, á tus plantas puesto,
Bese la tierra que pisas.
Á Dios. [*Vase.*
Aquil. Á Dios. Esto es hecho.
Fortuna, piérdase todo,
Dia que á Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
No, como dije primero,
Daré al templo del Amor,
Mas del desengaño al templo
Los daré; y pues que lo ha sido
Para mi este jardin bello,
Adonde mis desengaños
Son víctima de mis zelos,
Queden en él por despojos,
Bien como anciano trofeo
De culebra, que renueva
Juntas la piel y el aliento.
[*Desnúdase, y queda en trage de hombre.*
Asi yo, habiendo dejado
La nupcial ropa de Vénus,
Solo túnicas de Marte
Vestiré; y aqueste acero,
Que oculto entre aquestas ramas
Anoche dejé, temiendo
Que el rumor llamase gente,
Y con él me viesen dentro
Del cuarto, llevaré solo.
A Dios, teatro funesto,
Donde mi primer amor
Representó sus afectos.
Á Dios, bastardos adornos,
De mi cautela instrumentos.
A Dios, flores; á Dios, fuentes;
Á Dios, Deidamia.

Sale Deidamia.

Deid. Qué es esto?
Aquil. No sé.
Deid. Escucha.
Aquil. No es posible.
Suelta!
Deid. Adónde vas?
Aquil. Huyendo
De tí.
Deid. ¿Esa es la palabra
Que me diste?
Aquil. En qué la quiebro?
De callar la di, y la cumplo,
Pues no hablo en mis sentimientos.
Deid. ¿Á qué propósito estás
En ese trage tan presto?
¿Pues no quedamos anoche,
Por el ruido, de no vernos
Esta?
Aquil. Todo eso es verdad;
Pero yo á verte no vengo.
Deid. Á qué vienes?
Aquil. Á no verte.
Deid. Cómo?
Aquil. No sé.
Deid. Habla.
Aquil. No puedo
Decir; que ya no es posible
Durar el engaño nuestro;
Yo estoy conocido ya.
Deid. Qué? qué dices?
Aquil. Lo que es cierto.
Deid. ¿Quién fue quien lo supo?
Aquil. Ulises.
Deid. Cómo?
Aquil. Eso es lo que no entiendo.
Deid. Qué dijo?
Aquil. Nombró mi nombre.
Deid. Negaras.
Aquil. No pude hacerlo.
Deid. ¡Ah, que tu altivez fue causa!
Aquil. ¡Ah, que tu traicion fue efecto!
Esto pues por una parte,
Por otra tu casamiento.
¿Qué remedio puede haber
Sino......
Deid. Qué?
Aquil. No haber remedio?
Y asi, á Dios, á Dios, Deidamia;
Pues con dos causas me ausento
De tí, entrambas tan forzosas,
Como no verte en agenos
Brazos, y salvar mi vida;
Y pues me guardan los cielos
Para tragedias de Marte,
No empiece por las de Vénus;
Á Dios otra vez, á Dios
Otra y otras mil.
Deid. Primero
Has de escucharme. Yo, Aquiles,
Hice (á pronunciar no acierto;
¿Pero qué acertaré yo?)
Por mi misma (ay de mí!) esfuerzo
Á mi inclinacion; mas ya
Que pisar la linea veo
De lo imposible á mi amor,
Pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dejes
Conmigo á mí, y yo te ofrezco
Ser tuya, aunque se aventuren
Padre, esposo, honor y reino.
Tuya he de ser; no te vayas.
Aquil. ¿Pues cómo me he de ir con esto?
Piérdase vida y honor, [*Clarin.*
Fama y gloria. Mas qué es esto?
La voz de Marte me llama.
Deidamia, á Dios; que no puedo
No responder á esta seña. [*La caja.*
Deid. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Aquil. Ya es tarde, Deidamia.
Deid. ¿Cuándo
Fue tarde para requiebros?
Aquil. Cuando ya está apoderado
De toda el alma otro acento.
Music. [*dent.*] Pues zelos y amor
Son gloria é infierno,
Viva el amor,
Y mueran los zelos.
Deid. Mueran los zelos, y viva
Amor, dice en blandos ecos
Otra música, que es
El primer gusto que debo
Á Lidoro.
Aquil. Y qué bien dice!
Viva, y viva en nuestros pechos,
Á pesar de la fortuna. [*La caja.*
¿Mas qué digo, cuando veo,
Que el honor me está llamando
Con mas generoso estruendo?
[*Quiere irse, y Deidamia le detiene.*
Deid. Vuelve, vuelve; no te lleve
Mas un bronce, que un acento.
Music. Viva el amor,
Y mueran los zelos.

Aquil. No hará; que estas dulces voces
Son iman de mis afectos.
Deid. Eso sí, viva el amor. [*Clarin.*
Aquil. Viva; pero no en mi pecho. —
Ya voy, Ulises, aguarda;
Que fama y honor pretendo.
Music. Viva el amor,
Y mueran los zelos.
Aquil. Pero no me aguardes; vete. —
No llores tú, que ya vuelvo.
[*La caja, el clarin y la música suena á un tiempo todo.*

Sale Lidoro.

Lid. Entre músicas y trompas
Lugar otra vez se ha hecho
Hácia esta parte. Quién va?
Aquil. Ya pudiérades saberlo:
El monstruo de los jardines.
Deid. ¡Esto me faltaba, cielos!
Lid. Ahora veré, si otro engaño
Te libra de mí. [*Riñen.*
Aquil. No quiero
Que ya el engaño me libre,
Sino el valor y el esfuerzo.
Music. Pues zelos y amor
Son gloria é infierno, etc.
Deid. Ya que está perdido todo,
La vida, que es lo de menos,
Se pierda tambien. — Ulises!
Cintia! Sirene! Danteo!
Padre! señor! Mas mis voces
Otras confunden.

Salen todos, y dos criados con hachas.

Todos. Qué es esto?
Lid. Conocer quien es un monstruo
Destos jardines.
Aquil. Primero
Mil vidas perderé.
Rey. Astrea!
Aquil. Ya dese engaño no es tiempo;
Que, con la espada en la mano,
De oir tal nombre me avergüenzo.
Aquíles soy, que á tu casa,
Y á tí tal traicion he hecho,
De Deidamia enamorado,
Á quien por esposa tengo.
Vengan pues, y llegad todos.
Rey. Matadle.
Deid. Ay de mí!
Ulis. Teneos;
Que si le busqué hasta aqui,
Ya desde aqui le defiendo.
Rey. ¿Tú, Ulises, á quien ofende
Mi palacio......
Lid. ¿Tú, al que ha hecho
Tal traicion contra mi honor......
Rey. Amparas?
Lid. Defiendes?
Ulis. Esto
Á todos importa.
Todos. Cómo?

Ábrese un peñasco, y vése á Tétis *en un caballo, sobre ondas marinas.*

Tet. Yo lo diré; estadme atentos.
Hoy es el dia fatal,
Que amenazó con agüeros
Á Aquíles, bien lo publica
El trance en que se vé puesto;
Deste riesgo librar quise
Su vida infeliz, creyendo
Que seria en la campaña,
Y en la paz le traje al riesgo.
Y pues hoy transciende el punto,
Siendo desde aqui trofeos,
Victorias, triunfos y aplausos,
No os quiteis, valientes Griegos,
La felicidad, matando,
Que dél esperais, viviendo.
[*Vuela, atravesando el patio.*
Todos. ¡Viva Aquíles, viva Aquíles!
Dant. Su vida defiende el pueblo,
Rey. Pues si la fama le aclama
Caudillo de sus empleos,......
Lid. Si los Dioses le aseguran
Asunto de sus decretos,......
Rey. Yo le perdono mi agravio.
Lid. Yo desisto de mis zelos.
Rey. Dale la mano á Deidamia.
Aquil. Feliz soy.
Deid. Gran dicha adquiero.
Lib. Yo, por hacer algo ahora,
Diré, que acabe con esto
El Monstruo de los jardines.
Perdonad sus muchos yerros.

XL.

EL GRAN PRÍNCIPE DE FEZ,
DON BALTASAR DE LOYOLA.

PERSONAS.

Muley Mahomet, *Príncipe de Fez.*
El Rey, *su padre.*
Muley, *su hijo, niño pequeño.*
Cide Hamet, *viejo.*
Abdalá, *Rey de Marruécos.*
Alcuzcuz, *Moro villano.*
Don Paulo Lazaris, *Maestre de S. Juan.*
Don Baltasar Mandas, *del hábito de S. Juan.*
Turin, *su criado.*
Zara, *esposa del Príncipe.*
El Buen Genio, *de Angel.*
El Mal Genio, *de Demonio.*
San Ignacio Loyola.
Abraham.
Isaac.
Un Angel.
Un Morisco.
Soldados.
Músicos.

Jornada I.

Tocan cajas y trompetas, y abriéndose una tienda de campaña, se verá en ella el Príncipe *vestido á lo Moro, leyendo en un libro, y delante un bufete, en que habrá aderezo de escribir, luces y algunos instrumentos matemáticos, como son, globos, esferas y compas, y á su lado* Cide Hamet *en pie.*

Voz [*dent.*] Alto; y pase la palabra.
Princ. Déjame solo; que quiero
Discurrir conmigo un rato.
Cid. Advierte, señor......
Princ. Ya advierto.
Mi maestro eres, y no sabes
Responder á mi argumento;
Y así he de ver, si yo á mí
Me respondo.
Cid. Mucho temo,
Que este entendimiento tuyo
Te quite el entendimiento. [*Vase.*
Princ. En tanto que el numeroso
Ejército en el silencio
De la noche de las marchas
Cobra el fatigado aliento,
Para saludar mañana
Los altos montes soberbios,
Que verdes vallas de riscos
Son entre Fez y Marruécos,
En venganza (ó en castigo
Diré mejor) del pretexto,
Con que Marruécos á Fez
Intenta negar el feudo,
Que hereditario han gozado
Casi inmemoriales tiempos,
Por timbre de su corona,
Los blasones de su reino;
En tanto, digo otra vez,
Que guardándoles el sueño,
Avanzadas centinelas,
En zozobrado sosiego,
Descansan muchos dormidos,
En fe de pocos despiertos,
Yo, que General del Rey
Mi padre, á quien obedezco,
(Bien que contra mi dictámen,
Por inclinarme mi genio
Mas á la paz del estudio,
Que de la guerra al estruendo)
Acudiendo en una parte
Á la ley de su precepto,
Cuanto á las armadas huestes,
Que en nombre suyo gobierno;
Y en otra á la inclinacion
Á que me llama mi afecto,
Cuanto á mostrar que no embotan
Á las plumas los aceros,
Hurtándole á mi descanso
Horas, á tanto desvelo
He de ver, si, sin faltar
Al encargado manejo
De las armas, acudir
Tambien á las letras puedo,
En prueba de que no implican
Amigos valor é ingenio.
¿Pero qué mucho que viva
Á estas vigilias atento,
Si una máxima, si un dogma,
Que en el Alcoran encuentro,
Siempre que le leo, me hace
Tan gran fuerza, que ni duermo,
Ni sosiego, ni descanso
El rato que no le entiendo?
Y asi, dejando otras artes,
De quien contra el ocio suelo
Usar, por ser el inútil
Vicio que mas aborrezco,
Como son las siempre doctas
Matemáticas, siguiendo
Á ellas la curiosidad
De varias lenguas, intento
Hoy en mas alta leccion
Ocupar el pensamiento,
Corrido de que no halle

En el arábigo texto
Del gran Profeta de Alá
Un raro sentido, siendo
Asi que hasta hoy no se ha hallado
Morabito tan experto,
Que en su inteligencia no
Me dé el lauro, conociendo
Que en la ley fuera, á no ser
Yo su Príncipe, el maestro;
Cide Hamet lo diga, pues
Lo es, y cada dia le venzo.
[*lee.*] „Del imperio de Satan
(Dice) solamente fueron
Maria y el hijo suyo
Tan divinamente exentos,
Que no pagaron el grande
Tributo del universo.“
[*repres.*] Dos razones de dudar
Ofuscan mi entendimiento,
Siempre (ya lo dije antes)
Que á esta proposicion llego,
Corrido (tambien lo dije)
De que no la comprendo.
La primera es, no saber,
Qué tributo le debemos
Al imperio de Satan
Todos, pues debiera cuerdo
El Profeta, para dar
Á la razon fundamento,
Asentar qué imperio es este,
Y qué tributo, primero
Que llegar á la exencion
De los dos; pues no sabiendo,
Qué imperio es, qué prueba, que haya
Quien se libre del imperio?
Y cuando por asentado
Principio omitiese el texto,
Que á Satan debemos todos
Pagar tributo, (ahora entro
En la segunda razon
De dudar) ¿qué ley, qué fuero
Libró á esta María y su hijo?
¿Y qué hijo y María son estos?
Que, aunque es verdad, que no ignoro,
Que los Cristianos tuvieron
Á Cristo, hijo de María,
Por su Profeta, no creo,
Ni creeré, mientras que no
Me lo diga algun portento,
Que son ellos de quien habla
Nuestra escritura, supuesto
Que no habia de dar mas lustres
Á su Profeta, que al nuestro.
Y asi dejo en una parte
El no pensar que sean ellos,
Y en otra por asentado
Principio el tributo dejo,
Y voy á excepcion, en que
Desta manera argumento:
Si se pudieron librar
Hijo y madre, seria cierto
Ser en virtud de poder,
Ó en virtud de privilegio;
Si de poder, ¿quién podia
Tenerle contra el infierno,
Que no fuese Alá? y si fue
De privilegio, es lo mesmo;
Pues solo pudiera darle,
Quien pudo tenerle: luego
Solo Alá, y quien Alá quiso,
Tendria igual predicamento.
Ser Alá, no puede ser
Sin gran repugnancia, puesto
Que Alá es Dios, y Dios es ente
En sí y por sí de sí mesmo;
Y quien dijo madre é hijo,
Dijo humano nacimiento;
Con que en la porcion de humano
Solo cabe ser exento,
Puesto que en la de divino
Bien claro se estaba el serlo.
En llegando á esta razon,
De que haya de dar supuesto,
Que (como divino) pueda
Romper de Satan los fueros,
Y como humano gozar
El triunfo del rompimiento,
Divino á un tiempo y humano,
Tan rendido me confieso
Á la duda, que, por no
Darla de mí el vencimiento,
Que el sueño sea, y no ella
Quien me venza, le agradezco.
Á ti, o imágen de la muerte!
Como solo en quien espero
La solucion de mis dudas,
Mis sentidos encomiendo. [*Quédase dormido.*

Salen luchando el BUEN GENIO, *con alusion en su vestido de Ángel, y el* MAL GENIO *en el suyo de Demonio.*

B. Gen. Dónde vas?
M. Gen. Dónde he de ir?
Si soy el réprobo Genio,
Que con permision de Dios,
El albedrio pervierto
Dese Príncipe africano,
Cuando rendido le veo
Mas al sueño, que á la duda,
Investigando misterios,
En que va tanto á mis iras,
No entre su conocimiento,
Sino á infundirle ilusiones,
Que entre la duda y el sueño
Le impidan el discurrirlos,
Cuanto mas el comprenderlos.
B. Gen. Con tu misma razon contra
Tu misma razon intento
Detenerte el paso, pues
El Genio elegido siendo
Yo de Dios, que en su albedrío
Tambien la inspiracion tengo,
(Que Dios aun á los infieles,
No les niega Ángeles buenos)
Me toca, que no confundas
Con fantásticos objetos
De sus morales virtudes
Los iluminados lejos.
M. Gen. Ya sé que igualmente asiste
Dios al fiel y al infiel; pero,
Aunque lo sé, y sé tambien
Que al mas bárbaro, al mas ciego,
Á quien no llegó la clara
Luz de su conocimiento,
No le queda á deber nada,
Pues como se adorne cuerdo
De las virtudes morales,
Á ley natural atento,
Aun de morales virtudes
Le da temporales premios,
Ya en victorias, ya en riquezas,
Ya en dignidades, ya en puestos,
Ya en salud, ya en larga vida,
Ya en fin en otros aumentos,
Con todo, no has de negarme
Hoy la accion, que contra él tengo,
Pues réproba secta sigue,

Ya está en su aborrecimiento,
Segun presente justicia.
B. Gen. Es verdad; mas no por eso
He de perder la esperanza,
Que de sus mejoras tengo;
Porque siendo, como es,
Aquese heroico mancebo
Tan nada entregado al ocio,
Tan todo dado al desvelo,
Tan afecto á la justicia,
Á la piedad tan afecto,
Tan templado en los enojos,
Tan humilde en los obsequios,
Tan de la verdad amigo,
Tan á la mentira opuesto,
Tan prudente, tan afable,
Tan liberal, tan modesto,
Y en fin tan contrario á cuanto
Turba el natural derecho,
Bien fio que ha de ilustrarle
Dios, por especial decreto,
Tanto en bienes temporales,
Que pasen á ser eternos.
M. Gen. Antes que de tanta causa
Llegues á ver el efecto,
Yo le sabré pervertir
Con tal desvanecimiento,
Que, olvidado del estudio,
No ande acaudalando medios
Para otras felicidades;
Á cuyo fin, pues que tengo
Ya inspirado al valeroso
Abdalá, Rey de Marruécos,
Que al opósito le salga,
Lograré, que de su encuentro
El triunfo le desvanezca,
Para que en su vencimiento
Tengan premio esas virtudes
Temporal, sin que su zelo
Á que sea eterno aspire.
B. Gen. Vé, que yo á ese mismo tiempo
(Representando los dos
De su Buen Genio y Mal Genio,
Exteriormente la lid,
Que arde interior en su pecho)
Zozobraré tus aplausos
Y turbaré tus trofeos,
Sacando de sus azares
Sobrenatural acuerdo,
Que á la primer causa acuda.
M. Gen. Pues toca al arma; que presto
Verás de la competencia
Nuestra el fin, á Abdalá oyendo
Y á sus gentes, bien que ahora
Solo en lejanos acentos:
[*Á una parte dentro cajas y voces muy bajas, como que se oyen á lo lejos.*
Unos. ¡Muera el Príncipe de Fez,
Y viva el Rey de Marruécos!
B. Gen. Tambien oirás tú de estotra
Parte, á fin de mis intentos:
[*Á otra parte atabalillos, chirimías, y dicen en voces altas.*
Otros. ¡Viva nuestra invicta Reina,
Y viva el Príncipe nuestro!
M. Gen. Pues al arma!
B. Gen. Pues al arma!
M. Gen. Y vea el mundo......
B. Gen Y mire el cielo......
Los dos. Su interior y exterior lid,
Unos y otros repitiendo:
Unos. ¡Muera el Príncipe de Fez,
Y viva el Rey de Marruécos!
Otros. ¡Viva nuestra invicta Reina,
Y viva el Príncipe nuestro!
[*Vanse los dos, y despierta el Príncipe, como despavorido.*
Princ. ¡Qué breve instante el descanso
Se me permitió! Qué es esto?
¿Qué nuevo rumor de armas,
De salvas qué rumor nuevo,
Al primer albor del dia,
Nombres y sombras rompiendo,
Sobre que dormido vea,
Quieren que sueñe despierto?
Si era arma, ¿cómo no hace
Mi gente mas movimiento,
Dando á entender, que yo solo
Debo de escucharla al viento?
Y si alegre salva, ¿cómo
No hay quien me diga á qué efecto?
Hola! Nadie me responde?

Tocan las chirimías y atabalillos, y dice dentro ZARA.

Zar. Ninguno llegue primero,
Que yo, á ganar las albricias.

Sale todo el acompañamiento que pueda, y detras ZARA *con espada, plumas y bengala, y* MULEY, *niño, con bengala y espada.*

Princ. Hermosa Zara, qué es esto?
Zar. No desdeñes con la duda,
Dulce esposo, amado dueño,
La fineza, pues no puede
Ser, sino el rendido afecto
De haber para tanta ausencia
Faltado ya el sufrimiento.
Y siendo así (tú lo sabes)
Que en las guerras que tuvieron
De Tunez las rebeladas
Islas con mi padre, fueron
En los primeros albores
De mis anuncios primeros
Las trompetas mis arrullos
Y las cajas mis gorgeos;
Tanto que, muerto mi padre,
Y mi hermano, infante tierno,
Hubo de estribar en mí
De tanto escándalo el peso,
Sin que agoviase mi espalda,
Sin que doblase mi cuello,
Ni el teson de sus violencias,
Ni de sus sañas el riesgo,
Hasta poner á mi hermano
En posesion de su reino:
¿Cómo puedes ignorar,
Que aquel heredado aliento,
En que nací y me crié,
Alimentándome al fuego
De los cañones á rayos,
Y de la pólvora á truenos,
Sea quien me facilite
Venir en tu seguimiento?
Y así, viendo que tu padre
Las levas, que quedó haciendo,
Para reclutar tus tropas,
Y para doblar tus tercios,
Habia de encomendarlas
Á cabo, cuyo denuedo
Te acompañase en la lid,
Te asistiese en el consejo,
Quién como yo? le propuse,
Y añadiendo el llanto al ruego,
Á repetidas instancias
De mi amor lo otorgó. ¿Pero
Qué muger entró llorando,

Que no saliese venciendo?
Con que á rehacer tus escuadras,
Á guarnecer tus pertrechos,
Y en fin á morir contigo,
Soy yo, Mahomet, la que vengo,
Trayéndote, porque veas
Cuanto tus huestes aliento,
Á Muley Mahomet, que, hijo
Tuyo y mio, sea, espero,
Nuevo Escanderbec de Europa,
De Asia Saladino nuevo,
Cuyas tremoladas plumas,
Imitándote en los hechos,
Como en el nombre te imita,
Remonte su altivo vuelo,
Hasta desplumar las alas
Del águila del imperio.

Mul. Cuanto mi madre de mi
Se promete, te prometo
Cumplirlo yo, y mas ahora,
Que humilde tu mano beso,
Porque el aliento del labio
Dé al corazon mas aliento.

Princ. ¿Bien pensarás, bella Zara,
Que á tan noble airoso extremo
De amor, no menos airoso
Y noble agradecimiento
Deba responder? Pues no;
Que, aunque es verdad que agradezco
La fineza, en ella nada
Es, Zara, lo que te debo.

Zar. Nada me debes?

Princ. No.

Zar. Cómo?

Princ. Oye, si quieres saberlo.
Tan como esposo te estimo,
Tan como amante te quiero,
Y tan como amante esposo
Te idolatro, que sospecho,
Que desde moro á gentil,
Apostata mi deseo
Hoy pasa, adorando á Pálas
En la hermosura de Vénus.
Testigo desta verdad
La ley sea, pues teniendo
Della permision (¿quién duda,
Que seria al justo efecto,
De que nuestra religion
Siempre fuese en mas aumento?)
Para admitir mas esposas,
Que una, ni aun el pensamiento
Se atrevió á hacerte ese agravio,
Disonándome el que siendo
Un contrato natural
El del primer casamiento,
Se ofenda con el segundo;
Porque ¿cómo esperar puedo
Honesta fe de una esposa,
Que vé, al entregarme entero
Todo un corazon, que yo
Se le pago con el medio?
¿Ni como puedo tampoco,
Traidoramente grosero,
Sin que sea estelionato
De amor, á segundo dueño
Dar lo que al primero di?
¿Y mas cuando en el primero
Tan bien hallado está amor,
Tan ufano y tan contento
Como el mio, que á otro bien,
Á otro cariño, otro empleo
No aspira? Mira si dije
Bien, en que nada te debo,
Pues quien lo que debe paga,
Queda de la deuda absuelto.

Zar. Con dos razones la fina
Cortesanía agradezco;
Una, el desengaño; y otra,
Que, siéndolo, llegue presto;
Porque ya desconfiada
Del no merecido ceño,
En que nada me debias,
Estaba entre mi diciendo......

Voces [*dent.*] ¡Viva Abdalá, y Mahomet muera!

Zar. Miente el alevoso acento,
Que creyó, que tal decia.

Princ. No hagas del acaso agüero.

Zar. ¿Cómo no, si al escucharle
Absorta y confusa tiemblo?
[*Dentro cajas y clarines.*

Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Princ. Ahora no es devaneo, [*aparte.*
Supuesto que lo oyen todos. —
Ha de la guardia! qué es eso?

Sale CIDE HAMET, *y trae á* ALCUZCUZ, *Morillo ridículo.*

Cid. Las centinelas, señor,
Que avanzadas en los puestos
Estan de las avenidas,
Á lo largo han descubierto
Armadas tropas de infantes
Y caballos. Solo aquesto
Supe hasta aqui; pero en tanto
Que batidores, que fueron
Á tomar voz, informados
Vuelven, por no perder tiempo,
Te traigo aqueste villano,
Que viene del monte huyendo,
De quien podrás informarte;
Que, aunque rústico y grosero
Morillo, al fin Bahari en trage
Y lengua, con todo eso,
Te dirá lo que en él vió.

Alc. ¿Qué querer decir aquello
De Baril Morillo? Habladle
Ben, que mal por mal, ser menos
Me estar Morillo Baril,
Que estar vos Morazo vejo.

Cid. Mirad como hablais; que estais
En presencia del supremo
Príncipe de Fez, Muley
Mahomet.

Alc. Á decir volvedlo,
Que ser mocha algorovia,
Para prendida tan presto.
Quién decir?

Cid. Muley Mahomet,
Príncipe de Fez.

Alc. Si un miedo
Traer hasta aqui, ya son dos.

Princ. Llegad, y no temais.

Alc. Eso
Conmego cavado estar,
Mas no cavado conmego.

Princ. Cómo?

Alc. Como me querer
Llegar é no llegar, vendo
Que no saber como habladle
Con debido catamento
Á sonior Mulo Mahoma,
Principio de Pez. [*Hace que se va.*

Princ. Teneos,
Y cobraos.

Alc. Mal poder
Cobrarme, si no me presto.

Princ. Cómo os llamais?

Alc. Alcuzcuz.
Princ. De dónde sois?
Alc. Dese puebro,
Qne entre Berruécos y Pez,
No ser Pez, ni ser Berruécos.
Princ. Á dónde ibais?
Alc. Á por lenia.
Princ. De quién huis?
Alc. Oir atento:
Me jomento é me moger
De semana, (ya saberlo,
Que mogeres por semanas
Servir á marido) haciendo
Un haz de lenia estar, cuando
Oir en repentidos ecos
El tan tan de los tabalos,
Y el tun tun de los trompetos;
Volver los ojos, é ver
Por todos los vericuetos,
De esotro parto del monte,
Tantos de los caballeros,
É tantos de los infantos,
Y delantándose delios
Unos trompas, ver tambien
Que ir ó matando ó prendendo
Otros leniadores; me,
Que mirar peligro cerco,
Jomento é moger dejar,
Y escorrir; y pus que liego
Á pes de sonior Principio
De Pez, que mandar, le ruego,
Volver jomento é moger,
É si es mucho pedirle esto,
La moger les perdonar,
Como volver el jomento,
Que él ser solo, y elia no,
Que otras tres ó cuatro tengo.
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Cid. Ya los batidores nuestros
Trabada la escaramuza, [*La caja.*
Obligados del exceso,
Vuelven tomando la carga.
Princ. Pues salgan á socorrerlos
Las compañías de guardia,
Mientras que con todo el grueso
Yo al opósito les salgo. —
Tú, Zara, en tanto que vuelvo
Á tus ojos victorioso,
Con Muley espera, haciendo
Reten la gente que traes,
Para que en cualquier suceso
La retirada asegure. —
Toca al arma! [*Vase, y tacan cajas.*
Zar. ¿Cómo es eso
De que yo me quede, cuando
Tú te empeñas? ¿á qué vengo,
Sino á vencer ó morir
Contigo? En mi seguimiento
Vengan mis tropas, quedando
Dos compañías, á efecto
De hacer escolta á Muley,
Á quien en la tienda dejo,
Con órden de que no salga
Della. — Toca al arma! [*Vase.*
Mul. Viendo [*Las cajas.*
Que tú no guardas el órden
De mi padre, ya no debo
Guardar el tuyo. Un caballo
Me dad; que disculpa tengo,
No obedeciendo á mi padre,
Ni á mi madre obedeciendo,
Que de mi padre seguí,
Y de mi madre el ejemplo. [*Vase.*
Unos [*dent.*] Arma, arma!
Otros [*dent.*] Guerra, guerra!
[*Fíngese dentra la batalla, y tocan cajas.*
Unos [*dent.*] Viva Fez!
Otros [*dent.*] Viva Marruécos!
Alc. Bono andar el caramuza.
¿Qué tocarle á Alcorcuz? ¿Pero
Á Alcorcuz, que á degeridos
Oler á estas horas penso,
Qué tocar, sino escondido
Estar, hasta ver soceso?
Que Alá mejorar el horas;
Ben que en sus mejoras temo
Que el moger perecerá,
É no pacerá el jomento. [*Vase.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Tocan las cajas y trompetas, y salen los dos GENIOS, *cada uno por su parte.*

B. Gen. Á poder tú estar contento,
¡O qué contento estarias,
Al ver cuanto en ese encuentro
Se declara la fortuna
Por Muley Mahomet!
M. Gen. Es cierto,
Pues con aquesto le pago,
Como dijimos primero, [*Cajas.*
De sus morales virtudes
El merecido talento,
Sin que á mejor premio aspire.
B. Gen. No lo imagines; que esto
Podrá ser, mudado el trance......
M. Gen. Qué?
B. Gen. Que algun mortal acuerdo
Le llame á la primer causa.
M. Gen. Cómo?
B. Gen. Asi.

Disparan dentro, y dice el PRÍNCIPE.

Princ. Valedme, cielos!
M. Gen. En la colina, de donde
Estaba distribuyendo
Los órdenes, desmandada
Bala el caballo le ha muerto.
B. Gen. Y despeñado de esotra
Parte del monte, cayendo
Viene.
M. Gen. Bien le favoreces,
Si es muerto Muley.
B. Gen. No es muerto.
M. Gen. Adónde vas?
B. Gen. Á ampararle,
Pues mi cargo le tengo.

Desde lo alto cae despeñado el PRÍNCIPE, *y viene á dar en los brazos de los dos, y habla como que no los vé.*

M. Gen. Porque no te deba á tí
La vida, á mi pesar, llego
Tambien yo.
Princ. Cruel fortuna,
Feliz é infeliz á un tiempo,
¿Cómo me das tan iguales
Ansias y dichas? Qué es esto?
M. Gen. Dar tu Mal Genio las dichas.
B. Gen. Y las ansias tu Buen Genio.
Princ. Parece que respondido
Me hallo, mas de quien no veo.

Dentro las cajas, y dice ABDALÁ.

Abd. Pues su caudillo les falta,
Á ellos, soldados!
Todos. Á ellos!
Princ. Esto es peor; que Abdalá,
Alentado en mi despeño,

Creyendo que muerto caigo,
Vuelve á embestir mas soberbio,
Y mi gente desmayada
Se pone en fuga, diciendo:

Dentro CIDE HAMET, ZARA *y* MULEY.

Cid. ¡Soldados, á retirar,
Pues falta el Príncipe nuestro!
Zar. [*dent.*] Qué es retirar? Por su falta
Debeis seguirme, pues quedo
En venganza de su vida
Yo, heredera de su esfuerzo.
Princ. La voz de Zara es aquella;
¿Y cómo, ay infeliz! puedo
Dejar en defensa suya
De dar la vida?
Mul. [*dent.*] ¿Qué es esto,
Soldados? ¿Así dejais
Á vuestro Príncipe en medio
De tanta enemiga hueste?
Princ. Mas ay de mi! Qué es aquello?
¿No es la voz de Muley? Si.
¿Y él el que osado y resuelto
Se atreve á morir matando?
¿Cómo á ampararle no llego,
Matando y muriendo yo?
Zar. [*dent.*] Aqui soldados!
Princ. Mas cielos!
¿Cómo he de dejar á Zara?
Á ella acudiré primero,
Que es la mitad de mi vida.
Mul. [*dent.*] Soldados, aqui!
Princ. Qué intento?
Que él es la mitad del alma.
Zar. Ay de mi!
Princ. Ya, Zara, vuelvo
Á tí.
Mul. Ay de mí!
Princ. Y á tí y todo.
Pero en vano lo pretendo;
Que á uno ni á otro permite
Que pueda acudir lo espeso
De tanta intrincada breña.
¿Quién se vió tirado acero
De dos tan fuertes imanes,
Que por ir á ambos, suspenso
Se esté, sin ir á ninguno? [*La caja.*
Y pues del iman me acuerdo,
Trayéndome á la memoria
La ambigüedad deste empeño
El sepulcro de mi grande
Profeta, que está en el viento
Fijo, en fe de su atractiva
Violencia, para él apelo.
[*Alégrase el* Mal Genio, *y el* Bueno *se entristece.*
Grande Profeta de Alá,
Solemnemente te ofrezco,
Y con voto revalido,
Á Meca, tu antiguo templo,
Ir en peregrinacion,
Si, la maraña rompiendo
Destos montes, los socorro. [*Vase.*
[*Suena dentro la caja y ruido de armas.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Abd. Á ellos, soldados!
Todos. Á ellos!
M. Gen. Mira á qué buena primera
Causa le lleva el empleo
De sus ansias, pues el voto
Á su mal Profeta ha hecho.
B. Gen Aunque es religion errada,
Ya es religion por lo menos,
Que de su Buen Genio da
Indicios, mostrando en eso
La piedad de su engañado
Corazon, pero dispuesto
Para mas perfectos votos. [*Cajas.*
M. Gen. ¿Cuándo serán mas perfectos?
B. Gen. Eso solo Dios lo sabe.
M. Gen. Pues quede el trance suspenso
Ahora de la batalla;
Que, con verle vivo, ha vuelto
Á encenderse mas sañuda.
B. Gen. Norabuena; y sea diciendo
Unos y otros, hasta que
Mas claro lo diga el tiempo:
Unos [*dent.*] Arma, arma!
Otros [*dent.*] Guerra, guerra!
Unos. Viva Fez!
Otros. Viva Marruécos! [*Vanse.*

Salen DON BALTASAR MANDAS, *del hábito de San Juan, con baston y vanda, y* TURIN *soldado.*

Balt. No te canses, que no has de ir.
Tur. Eso es, juro á Dios, querer
Deslucir y deshacer
Mi opinion. ¿Qué ha de decir
Malta de mí, si me vé,
Pesar de quien me engendró,
Quedar en su corte, y no
Ir contigo, cuando, en fe
De tu sangre y tu opinion,
Hoy el Gran Maestre fia
Las costas de Berberia
Y honor de la religion,
Sino que debo de ser
Algun mandria, y que temblando
Me quedo de miedo, cuando
Sabes tú, ó debes saber,
Que en todas las ocasiones
Que te has, voto á Dios, hallado,
Siempre me has visto á tu lado
Cumplir mis obligaciones?
Balt. Que siempre osado anduviste
Y valiente, Turin, yo
Lo confesaré; mas no
Confesaré, que cumpliste
Tus obligaciones.
Tur. ¿Pues
En qué falta me has hallado?
Balt. En que nunca es buen soldado,
Quien buen Cristiano no es.
Si, cuanto en tus labios noto,
Es maldicion cada aliento,
Cada voz un juramento,
Y cada palabra un voto,
Si, cuando te he menester,
Y no es cárcel donde llego
Á hallarte, es casa de juego,
Ú de perdida muger,
Si en mi vida no te ví
Rosario, ni devocion,
¿De ti qué satisfaccion
Tener puedo? Y siendo asi,
Que, por haberte traido
De la patria, he tolerado,
Con verte mal inclinado,
El no haberte despedido,
Por el prudente temor
Que amenaza tu despeño,
Pues quien es malo con dueño,
Sin dueño será peor,
Será bien, pues que conmigo
No has de ir, que te resuelvas,

Y que á Savoya te vuelvas;
Porque en la empresa que sigo,
Que es dar vista á las riberas,
En corso, de Berbería,
Donde el Gran Maestre me envia
General de seis galeras,
Y donde, aunque es justo el zelo,
No hay seguridad alguna,
Porque trances de fortuna
Corren á cuenta del cielo;
De ti no son miedos vanos
Pensar contra sus decoros,
¿Qué hará un Cristiano entre Moros,
Que aun es Moro entre Cristianos?

Tur. Cuando de los dos, señor,
Se haga comedia, será
El título que tendrá:
El Amo Predicador.
Cuerpo de Cristo! ¿por qué
Eso has de temer de mí,
Si toda mi vida oí,
Que el que bien jura bien cree?
Y cuando lo temas, di,
¿Qué buena piedad será,
Porque no reniegue allá,
Querer que reniegue aquí?
Que á ratos perdidos juego,
Es verdad; ¿mas te ha faltado
Algo que haya yo jugado?
Y si á esotros cargos llego,
De haber sacado la espada,
Y estado preso, ¿has oido
Pendencia, que no haya sido
Bien reñida? Si me agrada
Esta ó aquella muger,
¿Es mas, visitar á alguna,
(De tejas abajo) que una
Pesadumbre de placer?
Y en fin, propuesta la enmienda,
De que desde hoy seré
Menos malo, y que pondré
Á todos mis vicios rienda,
Llévame, por Dios, contigo,
Y si mejoras no ves,
Podrás enviarme despues.
Ó advierte, si no consigo
El ir como tu criado,
Que soldado sentaré
Plaza, ó algun lance haré,
Con que vaya por forzado;
Porque apartarnos los dos,
Á la tierra yo y tú al mar,
No ha de ser; y sin jurar,
No has de ir sin mí, voto á Dios!

Balt. Buen modo de enmienda es ese.

Tur. La lengua se fue no mas.

Balt. Si la palabra me das......
Pero la plática cese;
Que sale el Gran Maestre.

Sale Don Juan Paulo Lazaris *con el hábito de San Juan, y acompañamiento de caballeros y soldados.*

Maest. Ya
Que la escuadra prevenida,
Tripulada y guarnecida
De gente y de chusma está,
No hay que esperar, Baltasar,
Y mas cuando desa sierra
Encrespan vientos de tierra
Blandas espumas al mar.
Los avisos, que he tenido,
Son, que Túnez armar trata
Á Alamí, el mayor pirata,
Que estos mares han tenido.
En su busca vais; y espero,
Que ponga á su orgullo espanto
Vuestro valor y el de tanto
Religioso caballero
Como os acompaña. Muestre
Vuestro espíritu gallardo,
Que sois, Mandas, Saboyardo,
Y es Saboyardo el Maestre,
Que esta caravana os fia.
Volved pues por la opinion
De toda la religion,
De vuestra patria y la mia.

Balt. Si en favor tan singular,
Señor, mis dichas entablo,
Como el de Don Frey Juan Pablo
Lazaris y Castellar,
Maestre, cuando á dar vaya
Muchas vidas que tuviera,
Aun fueran pocas. Tercera
Vez es esta, que esa playa
General suyo me vé;
Y aunque en las dos he tenido
La dicha de haber venido
Con reputacion, no sé
Qué me dice el corazon,
Que astrólogo suele ser,
De que en esta he de volver
Aun con mas reputacion.

Tur. Sola una cosa podrá
Hacer no suceda así.

Maest. O Turin, qué es?

Tur. Que á mí
No quiere llevarme allá.

Maest. ¿Pues en qué le has enojado?

Tur. Solo en reñir, en jugar,
Enamorar y jurar;
Que otra falta no me ha hallado.

Maest. Qué virtud! — Pues lisonjero
El mar, no hay ola que mueva,
Á zarpar pieza de leva
Dispare; y venid, que quiero
Veros embarcar.

Balt. Los cielos
Vida, gran señor, os den.

Maest. Y á vos os traigan con bien.

Tur. ¿Y en qué paran mis rezelos?
¿Hay indulto, ó hay ultraje?

Balt. En que á ver la enmienda pruebe.

Tur. Me alegro, el diablo me lleve!

Unos [*dent.*] Buen viage!

Otros. Buen viage! [*Vanse.*

En un lado dentro canta la música, y en otro las cajas y trompetas, y salen luego el Rey, Zara, *el* Príncipe *y* Muley, *su hijo,* Abdalá *y otros Moros de acompañamiento.*

Unos. Viva el gran Mahomet!

Music. Viva!

Unos. Y por sabio y valiente,......

Music. Y por sabio y valiente,......

Unos. Ciñan su augusta frente,......

Music. Ciñan su augusta frente,......

Unos. Sacro el laurel, pacífica la oliva.

Music. Sacro el laurel, pacífica la oliva.

Todos. ¡Viva el gran Mahomet, viva!

Rey. Ya que en aquesta quinta,
Que bosqueja el Abril y el Mayo pinta,
Adelantando gozos, al camino
Salirle á recibir mi amor previno,
Mientras Fez en triunfal carro le vea,
Digno á sus hechos, vuestra salva sea,

La militar mezclando y la festiva,
Quien diga á voces: viva Mahomet!
Todos. Viva! [*La caja, clarin y música.*
Princ. Ya que segun su aviso,
De la quinta diviso
La siempre verde esfera,
Donde mi padre recibirme espera,
La aclamacion festiva
No sea á mí, sino á Zara.
Todos. Zara viva!
Unos. ¡Viva la bella esposa,...... [*Caja y clarin.*
Music. ¡Viva la bella esposa,......
Unos. Que, valiente y hermosa,......
Music. Que, valiente y hermosa,......
Unos. De ambos extremos se corona altiva!
Princ. Bien suena el viva Zara.
Todos. Zara viva!
Zar. No á mí sola tampoco deis la gloria,
Pues tambien de Muley es la victoria.
Unos. ¡Viva el hermoso Infante,......
Music. ¡Viva el hermoso Infante,......
Unos. Que, no menos triunfante,......
Music. Que, no menos triunfante,......
Unos. Es bien que nuestras ansias le reciban!
Todos. ¡Viva Muley, y Zara, y Mahomet! vivan!
Rey. Dame, Mahomet, los brazos.—
[*Abrázalos como los nombra.*
Tú, bellísima Zara,
Llega tambien.— Y vos, o prenda cara,
Pues sois el nudo, que con dulces lazos
Une un amor, que estaba en dos pedazos,
Llegad, llegad al pecho;
Que, aunque parezca que es palacio estrecho
Para tres voluntades,
Llenan, pero no ocupan, las verdades;
Y lo son las de amor tan verdadero,
Que dividido en tres, se queda entero.
Princ. Hasta besar, señor, tu invicta planta,......
Zar. Hasta volver triunfante yo á tus ojos,......
Mul. Tambien yo, hasta ofrecerte mis despejos,......
Princ. De tanto triunfo......
Zar. De victoria tanta......
Mul. De tan alto trofeo......
Los tres. Logré la dicha, pero no el deseo.
Abd. ¿Quién no creerá, que, al ver tan comun gozo, [*ap*
Mi desdicha se aumente á su alborozo?
Pues no; que mi desdicha
Aun es para callada mas, que dicha.
Princ. Abdalá es el que miras prisionero,
Cuyo valiente espíritu guerrero,
Cediéndole el valor á la fortuna,
Llega á tus pies.
Abd. Donde, si tuve alguna
Queja del hado, ya la he remitido;
Que de tal vencedor ser el vencido
Trae el dolor en trage de consuelo. [*Arrodillnse.*
Rey. Qué es lo que haceis? Alzad, alzad del suelo,
Y ocupad de mi lado
El superior lugar; que nunca el hado
Pasar debe el desden de la persona
Al sagrado esplendor de la corona.
Y ya que tanto huésped generoso
El efecto me dice venturoso
Del trance de la lid, saber quisiera
De qué manera fue.
Princ. Desta manera;
Que, aunque ya mucho dello habrás oido
De populares voces,
Que el vulgo suele adelantar veloces,
Menos defecto ha sido,
Que noticias, que quedan empezadas,
Prosigan repetidas, que ignoradas.
En ese monte, que es
De Fez y Marruécos raya,
Restauraban tus soldados
Las fatigas de la marcha,
Cuando Zara de recluta
Llegó; baste decir Zara,
Para que á decir no vuelva,
Que vi á Vénus, viendo á Pálas.
Apenas pues nos dió vista,
Cuando á su festiva salva
Sucedieron los estruendos
De las trompetas y cajas
De Abdalá, que valeroso
En mi opósito, con gana
De reducir nuestro duelo
Al trance de una batalla,
Valiente se opuso. Dejo,
Que de la guerra galana
Trabada la escaramuza,
Bien como cuando levanta
Poca chispa mucho incendio,
Poco soplo gran borrasca,
Fuimos empleando tropas,
Fuimos empeñando escuadras,
Hasta venir á entablar
Todo el resto de las armas.
Á los principios, rompida
La frente de su vanguardia,
Iba á cantar la victoria,
Cuando de la ardiente aljaba
Del arco de la fortuna
Vibrada flecha una bala
Dejó mi caballo muerto;
De suerte, que de la alta
Colina del monte al centro
Me arrojó, no sé en qué alas;
Pues cuando del precipicio
Del golpe temí, jurara,
Que me recibia la tierra
Amorosamente blanda.
El pavor de mi caida
Tanto á mi gente desmaya,
Y tanto á la suya alienta,
Que, trocadas las balanzas,
El fiel, de infiel peso, hizo,
Que una suba, y que otra caiga.
Mal reparado del susto,
Mi gente vi desmandada
Y puesta en fuga, sin que
Tanto horror, confusion tanta
Perturbase mis oidos,
Para que á ellos no llegara
La voz de Zara, diciendo:
Zar. Traidora infame canalla,
Qué es retirar? ¿ni qué es
Haber pasado palabra
De que tu Príncipe es muerto,
Si antes ahora con mas causa
Debes lidiar, pues es mas
Lustre, mas honor, mas fama,
Que hasta aquí por el blason,
Desde aquí por la venganza?
Princ. Dijo, y de pocos seguida,
Cuando de muchos sitiada,
Se empeñó en los enemigos.
Subir intenté á ampararla,
Á pesar de lo intrincado
De breñas, troncos y zarzas,
Que el paso me impedian, cuando
Con igual brio, igual saña,
Muley en igual peligro
De la otra parte en la falda
Del monte repetia:
Mul. ¿Así,
Vasallos, se desampara
Á vuestro Príncipe en medio

De tanta hueste contraria?
Princ. Yo en dos partes dividido,
Queriendo acudir á entrambas,
Solo con que entrambas viesen,
Que moria en su demanda,
Por en medio de las dos,
Venciendo de la montaña
El ceño, intenté subir;
Mas su aspereza era tanta,
Que á no proveer el cielo
Dese villano, que estaba,
De miedo de tanto asombro,
Escondido entre unas ramas,
Que me dijese:
Alc. Sonior,
Si querer sobir, mis prantas
Seguir; que me saber senda,
Por donde á la cumbre salgas.
Princ. Sin él delante de mí
Fuera imposible llegara
Á la eminencia; fineza,
Que para haber de pagarla,
Quise que venga conmigo.
Hasta aqui pudo la fama
Haberte dicho; oye ahora.
Apenas pues de la alta
Cumbre mi gente me vió
Blandir de la cimitarra
La cuchilla, persuadiendo
Mas la accion, que las palabras,
Cuando el comun alborozo
De verme vivo, levanta
Tal alarido en mi gente,
Que volvió desesperada
Á cobrarse, á tiempo que
La de Abdalá, confiada
En ser suya la victoria,
Al pillage se desmanda.
Desordenado él y yo
Recobrado, (¡o qué bien llama
El gentil á la fortuna
Deidad de los hombres varia!)
Pude, partiendo los dos
Extremos, que me arrastraban
Iguales, hacer en medio
Dellos tan grande matanza,
Que, acudiendo á su socorro,
Dejaron desmanteladas
De ambos costados las fuerzas;
Con que pudo de uno Zara,
Y de otro Muley, poner
En tal estrecho las guardias
De Abdalá, que prisionero,
Como ves, llega á tus plantas.
Pero, aunque ruinas y triunfos
Tan de extremo á extremo pasan,
Que desde un instante á otro
Llora uno lo que otro canta,
No en sus términos dejemos
El trance; que no hay humana
Accion, en que la divina
Mas absoluta no manda.
Dígalo el que en el conflicto
De estar tan aventuradas
Las dos vidas (¿quién vió nunca
Hecha mitades un alma?)
Á nuestro grande Profeta
Ofrecí, si me ayudaba
En defensa de una y otra,
De su sepulcro á la casa
Ir en peregrinacion,
Donde en sus piadosas aras
Sea una lámpara de oro
Ardiente mudo epigrama,
Que geroglífico diga,
Cuando á sus cenizas arda:
Mahomet, Príncipe de Fez,
Esta memoria consagra,
Por su hijo en el metal,
Y por su esposa en la llama.
Y asi, pues queda Abdalá
Donde te suplico hagas
Con él capitulaciones,
Tan benignamente gratas,
Que parezca mas que está
En su patria, que en tu patria,
(Porque esto de usar, señor,
De superiores ventajas,
Si en el opuesto es blason,
En el rendido es infamia)
Dame licencia de que,
Sin que en mi obligacion haya
Mora ó pereza, á cumplir
El voto al punto me parta,
Tomando desde aqui á Túnez,
Pues en otros puertos faltan
Por ahora embarcaciones,
Por tierra de mis jornadas
El itinerario, donde
Jacimé, hermano de Zara,
Desde alli la embarcacion
Me asegure, en confianza
De que Alamí me convoye,
Bien como mayor pirata,
Que de Grecia á Berbería
Ha estremecido las playas
Del Adriático, á pesar
De todo el poder de Malta.
Rey. Mahomet, cumplir la promesa
Justo es; pero no con tanta
Priesa, que antes no repares
Fatigas, que en la campaña
Has tolerado, ya al sol
Del Agosto, ya á la escarcha
Del Diciembre.
Princ. Fuera error;
Que fatigas continuadas
No hacen novedad; y si hoy
El ocio las pone en pausa,
El descanso de hoy quizá
Será pereza mañana;
Y para que no lo sea,
Cide Hamet!......
Cid. Qué es o que mandas?
Princ. Que mi partida dispongas
Luego al punto. [*Vase Cide Hamet.*
Alc. Si ser paga
De me servicio el me hacer
Tu creado, que allá vaya
Me has de pormetir, porque
Tener mochísima gana
De ver á sonior Mahoma,
Por si otorgar un demanda,
Que me tener que pedirle.
Princ. Qué es?
Alc. Me moger tener habla,
Me jomento ser un bestia,
No saber hablar palabra;
É pus ella pregontando,
Y él no, volver podrá á casa,
Dejar que moger se venga,
Y que jomento me traiga.
Princ. Di á Cide Hamet, que conmigo,
Á Meca has de ir.
Alc. Cosa santa!
Moger, me ir á Meca, mentras
Tú de Ceca en Meca tandas. [*Vase.*
Zar. Ya que de tu padre el ruego

No te mueve, el mio me valga.
Morabitos doctos tiene
La ley, pretextos no faltan
Con que á mayor recompensa
Conmutes el voto.

Princ. Ay Zara!
Que no hay Morabito docto,
Pues ninguno me declara
De nuestro Alcoran un dogma,
Tras cuyo sentido vaga
La imaginacion. Mas esto
No es de aqui.

Mul. Otra cosa haga
Por mí tu amor, que ni es ir,
Ni quedar. Espera hasta
Solamente ver el triunfo
Con que la corte te aguarda;
Porque dicen que está llena
De arcos, músicas y danzas.

Princ. ¡Que como niño la simple
Sencillez de tu ignorancia
Quiere, que una vanidad
Mas, que una devocion, valga!
Solo por huir della, hiciera
La ausencia.

Sale CIDE HAMET.

Cid. Pues ya te aguarda
La gente, que va contigo,
Puesta á caballo.

Rey. ¿Con tanta
Priesa ha de ser la partida,
Que aun una hora no descansas?

Princ. Si en tu obediencia, señor,
Fue pronta mi vigilancia,
¿Por qué en la del gran Profeta
Has de querer que sea tarda?
Dame tu mano, y Alá
Te guarde.

Rey. Poca esperanza
Deso le queda á una vida,
Breve al gusto, á la edad larga.
Y porque el verte partir
Dolor á dolor no añada,
Vente tú, Muley, conmigo,
Para que suplas la falta
De verle con verte. — Ven
Tú, Abdalá, donde mi alcázar
Mas albergue que prision
Te vea.

Abd. Con honras tantas,
Bien podré decir, que hoy
Por el trato y por las armas
Me has cautivado dos veces;
Y aun tres, dijera, si osara, [*aparte.*
Ay bella Zara! decirte,
Que, si otros la vida, el alma
Tú has traido prisionera.
[*Vanse el Rey, Abdalá y Muley.*

Zar. ¿En fin, Mahomet, ni las canas
De un padre, el amor de un hijo,
Ni de una esposa las ansias,
Á dilatar esta ausencia,
Siquiera unos dias, no bastan?

Princ. Mas que estimo el verte fina
Conmigo, siento que ingrata
Con el cielo estés.

Zar. En qué?

Princ. En que siendo tú quien causa
La deuda, seas ahora
Quien embarace el pagarla.
¿Tan poco don, Zara hermosa,
Dulce dueño, esposa amada,
Tan poco don es tu vida,
Y mas á quien la idolatra,
Que no agradecido quieras
Que esté á quien te la restaura?
Por tí me aparto de tí.

Zar. Si por mí de mí te apartas,
Cumple con mi amor, y cumple
Con tu hacimiento de gracias.

Princ. Cómo?

Zar. Llévame contigo.

Princ. Para ir tú á tierras extrañas
Tanto como á Salomina,
Que es la corte, en cuya estancia
El sepulcro del Profeta
Yace, en la feliz Arabia,
Son menester prevenciones
Ricas, costosas y varias.
Peregrinar tú, no es,
Sin gran lustre, sin gran casa,
Familia y séquito, digna
Accion de sangre tan alta.

Zar. ¿Para todo has de tener [*Llora.*
Razones todas contrarias,
Y favorable ninguna?

Princ. No llores; mira que agravias
Al alba y al cielo; al cielo,
Porque su culto embarazas,
Y porque la desperdicias
Sus dulces perlas, al alba.

Zar. No te espantes de que sienta
Mas que otras esta mudanza.

Princ. Dime, por qué?

Zar. Porque della,
Si he de creer á la sabia
Natural astrología,
Que sin estudios se alcanza,
No sé, ay infeliz! no sé,
Qué es lo que me dice el alma. [*Vase.*

Princ. Yo sí; pues sé que me dice,
Que á pesar de padre y patria,
De hijo y de esposa, á cumplir
El voto que ya hice vaya,
No tanto porque le hice,
Cuanto por la confianza,
De que, obligando al Profeta,
Saque en aquesta jornada
Saber, qué feudo es aquel,
Que á Satan todos le pagan;
Y qué madre y hijo son
Los que solo dél se salvan,
Ó ya en virtud del poder,
Ó ya en virtud de la gracia.

JORNADA II.

Dentro salva de piezas y chirimias, y en habiéndose dicho los primeros versos, salen por una parte el MAESTRE *de San Juan con acompañamiento, y por otra* DON BALTASAR, TURIN *y soldados, y con ellos el* PRÍNCIPE, CIDE HAMET, ALCUZCUZ *y otros Moros, cautivos.*

Unos [*dent.*] Á tierra, á tierra!

Balt. El esquife
Á escala de popa llega,
Y en orden la gente vaya
Desembarcándose.

Todos. Á tierra!

Uno [*dent.*] Ya las galeras entrando
Vienen al puerto, y con ellas
Un navio de remolque.

Maest. Siga á su salva la nuestra,
Y á recibirlos al muelle
Salgamos.
Unos. Al muelle!
Otros. Á tierra!
Unos. ¡Don Baltasar Mandas viva!
Otros. ¡Don Baltasar viva y venza!
Unos. ¡Al muelle, al muelle, soldados!
Otros. ¡Marinos, á tierra, á tierra!

Hacen la salva, y salen todos.

Balt. Dame, gran señor, la mano.
Maest. Con bien, Don Baltasar, vengas.
Balt. Quien viene de obedecer
Ordenes tuyas, es fuerza;
Que el lucimiento, señor,
En inferiores estrellas,
No es mas que mendigo rasgo,
Que se debe á la influencia
Del sol que las ilumina.
[*Hablan D. Baltasar y el Maestre aparte.*
Princ. ¿Quién creerá con cuanta priesa
La farsa de mi fortuna
Va de próspera en adversa?
De vencedor el papel
Ayer en mi patria era
El que me tocaba, y hoy
El de vencido en la agena.
Pero si no hay mas fortuna
Que Alá, que es quien lo gobierna,
Como primer causa, y él
Asi lo quiere, paciencia!
Alc. ¿Quién creerme ayer sin moger
Y jomento, y hoy sin elia
Y sin él, y sin las otras
Tres ó cuatro?
Cid. Calla, bestia!
Alc. Caliar, Mahoma, que tener
Porque caliar, pus su Meca
Nos trocar en Malto.
Maest. En fin
Cómo fue?
Balt. Desta manera.
Princ. Hasta en esto parecida
Es á mi dicha mi pena;
Pues como yo el vencimiento
De Abdalá conté allá, cuenta
Aqui el mio él. ¡O Alá,
Qué bien corresponde esta
Mortificacion en digno
Baldon de aquella soberbia!
Balt. Tercera vez, señor, de las galeras
De Malta General, en feliz dia
Della salí, costeando las riberas
Al adriático mar de Berbería.
De agua y viento la paz de ambas esferas
Tan tranquilo el pasage me ofrecia,
Que á cuarteles bogando iba, en extremo
La vela hinchada, y descansado el remo.
Mas como no hay segura confianza
En viento y agua, que de la fortuna
Son girasoles, y ella en su mudanza
Condicional imágen de la luna,
En tormenta trocada la bonanza,
Fue fuerza, de un traves en otro, y de una
Punta en otra, con náutica cautela,
Proejar el remo y amainar la vela.
Guiñando pues á costa del cuidado
Y del sudor descantillando á costa
El rumbo, con la proa á otro costado,
Para no dar en la africana costa,
Hubimos de arribar, golfo lanzado,
Del ancho mar á la garganta angosta,
Donde con el adriático termina
Mediterraneo el faro de Mesina.
Aqui del mismo temporal traida
Á nuestras manos árabe fragata
Dió á voluntaria esclavitud la vida,
Viendo que con rendirla la rescata.
Della pues la noticia repetida,
Que de Alamí salir á otro dia trata,
Aun no en quietud la alborotada espuma,
Volví á romper su verdinegra bruma.
Apenas los celages de su puerto
Desde el tope el grumete distinguia,
Cuando, para no ser dél descubierto,
Desarbolar mandé la escuadra mia;
Que al fin, en emboscadas del desierto
Campo del mar, no tiene la osadía
Mas árboles, mas riscos, ni mas breñas,
Que en las distancias desmentir las señas.
No mal me sucedió, pues sin rezelo
Á media tarde ví, que el muelle daba
Alto bajel al mar, y hollando el hielo,
Á Levante la proa enderezaba.
Yo, hasta esperar que el negro obscuro velo
Mas me acercase, el rumbo que llevaba
Seguí, desarbolado todavía,
Que la boga el velámen me suplia.
Cerró la noche, y desplegando el viento
Sus abatidas alas, á la breve
Escasa luz de su fanal atento,
Norte la hice, que tras si me lleve.
Con que al primer albor vió en seguimiento
Suyo cuanto combate contra él mueve
Quien en su caza, á no distancia larga,
De ambos andenes recibió la carga.
Bien presumió, que el viento que corria,
Sobre el destrozo que dejaba hecho,
Le zafase al cañon de mi crujía;
Mas quiso Dios calmarle á poco trecho;
Con que, debajo de su artillería,
No velejando ya, vió, á su despecho,
Troncar el árbol, rebujar el lino,
Crujir la brea y rechinar el pino.
Muerto Alamí de un astillazo, ese
Anciano dijo, sobre el borde puesto,
Como en voz de motin: el furor cese;
Que á rendirse el bajel está dispuesto.
Con que subiendo á él supe que fuese,
Sin su órden, esta vida su pretesto,
Por ser de Fez, quien ya es tu prisionero,
Muley Mahomet, su Príncipe heredero.

Maest. Otra y mil veces los brazos,
En albricias de tal nueva,
Me da; y pues tambien es justo,
Que al Príncipe los ofrezca,
Dime, ¿qué Moro de aquestos
Será, para que me entienda,
Intérprete entre los dos?
Balt. Entre otras muy buenas prendas,
Que en él he reconocido,
Una es saber varias lenguas,
Fuera de que la toscana,
Por lo mucho que comercian
Con Judios de Liorna,
Hay pocos que no la entiendan.
Maest. No me atrevo, gran Mahomet,
Á decir, que con bien vengas,
Por no hacer ese desaire
Al dolor, que traer es fuerza;
Pero atrévome á decir,
Que las fortunas adversas
Son crisoles del valor,
Argüida competencia,
Que ánimo mas generoso

Fue entre la paz y la guerra,
El que alcanzó gran victoria,
Ó el que toleró gran pena.
Y pues de entrambas fortunas
Os tocan las experiencias,
Poned de aquella el favor
Á cargo del desden desta.

Princ. Cuando esa razon, señor,
No fuera consuelo, fuera
Consuelo ser del Bautista
La religion que me venza,
No solo porque mi ley
Le estima como á Profeta
De Alá, sino por ser tales
De sus armas las empresas,
Que dan honor al vencido;
Y para gloriosa prueba
De mi valor, basta haber
Lidiado en su competencia.

Macst. La pesadumbre y el mar
Fatigado os traerán, y esta
No es estancia, para que
Sin descansar os detenga.
Venid á palacio, donde
Albergue, y no prision, sea
Vuestro hospedage.

Princ. Ya que hallo
Tan cortesana clemencia
En vos, como en fin, gran Maestre
De religion tan excelsa
É ilustre, en mi el recibirla
Os lugre el blason de hacerla;
Y asi, pues vuestros favores
Mi corto mérito alientan,
Para pedir dos mercedes,
Os suplico una licencia.

Macst. Antes de saber qué son,
Ambas os las concediera
Mi voluntad; mas quien sabe
De si, que es el ofrecerlas
Y cumplirlas todo uno,
No os disonará, que quiera
Saber qué son.

Princ. Que á un criado
Le permitais, (la primera
Es) dándole embarcacion,
Señor, que á mi patria vuelva,
Á decir en el estado
Que quedo, para que vengan
Á tratar de mi rescate.
La segunda es, que, pues llega
Mi fortuna, (en esto solo
Feliz) á que esclavo sea
Del señor Don Baltasar,
Me dejeis á su obediencia.
Yo no he de ser mas aqui,
Que otro cautivo cualquiera,
Porque á ejemplar de mis ansias
Alivio las suyas tengan.
Y pues que nunca el cautivo
Está mejor que en presencia
De su dueño, permitid,
Que en su familia lo sea,
Donde como tal me mande,
Y como á tal le obedezca.

Macst. ¿Qué criado es el que ha de ir?

Princ. Este anciano.

Macst. Oye.

Sold. Qué ordenas?

Macst. Que al punto, bien guarnecido
Un bergantin se prevenga,
Que con mi salvo conducto
Y con su blanca bandera
Le lleve.

Sold. Venid conmigo. [*á Cide Hamet.*

Princ. Cide Hamet, á Zara bella,
A mi padre y á mi hijo
Consuéleles tu prudencia;
Diles, como quedo yo
Cautivo, y que...... (la terneza,
Con las memorias de Zara,
Un nudo ha puesto en la lengua)
Tú se lo dirás mejor.
Parte pues.

Cid. Si haré, aunque sienta
El haber de ser, señor,
Portador de malas nuevas. [*Vanse.*

Macst. Ya el un ruego de los dos
Habeis visto; y aunque fuera,
Dando uno, y negando otro,
Bien partida diferencia,
No lo he de hacer; y no tanto
Por las razones propuestas,
Pues Don Baltasar sabrá
Acudir á la decencia,
Con que os debe tratar, cuanto
Por el honor que interesa
En la propiedad de tal
Prisionero; y pues que no queda
Nada á mi atencion que hacer
Por ahora, dadme licencia
Vos á mí de que á su casa
Os acompañe.

Princ. No hiciera
Bien tampoco yo en coartar
Liberalidades vuestras;
Vos por vos me honrais.

Balt. Y á mi
Ambos con una accion mesma,
Tanto uno en pedir mis dichas,
Cuanto otro en concederlas.

Tur. ¡Cuerpo de Cristo, con tanta
Cortesana impertinencia!
Y pues no puedo tener
Otra ocasion como esta
Para hablar, aprovechando
El camino, mientras llegas
Á casa, sepa, señor,
Cuando será el dia que tengan
Algun premio mis servicios.

Macst. Turin, bien venido seas.

Tur. ¿Cómo ha de ser bien venido,
Aunque de haber sido venga
De los primeros, que entraron
El bajel, y en la contienda
De rendirse ó no rendirse,
Tambien lo fue en las defensas
De la cámara de popa,
Si nunca para sus medras
Llega ocasion?

Balt. Quita, loco.

Macst. Ni le riñas, ni le ofendas;
Que tiene razon. De aquesos
Esclavos, que de la presa
(Despues que á la religion
Se dé lo que pertenezca)
Se han de partir entre todos
Los que se han hallado en ella,
Un esclavo, Baltasar,
Da á Turin; que, cuando venga
El rescate, y comprehendido
Sea en él, poco habrá que pierda
En su precio, como antes
Él no le juegue ó le venda.

Tur. ¿Que es jugar ó vender Moro
Dádiva tuya? Con ella
Me han de enterrar, bien que entonces
Habremos de apartar sendas,

Él hácia el infierno, y yo,
Quiera el demonio o no quiera,
Hácia el cielo, voto á Dios!

Balt. ¡Que oir estas locuras quieras!

Maest. En algo le he de pagar
Buen gusto y valor.

Tur. Si intentas
Que llegue á logro la paga,
De contado el Moro venga,
Que, librármele en mi amo,
Es lo mismo que en Ginebra,
Porque es el cuento de cuentos
La cuenta de nuestras cuentas.

Maest. Desde aqui ese esclavo es tuyo.
[*Señala á Alcuzcuz.*

Tur. Goces la supervivencia
De un lanzon en el zaguan
De una casa solariega. —
Moro mio, (no es requiebro,
Sino dominio) paciencia,
Y servirme como un Moro
Desde aqui.

Alc. Ser norabuena
Vos mi poltron.

Balt. Ya, señor,
Que la corta humilde esfera
De mi casa, por el huésped,
No por mí, este honor merezca,
Entrad, pues á vos os toca
Darle, como dueño della,
La posesion della.

Maest. ¿Dónde [*al Príncipe.*
Vais?

Princ. Á dejaros la puerta,
Porque entreis primero vos.

Maest. Eso no; que esta advertencia
En cualquier estado es bien
Que á la real sangre se tenga.
Vuestra Alteza ha de pasar.

Princ. En pasando Vuestra Alteza.

Maest. Ambos cabemos; venid.

Princ. Solo este honor recompensa
Pudo ser de mis desdichas. —
¡Qué venerable presencia! [*aparte.*

Maest. ¡Qué lástima es que sea Moro [*aparte.*
Príncipe de tales prendas! [*Vanse.*
[*Quedan solos Turin y Alcuzcuz.*

Tur. Moro mio!

Alc. Mio poltron?

Tur. Tras mí la ciudad entera
Has de pasear, vive Dios!
Para ver como me asienta
El verme servir un dia
De cuantos serví.
[*Paséase muy grave, y el Moro tras él.*

Alc. Ser fuerza
Seguir pasos, y al volver,
Con zalá hacer reverencia.

Tur. Cómo es el nombre?

Alc. Alcuzcuz.

Tur. Me alegro, por si me aprieta
Tal vez el hambre, comerme
De mi cautivo una pierna. —
Alcuzcuz!

Alc. Sonior?

Tur. ¿De dónde
Eres?

Alc. De un homilde aldea,
Que estar en Pez y Berruécos.

Tur. ¿Y qué es lo que hacias en ella?

Alc. Perder jomento é moger
Fue mi último diligencia,
De que el perder las demas
Se seguir.

Tur. Pues cuántas eran?

Alc. Tres ó cuatro.

Tur. Lo mejor
Es no haber hecho la cuenta.
¡O si no fuera pecado
El usarse en esta tierra,
Adonde ni aun una sola
Se permite á su nobleza! —
Alcuzcuz!

Alc. Sonior?

Tur. ¿Y adónde
Iba el tal Príncipe?

Alc. Á Meca,
Á ver á sonior Mahoma;......

Tur. ¡O qué buena diligencia!

Alc. Por un bote que le hacer,
De le haber en un refriega,
En que se empeñó, guardado
Su esposa.

Tur. Ya no es tan buena;
Que, porque no la guardase,
Hubiera acá quien hiciera
Voto aun al mismo Mahoma!
Alcuzcuz!

Alc. Sonior?

Tur. ¿Y qué era
De lo que le servias?

Alc. De
Sabandija palaciega.

Tur. Qué oficio es?

Alc. Comer y holgar.

Tur. Linda ocupacion es esa.

Alc. Sí, sonior, y acá saber
Á tí servir en la mesma.

Tur. Dámela tú á mí, y troquemos.
Alcuzcuz!

Alc. Sonior?

Tur. Por esta
Calle ven, que es por donde
Toma el Gran Maestre la vuelta
Para ir á palacio, y quiero
Que viento en popa me vea
Con esclavo de remolque.

Alc. Guiar tú, é me seguir.

Tur. No sea
Tan atras; que podrá ser,
Que se trastruequen las señas
De ir conmigo. Junto á mí,
Alcuzcuz.

Alc. No estar decencia
Cabo tí, sonior.

Tur. Yo quiero
Honrarte; llega mas cerca.

Alc. Ben estar aqui.

Tur. Qué humilde!
Lástima es, que no le muela
Á palos, porque á un bergante
Como yo no haga zalemas.

Alc. ¡Qué lastimo no ser Moro
Poltron de tanta llaneza! [*Vanse.*

Salen el Rey *y* Abdalá.

Rey. Habiéndome dejado
Mahomet en su partida,
No solo el agasajo de tu vida,
Mas el de tu rescate encomendado,
Justo es que mi cuidado
Al uno y otro acuda;
Y asi, supuesta entre los dos la duda
De si debe pagar ó no el tributo,
Que como á reino, que es mas absoluto,

Á Fez Marruécos debe,
Es bien, ya que esta plática se mueve
Entre los dos, que entre los dos veamos
Como ha de ser, y que lo resolvamos.
Abd. Antiguo abuelo mio, que reinaba
Cuando Marruécos solevado estaba,
Pidió socorro á Fez, yo lo concedo;
Y concedo tambien, que el gran denuedo
Del Rey, que entonces era,
Le dió auxiliares armas; de manera
Que, al favor del socorro agradecido,
El feudo le juró; y habiendo sido
De terceros el daño, aunque ha pasado
De un estado á otro estado
La ley inmemorial, aun la ley vive
De que el mal poseedor nunca prescribe.
Y pues este pretexto
Es el que en esta esclavitud me ha puesto,
En ella he de morir antes, que venga
En que mi patria ese homenage tenga;
Y asi en rescate puedes resolverte
Á darme libertad, ó á darme muerte.
Rey. Muerte, muy torpe é indigna accion seria;
Que el valor nunca mata á sangre fria;
Ni libertad, en tanto
Que no vuelva Mahomet.

Sale Zara.

Zar. Mucho me espanto,
Que lo que es bien que tu poder resuelva,
Lo guardes para cuando Mahomet vuelva.
Por complacer con mi melancolía,
Este jardin á solas discurria;
Y viendo cuan privadamente hablando
Aquí estábais los dos, adivinando,
No en vano, cual la plática seria,
Haciendo desas murtas zelosía,
Me recaté; y habiendo oculta oido
Á la altiva jactancia de un rendido,
Que, aunque cautivo muera,
Nunca ser tributario tuyo quiera,
Me ofendo que des plática al rescate,
Y que entender no trate,
Que nunca espere verse ó muerto ó vivo,
Menos que tributario ó que cautivo.
Abd. Mas, Zara hermosa, en tan preciso empeño,
Que mi desdicha, temeré tu ceño;
Que esclavitud, ó vida, ó muerte, nada
Importa mas, que verte á ti enojada. —
Y es verdad; porque, tímido en extremo, [*ap.*
Su enojo mas, que mi desdicha, temo. —
Y asi, pues todo esto
Para en estar dispuesto
Á morir prisionero,
Y mas tuyo, primero
Que vivir tributario, no te ofenda
Querer mas padecer, que el que se entienda,
Que concedí, por verme en tierra extraña,
Lo que no concediera en la campaña.
Zar. ¿Qué extraña tierra es, donde asistido,
Festejado y servido
Te ves? ¿qué mas dijeras,
Si sujeto te vieras
Á las penalidades de cautivo?
Y pues hablar tan vanamente altivo
Nace de tratamiento
Tal, que no sabe dél el sentimiento,
Para que el vasallage en que estás veas,
Desde hoy haré, que tan esclavo seas,
(El decoro perdone)
Que, ó bien tu sufrimiento te corone,
Ó bien el rencor mio
La altivez mortifique de tu brio,
Hasta ver, si desdeñas ó codicias
La libertad.

Sale el niño Muley.

Mul. Dame, señora, albricias.
Zar. ¿De qué, Muley, que tan contento vienes?
Mul. De que noticias de mi padre tienes.
Á ese balcon, que cae al mar, estaba,
Cuando ví que tomaba
Tierra Hamet; y es sin duda que de parte
Suya vendrá.
Zar. ¿Qué albricias puedo darte,
Si de tales noticias
Aun vida y alma son cortas albricias?
¿Cómo pues no entra luego?

Sale Cide Hamet.

Cid. Ninguno extrañe ver cuan presto llego,
Que soy vivo argumento, en que se prueba
Cuanto corre veloz la mala nueva.
Dame, señor, tu mano, y de tus plantas,
Señora, si merezco dichas tantas,
Permite que rendido
La tierra bese.
Los dos. Seas bien venido.
Cid. ¡O á los cielos pluguiera
Fuera posible bien venido fuera!
Zar. ¿Qué venida es aquesta?
Los ojos, sin la voz, dan la respuesta;
Sin duda á grande daño me apercibo.
Vive mi esposo?
Cid. Sí, señora, vivo,
Ufano y bueno queda.
Zar. Pues como él viva, ¿qué hay que turbar pueda
Semblante y voz?
Rey. Pues bien, qué ha sucedido?
Mul. Qué ha pasado?
Zar. Qué ha habido?
Habla, prosigue; mira, que un cuidado
Menos mata sabido, que dudado,
Y á cuanto él no es faltar, me sobra el brio.
Cid. Tu esposo,......
Zar. Di.
Cid. Infeliz Príncipe mio,......
Zar. Qué esperas?
Cid. El aliento que me falta.
Queda......
Zar. Acabemos ya.
Cid. Cautivo en Malta,
Apresado el bajel adonde iba,
De aquesa religion, que siempre altiva,
Infesta nuestros mares;
Y añadiendo pesares á pesares,
Llega á lograr el triunfo en que hoy se mira.
Rey. Ay infeliz de mí! [*Cae desmayado.*
Mul. Qué ansia! [*Llora.*
Zar. Qué ira!
[*Enfurécese.*
Abd. Notando estoy atento,
Á qué puede llegar un sentimiento,
Viendo con nuevas tales
Tres afectos contrariamente iguales.
Su padre de dolor perdió el sentido,
Su hijo se ha enternecido,
Y su esposa irritado.
¿Quién juzgará á quien mas le haya pesado?
Zar. ¿Quién no lo juzgará, si es evidente,
Que el desmayo no siente,
Y el llanto desahoga?
Luego á quien mas aflige, mas ahoga
De aquesa voz el pronunciado rayo,
Soy yo, pues que ni lloro, ni desmayo.

Retiradme de aqui (dolor esquivo!)
Ese triste infeliz cadáver vivo.
Ve tú, Muley, á que se le prevenga
La curacion, que á su afliccion convenga,
Mientras quedo, á pesar del sufrimiento,
Yo haciendo rostro á todo el sentimiento.
[*Llevan los criados al Rey, y Muley va con ellos.*
Dime, Hamet, ya la pena sucedida,
Habrá algun medio?

Cid. Á eso es mi venida,
Pues es á que se trate
El precio disponer de su rescate.

Zar. ¡O qué medio tan necio!
Que es mi esposo, y tener no puede precio
Quien es esposo mio.
Mas ya que hemos de estar al desvarío
De que haya de cangearse el prisionero,
Vuelve á no regatear cuanto es dinero;
Y si mas que Fez vale te pidieren,
Y á mí para su esclava me quisieren,
Mi esclavitud á su contrato obliga.

Abd. Óyeme á mí primero que lo diga:
Todo cuanto no di, ni dar espero
Nunca en mi libertad, emplear hoy quiero
En la suya; que una
Cosa es, que no me rinda la fortuna,
Y otra, agraviarse mi valor altivo
De ser cautivo ya de otro cautivo.
Vente conmigo, Hamet, donde con pliego
De crédito en Liorna partas luego,
Y da cuanto por él se te señale;
Que, por mucho que des, mucho mas vale
Quien á mí me venció. Vea el mundo, y vea
Zara, sin que esto su amenaza sea,
Gozar Mahomet de mi victoria el fruto,
Como dádiva, y no como tributo. —
¿Quién en el mundo, cielos! [*aparte.*
Calló su amor, y sobornó sus zelos? [*Vanse.*

Zar. Aguarda, escucha, espera.
¡Quién aceptar, sin aceptar, pudiera
Tan heróica hidalguía!
Cielos! ¿qué debe hacer la altivez mia?
Pero si hacer no puede
Lo que debe, que es que Malta quede
Á mi horror, á mi saña, á mi despecho,
Ceniza del incendio de mi pecho,
Pavesa del volcan de mi quebranto,
Y ruina del vesuvio de mi llanto,
Fuerza es que á otros partidos
Mis sentimientos rindan mis sentidos;
Bien que es recio dolor, que es rigor recio,
Poner la vida de mi esposo en precio. [*Vase.*

Salen el Príncipe *y* Don Baltasar.

Balt. Perdonad, que á todas horas
No esté haciéndoos compañía,
Porque es en mí obligacion
Forzosa que al Maestre asista.

Princ. Ya sé, aunque contra mi sea
El carecer desa dicha,
Que la voluntaria accion
Ceder debe á la precisa.
Id en buen hora; que yo
Acá con las penas mias,
Si no bien acompañado,
Mal solo, pondré este dia
Á cuenta de otros.

Balt. Qué es solo?
¿Pues no hay en casa familia,
Á quien he mandado yo,
Que á todas horas os sirvan?

Princ. Mucha merced me hacen; pero
Criados, ya es cosa sabida,
Que estorban la soledad,
Y no hacen compañía.
Con ninguno, sino es
Con vos, pueden mis desdichas
Estar bien halladas.

Balt. Esa
Es accion vuestra, esta mia. —
Turin!

Sale Alcuzcuz.

Alc. Sonior?

Balt. No eres tú
Á quien llamo.

Alc. En cortesía,
Deber la falta del dueño
El bon cativo soplirla.
Qué querer?

Balt. ¿Adónde está
Turin?

Alc. No mandar que diga
Donde estar; que me encargar
No decir, que en el vecina
Casa, con otros soldados,
Estar vendo unas cartilias
Pintadas, donde tener
No sé cuantas fegorilias,
Oros para sus regalos,
Espadas para sus riñas,
Palos con que se sacuden
Y copas con que se brindan.
Porque si me lo decir,
Dar palos en el barrigas;
Y así me importar caliarlo.

Balt. En fin es cosa perdida
Esperar enmienda dél;
Mas sufra ahora la mohina,
Porque este Moro no pague
Su culpa. Lo que queria
Á Turin, es, no dejar
Solo al Príncipe; y pues mira
Mi atencion mas bien hallada,
Que con él, con tu venida
Su soledad, queda tú,
Donde á su servicio asistas. —
Perdóname, á decir vuelvo; [*al Príncipe.*
Que yo procuraré aprisa
Venir á estarme con vos;
Que como verdad os diga,
No tengo rato mejor,
Que el que de vuestras noticias
Y ciencias gozo. ¡O si el cielo......!

Princ. Solo en eso no prosiga,
Os suplico, vuestra voz;
Pues cuantas galanterías
Conmigo usais, desvanece
La persuasion tan continua
Desto de la ley.

Balt. Con Dios
Quedad. [*Vase.*

Princ. Guarde él vuestra vida. —
Qué hay, Alcuzcuz?

Alc. Muchos penos,
Ben que todas las fatigas
Consolar haber caido
Contigo en un casa misma.

Princ. ¿Estan muy desconsoladas
Mis gentes con quien se aplican
Por esclavos?

Alc. Mochísimo.

Princ. Pues diles de parte mia,
Que, en volviendo Cide Hamet,
Que juzgo que será aprisa,

He de tratar su rescate
Antes que el mio. — ¡Divinas
Esferas, qué bien aquel
Gran cortesano decia,
Contra el sentir de quien dijo
Ser valientes las desdichas,
En fe de atreverse á todos!
Pues al ver cuan de cuadrilla
Lidian tan acompañadas,
Que nunca una sola lidia,
Las motejó de cobardes.
Yo en mis fortunas lo diga,
Pues contra una vida sola
No hay multitud que no embista.
Si de mis triunfos me acuerdo,
Hallo acciones tan distintas,
Como que allá altivo cante,
Y que aqui cautivo gima;
Si voy á la religion,
Hallo, que piedad tan digna,
Como ver á mi Profeta,
Se ha convertido en mi ruina;
Si me acuerdo de mi patria,
Me afligen sus agonías;
Si de mi padre, sus canas,
Si de mi hijo, sus caricias.
Solo de quien no me acuerdo,
¡Ay hermosa Zara mia!
Es de tí; que el que se acuerda,
Ya supone que se olvida;
Y en mí es imposible; que eres
De mis ansias un enigma,
Que sincopándolas todas,
Tan todas juntas las cifras,
Que, dando cuerpo á la idea,
Y sombra á la fantasía,
No hay parte en que no te encuentre
Cuerpo y sombra de tí misma.
¡O qué bien, ay dulce esposa!
Me dijiste á la partida,
Que del corazon aquella
Natural astrología,
Que no se estudia, te daba
De mi tragedia premisas!
¿Quién, viendo que no hay pequeña
Circunstancia, que no aflija,
Arrancara la memoria
Del lugar adonde habita,
Y de nada se acordara?
Mas ay! ¿qué poder tendrian
Las desdichas, si faltase
La memoria de las dichas?
¿Qué hiciera yo, para que
Tan rebelde, tan prolija
Esta villana potencia,
No á todas horas me siga?
Mas qué puedo hacer? Si aqui
Tuviera mi librería,
Solo el estudio pudiera,
Ó apartarla ó divertirla.
Mas ya que el leer me parece
Que solamente podria
Acompañarme, he de ver,
Aunque materias distintas
De aquellas que tantas veces
Desvelaron mis vigilias,
Si otra cualquiera materia,
Ya que no remedia, alivia. —
Alcuzcuz, en esa cuadra,
Donde tal vez se retira
Este ilustre caballero,
Segun su virtud indica,
Á hablar con Alá, unos libros
He visto; y pues no me priva
Ningun idioma, que entienda
Su frase, ve por tu vida,
Tráeme uno dellos.

Alc. Di, cual?

Princ. Si aqui no hay eleccion mia,
Cual he de decir? Cualquiera.

Alc. Pues me dejar que le elija,
Cual destos le llevar.

Á la esquina del tablado ha de haber un bufete con libros, y por detras sale el Buen Genio, *y señala uno.*

B. Gen. Este.

Alc. No saber qué causa inclina
Mas á este, que á estotros. Toma.

Princ. Llega aqui bufete y silla;
Que está á mejor luz.

[*Llégale á la punta del tablado bufete y silla, y él se sienta á leer.*

B. Gen. Si está;
Y mas si su llama activa,
Alumbrándote en tus dudas,
Es la que te solicita
Tu Buen Genio, que no en vano
Te ha reducido á que vivas
Entre Cristianos, adonde
Tengas de su fe noticias.

Alc. Mientras él leer, pus no falta
Le hacer, ir á ver querria,
Si ganar mi amo, ó perder,
Por le esperar al venida,
Si perder con gran tresteza,
Si ganar con alogría. [*Vase.*

Princ. ¿De qué este libro será?
Leer quiero su inscripcion: Vida
De San Ignacio Loyola,
Dice, de la Compañia
De Jesus fundador. Luego,
Por el Padre, dice, escrita
Pedro de Ribadeneira,
De sagrada teología
Lector. Gran varon debió
De ser á quien se dedica
Todo este volúmen; pero
Supuesto que esto no mira
Mas que á divertirme, ¿quién
Á leerle todo me obliga?
Por cualquiera parte le abro.

[*Llega el* Buen Genio *por detras de la silla, y abre el libro.*

B. Gen. Sea por esta; y ya que en guia
De la verdad tu Buen Genio
Te ha puesto, procura oirla;
Que él procurará que sea,
Si tus virtudes aplica,
Con tal aprehension, que puedas
Persuadirte á que esas lineas
Llegan á tu oido mas
Pronunciadas, que leidas.

Princ. La parte por ponde abrí,
Dice en el renglon de arriba:
„Capitulo quinto“; y luego
Su párrafo: „Yendo un dia
De Manresa á Monserrate,
Despues que las galas ricas
De caballero y soldado
Trocó á una pobre esclavina,
Con un Moro se encontró
De los que entonces habia
Tolerados en España;
Y como un camino iban,
Trabaron conversacion.“
Mas que acaso maravilla

Parece, que lo primero
Que esta leyenda me dicta,
De Moro y Cristiano sea
La plática. Lo que indican
Ó maravilla ó acaso
Veré. „Y hablando en distintas
Cosas, vinieron los dos
Á trabar una porfía,
En que á decir vino el Moro......"

Sale SAN IGNACIO *en trage de peregrino, y un* MORO *en el de morisco, como andaban en España; y paseándose los dos por detras de la silla, como que van camino, representan sus versos, y al mismo tiempo los lee el* Príncipe*; con esta diferencia, que ellos los dicen en voz alta, y él en voz baja, como que los lee para sí.*

Pr. y Mor. Por mas que tu voz me diga,
Que pudo Virgen doncella,
Sin detrimento y mancilla
Concebir de su pureza,
Y que despues de parida
Permaneció Virgen, yo
No he de creerlo, pues se implican
Vírgen y madre.
Princ. Á que Ignacio
Respondió:
Él é Ign. No hace, si miras,
Que el rayo del sol penetra
La vidriera cristalina,
Y que, pasando sus rayos,
Luce, resplandece y brilla,
Quedándose la vidriera
Clara, pura, intacta y limpia.
Princ. Con tanta vehemencia esta
Rara nueva peregrina
Cuestion mi aprehension tras sí
Se lleva, que juraria,
Que articuladas razones
Mas que razones escritas,
Son las suyas. Veamos como
El Cristiano solicita
Ajustar la paridad
De vidrio y sol.
Él y Mor. No prosigas;......
Princ. Dijo el Moro:
Él y Mor. Que ese ejemplo
Nada explica.
Él é Ign. Mucho explica.
Princ. Ignacio le respondio:
Él e Ign. Que si ese sol ilumina
Por un vidrio, sin que el vidrio
Se empañe, turbe ó resista,
¿Por qué no iluminará
Cristo, que es sol de justicia,
Las entrañas de una madre,
Sin daño ó lesion, el dia
Que hijo de Dios de su seno
Desciende á que la divina
Naturaleza la humana
En sí la abrace y la admita?
Princ. ¿Divina naturaleza
Y humana propone unidas
En un supuesto? ¡O si el Moro
Dijera lo que diria
Yo, si le oyera! Á que el Moro
Replicó:
Él y Mor. ¿Pues qué precisa
Causa á Dios pudo mover
Para que se abrevie y ciña
Su noble naturaleza
En la tosca villanía
De la humana?
Princ. Mi razon
De dudar fuera la misma.
Á que Ignacio respondió:
Élé Ign. ¿Qué mas causa solicitas,
Que estar el género humano
Sujeto á la tiranía
De Satan, á quien no hay
Criatura, que no le rinda
Tributo, y ser el librarle
La causa de su venida?
Princ. ¿Cómo es esto de tributo
Á Satan? Ya aquesto mira
Á aquella duda primera,
En el Alcoran prevista.
Por sí á la segunda pasa,
Leo: Á que el Moro replica:
Él y Mor. ¿Pues Satan cuándo entabló
Su tirana monarquía
Sobre el hombre?
Princ. Y él le dijo:
Él é Ign. Cuando, criándole en justicia
Original Dios, perdió,
Por las traidoras insidias
De un áspid, la gracia. Y como
Estaba comprometida
En él la naturaleza,
Quedó toda su familia
Tributaria á su tirano
Imperio. Bien nos lo explican
Las humanas propensiones
Que padece, pues no habia,
Siendo obra de su mano,
Labrada á su imágen misma,
Dios de criarle imperfecto,
Si no hubiese su malicia
Viciado su ser; de que
Resultó, que hasta hoy le opriman,
Sobre el horror de la muerte,
Sed, cansancio, hambre y fatiga,
El humo de la soberbia,
El fuego de la avaricia,
La rebelion de la carne,
La cólera de la ira,
La embriaguez del apetito,
La carcoma de la envidia
Y el plomo de la pereza.
Y siendo (como homicida
De todo el género humano)
En cierto modo infinita
Su culpa, fue necesario
El que para redimirla
Mérito infinito hubiese.
Y asi la sabiduría
De Dios dispuso, que el hijo,
Hecho hombre, al hombre redima,
Satisfaciendo por todo
El rigor de la justicia;
Con que habiendo de venir,
El padre eligió una hija,
Que para madre del hijo,
Y para esposa divina
Del Espíritu, en primero
Instante, en primera línea
De su animacion primera,
Fuese en gracia concebida,
Y á los contactos de madre
Preservada y preferida;
Siendo María y su hijo
Los que del feudo se libran;
Su hijo en virtud del poder,
Y de la gracia María.
Princ. ¿Su hijo en virtud del poder,
Y de la gracia María?

Cielos! mi duda no es esta?
Veamos mas: Á que con risa
Dijo el Moro:

Él y Mor. Ves todo eso?
Pues ni me mueve, ni anima
Á creer, que Vírgen Madre,
Antes del parto conciba
Vírgen, Vírgen en el parto
Permanezca, y Vírgen viva
Despues del parto; y pues tanto,
Ignacio, tu Compañía,
Ejercitándose maestra
De la cristiana doctrina,
En no sé qué ocultos lejos
Me asombra y me atemoriza,
Huiré de ti. [*Vase.*

Princ. Con que echando
El Moro por otra via,
Quedó él diciendo:

Él é Ign. Oye, aguarda;
Que no es bien de mí se diga,
Que oí de María baldones,
Y no los vengué. Que siga
Sus pasos, y á puñaladas
Le mate, será acion digna.
Pero dónde voy? que ya
No es tiempo de bizarrías,
Y la milicia de Dios
No es la pasada milicia.
Él volverá por su causa,
Sin que sea yo homicida,
Haciendo que de su secta
Reyes crean algun dia,
Que de aquel comun tributo
María y su hijo se libran;
Su hijo por naturaleza,
Y por la gracia María. [*Vase.*

Princ. Que tienen alma los libros,
Ya lo oí; mas no tan viva,
Que en el corazon sus letras,
Mas que en el papel, se impriman,
Sonándome en los oidos
Calladas á un tiempo y dichas.
Cielos! ¿si del Alcoran
Vuelvo al no entendido enigma,
Aquella proposicion
Y esta no son una misma?
¿Y una misma mi razon
De dudar? Vuelvo á inquirirla.

Sale el Mal Genio, *y por detras le muda las hojas del libro, siempre al contrario de lo que él las abre.*

M.Gen. No harás, sin que yo te borre
Las hojas en que está escrita.

Princ. Pero el aire me ha trocado
El capítulo en que iba
Leyendo. Hácia aquí no estaba?

M. Gen. Antes que le halle y prosiga
En ajustar ambos textos,
Ven, Cide Hamet, tan aprisa,
Que con mis alas parezca
Que vuelas mas, que caminas.
Veamos, si con el rescate,
Que le traes, le prevaricas
El discurso, y no viviendo
Entre Cristianos, le privas
De que vaya de su ley
Tomando nuevas noticias.

Princ. Por mas que le busco donde
Le dejé, no le hallo.

Sale Don Baltasar.

Balt. Albricias,
Mahomet, á pedirte vuelvo,
Bien que muy á costa mia.

Princ. ¿De qué puede albricias dar
Un cautivo, tan sin dicha,
Que no la espera?

Balt. De que
Ya desa playa á la orilla
Tierra toma el bergantin,
Que fue á tu patria.

M. Gen. ¿Si inspira
El aquilon de mi aliento
En el buque de su quilla,
Qué mucho que veloz vuelva?
¡O sea para que impidan
Las humanas conveniencias
Discurrir en las divinas! [*Vase.*

Princ. Perdonadme, si grosera
Incurriere mi alegría
Acaso en el alborozo
De pensar, que su venida
Sea á sacarme de vuestro
Dominio, que donde instan
Una esposa, un padre, un hijo
Y todo un reino, no es tibia
La disculpa, mayormente
Cuando en la esclavitud mia,
Aunque el cuerpo libre, el alma
Siempre ha de quedar cautiva.
Con esta salva, licencia
Me dad de que á la marina
Llegar pueda.

Balt. Será en vano;
Que, para que no tardias
Llegasen á vos las nuevas,
Y supiesen donde habian
De hallaros, envié un soldado,
Que le sirviese de guia
Al portador, y con él
Llega ya.

Sale Cide Hamet.

Cid. Felice el dia,
Que con salud vuelvo á verte.

Princ. O Hamet, qué hay?

Cid. Porque prolija
No sea mi relacion,
Procuraré reducirla.
Zara y Muley quedan buenos,
Solamente en quien peligra
La salud, es en tu padre.
Años son, no hay que te aflija;
Que el achaque de los años
Se sabe, sin que se diga. —
Calleréle, que la nueva [*aparte.*
Que llevé fue su homicida,
Porque el saber, que ya es Rey,
No crezca al precio la estima. —
Unos y otros no hay riqueza
En Fez, que por ti no rindan.
Joyas y dineros traigo,
En que tambien participa
Tu cuñado, el Rey de Tunez;
Mas quien con mas bizarría
Se ha mostrado, es Abdalá;
Crédito abierto te envia
En Liorna, como estas
Cartas dirán.

Princ. Sin abrirlas,
(Que al cautivo no le es dado
Que las lea ó las reciba)
Mi rendimiento, señor
Don Baltasar, os suplica,
(Bastantemente honestada

Tengo antes desto la prisa)
Que al Maestre y su Consejo
Las presenteis, y que admitan
La plática, disponed,
Sin que un punto contradiga
Á lo que vos dispusiéreis,
Pues solo en una os avisa
Mi atencion.
Balt. Qué es?
Princ. Que si el precio,
Ya en créditos ó ya en ricas
Joyas y dineros, no
Basta para que consigan
Libertad cuantos sin ella
Estan, desde mi familia
Al mas misero grumete,
Y por dicha ó por desdicha,
Faltare para uno solo,
Sea á mí; que me lastiman
Las penalidades suyas
Aun mucho mas, que las mias.
Balt. De todo advertido voy;
Quedadlo vos, que adquiridas
Presas de la religion
Son, y que disminuirlas
No podré lo que quisiera. —
Venid vos conmigo. [*á Cide Hamet.*
[*Vanse D. Baltasar y Cide Hamet.*
Princ. Impía
Imaginacion, pues es
Ya otro lo que discurrias,
Déjame pensar un rato
En las amantes delicias
De volver á ver á Zara,
Bien que no, como querria,
Será presto, porque es fuerza
Que el cumplimiento prosiga
Del voto que hice al Profeta.
Uno [*dent.*] Antes perderás la vida.
Princ. Qué oigo?
Tod. [*dent.*] Ténganse.
Uno [*dent.*] ¡Que sufra
Hacer tal superchería!

Dentro cuchilladas, y salen riñendo algunos soldados con Turin, *que sale sin sombrero, y unos y otros tirando de* Alcuzcuz. *El Príncipe entra por una puerta, y sale por otra.*

Princ. Á la puerta cuchilladas
Hay. Iré á ver, si la riña
En voz de oráculo habla
Conmigo.
Tur. En vano porfias,
Que no has de llevarte el Moro.
Uno. Si haré tal.
Alc. Acude aprisa,
Sonior, antes que me partan
Por medio.
Princ. ¿Pues qué osadía
Es esta? ¿Cuando esta casa
No fuera porque la viva
Vuestro General, porque
Mi persona en ella habita,
No basta para tenerla
Mas respecto?
Uno. Aunque te indignas
Con razon, la que yo tengo
Podrá, si llegas á oirla,
Disculparme.
Tur. La razon
Es solo la que......
Princ. Desvia;
Que estoy yo aqui.
Uno. Porque yo......
Tur. Porque yo......
Princ. Nadie la diga;
Que cualquiera es sospechoso;
Y si alguno ha de decirla,
Ese Moro la dirá,
Que no es parte.
Alc. Mal maginas,
Que parte y aun partes ser,
Pues temer que me dividan.
Jugando estar mi poltron,
Me querer ver si perdia
Ó ganaba; él asi como
Me entrar, poner en mí el vista,
Y decir: sobre ese Moro
Cien escudos, que es su estima;
Me correr; decir aqueste:
Topo; con que parecia
Mi tabardilio, segun
Fue sobre mí echando pintas.
Cinconta escudos ganar,
Cuando ofrecerse un rencilla
Sobre ganarle la mano,
Y un miron de los de encima
Decir, que mi amo perderla;
Responderle él, que mentia,
Sacar el espada todos;
Y mientras los apaciguan,
El que ganar mi metad,
Decir: cabo mi camina;
É terar de me. Mi medio
Amo ya con gran mohina
Decir: no le has de llevar;
Antes perderás el vida,
Decir el otro, que me
Sofrir tal superchería.
Con que de parte unos de uno,
Y otros de otro, repetida
La pendencia, unos y otros
De su medio Moro tiran;
Peligro en que para quien
Para sobre prenda viva.
Princ. Porque de Don Baltasar
Esto no llegue á noticia,
Quiero componerlo yo.
Tomad aquesta sortija;
Mas que el medio Moro vale,
Y idos de aqui.
Uno. Que te sirva
En eso y en todo, es fuerza. [*Vanse.*
Princ. ¿Posible es, Turin, que vivas
Tan sin rienda, tan sin freno,
Que no adviertes, que no miras
Tan buen dueño como tienes?
Tur. Hasta ahora no sabia
El que tambien los señores
Príncipes de Fez predican.
Princ. No te quiero responder
Á tan libre y atrevida
Desvergüenza, sino solo
Con dejarte por perdida
Cosa. [*Vase.*
Tur. Alcuzcuz!
Alc. So?
Tur. Qué es so?
Alc. Como decirte solia,
Cuando mi amo entero ser,
Entero sonior, partida
La metad, á medio amo
Basta medio so.
Tur. En la riña
Perdí el sombrero, y la espada
Se me ha torcido. Allá arriba

Sube, otra espada y sombrero
Me trae.
Alc. Esa es gullería,
Querer que á medio poltron
Entero cautivo sirva;
Sombrero escoger, ó espada;
Y pensar desde esto dia,
No tocarme traer mas de
La metad de lo que pidas.
Tur. ¡Viven los cielos, infame,
Vil canalla barrachina,
Que te mate! [*Embiste con él.*
Alc. Tu metad
Matar, mas dejarme viva
La otra metad.

Sale Don Baltasar.

Balt. Qué es aquesto?
Alc. ¡Josticia, sonior, josticia!
Balt. De qué?
Alc. De que me jogar
Solo el medio, y aun porfia,
Que ser para él estafermo,
Siendo para otro sortija.
Balt. Qué sortija?
Alc. La que dar
Mahomet, al merar que habia
Por me cochiliadas, como
Si fuera yo dama linda.
Balt. Esto no tiene remedio,
Turin; hoy parte á Sicilia
Un bergantin, ahí tendrás
Todo cuanto necesitas
Para el camino, el rescate
Queda en la Contaduría
Ya hecho bueno dese Moro,
Ve por él.
Tur. Advierte, mira......
Balt. No hay que hablar.

Sale el Príncipe.

Princ. Señor, qué es esto?
Balt. Volver con una alegría,
Y encontrar con un enfado.
Princ. Qué enfado?
Balt. Las demasías
Dese pícaro.
Tur. Por mí,
Señor, le rogad.
Princ. ¿Yo habia
De interceder por un hombre
Sin ley y de mala vida?
Antes le daré las gracias,
Porque os arroje y despida
De su casa.
Tur. ¡Voto á Dios,
Que á no mirar......! Pero dia
Quizá habrá.
Princ. Y qué hay?
Balt. Que el bajel
Y la gente que venia
En él se apresta; y el cange
De toda vuestra familia
Ajustado queda en......
Princ. Vuestra voz no me lo diga;
Porque no quiero saber,
Que tanto vale una dicha.
Balt. Pues hecho el cange, el Maestre
Por trataros con la estima
De Príncipe libre ya,
Vendrá á veros.
Princ. ¿No seria
Mejor, que yo anticipase
El honor desa visita,
Y que le viese primero?
Balt. Todo lo que es cortesía
Me parecerá á mí siempre
Lo mejor.
Princ. Pues sed mi guia
Hasta palacio.
Balt. Venid.
Princ. Confusa imaginativa,
Déjame que por ahora
Solo piense en mi partida;
Que despues habrá lugar
De volver á tus enigmas. [*Vanse.*
Tur. Ya ves, infame, que has hecho,
Que mi amo me despida
Por ti.
Alc. Bien ver vos, picaño,
Que, libertad conseguida,
No ser mi amo, horro Mahoma!
Me liamar. [*Vase huyendo.*
Tur. Poco la huida
Servirá, para que á azotes
Yo no te mate. [*Vase tras él.*

Salen los dos Genios.

M. Gen. Bien miras
Lo poco de que han servido
Tus ejecutadas ruinas,
Hasta reducirle esclavo
Á que entre Cristianos viva,
Pues ya humanas conveniencias
Le alejan de las divinas.
[*Representa mirando hácia dentro.*
Dígalo el que yendo á ver
Al Maestre, cuando él venia
Á visitarle, se encuentran,
Y uno y otro en cortesías
Embarazados no ven
La hora de que se despida;
Con que para que se vaya
Es tan de entrambos la prisa,
Que, aprestado el bajel, llegan
Juntos hasta la marina,
Donde á despedirse vuelven,
Don Baltasar con caricias,
El Maestre con agasajos
Y Mahomet con alegrias;
Diciendo de mar y tierra
Á un tiempo salvas y grita:
[*Dentro chirimías, salva de tiros y de voces.*
Unos [*dent.*] Buen viage!
Otros. Buen pasage!
Otros. ¡Desferra la amarra, y vira
Al mar!
M. Gen. Y no en esto solo
Mis vencimientos estriban,
Mas en Levante la proa,
Al rumbo de Salamina
Vuelve en demanda del voto,
Con que (aunque otra vez lo diga)
Se vé, que en sus conveniencias
Ha olvidado tus noticias.
B. Gen. No mucho, si en fe de cuanto
La vehemente aprehensiva
De aquella leccion le lleva,
Apenas pierde de vista
La tierra, y en alta mar,
Que le recibió tranquila,
Se vé, cuando alborotada,
Sus crespas ondas eriza,
Combatida de contrarios
Vientos, á cuya improvisa

Saña, ráfagas y golfos,
No tan solo se amotinan,
Pero el sol, porque el viage
De su voto no prosiga,
Al horror del terremoto
Tambien sus rayos eclipsa.
[*Ruido dentro de terremoto y tempestad.*
M. Gen Si por los Ángeles malos
Tal vez Dios al mundo envia
Las tempestades, á mi
No mal me tocan sus iras;
Iré á encenderlas de suerte,
Que, navegando su quilla
Ondas de fuego, le sean
Urna, monumento y pira.
[*Suena siempre el terremoto.*
B. Gen. Si Dios por Ángeles buenos
Tal vez tambien se apacigua,
Yo pediré á sus piedades,
Que les ampare y asista,
Cuando dicen: [*El terremoto.*

Con esta faena se descubre el bajel, en que vendrán el Príncipe, Cide Hamet, Alcuzcuz *y otros de marineros.*

Todos. Piedad, cielos!
Unos. Amaina la vela!
Otros. ¡Iza
El trinquete!
Otro. Á la mesana!
Unos. Á la escota!
Alc. Á la bolina!
Princ. Procura volver á tierra,
Por si el puerto nos abriga.
Uno. Tres veces el gobernalle
Del timon puse en su mira,
Y tres el viento por proa
Nos volvió al mar. [*El terremoto.*
Princ. Suerte impia!
¿No basta ver contra mi,
Que airados los vientos giman,
Que inquietos bramen los mares,
Que fieros aun no me admitan
Los montes, sino que el fuego
Tambien sañudo me embista?
[*Enciéndese el mar, echando fuego entre las ondas.*
¡O cuantos flechados rayos
Contra mí las nubes vibran!
De cuyo incendio, al caer
En agua sus culebrinas,
En vez de apagarse, abrasan;
Pues las ondas encendidas
Volcanes de fuego arrojan,
Etnas de llamas espiran.
¿No veis páramos de nieve
Dar por espumas cenizas?
Uno. Nada vemos, sino solo
Que sueñas.
Todos. Amaina!
Otros. Iza!
Princ. Tan sobrenatural pasmo
Sin duda quiere que diga,
Que no es bastante el Profeta,
Á quien mi fe peregrina,
Para ampararme; y pues él
Me desampara y olvida,
De su ingratitud apele
Al favor de la divina
Deidad, que del feudo exenta
Su mismo Alcoran publica.
María, mi vida ampara.

Ábrese una nube sobre el bajel, y vése dentro della una Niña vestida de Concepcion, sobre un dragon.

B. Gen. Sí hará; que nadie apellida
Su piedad, que no la halle
Piadosamente benigna.
Music. Templen vientos y mares,
Templen sus iras,
Pues de paz el íris
Sale en María.
Princ. Si el fuego no veis, ¿no ois
Dulcísimas harmonías
En los vientos?
Tod. Nada oimos.
Princ. ¿Luego no vereis que brilla
Sobre las nubes el iris
De la paz, de quien la Ninfa
Verdadera y pura es
Una bellisima Niña,
Que coronada de estrellas
Y rayos del sol vestida,
Con la luna por coturno,
La frente de un dragon pisa?
Diciendo su salva, en fe
De que sobre ellos domina:......
Él y Mus Templen vientos y mares,
Templen sus iras,
Pues de paz el íris
Sale en María.
Uno Nada oimos.
Cid. Nada vemos,
Sino solo que retira
Sus sañas el mar.
Princ. ¿Qué quieres
De mí, beldad peregrina?
Niñ. Vuelve, Mahomet, vuelve á Malta,
Donde te espera la dicha
De que salgas de una vez
De aquellas dudas antiguas;
Pues el haberme invocado
Basta, para que consigas
Librarte desa tormenta,
Y saber con fe mas viva,......
Ella y Mus. Que Cristo y María son
Los que del feudo se libran;
Cristo por naturaleza,
Y por la gracia María.
Princ. ¡Á Malta, á Malta otra vez,
Amigos!
Todos. Pues qué te obliga?
Princ. No sé, ni nunca sabré,
Si tan grande maravilla
Es revelacion ó sueño;
Pero sé, que siempre diga:......
Él y Mus. Que Cristo y María son
Los que del feudo se libran;
Cristo por naturaleza,
Y por la gracia María.
[*Cúbrense las apariencias.*

Jornada III.

Dentro tocan atabalillos y chirimias, y mientras se canta la primer copla, salen Cide Hamet *y* Alcuzcuz.

Music. Abrid las puertas, abrid,
Entrará por ellas quien
Hoy en el de Baltasar

Trueca el nombre de Muley,
Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aqui el nombre de un Rey.

Cid. Ven conmigo, Alcuzcuz.

Alc. ¿Dónde
Con tanto priso?

Cid. Á no ver,
Á no oir, no imaginar
Una pena tan cruel,
Como que á las puertas llamen
De la iglesia, á que entre......

Él y Mus. Quien
Hoy en el de Baltasar
Trueca el nombre de Muley.

Alc. Pues qué importarte?

Cid. ¿Eso dudas,
Infame? cuando le ves......

Él y Mus. Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aqui el nombre de un Rey.

Cid. Si sabes, que dese golfo
Corrimos tormenta, en que,
Privado el juicio, creyó
Mahomet, que á su parecer
Navegaba ondas de fuego;
Si, arrebatado despues,
Sabes, que dijo, que via
Bello arco de rosicler,
Y que la paz publicaba
Purísima Ninfa en él;
Si sabes, que este, ó bien sueño,
Ó bien aprehension, ó bien
Delirio, su corazon
Poseyó con tal poder,
Que no solo á Malta hizo
Que diese vuelta el bajel,
Sino que á voces en ella
Publicando entrase, que,
De su error desengañado,
Venia á pedir su ley;
Y en fin si sabes, que á pocos
Dias que hubo menester
Su ingenio para instruirse,
Catequizado en su fe,
Hoy se bautiza, y hoy,
Porque le venció, ó porque
Le agasajó, ó porque uso
Entre los Cristianos es,
Poner al esclavo el nombre
Del dueño, el del gran Muley
Trueca en el de Baltasar,
Y el apellido tambien
De Mahomet, su real estirpe,
En el de Loyola, á quien,
Por un gran varon, cobró
Amor, la causa no sé;
¿Cómo dudas, que yo sienta,
Sobre ser su maestro, y ser
Quien tan mal le doctrinó,
Tan grande improperio ver
De nuestro Profeta; y mas
Habiendo dado á entender,
Que el que quisiere seguirle,
Con él se quede; y que el que
Quiera volverse, ya ahí tiene
La libertad y el bajel?
Y siendo asi, que de cuantos
Criados salimos de Fez,
Ninguno quiere seguirle,
Conmigo y con todos ven
Á embarcarte.

Alc. No hacer tal;
Que me criado suyo ser,
Á quien sacar de viliano,
Como tú, sonior, saber,
Antes, y haber rescatado
De no ir con Torin despues,
Dictámen suyo seguir,
Ó mal haga, ó haga bien,
Que esto es estar palaciego,
Callar ó decir amen.

Cid. ¿Qué importará que no vengas
Tú? quédate; que yo iré
Con los demas á llevar
Otra mala nueva, aunque
Siendo esta tanto peor,
No sé si me atreveré
Públicamente á decirla
Sin alguna industria.

Alc. Pues
Si aliá vas, por me pedirte
Hacer una fineza.

Cid. Qué es?

Alc. Es, que si haber parecido
Me jomento é me moger,
Á ambos decir, que las manos
Besar, y quedar á ser,
Ni Crestiano por el haz,
Ni Moro por el reves,
Sino asi, asi, entre dos luces,
Cresti-Moro.

Cid. O vil soez,
Infame casta Baharí,
Pues quieres quedarte á ver,
Cuando á la iglesia le llevan,
Ya en cristiano trage, á ser
Oveja de su rebaño,
Que digan canto y tropel:......

Alc. Y aun por hacer lo que todos,
He de decir yo tambien:......

Él y Mus. Abrid las puertas, etc.

[*Vase Cide Hamet.*

Con esta repeticion sale la música delante, luego Caballeros con la gran Cruz de San Juan, uno con una fuente, y en ella un salero, otro una vela, otro un velillo de plata, otro un mazapan, y detras el PRÍNCIPE *vestido á la española, en medio del* MAESTRE *y de* DON BALTASAR, *el* BUEN GENIO *delante dél, con una hacha encendida, y el* MAL GENIO *detras de todos, como mirando á lo largo.*

Maestr. Ya el aguja de tu norte
Descuella aquel chapitel.

Balt. Y desde aqui los umbrales
Ya del gran templo se ven.

Princ. Pues antes que en su sagrado
Me atreva á poner el pie,
Pública satisfaccion
Al mundo he de dar de que,
Detestando los errores
En que nací y me crié,
Á Cristo, hijo de María,
Que hoy confieso, y cuya ley
Hoy recibo, perdon pido
De lo mucho que tardé
En responder á interiores
Auxilios; y para que
Conste mi dolor, y conste
Mi confesion, atended,
Atended todos á esta
Protestacion de la fe.

B. Gen. Di; pues quien te dicta y guia
Luz de tu Buen Genio es.

M. Gen. Con que el Mal Genio arredrado
Aun no se atreve á ir tras él.

Princ. La católica fe solo llamamos
Aquella con que solo un Dios tenemos;
Unidad, en quien tres siempre adoramos;
Trinidad, en quien siempre uno creemos;
Sin que desta Unidad, que veneramos,
Ni desta Trinidad, que defendemos,
Las personas confunda la ignorancia,
Ni el ciego error separe la substancia.
Que una es del Padre la persona, es claro;
Que una es del hijo la persona, es cierto;
Que una es del Santo Espíritu preclaro
La persona, la fe lo ha descubierto.
Mas aunque en las personas tres reparo,
En la Divinidad solo uno advierto,
Que coeterna en los tres, sin duda alguna,
Una es la magestad, la gloria es una.
De nadie el Padre allá en supremo grado
Fue hecho, engendrado, criado, ni nacido;
De nadie el Hijo, ni hecho, ni criado,
Que engendrado no mas del Padre ha sido;
El Espíritu ni hecho, ni engendrado,
Sino de Padre é Hijo procedido,
Tan coiguales los tres, que en nadie infiero
Mayor, menor, primero, ni postrero.
Asi, Señor, confieso, adoro y creo
Vuestra Divinidad, y en este arcano
Misterio, de la fe primer empleo,
Divino os reconozco y soberano.
Y transcendiendo al singular trofeo
De unir al ser divino el ser humano,
Confieso en vuestro Hijo el ser y el nombre
De verdadero Dios, verdadero hombre.
Para que en dos naturalezas cuadre
Ser hombre y Dios al que le cree humanado;
Pues Dios por la sustancia fue del Padre,
Ante siglos de siglos engendrado,
Y hombre por la sustancia de la Madre,
Nacido en siglo, habiéndose encarnado
En preservada intacta Virgen bella,
Antes, entonces y despues doncella.

Con esta protesta y este
Honor, que los dos me haceis,
En ser mi padrino vos, [*al Maestre.*
Vos en darme el nombre, pues [*á D. Baltasar.*
Lo Baltasar y Loyola
En vuestra casa lo hallé,
Bien como en la religion
De Juan el Bautismo, en fe
Que el suyo de agua, ya de agua
De Espíritu Santo es,
Alentad mi confianza,
Para poderme atrever
Á pisar esos umbrales
Cuanto antes pueda; porque
Apenas habré dejado,
Como serpiente, la piel
De antiguo hombre, y de hombre nuevo
Vestido la candidez
Del elevado cristal,
Que no haciéndome volver
Al materno seno, me hace
Que nazca segunda vez,
Cuando para Roma parta
Con las cartas, que me habeis
El uno y otro ofrecido,
Á besar al Papa el pie,
Y dándole la obediencia,
Suplicarle que me dé
Licencias y pasaportes,
Para que pueda volver
(En términos procurando
La deuda satisfacer
Á Dios del perdido tiempo)
Á predicar de su ley
La verdad, no solamente
Al Moro, pero al infiel
Mas remoto, desde aquí
Sacrificando mi ser,
Mi vida y alma á la llama,
Al cuchillo ó al cordel.

Maestr. Enternecido de oiros,
Qué responderos no sé.

Balt. Pues supuesto que á los dos
Nos obliga á enmudecer,
No enmudezca el alborozo
De todo el pueblo. Volved
Á las músicas y voces,
Diciendo una y otra vez:

Tod. y Mus. Abrid las puertas, abrid,
Entrará por ellas quien
Hoy en el de Baltasar
Trueca el nombre de Muley.

B. Gen. Y añada á la aclamacion
Su Buen Genio:

Él y Mus. Pues ya es
Don Baltasar de Loyola,
El gran Príncipe de Fez.

Tod y Mus. Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aquí el nombre de un Rey.

[*Tocan chirimías, y con esta repeticion se entran todos.*

M. Gen. ¡O cayera sobre mí
El abrasado desden
Del último parasismo,
La enmarañada altivez
Desos montes! ¡O cayera,
Roto de su polo el ex,
Sobre mí la inmensa cumbre
De todo ese azul dosel,
Para que abriendo los mares,
Al despeñado vaiven
De tanto embate, los senos
De su pavorosa tez,
Me sepultara en su abismo,
Antes que llegara á ver
Al Buen Genio contra mí
Coronado de laurel!
¿Pero qué me desconfia?
¿Que tarde se puede hacer
De buen Moro buen Cristiano,
Comun proverbio no fue?
Pues en su persecucion,
Andando siempre tras él,
Prosiga mi saña. Pero
Ay infeliz! Mal podré
Seguirle ya, que lanzado
De la gran virtud de aquel
Exorcismo, que el Obispo,
Para admitirle, le lee,
Dél me ahuyenta; con que es fuerza
Que me haya de valer
De otros medios. ¡O si Dios,
Ya que de infiel le hace fiel,
Para acrisolarle mas,
De la cadena cruel,
Que como á perro rabioso
Me tiene atraillado el pie,
Me alargara un eslabon!
Viéramos, como me dé
El inmenso poder suyo
Para usar de mi poder
Licencia, si persevera,
Ó no, por mas que por él

Esos júbilos ahora
Se glorien que ya es:......
Él y Mus. Don Baltasar de Loyola,
El gran Príncipe de Fez,
Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aqui el nombre de un Rey.
[*Vase el Mal Genio.*

Salen por una puerta ZARA, *y por otra* ABDALÁ, *representando cada uno aparte, sin verse hasta despues.*

Los dos. ¡O loca esperanza vana,
Qué de siglos ha que estoy
Engañando el dia de hoy,
Y esperando el de mañana!
Zar. Por mí este antiguo conceto
Sin duda que se escribió.
Abd. Sin duda alguna fui yo
Deste sentido el objeto.
Zar. Pues siguiendo una esperanza,
No sé si muero ó si vivo.
Abd. Pues ni libre, ni cautivo
Sigo un bien, que no se alcanza.
Zar. Que efecto tendrá el rescate
De Mahomet, es mi cuidado.
Abd. Mi pena es el haber dado
Armas con que otro me mate.
Zar. Cuanto mas su aviso tarda,
Mas mi temor me atormenta.
Abd. Cuanto mas mi amor me alienta,
Mas su desden me acobarda.
Zar. Y asi voy con ansia vana......
Abd. Y asi con rezelo voy......
Los dos. Engañando el dia de hoy,
Y esperando el de mañana.
[*Vense los dos.*
Zar. Abdalá!
Abd. Divina Zara?
Zar. ¿Cómo, sin ver,......
Abd. Ay de mí! [*aparte.*
Zar. Que yo......?
Abd. Á presumir que aqui
Estuviérades, no osara
Entrar en todo el jardin.
Zar. Aunque ofenderme pudiera
De encontraros en su esfera,
Lo he de perdonar, á fin
De saber, pues ya teneis
La licencia conseguida,
Supuesto que agradecida
Á la fineza que habeis
En la libertad mostrado
De Mahomet, la he concedido,
Sin tratar de mas partido,
Que iros, por haberme dado
El Rey mi hijo poder,
Para que en su ausencia pueda
Ser yo la que os la conceda,
¿Qué os obliga á suspender
Tanto tiempo la partida?
Abd. Si yo decir (pena fiera!)
Lo que me obliga pudiera,
Dichosa fuera mi vida;
Y supuesto que no puedo,
Solo, señora, diré,
Que quien me cautivó fue
Mahomet; que en su ausencia quedo
Esclavo vuestro, es verdad;
Mas tanto en serlo me alabo,
Que mientras soy vuestro esclavo
No quiero mas libertad.
¿Qué se dijera de mí,
Si, usando vuestra licencia,
Ausencia hiciera en su ausencia,
Sino que si le serví
En algo cautivo fiel,
No la lealtad me obligó,
Sino el interes, pues yo
Me libertaba antes que él?
Venga Mahomet tan dichoso,
Como quien á veros viene,
Que dél solo me conviene
Admitir en mi penoso
Estado aquesa piedad.
Pues si él en mí os dió el imperio
Fue para mi cautiverio,
No para mi libertad;
Y aun esta no agradecer,
Cuando él me la dé, pretendo.
Zar. Eso es lo que yo no entiendo,
Ó no lo quiero entender;
Y porque oiros y veros
No me dé qué discurrir,
Ó mañana os habeis de ir,
Ó mañana he de poneros
En una torre á esperalle;
Que, si atento á esos reparos,
Él libertad ha de daros,
No es bien que tan libre os halle,
Que su liberalidad
No tenga que hacer despues;
Y pues la libertad es
No querer la libertad,
Escoged desto el partido,
Que menos peligro os cueste;
[*De adentro echan un papel á sus pies.*
Y...... ¿Mas qué papel es este,
Que á mis plantas ha caido?
Abd. Yo le levantaré, y yo,
Bella Zara, le leeré.
Zar. Mostrad; que yo tambien sé
Leer, y ay de vos! si intentó
Por este medio......
Abd. Ay de mí! [*aparte.*
Zar. Vuestra loca fantasía......
Abd. No creais que mi osadía......
Zar. Baste, baste! Dice asi:
[*lee.*] „Al Rey mi señor, en mano
De la Reina mi señora.“ —
[*repr.*] ¿Al Rey, y en mi mano, ahora
Que él aun no ha venido? Vano
Pensamiento, no me des
Que temer y sospechar,
Que pudo Mahomet faltar,
Y que ya su hijo lo es.
[*lee.*] „Sin Dios, sin razon, ni ley,
Vuestro padre (qué pesar!)
Ya por el de Baltasar
Trocó el nombre de Muley.
Y abandonando tirano
Con accion tan afrentosa
Patria, reino, hijo y esposa,
En Malta queda Cristiano.“ —
[*repr.*] Cielos! aunque de su vida
Me ví al riesgo amenazada,
Aun mayor, que imaginada,
Es mi pena sucedida.
Pero mal hago en creer,
Que esto pueda ser verdad. —
Todas las puertas tomad
Del jardin, hasta saber
Quien entró en él, quien echó
Aqui este papel.

Abd. Allí
Un bulto está.
Los dos. ¿Quién aquí
Ocultarse intenta?

Sale Cide Hamet.

Cid. Yo,
Yo, señora; que, dudando
El que pudiese mi aliento
Cara á cara pronunciar
Tan desdichado suceso,
Quise que fuese un papel
Quien lo dijese primero,
Porque del primer dolor
En él quebrases el ceño,
Excusándome el decirlo
La prevencion del saberlo.
Zar. ¿Luego es cierto lo que aquí
Escribes?
Cid. ¡Pluguiera al cielo,
Tan cierto fuera mi fin,
Como mi dolor es cierto!
Aquella melancolía,
Que le trajo tanto tiempo
Desvelado en entender
De nuestro Alcoran un texto,
Creció á manía tan grande,
Que, con el susto ó el riesgo
De una tormenta, llegó
(Despues que del cautiverio
Dejó pagado el rescate)
Á tan declarado extremo
De locura, que creyó
Navegar ondas de fuego,
Y que iluminadas nubes
Desplegaban en el viento
Arcos de paz, cuya Ninfa
Tenia á sus plantas puesto
Feroz dragon. Con que á Malta
Volvió, donde entró pidiendo
El bautismo, y......
Zar. Calla, calla;
No lo digas; que los ecos
De tu voz, avenenados
Del tósigo de su estruendo,
Son á mi vista y oido
El relámpago y el trueno
De un rayo, que el corazon
Me penetra, tan violento,
Que sin ver fuera la llama,
Arde hecho cenizas dentro.
¿Mahomet á su ley aleve?
¿Mahomet tirano á su reino?
¿Mahomet infiel á su patria?
¿Mahomet á su hijo fiero?
¿Y fiero, tirano, infiel
Y aleve á mi amor? ¿Qué espero,
Que, como pisado áspid,
La ponzoña no rebiento
De la ira en que me abrase,
Del furor en que me quemo,
Talando montes y mares
Las cóleras de mi incendio?
Tú infame, tú traidor, tú
Aleve, caduco viejo,
Tienes la culpa.
Cid. Yo?
Zar. Sí;
Que, habiendo sido maestro
Suyo, lo que le enseñaste
Le trajo absorto, suspenso
Y atónito tantos dias,
Hasta dar en el despeño
De tan ciego precipicio,
De tan loco devaneo;
Bien digo, que en tí resulta
La causa de tal efecto.
Y pues creciendo rencores
De un momento á otro momento,
Y de un instante á otro instante,
Pasan tan de extremo á extremo,
Que lo que hasta aquí fue amor,
Desde aquí aborrecimiento
Es, no pudiendo vengar
La ira en él, y el despecho
De un nuevo espíritu, que
Se ha revestido en mi pecho,
Me vengaré en tí.
[*Sácale la espada y* Abdalá *se pone en medio.*
Abd. Detente!
Cid. Ay infeliz!
Todos [*dent.*] ¡Corred presto
Todos á su voz!

Salen Muley *y algunos criados.*

Mul. ¿Hamet
Aquí, y tú airada? qué es esto?
Zar. Qué ha de ser? pues no tan solo
Sin el Rey tu padre ha vuelto;
Pero perturbado el juicio
Á los dogmas, contra el cielo,
Contra la ley, contra tí
Contra mí, y contra sí mesmo,
Cristiano le deja en Malta.
Mul. ¿Pues cómo (ay de mí!) no vengo
Tan gran desdoro en su vida?
Abd. Huye, Hamet!
Cid. Valedme, cielos! [*Vase.*
Zar. ¡Seguidle todos, seguidle!
Mul. ¡Muera el traidor á su reino
Y á su ley! [*Vase.*
Todos. Muera el traidor!
[*Vanse todos tras él.*
Abd. Tan acosado del pueblo
Corre al mar, que despeñado
Á él se arroja.
Zar. Aun no con eso
Vengada estoy.
Abd. Pues si otra
Venganza quieres......
Zar. Sí quiero;
Mas no que tú me la digas. [*Vase.*
Abd. Mahomet ya para tí muerto,
Tú ofendida y yo constante,
Sin mí te la dirá el tiempo. [*Vase.*

Sale Turin *ridiculamente vestido de soldado pobre, con un brazo en una horquilla, y una muleta en la otra mano.*

Tur. Fortuna, sin circunloquios
Desatemos la maldita,
Que nadie á un pícaro quita
El don de los soliloquios.
De Malta, bien pertrechado
De dinerillo y ajuar,
Me envió Don Baltasar;
Y apenas desembarcado
En Mesina puse el pie,
Cuando esperando que hubiera
Viage, que á Saboya fuera,
En una hostería alojé.
Recibí en ella un criado;
Porque al fin, como venia
Á lo mal que me servia

Alcuzcuz bien enseñado,
Lloraba sus soledades;
Y asi dispuse que hubiera
Quien de mi Alcuzcuz supliera
Ausencias y enfermedades.
Comia conmigo á pasto,
Y yo, por ver si podia
De la malicia del dia
Sanear la costa del gasto,
Tal vez á un garito fui,
Cuya estacion continué,
Si gané, porque gané,
Si perdí, porque perdí,
Hasta que un dia picado,
Tan largo llegué á jugar,
Que estuve un tris de parar,
Como al cautivo, al criado.
Él, como me vió perder
Cuanto dinero tenia,
Fue volando á la hostería,
Y dió al patron á entender,
Que por estar mal servido,
Á otra mandaba mudar
La ropa, cuyo pesar
Le dejó tan ofendido,
Que, cuando á casa llegué,
Sobre si es bien hecho, ó no,
Me habló muy mal, pero yo
Muy bien le descalabré.
Llegó justicia al suceso,
Y, de esbirros rodeado,
Me ví á un punto sin criado,
Sin ropa, sin blanca, y preso.
En este espacio el picaño
Tuvo lugar de escapar;
Con que yo, para pagar
Al descalabrado el daño,
Y costas á la justicia,
Hasta el vestido vendí,
Y á teja vana salí,
Como casa á la malicia.
Viendo pues, que no tenia
Mas á mano otro ejercicio,
Me metí á bribon, oficio
Que se aprende al primer dia;
Pues con alzar el clamor,
Torpe el paso, y ronco el pecho,
Se halla el hombre hecho y derecho,
Vagamundo del Señor.
Tunando pues deste modo,
Por no volver deslucido
Á la patria, me he venido
Á dar en Roma por todo.
Aquí es de la Compañía
El Colegio, en que frecuente
Acude toda la gente
Mas devota cada dia;
Y ella que viene, cuidado
Con mis ecos lastimeros:
Den, cristianos caballeros,
Limosna á un pobre soldado.

Salen el PRÍNCIPE *y* ALCUZCUZ *vestidos á la española.*

Princ. Dicha ha sido haber tenido,
Despues que hechos á la vela,
De Malta á Italia pasamos,
En Augusta tan apriesa
Para Roma embarcacion.
Alc. Como ser hestoria nuestra
Tan rara, que parecer
Tener cosas de comedia,
¿Qué mucho que, en componerse
De jornadas, lo parezca?
Princ. Esta, Juan, (dichoso tú,
Cuya buena ley te alienta,
No solo á quedar conmigo,
Mas á pasarla de buena
Á mejor, pues de su gracia
Quiso que aun el nombre tengas)
Esta, digo otra vez, noble
Antigua ciudad excelsa,
Que, como Jerusalen,
Tambien en montes se asienta,
Es centro, dosel y silla
De la corte de la iglesia.
Alc. Y bien, no saber, sonior,
Á qué haber venido á elia?
Princ. Á besar el pie al vicario
De Cristo, que hoy la gobierna,
Que es el décimo Inocencio,
Y dándole la obediencia,
Suplicarle, que me dé
Pasaportes y licencias,
Para que sacrificando
Mi vida al martirio, pueda
Llevar su fe, donde mas
Á su honra y gloria convenga.
Alc. Pues si á eso venir, ¿por qué
Preguntar por el Colegio
De Jesus antes, que no
Por su palacio?
Princ. Quisiera
Que supiese antes de otro
Quien soy, con que para esta
Prevencion es bien valerme
De anteriores diligencias.
Del Maestre y Don Baltasar
Cartas traigo de creencia
Para diversas personas;
Y asi, valiéndome dellas,
La del Padre General
Tengo de dar la primera.
Y porque mas advertido
En lo que él escribe pueda
Hablar yo, la leeré antes,
Pues trae en falso la nema.
[*Pasa leyendo la carta, llega* TURIN, *y sin reparar en él, se va, mandando á* ALCUZCUZ *le dé limosna.*
Tur. Caballero, deste pobre
Soldado tened clemencia.
Princ. Da limosna á ese soldado,
Y en esta parte me espera,
Mientras salgo. [*Éntrase leyendo*
Alc. Que merar? [*aparte.*
O mentir todas las senias,
O este estar Torin.
Tur. Hidalgo!
Alc. ¡Quién saber fingir el lengua, [*aparte.*
Hasta ver si él ser, guardando
El rostro al tomar el vuelta!
Tur. Qué digo? ¿Pues el señor
Mandó que limosna diera,
Qué aguarda? [*Paseándose.*
Alc. Saber á quien;
Que tener órden expresa,
De dar menos, ú dar mas,
Segun el persona sea.
Tur. Pues alargue todo el órden;
Que el que hoy á pedirla llega,
Pobre es de primera clase.
Alc. Segun el enforme tenga.
Tur. Pues si le ha de oir, escuche,
Y no la espalda me vuelva.
Alc. Me aguo en estando parado;
Cabo mí, soldado, venga.

Cómo es el nombre?
Tur. Turin.
Alc. Me huelgo.
Tur. De qué se huelga?
Alc. So yo muy gran servidor
De los Torinos de Persia!
¿Es de allá el buen Torin?
Tur. Soy
De Saboya.
Alc. ¿Y en qué guerras
Ha melitado?
Tur. En Italia
Primero, y en las galeras
De Malta despues.
Alc. ¿Galeote
Ó calafate?
Tur. Este intenta
Que antes que él me dé limosna,
Le rompa yo la cabeza.
Honrado soldado he sido
Y soy.
Alc. ¿Pues por qué se queda,
Si es honrado, que el honrado
Soldado sigue la hilera?
Tur. Me canso.
Alc. Pues no se canse;
Que gusto de que me vean
Con soldado de remolque;
Cabo mí, Torin, no tema;
Que pues yo le quiero honrar,
Bien puede venir mas cerca.
Tur. No puedo, porque estropeado
De un brazo estoy, y una pierna
Tengo baldada.
Alc. Seria
De algun tratillo de cuerda.
Tur. No, sino muchos balazos,
Que he recibido.
Alc. En qué empresas?
Tur. Preguntador limosnero,
En muchas, y en la postrera
Mas, que en otras.
Alc. Cuándo fue?
Tur. Cuando se hizo prisionera
La persona de Mahomet,
Príncipe de Fez.
Alc. Qué me cuenta!
El mismo Príncipe?
Tur. El mismo
Principe, y á Dios pluguiera,
Se le hubieran mil demonios
Llevado antes.
Alc. ¿Pues le pesa
Dello?
Tur. Sí.
Alc. Por qué?
Tur. Porque
Me tocó á mí de la presa
El mas infame Morillo
De cuantos venian en ella,
Por quien salí desterrado
De la isla. ¡O quién los viera
Por acá, para matarlos
Á palos!
Alc. Muy mal hiciera,
Y me pesara á mí mucho.
Tur. Cómo?
Alc. Como me dolieran
Sus lástimas.
Tur. Pues ahorremos
De demandas y respuestas,
Y vamos á la limosna.
Alc. Vamos; pero haciendo cuenta,
¿No es usted el seor Torin?
Tur. Sí soy.
Alc. ¿Por mar y por tierra
No ha servido?
Tur. Sí, he servido.
Alc. ¿Del Príncipe en la refriega
No se halló, y está estropeado?
Tur. Sí estoy.
Alc. Pues Dios le provea;
Que no hay limosna que dar
Á pobre de tantas prendas,
Que por muchas que le vayan,
Habrá pocas que le vengan.
Tur. ¿Ahora sale con eso?
¡Voto á Dios, que la muleta
Y horquilla rompa en sus cascos!
Alc. Con qué manos?
Tur. Con aquestas.
[*Da tras él á palos.*
Alc. ¡Milagro, que le he sanado!
¿Quién en dos dias creyera,
Que yo era Santo? Milagro!
Tur. Alcuzcuz!
Alc. Qué alcuzcuceas?
Que ya no soy Alcuzcuz,
Sino cristiana menestra.
Tur. Dame los brazos, y dime,
¿Qué trasmutacion es esta?
Alc. Eso es largo de contar,
Y mas al ver que ya llega
Acompañado mi amo
De honrada gente, por señas
Dando de serlo, que toda
Es gente de capa negra.
Con el mas anciano dellos
En una carroza entra,
Y hácia otra parte camina.
Ven, verás lo que se huelga
De verte. [*Vase.*
Tur. ¿Qué importará
Que él se huelgue, si me pesa
Á mí de verle á él? que aun no
Tengo olvidada la ofensa
De su mal tercio, por mas
Que Cristiano en Roma vea
Á quien dejé en Malta.
Y asi, solo entre diversas
Gentes, que corriendo voz
De quien es, por verle, cercan
La carroza, introducido
Iré, á ver, si hay quien me sepa
Decir, por qué extraños modos
Vino aqui. [*Vase.*

Sale el MAL GENIO.

M. Gen. Nadie pudiera
Mejor, que yo, que lo miro
De mas lejos y mas cerca.
Apenas Joan Pablo Oliva,
General desta suprema
Religion, que, siendo sola
Una Compañía, mas guerra
Hace al infierno, que muchos
Ejércitos, á leer llega
La carta del Maestre, cuando
Con dulces lágrimas tiernas
Le recibe y le agasaja.
Y porque tiempo no pierda,
En la carroza, que acaso
Tenia un señor á sus puertas,
Al sacro palacio guia,
Donde, pedida la audiencia,
Humildemente postrado,

El pie de Inocencio besa.
¡Con qué paternal cariño,
Con qué amor, con qué terneza,
Para llegarle á sus brazos,
Le levanta de la tierra!
¡Y con qué afable consuelo,
Oyendo el fin que desea,
Que es dar la vida por Dios,
Para conferir materias
Tan sagradas mas despacio,
Le dice, que á verle vuelva!
Despedido, el General
En su Colegio le hospeda,
Sin que en religioso albergue
Tratamientos de Rey quiera.
¡Mas ay, cuán de paso admite
La cortesana clemencia!
Pues á oposicion del voto,
Que hizo en otro tiempo á Meca,
Peregrinar á Loreto
Dispone, y con tanta priesa,
Que sin dar tiempo, (¿mas cuándo
El del dolor no se abrevia?)
Por complacer de Loyola
Al nombre con mas fineza,
El trage de caballero
Al de peregrino trueca.
Pero aunque tantos extremos
De fe y religion debieran
Desconfiar mis rencores,
Desesperar mis violencias,
No me he de dar por vencido.
¿Cide Hamet, al dar las nuevas
De su conversion, no hizo
Que todos contra él se vuelvan?
¿No se echó desesperado
Al mar? ¿De sus saña fieras
No le socorrió la gente
De una fragata, que en ella
De Liorna estaba? ¿No vino
Á Italia, y por varias sendas
A Roma, donde hoy se halla,
Á riesgo de que le prendan,
Como á esclavo fugitivo?
¿Y en fin, con Turin no encuentra,
Y de sus dos derrotadas
Fortunas no se dan cuenta,
En órden ambos de que
Uno y otro le aborrezcan?
¿Pues qué instrumentos mejores
Puede elegir mi soberbia,
Para quitarle la vida,
Como yo su saña encienda?
Mayormente, cuando está
Tan dispuesta la materia,
Que lo que se dicen, es:

Salen Cide Hamet *y* Turin *hablando, como con recato.*

Tur. Yo no quise que me viera
Tan pobre, por no obligarle
Á que de mi piedad tenga;
Que no he de admitir piedades
De quien no he de olvidar quejas;
Aun una intercesion no
Le debí.

Cid. Desa manera
Tu rencor y mi rencor
Pisan una línea mesma;
Y si quieres ayudarme,
Verás, que no solo vengas
Tu enojo, pero mejoras
Tu fortuna.

Tur. Pues qué intentas?

Cid. Yo he de dar satisfaccion
Al mundo de que mis ciencias
No le volvieron Cristiano;
Y pues como á maestro llegan
Á culparme, como maestro
Me toca su inobediencia
Castigar; y cuando esto
No baste, baste el que sea
Morabito, para que
Desagravie á mi Profeta.
Y así, si me ayudas tú,
Desmintiendo las sospechas,
Con decir que soy tu esclavo,
De mi trage y de mi lengua,
Pues alhajándote yo,
Podré hacer que lo parezcas,
Seguros tras él podremos,
Haciendo de la cautela
Lealtad, con darle á entender,
Que es amor el que á él nos lleva,
Darle muerte á nuestro salvo;
Que, para que no se entienda
El achaque de que muere,
Sé yo de naturaleza
Mil venenosos secretos,
Y alguno de tanta fuerza,
Que, sin que llegue á gustarle,
Tan solo con que le huela,
Le privará de sentidos,
Hasta que la vida pierda.
Y en cuanto á que su homicidio
Resulte en tu conveniencia,
De lo que sobró al rescate,
Aun tengo joyas y letras,
(Porque la priesa de echarme
Al mar no dió tiempo á cuentas)
Bastantes para que rico
Y honrado á tu patria vuelvas,
Donde haciendo un instrumento
De que libertad me entregas,
Volveré libre y ufano,
Solo con que en Fez se sepa,
Que fui el que desagravió
Ley y patria, reino y Reina.
Qué me respondes?

Tur. Si ves
De una parte mi miseria,
Y de otra mi sentimiento,
¿Cómo dudas que cometa
Esa especie de asesino;
Pues no hay peligro que tema
El que ya llegó á perder
El temor de su conciencia?
Sigámosle pues por donde
Va; verás si hago cautela
De la traicion.

Cid. Tambien tú
Verás el don que te espera
De mi mano. [*Vanse los dos.*

M. Gen. Y yo veré,
Ya que Dios me da licencia
De aquilatar este oro,
Si mientras los dos conciertan
Quitarle la vida, puedo
Hacer que tambien padezca
Tales achaques el alma,
Que, ya que ha de morir, muera
Desesperado, mirando
Lo que en Fez pasa en su ausencia,
Que podrá fingir mi magia.
Vea el cielo y las estrellas,
Hombres, fieras, peces y aves,
Agua, aire, fuego y tierra,

Que ya que me venza un hombre,
No á poca costa me venza. [*Vase.*

Sale el Príncipe *y* Alcuzcuz *en trage de peregrinos.*

Princ. Cansado vengo.
Alc. Si ser
El horas que mas el sol
Fatigar con su rebol,
Qué mucho?
Princ. Pues el placer
De aquesta selva florida
En su hermosa verde estancia
Nos llama con su fragrancia,
Y con su sombra convida,
Aquí descansar podremos
Un rato.
[*Siéntase, arrimándose á un peñasco.*
Alc. ¿Quién te diria,
Cuando General te via
De ejércitos tan supremos,
Y Príncipe soberano
De Fez, que hoy en un camino,
Á pie, solo y peregrino
Te habias de ver?
Princ. Mas gano
En este, que en aquel pierdo.
Y pues te he dicho, que no
Te acuerdes tú, ya que yo
De nada que fui me acuerdo,
Ve á otra cosa. ¿Turin era
El soldado, que pidió
Limosna?
Alc. Sí.
Princ. ¿Por qué no
Le dijiste que me viera?
Que, aunque por su mal obrar
Poco afecto me ha debido,
Bastaba que hubiese sido
Criado de Don Baltasar,
Para que en cualquier estado,
or mas pobre que me vea,
De mí en cuanto pueda sea
Socorrido y amparado.
Alc. Ya se lo decir, mas no
Debió de te querer ver;
Porque no dejar que hacer
Nada á tus piedades yo.
Princ. ¿Pues qué hiciste con él?
Alc. ¿Qué
Pude hacer mas, que miralle
Manco y tollido, y dejalle
Sano y bueno?
Princ. ¿Cómo fue
Sanarle tú, que sabello
Es bien, pues de oirlo me espanto?
Alc. Has de saber, que era Santo,
Y no habia dado en ello,
Hasta que para su cura
La virtud se declaró.
Princ. Ya me espantaba que no
Parase en una locura.
Deja necios disparates,
Por si un espacio pequeño
Treguas me permite el sueño.
Alc. Como tú de dormir trates,
Trataré yo de velar;
Que en tierra en que haber bandidos,
No es bien que á los dos dormidos
Mos coger. Y asi, por dar
Cordelejo al sueño, haré
De las flores que promete
Este selvo un romiliete. [*Vase.*
Princ. Necia memoria, ya sé,
Que reino, hijo y esposa
Dejé; y pues lo mismo hiciera,
Si de todo el mundo fuera
La magestad, no penosa
Me allijas. ¡Mas ay, qué en vano
Procuro echarte de mí! [*Quédase dormido.*

Dentro el Mal Genio.

M. Gen. Ya que rendido le vi
Á propensiones de humano,
Asombro y horror reciba,
Sueñe quien es, y quien era.
[*Dentro las cajas y trompetas.*

Dentro Zara *y voces.*

Zar. Muera Mahomet!
Todos. Mahomet muera!
Zar. Viva Muley!
Todos. Muley viva!

Descúbrese un trono con gradas y dosel, y en lo alto una estatua del Príncipe*, lo mas parecida que pueda, con los mismos vestidos de Moro que sacó primero, y con baston de General, corona y cetro; y al pie del trono* Zara, Muley, Audalá *y acompañamiento; y el* Príncipe *dice entre sueños.*

Princ. ¡Qué pesadez, ay de mí!
Qué angustia! qué sobresalto!
Zar. Nobleza y plebe de Fez,
Ya os constó cuanto tirano
Con su patria, cuanto fiero
Con su ley y cuanto ingrato
Mahomet con su hijo y conmigo,
Á la obligacion faltando
De sangre, honor, lustre y fama,
Despues de haber rescatado
Su persona mi fineza,
En Malta quedó, trocando
La real magestad de Moro
Al vil nombre de Cristiano.
Y siendo asi, que en sus fueros
Nuestra gran ley al que vario
La prevarica, teniendo
Honores de soberano,
Degradarle manda dellos,
Yo la ceremonia usando,
Como á delincuente y reo,
Haciendo el trono cadahalso,
Os le represento vivo
En ese muerto retrato,
Corrida de que no tenga
Vida que le quite el mármol.
Cumplid pues de vuestros ritos
La usanza.
Abd. Yo, pues me hallo
Presente, como ministro
Militar, pues ser esclavo
Hoy, no quita que ayer fuese
General Maestre de Campo
De mis ejércitos, sea
Quien el puesto ejercitando,
Le degrade del baston,
Que fue mi ruina y su lauro.
[*Quítale el baston.*
Mul. Yo, pues cometió el delito
Despues de haberme engendrado,
(Con que ser no debe en mi

El baldon hereditario,
Y el reino si) del laurel,
Como mio, le degrado,
Quitándole de sus sienes
Con la corona el aplauso.
[*Quítale la corona.*

Zar. Yo, que en su mano le puse
Del mas ilustre y mas alto
Reino el cetro, pues le dí
De mi alma y vida el mando,
Porque el mundo vea que dél,
En venganza de mi agravio,
No solo le privo, pero
Aun del corazon le arranco,
De su mano el cetro quito.
[*Quítale el cetro.*
Y mostrando en la mia cuanto
Es imposible que á él vuelva,
Mano y cetro, de un presagio
Cumpliendo la voz, que dijo,
Mal hurtada de mis labios:
Viva Abdalá, y Mahomet muera!
Los enageno y reparto,
Dándole el cetro á Muley,
Dándole á Abdalá la mano. [*Dásela.*
Todos vosotros ahora,
Ya que no sois sus vasallos,
Y que sin reales insignias,
No es traidor el desacato,
Calles y plazas la estatua
Arrastrad hecha pedazos.

Todos. ¡Muera Mahomet, y Muley
Y Abdalá vivan!
[*Vuelven á tocar, cúbrese todo, y el Príncipe despierta.*

Princ. Qué pasmo!
Traidores, pues......! ¿Mas qué digo,
Ni qué me admiro, ni espanto
De que haga su oficio el sueño,
Representándome vago
En las últimas especies
Con que dormí los engaños,
Que tal vez saben hacer
De la imaginacion caso?
Y cuando fuesen verdad,
Que ni lo dudo, ni extraño,
En Fez mis agravios, ¿qué
Importan ya mis agravios?
Pluguiera á vuestra piedad,
Señor, se acercara el plazo,
En que por vos padeciera
La persona, y no el retrato.
Y si acaso el amor propio
(Si es que hay propio amor acaso)
En la parte de mis zelos
Os ofendió involuntario,
De no tener sentimiento
Dese sentimiento os hago
Sacrificio; perdonad,
Si me atrevo á decir, cargo,
Reino y compañía en un dia
Dejé: sin ellos, Señor,
Qué haré?

Mus. [*dent.*] Buscar con fe pia,
Para otro reino mejor,
Otra mejor compañía.

Princ. Si yo juzgara de mí
Méritos, para tener
Inspiracion, bien aqui
Pudiera darme á entender,
Que interiormente la oí,
Pues en callada harmonía,
Oigo ser á mi dolor
Medio......

Él y Mus. Buscar con fe pia
Para otro reino mejor,
Otra mejor compañía.

Princ. Otro mejor reino, ya
Sé que es el reino del cielo;
¿Mas quién decirme sabrá
La mejor á mi fe y zelo
Qué compañía será?

Dentro Alcuzcuz.

Alc. ¡De Jesus la virtud pia
Me valga!

Princ. Dudar ya, error
Cual es, con tal voz seria.

El y mus. Para otro reino mejor,
Otra mejor compañía.
[*Quédase el Príncipe suspenso.*

Salen Cide Hamet *y* Turin, *deteniéndole á* Alcuzcuz, *que traerá en las manos las flores, que despues dicen los versos.*

Alc. ¡De Jesus, digo otra vez,
La virtud me valga!

Cid. Necio,
De qué te admiras?

Alc. ¿De qué
Admirarme, cuando á veros
Llego aqui á los dos?

Tur. Detente!

Alc. En vano ser, que dar quiero
Estas nuevas á mi amo.

Cid. No has de llegar tú primero
Que nosotros.
[*Desásese dellos, dejando á Turin las flores en la mano.*

Alc. Si hacer tal.

Tur. Al ir de los dos huyendo,
Por asirle de la mano,
El ramillete, que haciendo
Estaba, dejó en la mia.

Alc. Sonior, sabe...... Tan sospenso
Estar, que ni ver, ni oir.

Cid. Muestra, que no acaso creo,
Que la ocasion que buscamos
Nos ha salido al encuentro.
[*Toma las flores y derrama en ellas unos polvos.*

Tur. Cómo?

Cid. Como en estas flores
Empezar á sembrar puedo
Los confeccionados polvos
De aquel tósigo violento,
Por si acaso hay ocasion
De ofrecerlas en su obsequio.

Alc. Sonior, mira si soy Santo,
Pues con Hamet sano y bueno
Viene Torin.

Tur. Como tú
Las inficiones, yo medios
Buscaré de ir á su mano.

Cid. Ya lo estan.

Alc. No hay oir?

Tur. Lleguemos
Con nuestra deshecha ahora.

Los dos. Danos tus pies.

Alc. Bueno es eso,
Aun no me responde á mi
Con hablarle algo mas recio,
Y responderá á los dos?
[*Vuelve en sí el Príncipe.*

Princ. ¡O Señor, y cuánto os debo!
Pues á un humilde gusano
Revelais vuestros secretos,

No solo inspirando auxilios,
Pero revelando riesgos.
Los dos. Danos, gran señor, tus plantas.
Princ. Hamet! Turin! Pues qué es esto?
Cid. Haber dejado por tí,
Patria, esposa, hijos y deudos,
Y á ser discípulo tuyo,
Corrido en ser tu maestro,
Venir siguiendo tus pasos.
Tur. Como era un camino el nuestro,
Nos encontramos en él;
Que tambien yo en seguimiento
Tuyo, con los desengaños
De mi mala vida, vengo
Ansioso de mejorar
Mis costumbres con tu ejemplo.
Princ. No sabré encarecer, cuanto
De ver á los dos me huelgo;
Pues ya sé, que tú á ser vienes
Cristiano, Hamet, y tú luego,
Turin, de no buen Cristiano
Á ser menos malo; siendo
En las piedades de Dios
Casi un beneficio mesmo,
Pasar de Moro á Cristiano,
Que de mal Cristiano á bueno.
Los dos. Si bien lo supieses. [*aparte.*
Princ. Dadme
Los brazos.
Los dos. Á tus pies puestos
Estamos.
Princ. Qué bellas flores!
Alc. Yo para tí estar haciendo
Ese romiliete, y él
Quitármele.
Tur. Acaso creo
Que fue dejarle en mi mano.
Mas si era para tí, quiero
Restituirle á la tuya.
Goza pues el blando aliento
De sus lirios, azucenas,
Rosas y jazmines, puesto
Que eran tuyas. [*Dale el ramillete.*
Princ. Muestra.
Cid. Bien [*aparte.*
Sucede.
Princ. Cuanto agradezco
El don, no sabré explicarlo.
Tur. Por qué un pobre don?
Princ. Por esto:

Este cardeno lirio enamorado,
Galan del blanco albor desta azucena,
Esta purpúrea rosa, que de agena
Sangre dió su matiz al encarnado,
Este tierno jazmin, que no manchado,
Ni el Abrego, ni el Cierzo le dio pena,
Símbolos son de quien, de gracia llena,
Ni aun en primer instante vió al pecado.
Pues si nunca abrigaron en su seno
Estas flores al áspid, ¿qué osadía
Pudo juzgar, que donde, de horror lleno,
No introdujo Satan su tiranía,
Pudiese introducir otro veneno
La suya en atributos de Maria?

Y porque mejor veais,
Que ni lo dudo, ni temo,
No solamente al olfato
Las flores aplico, pero
Aun á los demas sentidos;
Ojos, labios y oidos tengo
De cebar en ellas, ved
Qué poco daño me han hecho.
¿Mas cómo me ha de hacer daño,
Quien es de todos remedio?
Cid. Qué asombro!
Tur. Qué horror!
Princ. Y mas
Á la vista de su templo,
Que, extraño bajel del aire,
Sulcó sus esferas, siendo
De la exencion del tributo
No mal probable argumento;
Pues quien sacó de cautiva
La casa, seria bien cierto,
Que no habia de dejar
Nunca cautivo á su dueño.
¡Gran Jerusalen de Europa,
Salve! ¡salve, alcázar bello
De la cristiana Sion!
¡Salve, misterioso centro,
Que, solar de Joaquin y Ana,
En el instante primero
Viste al alba sin mancilla,
Y en el segundo al sol mesmo
Amancillado, pues viste
En tí ceñido lo inmenso,
Medido en ti lo infinito,
En tí abreviado lo eterno,
Y pasible lo impasible,
Viendo en ti hecho carne al verbo!
¡Salve otra vez, y otras mil!
Y ya que á saludar llego
Tus torres, sea pensando,
Mejor dijera creyendo,
Que la zarza incombustible
Fuiste, que exenta del fuego,
Ardió sin quemarse; y pues
Como á tal te reverencio,
Para pisar tus umbrales,
Me descalzaré, poniendo
Mas los ojos, que las plantas,
En tus arenas; y puesto
Que á vista tuya favores,
Que no merezco, merezco,
De la inspiracion usando,
Que me ilustraba primero,
Y de la que rescató
Mi vida despues, prometo
En la mejor compañía
Alistarme, pues habiendo
Sido Ignacio á quien debi
El primer conocimiento
De mis confusos errores,
Y á quien por lo caballero,
Por lo soldado y lo santo
Cobré tan digno respeto,
Que con su ilustre apellido
Mi real sangre honre, bien creo,
Que por adoptado hijo
De su religioso gremio
Me reconozca y me admita,
En cuya milicia, siendo
Su cuarto voto misiones,
Que lleven el Evangelio
Á infieles gentes, no dudo
Que ella logre mis intentos,
Facilitándome ella
Las licencias de Inocencio.
Y mas, si del sacerdocio
(Pues ya de mi casamiento
Aquel natural contrato,
El dia que corra riesgo
La pureza de la fe,
Le da por nulo y disuelto
La disparidad del culto)
Á la dignidad me atrevo;
Que, si no dignos son todos

Cuantos le gozan, bien puedo
Entre los no dignos yo
Osar á ser uno dellos.
Y en fin, Señor, protestando,
Que desde aqueste momento
No daré paso, que no
Sea en órden al deseo
De dar la vida por vos,
Á las puertas de Loreto,
Patrimonio de María,
Cuyo no pagado feudo,
Fue mi primer vocacion,
Humilde y postrado os ruego,
Me concedais este don,
Y si fuere gusto vuestro,
Que en el camino la vida
Pierda, admitid el afecto;
Pues á mí me basta buscar los medios,
Que en mejor compañía dan mejor reino. [*Vase.*

Cid. Oye!
Tur. Aguarda!
Cid. Escucha!
Tur. Espera!
Cid. Que confuso......
Tur. Que suspenso......
Cid. Al prodigio de tu auxilio,......
Tur. De tu fervor al portento,......
Cid. No solo tu muerte ya......
Tur. No ya tu aborrecimiento......
Cid. Solicitaré traidor,......
Tur. Tirano intentaré,......
Cid. Pero
Tu ley ofrezco seguir.
Tur. Mi vida enmendar ofrezco.
Alc. ¿Quién le decir á mi amo,
Que venir, antes de verlo,
Á ser menos malo el uno,
Cuando el otro á ser mas bueno?
¿Pero quién á él lo decir?
Si aun á mí decirme el viento:
El y Mus. ¡Victoria, victoria por el Buen Genio!
[*Vanse los tres.*

Salen los dos Genios.

M. Gen. ¿De qué cantas la victoria,
Si, aunque mas auxilios veo,
En tu alabanza inspirados,
Y en mi desdoro dispuestos,
Si creo á las conjeturas
De mis ciencias, (pues es cierto,
Que, aunque gracia y hermosura
Perdí, no perdí el ingenio)
Hallo en ellas, que la muerte
Le está amenazando presto?
Con que nunca gozará,
Por mas que insten sus anhelos,
El renombre del martirio,
Que es su mas deseado premio.
B. Gen. ¿Cómo puede no gozarle,
Si ya le goza, supuesto
Que, si no es mártir por sangre,
Es mártir por el afecto?
M. Gen. ¿Mártir por afecto, y no
Por sangre?
B. Gen. Sí.
M. Gen. Da un ejemplo.
B. Gen. Muchos pudiera, mas uno
Por todos del sacro texto.
Sube conmigo, pues no
Se da ni lugar, ni tiempo
Entre los dos.
M. Gen. Ya contigo
Rompo la esfera del viento.

Suben los dos juntos en dos elevaciones de dos canales; y en estando arriba, se apartan en dos bofetones, y se vé un monte. Despues, cuando lo dicen los versos, se abre el monte, y se vé en él á Abraham *é* Isaac *en el sacrificio, y á su tiempo baja el* Ángel.

B. Gen. ¿Conoces aquese monte?
M. Gen. Sí conozco; bien me acuerdo
De sus señas. Este es
Moria, á quien el nombre dieron
Del monte de la vision.
B. Gen. ¿Y qué es lo que miras dentro?
[*Ábrese el monte, y vése el sacrificio.*
M. Gen. Lo que ví en él, repetido
Me parece que á ver vuelvo,
Pues en elevada cima
Abraham está diciendo:
Abr. Ya, Señor, á Isaac mi hijo
Os sacrifico yo mesmo.
Isac. Y yo de mi voluntad
La vida á la vuestra ofrezco.
B. Gen. ¿Podrásme negar, al ver
Alto el brazo, humilde el cuello,
El ser ya sacrificada
Vida aquella?
M. Gen. Cómo puedo?
B. Gen. Pues mira como interpone
Dios entre cerviz y acero
Nuevo decreto.

Baja el Ángel *á detener á Abraham.*

Ang. Suspende
El golpe, Abraham; que el cielo,
Aceptando de tu fe
El sacrificio, ha dispuesto,
Que la vida de Isaac supla
La víctima de un cordero.
Isac. Yo, Señor, ya os di mi vida.
Abr. Señor, ya vísteis mi zelo.
Los dos. Y aunque no vierta su sangre
Isaac, sacrificio es vuestro.
B. Gen. Estás convencido?
M. Gen. Sí.
Y aunque á mi pesar, confieso,
Que mártir sin sangre puede
Ser mártir por el afecto.
B. Gen. Pues no han de parar aquí
Sus aplausos y trofeos.
M. Gen. ¿Á qué mas han de llegar
El dia que á esto llegan?

Vuelve el sacrificio, y vése en el respaldo dél la Religion *con cetro y corona imperial.*

Relig. Eso
Me tocará á mí el decirlo.
M. Gen. ¿Quién eres, prodigio bello?
Relig. Si no lo han dicho las señas
De imperial corona y cetro,
Y el nombre de Jesus, que
Por timbre en mi escudo tengo,
De los ejércitos grandes,
Que en el militante gremio
De la iglesia sirven, soy
La compañía, á quien dieron,
Por premio de sus servicios,
Á Ignacio sus altos hechos.
Y el dia que en mí se alista
Ese Príncipe extrangero,
Es fuerza que á mí me toque
Publicar de sus portentos
La segunda parte.

Los dos. Cuándo?
Relig. Cuando superior decreto
Dé licencia que á luz salgan
De misteriosos efectos,
De las muchas conversiones,
De su humildad, de su zelo,
De su obediencia y su fe,
En cuyo dichoso tiempo
Hablarán en su alabanza:

Salen algunos Moros, el Maestre *y Caballeros.*

Mor. Fez, que le dió el nacimiento.
Maest. Malta, que le dió el bautismo.
Uno. Sicilia, que le dió el puerto.
Otro. Roma, que le dió el abrigo
Y las licencias.
Otro. Loreto,
Que le dió la inspiracion.
Relig. Yo, que le dí en mi colegio
La ropa, estudios y ciencias.
Otro. Y Madrid el monumento,
Diciendo todos:
M. Gen. Y yo
Con todos, á mi despecho:
Todos y mus. ¡Victoria, victoria por el Buen Genio,
Que en mejor compañía, da mejor reino!

XLI.

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

PERSONAS.

ENRIQUE, CELIO, FLORANTE, ARNESTO, *galanes.*
ASTOLFO, *Gobernador, viejo.*
FABIO, *viejo.*
FRANCHIPAN, *criado de Enrique.*
DIONIS, *criado de Florante.*
Dos Cazadores.
Un Vejete, villano.
SERAFINA, *dama.*
LAURA, MARGARITA, *damas.*
LIBIA, *criada de Serafina.*
FLORA, *criada de Laura.*
Músicos.

JORNADA I.

Dentro música y grita, y sale FRANCHIPAN *soldado.*

Mus. [*dent.*] En la tarde alegre
Del Señor San Juan,
Toda es bailes la tierra,
Músicas el mar.
Fran. Ya que mi amo no quiso,
Habiendo de un temporal
La amenazada tormenta
Obligádonos á dar
Fondo en Marsella, salir
Á tierra, y á mí me da
Órden de que en el esquife
Con otros salga á comprar
Aves y dulces, con que
Se pueda mejor pasar
Lo que hasta Mesina resta,
Por Dios que me ha de esperar
Todo el tiempo que festiva
Aquesta marina está......
Él y mus. En la tarde alegre
Del Señor San Juan......
Fran. Que no hay razon para que,
Una vez en Francia ya,
Deje de ver el festejo,
Con que en competencia igual:
Él y mus. Toda es bailes la tierra,
Músicas el mar.
Fran. ¡O cuantas madamuselas,
Con el airoso disfraz
De las máscaras, quedando
Hermosas en la mitad,
Á coros danzan! ¡O cuantas
De otra música al compas
En varias góndolas sulcan,
Y uno y otro bordo dan
Al extrangero bajel,
Diciendo en comun solaz:
Music. En la tarde alegre
Del señor San Juan, etc.

Salen LAURA, FLORA *y otras dos con máscaras, músicos y danzorines sin ellas, danzando.*

Laur. Ve mirando con cuidado,
Si á Serafina ves, ya
Que mi hermano esta licencia
Por ella, Flora, nos da.
Flora. De todo voy advertida,
Que ya sé cuan liberal
Anda contigo, porque
Des con ella, para hablar
En su amor.
Laur. Pues hasta hallarla
Por esta orilla del mar
Cantando y danzando vamos.
Fran. Con estas me he de mezclar,
Puesto que las mascarillas
Son licencia general,
Y espere mi amo, ó no espere;
Que el criado mas leal
Primero se sirve á sí,
Que no á su señor; y mas
Con la disculpa de ver
Que con regocijo tal......
Él y mus. En la tarde alegre
Del señor San Juan, etc.
[*Vase esta tropa danzando, y Franchipan con ellos.*

Salen FLORANTE *y* DIONIS.

Dion. Terrible estuviste.
Flor. ¿Quién
Es tan feliz, que templar
Sepa cólera y cordura,
Y mas perdiendo?
Dion. Es verdad.
Mas con todo eso, que era,
Debieras considerar,
Hermano de Margarita,
Á cuyo favor estás
Deudor de algunas finezas.
Flor. En otro tiempo quizá
En eso cayera; pero
Si sabes, que espiro ya
Esa inclinacion á rayos
De la divina beldad
De Madama Serafina,
Tras cuya esperanza van
Mejorados mis deseos,
Si no en la parte de hallar
Mas favor en sus desdenes,
En el todo de adorar
Mas imposible hermosura,

Siendo asi, que una beldad
Sabe en cada agrado menos
Tener un mérito mas,
Qué me culpas?

Dion. Lo que temo
Es, que acabado no está
El empeño; porque oi
Á unos y otros murmurar,
Que tú no anduviste bien,
Mas que él ha quedado mal.

Flor. De dos daños el menor
Me toca, puesto que ya
Sucedido el lance, él tiene
Que hacer, y yo no; y pues mas
Que ese cuidado, Dionis,
Á la marina me trae,
El haberme dicho Laura,
Mi hermana, cuya amistad
Es tercera de mi amor,
Que sabe que sale á dar
Esta tarde nueva aurora
Á esta playa su deidad,
Á cuya causa la dije
Que la saliese á encontrar:
Ven á ver, si conocerlas
Pudiese entre las demas.

Dion. Bien empleado caballero
Á aquestas horas estás,
Pues de empeños de tahur
Pasas á los de galan,
Con tal priesa, que por tí
Decir puede aquel cantar:......

Mus. [*dent.*] ¡De los desdenes de Gila,
O qué enfermo anda Pascual!

Flor. No es lo peor, sino que
Á todo me dice mal.

Dion. Cómo?

Sale otro coro de músicos, Serafina *y* Libia *con mascarilla*, Fabio *y detras á lo largo* Celio.

Flor. Como aquella tropa,
Que duda, viendo su mal,......

Él y mus. ¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

Flor. La de Serafina es;
Que no se puede engañar
La alma, por mas que los rayos
De su esfera celestial
Emboce la mascarilla;
Y al ver que tras ella va
Celio, el que juzgaba encuentro,
Se ha convertido en azar.

Dion. Quiera Dios, tu amor no pase
Al remedio, que mortal......

Music. Opilado de desdenes
Le manda el Doctor tomar.

Flor. Retirate, porque solo
Mejor su luz singular
Siga. [*Vase Dionis.*

Cel. Pues por entendido
No me puedo (ay de mí!) dar
De que es ella, mientras que
Puesta la máscara va,
Conténteme con seguirla,
Tras sí llevando su iman,......

Él y mus. Aceros de desengaños,
Que obran bien, y saben mal.

Cel. Y disimule el dolor
De ver, que Florante está
Al paño, por mas que digan,
Viéndose á zelos matar,
Y á sinrazones vivir
Mis ansias, que en pena igual......

Él y mus. Ella es su muerte y su vida,
Y aun no se la quieren dar.

Flor. No darme por entendido
De quien es, fuerza será;
Y asi suframos, rezelos.

Cel. Penas, suframos.

Flor. ¡Mas ay
Temores!

Cel. Mas ay sospechas!

Flor. Que en tal duda......

Cel. En temor tal......

Los dos y mus. Desdichado del que vive
Por agena voluntad.

Ser. ¿Cuál es la góndola, Fabio,
Que os mandé prevenir, ya
Que al ruego desas criadas
Me he querido disfrazar
Esta tarde?

Fab. Aquella es
Del enramado tendal,
Que ya en la orilla te espera.

Ser. Decid que llegue, y mandad,
Quedándoos vos, porque menos
Conocida goce el mar,
Que en otro jabeque sigan
Esos músicos detras.

[*Vuelve la música á repetir lo que ha cantado.*

Music. ¡De los desdenes de Gila,
O qué enfermo anda Pascual!
¿Como ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?
Opilado de desdenes
Le manda el Doctor tomar
Aceros de desengaños,
Que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte y su vida,
Y aun no se la quieren dar.
Desdichado del que vive
Por agena voluntad.
[*Vase Fabio y los músicos.*

Lib. Parece que mal hallada
Con la mascarilla vas.

[*Para hacer que se prende la mascarilla, se quita los guantes.*

Ser. Temo que no bien prendida
Sobre los rizos está,
Y no quisiera, que el aire
La corriera, por no dar
Ocasion á que esos necios
Se me declarasen mas,
Que á seguirme; pues aunque
Tras mí no ignorantes van
De quien soy, mientras cubierta
Esté, fuera necedad
El darse por entendidos.
Mas los guantes, que se caen
Por componerla, levanta.

[*Cáensela los guantes, y cada uno de los galanes levanta uno.*

Los dos. Aqui quien los alce hay.

Ser. ¿Pues qué atrevimiento es
El que esa licencia os da?

Flor. ¿Qué atrevimiento es, señora,
En un lance tan casual,
Como ver un desperdicio
Vuestro en el suelo, llegar
Á levantarle; y mas quien,
Sin conocer quien seais,
Solo en fe de dama os sirve?
Y porque mejor veais,
Que, no sabiendo quien sois,
No tengo por que estimar
El acaso, pues no es
Favor el que vos no dais,

La mitad, que á mi me cupo,
Cortes os vuelvo, en señal
De que no hay merecimiento
Adonde no hay voluntad.
Cel. Aunque yo tampoco sé
Quien sois, sé, que esta mitad,
Que me tocó del acaso,
Es vuestra; y asi haré mal
(Pues aunque quien seais no sé,
Sé que una dama seais)
En volvérosla; porque
Quien nunca pudo esperar,
Que voluntario el favor
Llegue á merecer jamas,
Conservarle del acaso,
Sea cuyo fuere, mas
Arguye desconfianza,
Señora, que vanidad.
Flor. Yo sirvo á una dama, ella
Sabe que la sirvo; y tal
El respeto es, con que adoro
Su peregrina beldad,
Que, temiendo que á disgusto
Suyo esta prenda ha de estar
En mi poder, se la vuelvo
Á cuya es, por mostrar,
Que es mi mayor placer, no
Hacerla el menor pesar.
Cel. Yo tambien sirvo á una dama,
Mas tan cuerda, que sabrá
Estimar cortesanias,
Que tenga con las demas;
Con que ser atento aqui
Será ser mas fino allá:
Que aprender á ser galante,
Es licion de ser galan.
Flor. Todo eso es sofisteria,
Pero estotro realidad.
Cel. Esto es estimacion, y eso
Desaire.
Flor. Yo.....
Cel. Yo......
Ser. No mas;
Y si yo he de decidir
La cuestion, entrambos mal
Habeis andado conmigo
Y con la dama, que amais;
Vos, porque grosero prenda
Ya hallada una vez tornais;
Vos, porque atrevido haceis
Prenda de lo que os hallais.
Con que ella por el empeño,
Que sin ella haceis, tendrá
Razon de ofenderse, y yo
Por la cuestion de pensar,
Que hay disculpa en uno, cuando
De ambos es la culpa igual;
Vos, porque os quedais con ella,
Y vos, porque me la dais.
[*Vase tomando el guante de Florante.*
Cel. Por lo menos de mi culpa
Consuelo el tener será
Hallada ó perdida prenda,
Que fue vuestra.
Flor. En eso hay
Que decir, pues no es dejarla
Querer que con ella vais.
Cel. ¿Pues quién lo podrá impedir?
Flor. Quien......
Cel. Antes que hableis, mirad,
Que á vista estamos de muchos,
Y riñe en fe de la paz
Quien riñe en público.
Flor. Pues
Ved donde quereis llevar
El guante á que yo le cobre.
Cel. El bosque de Miraval,
Que por estar mas distante
De aquesta publicidad,
Y por ser de Serafina,
Tiene un requisito mas,
Para nuestro duelo sea
El sitio.
Flor. Está bien, guiad,
Que ya os sigo yo.

Al entrar los dos, sale MARGARITA, *y detiene á Florante.*

Marg. Señor
Florante, pues os dará
Licencia ese caballero,
Aqui aparte me escuchad.
Flor. Esto solamente ahora [*aparte.*
Me faltaba.
Marg. Qué esperais?
Flor. Ya veis que será poner
En sospecha el excusar
De hablar con aquesta dama;
Y asi licencia me dad,
Lo que tarde en despedirla.
Cel. Á mi no me toca mas
Que decir donde os espero;
Vos vereis lo que os está
Mejor, pues á vos os toca,
Que salgais, ó no salgais. [*Vase.*
Flor. ¿Es posible, Margarita,
Que, contra tu autoridad,
Á vista de tantos, quieras......?
Marg. Buen recato es, en verdad,
Mirar vos lo que no quiero
Mirar yo.
Flor. Esto es estimar
Tu pundonor; y asi vete
Por Dios; que despues habrá
Ocasion en que......
Marg. Ya entiendo,
Falso, aleve, desleal,
La causa con que apresuras
Mi ausencia, que es por quedar
Á seguir á Serafina,
Tras cuya hermosura vas.
Pues no, no ha de ser; que puesto
Que á tantos agravios ya
No me queda otra venganza,
Que la de solo estorbar,
No me he de apartar de tí
En todo hoy.
Flor. Mira que estás
Sin razon quejosa; yo
Á Serafina jamas
Vi, ni hablé, que á ti te adoro.
Y si disgusto te da,
Que por esta parte vaya,
Baste á tu seguridad
Ver, que ya voy por estotra.

Andan por el tablado, ella tras él, sale ARNESTO *á tiempo que él se pone delante, y ella se va, sin hacer reparo Arnesto en ella.*

Marg. Yo tambien.
Flor. Todo eso es dar
Que decir á quien lo vé.
Marg. Qué importa? pues no verá
Mas de que es una tapada;
Y con cuidado quizá,
De que nadie la conozca.
Flor. Mira......

Marg. Aqui no hay que mirar.
Flor. Advierte......
Marg. No hay que advertir;
Que por Dios, que no has de dar
Paso sin mí todo el dia.

Sale ARNESTO.

Arn. Señor Florante!
Marg. ¡Mas, ay [*aparte.*
Infeliz! Mi hermano es este.
Flor. De un pesar á otro pesar
Van pasando mis desdichas.
Marg. Antes que repare mas [*aparte.*
En mí, es fuerza que me ausente,
Y no fie del disfraz
Tanto, que aventure el ser
Conocida. [*Vase.*
Flor. Qué mandais?
Arn. En una porfía, que hoy
Tuvimos sobre juzgar
Una suerte, se quedó
No sé qué que averiguar
Entre los dos; y pues yo
Soy el que os busco, mirad
Vos, pues por llamado os toca
La eleccion, en qué lugar
Menos público quereis,
Que acabemos de ajustar
La porfía.
Flor. ¿Quién, fortuna, [*aparte.*
Se vió en confusion igual?
Rehusar este duelo aqui,
No me es posible; faltar
Al que aceptado tengo,
Tampoco.
Arn. Pues qué dudais?
Flor. Qué debo hacer? que decir [*aparte.*
El otro empeño, no está
Bien á mi opinion; donde otro
Me espera, no ir, le está mal.
Arn. Solo vengo, y solo espero,
Que vos el puesto elijais.
Guiad pues, donde quisiéreis.
Flor. Nunca pude yo dudar
De vuestras obligaciones;
Y para que lo veais
(Esto ha de ser, vive Dios! [*aparte.*
Que los tengo de juntar,
Y riña el que mas accion
Tuviere) de Miraval
El bosque, pues que de esotra
Parte está de la ciudad,
Mas lejos deste concurso,
Sea el puesto.
Arn. Bien está.
Y porque, yendo los dos,
No demos que sospechar
Al vernos juntos, á quien
Por ventura esté capaz
De nuestro desabrimiento,
Vos por esa parte echad,
Mientras que yo por estotra
Voy. [*Vase por una parte.*
Flor. Decis bien.

Al irse Florante *por otra parte, salen* LAURA *y* FLORA *con la primera tropa, y* FRANCHIPAN.

Laur. Rato ha
Que te busco. Serafina
En una góndola está
Embarcada, con que no
La he podido ver, ni hablar,
Hasta ahora.
Flor. Ya lo sé,
Laura; y porque á mí el faltar
De aqui me importa, tú espera
Que salga, con que podrás
Hablarla en mí. — Caballeros [*aparte.*
Son los dos, ellos verán
Qué deben hacer, que á mí
Salir me toca, y no mas. [*Vase.*
Flora. Vuelva la música, puesto
Que aqui habemos de esperar.
Fran. Vuelva, y regañe mi amo,
Otra mudancita mas.
Music. En la tarde alegre
Del Señor San Juan,
Todo es bailes...... [*Ruido dentro.*
Uno [*dent.*] Qué desdicha!

Dentro LIBIA *y* SERAFINA.

Lib. Jesus mil veces!
Ser. Piedad,
Cielos!

Sale MARGARITA.

Todos. Qué ruido es aquel?
Marg. Á lo que de aqui mirar
Se deja, junto al bajel
Una góndola se va
Á pique.
Laur. Ya dél y de otras
Gente se arroja á sacar
Á los que en tan gran desdicha
Peligran.

Sale ENRIQUE, *sacando en brazos á* SERAFINA.

Ser. Cielos, piedad!
Enr. Alentad, señora, pues
Estais en la tierra ya.
Ser. La vida os debo, Español,
Á quien siempre os estará
Mi valor agradecida.
Enr. Mis deseos agraviais;
Que yo soy el que me debo
Á mí la felicidad
Del haberos socorrido.
Laur. Qué es Serafina? Llegad
Todos.
[*Llegan, sin mirar á* Enrique.
Marg. Llegue yo tambien; [*aparte.*
Porque, aunque zelos me da,
Para averiguarlos, quiero
Introducir mi amistad. —
Señora!
Laur. Amiga?
Todos. ¿Qué ha sido
Aquesto?
Ser. No sé; al tomar
La vuelta de aquel bajel......
Laur. No es tiempo deso. Llamad
Una carroza, cualquiera
Que primero esté.

Sale FABIO.

Fab. Aqui hay
Una; ven donde repares
Peligro y susto, pues ya
Socorridas las que iban
Contigo de otros estan.
[*Llevándola entre todos.*
Ser. Ingratitud será irme,
Sin saber á quien pagar
Debo la vida.
Laur. Despues
Para todo habrá lugar.
Todos. Ven ahora, y no te detengas

Á nada. [*Vanse*

Fab. De Miraval,
Cochero, á la quinta es donde
Has de ir.

Fran. Señor!

Enr. Franchipan?

Fran. Qué es esto? ¿De Manzanares
Hijo, y echarte á nadar,
No implica contradiccion?

Enr. No sé si diga un desman
De mi dicha, ó mi desdicha.
Divirtiéndome en mirar
Á la banda del bajel
Ese tranquilo cristal,
Que en enramados jabeques
Y góndolas trasladar
Quiso á la espuma la selva,
Con tanta festividad,
Que era cada errante escollo,
En la dulce suavidad
De sus músicas, venera
De las Sirenas del mar,
Estaba, cuando dos barcos,
Apostándose á remar,
Delante dél competian
Con tanta velocidad,
Que no se sabia si era
Nadar, correr ó volar.
Á este tiempo una enramada
Góndola, que por detras
De la popa descubria
No bien su verde tendal,
Se atravesó de manera,
Que, sin poder restaurar
La aviada, que los remos
Tenian impelida ya,
La chocaron; con que al agua
Dió con la gente que trae.
Yo, viendo que eran mugeres,
Del bordo me eché á librar
La que pude; y pues tú has sido
Testigo de lo demas,
No hay que referirte; que
Sin hacer de mí caudal,
Solamente de la dama
Cuidaron con priesa tal,
Que nadie reparó en mí.

Fran. No es ahora eso novedad.
¿Quién, recibido el favor,
Se acuerda de quien le da?

Enr. Qué es del esquife? porque
Vuelva al bajel á mudar
Este vestido.

Fran. Debió
De volverse, pues no está
Donde le dejé.

Enr. Otro barco
Busca.

Fran. Lo mismo es buscar
Hoy aqui un barco, que un coche
En la calle de Alcalá
En el dia del Sotillo.

Voces [*dent.*] Buen viage!

Otros [*dent.*] Vira al mar!

Enr. Qué es aquello?

Fran. Que el patron,
Viendo que empieza á soplar
Viento de tierra, se hace
Á la vela.

Enr. Al ver llegar,
Sin duda, al bordo el esquife
Con los que estaban acá,
Creyendo ser todos, no
Nos ha echado menos. Haz
Seña con un lienzo.

Fran. Es
De tabaco, y della harán
Desprecio, como quien dice,
Mocosa seña de paz.

Enr. Da voces.

Fran. Serán las de un
Chapeton, que en alta mar
Decia: para, bajel,
Porque quiero vomitar.

Enr. Buenos habemos quedado.
En extrangero lugar,
Donde á nadie conocemos,
Sin crédito, ni caudal.

Fran. Lo peor es, que en tí cualquiera
Pena, segun el refran,
Lloverá sobre mojado.

Enr. Qué hemos de hacer?

Fran. Pregonar,
Tú en remojo, y seco yo,
Pescado, pues á la par
Somos, criado abadejo
De caballero cecial.

Enr. Ahora frialdades?

Fran. Á tí
Te lo pregunta, que estás
Tiritando. Pero en fin
Aqui, señor mio, no hay
Mas medio; que con el poco
Dinero, que á mí me dan
Para las aves y dulces
Y el muy poco que valdrán
Tu bolsillo y mi sisado,
Tomar postas, y pasar
Por tierra á Mesina, á cuyo
Faro va el bajel á dar,
Donde cobrarás tu ropa,
Hallándote donde vas.

Enr. Dices bien; mientras que yo
En una hostería enjugar
Trato el vestido, las postas
Busca tú.

Fran. Fácil será
En Francia.

Enr. ¿Quién se vió, cielos,
En igual pena jamas?

Fran. Cuantos, por sacar de ahogos
Á una dama, pian, pian
Se van de mantas mojadas
Á servir á un hospital. [*Vanse.*

Salen Celio *y* Arnesto, *cada uno por su puerta.*

Cel. Mucho tarda en despedir
Aquella dama Florante;
Que es un siglo cada instante,
No debe de discurrir,
Á quien un contento espera,
Cuanto mas al que un pesar.

Arn. Aqui es adonde esperar
Me toca. ¡O el cielo quiera,
Que venga Florante presto,
Que mayor contrario en mí,
Que en él, tengo!

Cel. Un hombre allí
Viene.

Arn. Si es él? — Celio!

Cel. Arnesto?

Arn. ¿Vos tan retirado, dia
De tan gran festividad?

Cel. ¿Vos en esta soledad,
Tarde de tanta alegría?

Arn. Retiróme una tristeza.
Cel. Á mí una ciega pasion.
Y pues parecidas son
Tanto una y otra extrañeza,
Bien con la vuestra alcanzar
La mia podrá.
Arn. Decid.
Cel. Que de aqui os vais, porque aqui
Solo me importa quedar.
Arn. De mano me habeis ganado;
Porque á haberos detenido,
Lo que vos me habeis pedido,
Os hubiera suplicado;
Que tambien solo quisiera
Me dejárais.
Cel. Tal vez lleno
De pena, en cuidado ageno,
El propio se considera.

Sale FLORANTE.

Flor. Ya los dos estan aqui. [*aparte.*
Cel. Sepa yo lo que esperais.
Arn. En sabiendo qué aguardais.
Flor. Yo á entrambos lo diré. Á mí.
Los dos. Á vos?
Flor. Sí.
Arn. ¿Luego os espera
Para hallarse á vuestro lado?
Cel. ¿Luego os aguarda, avisado
De vos?
Flor. Tan de otra manera
Viene á ser la presuncion,
Que contra mi honor formais,
Que en la opinion que agraviais
Asegurais la opinion.
Vos, Arnesto, estais de mí,
Si no ofendido, quejoso;
Yo, Celio, de vos zeloso
Estoy; y siendo esto asi,
Que á vos dije, que á quitaros
Aqui una prenda vengais,
Á tiempo que me buscais
Vos para desenojaros,
Con vos cumpliendo, y con vos
En lance tan importuno,
Por no hacerle falta al uno,
Quise juntar á los dos.
Yo estoy aqui, que os llamé,
Celio, para este lugar;
Yo, Arnesto, á quien vos llamar
Quisisteis para él, en fe
De mi honor, estoy aqui.
Uno soy, dos os hallais;
Ved los dos como ajustais
Reñir conmigo. De mí
Vos llamado, y yo de vos,
Porque mi opinion jamas
Me pudo obligar á mas,
Que á ponerme entre los dos.
Cel. Esa repetida duda
De cual mas esté obligado,
El que llama, o el llamado,
Hoy á resolverla acuda
El argumento mas fuerte,
Que hasta hoy este caso vió.
Los dos. ¿Quién le ha de proponer?
Cel. Yo.
Los dos. De qué suerte?
[*Saca la espada, embiste á Florante, y Arnesto se pone en medio.*
Cel. Desta suerte:
Ya yo la espada saqué
Solo para vos, ahora
Arnesto, pues que no ignora
Su obligacion, verá, que
Debe hacer, puesto que ya
No correrá á cuenta mia,
Si él hace la demasía
De embestiros dos.
Arn. No está
Mi honor tan desamparado
De razon, que á esa razon
No halle la contradiccion.
Cel. Qué es?
Arn. Ponerme yo á su lado,
Solo para embarazar,
Que le llegueis á embestir;
Porque nadie ha de reñir
Con el que yo he de matar.
Flor. Que vos me defendais, no
Me está tampoco á mi bien;
Que no ha de valerme quien
Mi enemigo es; y asi yo,
Del uno y otro apartado,
Matar ó morir espero,
Llegue el que llegue primero.
Arn. Seré yo.
Cel. Puesto á su lado,
Haré lo que hicísteis vos.
Flor. Bueno es, sin reñir ninguno,
No darme la muerte uno,
Por querer matarme dos.
Cel. Mia es la primera accion.
[*Riñen los tres.*
Arn. Yo la haré mia tambien.
Flor. Yo acudiré á entrambas.

Dentro ENRIQUE.

Enr. Ten
Los caballos, postillon,
Mientras quizá embarazar
Puedo un pesar.

Sale ENRIQUE.

Caballeros,
Si un Español, á quien ponen
Obligaciones de serlo
En la de mediaros, puede
(Cuando la Francia corriendo,
Á Italia pasa, y acaso
Llega en igual trance á veros
Desde el camino) ser parte
De ajustar aqueste duelo,
Os suplica, que, pues ya
En la campaña el acero
Desnudo, os desempeñó
De cualquier acaecimiento,
Que no haya sido de honor,
Deis plática á que haya medio,
Que airosos pueda dejaros.
Arn. No tan solamente siendo,
Como decis, y publica
La roja insignia del pecho,
Caballero y Español,
Habeis de estorbarnos; pero
Vos nos habeis de alentar
Á reñir con mas esfuerzo
Y mas reputacion.
Enr. Cómo?
Cel. La honrada cuestion sabiendo
De los tres, para saber
De quien, como forastero
Desapasionado, puede,
Sin llegar á conocernos,
Decir lo que hacer nos toca.
Enr. Yo lo haré, como primero
De estar á lo que yo sienta

Prometais; porque no quiero
Dar consejo á quien despues
Me desestime el consejo.
Los dos. Sea asi.
Enr. Pues decid el caso.
Flor. Yo llamé á este caballero
Á reñir; quiso mi suerte
Me llamase al mismo tiempo
Ese caballero á mí.
Yo, la concurrencia viendo
De llamar y ser llamado,
Con uno y otro cumpliendo,
Por no faltar á ninguno,
Aqui junté á los dos. Ellos
Son tan bizarros, que, no
Queriendo embestirme, atentos
Á reñir cada uno solo,
Ver quieren á quien primero
Toca el trance, al que llamó,
Ó al llamado.
Enr. Ese es un duelo,
Que hasta hoy no está decidido.
El que tuvo atrevimiento
De llamarme, me obligó
Á responderle; al que luego
Tuve atrevimiento yo
De llamar, tambien es cierto
Me obligó á esperarle; y pues
Hasta aqui es igual el fuero
De acudir al que me ofende,
Y de esperar al que ofendo,
Y hoy lo confunde el acaso
De haber sido todo á un tiempo,
Sepa las dos ocasiones;
Con que vendrá en mi concepto,
Regulando calidades,
Última ley del derecho,
Á tener mejor lugar
Quien tenga mejor pretexto.
Arn. En una conversacion
Sobre los lances del juego
La espada empuñó, y tomando
La puerta, salió diciendo
No sé qué, que no entendí
Bien entre otras voces; pero
Como que daba á entender,
Que no era para allí aquello;
Y asi, por si es para aqui,
Le busqué para saberlo.
Enr. ¿De modo que vos no oísteis
Voz, que os dejase mal puesto?
Flor. Ni yo la dije.
Enr. Con esta
Satisfaccion......
Flor. Deteneos,
Y advertid, que yo aqui no
Satisfago, sino cuento.
Que no la dije allá, he dicho,
Porque no la dije; pero
No porque, si la dijera,
La negara.
Enr. Asi lo entiendo.
Cel. Yo sirvo á una dama, á quien
Sirve tambien; y sabiendo
Que yo, sin voluntad suya,
Este guante suyo tengo,
Que le trajese, me dijo,
Conmigo, donde soberbio
De mi cobrarle sabria.
Enr. Eso dijo? El campo es vuestro.
Arn. Por qué?
Enr. Porque allá no hubo
Mas que el casual despecho
De un arrojo interpretado,
Que pudo serlo y no serlo;
Y aqui, sobre haber aqui
Competencia, amor y zelos,
En quien lo dijo y lo oyó
Hay el expresado empeño
De cobrar y defender,
En que yo arbitrar no puedo,
Porque es delito con parte,
Donde hay dama de por medio.
Arn. Si pensara que podia
Ignorar un caballero
Su obligacion, el de amor
Á otro trance prefiriendo,
Cualquiera que fuese, nunca
Hubiera yo......
Enr. ¿Cómo es eso
De ignorar mi obligacion?
¡Vive Dios, que habeis de verlo!
Arn. Cómo?
Enr. Si el no reñir vos,
Ignorarla es, disponiendo
Que riñais.
Arn. Con quién?
Enr. Conmigo.
Solo está este caballero,
Y sois dos, con que vereis,
Al lado dél solo puesto,
Y dándoos con quien reñir,
Que al que le elijo le dejo,
Al que le sobra le aparto,
Y sé qué obligacion tengo,
¿Qué esperais, pues dos á dos
Estamos ya? [*Riñen los cuatro.*
Flor. Al lado vuestro,
El mundo es poco.
Voces [*dent.*] Hácia aquella
Parte estan.
Arn. Valedme, cielos!
[*Cae Arnesto en el vestuario.*
Enr. Ya el que me cupo cayó.

Dentro el GOBERNADOR.

Gob. Llegad todos!
Los tres. Qué es aquesto?

Sale FRANCHIPAN.

Fran. Viendo el postillon, que al lado
De uno te ponias, corriendo
Volvio á la ciudad, de donde
Viene gran gente.
Cel. Qué haremos?
Porque es el Gobernador,
Y hallando aqui muerto á Arnesto,
Es grande el riesgo.
Flor. Dejar
Pendiente ahora nuestro duelo,
Y de una parte los cuatro......
Fran. Qué cuatro? que soy yo cero;
Mas detras de tres soy treinta.

Sale el GOBERNADOR *y gente.*

Gob. Daos á prision.
Flor. Deteneos;
Porque antes hemos de darnos
Hechos pedazos, que presos.
Gob. ¿Cómo sobre igual delito
De un desafío, en que muerto
Hallo á Arnesto, vos, Florante,
Desesperado, y vos, Celio,
De mi y de tantos libraros
Podreis?
Los tres. Matando y muriendo.
Gob. Pues ellos dan el partido,

Ó matadlos, ó prendedlos.
[*Riñen con ellos, y retíranse los tres; entran por una puerta, y vuelven á salir por otra.*
Cel. Tomemos el bosque, donde,
Pues que ya va anocheciendo,
Será posible ocultarnos.
Flor. Decis bien. Al bosque!
Enr. Vuestro
Á todo trance soy.
Flor. Yo
Moriré por vos.
Gob. Á ellos!
No el bosque tomen.
Fran. Señores,
¿Quién me ha metido á mí en esto? [*Vanse.*

Salen SERAFINA, LAURA *y* MARGARITA, *y saca luces* LIBIA.

Marg. ¿En fin que no has querido
Un rato descansar?
Ser. Si ya el vestido,
Como veis, he mudado,
Vencido el susto, el riesgo reparado,
¿Qué mas descanso espero?
¿Y mas si entre las dos me considero,
Á cuyo amparo debo agradecida
El segundo reparo de mi vida? —
Mas no se la debiera [*aparte.*
Al que me vine sin saber quien era.
Laur. No juzgue tu belleza,
Que en las dos pudo nunca ser fineza
Accion, que otra cualquiera
Muger en trance igual nos mereciera.
Marg. Es verdad; mas ya es dicha,
Una vez sucedida la desdicha,
Ser tal sugeto el que la logre, que haga
Que el acaso al deseo satisfaga;
Y mas á mí, pues aunque no quisiera,
Que de tanto pesar la ocasion fuera,
Casi la he agradecido,
Por haberme ofrecido
La de que conozcais, que en mí, señora
Serafina, teneis la servidora
Mas vuestra aficionada
Y de vuestra belleza enamorada. —
Esto es ganar, rezelos, [*aparte.*
Espías en el campo de mis zelos.
Ser. Ufana vuestra mano
Beso, por un favor tan soberano,
Bien que yo ser debiera
La que el pasado riesgo agradeciera,
Pues de vos socorrida y lisonjeada,
Dos veces vengo á ser la interesada.
Laur. Bien como yo dos veces la zelosa,
Pues ya en union tan dulcemente hermosa,
¿Qué accion queda á una y otra amistad mia?
Lib. ¡O lleve el diablo la cortesanía! [*aparte.*
Ser. Dices algo?
Lib. Si digo;
Pero es soliloquiando acá conmigo.
Y si he de declararme,
Trato de lamentarme,
Que habiendo yo caido
Tambien, y habiendo sido,
No un señor, como el tuyo dicen que era,
Mi delfin, sino un moro de galera;
Bien que en peligro tanto,
El tal moro jurara que era un santo;
Y habiendo no mudado
Vestido, que no tengo, y enjugado
El que me lava el mar, y no jabona,
Al calor natural de la persona,
No hay alma que me diga
Fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.
Ser. Razon tienes; ve, y ponte aquel vestido,
Que para el bosque hice.
Lib. Ya ha servido [*ap.*
De algo el hablar.
Marg. Bien creo,
Que en esta recreacion vuestro deseo
Estará bien hallado.
Ser. Á aquesta soledad me ha retirado
Por esta primavera
La inclinacion del campo, en cuya esfera,
Pesca y caza tal vez, de mi sentido......
Voces [*dent.*] Todo el monte sitiad!
Ser. ¿Pero qué ruido
Es este? qué es eso, Libia?
Lib. No lo sé, señora: pero
Hácia la parte del bosque,
Donde del palacio viejo
Cegadas minas testigos
Son de las ruinas del tiempo,
Armas y voces se escuchan,
Que en desordenado estruendo
Dicen......

Dentro FLORANTE *á lo lejos.*

Flor. Sígueme, Español;
Que mas tu vida deseo,
Que la mia.

Dentro ENRIQUE.

Enr. Ya te sigo;
Pero del monte lo espeso
Y de la noche lo obscuro
De tí me apartan.

Dentro el GOBERNADOR.

Gob. Á ellos!
Y tomad todas las sendas,
Porque no escapen huyendo.
Ser. Bajen luces y criados,
Y sepan qué ha sido eso.
Las dos. Qué confusion!
Unos [*dent.*] Á la torre!
Otros [*dent.*] Á la espesura!

Dentro FRANCHIPAN.

Fran. Al infierno!
Las tres. ¿Qué puede haber sucedido?
Lib. Entrársenos acá dentro,
Con las espadas desnudas
Dos hombres. [*Huyendo.*

Salen ENRIQUE *y* FRANCHIPAN.

Enr. Si un forastero,
Á quien honradas desdichas,
Señoras,......
Fran. Si un majadero,
Á quien boberías no honradas......
Enr. En tanto peligro han puesto,
Que obligan á que guiado
De las luces, que salieron
Desta casa, en ella tome
Derrotadamente puerto,
Por Español os merece
Alguna piedad,......
Ser. Qué veo? [*aparte.*
¿Este no es el que la vida
Me dió?
Enr. Á vuestras plantas puesto
Os suplica......
Voz [*dent.*] Aqui los dos
Entraron.

Gob. [*dent.*] Pues id siguiendo
Á los otros, mientras yo
Á estos sigo.
Lib. Peor es esto;
Que mas gente en casa ha entrado.
Enr. La justicia es; porque menos
Que della no huyera yo.
Fran. Yo sí; que huyera del perro
De San Roque, si ladrara.
Marg. Á todas toca el empeño
De que en tu casa, y á vista
Nuestra le prendan.
Laur. Es cierto.
Ser. Retiraos á aquesta cuadra,
Y creed, ya que aqui el cielo
Os redujo, que en las tres
Favor tengais.
Enr. Bien lo creo;
¿Porque cómo ha de faltar
Á nadie favor en templo
De tres divinas deidades?
Fran. Cuerpo de Cristo! ¿requiebros
Ahora, cuando entran ya?
Ser. Las dos me ayudad, diciendo
Lo que yo dijere. Tú,
Libia, escucha. [*Háblala quedo.*
Lib. Ya te entiendo. [*Vase.*
[*Escóndense los dos en la puerta de en medio.*
Ser. ¿No hay quien nos valga y ampare......
Las dos. ¿No hay quien nos valga y ampare......
Ser. De tan grande atrevimiento?
Las dos. De tan grande atrevimiento?
Ser. ¿En mi casa esta osadía?
¿No tengo criados y deudos
Que castiguen......?

Sale el Gobernador *y gente.*

Gob. Si es conmigo,
Señora, el airado ceño,
Porque á entrar con gente y armas
En vuestra casa me atrevo,
Perdonad; que, aunque no ignoro
El noble, el justo respeto,
Que se debe á estos umbrales,
Y mas cuando miro en ellos
Á Madama Margarita
Y Laura, sobre ser vuestros,
(¿Cómo, que son sus hermanos, [*aparte.*
Diré, matador y muerto?)
Con todo eso, hay accidentes,
Que tal vez disculpan yerros
No prevenidos.
Ser. No solo,
Señor Astolfo, me ofendo
De que asi entreis en mi casa,
Mas que entreis, os agradezco;
Y mas si es, como imagino,
En busca y en seguimiento
De dos extrangeros hombres,
Que osadamente resueltos
Aqui han entrado;......
Enr. Qué escucho? [*al paño.*
Fran. Buena hacienda habemos hecho.
Los dos. Qué dices?
Ser. Pues los delato,
Mostrar que no los defiendo. —
Con tan grande alevosía,
Que desnudos los aceros......
No puedo hablar.
Marg. Yo tampoco.
Laur. Y á mí me falta el aliento.
Ser. Á las tres amenazando,
Nos han dicho, que, si hacemos
Ruido, ú decimos que aqui
Han entrado, pondrán fuego
Á la casa.
Fran. Miente el ángel;
Que tal no hemos dicho.
Enr. Cielos!
Qué es esto?
Fran. Las tres deidades
En tres áspides se han vuelto.
Ser. Libradnos deste peligro.
Laur. Amparadnos deste riesgo.
Mar. Restauradnos deste asombro.
Gob. Adónde estan?
Ser. Alli dentro.
Gob. Tomad esa luz, y entrad
Conmigo,
[*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios.*
Lib. [*dent.*] Valedme, cielos!

Sale Libia.

Ser. Qué es eso, Libia?
Lib. Asomada
Á esa galería del cierzo,
Oyendo el ruido del bosque,
Estaba, cuando á los pechos
Me pusieron dos puñales,
Y á la garganta diez dedos,
Diciéndome que callase,
Dos hombres. Traté de hacerlo,
Hasta que oyendo aqui gente,
Soltándome á mí, dijeron:
Mejor será que muramos
Desesperados, que presos.
Con que quebrando cristales,
Que abrir no sabian con tiento,
Dejándose caer al monte,
Me dejan tal, que no creo
Que estoy viva.
Enr. Mejoróse
El peligro.
Fran. ¡Vive el cielo,
Que se han vuelto á ser deidades
Los aspidillos.
Gob. Tras ellos
Al monte volvamos.
Ser. No
Nos dejeis con este miedo,
Sin mirar toda la casa.
Marg. Y aseguradnos primero
De que no quedan en ella.
Lib. ¿Cómo han de quedar, si es cierto
Que yo arrojarse los ví?
Gob. Si ella lo afirma, y yo pierdo
Tiempo, haré mal en estarme
Aqui; y mas si considero,
Que en seguirlos sirvo á alguna
De las tres, aunque á otra ofendo.
Las tres. De las tres?
Gob. Sí.
Las tres. No habeis de iros
Sin decirlo.
Gob. Harto lo siento;
¿Mas qué importará callarlo,
Si ha de ser fuerza el saberlo?
Florante y Celio reñian;......
Laur. Mi hermano? qué escucho? [*aparte.*
Ser. Cielos! [*aparte.*
¿Si son resultas del guante
El reñir Florante y Celio,
Y soy yo por la que dice
Que ha de sentirlo?
Gob. Á este tiempo
Arnesto,......
Marg. ¿Tambien mi hermano [*aparte.*
Es introducido?

Gob. Puesto
Al lado de Celio,......
Laur. Ay triste! [*aparte.*
Gob. Reñia con Florante;......
Ser. Hoy muero! [*aparte.*
Gob. Cuando, viendo dos á uno,
Un español caballero,
Que iba corriendo la posta,
Se apeó por componerlos,
Segun cuenta quien con él
Iba y fue á avisarme, en viendo
Que no bastando á ajustarlos,
Al lado del solo puesto,
Que era Florante, no sé
Como os diga, mató á Arnesto.
Ved si sirvo á la una, pues
Al homicida siguiendo
De su hermano voy; y ved
Si ofendo á la otra, puesto
Que voy siguiendo á su hermano,
Y al Español, en quien tengo
De vengar igual desdicha. [*Vase.*
Marg. Oid! esperad!
Laur. Qué es tu intento?
Marg. Decirle, que el agresor
Aleve, cómplice fiero
Con Florante, (¿no bastaba [*aparte.*
Que á mi me matase á zelos,
Sino á mi hermano á traiciones?)
Se oculta aqui.
Laur. Es vano intento;
Que no ha de saberlo.
Marg. ¿Cómo,
Si oigo que á mi hermano ha muerto?
Laur. Como he de impedirlo yo,
Que oigo tambien, que le debo
Haber amparado al mio.
Marg. Es un tirano sangriento,
Que mi sangre ha derramado.
Laur. Es un noble caballero,
Que ha valido al que vió solo.
Enr. Ahora tenemos esto?
Fran. Y aun otro poco que falta.
Ser. Laura, Margarita! Cielos!
¿Qué debo hacer, cuando sé,
Que es al que la vida debo?
Marg. Serafina, el que dió muerte
Á mi hermano está aqui dentro,
Tú has de ayudar mi venganza.
Laur. Serafina, el que resuelto
La vida á mi hermano dió
Aqui dentro está, y espero
Que tú á su amparo me ayudes.
Ser. Ni lo uno, ni lo otro ofrezco;
Que hay tercero empeño.
Las dos. Cómo?
Ser. Como este hombre tomó puerto
En mi casa, y ni tú en ella
Le has de ofender, ni tú luego
En ella le has de amparar,
Que á mi me toca el hacerlo.
Lib. Tambien hay duelo en las damas,
Debió decirse por esto.
Las dos. Cómo has de poder?
Ser. Asi:
Holá?

Sale Fabio.

Fab. Señora.
Ser. Al momento
Manda poner dos caballos
De los que en la quinta tengo
Para el servicio del bosque,
Sus arzones proveyendo
De pistolas, y sus fundas
De joyas y de dineros,
Con quien les convoye, hasta
Salir de los cotos nuestros. —
Tú, Español,......
Fran. No habla conmigo,
Yo debo de ser Tudesco.
Ser. Ponte en ellos, y pues ya
Está en quietud y silencio
Todo el bosque, tu camino
Prosigue.
Enr. No te agradezco
Tanto que me des la vida,
Hermoso prodigio bello,
Cuanto (ay cielos!) que ocasion
Me des de que vaya huyendo
El enojo de una dama,
Á quien en ser noble ofendo,
Porque no estoy enseñado
Á agraviarlas; y antes pienso,
Que el haber servido á alguna
Á quien hoy......
Ser. No es tiempo deso;
Idos pues. — Llevadle, Fabio.
Marg. Idos; pero sea advirtiendo,......
Laur. Idos; mas sabiendo sea,......
Marg. Que os han de hallar en el centro
De la tierra mis rencores.
Laur. Que han de hallaros mis afectos
Donde quiera que ella os busque.
Marg. Y asi creed,......
Laur. Y asi estad cierto,......
Marg. Si os acaecieren desdichas,......
Laur. Si os sucedieren contentos,......
Marg. Que Madama Margarita
Dellos es causa.
Laur. Que dellos
Es causa Madama Laura.
Enr. Ni uno estimo, ni otro temo;
Que lo que temo y estimo
Es,......
Ser. Tampoco deso es tiempo.
Id con Dios.
Enr. Quedad con Dios.
Fran. Él quiera que no encontremos
Otra aventura en el bosque.
[*Vanse Enrique, Fabio y Franchipan.*
Ser. Ahora que cumplí primero
Yo mi obligacion, cumplid
Las vuestras las dos, supuesto
Que ya, fuera de mi casa,
No está á mi cuenta su riesgo,
Ó bien tu venganza le halle,
Ó bien tu agradecimiento.
Marg. Tú lo verás, cuando veas,
Como de un traidor me vengo,
Y aun dos, pues él y Florante
Á mí y á mi hermano han muerto.
Laur. Tú lo verás, cuando oigas,
Como yo le favorezco,
Pues obligado mi hermano,
Por sí y por mí sabrá hacerlo.
[*Vanse las dos.*
Ser. Ni uno, ni otro veré. — Libia!
Lib. Qué mandas?
Ser. Baja corriendo,
Di á Fabio, que la deshecha
Haga de que sale huyendo,
Y sin decirle que yo
Se lo mando, deje sueltos
Los caballos en el monte,
Y que los dos vuelvan luego,
Donde le esconda en su cuarto.
Lib. Pues qué pretendes?

Ser. Pretendo,
Que ni una logre venganzas,
Ni otra finezas. ¡El cielo
Te valga por Español,
En qué obligacion me has puesto!

Jornada II.

Salen Serafina *y* Libia.

Lib. ¿Tan de mañana al jardin
Salir quieres?
Ser. Á esa puerta
Llama del cuarto de Fabio,
En tanto que yo entre aquestas
Murtas me quedo, porque
No quiero que en él me vean,
Y dile, que estoy yo aqui.
Lib. Excusada diligencia
Es; que él sin duda te ha visto,
Pues con recato, entreabierta
La puerta, sale.

Sale Fabio.

Ser. ¿Qué hay, Fabio,
De nuevo?
Fab. No sé qué sea
Novedad, que tú, señora,
Dispongas, y yo obedezca.
Dijo Libia, que en habiendo
Hecho anoche la deshecha
De irse ese Español, con él
Diese á mi cuarto la vuelta:
Hícelo asi, y retirado
En la mas oculta pieza,
Que es esa por quien yo ahora
Salgo, aun antes que amanezca,
Con ánimo de pasar
Al tuyo, sin que me vea
La familia, le he tenido.
Mira pues, qué es lo que ordenas
Que haga dél, porque no sé,
Si en que alli se oculte aciertas.
Ser. Aunque yo, Fabio, sé poco
Desto, sé, que el que desea
De la justicia librarse,
Ha de ser en dos maneras;
Ó tan luego, que, cobrada
La ventaja, no le puedan
Dar alcance; ó tan despues,
Que los que le siguen pierdan
Las esperanzas de hallarle.
Y siendo asi, que desas
Dos huidas fue forzoso
Valerme de la primera
Entonces por Margarita,
Previne despues, atenta
Á ser de noche, á estar tanta
Gente movida, la tierra
Dél ignorada, y sabida
De los demas, que se vuelva,
Para usar de la segunda;
Pues como ahora se detenga
Escondido algunos dias,
Pasada una vez la priesa
De buscarle, claro está,
Que ha de poder con mas cierta
Seguridad irse.
Fab. Bien
Estaba eso, si no hubiera
Otra razon.
Ser. Qué es?
Fab. Que viendo,
Que no solo no le encuentran,
Pero que apenas dél hallan
Noticia, rastro, ni seña
Los ministros de justicia,
Y de Margarita bella
Los deudos, y aun ella misma,
Que altivamente soberbia
Le sigue, no habiendo paso
Que ya tomado no tengan,
Es fuerza que contra tí,
Sintiendo cuanto te empeñas,
Por solo tema, en librarle,
Todos los indicios vuelvan,
Y que le hallen en tu casa.
Ser. Y cuando eso nos suceda,
¿Faltará donde ocultarle,
De modo......
Fab. Qué?
Ser. Que, aunque vengan,
No le hallen?
Fab. Dónde, ó cómo?
Ser. ¿Esa antigua fortaleza,
Que, demolida, del tiempo
Ruina yace, no conserva
En las caducas memorias
De su pasada grandeza
Un torreon, que antes fue
La cámara fuerte della?
Fab. Si, señora.
Ser. ¿Á este no arrima
La hermosa fábrica nueva,
Que hizo mi padre, dejando
De su ancianidad en muestra
Pequeña puerta, que tarde
Ó nunca se ha visto abierta?
Fab. Sí, señora.
Ser. ¿Pues quién quita
El que pongamos en ella
Disimulada pintura
De su arquitectura mesma,
Sobre dos quicios movida,
Por donde dársele pueda
La comida, con tal arte,
Que el haber paso desmienta?
Fab. Vengo en que en ese secreto
No den, si por las almenas
Entrasen al torreon?
Ser. Valdrémonos de las ciegas
Minas, haciendo que una,
Que sale á la orilla desa
Ria, que va al mar, se aclare,
Y teniendo un barco en ella
Siempre apresado, y la boca
Hasta ese trance cubierta
De tierra y broza, podrá
Huir en él.
Fab. ¿Qué mas pudieras
Haber pensado, señora,
En amparo ó en defensa
De un hermano, á quien hubiesen
De cortarle la cabeza
Á otro dia? ¿Un extrangero,
Por tema no mas, te cuesta
Tantos discursos?
Ser. Dos veces
Me habeis dicho eso de tema,
Y aunque mas me ocasioneis,
No he de deciros cual sea
La ocasion, que á eso me mueve;
Pues basta que yo la tenga.
Y es verdad; porque me obligo [*aparte.*
Á mucho el dia que sepa

Él, ni nadie, que no menos
Que el vivir le estoy en deuda. —
Y supuesto que los dos
Solos habeis de ser destas
Prevenciones sabidores,
Con tal secreto y cautela,
Que él no ha de saber, que yo
Lo sé, porque no quisiera,
Que la bizarría española,
Naturalmente soberbia,
Á otro afecto se persuada,
Haced poner de manera
Aquellas piezas, que acaso
Pobre hospedage parezcan;
Y haced, que por esta mina
Y barco se...... Mas suspenda
La voz; que él sale al jardin.

Fab. La puerta me dejé abierta,
Por no presumir, que habia
De atreverse á que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es
Posible, decidme, ¿él llega
Á saber, que es órden mia
El que esté aqui?

Fab. Mal pudiera
Yo haberlo dicho, si Libia
Lo primero que me ordena
Es, que lo calle.

Ser. Está bien;
Y ayudadme á la deshecha
Que he de hacer.

Salen Enrique *y* Franchipan.

Enr. Pues el anciano,
Á quien debí la fineza
De haberme vuelto á este alcázar,
Abierta dejó la puerta,
Y tarda, reconozcamos
Donde sale, porque sepa,
Si me buscan, como habrá,
Ó retirada, ó defensa.

Fran. En toda milicia es
Principio de buena guerra
Reconocer el terreno.

Enr. Un jardin es. Mas espera;
Que está aqui Madama.

Fran. No
Es posible que sea ella.

Enr. Cómo no?

Fran. Como no se usan
En esta ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.

Ser. Quién anda alli?

Enr. Quien quisiera
Tener, señora, mil vidas
Que dar á las plantas vuestras,
Atento á......

Ser. No mas. — ¿Qué es esto,
Fabio? ¿Cómo aqui se queda
Este hombre? ¿No mandé yo,
Que luego al punto saliera
Destos bosques?

Fab. Sí, señora;
Pero la noche funesta
Para él dos veces, movida
Toda la gente, la tierra
Ignorada......

Ser. Todo eso
No corria á cuenta vuestra,
Ni mia, pues ya una vez
Fuera de mi casa, á cuenta
Corria de su fortuna;
Y es demasiada licencia,
Que en vuestro cuarto......

Enr. No Fabio,
Señora, la culpa tenga,
Ni yo la tengo tampoco,
Sino el ser tales mis penas,
Que, aun escuchadas de paso,
No hay bronce que no enternezcan,
Cuanto mas el pecho noble
De un anciano, que al oir que eran
(Fingiré que se las dije, [*aparte.*
Por ver si su enojo templa)
Nacidas todas de haber
Con generosa clemencia
Dado la vida á una dama,......

Fran. ¡Cargara el diablo con ella
Primero, pluguiera á Dios!

Ser. Nada me digais.

Enr. Es fuerza,
No por mí, sino por Fabio;
Que ayer sin duda muriera
Ahogada en el mar, á no
Arrojarme á socorrerla
De la banda del navío,
Que, huyendo de una tormenta,
Llegó de paso á albergarse
En la barra de Marsella.

Fab. Qué oigo? [*aparte.*

Lib. Ya no hay que decirnos [*aparte.*
Lo que á ampararle te esfuerza.

Ser. ¿Que no pudiese estorbar, [*aparte.*
Que mi obligacion se sepa,
Pues le bastaba ser mia,
Para cumplir yo con ella
Sin testigos? Pero aun bien,
Que él no llegará á saberla.

Enr. Y siendo asi, como dije,
Aunque á repetirlo vuelva,
Que al oir que mis desdichas
Tan ilustre orígen tengan,
Se enterneciese, ¿qué culpa
Fue, pues piadosas tragedias,
Qué espíritu hay que no inclinen?
¿Qué corazon que no muevan?
Y mas cuando de tan noble
Accion, tan hidalga empresa
Resultó, que con la dama
Apenas toqué la arena,
Cuando otras, que disfrazadas
Tambien estaban de fiesta,
En un coche la pusieron,
Dejándome en la ribera,
Porque á este tiempo tambien
Se hizo el bajel á la vela,
Mojado, pobre y desnudo,
Perdidos viage y hacienda,
Sin reparo y sin abrigo.

Fran. Ni género de moneda
Mas, que la que yo tenia
Para pollas y conservas.

Enr. Con que obligado á tomar
Postas, pude ver desde ellas,
Que de mí necesitaba
La ventajosa violencia
De estar dos para reñir
Con uno, sin que pudiera
Ajustarlos, porque habia
No sé qué dama, y qué prenda
De por medio. Y pues sabeis
Lo demas que de aqui resta,
Doleos de una fortuna
Tan derrotada y deshecha,
Que aun vuestra piedad, señora,
Se ha hecho de piedad ofensa,
Perdonando á Fabio, ya
Que yo el perdon no merezca.

Y quedad con Dios; que yo
Palabra os doy, aunque fuera
Mi riesgo el de muchas vidas,
Cuanto mas el de una, y esa
Llena de tantos pesares,
De tantas desdichas llena,
No estar un instante, donde
Vuestra hermosura lo sienta. —
Ven, Franchipan.

Ser. Esperad,
Oid, atended.

Enr. De manera,
Señora, me atemoriza
Vuestro enojo, que, aunque quiera,
No podré con mi respeto
Acabar el que se atreva
Á miraros enojada;
Que si da muerte cualquiera
Belleza afable, ¿qué hará
Airada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que ahora
Os habla, sino el ver que entra,
Y por esa parte donde
Habeis de tomar la puerta,
Un hombre, que con las ramas
No bien distingo quien sea.
Mas sea quien fuere, no tanto
Por vos, como por mí, es fuerza
Que esas murtas os oculten,
Y procurad que no os vean,
Ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en eso os obedezca
Por vos, no por mí.

Lib. Entrad vos.

Fran. Entrarán, que no son bestias.
[*Escóndense los dos.*

Ser. ¿Tenia, Fabio, razon
De ampararle mi nobleza?
¿Razon mi vanidad, Libia,
Para que nadie lo entienda?
Pues en sabiéndose, (ay triste!)
Que yo la vida le deba,
¿Con qué tengo de pagarle?
¿Demas de la contingencia
De que sabido una vez,
Ó le maten, ó le prendan
Á mis ojos?

Fab. Dices bien;
Y ahora, aunque tú no quieras
Ampararle, tengo yo
De morir en su defensa.
Y asi iré á que luego al punto
Cuanto importe se prevenga
Para ocultarle. [*Vase.*

Ser. Tú, Libia,
Quien es mira el que atraviesa
El jardin.

Lib. Florante es,
Y viene hácia aquí.

Sale FLORANTE.

Ser. Qué pena! —
¿Pues cómo, Florante, vos,
Si, cuando, yo aquí......? Estoy muerta! [*ap*

Flor. No mi venida, señora,
Os disguste, ni os ofenda;
Que no es la pasada culpa,
En que me arrastró mi estrella
Á hacer del amor agravio,
Y á ofender con las finezas,
La que hoy para venir
Vida y libertad ariesga
Á vuestra casa. Mirad
Cual será la causa fiera
Que á ella me reduce, pues
Le está de mas el ser vuestra.
Á Fabio busco, no á vos.
Dijéronme á esotra puerta
De su cuarto, que al jardin
Habia salido por esta;
Y asi entré á buscarle, no
Persuadido á que pudiera
Dar con vos á aquestas horas.
¡Mas qué ignorancia tan necia,
Siendo las horas del alba,
No imaginaros en ellas!
En fin, señora, buscando
Vengo á Fabio, sin que tema
Ni enemigos, ni justicia,
Que es mi honor el que me alienta,
Por haberme dicho Laura,
Mi hermana, ahora en esa iglesia,
Adonde estoy retraido,
Por ser la que hallé mas cerca
Anoche entre muro y quinta,
Que Fabio, en la conferencia
Della, y Margarita fue
Quien con piadosa órden vuestra
Á un caballero español,
Que perdí entre la maleza
Del monte, sin culpa mia,
(La noche sola la tenga)
Habia acompañado, hasta
Ver su vida en salvo puesta.
Es el Español á quien
Yo se la debo, y sus prendas,
Primero para ajustarnos
Generosamente cuerdas,
Para ayudarnos despues
Discretamente resueltas,
Me han puesto en obligacion,
Sin reparar que me vean,
Que me prendan ó me maten,
De que le busque, y pretenda
Á todo trance á su lado
Hallarme; y asi quisiera
Solo, que Fabio me diga,
Qué camino es el que lleva,
Quien era, y adonde va,
Para seguirle; y que vea,
Que, si él empeñó por mí
Su valor en la pendencia,
Sé yo por él empeñar
Ser, vida, alma, honor y hacienda.

Enr. Bien anda el Frances.

Fran. Salgamos,
Y válganos su nobleza.

Enr. La primera es Serafina;
Detente, loco! qué intentas?

Fran. Ver si hiciésemos flux, pues
No nos vale la primera.

Ser. Ya que el acaso conmigo,
En vez de Fabio, os encuentra,
En vez de Fabio tambien
Habré de dar la respuesta.
Á ese Español le sacó
De mis términos, y apenas
Fuera dellos le vió, cuando
(Porque aqueste el órden era)
Le dijo: vuestra fortuna
Os valga; y tomó la vuelta.
Y siendo asi, que él no sabe
Mas, idos, y tan apriesa,
Que no deis lugar á que
Mas vuestra venida sienta.

Flor. Sí haré, señora, supuesto
Que es reservada materia
Por ahora la de amor, hasta

Que á vos mas airoso vuelva,
Cobrada......

Ser. No prosigais.

Flor. Dejad que á correr me atreva
La máscara á mi dolor,
Pues vos no la teneis puesta.
Cobrada......

Ser. No he de oirlo.

Flor. Tengo
De decirlo: aquella prenda
De Celio, con quien me hizo
Hacer, si no paces, treguas,
Lo preciso de ayudarnos
Uno á otro en la resistencia
Que hicimos á la justicia.

Enr. Vive el cielo, que por ella
El duelo fue.

Fran. Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo habrá en que pueda
Blasonar, pues no acabada
Quedó la cuestion suspensa,
De que, ó cobre vuestro guante,
Ó pierda en tan digna empresa
La vida, para consuelo
De no haber sido en la fiera
Ruina del mar el dichoso,
Que pudo sacaros della;
Pues cuando estábades vos
Á tanto peligro expuesta,
No á menos peligro estaba
Quien, es clara consecuencia,
Os diera la vida, pues
La daba á una alhaja vuestra;
Y aun con fineza mayor,
Pues siempre es mayor fineza,
Que el cobrarla vos por otro,
El que yo por vos la pierda. [*Vase.*

Fran. Haslo oido? ¡Vive el cielo,
Que tambien, señor, es ella
La que sacaste del mar!

Enr. Aun esa dicha, que fuera
Desquite de otras desdichas,
Viene en pesares envuelta.

Fran. ¿En qué pesares, si ahora,
Juro á Cristo, aunque no quiera,
Nos ha de amparar?

Enr. No sé
Como decir cuanto sienta
Ser la dama de aquel duelo.

Ser. ¡Ay Libia, con qué vergüenza
Le he de ver, al ver que sabe
Lo que le debo, y que sea
La causa del desafío!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. Qué es?

Lib. Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien. En mi ausencia
Haz tú que al cuarto de Fabio
Él á retirarse vuelva.

Lib. Vete tú, y déjame.

Sale Laura.

Laur. Hermosa
Serafina!

Ser. Laura bella,
Tan de mañana? ¿pues qué
Venida (ay cielos!) es esta?

Laur. Supe donde retraido
Mi hermano, tras las refriegas
De anoche, estaba, y por no
Fiarme de otro, me fue fuerza
Ir yo á llevarle, no sé
Qué dineros y joyuelas,
Para que se ausente, en tanto
Que el tiempo este daño enmienda.
Dijele, como por causa
Del lance del mar en esta
Quinta Margarita y yo
Juntas concurrimos......

Ser. Cesa;
Que ya él me lo dijo.

Laur. ¿Pues
Ha estado aqui?

Ser. Y con tan necia
Pretension, como que Fabio
Le dijese donde queda
El Español.

Laur. De su parte
Venia á eso yo.

Ser. Su impaciencia
No le debió de sufrir
El aguardar tu respuesta.

Laur. No te espantes; porque es mucha
Su obligacion. ¿Y qué llega
Fabio á decir dél?

Ser. No mas
De qué, dejándole fuera
De los bosques, se volvió,
Y él prosiguió donde quiera
Que le lleve su fortuna.

Laur. ¡O quiera el cielo que sea
Á patria donde le aguarde
Mas dicha, que halló en la nuestra!

Ser. ¿Pues qué te va en eso á tí?

Laur. No lo sé; pero si oyeras,
Ay Serafina, ay amiga,
Lo que dél mi hermano cuenta,
Cuanto á ingenio en el discurso,
Cuanto á brio en la destreza:
Si hubieras hecho reparo
Al entrarse por las puertas,
Cuan en sí dijo, que huia
(Porque de otro nunca huyera)
De la justicia; si hubieses,
Despues de la competencia
De Margarita, advertido,
Con cuan cortesanas muestras
Dijo, que solo sentia,
Entre todas sus tristezas,
Dejar quejosa á una dama,
Y esto sobre una presencia,
Á la vista tan airosa,
Al oido tan discreta:
No me preguntaras, qué
Me iba en esto; porque vieras
Dentro del pecho...... No acierto
Á decirlo. Tú eres cuerda;
Y asi te ruego, si acaso,
Bella Serafina, llegas
Á saber dél, me lo avises;
Y á Dios; que á hacer diligencia
Voy de que le siga quien,
Si por mi dicha le encuentra,
Le traiga, donde en el centro
Le he de esconder de la tierra,
Hasta que le ponga en salvo. [*Vase.*

Fran. ¿Tampoco á aquesta fineza
Habemos de salir?

Enr. No.

Ser. ¿Has visto cosa mas tierna
En toda tu vida, Libia?

Lib. Tambien preguntar pudiera
Yo, qué te va en eso á tí?

Ser. Sí; mas tambien respondiera
Yo, que no lo sé, pues solo
Sé, que de todas mis penas
Siento, que él haya entendido
(Pues nada importa que entienda

Que haya ó no haya quien me sirva)
Lo que le debo.

Lib. ¿Qué dieras,
Porque, aunque lo sepa, yo
Hiciese que no lo sepa?

Ser. Cómo es posible?

Lib. No niegues
La caida, ni concedas
El socorro, que ya vuelvo. [*Vase.*

Ser. ¡Qué mal el dolor se alienta! —
Ya los que entraron se han ido,
Salir podreis.

Enr. Pues licencia
Me dais, será á proseguir
La última plática nuestra.

Ser. Qué es?

Enr. Que perdoneis á Fabio,
Y á Dios quedeis.

Ser. Tan apriesa?

Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
Y bastaba esta primera
Razon, qué hará la segunda?

Ser. Segunda hay?

Enr. Sí.

Ser. Y cuál es?

Enr. Esta:
Cuando de vos recibia
Amparo, que solo era
Dádiva de ser quien sois,
Airosa estaba mi pena;
Que es dar culto á una deidad
Aceptar que favorezca;
Pero cuando el culto pasa
Á ser otra cosa, y deja
De ser culto, desairada
Vendrá á estar; que es muy diversa
Cosa, que un ánimo noble
El favor, que se le ofrezca,
Le reciba como don,
Ó le cobre como deuda.

Ser. No sé por qué lo digais.

Enr. Dijeos, que de mis tragedias
Fue una dama, que del mar
Saqué ayer, causa primera.

Ser. Sí.

Enr. Dijoos otra persona
Ser vos, y cuanto le pesa
No haber ella sido.

Ser. Sí.

Enr. Pues vos socorrida, ella
Envidiosa y yo dichoso,
Fácil es la consecuencia.

Ser. En la góndola conmigo
Iban criadas y deudas,
Y hubo quien á todas......

Sale Libia *con un memorial.*

Lib. Este
Memorial me dió á la puerta,
Trayendo, para venir,
Guarda de vista, y licencia,
Señora, para tí ahora......

Ser. Quién?

Lib. El moro de galera,
Que ayer te sacó del mar,
En que te pide, ó te acuerda
La palabra que le diste
De darle libertad.

Ser. Sea
La respuesta, que á él le dé,
Tambien para vos respuesta.
Dile, Libia, que yo estoy
Con cuidado, y de mi crea,
Que la obligacion conozco
En que le estoy; de manera,
Que le pondré en libertad,
Si vida y alma me cuesta. —
Estais respondido?

Enr. Sí.

Fran. Renegó nuestra fineza,
Pues se nos ha vuelto mora,
Antes que el rescate venga.

Enr. Pero no desconfiado,
Pues aun consuelo me deja
La diferencia en los dos.

Ser. ¿Y cuál es la diferencia?

Enr. Venir él por libertad,
Y volverme yo sin ella. —
Ven, Franchipan, procuremos
En una alquería desas
(Porque no me he de valer
De piedad, que no sea vuestra)
Dos vestidos de villanos,
Que nos disfracen siquiera
Hasta la raya, pues basta
Lo que sé en lengua francesa,
Para ir pidiendo limosna. [*Vase.*

Fran. Y yo, que no sé la lengua,
Comeré de lo que él pida,
Y callaré; que no es nueva
Cosa, que calle quien come.
Y dígale usted, mi Reina,
Al moro, que yo le beso
Las manos, y que me tenga
Desde hoy por su servidor. [*Vase.*

Ser. Libia!

Lib. Qué me mandas?

Ser. Vuela,
Y dile á Fabio......

Sale Fabio.

Fab. Á mí no hay
Que decirme; que ya queda
Aclarándose la mina,
Y fingiéndose la puerta,
Y en el mas hondo retrete
Puestas dos camas y mesa.

Ser. Sí hay, Fabio, que le sigais,
Pues no tomando él aquella
Del cuarto, por la del bosque
Salió, id tras él á que vuelva.

Fab. Volando iré, aunque de vista
Se pierda ya.

Ser. En una desas
Alquerías va á buscar
Disfraz. Tú, que tras mí vengan
Monteros y cazadores
Di, porque con la deshecha
De la caza he de seguirle,
No tanto ya por mí mesma,
Cuanto porque no se logren,
Ó en su favor, ó en su ofensa
De Margarita las iras,
Ni de Laura las finezas. [*Vanse.*

Salen Margarita, *el* Gobernador *y gente con armas.*

Marg. Si el centro de la tierra
En sus duras entrañas no le encierra,
Del bosque no es posible haber salido,
Segun yo desde anoche acá he corrido
De todo su horizonte
La playa al mar y la maleza al monte,
Sin que la mas pequeña
Noticia encuentre dél rastro, ni seña,
Que le haya en tierra ó mar dado pasage,
Desde el menor, hasta el mayor village.

Gob. Añade, para que salido no haya
Al linde de la mas vecina raya,
El ir á pie, pues sueltos los caballos,
Hoy al amanecer pude encontrallos
En aquesa espesura.
Marg. Toda mi pena, y toda su ventura
Estuvo en que yo anoche no supiera,
Que el homicida de mi hermano era,
Hasta que te saliste
Con tanta priesa, que mi voz no oiste;
Y Laura y Serafina me impidieron
El que fuese tras tí, con que pudieron
Dar tiempo á que saliese de su casa.
Gob. Supuesto que los términos no pasa
De todo este contorno,
Que nuestras gentes han corrido en torno,
Sin duda que escondido
Le tiene algun villano, persuadido
Del temor, de la dádiva ó del ruego;
Y asi, que solo es, á juzgar llego,
Última diligencia,
Pues no puede ser fuga, sino ausencia,
Tallarle en mil escudos á quien diga
Dél, que á esto y á mas el interes obliga.
Marg. Si hasta aqui concurrimos
Juntos, porque á un parage y fin venimos,
Bien que fuera el hallarle,
Tú por prenderle, y yo para matarle,
Ya desde aqui es forzoso dividirnos,
Pues no ha de convenirnos
Tan opuesta esperanza,
Que en tí es justicia, cuando en mi venganza.
Haz tú la diligencia,
Que convenga á tu puesto y tu prudencia,
Ya á Serafina culpes, ó ya á Fabio,
Ó ya su vida talles; que en mi agravio
Yo sabré hacer la mia,
Sin que se diga, que una alevosía
Por justicia vengue.
Gob. Detente, espera!
Marg. Para qué?
Gob. Una razon oye siquiera.
[*Hablan los dos á parte.*

Salen en trage de villanos Enrique *y* Franchipan.

Enr. ¡Notable dicha ha sido,
Cuan presto la codicia del vestido
Y del poco dinero
El ánimo movió de aquel primero
Villano que encontramos,
En cuyo albergue el hábito mudamos!
Fran. Si; pero pon a cuenta desa dicha,
Ay señor! la desdicha
De haber venido donde
Esta maleza armada gente esconde.
Enr. Si ahora nos retiramos,
Lo dirá el movimiento de los ramos;
Mejor es atrevernos
Á que nos vean.
Fran. ¿Para qué es ponernos
En tal riesgo nosotros?
Aqui estemos, y búsquennos los otros.
Enr. ¿No es mas sospecha hallarnos escondidos?
Fran. Buen remedio; finjámonos dormidos.
Enr. No dices mal; que el sueño
Desmiente los cuidados de su dueño.
Fran. Pues déjate caer.
Enr. Si haré; y oigamos,
[*Échanse los dos.*
Por si acaso quien son averiguamos.
Gob. Mira que yo no puedo,
Cuando advertido de tu saña quedo,
No acudir á impedilla.
Marg. Yo sabré á tu despecho conseguilla.
Enr. En gran peligro estamos;
La ofendida es la dama que miramos.
Marg. No solo en el tirano,
Alevoso homicida de mi hermano,
Á quien, si ya le encuentro,
Ocultaré de tí, porque en el centro
De la tierra le mate, y su malicia
Vea, que no me vengo por justicia;
Pero en el alevoso, injusto, fiero
Cómplice, que, asesino, de otro acero
Le mató acompañado.
No digo Celio, pues se halló á su lado,
Florante digo, en quien, viven los cielos! [*ap.*
Mas, que mi sangre, he de vengar mis zelos;
Pues ya se dice, que de tanta ruina
Fue orígen el amor de Serafina. [*Vase.*
Gob. Aguarda! Pero intentos serán vanos
Parar ira en muger.
Uno. Unos villanos
Estan aqui dormidos.
Enr. ¡Ay de mí, si la lengua y los vestidos [*ap.*
No bastan!
Fran. Y de mí, que en tanta mengua [*ap.*
Tengo el alma en el pico de la lengua.
Gob. Despertadlos, por ver, si algo podemos
Dellos saber.
Uno. Villanos!
Enr. Qué tenemos?
Quién viene allá?
Fran. Ba, ba!
Uno. ¿Qué modo es ese
De hablar, ba, ba?
Fran. El de callar. [*aparte.*
Enr. No os pese
Que no os responda, hidalgo, porque es mudo
Ese buen labrador.
Otro. Ya no lo dudo.
¿Mas qué quiere decir?
[*Hace las señas que convengan con los versos.*
Enr. ¿Que qué os obliga
Á despertar á quien de su fatiga
Un risco breve rato le da cama?
Uno. Ser el Gobernador el que á ambos llama.
Enr. Qué manda su merced?
Gob. ¿Un forastero,
En hábito español y caballero,
Le habeis visto?
Enr. Mil gentes, que han pasado,
Eso mismo, señor, han pescudado;
Y si visto le hubiera,
Á la primera vez ya lo dijera.
[*Hace señas Franchipan.*
Gob. ¿Qué me quiere decir ese villano?
Enr. Simple es tras mudo; que, á no ser mi hermano,
No le sufriera yo. Dice, que el dia
Trabajando, á la orilla desa ria,
Nos vió, en aquella obra
Que veis; y siendo la hora que el sol cobra
Mas fuerza, aqui á sestear nos retiramos;
Y pues que á vuestras voces despertamos,
Le deis para beber.
Gob. Ya al ruego acudo.
[*Dale algun dinero el Gobernador á Franchipan.*
Uno. Grandísimo hablador es este mudo.
Gob. Pues ya en aquestos bosques no tenemos
Que hacer, á la ciudad nos retiremos,
No Margarita intente
De ambos linages empeñar la gente,
Sin que presente me halle,
Movido algun motin, á reparalle,
Y porque el bando se eche
De la talla, aproveche ó no aproveche.
Enr. Los cielos guarden á sus Señorías.

Gob. Decid por todas esas caserías,
Que por el Español dan mil escudos. [*Vanse.*
Fran. Si otras veces han hecho hablar los mudos,
Esta callar al hablador. Rebiento,
Jurado á Dios, si aguardan un momento.
Enr. Bien sucedió hasta aqui.
Fran. Pues mientras vamos
Á encontrar con la senda, discurramos.
Enr. ¿Cómo es posible en cosas tan extrañas?
Fran. Asi se recopilan las marañas.
Enr. En casa de Anarda bella,
Ruido su esposo sintió.
Fran. Y mientras él luz tomó,
Y espada, la puerta ella.
Enr. Yo, que ya en salvo la ví,
Por seguirla, me arrojé
De un balcon.
Fran. Con que se fue
Á un convento desde alli.
Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
Supiese el lance cruel.
Fran. Y para guardarte dél,
Sin las cercanías della,......
Enr. Partir me hizo á Barcelona,
Previniendo que trocara......
Fran. El Don Enrique de Lara
En Don Felix de Cardona.
Enr. Solo á Anarda la hice juez
Del nombre con que venia,
Por si tal vez me escribia.
Fran. Y aun ella lo hizo tal vez.
Enr. Pasar á Italia queriendo,
Vine á arribar á Marsella.
Fran. Cuando los festejos della,
Tú en mar, y yo en tierra viendo......
Enr. Con una góndola topa
Un barco, que corrió el mar.
Fran. Y la gala del nadar
En tí fue perder la ropa.
Enr. Juzgué, que una deidad era
La que del golfo saqué.
Fran. Y su perro de agua fue
Un morazo de galera.
Enr. Quiso Dios, que en importuno
Lance á ver á tres alcance.
Fran. Y por no perder el lance,
En tí se remató el uno.
Enr. Donde una hermosura habia
Me amparé.
Fran. Entre dos bellacas,
En metáfora de hacas,
Una zaina, y otra pia.
Enr. Una obligada, en el centro
Afirma, que ha de guardarme.
Fran. Y si yo puedo escaparme,
No ha de cogerme á mí dentro.
Enr. Otra ofendida......
Fran. Al reves
De doctor te ha de buscar,
Pues antes te ha de enterrar,
Para matarte despues.
Enr. Entre ambas la otra remedio
Da, mas con fines penosos.
Fran. Con que hay extremos viciosos,
Sin darse virtud en medio.
Enr. De su rigor, ó su agrado
No sé á cuyas manos muero.
Fran. Y eres tan gran majadero,
Que vendrás enamorado.
Enr. El guante de algun galan
Fue á darme pena bastante.
Fran. Cóbrale tú, dame el guante,
Y será de Franchipan;
Con que no habrá que sentir.
Enr. ¿Para qué es querer conmigo
Discurrir tú, si contigo
Es locura el discurrir?
Fran. ¿Pues habemos de ir callando?
Enr. Mas alivio el callar fue,
Que oir á un necio.
Fran. Harto callé,
Y á fuer de pardillo, cuando
Estuve en muda. [*Los dos se pasean.*

Salen al paño SERAFINA, LIBIA, FABIO, *Cazadores y un Vejete de villano.*

Vej. Hácia aqui
Los ví echar, y aun llego á vellos
Ya.
Ser. No te engañes.
Vej. Aquellos
Los vestidos que les di
Son, mal me puedo engañar.
Ser. Grande dicha, Fabio, fuera,
Que, sin que él viera, ni oyera
Quien le llega á retirar,
Le llevásemos; porque
Nunca en la sospecha entrara
De ser yo, pues cosa es clara,
Que, si á vos venir os vé
Por él tras mi enojo, pueda
Pensar, que soy sabidora.
Fab. Yo lo intentaré, señora;
Y asi aqui oculta te queda,
Mientras con los cazadores
La vuelta tomarle intento.
Lib. Notable es tu pensamiento
De que una suerte mejores
Con un susto.
Ser. Á mi decoro,
Y deuda conviene asi.
Fran. Diré algo que importa?
Enr. Sí.
Fran. ¿Qué habrá hecho Dios del moro?
¿Estará ya en libertad?
Que me hace compasion
Pensar, que......
[*Salen Fabio y los Cazadores, y abrázanse con ellos y les cubren los rostros.*
Todos. Daos á prision.
Enr. Qué desdicha!
Fran. Qué crueldad!
Fab. Tapadles los rostros, no
Vean adonde van.
Enr. No dudo
Que á morir.
Fran. Que soy el mudo,
Adviertan ustedes, yo.
Fab. ¿Cómo sois el mudo, cuando
Oyéndoos hablar estoy?
Fran. ¿Cómo he de decir, que soy
El mudo, si no es hablando?
Fab. Llevadlos; que asi han de ir,
Ó bien ó mal les esté.
Enr. Ay infeliz! que no sé
Si á vivir voy, ó á morir. [*Llévanlos*
Lib. Bien el intento has logrado.
Ser. Ahora la dificultad
Solo es, que en la soledad
Pueda deste despoblado
Dar lugar á que ninguno
Vea del modo que van.
Lib. Ya anochece, y cerca estan
De la torre, sin que alguno
Lo haya visto, que no sea
De tu familia.
Ser. Bueno es,
Porque no llegue despues

Á que en Margarita vea
Rigores, en Laura agrados,
Yo, envueltos entre temores,
Le dé agrados y rigores.
Lib. Déjame á mí esos cuidados;
Que yo haré, que en confusion,
Ó bien ó mal entendida,
Sin saber si es muerte ó vida
La que tenga en la prision,
En tantos delirios dé,
Que desvelado le tenga,
Sin que en tí á sospechar venga.
[*Vanse las dos.*

Abriéndose una puerta, que estará pintada de muralla, y que convenga con lo demas, salen ENRIQUE, FABIO, FRANCHIPAN *y el Vejete.*

Fab. Suerte haber llegado fue,
Sin haber gente encontrado.
Idos, y ved que el secreto
Importa.
Vej. Yo le prometo. [*Vase.*
Fab. Dichoso tan desdichado,
Que de uno y otro el efeto
Á un tiempo tocas, aqui
Tu bien ó tu mal espera.
Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
Triste voz, saber de tí,
Si fue la justicia quien
Me prendió?
Fab. No.
Enr. Luego......
Fab. Di.
Enr. La dama ofendida es?
Fab. Sí.
Enr. No la obligada?
Fab. Tambien.
Enr. ¿Pues cómo las dos (ay Dios!)
Convienen en mi fortuna?
Fab. Como son las dos, que es una,
Y es ninguna de las dos.
Enr. Oráculo, que nos das
Dudosas respuestas hoy,
¿No sabré yo donde estoy?
Fab. Descúbrete, y lo sabrás.
[*Vase Fabio, cerrando la puerta, y los dos se destapan.*
Enr. Cielos, ¿qué confuso centro
Es este, donde se hallan
Tan á obscuras mis sentidos?
Fran. ¡Jesus, qué lobrega estancia!
Enr. Franchipan!
Fran. Señor?
Enr. ¿Tambien
Has venido tú?
Fran. Te engañas;
No he venido, hanme traido,
Sin saber quien, en volandas,
Ni como, cuando, ni donde.
Enr. Dónde estás?
Fran. ¿Qué me faltaba,
Si supiera donde estoy?
Enr. Hasta aqui las dos palabras
De las dos damas cumplidas
Estan, pues dijeron ambas,
Que en el centro de la tierra
Me habian de esconder.
Fran. No es nada
Lo que falta de saber.
Enr. ¿Qué es lo que de saber falta?
Fran. Si es el sobredicho centro
Donde la piedad nos guarda,
Ó la crueldad nos aflige.
[*Dentro suena ruido de cadenas.*
Mas ay! cadenas arrastran.
¿Si es el moro de galera,
Que tras nosotros se anda
Á vender las suyas?
Enr. Presos
Estamos; la voz me engaña,
Que dijo, que no habia sido
La justicia, pues es clara
Cosa que es prision.
Fran. No mucho.
[*Suena la cadena.*
Enr. ¿De qué, Franchipan, lo sacas?
Fran. De que suena esta cadena
Á manera de fantasma.

Dentro LIBIA.

Lib. ¿Qué haceis, que no los poneis
Los lazos á la garganta,
Para que quien mata muera?
Fran. En poder de la tirana
Estamos.

Dentro SERAFINA.

Ser. Para que viva
Quien favorece y ampara,
¿Qué haceis, que no consolais
Sus penas con esperanzas?
Fran. No, en poder de la piadosa
Estamos.
[*Dentro guitarras.*
Enr. Oye, que cantan.
Music. [*dent.*] Súfrase quien penas tiene,
Que tiempo tras tiempo viene.
Enr. ¿Hallaráse otro en el mundo
Entre halagos y amenazas
Á estas horas tan confuso?
Fran. Sí, yo y otro camarada.
Enr. Quién?
Fran. El moro de galera,
Que, entre si alcanza ó no alcanza
La libertad, á estas horas
Estará papando ansias.
Enr. Qué locuras!
[*Dentro mas cerca el ruido de la cadena.*
Fran. La cadena
Se acerca.
Lib. [*dent.*] Muera quien mata!
Ser. [*dent.*] Viva quien socorre!
Enr. Cielos!
¿Qué haré en confusiones tantas?
Music. Súfrase quien penas tiene,
Que tiempo tras tiempo viene.
Fran. ¿Son cosas del diablo estas?
Enr. Mira, loco, lo que hablas.
Fran. ¿Cómo he de mirarlo á obscuras?
¡Quién mosquetero se hallara
Á estas horas!
Enr. ¿Para qué,
Necio?
Fran. Para pedir hachas.
[*Vuelven un torno con dos bugías, y en ellas dos papeles.*
Mas ay! Apenas lo dije,
Cuando, sin ver quien las saca,
Luces veo.
Enr. En la pared,
Que es un lienzo de muralla,
Hay un nicho, en que las luces
Estan, sin ver quien las traiga.
Fran. Señores, qué encanto es este?
Enr. ¿Al pie, si bien lo reparas,

No hay de cada candelero
Un papel?
Fran. Yo no veo nada;
Mas ciego estoy con la luz,
Que sin ella.
[*Toma* Enrique *los papeles.*
Enr. Espera, aguarda!
[*lee*] „Señor Don Enrique, aunque hay
Quien defienda, hay quien agravia;
Poneos bien con Dios, porque
Habeis de morir mañana.“
Fran. Santo es el consejo, pero
La resolucion no es santa.
Enr. Ven acá. ¿Tú al postillon
Dijiste, que me llamaba
Enrique?
Fran. ¿Cómo pudiera,
Si sé, que Felix te llamas
En esta ausencia, trayendo
El nombre mudado á causa
De que por él no te sigan?
Enr. ¿Anoche, cuando entré en casa
De aquella rara hermosura,
Que, piadosamente ingrata,
Á quien ampara de noche,
De dia le desampara,
Dije mi nombre?
Fran. No sé
Que tal dijeses; que nada
Oí mas, que un forastero
Español, si no es que hayas
Dicholo esta noche á Fabio.
Enr. No le hablé en eso palabra.
Veamos estotro papel.
Fran. Miratele tú, y tu alma.
Enr. [*lee*] „Alentad, señor Don Felix,
Y vivid con esperanzas;
Que, aunque hay quien os ofenda,
Hay tambien quien os ampara.“ —
Felix me llama tambien.
Fran. Ó todo mi juicio falta,
Ó estas mugeres han hecho,
Al ver que una ni otra halla
Camino de que parezcas,
Un mismo hechizo, en que tratan
Matarte una, ampararte otra;
Y el familiar, que se halla
De ambas invocado, viendo
Que es peor servir á dos damas,
Que servir á dos señores,
Cuando Enrique te maltrata
Y Felix te favorece,
Está obedeciendo á entrambas.
Enr. Muy lindo familiar fuera
El que, cuando me amenaza,
Me avisa de que me ponga
Bien con Dios. Bárbaro, calla;
Porque yo no he de creer,
Que hechizos y encantos haya,
Y toma esa luz.
Fran. Yo?
Enr. Sí;
Veamos donde es desta estancia
Por donde entramos la puerta.
Fran. Aqui hay una.
Enr. Entra, qué aguardas?
Fran. Que entres tú primero.
Enr. En ella
[*Mirando adentro.*
No se vé mas, que dos camas,
Sin puerta alguna. ¿Por dónde
Entrariamos?
Fran. Las guardas
De las hechiceras suelen
Ser puerta reglar, á falta
De cañon de chimenea.
Mas qué es esto?
[*Vuelve la pared con una excusabaraja, un frasco y un vaso.*
Enr. Qué te espanta?
Fran. Ver que las paredes den
Luces y despues canastas.
[*Mira la excusabaraja.*
Enr. Qué será esto? Dulces son.
Fran. Con un frasco y una taza.
Sin duda de azúcar piedra
Serán monjas que se mandan
Por torno de cal y canto.
Enr. ¿Posible es que tengas gana
De comer?
Fran. Y de beber.
Enr. ¿Cómo deso no te extrañas?
Fran. Como lo trae santiguado
El refran de muera Marta.
Y pues de una colacion
Es lindo postre la cama,
Y pues sé donde ella cae,
Sepa ella donde yo caiga,
Y venga lo que viniere..
Enr. Tambien yo iré, no á tomarla
Como descanso, sino
Como campo de batalla,
Que es de los tristes. Fortuna,
¿Qué consultaré á mis ansias?

Dentro Libia *y* Serafina.

Lib. Que os pongais con Dios, Enrique;
Que habeis de morir mañana.
Ser. y mus. Que nada os aflija, Felix,
Y vivais con esperanza;
Que, aunque hay quien os ofenda,
Tambien hay quien os ampara.
Enr. Qué dices desto?
Fran. Que si
Dios de aqui vivo te saca,
El caballero encantado
Se habrá de llamar tu farsa.

Jornada III.

Salen Serafina *y* Libia, *que trae luz.*

Lib. Pues sin recogerte toda
La noche en vela has querido
Estar, por si menester
Fuese, escuchando algun ruido,
Proseguir con amenazas,
Ó asegurar con alivios,
Y ya amanece, señora,
Sin que dentro se haya oido
Rumor alguno, bien puedes
Descansar un rato.
Ser. Impío
Fuera para mí el descanso;
Que, si acompañada lidio
Con mis penas, qué haré á solas?
Y puesto que mas me rindo
Á la confusion que al sueño,
Discurramos, qué habrá sido
Lo que este hombre habrá pensado.
Lib. Pues ya que en eso te sirvo,
Vamos recogiendo cabos,
Que llaman sentar principios.
Mandástele á aquel villano,
Que, por donde iba, nos dijo,

El Español, porque nunca
En él se hallasen testigos,
Que depusiesen que tú
Le habias buscado y visto,
Que te trajese, señora,
Los dos trocados vestidos,
Pagándole á su codicia,
Por afianzar de camino
Con llave de oro el secreto,
Mucho mas de lo que él quiso:
Mojada y deshecha hallé
En uno de sus bolsillos,
Ó despreciada por rota,
Ó quedada por olvido,
Una carta, de quien ambos
Nombres, el propio y fingido,
Supimos; con que no dudo,
Que, al hallarse conocido
Por su nombre y el ageno
En tan extraño retiro,
Ya amenazado á rigores,
Y ya consolado á auxilios,
Esté el pobre caballero
Perdiendo esta noche el juicio.
Pensar, que él crea que es
Sobrenatural hechizo,
Es locura; porque como
Se vé que aqueste edificio
Se mueve, ha de presumir,
Que es mas estudiado arbitrio
Para ocultarle. Decir,
Que se persuada á que á un mismo
Tiempo pueden dos afectos
Tan contrarios y distintos,
Como son odio y amor,
Tenerle alli, es desatino.
Temer, que sospeche en tí,
Tampoco lleva camino,
El dia que de tu casa
Le dejaste con desvío
Salir, tan desesperado
De que el socorro te hizo.
Y asi, en lo que él pensará,
No discurro, ni imagino;
Porque si á tí no te entiendo,
Estando hablando contigo,
¿Cómo he de entender al otro,
Que apostaré que á si mismo
Á estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho,
(Mas puesto que no me entiendes,
¿Qué importará repetirlo?)
Que, si le declaro, Libia,
Lo que le debo, me obligo
Á mucho; y si le declaro,
Que es no mas de porque vino
Á valerse de mi casa,
Es un pretexto muy tibio,
Para que él no se persuada,
Qué sé yo á qué; y si sabido
Dél una vez, pasa á otros,
¿Qué ha de decir de mi el siglo,
Cuya malicia entrar sabe
Aun por menores resquicios,
De que amparé un caballero
Español, advenedizo
Y homicida, contra tantos
Como hoy en Francia ofendidos
Tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo asi que es preciso,
Que él lo que le debo ignore,
Ya que tu ingenio previno,
Que aun sabido no lo sepa,
Y que nadie tenga indicio
Contra mi honor, prosigamos
Con tenerle discursivo,
Sin saber en qué poder
Se halla, ya que el cielo quiso
Darnos para ello ocasion,
Hasta que apagando el ruido
De buscarle, pueda irse;
Con que á él le valgo, y me libro
Yo de la objecion, pagando
Un peligro á otro peligro.

Lib. ¡Ay, señora, si yo hubiera
De hablar en ciertos caprichos,
Que acá me estan escarbando!

Ser. Yo te doy licencia; dilos.

Lib. Temer tú de tí, que haya
Quien murmure tus designios,
Ya es perderte tú el respeto,
Que no te hubiera perdido
Otro en el mundo: luego es
Evidente silogismo,
Que el corazon acusado
Es el fiscal de si mismo.

Ser. No sé qué te diga, Libia;
Y pues que sola contigo
Puedo hablar, la deuda que
Dió á la novela principio,
¿Quién duda que se hizo agrado?
Agrado, que compasivo
Llegó á verle en afliccion,
(Y mas siendo el desafío
Tambien de mí ocasionado)
¿Quién duda que tambien se hizo
Lástima? ¿lástima luego
Y agrado, no era preciso
Que se hiciesen otra cosa,
Que, mirada á entrambos visos,
Fuese algo mas que piedad,
Y algo menos que cariño?
En este estado me hallaba,
Cuando Laura (ay de mí!) vino
Á encarecerme cuanto era
Galan, valiente, entendido
Y cortesano. ¿Creerás,
Que, asaltada de improviso,
Me alegrase de escucharlo,
Y me pesase de oirlo?
Añadióse á este, no sé
Si afecto, ó si desvarío,
Habiendo hallado en la carta,
Que mal juntada leimos,
Otro acaso, que, siendo otro,
Jurara yo que era el mismo.
Á Don Felix de Cardona
Decia en el sobreescrito,
Y de letra de muger
Empezaba: Enrique mio,
Que para mi no hay mudado
Nombre, pues fuera delito
Atreverme á darte zelos
Á tí, mi bien, ni aun contigo.
Á estas locuras, que deben
De ser en amante estilo
Para ellos discreciones,
Para los demas delirios,
Proseguian otras, que
Troncaba el papel rompido,
No sé si por agasajo,
Ó no sé si por martirio,
Bien que por todo seria,
Pues á trozos dividido,
Entre lástimas de honor
Y temores de marido
Andaban los sentimientos
Envueltos en los cariños.

Y pues todo esto no es mas
Que una exhalacion, que á giros
Apenas vislumbre nace,
Cuando muere desperdicio,
Siendo tan breve su edad,
Que no habrá, Libia, salido
De casa, cuando no deje
De tanta ruina un vestigio,
Para no quedar despues
Vacilando en qué habrá sido
Lo que él habrá imaginado,
¿Qué haremos para inquirirlo?
¿Cómo sabriamos, Libia,
Si por ventura ha tenido
De que haya sido yo
Algun rastro, algun indicio?
¿Y cómo en fin este tiempo,
Que haya de estar escondido,
Haríamos que estuviese
Consolado y no afligido?

Lib. Ay, como entiendo, señora,
Todos esos parasismos
De andar trabucando medios,
Para no darte á partido
De......

Ser. No lo digas, pues basta
Que no me enojo y me rio
De tu malicia; y supuesto
(Ya lo dije) que contigo
No importa hablar, ¿cómo, Libia,
Sabríamos, puesto que hijo
De una fortuna este afecto
Nació, si nació en un signo,
Haciendo el efecto en él,
Que en mí? que ya fuera alivio
Saber á lo menos, que
Á él le sucede lo mismo,
Mas sin que en mí sospechase.

Lib. ¿Qué dirias, si camino
Hallase yo para que
Le hables en este sentido,
Sin ser tú la que le hables?
Y...... Pero Fabio ha venido;
Luego lo sabrás.

Sale Fabio.

Ser. ¿Qué, Fabio,
Traeis?

Fab. Muchas penas.

Ser. Qué ha habido?

Fab. Antes de amanecer vuelvo,
Por lo que importa el aviso.
Celio, viendo que se cuenta,
Que riñó en el desafío,
Acompañado de Arnesto,
Generosamente altivo,
Vengarse en Florante intenta,
Presumiendo que él lo ha dicho.
Á cuyo efecto, juntando
Deudos, criados y amigos,
Á buscar entró á Florante
Donde estaba retraido,
Á tiempo que Margarita,
No con menos saña y brio,
Ni menos séquito, estaba
Intentando hacer lo mismo:
De suerte que un bando y otro
Aunados han puesto sitio
Al sagrado que le guarda,
Á cuyo encuentro ha salido
Tambien Laura con sus deudos,
Sin bastar á reducirlos
El Gobernador, de modo
Que dejo en comun conflicto
Cubiertas calles y plazas
De presos, muertos y heridos.
No sé, señora, si fuera
Bien que á sombra deste ruido
Se ausentase el Español;
No haya, pues que no pudimos
Sin testigos ocultarle,
Y mas villanos testigos,
Alguno, que, por codicia
De la talla, haga atrevido
Que venga á dar á tu casa,
Hallándose tan vecino
Á esta quinta el retraimiento,
Que casi se escucha el ruido
En ella de armas y voces,
Todo ese confuso abismo.

Ser. Bien temeis. Al punto, Fabio,
Id, y traed dos vestidos
Á nuestra moda, porque
Vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina y barco;
Y pues ya, habiendo rompido
El dia, no es ocasion,
En habiendo anochecido,
Entrad por ella y llevadle
Por la ria hasta el navío,
Que llegó esta tarde al puerto.

Fab. Tu verás como te sirvo. [*Vase.*

Ser. Entre dos extremos, Libia,
De su reparo ó el mio,
Lo primero es lo primero.
Váyase, y lleve consigo,
Ya que una vez declarada,
Con solo callar me alivio,
Mis lágrimas para el mar,
Para el aire mis suspiros,
Aunque me deje el dolor
De que no lleve sabido,
Que es la que le puso al daño
La que le dió el beneficio.

Lib. Eso y lo que yo decia,
Todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
Se ha de ir, y no discursivo
Quieres que vaya, ni tú
Quedar deudora, me obligo,
Haciéndole que su afecto
Reconozcas de camino,
Á que, sin que tú le hables,
Le hables tú, y sin que él contigo
Hable, contigo hable; y esto
Sin deshacer los motivos
Que de Margarita y Laura
Creyó, llevando sabido
É ignorado quien le da
La vida; haciendo que al mismo
Tiempo su imaginacion
Descanse en el punto fijo
De la verdad sin verdad,
Llegando el ingenio mio
Á callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

Ser. Cómo?

Lib. Ven, no pierdas tiempo;
Sabráslo, mientras me visto
El disfraz, que tú llevaste
Al mar, y tú otro vestido;
Mandando, que otras criadas
(Pues no es posible encubrirlo
Dellas) me acompañen.

Ser. Ciega
Debo de estar, pues que sigo
Agenos pasos, que doy

Á la eleccion de otro arbitrio.
Pero, ay infeliz! ¿qué puedo
Hacer? cuando...... Mas qué digo?
Vuélvase al pecho la voz,
Vuélvase al alma el suspiro,
Pues á despecho del labio,
Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento. [*Vanse.*

Salen Enrique *y* Franchipan.

Enr. ¿Es posible que has tenido
Ánimo para dormir?
Fran. No hice tal; que yo he dormido
Mas, que de ánimo, de miedo.
Enr. De miedo?
Fran. Si los sentidos
Me habia el sueño de embargar,
Y lo estaban cuando él vino,
Claro está que el miedo fue,
Y no el sueño, quien lo hizo.
Enr. Despierta pues, y veamos
Á la luz del dia, qué abismo
Es este.
Fran. ¿Á qué luz del dia,
Si entra por tales resquicios,
Que apenas deja mirar
La lobreguez deste sitio?
Enr. Muralla es, y solo tiene
En lo alto su edificio,
Cámara fuerte sin duda
De heróico homenage antiguo,
Unas troneras, de quien
Aun todo el sol no es registro.
Fran. Si de troneras lo fuera,
De noche se hubiera visto
En tus cascos.
Enr. Á los rayos,
Que dispensa mal distintos
Aquesta parte, por donde
La luz anoche nos vino,
Reconozco, si no mienten
Turbados los ojos mios,
Pintado muro, no propio,
Es el que finge este nicho,
Que, afianzado por defuera,
Por mas que la fuerza aplico,
Blandearse deja, no abrir.
En fin, Franchipan, ya dimos
Con el secreto, que encierra
Este encanto.
Fran. Vive Cristo!
Que me alegro; porque estaba
Pendiente el alma de un hilo,
Pensando que, si durase,
Se habian de ver repetidos
Pasos de la dama duende,
Y es gran cosa que al principio
Echemos por otro lado.
Enr. Ya que tenemos sabido
El secreto, procuremos
Ver, quien su dueño haya sido,
Y quien, sabiendo mis nombres,
Confundir á un tiempo quiso
Amenazas y consuelos.
Fran. ¿Cómo has de verlo?
Enr. Rompido,
Pues es fácil, este lienzo.
Fran. En la cesta hay un cuchillo.
Enr. Tráele.
Fran. Toma.
Enr. Sobre tablas
Está; en vano solicito
El lienzo romper.
Fran. Detente;
Que, ó me engaño, ó le han movido
De esotra parte.
Enr. Hasta verlo,
Como que lo ignoro, finjo.

Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina *y* Libia.

Lib. Vaya ahora esto, mientras vienen
Las demas que han de asistirnos.
Ser. Por si algo escuchamos, deja,
Libia, entreabierto un resquicio,
Pues estando aqui, aunque abrirle
Quiera, es fácil impedirlo.
[*Vuelven el bastidor con lo que dicen los versos.*
Fran. La vuelta han dado, trayendo
No sé qué, que no diviso
Bien.
Enr. Pues han vuelto á cerrar,
Lleguemos á descubrirlo.
Fran. ¡Quiera el cielo que sea algo
Comestible!
Enr. Á lo que miro,
En un azafate hay ropa
Blanca sobre dos vestidos.
Fran. O llevara el diablo! Pero
Ya lo habrá hecho, decirlo
No quiero.
Enr. ¿Á quien á decir
Vas?
Fran. Al sastre que los hizo.
Enr. Por qué?
Fran. Porque mejor fuera
Que sobre dos panecillos
Vinieran, señor, dos lonjas
Entre dos frascos de vino;
Ó ya que es hechizo este,
Fuera pastel el hechizo.
[*Saca un papel que traerá otro dentro.*
Enr. Un papel hay aqui, y dentro
Dél otro; aunque mal distingo
Á tan poca luz la letra,
Dice. Llega, llega á oirlo.
[*lee.*] „El tosco buriel, señor
Don Enrique, hábito indigno
Es á tan gran caballero;
Y asi tratad de vestiros
En noble trage, porque
No os vea el pueblo deslucido,
Cuando esta tarde salgais
Á morir en el suplicio."
Fran. ¡Linda piedad de Cristiana!
Enr. Veamos el que dentro vino.
[*lee.*] „Señor Don Felix, porque
Salgais mas desconocido
Desa prision esta noche,
En nuestro trage vestios,
Con que, pues sabeis la lengua,
Podeis mas seguro iros."
Fran. Conformad esos trebejos.
Enr. ¿Quién tal confusion ha visto?
Qué he de creer desto?
Fran. Lo que
Yo, señor, dije al principio.
Enr. Qué fue?
Fran. Que las dos Madamas,
Viendo que no has parecido,
De un mismo conjuro usaron;
Y el demonio, que anda listo,
Obedecer á los dos
Quiere á un tiempo.
Enr. Qué delirio!

Yo no me he de persuadir,
Como otras veces he dicho
Y diré infinitas veces,
Á que hay encantos, ni hechizos,
Y mas cuando veo, que es medio
Tan pensado y prevenido
El desta prision, pues veo
El fabricado artificio
Con que se manda.

Fran. ¿Pues quién
Quieres que les haya dicho
Tus dos nombres?

Enr. Qué sé yo!

Fran. Ves entre tan varios juicios,
Pues no estoy mohino, señor,
Con la que matarte quiso
En venganza de un hermano,
Ni con la que te previno
Amparar en favor de otro,
Ni con la que con desvío
Nos arrojó de su casa.

Enr. ¿Pues con quién estás mohino?

Fran. Con la que del mar sacaste;
Pues apenas del peligro
Libre se vió, cuando, solo
Cuidando de sí, aun no dijo:
Ya que mojado quedais,
Enjugaos á ese bolsillo.
Y siendo así, que las señas
De hábito y nacion preciso
Es que la hayan informado
De tí, no ha hecho en tus conflictos
Nada en favor tuyo.

Enr. ¿Cómo,
Si encerrados y escondidos
Siempre hemos andado, quieres
Que haya, Franchipan, sabido
De nosotros?

Fran. Como esotras;
Hiciera, cuerpo de Cristo!
Otro encanto, y lo supiera.

Enr. Las damas con recibirlos
Agradecen los favores;
Y así bastó el que me dijo.

Ser. [*dent.*] La vida os debo, Español,
Á que siempre agradecido
Mi valor os estará.

Fran. ¡Vive el cielo, que lo ha oido!

Enr. Las mismas razones fueron,
Que ahora oí, las que allá dijo.

Fran. No nos faltaba ahora mas
Que habérsenos añadido
Cuarta dama á la novela.

Enr. O tú, que me has respondido,
Quien quiera que fueres, ¿dónde
Ó cómo de mí has tenido
Noticia?

Ser. [*dent.*] ¿Pues no bastó,
Valiente Español invicto,
La que tú de tí me das?

[*Dentro música y baile.*

Ella y mus. En la tarde alegre
Del señor San Juan......

Ser. [*dent.*] Cuando para mi tragedia
De otros la festividad......

Ella y mus. Era bailes la tierra,
Músicas el mar.

Enr. ¿Las fiestas de la marina,
Que fueron sus regocijos
Y mis penas, repetidas
No escuchas?

Fran. Sin duda han ido
En romería á quitar
Las cadenas y los grillos
Al moro, y de paso vuelven,
Porque no muden de oficio,
Á echárnoslas á nosotros.

Enr. Franchipan, qué es lo que oimos?

Fran. y mus. Que en la tarde alegre
Del señor San Juan,
Toda es bailes la tierra,
Músicas el mar.

Enr. Festivas voces, que en esta
Prision me habeis repetido
Memorias de aquella dicha,
Ó desdicha, ¿qué motivo
Es el vuestro?

Ser. [*dent.*] Que conozcas,
Que soy quien soy, y no olvido
El beneficio, pues vengo
Á pagarte el beneficio.

Enr. Pues háblame claro, y llegue
Á verlo, pues llego á oirlo.

Ser. [*dent.*] No puedo.

Enr. Por qué?

Ser. [*dent.*] Porque......

Salen cantando las que puedan, Libia *con el vestido de Serafina*, *y* Serafina *con el disfraz*, *todas con mascarillas.*

Music. Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.

Enr. ¿Qué es esto, cielos, que miro?

Ser. El prodigio de un valor.

Todos. Y con ser tal el prodigio,......

Music. Aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

Lib. Y es verdad, pues que me obligo......

Mus. Y es verdad, pues que me obligo......

Ella y mus. Á callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

Lib. Para que tristes horrores,
Diviertan ecos festivos,
Cantando entrad.

Enr. Mal podrán
Divertirse mis sentidos,
Cuando es de igual confusion......

Él y Music. Solo el silencio testigo.

Enr. Pues si creo que es piedad,
De quien obligada dijo,
Que habia de guardar mi vida,
¿Por qué la duda ministro......

Él y mus. Ha de ser de mi tormento?

Enr. Siendo tan contrario estilo,
Que vea el agrado, y quede
Tan mudo y tan suspendido,......

Él y mus. Que aun no cabe lo que siento.

Enr. En cuantos varios delirios
Forma un triste; y si es que hacer
Pretendo contrario juicio
De que es quien me da muerte,
Aun no cabe tan impío
Rigor, como hacer lisonjas,
Para dilatar martirios,
En todo lo que padezco,......

Él y mus. Ni en todo lo que no digo.

Enr. Cabe tampoco el pensar,
Que obligada haya tenido
Memoria de mi otra dama.
Y así, á tres dudas rendido,
En lo que entiendo, oigo y veo,
Tan solo me determino,......

Él y mus. Á callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

Lib. Señor Enrique de Felix,
Porque no tan discursivo

La duda os tenga, oid, sabreis
Quien soy, y á lo que he venido.
¿Conoceis este disfraz,
Este aparato festivo
De músicas y canciones?
Enr. No, señora; que, aunque admiro
Señas en él de una dama
Á quien hice algun servicio,
No le conozco; porque
Yo luego al punto me olvido,
Si no de la dama, de
Las señas en que la sirvo.
Lib. Pues esa sabiendo, Enrique,
Que una que habeis ofendido
Os tiene para mataros
En esta torre escondido,
Cuya ejecucion dilata,
Porque hubo quien la dió aviso,
Á otra que habeis obligado,
Á entrambas se ha preferido;
Porque, siendo ella por quien
Os echásteis del navio,
Sin ella no os lleguen de una
Rencores, ni de otra auxilios.
Y asi, oyendo á ese criado,
Que osadamente atrevido
Pudo argüirla de ingrata,
Viene á veros en el mismo
Trage que admitió el favor.
Fran. Nunca yo lo hubiera dicho.
Lib. El como pudo saberlo,
Ni el como haber suspendido
Blandura y rigor de entrambas,
Y entrar en este retiro
Con músicas y festejos,
No teneis que discurrirlo;
Que es tan sobrenatural
La diligencia, que hizo
Por saber de vos, que supo
Quien sois, por que habeis venido
De España mudado el nombre,
Y que hay dama, y hay marido
De por medio.
Enr. Cielos, qué oigo!
Fran. Di ahora, que no hay hechizos.
Enr. No sé lo que haré al creerlo,
Mas mucho asombra el oirlo.
Ser. Háblale en mí, porque sepa, [*ap. á Libia.*
Si lo que siento ha sentido.
Lib. Si haré. — Y siendo, Enrique, asi,
Que es tan grande este prodigio,
Que, aunque ella presente está,
No es ella, pues yo la finjo,
No pretendais saber mas,
De que altiva ha pretendido
Sacar de un peligro á quien
La sacó de otro peligro.
Un hombre entrará esta noche,
Y no por ese portillo,
Que dispuso la crueldad
De quien encerraros quiso,
Sino rompiendo á este centro
Las entrañas de su abismo.
Seguidle, mudado el trage,
Y donde os llevare, idos,
Á merced de mejor hado,
Á ley de mejor destino;
Que yo no pretendo mas,
Que á quien obediente asisto
Servir, en que os vais, y en que
Lleveis, Enrique, sabido,
Que vais deudor de la vida
Á quien os la habia debido,
Sin que un rencor os ofenda,
Sin que os ampare un cariño,
Y sin que podais quejaros
De la que el desden os hizo
De arrojaros de su casa,
Pues otra en su nombre vino......
Ella y mus. Á callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.
Enr. Oid, esperad!
Lib. Qué quereis?
Enr. Solo decir, que, aunque estimo
Á la que sois ó fingis,
El haber hecho prodigios
Tan grandes en busca mia,
Me perdone no admitirlos,
Pues no podré agradecerlos.
Lib. Por que?
Enr. La causa no digo,
Que dije á otra dama.
Lib. Qué es?
Enr. Que yo favores no admito,
Que en paga vienen, pudiendo
Venir solo en beneficio.
Lib. ¿Por qué razon tan cortes,
Decid, lo excusais?
Enr. Movido
De que hay otra superior.
Lib. ¿De no ser agradecido
Puede superior razon
Haber?
Enr. Sí.
Lib. Cuál es?
Enr. Que se hizo
Tan dueño de mis potencias,
Tan señor de mis sentidos,
No sé qué primer concepto
De que otra dama habia sido
Á la que habia dado vida,
Que no me deja albedrío,
Para que con ella pueda
Ser atento; y asi os pido
Digais á quien favorece
Mi vida, que, pues rendido
Á otra beldad no me queda
Eleccion, uso, ni arbitrio,
No me ponga en ocasion
De ser ingrato, delito
Tan feo en un noble, que, á precio
De no serlo, la suplico
Me deje en poder de quien
Me dé muerte; que el que ha sido
Tan infeliz, que no tuvo
Aquella dicha, mas digno
Amparo será dejarle
Dar la muerte, y......
Lib. ¿Tan rendido
Á esa dama estais?
Enr. ¿Qué mucho,
Si, aunque otras hayan sabido
Valerse de encantos, ella
De milagros?
Fran. Y tan lindos,
Que fueron de aquellos de
Milagros y basiliscos,
Pues no hizo con un moro
Lo que con nosotros hizo.
Ser. Prosigue en eso, pues sabes, [*ap. á Libia.*
Que no me pesa de oirlo.
Lib. ¿No será mejor que tú
Lo prosigas?
Ser. Cómo?
Lib. Arbitrio
No faltará. — Aunque no es
Cuerdo, ni cortes estilo,
Donde hay dama, alabar otra,

Porque veais que no ha habido
Quien pueda á mi darme zelos,
Tan de parte solicito
Ponerme de vuestro amor,
Que aun en eso he de serviros.
¿Qué me diérades por verla
Y hablarla en aqueste sitio,
Y que ella os vea y os hable,
Diciéndoos en él lo mismo,
Que si estuviera en su casa,
Adonde os hubiera oido
Tan amantes rendimientos?
Enr. No sé; pero agradecido
Os quedara á la fineza.
Lib. Pues de cuantas han venido
Conmigo, ved cual quereis
Que sea.
Enr. Yo no la elijo;
La que vos quisiéreis.
Lib. Pues
Porque veais cuan presto os sirvo,
Sea la que está primera.
[*Quitale la mascarilla á Serafina.*
Ser. Qué haces? [*aparte á Libia.*
Lib. Cumplir lo que he dicho,
En que, sin que tú le hables,
Le hables tú; y sin que él contigo
Hable, contigo hable.
Enr. Cielos! [*aparte.*
Qué es esto?
Fran. Crees que hay hechizos?
Enr. No sé qué te diga; pero
Mucho puede este prodigio.
Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
En trance tan exquisito,
Que, arrastrada de un imperio,
Que en mí ha cobrado dominio,
Á verte vengo forzada,
¿Qué esperanza te ha podido
Alentar, si á no mas ver
Aquesta noche es preciso
Irte con el que vendrá
Á sacarte deste abismo?
Enr. Hermoso asombro, (¡qué mal
Me aliento! qué mal me animo!)
Grosero fuera mi amor,
Si se hubiera mantenido
De esperanzas, que el que espera
Interesado y no fino
Complace, mas no merece;
Y yo, si, cuando...... Qué digo?
Perdonad, que hablar no puedo.
Fran. Eso si, cuerpo de Cristo,
Conoce que eres humano.
Ser. Cobraos, y alentad.
Enr. Corrido
De que penseis, que es temor
Lo que es respeto, os afirmo,
Que en cualquier parte que os viera
Me sucediera lo mismo;
Y asi, para que veais,
Que, si á vuestro peregrino
Sol rindo la turbacion,
No el valor y ánimo rindo,
Tengo de ver, vive el cielo!
Si es verdadero, ó fingido
Este objeto.
Ser. Deteneos;
Porque en el instante mismo,
Que me toqueis, no hallareis
Nada de cuanto habeis visto.
Enr. Primero que de cobarde,
He de morir de atrevido;
Si es fantástico ó real,
Viven los cielos divinos,
He de ver, por mas que diga
Vuestra voz......
[*Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.*

Dentro MARGARITA *y* LAURA.

Marg. Deudos y amigos,
Muera quien mi sangre ofende.
Laur. Amigos y deudos mios,
Viva, á pesar de su saña.
Enr. Qué confusion!
Fran. Qué prodigio!

Dentro CELIO *y* FLORANTE.

Cel. Muera el que mi honor agravia.
Flor. Pues ya que mal resistirnos
Podemos, al monte.
Tod. [*dent.*] Al monte!
Lib. No á mal tiempo ha sucedido [*ap. las dos.*
Del retraimiento á campaña
Haber los bandos salido
Para nuestro intento.
Ser. Pues
Aprovechemos el ruido,
Para que de aqui salgamos.
Lib. Hombre, ya ves que han venido
Á buscarte quien te ofende,
Y quien te ampara, en castigo
De que ese asombro quisieses
Tocar; y pues al camino
Importará que salgamos
Á estorbar estos designios,
En paz queda.
Ser. Y no te atrevas,
Ni á tocarnos, ni á seguirnos.
Enr. Mucho mandas, bello asombro,
Porque iman de mi albedrío,
Es fuerza que tras ti vaya.
Ser. Porque os quedeis, antes de iros
Os doy palabra de veros.
Enr. Yo la acepto.
Ser. Y yo la afirmo. —
Porque no oiga esotras voces,
Vuelvan acentos festivos.
Music. Á callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.
[*Vanse las mugeres.*
Fran. ¿Creerás que hay encanto ahora?
Enr. No sé. Trae esos vestidos,
Y en mejor trance nos halle
Cualquier suceso.
Tod. [*dent.*] Seguidlos!
Marg. [*dent.*] Muera quien mi sangre ofende.
Laur. [*dent.*] Muera quien lo ha pretendido.
Enr. Mi vida y mi muerte, cielos!
Escucho, y solo me animo......
Music. Á callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo. [*Vanse.*

Salen riñendo FLORANTE *y* CELIO.

Cel. Pues donde estás retirado
Hallarte supe, hoy verás,
Si hubo menester jamas
El reñir acompañado
Contigo mi valor.
Flor. Yo,
Ni lo dije, ni podia,
No siendo; engaño seria
De quien de lejos lo vió;
Y si fue satisfaccion
Esta, ya de serlo deja,

Pues no la doy á tu queja,
Sino á mi reputacion.
Cel. Ni yo la quiero, restado
Á morir y matar hoy......

Salen Laura *por una puerta, y* Margarita *por otra, y ambas con gente y armas; y por la puerta de en medio sale el* Gobernador.

Marg. ¡Muera; que á tu lado estoy!
Laur. ¡Viva; que estoy yo á su lado!
Gob. Teneos! ¿Pues cómo asi
Tan ciego vuestro valor,
No vé que yo aqui......?
Cel. Señor
Astolfo, ya yo os volví
La espalda una vez, en fe
Del gran respeto que os debo;
Mas tan bárbaro me atrevo
Á volver hoy por mí, que
Ni prision, ni muerte temo.
Flor. Ni yo tampoco me diera
Á partido, que no fuera
Pasar al segundo extremo
De mi defensa, por mi [*Riñen.*
Y por mi honor.
Gob. Deteneos!
Marg. Son en vano tus deseos. —
Nobles deudos, pues en mí
La sangre de Arnesto os llama,
Muera quien la causa fue.
Laur. Deudos ilustres, ved que
En mi su defensa os llama.
Marg. y uno. ¡Muera el tirano homicida!
Laur. y otro ¡El fiero alevoso muera!
Gob. Tente, Margarita! ¡Espera,
Laura!
Todos. Nada nos impida,
Porque basta mi valor
Á reducirlos.
[*Éntranse todos riñendo, y retirando á Florante y Laura.*

Sale Fabio.

Fab. Divinos
Cielos! ¿cuándo los destinos
Aplacarán el furor,
Con que vuelve á esta campaña
El pasado horror, saliendo
Ya de la ciudad huyendo
Los de Florante, la saña
De dos familias, que aunadas
Siguiéndolos han venido
Al bosque? En él escondido
Espere ver apagadas
Tantas iras de la fria
Noche, que tambien está
Hoy de batalla, pues va
Acabando con el dia,
Para entrar yo por aquellos
Dos, á cuyo fin la entrada
Dejo á la mina aclarada. [*Vase.*
Cel. [*dent.*] Á ellos, Margarita!
Marg. [*dent.*] ¡Á ellos,
Celio!
Cel. [*dent.*] ¡Ataja por ahí,
Mientras yo por acá voy!

Salen Margarita *por una parte, y por la otra* Florante *herido, cayendo.*

Marg Ya puesta á este paso estoy.
Flor. ¡Ay infelice de mí!
Marg. Á mis plantas has caido,
Fiero tirano.
Flor. Y no tanto
Me pone horror, me da espanto
El llegar á ellas herido,
Dese risco despeñado,
Cuanto el haber tú de ser
De quien me he de defender.
Marg. Mal podrás, cuando postrado
Á mis pies estás.
Flor. Pues sea
Consuelo de mis tiranos
Hados morir yo á tus manos.
Véngate pues en mí, y crea
El mundo, que, si me vi
Rendido, á una dama fue,
Que por querer adoré,
Y sin querer ofendí.
Marg. ¿Cómo sin querer, tirano,
Si á dos luces tu traicion,
Los que agravios en mí son,
Desdichas son en mi hermano?
Bien uno y otro pudiera
Vengar, pues rendido estás;
Pero he de valer yo mas,
Que yo; y asi, pues que muera
Un ingrato, no es honor
De venganza tan altiva,
Como que un ingrato viva
Á morir de su dolor,
De la noche y la espesura,
Te ampara; que yo diré,
Que no te ví, y llevaré
La gente á otra parte, á pura
Fuerza de mi singular
Valor, que á saber alcanza,
Que no está en tomar venganza,
Sino en poderla tomar,
El desagravio de quien,
Aunque esté mas ofendido,
No se venga en el rendido.
Uno [*dent.*] Á aquella parte se ven
Él y Margarita.
Marg. Cielos!
Ya, aunque quiera, no podré
Decir, que no te ví.
Flor. En fe
De desenojar tus zelos
Y satisfacer tu ofensa,
Ya que tan solo me veo,
Y herido, salvar deseo
La vida.
Marg. Huye pues, y piensa,
Como ocultarte podrás.
Flor. Una boca, que veo allí,
Mi sagrado sea. [*Vase.*

Sale Celio *y gente.*

Uno. Hácia aqui
Cayó.
Marg. Celio, dónde vas?
Cel. Dividiónos la maleza
Del bosque; á Laura seguí;
Ella, por huir de mí,
Se metió en la fortaleza
De Serafina, sagrado
Que no me atreví á romper;
Y habiendo visto caer
Á Florante despeñado
Hácia aqui, y á tí con él,
Vengo en tu busca.
Marg. Ay de mí
Que, aunque dí con él aqui,
Quiso mi suerte cruel,
Que él de la fuga valido,
Y yo al cansancio postrada,

Mas no le siguiese.
Cel. Nada,
Llegando yo, habrá perdido,
Si, penetrando lo espeso
Del monte, encuentro con él.

Sale el Gobernador *y gente, y prenden á Celio.*

Gob. Llegad, que Celio es aquel.
Cel. Qué es esto? Ay de mí!
Gob. Que preso
Os deis. Soltad esta espada.
Vos, Margarita, volved
Á vuestra casa, y tened,
No por prision, su morada,
Sino solo por retiro,
Sin dar ocasion á que
El primer nombre la dé.
Cel. Ay de mi infeliz!
Marg. Admiro,
Que conmigo hableis asi.
Gob. Nadie mas que yo sabrá
El respeto, á que os está
Mi sangre obligada. Aqui
No soy Astolfo, señora,
Soy juez, aunque Astolfo iré
Sirviéndoos. Venid, porque
Quedeis......

Sale el Vejete villano.

Vej. Llegué á buena hora.
Aparte me importa hablaros.
Gob. En qué?
Vej. En si ciertos serán
Los mil escudos, que dan
Á quien llegue á declararos
Adonde está el Español.
Gob. El sol mas cierto no es,
Que ellos.
Vej. Pues si á lo frances,
Escudos serán del sol,
Sabed......
Gob. Hablad quedo.
Vej. Que
En casa de Serafina......
Gob. La voz bajad. [*Hablan quedo aparte.*
Marg. ¿Qué divina [*aparte.*
Poderosa influencia fue
La que en mi predominó
Tanto en favor de Florante,
Que nada sea bastante,
Á que le aborrezca yo?
Cel. ¿Qué fiero sañudo hado [*aparte.*
Hizo, que tras mi viniera
Astolfo, y que me prendiera?
Gob. ¿En fin que está alli encerrado?
Vej. Si.
Gob. Mirad lo que decis.
Vej. Que digo verdad, es llano.
Gob. Prended aqueste villano.
Vej. Por qué?
Gob. Por si me mentis,
Que no porque no os daré,
Como verdad haya sido,
Lo que el bando ha prometido.
Vej. La codicia, ay de mí! fue [*aparte.*
La que me engañó.
Gob. Hoy espero
Todo enmendarlo; que un juez
Debe acordarse tal vez
Tambien de que es caballero. —
No lleveis á Celio. — Aqui
Vos oidme aparte, bella
Margarita. Si mi estrella
Dispuesto hubiese,......
Marg. Ay de mí!
Gob. Que al Español, que mató
Á vuestro hermano, prendiese,
Y dél justicia os hiciese,
¿Seria buen medio yo
Con vos, para que cesase
Contra Florante el rencor,
Pues él no fue el matador,
Con que el fuego se apagase
De los bandos, que encendidos
Con escándalos tan fuertes,
Todos son iras y muertes,
Entre tres esclarecidos
Linages? Mirad que está
En vuestra mano deshecha
Ver su ruina, y satisfecha
Quedar vos, pues se verá,
Que lo paga el homicida.
Sea yo con vos bastante
Á perdonar á Florante.
Marg. Bueno es que otro me pida [*aparte.*
Quizá lo que yo deseo
Desde que á mis pies le ví.
Gob. Qué me respondeis?
Marg. Que sí;
Pues si vengada me veo
Del matador, aunque sea
Por justicia, puesto que hoy
La que querella no soy,
La remision que desea
Tu valor otorgaré.
Gob. Dáisme esa palabra?
Marg. Si.
¿Pero dónde está, me di,
El Español?
Gob. Yo lo sé,
Bien que para ir á buscalle,
Sin tampoco atropellar
Con otro respeto, usar
De industria, con que le halle,
Conviene, y esta ha de ser:
Celio!
Cel. Qué es lo que mandais?
Gob. Que, como que huyendo vais,
Os entreis á defender
De mi en cas de Serafina.
La espada tomar podeis,
Como que en fuga os poneis.
Cel. Aunque lo que él imagina
No sé, no me puede estar
Mal el que una vez me ausente.
Gob. Qué haceis?
Cel. Perdonad que intente
Huir, pues me llegué á mirar
Libre de quien me tenia. [*Vase.*
Gob. Pues su atrevimiento veis, [*á los criados.*
Seguidle, y no le alcanceis;
Que va con licencia mia.
[*Vanse los criados.*
Marg. ¿Quién mayor arrojo vio?
Gob. No es mucho; seguidme á mi
Vos, que esto convino asi.
Marg. No sabré la causa?
Gob. No,
Hasta saberla allá.
Marg. Cielos!
¿Quién creerá, que hobo muger,
Que supo á un tiempo vencer
Iras, venganzas y zelos? [*Vanse.*

Salen Enrique *en trage de Frances galan, y* Franchipan *de lacayo.*

Enr. No nos está mal el trage.
Fran. Bravos Monsiures estamos.
Nunca la noche me hizo
En obscurecerse agravio
Mayor, que hoy.
Enr. Por qué?
Fran. Porque
Era gran gusto el mirarnos
Una vez siquiera corto
El talle y el calzon ancho.
Enr. Deja locuras; que á mí
Nunca la noche agasajo
Mayor me hizo, que hoy.
Fran. Por qué?
Enr. Porque, estando hoy esperando
Dos dichas, cuanto apresure
Mas el curso al veloz paso,
Tanto estoy mas cerca dellas.
Fran. Y son?
Enr. La que en ver aguardo
Aquella ingrata hermosura
Antes de irme, y la de hallarnos
Despues fuera deste asombro.
Fran. Señor, que tú enamorado
Una muger ver desees,
Vaya, cosas son del diablo,
Y no se altera el estilo;
Mas que estés determinado,
Á si se rompe este centro,
Irte con quien á llevarnos
Entre, sin saber, señor,
Donde, ni como, ni cuando,
Es cosa que......
Enr. Franchipan,
Aunque lo que está pasando
A los dos, confieso que
Ni lo entiendo, ni lo alcanzo,
No por eso persuadido
Estoy á que aqui hay encanto.
Fran. ¿Pues qué quieres que haya?
Enr. Enredo,
Que yo á comprender no alcanzo.
Fran. Cómo?
Enr. Aqueste no es el nicho?
Fran. Si.
Enr. Pues á obscuras estamos,
No nos apartemos dél;
Verás que, si le guardamos,
Si no es por él, nadie entra
Ni sale.
Fran. Pues arrimados
Á él estemos. [*Arrimanse al nicho.*

Suena ruido en la otra puerta, y sale Florante *lleno de tierra.*

Flor. ¡Ay de mí
Infelice!
Fran. Cielos santos!
Qué ruido es aquel?
Enr. No sé.
Flor. ¿Dónde me llevais forzado
Á sentir y padecer
La violencia de los hados?
Enr. Forzado dice que viene,
Quien quiera que es.
Fran. Eso es malo.
¿Si es nuestro mozo de mulas?
Porque no hay, ni aun voluntarios,
Quien se averigüe con ellos.
Flor. La gruta, que por resguardo
Tomé, escondido me tuvo
Á su boca, hasta que pasos
Sentí, y creyendo que eran
Los que me venian buscando,
Me retiré mas al centro,
Donde el rumor continuado
Me vino siguiendo, hasta
Que, con la pared halland
Con ella en el suelo dí.
Cielos! ¿qué anchuroso espacio
Será aqueste?

Sale Fabio.

Fab. De la mina
Quitadas las brozas hallo,
Con que la tenia encubierta.
¿Si, habiéndola visto acaso
El Español, se habrá ido?
Enr. Sientes algun ruido?
Fran. Y harto.
Fab. Por si no es lo que presumo,
En bajas voces le llamo. —
¡Infeliz jóven, á quien
Han perseguido los astros,
Sin mas causa, para ser
Tus delitos desdichados,
Que ser nobles tus delitos!
Flor. ¿Quién conmigo estará hablando,
Que capaz de mis desdichas
Aqui esté?
Fab. Llega á mis brazos,
Que amigo te busco, pues
Mi intento es ponerte en salvo.
Flor. Cielos! qué puede ser esto?
Enr. O tú, que en horrores tantos
Me buscas para librarme
De poderosos contrarios,......
Flor. Otro hay con quien habla.
Enr. Ya
Que, solícito en mi amparo,
La primer piedad te debo,
De tí la segunda aguardo.
Flor. Bueno es, no hablando ninguno
Conmigo, creer, que hablan ambos.
Fab. ¿En qué quieres que te sirva?
Enr. El bellísimo milagro,
Que obedeces, pues que vienes
Por mi aqui della mandado,
Me dijo, que habia de ver,
Antes de irme, el soberano
Cielo de aquella hermosura,
Que ya sabrás que idolatro;
Espera antes que me lleves,
Que logre esta dicha.
Fab. En vano
La solicitas, que pierdo
Tiempo. Ven; que no da espacio
La priesa de que te ausentes.
Enr. Permíteme un breve rato,
Siquiera por ser postrera
Esperanza.
Fab. De aqui vamos.
Enr. No he de ir, sin que antes......
Flor. Fortuna!
¿En qué parará este pasmo,
Entre cuyo horror, por ver
Si le averiguo, oigo y callo?
Enr. La vea.
Fran. Bueno es ponerse
Á tú por tú con el diablo.

Sale Libia *en el trage que estaba y con mascarilla.*

Lib. Habiéndose Laura en casa, [*aparte.*
Huyendo de sus contrarios,

Entrado, Celio tras ella,
Y el Gobernador tras ambos,
Con ánimo de mirarla,
Corrido del otro engaño,
Por si da con el secreto,
En el trage que me hallo
Vengo á guiarle á la mina,
Sin aguardar á que Fabio
Le saque. — Infelice jóven!

Flor. Otra voz se oye á este lado.
Enr. Quién me llama?
Lib. Quien aqui
Te viene......
Fran. Ay de mí!
Lib Buscando.
Fran. Otro demonio tenemos,
Dijo por eso el adagio.
Lib. Para que logres la dicha
Que deseas, ven volando
Conmigo.
Enr. ¿Ves como espero [*á Fabio*
Segunda dicha no en vano?
Suelta!
Fab. Has de venir conmigo.
Lib. Ven tras mí.
Fab. Sigue mis pasos.
Lib. Qué esperas?
Enr. Mi dicha espero.
Fab. Qué aguardas?
Enr. Mi bien aguardo.
Flor. Cielos! ¿qué es, sin que ninguno
Me busque, llevarme entrambos?

Dentro SERAFINA, LAURA *y* MARGARITA.

Ser. ¿En mi casa esta osadía?
Laur. ¿Y mas yo con ella estando?
Marg. ¿Qué importa, cuando con él
Llego yo á vengar mi agravio?
Los 4. ¿Qué nuevas voces son estas?

Dentro el GOBERNADOR.

Gob. Perdonad; que, escarmentado
Del engaño, que otra vez
Conmigo hicísteis, librando
Á un delincuente, he de ver,
Cuando á otro buscar aguardo,
Hasta el último retrete. —
Entrad pues, que yo os le abro.

Salen todos.

Cel. Menos importa, á tus pies
Puesto, morir yo á tus manos,
Que ver, qué de Serafina
El lustre ofendas.
Gob. En vano
Es ya. — Traed luces.
Ser. ¡Ay triste, [*aparte.*
Si á aquestas horas no ha Fabio
Sacado ya al Español!
[*Sacan luces los criados.*
Enr. La palabra, que me ha dado,
Me ha cumplido, pues la veo,
Como antes estaba, al lado
De aquella á quien di la vida.
Fab. Roto el secreto, qué aguardo? [*Vase.*
Laur. ¿Qué retiro será este?
Marg. Yo tambien entré á mirarlo.
Enr. Verdad es todo, pues veo
La que obligo y la que agravio.
Flor. Qué miro! ¿Este el Español
No es?
Enr. ¿No es este, cielos santos,
Florante? Cuánto le debo!
Pues que le debo el cuidado
De buscarme aun hasta aqui.
Gob. Pues uno busco y dos hallo,
Donde intentar la defensa
Ya será imposible, daos
Á prision.
Enr. ¿Qué mas prision,
Señor, que la que aqui paso,
Pues preso de Margarita,
Aqui me tiene encerrado
Para darme muerte?
Marg. Yo?
Qué dices, hombre? ¿Pues cuándo
Pude yo tenerte aqui?
Enr. Cuando Laura, embarazando
Tus rigores, ha impedido
Su ejecucion.
Laur. Es engaño;
Que, si yo de tí no supe,
¿Cómo pude embarazarlo?
Enr. Esta deidad, si en las señas
De la que libré reparo,
Lo dirá.
Lib. Yo no sé nada,
Mas de que Libia me llamo,
Criada de Serafina.
Enr. Qué Serafina? ¿si es vago
Objeto que me la finge?
Gob. Bien ves, Español, que cuanto
Propones engaño es.
Enr. Bien puede ser que sea engaño;
Pero yo la verdad digo.
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
Y esta muger ha estorbado
Los intentos de las dos,
Haciendo que vea el traslado
De la que me echó de sí
En este horroroso encanto,
Adonde á buscarme viene
Florante altivo y bizarro,
Por haberle yo en su duelo
Favorecido.
Flor. Pues hallo [*aparte.*
Buena disculpa de estar
Hoy aqui, della me valgo. —
Yo supe que Serafina,
De sus piedades usando,
Porque al fin se valió della,
Al Español ha ocultado
En esta torre; y porque
No debiese á otro el amparo,
Entré yo por él.
Ser. Verdad
Es, que yo su vida guardo;
Pero diga él, si me ha visto,
Sabido, ni imaginado,
Si pudo nunca ser mio
El favor, pues le ha logrado
Sin saber quien se le diese,
Medios previniendo extraños,
Porque en mí no imaginase.
Marg. ¿Qué sirven discursos vanos?
Tú la palabra me diste
De satisfacer mi agravio.
Muera el Español.
Flor. Primero
Que él muera, á tus pies postrado,
Bella Margarita, yo
(¿Qué he de hacer, della obligado? [*aparte.*
De Serafina ofendido?)
Te rogaré, que la mano
De un esposo suplir pueda
Hoy la falta de un hermano.
Marg. Siendo tú mi esposo, ¿cómo

Puedo ser parte, si es claro,
Que es todo el que lo es? Y asi
Ya de la instancia me aparto.
Viva el Español.

Laur. ¿En fin,
Serafina, tu recato
Paró en tener escondido
En tu casa tiempo tanto
Un hombre?

Ser. Aquesa malicia
Tiene muy fácil reparo.

Laur. Cuál puede serlo?

Ser. Este: Celio,
Un guante que llegó acaso
Sin mi voluntad á vos,
Qué es dél?

Cel. Véisle aqui.

Ser. Cobrando
Yo el guante, y sabiendo vos,
Enrique, que los pasados
Duelos de los dos no fueron
De mi culpa ocasionados,
Pues ellos mismos dirán,
Que fue perdido y no dado,
Sepa Astolfo, y sepan todos,
Que el haberos amparado,
No fue con solo el pretexto
De haber en mi casa entrado,
Que era muy leve, sino
Con el de haberme librado
Del riesgo, pues fuisteis quien
Me sacó del mar en brazos.

Fran. Cuerpo de Cristo! este sí
Que es el verdadero encanto.

Ser. La vida os debo, y ahora
Que puedo airosa, os la pago,
Pues hasta cobrar el guante,
Desalhajada la mano
Estaba, para ser vuestra.

Enr. Si tanta ventura alcanzo,
Felice yo!

Gob. Yo dichoso,
Que á tantos amenazados
Riesgos llego á ver el fin,
Que aun ha de atar otro lazo.

Flor. Qué ha de ser?

Gob. Que á Celio dé
Laura, Florante, la mano,
Con vuestro gusto.

Flor. Yo soy
El dichoso.

Cel. Yo el que gano,
Perdida ya Serafina.

Fran. Señora Libia, sepamos,
Qué habemos de hacer del moro.

Lib. Trocarle por un Cristiano.

Fran. Vengo en ello; pero ya
Que estamos todos casados,
Qué falta?

Lib. Solo dar fin
Al encanto sin encanto.

XLII.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

PERSONAS.

Gomez Arias, Don Felix, Don Juan Iñiguez, *galanes.*
Don Diego, Don Luis, *viejos.*
Gines, *criado de Gomez.*
Fabio, *criado de D. Felix.*
Floro, *criado de D. Juan.*
Cañeri, *Moro.*
La Reina Doña Isabel.
Dorotea, Beatriz, *damas.*
Juana, *criada de Dorotea.*
Celia, *criada de Beatriz.*
Damas de la Reina.
Un Escudero.
Dos Moros.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Salen Don Felix *con banda, como herido, y* Fabio, *criado.*

Fab. Adónde vas?
Fel. De mi estrella
Siguiendo el hado inclemente,
Voy á ver á Beatriz bella.
Fab. ¿Apenas convaleciente
De la herida, que por ella
Te dieron, vuelves, señor,
Á ese amor?
Fel. Tú mismo, Fabio,
Has respondido á tu error;
Que si has dicho amor, ¿qué agravio
Podré hallar, que no sea amor?
Mira si á la reja está;
Que, como merezca vella,
Eso solo bastará
Á desquitar cuanto ya
He padecido por ella.
Fab. No está á la reja, señor,
Y antes creo, que ahora viene
De fuera á su casa.
Fel. Amor,
Si el que es infelice tiene
Algun derecho al favor,
Yo, pues infelice he sido,
De justicia te le pido.
Aumenta tanto mis daños,
Que de muchos desengaños
Componer pueda un olvido.

Salen Doña Beatriz *y* Celia *con manto, y el* Escudero *delante.*

Fab. Habiéndome hallado aqui,
Ni yo excusarme podré
De iros sirviendo, (ay de mí!)
Ni vos, señora, de que
La vida, que no perdí,
De nuevo vuelva á ofreceros.
Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
Oseis donde mi rigor
Pueda escucharos, ni veros;
Que aquel que ha puesto en engaños
Mi opinion en opiniones,
Y al cabo de tantos años
Se vale de sus traiciones
Mas, que de mis desengaños;
Que el que falso y alevoso,
Con licencia de zeloso,
En mi misma casa entró,
Donde á un tiempo aventuró
Fama, honor, dicha y esposo;
Y el que fingió finalmente
Su muerte en mi calle, al ver
Su contrario mas valiente,
Por librarse, ó por hacer
Que de Granada se ausente:
Bien excusado pudiera
Tener ponerse jamas
Donde su persona viera,
Ni aun su sombra, cuanto mas
Donde le hablara, ni oyera.
Fel. Siempre juzgué, que ofendida
Habia de hallaros, y airada;
Pero no entendí en mi vida
Hallaros mal informada,
Por no decir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
Reñí, aunque es tan animoso,
Temor ninguno me dió;
Hirióme por mas dichoso,
Mas por mas valiente no.
Y puesto que mi valor
Quien me hirió no ha declarado,
Presumir fuera mejor,
Que el que de mí se ha ausentado,
Se ha ausentado de temor;
Y aunque en mi vida pensé
Buscarle para vengarme,
Por no haber, Beatriz, de qué,
Que herirme no es agraviarme,
Desde este instante lo haré,
Para daros á entender
Cuanto siento ese desprecio,
Y cuantos yerros á hacer
Obliga al mas cuerdo el necio

Discurso de una muger. [*Vanse los dos.*

Cel. ¡Qué mal, señora, has andado
En haber ocasionado
Nuevos empeños!

Beat. No estuve
En lo que dije, ni hube
La voz apenas formado,
Cuando en alla reparé.

Cel. ¡O, cuántas veces, señora,
Un acaso causa fue
De mil desdichas!

Beat. No ahora
Me aflijas. Si confesé,
Que hice mal, qué he de decir?
No me des mas que sentir,
Pesar juntando á pesar,
Que harto tengo que llorar,
Que padecer y sufrir;
Pues Gomez Arias ausente,
Y con razon ofendido,
Aunque razon aparente,
Mi amor ha puesto en olvido,
Tanto, que aun no me consiente,
Que sepa dél, para que
Satisfacciones le dé;
Y amante, que en sus pasiones
Huye las satisfacciones,
No arguye segura fe.
Toma este manto, (ay de mí!)
Celia. — ¡Cuán sin culpa mia
Esposo y gusto perdí!
[*Quítanse las dos los mantos.*

Sale Don Diego.

Dieg. Á solas, Beatriz, querria
Hablarte. — Salios de aqui. — [*Vase Celia.*
Ya sabes, como despues
Que Isabel y Don Fernando,
Nuestros católicos Reyes,
Que vivan felices años,
Ganaron esta ciudad,
Los Moros, que se quedaron
Con sus casas y familias,
Viviendo en ella debajo
De las capitulaciones
Que hicieron, bien como cuando
En la pérdida de España
Se quedaron los Cristianos
Con los Árabes, de donde
Mozárabes se llamaron,
Las han cumplido tan mal,
Que rebeldes á los pactos
Piadosos, con que los Reyes
Los admitieron vasallos,
En toda Sierra Nevada,
Bandidos y revelados,
Tienen á la Andalucía
Llena de ruinas y estragos,
Siendo el Cañeri, un adusto
Monstruo Etiope Africano,
Cabeza de sus motines,
Y caudillo de sus bandos.
Pues hoy la ciudad, habiendo
Tenido aviso, que en dando
Abril la primer librea
De verde esmeralda al campo,
Isabel vendrá á Granada,
Previene para el asalto
De Benamegí, que es
La corte de sus peñascos,
Militares prevenciones
Y bélicos aparatos.
Capitan de la milicia
De la ciudad me han nombrado;
Y asi desde luego es fuerza
Disponerme para el cargo.
Sola una dificultad
En el aceptarle hallo,
Que eres tú, porque tú sola
Ocasionas mis cuidados.
Algunos, Beatriz, me cuestas,
Que hasta ahora no me he dado
Por entendido, ni es justo
Decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatriz,
Y tú en mi ausencia, está claro,
Que no quedas bien sin mí,
Sin marido y sin estado.
Y asi dártele he dispuesto.
Don Juan Iñiguez de Haro,
En Guadix, señor ilustre
De un antiguo mayorazgo,
Tu esposo ha de ser, sus deudos,
Y yo lo habemos tratado;
Y si tu altiva soberbia
Intenta oponerse acaso
Á mi obediencia, un convento
Te habrá de tener, en tanto
Que te resuelves. Escoge,
Ó el matrimonio, ó el claustro. [*Vase.*

Beat. ¿Otra desdicha, fortuna?
Otro ahogo? ¿Pero cuándo
Te quedaste en una sola,
Si de tí dijo aquel sabio
Filósofo, que tenerte
Por Diosa era necio engaño,
Porque los Dioses no son
Cobardes, y lo eres tanto
Tú, que, en haciendo un pesar
Al hombre mas desdichado,
De miedo de que se vengue,
Le persigues, hasta tanto,
Que á puros agravios muere,
Porque no vengue un agravio?
Qué he de hacer? Válgame el cielo!
Á Gomez Arias los astros,
Poderosamente doctos
Y blandamente tiranos,
Rindieron mi libertad;
Él huye de mí, pensando,
Y no con poca ocasion,
Que pude ofenderle; cuando
Mas fina en su ausencia estoy,
Ocasiono á su contrario;
Cuando mas confusa vivo,
Por instantes esperando
Que de mentidas sospechas
Le lleguen los desengaños,
Mi padre (ay de mí infelice!)
Darme á mi disgusto estado
Dispone. Qué he de hacer? ¿Pero
Qué me aflijo? qué me espanto?
¿El tiempo no ha de decirlo?
Pues dejemos á su cargo
Mis desdichas, mis rezelos,
Mis penas, mis sobresaltos;
Que él solo decir sabrá
Lo que he de hacer; y hasta tanto
Que llegue el último esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo;
Temor, dame tus cautelas;
Honor, dame tus recatos;
Amor, dame tus industrias;
Pesar, dame tus cuidados;
Y para tenerlo todo,
Ojos, dadme vuestro llanto. [*Vanse.*

Salen Gomez Arias *de soldado, y* Gines *su criado.*

Gom. ¿Habrás en toda tu vida
Hecho una cosa bien hecha?
Gin. Si, señor.
Gom. Cuál es?
Gin. Tener
Para sufrirte paciencia.
Gom. ¿Pues qué hay que sufrir en mí?
Gin. ¿Preguntas eso de veras?
Gom. Por qué no?
Gin. Porque no hay
Señoril impertinencia
De cuantas tienen los amos,
Que tú solo no la tengas.
Gom. Yo impertinencia?
Gin. Infinitas.
Gom. Dejemos la antigua tema
De que siempre que te llamo,
Tarde, mal ó nunca vengas,
Y vamos á cuales son;
Que ya deseo saberlas,
Por si pudiere enmendarlas.
Dime una.
Gin. ¿Dasme licencia,
Y dirélas todas?
Gom. Si.
Gin. Pues
Vamos haciendo la cuenta.
Primeramente eres pobre.
Gom. ¿Ser pobre es impertinencia?
Gin. ¿Pues qué cosa hay mas imper-
Tinente que la pobreza?
Gom. ¿Fáltate algo en mi servicio?
Gin. No, señor; mas considera
Cuanto aflige el pensar hoy
De donde mañana venga.
Sobre pobre eres soldado.
Gom. ¿Y es mala profesion esa?
Gin. Yo no te digo que es mala;
Mas dígome, que no es buena
En cuanto á mí, que soy hombre,
Que aborrecí una belleza,
Que me adoraba de balde,
Por llamarse Ulana Guerra.
Tahur eres, sobre soldado.
Gom. ¿No quieres que me entretenga?
Gin. Si quiero; pero no quiero,
Que tan á mi costa sea,
Que no me des cuando ganes,
Y que me des cuando pierdas.
Tu barato para mí
Es caro, pues cosa es cierta
El andar de vuelta yo,
En no andando tú de vuelta.
Sobre tahur eres hombre,
Que de adelantado te precias;
Tanto, que estando acostado,
Á media noche, aunque llueva,
Te volverás á vestir,
Por reñir una pendencia;
Ó dígalo el caballero,
Que herido en Granada dejas.
Gom. Á nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
Todo; mas todo tampoco
Lo has de reñir.
Gom. No es materia
Esa para tí.
Gin. Pues vamos
Hácia otra que lo sea.
Sobre ser valiente eres,......
Esto solo no quisiera
Decir.
Gom. Por qué?
Gin. Porque aun tengo
Yo de decirlo vergüenza.
Gom. Cómo?
Gin. Como es la mayor
Infamia, mayor bajeza
Y mayor ruindad, que pudo
Caer en hombre de tus prendas.
Gom. ¿Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tú.
Gom. Di, cuál es?
Gin. Si me aprietas,
Mira que lo diré.
Gom. Dilo.
Gin. Hombre eres......
Gom. No te detengas.
Gin. Tan ruin,......
Gom. Qué?
Gin. Que te enamoras,
Que es la última vileza
Que hacen los hombres honrados.
Gom. Qué loco!
Gin. Locura es esta?
Gom. ¿Qué mayor, si contradice
La misma naturaleza?
¿Qué fiera la mas inculta,
Qué ave la mas ligera,
Qué planta la mas silvestre,
No ama? ¿Pues qué mucho tenga
Yo afectos, que no perdonan
La planta, el ave y la fiera?
Gin. Que quiera un hombre, señor,
Á una muger, no te niega
Mi labio, que es natural
Filosofía secreta,
Que hasta los brutos la saben,
Sin que los brutos la aprendan;
Que quiera al cabo del año
Á dos, como las dos sean,
Por vanidad una hermosa,
Y por capricho otra fea,
Vaya; mas que quiera cuantas
Mugeres mira, y que apenas
Llegue á un lugar, cuando ya
Amor en el lugar tenga,
Es mucha filosofía.
Gom. Aunque tú tan necio seas,
Quiero probarte, Gines,
Que es voluntad mas perfecta
La voluntad que se muda,
Que no la que persevera.
Gin. Tú bien lo podrás probar;
Pero mira no lo sepan
Los familiares de amor;
Que es forzoso que te prendan,
Por sospechoso en su fe.
Mas cuál es la razon?
Gom. Esta:
Para ser perfecto amor,
Perfecto ha de ser por fuerza
El objeto que se ame.
Gin. La mayor concedo.
Gom. Espera;
No hay tan perfecta muger,
Que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor.
Gom. Luego
Preciso es que me concedas,
Que no hay tan perfecto objeto,
Que todo un amor merezca:
Luego querer yo el aliño
De una, de otra la belleza,
De otra el ingenio, y de otra

La calidad y las prendas,
Es tener perfecto amor,
Pues quiero en cada una dellas
La perfeccion que hay en todas.
Gin. Concedo la consecuencia;
Mas contra ese tu argumento,
¿Posible es que no te acuerdas
Los disgustos y pesares,
Que Doña Beatriz nos cuesta,
Por quien de Granada estamos
Ausentes, viviendo en esta
Tu patria, falso testigo
De la salud y belleza
De las damas, pues Guadix
Es quien las da á todas ellas
El color, que pocas veces
Debieron á su vergüenza,
Para que hoy desembarazo
De amar á otra dama tengas?
Gom. Confieso que á Beatriz quise,
Y aun que la adoré pudiera
Confesar tambien; mas tanto
Pudo la pasada ofensa
De los zelos, que me dió
Con Don Felix, que no queda
Esperanza á mis deseos,
Con que yo á adorarla vuelva.
Tuve el disgusto que sabes,
Herido quedó, hice ausencia,
Víneme á Guadix, por ser
Mi patria, ó por estár cerca
Para la ocasion, que hoy
Por puntos, Gines, se espera
En Sierra Nevada. Aqui,
Por divertir mis tristezas,
Puse los ojos acaso
En la hermosa Dorotea,
Humano hechizo de amor,
Que ufana y altiva ostenta
Muchos siglos de hermosura,
Como dice aquella letra,
En pocos años de edad.
¡Cuánto ignora, cuánto yerra
El que, químico de amor,
Vive de hacer experiencias!
Bien creí, que no pasara
El mio en su edad primera
De un cortesano despique;
Mas ay! que breve centella
Ocasiona mucho incendio,
Poco aire mucha tormenta,
Poca nube mucho rayo,
Poco motin mucha guerra.
Dígalo yo, pues vi en breves
Cenizas la llama envuelta,
La tormenta disfrazada
En suavísimas violencias,
En pardas nubes el rayo,
El motin en voces tiernas;
Siendo en el principio sombra,
Blandura, halago y pavesa,
Amor, que despues fue incendio,
Asombro, rayo y tormenta.
Gin. Por mas que tus sentimientos
Críticamente encarezcas,
Ningun cuidado me dan.
Gom. ¿Por qué, cuando á verme llegas
Morir?
Gin. Porque sé, que estás
Muy favorecido della,
Pues la hablas todas las noches
Por los hierros de una reja;
Y favorecido, tú
La olvidarás.
Gom. No haré.
Gin. Deja
Que mediomates á otro,
Y nos vamos á otra tierra,
Y verás, en viendo otra,
Como desta no te acuerdas.
Gom. Podrá ser. Y ahora, Gines,
Vamos tomando la vuelta,
Pasemos su calle, á ver
Si acaso pudiese verla.
Gin. Su padre ahora en las casas
Del Ayuntamiento queda.
Gom. Segun eso, no vendrá
Tan presto; y asi, aunque ofenda
Su recato, entraré á hablarla;
Que no da mi amor espera
De aqui á la noche, teniendo
Ocasion ahora.
Gin. Qué intentas?
Mas ya te han sentido, y sale
Á recibirte ella mesma.

Sale Dorotea.

Dor. ¿Posible es, señor Don Gomez,
Que mi opinion no os merezca
Mas atenciones? ¿De dia
Os entrais desa manera
En mi casa? ¿no mirais,
Cuanto en esta accion se arriesga
Mi crédito? ¿tanto habia
De aqui á que la noche venga,
Para hablarme?
Gom. No os espante,
Bellísima Dorotea,
Pues vos misma de vos misma
Sois pregunta y sois respuesta;
Que, si ha sido haber venido
Á veros toda mi culpa,
Tambien toda mi disculpa
Venir á veros ha sido.
Y supuesto que ha nacido
De una causa el ofenderos
Y el obligaros, severos
No esten vuestros soles claros;
Que no merece enojaros
Quien os enoja por veros.
De aqui á la noche, encendidos
En mil civiles enojos,
Se hubieran muerto mis ojos
De envidia de mis oidos;
Que, viéndolos preferidos
En otros, su tristeza
Presumió, que era fineza
Veros, logrando esta accion,
De noche la discrecion,
Y de dia la belleza.
Y pues estar no se ignora
En una parte ofendida,
Cuanto en otra agradecida,
No es bien confundir ahora
Castigo y perdon, señora;
Que ingratitud vendrá á ser,
Cuando pesar y placer
Á elegir dan, elegir
Lo que teneis que sentir,
Y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que haya andado siento
Tan necia mi voluntad,
Que lo que fue novedad,
Pareciese sentimiento.
Extrañar mi pensamiento
El veros aqui, no ha sido
Sentir, que aqui hayais venido,

Sino equivocar turbado
Los colores de admirado
Con las señas de ofendido.
Si bien lo que entonces fue
Novedad, ofensa es ya;
Pues la disculpa que da
Vuestro amor, cuando me vé,
Disculpa es contra la fe
De oirme; y asi he presumido,
Que ofensa segunda ha sido
En esta amorosa calma,
Quitar el mérito al alma,
Para dársele á un sentido.

Sale Juana.

Jua. Señora, mi señor......
Dor. Di.
Jua. Viene con un caballero,
Al parecer forastero.
Gom. Qué he de hacer?
Dor. Fuerza es que alli
Os retireis.
Gin. 'Siempre vi
Suceder desta manera
Este paso.
Jua. La escalera
Sube ya.
Dor. En entrando él,
Podreis saliros.
Gom. ¡Cruel
Es mi suerte! [*Escóndense los dos.*
Jua. Considera,
Que el hombre ahora ha dejado
Puesto á la puerta.
Dor. Quien sea
No conozco.

Sale Don Luis.

Luis. Dorotea!
Dor. Señor, qué es esto? Turbado
Parece (ay Dios!) que has llegado
Á hablarme. Qué traes?
Luis. No sé
Como he de decirte, que
Grande cuidado me da
Un hombre, que en casa está.
Dor. Hombre en casa?
Luis. Si; y porque
Salir de cuidado espero,
Retírate......
Dor. Ansia cruel! [*aparte.*
Luis. Á tu cuarto; que con él
Hablar aqui á solas quiero.
Dor. Señor, si...... (Confusa muero!)
Luis. No te turbes ya; que no
Será disgusto, aunque yo
Ignoro lo que aqui quiera.
Dor. ¿Quién vió confusion mas fiera?

Salen al paño Gomez Arias *y* Gines.

Gom. ¿Quién mayor empeño vió?
Gin. Dejarse un hombre á guardar
La puerta, decir que quiere
Hablar con quien estuviere
Aqui, da que sospechar.
Gom. Nada me ha de embarazar
Para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, á mi
Para salir mal.
Luis. No haré
Mas, que saber dél cual fue
Su intencion. Vete de aqui.
Dor. Temblando voy. [*aparte.*
Luis. Tú tambien
Éntrate allá dentro, Juana.
Jua. Afuera de mejor gana [*aparte.*
Me saliera.
Dor. ¡Cielo, ten
Piedad! [*aparte.*
Gin. Tomo bien á bien
Mil palos.
[*Éntranse* Dorotea *y* Juana.

Sale Don Felix *en trage de camino*

Luis. Ya entrar podrás.
Fel. Si haré, pues licencia das.
Gin. Al otro llama, por Dios!
Gom. ¿Dos no somos para dos?
Gin. No señor; tú eres no mas.
Luis. Viendo, Felix, el recato,
Con que á aquesta ciudad vienes,
Á una posada me llamas,
Y dices, que hablarme quieres
En la mia, entré primero
Á que testigo no hubiese
Alguno, que te escuchase.
Ya estás solo; qué pretendes?
Fel. No te admires, que con tanto
Secreto aqui hablarte intente,
Pues presto, señor, sabrás,
Cuanto me importa el tenerle,
Á cuyo efecto no quise
Hablarte donde habia gente.
Gom. No es Don Felix?
Gin. Si es, ó no
Hay en el mundo Don Felix.
Gom. ¡O, cuánto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!

Salen al paño Dorotea *y* Juana.

Dor. Aunque aventure la vida,
He de ver lo que sucede;
Pues ver el daño no es tanta
Desdicha como temerle.
Luis. No andeis, Don Felix, por tantos
Rodeos, mas claramente
Conmigo hablad.
Fel. Pues escucha.
Dor. Juana, oye.
Gom. Gines, atiende.
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
Los cielos, de la amistad,
Que vos y mi padre siempre
Tuvísteis, desde que Flándes
Os vió en la edad mas ardiente
er el Urialo y Neso
De sus militares huestes.
Ya sabeis, que esta amistad
Es fuerza que yo la herede,
Mejorado en ella, como
Sus mas principales bienes;
Pues antes que la ocasion
Diga, que á sus intereses
Acreedor me trae, es bien
Salvar un inconveniente;
Porque poniéndome yo
En mis desdichas crueles
Primero las objeciones,
Accion á ninguno quede
De murmurarlas; y asi
No os extrañeis de que llegue
Á valerme en esa edad
De vos para un accidente
De amor; porque cuando en parte
La reputacion padece,
No es yerro en todo fiarla
De igual valor, si se advierte,

Que la ilustre noble sangre
Helada en las venas hierve,
Bien como suele el Volcan,
Y bien como el Etna suele
Exhalar llamas, aunque
Cubiertos esten de nieve.
Aquesto pues disculpado,
Digo, que vengo á valerme
De vos, aunque vengo......
Luis. Á qué?
Fel. Á dar á un hombre la muerte.
Gom. ¡Vive Dios, que he de salir,
Porque me halle presto!
Gin. Tente,
Señor, qué haces?
Gom. Qué sé yo?
Gin. Bien se vé. Á ocultarte vuelve.
Dor. Albricias, alma; no fue
Lo que temí.
Jua. No te ausentes,
Escucha todo el suceso,
Ya que aqui estás.
Luis. Dignamente
Suspenso quedé al oiros;
Y aunque quiera resolverme
Á responderos, no sé
Qué respuesta conveniente
Será, hasta saber, qué causa
Á tan grande empeño os mueve.
Contadme todo el suceso;
Que, si trance de honor fuere,
Todavia ciño espada.
Gin. ¡Por Dios, que el viejo es valiente!
Fel. Habrá dos años y mas,
Que sirvo con poca suerte
Una dama, con intento
De casarme, si tuviese
Tanta dicha; ¿pero cuándo
Buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la asistia,
Ni ofendido á sus desdenes,
Ni admitido á sus favores,
Cuya calma indiferente
Ni me atormentaba triste,
Ni me consolaba alegre.
Sucedió en este intermedio,
Que, retirada la gente
De Sierra Nevada, á causa
De los tiempos inclementes,
Viniese á Granada alguna,
Para que entre ella viniese
Un Gomez Arias, que, aunque
Dicen todos que es valiente,
No para mi, pues previno
Contra una vida dos muertes.
Gin. Ya vas entrando en la trova.
Dor. Gomez Arias dijo, advierte.
Fel. Pues dió en festejarla el dicho,
Y como las mas mugeres,
Bozales Indias de amor,
Plumas y colores creen
Mas, que el oro de la dicha,
Que en su misma patria tienen.
Haciendo dél desperdicio,
Le dió á trueco de una débil
Lisonja del aire, donde
Tanto en el cambio se pierde,
Que deja lo que mas vale
Por lo que mejor parece.
Gom. Ya es dicha, que Dorotea
Sin oir aquesto se fuese.
Gin. Alá saber, dice el Moro.
Dor. No fue en vano el detenerme.
Fel. Y como un zeloso en fin
Alivio en su mal no siente
Mas eficaz, que el quejarse,
Pude, señor, atreverme,
Sobornando á una criada,
Á entrar hasta su retrete
Una noche, donde apenas
Me sintió, cuando impaciente
Dió tantas voces, que fue
Preciso que me saliese
De alli, á tiempo que su amante
Llegaba. Reconocerme
Quiso, la espada saqué,
En cuya ocasion, ó fuese
Tenerme ya la ventura
Ganada, ó querer hacerme
Mi vida aquella lisonja
De irse acercando á mi muerte,
De una estocada caí
En el suelo, y él ausente
No pareció mas. Yo pues,
Á pesar de herida y fiebre,
Convalecí en pocos dias,
Tan obstinado y rebelde
En mi amor, que volví á hablarla;
Pero mas ingrata y fuerte
Me hizo cargo, que por mí
Su honor y su esposo pierde.
Dor. Su esposo? Cielos!
Gom. ¡Qué buen
Desengaño, si no fuese
Tan tarde!
Fel. Esto aun no importara,
Si entre esto no me dijese,
Que de cobarde fingí
Aquella noche mi muerte,
Por miedo de su galan.
Ah cielos! ¡y cuántas veces
De las mugeres destruyen
Los fáciles pareceres
La mas asentada fama,
Hablando en lo que no entienden!
Que como ellas ignorantes
No saben cuanto contiene
En sí una fácil palabra,
Á no decirla no atienden.
Aqueste necio desaire,
Que oido de lo que se quiere
Aun trae otra circunstancia,
Es, señor, el que me mueve
Á la determinacion
De buscarle, porque llegue
Á noticia de su dama,
Que supe darle la muerte.
Á este efecto á esta ciudad
He venido, y porque tienen
Mis sentimientos noticia
De que en ella está, no quiere
Mi valor, que me ayudeis
Á buscarle, solamente,
Que vos me tengais oculto,
Es lo que de vos pretende;
Que de noche yo saldré,
Donde espiado estuviere
De dos criados, que traigo
No conocidos: de suerte,
Que, como él de mí no sepa,
No hay en que la accion se arriesgue,
Ni vos aventurais nada,
No llegando nadie á verme
Con vos, ni aun en vuestra casa;
Que ya sé el inconveniente
Que hay, para que un hombre mozo
En ella, señor, se hospede.
Y asi disponedlo vos,

Pues la obligacion mas fuerte
De un hombre en cualquiera edad
Es amparar á quien viene
Ofendido. Yo lo estoy
De zelos y honor dos veces.
Noble sois, considerad,
Como vuestra amistad puede,
Dejando de aconsejarme,
Dejar de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño
No salgo yo á responderle.

Dor. ¡O quién oido no hubiera
Sus zelos tan claramente!

Luis. Señor Don Felix, aunque
Tanto prevenido hubiéseis,
El error de tratar estas
Cosas conmigo, no tienen
Merecida la disculpa.
Cuando aquese lance fuese
Precisamente de honor,
Hallárais precisamente
Amparo en mí; pero siendo
Un acaso contingente
De amor, me dareis licencia,
Para que aqui os aconseje,
Que desistais dese intento,
En que no es bien que os despeñe
Tanto la necia ignorancia
De una muger.

Fel. Si os merece
Mi confianza favor,
Este me dad solamente;
Que yo no os pido consejo.

Luis. ¿Qué importa, si es conveniente
El darle yo, y de mis canas
El mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capaz de oirle.

Luis. Mirad......

Fel. Es en vano hacerme
Discursos; que, cuanto vos
Aquí decirme pudiéreis,
Sé yo.

Luis. No hay remedio?

Fel. No.

Luis. Pues siendo ya desa suerte,
Yo tampoco quiero darle.
Idos pues, que ya anochece,
Solo no os vean conmigo;
Y decid á aquesa gente,
Que traeis, donde ha de hallaros,
Que es aqui, y volved en breve,
Que voto á Dios, que, aunque ya
Vos matarle no quisiéseis,
Le mate yo; que una cosa
Es aconsejar prudente,
Y otra acompañar restado.
Qué esperais?

Gin. Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme á vuestras plantas.

Luis. Excusado tiempo es ese.

Fel. Sois caballero en efecto. [*Vase.*

Luis. Por otra parte conviene
Ir yo á buscar algun medio
Mas cuerdo y mas conveniente,
Con que pueda embarazar
Una desdicha tan fuerte. [*Vase.*

Salen Dorotea, Juana, Gomez Arias *y* Gines.

Dor. No sé, señor Gomez Arias,
Si en esta ocasion os den
O pésame ó parabien
Mis voces de tan contrarias
Razones, como hoy en vos
Militan; porque no sé,
Si dicha ó desdicha fue
Este aviso; y asi, en dos
Mitades hoy dividida
Mi voluntad, os dará
Pésame de cuanto está
Puesta al riesgo vuestra vida,
Y parabien de ver cuanto
Estan de vuestros desvelos
Desengañados los zelos.
Y asi con la voz y el llanto,
En cuanto á la dama, digo,
Que el alivio de la pena
Sea muy enhorabuena;
Y en cuanto á vuestro enemigo,
Que os guardeis de sus enojos,
Dándoos juntos mis agravios
El parabien con los labios,
Y el pésame con los ojos.

Gom. Mal, cielo mio y mi bien,
Con semblante tan esquivo
De quien adoro recibo
Pésame, ni parabien;
El pésame, porque no
Mi vida está perseguida,
Que, habiéndoos dado mi vida,
Mal podré perderla yo;
Ni el parabien, que ya hoy
Llega tarde el desengaño
De aquel olvidado engaño;
Con que respondido estoy,
Que, ardiendo hoy en vuestra llama,
Pena, ni gusto recibo,
Ni del riesgo en mi enemigo,
Ni del crédito en mi dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
El cielo aquesta ocasion
De rescatar mi pasion
De aquel penoso cuidado,
Hacedme merced por Dios
De iros ya.

Gom. De irme ya?

Dor. Sí.

Gin. Dice bien; vamos de aqui.

Gom. Quedando enojada vos,
Mal en ausentarme hiciera.

Dor. ¿Qué veis en mí, que os persuada
A que yo quedo enojada?

Gom. El hablar desa manera.

Dor. Quejosa pudiera ser
Confesaros la razon.

Gom. Quejas, que sin causa son,
Mal podré satisfacer.

Dor. Decis bien; yo anduve errada
En pensar que la tenia,
Cuando engañada vivia
De un ingrato, que en Granada
Deja otra fe y otro amor,
En cuyo alcance viniese
A darle la muerte ese
Zelosísimo señor.

Gom. Antes que os viera, ¿qué culpa
Fue adorar otra belleza?

Dor. ¿Y con toda esa fineza,
Se da tan baja disculpa?
Finísima grosería! — [*aparte.*
Juana, mira si salir
Puede, y...... [*Vase Juana.*

Gom. Ya no me he de ir,
Aunque aventure este dia
Vuestro amor, sin que primero
Digan las ansias que lloro,
Que sois el dueño que adoro.

Dor. Adorador caballero,

Mirad el riesgo en que estais.
Gin. Dice muchas veces bien.
Gom. Pues no nace ese desden
De las causas que me dais,
Pensaré que otras han sido
Fin de vuestra voluntad.
Dor. Idos ahora, y pensad
Lo que fuéredes servido.
Gom. Si con aquesto os obligo,
El gusto de irme os daré.
¡Ha; plegue al cielo, que esté [*aparte.*
En la calle mi enemigo!
Gin. ¡Ha plegue al cielo que no!

Sale JUANA.

Jua. Señor, el paso deten;
Que ahora salir no es bien.
Gin. Hay embargo?
Jua. Estando yo
Toda la calle mirando,
Me asomé, por poder vella
Á la reja, y llegó á ella
Don Juan de Haro, preguntando
Por tu padre. Que ahora en casa
No estaba, le respondí;
Y él me dijo: pues aqui
Le esperaré, si eso pasa,
Porque un negocio con él
Tengo. Á la puerta se puso,
Y á esperarle se dispuso.
Y aun ya el lance es mas cruel;
Que él y mi señor (no puedo
Hablar!) estan ya en la sala.
Gom. ¿Qué pena á mi pena iguala?
Gin. ¿Qué miedo iguala á mi miedo?
Dor. Retiraos adonde estábais.
Gom. Ven, Gines.
Gin. Esta, señor,
Es la carrera de amor.
[*Escóndese y pónese Dorotea al paño.*

Salen DON LUIS *y* DON JUAN.

Luis. ¿Á qué efecto me esperábais,
Don Juan?
Juan. Á efecto de hablaros
En un negocio, y quisiera,
Señor,......
Luis. Qué?
Juan. Que á solas fuera.
Luis. Pues aqui puedo escucharos.
Juan. Oidme.
Luis. ¿Otro secreto, cielos, [*aparte.*
En mi casa? Despues que
A Gomez Arias no hallé,
Vengo á hallar muchos rezelos.
Juan. Ya sabeis, que un mayorazgo
Ilustre y rico poseo
En Guadix, herencia antigua
De mis difuntos abuelos;
Y ya sabeis, que en Granada
Tengo parientes y deudos,
Si nobles, vuestras noticias
Os aseguran de serlo.
Ellos pues hoy, deseosos
De mi quietud y mi aumento,
Un casamiento me tratan
Con una dama, á que el cielo
Dotó de todas las partes,
De sangre, hacienda é ingenio.
Doña Beatriz de Mendoza
Se llama, con que encarezco
Cuanto me estuviera bien
Conseguir tan alto empleo.
Luis. Es verdad, ya la conozco,
Y de su padre Don Diego
De Mendoza soy amigo.
Si á informaros venis, puedo
Aseguraros, que......
Juan. Nada
Me asegureis; que no es eso
Á lo que vengo. Escuchadme,
Y sabreis á lo que vengo.
Gom. ¿Oyes aquesto, Gines?
Gin. Y aun lo otro, cuanto mas esto.
Gom. ¿Tan consolada está ya
Beatriz, que de casamiento
Trata?
Gin. Á mí me ha parecido,
Que es ya tarde, si á tí presto.
Luis. Decid pues.
Juan. Yo no quisiera,
Que toda fuese conciertos
Mi dicha, sino que entrase
Hoy á la parte con ellos
La eleccion de mi albedrío,
Que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco, que estas cosas
Se hablan mejor por terceros;
Pero donde la igualdad
Es lo mas, todos son menos.
La señora Dorotea,
No merecido sugeto
De mi esperanza, lo ha sido,
Señor, de mis rendimientos.
Dor. Cielos! qué escucho?
Gom. ¿Quién tuvo
Jamas duplicados zelos?
Gin. Reves, amagó y dió tajo.
¡Por Dios, que es jugador diestro!
Juan. No es atrevimiento hablaros
Con aqueste atrevimiento,
Si, confesando adorarla,
Qne no lo sabe, confieso;
Y asi digo, que quisiera
Ser de todo el mundo dueño,
Para ponerle á esas plantas,
De tan grande logro en precio.
En ellas...... [*Arrodillase.*
Luis. Señor Don Juan,
Qué haceis? Levantad del suelo,
Que es tiranizar la accion
Á mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
Á las vuestras estar debo,
En albricias de la dicha,
Que á mi casa traeis; y puesto
Que por tal la reconozco,
Visto está que no la niego.
Gom. Esto escucho?
Gin. Cierto que es
Bien partido caballero,
Pues deja de dos la una.
Dor. Muerta estoy, Juana.
Luis. En efecto
Dorotea será vuestra;
Desde aqui su mano ofrezco,
Porque ella no tiene mas
Accion en sus pensamientos,
Que mi obediencia.
Juan. No sé
Con qué palabras, qué extremos
Mi contento os signifique;
Y porque sé que le ofendo
Con cualquiera, será justo
Que lo remita al silencio.
Callando respondo, y voy
Á mis amigos y deudos
Á pedirles las albricias,

Que deben á mis aciertos. [*Vase.*

Luis. Hoy se me han entrado en casa
Juntos pesar y contento. —
Juana!

Sale Juana.

Jua. Señor?

Luis. Pon aqui
Unas luces al momento.

Jua. Aqui estan ya.

Luis. Y si viniere
Á buscarme el forastero,
Que estuvo hoy conmigo, dile,
Que espere; que ya yo vuelvo. —
Despues diré á Dorotea [*aparte.*
Su ventura. ¿Dónde, cielos,
Hallaré yo á Gomez Arias? [*Vase.*

Salen Gomez Arias, Gines *y* Dorotea.

Gin. Cerrado en este aposento.

Gom. Pésames y parabienes
Mezclados á un mismo tiempo,
Me disteis bien poco ha;
Pero yo soy tan grosero
Amante, y tan mal partido,
Señora, que solo os vuelvo
Los parabienes; que en fin
Con los pésames me quedo.
Sea muy enhorabuena
El felice casamiento
Con el venturoso amante,
Que os adora, y que ya...... ¿Pero
Qué digo? Quedad con Dios.

Dor. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Gom. Mirad el riesgo en que estais.

Dor. Eso os dije yo primero;
No os habeis de ir enojado.

Gom. Tambien dije yo lo mesmo;
Y pues vos no hicisteis caso
Dello entonces, ¿por qué tengo
De hacerle yo ahora?

Dor. Mirad
Que estoy quejosa, y que os ruego.

Gom. Pues no me rogueis, ni esteis
Quejosa.

Gin. ¡O cuánto deseo
De saber cuando se alegran
Los enamorados tengo!

Dor. De que me pida á mi padre
Este galan caballero,
¿Qué culpa tengo yo?

Gom. Bien;
Ninguna teneis por cierto.
Mas si es tan galan, ¿qué mucho,
Que la otra dama, á quien dejo
En Granada yo, sea hermosa?
Juana, ve, y mira, si puedo
Salir.

Dor. No lo mires, Juana.
Escúchame, y vete luego.
[*Vase Juana.*

Gin. ¿Qué va que, antes que nos vamos,
Vuelve el susodicho viejo,
Ordinario de su casa,
Pues la anda yendo y viniendo?

Gom. Qué he de escucharte?

Dor. Las causas,
Que para quejarme tengo.

Gom. Y yo no las tengo?

Dor. No;
Pues me engañaste primero
Tú á mí, teniendo otra dama.

Gom. Y tú otro galan teniendo.

Dor. Es engaño; que ya él dijo,
Que no supe sus deseos.

Gom. Malo era, que no dijese
Á tu padre sus secretos.

Dor. ¿Soy yo muger, que pudiera
Admitir á dos á un tiempo?

Gom. Qué sé yo? Déjame ir;
Porque daré, vive el cielo!
Voces, que alboroten toda
La casa.

Dor. Tales extremos
Bien dicen, que á haber sabido,
Que fueron falsos los zelos,
Que de Granada trajisteis,
Allá la pasion ha vuelto.
Y siendo asi, que yo solo
He servido de hacer tiempo,
Idos presto. Qué esperais?
Idos; que ya no os detengo.

Gom. Ya no me quiero yo ir,
Sin que asegure primero,
Que no es razon que tú tienes,
Sino razon que yo tengo
La que me aparta de tí.
¿Qué dijo aquel caballero?
¿Dijo mas, que, antes de verte,
Tuve amor á otro sugeto?

Dor. Malo era, que no decia
Que despues, no lo sabiendo.

Gom. Eso sí, no te des tú
Por vencida; porque habiendo
Oido á tu padre y tu amante
La palabra casamiento,
Es bien asirte á la queja.

Dor. Eso sí, válete deso;
Y habiendo oido, que han sido
Sus agravios fingimiento,
Aprovecha la disculpa
Traida por los cabellos.

Gom. Yo tengo razon.

Dor. Yo y todo.

Gom. Tú? en qué?

Dor. Tú? en qué?

Los dos. Yo......

Gin. Estais ciegos?

Gom. En tu traicion.

Dor. En tu engaño.

Gin. Mirad......

Gom. Pues......

Dor. Cuando......

Sale Don Luis.

Luis. Qué es esto?

Gin. Cayóse la casa á cuestas,
Como dicen los fulleros.

Dor. Qué ha de ser? que no sé á qué
Se ha entrado este caballero
Aqui, y porque le decia
Que se fuese, no queriendo,
Colérica yo...... [*Vase.*

Gom. La causa
Oid.

Luis. Decid; que ya rezelo,
Señor Gomez Arias, cual
Puede ser.

Gom. Estadme atento.
Dijome ahora ese criado......

Gin. Lo que he dicho......

Gom. Calla, necio!
Que en vuestra casa habia visto
Entrar hoy un forastero;
Vine á buscarle, porque
Con él un negocio tengo.

Luis. Mirad, si se descuidaba [*aparte.*
Estotro en buscarle presto.

Gom. Y tanto esta mi señora
Se turbó, que yo, creyendo
Que era negarle, dí voces,
Porque si acaso está dentro,
Sé que oyéndome saldrá.
Luis. Mucho de hallaros me alegro
Antes que vos á él le halleis,
Porque de buscaros vengo.
Gin. Pues bien cerca de aqui estaba. [*aparte.*
Gom. Pues qué me mandais?
Luis. Yo intento
Componeros con Don Felix;
Porque......

Sale Don Felix.

Fel. Ya los criados dejo
Avisados. ¿Mas qué miro?
Gom. Á quien te busca, sabiendo
Que aqui estabas.
Fel. Donde quiera
[*Sacan las espadas.*
Que yo á mi enemigo encuentro,
La cólera me disculpa
De cualquiera atrevimiento.
Luis. En mi casa, vive Dios!
Que el que no tenga respeto
Al lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confianza vine,
Y que has de ampararme es cierto.
Luis. Yo lo hiciera, cuando fuera
Por trance de honor el duelo;
No siéndolo, he de estorbarlo.
Los dos. Mal podrás ahora.
Luis. Qué es esto?

Salen Dorotea *y* Juana.

Dor. Juana, apaga aquesas luces,
Por si el daño asi remedio.
[*Apaga las luces, y riñen á obscuras.*
Gom. Dónde estás, Felix?
Fel. Aqui.
Gin. ¿Tan cerca mudó de puesto?
Luis. Vive Dios, si no se tienen......
Dor. Cielo! en qué ha de parar esto?
Gin. Yo lo diré: muerto soy.
Fel. Huiré, pues le dejo muerto,
Y á los ojos de su dama.
Airoso y vengado vuelvo. [*Vase.*
Luis. Traed luces.

Sale un Criado con luces.

Criad. Ya estan aqui.
Luis. Quién fue el infeliz?
Gin. Yo pienso
Que lo era, ya no lo soy,
Pues fue esparcirlos mi intento.
Luis. Bien hiciste. — Iré á buscar
Á Don Felix, pues creyendo
Que habia muerto á su enemigo,
Falta de aqui.
Gom. Tambien pienso
Seguirle yo, porque vea......
Luis. Eso no. Tenedle, os ruego,
Todos, y no le dejeis
Salir de aqui. [*Vase.*
Dor. Deteneos!
Gom. No es posible, pues me fuera,
Por irme de vos huyendo,
Cuando no por alcanzar
Á mi enemigo.
Dor. Yo intento
Daros las satisfacciones
Que querais.
Gom. Sola una quiero.
Dor. Cuál es?
Gom. Despues la diré.
Dor. Pues desde ahora la ofrezco,
Como espereis á que vuelva
Mi padre.
Gom. Yo lo prometo.
Dor. Amor, qué no haré por ti?
Gom. ¿Qué no haré por tí, deseo?

Jornada II.

Salen Gomez Arias *y* Dorotea *en trage de camino.*

Gom. En el verde laberinto
Destas peñas y estas ramas,
Defendido aun á los rayos
Del sol, los caballos ata,
En tanto que en su florida
Verde lisonjera estancia
El hermoso dueño mio
Un breve rato descansa.
Dor. Poco el cansancio le aflige
Á quien va huyendo, pues cuantas
Leguas atras deja, son
Sagrado de su esperanza.
Y asi, cuanto mas camina,
Mas descansado se halla;
Porque fatigas del cuerpo
Le son alivios del alma.

Sale Gines.

Gin. Ya los caballos, señor,
Atados quedan, con harta
Queja de los tres, diciendo
En rocinantes palabras,
Que por qué, siendo los locos
Nosotros, á ellos los atan?
Gom. Ya vendrás arrepentida
De haber tenido tan rara
Resolucion.
Dor. Eso temes?
Mucho mi fineza agravias.
No digo yo haber dejado
Por tí mi padre y mi casa;
Mas los imperios del mundo,
Cuando por tí los dejara,
Aun me parecieran poco
Trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
Tenerme desconfiada,
Que es el peligro que pueden
Correr mi honor y mi fama;
Pero habiéndome tú dado
De esposo mano y palabra,
En cuya seguridad
Me trae mi confianza,
¿Por qué me he de arrepentir?
Y mas cuando tengo tantas
Disculpas que me ocasionen;
Una, ver que me trataba
Mi padre de dar esposo
Á disgusto; otra, la extraña
Confusion de aquella noche,
Que tu enemigo te halla
En mi casa, cuyo riesgo
Entonces Gines restaura,
Y temer yo, que otra vez
Suceda; otra, ver que estabas
Ya en Guadix desengañado

De los zelos de Granada.
Pues si con sola una ausencia
Tantos daños se reparan,
Supuesto que yo me libro
De la sujecion tirana
De un esposo á mi disgusto,
Tú de la zelosa saña
De un competidor zeloso,
Y los dos de la pesada
Ocasion de nuestros zelos,
¿Qué necia desconfianza
Podrá hacer, que me arrepienta?
Y cuando no militaran
Tantas razones, ¿el verme
Hoy en tu poder no basta
Para vivir, dueño mio,
Felice, alegre y ufana?
No digo yo, que á Castilla
Me lleves, que es donde tratas
Ir; pero á la mas remota
Provincia, donde el sol falta,
Ó donde preside el sol,
Y una hiela y otra abrasa,
Iré gustosa contigo.

Gom. Lo que me debes me pagas.
En esta florida alfombra,
Que tejen colores varias,
Te sienta, en tanto que el sol
Templa su luciente llama,
Ya que porque no nos sigan,
Del camino nos aparta
El temor, y en despoblado
Estas dos ó tres jornadas
Hemos de hacer.

Gin. Harto susto
Me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por qué, Gines?

Gin. Porque temo,......

Gom. Qué?

Gin. Que aquestas sierras altas,
Á cuyo pie estamos, son
Las sierras de la Alpujarra,
Donde cada dia los Moros,
Que desde su cumbre bajan,
Hacen estragos y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas.
¿Cuando de Guadix salimos
Dos dias ha, y una cabaña
Nos dió albergue, no tomamos
Luego la parte contraria
De Sierra Morena?

Gin. Sí;
Pero luego que dejada
La cabaña, que fue albergue
Desta angelica gallarda,
De noche salimos, ¿quién
Nos asegura, no haya
Nuestra ignorancia perdido
El camino?

Gom. Quedo habla;
Que entiendo, que Dorotea
Duerme.

Gin. Rendida y postrada
Al sueño quedó. ¿Qué mucho,
Si ha tres noches ya que anda
En trabajo?

Gom. Dueño mio!

Gin. ¿De qué sirve despertarla?
Déjala dormir.

Gom. No quiero
Despertarla yo.

Gin. Pues calla.

Gom. Asegurarme no mas
Quiero si duerme.

Gin. ¿No basta
Oirla roncar como un ángel?

Gom. Pues de ahí, Gines, te levanta
Con tal silencio, que apenas
Las plantas sientan las plantas.

Gin. Bien haces en retirarte,
Si lo haces por no inquietarla
Y dejarla dormir.

Gom. No hago
Sino mal, pues esta instancia
No es por dejarla dormir,
Sino solo por dejarla.
Con cuanto recato puedas
Los dos caballos desata,
Y vamos de aqui.

Gin. Qué dices?

Gom. Qué he de decir? que esa rara
Belleza, que al parecer
Es una divina estatua
De Flora, que en estas selvas
El docto pincel del alba
De rosa y jazmin pulió,
Compuso de nieve y nácar,
Es un áspid para mi,
Pues entre sus flores varias,
Traidoramente mañosa,
Mortales venenos guarda.
¿Ves toda aquesa hermosura?
Basilisco es, que amenaza
Con la vista, y solo ahora,
Que no me vé, no me mata.
¡O nunca hubiera, Gines,
Con facilidades tantas
Creido de mis deseos
Las mentidas esperanzas!
Cuanto gusto liberal
Me ofreció Amor al mirarla,
Me le negó al conseguirla;
Porque es mercader, que trata
En piedras, que solamente
La estimacion las ensalza,
Y no valen nada el dia
Que la estimacion les falta.

Gin. Aunque eso en tu condicion
Poca novedad me haga,
Me hace mucha novedad
La ocasion en que lo tratas.
¿Sola y dormida en un monte
Has de dejar una dama?

Gom. ¿Por qué no, si desde el punto,
Que mia pude llamarla,
La aborreci de manera,
Que no hay vibora pisada
Mas ponzoñosa á mis ojos?
Y cuando esto no bastara
Á hacerme ingrato con ella,
¿Adónde quieres que vaya
Cargado de una muger,
Que, cuando intente negarla
La palabra que la he dado,
Hallarla conmigo haga
La informacion contra mí?
Pues sin ella, cosa es clara,
Que podré negarlo todo.
Mi profesion es la espada,
Mi caudal es mi valor
Y la milicia mi patria.
¿Pues yo pobre, y ella hermosa,
No es ocasionar la infamia
De vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
Mayor que todas. Beatriz
Ya conmigo disculpada
Está, es rica, y es su amor

Primero acreedor del alma.
Desata pues los caballos
Y á verla vamos.

Gin. Mal haya
Muger, que á hombre enamorado
De otra cree.

Gom. ¿Ahora me sacas
Moralidades? Camina;
Qué te detienes?

Gin. Repara,
Señor, en que es tu crueldad
Mayor, que......

Gom. La voz levantas?

Gin. No; mas digo, que es accion
Indigna de tí, que hagas
Tal traicion á una muger,
Á quien sacas de su casa,
Y que de tí se confia.
Modo habrá para apartarla
Menos cruel; no la dejes
Sola en aquesta montaña.
Granada tiene conventos;
En uno puedes dejarla;
No la agravies en la vida,
Ya que en el honor la agravias.

Gom. ¡Vive Dios, que de tu pecho
Sea llave aquesta daga,
Que, abriendo mil bocas, cierre
La que mis secretos guarda!
Ó ven conmigo, ó aqui
Quedarás á puñaladas
Muerto.

Gin. Si á escoger me das,
Escojo......

Gom. Mas quedo habla.

Gin. Irme. Pero vuelve y mira
Esa hermosura gallarda.

Gom. Ya veo que es hermosura,
Y por eso es desdichada.
No me hubiera ella creido,
Que entonces yo la adorara;
¿Pero ya para qué es buena?
Pues no hay cosa que mas valga,
Que una hermosura, ni menos,
Que una hermosura gozada. [*Vanse.*

[*Dorotea dice como soñando.*

Dor. Mi bien, mi esposo; no asi
De mi amor huyendo vayas.

Salen en lo alto Cañerí *y dos Moros.*

Cañ. Bajad con silencio; que
De aqueste monte en la falda
Caballos y gente he visto
Entre esas espesas matas.

Moro 1. De aquel caballero, que hoy
Dimos muerte en la montaña,
Quizá serán los caballos,
Que dices que has visto.

Cañ. Baja
Con silencio, no nos sientan;
Porque ya sabes, que anda
(Temerosa de los robos,
Muertes, iras y venganzas
Que hacemos) corriendo el monte
La milicia de Granada,
Que, en tanto que Isabel viene,
Asegura la campaña,
Sin atreverse á subir,
Á Benamegí, ni á Gavia,
Plazas fuertes que sustenta
La cerviz de la Alpujarra.

Moro 2. Hácia esta parte fue donde
Se oyó el ruido.

[*Bajan los tres.*

Cañ. No te engañas;
Que aqui fue donde yo ví
Dos caballos. Pero aguarda;
Que he visto, si de mis ojos
No es ilusion ó fantasma,
Una divina deidad,
Que ostenta altiva y ufana,
Para viva, poca accion,
Para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
Que con suavidad el aura
Mulló de silvestre yerba,
Tejió de bruta esmaralda,
Yace. ¡En mi vida no ví
Belleza mas soberana!
Á ser gentil y no moro,
Dignamente imaginara,
Que eran aquestas las selvas
De Vénus ó de Diana.
No sé si me determine
Á acercarme; que turbada
El alma teme su riesgo;
Y no con pequeña causa;
¿Porque de cerca qué hará,
La que de lejos abrasa?

Dor. ¿En qué mi amor te merece
Tal rigor?

Cañ. Entre sí habla.
Atreveréme á llegar,
Ya que su voz desengaña,
Que no es deidad, pues que duerme.

[*Despierta Dorotea.*

Dor. ¡Espera, señor, aguarda!
No huyas! Mas ay de mí! Cielos!
¿Qué oposiciones contrarias
Son estas? ¿Entre los brazos
De mi esposo (pena extraña!)
Dormí, (infelice desdicha!)
Y cuando (aliento me falta!)
Despierto, (tirana suerte!)
Me hallo (el corazon se arranca!)
En brazos (de hielo soy!)
De un negro monstruo? (qué ansia!)
Dime, ¿qué has hecho del dia,
Atezada nube parda?
Sombra, ¿qué has hecho del sol?
Noche, ¿qué has hecho del alba?
¡Esposo, señor, mi dueño!
Dónde estas? [*Quiere huir.*

Cañ. No huyendo vayas,
Que no podrás, aunque amor
Te preste mejor las alas;
Y si por dicha es un jóven
Galan el dueño que llamas,
Y él á este monte te trajo,
En vano que venga aguardas
Á socorrerte; porque
Entre aquestas peñas altas
Mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte á mis ojos la clara
Luz del dia, pues naci
Para ser tan desdichada.
Mas qué digo? ¿Muerto él,
Y viva yo? es repugnancia
Imposible; que no pudo
Morir sin mí quien estaba
En mi pecho, y no tenia
Mas ser, mas vida, mas alma,
Que mi amor. Si acaso (ay triste!)
Preso le teneis, y tanta
No ha sido vuestra fiereza,
Llevadme á mí por esclava,
Y dadle á él la libertad,
Para que él á tratar vaya

El rescate de los dos;
Y no temais, que haga falta,
Quedándome yo, porque
Me adora, me estima y ama
De manera, que es lo mismo
Partir sin mí, que sin alma.
Y si el precio de mi hacienda
Hoy para los dos no basta,
Quede él libre, y yo cautiva.
Pero si es verdad (qué rabia!)
Que le habeis muerto, (¿tal digo,
Sin morir yo?) no hagais tanta
Sinrazon á mis finezas,
Que viva me dejeis. Haga
Esta piedad el rigor,
Siquiera una vez, y haya
Un ejemplar en el mundo
De que las piedades matan.

Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
Si era un jóven, que hoy estaba,
Como he dicho, en ese monte,
En él murió, y tus desgracias,
Aunque enternecen las peñas,
Aunque los riscos ablandan,
Y aunque los peñascos mueven,
No las bárbaras entrañas
De mi rigor; ni presumas,
Ya que en mi poder te hallas,
Que los diamantes de Oriente,
Ni los tesoros de Arabia
Serán precio á tu rescate.
Mia has de ser; coronada
Te has de ver, no solamente
Por Reina de la Alpujarra,
Pero del mundo. Á la sierra
Conmigo ven.

Dor. Con tus armas
Mismas me daré primero
Mil muertes.

Cañ. En vano tratas
Defenderte. — Qué esperais?
Asidla los dos, llevadla.

Dor. ¿Esto los cielos consienten?
¿Cómo en ellos piedad falta?
¿Y en esta ocasion no tocan
Truenos y rayos? [*Dentro cajas.*

Voces [*dent.*] Al arma!

Cañ. Qué es eso? Perdidos somos!
Una numerosa escuadra
Cercándonos viene. Pero
Sin pelear á la montaña
Nos retiremos, llevando
Esta muger; que ella basta
Hoy para presa, y no quiero
Peleando aventurarla.

Dor. ¡Cielos, doleos de mí!

Cañ. En vano á los cielos llamas.

Dentro Don Diego.

Dieg. Hácia aqui se oyen las voces.
Adusto bárbaro, aguarda;
Que has de dejar en mis manos
La hermosa presa, que alcanzas.

Cañ. Antes dejaré la vida. [*Dentro cajas.*

Moro 1. Imposible es ya llevarla
Con nosotros, pues es fuerza
Que volvamos las espaldas.

Cañ. Pocos somos, y ellos muchos.
¡Soldados, á la montaña!
Perdí el tesoro mayor
En una hermosa Cristiana.
[*Vanse dejando á Dorotea.*

Salen Don Diego *y los Soldados.*

Dieg. Venid, señora, conmigo;
Que, como noble, palabra
Os doy, que vuestra fortuna
Me ha enternecido. En mi casa,
Hasta reparar el daño
Que os sigue, estareis. Mis canas
De vuestra seguridad
Son la mas digna fianza.
Con una hija que tengo
Estareis, hasta que haya
Remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdonad, si merced tanta
No rehuso recibir,
Porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid pues.

Dor. Sin vida voy! —
Ay infeliz Gomez Arias, [*aparte.*
La vida mi amor te cuesta,
Muriendo sabré pagarla. [*Vanse.*

Salen Don Felix *y* Fabio.

Fel. Hallándome ya vengado,
Y que Don Luis ofendido
Estaria, habiendo sido
El lance en su casa, osado
Salí della, y sin parar
En Guadix un breve instante,
Tomé un rocin, que arrogante
Me trajo, sin descansar,
Á Granada, de un aliento
Corriendo esas nueve leguas.
Aqui pues, haciendo treguas
El temor y el ardimiento,
Me he estado aquestos tres dias
Escondido y retirado;
Y viendo que no ha llegado
De aquestas fortunas mias
Alguna nueva á Granada,
Y que no se cuenta en ella
El raro empeño de aquella
Muerte, sin mirar en nada,
El retraimiento dejar
Quise; que, si no ha sabido
Beatriz lo que ha sucedido,
¿De qué me ha servido andar
Tan dichoso? Yo querria,
Que el vulgo se lo dijera;
Pues él lo calla, quisiera
Que lo oiga de la voz mia.
Don Diego, su padre, ha ido
Por Capitan de la tierra
Á asegurar de la sierra
El paso. Pues yo atrevido
Hoy en su casa entraré,
No estando Don Diego en ella,
Y vengado de su bella
Ingratitud quedaré.
Vamos llegando á su casa. [*Vanse.*

Salen Don Juan *y* Floro.

Juan. Este es el medio mejor
Para templar de mi amor
El fuego con que me abrasa;
Bien que, habiendo Dorotea
Tomado resolucion
Tan extraña, á mi pasion
No hay remedio que lo sea,
Como tratar de olvidarla.

Flor. ¿En fin de casa faltó?

Juan. Aunque su padre intentó

Su afrenta disimularla,
Ya en el lugar se ha sabido,
Que un Gomez Arias, soldado,
De su casa la ha sacado;
Y asi, poniendo en olvido
Aquella loca pasion,
Que tan ciego me tenia,
Acudir quiero este dia
Á mi aumento y mi opinion,
Casando con Beatriz bella.

Flor. Esta de Don Diego es
La casa.

Juan. Entra, Floro, pues,
Y pregunta si está en ella. [*Vanse.*

Salen GOMEZ ARIAS *y* GINES.

Gin. ¿En fin que te has atrevido
Á entrar en Granada?

Gom. Sí.
¿Pues qué he hecho yo, para que
De Granada ausente esté?
Si una herida á Felix dí,
Por quien zeloso y cruel,
Allá en Guadix me buscó,
Antes me importa que no
Presuman, que yo huyo dél;
Que, si me ausenté aquel dia
Que le herí, por pensar fue
Que se muriera, porque
Á la justicia temia.

Gin. ¿Y lo que te ha sucedido
Despues no te da cuidado?

Gom. No; porque lo bien negado,
Nunca es, Gines, bien creido.
Negar pienso, que yo fui
El que sacó á Dorotea
De su casa, y cuando crea
Todo el mundo, que fue asi,
¿Cómo me lo ha de probar?

Gin. Tú tienes buen desenfado.

Gom. De Beatriz enamorado,
Á Beatriz pienso adorar.

Gin. Y si, aunque tan fino estás,
Te desagrada al gozarla,
¿Qué has de hacer della?

Gom. Dejarla
En otro monte. Habrá mas?
No sé como me he vencido
Á no matarla. Mas quiero
Hablar con Beatriz primero,
Para saber lo que ha habido
En su misma casa hoy;
Della sabré lo que pasa.

Salen BEATRIZ *y* CELIA.

Cel. Un hombre se ha entrado en casa.

Beat. ¿Quién es quien asi......?

Gom. Yo soy,
Señora Doña Beatriz;
Que, habiendo ahora sabido,
Adonde ausente he vivido
Estos dias, el feliz
Casamiento que tratais,
Venir me pareció bien
Á daros el parabien,
Porque la razon veais,
Que de quejarme de vos
Tengo; pues cuando á un galan
Hieren mis zelos, estan
Otros de repuesto. Dos
Quejas de vos mi amor tiene,
Y es fuerza que una á otra iguale,
Pues uno de noche sale
Desta casa, y otro viene
Á ella de dia. ¿Qué accion
Habrá que disculpa espere?

Gin. ¿No juzgará quien le oyere, [*aparte.*
Que tiene mucha razon?

Beat. Señor Gomez Arias, yo
No trato de dar disculpa;
Que hay cierta especie de culpa,
En quien se disculpa; y no
Tengo de qué, pues jamas
Mi firme amor ofendí.
Don Felix, que fue el que aqui
Entró una noche, no hay mas
Verdad de que fue movido
De mi desden y sus zelos;
Y saben los mismos cielos,
Que, cuando le hallé escondido,
Dí voces, con que le obligo
Á que de aqui se ausentase,
Sin que palabra me hablase.

Gin. Bien concuerda este testigo.

Beat. Si al salir vos le encontrais,
Y con él, señor, reñísteis,
Si colérico le heristeis,
Si quejoso os ausentais,
Harto vuestra ausencia yo
He llorado y he sentido;
Y si en fin darme marido
En esta ausencia trató
Mi padre, no habiendo dado
Yo en ausencia vuestra el sí,
¿Qué queja teneis de mí?
Dueño sois de mi cuidado;
Ni uno, ni otro os den pasiones,
Vuestra me nombran mis labios.

Gom. ¡Qué bien, sobre hacer agravios, [*aparte.*
Suena oir satisfacciones!

Gin. Puesto que esté Beatriz bella [*aparte.*
Tan fina, hazte de rogar,
Que todo, señor, es dar
En otro monte con ella.

Gom. ¿Bien pensareis, que yo ahora
Quedaré muy satisfecho?

Beat. La verdad nunca, sospecho,
Teme ser creida.

Cel. Señora,
Don Felix (ay infeliz!)
En casa entra.

Gin. La verdad
No teme jamas

Gom. Mirad,
Señora Doña Beatriz,......

Cel. Á detenerle saldré. [*Vase.*

Gom. Si es justa la queja mia,
Pues ya Don Felix de dia
Á veros viene.

Beat. Porque
Veais, que ocasion no le dí,
Hácia allí os retirad.

Gom. ¿Yo
De mi enemigo? Eso no.

Beat. No es por él, sino por mí.

Gom. Entre, y hálleme aqui ahora.

Dentro CELIA *y* DON FELIX.

Cel. De aqui no habeis de pasar.

Fel. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, á tu señora
Una palabra.

Cel. No es
Posible ahora, señor.

Beat. Poco te debe mi honor.

Gom. Menos á tí mi amor; pues
Quien de noche me ofendió,
Ya de dia á verte viene.

Beat. Tan pequeña ocasion tiene
De noche como de dia.
Fel. [*dent.*] Déjame entrar, pues no está
En casa el señor Don Diego.
Beat. Que te retires te ruego, [*á Gomez.*
Y no por mi riesgo ya,
Sino por desengañarte
De que ocasion no le di.
Gom. No he de esconderme.
Gin. Yo si.
Beat. Llorando esto he de rogarte.
Gom. Ha mugeres! ¿De qué modo
Podrá un hombre resistirse,
Si en efecto han de salirse
Vuestras lágrimas con todo?
Beat. Débate yo esta fineza.
Gom. Harto á mi pesar la haré. [*Escóndense.*

Salen Don Felix *y* Celia.

Cel. Advierte......
Fel. Entrar tengo, aunque
Mas se ofenda su belleza.
Beat. Qué es eso, Celia?
Cel. Señora,
El señor Don Felix es,
Que aqui entrar porfia.
Beat. ¿Pues
Qué nueva ocasion ahora,
Señor Don Felix, os mueve
Á tan grande atrevimiento?
¿Qué favor á mi tormento
Vuestro cansado amor debe,
Para que en mi casa entreis
Desta suerte? ¿ó qué ocasion
He dado para esta accion?
Fel. Escuchad, y la sabreis:
Vos me dijisteis un dia,
Que de cobarde fingi
Yo mi muerte, porque asi
Ver ausente pretendia
Vuestro amante y mi enemigo.
Beat. Si diria, no me acuerdo,
Cólera fue, y desacuerdo.
Fel. Yo pues, aunque no me obligo
Á satisfacer jamas
Desacuerdos de muger,
Os quiero satisfacer,
Quizá por quereros mas;
Si bien es fuerza que os pese
De la fineza, supuesto
Que yo, á buscarle dispuesto,
Donde quiera que estuviese
Quedé.
Beat. Sin duda ha sabido [*aparte.*
Que aqui está, y viene á buscarle.
Fel. Y soy tan feliz, que hallarle
Pude; y asi hoy he venido......
Beat. Mi temor ha sido cierto. [*aparte.*
Fel. Á deciros solamente,
Que, aunque él era tan valiente,
En Guadix le dejo muerto.
Beat. Ha sido una ilustre accion.
Fel. Que lo sepais he querido.
Beat. Cierto vos habeis cumplido
Toda vuestra obligacion.
Gom. ¡Qué gusto y qué vanidad
Es ver al competidor
Desairado!
Gin. Á mí, señor,
Se me debe la mitad.
Fel. ¿No siente mas el severo
Rigor vuestro aquesto oir?
Beat. ¿Pues tengo yo de sentir,
Que ande airoso un caballero
Como vos? Y pues estoy
Satisfecha, y vos lo estais,
Os ruego, señor, que os vais.
Gin. Á retraer.
Fel. Si no os doy
Mas sentimiento, no habrá
Conseguido mi esperanza
Cabal toda su venganza.
Gin. Ahora es cuando la da
Un bofeton.
Gom. Bofeton?
Gin. ¿No lo hizo desta manera
Al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. ¿Pues qué venganza de mi
Esperábais?
Fel. Esa sola
De sentirla, y...... [*Ruido dentro.*

Dentro Don Diego.

Dieg. ¡Tened, hola,
Este caballo!
Beat. Ay de mí!
En buen lance me habeis puesto;
Que este es mi padre.
Fel. Yo haré
Que se remedie.
Beat. ¿Con qué
Se ha de remediar?
Fel. Con esto;
Escondiéndome aqui, no
Me verá.
[*Va á esconderse, y halla á los dos.*
Gin. Aqui no hay lugar;
Busque otro.
Beat. Qué pesar! [*aparte.*
Fel. Pues quién está aqui?

Salen Gomez Arias *y* Gines.

Gom. Yo.
Gin. Y yo.
Fel. ¿Pues cómo, cobarde, estás
Vivo, á pesar de mi aliento?
Gin. Murióse de cumplimiento,
Por bien parecer, no mas.
Gom. Como para darme á mí
Muerte, no eras tú bastante.
Fel. Yo lo haré verdad delante
De Beatriz misma.
Beat. No asi
Mi vida, opinion y fama
Destruyais, pues lo primero,
En quien nació caballero,
Es el honor de la dama.
Y ya que ha sido ventura,
Que mi padre al apearse
Le miro hablando pararse
Con un hombre, la cordura
Vuestra......
Fel. Estoy muy desairado,
Para estar tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido,
Para estar desatinado.
Y pues no se ha de creer
De mi, que aquesto es temor,
Sino atencion al amor
De una principal muger,
Me escondo. Vuestros extremos
Miren cuan preciso es
Esto ahora; que despues
En la calle nos veremos.
[*Escóndense Gomez Arias y Gines.*
Beat. Señor Don Felix, por Dios,
Que por esa puerta os vais

Del jardin; que aventurais
Mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceis
Esta templanza, yo quiero
Tenerla. En la calle espero,
Que satisfecha quedeis
De como mi esfuerzo sabe
Desempeñarse de todo. [*Vase.*

Beat. Yo ahora, echando deste modo
Á aquesta puerta la llave,
Le aseguro, que atrevido
No salga. ¿Hay mas infeliz
Muger que yo? pues......

Salen Don Diego, Dorotea *y Soldados.*

Dieg. Beatriz!

Beat. Señor, seas bien venido.

Dieg. Aunque siempre que yo llego
Á tus brazos puedes darme
Muchos parabienes, nunca
Con mas razon, que esta tarde.
Advierte, qué hermosa amiga
Te traigo.

Dor. En vuestras piedades
Llego á conocer humilde
El sagrado á que me trae
A retraer mi fortuna;
Y no satisfecha en balde,
Pues ya segura estará
Quien tiene por guarda un Ángel.

Beat. De la ocasion desta dicha
No he menester informarme,
Ni quien sois, pues basta ver
Tal belleza y tal donaire,
Para que os sirvais de mí.

Dieg. Pues cuando á saber alcances
Sus fortunas, aun harás,
Beatriz, finezas mas grandes.
Con su esposo atravesaba
De las montañas la márgen,
Cuando el fiero Cañeri,
Adusto bárbaro Alarbe,
Le salió al paso, y la muerte
Dió á su esposo.

Dor. Ay duro trance!
¿Cómo es posible, que oido
Atormentes y no mates?

Dieg. Quedó en su poder cautiva;
Y á los extremos que hace,
Á los suspiros que arroja,
Y á las lágrimas que esparce,
Llegué yo; pude en efecto
Librarla, y porque repare
El tropel de sus fortunas,
Movido á lástimas tales,
Mientras á su padre escribe.
Quiero que en casa se ampare.

Beat. Es piedad de tu nobleza
Digna. No pudieras darme
Joya que estimara mas,
Que tan piadoso mostrarte
En sus desdichas. Y vos,
Señora, á vuestros pesares
Creed que hallásteis alivio,
Ya que remedio no hallásteis,
Pues alivia y no remedia
El que siente.

Dor. El cielo os guarde!
Y entended, que libertad
No me ha dado vuestro padre,
Pues en mas esclavitud
Ahora me pone.

Dieg. Basten
Los corteses cumplimientos.
Cansado estoy. Celia, trae
Luz á mi cuarto; y tú puedes [*Vase Celia.*
Al tuyo, Beatriz, llevarte
Contigo á esa dama.

Beat. En él
Procuraré la agasajen
Mis deseos.

Dieg. ¡Si supieras
Qué gusto en eso me haces!

Sale Celia *con luces.*

Cel. Un anciano caballero,
Y forastero en el trage,
Por tí pregunta.

Dieg. Saldré
Al recibimiento á hablarle.
[*Vanse Diego y Celia.*

Beat. Cielos! ¿qué he de hacer ahora [*aparte.*
De tantas dificultades
Cercada? Desta muger,
De hoy conocida, fiarme
No es cordura; pues llevarla
Á mi cuarto, es á que alcance
Mis secretos, cuando en él
Está encerrado mi amante.

Dor. Deshecha fortuna mia, [*aparte.*
No te pido en mis pesares
Remedio, ya sé que vienen
Los tuyos mal, nunca ó tarde.

Beat. Dar lugar á que él se vaya, [*aparte.*
Sin verle ella, que esto es fácil,
Es dar lugar á que al punto
Él y Don Felix se maten.

Dor. Una palabra siquiera, [*aparte.*
Desde que se fue su padre,
Esta dama no me ha hablado.
¡Cuánto el ánimo cobarde
De un menesteroso en todo
Está temiendo que canse!
Esforcémonos á hacer
Rendimientos. — Tus semblantes,
Señora, á entender me dan
Algun sentimiento grave;
Porque el silencio es á veces
El mas parlero lenguage;
Y mas cuando de los ojos
Mas que de la voz se vale.
Pesaríame ser yo
La ocasion, que te obligase
Á esa suspension.

Beat. ¿Pues cuándo
Ha menester ayudarse
La desdicha de terceros,
Si ella por sí sola sabe
Desempeñarse con todos,
No valiéndose de nadie?
Antes que viniérais vos,
Triste estaba, no os espante
Que ahora lo esté.

Dor. No me espanto
De que sea en cualquier lance
Tristezas cuantas yo encuentre,
Desdichas cuantas yo halle;
Que sabiendo la fortuna,
Que era, señora, esta parte
Donde habia de venir
Yo á parar, vino delante,
Cargada de sinrazones,
Solo á hacerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. Á aquesto me determino. — [*aparte.*
Celia, en tanto que yo trate

De que en mi cuarto aderecen
Lo que es necesario, baje
Aquesta dama contigo
Al jardin, para que halle
En él algun desahogo.

Dor. Aquesto es gana de echarme [*aparte.*
De aqui; obedecer es fuerza. —
Segunda merced me haces
En dar licencia, señora,
Á que puedan mis pesares
Regar con llanto la tierra,
Poblar con quejas el aire. [*Vase.*

Beat. Oyes, Celia!

Cel. Qué me mandas?

Beat. Que un momento no te apartes
Della, ni volver la dejes,
Hasta que yo misma llame.

Cel. Su guarda seré de vista. [*Vase.*

Beat. El mismo ha de aconsejarme
Lo que he de hacer. — Gomez Arias!

Salen GOMEZ ARIAS *y* GINES.

No dudo de que ya sabes
El mucho cuidado que hay
En casa.

Gom. Como cerraste
La puerta, que hablen se oye,
Mas no quien, ni lo que hablen.

Beat. Pues sabrás......

Gom. Saber no quiero
Nada, sino que me saques
Presto de aqui, no presuma
Don Felix, que es de cobarde
Esta tardanza.

Gin. No hagas
Tal, asi el cielo te guarde,
Que bien estamos aqui.

Beat. Primero que...... Mas mi padre
Vuelve.

Gom. Pues por si me ha visto,
No vuelvas á echar la llave. [*Entranse.*

Beat. Cómo no? No has de salir,
Hasta que......

Sale DON DIEGO.

Dieg. Beatriz, qué haces?

Beat. Aqui estoy dando, señor,
Órden, como acomodarse
Aquesta señora pueda.

Dieg. Dónde está?

Beat. En el jardin.

Dieg. Hazme
Gusto de bajarte tú
Con ella por un instante;
Que el hombre, que me buscaba,
No es hombre que puedo hablarle
En ese recibimiento,
Y quiero que aqui entre.

Beat. ¡Dadme [*aparte.*
Favor, cielos! — Siempre yo
Obedezco cuanto mandes. —
Sin duda aqueste es Don Juan
El que aqui vino esta tarde.
Cuatro riesgos tengo, pues
Tengo mi esposo y mi padre
Aqui, mi amante en mi cuarto,
Y á mi enemigo en la calle. [*Vase.*

Sale DON LUIS *en trage de camino.*

Dieg. Entrad, Don Luis; que mas despacio quiero,
Ya de vuestras desdichas informado,
Saber, qué me mandais, pues considero
Cuanto estoy á sentirlas obligado.

Luis. Por noble, por amigo y caballero,
Vengo en vuestros favores confiado.

Dieg. Proseguid y hablad quedo.

Luis. En qué quedásteis?

Dieg. En que menos, Don Luis, vuestra hija hallásteis,
Á cuyo grave empeño mas atento,
En parte quise mas oculta oiros.

Luis. Y fue bien, para que cobrase aliento
El bastardo raudal de mis suspiros
Al pronunciar la fuerza del tormento,
Que aun á vos con vergüenza he de deciros;
Porque ni es noble, honrado, cuerdo ó sabio
El que sabe el idioma de su agravio.
Falto pues de mi casa (dolor fuerte!)
Dorotea; (ay desdicha rigurosa!)
Yo entonces afligido (bien se advierte)
Dispuse (prevencion dificultosa!)
Decir, que en un convento (dura suerte!)
La tenia, creyendo (accion penosa!)
Que engañaba (ay de mi!) á quien lo contaba,
Y era yo mismo á mi quien me engañaba.
Cuerdo, prudente, atento me imagino;
Ciego, loco, colérico me veo;
Sagaz, callado y mudo lo examino;
Furioso, osado é incapaz lo creo.
Una criada sola abrió camino
Al continuo anhelar de mi deseo,
Diciéndome quien era el homicida
De mi honor; fuéralo antes de mi vida!
Gomez Arias me dice que se llama,
Porque mayor mi sentimiento sea,
Sabiendo que es de quien contó la fama,
Que en vicios solo su vivir emplea.
Nuevo dolor, que nuevamente infama
La atrevida eleccion de Dorotea,
Mostrando asi, que no hay desdicha alguna,
Donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo pues, que este hombre es un soldado,
Y que en Granada está su compañía,
Y que hoy á vos el cargo se os ha dado
De ser de todas cabo, la ansia mia
De vos viene á valerse, confiado
De que si dél sabeis, tener podria,
Si no remedio mi dolor, consuelo;
Pues en sabiendo dél......

Dentro BEATRIZ.

Beat. Válgame el cielo!

Dieg. No prosigais; que esta voz
Es de Beatriz. — Qué es aquesto?
Celia! Laura! — Á verlo iré;
Perdonadme. [*Vase.*

Sale DOROTEA.

Dor. Acude presto,
Señor, porque en el jardin
Ha caido...... Mas qué veo?
Ay de mi infeliz!

Luis. Qué miro?
Trajo mi venganza el cielo
Á mis manos. — Hija aleve!......

Dor. Señor......

Luis. Hoy aqueste acero......

Dor. Dónde huir podré? La luz
Se apagó.

Luis. Y ha sido acierto,
Porque mi rigor disculpe
Estar tantas veces ciego.

Dor. ¡Que me da muerte mi padre!

Dentro GOMEZ ARIAS *y* GINES.

Gom. Rompe aquesa puerta presto;
¿No oyes decir, que la da
Muerte su padre?

Gin. No puedo.

Luis. Dónde estás?
Dor. ¡O quién pudiera
Decir que en el mismo centro!
Gom. Él sabe que estoy aqui,
Y á matarla se ha resuelto.
Luis. Golpes dan en una puerta;
Iré sus pasos siguiendo.
Gom. Aunque fueras de diamante,
Diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. ¿Que con no ser inocentes,
Siempre por Limbos andemos?
Dor. Padre, señor!......
Gom. Esta es
Beatriz, pues dice su acento
Señor y padre.
Dor. No asi
Castigues un desacierto
De amor.
Luis. ¿Dónde se ha escondido
Esta vil, que no la encuentro?
[*Encuentra Dorotea con Gomez Arias.*
Gom. No temas, señora; yo
Soy quien á mi cargo tengo
Tu defensa. Ven conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego,
Pues que dice que á su cargo
Mi vida está.
Gom. Sigue presto
Mis pasos.
Dor. Contigo voy.
Gom. Ya de una desdicha, cielos! [*aparte.*
Saqué una dicha, pues ya
Á Beatriz conmigo llevo. [*Vanse.*
[*Encuentra D. Luis con Gines.*
Luis. Hija aleve!......
Gin. Yo hija aleve?
Luis. Hoy morirás á este acero.
Gin. Á cuál? que yo no veo nada.
Luis. Qué voz oigo?

Salen DON DIEGO *con luz, y* BEATRIZ.

Dieg. Qué es aquesto?
Luis. Hombre, quién eres?
Gin. No sé
Quien soy.
Dieg. Qué haces aqui dentro?
Gin. Hago una santa Susana, [*aparte.*
Metidita entre dos viejos;
Y entrambos los santos Padres
De los dos demonios nuestros.
Luis. ¿Dónde se fue una muger,
Que aqui estaba?
Dieg. Qué es tu intento?
Gin. Negar á todo me importa. — [*aparte.*
No sé nada; ruido oyendo
En la calle, me entré aqui
Majaderamente necio.
Luis. Don Diego, á mi hija he hallado
En vuestra casa.
Dieg. Yo entiendo
Que es una, que yo en la sierra
Encontré, su esposo muerto.
Luis. Sigámosla, pues ha huido;
Pero aunque la preste el viento
Sus alas, la alcanzaré. [*Vase.*
Dieg. ¡O nunca hubiera suceso
Á Beatriz tan infelice
Sucedido, pues por esto
Falté yo de aqui!
Beat. Señor,
No te aflija el sentimiento;
Que el susto, no la caida,
Fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recógete á tu cuarto,
En tanto, Beatriz, que vuelvo. [*Vase.*
Beat. Gines, qué es esto?
Gin. Pues yo,
Ni el diablo sabe que es esto.
¿No te mataba tu padre?
Beat. ¿Á mí, por qué, no sabiendo
Que estaba aqui tu señor?
Las voces que he dado fueron
Causadas de una caida.
Gin. Luego no eres, segun eso,
Una dama que él se lleva.
Beat. Calla; que esa voz me ha muerto.
Gin. Á mi aquese mojicon.
Beat. Dama se lleva?
Gin. Y sospecho,
Que, aunque es llevada, es traida,
Si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho dellos;
Que en el primer montecico
Dará venganza á tus zelos.

JORNADA III.

Salen GOMEZ ARIAS, DOROTEA *y* GINES.

Gom. Aborrecida muger,
Cuya fiera vista asombra,
¿Eres acaso mi sombra,
Que tras mí te he de tener?
¿Cómo estás en mi poder?
¿De qué suerte, que lo ignoro?
Tus trasformaciones lloro,
Y tus engaños padezco,
Pues miro lo que aborrezco,
Donde traigo lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que á ti
Ya por muerto te lloré,
Y al verme te espantas, ¿qué
Me dejas que hacer á mí?
Siempre el vivo al muerto ví
Temer; siendo aquesto cierto,
¿Cómo al contrario lo advierto,
Pues en trance tan esquivo,
Se asombra el muerto del vivo,
Y agasaja el vivo al muerto?
Cuando de un sueño, que en mi
Imágen dos veces fue
De la muerte, desperté
En poder de Cañeri,
Cuando restaurada fui
De una generosa espada,
Cuando en su casa albergada
Con Beatriz bella vivia,
Tu muerte solo sentia,
De tu sombra enamorada:
¿Pues por qué ahora afligida
Intentas que de una suerte,
Quien ha llorado tu muerte,
Tenga que llorar tu vida?
No quejosa, no ofendida
Quiero mostrarme, señor,
De aquel pasado rigor,
No de que me hayais traido
Por otra, y no de haber sido
Desengaño de tu amor,
Se valen mis desconsuelos;
Que á tu vida agradecida,
En albricias de tu vida,

Perdono todos mis zelos;
¿Mas por qué en tantos desvelos
Nuevas penas solicitas?
¿Por qué el contento me quitas
De haberte llegado á ver? [*Llora.*

Gom. Lo mas que yo he menester
Ahora son dos lagrimitas.

Gin. ¡O nunca hubiera salido
De aquella casa jamas!
¡Nunca por servirte mas
Te hubiera hasta aqui seguido,
Para no ver afligido
Un corazon que te adora!
Mira que es muger y llora,
Que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester
Documenticos ahora.
¿Que consuelo habrá que sea
Hoy para mi amor feliz,
Viendo perdida á Beatriz,
Y cobrada á Dorotea?

Dor. Ya que ofendida se vea
Tanto mi fe, tu valor
No ofendas; deja, señor,
De decirme agravios, pues
Una cosa es ser cortes,
Y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
Atenciones, aunque leves,
Los suspiros que me debes,
Las lágrimas que me cuestas.

Gom. ¡Qué finezas tan molestas!

Dor. Fuerza es que lo hayan de ser,
Que al fin son mias.

Gom. Muger,
Qué me lloras? qué me quieres?
No te conozco; quién eres?
Qué te debo?

Dor. Honor y ser.

Gom. ¿Quieres saber, como yo
Á nada estoy obligado?
Haber tu casa dejado,
Ó fue por amor, ó no;
Si tu amor no te obligó,
¿En qué obligacion pusiste
Tú á mi amor? y si lo hiciste
Porque amor te obligó á ello,
¿He de agradecer yo aquello,
Que tú por tu amor hiciste?
Luego que tú enamorada
Tu casa dejes, ó no,
De cualquiera suerte, yo
No vengo á deberte nada;
Que es doctrina muy errada
El juzgar, que á una muger
Algo se ha de agradecer,
Si es gusto, ó es conveniencia,
En cualquier correspondencia,
El querer, ó el no querer.
Y asi, ser tú á quien traia,
Y no á Beatriz, de manera
Mi cólera irrita fiera,
Que volviera á dar el dia
Por la obscura noche fria;
Y si aquesto no ha bastado
Á haberte desengañado,
Pues dormida te dejé
Una vez, ahora lo haré
Despierta.

Dor. ¿Qué monstruo airado
Que bárbaramente aleve,
No hay precepto que le dome,
Que helado cadáver come,
Que caliente coral bebe,
Á una queja no se mueve?

Gom. Yo, á quien ha hecho el rigor
Nuevo Caribe de amor. —
Vamos, Gines.

Dor. Considera,
Que en una desierta esfera
Me dejas, donde mi honor
Segunda vez aventuras.
Mira, que á vista (ay de mi!)
Estás de Benamegí;
Mira, que estas peñas duras
Teatros de desventuras
Son.

Gom. Qué muger tan cansada!

Dor. ¿No dirás enamorada?

Gom. Suelta! — Vámonos, Gines.

Dor Que asi me dejes?

Gom. Sí.

Dor. Pues
Á tus plantas arrojada,
De tí no me he de apartar,
Ú otro medio has de elegir.

Gom. Cuál es?

Dor. Sin mí no te has de ir,
Ó la muerte me has de dar.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar,
Pues ya de otra suerte aqui
Sé, como me he de ir sin tí,
Y sin que te dé la muerte.

Dor. De qué suerte?

Gom. Desta suerte: —
Guardas de Benamegí!

Sale Cañerí *en lo alto al muro.*

Cañ. Desde aquellas altas peñas,
Que yacen de si pendiendo,
Á esta ciudad viene haciendo
De paz un Cristiano señas.

Gom. No son las tuyas pequeñas
Para no dudar de ti,
Que tú eres el Cañerí.

Cañ. Yo soy, qué quereis?

Gom. No mas
De saber,......

Cañ. Qué?

Gom. Si querrás
Comprar una esclava?

Cañ. Sí.

Dor. ¿Dónde tus intentos van?

Gom. Á venderte aborrecida.

Gin. ¿Qué muger no está vendida
En poder de su galan?

Dor. Advierte......

Gom. En vano serán
Las lástimas ya.

Cañ. Qué es della?

Gom. Aquesta muger es bella.

Cañ. ¿Pues cómo dudas si quiero
Comprarla? que un mundo entero
Daré, Cristiano, por ella.
Pídeme por su hermosura
Cuanto avariento tesoro
Trajo á retraer el Moro
Á esta bárbara espesura.
No engendra del sol la pura
Luz por cuantos rumbos huella,
Ni el mar guarda, el monte sella,
Ni la ambicion descubrió
Tanto oro, como yo
Daré, Cristiano, por ella.
Cuanta plata se recata
En los centros de la tierra,
Daré, haciendo aquesta sierra
Sierra Nevada de plata;

Cuanto cristal se desata,
Y en sí mismo se atropella
Por esa campaña bella,
Por mas que huya despeñado,
En blancas perlas cuajado,
Daré, Cristiano, por ella.
Toda esa yerba florida,
Que en la cumbre y en la falda
Ha sido bruta esmeralda,
Será esmeralda pulida;
La rosa menos crecida.
Rubí será; la mas bella,
Diamante; el diamante estrella;
Y en fin cuanto gran tesoro
Tengo en piedras, plata y oro,
Daré, Cristiano, por ella.
Aguarda, que á tratar voy,
No el precio, sino la entrega.
Hácia la puerta te llega
Del rastrillo. — Cielos! hoy
Del mismo sol dueño soy. [*Vase.*

Gom. Baja pues, baja por ella,
Si en tu poder quieres vella;
Que si tienes tú, al miralla,
Tanta gana de compralla,
Mas tengo yo de vendella.

Dor. Monstruo ingrato, bruto fiero,
Pasmo horrible, asombro vil,
Fiera inculta, áspid traidor,
Cruel tigre, ladron nebli,
Leon herido, lobo hambriento,
Horror mortal, y hombre en fin,
Por decirte de una vez
Cuanto te puedo decir:
Qué intentas? qué solicitas?
¿Qué determinas, que asi
En tu ofensa todo el cielo
Conjuras, sin advertir,
Que á tanto delito ya
Todo su imperial zafir,
Piadosamente irritado,
Forjando está contra tí
Los rayos de ciento en ciento,
Las iras de mil en mil?
¿Venderme tratas, tirano?
¿Venderme, sin prevenir,
Que, aunque el amor me hizo esclava,
Libre soy, libre nací?
¿Á un monstruo venderme quieres?
¿De qué bárbaro gentil
Se cuenta accion tan infame,
Se dice hazaña tan vil?
¿Tu misma dama, no quiero
Tu misma esposa decir,
Ser dama basta, aunque sea
Dama aborrecida, di,
Entregas á agenos brazos?
¡Véngueme el cielo de tí,
El sol te niegue sus luces,
Su aliento el aire sutil,
El agua su azul esfera,
La tierra su verde Abril!
¡Bañado en tu misma sangre
Un verdugo dividir
Veas por traidor tu cuello!
Pero qué digo? ay de mí!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
Tu esclava soy, es asi;
Mas no fugitiva esclava.
¿Pues por qué he de presumir,
Que fiel, y no fugitiva,
Te has de deshacer de mí?
Si yo te dí algun enojo,
Si algun enfado te di,
Maltrátame, y no me vendas,
Muera yo, y vive feliz.
Favorable el sol te alumbre
Desde su hermoso zenit,
Suave el aire te regale,
La agua en su claro viril
Te sirva de espejo, y sea
Toda la tierra un jardin.
Cañerí, ese monstruo fiero,
Cuando en el verde pais
Desa montaña me vió
Aquella tarde dormir,
Se mostró, al verme despierta,
Enamorado de mí,
Porque soy en ser querida
Y aborrecida infeliz.
¡O quien pudiera á los astros
La residencia pedir,
Por qué al que aborrezco yo
Me ha de amar, y por qué á mí
Me ha de aborrecer aquel
Á quien el alma le dí!
Pero qué locura! que esta
No es materia para aqui.
Solo lo digo, porque,
Si no basto á prevenir
Yo tus piedades, los zelos
Me ayuden; dellos oí,
Que aun de lo que se aborrece
Se saben hacer sentir.
¡Cuál debo yo de estar, cuando
Me valgo de gente ruin!
Cuando no de enamorado
Los tengas, de honrado sí;
Siquiera porque tal vez
Pude de tu labio oir,
Que habias de ser mi esposo,
No pierdas pues desde aqui
Tanto el miedo á tus agravios,
Que en la mitad del decir
Te alcancen, pues en los dos
La duda se vió partir;
Tú, porque me lo dijiste,
Yo porque te lo creí.
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí;
No me dejes presa
En Benamegí.
Si el temor de la palabra,
Que me has dado, te hace huir,
Por no cumplirla, señor,
Yo te doy palabra á tí,
Con seguridad de que
La sabré mejor cumplir,
Cuanto va de alma que sabe
Hablar verdad ó mentir,
De no pedírtela, de irme
Á un convento desde aqui,
Donde, ó fáltenme los cielos,
Ofrezco de no pedir
Á ellos mismos otra cosa,
Que venturas para tí,
Cuanto el dolor de tu ausencia
Me dilatare el vivir.
Si desto no te aseguras,
Por temer que en viéndome ir
Á Granada, la has de dar
Zelos conmigo á Beatriz,
Llévame á su misma casa,
De donde anoche salí
Por engaño, y yo diré,
Que siéndolo vuelvo alli
Á darla satisfacciones,
Que aquello fue por huir

De mi padre, y por librarla
Á ella, me libraste á mí;
Que no hay nada entre los dos.
Y si destinada en fin
Á ser esclava me tienes,
Yo me quedaré á servir
En su casa; á mi me mande
Quien te ha enamorado á tí;
Que este es el último medio
Á que se puede rendir
El desengañado amor
De una altivez mugeril.
Y cuando no te enternezca
Este llorar y gemir,
Por quien ahora soy, vuelve
Los ojos á lo que fui.
Duélate ver, que de ilustre
Y noble padre nací,
Que me viste dél amada,
Que me miraste asistir
Del vulgo y nobleza, siendo
El ídolo de Guadix;
Que al principio te escuché,
Y que despues te creí;
Que perdí patria y honor,
Y que un anciano infeliz,
Cuando á su noticia llegue
Tan triste nueva de mi,
Si con matar no se venga,
Se vengará con morir.
Y en efecto...... Pero ya
La voz falta, y el latir
Del corazon titubea
Intercadente entre sí,
Al ver, que ya de la ruda
Babilonia, á quien pensil
Sirve ese murado alcázar,
Sobre la parda cerviz,
Á hacer las entregas viene
Descendiendo el Cañerí,
Si ya no es obscura nube,
Que, mirando el mar aqui
De mis lágrimas, á él
Se abate, por compelir
Diluvios, que despues sean
Del mundo inundada lid.
Ea, señor, dueño mio,
Mi cielo y mi bien, en tí
Vuelve, por tí mismo, y sea
El mirarte arrepentir
Mérito ya, y no delito,
Porque de no hacerlo asi,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Sin alumbrar, ni lucir;
Hombres, aves, fieras, peces,
Sin obrar, ni discurrir;
Montes, peñas, troncos, fieras,
Sin albergar, ni servir;
Agua, fuego, tierra y viento,
Sin animar, ni asistir,
Atentos á accion tan fea,
Se volverán contra tí,
Viendo que de tantas veces
No te enternece el oir.
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
No me dejes presa
En Benamegí.

Salen Cañerí *y Moros.*

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Cristiano, en precio; y asi,
Por no hablarte en él, te traigo
Mas que me puedes pedir.
Toma todas esas joyas,
Donde verás competir
Á las estrellas y flores
Los diamantes y rubís. —
Cristiana, segunda vez
Eres mia.
Dor. Ay infeliz!
Gin. ¿Quién duda, que arrepentido
Se vuelve ahora á desdecir?
Gom. Es verdad, yo te la entrego;
Y por hacer mas aqui
El delito, el precio tomo;
Si bien no es accion civil,
Pues cuanto esotras mugeres
Desde el dia en que naci
Me han llevado mal llevado,
Me lo vuelve una; y asi,
Aunque aquesto sea culpa,
Juzgo que es restituir.
Tuya es la esclava.
Cañ. Conmigo,
Cristiana hermosa y gentil,
Ven á coronarte Reina
De todo el rudo confin
Destas ásperas montañas.
Dor. ¿Hay muger mas infeliz?
Cañ. En vano las quejas son. —
Llevadla los dos de aqui. [*á los Moros.*
Dor. Dejad que le dé siquiera
Un abrazo al despedir.
Cañ. Ya eres mia, y tendré zelos. —
Traedla por fuerza, y venid. —
Alá te guarde, Cristiano.
Dor. Estrellas que esto influis,
Luceros que esto mirais,
Cielos que lo consentis,
Altos montes que lo veis,
Aves que lo repetis,
Vientos que lo estais oyendo,
Árboles que lo asistis
Y escuchais mi triste llanto,
Á darme amparo acudid;
Y pues de mí no se duelen
Los hombres, doleos de mí;
Que me llevan presa
Á Benamegí. [*Llévanla los Moros*
Gin. Temiendo tu condicion,
Sin hablar, ni discurrir,
Oyendo y mirando he estado
Lo que has hecho; y aunque aqui
Me quites una y mil vidas,
Lo que siento he de decir.
Es posible......?
Gom. Cómo, cómo?
¿Sermoncito escuderil
Tenemos? Aqueso no. —
Ha valiente Cañerí?
Cañ. Qué quieres?
Gom. ¿Quieres comprarme
Tambien un Cristiano?
Cañ. Sí.
Gom. Pues barato le daré,
Que no tengo de pedir
Por él mas de que le lleves. —
Ea, Gines, pasa allí,
Besa la mano á tu dueño.
Gin. ¿Pues hasme gozado á mí,
Ni yo te he desagradado,
Siendo melon de Guadix
De mala calaña, para
Que tú me vendas asi?
Gom. Tú no has de quedar conmigo.
Gin. Yo me iré con el Sofí;

Pero vendido, eso no.
¿Á qué gitano sutil
Me compraste en el mercado,
Que me vendes?

Gom. Cañerí,
Por tuyo el esclavo queda.

Gin. ¿Esclavo yo, que nací
Mas libre que aquella ave,
Que en la cartilla de Abril
No sabe mas de una letra?
Mal haya tu trato vil.

Gom. En muger echo y criado
Dos enemigos de mí.
Rico, y sin ellos, espero
Desenojar á Beatriz. [*Vase.*

Cañ. Calla, y conmigo vendrás;
Daréte buen trato aqui.

Gin. Verde monte, cielo azul,
Blanca sierra, mar turquí,
Leonada amapola, parda
Peña, rosa carmesí,
Papagayos verdegayes
Y morados alelís,
¿Cómo con vuestros colores
Os estais, y no os vestis
Del color de mis tristezas?
¿Cómo no os doleis de mí,
Que soy niño y solo,
Y nunca en tal me ví,
Y me llevan preso
Á Benamegí? [*Vanse.*

Salen DON DIEGO *y* DOÑA BEATRIZ.

Dieg. Beatriz, ya ves el cuidado
Que desde anoche he tenido.

Beat. Harto, padre, me ha cabido
Dél á mí.

Dieg. Don Luis osado
Á su hija anoche siguió,
Y aunque yo tras ella fui,
Ni al uno, ni al otro vi,
Ni sé si la ha hallado ó no.
Dudo lo que habrá pasado,
Porque como te conté,
Quien á él se la robó fue
Gomez Arias, un soldado,
Que era á quien ella dejó
Muerto en el monte.

Beat. ¡Pluguiera [*aparte.*
Al cielo, que verdad fuera,
Que menos llorara yo!

Dieg. Está advertida de que
Le digas, si aqui volviere,
Que ruego yo que me espere. [*Vase.*

Beat. Yo, señor, se lo diré. —
Ya que de tantos enojos
Libres quedan mis agravios,
Salga la voz á los labios,
Y salga el llanto á los ojos.
¿Qué ha pasado por mí, cielos?
El hombre, que yo tenia
En mi cuarto, y quien venia
De mí á ampararse, con zelos
Me mata, siendo los dos,
Él quien la robó, y ella
Quien seguida de su estrella
Muerto le lloraba, (¡ay Dios
Vendado y ciego!) no sé
Como tengo sufrimiento
Á no rendirme al tormento
De tan mal pagada fe.

Sale GOMEZ ARIAS.

Gom. Antes que corra la voz [*aparte.*
Aqui de sucesos tales,
Que siempre la de los males
Suele ser la mas veloz,
Á hablar me atrevo á Beatriz,
Y sin rezelar el daño,
Valerme del mismo engaño,
Por si pudiese feliz
Hoy persuadirla mi intento
Á que se vaya conmigo. —
Beatriz hermosa, testigo [*Llega.*
Sea de mi sentimiento
El verme volver aqui.
Mi juicio entendí perder,
Cuando ví, que otra muger
Anoche llevé, y no á tí;
Que como su voz decia:
Mi padre me da la muerte;
Atrevido, osado y fuerte
Rompí las puertas. El dia
Me desengañó, y aqui
Considera mi fortuna,
Cual quedaria con una
Muger, que en mi vida ví,
Cuando tenerte pensó,
Beatriz, á ti en su poder.

Beat. ¿Luego tú á aquella muger
Nunca la habias visto?

Gom. No.

Beat. ¿Cómo no, si aquella dama
Es la hermosa Dorotea,
En quien tu aficion se emplea,
Y á quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste;
Si en el monte la perdiste,
Y buscándola veniste,
Si ya en fin te la llevaste,
Dime, ¿para qué es volver
Á ofenderme dese modo?

Gom. Todo lo sabes, y á todo
Te quiero satisfacer.
Cuando á esa muger amé,
Estaba de tí ofendido,
Y habiéndola aborrecido,
En el monte la dejé.
Tu padre la trajo aqui.
Es verdad, que de aqui yo
La llevé anoche; mas no
Por ella, sino por tí.
Y tanto el enojo ha sido
De no ser tú, y de ser ella,
Que, por no volver á vella,
Á los Moros la he vendido,
Porque á tus plantas esten
Joyas, que su precio son.
¿Es buena satisfaccion?

Beat. Y aun desengaño tambien;
Pues avisándome el daño
En que iba á tropezar,
De los dos quiero tomar
Solamente el desengaño.
Cadáver de amor ha sido
Esa dama, y en su estrago
Es ya tu traidor halago
Despertador de mi olvido.
Yerto, deshecho y perdido
Dentro de mí misma ví
Ese amor y honor; y asi
Mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
Tú, en que me miras á mí.
No es buen modo, es desvarío

Hacer tan á costa agena
Las finezas, que la pena
De otro es escarmiento mio.
¿Cómo dará mi albedrío
Licencias á mi deseo,
Cuando el desengaño veo
Hoy de una accion tan horrible,
De un delito tan terrible,
Tan triste, mortal y feo?
Si es su ruina un ensayo
De cuerdos avisos lleno,
Y si me ha avisado el trueno,
¿Por qué he de esperar el rayo?
Si á ese pálido desmayo,
Ceniza de amor, oí
Decirme: engañada fui
De un falso amante traidor,
Cuando con padre y honor,
Como tú te ves, me ví.
Creerle quiero, y tu castigo
Sea tu misma locura,
Que á mi nadie me asegura
De que, si ahora te sigo,
No harás lo mismo conmigo.
Pues mi libertad poseo,
Huiré tu tirano empleo;
Que si hasta aquí pude oir,
No ha de acabar de decir:
Veráste como me veo. [*Vase.*

Gom. Por donde pensé obligar
Á Beatriz, á Beatriz, cielos!
Desobligué; bien sus zelos
Supo prudente vengar.
Mas yo la sabré engañar.
¿Ella no es altiva y vana,
Y tiene zelos? Liviana
Es pues la duda en que estoy;
Yo volveré á hablarla hoy,
Y aun á venderla mañana. [*Vase.*

Tocan chirimías y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y DON DIEGO, *despues algunas Damas, y detras la Reina* DOÑA ISABEL.

Rein. Bellísima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
Cuantos tus torres bellas
Saben participar de las estrellas,
Y á cuyos riscos liberal se atreve
Tu sierra altiva á convertir en nieve,
Cuando eminente sube
Á ser cielo, cansada de ser nube:
Cada vez que te miro
Grande te aclamo, si imperial te admiro;
¿Que mucho, si inmortal te considero
Heróico patrimonio de mi acero?
Á tu Nevada Sierra
Vengo piadosamente á hacer hoy guerra;
Que quiero, por ser tuya,
Que mi valor la gane y no destruya.
Los Moros, que bandidos
Viven de su aspereza defendidos,
Me obligan á este empeño;
Con ellos es, que no contigo, el ceño.
Las leyes despreciando,
Que el Grande, que el Católico Fernando,
Tu Rey y señor mio,
Les dió, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa venganza,
De quien una tan gran parte me alcanza,
Á tí me trae ahora,
Porque segunda vez hoy vencedora
Me vea tu campaña,
Á quien riega el Genil y el Darro baña.

Dieg. Vuelvan pues los veloces
Ecos del parche y del metal las voces
Á saludarla con sonora salva,
Dando envidia á los pájaros del alba
Su música festiva.
¡Isabel, nuestra Reina, viva!

Todos. Viva!

Sale DON LUIS.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,
La memoria se pierda de los años,
Porque sagrado sea
Su valor, su piedad de quien desea
Ampararse de todo. [*Arrodillase.*
Y perdonad, señora, deste modo
Ver á un caduco, á un infeliz anciano
Arrojado á tus pies, besar tu mano.

Rein. Alzad, alzad del suelo;
Que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
Grande suceso indicia.
Qué pretendeis?

Luis. Pediros......

Rein. Qué?

Luis. Justicia.

Rein. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco
Besar.

Rein. Pues porque empiece á consolaros,
Mas paso no he de dar sin escucharos.

Luis. Yo, señora, una hija bella
Tuve. ¡Qué bien, tuve, he dicho!
Que, aunque vive, no la tengo,
Pues sin morir la he perdido.
Criéla...... Pero esto es tomar
Las cosas muy de principio.
Noble soy, aunque no tengo
Necesidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa y atenta
Creció, hasta que á turbar vino
Atencion, virtud, cordura
El traidor aleve hechizo
De un hombre. Aqueste engañada
La sacó del poder mio,
Y...... ¿Mas para qué, señora,
Con las voces lo repito,
Si mas presto y mejor todo
Con las lágrimas lo digo?
Dejemos, (que no quisiera
Con lástimas afligiros,
Pasándome fácilmente
De lastimado á prolijo)
Que la eché menos, que vine
En su alcance, que la miro
Con otro nombre, amparada
De la casa de un amigo,
Y vamos, que hacer no quiero
Caso de aqueste delito,
Pues que tantos ejemplares
Ya le han el miedo perdido;
Y vamos, digo otra vez,
Al mayor, al mas indigno,
Que pudiera imaginar
El mas depravado juicio
De los hombres, el mas fiero,
Mas cruel y mas inicuo.
Pero antes que lo diga,
Como lo sé he de deciros.
Un Moro, que el interes
Le facilitó el camino
De Benamegi á Granada,
Á traerme un pliego vino.
Hallóme; porque traia

Mala nueva, fue preciso.
De mi hija era el pliego; en él
Me dice...... Humilde os suplico
Vos le leais, porque vos
Sepais el caso dél mismo,
Excusando de una vez
Dos tormentos tan impíos,
Como decirlo, y haber
En público de decirlo.
[*Dale la carta á la Reina.*

Rein. [*lee*] „Padre y señor. Las erradas
Acciones nunca han tenido
Mas disculpa, que llegar
Á confesar, que lo han sido.
Yo erré, de un hombre engañada.
De esposo me dió al principio
Mano y palabra; despues
Con desprecios infinitos,
Con engaños, con traiciones,
La mayor que pudo hizo,
Pues al fiero Cañeri
Por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
Y dame despues castigo;
Que no, señor, la deseo,
Por no morir á los filos
De tu acero, mas porque
En la esclavitud que vivo,
Si no peligro en la fe,
En la persuasion peligro.“
[*repres.*] La gente, que de Castilla
Viene á Granada conmigo,
Y la que tiene Granada
Prevenida, al punto mismo
De Benamegí la vuelta
Marche; porque el zelo mio,
Ni aun que descanse consiente;
Que esto es descanso y alivio.
Quién es este hombre? si es
Que es de nombre de hombre digno.

Luis. Gomez Arias es su nombre.

Rein. Échese un bando, en que digo,
Que, pena de traidor, nadie
Le dé sustento, ni abrigo
Á Gomez Arias, un hombre
Fiero, alevoso y esquivo.
Y á cualquiera que le prenda,
Daré, habiéndole traido,
Si muerto, dos mil ducados,
Y cuatro, si le traen vivo.
Y hago homenage á los cielos
De no quitarme el vestido,
Ni entrar en poblado, hasta
Que avasallando esos riscos,
Rebeldes á mi poder,
Tiranos á mi dominio,
Dé á esta muger libertad,
Para que digan los siglos,
Si hubo una muger burlada,
Que otra que la vengue ha habido. [*Vanse.*

Salen CAÑERI *y otros Moros*, *y* DOROTEA *y* GINES *vestidos de esclavos.*

Cañ. Por no parecerte en todo,
Monstruo tan cruel y esquivo,
Que no merezca de humano
Tener el nombre, he querido
Este tiempo, que aqui estás,
Bella Cristiana, conmigo,
Afectar los sobresaltos
De verme, con los cariños
De escucharme; porque es vil
El amor, que, conseguido
Por fuerza, quita á su dueño
El merecer por sí mismo.
Tan finamente te adoro,
Que, hasta saber si te obligo
Cortes y amante á que dejes
Tu ley y cases conmigo,
No he querido á tu hermosura
Perder el respeto digno
Á esos soles que idolatro,
De amor atezado Indio.

Dor. Ese cortes rendimiento
Tanto, Africano, te estimo,
Que no me ofrezco á pagarle
Con engaños; y asi digo,
Que, si mil vidas tuviera,
Fueran poco desperdicio
De tu acero, en la defensa
De mi fe y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola
Esperanza con que vivo.

Dor. No me hables tú en ella, pues
Has de oir siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y asi
Divertirla solicito. —
Á los músicos mandad,
Que canten desde aquel sitio
Retirados, y que sea
De amor.

Gin. Excusado ha sido
Mandarles eso; que amor
Siempre es todo su canticio.

Cañ. Tú, Cristiano, que, por ser
Criado de mi bien, te libro
De la cadena ó la muerte,
¿Cómo te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, señor.

Cañ. ¿Maltrátante en mi servicio?

Gin. Muchísimo.

Cañ. Cómo?

Gin. Como
No me dan gota de vino,
Ni he visto torrezno en cuanto
Tiempo ha, señor, que te sirvo;
Y no puede haber holgura
Donde no hay vino y tocino.

Cañ. ¿Por qué, dime, aquel Cristiano
Vendió á los dos?

Gin. Por capricho.
Mas ya la música suena. [*Música.*

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. ¿Si habrá mi padre (ay de mi!) [*aparte.*
Ya la carta recibido?

Music. Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y sola,
Y nunca en tal me ví.

Dor. ¿Ya anda en canciones mi historia? [*Llora.*

Cañ. Mal haya acento, que ha sido
Con sus voces ocasion
De despertar tus suspiros. —
Callad, callad!

Dor. No, señor;
Que prosigan te suplico;
Que, si oirlo es sentimiento,
Por sentir mas, quiero oirlo. [*Cajas.*

Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Cañ. ¿Qué estruendo de armas, qué ruido
Es este? ¿Mas qué pregunto,
Cuando ya desde aqui miro
De castellanas escuadras
Irse poblando los riscos,
Que coronados de plumas,
Son Olimpos sobre Olimpos?

Al muro, Alarbes, al muro
Salid; que por muchos lidio,
Pues lidio por mí y por esta
Hermosura á quien me rindo. [*Vase.*

Voces [*dent.*] Guerra, guerra! [*Cajas.*

Dor. Al cielo gracias!
¡Hados, qué os mostrais benignos!
Dame tú aliento, fortuna,
Esfuerzo, valor y brio,
Para que, siendo de todos
Los Cristianos hoy caudillo,
Que en esas mazmorras yacen
Sepultados, aunque vivos,
Pueda divertir las fuerzas
Destos Alarbes bandidos. —
Toma armas, Gines!

Gin. Yo nunca
Tomo, que es bellaco vicio,
Sino solamente aquello
Que me dan.

Dor. Vente conmigo! —
¡Feliz me haga Marte, pues
Vénus infeliz me hizo! [*Vase.*

Gin. Yo ir? ¿no es mejor quedarme
Haciendo este silogismo?
Si los Cristianos vencieren,
Yo por Cristiano me libro;
Y si vencieren los Moros,
Viendo que yo no me incito
Contra ellos, me darán
Despues premio y no castigo.
Luego á ganar, no á perder
Voy, estándome quedito,
Y de camino me ahorro
Algun desmandado tiro,
Que, sin estar convidado,
Me lleve á cenar con Cristo;
Cepos quedos, que van dando.

Dor. [*dent.*] Vuestra libertad, cautivos,
Os va, en que tomeis las armas.

Gin. Hagan bien para sí mismos,
Hermanos presos. ¡O cómo
Con mis voces los animo!
Pues ya rompiendo las puertas,
Las cadenas y los grillos,
Hacen matanza en los Moros,
Comuneros de poquito. [*Cajas.*

Dentro DON LUIS *y* CAÑERÍ.

Luis. Yo he de ser el que primero
Ponga sobre el obelisco
Bárbaro destos peñascos
Las plantas.

Cañ. Habiendo sido
Yo quien le defiende, ¿cómo
Has de entrar?

Gin. Por Jesu Cristo!
Que hay Cristianos ya en el muro,
Y que entran al tiempo mismo
Cristianos ya por las puertas.
Ahora sí que yo me arrimo
Á ellos, mueran los perros.

Dor. [*dent.*] Pues tenemos el rastrillo,
Abrámosle. Entrad, Cristianos!

La caja y clarin toca siempre, y salen la REINA *y todos los soldados que puedan al tablado, y caen desde lo alto abrazados* CAÑERÍ *y* DON LUIS.

Cañ. Santo Alá!

Luis. Cielos divinos!

Cañ. ¿Quién eres, cristiano Cid,
Que á mí rendirme has podido?

Luis. Soy un rayo desatado
De la esfera de mí mismo.

Rein. ¿Quién eres, Cristiana, á quien
Esta victoria he debido?

Dor. Una infelice dichosa,
Pues á tus plantas me humillo.

Rein. ¿Eres tú la que vendió
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sí,
Mi vergüenza te lo ha dicho.

Luis. Invicta Reina, á tus plantas
Hoy el Cañerí te rindo.

Rein. Yo á tus brazos restituyo
Libre á tu hija, advertido
Que debajo de mi amparo.

Luis. Triste y alegre te miro.

Rein. Tú, bárbaro, rebelado
Á mis preceptos, que pios
Por vasallo te admitieron,
Hoy morirás, en castigo
De aquestas comunidades,
Que osado has introducido.

Cañ. Yo te excusaré, señora,
La venganza á mis delitos,
Pues no sé, si las heridas
Del temor de haberte visto
Me dan la muerte, á tus plantas
Rabiando y gimiendo espiro. [*Cae muerto.*

Rein. Quitad ese tantas veces
Funesto cadáver frio
De mis ojos; y á los cielos
Daremos...... ¿Pero qué ruido
Es aqueste? [*Suena ruido dentro.*

Sale DON FELIX.

Fel. Unos villanos,
De tanto interes movidos,
Á Gomez Arias traen preso,
Y siguiéndote han venido
Hasta aqui.

Sacan preso á GOMEZ ARIAS.

Rein. ¿Quién de vosotros
Gomez Arias es?

Gom. Yo he sido
El que fieramente loco
Cometí tantos delitos.

Rein. Sea este de mi justicia
Ahora el primer indicio,
Que, en restaurando su honor,
Llega mejor mi castigo. —
Dale de esposo la mano
Á esa muger.

Gom. Y rendido
Á sus pies, que me perdone,
Humildemente la pido.

Dor. Yo lo hago, y con la mano
El alma te doy.

Gin. Por Cristo! [*aparte*
Que si este se sale solo
Con casarse por castigo,
Que desde mañana vendo
Cuantas hallare.

Rein. Ya has visto
De tu hija el honor, Don Luis,
Vengado y restituido.

Luis. Son dádivas de tu mano.
Ya os abrazo como á hijos.

Rein. Aguarda; que, si los dos
Estábamos ofendidos,
Tú estás vengado, y yo no.

Gin. Ni yo tampoco, que he sido
El criado que vendió.

Rein. Á ese hombre al punto mismo
Un verdugo corte el cuello,
Y su cabeza en el sitio,
Que á su esposa vendió, quede
En una escarpia.
Gom. Rendido
Á tus pies......
Rein. Ea, llevadle!
Gin. Deso yo seré ministro. —
Juro á Dios, que habeis de ir [*á Gomez.*
Á ahorcar, pues habeis sido
Judas de amor, que besais
Y vendeis.
Gom. ¡Cielos divinos,
Pague mi culpa mi pena! [*Llévanle.*
Dor. Gran señora, si yo he sido
La parte, yo le perdono;
Perdónale, te suplico.
Rein. En cualquier delito el Rey
Es todo; si parte has sido
Tú, y le perdonas, yo no;
Porque no quede á los siglos
La puerta abierta al perdon
De semejantes delitos.
Dieg. Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en habiendo ido
Á Granada, tendrán fin.
Fel. Y téngale á un tiempo mismo
La Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis, os suplico,
Sus errores, y nos deis
De piedad siquiera un victor.

XLIII.

EL HIJO DEL SOL, FAETON.

PERSONAS.

Faeton, Epafo } *galanes.*
El Rey Admeto, *viejo.*
Eridano, *viejo.*
Apolo.
Batillo, *gracioso.*
Unos embozados.
Cazadores.
Soldados.
Tétis.
Amaltea.
Climene.
Galatea.
Íris, *Ninfa.*
Dóris, *Ninfa del mar.*
Silvia, *villana.*
Ninfas y Sirenas.
Tres Coros de música.
Acompañamiento.

Jornada I.

El teatro será de bosque, y salen Faeton *y* Epafo *vestidos de pastores.*

Faet. Hermosas hijas del sol,
Bellas Nayades, á quien,
Ninfas de fuentes y rios,
Neptuno ha dado el poder
En los minados cristales,
Que de su centro se ven,
Anhelando por salir,
Y anhelando por volver.
Epaf. Bellas hijas de la aurora,
Dulces Dríades, en quien,
Ninfas de flores y frutos,
Depositó el rosicler
De sus primeros albores
En la iluminada tez,
Que dió la nieve al jazmin
Y la púrpura al clavel.

Sale por un lado el Coro primero, y con él Galatea.

Cor. 1. Quién nos busca?

Sale por el otro lado el Coro segundo, y con él Amaltea.

Cor. 2. Quién nos llama?
Faet. Quien pretende que le deis......
Epaf. Quien que le deis solicita......
Faet. Un felice parabien.
Epaf. Una alegre norabuena.
Los dos Cor. De qué, sepamos.
Faet. De que
La divina Tétis, hija
De Neptuno, que el dosel
Tal vez de nácar trocó
Á la copa de un laurel,......
Epaf. De que Tétis, hija bella
De Anfitrite, que tal vez
Trocó su nevado alcázar
Á este divino vergel,......
Faet. Á cuya deidad rendí......
Epaf. Á cuya beldad postré......
Faet. Desde que la ví una aurora
Estos campos florecer......
Epaf. Desde que un alba la ví
Estos cristales vencer......
Faet. Ser, vida, alma y libertad,......
Epaf. Libertad, vida, alma y ser,......
Faet. Hoy, ó miente aquel escollo,
Que su triunfal carro es,
Costeando viene la orilla.
Epaf. Hoy, si no es que miente aquel
Peñasco, que su marina
Carroza otras veces fue,
Viene arribando á la playa.
Faet. Y puesto que la debeis
Vasallages de cristal,......
Epaf. Y puesto que aumentar veis
La copia de vuestras manos
Al contacto de sus pies,......
Faet. En muestras del alborozo......
Epaf. En albricias del placer......
Faet. Su belleza saludad.
Epaf. Salva á su hermosura haced.
Gal. Sí haremos; pues cuando no
Fuera, Eridano, por ser
Deidad nuestra, por Deidad
Tuya lo hiciéramos, que
En las hijas del sol tienes
(La causa oculta no sé)
Tan ganados los afectos,
Que hemos de favorecer
Siempre tus hados.
Amal. Sí haremos,
Por ella, Epafo, y porque
En las hijas de la aurora,
Afecto adquieres tan fiel,
Que han de valerte; y mas yo,
Que de Eridano cruel
Contigo el amor de Tétis
Tengo de desvanecer.
Faet. Pues ya, divinas Deidades,
Que haceis vuestro mi interes......
Epaf. Pues ya, Deidades divinas,
Que tanto favor me haceis......
Faet. Logrele, al ver que en el mar
Allí descollar se ven......
Cor. 1. Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres,......

Descúbrese la mutacion de mar, y en medio un escollo cerrado, que se abrirá á su tiempo.

Epaf. Lógrele, al ver que en la tierra,
Los riscos que acercar veis......
Cor. 2. Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.
Faet. ¿Escuchais de esotra parte......
Epaf. ¿De esotra parte atendeis......
Faet. Otros coros.
Epaf. Otras voces.
Gal. Dríades deben de ser,
Que al concepto de sus hojas,
La saludarán tambien.
Amal. Al compas de sus cristales,
Nayades serán, que hacer
Querrán salva á su hermosura.

Ábrese el escollo, y se vé Tétis *sentada en una concha, y* Dóris *sobre un pescado, y entre las ondas algunas Ninfas y Sirenas, que forman el Coro tercero.*

Faet. Pues aunque en favor esten
De Epafo, mi opuesto hermano,
Cantad vosotras, porque
Zelosas ya de su ausencia,
Viendo el peñasco mover......
Cor. 1. Cuanto lo sienten las ondas,
Batido lo diga el pie,......
Epaf. Pues aunque Eridano sea
Á quien sus favores den,
Proseguid, porque la espuma
De envidia se vuelve al ver,......
Cor. 2. Que por boca de las piedras
La agua repetida es.
Faet. Y pues ya mirar se deja,
Volved al acento.
Epaf. Y pues
Ya se permite mirar,
Á la música volved.
Cor. 1. Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres,......
Cor. 2. Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.
Faet. No ceseis, porque ellas canten.
Epaf. Porque canten, no ceseis.
Los dos Cuanto lo sienten las ondas,
Batido lo diga el pie,
Que por boca de las piedras
La agua repetida es.
Tet. Ya que de fuentes y flores
Las hermosas Ninfas veis,
De Amaltea conducidas
Y de Galatea, romper
El aire en sonoro aplauso
De mi vista. responded
Á sus canciones.
Dor. Sí haremos;
Y mas al reconocer,
Que, para ser norte tuyo,
De aquel monte en la altivez......
Cor. 3. Modestamente sublime
Ciñe la cumbre un laurel.
Tet. Pues á su falda salgamos,
Obligadas de que esté......
Cor. 3. Coronando de esperanza
Al piloto que le vé.
[*Bajan al tablado, y ciérrase la marina.*
Epaf. Ya que á mi ruego, divina
Tétis, viendo amanecer
Hoy al sol del mar, y que hoy
En ti nace el dia al reves;
Ya que á mi ruego, divina
Tétis, repito otra vez,
Con sus Ninfas Amaltea
Ufana llega á ofrecer
Sus triunfos, por ella, y no
Por mi, los admite, en fe
De que corridas las flores,
Apenas se atreven, pues,
Como huyendo de tus labios
Al sagrado de tus pies,......
Cor. 2. Confusas entre los labios
Las rosas se dejan ver.
Epaf. Bien que á tu vista pudieran
Atreverse á parecer,......
Cor. 2. Bosquejando lo admirable
De su hermosura cruel.
Faet. No que al reves sale el dia,
Yo, bella Tétis, diré,
Que, donde amaneces tú,
Es solo el amanecer;
Mas diré, que al ruego mio
Agradecida tambien
Galatea sus cristales
Te rinde en tributo, bien
Como alma de sus paises,
En quien cada arroyo es......
Cor. 1. Sierpe de cristal, vestida
Escamas de rosicler.
Faet. Ó aquel lo diga, que, huyendo
De la nieve de tu pie,......
Cor. 1. Se escondia ya en las flores
De la imaginada tez.
Tet. Vuestras dos nobles lisonjas
Igual admito; que, aunque
En agradecer á dos
Peligra el agradecer,
No en mí se entiende; que, siendo
Quien soy, no puede correr
Riesgos de ser dividida
La reconocida fe.
(Pluguiera á Amor! Pero esto
Es mejor para despues)
Y asi, respondiendo á entrambos,
Que á tierra me trae diré,......
Cor. 3. Nubes rompiendo de espuma
Alado leño un bajel.
Tet. Risco fácil, solo á dar
Sin favor y sin desden......
Cor. 3. Señas de serenidad,
Si al arco de Amor se cree.
Epaf. Quien sabe que no merece,
Merece en no merecer.
Faet. Harto espera en esperar
Quien no espera merecer.
Epaf. Con que á mi humildad le basta,......
Faet. Con que le sobra á mi ser,......
Epaf. Que digan por mí las flores......
Faet. Por mi las fuentes tambien......
Cor. 1. Confusas entre los labios
Las flores se dejan ver,
Bosquejando lo admirable
De su hermosura cruel.
Cor. 2. Sierpe de cristal, vestida
Escamas de rosicler,
Se escondia ya en las flores
De la imaginada tez.
Tet. Hasta acompañaros yo,
Os puedo favorecer;
Y asi, en obsequio de tanta
Dulce salva, estimad, que......
Cor. 3. Modestamente sublime
Ciñe la cumbre un laurel,
Coronando de esperanzas
Al piloto que le vé.

Epaf. Con tal favor alentad.
Faet. Á tal dicha responded.
Tet. Sea uniendo á sus dos coros
La harmonía de los tres.
[*Cantan los tres Coros juntos.*
Todos. Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres
Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él,
Nubes rompiendo de espumas
Alado leño un bajel.
Voces [*dent.*] ¡Al monte, al valle, á la selva!
Todos. Qué ruido es este?

Salen huyendo Batillo, Silvia *y otros villanos.*

Bat. ¡Corred,
Pastores!
Silv. Corred, zagales!
Voces [*dent.*] Al risco, al valle!
Faet. Deten,
Batillo, el paso.
Epaf. Tú, Silvia,
Deten la planta tambien.
Silv. Yo lo hiciera, á no llevar
Otra gran cosa que her,
Que importa mas.
Unos. Qué es?
Silv. Huir.
Bat. Yo lo hiciera, á no tener
Otra gran cosa que her, mas
Mijor que esa.
Otros. Qué es?
Bat. Correr.
Todos. No os habeis de ir sin decirlo.
Silv. Batillo, si ello ha de ser,
Pues ves que enturbiada estó,
Ayúdame tú.
Bat. Sí haré.
Silv. Ya sabeis, que en este monte......
Bat. Monte en este ya sabeis......
Silv. Pudo verse ha muchos dias......
Bat. Muchos se pudo ha dias ver......
Silv. Una cruel fiera horrible,......
Bat. Fiera horrible una cruel,......
Silv. Que dél es mortal asombro;......
Bat. Mortal asombro que es dél;......
Silv. Pues sabiendo su terror......
Bat. Su terror sabiendo pues......
Silv. Admeto, Rey de Tesalia,
Bat. Tesalia Admeto de Rey,......
Silv. De su valor persuadido,......
Bat. Su valor suadido per,......
Silv. Por ver si hay mas que matalla,......
Bat. Matalla si hay mas por ver,......
Silv. Fue al amanecer á caza;......
Bat. Fue á caza al amanecer;......
Silv. Á la primer pues batida......
Bat. Pues batida á la primer......
Silv. En la red cayó la fiera,......
Bat. Cayó en la fiera la red,......
Silv. Romperla pudo feroz,......
Bat. La feroz pudo romper,......
Silv. Y correr, sin que ninguno......
Bat. Ninguno, y sin que correr......
Silv. La dé, ni dar pueda alcance;......
Bat. Pueda alcance dar, ni dé;......
Silv. Y haciendo dos mil estragos,......
Bat. Tragos mil haciendo, y cien,......
Silv. En cuantos á ver alcanza,......
Bat. Alcanza en cuantos á ver,......
Silv. Se entró al monte, con que ambos......
Bat. Ambos al monte, con que......
Silv. Nos lo dejamos allá.
Bat. Por siempre jamas. Amen!
Voces [*dent.*] ¡Al monte, á la cumbre, al llano!

Dentro Admeto.

Adm. ¡Talad, penetrad, romped
Su centro; que he de seguirla!
Epaf. Hasta morir ó vencer,
Ya que las blandas delicias
De tierra trocar se ven
En escándalos, pasando
Á ser pesar el placer,
Vuélvete, señora, al mar.
Tet. Cuantas veces escuché
De aquesta fiera el horror,
Tantas entre mí pensé
El ser quien libre á Tesalia
De sus asombros; y pues
Me halla hoy en tierra el acaso
De haberla visto, no sé
Si el no conseguirlo pueda
Acabar con mi altivez.
Diana á Delfinio mató
En el mar, que de hombre y pez
Era monstruo aborto;
Y si allá en las ondas fue
Tridente el venablo, hoy tengo
En su oposicion de ver,
Si el tridente tambien mio
Venablo en sus selvas es.
Y pues por aquella parte
La va acosando el tropel,
Al guarecerse por esta,
La he de salir al traves.
La que pudiere me siga. [*Vase.*
Todas. Quién ha de dejarte? [*Vanse.*
Bat. Quien
Se estuviere queditito
Como yo.
Silv. Y aun yo tambien.
Epaf. Vivo escudo de su riesgo
Delante della seré
Á todo trance. [*Vase.*
Faet. Yo y todo.
Amal. No harás tal.
Faet. Suelta!
Amal. Deten
El paso, aleve; que no has
De seguirla tú.
Faet. Si ves,
Que es empeño y es cariño,
¿Cómo me he de detener,
Cuando otro hácia el riesgo va?
Amal. Ha falso! ha fiero! ha cruel!
Que á no ser cariño antes,
No fuera empeño despues.
Faet. Mal haces en apurar
Á quien se disculpa, que es
Querer que pase á grosero,
No mantenerle cortes.
Amal. ¿Quién te ha dicho, que no son
Groserías de peor ley
Cortesías afectadas?
Faet. Pues siendo asi, que á perder
Yo nada voy, suelta, suelta!
Amal. Sí haré, villano, sí haré;
Que no es tuya, no (ay de mí!)
La culpa, sino de aquel,
Que, encontrándote, sin mas
Padres, que la desnudez
De hijo espurio de los hados,
Piadosamente cruel,
Te crió con tantas alas,
Como dicen la esquivez

Con que desdeñas Deidad,
Á quien Júpiter despues
Del imperio de las flores
Dió la copia.

Faet. Dices bien.
Y pues de las flores fruto
Somos los dos, yo al nacer,
Y tú al vivir, aprendamos
Dellas.

Amal. Qué hemos de aprender?

Faet. Yo, que pueden ser mañana
Pompas las que hoy sombras ves;
Y tú, que hoy puedes ver sombras
Las que eran pompas ayer. [*Vase.*

Silv. Aprended, flores, de mí,
Nunca encajara mas bien.

Bat. No todo se ha de glosar.

Amal. O plegue al cielo, cruel,
Falso, fementido, aleve,
Sin lustre, honor, fama y ser,
Villano al fin mal nacido,
Que esa soberbia altivez
De tu presuncion castigue
Tu mismo espíritu, y que
Della despeñado digas:......

Dentro ADMETO.

Adm. Ay de mí infeliz!

Amal. ¿Mas quién
Mis sentimientos prosigue?

Adm. Diana, yo te ofrezco hacer
Sacrificio de la fiera,
Como tu amparo me des.

Silv. Un hombre, á quien su caballo,
Rompiendo al freno la ley,
De sí arroja.

Bat. En el estribo
Mal engargantado el pie.
Le arrastra.

Silv. Eridano, puesto
Delante, le hace torcer.

Bat. Con que embazado en las matas
El bruto, carga con él
En brazos.

Adm. Tan noble accion
Ver no quiero, por no ver,
Que de quien me trate mal
Nada me parezca bien. [*Vase.*

Sale FAETON *con* ADMETO *desmayado en brazos.*

Faet. Perdone esta detencion
Tétis; que primero es
El primer riesgo. — Ya estais
En salvo, alentad, volved
En vos. Pero sin sentido
Ha quedado. — Socorred,
Bato, Silvia, aquesta vida,
En tanto que yo á correr
En el alcance de Tétis
Al monte vuelvo. — Cruel
Fortuna! no haya perdido
Por un rigor una vez,
Y otra por una piedad,
La ocasion de merecer
Algo en su servicio.

Bat. Buena
Carga nos deja, pardiez!

Silv. ¿Qué hemos de her con él, Batillo?

Bat. ¿Pues qué hay, Silvia, mas que her
Con un muerto, que dejalle
En la tierra?

Silv. Dices bien;
Y aun otra razon hay mas.

Bat. Qué es?

Silv. Que nunca ví que esté
De humor un difunto para
Entretenerse con él.

Voces [*dent.*] Aquel ribazo atraviesa
La fiera.

Silv. Aquesto mas?

Bat. Ven
Conmigo.

Silv. Vamos.

Los dos. Seor muerto,
Guarde Dios á su merced. [*Vanse.*

Tod. [*dent.*] ¡Al monte, á la cumbre, al llano!

Uno [*dent.*] Todos sus cotos corred;
Que se ha perdido de vista
Entre la maleza el Rey.

Tod. [*dent.*] ¡Al llano, á la cumbre, al monte!

Sale EPAFO.

Epaf. En la enmarañada red
De troncos, peñas y jaras
Á Tétis perdí; no sé
Qué senda en su alcance siga.

Adm. Ay de mí infeliz! [*Vuelve en sí.*

Epaf. ¿Mas qué
Triste mísero lamento
Me suspende?

Adm. ¡Socorred,
Cielos, mi vida!

Epaf. Qué miro?
La venerable vejez
De un anciano caballero
Allí yace, al parecer,
Fallecida. ¿Qué valor
No se mueve á socorrer
Á un afligido?

Dentro TÉTIS.

Tet. De mí
Mal te podrán defender,
Ni por lo veloz la planta,
Ni por lo feroz la piel.

Epaf. ¿Mas no es de Tétis aquella
Voz? Tras sus ecos iré.

Adm. ¡Qué mal me aliento, ay de mí!

Epaf. Pero llamado otra vez
De aquel gemido, mal puedo
Dejar de acudir á él.

Tet. [*dent.*] Seguirte tengo, horroroso
Monstruo.

Epaf. Empeñada se vé,
Tras ella iré.

Adm. Ay infelice!

Epaf. ¿Mas cómo puedo no ser
Piadoso con un anciano,
Siendo así, que no escuché
Voz en mi vida, que mas
Me haya podido mover?

Tet. Dioses, aliento me dad!

Adm. Cielos, mi vida valed!

Epaf. Sí harán; pues en dos balanzas
De amor y lástima, el fiel,
Á pesar de amor, declina
Á la lástima.

Adm. Ya sé,
Valiente jóven, que os debo
La vida; que, aunque al caer
Perdí el sentido, no tanto,
Que no advertí, no noté
Vuestro socorro.

Dentro ERIDANO.

Erid. El caballo
Despeñado está allí.

Uno [*dent.*] Y él
De un pastor en brazos.

Sale ERIDANO *y otros.*

Todos. Danos
Á todos, señor, los pies.

Erid. Qué ha sido esto?

Adm. Haber debido
La vida á este jóven, pues
Me despeñara, si no
Hubiera sido por él.

Epaf. Mi valor no ha de jactarse
De accion, que suya no fue;
Y asi, señor, advertid,
Que á mí nada me debeis,
Sino haberme detenido;
Y pues ya seguro os veis
Con mejor favor que el mio,
Perdonad, que voy á ver
Donde otro empeño me llama. [*Vase.*

Adm. Oid; que hasta en no querer
Que le agradezca la accion,
Generoso el jóven es.
Sabed quien es.

Erid. Hasta eso
Yo, señor, os lo diré;
Hijo es mio. — Y es verdad [*aparte.*
Pues son Eridano y él
Hijos mios, desde el dia
Que con ellos consolé
La pérdida de Climene.
Pero ha memoria! No es
Esto para aqui.

Adm. Esperad
De mí él y vos tal merced,
Que iguale al servicio.

Erid. Solo
La que os quisiera deber,
Es, señor, que á repararos
En mi pobre albergue entreis,
Si no por el mas capaz,
Por el mas cercano.

Adm. Quien
Le debió á un hijo la vida,
Que os deba á vos, será bien,
El hospedage. Guiad,
Ya que es forzoso el hacer
Del monte ausencia, hasta tanto
Que pueda tornar á él
En demanda desa fiera;
Que no tengo de volver
Sin ella á la corte.

Erid. Creo,
Que ya dese empeño esteis
Á esas horas libre.

Adm. Cómo?

Erid. Como á un villano escuché,
Que de los montes venia,......

Adm. Qué?

Erid. Que Tétis bella, al ver
Que vos la seguiades, quiso
Seguirla, señor, tambien,
Y de su valor no dudo
La alcance y la mate.

Adm. Pues
Si ella se empeñó por mí,
Dejarla yo á ella no es bien.
Al monte otra vez, monteros.

Tod. Al monte, al monte! [*Vanse.*

Salen TÉTIS *y* CLIMENE *vestida de pieles con baston.*

Tet. Otra vez,
Vuelvo á decir, que de mi
Librarte no ha de poder,
Ni por lo fiero el semblante,
Ni por lo ligero el pie.

Clim. Pues ya que hacer has querido
Tétis, empeño, hasta que
El desaliento me obliga
Á lidiar y no correr,
Llega á embestirme; qué esperas?
Qué aguardas?

Tet. No sé, no sé;
Que mas que fiera asombrabas,
Me has asombrado muger;
Y al ver el rostro, y oir
Humana voz, cuando fue
Valor, es pasmo.

Clim. Ya es tarde
Para pesarte de haber
Tanto acosado mi vida;
Pues por lo mismo que ves
Quien soy, me importa que no
Puedas decirlo. Preven
El tridente, y no me yerres;
Que en el punto que á perder
Su arpon llegue el tiro, esta
Cuchilla verás romper
Tu pecho, y el corazon
Sacarte, porque despues
De muerta quedar no pueda
Tan grande secreto en él.

Tet. Primero deste acerado
Rayo el golpe...... ¿Pero quién
Del labio me hurta la voz,
Y de la mano el poder?
Ó el desaliento, ó el pasmo,
Ó la novedad de ver
Mas terror del que creí,
Me obligan á estremecer.
Vista, voz perdí, y accion.

Clim. Pues muere á mi mano.
[*Cae desmayada Tétis.*

Sale FAETON.

Faet. ¡Ten
El golpe, fiera!

Tet. Ay de mí!

Faet. Que primero que á ofender
Á Tétis llegues, sabrá
Morir Eridano.

Clim. Quién?

Faet. Eridano; y haber dicho
Mi nombre estimo, porque
Sabido quien soy, no pueda
Atras el valor volver.

Clim. Tú eres Eridano?

Faet. Sí.

Clim. ¿Tú, á quien la anciana vejez
Crió de Eridano, aquel rio,
En cuya márgen se ven
Los ganados, que guardó
Apolo de Admeto Rey,
Y él ese nombre te dió?

Faet. Sí, yo soy; qué admiras?

Clim. Ver
Á quien es todo mi mal,
Y á quien es todo mi bien.

Faet. Escándalo destos montes,
Si asombras á quien te vé,
¿Qué harás á quien te vé y oye?
Y mas llegando á crecer

Tanto la admiracion, cuanto
En humano parecer,
No solo la voz anima,
Pero el enigma tambien.
¿Yo tu bien, y yo tu mal?

Clim. Si.

Faet. Pues quién eres?

Clim. No sé.

Faet. ¿Cómo asi......

Clim. Nada preguntes.

Faet. Vives?

Clim. No he de responder,
Sino solo, que tú solo
Hoy pudieras suspender
Mi furor; pues solo en tí
No tiene mi ira poder.
Y pues por tí vivo y muero
En aquesta desnudez,
Este pasmo, este terror,
Este ceño, este desden
Del hado y de la fortuna,
Cansancio, afan, hambre y sed,
No procures saber mas;
Que harto sabes en saber,
Que tú eres todo mi mal,
Y tú eres todo mi bien. [*Vase.*

Faet. Oye, escucha, aguarda, espera;
Que tan confusa preñez
De ideas y de ilusiones,
Imposibles de entender,
No es para no averiguado;
Y pues mas el riesgo no es
De Tétis sin tí, tras tí
Tengo de ir. [*Vase.*

Sale EPAFO.

Epaf. Hácia aqui fue
Donde de Tétis la voz
Se oyó. Mas qué llego á ver?
Á manos sin duda (ay cielos!)
Del fiero asombro cruel
Muerta yace (ay infeliz!)
Tétis.

[*Vuelve Tétis en sí.*

Tet. Quién me nombra?

Epaf. Quien
Mil vidas diera en albricias
Hoy de la tuya.

Tet. Ya sé,
O jóven, lo que te debo;
Pues aunque sin luz quedé
Á tanto espanto, bien vi
En la breve luz de aquel
Crepúsculo de mi vida,
Que pudiste interponer
Entre su acero y mi pecho
Tu valor, y......

Epaf. Advierte, que
Yo esa fineza no hice.

Tet. Eso es volverla ahora á hacer;
Que duplica el obligar
Quien corta el agradecer.

Epaf. Cuando llegué......

Tet. Bien está. —
Y aun estuviera mas bien, [*aparte.*
Si quien me hubiera amparado,
Fuera Eridano, y no él.

Ninfas [*dent.*] Hácia allí Tétis está.

Pastor. [*dent.*] Llegad todos!

Salen por un lado las Ninfas, y por otro los Pastores, y ERIDANO, ADMETO, FAETON *y gente.*

Adm. Detened
El paso, porque primero
Llegue yo.

Faet. Pues ya observé [*aparte.*
Donde se ocultó, volvamus
Adonde á Tétis dejé.

Tod. Con bien te hallemos, señora.

Tet. Y todos vengais con bien.

Faet. Mas toda la gente en busca [*aparte.*
Suya viene. Hasta despues
Calle, pues por ahora basta
El que tan cobrada esté.

Adm. Sabiendo, hermosa y bella
Deidad del mar, que tu divina huella
La tierra florecia,
(¿Mas cuando el mar no es árbitro del dia?)
En tu busca he venido,
Á tanto altivo aliento agradecido,
Como haber penetrado
Lo oculto, lo horroroso, lo intrincado
Desta caduca esfera,
En heroica demanda desa fiera,
Que sus cotos espanta.

Tet. Á tanta honra, señor, á merced tanta,
No respondo cual debo agradecida,
Hasta saber á quien; que inadvertida
No es bien que, sin estilos de la tierra,
Yerre la voz lo que la accion no yerra.

Erid. Admeto el Rey es de Tesalia.

Tet. Ahora,
Que mi atencion no ignora
Con quien habla, los brazos
Me dé tu Magestad, de cuyos lazos
Será el nudo tan fuerte,
Que no le pueda desatar la muerte.

Adm. Infelice la mia,
Si de un caballo, en que me vi arrastrado,
Muerto quedara, sin haber logrado
La suprema ventura
De llegar á adorar tanta hermosura.
Gracias á quien valiente de su ira
Me pudo rescatar,......

Faet. Hácia mi mira; [*aparte.*
Conocióme al caer. ¿Quién ganó fama
De que á su Rey dió vida, y á su dama?

Adm. Que fue aquel jóven, que deber confieso
No menor deuda.

Faet. Humilde tus pies beso,
Por la merced, señor, de haberte dado
Por servido de mí, cuando del hado
Fue la dicha, y no mia.

Adm. ¿Quién os dijo ser vos quien yo decia?

Faet. Pues quien, si, cuando yo......

Adm. Quitad, villano.
Llegad vos á mis brazos. [*á Epafo.*

Epaf. Si mi hermano
El dueño fue desta feliz fortuna,
Á él, señor, le premiad; que á mí ninguna
Razon me asiste, para que él no sea
Quien preferido en vuestro honor se vea,
Puesto que ha sido él quien os dió vida.

Adm. Hasta en esto mostrais cuanto lucida
La accion hacer quereis, partiendo ufano
La fama en vos, el premio en vuestro hermano.
Yo le honraré tambien, mas no por eso
Dueño le hagais de tan feliz suceso.

Epaf. Yo......

Adm. Bien está.

Faet. ¡Hay hado mas impío!

Tet. Pues no menos feliz, señor, fue el mio,
Que, siguiendo ligera
Las veloces estampas de la fiera,
No sé si por desdicha o por ventura,
Con ella cuerpo á cuerpo en la espesura
Me hallé, con el terror de ver con rostro

Humano, humana voz, tan fiero monstruo,
Sobre mi desaliento,
Turbó la vista, y perturbó el acento,
Tanto, que fallecida
Estrago fuera de su horror mi vida,
Si ese jóven,......

Faet. Como esto no se pierda, [*ap.*
Piérdase lo demas.

Tet. Segun concuerda
Hallarle allí con lo que vi primero,
Entre mis desvaneos y su acero
No interpusiera osado
En mi defensa su valor.

Faet. Si el hado,
Movido de mi queja,
Ya que aquel bien me quita, este me deja,
Piadoso anda conmigo.

Tet. ¿Pues quién os dijo, que por vos lo digo?

Faet. Quien sabe......

Tet. ¿En todo introduciros vano
Quereis? — Por qué os vais vos? [*á Epafo.*

Epaf. Porque mi hermano,
Sin que yo me atribuya
Fineza que no es mia, sino suya,
Logre tambien......

Tet. Pues nadie aqui ha ignorado,
Quien de una y otra es dueño, es excusado
En vos modestia tanta.

Adm. Y mal fundada, espanta, [*á Faeton.*
En vos tanta locura.

Faet. ¡Hay mas pena!

Adm. Y volviendo á la ventura,
Bella Tétis, de hallarte
En estos montes, he de suplicarte,
Que, dejando el horror para otro dia,
Se convierta el de hoy en alegría.
Ven pues, donde celebre mi grandeza
La huéspeda feliz de tu belleza.

Tet. Tus honras recibiera,
Si de volver al mar hora no fuera,
Que ya declina el sol; y así te pido
Licencia de ausentarme.

Adm. Habiendo sido
Esa tu voluntad, no he de impedilla;
Mas téngala de ir hasta la orilla
Sirviéndote. — Amaltea
Divina, soberana Galatea,
Logren vuestros primores
Las músicas de fuentes y de flores.

Amal. Sí haré, en albricias yo de cuan ajado
Eridano quedó, y cuan desairado.

Galat. Sí haré, en albricias yo de cuan dichoso
Epafo queda hoy, y cuan airoso.

Erid. Que anduvieras tan necio no creyera,
Dejaras la ventura á cuya era.

Faet. Solo esto me faltaba.

Tet. Vamos, que el sol ya su carrera acaba.

Adm. Cantad pues y venid; y tú á mi lado,
Jóven, no ya por ser quien me haya dado
Vida á mí, sino á Tétis, pues por ella
Crece la inclinacion hoy de tu estrella,
Tanto, que al verte cada vez sospecho,
Que un nuevo corazon le das al pecho.

Epaf. Si la suerte porfía, [*aparte.*
Diciendo yo cuya es, que ha de ser mia;
Gócela; que traicion no habiendo alguna,
No he de echar en la calle mi fortuna.

Faet. Poca envidia me diera [*aparte.*
Aquel engaño, si este no temiera.

Tet. Pues quedaos; que no quiero
Oir aquel, ni este, cuando considero,
Cuan poco honor arguye
Quien acciones agenas se atribuye;
Y á poder detenerme, hubiera sido
Solo á deciros lo que habeis perdido;
Pero esto baste. — Dóris, con tu coro
Acompaña á las dos.

Dor. Que sea, no ignoro,
La letra, que acompañe esos extremos.

Todos. Empieza tú, que todos seguiremos.

Dor. [*cant.*] Los casos dificultosos......

Todas [*cant.*] Los casos dificultosos......

Dor. Con razon son envidiados,......

Tod. Con razon son envidiados,......

Dor. Inténtanlos los osados,......

Tod. Inténtanlos los osados,......

Dor. Y acábanlos los dichosos.

Tod. Y acábanlos los dichosos.

[*Vanse repitiendo la copla, y queda Faeton.*

Faet. ¿Los casos dificultosos,
Y con razon envidiados,
Inténtanlos los osados,
Y acábanlos los dichosos? [*Quédase suspenso.*

Salen SILVIA *y* BATILLO.

Silv. Pues ves, Bato, cuanto Dios
Mijora las horas, puesto
Que todo antes era espantos,
Y ahora todo es contentos,
Vamos ancia allá los dos,
Para saber qué hay de nuevo,
Que obrigue á trocar asombros
En músicos instrumentos,
Ya de la fiera olvidados.

Bat. Ve tú; que, para saberlo,
No he menester yo ir allá.

Silv. Pues sábeslo tú?

Bat. Y qué cierto.

Silv. Y qué es la causa?

Bat. ¿No andaban
Por aquesos vericuetos
Todos tras la fiera?

Silv. Sí.

Bat. Pues dime, boba, ¿quién, viendo
Las hermosas, no se olvida
De las fieras?

Silv. Calla, necio;
Y si no quieres venir,
Quédate, que yo iré á verlo.

Bat. Eridano, que aqui solo
Quedó, lo dirá, yo llego.

Silv. Galan Eridano, dinos,
Por otra tal...... Mas sospecho
No me oye.

Bat. En pie, como mula
De alquiler, se está durmiendo.
Mire lo que le decimos.

Los dos. Hola, hau!

Faet. Valedme, cielos!
Que á tanta pena ya no hay
Ni valor, ni sufrimiento.

Silv. ¡Ay, que me ha despachurrado!

Bat. ¡Ay, que á mí no mas me ha muerto!

Faet. Quién está aqui?

Silv. Quien quisiera
No estarlo.

Bat. Ni oirlo, ni verlo.

Faet. Silvia, Batillo, ¿qué hacíais
Ahora aqui los dos?

Bat. Ponernos
Á tiro de tus puñadas.

Faet. ¿No fuisteis los dos (hoy muero!)
Los que vísteis, que yo fui
El que dió la vida á Admeto
Al caer del caballo?

Bat. Y como.

Silv. Por aquestos ojos mesmos.

Faet. ¿Pues cómo, villanos, cómo

No lo dijísteis, oyendo
Que á Epafo se atribuia?
Bat. La disculpa, que tenemos
De no haberlo dicho, es.....
Faet. Qué es la disculpa?
Bat. Que viendo
Los dos, detras de unas ramas
Escondidos y encubiertos,
Que diste la vida á Tétis,
Entre ella y la fiera puesto,
Tampoco no lo dijimos.
Y fuera gran desacierto
Decir lo uno sin lo otro.
Silv. Y de que no lo diremos,
Esté seguro, por mas
Que nos lo pescuden.
Faet. Buenos
Testigos me dió mi dicha.
Ha infames, viles! ¿qué espero,
Que no os hago mil pedazos?
Los dos. El que acá queramos serlo.

Sale Epafo.

Epaf. Eridano!
Faet. Qué me quieres?
Epaf. Ansioso á buscarte vengo,
En tanto que Admeto y Tétis
Con festivos cumplimientos
Se despiden.
Faet. Y á qué fin?
Epaf. De que sepas, que no puedo
Consolarme de tener
Prestados merecimientos,
Que hizo mios el acaso,
Que mal pudiera el intento;
Pues no fue, ni fuera mio,
Cuando sé que es argumento
De que no los tiene propios
Quien usa de los agenos.
No tener uno una dicha,
No es culpa del valor; pero
Tenerla mal adquirida,
Es fiar poco de su esfuerzo.
Y asi, dejando á una parte
El que compitamos necios
Un amor tan desigual,
Que lo alto deste empleo
No pasa de adoracion,
En cuyo comun obsequio,
Viendo que es en balde, aun no
Paga la esperanza el viento;
Vamos á que hermanos somos,
Y desairar no podemos
Uno á otro; y si el acaso,
Como antes dije, lo ha hecho
Sin la intencion, mira como......
Faet. No prosigas; que no quiero
De tí hidalguia ninguna;
Y antes que goces, me alegro,
Estos desperdicios mios;
Y adelante, te aconsejo,
Que no me pierdas de vista,
Para que, como yo haciendo
Vaya heróicos hechos, tú
Te vayas honrando dellos.
Epaf. No merece esa respuesta
Esta atencion.
Faet. Ya yo veo,
Que, si hubiera de tener
La que merece el grosero
Falso trato tuyo, fuera......
Epaf. Qué fuera?
Faet. Romperte el pecho
Tan en átomos, que fueras
Vil desperdicio del viento.
Epaf. Si hasta aqui con mi modestia
Cumplido he con lo que debo,
No sufriré desde aqui
De tu siempre altivo fiero
Espiritu otro desaire.
Faet. Pues ha de ser el postrero,
Sea haciéndote pedazos. [*Luchan los dos.*
Bat. y Silv. Que se matan!

Sale Eridano.

Erid. Qué es aquesto?
Los dos. Que se matan!
Faet. Qué ha de ser?
Acabar mis sentimientos
De una vez con todo.
Erid. Tente!
Tente tú!
Epaf. Ya yo obedezco.
Faet. Yo no; y aqueste puñal......
[*Saca Faeton á Eridano el puñal, que trae en la cinta.*
Los dos. Que se matan!
Erid. Tente, fiero!
Faet. Será quien me dé venganza.
Los dos. Que se matan!
Erid. El acero
Suelta.
Faet. No haré.
Epaf. Si harás tal.
Los dos. Que se matan!

Dentro Admeto.

Adm. Qué es aquello?
Erid. Ved que el Rey, dejando á Tétis
Ya en el mar, viene á los ecos
Desos bárbaros villanos.]
Faet. Antes que llegue......

Salen Admeto, Amaltea, Galatea *y gente.*

Todos. Qué es esto?
Los dos. Que Eridano con su padre
Y hermano riñe.
Adm. Teneos!
Gal. Quiera el amor que resulte [*aparte.*
Contra Eridano el estruendo.
Amal. Que resulte contra él [*aparte.*
La culpa, quieran los cielos.
Adm. ¡Villano, atrevido, loco!
¿Vos con tanto atrevimiento
Puñal contra vuestro padre?
Erid. No, señor; que antes es cierto
Que el puñal es mio.
Adm. Soltad
Todos; que en mi mano quiero
Que quede depositado,
Como previsto instrumento
De mi justicia, cuando él
Sea quien divida el cuello
De quien se atrevió á su padre;
Y asi en mi poder (qué veo!)
Ha de quedarse (qué miro!)
Guardado. Sí, él es, es cierto;
Que no me engañara á mí
La anagrama de Peleo. —
Cuyo es aqueste puñal?
Erid. Mio, señor.
Adm. Válgame el cielo!
Quién os le dió?
Erid. Una muger.
Adm. Dónde está?
Erid. Dias ha que ha muerto.
Adm. Dónde os le dió?

Erid. En esa playa.
Adm. En qué ocasion?
Erid. En un riesgo.
Adm. Quién era?
Erid. No sé quien era.
Adm. Qué os dijo al darle?
Erid. Secreto
Se quedó lo que me dijo.
Adm. Cómo?
Erid. Como á un mismo tiempo
Fue darme aqueste puñal,
Y dar el último aliento.
Adm. Quién la trajo aqui?
Erid. Un barquillo.
Adm. De dónde venia?
Erid. No puedo
Decirlo.
Adm. ¿Pues cómo fue
Verla y hablarla?
Erid. Oye atento:
Á esa procelosa orilla
Del Eridano soberbio,
Vasallo del mar, que baja
Á darle en Tesalia el feudo;
Á esa procelosa orilla
(Otra vez á decir vuelvo)
Del Eridano, de quien,
Por los frutos que á ella tengo,
Ó porque de Diana en ella
Soy ministro de su templo,
Tomé el nombre, que tambien
En Eridano conservo,
Corriendo llegó fortuna,
Cascado, roto y deshecho
Un destrozado barquillo,
Que sin vela, jarcia ó remo,
Encallado en las arenas,
Tomó como pudo puerto.
Yo, que habia aquella aurora,
Si ahora la verdad confieso,
Salido á buscar á Apolo,
Por ser en el mismo tiempo
Que del cielo desterrado
Júpiter le tenia, á efecto
De castigar la osadía
De haber sus Cíclopes muerto;
Y yo solamente era
Dueño de tanto secreto,
Como que pastor guardase
Tus ganados, por quien luego
Perdonado, se llamó
Sagrado pastor de Admeto.
En fin, saliendo una aurora,
Que ahora no importa esto,
Puse en el barco los ojos,
Como batel extrangero
Destas playas, pues no era
Pescador alguno nuestro;
Y cuando mas discursivo
Le estaba desconociendo,
Oi, que tímidos daban
Mortales gemidos dentro.
Curiosidad ó piedad
Ó inspiracion de los cielos,
Que á nosotros no nos toca
Averiguar sus intentos,
Me hicieron que en otro barco
Á bordo llegase; y viendo
Que una muger sola era,
Con un bello infante tierno
En los brazos, la afligida
Alma de todo aquel cuerpo,
Entré en él, diciendo: triste
Susto del hado, qué es esto?
Ser infeliz, respondió;
Y pues en vos, noble viejo,
Los Dioses la apelacion
Otorgan de mis lamentos,
Este puñal y este niño
Tomad; que quizá habrá tiempo,
Que no os pese, cuando uno
Y otro veais. Y al decir esto,
Espiró; con que no supe
Á quien, como ó cuando, siendo
Geroglífico la barca
Del nacer y el morir, puesto
Que constaba de un cadáver,
Uno infante y un acero.
Yo pues, en confusion tanta,
Lo que hice fue, dar atento
Al cadáver sepultura,
Al infante crianza, y dueño
Al acero, que fui yo;
Pues desde aquel punto mesmo
No le quité de mi lado,
Como esperando que el cielo,
Si hay misterio en estas cifras,
Que yo ni alcanzo, ni entiendo,
En su grabazon talladas,
Diga cual es el misterio.
Adm. Sí dirá, si hay para que
Decirlo; que si no, menos
Importa que esté callado.
Y asi decid lo primero,
Si ese infante vive.
Erid. Sí,
Señor, y aun él lo está oyendo,
Sin saber que lo es.
Adm. Pues antes
Que yo lo sepa, oid atentos:
En las guerras, que Tesalia
Tuvo con la isla de Lemnos,
En un trance de fortuna
Quedé (ay de mí!) prisionero
Yo de Anfion su Rey, en cuya
Tiranía mas consuelo
No tuve, que los favores
(¡Con cuánto dolor me acuerdo!)
De Erífile, bella hija
Suya, á quien di de secreto,
Porque Anfion nunca quiso,
Con el aborrecimiento
De nuestro heredado odio,
Dar plática al casamiento,
Fe y mano de esposo. En este
Estado supo, que fiero
Darme la muerte intentaba
Su padre con un veneno,
Para invadir mas seguro,
Sin mí, de Tesalia el reino;
Y restaurando el peligro,
En el nocturno silencio,
Puesta una escala en la torre,
Y en el mar un barco puesto,
Me dijo: salvad la vida,
Señor; que en mi desconsuelo
Me basta, que en mis entrañas
Me quede un retrato vuestro.
Si el cielo le diere á luz,
Y amparado del secreto,
Escaparé de otras iras,
Á vos irá, por acuerdo
De la deuda en que vos vais,
Y el peligro en que yo quedo.
Dejemos aqui ternezas,
Ansias, penas, sentimientos,
Que á la vista de las canas,
Como perdidos, es cierto

Que se avergüenzan los años
De haber pasado tan presto;
Y vamos á que no tuve,
Pobre allí, afligido y preso,
Otra prenda mas á mano,
Ni de mas valor, ni precio,
Que este puñal, para seña
(Que, por ser de un gran maestro,
No fácil de contrahacer,
Aseguraba otros riesgos)
De que quien con él viniese,
Traia escrita en sus aceros
La carta de mas creencia
Para mi conocimiento.
Ausentéme, y confidentes
Despues (ay de mí!) escribieron,
Que el hurto de amor sabido
De su padre, en el primero
Horóscopo de la vida
Del misero infante tierno,
Con lo agravante de ser
Yo de su esclavitud dueño,
Y ella de mi libertad,
Creció el aborrecimiento
Tanto, que á su vista á entrambos,
Dando á un barquillo un barreno,
Mandó echar al mar, en cuyo
(No culpeis que me enternezco)
Conflicto no se olvidó
De mí, dígalo el efecto
De haber sacado el puñal
Por Penate de su incendio.
Y pues el cielo ha querido,
Que á mis manos haya vuelto
Por tan no esperado acaso,
¿Quién duda que quiere el cielo,
Que no pague el inocente
Yerros del culpado, atento
Quizá á que los del amor
Son los mas dorados yerros?
¿Dónde pues está ese jóven?

Erid. Antes que lo diga, al cielo
Hago testigo, y á cuantos
Dioses contiene su imperio,
Astros, sol, luna y estrellas,
Aire, agua, tierra y fuego,
De que diré la verdad,
Ó fáltenme todos ellos.
Y asi, Eridano,......

Faet. ¿Quién duda [*aparte.*
Que sea yo?

Erid. Aunque en mis afectos
Fue el preferido, perdone,
Que dese puñal el dueño
Epafo es.

Adm. Ya lo habia dicho
El corazon acá dentro,
Desde el punto que me dió
La vida su noble esfuerzo.
Llégate, Epafo, á mis brazos.

Epaf. Aun tus plantas no merezco.

Faet. ¿Esto mas, fortuna mia? [*aparte.*

Amal. ¡Cuánto de que él sea me alegro! [*aparte.*

Gal. ¡Y cuánto me pesa á mí [*aparte.*
De que él no sea!

Adm. Y supuesto
Que con mas solemnidad,
Que el teatro de un desierto,
Te han de admitir mis vasallos
Por mi hijo y mi heredero,
Conmigo á la corte ven,
Donde te aclame mi reino
Príncipe suyo, trocando
De Epafo el nombre en Peleo,
Que es el que en este puñal
La grabazon tiene impreso,
Como nombre de mi padre,
Que fue su primero dueño.
Ven pues, y todos decid:
¡Viva el Príncipe Peleo!

Silv. ¿Á ser Príncipe le llevan? [*Llora.*

Bat. ¿Pues de qué es el sentimiento?

Silv. Qué sé yo si es bueno ó malo.

Bat. Tan bueno es, y tan rebueno,
Que un Príncipe basta á ser
Alborozo de su reino.

Silv. Si es asi, digamos todos:
¡Viva el Príncipe Peleo!

Epaf. Conmigo, Eridano, ven;
Qoe, aunque ya otro padre tengo,
Siempre hijo de tu amor
He de ser.

Erid. Asi lo creo
De tu valor.

Epaf. Ven tú, hermano,
Conmigo tambien.

Faet. No quiero;
Goza tus dichas sin mí.

[*Vanse el Rey, Epafo y los demas, y queda Amaltea, Faeton y Galatea.*

Amal. Bien haces en no ir á objeto
Ser de la envidia.

Faet. ¿Pues quién
Te ha dicho, que yo la tengo?
Cuando entiendo que soy mas,
Me valgo yo de mí mesmo.

Amal. Pensamiento de amor propio
No pasa de pensamiento.

Faet. Sí pasa, cuando se funda
En altos merecimientos.

Amal. Dónde estan?

Gal. En él; y cuando
No esten, ¿es estilo cuerdo
Afligir al afligido?

Amal. ¿Poes quién te mete á tí en eso?

Gal. Natural amor no mas;
Que, hijas del sol, le tenemos
Las Nayades, que no nace
Este generoso afecto
De otra causa, como nace
Ese odio de otros premios.

Amal. Mísera Deidad de vidrio,
Sujeta á prision de hielo,......

Gal. Caduca Deidad de flores,
Sujeta á embates del cierzo,......

Amal. ¿Tú competencias conmigo?

Gal. Dices muy bien, que no puedo
Competirte; que no es
Competencia el vencimiento.

Amal. Pues llega á mis brazos.

Gal. Llega [*Sacan puñales.*
Á los mios.

Faet. Deteneos!

Amal. Este acero......

Gal. Este puñal......

Los dos. Dirá......

Faet. Mal podrá; que en medio
He de ser blanco de entrambas.

Amal. Ya lo eres de mis desprecios.

Gal. Ya lo eres de mis favores.

Faet. Tente!

Las dos. Aparta!

Faet. ¿No habrá, cielos!
Quien entre opuestas Deidades,
Á quien odio y amor debo,
El duelo divida?

Music. [*dent.*] Sí;
Hasta que se llegue el tiempo

De saber si es tu fortuna
Amor ó aborrecimiento.
Gal. Quién me arrebata? ¿Mas cuándo
No fue vapor mi elemento? [*Vuela.*
Amal. Quién me lleva? ¿Pero yo
Cuándo al aire no obedezco? [*Vuela.*
Faet. Sin saber quien las divide,
Faltan. ¿Hasta cuándo, cielos,
Mi vida ha de ser prodigios?
Mas ya me respondió el eco,
Que á ellas aparta, pues dijo:
Élymus. Hasta que se llegue el tiempo
De saber si es mi fortuna
Amor ó aborrecimiento.

Jornada II.

Sin mudarse el teatro de bosque, salen Tétis, Dóris *y Ninfas.*

Dor. Desde el dia que de Admeto,
Señora, en esta ribera
Te despediste, tan triste,
Que no has tenido en su ausencia
Hora de alivio, juzgara,
Que no volvieras á ella
Jamas.
Tet. Bien juzgaras, Dóris,
Y mas si con mi tristeza
Consultaras la razon
Que tengo de aborrecerla.
Pero no siempre se sale
El valor con lo que intenta.
Dor. Eso, y lo que yo imagino,
Casi es una cosa mesma.
Tet. Qué imaginas?
Dor. Que no puedes
Acabar con la suprema
Altivez de tu constancia,
El no volver á estas selvas,
Corrida de no haber dado
Muerte á la sañuda fiera,
Ya que con ella te viste
Cuerpo á cuerpo en la desierta
Campaña del monte, á cuya
Causa, sin otra grandeza
Que el silencio con que hoy
Llegar á su falda intentas,
Dejas el mar, como dando
Á entender, que no se sepa
Tu venida, porque nadie
Te acompañe, ni se deba
Á otro, que á ti, este trofeo.
Tet. Ay Dóris mia! aunque fuera
Esa mi mayor razon,
Mi mayor razon no es esa.
Á esta playa vuelvo solo
Á divertir mis tristèzas,
Por ver si, donde ganarlas
Pude, pudiese perderlas.
No de la fiera el empeño
Me trae; que no fácil fuera,
Sin mas batida encontrarla;
Y puesto que sola es esta
La causa, cogiendo vamos
De las doradas arenas,
Nácares y caracoles,
Corales, conchas y perlas.
Ninfa 1. ¿Quieres, pues solo es, señora,
La diversion de tus penas
Asunto de tu venida,
Que algun tono te divierta?
Tet. Si, cantad; y por aqui
Vamos tomando la vuelta,
Iré yo al compas (ay triste!)
De las blandas voces vuestras,
Glosando con mis suspiros
Las clausulas. ¿Quién creyera,
Que á mi me diera cuidado?
Cuidado? Erróle la lengua;
Pesar; pero qué es pesar?
Enfado; ahora lo acierta;
Y ya que dí con el nombre,
¿Quién creyera, que me diera
Enfado, que á socorrerme
No fuera Eridano, y fuera
Epafo? y enfado tal,
Que á pesar de mi soberbia,
Mi presuncion, mi arrogancia,
Me obliga á que á buscar venga
Ocasion (por eso dije
Que canten, porque se sepa
Que estoy aqui) de decirle,
Ya que entonces en presencia
De tantos no pude, cuanto
Me dió en rostro la bajeza
De querer hurtar la dicha,
Ó por lo menos ponerla
En duda de deslucirla,
Sin la ventura de hacerla.
Pero si esto solo es
Un enfado, accion es necia
Pensar tanto en él. — Cantad;
Y tras mí venid.
Dor. ¿Qué letra
Quieres que canten, señora?
Tet. Vuelve á repetir aquella
De osados y de dichosos;
Que no hay otra que convenga
Mas á mi intento, pues ví
Que uno ose y otro merezca. [*Vase.*
Ninf. 1. No la dejemos, en tanto
Que Dóris la lira templa. [*Vanse.*
Dor. Ya yo os sigo. [*Vase.*

Salen Faeton *y* Batillo *de soldados.*

Faet. Ya, Batillo,
Que por mi la patria dejas,
Y en hábito de soldado
Seguir mi fortuna intentas,
Desas pajizas cabañas,
Miserables cunas nuestras,
Desde aqui nos despidamos,
Á nunca volver á verlas,
No volviendo, sino llenos
De triunfos, trofeos y empresas,
Por nuestro valor ganados.
Bat. Linda cosa será esa
De no volver sin rellenos
De tufos, tresfeos y prensas,
Ganados por nueso olor.
Faet. Ingrata patria primera,
Á quien apenas debí
El nacer, pues nací á penas,......
Bat. Ingrata pata segunda
De Silvia, á quien mas de treinta
Mil patadas te debí,......
Faet. Á mi última voz atenta,......
Bat. Atenta á mi última coz,......
Faet. Oye de mi esta protesta.
Bat. De mi esta por esta oye.
Faet. Palabra doy á tus selvas......
Mus. [*dent.*] Los casos dificultosos......
Faet. ¿Pero qué música es esta?
Music. Y con razon envidiados,......

Bat. Ancia aquella parte suena.
Music. Inténtanlos los osados,......
Fact. La voz conozco, y la letra.
Music. Ya acábanlos los dichosos.
Fact. ¿Pero qué mucho ser ella,
Si es un torcedor del alma,
Que repetido me acuerda
Adonde otra vez caí.
Para que otra vez la sienta?
Bat. Y no solo son las voces
Las que á muesos oidos llegan,
Mas tambien á muesos ojos
Las que las chillan.
Fact. Con ellas
Tétis viene, á cuya vista,
Por una parte me alienta
Mi verdad, por otra parte
Me acobarda la vergüenza
De lo que creyó de mí.
¡O quién á un tiempo pudiera
Hablarla, (ay Dios!) sin hablarla,
Y verla, (ay de mí!) sin verla!
Bat. Pues uno y otro es bien zafil.
Fact. Cómo?
Bat. Hablándola por señas,
Sin hablarla, la hablarás;
Y viéndola por vidriera,
Que no sea cristalina,
Tambien la verás sin verla.
Fact. Calla, loco!

Vuelve TÉTIS, DÓRIS *y las Ninfas.*

Tet. Repetid
La cancion. Pero suspensa
(No me ha sucedido mal)
La dejad, hasta que vea,
Quien tan atrevido al paso
Está.
Fact. Quien no es la primera
Vez, que el acaso le trueque
Las venturas en ofensas.
Tet. Vos sois? Desconocí el trage;
Por eso os extrañé. — Vuelva
El tono; que no es quien puede
Merecer, ni aun la advertencia
De si estaba aquí ó no estaba.
Fact. Vuelva el tono norabuena;
Que ninguno dirá mas
Por mí lo que yo dijera,
Que él mismo.
Tet. Que él mismo?
Fact. Sí,
Señora.
Tet. De qué manera?
Fact. De la pena......
Tet. Cantad; no
Presuma, que yo le atienda.
Music. Los casos dificultosos,......
Fact. De la pena y la alegría,
De la vida y de la muerte
Medir las líneas un dia
Quiso el hado, y en la suerte
Se logró de Epafo y mia;
Viendo cuanto rigurosos
Para mí, para él piadosos,
En deslucir y premiar,
Se saben facilitar......
Él y mus. Los casos dificultosos.
Una voz. Y con razon envidiados......
Fact. Al rayo del sol se mira
Ser la vista ceguedad;
¿Pues quién en el hombre admira,
Que peligre una verdad,
Si aun hay en el sol mentira?
Ya en otra luz nuestros hados
Se miraron confundidos,
Siendo méritos trocados,
De mí sin razon tenidos,......
Él y mus. Y con razon envidiados.
Una voz. Inténtanlos los osados.
Fact. Tenidos, pues dueño fui
Suyo; envidiados, pues ví
Pasar á otro; con que infiero,
Que soy el hombre primero,
Que tuvo envidia de sí.
Y si méritos buscados
No son premios de una fe,
Y merecen mas hallados
Que adquiridos, ¿para qué......
Él y mus. Inténtanlos los osados?
Una voz. Y acábanlos los dichosos.
Fact. No es la razon que me aflige,
Porque vos la agradezcais,
Sino porque yo lo dije.
Y pues á la mira estais
De lo que un error colige,
Dadme albricias, perezosos
De amor, favores divinos
Hay tan felizmente ociosos,
Que los empiezan los finos......
Él y mus. Y acábanlos los dichosos.
Fact. Y pues mi intento no es mas,
Señora, de que se crea,
Que puedo ser desdichado
Y no ruin, dadme licencia
De que, pues con vos no hablaba,
Sino con mi patria, pueda
Proseguir lo que decia
Cuando llegásteis.
Tet. ¿Pues esa
Vos no la teneis sin mí?
Fact. Sí; mas hay gran diferencia;
Que tenerla concedida,
Es algo mas que tenerla.
Tet. ¿Qué falta os hará la mia,
Si os bastaba antes la vuestra?
Fact. La de cierta circunstancia,
Que quizá pasará á esencia.
Ingrata patria, decia,
Que fuiste cuna primera,
De quien apenas nació
De tí, cuando nació á penas.
Bat. Yo tambien, ingrata pata,
Decia......
Fact. Apártate, y espera
Allí.
Bat. Como entré en la danza,
Pensé que entraba en la cuenta.
Fact. Si espurio aborto del hado
Me arrojaron á las puertas
De quien piadoso me dió
De hijo el nombre, sin que sepa
De mí mas de que nací,
En cuya fortuna mesma,
Naciendo Epafo, la dicha
Halló en un puñal envuelta,
Y tan grande, que admirada
Lo oyó Tétis en su esfera,
Que ya Príncipe Peleo
Le da el reino la obediencia,
¿Qué mucho que yo, mirando
Mi suerte á la suya opuesta,
Ya que no la tengo hallada,
Buscada intente tenerla?
Porque á los ojos de Tétis......
Tet. Deten, villano, la lengua.
Fact. ¿De qué te ofendes, señora?
Tet. ¿De qué quieres que me ofenda,

Sino de que á hablarme á mí
Tan libremente te atrevas?

Fact. Yo á tí? Con mi patria hablando
Me hallas, y has dicho tú mesma,
Que, para hablar con mi patria,
Yo me tengo la licencia.

Tet. Pues si es á ella, y no á mí,
Proseguid, hablad con ella.

Fact. Y pues hijos de fortuna
Fuimos, próspera y adversa,
Ya que no la espero hallada,
Buscada he de pretenderla,
Porque á los ojos de Tétis
Tan airoso algun dia vuelva,
Que se decida en los dos
La argüida competencia,
Que hay del hacerse la dicha
Uno, al hallársela hecha.
Y así la palabra os doy,
Fuentes, rios, mares, selvas,
Montes, prados, cumbres, valles,
Plantas, flores, riscos, peñas,
De no volver mas á veros,
Hasta que pur mi merezca,
Que Tétis se desengañe
De que quien por sí se alienta
Á adquirir eterna fama,
No se achacará la agena.

Tet. ¿Eso es hablar con la patria?

Fact. Claro está.

Tet. Pues si por ella
Soy yo quien lo escucha, dadme
Licencia á mí de que sea
La que por ella responda.

Fact. Vos no os la teneis?

Tet. Quisiera,
Que el tenerla concedida
Fuera algo mas que tenerla.

Fact. ¿Qué falta os hace la mia,
Si vos os teneis la vuestra?

Tet. Ignorado hijo del viento,
Que solo á tanta soberbia
Él pudiera dar las alas,
No me amenace tu ausencia;
Que si vas á ganar fama,
Porque de Tétis esperas
El mas descuidado aprecio,
Es en vano, y......

Fact. Ten la lengua;
No desahucies la esperanza
De un infeliz, que no lleva
Otro caudal, ni otro alivio.

Tet. ¿Quién te ha dicho, que yo sea
Quien la desahucie, puesto
Que es voz de tu patria esta,
Y no mia?

Fact. Pues si es suya,
No tengo por qué temerla.
Prosigue.

Tet. Pues cuando mas
El hado te favorezca,
Poco mérito te añade;
Que las Deidades supremas
De una misma suerte miran
Al valle, que á la eminencia.
Tan lejos del sol está
El que en la cumbre se asienta,
Como el que en la falda yace;
Porque en la distancia mesma
Es átomo el monte, que
Ni la alarga, ni la abrevia.
Y cuando de la fortuna
Huelles la cerviz suprema,
Del sol no estarás por eso
Ni mas lejos, ni mas cerca.

Fact. Mi patria dice eso?

Tet. Sí.

Fact. Nunca la vi lisonjera,
Sino es hoy.

Tet. ¿Pues qué lisonja
Hallais en esta respuesta?

Fact. Que, aunque me imposibilita,
Por lo menos me aconseja,
Que no me ausente, que es como
Decirme, que hay quien lo sienta.

Tet. Mirad vos, que hablais conmigo,
No con la patria, y aun esa
Razon no la dije yo
Como yo, porque si hubiera
Yo como yo de decirla,
Fuera......

Fact. Qué?

Tet. No sé qué fuera.

Fact. Mirad vos tambien, que hablais
Ahora como vos mesma,
Y me dejais en la duda
De que......

Dentro Música.

Music. Venga norabuena,
Norabuena venga.

Tet. Qué ruido es aquel?

Bat. Del monte
Viene de música y fiesta
Una tropa.

Sale Galatea.

Gal. Por no oirlo,
Huyendo iré.

Tet. Galatea,
Qué es esto?

Gal. Que al monte á caza,
En demanda desa fiera,
Que á tantos atemoriza,
Y que tan pocos encuentran,
Viene el Príncipe Peleo,
Que ayer destos montes era
Epafo pastor, y tanto
Todos de verle se alegran
En tan grande magestad,
Fausto, honor, pompa y grandeza,
Que coronados de flores,
Rosas, lirios y azucenas,
Bien como auxiliado alumno
De las Ninfas de Amaltea,
Vienen hácia aquesta parte,
Diciendo en voces diversas:......

Voces [*dent.*] Venga norabuena,
Norabuena venga.

Fact. De tu concepto, señora,
Se ha reducido á experiencia
El sentido, pues estoy
En el centro de la tierra,
Cuando él puesto está en la cumbre
De la fortuna, y se muestra
Sol en no olvidar el valle,
Porque alumbra la eminencia.
Á Dios; que yo no me atrevo
Á verle, ni que él me vea,
Si ya no es seguir del sol
La metáfora, en que sean
Esos aplausos el dia
De la noche de mi ausencia.
Á Dios quedad.

Tet. Id con Dios.

Fact. Retírate entre estas peñas. [*á Batillo.*

Bat. ¿Pues no he de bailar, si bailan?

Faet. ¿No ves, que no es bien te vean
En el trage de soldado,
Y que vas conmigo sepan?
Bat. ¿Pues no bailan los soldados?
Faet. Retírate; que ya llegan.
Y tú, porque vea, sin verme,
Hazme espaldas, Galatea.
Gal. Sí haré, ya que por haber
Oculta Deidad suprema,
Que nuestros duelos impida,
Pues arrastradas por fuerza
Hubimos de dividirnos,
No te serví en que Amaltea,
Me pague el rencor de estar
Siempre á tu fortuna opuesta.
[*Faeton y Batillo se retiran al paño, poniéndose delante dellos Galatea.*

Salen Silvia *y pastores delante cantando y bailando, y detras* Epafo, Amaltea *y cazadores.*

Amal. Pues ya que á vista llegamos
De Tétis, para que sea
Mas de Peleo el aplauso,
La música y baile vuelva.
Music. El Príncipe nuestro
Es con su presencia
Lustre de los montes,
Honor de las selvas;
Venga norabuena.
Silv. Norabuena venga;
Que hoy me tengo de hacer rajas,
Alegre, ufana y contenta,
Tanto por aquesto, como
Porque Bato no parezca.
Gracias á Dios, que me veo
Sin él.
Bat. Ha pícara, espera!
Faet. Dónde vas?
Bat. Solo á pegarla
Dos bofetadas siquiera,
Y vuelvo.
Faet. Eso habias de hacer?
Bat. ¿Pues los soldados no pegan
Á las Silvias?
Faet. No.
Bat. Ni bailan?
Faet. Menos.
Bat. Pues cuándo se huelgan?
Music. Todos estos montes
Le den la obediencia,
Y ciña de rosas
Su frente Amaltea.
Venga norabuena.
Epaf. Hasta que de tu hermosura, [*á Tétis.*
Bello iman de mi deseo,
Fue mi ventura trofeo,
No conocí mi ventura;
Ahora sí, que segura
Por tal la conozco, pues
El mas glorioso interes,
El honor mas soberano,
No fue adorno de mi mano,
Hasta serlo de tus pies.
Bien que al verle en ellas toco
Nuevas dudas, con que lucho,
Pues para mi mano es mucho,
Y para tus pies es poco.
Cuerdo el rendimiento y loco
El alboruzo tambien,
Porque al crisol del desden,
De tanto sol celestial,
Lo que el uno diga mal,
El otro asegure bien.
Tet. Cuanto á la suma alegría,
Que goceis de aplausos llena,
Recibid la norabuena;
Que es vuestra suerte la mia,
Toca á la cortesanía;
Pero en cuanto á que ella os dé
Presuncion de que se vé
Á mi sol acrisolar,
Licencia me habeis de dar
De suplicaros, se esté
En menor predicamento
Aun del que ella se tenia,
Que si era galantería,
Desde el no merecimiento
Á quien da cierta licencia,
Puesta en salvo la eminencia
De soberana Deidad,
Ya desde la autoridad
Corre riesgo la decencia.
Y asi, puesto que al crisol
Del sol probais mi desden,
Sabed que ahora, no sé á quien,
Diciendo estaba, que al sol
No se mide el arrebol,
Y que tanto de su lumbre
Dista la alta pesadumbre,
Como el valle. Y siendo asi,
Que desde el valle os oí,
No os oiré desde la cumbre;
Que si en la desigualdad
Corrió libre la licencia,
Ya paró en la reverencia,
Que debo á la magestad.
Epaf. Advertid......
Tet. Aqui os quedad;
No habeis de pasar de aqui. [*Vase.*
Epaf. Si, porque dichoso fui,
Á ser vengo desdichado,
Cruel, no piadoso, el hado
Habrá sido para mí.
Todos. Hasta que al valle lleguemos,
La música y baile vuelva.
Silv. Y hasta que parezca Bato,
Que hasta entonces todo es fiesta.
Bat. Vive Dios......!
Faet. Detente, loco!
Bat. Ni dar, ni bailar? Paciencia!
Music. El Príncipe nuestro
Es con su presencia......
Epaf. ¡Callad, villanos, callad!
Cesen las músicas vuestras,
Pues que toda su alegría
Ha parado en mi tristeza.
Idos de aqui todos, idos;
Ni oiga, ni escuche, ni vea
Acento, que no sea llanto,
Festejo, que no sea exequia.
Silv. Pues si esta letra le cansa,
¿Hay mas de mudar de letra?
Venga noramala,
Noramala venga.
Epaf. Idos, villanos, de aqui.
[*Vanse los pastores y Silvia.*
Amal. ¿Pues de qué te desesperas?
Epaf. De que el permitido agrado,
Que mereció en la belleza
De Tétis tosco sayal,
La púrpura desmerezca.
¿Mas cuándo amor y fortuna
Se dieron las manos?
Amal. Deja
La de tu dicha en las mias;
Que mi industria y tu asistencia
Han de vencer imposibles.

Sale Eridano *y arrodíllase.*

Erid. Ya, señor, está dispuesta
Por el monte la batida,
Y es la hora que á las siestas
La fiera á una fuente baja.

Epaf. No me hableis desa manera;
Mientras que no esté delante
Mi padre, alzad de la tierra;
Que el respeto y el cariño
De haberlo sido no cesa
En mí. — ¿Cómo no me vé
Eridano?

Erid. La extrañeza
De su condicion......

Epaf. Mal hace
Con su Príncipe en tenerla.
Ve, y haz que la gente esté
Prevenida, mas no puesta,
Que no sé si iré hoy al monte.
[*Vase Eridano.*

Amal. Mucho en dilatarlo aciertas;
Pues con eso tomas plazo
Para que con la deshecha
De la caza haya ocasion
De lograr tu amor.

Epaf. Tú alientas
Solamente mi esperanza.

Amal. Vame mas de lo que piensas.
[*Vaase Epafo, Amaltea y criados.*

Gal. Haslo oido? Despreciada
Una muger, qué no intenta?
Pero tambien de mí fia
La mejora de tus penas;
Que no he de ser del Sol hija,
Ó he de verte en las estrellas. [*Vase.*

Faet. Ya que hemos quedado solos,
Ven por esta inculta senda,
Y ayúdame á discurrir.

Bat. Eso muy en hora buena,
Y nadie mijor, porque
Descurro como una bestia.

Faet. ¿Qué será, que, habiendo yo
Nacido en tanta miseria,
Espíritu tan altivo
Tenga, que á adorar me atreva
Tan alta Deidad?

Bat. Será
Tener......

Faet. Di.

Bat. Poca vergüenza,
Que es lo que tienen los que
Como nacen no se acuerdan.

Faet. ¿Qué será, que, habiendo visto
Príncipe á Epafo en tan nueva
Dignidad, no me persuada
Á que mejor que él no sea?

Bat. Será, pues cochillos y horcas
Exprican las preeminencias,
Querer que, si á él fue el cochillo,
Que á ti la horca te venga.

Faet. ¿Amaltea, qué será,
(Ninfa de las flores bella)
Que lo que un tiempo fue agravios,
Haya trocado en ofensas?

Bat. Será, que, como los pobres
Todos son flores, sospecha
Que le has de gastar las suyas.

Faet. ¿Qué será, que Galatea
(De las fuentes Ninfa hermosa)
Tan solo me favorezca?

Bat. Será, como tus achaques
Son vaguidos de cabeza,
Haberte ordenado fuentes,
Y que son las suyas piensa.

Faet. ¿Qué será, por mi empeñadas,
Que entrambas se desparezcan?

Bat. Que algun tramoyero Dios
Se andaba haciendo apariencias.
Pero entre estas y entre estotras,
Que es como entre estotras y estas,
¿Dónde vamos, penetrando
Las mas intrincadas breñas?

Faet. Á dar principio á una vida,
Que toda ha de ser tragedias.
Á buscar la fiera voy.

Bat. La fi...... qué, señor?

Faet. La fiera.

Bat. Pues aquí el rocin soldado
Tuerce al tornillo la vuelta.
Á Dios.

Faet. Dónde vas?

Bat. Á casa;
Que fiera, señor, por fiera,
Allá me tengo yo á Silvia.

Faet. Ya el volver será bajeza.

Bat. Agrandarla, y será altura.

Faet. Si mi espíritu se empeña
En buscar riesgos, ¿será
Bien, que á patrias extrangeras
Pase, sin que de la mia
Primero el asombro venza?
Fuera desto, ¿será bien,
Que Epafo ó Peleo se venga
Al monte, donde yo habito,
Á hacer suya la fineza
Para con Tétis? El cielo
Vive, que yo he de ponerla
Primero á sus pies.

Bat. Yo no.
Y pues que tú has de ir por ella,
Tú has de buscarla y hallarla,
Tú has de lidiarla y vencerla,
Y llevarla y presentarla,
Qué he de hacer yo?

Faet. Mas que piensas.
Mira, un dia la seguí
Deste centro en la aspereza
Mas inculta, y por dejar,
Ni bien viva, ni bien muerta
Á Tétis, no registré
Las entrañas de una cueva,
Adonde me pareció
Que se habia entrado; las señas
Volví observando, y ahora
La voy buscando por ellas,
Con intento de que á tí
Puesto á la boca te vea,
Y cuando á despedazarte
Salga,......

Bat. Linda diligencia!

Faet. Yo, que estaré entre unas matas,
Que recatado me tengan,
De traves saldré á rendirla
Ó matarla.

Bat. Esa es la cuenta
De los que desde un tablado
Socorren al que torea,
Que, cuando llega el socorro,
Le ha dado el toro cien vueltas.
No, señor; vamos por otra
Traza, que aquesa no es buena.

Faet. ¡Ay, si supieras, Batillo,
Lo que me importa vencella!

Bat. ¡Ay, si el que no sea conmigo,
Lo que me importa supieras!

Faet. Porque sabrás que me dijo,
Huyendo de mí, que era

Yo su bien y su mal.
Bat. ¿Luego
La bestia habla?
Faet. Sí; no temas
Tanto, que habla, y es humana.
Bat. Pues ahora hay mas que tema;
Que humanas bestias, que hablan,
Son, señor, las peores bestias.
Faet. No hagas en las ramas ruido;
Porque ya llegamos cerca
De las señas de la gruta.
Bat. Malditas sean las señas,
Y el alma que no dijere......
Voces [*dent.*] ¡Al monte, al valle, á la selva!
Faet. Á mal tiempo la batida
Á correr el monte empieza,
Pues al ruido no saldrá.
Bat. Y es mal tiempo?
Uno [*dent.*] Á la ribera!
Otro [*dent.*] Á la fuente!
Otros. Hácia su márgen!

Dentro Epafo, Tétis *y* Climene.

Epaf. Corre, antes que en la aspereza
Se pueda ocultar; seguidla,
Ya que os adelanta el verla.
Tet. Ya que á las voces volví,
Antes que enfrascarse pueda
En la aspereza, atajadla.
Tod. [*dent.*] Al monte, al valle!
Clim. ¡Clemencia,
Cielos! Doleos de una vida
De tantas desdichas llena.
Faet. De aquel risco á este ribazo
Acosada se despeña.
Bat. Hace muy mal.

Baja Climene *despeñada.*

Clim. ¿Hasta cuándo,
O Apolo, contra tus fuerzas
Ha de haber ira en Diana,
Y no en Júpiter clemencia?
¿Hasta cuándo contra mí
De ambos la ojeriza opuesta
Han de apurar á los astros
El resto de las violencias,
Tanto, que un poco de agua,
Que da de balde la tierra
Á todos, á mí no menos
Que vida y alma me cuesta?
[*Queda desmayada, y llegan los dos á socorrerla.*
Faet. ¿Quién creyera, que el asombro
En lástima se convierta?
Llega á socorrerla, Bato.
Bat. ¿Qué llama usted socorrerla?
Faet. Del hado enigma primera,
Pues entre el ser y no ser,
Para fiera, eres muger,
Para muger, eres fiera,
Cobra aliento, persuadida
Aquí, que en tan triste suerte,
Viviendo, te diera muerte,
Muriendo, te diera vida.
Alienta pues.
Clim. Ay de mí! [*Vuelve en sí.*
Faet. Llega, Bato; ya volvió
En sí.
Bat. Y aun por eso yo
Vuelvo en no, porque ella en sí.
Clim. ¿Quién eres, o tú, el primero
Que en toda mi vida vi
Tener lástima de mí?
Faet. Tu bien y tu mal, si infiero
De lo que antes me dijiste
Cifradas las dudas hoy.
Clim. Eridano?
Faet. Sí, yo soy;
Que á saber en qué consiste,
Vengo, tan alto secreto,
No como otros, como fiera
Á matarte.
Clim. ¡O quién pudiera
Revelarle, solo á efeto
De mejorar tu fortuna!
Pero ay! que asi aventurara
No ver del sol la luz clara,
Que opuesta á la de la luna,
Con el eclipse mayor
Amenaza el mundo el dia
Que de tu suerte y la mia
Se sepa. Y pues el temor
Me obliga á vivir cual ves,
Y ves cuanto inconveniente
Es, que me alcance esa gente,
Te suplico que me des
Paso á esa entreabierta roca,
De quien, como entre en su centro,
Un risco, que por de dentro
Es mordaza de su boca,
De que me hallen me asegura.
Y pues por lo menos ya
Sabes, que en mi voz está
Tu desdicha ó tu ventura,
Bien á ampararme te mueves;
Y mas si en ansias como estas
Aun es mas lo que me cuestas,
Si es mucho lo que me debes.
Faet. Aunque á una dama he ofrecido,
Que te tengo de llevar
Por su víctima al altar
De las aras de Cupido,
El deseo de saber
Ese enigma, ó el deseo
De no sé qué que en tí veo,
Que me obliga á defender
Tu vida, el paso te da.
Vete pues, que ruido siento.
Clim. Déme sus alas el viento.

Al entrarse Climene, *sale al paso* Tétis.

Tet. Ya contra mí no podrá,
Pues desatada del hielo,
Que antes me pudo embargar,
Llego á ocasion de acabar
Nuestro comenzado duelo.
Llega á embestirme.
Clim. Ay de mí! [*Tropieza y cae.*
Caí, por correr mas ligera.
Tet. Pues muere á mi mano.
Faet. Espera;
No la mates.
Tet. ¿Contra mí
La defiendes?
Faet. No lo creas.
Tet. ¿Cómo no, cuando lo advierto?
Faet. Como eres Deidad, y es cierto
Que igual en tus obras seas;
Y pues no creiste que fui
Quien á tí te libró della,
Tampoco creerás que á ella
La libro ahora de tí.
Tet. Cuando eso fuese verdad,
Ya que crédito he de darte,
¿Es ocasion de vengarte?
Faet. No es venganza la piedad.
Tet. Aparta!
Faet. No has de matalla.
Tet. No haré; pero he de prendella.

Faet. Aun deso he de defendella.
Tet. Contra mí?
Faet. Empeñada se halla
Mi fe, y has de perdonarme
Temple tus sañas esquivas.
Tet. ¿Es esta la fama que ibas
Á ganar para obligarme?
Faet. Es ser infeliz. — De aquí [*á Climene.*
Huye.
Tet. Á una fiera me igualas?
Clim. El viento me dé sus alas.

Va á huir por otro lado, y sale Epafo *al encuentro.*

Epaf. Ya no podrá contra mí.
Y pues en mi mano has dado,
Ser quien de tí triunfe intente.
Faet. No has de matarla, detente!
Epaf. ¿Tú contra mí tan osado
En defensa de una fiera?
Tet. ¿Qué te admira, qué te ofende,
Si aun contra mí la defiende?
Epaf. Pues á nuestras manos muera.
Faet. No á eso os arrojeis;......
Clim. Ay Dios!
Faet. Que quien la amparó hasta aquí
De cada uno de por sí,
La amparará de los dos.
Tet. ¿Conmigo tanta osadía?
Epaf. ¿Conmigo tanto desvuello,
Que, aun viéndolo, dudo creello?
Faet. ¿Qué no hará la suerte mia?
Tet. Librarte de mí no hará.
Epaf. Ni de mí, ya una vez puesto
En......

Sale Admeto *y Soldados.*

Adm. Llegad todos! Qué es esto?
Epaf. Señor, tú aquí?
Adm. Cuando está
Tu persona tan despacio,
Que es su centro este horizonte,
Y vuelto al amor del monte,
No te acuerdas del palacio,
¿Qué mucho que haya venido,
Cuidadoso de que fuera
Algun riesgo de la fiera
Quien te hubiera detenido
Tanto?
Epaf. No solo, señor,
Causa aquesta fiera es,
Cuando postrada á tus pies
La miras. por el valor
De Eridano, que este dia
Seguirla pudo, y postrar. —
Esto es, villano, pagar [*aparte á Faeton.*
La deuda, que te debia,
Cuando entre los dos se arguya,
Que á deberte no quedé
Una accion que mia no fue,
Con otra que no fue tuya.
Faet. Villano á mi Epafo? Cielos!
¿Á qué mas llegar pudiera
Mi desdicha?
Adm. Humana fiera,
Que con tantos desconsuelos
Toda esta patria has tenido,
Quién eres?
Clim. No sé quien soy.
Adm. ¿Cómo este monte hasta hoy
Bárbaramente has vivido?
Clim. No sé.
Adm. ¿Cuál la causa fue,
Que á esto te pudo obligar?
Clim. No sé.
Adm. ¿Qué te forzó á dar
Tanto escándalo?
Clim. No sé.
Adm. Pues si nada sabes, yo
Sé, que á Diana ofrecí,
Cuando, por seguirte á tí,
El caballo me arrastró,
Sacrificarte en su templo,
Como á Diosa de las fieras,
No presumiendo que fueras
Humana; y aunque contemplo,
Que fue error el ofrecer,
Sin saber lo que ofrecia,
Ya fue voto, y este dia
Víctima suya has de ser. —
Retiradla. [*á los soldados.*
Clim. En fin concluyo
Con vida tan inhumana,
Vuelta al templo de Diana,
Á ser sacrificio suyo. [*Llévanla.*
Adm. Tú ahora, puesto que has sido
Quien en el bruto trofeo
Dese horrible monstruo feo
La mayor parte has tenido,
Ve, Eridano, á prevenir
Á tu padre, pues que fue
Su sacerdote, que esté
Á las puertas, para abrir
El templo, y que prevenida
Tenga el ara, acero y fuego.
Faet. Cielos, si os obliga el ruego [*aparte.*
De la mas infeliz vida,
Doleos de mí: que he perdido
Hoy de Tétis la esperanza,
De Peleo la venganza,
Y del enigma el sentido. [*Vase.*
Tet. Aunque de Diana fui
En otra ocasion opuesta,
No tengo de serlo en esta;
Que, habiéndome hallado aquí,
Será justo acompañarte,
Hasta hacer el sacrificio.
Adm. Es de tu piedad indicio.
Y cuantos en esta parte
Libres de su horror os veis,
Instrumentos prevenid,
Y á vuestra usanza venid,
Donde sus himnos canteis
Á la Diosa sobre el ara. [*Vase.*
Tet. ¿Quién de Eridano creyera,
Que en defensa de una fiera
Contra mí se declarara? [*Vase.*
Epaf. ¿Quién creyera, que podia
De Eridano el ciego error
Ser tercero de mi amor? [*Vase.*
Bat. ¿Quién creyera, que yo habia
De callar tan grande rato?
Mas cualquiera lo creyera,
Si por de dentro supiera
El miedo que gasta un Bato.
Desde que á la fiera ví,
Tan pasmado me quedé,
Que el aliento no cobré,
Hasta que á ella la perdí.
Ahora bien, vamos á ver
Del sacrificio la fiesta.

Sale Silvia.

Silv. Seor soldado!
Bat. Silvia es esta; [*aparte.*
Que no me vea he de hacer,
Siempre de medio perfil.
Silv. Ya sabe que en la muger

El deseo de saber......
Bat. Es una alhaja civil.
Silv. Dícenme que aqui han pasado
Grandes cosas, y quijera
Que vusted me las dijera.
Bat. Si diré, á fe de soldado!
La fiera encontraron dos,
Que estaba en cierto pradillo
Merendándose un Batillo.
Silv. ¡Buenas nuevas te dé Dios!
Bat. Cuando ya despedazado
Le tenia, de traves
Llegaron ambos.
Silv. ¿Y eso es
Verdad?
Bat. Á fe de soldado!
Acudió gente á sus voces,
Y hallándole hecho pedazos......
Silv. De albricias doy mil abrazos.
Bat. Y yo de hallazgo mil coces.
Silv. ¿Que seas tan gran menguado,
Que el no conocerte yo
Pensaste?
Bat. Por sí, ó por no.
Silv. Aun das?
Bat. Sí, á fe de soldado!
Silv. Mira que te conocí,
Aunque en ese trage estabas.
Bat. Y cuando sin mí bailabas,
¿Por qué bailabas sin mí,
Conocíasme?
Silv. El enfado
Basta ya, Bato.
Bat. No basta,
Hasta que te muela.
Silv. ¿Hasta
Molerme?
Bat. Á fe de soldado!
Silv. No hay quien me ampare? Ay de mí!
[*Huye Silvia, y suena dentro música.*
Bat. Agradece á los acentos
Desos dulces instrumentos
El que no vaya tras tí;
Porque á ver voy en qué para
La que nuestro asombro fue,
Ya que desde aqui se vé
Templo, sacerdote y ara. [*Vase.*

Descúbrese el templo de Diana, y salen ADMETO, EPAFO, FAETON, BATILLO, TETIS, GALATEA, AMALTEA, SILVIA, *Música y otros, y traen á* CLIMENE *cubierto el rostro.*

Epaf. Al templo inmortal de la sacra Diana......
Music. Al templo inmortal de la sacra Diana......
Epaf. Hermosa y gentil,......
Music. Hermosa y gentil,......
Epaf. Moradores de aquestas riberas,......
Music. Moradores de aquestas riberas,......
Epaf. Venid, venid!
Music. Venid, venid!
Amal. Como á Diosa divina, Amaltea......
Cor. 2. Como á Diosa divina, Amaltea......
Amal. De selvas y bosques......
Cor. 2. De selvas y bosques......
Amal. Á sus sienes ofrezca guirnaldas......
Cor. 2. Á sus sienes ofrezca guirnaldas......
Amal. De rosas y flores.
Cor. 2. De rosas y flores.
Gal. Como á Diosa de rios y fuentes,......
Cor. 1. Como á Diosa de rios y fuentes,......
Gal. Tambien Galatea......
Cor. 1. Tambien Galatea......
Gal. En despojos ofrezca á sus plantas......
Cor. 1. En despojos ofrezca á sus plantas......
Gal. Cristales y perlas.
Cor. 1. Cristales y perlas.
Tet. Hasta las Ninfas del mar este dia,......
Cor. 3. Hasta las Ninfas del mar este dia,......
Tet. Pisando su playa,......
Cor. 3. Pisando su playa,.....
Tet. El coturno la argente de nieve,......
Cor. 3. El coturno la argente de nieve,......
Tet. Aljófar y nácar.
Cor. 3. Aljófar y nácar.
Adm. Al sacro voto de Admeto......
Music. Al sacro voto de Admeto......
Adm. Los que concurris......
Music. Los que concurris......
Adm. Ante la estatua os postrad de la Diosa;......
Music. Ante la estatua os postrad de la Diosa;......
Adm. Y todos decid:......
Music. Y todos decid:......
Todos. Al templo inmortal de la sacra Diana
Hermosa y gentil,
Moradores de aquestas riberas,
Venid, Venid!
Faet. Para todos es aplauso
Lo que es pena para mí;
Pero es forzoso, á pesar
De mis ansias, asistir.
Adm. Sacerdote de Diana,
Yo en un peligro ofrecí
Sacrificar esta fiera
En sus altares; y aqui,
Para que cumplas el voto,
Te la entrego.
Clim. Ay infeliz!
Erid. Yo en nombre suyo la acepto;
Mas no puedo recibir
Víctima, sin ver primero
Lo que recibo; y asi,
Antes que la llegue al ara,
La tengo de descubrir.
[*Quítala el velo del rostro.*
Válgame el cielo! qué veo?
¿Es delirio ó frenesí?
¿Fantasía ó ilusion? —
Racional fiera, en quien vi
De unas difuntas memorias
Las cenizas revivir,
Quién eres?
Clim. Quien piensas soy.
Erid. Mira que pienso (ay de mí!)
Imposibles.
Clim. No lo son.
Erid. Luego eres......
Clim. Digo que sí;
Que no menos imposibles
Facilita el hado en mí.
Erid. ¡Ay hija del alma mia!
Mejor diré: ¡ay infeliz
Fiera, una vez para todos,
Y dos veces para mí!
Faet. Hija dijo?
Uno. Qué portento!
Otro. Qué admiracion!
Adm. ¿Cómo, di,
Ya que tan no imaginado
Caso á todos turba, asi
Te huiste, si eras su hija?
Tet. ¿Cómo, al verte perseguir,
No declarabas quien eras?
Gal. ¿Cómo del orbe vivir
Escándalo toleraba s?
Amal. ¿Cómo destinada á vil

Asombro te reducias?
Epaf. ¿Como callabas en fin,
Dejándote dar la muerte?
Bat. ¿Como á merendarme á mí
Te atrevias?
Todos. ¿Cómo ahora
Aun no respondes?
Clim. Oid:
De Eridano, sacerdote
De Diana, hija nací;
En sus claustros me crié,
Y en sus altares crecí
Una de sus Ninfas, cuando
Por la escandalosa lid
De los Ciclopes, á quien
Dió muerte, sin advertir
Que á Júpiter le forjaban,
Para vibrar y blandir,
La municion de los rayos,
Del celeste azul zafir
Desterrado estaba Apolo;
Bien lo pudieran decir
Esos ganados de Admeto,
En cuya guarda asistir
Le vió la escarcha de Enero,
Y le halló el verdor de Abril.
Vióme un dia en este templo;
No digo que yo á él le vi;
Débaos el que lo entendais
Del color. Mas ay de mí!
¡En qué poco se embaraza
La vergüenza, siendo asi
Que para mayor empeño,
La he menester prevenir!
Y pues es fuerza que diga,
Que al ver se siguió el sentir,
Al sentir el suspirar
Y al suspirar el gemir,
Al gemir el esperar
Y al esperar inquirir
Medios; ¿á quién le faltaron
Tercero, noche y jardin?
Bien pensareis, que acallada
La licencia, que pedí
Á la vergüenza, estará
Con lo que he dicho hasta aqui.
Pues aun mas la he menester.
¡O si hubiera algun sutil
Ingenio inventado frase,
Para decir sin decir!
Excusárame de que,
Volviéndose él á asistir
El imperio de las luces,
Hubo noche en que me ví
Obligada á que en los mimbres
De un canastillo sutil,
Bien como áspid del amor,
Entre uno y otro matiz,
Fiase del jardinero,
De quien antes me valí,
No sé qué reciente flor,
Por lo pálido alhelí,
Por lo enamorado lirio,
Y por lo tierno jazmin.
Súpolo Diana, y saliendo
Á ese intrincado pais
Á lidiar fieras, me dió
La investidura (ay de mí!)
De su imperio, destinada
No solo á ser desde alli
Fiera, mas fiera de fieras;
Pues me dejó en su confin,
Echando voz de que á manos
De una dellas pereci,
Á la merced de su horror,
Sin que ni escapar, ni huir
Pudiese, siendo de un duro
Tronco, á que atada me ví,
Á un lazo esposa la rama,
Y á otro grillo la raiz.
Apolo, que tenia á un tiempo
Indignados contra sí
Á Júpiter y á Diana,
Ó no me pudo asistir,
Ó no quiso; que seria
Lo mas cierto, si advertis
Cuanto vive el olvidar
Vecino del conseguir.
Solo el mágico Fiton,
Que ya sabeis que era alli
Su estancia, vino á mis voces,
Y albergándome en la vil
Bóveda suya, queriendo
Della otra aurora salir
Á investigar mi fortuna,
Me dijo: ¡triste de tí
El dia que dese centro
Salgas, Climene, á vivir
En oprobio de Diana!
Pues ese se irá tras ti
El cruel hado, que á su templo
Te ha de llevar á morir.
Y no es tu daño esto solo,
Sino el haber de decir
Por qué mueres; con que el hijo
Se sabrá, que, aunque es así,
Que le hallo envuelto en las flores
Del cestillo y del pensil,
En que le echó el jardinero,
Quien...... (El nombre iba á decir;
Pero ahora es bien callarle,
Aunque él me le dijo á mí)
Quien, como su hijo le cria,
El dia que él sepa de sí,
Y quien es, será del mundo
La ruina, el estrago, el fin,
Tanto, que Faeton por nombre
Tendrá, que es como decir,
Fuego ó lumbre ó llama ó rayo.
Consideradme ahora á mí
Entre estos dos vaticinios;
El de Diana, á quien temí,
Y el del hijo, á quien guardé,
Obligándome á vivir
Racional humana fiera.
Mas ay! que aunque pretendí,
Heredera de Fiton,
De su cueva no salir,
La hambre y la sed me obligaba.
Con que el verme discurrir
Con estas pieles (de quien
Me fue forzoso vestir)
El monte, dió á los pastores
Que temer y que sentir;
Tanto, que hasta Admeto y Tétis
Se movieron contra mí.
¡O vulgo, qué no sabrás
Encarecer y mentir!
Y supuesto que ya el cielo
Cumplió el que, cuando á salir
Del monte, al templo me traigan
Á dar á mi vida el fin,
Qué espera el acero? ¿qué
La llama? Tiña en rubí
Á esa pira de mi cuello
El desatado carmin.
Conseguiré dos efectos:
Uno, que venganza dí

Á Diana, y otro, que
El horror que concebí,
Muriendo en mi este secreto,
No pueda saber de sí.
Faet. Ni uno, ni otro efecto ya
Has de poder conseguir;
El de morir, porque yo
Te libraré de morir:
Y el de no decir quien es
De Apolo hijo, pues te oí
Que soy tu bien y tu mal,
Y que padeces por mí
Tanta deshecha fortuna;
Á que se añade el decir
Amaltea por baldon,
Que de unas flores nací,
En que Eridano me halló,
Y de uno y otro inferir
Debo, y todos lo debeis,
Que yo el hijo del Sol fui
Adm. Este es loco; cuanto hay
Se quiere á sí atribuir.
Faet. Ya sabido, habla mas claro.
Clim. ¿Quién pudiera prevenir, [*aparte.*
Que lo que allá he dicho, hubiese
De ser consecuencia aquí?
Pero yo lo enmendaré. —
Lo que yo te dije......
Faet. Di.
Clim. Fue engañarte, por el miedo
De verme libre de tí.
Amal. Y lo que yo dije fue
Un acaso.
Faet. Ambas mentis.
Adm. ¿No digo yo bien, que es loco?
Echadle luego de ahí.
Todos. ¡Vaya el loco, vaya el loco!
Faet. Loco ó no, he de presumir
Desde hoy de hijo del Sol. [*Vase.*
Gal. El afecto que hay en mí
Ayuda á su presuncion. [*Vase.*
Adm. Eridano, ya cumplí
El voto; ahí le dejo, ó viva
Ó no, no me toca á mí. [*Vase.*
Tet. Ni á mí mas que llevar, cielos,
Que pensar y discurrir. [*Vase.*
Epaf. Ni á mí mas, que á todas luces
El sol que adoro seguir. [*Vase.*
Amal. Ni á mí mas, que el ilustrar
Á uno y á otro deslucir. [*Vase.*
Erid. Á mí consultar la Diosa
Lo que debo hacer de ti. [*Vase.*
Clim. Á mi llorar, hasta que
Se duela el cielo de mí. [*Vase.*
Silv. ¿Y á tí qué te toca, Bato?
Bat. Pegar, ver, callar y oir. [*Vanse.*

JORNADA III.

Dentro voces de hombres á una parte, y de mugeres á otra, y salen, como que los arrojan, por una parte Faeton, *y por otra* Climene.

Homb. [*dent.*] Vaya el loco, y no nos pare
En todo este valle; vaya!
Mug. [*dent.*] Vaya fuera! en nuestro templo
No quede.
Los dos. El cielo me valga!
Faet. Climene!
Clim. Eridano?
Faet. ¿Qué
Ha sido eso?
Clim. Que aun no acaban
Conmigo mis penas. ¿Y eso
Qué es?
Faet. Que ahora empiezan mis ansias
Clim. En el templo me quedé,
Esperando á ver, qué manda
De mí hacer la Diosa, cuando,
En tanto que consultaba
Al oráculo mi padre,
Sus Ninfas, contra mí airadas,
Desdeñándose de mí,
Hasta este monte me arrastran.
Faet. Persuadida á que yo estoy
Loco, con tema tan alta,
Como ser hijo del sol,
Tambien toda esa villana
Plebe del valle y de sí
Me arroja; mas no me espanta
Tanto su error, como el tuyo,
Pues das á un tiempo, tirana,
Causa á mí de que lo crea,
Y á ellos de no creerlo causa.
Clim. Yo?
Faet. Sí; pues á mí me dices
Cifras, que quien soy declaran,
Y las descifras á ellos,
Con que de miedo me engañas.
Clim. ¡Ay Eridano, si hubiera
Quien entre los dos juzgara
Tu razon y mi razon!
Faet. Sí habrá. Las Náyades llama
Desas fuentes, que, por hijas
Del Sol, son interesadas,
Puesto que para no ser,
Ó para ser mis hermanas,
Harán mas atento el juicio.
Clim. Dices bien. — ¡Ha de la clara
Música de los cristales,
Que el aire sulca!
Cor. 1. [*dent.*] Quién llama?
Clim. Quien de vosotras desea
La sentencia de una instancia.
Cor. 1. Para árbitros no somos
Buenas; adelante pasa,
Que nunca á gusto responden
Cristales que desengañan.
Faet. Antes sí, pues quien os busca
Es para que en todos haya
Un desengaño.

Sale Galatea *y su Coro.*

Gal. Á esa voz
Responded.
Cor. 1. Qué es lo que mandas?
Gal. Habiéndote conocido,
De la cristalina estancia,
Que en urnas de vidrio alberga
Mi Deidad, fuerza es que salga.
Qué quieres?
Faet. Climene á mí
Me dijo en esa montaña
Enigmas, (ya lo escuchaste
En el templo, mas no hagas
Molestia el que lo repita)
Que evidentemente claras,
Hijo del Sol me coronan;
Y cuando empeñado me halla
En entenderlas, las niega.
Clim. O fueron ciertas ó falsas
Las que dije, sin pensar
Que nunca á exámen llegaran;

Si falsas, ¿no será error,
Que ahora mi voz le añada
Otro segundo? si ciertas,
¿No será rigor, que ingrata
Le facilite el influjo
Del astro que le amenaza,
En que el dia que se sepa,
Ha de ser por su desgracia?

Fact. Para mí ya lo sé yo,
Y si saberlo yo basta,
¿Al astro no será injuria
Vivir sujeto á sus sañas,
Sin sus honores? ¿Quién dijo,
Que, porque al riesgo no vaya,
Venga á mí el riesgo?

Clim. No está
Solo en tí la circunstancia,
Sino en los demas.

Faet. ¿Y no hay
Razon que los astros manda?

Clim. Cuando deje á la razon
El furor de la amenaza,
¿Dejará de ser ya en cuantos
Me vieron ayer negarla,
Sospechosa hoy la verdad?
¿Pues qué enmienda el que deshaga
Hoy lo que hice ayer?

Faet. En fin
En estas dudas nos hallas,
Con que en tí comprometidos,
Queremos, que tú nos valgas
En callarlas ó en decirlas.

Gal. Habiendo atendido á entrambas,
No me atrevo á si es mejor
El decirlas, que el callarlas.
Y asi á mayor tribunal
Pasad; la hora en que descansa
De las tareas del dia
El sol, dejando fiada
La rienda á Flegon y Etonte,
Se acerca ya; id á su alcázar;
Que á nadie le toca mas
El decidir vuestra causa.

Fact. Si. Mas para que á él subamos,
¿Quién nos ha de dar las alas?

Gal. La Ninfa del aire, Íris,
Debe sus visos al agua,
Pues reverberando en ella
El sol entre sombras pardas,
En bosquejos que la fingen,
Da al aire colores varias;
Y á mi ruego, no dudeis
Que volante nube traiga,
Que á sus palacios os lleve.

Clim. Pues qué esperas?

Fact. Pues qué aguardas?

Gal. Si á eso os atreveis, vosotros
Acompañadme á llamarla. —
¡Ha de la esfera del aire!......

Cor.1. ¡Ha de la esfera del aire!......

Gal. Bella república vaga,......

Cor. Bella república vaga,......

Gal. De cuyo imperio es la Íris......

Cor. De cuyo imperio es la Íris......

Gal. La embajatriz soberana,......

Cor. La embajatriz soberana,......

Gal. Decidla, que Galatea......

Cor. Decidla, que Galatea......

Gal. La ruega que á su voz salga,......

Cor. La ruega que á su voz salga,......

Gal. Que necesita de que......

Cor. Que necesita de que......

Gal. Hoy sus favores la valgan.

Cor. Hoy sus favores la valgan.

Baja un arco al modo del iris, y en el medio un globo hecho de nubes, y en cesando la música, se abre, y dentro estará la Ninfa Iris.

Iris [*cant.*] Ya á tu acento y de tu coro
Á las dulces voces blandas
Deudora, que tus cristales
Al arco de paz le esmaltan,
Cuando á los reflejos suyos,
Desvaneciendo borrascas,
Alistado se ilumina
De verde, pajizo y nácar,
El aire ilustra, rompiendo
De su vagarosa estancia
La raridad, que le ofusca
Entre mudas sombras pardas,
Y desplegando las hojas
De la nube, que la guarda,
El tiempo que no se esparce
El rubí, oro y esmeralda,
Á tu invocacion atenta,
Amanece sin el alba,
Pues á media tarde viene
Á saber lo que la encargas.

Gal. De Eridano y de Climene
Las tristes fortunas varias
En obligacion me han puesto
De que pretenda ampararlas.
Al sacro solio de Apolo,
Con no menos noble causa,
Que la ambicion de hijo suyo,
Íris, me importa que vayan.

Iris [*cant.*] Pues haz que de los vapore
Que tus cristales levantan,
Y metéoros al aire
En tupidas nubes cuajan,
Uno á la media region,
Donde yo llego, los traiga,
Hasta que de aquesta nube
Los puedan valer las alas;
Que yo de Apolo me ofrezco
Á ponerlos en la sala,
Donde, hasta el afan del dia,
La noche el sueño le guarda.

[*Suben en dos pirámides los dos hasta la nube, y en igualándose con la Ninfa, suben los tres.*

Gal. Ya, hasta igualarse contigo,
En pirámides de plata,
Á que el congelado humor
Les va sirviendo de basa,
Suben los dos.

Clim. No sin suma
Admiracion......

Fact. No sin rara
Suspension......

Clim. De tocar tanto
Pasmo.

Fact. Maravilla tanta.

Iris [*cant.*] Ya que de la esfera tuya
Á pisar mi esfera pasan,
Y te ves obedecida,
En paz te queda. [*Desaparecen.*

Gal. En paz vayas;
Y repitan unidos
Vientos y aguas,......

Toda la music. Y repitan unidos
Vientos y aguas,......

Gal. Al compas que forman
Cristales y auras,......

Music. Al compas que forman
Cristales y auras,......

Gal. De unos y otros acentos
Las consonancias,......
Mus. De unos y otros acentos
Las consonancias,......
Gal. Para hacer al palacio
Del sol la salva.
Mus. Para hacer al palacio
Del Sol la salva.
Todos. Y repitan unidos
Vientos y aguas, etc.
[*Desaparecen, y vase Galatea y su Coro.*

Salen Tétis *y* Dóris, *como oyendo la música.*

Tet. ¿De unos y otros acentos
Las consonancias,
Para hacer al palacio
Del Sol la salva?
Quédense todas. Tú sola,
Bella Dóris, me acompaña;
Que desas sonoras voces,
Desa dulce consonancia,
No sé qué infieren mis dudas,
Y solicito apurarlas,
Por ver, si es verdad un eco,
Que suena dentro del alma.
Dor. De tus tristezas, señora,
Y del salir á esta playa
Mas continuo que solias,
Crecen las desconfianzas
De lo poco que mi amor
Ha merecido en tu gracia.
Qué tienes? dime, qué es esto?
Tet. Aunque no lo preguntaras
Tú, Dóris, te lo dijera
Yo, porque al tropel de tantas
Confusiones, por vencido
Se da el silencio, y no basta
Que á él le sobre la razon,
Si á mí la razon me falta.
Eridano, ese pastor,
Que á mi deidad soberana
En permitidos festejos
Atrevió las esperanzas,
Mereció que consiguiesen
No sé qué atencion sus ansias,
Que sin holgarme de oirlas,
No me pesó de escucharlas.
Dejo, si él me socorrió,
Ó no; dejo, que empeñada
Con la que juzgamos fiera,
Osó contra mí ampararla;
Dejo tambien las noticias
De sus fortunas extrañas,
Que el sacrificio impidieron,
Que es lo que todos alcanzan:
Y voy á lo que yo sola
Dudé, que es la circunstancia
Con que (ay infeliz!) se dió
Por entendido, que hablaban
Con él las señas de ser
Hijo del Sol, cuya causa
Confieso, que es la que hoy
De mi y mi esfera me saca;
Pues siendo asi que quedaron
Pendientes cosas tan varias,
Esta sola es el deseo
De saber en lo que para;
Con que habiendo oido esas voces,
Que al palacio del Sol hablan,
Curiosa vengo á saber
De qué novedad se causan.
¿Á quién lo preguntaremos,
Que nos responda?

Dentro Silvia.

Silv. Mal haya
Ambicion, diré mil veces,
Que á mas de lo que es se ensalza.
Tet. ¿Qué voz es esta, que suena
Á oráculo?
Dor. Una villana,
Riñendo con un soldado,
Del monte á esta parte pasan.
No del acaso hagas caso.
Tet. ¿Cómo quieres no le haga,
Si al preguntar qué habrá nuevo,
Á responder se adelanta?

Dentro Batillo.

Bat. Quien no sabe lo que pide,
¿Qué mucho, Silvia, que caiga
Ó tarde, ó nunca en la cuenta?
Tet. Otra vez parece que habla
Con nosotras.
Dor. Para que
De aquese escrúpulo salgas,
Llamarlos tengo. — Ha soldado!
[*Retirase Tétis.*

Salen Silvia *y* Bato.

Bat. Ese soy yo, por la gracia
De Marte.
Dor. Ha villana!
Silv. Y yo esa,
De Martes por la desgracia.
Los dos. Qué mos quereis?
Dor. ¿Qué pendencia
Es esa?
Bat. Yo he de contarla.
Silv. No, sino yo.
Bat. Como digo
De mi cuento.....
Silv. Bato, calla!
Sabrá, en Dios y enhorabuena,
Que esta bestia......
Bat. Ella es mi albarda.
Silv. Palabra me dió de esposo,
Y por seguir temas raras
De Eridano, otro villano,
Que da en que hijo del Sol nazca,
Se va y me deja, con que
Á voces dije: mal haya
Ambicion, que á un majadero
Á mas de lo que es le ensalza.
Bat. Si la palabra la dí,
Y la dejo la palabra,
Qué la debo? Con que yo
Dije al tenerla y cobrarla:
Quien no sabe lo que pide,
Que nunca en la cuenta caiga.
Dor. ¿Ves, como todo, señora,
Acaso ha sido?
Tet. ¿Qué tardas
En preguntar, qué hay de nuevo?
Dor. ¿Y ese pastor en qué para?
Silv. En que por loco le tengan,
Y en que arrojado le hayan
Del valle, como á furioso.
Dor. Y Climene?
Bat. En que Doñana,
Como allá probó la fuerza,
Volver al monte la manda.
Dor. Y qué voces eran estas,
Que ahora hácia aqui sonaban?
Silv. Ese es nuevo pescudar.
Bat. Algunas Ninfas que cantan,
Porque cantan solamente.

Sale EPAFO.

Epaf. Pastores destas montañas,
Decidme, si á sus orillas
Ha salido hoy...... Pero nada
Quiero ya que me digais,
Pues todo cuanto esperaba
Saber me han dicho estas flores,
Reverdeciendo á sus plantas.
Tet. Que hubo de verme! [*aparte.*
Epaf. Divina
Tétis,......
Bat. Miren lo que traza
El diabro; acá estaba Tétis?
Silv. Con justa razon te espantas,
Pues nadie tuvo hasta ahora
Las tetas á las espaldas.
Epaf. No porque ya de la fiera
Cesó la engañosa caza,
Que tras ella nos traia,
Cese el venir yo á buscarla;
Mas con una diferencia
Tan opuesta y tan contraria,
Como que antes fue el anhelo
Tan solo una fiera humana,
Y hoy una divina fiera,
Que tan ventajosa mata,
Cuanto hay de ser homicida
Del cuerpo á serlo del alma;
En hora dichosa vine
Á esta florida campaña,
Pues vine á ocasion de que
De tu huella á las estampas
Estas arenas de oro
La nieve las trueque á plata,
Igualándoles los precios
Con el precio de pisarlas.
Silv. Mas que Príncipe Poleo, [*aparte los dos.*
Parece en la que derrama
Príncipe juncia.
Bat. ¿Tú has vido
Lo que el Prencipar ensalza?
Tet. Señor Príncipe Peleo,
Afectos que desengañan,
Aunque les falte la dicha,
La estimacion no les falta;
Yo hago de vos la que debo,
Pero con la circunstancia
De lo que me debo á mí;
Y asi os suplico se añada
Á finezas del amor
Las de la desconfianza.
Á poder favoreceros
Yo lo hiciera, interesada
En méritos tan ilustres,
Con unas prendas tan altas;
Mas esto de los influjos,
Jurisdiccion reservada
Es á los astros, tan suya,
Que aun Deidades no la mandan.
Desengaños tan corteses
Admitid, porque obligada
No esté á usar de los groseros,
Si los corteses no bastan. *Vase.*
Epaf. Oye, espera!
Silv. En vano es
El seguirla; que no alcanza
Planta, que por tierra corre,
Deidad, que vuela por agua.
Epaf. ¡Infeliz de quien la adora......
Bat. ¿Pues hay mas de no adorarla?
Epaf. Tan sin esperanza!
Bat. ¿Hay mas
De comprar una esperanza?
Epaf. Si hubiera feria della,
Bien, villano, aconsejabas
Á mi desesperacion.
Bat. Luego no la hay? Tome, y vaya
Al terrero de palacio,
Verá cuan de lance la halla;
Que allí á cualquiera le sobra,
Porque ninguno la gasta.
Epaf Calla, rústico, atrevido,
Villano.
Bat. Calla, villana,
Rústica, atrevida.
Silv. ¿Date
Esotro, y de mí te enfadas?
Bat. Cada uno da donde puede
En descargo de su alma.
Y pues ves que vienen dando,
Qué esperas? Da de puñadas
Tú á ese tronco que te sigue.
Silv. Mas vale á ti.
Bat. Si me alcanzas. [*Vanse.*
Epaf. Hermosas lucientes flores,
Que deste monte en la falda,
La senda por donde huyó
Me estais ostentando ufanas,
Mas por lo que la florece,
Que no por lo que la aja,
Decid á la Deidad vuestra,
Que Peleo es quien la llama,
Que á la voz de mis suspiros
Del florido albergue salga,
Donde á las tardes reposa
En la mullida fragrancia
De los ocios, que guarnecen
Catres de oro y lechos de ámbar.

Sale AMALTEA.

Amal. Aunque es verdad que es la tarde
La mansion en que descansa
La vanidad de las flores,
Adormecida hasta el alba,
No cuando iras las despiertan
Del cierzo que las abrasa,
Bien como el de tus suspiros,
Tras cuyos embates anda
Desvanecida su pompa,
Al ver cuan poco tus ansias
Favorece, qué me quieres?
Epaf. Ver si pudiese templarlas
Con decirlas; que asi un mal,
Que no se vence, se aplaca.
Sabrás......
Amal. Ya lo sé, que Tétis
Cortesanamente ufana,
Que es lo mismo que dorarte
El puñal con que te mata,
Te despide; que á la mira,
Desde que supe que estabas
En el monte, te he seguido.
Y pues del ruego se cansa,
Entre á alcanzar la violencia
Lo que el mérito no alcanza.
Todas aquestas auroras,
Y no sé lo que la traiga,
Mas sin saberlo lo temo,
Sale tan sola á esta playa,
Que Dóris, valida suya,
No mas es quien la acompaña.
Ven con gente, que encubierta
Detras de unas verdes ramas,
Que yo haré crecer la noche,
Y florecer la mañana,
En esas quiebras, que hace
En los riscos la resaca

Del mar, el paso la impida,
Cuando huyendo de tí vaya
Á guarecerse en las ondas;
Con que en la florida estancia
De una gruta, que cavó
Mi artificio en las entrañas
Del monte, sin que lo sepa
Nadie, podrás ocultarla.
Hurta esta Deidad al mar,
Pluton de su centro, y......

Epaf. Basta,
No prosigas; y supuesto
Que acciones tan temerarias
Es lo de menos decirlas,
Pues fue lo de mas pensarlas,
Hacer la deshecha quiero,
Al ver que la noche baja,
De que me vuelvo á la corte,
Y de secreto mañana
Vendré á este puesto con gente,
De quien con mas confianza
Pueda fiar el secreto.

Amal. Dices bien; vete. Qué aguardas?

Epaf. Solo arrojarme á tus pies.

Amal. No hay que agradecerme nada,
Y es verdad, vete.

Epaf. Ninguno
Esta accion acuse, hasta
Que sea tan desdichado,
Que adore sin esperanzas. [*Vasc.*

Amal. Y es verdad, digo otra vez,
Que no hay que agradecer nada
Á quien por si lo obra todo;
Y mas hoy con mayor causa,
Pues una música, (qué ira!)
Que antes escuché, (qué rabia!)
Á las flores (qué veneno!)
Saludando al sol (qué ansia!)
De parte (qué confusion!)
De la tarde, (qué ignorancia!)
Me ha puesto en duda de que
Le dejan que hacer al alba;
Y mas cuando este tirano,
Que con vanidades tantas
Desperdició mis favores,
Aunque por loco le tratan
Todos, para mí no sé
Qué razon tiene en que haya
Su madre, (si es que lo es)
Con equívocas palabras,
Dichole antes entre enigmas
Cosas que él une y engaza
Con hallarle entre las flores;
Y asi, antes que á luz salga
El embrion destas sombras,
Por si con la gloria se halla
De hijo de Apolo, no pueda
Adelantar la esperanza
Para con Tétis, importa
Que procure adelantarla
Hoy yo para con Peleo:
Tanto es lo que me acobarda,
Lo que me aflige, me angustia,
Me asusta y me sobresalta
Aquel canto. Mas qué mucho?
Aun ahora parece que anda
Sonándome en los oidos,
Como susurro que guarda
Por algun rato el rumor,
Ó díganlo esas lejanas
Cláusulas, que van diciendo
En voces dos veces altas:
[*Dentro la Música.*

Ella y mus. Y repitan unidos
Vientos y aguas,
Al compas que forman
Cristales y auras,
De unos y otros acentos
Las consonancias,
Para hacer al palacio
Del sol la salva. [*Vase.*

Descúbrese el teatro de cielo con la luna y algunas estrellas, y salen por lo alto en dos elevaciones CLIMENE *y* ERIDANO, *y en medio en la parte superior la Ninfa* ÍRIS.

Íris. Ya á las puertas os dejo
Del palacio del Sol. [*Vuela.*

Faet. Bien el reflejo
Sin tu voz lo dijera,
Que en estrellas la noche reverbera.

Clim. Mejor la humana planta,
Que grave estremeció fábrica tanta.

Faet. Ya en nítidos fulgores
Declarándose van los resplandores.
¡Qué comun alegría!

Clim. Son el primer crepúsculo del dia.
Ya de sus luces bellas
Se van obscureciendo las estrellas,
En cuya muchedumbre
Una lumbre se apaga de otra lumbre;
Ya con llama mas pura
Del alcázar se vé la arquitectura,
Y en su todo y su parte
Poder y estudio obrar tan sin miseria,
Que la materia sobresale al arte,
Y al arte sobresale la materia.

Faet. Bien la seria fatiga,
Ya del buril, ya del cincel lo diga,
Puesto que se halla en su menor esconce
Sólido al vidrio, y familiar al bronce.

Clim. Ya habiendo de la luz rasgos primeros
Desvanecido estrellas y luceros,
Entre líneas descubre las perfetas
Imágenes de signos y planetas.

Faet. Y ya rasgando los ceruleos velos,
Coluros ilustrando y paralelos,
En regio solio, en que á dormir declina,
El sol hácia el zodíaco camina,
En cuya faja bella
La senda de la eclíptica es su huella.

Clim. ¡Qué jóven se mantiene!
¿Pero qué mucho, si en su mano tiene
Del dia la continua monarquía,
Siendo para él toda la edad un dia?

Faet. Antes que del bizarro
Trono trasciendа al pértigo del carro,
Como extrañando el peso que padece
Su gran mansion, que quiere hablar parece.

Clim. Será sin duda en métrica alegría,
Que aqui cuanto se escucha es harmonía.

Córrese en el foro la mutacion del palacio del sol, y en un trono, á quien guarnecen las imágenes de los signos, se descubre APOLO, *y canta la Música.*

Music. Aves, pues llora la aurora,
Decidle al sol que madrugue,
Porque con solo cendales de oro
Es justo que llanto de perlas se enjugue.

Apol. [*cant.*] O vosotros, á quien Íris
En alas del viento sube
Sobre piras de vapores,
En pedrestales de nubes,
¿Cómo os babeis atrevido,

Sin que ni el aire os asuste,
Sin que ni el fuego os asombre,
Ni el esplendor os deslumbre,
Á pisar, estremeciendo
Almenas y balaustres,
Destos dorados retretes
Los pavimentos azules?
¿Cómo os habeis atrevido,
Segunda vez lo pronuncie,
Deste reservado solio,
Que yo solo es bien que ocupe,
Tocar la linea, sin ver
Que su inmensa pesadumbre
Es el taller de los rayos
Y oficina de las luces?
Pero ya, al reconoceros,
Cese el enojo, y rehuse
Al sentimiento el amor.
Qué quereis?

Los dos. Que nos escuches.

Clim. Sagrado Dios de Delo,......

Fact. Alma del mundo,......

Clim. Corazon del cielo,......

Fact. Vida de las humanas monarquias,......

Clim. Árbitro de las noches y los dias,......

Fact. Espiritu admirable......

Clim. De racional, sensible y vegetable,......

Fact. Esplendor de esplendores,......

Clim. Aliento de los frutos y las flores,......

Faet. Anhelito suave......

Clim. Del bruto, de la fiera, el pez y el ave,......

Faet. Padre comun del hombre:
Padre dije? qué bien me sonó el nombre!

Clim. Hoy á tus plantas derrotada viene
La fortuna de Eridano y Climene.

Apol. Antes que me digas mas,
No Eridano le pronuncies,
Faeton es su nombre, en muestra
Que el fuego al fuego produce.
Y si es vuestra pretension,
Que por hijo le divulgue,
Ya lo está, pues lleva el nombre,
Que es carácter de mi lumbre.
Y no haberlo dilatado
Hasta aqui, Climene, acuses,
Que á Júpiter y á Diana
Airados hasta ayer tuve,
Sin poderle declarar,
Porque uno, ni otro no juzgue
Que, blasonando el delito,
Segunda vez los injurie.
Pero ayer, viendo cuan fiero
El hado su influjo cumple,
Á revocarle mis ansias
Tan rendidamente acuden,
Que la apelacion entrambos
Me admitieron, con que hoy pude,
Con su desenojo, hacer,
Que hijo mio le intitules:
Con que batiendo otra vez
Íris las alas, que pulen
Rosa y jazmin, con los dos
Los golfos del aire sulque,
Que me dan priesa las aves,
Diciéndome que madrugue.

Él y mus. Porque con solo cendales de oro
Es justo que llanto de perlas se enjugue.

Fact. Aunque llevo en tus honores
Cuanto pretendido truje,
Climene ha dado ocasion
Á que ser verdad se dude.

Clim. Dice bien, y si no lleva
Una seña que le ilustre,
Tan por loco como antes
Has de ver que le presumen.

Apol. Qué seña quieres?

Fact. Si una,
Á que mi altivez me induce,
Á que mi aliento me llama
Y mi soberbia me infunde,
Me otorgaras, ella fuera
Su desengaño y mi lustre.

Apol. Nada habrá que tú me pidas,
Que otorgarte no procure,
En desagravio del tiempo,
Que hizo el temor que te oculte.

Fact. Que lo cumplirás, permite,
Que te pida que lo jures.

Apol. ¿Qué importa jurarlo quien
Aun lo que no jura cumple?
Mas porque no te acobardes
En pedir, ni de mi dudes,
Por la gran laguna estigia,
Juramento indisoluble
De los Dioses, cumplir hoy
Juro cuanto tú pronuncies.

Fact. Pues déjame que tu carro
Hoy rija, para que triunfe
Tan de todos de una vez,
Que todos de mí se alumbren.
Galatea, Amaltea y Tétis
Vean, puesto que traslucen
Las Deidades de tu alcázar
Las mas lejanas vislumbres,
Que hijo tuyo me acredita
Tu mismo esplendor, y suple
Tu persona la mia, puesto
Que como las tres lo anuncien,
Duda á los demas no queda,
Para que desde hoy me encumbre
En las aras, que por hijo
Tuyo merecidas tuve.

Apol. Mucho me pides, Faeton;
Que el regir mi carro incluye
Mas dificultoso exámen,
Que tus pocos años sufren.
Tan precisa es mi carrera
Por la linea que la incluye,
Que desmandada verás
Que mas abrasa, que luce.
Si se elevara, encendiera
Esta celeste techumbre;
Y si declinara, hiciera
Que toda la tierra ahume.
Si á diestra ó siniestra se hace
Sin que á la rienda se ajusten
Los dos, Etonte y Flegon,
Caballos que le conducen,
Los signos desbarataran
En no usadas inquietudes.
Todo el órden de la tierra
Viviera contra costumbre,
Y al descender, presumieras
Que todo el cielo se hunde.
Y asi de mi juramento
El voto absuelve, no impugne
Que tú pidas lo que ignoras,
Y yo ignore lo que jure.

Fact. Á mi espiritu valiente
No hay rezelo que le turbe.
Ya pedí yo, y tú juraste.

Clim. Y yo su intencion ayude,
Si es justo que en tu memoria
Aquella obligacion dure,
Con que por tu amor á riesgo
Vida, alma, ser y honor puse.
Rija tu carro Faeton.

Fact. Y sepa el mundo que hubo......

Clim. Yo en tus ojos gracia.
Faet. Yo
En tu gracia honor y lustre.
Clim. No rezeles,......
Faet. No recates,......
Clim. No resistas,......
Faet. No rehuses,......
Clim. Cuando, aclamando tu luz,......
Faet. Le dan priesa á que madrugue.
Los dos y mus. Porque con solo cendales de oro
Es justo que llanto de perlas se enjugue.
Apol. Ya lo juré, y pues no puedo
Revocarlo, al eje sube,
En que deste trono al carro
Pases, para que dél uses.
Faet. Á él y á tus puertas me eleva
Mas la ambicion, que la nube.
Clim. Y yo á la tierra desciendo,
Donde sus dichas promulgue.
Apol. Con temor voy de que tanto
Esplendor no le perturbe.
Faet. Con ansia voy de que vea
Todo el orbe que dél triunfe.
Clim. Con deseo voy de que
Por hijo del Sol le juzguen,......
Los tres. Cuando vean, que por él,
Y no por el Sol, se escuche:
Él y mus. Aves, pues llora el aurora,
Decidle al sol que madrugue,
Porque con solo cendales de oro
Es justo que llanto de perlas se enjugue.
[*Desaparecen los tres, y cúbrese la mutacion.*

Salen Bato *y* Silvia.

Silv. ¿En fin porfias en que
Has de irte á ser soldado?
Bat. Si no basta lo rezado,
Cantado te lo diré:
[*cant.*] ¡Ay que me vo, que me vo, que me vo!
Si te diere el aire en la cara,
Sospiros son que los envio yo.
[*repr.*] Mira si es bien claro ó no;
Y á Dios, que ir á buscar quiero
Á mi Campintan.
Silv. Primero
Tambien he de cantar yo:
[*cant.*] ¡Ay que me quedo, me quedo, me quedo!
Si te diere un garrote en la espalda,
Palabras son que van dando y pidiendo.
Bat. [*cant.*] De palabras no hagas
Aprecio, boba,
Porque es de mercadantes
Cumplir parola.
Silv. Llévame contigo,
Que mas me agrada
Moza ser de soldado,
Que de soldada.
Bat. En mi partida basta
Que llores, Silvia.
Silv. Y que yo diga sobra,
Gentil partida.
Bat. Y pues no hay remedio,
Los brazos, y á Dios:
[*cant.*] ¡Ay que me vo, que me vo, que me vo!
Silv. Toma, y yo prosiga,
Pues no hay remedio:
[*cant.*] ¡Ay que me quedo, me quedo, me quedo!
Bat. Si te diere el aire en la cara,......
Silv. Si te diere un garrote en la espalda,......
Bat. No dudes, no,
Sospiros son que los envio yo.
Silv. Ten tú por cierto,
Palabras son que van dando y pidiendo.

Salen Amaltea, Epafo *y algunos hombres con máscaras.*

Amal. Aquellas recientes ramas,
Que entre la ola y el escollo
Parece que á luz nacieron,
Y no fueron sino aborto,
Es la celda, en que habeis
De estar ocultos vosotros.
Tú en la quiebra dese risco
Tambien lo has de estar á estotro
Lado, mientras la deshecha
Hago yo de que lo ignoro,
Con mi coro al sol cantando;
Y cuidado con el tono,
Porque él te ha de dar aviso,
Si Tétis saliere.
Uno. En todo
Verás, que te obedecemos.
Epaf. Y yo, que soy cauteloso
Áspid de amor hoy verás,
Pues en las flores me escondo.
[*Pasan los embozados por delante de* Bato *y* Silvia, *y* Epafo *se esconde.*
Amal. Y yo veré si impedir
De Eridano el amor logro;
Y una vez perdida Tétis,
Mas que sea hijo de Apolo. [*Vase.*
Silv. ¿Qué embozos son estos, Bato?
Bat. Yo no entiendo bien de embozos,
Pero si un tonto me era,
He quedado hecho dos tontos.
Retirémonos de aqui,
No sea que den con nosotros.
Silv. ¿Aun no acabamos con fieras,
Y ya empezamos con monstruos?

Al entrarse los dos, sale Climene *y* Galatea.

Bat. No muy acabado, Silvia,
Pues al decirlo me topo
Ella por ella con ella.
Silv. No temas, pues es notorio
Que es muger.
Bat. Peor que peor;
Que muger fiera es lo propio,
Que si se pusieran juntos
Un basilisco sobre otro. *Vanse.*
Gal. Qué me dices?
Clim. Lo que pasa;
Hoy jurado hijo de Apolo,
Le verás regir el dia.
Gal. No fue en vano el amoroso
Afecto que le tuvimos
Las Náyades, en fin como
Hermanas suyas. ¡O si
Ya amaneciese á mis ojos!

Dentro Tétis.

Tet. Pues ya las cumbres del monte
Rayándose van, á bordo
El risco llegad; que hoy quiero
Dejar por la playa el golfo.
Clim. No menos para mí es,
Galatea, el alborozo
De que antes que él salga Tétis
En el peñasco vistoso,
Que ya otras veces la vimos,
Venga á estos verdes contornos,
Para que, si fue testigo

De mis pasados enojos,
Lo sea de mis venturas.

Descúbrese el mar, y Tétis *en él,* Dóris *y algunas* Ninfas.

Gal. Ven, y verás, que convoco
Mis Ninfas, para que hoy
Hagan salva con mas gozo,
Que nunca, al sol. [*Vanse.*

[*Bajan Tétis, Dóris y sus Ninfas al tablado.*

Tet. Por no hacer,
Dóris mia, sospechoso
El salir las dos á tierra
Solas tantas veces, tomo
Por partido el volver hoy
Con todo el primer adorno;
Si bien es de mi cuidado
Siempre el intento aquel propio
De saber en qué paró
El suceso prodigioso
Del templo, y qué se habrá hecho
Eridano, que por loco
Echaron dél.

Dor. ¡Quiera el cielo,
Que Peleo, riguroso
Como otras veces, no sea
De nuestra venida estorbo!

Tet. Por eso, Dóris, salir
Hoy antes que el sol, dispongo,
Pues no es hora de que él
Aqui esté ahora.

Sale Amaltea *con su Coro.*

Amal. Pues ya noto,
Que está Tétis en la playa,
Ya es hora que nuestro coro
Dé aviso á Peleo, y mas cuando
El sol parece que, pronto
Para salir, esperaba
Á que ella saliese solo.

Cor. 2. Bellos triunfos de Amaltea,
Á quien inspira el favonio,
Avisad á quien le aguarda,
Que ya está el sol con vosotros.

Sale Epafo.

Epaf. ¿Bellos triunfos de Amaltea,
Á quien inspira el favonio,
Avisad á quien le aguarda,
Que ya está el sol con vosotros?
Conmigo esta letra habla,
Y es verdad, si reconozco
Alli á Tétis; pues qué espero?

Sale á otro lado Galatea *y su Coro.*

Gal. Pues que sus hermanas somos,
Cantad, que á nadie mas toca
Saludar sus rayos rojos.

Cor. 1. No á ver hoy al sol corrais,
Cristales, tan presurosos,
Parad, tened y vereis,
Que parece uno y es otro.

Epaf. ¿No á ver hoy al sol corrais,
Cristales, tan presurosos,
Parad, tened y vereis,
Que parece uno y es otro?
Que me detenga me avisan,
Pues dijo, que con el coro
Me hablaria. Otro, sin duda,
Está al paso; atras me torno.

Tet. Pues que flores y cristales
Hacen salva con sonoros
Acentos al sol, hagamos
Nosotras tambien lo propio.

Cor. 3. Marinas Ninfas de Tétis,
Saludad al sol hermoso,
Pues no menos luz le deben,
Que las campañas, los golfos.

Amal. No me ha entendido, ó mis ecos
Ha confundido con otros.
Volved á llamar, que alli
Galatea importa poco.

Cor. 2. Bellos triunfos de Amaltea,
Á quien inspira el favonio,
Avisad á quien le aguarda,
Que ya está el sol con vosotros.

Epaf. ¿Avisad á quien le aguarda,
Que ya está el sol con vosotros?
Ya vuelve á decir que llegue.

Gal. No esté vuestro canto ocioso.

Cor. 1. No á ver hoy el sol corrais,
Cristales, tan presurosos,
Pared, tened y vereis,
Que parece uno y es otro.

Epaf. Pero otra vez que no salga,
Dice.

Tet. Repetid el tono.

Cor. 3. Hermosas Ninfas de Tétis,
Saludad al sol hermoso,
Pues no menos luz le deben,
Que las campañas, los golfos.

Epaf. No sé á lo que me resuelva
Mas, que á suspenderme absorto.

Descúbrese en lo alto Faeton *en el carro.*

Faet. Mas en la gran magestad
De tanto esplendor heróico,
El solio me desvanece,
Que no la altura del solio.
La seguridad lo diga,
Con que etéreos campos corro,
Siendo en piélagos de plata
Luciente bajel de oro.
Cuando á los dos movimientos
Discurro el celeste globo,
Con el natural á giros
Y con el rápido á tornos,
¡O cuanto mundo descubro,
Mas ostentándose hermoso
Con el desaliño á partes,
Que á partes con el adorno!
Las poblaciones lo digan
De los montes en contorno,
En quien campea no menos
Lo pulido, que lo bronco.
¡Qué bien parecen los mares,
De toda la tierra fosos,
Reductos siendo los rios,
Y surtidas los arroyos!
¡Qué bien la visten las plantas,
En cuyo vulgo frondoso
Son las flores la nobleza,
Y los villanos los troncos!
¡La variedad de los brutos
Qué bien la adorna! si noto
Cuan distintos unos vuelan,
Otros corren, nadan otros.
Tras de tanto inmenso objeto,
(Perdóneme esta vez todo)
De Tesalia el horizonte,
Que ya descubierto doro,
De mis vanidades es
El mas luciente alborozo;
Que al fin no es dichoso quien
No es en su patria dichoso;
Y mas cuando en Tétis veo
Un sol, que desde otro adoro,
Á Galatea diviso,

Y á Amaltea reconozco.
¿Cómo hiciera yo, que en mí
Repararan, pues sus ojos,
Bien como deidades, pueden
Vencer luces? que no logro
Mis vanidades, si no
Me ven.

Gal. Ya en el regio trono
Se deja ver.

Tet. Pues ya sale
El sol.

Amal. Aunque escuche sordo,
Volved á cantar.

Gal. No cese
La voz.

Tet. La vuestra tampoco.

Cor. 1. Bellos triunfos de Amaltea,

Cor. 2. No al ver hoy el sol corrais,

Cor. 3. Marinas Ninfas de Tétis,

Epaf. Babel de música es
El valle; salir no oso,
Ni estarme oculto; que á un tiempo
Mucho escucho y nada oigo.

Sale CLIMENE.

Clim. Bello prodigio del mar,
De las flores bello asombro,
Del cristal portento bello,
Y bellos lustres de todo,
Volved los ojos al dia,
Que saluda tan sonoro
Vuestro canto, de los tres
Confundidos vuestros coros.
Y vereis, pues podeis verlo,
Que ese plaustro luminoso
Del sol conducido viene
Del que tuvisteis por loco.
Faeton, no Eridano ya,
Le trae, como hijo de Apolo.
Sed testigos de su honor,
Pues lo fuisteis de su oprobio.

Fact. Ó escuchen ó no, ha del mundo!
Repara en mí, y mira como,
Dueño de la luz del dia,
La sombra á la noche rompo.

Tet y su cor. ¡Qué maravilla tan rara!

Am. y su cor. ¡Qué nunca creido asombro!

Gal. y su cor. ¡Qué admiracion tan extraña!

Epaf. Cielos! ¿qué es esto que oigo?
¿Eridano es ya Faeton?
Pues perdóneme el decoro,
Que, si atendí enamorado,
No puedo atender zeloso.
Qué admiras, Tétis?

Tet. Á un tiempo
De Faeton el triunfo heróico,
Y el atrevimiento tuyo,
Pues no menos ambicioso,
Si él se atreve al sol, tú á mí;
Y pues que ya él no es el loco,
Sino quien el desengaño
Quiere escuchar como enojo,
Qué me quieres?

Epaf. Que me escuches.

Tet. Es en vano, pues que solo
Conseguirás, que, de tí
Huyendo, me vuelva al golfo.

[*At irse al mar salen los Embozados, y cogen á Tétis.*

Uno. Mal podrás, porque sabremos
Tu paso impedir nosotros.

Tet. Qué traicion es esta?

Epaf. Es
Un desesperado arrojo,
Que empezó el amor y acaban
Los zelos.

Tet. Cielos piadosos!
Traicion!

Todas. Qué horror!

Epaf. Ven conmigo,
Vea Faeton, que me nombro,
Si el Sol él, yo su Proteo,
Pues su mejor luz le robo.

[*Vanse, y llevan á Tétis.*

Fact. Qué es lo que miro? Ay de mí!
Traidor Epafo alevoso
Robada á Tétis se lleva.

Ninf y tod. ¡Acudid, acudid todos!

Salen ADMETO *por una parte, y* ERIDANO, BATO *y* SILVIA *por otra.*

Adm. Cada vez que al monte vuelvo
En busca de Peleo, topo
Una confusion.

Erid. ¿Aun no
Hemos, hado riguroso,
Acabado con mis penas?

Los dos. ¿Qué será aqueste alboroto?

Silv. Sepamos qué es esto, Bato.

Bat. Sepamos.

Dentro TÉTIS.

Tet. Cielos, socorro!

Los dos. Qué es esto?

Todos. Peleo robada
Lleva á Tétis.

Adm. Presurosos
Le sigamos, no cometa
Delito tan grande.

Amal. Poco
Importa, si una vez yo
En mis albergues le escondo.

[*Vanse Admeto, Eridano, Amaltea y las Ninfas.*

Silv. ¿No vamos tras ellos, Bato?

Bat. Sí; mas vamos poco á poco. [*Vanse.*

Fact. Valedme, cielos, que es
De vuestros claustros desdoro,
Que á ellos los zelos se atrevan,
Ó perdonadme, si rompo
De la carrera la línea,
Alterando el órden todo
Del dia; que he de seguirla,
Ó morir en su socorro.
Mas qué es esto? Los caballos
Desbocados y furiosos,
Viéndose abatir al suelo,
Soberbios extrañan otro
Nuevo camino; y no (ay triste!)
En esto resulta solo
El desman, sino en que ya
La cercanía del solio
De la ardiente luz de tantos
Desmandados rayos rojos
Montes y mares abrasa.

[*Descúbrese el teatro de fuego, que será de chozas y árboles abrasados.*

Tod. [*dent.*] ¡Clemencia, cielos piadosos!

Unos. ¡Piedad, Júpiter divino!

Salen EPAFO *y los Embozados con* TÉTIS.

Emb. ¿Dónde vamos con el robo,
Si mas nos importa huir
De incendio tan riguroso?

Tet. De cuantas veces el agua
Vengó del fuego el destrozo,
El del agua hoy venga el fuego.

Epaf. Si es castigo en tu socorro

De mi atrevimiento, aplaca
La ira; que á tus pies me postro,
Y no ya para tu agravio,
Para tu amparo me expongo.

Tet. ¡Ay de estado tan terrible!

Faet. ¿Quién creerá, que en tanto asombro
Yo abrase al mundo y á mí?
¿Mas qué mucho, si á mis ojos
Á Tétis (ay infelice!)
Llego á ver en brazos de otro?
Y asi, perdido lo mas,
Ni rienda, que airado arrojo,
Ni curso, que ciego pierdo,
Podrán hacer, que sea estorbo
De no despeñarme al mar;
Y pues ardo yo, arda todo.

Salen Bato, Silvia, Amaltea, Galatea, Climene, Admeto, Eridano *y los demas.*

Silv. Qué es esto, Bato?

Bat. No es nada;
Que el cielo sobre nosotros
Se cae, y no mas.

Adm. y Erid. Los ejes
Del cielo caducan todos.

Amal. Júpiter, piedad! que hoy
De plantas, flores y troncos
El verde ornado perece.

Gal. Piedad, Júpiter! que undoso
El cristal perece, secos
Los rios, fuentes y arroyos.

Clim. Que seria su desdicha,
Cumplió el hado riguroso,
El saber Faeton quien era.

Todos. ¡Clemencia, cielos piadosos!

[*Cae Faeton despeñado, y cúbrese el carro.*

Erid. Ya Júpiter aceptó
Vuestros lamentos piadoso,
Pues cortando con un rayo
El brio de su ambicioso
Espíritu, que abrasando
Iba el mundo, en el undoso
Eridano, que la cuna
Le dió, hoy le da el mauseolo.

Epaf. Si lo que te ofendí amante
Puedo restaurar esposo,
Sea el temor de sus iras,
De Júpiter desenojo.

Tet. Ya en tu poder y en tus brazos
Me ví, débame el decoro,
Que con esto el desagravio
Del pasado agravio compro.

Adm. ¡Felice él, y feliz yo!

Amal Y yo, pues venganzas logro.

Clim. Solo para mí no hay
Consuelo en mal tan penoso.

Gal. Ni para nosotras, puesto
Que apenas hermanas somos
De Faeton, cuando obligadas
Á lágrimas y sollozos
Quedamos.

Tet. Climene y todas
Las Náyades al asombro
Inmóviles han quedado.

Adm. Y aun convertidas en troncos.

Amal. De álamos negros serán
Desde hoy sus suspiros roncos,
Que las lágrimas destilen
Del ámbar.

Bat. Con que los bobos
Lo creerán, y los discretos
Sacarán cuan peligroso
Es devanecerse, dando
Fin Faeton, hijo de Apolo.

XLIV.

LA AURORA EN COPACABANA.

PERSONAS.

Guascar Inga, *Rey.*
Yupangui, *Indio galan.*
Tucapel, *Indio gracioso.*
Andres, *Indio.*
Un Sacerdote indio.
Unos Indios.
Don Francisco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
Don Lorenzo de Mendoza, *Virrey.*
Don Gerónimo Marañon, *Gobernador.*
Un Dorador.
Guacolda, *Sacerdotisa india.*
Glauca, *India graciosa.*
La Idolatría, *en trage de India.*
Cuatro Damas.
Dos Angeles.
Unos Marineros.
Músicos.
Soldados.
Acompañamiento.

Jornada I.

Dentro suenan instrumentos músicos y voces, y salen en tropa todos los que puedan, vestidos de Indios, cantando y bailando; despues Yupangui, *el Sacerdote,* Glauca *y* Tucapel; *y detras de todos* Guascar Inga, *Rey, todos con arcos y flechas.*

Yup. En el venturoso dia,
Que Guascar Inga celebra
Edades del sol, que fueron
Gloria suya y dicha nuestra,
Prosiga la fiesta.
Music. Prosiga la fiesta;
Y aclamando á entrambas Deidades,
Del sol en el cielo, del Inga en la tierra,
Al son de las voces repitan los ecos,
Que viva, que reine, que triunfe y que venza.
Ing. ¡Cuánto estimo ver, que á honor
De la consagrada peña,
Que desde Copacabana
Sobre las nubes se asienta,
En hacimiento de gracias
De haber sido la primera
Cuna del hijo del sol,
De cuya clara ascendencia
Mi origen viene, os mostreis
Tan alegres!
Yup. Mal pudiera
Nuestra obligacion faltar
Á tanta heredada deuda.
Cinco siglos, gran Señor,
De dádiva tan excelsa,
Como darnos á su hijo,
Para que tú dél desciendas,
Se cumplen hoy, y otros tantos
Ha, que cada año renuevan
La memoria de aquel dia
Todas tus gentes, en muestra
De cuanto á su luz debimos;
Y asi no nos agradezcas
Festejos, que de dos causas
Nacen hoy; una, que seas
Tú nuestro Monarca; y otra,
Que al culto en persona vengas,
Á cuyo efecto, hasta Tumbez,
Donde el sol su templo ostenta,
Á recibirte venimos,
Diciendo en voces diversas:
Él y mus. Que vivas, que reines, que triunfes y venzas.
Ing. De una y otra causa á tí
No poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
Desciendes tambien de aquella
Primera luz, por quien de Inga,
Ya que no la real grandeza,
La real estirpe te toca.
Yup. Mi mayor fortuna es esa; —
Bien que mi mayor fortuna, [*aparte.*
Si he de consultar mis penas,
No es sino ser el felice
Dia en que á Guacolda, bella
Sacerdotisa del sol,
Llegué á ver. ¡Ay de fineza,
Que al cabo del año un dia
Está con mirar contenta!
Sac. Pues en tanto que llegamos
Á la falda de la sierra,
Donde las sacerdotisas
Deste templo es bien que vengan,
Puesto que allá ha de ser hoy
La inmolacion de las fieras
Que llevamos encerradas,
Para sus aras sangrientas,
Prosiga el canto.
Guac. Bien dice;
El baile, Tucapel, vuelva.
Tuc. ¿Es por mostrar, Glauca, cuanto
De hacer mudanzas te precias?
Yup. ¡Que siempre habeis de reñir!
Los dos. ¿Pues quién sin reñir se huelga?
Yup. ¿Ni quién, sino yo, tendrá
Para sufriros paciencia?
Music. Prosiga la fiesta, [*Bailan.*
Y aclamando á entrambas Deidades,
Del sol en el cielo, del Inga en la tierra,
Al son de las voces repitan lo ecos,
Que viva, que......

Voces dentro á lo lejos.

Voces. Tierra, tierra!
Ing. Oid! ¿Qué extrañas voces son
Las que articuladas suenan
Como humanas, sin saber
Lo que nos dicen en ellas?
Yup. No extrañeis, que en estos montes
Voces se escuchen tan nuevas,
Pues tantos ídolos tienen
Como peñascos sus selvas.
Desde aquí á Copacabana
No hay flor, hoja, arista ó piedra,
En quien algun inferior
Dios no dé al sol obediencia.
Y asi no solo se oyen
Aquí equívocas respuestas
De idiomas que no entendemos,
Pero se ven varias fieras,
Que por los ojos y boca
Fuego exhalan y humo alientan.
¿Y qué mayor, que haber visto
Una escamada culebra
Tal vez, que todo el contorno
Enroscadamente cerca,
Hasta morderse la cola,
Dando á su círculo vuelta?
Como que da á entender, cuanto
Es misteriosa la selva,
Á quien hacen guarda tales
Prodigios.
Ing. Que este lo sea
No será razon, que á mí
Me turbe, ni me suspenda.
Prosiga la fiesta.
Music. Prosiga la fiesta; [*Bailan.*
Y aclamando á entrambas Deidades,
Del sol......

Dentro Pizarro *á lo lejos.*

Piz. Pues ya vemos tierra,
Para arribar á su orilla,
Amaina.
Tod. [*dent.*] Amaina la vela!
Ing. Callad, pues vuelven las voces,
Por si podeis entenderlas.
[*Dejan de bailar.*
Un Indio. Silencio!
Otro. Silencio!

Dentro Guacolda.

Guac. Ay triste!
Ing. ¿Qué nuevo eco se lamenta
Ya en nuestro idioma?
Tuc. El de una
Muger, y segun las señas,
Sacerdotisa.
Yup. Guacolda
Es la que diciendo llega......

Sale Guacolda *asustada.*

Guac. Valientes hijos del sol,
Cuya clara descendencia
Hasta hoy lograis en el grande
Inga, que en vosotros reina,
Suspended los sacrificios,
Que á su alta Deidad suprema
Preveniis, y acudid todos
Á mi voz, y á la ribera
Del mar, á ver el prodigio,
Que á nuestros montes se acerca.
Ing. Hermosa sacerdotisa,
Cuya divina belleza
Te acredita superior
Á cuantas el claustro encierra
Á su Deidad consagradas,
Qué es esto? (Hablar puedo apenas, [*aparte.*
Admirado en hermosura
Tan rara.) ¿Cuando te espera
Tanto concurso, á que tú
Sus ricos dones ofrezcas,
En vez de venir festiva
Y acompañada de bellas
Ninfas del sol, sola, triste,
Confusa, absorta y suspensa
Á turbarlos vienes?
Guac. No
Me culpes, hasta que sepas,
Generoso Guascar Inga,
La causa.
Ing. Qué causa es?
Guac. Esta.
Yup. ¿Quién creerá, que muero ya
Por saberla y no saberla?
Guac. Dese templo, que á la orilla
Del mar brilla, en competencia
Del que á la orilla tambien
De la laguna, que cerca
De Copacabana el valle,
Yace á vista de la peña,
En cuya eminente cumbre
El sol una aurora bella
Amaneció, para darnos
Á su hijo, porque fuera
No menos noble el Cacique,
Que domine las setenta
Y dos naciones, que hoy,
Despues de partir herencias
Con tu hermano Atabaliva,
Mandas, riges y gobiernas.
Dese templo, otra vez digo,
Salí con todas aquellas
Que al sol dedicadas, hasta
Que por su suerte merezcan
Ser su víctima algun dia,
Viven á su culto atentas,
Con deseo de llegar
Tan rendida á tu presencia,
Que fuese mi alma y mi vida
El primer don de la ofrenda,
Cuando volviendo los ojos
Al mar, vimos en su esfera
Un raro asombro, de quien
No sabré darte las señas;
Porque si digo, que es
Un escollo, que navega,
Diré mal; pues para escollo
Le desmiente la violencia;
Si digo preñada nube,
Que á beber al mar sedienta
Se abate, diré peor;
Porque viene sin tormenta;
Si digo marino pez,
Preciso es que me desmientan
Las alas, con que volando
Viene; y si digo velera
Ave el que nadando viene,
Tambien desmentirme es fuerza:
De suerte, que á cuatro visos,
Monstruo es de tal extrañeza,
Que es escollo en la estatura,
Que es nube en la ligereza,
Y aborto de mar y viento,
Pues con especies diversas,
Parece pez cuando nada,
Y pájaro cuando vuela.
Los gemidos, que pronuncia,
Voces son de extraña lengua,

Que hasta hoy no oimos. Al verle
Todas huyeron ligeras
Á salvar la vida, viendo,
Que si á tierra una vez llega,
Será en vano que la huida
Las ampare ni defienda;
Pues quien corre tan veloz
Por el mar, qué hará por tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
Como al desmayo sujeta,
Absorta me quedé; y viendo
Que habian cerrado las puertas
Del templo á mi retirada,
Ni bien viva, ni bien muerta,
Hasta este sitio he llegado,
Donde, para que no creas
Mas á mi voz, que á tus ojos,
Te pido, que al mar los vuelvas.
Mírale pues cuan horrible
Ya á las orillas se acerca;
Sálvete, señor, la fuga,
Pues no puede la defensa.

Ing. ¿La fuga salvarme á mí,
Contra quien en vano engendra
Portentos, ni tierra, ni agua,
Ni aire, ni fuego? Las flechas,
Que contra otros animales,
Bien que no de igual fiereza,
Emponzoñadas usamos
De mil venenosas yerbas,
Contra este flechad; que yo
Seré el primero, que emprenda
Lograr el tiro.

Yup. Á tu vida
Mi pecho el escudo sea. —
¡Ay Guacolda, si entendieses [*aparte.*
Tan equívoca fineza,
Que es lealtad, cuando me obliga,
Y es amor, cuando me fuerza!

Guac. ¡O si tú, Yupangui, vieses [*aparte.*
Los pesares, que me cuestas!

Todos. Todos haremos lo mismo.

Tuc. Sino yo. — Glauca!

Glauc. Qué intentas?

Tuc. Que tú te pongas delante,
Con que á todos nos remedias.

Glauc. Yo á todos?

Tuc. Sí.

Glauc. Cómo?

Tuc. Como,
Si te coge la primera
Á tí, de tí quedará
Tan ahito, que no tenga
Hambre para los demas.

Ing. Pues ya que la lealtad vuestra
En mi defensa se ponga,
No venga á ser en mi ofensa.
Igual con todos haremos
Ala, y de nuestras saetas
Tan espesa sea la nube,
Que sobre su escama lluevan
Los congelados granizos
De piedra y pluma, que muera
En las ondas desangrada.

Dentro PIZARRO.

Piz. Echa el áncora y aferra,
Haciendo á estos montes salva.

Guac. ¿Qué esperais, cuando ya expuesta
Al tiro está?

[*Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.*

Voces [*dent.*] Dale fuego!

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué horror!

Tod. Qué pena!

Tuc. ¡Qué bravo metal de voz
Tiene la señora bestia!

Ing. Monstruo, que con tal bramido,
Al verse herido, se queja,
De los abismos, sin duda,
Aborto es.

Guac. Pues no aprovechan
Contra él las flechadas iras
De nuestros arcos y cuerdas,
Defiéndanos de los montes
La espesura.

Tuc. Entre sus breñas
Nos amparemos. [*Vanse.*

[*Quedan solos* Inga *y* Yupangui.

Ing. Cobardes!
¿Así á vuestro Rey se deja?
¿Pero qué importa, si quedo
Yo conmigo?

Yup. Considera,
Que, cuando de conocido
La vida, señor, se arriesga,
Todos dicen, que es valor,
Mas ninguno, que es prudencia.
En ventajosos peligros,
Donde no alcanza la fuerza,
Alcance la industria.

Ing. Cómo?

Yup. Manda desatar las fieras,
Que estan para el sacrificio
En diversas grutas presas;
Y fieras á fieras lidien,
Cebándose antes en ellas,
Que en las gentes, ese raro
Asombro.

Ing. Bien me aconsejas;
Ceda el brio á la razon
Una vez. — Mejor dijera: [*aparte.*
Ceda al gusto; pues por solo
Salvar la vida de aquella
Hermosa sacerdotisa,
Lo acepto.

Yup. Guacolda bella, [*aparte.*
Ya cumplí con la lealtad,
Cumpla ahora con la fineza.
¿Donde el temor te ha llevado? [*Vanse.*

Unos [*dent.*] Al monte!

Otros. Al monte!

Descúbrese la nave, y en ella PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA *y Marineros.*

Piz. La tierra,
Que desde aquí se descubre,
No es, como las otras, yerma,
Que atras dejamos; pues toda,
Coronando de sus sierras
Las mas eminentes cimas,
Se ve de gentes cubierta.

Alm. Gracias á Dios, gran Pizarro,
Que despues de tan deshechas
Fortunas, naufragios, calmas,
Hambres, sedes y tormentas,
Como habemos padecido
Desde que abriendo las sendas
Del mar del Norte al del Sur,
Atravesamos la Nueva
España, y en Panamá
Nos hicimos á la vela;
Gracias á Dios, otra vez
Y otras mil á decir vuelva,
Que, despues de tantos riesgos,
Ansias, sustos y tragedias,
Hemos llegado á lograr

El descubrimiento destas
Indias, que hasta hoy ignoradas,
Solamente supo dellas
La estudiosa geografía
De quien halló por su sciencia
El ser preciso, que, siendo
El orbe circunferencia,
Hobiese, mientras no daba
Una nave al mundo vuelta,
Aquella remota parte,
Que no constaba, encubierta.

Piz. Ya que á solo descubrirla
Venimos, bástanos verla,
El dia que no tenemos
Para su conquista fuerzas.
Y asi, pues estas noticias
Son el fin de nuestra empresa,
Volvamos, ya que tenemos
Destos mares fijas señas,
Donde mejor prevenidos
De mas pertrechos de guerra,
Mas navios y mas gente,
Víveres, pólvora y cuerda,
Volvamos á su conquista
En nombre del Quinto César
Cárlos, que felice viva.

Cand. Fuerza será, pues no quedan
De los treinta que salimos
Mas que trece hombres, que sean
De armas tomar, y la gente
De mar poca, y esa enferma.
Pero antes que nuevos rumbos
Tomemos para la vuelta,
Será bien, ya que llegamos
Aqui, que llevemos destas
Remotas partes (porque
Podrá ser, cuando nos vean,
Que si lo creen los valientes,
Los cobardes no lo crean)
Algunas señas, bien como
Frutas, árboles ó yerbas,
Que allá no haya; y fuera desto
Será tambien accion cuerda,
Por si el mar, que siempre ha sido
Teatro de contingencias,
Acabare con nosotros,
Y otros al fin mismo vengan,
Dejar señas de que aqui
Llegamos, y no se adquieran
La gloria de que ellos fueron
Los primeros en empresa
Tan ardua y dificultosa.

Piz. ¿Qué señas han de ser esas,
Que aqui podamos dejarlas?

Cand. ¿Qué mas declaradas señas,
Pues es la propagacion
De la fe causa primera,
Que una cruz en estos montes?
Pues nadie habrá que la vea,
Que no diga: aqui llegaron
Españoles; que esta es muestra
Del zelo que los anima,
Y la fe que los alienta.

Piz. No solo es heróica, pero
Es religiosa propuesta.

Alm. Pues ya que es de otro el consejo,
Porque alguna parte tenga
En accion tan generosa,
Mia la ejecucion sea;
Yo iré á tierra en el esquife.

Cand. Eso no, ni es bien se entienda,
Señor Don Diego de Almagro,
Que en aquesta conferencia,
Siendo la propuesta mia,
Sea la ejecucion vuestra;
Mio fue el voto, y el riesgo
Mio ha de ser.

Alm. Por la mesma
Razon es bien que partamos
En los dos la diferencia.
Contentaos, Pedro de Candia,
Con que vuestro el valor sea,
Y dejadme á mí la accion.

Cand. Primero que yo consienta......

Alm. Primero que yo......

Piz. Qué es esto?
Ved, que, aunque la amistad nuestra
Á todos nos hizo iguales,
En llegando á competencias,
Del puesto usaré, con que
El Rey mis servicios premia,
Pues vengo por General,
Y al que no mire, no atienda,
Que estoy aqui......

Los dos. Pues da el órden
Á quien á tí te parezca.

Piz Si haré. Perdonad, Almagro,
Que hace esta razon mas fuerza.
Id, Pedro de Candia, vos.

Cand. Pileto, el esquife echa
Al agua, mientras que yo
Mis armas tome, y prevenga
El cruzado leño. [*Vase.*

Piz En tanto,
Para que de la ribera
La gente huya amedrentada,
Y él mayor espacio tenga,
Da fuego á otra pieza.
[*Disparan, y cúbrese la nave.*

Voces [*dent.*] Cielos,
Clemencia! Cielos, clemencia!

Saca Yupangui *á* Tucapel *arrastrando.*

Tuc. ¿Cómo quieres, que los cielos
De tí (ay infeliz!) la tengan,
Si tú de mí no la tienes,
Arrastrándome por fuerza
Á vista de aquese horrible
Parapeto, que bosteza
Truenos y estornuda rayos?

Yup. Si en la confusion primera
Que escuchamos su bramido,
Huyó Guacolda, y por ella
Preguntando, me dijiste,
Que habia venido por esta
Parte, ¿qué extrañas traerte,
Ya que en salvo el Inga queda,
Y ella no parece (ay triste!)
Á que me digas la senda
Por donde echó?

Tuc. No es muy fácil
El saber por donde echa
Una niña, que encerrada
Está el dia que se suelta.
Por aqui vino, mas no
Sé por donde escapó.

Yup. Estrella
Siempre á mi eleccion afable,
Y siempre á mi dicha opuesta,
Dime de Guacolda. Pero
Si es mi empeño defenderla
De aquel asombro, con que
Yo de vista no le pierda,
Sabré el rato que á él le veo,
Y á ella no, que él no la ofenda,
Y que ella está asegurada,
Consolando la tristeza
De no verla yo, con ver,

Que él tampoco puede verla;
Y asi yo solo en la playa
Desvelada centinela
He de ser de sus acciones.

Tuc. Si has de ser tú solo, deja
Que yo me vaya.

Yup. Eso no.

Tuc. ¿Pues cómo, di, se concuerda
Solo y conmigo?

Yup. Muy bien;
Pues en el punto que él venga
Acercándose á la orilla,
Te irás......

Tuc. Linda cosa es esa.

Yup. Á decir, que se desaten
Las fieras......

Tuc. Ya no es tan buena.
Las fi...... qué?

Yup. Las fieras digo;
Pues sabiendo donde queda,
Con huir hácia aquella parte,
Darán con el monstruo ellas.

Tuc. Y ellas y el monstruo conmigo,
Que será una diligencia
Muy saludable.

Yup. Oye, y calla;
Que aun hay mas terror que piensas.

Tuc Mucho será.

Yup. ¿No reparas
En que él en el mar se queda,
Y que de su vientre arroja
Otro menor?

Tuc. Voy apriesa
Á traer las fieras.

Yup. Aguarda!
Que, aunque este á la orilla llega,
Tampoco sale á la orilla,
Donde de su seno echa
Un hombre, al parecer.

Tuc. Cielos,
¿Qué generacion es esta,
Que una bestia grande pare
Otra pequeñita bestia,
Y esta bestia pequeñita
Un hombre?

Yup. Y de raras señas,
Asi en el blanco color
Del rostro, como en la greña
Del cabello y de la barba,
Cuya admiracion aumentan
El trage y modo de armas,
Que trae.

Tuc. Voy á que prevengan
Las fieras contra él.

Yup. Detente!
Que es de mi valor flaqueza
El pensar, que para un hombre
He menester yo defensa;
Mayormente, cuando entrando
Voy en no sé qué sospecha,
Tal que, aunque puedo tirarle
Desde aqui, será bajeza
Matarle, sin apurar
Qué maravillas son estas.
Saldréle al paso.

Tuc. Yo no,
Ni aun huir podré ya. Esta quiebra
Me ha de esconder. [*Escóndese.*

Sale Pedro de Candia *armado, y traerá una cruz hecha de dos troncos bastos.*

Cand. Cuando digan
Las edades venideras,
Que Don Francisco Pizarro
Quebró del mar las primeras
Ondas al Sur, en demanda
Del descubrimiento destas
Nuevas Indias de occidente,
Digan tambien, que fue en ella
Pedro de Candia el primero,
Que puso el pie en sus arenas.

Yup. Hombre, aborto de la espuma,
Que esa marítima bestia
Sorbió sin duda en el mar,
Para escupirle en la tierra,
Quién eres? de dónde vienes?
Y dónde vas?

Cand. De su lengua
El frase no entiendo; pero
De su accion es bien que entienda,
Que debe de ser Cacique
De valor y de nobleza;
Pues cuando desamparada
Todos la marina dejan,
Solo él queda en la marina.

Yup. ¿Cómo no me das respuesta?
Quién eres? de dónde vienes?
Y dónde vas?

Cand. Si te alteras
De ver mi nave en tus mares,
Y mi persona en tus selvas,
Óyeme, y sabrás la causa.

Yup. Como yo habla, sin que infiera
Lo que me dice.

Tuc. Que se hablen
Dos, sin que uno ni otro sepan
Lo que se dicen, no es nuevo.

Yup. Si eres humano, y deseas
Hallarte en los sacrificios,
Que al sol hacemos, y en prueba
De que al Dios de rayos buscas,
Forjando sus truenos llegas,
De paz te recibiremos.
Dinos pues, qué es lo que intentas?

Cand. Noble Cacique, que bien
Tu valor lo manifiesta,
No de tus minas el oro,
No la plata de sus venas
Me trae en su busca; el zelo
Sí, la religion suprema
De un solo Dios, y sacarte
De idolatría tan ciega,
Como padeces, á cuyo
Efecto esta es la bandera
De su cristiana milicia,
La mas estimada prenda.
[*Levanta en alto la cruz.*

Yup. Sin saber lo que me dices,
Sé lo que decirme intentas;
Pues arbolando ese tronco
Contra mí, bien claro muestras,
Que me llamas á batalla;
Y asi en el arco la flecha
Te responderá. [*Flecha el arco.*

Cand. Aunque ignoro
Qué es lo que decirme intentas,
No ignoro, que á lid me llamas,
Pues embebida la cuerda
Me aguardas. Dispara pues;
Mas mira, que, si me yerras,
Has de morir á este acero.

Yup. De la ventaja que lleva
El ser mi arma arrojadiza,
Y no la tuya, me pesa;
Porque mas quisiera á brazos
Rendirte, que no que mueras.
Mas qué es esto? ¿quién me pasma
La mano, que helada tiembla,

El corazon, que no late,
Y el suspiro, que no alienta?
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Que todo (ay de mi!) fallezca,
Si el resplandor, que me abrasa,
Carámbano es, que me hiela?
[*Cásele el arco de la mano.*
Tronco, que despide rayos
Y á puras luces me ciega,
Mas es que tronco. No huyo
De ti, quien quiera que seas,
Sino de tan ventajosas
Armas, que á hechizos me venzan. —
Soltad las fieras, porque [*Yéndose.*
Cebe su veneno en ellas
Este tósigo de luces,
Que me asombran y me ahuyentan;
Y á la selva, al valle, al monte,
Peruanos; que hoy son tierra
Y mar abismos de abismos
Contra nosotros. [*Vase.*

Cand. Espera! [*Síguele.*
Tras él...... Mas quién está aqui?
[*Al ir tras Yupangui, halla á Tucapel.*

Tuc. ¡O quién decirle supiera,
Que soy tonto, y que de un tonto
Es mas tonto el que hace cuenta!
Yo, si, cuando......

Cand. Aguarda, no huyas.

Voces [*dent.*] ¡Al monte, al valle, á la selva!
Que las fieras se desatan.

Tuc. Mas que el primero que encuentran
Soy yo.

Cand. Ay infeliz! qué miro?
De las profundas cavernas
Destos montes, bostezando
Nuevos horrores sus quiebras,
Mil feroces animales
Toda la marina pueblan.
[*Salen un leon y un tigre, haciendo lo que dicen los versos.*
Y dellos un leon y un tigre,
Garras aguzando y presas,
Á mi se vienen. Aunque es
Imposible la defensa,
Moriré matando. Pero
Por mas furiosos que llegan,
En viéndome, se reparan,
Y en vez de embestirme, tiemblan.
Con que el leon, arrastrando
La desgreñada melena
De sus coronados rizos,
Y el tigre, pecho por tierra,
Vienen postrando á mis plantas
Las nunca domadas testas.
Justo es que yo corresponda
Á tan cortesana deuda. [*Halágalos.*

Tuc. ¡Oigan como los regala,
Y como ellos le festejan!
¿Quién tigre de falda vió
Y leon de brazos, que juegan
Con su dueño, y él con ellos,
Haciéndose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor
Tan anticipado premia
El deseo de arbolar
Vuestra militar bandera
Entre estos bárbaros, donde
Vuestra fe plantada crezca,
En vuestro nombre, subiendo
Á este risco, en su eminencia
La fijaré. [*Sube á lo alto del monte.*

Tuc. Ay de mi! que entre
El leon y el tigre me deja.
Mas yendo tras él, seguro
Iré. Pero en su defensa
Se vuelven contra mí.

Cand. Ahora
Que ya tremolada queda
Deste bruto baluarte
En la mas rústica almena
Vuestro estandarte, Señor,
[*Deja la cruz, y baja cortando ramas.*
Volveré al mar con las señas
Destas ramas y estos frutos,
Y este Indio, de quien la lengua
Aprendamos, para que
La entendamos á la vuelta. —
Ven tú conmigo; y vosotros,
Amigos,......

Tuc. Ay, que se acercan!

Cand. Quedad en paz. Que me vaya
Yo en paz, que me dicen, muestran,
Volviendo al monte. Ven tú.

Tuc. Glauca, pues ves, que me llevan
Á ser de una bestia pasto,
No seas pasto de otras bestias
Tú en mi ausencia.

Cand. Nuevos mundos,
Cielos, sol, luna y estrellas,
Aves, peces, fieras, troncos,
Montes, mares, riscos, selvas,
Buena prenda os dejo, en fe
De que, si hoy la gente vuestra
Adora al sol que amanece,
Hijo de la aurora bella,
Vendrá tan felice dia,
Que sobre estas mismas peñas,
Con mejor sol en sus brazos,
Mejor aurora amanezca.
[*Vase llevando á Tucapel.*

Sale la Idolatría *en trage de India. El vestido será negro, salpicado de estrellas con vengala y plumas.*

Idol. Primero que ese dia
Llegue á ver yo, que soy la Idolatría
Desta bárbara gente,
Que en los trémulos campos de occidente,
Sin saber de otro sol, ni de otra aurora,
Por adorar la luz, la sombra adora;
Primero, otra vez digo, que ese dia,
Contra la inmemorial posesion mia,
El Perú llegue á ver en su campaña
Las invasiones de la Nueva España,
Verá, (si Dios la accion no me limita,
Y los poderes, que me dió, me quita)
Que mis ansias, mis penas y temores,
Con el mágico horror de mis errores,
Perturban de manera
De tierra y mar hoy una y otra esfera,
Que el mar, antes que desta hallada playa
Aquel bajel con las noticias vaya,
Le embata, le zozobre y le persiga,
Por mas que ahora, viento en popa, diga
En mi oprobio y mi ultraje:

Dentro Pizarro.

Piz. Vira al mar!

Todos [*dent.*] Buen viage, buen pasage!

Idol. Y la tierra tambien verá en sus daños
Revalidar error de tantos años,
No tan solo volviendo al ejercicio,
Del que dejó suspenso sacrificio,
Pero aun con mas terror; pues si antes era
Víctima bruta aquella ó esta fiera,

Ahora he de hacer, que víctima sea humana;
Porque siendo, como es, Copacabana
Templo del sol, y su ara aquella peña,
Contra quien puso el Español por seña
El cruzado madero,
Á cuya vista pasmo, gimo y muero,
En ella es bien...... (sin que atreverme pueda
Á sus ultrajes, porque no suceda
Lo que en la Nueva España,
Que arbolando otra cruz, otra montaña,
Hice ponerla fuego,
Y ardiendo, sin quemarse, lo que el ciego
Insulto consiguió, en vez de abrasarla,
Fue temerla, admitirla y venerarla)
Y así, digo otra vez, sin que me atreva
Á que este vulgo en su baldon se mueva,
Es bien satisfacer mi desvarío,
Con que á su vista el sacrificio mio,
Con sacrílego intento,
Trascienda desde bárbaro á cruento;
Á cuyo efecto, ya en suaves voces,
Ya en voces tristes, sonarán veloces
En todo el monte oráculos, diciendo:

Tod. [*dent.*] ¡Albricias, que ya el monstruo se va (huyendo!

Idol. Pero no, no prosiga;
Dígalo el tiempo, sin que yo lo diga,
Pues vuelven á juntarse, repitiendo: [*Vase.*

Tod. ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!

Salen Guascar Inga, *el Sacerdote*, Guacolda, Glauca *y los Indios y Indias que puedan, con arcos y flechas.*

Guac. ¿Qué mucho, si en hileras
El armado escuadron vió de las fieras
Contra él tan prevenido?

Ing. ¿Quién duda, que haya sido
Quien irse sin salir á tierra le hace?

Sale Yupangui.

Yup. No, señor, de mas alta causa nace
Su vuelta y su venida;
Maravilla mayor hay escondida.

Ing. Cómo?

Yup. Como volviendo á la ribera,
En dejándote á tí, por si pudiera
Averiguar quien tanto horror nos daba,
Pequeña embarcacion vi que arrojaba
Al mar, bien como algunas
Balsas, en que sulcamos las lagunas.
Aquí empecé á formar primera idea,
De que mas que animal fábrica sea.
Confirmólo despues ver, cuanto asombre,
Que esta balsa arrojase á tierra un hombre
De extraño aspecto. Referir no quiero
Que le hablé, y que me habló, si considero,
Que no nos entendimos,
Y no puedo decir, qué nos dijimos.
Baste saber, que en duelo tan prolijo
Dijo la accion lo que la voz no dijo.
Un tronco que traia
Arboló contra mí; la aljaba mia
Un arpon contra él; pero al instante
Que le quise flechar, una radiante
Luz me cegó, y el brazo entumecido
Tras el arco y arpon, perdí el sentido.
Culparás mi pavor; pues no le culpes,
Hasta que con las fieras le disculpes.
Yo ví á lo lejos, que un leon le hacia
Brutos halagos, cuya accion seguia
Un tigre, y que de ambos amparado
Subió á ese risco, en que dejó fijado
Sobre su pardo ceño
Del basto tronco el no labrado leño.
Con que volviendo al mar, llevó consigo
Á Tucapel, criado, que conmigo
Estaba en la marina.

Glauc. ¿Cómo dices no ser cosa divina
La que daño no ha hecho
Á nadie, y me ha hecho á mí tanto provecho?

Sac. Calla, necia!

Yup. De suerte,
Que si en sus hechos la razon advierte,
En la que naturalmente me fundo,
Sin que el discurso deba nada al arte,
Es, que debe de haber de esotra parte
Del mar otra república, otro mundo,
Otra lengua, otro trage y otra gente;
Y aquesta tan mañosa ó tan valiente,
Que se ha sabido hacer con singulares
Fábricas vivideros esos mares;
Y para mas desmayos,
Se ha sabido forjar truenos y rayos,
Con relámpagos tales,
Que deslumbran á hombres y animales.
Y pensar, que han movido tanto empeño,
Como venirse á playas extrangeras,
Y para solo colocar un leño,
Vivir ondas, traer rayos, domar fieras,
No, señor, no es posible.
Aquí hay misterio mas incomprehensible;
Y así es bien discurramos,
Qué hemos de hacer, y que nos prevengamos,
Por si otra vez volviere,
Y prevenidos, sea lo que fuere.

Ing. Á tu suceso atento,
Menos le alcanzo, cuanto mas le siento.
Y así no sé, no sé lo que debamos
Hacer.

Sac. Yo sí.

Ing. Qué es?

Sac. Que prosigamos,
Dejándonos plantado ahí ese bruto
Leño, hasta ver, qué flor nos da, ó qué fruto,
El sacrificio; y todos invoquemos
Hasta su templo al sol, por si podemos
Alcanzar, que nos diga,
Qué hemos de hacer.

Yup. Y es justo.

Guac. Pues prosiga
La invocacion; mas con tan otro acento,
Que lo que fue harmonía, sea lamento.

Ing. Hermoso padre del dia,
¿De tanta confusion, dí,
Querrás restaurarnos?

Dentro la Idolatría.

Idol. [*cant.*] Sí.

Ing. Ya respondió á la voz mia.

Guac. ¿Pues qué debemos hacer,
Si á mí te mueves á darme
Tambien respuesta?

Idol. Obligarme.

Sac. Si obligándote ha de ser,
¿Con qué te podrá obligar
Mérito, que, aunque se crea,
Obrar no sabe?

Idol. Desea.

Un Indio. Ya que es mérito desear,
Yo deseo saber, qué
Naturaleza tirana
Fue la que aquí llegó.

Idol. Humana.

Yup. Si humana, cual dices, fue,
¿Cómo asombra con horrores,
Y deja tan confundida
La razon, la alma y la......?

Idol. Vida.

Otro. Porque del todo mejores
Nuestra ciega confusion,
¿Cuál será el mejor indicio
De nuestra fe?
Idol. El sacrificio.
Otro. Si los sacrificios son
El mejor ruegu, á ellos vamos.
Otro. Haz que aqueste, en que se emplea
Tu pueblo hoy, sea acepto.
Idol. Sea.
Ing. De todo cuanto escuchamos,
Nada inferimos.
Sac. Sí haremos,
Si de lo que ha respondido
Componemos el sentido.
Yup. ¿Y cómo le compondremos?
Sac. Diciendo cada uno, ya
Que á todos nos respondió,
Lo que á él dijo.
Ing. Empiezo yo?
Guac. Sí, y mi voz te seguirá.
Ing. y mus. Si......
Gua. y mus. Obligarme......
Sac. y mus. Desea,......
Un Ind. y mus. Humana......
Yup. y mus. Vida......
Otro y mus. El sacrificio......
Otro y mus. Sea.
Tod. y mus. Si obligarme desea,
Humana vida el sacrificio sea.
Sac. Sin duda el sol ofendido
De que en tu presencia fuera
Bruta víctima una fiera,
Hoy elevarla ha querido
Á que sea racional,
Dando de su enojo indicio,
No ser real el sacrificio,
Que asiste persona real.
Ing. Si eso es lo que nos advierte,
¿Cómo qué vida es no avisa?
Sac. Como es la sacerdotisa
Á quien le toque la suerte.
Las mas nobles dedicadas
Para eso en el templo estan,
Deseando el cuando serán
Á su Dios sacrificadas.
Todas. Á eso obligadas vivimos
Las que al sol nos consagramos.
Glauc. Y desto nos excusamos
Las que patanas nacimos.
Ing. Si á aquella toca, ay de mí! [*aparte.*
Yup. ¡Qué pena será tan fuerte, [*aparte.*
Si á ella tocase!
Ing. ¿Y la suerte
Cómo suele echarse?
Sac. Asi:
Cada una una flecha dé,
Y en mi mano, y en su mano
El mas noble ó mas anciano
Se ha de nombrar, para que,
Vendados los ojos, llegue,
Porque en señas no repare,
Y de aquella que él tomare
El dueño al ara se entregue,
Cuando cumplidos esten
Los cuatro legales dias,
En que de sus alegrías
Padres y deudos se den
La norabuena.
Todas. Obedientes
Ya aqui las flechas estan.

[*Pone cada una su flecha en manos del Sacerdote, teniéndolas él por un lado juntas, y ellas por otro cada una la suya.*

Glauc. Luego que es malo dirán
El no ser Ninfas las gentes.
Ing. Nombra ya el que ha de llegar.
Sac. Hallándote tú aqui, no
Es bien que le nombre yo;
Tú, señor, le has de nombrar.
Ing. Yupangui!
Yup. Señor?
Ing. Á tí,
Pues el mas noble ha de ser,
Te nombro.
Yup. El obedecer
Es fuerza.
Sac. Y fuerza que aqui
Los ojos te venden.
Yup. Bien [*aparte.*
Se pudo excusar, pues llego,
Aunque no los venden, ciego.

[*Véndanle los ojos, llega y toma la flecha de Guacolda.*

¿Quién, cielos, creyera, quién,
Que donde Guacolda está,
Estimara no ser ella
La que eligiese mi estrella?
Sac. Llega hácia esta parte.
Yup. Ya
Con todas las flechas dí.
Sac. Una has de tomar no mas.
Ya descubrirte podrás.
Yup. Á quién he elegido?
Guac. Á mí.
Yup. Grave pena!
Guac. Dolor fuerte!

[*Retíranse los dos á las dos esquinas del tablado.*

Ing. Pues no es justo que me vea,
Aunque feliz muerte sea,
Nadie condenado á muerte,
No sin lástima me ausento,
Hermosa beldad, de tí. —
No es sino excusar, que aqui [*aparte.*
Reviente mi sentimiento. [*Vase.*
Sac. Dichosa tú, que crisol
Hoy de nuestra fe serás. [*Vase.*
Las 4 Damas. Venturosa tú, que vas
Á ser esposa del sol. [*Vanse.*
Glauc. Buen parabien; pero dél
No gusta. ¿Mas cómo estoy
Tan fiera, que á hacer no voy
Que lloro por Tucapel? [*Vase.*
Yup. Dos culpas, Guacolda bella,
Resultan hoy contra mí,
Que con vista te elegí,
Y que te elegí sin ella.
Pero ni desta, ni aquella,
Feliz é infeliz mi suerte,
Se ha de disculpar, si advierte,
Que una fue para adorarte,
Otra para sublimarte,
Y entrambas para perderte.
Guac. De una y otra (ay de mí!) fuera
Cualquiera disculpa error,
Y voy, dejando al amor
En aquella edad primera,
Á que no sé si sintiera
Mas que eligieras tú, y no
Fuera la elegida yo;
Y asi que errases te niego
Ciego, que no estuvo ciego
Quien lo que hubo de ver vió.
Yup. Ahora es mayor mi afliccion,
Viendo que en mi ceguedad
Resignes tu voluntad.
Guac. Quizá no es resignacion.
Yup. Pues qué?

Guac. Desesperacion
De que mi padre su esquiva
Enemistad vengue altiva
En los dos, pues porque fuiste
Tú quien á Guascar seguiste,
Cuando él siguió á Atabaliva,
Por no darme á tí, forzada
Me trajo al templo, y no sé,
Si conformarme podré
Á morir sacrificada;
Pues cuando no hubiera nada
De aquel violento rigor,
Ni deste infelice amor,
Ni cuanto da que temer
Pasar de ser á no ser,
Tuviera el mismo dolor,
Por no sé qué natural
Luz, que repugna infinito
Á que en mí no haya delito,
Y haya en un Dios celestial
Sed de humana sangre, tal,
Que obligue fiero y cruel,
Sin odio de fe, á que un fiel
Mate á otro fiel. ¿Es ley, di,
Que un Dios no muera por mí,
Y que yo muera por él?
Yup. No sé; mas sé, que, admirada
Mi razon con tu razon,
Me ha puesto en tal confusion,
Que...... Mas no te digo nada,
Sino solo, que, si entrada
Pudiera hallar, para que,
Sin argüir en la fe
Del sol, antes que rendida
Tu vida, viera mi vida,......
Guac. No, no prosigas; que, aunque
Tiene á la laguna puerta
Este templo, y ella tiene
Balsas, en que á tiempo viene
Bastimento, y puedo, abierta
De noche, irme á una desierta
Isla, á ocultarme oportuna,
Temiendo al sol, sin fortuna,
En vano mi dolor caí
En que hay noche, hay templo y hay
Puerta, balsa, isla y laguna. [*Vase.*
Yup. ¿Qué mas claro ha de decir
Su abandonado despecho,
Que fue cómplice mi amor
Del estado en que la ha puesto
Su suerte? ¿ni qué mas claro
Me pudo su sentimiento,
Para que salve su vida,
Facilitarme los medios?
¿Mas cómo podré (ay de mí!)
Arrojarme á atrevimiento
Tan grave, como quitarle
Al sol tal víctima? ¿Pero
Qué dudo, ni qué reparo?
Que si no hubiera preceptos
Que romper, no hubiera culpas,
Y quedaran sin aprecio
Finezas de amor, que dellas
Alimentan sus afectos.
Iré donde, si ella sale
Á ver si temo ó no temo
Al sol, vea que......

Sale Guascar Inga.

Ing. Yupangui!
Yup. Señor?
Ing. Á buscarte vuelvo,
Con una pena, que solo
La fiara de tí.
Yup. ¿En qué puedo
Servirte? que ya tú sabes
Mi amor, mi lealtad y zelo.
Ing. De uno y otro asegurado,
Sabrás, que, desde aquel mesmo
Instante que ví la rara
Hermosura sin ejemplo
De aquella sacerdotisa,
Que entre el asombro y el miedo,
Por vencer con menos armas,
Venció sin color, ni aliento,
Ni vivo, ni sé de mí,
Y mas despues que añadiendo
Fuerza á fuerza, rayo á rayo,
Llama á llama, incendio á incendio,
La lástima de su suerte
Aumentó el dolor. No quiero
Tenerme en cuan poderosos
Son dos contrarios afectos,
Que, para embestir, aunan
Lástima y cariño á un tiempo.
Porque no muriera, diera
La vida. No, no suspenso,
No turbado, no confuso
Me escuches, como diciendo
Entre tí, que como al sol,
Á quien tantas glorias debo,
Me atrevo, contra su culto,
Ni aun á imaginarlo? Pero
Antes que tú lo pronuncies,
Saldrá mi voz al encuentro,
Con decirte, que un amor,
Que no tiene mas remedio,
Que morir de ver morir,
No dudo dore sus yerros
Á rayos del mismo sol;
Mayormente cuando puedo
Desenojarle con otras
Dádivas. Y remitiendo
Á que sea lo que fuere,
Ó su perdon ó su ceño,
Ella ha de vivir, y tú
Has de ser el instrumento.
Los cuatro legales dias,
En que sus padres y deudos
La celebran, engañando
El dolor con el obsequio,
Te doy de plazo á que pienses
Como ha de ser; ya tu ingenio
De la noche. la laguna,
Balsas y puertas del templo
Se valga, ó ya tu valor,
Á todo trance resuelto,
De disfraces para el robo,
Ú de armas, para el estruendo.
Tú en fin me la has de poner
En salvo, y despues el tiempo
En desagravios del sol
Nos dirá......

Dentro la Idolatría.

Idol. Guascar!
Ing. El viento
Mi nombre pronuncia. Gente
Será, que en mi seguimiento
Viene. Para que no vean
Que hablamos solos, haciendo
La plática sospechosa,
Mientras salirles intento
Yo por esta parte al paso,
Quédate tú aquí, advirtiendo,
Que en tu ingenio ó tu valor
Honor, alma y vida dejo.
Viva esta beldad, y viva

Tu Rey, ó ambos mueran. [*Vase.*

Yup. Cielos,
¿Quién en el mundo se ha visto
Embestido tan á un tiempo
De zelos, lealtad y amor?
Zelos dije? Bien por ellos
Empecé; que son un mal
Tan descortes y grosero,
Que en concurso de otros males
Siempre se toma el primero
Lugar. De zelos (ay triste!)
Vuelvo á decir, pues que veo
De otro adorada á Guacolda;
De lealtad, pues es sugeto
Con quien yo, ni declararme,
Ni satisfacerme puedo;
Y de amor, pues cuando estoy,
Contra los divinos fueros,
Que amenazaron su vida,
Á restaurarla resuelto,
Aun los propios medios mios
Se vuelven contra mí mesmo;
Pues ó los consigo, ó no;
Si no los consigo, dejo
Que muera; y si los consigo,
Es para otro; con que en medio
De la argüida cuestion
Vengo á estar, de cual es menos
Dolor, morir para mí,
Ó vivir para otro dueño;
En cuya confusion......

Idol. [*dent.*] Guascar!
Guascar Inga!

Ing. [*dent.*] Veloz eco,
Ya que me vienes buscando,
¿Para qué te vas huyendo?

Yup. Otra vez la voz le llama,
Tras cuyo sonido el centro
Del monte penetra. Quede
Aquí mi dolor suspenso,
Supuesto que ni es, ni ha sido
Para terminado presto,
Y vaya á ver, qué será,
Puesto que todo es misterios
De Copacabana el valle,
Voz, que sin dar con el dueño,
Á lo mas fragoso, mas
Enmarañado y desierto,
Diciendo le lleva...... [*Vase.*

Salen el Inga *y la* Idolatría.

Ing. Dime,
Pues te sigo, y no te encuentro,
Siquiera quién eres?

Idol. Yo.

Ing. Al verte mas, lo sé menos;
Y asi, á preguntar quien eres,
Aun despues de verte, vuelvo.

Idol. Soy la Deidad á quien tocan
Los cultos del sol, y vengo
Á lidiar por él contigo;
Y pues ha de ser el duelo,
Para mas victoria mia,
Cara á cara, y cuerpo á cuerpo,
Qué esperas? Llega á mis brazos.

Ing. Si rendido me confieso
Yo á tus sombras ó á tus luces,
Para qué es la lid?

Idol. ¡Qué efecto
Tan propio es de los ingratos
Darse por vencidos presto!
¿Cómo es posible, que quien
Debe al sol tantos imperios,
Impida sus sacrificios?

Ing. Como yo no se los debo
Al sol. Si él los dió á su hijo,
Y yo de su hijo desciendo,
Ya no es dádiva la mia,
Sino herencia. Y fuera desto,
Cuando se los deba al sol,
Como á padre, si hoy le ofendo,
¿Qué hará en perdonar mañana
Tan bien disculpado yerro,
Como amar una hermosura,
Que él crió?

Idol. Mas que piensas.

Ing. Eso
Es amenazar, y amor
No teme amenazas.

Idol. Cielos, [*aparte.*
Durar él en su pasion,
Sin darle pavor mi aspecto,
Bien me da á entender, que el dia,
Que entra el sagrado madero
De la cruz en el Perú,
Es, para que lo sangriento
Cese de mis sacrificios.
¿Mas qué lo extraño, si advierto,
Que en el ara de la cruz
Cesó todo lo cruento;
Pues desde allí fueron todas
Hostias pacíficas? Pero
No, no me dé por vencida;
Que, aunque revele secreto,
Que ha tantos años que guardo,
Con él le pondré tal miedo,
Que no se atreva á impedir,
Que á vista del sacro leño
Sean víctimas humanas
Triunfos mios. — ¿En efecto
Te fundas en que es herencia,
Y no dádiva, este reino,
Y en que es perdonar un padre
Fácil?

Ing. Sí.

Idol. Pues porque en eso
No te fies, ni el sol fue
Tu padre, ni pudo serlo,
Ni este imperio, sin mí, pudo
Ser tuyo.

Ing. Cómo?

Idol. Oye atento:
Manco Capac, rico y noble
Cacique, fue á quien el cielo......
Pero antes que yo á decirlo,
Quiero que llegues tú á verlo;
Que no he de hacer sospechosa
Mi verdad. Y asi pretendo,
Que en su crédito afiance
Un portento á otro portento.
¿Qué ves en aquesta gruta?

Ábrese un peñasco, y vése Guascar *vestido de pieles, recostado en una peña.*

Ing. Un hermoso jóven bello,
Que sobre una peña yace,
De toscas pieles cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dice.

Ing. Ya á sus razones atiendo.

Guasc. ¿Cuándo, padre, será el dia,
Que de aqueste obscuro centro
Me saques á ver la luz?
Si ya bien sabidas tengo
Tus lecciones, si ya cuanto
Me has instruido lo aprendo
Tan á satisfaccion tuya,
Que te has admirado, viendo,
Que el entendimiento tuyo

Trasladé á mi entendimiento,
¿Qué aguardas, para que llegue
Á verme en el trono excelso,
Que me has prometido? Mira,
Que un bien esperado es menos
Todo aquello que le quita
De estimacion el deseo;
Que, aunque la dicha es gran joya,
Esperarla es mucho precio.
Ven pues, ven á que segunda
Vez nazca del duro seno
De aquesta roca, si no
Quieres, que á mis sentimientos
Lleguen tarde tus alivios,
Llegando mi muerte presto.
[*Ciérrase la gruta.*

Ing. Aunque entiendo sus razones,
El propósito no entiendo.

Idol. ¿Qué mucho, si ha de decirlo
Otro prodigio primero?
Ya has visto el centro del monte;
Pues pasa de extremo á extremo,
Y mira ahora la cumbre.
Qué ves en ella?

Va saliendo por lo alto del peñasco un sol, y tras él un trono dorado, con rayos, y en su araceli sentado GUASCAN, *vestido ricamente, con corona y cetro.*

Ing. No puedo
Decirlo; que me deslumbra
Un sol, que va amaneciendo
En su oriente.

Idol. Porfia
Á mirarle; que lo mesmo
Hacen cuantas gentes ves
Concurrir á ese desierto.

Ing. Es verdad. Todo poblado
De gentes está, y ya intento
Verlo.

Idol. Y qué ves?

Ing. Entre varios
Tornasoles y reflejos,
Que como sin ver al sol,
No se ven, ciegan al verlos,
Miro, que, como pedazo
Suyo, va otro sol saliendo
En un luciente, un hermoso
Trono, en quien, como en espejo,
Parece que él mesmo está
Retratándose á si mesmo.

Idol. ¿Quién viene en él colocado?

Ing. Si de sus señas me acuerdo,
Aquel afligido jóven,
Que vi entre pieles cubierto,
Ricamente ataviado
De ropas, corona y cetro,
Me parece.

Idol. Oye sus triunfos,
Pues oiste sus lamentos.

Guasc. Generosos Peruanos,
Cuya fe, piedad y zelo
En la adoracion del sol
Logra hoy sus merecimientos,
Albricias, que ya ha llegado
El felice cumplimiento
De aquellas ya confundidas
Noticias, que dejó un tiempo
En la primitiva edad
De vuestros padres y abuelos
Un Tomé ó Tomas sembradas
En todo el Perú, diciendo,
Que en los brazos de la aurora
Mas pura el hijo heredero
Del gran Dios habia venido,
Luz de luz, al universo.
Pero aunque dijo, que habia
Venido, habeis de entenderlo
Como invisible criador
De todos los elementos,
Hombres, fieras, peces y aves;
Pero no en alma y en cuerpo,
Como mi padre me envia
Hoy á ser Monarca vuestro.
Si me recibis, vereis,
Que deste monte desciendo
Á vivir entre vosotros,
Regiros y manteneros
En ley, en paz y en justicia;
Y si no, á su trono excelso
Con él me volveré, donde
Ofendido en mi desprecio
Os amenazan sus rayos,
Sus relámpagos y truenos.

Voces [*dent.*] Desciende, señor, desciende,
Pues te aclamamos, diciendo:

Music. Sea bien venido
En jóven tan bello
El hijo del sol,
Para ser Rey nuestro.

Guasc. Ya voy á vosotros,
Pues que voy oyendo:

Mus. y tod. Sea bien venido
En jóven tan bello
El hijo del sol,
Para ser Rey nuestro.

[*Desaparecen el sol por lo alto, y por lo bajo el trono.*

Ing. Aun no lo he entendido.

Idol. Ahora
Lo entenderás. Oye atento:
Manco Capac, rico y noble
Cacique, fue á quien el cielo
Dotó, entre otras naturales
Prendas, de sutil ingenio.
Este, maquinando (el dia
Que su bella esposa un tierno
Infante dió á la luz) como
Lograria verle dueño
Del imperio del Perú,
Me consultó su deseo,
Como Deidad á quien toca
(Ya te lo dije primero)
La adoracion del sol. Yo,
Hallando el camino abierto
Para que creciese el culto
Con el agradecimiento,
Le dije, que publicando,
Que el infante se habia muerto,
Con secreto le criase;
Y él lo hizo con tal secreto,
Que aun la nutriz, que encerró
Con él, yace muerta ahí dentro.
Mientras el jóven crecia,
Tambien le di por consejo,
Que publicase, que el sol
Le habia revelado en sueños,
Que presto enviaria á su hijo
Á dominar sus imperios.
Y como esta voz corria,
Sobre aquellos fundamentos,
Que arruinados del olvido,
Los fabricaba el acuerdo,
Equivocando verdades
Á sombra de fingimientos,
Andaba el vulgo, ni bien
Dudando, ni bien creyendo,
Hasta que á determinado

Dia convocó los pueblos,
Para que ocurriesen todos
Á recibirle. Y habiendo
Con mi arte y con su industria,
Como has visto, en lo supremo
Del monte fingido rayos,
Pudo hacer, que sus reflejos,
Desmintiendo lo distante,
Acreditasen lo excelso:
De suerte, que deste engaño
Desciendes; y aunque en quinientos
Años de la inmemorial
Posesion, ya es tuyo el reino,
Pues no hay ninguno que no
Se introdujese violento,
Con todo eso, el dia que impidas,
Ú otro por tí, los decretos,
Que en nombre del sol disponen
Sus oráculos, es cierto
Que, no habiendo conseguido
El que vayan en aumento,
Me he de vengar. Y asi teme
Mis saños, pues ves, que puedo,
En desagravios del sol,
Desvanecer tus trofeos,
Pompa y magestad, bien como
Ves, que yo me desvanezco.
[*Desaparece la Idolatría.*

Ing. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Todos [*dent.*] Allí se oye; llegad presto.
Ing. ¿Qué es lo que por mí ha pasado?

Salen Yupangui *é los Indios.*

Tod. Qué es esto, señor? qué es esto?
Ing. No sé, no sé. Cinco siglos
He vivido en un momento,
Retrocediendo los años;
Y lo que he sacado dellos,
Es, que el sol por mí no pierda
Sus cultos. Y asi el precepto
Que te dí, Yupangui, no
Le ejecutes, ni por pienso.
Muera esa beldad, y viva
Tu Rey. [*Vase.*
Yup. ¿Quién creerá, que al tiempo [*aparte.*
Que siento el mandar que viva,
El mandar que muera siento?
Pero nada me acobarde.
En que viva me resuelvo,
Y enójese ó no se enoje
El sol, pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
Contra el natural derecho,
Que mueran otros por él,
No habiendo él por otros muerto.

Jornada II.

Dentro cajas y trompetas.

Unos [*dent.*] Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!
Unos. ¡Caciques, á la muralla!
Otros. ¡Á la muralla, Españoles!
Unos. Guerra, guerra!
Otros. Al arma, al arma!

Sale Tucapel *huyendo.*

Tuc. Si no hubiera un coronista,
Que huyera de las batallas,
No hubiera como saberlas,
No habiendo como contarlas.
Y pues este es el papel
Que me toca, mientras andan
Allá como suelen, yo
Escondido entre estas ramas,
Tambien como suelo, tengo
De estar á ver en qué para
El trance de hoy, que hasta ahora
Solo dice en voces altas:
Unos. Arma, arma! [*Las cajas.*
Otros. Guerra, guerra!
Unos. Viva el Perú!
Otros. Viva España!
Tuc. ¡O si el señor Sol quisiera,
Que sus paisanos lograran
La victoria, y yo el deseo
De poder irme á mi casa,
No tanto porque en la propia
Ningun marido descansa,
Cuanto por hacerme el gusto
De hacer el disgusto á Glauca!
Pues desde que el Español,
Cautivándome en mi patria,
Conmigo, sin saber como,
Dió en unas tierras extrañas,
Donde su lenguaje y mio
Hicieron tal mescolanza,
Que ya ni es mio, ni suyo,
Bien que hasta entendernos basta;
Y desde que pertrechados
De gente, bajeles y armas
Volvieron él y los suyos
Á navegar estas playas,
De donde tomando tierra,
Han talado las campañas,
Que hay desde el Callao al Cuzco,
Cuya gran corte hoy asaltan:
[*Dentro las cajas.*
Nunca me han dado lugar
De escaparme, por dos causas;
Una, servirles de guia,
Para ir salvando sus marchas
De pantanos y lagunas;
Y otra, que á decir no vaya
Cuan faltos de municiones
Y de víveres se hallan.
Y asi, por ambos pretextos,
Con tal cuidado me guardan,
Que al que desmandarme viere,
Que me dé la muerte mandan.
Con que me es fuerza esperar
Dia, en que huyendo les hagan
Volverse al mar; mas no creo,
Que hoy sea el desta esperanza,
Pues entre las confusiones,
Que solo repiten varias:
[*Las cajas dentro.*
Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!
Tuc. Lo que desde aquí se alcanza,
Es, que, aunque las eminencias
De la ciudad coronadas
De Indios estan, no por eso
Los Españoles desmayan,
Por mas que de sus almenas
No solamente disparan
Diluvios de flechas, pero
De los peñascos que arrancan,
Despedazados los montes,
Rodando sobre ellos bajan.
Alguno lo diga, pues
Cae de la escala mas alta,
Diciendo:

Dentro suena ruido de armas, cajas y trompetas, y sale Pizarro *cayendo, con espada y rodela.*

Piz. Vírgen María!
Vuestra gran piedad me valga.

Dentro Almagro.

Alm. Acudid á retirarle,
No consigan la alabanza
Estos bárbaros, de que
Ni aun muerto pudo su saña
Triunfar dél.

Salen Candia, Almagro *y Soldados, y* Pizarro *se levanta muy en sí.*

Can. y Alm. Pizarro!
Piz. Amigos!
Los dos. Qué desdicha es esta?
Piz. Nada.
Tuc. Pues no enterreis al mozo,
Luis Quijada.
Esta fue una bagatela;
Volvamos á la importancia.
Cand. ¿Cómo es posible, que el golpe
De la peña y la distancia
Del precipicio te deje
Con la vida?
Piz. ¿Qué os espanta,
Si quien invoca á María,
Aun de mas riesgos se salva?
Mostrando su piedad (puesto
Que en el Perú nos ampara,
Repitiendo los favores
Que nos hizo en Nueva España)
Cuanto de aquestas conquistas
Se da por servida, á causa
De que mejor sol se adore
En brazos de mejor alba.
Y pues conserva mi vida,
Para que vuelva á emplearla
En su servicio, ea, amigos!
Volvamos á las escalas;
Que hoy en la corte del Cuzco
Hemos de entrar, si esa valla
Primera rompemos, antes
Que á socorrerla mañana,
Segun dicen las espías,
En persona llegue el Guascar
Con inmensas gentes.
Alm. ¿Quién
Lo duda, si en esperanza
De propagacion de fe
Y honor de María se ensalzan
La invocacion de su nombre
En tí, y en Pedro de Candia
La exaltacion de la cruz,
Pues vemos, que en las montañas,
Como á árbol prodigioso,
Que vence fieras, la exaltan
Ya infinitos Indios?
Piz. Pues
Con estas dos confianzas,
Qué hay que temer? Ea, Españoles!
Al arma otra vez!
[*Vanse los tres y Soldados, y tocan cajas.*
Voces [*dent.*] ¡Al arma
Otra vez, fuertes Caciques!
Unos. Viva el Perú!
Otros. Viva España!
Todos. Arma, arma! Guerra, guerra!
Tuc. Pues nunca en estas andanzas
Estan bien los coronistas,
Donde las flechas alcanzan,
¿Qué haré yo de mí, y mas viendo,
Que embisten con furia tanta,
Que habré de llorar mi ruina,
Si ellos su victoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo
En mi patria, sin mi patria;
Y si quiero irme, á peligro
Es de la vida. ¡O mal haya
Aquella sacerdotisa,
Pues por volver á buscarla
Con Yupangui, á mí me toca
Todo el daño! Y pues de nada
Ella se duele, ¡o si hallase,
De cuantos demonios hablan
En nuestros ídolos, uno,
Que á costa de vida y alma
Me diga lo que he de hacer!

Sale la Idolatría.

Idol. Sí habrá, pues que tú le llamas;
Que esa es la razon, con que
Dios la cadena me alarga.
Vente, Tucapel, conmigo;
Que yo te pondré en tu casa,
Por lo que en ella me importas, [*aparte.*
Para que vuelva á sus aras
La hurtada víctima al sol.
Tuc. ¿Quién eres tú, que me agarras
Sin que te vea?
Idol. Quien puede
(Abreviando las distancias,
Que hay desde el Cuzco á tu tierra,
Valle de Copacabana)
Llevarte, sin que te vean
Las mas vigilantes guardas;
Solo á precio de que tú
Por mí en el camino hagas
Primero la diligencia,
Que te dictaren mis ansias.
Tuc. Si tienes tanto poder,
¿Cómo no la haces tú, y tratas
De que un hombre la haga?
Idol. Como
No puedo yo cara á cara
Oponerme á quien me opongo;
Y asi es fuerza que me valga
Del hombre; que él, poseido
De mí, dándome la entrada,
Basta á cometer delitos,
Á que el demonio no basta.
Tuc. ¿Y cómo ha de ser el irme?
Idol. Prestándote yo mis alas.
Tuc. De qué suerte?
Idol. Desta suerte:
Ministros, en quien entabla
Su imperio la Idolatría,
Dad al viento mi esperanza.
Tuc. ¿Pues soy tu esperanza yo?
[*En un pescante desaparece* Tucapel.
Idol. Eres quien ha de lograrla,
Pues revestido en tí el fiero
Espíritu de mi rabia,
Tuyas han de ser las voces,
Pero mias las palabras,
Cuando diciendo su afecto
El trance desta batalla,
Digan el suyo mis iras;
Y hasta entonces en dos varias
Partes suene el eco, aqui
Diciendo unos:
Unos [*dent.*] Arma, arma!
[*Las cajas á rebato.*
Idol. Y allí repitiendo otros:
[*Suena otra caja á lo lejos á marchar.*

Otros [*dent.*] Alto, y pase la palabra.
Idol. Con que á un mismo tiempo yo
Entre horrores y venganzas,
Entre escándalos y estruendos,
Diré, influyendo en entrambas:
Unos. Arma, arma! Guerra, guerra!
Otros. Alto, y pase la palabra.

Con esta repeticion, sonando en la una parte el rebato, y en la otra la marcha, sale el Inga *con los Indios que pueda, armados á su modo, y con ellos el* Sacerdote.

Ing. Supuesto que ya la noche,
Cubierta de sombras pardas,
Nos va retirando el dia,
De aqueste monte en la falda
Podrá restaurar la gente
Las fatigas de la marcha,
Para que con nuevo aliento,
Al amanecer mañana,
Demos vista á la ciudad,
Llamando á campal batalla
Á sus sitiadores, ya
Que el socorrerla y librarla
Á que yo en persona venga
Me obliga.

Sale Yupangui.

Yup. Dame tus plantas.
Ing. O Yupangui, bien venido
Seas.
Yup. Quien llega á besarlas,
Fuerza es serlo.
Ing. ¿Qué responde
Atabaliva?
Yup. La fama
Le tenia ya informado
Desta prodigiosa entrada,
Que han hecho los Españoles,
Y antes de oir tu embajada,
Dijo, que él mismo vendria
Á darte auxiliares armas.
Ing. ¡Con qué vergüenza lo escucho!
Ofendido de que hayan
Cuatro desnudos, descalzos
Y hambrientos hombres en tanta
Confusion puesto mis gentes,
Que sea fuerza que me valga
De mi hermano y mi enemigo,
Solo en fe de la ventaja,
Que artificiales sus rayos,
Llevan á nuestras aljabas.
En llegando á ponderar,
Que en una y otra campaña,
Si se contara la gente,
Mas de mil Indios se hallaran
Para cada un Español, pierdo
El juicio, la vida, el alma,
Y no sé...... Dejadme solo;
Idos todos; que se arranca
El corazon, y no quiero
Que nadie me vea en la cara
El semblante de la ira,
Sin ver el de la venganza.
Yup. ¿Qué extraño furor es este,
Que su sentido arrebata?
Sac. No sé mas de que estos dias
Le aflije...... [*Vase con los Soldados.*
Ing. Tú no te vayas,
Yupangui.
Yup. Siempre yo estoy
Atento á ver lo que mandas.
Ing. Oye, pues solo contigo
Pueden descansar mis ansias.
Desde el dia (ay infelice!)
Que te mandé, que libraras
Aquella sacerdotisa,
Todo es para mí desgracias,
Sin que el mandarte despues,
Que en su suerte la dejaras,
Basta á que el sol me remita
De aquella primera instancia
La culpa, pues en castigo
Trae contra mí tan extrañas
Gentes, como si el faltar
Despues fuese por mi causa.
Yup. Ya que el querer impedir
Un sacrificio le agravia,
¿Por qué no mandas, que otro
Igual á aquel satisfaga
Sus sentimientos?
Ing. Porque,
Cuando lo intento, declaran
Los sacerdotes del sol,
Que sus sacros ritos mandan,
Que en echándose una vez
La suerte, porque no haya
Favor ó pasion que excuse
Aquella sobre quien caiga,
No pueda, hasta que ella misma
Sea la sacrificada,
Echarse otra suerte. Y esto
Dejado á sus observancias,
¿Cómo pudo una muger
Intentar fuga tan ardua?
Yup. Si es fácil amar, señor,
Dos á una hermosura rara,
Y fácil dar en un mismo
Pensamiento dos que aman,
¿Qué admiras, que otro intentase
Lo mismo, y que......?
Ing. Calla, calla!
Que son mucho mal los zelos,
Para que el desden les haga
De acuadrillarlos con otros,
Cuando ellos á matar bastan,
Mas no á mí, que en mí no hay zelos.
Yup. Por qué?
Ing. Por la confianza
De que aqui no hubo segundo
Amante.
Yup. De qué lo sacas?
Ing. Si soberana Deidad
Tanto mi vida amenaza.
Que no menos que de siglos
Alimentó mi mudanza,
¿Cómo habia de dejar,
Siendo Deidad soberana,
Sin temor á otro?
Yup. Bien dices. —
Quédese con su ignorancia; [*aparte.*
Que á mí me está bien, que nunca
En que hubo otro amante caiga. —
Es sin duda, que ella, ó mal
Conforme, ó desesperada,
Del templo se huyó.
Ing. El asombro
No es ese, sino que haya
Ocultádose de suerte,
Que diligencias tan varias
No la hayan hallado. ¿Cuál
Será el centro que la guarda?
Yup. Eso es lo que yo no puedo
Decir. — Ay Guacolda amada! [*aparte.*
Y como que es verdad, pues
No puede decir quien te ama,
Ni el village que te esconde,

Ni el trage que te disfraza.

Ing. Supuesto que en que parezca
Estriban las esperanzas,
De que el sol se desenoje,
Para que venzan mis armas,
Ya que todos por vencidos
Se dan, de que no la hallan,
Haz tú por mi la fineza
De ser quien ponga en buscarla
Desde hoy nuevos medios.

Yup. Yo
Te doy, señor, la palabra,
En habiéndote asistido
En la faccion de mañana,
(Que no es bien desparecerme
Víspera de una batalla)
De ir á buscarla, con tal
Deseo, cuidado y ansia,
Que ni descanse, ni duerma,
Ni sosiegue, hasta encontrarla.
Y asi, si me echares menos,
No preguntes por mi, á causa
De que en busca de Guacolda
Estoy.

Ing. Otra vez me abraza;
Que bien de ti esa fineza
Fio.

Yup. Cree, que he de hallarla,
Aunque sus recatos digan......

Voces [*dent.*] Sepúltennos las entrañas
De los montes, pues nos echa
De las suyas nuestra patria.

Ing. ¿Qué confusas voces son
Las que parece que hablan
En nombre suyo? pues dicen......

Voces. Sean tumbas las montañas,
Que antes nos entierren vivos,
Que esclavos.

Ing. Ha de la guarda!
¿Qué voces aquestas son?

Sale el Sacerdote.

Sac. De tropas, que desmandadas
Con sus mugeres é hijos
Y ancianos en mil escuadras
Huyendo á ampararse vienen
De los montes.

Ing. ¿Pues qué causa
Puede obligarles á tanto
Desórden?

Sale Tucapel.

Tuc. Oye, y sabrásla.

Ing. Sin duda traes malas nuevas,
Pues á todos te adelantas.
Quién eres?

Tuc. El Indio soy,
Que cautivó en esa playa
Aquel primero Español,
Que en ella puso las plantas.
Con él fui, y volví con él,
Sin poderme librar, hasta
Que la confusion de hoy
Me ha dado la puerta franca,
Pues habiendo la ciudad
Entrado á fuerza de armas
Los Españoles, en tanto
Que hidrópicamente apagan
En su saco las dos sedes
De riquezas y viandas;
En tanto que, por salvar
Las vidas, la desamparan
Sus naturales, dejando
Bienes, familias y casas,
Sin poner en mas la mira,
Que en el zelo con que sacan
Los ídolos de los templos,
Á fin de que sus estatuas
Sin ultraje se retiren
En la custodia y la guarda
Del mayor adoratorio
Del sol, que es Copacabana;
En fin en la confusion
De hoy, logrando mi esperanza,
Vengo, sin que lo veloz
Sea en fe de traer las malas
Nuevas, que quizá podrá
Hacer buenas una traza,
Con que pérdida tan grande
Se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales cabos,
Desa española canalla,
Con los mas soldados suyos,
Se alojan en ese alcázar
De los Ingas. Este tiene
Al reparo de las aguas,
Que suelen de la ciudad
Inundar calles y plazas,
Entre otras muchas surtidas,
Una mina, que desagua
Cerca de aqui, cuya boca
Es preciso, que, ignorada
De hombres tan recien venidos,
Esté á estas horas sin guardas.
Y si por ella, eligiendo
El cabo de mayor fama,
Hicieses, que con la gente
Tambien de mas importancia
La mina entrase, llevando
Seca fagina á la espalda
Y oculto fuego, no dudes,
Que, si por el pie la llama
Prende una vez, vuele todo,
Pues su arquitectura rara
Toda es preciosas maderas.
Y mas, si á este tiempo mandas,
Que se inficionen las flechas,
En vez de nocivas plantas,
De embreadas cuerdas, que
Entre piedra y pluma, al asta
Pendientes, el aire corten,
Y medida la distancia,
Por elevacion, hicieses
Darlas fuego al dispararlas;
Siendo, como son, los techos
Betúmenes de enea y paja,
Será fuerza que, volando
En cada saeta una ascua,
Sean tambien rayos nuevos
Adonde quiera que caigan.
Y pues á darte este aviso
Y este arbitrio me adelanta
Quizá alto espíritu, que
La voz mueve, el pecho inflama,
No le desdeñes, creyendo,
Que no te habla quien te habla,
Pues aunque son mias las voces,
No son mias las palabras. [*Vase.*

Ing. Oye, espera! Detenedle!

Sac. Si aun el viento no le alcanza,
No es posible.

Ing. Yupangui,
Bien este aviso declara,
Pues por sendas nos le envia
Tan nuevas y tan extrañas,
Que ya el sol se desenoja.
Y pues empresa tan alta
Parece que para tí

La tuvo el cielo guardada,
Pues esperó á que vinieses
Para haber de ejecutarla,
De toda esa gente escoge
La de mayor confianza,
Y á ejecutar la sorpresa
Parte; que en tu retaguardia,
Porque en todo trance tengas
Segura la retirada,
Con todo el grueso iré yo,
Guardándote las espaldas.

Yup. Por tanto honor tus pies beso;
Que en la guerra, cosa es clara,
Que no sirve el que obedece
Tanto, como honra el que manda.
Á obedecerte voy; — bien [*aparte.*
Que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
Está en la choza de Glauca.
¡O quiera amor, que sin verla
Se oculte! [*Vase.*

Ing. Sin tocar arma,
Marche el ejército en mudo
Silencio. — No, Deidad sacra,
Pues no proseguí en mi afecto,
Prosigas en tu venganza;
Que cuando me desengañen
Ilusiones y fantasmas,
No ser mi natural padre,
Al fin no me desengañan
No ser mi natural Dios,
Y de un Dios ser hijo basta
Adoptivo, para ser
Del mundo el mayor Monarca. —
Marche el campo en tal silencio,
Que aun la sordina bastarda
No dé el órden. [*Vanse.*

Salen Pizarro, Almagro, Candia *y Soldados.*

Alm. Pues ya quedan
Las centinelas dobladas,
Bien puedes lo que á la noche
Resta dormir.

Piz. Vigilancias
De un heróico pecho, mientras
Menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño he de dar
El tributo desta humana
Propension, pero escribiendo
Lo que de la noche falta
He de estar; porque es forzoso,
Que de tan gloriosa hazaña,
Como hoy hemos conseguido,
Lleguen las nuevas á España,
Y sepan dos Magestades,
Cárlos, que en Yuste descansa,
Y Felipe, que en su nombre
Reina, que ya es bien que añadan
Á los coronados timbres
De sus católicas armas
Las columnas del Perú,
Que fijas sobre las aguas,
Con el Plus ultra, al Non ultra,
Las de Hércules aventajan.

Cand. En tanto que desvelado
Tú en eso la noche pasas,
Almagro y yo rondaremos
Con divididas escuadras
El palacio.

Alm. Y no será
Fineza; que su dorada
Riqueza y sumas grandezas
Aun mas deleitan, que cansan.
[*Vase cada uno por su puerta.*

Piz. Traedme aqui la escribanía
Y el bufete. — Esté la carta
Escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
Al punto que......

Todos [*dent.*] Fuego, fuego!

Piz. ¿Mas quién en confusion tanta
Ciudad y palacio pone?
Iré á ver de qué se causa.

Sale Candia.

Cand. ¿De qué ha de causarse, si es
Un volcan todo el alcázar,
Que del centro de la tierra
Humo aborta y fuego exhala?
De sus bóvedas empieza,
Y es, que sin duda minadas
Los bárbaros las tenian.

Piz. Acudamos á atajarlas.

Cand. Por aqui será imposible;
Porque el incendio tomadas
Tiene estas puertas.

Piz. Pues vamos
Por estotra parte.

Sale Almagro.

Alm. Aguarda!
Que no solo......

Voces [*dent.*] Fuego, fuego!

Alm. La salida el fuego ataja;
Pero de un incendio en otro
Irás á dar cuando salgas.
Encendidas flechas tanto
Del aire la esfera abrasan,
Que en vagas exhalaciones,
Puntas haciendo en su estancia,
Neblíes de fuego suben,
Y sacres de fuego bajan
Á hacer la presa.

Cand. Perdidos
Somos, pues no hay quien nos valga,
Cuando en toda la ciudad
Comun el incendio clama:

Unos [*dent.*] Que me abraso!

Otros [*dent.*] Que me quemo!

Unos. Virgen pura,......

Otros. Madre intacta,......

Unos. Inmaculada María,......

Otros. María, llena de gracia,......

Todos. Favor, piedad!

Piz. ¡O Españoles,
Qué bien vuestra fe declara,
Que ella es sola en las tormentas
Cabo de Buena Esperanza!
Á morir iré con todos,
Porque con todos añadan
Mis voces la aclamacion.

Cand. Ya que la muerte nos halla,
Sea con su dulce nombre
En los labios. [*Entrándose.*

Los tres y tod. ¡Madre intacta,
Inmaculada María,
Favor, piedad! [*Vanse.*

Salen el Inga, Yupangui *y todos los Indios.*

Ing. Pues lograda
Tan felizmente la accion
Dejas, para que no haya
Tan generosa osadía,

Que española salamandra
Se atreva á salir del fuego,
Toda la ciudad sitiada
Tened, y dé en nuestras flechas
Quien saliere de sus llamas.

Yup. ¿Quién ha de salir, no habiendo
Átomo que no sea brasa,
Y ya los gemidos suenan
En voces tan desmayadas,
Que apenas se oyen ó escuchan?

Dicen dentro á lo lejos, y en voces bajas los Españoles.

Piz. ¡Hija elegida sin mancha
Del Padre!
Cand. ¡Madre del Hijo,
Doncella y fecunda!
Alm. ¡Casta
Vírgen, esposa del Santo
Espíritu!
Piz. Tú nos salva!
Can. y Alm. Tú nos favorece!
Todos. ¡Tú
Nos socorre y nos ampara!
Ing. ¿Quién será esta á quien invocan?
Yup. Quien no les responde.
Ing. Calla;
Y volvamos á escuchar,
Pues tan bien suenan sus ansias.
[*Canta la Música en lo alto.*
Music. El que pone en María
Las esperanzas,
De mayores incendios
No solo salva
Riesgos de la vida,
Pero del alma.
Yup. Qué es esto? Tristes lamentos
De un instante en otro pasan
Á ser dulces harmonías
De sonoras voces blandas.

Tocan chirimias, y baja de lo alto una nube en forma de trono, pintada de Serafines, y en ella dos Ángeles, que truen la imágen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos. Y al tiempo que empieza á descubrirse, y todo lo que dura el paso, hasta desaparecerse, estará nevando la nube y todo lo alto del tablado.

Ing. No es eso, no es eso solo
Lo que admira y lo que pasma,
Pues del oido á la vista
El prodigio se adelanta.
¿No ves, no ves, que los cielos
Sus azules velos rasgan,
Y dellos luciente nube
Sobre todo el fuego baja,
Lloviendo copos de nieve
Y rocio, con que apaga
Su actividad?
Yup. Y aun mas veo,
Pues veo, que la nube basa
(Guarnecida á listas de oro
Y tornasoles de nácar)
Es de una hermosa muger,
Que de estrellas coronada,
Trae el sol sobre sus hombros,
Y trae la luna á sus plantas;
Hermoso niño en sus brazos
Trae tambien. ¿Quién vió, que nazca
Mejor sol á media noche,
¿A quien con luces mas claras,
Hijo de mejor aurora,
Mejores pájaros cantan?
Mus. El que pone en María
Las esperanzas,
De mayores incendios
No solo salva
Riesgos de la vida,
Pero del alma.
Ing. Verla intento. Pero apenas
Á ella los ojos levanta
La vista, cuando un rocío
Me ciega.
Sac. Á todos nos pasa
Lo mismo; que un suave polvo
De menuda arena blanda
Ciegos nos deja.
Unos. Qué asombro!
Otros. Qué maravilla!
[*Tropiezan unos con otros, como ciegos.*
Ing. Qué magia!
Direis mejor. Y pues no
Hay contra ella fuerza humana,
Acudid á la divina.
Sac. Pues todas nuestras estatuas
Ya en Copacabana estan,
Todos á Copacabana
Vamos, á pedir en todas
Clemencia.
Ing. Fuerza es buscarla
Contra quien apaga un fuego,
Y con otro nos abrasa. [*Vanse.*
Yup. Con todos huiré; mas no
Por el temor que me causa,
Sino porque en mí conozco,
Que no merezco mirarla.
Pero aunque ya no la mire,
Tan fija llevo su estampa
En mi idea, que ha de ser
Vivo carácter del alma. [*Vase.*

Ahora va pasando, y salen los Españoles oyendo las voces como elevados.

Ang. 1. Católicos Españoles,
Ya María el fuego aplaca;
Porque perdió su violencia
En ella desde la zarza.
Ang. 2. Vivid y venced; pues ya
Es tiempo, que á estas montañas
Amanezca mejor sol
En brazos de mejor alba.
Los dos. Y América sepa
Con la fe de España......
Ellos y mus. Que el que pone en María
Las esperanzas,
De mayores incendios
No solo salva
Riesgos de la vida,
Pero del alma. [*Desaparece.*
Piz. Pues tan milagrosamente
Vemos que el fuego se apaga,
Debiendo á la invocacion
De María dicha tanta,
En nombre suyo, pues va
De su vista huyendo Guascar,
Sigamos su alcance, y diga
El hacimiento de gracias:
Si María es con nosotros,
¿Quién contra nosotros basta?
Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!
Unos. Vea América......
Otros. Y vea España......
Mus. y tod. Que el que pone en María
Las esperanzas,
De mayores incendios
No solo salva

Riesgos de la vida,
Pero del alma.
Tod. Guerra, guerra! Arma, arma!
[*Con esta repeticion, sonando á un tiempo las cajas y trompetas, la música y la representacion, se entran los Soldados.*

Sale la Idolatría, *como oyendo las voces á lo lejos, y repitiéndolas con todos.*

Idol. ¿Que el que pone en María
Las esperanzas,
De mayores incendios
No solo salva
Riesgos de la vida,
Pero del alma?
Bien se deja conocer,
Pues cuando crei, que habia
Logrado la industria mia
En ver la ciudad arder,
No solo para acabar
Con los Españoles fue,
Mas para aumentar su fe,
Y destruir y turbar
La de los Indios, pues ciegos
En ellos crece el temor,
Y en los otros el valor,
Viendo aceptados sus ruegos.
Con que ya mi monarquia
Se va estrechando tirana,
Pues solo hoy Copacabana
Corte es de la Idolatría.
En ella me han retirado
Con mis idolos. Mas no
Por eso he de darme yo
Por vencida; que obstinado
Mi espiritu, que no ha sido
Capaz nunca de enmendarse,
Vencido puede mirarse,
Mas no darse por vencido.
Á cuyo efecto, pues cuantas
Estatuas culto me dan
Ya en Copacabana estan,
En ellas influirán tantas
Sañas, iras y venganzas
Mis respuestas, que me atrevo
Á hacer, que vuelvan de nuevo
Á vivir mis esperanzas.
Y asi, siguiendo el intento
De que una amante pasion
No quite á mi adoracion
Lo horroroso y lo sangriento
De mis sacrificios, hoy
El Guascar ha de saber
De Guacolda, para hacer,
Si al sol este obsequio doy,
Mayor la victoria mia.
Que si fue odio de la cruz,
Ya lo es della, y de la luz,
Que trajo tras si María.

Sale Guacolda *de villana, y* Glauca, *como hablando entre si.*

Esté Guacolda segura
En el oculto village
Que la veo, y fie al trage
Rústico y vil la ventura
De verse libre de mi;
Que, aunque la desdicha no
Ha menester medios, yo
Sabré hacer, que la halle alli. [*Vase.*
Glauc. Notable melancolía
Es la tuya.
Guac. ¿Cómo puedo
Perder, Glauca amiga, el miedo
Á la triste suerte mia?
Glauc. Viendo cuan segura estás
De villana disfrazada;
Y demas deso encerrada
Donde no ha entrado jamas
Nadie, que á buscarme viene,
Y no dejándote ver,
Ni pudiendo otro saber
Quien eres, ni quien te tiene
Aqui, sino yo, parece
Que es desconfiar de mí.
Guac. No lo creas; que ya vi
Cuanto tu lealtad merece.
Si sé, que en casa naciste,
Hija de antiguos criados
De Yupangui, y que en tus hados
Primeros con él creciste;
Si sé, que con Tucapel,
Criado tambien, te casó,
Y que esta alqueria te dió,
Para pasarlo con él,
Si no rica, acomodada;
Si sé, que el dia que hubo
De fiarse de alguien, no tuvo
Satisfaccion mas fundada,
Que en tí, por tu obligacion,
Y porque sola vivias.
Pues tan ausente tenias
Á tu esposo: ¿qué razon
Pudo haber para pensar,
Que desconfie de tí?
Y porque creas, que aqui
No me aflige ese pesar,
Sabe, que mi desconsuelo
No es, sino que un bien, que hubiera
Solo para mí en que viera
Á Yupangui, aun ese el cielo
Le niega á mi suerte esquiva;
Pues apenas me dejó
Aqui, cuando le envió
El Guascar á Atabaliva.
Dél no he sabido; y con ser
La ausencia ruina de amor,
Aun no es ese mi mayor
Cuidado, sino temer
No haya muerto en tanto estruendo
Como noticias nos dan
Cuantos desde el Cuzco van
Á Copacabana huyendo
Por todo aqueste distrito,
Donde en fe estoy solamente,
De que nadie al delincuente
Busca donde hizo el delito.
Glauc. De dos extremos, no sé
Cual venga á ser el mayor,
Tu temor, ó mi temor.
Guac. Cómo?
Glauc. Como en ambas fue
Una la pena cruel
Y contraria; pues si no
Sabes de Yupangui, yo
Tampoco de Tucapel.
Y en tormento tan esquivo,
Que el mio es mayor, es cierto;
Pues tú temes que esté muerto,
Y yo temo que esté vivo.
Guac. Eso dices?
Glauc. Si supieras
Tú lo que un marido ha sido,
Á todas horas marido,
Eso y mucho mas dijeras.
¿Qué es verle entrar muy hinchado,
Diciendo......?

Sale Tucapel.

Tuc. Glauca, la mesa;
Y trae la comida apriesa,
Que, aunque no vengo cansado,
Porque en diablos de alquiler
Es gran cosa caminar,
Con todo, si no el andar
Cansa, cansa el no comer.
Glauc. Qué miro?
Guac. Desdichas mias, [*aparte.*
Que han de descubrirme, pues
Posible esconderme no es.
Glauc. ¿Al cabo de tantos dias,
Es ese modo de entrar
En tu casa?
Tuc. Dices bien.
Abrázame en parabien,
Mas no sirva de ejemplar;
Que abrazo recien venido
No es abrazo propietario,
Sino supernumerario,
Con gages de entretenido.
Glauc. De cualquier suerte que sea,
Agradece mi deseo
El verte vivo.
Tuc. Qué veo?
Vuelva á inflamarse mi idea. —
Hermosa sacerdotisa,
Que, por mas que te disfraces,
No pueden obstar al sol
Nubes de villano trage,
Ahora veo, que eres
La Deidad, cuyas piedades
(Compadecidas de ver,
Que por volver á buscarte
Con Yupangui á la marina,
Ocasionaron mis males)
Me han buscado y me han librado
Del cautivo vasallage
En que estaba; y pues á precio
De ejecutar el dictamen,
Que en mi inspiracion tus voces
Favor á favor añaden;
Pues no contenta con que
Libre en mi casa me halle,
Tambien la palabra cumples
De que, cuando á ella llegase,
Habia de saber quien eras;
Ya que lo sé, y sé que sabes,
Favorecida del sol,
Obrar prodigios tan grandes:
Permite, que á tus pies, ya
Que tanta deuda no pague,
La reconozca á lo menos.
Guac. Hombre, qué dices? qué haces?
Glauc. Él fue simple, y vuelve loco.
Guac. ¿Cuándo yo he podido hablarte?
¿Cuándo dictar en tus voces,
Que nada en mi nombre entables?
¿Ni cuándo darte palabra
De que en tu casa me hallases?
Tuc. No disimules conmigo;
Que ya sé, que las deidades
Hacen el bien, y no quieren
Blasonar de que le hacen. —
Glauca, este hermoso milagro,
Que, sin querer desdeñarse
De pisar de nuestro albergue
Los siempre humildes umbrales,
Se desdeña de que cuente
Yo sus liberalidades,
Es á quien debo la vida.
Llega pues, llega á postrarte
Á sus pies, agradecida
De que á tus ojos me trae.
Glauc. Tucapel, no una aprehension
Tanto tu discurso engañe;
Que aquesa aldeana es
Mi hermana, que á acompañarme
Vino en tu ausencia.
Tuc. ¡Qué presto,
Lisonjeramente afable,
Viendo que su gusto es ese,
Te pones tú de su parte!
Pero una cosa es, que ella
Modestamente recate
Sus prodigios, y que tú
Complacer con ella trates,
Y otra, obligarme las dos
Á que yo ingrato los calle.
Sepa el mundo sus venturas. —
¡Moradores destos valles,
Vecinos de aquestas selvas!
Guac. No los nombres.
Glauc. No los llames.
Tuc. Cómo no? De igual bien todos
Han de ser participantes. —
Vuestro antiguo compañero
Tucapel os llama. Á darle
Venid todos de sus dichas
El parabien.

Dentro Indios.

Uno. ¿No escuchásteis
Sus voces?
Todos. Sí.
Uno. Pues lleguemos
Todos á verle y hablarle.
Guac. Ay de mí! forzoso es verme. [*aparte las dos.*
Glauc. Retírate á aquesta parte.
[*Retírase Guacolda.*

Salen algunos Indios.

Tod. Tucapel, muy bien venido
Seas.
Tuc. Que á todos abrace
Es mi mejor bienvenida.
Uno. Desde el dia que faltaste
De la marina, por muerto
Te tuvimos.
Tuc. Dios os guarde
Por la merced.
Otro. ¿Es posible,
Que te vemos?
Tuc. ¿Veis cuan tarde
Os parece que he venido?
Pues ha sido por el aire,
Gracias á aquesa deidad. —
No te escondas, no te apartes; [*á Guacolda.*
Que es bien que sepan la mucha
Piedad, que conmigo usaste. —
Ella es la que prodigiosa
Ha tratado mi rescate.
Llegad, llegad, porque todos
La deis gracias de mi parte.
Tod. Todos á tus pies rendidos
Te estimamos, que le ampares
Y nos le traigas.
Guac. ¿Quién, cielos, [*aparte.*
Pudo nunca semejante
Acaso prevenir?
Glauc. Dimos [*aparte.*
Con todo el secreto al traste,
Si la conocen.
Ind. 1. No es esta, [*aparte los Indios.*
Si no es que el deseo me engañe,
Aquella sacerdotisa,

Que, por no sacrificarse,
Del templo huyó?
Ind. 2. Sí; y por quien
Tantas diligencias hace
Guascar, que á quien diga della
Ofrece tesoros grandes.
Ind. 3. Famosa ocasion tenemos
De enriquecer, en contarle,
Que está aqui, pues segun dice
La gente que va delante,
Á Copacabana viene,
Á que el sol su enojo aplaque,
Para volver á la lid.
Ind. 1. Supuesto que estos villages
El paso son, al camino
Le salgamos, para darle
La nueva.
Ind. 2. Disimulemos.
Ind. 3. Tucapel, justo es descanses;
Despues despacio hablaremos.
Tuc. Sabreis sucesos notables.
Id ahora con Dios.
Tod. Á Dios.
[*Entranse los Indios.*
Tuc. Glauca, ¿qué hay con que regales
Á tal huéspeda?
Glauc. Bien digo
Yo, oyendo tus disparates,
Que fuiste simple, y que vienes
Loco. ¿Que es, no me escuchaste,
Mi hermana?
Tuc. Tambien á mi
Me escuchaste tú, que en balde,
Por complacerla, á que no
Es quien yo sé, me persuades;
Y cuando tú, por llevar
Tus lisonjas adelante,
No la agasajes, sabré
Traer yo con que la agasaje;
Pues por lo menos estamos
En tan goloso parage,
Que no faltarán tortillas
De maiz y chocolate. [*Vase.*
Guac. ¿Á qué mas pudo llegar
Mi desdicha? Ya quedarme
Aqui no es posible, ni irme;
Quedarme, por si se esparce
Quien soy; ni irme, pues no sé
Donde Yupangui me halle.
Glauc. Solo un medio se me ofrece.
Guac. Qué es?
Glauc. Por si vuelve, oye aparte.
[*Hablan las dos aparte.*

Sale Yupangui.

Yup. Vehemente aprehension, que siempre
Me estás poniendo delante
Aquella hermosa Deidad,
Que ví iluminando el aire,
Deja, deja de seguirme
Siquiera un rato, en que allane,
Que el vivir absorto, no es
Dejar de vivir amante. —
Hermosa Guacolda mia,
Si otros hicieron constantes
Los instantes de la ausencia
Siglos, no (ay de mi!) te espantes,
Que, hallándolos yo hechos siglos,
Los haya hecho eternidades,
Dame los brazos mil veces.
Guac. Es tan inmenso, es tan grande
El bien, Yupangui, de verte,
Que es forzoso que le extrañe;
Porque persuadirse un triste
Á que hay contento, no es fácil.
En hora dichosa vengas;
Que aunque siempre fuera amable
Tu presencia para mí,
Pues con afectos iguales,
Tambien para mí eran siglos
Las vidas de los instantes,
Nunca en mejor ocasion
Verte pude.
Yup. Cómo?
Guac. Sabe,
Que Tucapel ha venido,
Y no sé con qué dictámen,
Empeorado de talento,
Mejorado de lenguage,
Se ha persuadido á que soy
Yo la que pude sacarle
De su esclavitud; con que
Solicitando mostrarse
Agradecido, me ha muerto;
Culpa de amigo ignorante,
Matar con buena intencion:
De suerte, que ya ocultarme
Aqui no es posible. Mira
Adonde podrás llevarme;
Pues ya, á no haber tú venido,
Me iba yo á las soledades
De los montes mas incultos,
En cuyos páramos, antes
Que los ministros del Guascar
Ó los del sol, me encontrasen,
Ó las sañas del leon,
Ó las astucias del áspid.
Yup. No dudes, que cuidadoso
Solicite yo ausentarte
Adonde nuestro amor pueda,
Sin que el rencor nos alcance,
Celebrar de nuestras bodas
Las mas amorosas paces. —
¡Ó bello, divino asombro, [*aparte.*
No tanto tras ti me arrastres;
Yo iré tras ti!
Guac. No prosigues?
Yup. Si, mi bien, vuelva ác obrarme.
Glauc. Cuantos vienen, no parece [*aparte.*
Que traen los juicios cabales.
Yup. Por poder celebrar, digo,
De nuestras bodas las paces,
Me valí de Atabaliva,
Á quien di de todo parte.
Él, por hija de quien tanto
Siguió sus parcialidades,
Tomándome la palabra
De que yo en su vasallage
Haya de vivir, me ofrece
Dichosas seguridades.
Jurado lo dejé, en cuya
Fe, prevenido el viage
Tengo. Vente pues conmigo; —
Si no es que el ir me embarace [*aparte.*
Contigo ya otra hermosura.
Guac. Qué ventura! — Glauca, dame
Los brazos, y á Dios.
Glauc. Los cielos
Con bien te lleven. [*Vase.*
Guac. Cobarde
Tus pasos sigo.
Yup. Qué temes?
Que cuando el asegurarte
No fuera en mí obligacion,
Me obligara el homenage
De haber dado á quien le di
La palabra de llevarte
Á su presencia.

Al entrarse diciendo estos versos, sale oyéndolos GUASCAR INGA, *el Sacerdote, los Villanos y todos los Indios que pudieren.*

Ing. No era
Menester, que yo escuchase,
Para saber tus finezas,
Y acrisolar tus lealtades,
Que cumpliendo, Yupangui,......
Guac. Triste pena! [*aparte.*
Yup. Extraño lance! [*aparte.*
Ing. Con la palabra que á mi
Me diste, seas quien trate
De llevar á mi presencia
Esa infeliz; y no en balde,
Al decirme esos villanos
Dese camino en el márgen,
Que aqui quedaba, previne,
Que fueses tú quien la hallases;
Á cuya causa la nueva
Me movió á que me adelante
Á ser el primero yo,
Que á ella admire y á ti abrace.
Guac. Qué dolor! [*aparte.*
Yup. Ya aqui no hay mas, [*aparte.*
Que morir á todo trance.
Ing. Infausta triste hermosura,
Que tímida é inconstante
Desdeñas en ser esposa
Del sol la dicha mas grande,
Él sabe, que cuanto hubiera
Dado por hallarte antes
De verte, diera despues
Por no haber llegado á hallarte.
Superior causa, que tú
No puedes saber, ni nadie
Saber puede, es quien me obliga
Á que á mi pesar restaure
Su sacrificio á las aras,
Su víctima á los altares. —
Llevadla al templo; que hoy,
Sin esperar dias legales,
Ha de morir. Qué esperais?
Quitádmela de delante;
Que temo, que me enternezcan
Los desatados cristales,
Que aun suelen ser vivo afeite
De menos bello semblante.
Guac. Primero......
Yup. Ay de mí!
Guac. Que llegue
Á morir, has de escucharme.
Ing. ¿Qué podrás decirme, cuando,
Apostatamente fácil,
Contra el sol has cometido
El mas sacrílego ultraje?
Guac. Aunque pudiera valerme
De la repugnancia que hace
Á toda ley natural,
Que un Dios beba humana sangre,
Y dentro de una ley misma
El fiel muera y el fiel mate,
No lo he de hacer; que no quiero
(Aunque en mi esta razon cabe)
Escandalizar; y asi
Para otra apelo. Mi padre,
Á quien desterrado tienes
Desde las enemistades
Tuyas y de Atabaliva,
Sabiendo, que me inclinase
Amor á un Cacique noble,
Por ser de opuesto linage,
Forzada me trajo al templo,
Donde, mientras él no falte,
He vivido, con estar
Casada en secreto antes;
Y asi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
No pudo la suerte, y pudo
Aquel natural dictámen
Ausentarme sin delito.
Ing. Contra que esas sean verdades,
Y no inventadas disculpas,
Una sola razon baste.
¿Quién fuera noble y felice
Tanto, que, esposo y amante,
Mereciera entrambas dichas,
Y en tantas penalidades
Morir te dejara aleve?
Y asi, mientras no declares
Quien es, y él muera, en castigo
De robarte y de ocultarte,
Rompiendo el templo en lo uno,
Y en lo otro mis bandos reales,
Será en balde que te admita
La apelacion.
Guac. Mas en balde
Será, advertida en su riesgo,
Decirlo yo; pues librarle
Á él de su afrentosa muerte,
Hará la mia suave.
Ing. Á esto te resuelves?
Guac. Sí.
Ing. Yupangui, ella no sabe
La lástima que se quita
Con los zelos que se añade. —
Persuádela tú á que diga
Quien es, pues con eso hace
Menos grave su delito,
Y podrá ser, que la salve
La apelacion.
Yup. ¿Para qué
Quereis, señor, que me canse
En persuadírselo á ella,
Si el decirlo yo es mas fácil,
Á precio de que ella viva?
Ing. ¿Luego tú el cómplice sabes?
Yup. Sí, señor.
Ing. Por tí me vienen
Todas las felicidades,
Y hoy la mayor en saber
De un agresor tan cobarde,
De quien no estaré vengado,
Sin que el corazon le arranque.
Qué aguardas pues? quién es?
Yup. Yo.
Ing. Qué dices? [*Enójase.*
Yup. Que no te espantes,
Pues de ocultacion y hurto
Fuiste tú quien me enseñaste
El modo, cuando dijiste,
Que para tí la robase.
Ing. ¿Pues cómo, traidor vasallo,
Falso amigo, criado infame,
La confianza ofendiste,
Que hice de tí?
Guac. No le ultrajes;
Que no es él.
Yup. Sí soy.
Guac. No es;
Que yo, creyendo librarme,
Fingí esposo, que no tengo,
Y él, por pensar que templases,
Siendo él, tu enojo, eso ha dicho.
Y asi, qué esperais? Llevadme,
Donde á precio de que él viva,
Con roja púrpura bañe
Las aras.

Yup. Yo soy; á mí
Me llevad, donde derrame
Deshecho coral, que ilustre
Mas el altar, que le manche,
Á precio de que ella viva.
Ing. Si ambos lo desean constantes,
Ya que por sacerdotisa
El castigo no la alcance,
Alcáncela por haber
Profanado el templo. Iguales
Mueran los dos. Qué esperais?
Llevadlos pues de aquí.
[*Al llevarlos se desasen y se abrazan.*
Yup. Antes,
Dulce esposa,......
Guac. Amado dueño,......
Yup. Que yo espire,......
Guac. Que yo acabe,......
Yup. Feliz con mirarte muera.
Guac. Feliz yo con abrazarte.
Ing. ¡Apartadlos, divididlos!
[*Apártanlos, y volviéndose á desasir, se buscan.*
Yup. Triste pena!
Guac. Dolor grave!
Yup. Mas aunque todos me fuercen,......
Guac. Mas aunque todos me arrastren,......
Yup. Volver podré......
Guac. Podré ir......
Los dos. Á darle el último vale.
Guac. Noble dueño,......
Yup. Esposa mia,......
Ing. ¡Qué esto sufran mis pesares!
Llevadlos, digo otra vez,
Donde no se vean, ni hablen.
Guac. Hasta perderle de vista,
Á aqueste tronco me enlace.
[*Abrázase á una cruz.*
Yup. En aqueste árbol me enrede,
Hasta que á verla no alcance.
[*Abrázase á otro árbol.*
Guac. Y pues que no acaso fuiste
El que vencer fieras sabe,
Á cuya causa te han puesto
Colocado en tantas partes,......
Yup. Y pues plátano no acaso
Eres, en quien veo la imágen,
Que desde que la ví tuve
En el alma por carácter,......
[*Quieren desasirlos, y no pueden.*
Guac. Tú me favorece, puesto
Que tienes poder tan grande
En fieras; y fieras son
Los hombres, que usan crueldades.
Yup. Tú me ampara; pues en tí
Me ocurre su luz radiante.
Guac. Infeliz amante esposo,......
Yup. Infeliz esposa amante,......
Guac. Á Dios.
Yup. Á Dios.
Ing. ¿Cómo así
Permitis verse, ni hablarse?
Unos. Como á apartarla del tronco
No hay fuerza, señor, que baste.
Otros. Como no hay para moverle
Fortaleza que le arranque.
Ing. ¿Todo, cielos, ha de ser
Prodigios en estos valles
De Copacabana, siempre
Que á pisar llego su márgen?
¿Con qué, o soberano sol,
Que adoro, no digo padre,
Desenojarte podré,
Si traerte no es bastante
Por una víctima dos?
Respóndeme, ¿qué te aplace
De mí, para que ejecute
Tus órdenes?

Sale la Idolatría.

Idol. Que los mate, [*aparte.*
Le diré.
Ing. Si en una estatua
Mil respuestas solias darme,
¿Cómo en mil estatuas hoy,
Que á tu templo se retraen,
Aun no das una respuesta?
Idol. Si daré.
Ing. Dicha notable!
Pues que ya desenojado
Responde. — Qué haré? di.
Idol. Darles......
Muerte iba á decir, y no [*aparte.*
Puedo pronunciar.
Ing. No calles
Tu decreto, pues me ves
Obediente á ejecutarle.
Idol. Si deseas...... Proseguir [*aparte.*
No puedo; que al declararme
Tengo un dogal en el cuello,
Y en el corazon un áspid. —
Si pretendes...... No es posible [*aparte.*
Que ya en mis ídolos hable,
Siendo para mí dos veces
Bronce el bronce, y jaspe el jaspe;
Con que mas estatua que ellos.
Todos mis sentidos yacen.
Ing. Si á hablarme empiezas, ¿por qué
No prosigues? Y si es darme
Á entender, que hasta que mueran
No merezco que me ampares,
Ya que apartar á los dos
De los dos troncos no es fácil,
Flechados en ellos mueran,
Por sacrílegos amantes. —
Disparad contra sus pechos.
Guac. Árbol, pues tal poder traes,......
Yup. Deidad, pues tal poder tienes,......
Guac. Tú me ampara.
Yup. Tú me vale.
[*Desaparecen los dos asidos á los árboles, y suenan truenos y ruido de terremoto.*
Ing. Qué aguardais? Disparad, digo.
Uno. Contra quién? si ciego el aire,
El mismo polvo, la misma
Arena nos ciega, que antes.
[*El terremoto y cajas á un tiempo.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!
Ing. Si el Español en mi alcance
Viene, ¿quién duda que venga
Con él quien al viento esparce
Nieblas, que á la vista cieguen,
Nieves, que el incendio abrasen?
No doy paso que hoy no sea
Tropezando en mi cadáver.
Y pues contra sus encantos
No hay fuerza ó poder que baste,
Al templo! [*Vase.*
Unos. Al monte!
Otros. Á la selva!
Todos. Sin duda, cielos, es grande
Este Dios de los Cristianos,
Pues tantos portentos hace. [*Vanse huyendo.*

Dentro Pizarro.

Piz. Á ellos, Españoles!
Todos [*dent.*] Á ellos!
Piz. Mueran, antes que se amparen
De las breñas.

Idol. Cielos, luna,
Sol, estrellas, montes, mares,
¿No bastaba enmudecerme,
Sino á mí de mí privarme?
¿Pero qué mucho que vea
Contra mí prodigios tales,
El dia que ella se ampara
De la cruz, y que él se vale
Del plátano, que atributo
De María es, cuya imágen
Tan fija en el alma lleva?
Mas no por eso desmayen
Mis rencores. Y pues soy
Genio de las tempestades.
Mi aliento el aire inficione,
Mi fuego los campos tale,
Mi rabia los frutos hiele,
Mi ira las mieses abrase,
Para que, muriendo todos,
Primero que á Cristo aclamen,
Á los embotados filos
De pestes, sedes y hambres,
Ninguno pueda lograr
En las siguientes edades,
Ver, que mejor sol en brazos
De mejor aurora nace.

JORNADA III.

Tocan chirimías, y sale por una parte el Virrey DON LORENZO DE MENDOZA, *Conde de* CORUÑA, *con acompañamiento, y por otra* DON GERÓNIMO MARAÑON, *Gobernador de Copacabana.*

Gob. ¡Feliz, o gran Don Lorenzo
De Mendoza, rama invicta
Del Infantado, y glorioso
Blason de Coruña, el dia
Que del Segundo Felipe,
Que eternas edades viva,
Virrey, señor, os merecen
Estas conquistadas Indias!
Vir. Su Magestad, que Dios guarde,
Sin propios méritos, fia
De mí su gobierno, en fe
De que en la obligacion mia
Le sirva el afecto, ya
Que el mérito no le sirva.
Y pues para el que desea
Acertar, tomar noticias
El primer paso es, ¿de quién
Puedo mejor adquirirlas,
Que de quien, por Montañes
Marañon, es en Castilla
Tan ilustre, y por su cargo
Es en aquestas provincias
Gobernador de tan grave
Puesto, como él mismo explica,
Pues al de Copacabana
Pocos hay que le compitan?
Gob. ¿Qué noticias podré daros,
Que vos no traigais sabidas;
Pues todas han ido á España,
Ya contadas, y ya escritas?
Fuera de que son tan grandes
Las inmensas maravillas,
Que obró Dios, y obró su pura
Vírgen Madre sin mancilla,
Desde el dia que en Perú
La cruz entró, y desde el dia
Que la invocacion del nombre
Dulcísimo de María
Se oyó en él, que me parece,
Que un casi agravio seria,
Presumiendo no saberlas
Vos, el osar yo á decirlas.
Y asi os suplico, señor,
Me excuseis de que repita,
Que la cruz domeñó fieras,
(Victoria muy suya antigua);
Que María apagó incendios,
Nevando sus manos mismas
Blancos copos; que con lluvias
De arena y polvo la vista
Al idólatra dos veces
Cegó, y que tan peregrinas
Obras, (viendo que sus vanos
Ídolos enmudecian
Al sonido de aquel nombre,
Y de aquel tronco á las líneas,
Introdujeron la fe)
Que entre los que se bautizan,
Y los que idólatras quedan,
Hubo bandos, hubo cismas
Y disensiones; y en fin
Que, siguiendo las conquistas,
Despues que se redujeron
Cuzco, Chucuito y Lima,
De cuyos conquistadores
Apenas uno hay que viva;
Murio Guascar prisionero,
Y su hermano Atabaliva
No sé como; y pues no son
Estas cosas para dichas
Tan de paso, remitamos
Á la historia que lo escriba,
Y vamos á lo que hoy
Toca á la obligacion mia,
Y en Copacabana hablemos
No mas, pues cosa es sabida,
Que á un Gobernador no toca
Hablar como coronista.
Es Copacabana un pueblo,
Que casi igualmente dista
En la provincia, que llaman
Chucuito, pocas millas
De la Ciudad de la Paz
Y Potosí; sus campiñas
Son fértiles, sus ganados
Muchos y sus alquerías
De frutas, pescas y cazas
Abundantes siempre y ricas;
Cuya opulencia, en su lengua.
Á la nuestra traducida,
Copacabana, lo mismo
Que piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
Por esto grande su estima,
La hizo mayor, que en sus montes
Yace aquella peña altiva,
Que adoratorio del sol
Fue un tiempo, por ser su cima
Donde diabólico impulso
Hizo creer, que el sol podia
Dar á su hijo, para que
Los mande, gobierne y rija.
Á esta causa, entre la peña
Y la procelosa orilla
De una gran laguna, que hace
El medio contorno isla,
Se construyó templo al sol,
En cuyas aras impías,
Faubro al ídolo llamaron
Superior, que significa

Mes santo, y mientras el cielo
No nos revele el enigma,
Ocioso es que discurramos
Ahora en su etimología.
En él, por los reservados
Juicios de Dios, las insidias
Del antiguo áspid, y en otros
Oráculos, respondian,
Inspirando abominables
Ritos, cuya hidropesía
De sangre, mal apagada
Con la de las brutas vidas,
Pasó á beber la de humanas
Vírgenes sacerdotisas.
En fin, siendo como era
Copacabana la hidra,
Principalmente despues
Que á su templo retraidas
Trajo la guerra en estatuas
Todas sus falsas reliquias;
En fin, siendo (á decir vuelvo)
Copacabana la hidra
De tantas cabezas, cuantas
El padre de la mentira
En cada garganta mueve,
En cada anhelito inspira,
Fue la primera en quien Dios
Logró la feliz semilla
De su fe, siendo primeros
Obreros de su doctrina,
De Domingo y de Agustino
Las dos sagradas familias.
Roma de America hay
Quien piadoso lo publica;
Pues bien como Roma, siendo
Donde mas vana tenia
La gentilidad su trono,
Fue donde puso su silla
Triunfante la iglesia. Asi,
Donde mas la idolatría
Reinaba, puso la fe
Su española monarquía,
Mostrando, cuan docta siempre
La eterna sabiduría,
Donde ocurre el mayor daño,
El mayor remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
Raices prendieron, tan fijas,
Que á marchitar no bastaron
Sus flores todas las iras
Del tiempo; pues padeciendo,
Destemplado todo el clima,
Hambre, peste y mortandad,
No por eso desconfian,
Atribuyendo á que sean
Sus dioses quien los castiga;
Pues antes atribuyendo
Á Cristo y su Madre pia,
Que sus pasados errores
Trata con blanda justicia,
Para aplacarla, trataron
Hacerla una cofradía;
(Porque al fin en voz de muchos
Suenan mas las rogativas)
Mas como siempre el demonio
Obstinadamente lidia
En estorbar devociones,
Bandos introdujo y riñas
Entre dos nobles linages,
Sobre qué patron elijan.
Los Urisayas, de quien
Cabeza es Andres Jaira,
Anciano Cacique noble,
Que allá en sus ritos solia
Ser sacerdote del sol,
Sabiendo cuanto domina
Sobre las pestes su santa
Intercesion, solicita,
Que sea San Sebastian
Titular de la obra pia.
Otro, de los Anasayas
Cabeza, que hoy se apellida,
Por ser de aquella real sangre,
Francisco Yupangui Inga,
En que María ha de ser
La patrona, y no otro, insta.
Estas pues dos opiniones,
Excusando que á rencillas
Pasasen, convine en que,
Á los votos reducidas,
La mayor parte venciese.
Pero la noche del dia
En que habian de juntarse
Á resolver la porfía,
Con estar las heredades
De unos y otros tan vecinas,
Que en todos aquellos pagos
Unas con otras alindan,
Amanecieron las mieses
De aquellos que defendian,
Que María habia de ser
La patrona, tan floridas
Con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
Al ver las de los opuestos
Tan áridas y marchitas;
Dando consuelo mirar
Tan juntos triunfos y ruinas;
Y que en un espacio mismo
Hubiese union tan distinta,
Como ser todo esto flores,
Siendo todo aquello aristas.
Por algunos dias duró
La admiracion, repetida
La lluvia desde la noche
Al alba, y desde su risa
Hasta otra noche, tan claro
Sol, que brotaban ópimas
(Á vista de otras, que estaban
Mustias, yertas y marchitas)
Las mazorcas del maiz
Y del trigo las espigas.
¿Con este prodigio, quién
Dudara, que reducidas
Las opiniones, quedase
Por su patrona divina
La siempre llena de gracia,
Siempre intacta y siempre limpia?
¿Ni quién dudara tampoco,
Que ya una vez elegida
Fuese todo frutos, todo
Salud, abundancia y dicha?
Pero entre tantos favores
No faltan penas que aflijan,
Bien que tales penas, ellas
Se padecen y se alivian,
Siendo ellas mismas remedio
Del achaque de sí mismas.
Es pues el gran desconsuelo
De los que mas solicitan
Su culto, no tener para
Colocar en la capilla,
Que labra la esclavitud,
Una imágen de María.
Mil diligencias se han hecho;
Pero como á estas provincias
Aun no han pasado las nobles
Artes de España, es precisa

Cosa, que supla la fe
Lo que no alcanza la vista.
Dirá la objecion, ¿que cómo
No habia arte, donde habia
Estatuas de tantos Dioses?
Y hallaráse respondida
Con saber, que eran estatuas
Tan toscas, tan mal pulidas,
Tan informes y tan feas,
Como una experiencia diga;
Pues el cristiano Cacique,
Que dije que defendia
De María el patrocinio,
Viendo la gente afligida
Y ansiosa por una imágen,
Se ofreció á que él la daria,
Como la tenia en su mente,
Hecha por sus manos mismas.
Bien creimos todos, viendo
Entrar con tanta osadia
En su fábrica gloriosa,
Que por lo menos seria
Una que supliese, ya
Que no primorosa y linda;
Pero con ser la materia
De que intentó construirla
Tan dócil, como es el barro,
Pues no hay, sin que se resista,
Cincel á que no obedezca,
Buril á que no se rinda,
Muy pagado de su hechura,
La trajo, tan deslucida,
Tan tosca y tan mal labrada,
Sin proporcion en sus líneas,
Ni primor en sus facciones,
Que irreverente movia
Mas, que á adoracion, á escarnio,
Mas, que á devocion, á risa.
De que se infiere, cuan brutos
Sus simulacros serian,
Pues este juzgó bastar
Hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
Se vió, de vayas y gritas,
Que desde allí no ha salido
De un aposento, en que habita,
Donde apenas deja verse
De su esposa y su familia.
Con qué intento, no sé; pero
Sé, que, durando en la villa
El desconsuelo de verse
Las esperanzas perdidas,
De hallar imágen, dilatan
El formar la cofradía,
Á que entiendo, que hago falta,
Si mi fe no los anima.
Y asi, que me deis licencia,
Mi rendimiento os suplica,
Por juzgar, que en esto mas
Á Dios, al Rey y á vos sirva.

Vir. De vuestras noticias quedo,
Por mas que excuseis decirlas,
Bastantemente informado.
Y pues no es justo, que impida
Mi detencion vuestro zelo,
Id, donde de parte mia
Á la Esclavitud direis,
Que la ruego, que me admita
Por su hermano, y en mi nombre
La ofrecereis, para el dia
Que haya imágen, las coronas
De Hijo y Madre; y sea precisa
Ley, que me hayais de avisar
De cuanto logre y consiga
Tan piadoso afecto.

Gob. En eso
Y en todo es justo que os sirva
Mi obediencia.

Vir. El cielo os lleve
Con bien.

[*Vase el Virrey y acompañamiento.*

Gob. Guarde él vuestra vida. —
Vamos, deseos; no haga
Falta la persona mia;
Porque primeros fervores,
Que la necesidad dicta,
En viéndola remediada,
Con poca causa se entibian. [*Vase.*

Córrese una cortina, y se vé á Yupangui *en trage humilde de Español, con taller, herramientas y demas instrumentos de escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya altura ha de ser de una vara, poco mas ó menos; y mientras dice los versos, esté siempre haciendo que trabaja.*

Yup. Ya, purísima María,
Que mejorando de suerte
Te adoró, sin conocerte,
La ciega ignorancia mia,
Y ya que el felice dia
De conocerte llegó,
Llegue el de que logre yo
Esta aprehension, que vehemente
Insta en que copiarte intente,
Y en que lo consiga no.
Bien sé, que nunca aprendí
Esta arte; pero no sé,
Qué interior carácter fue
El que en el alma imprimí
Desde el punto que te ví,
Que, aunque tan ruda se halla
Al desbastar desta talla
La agilidad de mi estrella,
Siendo imposible el tenella,
Es imposible el dejalla.
Si cuando al barro fié
El primer diseño mio,
Te hallaste de mi albedrío
No bien servida, porque
Masa quebradiza fue
Del primer Adan, en cuyo
Daño original, arguyo,
No comprehendida, cuan mal
Pudiera en su original
Copiarse retrato suyo:
Ya en mejor materia fundo
Este segundo diseño;
Pues te fabrico de un leño,
Á honor del Adan segundo.
Permite pues, que vea el mundo,
Que en esta fábrica mia,
Pues á un madero se fia,
Se aunen á mejor luz
La materia de la cruz,
Y el retrato de María.
Y vos, Niño Dios, que aqui,
Gozando los tiernos lazos
De sus amorosos brazos,
Significar pretendí,
Pues no hay facultad en mí,
Ni para dejar la accion,
Ni para su perfeccion,
Usad de vuestra piedad,
Ó dadme la habilidad,
Ó quitadme la aprehension.

Sale GUACOLDA, *vestida en trage de Española.*

Guac. Aunque te enojes, Francisco,
De que entre donde deseas
Tanto estar solo, no puedo
Excusarlo.
Yup. María bella,
Dulce amada esposa mia,
Contigo enojarme? Ofensa
Haces á mi amor.
Guac. Si veo,
Que á todos, señor, ordenas,
Que no entren aqui, ¿qué mucho
Que yo disgustarte sienta?
Yup. La ley de todos, María,
No es bien contigo se entienda;
Fuera de que tú no haces
Compañía; con que es fuerza,
Que la soledad tampoco
Estorbes.
Guac. De qué manera
Ni estorbar la soledad
Yo, ni hacer compañía pueda,
No sé; que al parecer son
Proposiciones opuestas.
Yup. No son; que el que ama y lo amado
Son solo una cosa mesma;
Y asi, viviendo yo en tí,
Y tú en mí, la consecuencia
Es fácil de que no añades
Nuevo número á la cuenta;
Con que alma del alma, y vida
De la vida, cosa es cierta,
Que ni acompañas, ni estorbas,
Pues de la misma manera,
Que en presencia estás conmigo,
Estás conmigo en ausencia.
Guac. Solo puedo responder
Á tan hidalga fineza,
Que el no entrar á todas horas
Aqui, no es en consecuencia
De que otros no entren, sino
Porque nada te divierta
La ocupacion; pues por mucho
Que te desveles en ella,
Mas la debemos á quien
Hacer el obsequio intentas,
Pues debemos á María,
Despues de tantas tragedias
Como pasamos, huyendo
De Guascar, tantas miserias
Como despues padecimos,
Acosados de la guerra,
Hasta venir á tomar
Puerto en nuestra misma tierra,
La suma felicidad
De llegar á conocerla
Y admitir la ley de un Dios
De tan divina clemencia
Y tan humana piedad,
Que primero, que yo muera
Por él, ha muerto por mí,
Que fue el dictámen de aquella
Natural luz, que á no verme
Sacrificada hizo fuerza.
Y asi, dándole las gracias,
Libres de tantas tormentas,
Pasemos á la disculpa
De que á embarazarte venga.
Los Urisayas, movidos
De Andres Jaira, su cabeza,
La ocasion aprovechando
De tu retiro, y la ausencia
Del Gobernador, han hecho
Hoy junta, y resuelto en ella,
Que no se haga cofradía,
Pues no hay para quien hacerla,
El dia que no hay imágen.
Los Anasayas con esta
Novedad, viendo que tú
En el empeño los dejas
Y no pareces, se han dado
Por vencidos: de manera,
Que á estas horas estan todas
Tus pretensiones deshechas,
Tus diligencias frustradas,
Y tus esperanzas muertas.
Yup. No estan; y pues tan á un tiempo
De unos la accion, y la queja
De otros llega, que podré
Á entrambas satisfacerlas,
Á los unos, con que tienen
Imágen, pues ya está hecha;
Y á los otros, con que no
Me ausentó menor tarea,
Que la de estarla labrando:
No dudes, que se convenzan.
Cierra este taller, y nadie
Entre en él, hasta que vuelva. [*Vase.*
Guac. Ines!

Sale GLAUCA.

Glauc. Qué mandas?
Guac. Que cierres
Deste aposento la puerta,
Y traigas la llave. — Virgen
Soberana, Madre y Reina
De Ángeles y de hombres, llegue
Dia en que nos amanezca
Tu aurora en Copacabana. [*Vase.*
Glauc. La llave no da la vuelta,
Y temo, que he de quebrarla,
Si porfio; quede puesta
En la cerradura, pues
Aqui nadie sale, ni entra.

Al irse por una puerta, sale por otra TUCAPEL.

Tuc. Ce, Glauca, Glauca!
Glauc. ¿Quién es
Quien dese nombre se acuerda?
Tuc. El menor marido tuyo,
Que humilde tus manos besa.
Glauc. Mejor dirás, mi mayor
Quebradero de cabeza.
Ven acá, bestia en dos pies,
Que son las peores bestias,
Si sabes, que nuestro amo,
Obligado á la fineza
Con que á su esposa la tuve
Disfrazada y encubierta,
Apenas se vió en su casa,
Cuando nos redujo á ella,
En tiempo de tantas hambres,
Ansias, pestes y miserias;
Si sabes, que, no queriendo
Admitir la verdadera
Ley, que ellos y yo admitimos,
Durando siempre aquel tema
De los pasados furores,
Fantasías y quimeras,
Que á tiempos de ti te privan,
Te echó de casa, con pena
De que si volvias á entrar
Idolatra por sus puertas,
Te habia de moler á palos:
¿Cómo con tal desvergüenza

Osas llegar hasta aquí,
Sin que su castigo temas?

Tuc. Como la necesidad
Tiene la cara de hereja,
Tan mala, que es menor daño
El ver la tuya, que el verla.
Desacomodado y pobre
Perezco; y viéndole hoy fuera
De casa, me atreví á entrar
Á pedirte, que te duelas
En este estado de mí;
Porque esperar á que sea
Cristiano, será imposible;
Que hay otro yo, que en mí reina,
Á quien ofrecí alma y vida,
Cuando presumí, que fuera
La sacerdotisa quien
Me habia traido á tu presencia.

Glauc. Pues dile á ese señor diablo,
Que tus acciones gobierna,
Que digo yo, que es un tonto,
Pues ya que á pedir te fuerza,
Pedir diciendo pesares,
Es política muy necia.
Con esto, y con que en tu vida
Ni me hables, ni me veas,
Vete, ó no te vayas, pues
Podrá ser, que el amo venga,
Y á los susodichos palos
Ejecute la sentencia. [*Vase.*

Tuc. Oye, aguarda! No es posible
Seguirla, sin que me vea
La demas gente de casa.
Y ya que solo me deja
En este zaguan, adonde
Hay á un aposento puerta,
Y está en él la llave, tengo
De ver si hay algo que pueda
Llevarme hácia allá, con que
Repare alguna pequeña
Parte á mi necesidad.
[*Mira por la cortina, sin correrla.*
¡Mas qué inútil diligencia!
Pues todo cuanto hay aquí
Solo son cuatro herramientas,
Y una mal formada estatua.
¿Quién creerá ser tan adversa
La infame de mi fortuna,
Que ya que á hurtar me resuelva,
Cuando me da la ocasion,
Me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
Cepillos, cinceles, sierras
Y escoplos, algo valdrán,
Con todos cargar pretenda.
[*Vase sin abrir la cortina.*

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. Ladrones, ladrones!
[*Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller, y sale huyendo.*

Tuc. Cielos!
Muerto soy, si aquí me encuentran.
Quiera mi suerte,......

Idol. Ladrones!

Tuc. Que acierte á dar con la puerta. [*Vase.*

Sale la IDOLATRÍA.

Idol. Sí darás; porque estas voces
Solo en tus oidos suenan,
Articuladas de mí,
Porque al ir huyendo dellas,
Te haya hecho el temor que en todo
Tropieces, como tropiezas,
Para que, sin que haya mano
Tan sacrílega, tan fiera,
Tan bárbara, tan enorme,
Que ejecute la violencia
De derribar esa estatua,
La halle quebrada y deshecha
Su artífice; que, aunque yo
Por mano del hombre pueda
(Ya lo dije) obrar insultos,
No sé qué se tiene esta
Aun no imágen de María,
Que su respeto me fuerza
Á haber hecho en el acaso
Tolerable la indecencia.
Diga la historia, que halló
Su fábrica descompuesta,
Mas no diga, que hubo quien
Osase descomponerla.
¿Quién creerá, que, cuando estoy
Huida, arrojada y depuesta
De tan alta monarquía,
De magestad tan suprema,
Como en esta mayor parte
Del mundo tuve, sujetas
Á mi imperio tantas gentes,
Tantos mares, tantas tierras
Y tantas adoraciones,
Solo gima, llore y sienta
Pensar, que en Copacabana,
Que el adoratorio era
Del gran ídolo de Faubro,
Cuerpo, que con tres cabezas
Equivocaba lejanas
Noticias de que Dios sea
Uno y trino, se ha de ver
(Ay de mí!) la imágen puesta
De María, porque es
Cerrarme todas las puertas
Á la esperanza de que
Jamas á cobrarse vuelvan
Imperios, aras ni altares;
Que ya sé, que donde llega
La devocion de María,
Para siempre vive y reina?
¿Pues qué, si á aqueste dolor
Se añade (que no hay pequeña
Circunstancia que no aflija)
Si entre las grandes se encuentra
El ver, que un Indio bozal,
Sin mas arte, ni mas ciencia.
Que un rasgo, un viso, un bosquejo,
Que él se dibujo en su idea,
Le persuade á que ha de hacer
Escultura tan perfecta,
Que, retrato de María,
Ser colocada merezca?
Bien sé, cuanto es imposible
Conseguirlo su torpeza;
Mas la fe, con que la labra,
Me ofende de tal manera,
Que, por vengarme en la fe,
Aun mas que en la suficiencia,
No ha de haber medios, que no
Ponga, astucias y cautelas,
No solo en desvanecer
El afan de sus tareas,
Pero el efecto á que aspira,
Haciendo, que no le tenga
La congregacion; á cuya
Causa moveré pendencias,
Rencillas y disensiones
Entre aquesas dos opuestas

Familias: de suerte, que
Tan desde luego se enciendan,
Que desde luego se escuche
Decir á espadas y lenguas:
Ella y unos. ¡Mueran hoy los Anasayas!
Ella y otr. ¡Hoy los Urisayas mueran!
[*Vase la Idolatría.*

Salen acuchillándose ANDRES *contra* YUPANGUI, *y en los dos bandos todos los que puedan, y* TUCAPEL.

And. Aqui, deudos!
Yup. Aqui, amigos!
Tuc. ¿Ver de lejos, no es gran fiesta
Cuchilladas?
Voz [dent.] Para, para!

Sale el GOBERNADOR.

Gob. ¡Acudid todos apriesa!
Tened, apartad! qué es esto?
¿En cuatro dias de ausencia
Hace mi persona falta,
De suerte, que lo que encuentra
Primero es un alboroto
Tan grande?
Yup. Que me detenga
Tu respeto, es justo.
And. Solo
Él mi cólera pudiera
Suspender.
Gob. Esa atencion
Por ahora os agradezca
El no enviaros á una cárcel,
Hasta que la causa sepa,
Por si antes de escribirla,
Es capaz de componerla.
Qué ha sido esto?
Yup. Andres Jaira
Lo dirá; que es bien prefiera
La autoridad de sus canas;
Y fio de su nobleza,
Que no dirá cosa, que
No esté en toda razon puesta.
And. En fe desa confianza
Usaré de la licencia.
Yo, señor, que un tiempo fui
(Bien como todos) de aquella
Idólatra ceguedad,
Que creyó, que el sol pudiera,
Siendo sin alma y sin vida,
Solo un material planeta,
Habernos dado á su hijo,
Oyendo la diferencia,
Que hay de criador á criatura,
Y viendo las excelencias
De ley tan en natural
Razon, que para creerla,
Sin sus milagros, bastara
La suavidad de sí mesma,
Convencido en mi pasado
Error, la admití, y con ella
La piadosa esclavitud
De la gran Patrona nuestra.
He asentado este principio,
Para que nunca se crea,
Que es relajacion en mí
Haber hecho resistencia
Á que mientras que no haya
Decente imágen, que pueda
Colocarse, esten la obra
Y la Esclavitud suspensas.
En esto yo y mis parciales
Hablamos, y como llegan
Las voces de un barrio á otro
Tan otras, que no son ellas,
Quejoso Francisco Inga,
De que yo hiciese en tu ausencia
Junta sin él, llegó á hablarme
Con mas pasion, que paciencia.
Yo tambien (no me disculpo)
Debí de dar la respuesta
Sin paciencia y con pasion:
De suerte, que á las primeras
Razones, viendo él y yo
Cuanto mejor se remedia
Una injuria de la espada,
Que una herida de la lengua,
Llegamos á lo que has visto.
Diga él, si hay mas causa que esta.
Yup. ¿Cómo puedo yo negar,
Que esa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadiré, señor,
Que reñimos tan apriesa,
Que no hubo lugar de que
Lo que iba á decirle, sepa;
Y así permitid, que aqui
Diga lo que allá dijera.
Gob. Decid.
Yup. Concedo, que erré
En la escultura primera
La materia de la imágen,
Que ofrecí; y en consecuencia
De que no hay humano yerro,
Que no le dore la enmienda,
De las varas del maguey,
Por ser preciosa madera
É incorruptible, otra imágen,
Desbastadas las cortezas,
Del corazon he labrado,
Por parecerme que sea
Corazon é incorruptible,
De ambos decente materia.
Á satisfacer con esto
Á unos, de que imágen tengan,
Y á otros, de que mi retiro
No de otra causa proceda,
Iba, cuando (ya lo dijo
Andres) la cólera nuestra
No dió á pláticas lugar.
Y puesto que tu presencia
Le da, y que lo que ahora digo
Es lo que entonces dijera,
Quien quiera satisfacerse
De verdad tan manifiesta,
En buen parage se halla,
Pues está mi casa cerca.
Gob. Yo, no por satisfacerme,
Que fuera el dudarlo ofensa,
La hechura iré á ver, por sola
La curiosidad de verla.
Tod. Todos sirviéndote iremos.
Yup. Venid pues.
Tuc. Porque no tenga [*aparte.*
Sospecha de que yo fui
El que dio con todo en tierra,
Con todos iré; que no
Hay mejor quitasospechas,
Que no huir el agresor.
[*Entran por una puerta, y salen por otra.*
Yup. Antes que os abra la puerta
Donde la imágen está,
Habeis de oirme una advertencia.
Gob. Qué es?
Yup. Que estando solo en blanco,
Haber de suplir es fuerza
Ahora en lo que no es

Lo que será, cuando tenga
La encarnacion de los rostros
Y manos, y la viveza
De la estofa del ropage,
Que es lo que no he de ponerla
Yo, sino un pintor, que dora
El retablo de la iglesia,
Que en la Ciudad de la Paz
La órden de Francisco ostenta.
Gob. Claro está, que en blanco solo
Da de lo que ha de ser muestra.
Yup. Pues con esta prevencion,
La imágen que labré es esta.
[*Corre la cortina, y vése el taller derribado, la estatua deshecha, y los instrumentos esparcidos.*
Todos. Qué imágen?
Yup. Cielos, qué miro!
Gob. Que aqui solo á verse llegan
Mal desunidos pedazos,
Que esparcidos por la tierra,
No solo imágen son, pero
Aun de serlo no dan señas.
And. ¿Esto es lo que nos traeis
A ver, con tan satisfecha
Presuncion?
Gob. ¿Cómo en disculpa
No hablais desta inadvertencia?
Yup. Como un dolor, que en menores
Pedazos, que esos, me quiebra
El corazon en el pecho,
Ha embarazado á la lengua
La voz, y tras ella el uso
De sentidos y potencias.
And. Bien se vé, que esto no es mas
Que un imaginario tema
De manía; y pues que tengo
Tan á vista la evidencia
De lo poco que esto puede
Venir á ser, no os parezca
Rebeldía el mantener
Que hasta que haya imágen bella,
No ha de haber congregacion;
Y así vos, por vida vuestra,
Que esto de labrar estatuas
Lo dejeis á quien lo entienda.
Gob. ¿Quién os persuadió á que pudo
Haber sin estudio ciencia?
Tuc. y unos. Qué delirio!
Otros. Qué locura! [*Vanse.*
Yup. Por mas que todos me afrentan,
Perdido desvelo mio,
Me aflige y me desconsuela
Mas el mirar vuestro ultraje,
Que el padecer mi vergüenza.
Si es, Señora, esto en castigo
De que un bruto Indio se atreva
A copiar vuestra hermosura,
Humildemente sobre estas,
Antes que fábricas, ruinas,
Os ruego, pecho por tierra,
Que me quiteis la aprehension
O me deis la suficiencia;
Porque mientras que de vos
O el olvido no me venga,
O no me venga el favor,
Por mí no ha de quedar esta
Viva fe de que he de veros
En Copacabana puesta
En alto solio, y......

Sale Guacolda.

Guac. Francisco,
Qué es esto? que la pendencia
Antes, despues el concurso
De gente, absorta y suspensa
Me tuvo; sepa qué ha sido.
Yup. ¿Qué quieres, María, que sea,
Sino poca suerte mia?
[*Corre la cortina.*
Mira...... Pero no lo veas,
No te quiebre el corazon
Ver mi dicha en polvo envuelta.
¿Quién aqui, cuando salí,
Entró?
Guac. Nadie, que yo sepa.
Yup. Pues sabrás......

Dentro Glauca.

Glauc. ¿Qué atrevimiento
Es este?
Yup. Mas oye, espera!
Qué es eso, Ines?

Salen Glauca *y* Tucapel.

Glauc. Que no solo
Aqui Tucapel se entra,
Pero que no hay como echarle
De casa.
Tuc. Mi muerte es cierta.
Yup. Ven acá. ¿No te he mandado,
Que no entres por estas puertas?
Tuc. La novedad de entrar todos
Me permitió la licencia.
Yup. Y cuando todos se van,
¿Cómo tú solo te quedas?
Tuc. Como, aunque mas lo procuro,
Nunca encuentro con la puerta.
Yup. Qué necia disculpa! Pero
Aunque castigar debiera
De otra suerte tu osadía,
No ha de ser, sino de aquesta.
Entra á esa cuadra;......
Tuc. Los palos [*aparte.*
Llegaron, pues quiere vea
El daño que hice.
Yup. Y en una
Caja, que hallarás en ella,
Pon cuanto hallares allí
De instrumentos y herramientas,
Y carga con ello, y ven
Conmigo; porque tú á cuestas
Lo has de llevar donde yo
Te mandare.
Tuc. Considera......
Yup. Qué?
Tuc. Que no podré llevarlo.
Yup. Por qué?
Tuc. Porque ya experiencia
Tengo de que para eso
No alcanzan, señor, mis fuerzas.
Yup. No repliques; que ha de ser.
Tuc. No ha de ser.
Yup. Sí ha de ser. Entra;
Que es servicio de María.
Tuc. Ya el obedecerte es fuerza. [*Vase.*
Yup. Tú, querida esposa mia,
Licencia me da á una ausencia;
Que nadie ha de verme hasta
Que con la escultura vuelva,
Hecha toda una ascua de oro,
Por si suple la riqueza
Lo que al arte le ha faltado.
Guac. ¿Para eso pides licencia,
Cuando para eso aun mi amor
Te rogara que te fueras?

Solo me pesa, que esté
De pestes, hambres y guerras
Tan en necesidad suma
Nuestro caudal, que cubierta
No la puedas traer, Francisco,
De oro, diamantes y perlas.
Pero ya que no es posible,
Débate yo una fineza.

Yup. Qué es?

Guac. Que te lleves contigo
Las pocas pobres joyuelas,
Que me han quedado; y si no
Te bastare el precio dellas
Para pagar el dorado,
Con una S y Clavo sella
Mi rostro; que pues esclava
Dos veces, de María bella
Una y otra tuya soy,
Á ninguno hará extrañeza
Ver, que esclava de dos dueños,
Uno para otro me venda.

Yup. ¿Qué quieres que te responda,
Sino que no me enternezcas?
Yo llevo con que pagar.

Guac. Pues ya está la caja puesta,
Y con ella Tucapel
Esperándote á la puerta.

Yup. Dame los brazos, y á Dios.

Guac. Él con bien á ellos te vuelva.

Yup. ¡Quién no sintiera el dejarte!

Guac. ¡Quién el verte ir no sintiera!

Yup. Qué pena!

Guac. Qué dolor!
[*Vanse cada uno por su parte.*

Por la puerta de en medio sale la Idolatría.

Idol. ¿Qué
Dolor puede ser, qué pena
La que empezando en ultraje,
Camina á ser excelencia?
Qué es esto, cielos? ¿Tan firmes
Raices prende, flores echa
Y frutos brota una planta
De fe en tan árida tierra,
Como el corazon de un Indio,
Que no impidan á que crezca,
Ni el ábrego de mis iras,
Ni el cierzo de mis violencias?
¿De qué me ha servido, (ay triste!)
Que en la escultura primera
Oyese tantos baldones,
Ni que en la segunda vuelva
Con nuevo escarnio de todos,
Á ver ruinas y oir afrentas,
Si nada le desconfía?
¿Si nada le desespera?
Y antes de los mismos medios,
Que usé yo para romperla,
Usa él para fabricarla,
Pues me obliga, pues me fuerza
En aquel Indio, á quien yo
Asisto, á que le obedezca,
Siendo yo misma en mi agravio
Cómplice contra mí mesma,
Pues puse á servir un noble
Espíritu de soberbia.
Y aun no para aquí el prodigio
De su fe, sino en que quiera
Mi cólera adelantarme,
Mal valida de mis ciencias,
Todo su triunfo, porque
Aun antes de ser le sienta.
Dígalo el que sincopando
El tiempo, le veo, que llega
Ya al dorador, á quien oigo
Que le dice......

Salen á una parte del tablado Yupangui *y un Dorador.*

Yup. Yo quisiera,
Pues ya habeis visto la imágen,
Que lo que yo en componerla
Tardé, tardeis en dorarla,
Porque de aquesta manera
No perdamos tiempo.

Dor. Amigo,
Lo que he sacado de verla,
Es, que vuestro zelo es bueno,
Mas la habilidad no es buena.
Cuanto gasteis en dorarla
Perdereis, pues imperfecta
Siempre ha de quedar, supuesto
Que está tan sin arte hecha,
Tosca y mal pulida.

Yup. Eso
No corre por vuestra cuenta.

Dor. Sí corre. ¿He de poner yo
Mano en cosa, que no sea
Despues de provecho?

Yup. No
Deis tan áspera respuesta
Á quien humilde os suplica,
Y lo que ha de pagar ruega;
Pues cuanto al precio, sino
Bastaren estas monedas
De oro, que es cuanto ha podido
Dar de sí mi corta hacienda,
Yo me quedaré á serviros,
Hasta quedar satisfecha
La paga, y un año mas
De balde sobre la deuda.

Dor. No sé qué os diga. Ese afecto
Me ha trocado de manera,
Que no solo he de doraros
La imágen, pero ni aun esas
Monedas he de tomar.
Guardadlas para la vuelta,
Y venid conmigo, no
Á servir, sino á que sea
Vuestro hospedage mi casa.
El tiempo que aquí esteis.

Yup. Si era
Mi obligacion ser criado,
Ya me hace esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo.

Yup. Los cielos
La piedad os agradezcan. [*Vanse.*

Idol. Sí harán, pues es obra suya
El que un corazon se mueva
Tan de un instante á otro. Cielos,
Baste, baste la experiencia,
Sin que querais, que mis ansias
Á mas tormento trasciendan,
Anteviendo, que, dorada
La imágen, vuelve con ella
Á Copacabana, adonde,
Porque en su casa no tenga
Otro riesgo, Fray Francisco
De Navarrete, en la aldea
De San Pedro, que es doctrina
Suya, la guarda en su celda.
¡Qué de luces, qué de voces
En ella alumbran y suenan
Todas las noches! De cuyo
Divino pasmo da cuenta
Á los de Copacabana,

Para que viniendo á verla,
Della agradados, la lleven
En procesion á su iglesia.
Con que una sola esperanza
Á mis sentimientos queda;
Y es, que haya quien todavía,
Por dorada que la vea,
Dure en la opinion de que
No ha de colocarse, mientras
No se halle otra mas hermosa.
O si en esta conferencia
Venciese Jaira, pues viene
Diciendo, despues de verla:

Salen ANDRES, YUPANGUI, *el* GOBERNADOR *y algunos Indios.*

And. Por mas dorada que esté,
De estar informe no deja.
Yup. Para suplirme algo, hay una
Fuerte razon.
And. Cuál es?
Yup. Esta:
Si en lo inmenso no se da
Medida, y no está mas cerca
Del sol el que está en la cumbre,
Que el que en el valle se asienta,
Claro está, pues de María
Es la perfeccion inmensa,
Que el mejor retrato suyo
No se acerque á su belleza
Mas, que se acerca el que menos
Hermosa la manifiesta;
Pues siendo asi, que hay en todos
Que suplir, suplid en esta
Copia aquello mas, que hoy
La necesidad dispensa.
Gob. Dice bien.
And. Yo lo concedo
En cuanto á que nadie pueda
Hacer perfecto retrato;
Mas no ha de ser de manera,
Que al verle la devocion
Peligre en la irreverencia.
Y asi, en tanto que no haya
Mejor hechura que esa,
No ha de entrar en la capilla.
Gob. Sí ha de entrar; que la fe es ciega,
Y no mira á lo que es,
Sino á lo que representa.
And. Aqueso es querer, que el mando
Á la razon haga fuerza.
Gob. No es sino querer, que el zelo
Con el tiempo no se pierda;
Mayormente cuando hoy
Tenemos tres concurrencias,
Que en ningun dia del año
Habrá.
Todos. Qué son?
Gob. La primera,
Que aquel idolo de Faubro,
Que mes santo se interpreta,
Simboliza al de Febrero,
Que es el que mañana empieza.
La segunda es, que al segundo
Dia suyo se celebra
La gran Purificacion
De María; y la tercera,
Que aquesta festividad
Se llama de las Candelas:
Luego si el ídolo Faubro,
En Febrero se destierra,
Y el lugar que estuvo inmundo
Se purifica con bella
Luz de fe, ¿qué dia tendremos
Para celebrar la fiesta,
En que Purificacion
Haya, mes santo y luz nueva?
And. ¿Veis todas esas razones?
Pues á mí no me contentan.
Tod. Ni á nadie, mientras no haya
Escultura mas perfecta.
[*Vanse, y quedan solos el Gobernador y Yupangui.*
Gob. Francisco, veis esto? Pues
Nuestra fe no descaezca.
Yo tengo al Virrey escrito
Cuanto nos pasa, y que tenga
Memoria de las coronas
Que ofreció, con que con ellas
Mas adornada la imágen
No dudo mejor parezca.
Cuidad della vos, en tanto
Que yo andas y altar prevenga,
Coro y música; que vos
Y yo hemos de hacer la fiesta
Solos, aunque nadie acuda. [*Vase.*
Yup. María divina y bella,
Yo no supe mas, ni pudo
Extenderse á mas mi idea.
Perdonadme; y si por mí
El pueblo no os reverencia,
No corra eso á cuenta mia.
Volved vos por la honra vuestra. [*Vase.*
Idol. ¡Quien no fuera inmortal, para
Matarse antes que lo viera!
Mas ay! que no solo tengo
De verlo cuando suceda,
Pero aun desde ahora, pues
En la aprehension de mis ciencias
Estoy (o ansia, lo que corres!)
Viendo, (o dolor, lo que vuelas!)
Que el generoso Mendoza,
Que hoy estos reinos gobierna,
Como quien tiene á María
En el corazon impresa,
Pues el Ave María es
El timbre de su nobleza,
Avisado (ay infelice!)
Del Gobernador, en muestra
De su devocion, trayendo
Las coronas de la ofrenda,
Á hallarse en su traslacion
Viene; con que unirse es fuerza,
Para su recibimiento,
Ambos bandos; de manera,
Que, saliéndole al camino,
Veo, que á decirle llegan......
Tod. [*dent.*] ¡Viva el ínclito Mendoza,
Que en justicia y paz gobierna!

Salen todos los Indios y Soldados, el GOBERNADOR, *el* VIRREY, YUPANGUI *y* ANDRES.

Gob. ¿V. Excelencia, gran señor,
En estos valles?
Vir. Habiendo
Sabido por vuestro aviso,
Que está ya todo dispuesto
Para ir á Copacabana,
Desde el lugar de San Pedro,
La imágen, que labró el Indio,
Á hallarme en la fiesta vengo,
Como congregante suyo,
Y á cumplir mi ofrecimiento,
Trayendo las dos coronas,
Bien que humilde y corto obsequio;

Mas no todas veces puede
Seguir el don al deseo.

Gob. Vos seais muy bien venido;
Que bien menester habemos
Este honor, para que sea
Grande su acompañamiento,
Que sin vos fuera muy solo.

Vir. ¿Pues no estan todos los pueblos
Convocados?

Gob. Ay, señor!
Mucho hay que decir en eso.

Vir. Qué hay que decir?

Andr. Si me dais
Licencia, yo, pues que tengo
La culpa, daré, señor,
La disculpa. Yo me he opuesto,
Á que no es decente imágen
La que hasta ahora tenemos,
Porque es labrada de un hombre,
Sin arte, ciencia ni ingenio.
Y por no ver deslucido
Su culto en el desaseo,
Han seguido mi opinion
Muchos, que no quieren cuerdos
Colocar una escultura,
Que hace indevoto el afecto.

Vir. Quién la labró?

Yup. Yo, señor.

Vir. ¿Pues qué os movió, no teniendo
Ciencia, ni experiencia, á ser
Escultor?

Yup. Un pensamiento,
En que fue mas imposible,
Que el serlo, el dejar de serlo.

Vir. Yo la he de ver, y veré
De ambos la razon.

Yup. Bien presto
Podreis.

Vir. Cómo?

Yup. Como está
En ese cercano pueblo.
Por no tenerla en mi casa,
Sin el debido respeto,
Está en la de un religioso.

Vir. Pues vamos allá; que quiero
Desengañarme yo á mí,
Y componer este duelo,
Como mas convenga, á gloria
Y honra suya.

[*Vanse el Virrey, el Gobernador, los Indios y soldados.*

Andr. Yo me alegro
De que vaya á verla; pues
Es fuerza ofenderse, en viendo
Su deformidad. [*Vase.*

Yup. Señora,
En vista está vuestro pleito;
Pues de todos abogada
Sois, hoy sedlo vuestra. [*Vase*

Idol. Cielos,
¿Qué fe es esta deste Indio,
Que, penetrando los cielos,
Logra, (ay de mí!) que las nubes
Rasguen sus azules velos,
Y que alados Querubines,
Iluminando los vientos,
Desciendan sobre la imágen?
Á tan alta fe, á misterio
Tan grande, á favor tan sumo,
Ni hay ciencia, ni hay sufrimiento.
Canten ellos, mientras yo
Sufro, lloro, gimo y peno. [*Vase.*

Tocan chirimías, córrese la cortina, y se vé en un altar, adornado de luces y flores, la imágen dorada; y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, bajan dos Ángeles, *con paletas, colores y pinceles en las manos; y mientras ellos cantan, y toda la música responde dentro, van retocando los Angeles la imágen, y ella se va convirtiendo, como mejor pueda ejecutarse, en una imágen de Nuestra Señora con el Niño Jesus en los brazos, la mas hermosa, adornada y vestida que se pueda, que será aquella misma, que se vió en la apariencia del incendio y de la nieve.*

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Y al terreno pensil
Trocad, Ángeles, hoy
El trono de zafir.

Music. [*dent.*] Volad, corred, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Pues es la causa á fin
De hermosear el retrato
De vuestra Emperatriz.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Donde puedan suplir
Aciertos del pincel
Errores del buril.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Que hay quien quiera argüir
Mancha en copia de quien
Nunca la tuvo en sí.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Vereis, que al esparcir
Al aire su cabello,
Tremola á todo ofir.

Music. Corred, volad, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Y en el blanco matiz
De su frente hallareis
Deshojado el jazmin.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 1. Venid, volad, vereis
En sus ojos lucir
Luceros ciento á ciento,
Estrellas mil á mil.

Music. Volad, corred, venid!

Ang. 2. Venid, corred, que en dos
Mitades da á un rubí,
Su púrpura el clavel,
La rosa su carmin.

Music. Corred, volad, venid!

Ang. 1. Venid, corred, volad!
Que en su mano á bruñir,
Da torneado alabastro
Lecciones al marfil.

Music. Corred, volad, venid!

Ang. 2. Venid, corred, volad!
Que de uno á otro perfil
Hoy lucen en Febrero
Las flores del Abril.

Music. Corred, volad, venid!

Ang. 1. Y vosotros, mortales,
Á admirar, á advertir,......

Ang. 2. Que los yerros del hombre
Enmienda el Serafin.

Los dos y mus. Corred, volad, venid!
Vereis cuanto mejoran
En vuestra Emperatriz
Aciertos del pincel
Errores del buril.

Corred, volad, venid!

[*Tocan las chirimías, y desaparecen los Ángeles, quedando en las andas la imágen vestida.*

Salen Yupangui *y* Guacolda, *por distintas puertas, sin verse.*

Yup. y Guac. ¿Corred, volad, venid!
Vereis cuanto mejoran
En vuestra Emperatriz
Aciertos del pincel
Errores del buril?

Yup. ¿Qué salva, cielo, es
La que en el viento oí?

Guac. Sin duda es nueva aurora
Á quien se canta asi.

Yup. Á aquella parte suena.

Guac. Pues se escucha hácia allí.

Yup. Seguiré su harmonía.

Guac. Su acento he de seguir.

Yup. ¿Pero qué es lo que veo? [*Vense*
¿Tú, bella esposa, aqui?

Guac. Si estás tú aqui, ¿qué extrañas
El que venga tras ti?

Yup. La fineza agradezco;
Mas déjame sentir,
Que dia, que en el valle
Tanto concurso vi,
Que aun el mismo Virrey
Corona su confin,
Tan desacompañada
Vengas á deslucir,
Sin mas fausto, la heróica
Real sangre que hay en ti.

Guac. No eso te desconfíe;
Que, si vengo á asistir
Al culto de María,
De quien humilde y vil
Esclava soy......

Yup. Espera;
Que, segun advertí,
Viene el Virrey.

Guac. Sí haré,
Volviendo á discurrir.

Yup. Y vuelva yo á pensar.

Los dos. ¿Qué quisieron decir,
Que mejorar veremos
En nuestra Emperatriz
Aciertos del pincel
Errores del buril?

Salen el Virrey, *el* Gobernador *y todos.*

Yup. Esta, señor, es la breve
Esfera, donde hoy la tengo
Depositada, hasta ver,
Si tanta dicha merezco,
Como verla colocada.

And. Ahora es cuando al verla es cierto, [*aparte.*
Que se ha de desagradar.

Vir. ¡En mi vida vi mas bello
Simulacro de María!

Yup. ¿Qué es esto, cielos, que veo?

Gob. ¿Cielos, qué es esto que miro?

And. ¿Quién retocó aquel bosquejo,
Que tan inculto dejamos?

Yup. Pasóse de extremo á extremo
Á ser alcázar mi ruina,
Pues la que allá en un momento
Encontré deshecha, aqui
Tan adornada la veo,
Siendo la misma que yo
Vi nevar sobre el incendio.

Vir. ¿Cómo vos tan atrevido, [*á Andres.*
Tan rara perfeccion viendo,
Á decir os atrevisteis,
Que era retrato imperfecto?

And. Como no es esta la estatua,
Que aqui dejamos.

Gob. Sí es, puesto
Que nadie aqui entró, ni ha habido,
Por diligencias que ha hecho
Nuestro cuidado en buscarla,
Otra en todos estos reinos.

And. Pues si es ella, aqui han andado
Mas celestiales obreros.

Vir. Es sin duda, porque no
Pudo el humano desvelo,
Sin divino auxilio, haber
Tal hermosura compuesto;
Ampos y copos parece
De su rostro y de su cuello
La blancura.

Gob. Yo dijera,
Que agraciado lo trigueño
En ella hicieron union
Nieve y azabache á un tiempo.

Unos. Ninguno dijera bien;
Que en sonrosados reflejos
Rosas y claveles son
Sus tornasoles.

Yup. Yo ciego
Á sus rayos, de colores
No puedo hacer juicio, atento
Á la risa con que mira.

And. ¿Qué risa, si lo severo
De su semblante está dando
Igual temor y respeto?
Si no es que sea á mí, por mas
Que de mi error me arrepiento.

Todos. Á todos ha parecido
Diferente.

Vir. Fuerza es, puesto
Que á lo divino no alcanzan
Los humanos ojos nuestros.

Yup. Dichosa mi insuficiencia
Fue, pues si docto maestro
La hubiera labrado, á él
Se atribuyera el acierto,
Y no pasara de allí
La admiracion á portento.

Vir. Dadme los brazos; que bien [*á Yupangui.*
Se ven los merecimientos
De vuestra fe; y pues teneis
Vos tratado su respeto
De mas cerca, poned vos
Las coronas á sus dueños.

[*Toma Yupangui las coronas, sube á ponerlas, y en tanto el Gobernador reparte á todos velas, que traerá un criado.*

Yup. Ya, no como á hechura mia,
Como á Reina os reverencio,
Pues os entrego coronas.

Gob. En tanto iré repartiendo
Las velas, que ha de llevar
Todo el acompañamiento. —
Vos, pues venisteis á honrarnos, [*al Virrey.*
Habeis de ser el primero. —
Id ahora tomando todos.

Vir. Apartaos todos; que quiero
Ver, si las coronas vienen
Á medida. — ¡O cuánto siento,
Que la del Hijo á la Madre
Cubra el rostro! — ¿Podrá esto, [*á Yupangui.*
Decid, pues vos la labrásteis,
Tener agora remedio,
Con que, bajando las manos,
Deje el rostro descubierto?

Yup. Mal podré atreverme yo
Á retocarla, teniendo

Oficiales, que sabrán
Mucho mejor que yo hacerlo.

[*Aparta la imágen el brazo derecho, y deja en el lado izquierdo el Niño, que le tenia con las dos manos, y queda con la mano derecha desocupada.*

Vir. Pues desconsuelo es bien grande.
Yup. No es muy grande el desconsuelo.
Vir. Cómo?
Yup. Volved á mirarla,
Vereis, que aparta de en medio
Del pecho, donde tenia
Á su Hijo, el brazo izquierdo,
Y recostándole al lado
Del corazon, el derecho
Tambien desviado, deja
Todo el rostro descubierto.
Uno. Qué maravilla!
Otro. Qué asombro!
Otro. Qué prodigio!
Otro. Qué portento!
Vir. No solo portento, asombro
Es y maravilla, pero
Aun todo eso incluye en sí
Mas reservado misterio.
¿Haber reclinado al Hijo
Al abrigo de su pecho,
Dejando la mano diestra
Desocupada, no es cierto,
Que es para que yo esta vela
Ponga en ella, conociendo
Que es la Purificacion
Su principal ministerio?

[*Pone la vela á la imágen en la mano.*

Mirad como representa
De la suerte que fue al templo,
Mostrando, que al templo hoy
Va tambien; y si allí vemos,
Que fue Purificacion
Su festividad, lo mesmo
Vemos aquí, pues el ara,
Sacrílega tanto tiempo,
Purifica de su antorcha
La luz, á cuyos reflejos
Se van de la idolatría
Las sombras desvaneciendo.

[*Ruido de tempestad.*

Dentro la Idolatría.

Idol. Y para confirmacion
De que es verdad que me ausento
Para siempre, resignando
En María mis imperios,
Cuantos espíritus tuve
En los idólatras pechos
Aposentados, conmigo
Irán de su vista huyendo.
Tod. ¿Qué nuevo prodigio es este?

[*Llega* Guacolda, *que estaba retirada.*

Guac. Yo lo diré; pues viniendo
Á lograr hoy en mi esposo
El triunfo de sus desvelos,
He hallado por el camino
Sanos á muchos enfermos,
Con pies á muchos tullidos,
Y con vista á muchos ciegos;
Y lo que es mas, muchos Indios,
Que poseidos de fieros
Espíritus, han quedado
Libres, á voces diciendo:
Tod. [*dent.*] María es la Vírgen Madre,
Y Cristo el Dios verdadero.

Salen Tucapel *y otros Indios.*

Tuc. Dígalo yo, pues cobrado
En mi natural acuerdo,
Á voces pido el bautismo.
Unos. Todos decimos lo mesmo.
Todos. María es la Vírgen Madre,
Cristo es el Dios verdadero.
Yup. Feliz el dia que logra
Tantas dichas mi deseo.
Guac. Feliz el que yo en tu busca
Vine á merecer el verlo.
And. Feliz para mí el que miro
Tan mejorados mis yerros.
Gob. Feliz el que en mí ha logrado
La devocion de mi afecto.
Vir. Y mas feliz para mí,
Que descubrí en mi gobierno
Tan alto tesoro. Y pues
Mas que esperar no tenemos,
Empiece la procesion;
Que yo he de ser el primero,
Que aplique el hombro á las andas.
Gob. Intentarlo, para ejemplo
De todos, basta. — Llegad
Los nombrados para eso,
Y los músicos entonen
Dulces cánticos.

Salen Músicos, y las mugeres vestidas de estudiantes, con sobrepellices.

Music. Sí haremos.
[*cant.*] Venturosa la mañana,
Que en duplicado arrebol
Nos nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.
Voz.1. Piedra preciosa solia
Llamarse su esfera hermosa;
Pero hoy la piedra preciosa
Es la imágen de María.
Voz.2. Del Faubro la idolatría,
Que la poseyó tirana,
Mas luz en Febrero gana,
Pues de nuestra fe crisol......
Toda la mus. Nos nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.
Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
Libre por ella me veo,
Por mí y por todos es bien
Pida perdon de los yerros.
Yup. No es; pues de todos la ufana
Voz dirá al reino español,
Que en su imágen soberana......
Mus. y tod. Hoy nace con mejor sol
La aurora en Copacabana.

[*Con esta repeticion, encendidas las luces en forma de procesion, y los músicos delante, darán vuelta por el tablado con la imágen en las andas; y porque no se embaracen al entrar, caerá una cortina, que lo cubra todo.*

XLV.

EL CONDE LUCANOR.

PERSONAS.

El Conde LUCANOR.	ROBERTO, *criado.*	CLORI, FLORA, IRENE, LIBIA — *Damas.*
TOLOMEO, *Soldan de Egipto.*	PASQUIN, *criado del Conde.*	*Músicos.*
ASTOLFO, *Príncipe de Rusia.*	*Unos Guardas.*	*Acompañamiento.*
CASIMIRO, *Príncipe de Ungría.*	IRIFELA, *maga.*	
FEDERICO, *Duque de Toscana, viejo.*	ROSIMUNDA, *Duquesa de Toscana.*	
	ESTELA, *Dama.*	

JORNADA I.

Dentro suena ruido de caza, y despues sale como cayendo TOLOMEO, *Soldan de Egipto, en trage de gitano.*

Uno [*dent.*] Desenlaza la pihuela
Á otro halcon, que tras él suba
Á socorrerle.
Todos [*dent.*] Uchohó.
Sold. [*dent.*] No hay para qué; que, aunque él huya
Volando, sabré corriendo
Hacer que se restituya
Á la alcandara. Mas cielos,
Favor!
Uno [*dent.*] En las peñas duras
El caballo del Soldan
Se desboca.
Tod. [*dent.*] Suerte injusta!
[*Dentro suena ruido.*
Sold. [*dent.*] Por mas, generoso bruto,
Que envuelto en sudor y espuma
Rindas al aire el aliento,
Des á la tierra la furia,
Desalojado del fuste [*Sale ahora.*
Que tu altiva espalda ocupa,
Del estribo que te ciñe,
Y la rienda que te ajusta,
Sabré sin ti penetrar
Los senos desta espesura,
En seguimiento de aquel
Veloz pirata de pluma,
Que en los piélagos del viento,
Haciendo una y otra punta,
Para caer sobre el sol,
Mas allá del sol se encumbra.
Mas ay! que en vano te sigue
Ya ni aun la vista, pues suma
Tu velocidad te aleja
Tanto, que la mas aguda,
Ni pájaro te divisa,
Ni átomo apenas te juzga;
Con que perdidos los dos,
Tú en la campaña cerulea,
Y yo en la verde campaña,
Corremos igual fortuna,
Pues á un tiempo derrotados,
Tú entre nubes, yo entre grutas,
Partimos entre los dos,
Tú la vaga, y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
Porque no igualó ninguna
El desenfrenado aliento
Que de sus ojos me hurta,
Perdido y solo en las quiebras
Destas pardas peñas duras,
Que enmarañadas defienden
La entrada á la luz mas pura
Del sol, me hallo, sin que encuentre
De humana planta, ni bruta,
Ó vereda que me guie,
Ó huella que me conduzca.
Pero en lo mas intrincado
Del monte (si no me ofusca
Lo pavoroso del seno)
Quiere el cielo que descubra
No sé qué fábrica pobre,
Que entre esplendores de augusta,
Á pesar del tiempo, vive
Miseramente caduca.
Acercarme quiero á ella,
Por si la habitase alguna
Persona, que al real camino,
Ó me adiestre, ó me reduzca. —
¡Ha del miserable albergue!
[*Dentro ruido de cadenas.*
¿Mas qué lamento se escucha,
Que entre arrastradas cadenas
La esfera del aire turba?

Dentro FEDERICO.

Fed. Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.
Sold. Ya desta voz y aquel ruido
No es difícil que presuma
Donde estoy; pues aunque yo
No pisé este sitio nunca,
Tuve dél noticias siempre.
Esta es la prision sin duda
Del infeliz Federico
De Toscana, que asegura
Con sus ruinas mis aplausos,
Mis dichas con sus injurias.

Pasar no quiero adelante,
Porque la piedad no acuda
Á revocar los decretos
De una sentencia tan justa,
Que la pronuncian los hados,
Siempre que mi mal pronuncian.
Por otra parte (sin que
Me mueva á lástima alguna,
Pues á quien culpa su estrella,
No en vano mi rigor culpa)
Quiero torcer el camino;
Y no sin causa, pues una
Parda choza allí parece,
Que en bárbara arquitectura
Es fachada de otro seno,
No menos funesto, en cuya
Lóbrega estancia quizá
Habrá gente. — ¡Ha de la obscura
[*Tocan dentro una arpa.*
Habitacion! — Mas qué oigo?
Templado instrumento usurpa
Las cláusulas á las aves,
Á cuyo compas divulga......

Dentro IRIFELA *cantando.*

Irif. Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.
Sold. Qué es esto? cielos! ¿Lo mismo
Que uno llora en sus angustias,
Otra en sus lisonjas canta?
¿Tan poca distancia, incultas
Peñas, hay del canto al llanto,
De la pena á la ventura,
De la desdicha á la dicha,
Que pueden dos voces juntas
Formar de un mismo concepto
El lamento y la dulzura?
Repitiendo á un tiempo mismo,
Una alegre, otra confusa......
[*Irifela canta, y él y Federico representan.*
Los tres. Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

Dentro voces y ROBERTO.

Voces [*dent.*] Muera, tiradle!
Rob. Ay de mí!
Sold. Tercera voz articula
No menos casual asombro,
Que la primera y segunda.
Todos [*dent.*] Por aquí va.

Sale ROBERTO *huyendo.*

Rob. Favor, cielos!
Sold. Qué es esto?
Rob. Las plantas tuyas,
Seas quien fueres, sagrado
Sean del que en noble fuga
Llega á socorrerse dellas.

Salen algunos guardas con armas.

Todos. Tiradle, muera!
Sold. La furia
Tened! Por qué ha de morir?
Uno. ¿Tú, señor, nos lo preguntas,
Siendo tú quien nos lo mandas?
Sold. Yo? cómo ó cuándo?
Uno. Eso dudas?
Guardas somos desa torre,
En cuyo centro se oculta
Federico de Toscana,
Con órden, que la clausura
No penetre destos cotos
Persona, señor, alguna,
Que no muera; mayormente
Siendo el que amparar procuras
En trage y lengua Toscano.
[*Vuélvese el Soldan contra Roberto, echando mano á un puñal, y detiénele Roberto, hincando en el suelo una rodilla.*
Sold. ¿Qué es, traidor, lo que aquí buscas,
Cuando mal ignorar puedes,
Que de tu nacion perjura
Cualquiera sombra me asombra,
Y cualquiera voz me injuria?
Rob. Óyeme, y dame la muerte,
Si no basta en mi disculpa
La seguridad, que goza
Quien ha venido en tu busca
Con fueros de mensagero.
Sold. ¿Cómo aquí hallarme procuras?
Rob. Como apenas á este puerto,
Primera posesion tuya,
Que con islas de Toscana
El Archipiélago junta,
Solo y sin armas, de aquella
Mal defendida faluca
Tomé tierra, cuando supe,
Que la generosa lucha
Boreal de la cetrería,
Que es la caza de que gustas,
Te divierte en estos montes;
Y así, en fe de la segura
Plática de embajador,
Te busqué en ellos, á cuya
Causa han querido matarme,
Sin mas delito ó mas culpa,
Que no saber donde estaba.
Sold. ¿Quién todo eso me asegura?
Rob. Este pliego.
Sold. Para mí?
Rob. Sí.
Sold. Cuyo es?
Rob. De Rosimunda,
La Duquesa de Toscana.
Sold. ¿Pues qué, todavía dura
La esperanza de que pueda
Ver libre á su padre nunca?
Retírate, mientras leo.
[*Levántase Roberto, abre el Soldan el pliego, y dentro dél hay otro.*
Rob. Ay Flora! en ausencia tuya, [*aparte.*
¿Qué habrá que no sea desdicha?
Sold. „Á la Magestad Augusta
De Tolomeo de Egipto.“
Y trae otra carta inclusa.
[*lee*] „Ya que al rescate de cuanto
Todo aqueste estado suma
La persona de mi padre
No es posible que reduzcas,
Y que de su libertad,
Allá por causas ocultas,
Nunca la plática admites,
Y siempre el contrato excusas,
Merézcate aquesta vez,
No, señor, por hija suya,
Por el honor que me ensalza,
Ni la sangre que me ilustra,
Sino solo por muger,
Triste, afligida y confusa;
Que esta para con los nobles
Es la dignidad mas suma,
Que despues que te asegures
De cuanto ese pliego incluya,
Permitas llegue á su mano,

Y responda á esa consulta." —
[*repres.*] ¿Qué secreto imperio, cielos,
Es este de la hermosura,
Que, aun cuando ruega postrada,
Es cuando manda absoluta?
No solo he de ver el pliego,
Cortes hoy con Rosimunda,
Pero sin verle he de darle,
Y hacer que responda; que una
Cosa es mi seguridad,
Y otra la estimacion suya,
El dia que no me habla
En lo que mas me disgusta. —
Dile á Federico tú, [*á un guarda.*
Que hoy mis rigores le indultan
Su prision, que á verme salga. —
Y tú, porque no haya duda, [*á otro.*
Que de aqui conmigo lleve,
Mira quien aquella gruta
Habita, y venga tambien
Á mi presencia. — Tú escucha [*á Roberto.*
Lo que á Federico diga
En obediencia tan justa,
Porque has de llevar de todo
La respuesta. — Luces puras,
No me enternezcais al verle,
Pues sois mi culpa y disculpa.

Los dos guardas que entraron, vuelven, cada uno por puerta distinta, trayendo el uno á Federico, *y el otro á* Irifela, *vestida de pieles.*

Uno. Ya está Federico aqui.
Otro. Y aqui Irifela, sañuda
Fiera humana, que es quien vive
Esa bóveda profunda.
Sold. Al ver á un tiempo en los dos
Dos monstruos de la fortuna,
¿Qué mucho que me estremezca?
¿Qué mucho que me confunda?
Fed. Feliz yo, si el mandar hoy,
Que á la luz me restituyan
Del sol, es para acabar
De una vez con mis angustias.
Irif. Dichosa yo, si el buscarme
Hoy entre estas peñas rudas,
Es para que con mi muerte
Mejor el destierro cumpla.
Fed. Y asi, mudamente absorto,......
Irif. Y asi, absordamente muda,......
Fed. Te suplico me declares,......
Irif. Te pido, que me descubras,......
Fed. Para qué un vivo cadaver
Sacas de la sepultura?
Irif. Para qué en estas montañas,
Donde me arrojas, me buscas?
Sold. Dos preguntas me habeis hecho,
Y es bien ser dos las preguntas;
Porque quizá no supiera
Responder á cada una
De por si, y sabré á las dos.
Los dos. Por qué?
Sold. Porque vienen juntas
Á ser respuesta una de otra,
Cuando infieras, cuando arguyas,
Que tú padeces por ella,
Y ella por tí.
Los dos. Cómo?
Sold. Escucha [*á Federico.*
Tú, que lo ignoras; y tú [*á Irifela.*
Que lo sabes, disimula.
De Europa al Asia infestado
El paso tenian mis fustas,
Que, bandoleras del mar,
Se valen de lo que hurtan,
Cuando......
Fed. Religioso yo,
Procurando hacer segura
La senda á Jerusalen
Al que peregrino sulca
Estos mares, con devota
Fe de ver en su gran curia,
Entre otros sacros lugares,
Aquella inmortal aguja,
Que fue de mi Dios humano
Pira, monumento y urna,
En persona sali al mar,
Fundando en campos de espuma
Vaga ciudad, poblacion
De su verdinegra bruma.
Sold. Yo, viendo que tú venias,
Para que nadie presuma
Menos ardimiento en mí,
Salir dispuse en tu busca,
Y al tiempo que sobre el ferro
Tenia la armada surta
Para levar al instante,
Que el viento fuese en mi ayuda,
Irifela, esa gitana,
Que en las estrellas apura,
Árbitro de las estrellas,
Todas las cosas futuras,
Si ya no es, como otros dicen,
Que en las mágicas que estudia
Diabólico genio inspira,
Y negro espíritu pulsa,
Al poner el pie en la lancha,
Me salió diciendo......
Irif. Excusa
Esta jornada, Soldan,
Porque los hados te anuncian,
Que del Duque de Toscana
Serás prisionero, cuya
Persona tu libertad
Facilita ó dificulta,
Pues ella ha de ser el precio
Del rescate de la tuya.
Sold. Adivinadas desdichas,
Si no creerlas es cordura,
No es cordura no temerlas;
Porque en estas conjeturas,
Si el crédito es liviandad,
Es temeridad la burla.
Pero á vista del empeño,
Aunque el aviso me asusta,
Temerosamente osado
Salí en la demanda tuya,
En cuyo naval encuentro......
Fed. Amotinada la chusma
De la real, porque habia, entre otras
Naciones, escuadras turcas,
Te dejó ganar el viento,
Y con él á la fortuna;
Que, aunque parecen dos cosas
Fortuna y viento, son una;
De suerte, que yo el cautivo
Vine á ser, mi armada en fuga.
O memoria! ¿para qué,
Si no me matas, me angustias?
Sold. Desvanecido en la presa
De tu persona por una
Parte, y por otra temiendo,
Que hado que hoy no se ejecuta,
No se ejecute mañana,
Porque á ambas cosas acuda,
Á Irifela desterré,
Porque otra vez no me arguya
Mentirosos vaticinios,

Y á tí te puse en segura
Prision, porque su amenaza
No pueda suceder nunca.
Con que la pregunta de ambos
Es respondida pregunta,
Pues tú haces que ella padezca,
Y ella hace que tú sufras.

Fed. Sí. ¿Mas por qué con mi muerte
De una vez no te aseguras?

Sold. Porque tu vida resguardo
De muchos que se conjuran
Contra mí, temiendo vengue
En tu vida sus injurias.

Irif. No es eso.

Sold. Pues qué es?

Irif. Que el cielo
Quiere que el hado se cumpla.

Sold. ¿Cómo puede ser, si ya
La fuerza, el poder, la industria,
Todo se da por vencido?
Ó dígalo Rosimunda,
Pues viendo que mi rencor
Su esperanza desahucia,
Ya en otros medios me escribe.
Toma, aquesa carta es suya,
Licencia te doy de leerla
Y responder á una duda,
Que, segun me da á entender,
El estado te consulta.

Fed. Esta es la primer piedad,
Que debo á mi desventura.
Feliz yo! aunque ella (ay de mí!)
Firma, infeliz hija tuya.
[*Lee para sí* Federico.

Sold. Lástima me da su llanto; [*aparte.*
Que no hay corazon, que sufra
Lágrimas de muger, ni hombre,
Que lo que enamoran unas,
Otras compadecen; pero
Aunque á piedades me induzca,
El ver á Irifela aqui
Todas las piedades frustra.

Fed. ¿Quién, cielos, se vió jamas
En pena tan importuna?

Sold. Has leido?

Fed. Y mas quisiera,
Aunque estimo honra tan suma,
No haber leido.

Sold. Por qué?

Fed. Por no entrar en mas confusa
Penalidad.

Sold. Cómo?

Fed. Como
Trae la mayor de mis dudas.
Lleva mal el pueblo, que
No haya en él dueño que supla
Mi ausencia, agobiando el cuello
Á las doradas coyundas
De gobierno y matrimonio;
Y queriendo Rosimunda
Tome estado, me propone
Tres con quien casarla, en cuya
Eleccion resuelva yo
El que mas á mí se ajusta,
Porque ella sin mi licencia
Hacer la eleccion repugna.
Bien tengo de sus estados
Y sus conveniencias muchas
Noticias; pero no tengo
De sus personas alguna.
Y en cuanto á mi voto, mas
Quisiera acertar, quién duda?
La persona, que el estado;
Que no son amigas nunca
Fortuna y naturaleza;
Y asi debe la cordura
Perdonar por la persona
Tal vez algo á la fortuna.
El hombre es lo mas, adagio
Es que introdujo la aguda
Política; con que al ver,
Que he de adivinar á obscuras,
Perdonara la obediencia,
Por lo que della resulta
Á mi confusion.

Sold. Aguarda;
Que ya que en accion tan justa
No puedo valerte en todo,
En parte es bien que presuma
Aliviarte, dando medio
De quien el acierto arguyas; —
Por lo que me importa ver [*aparte.*
Quién con su estado se auna. —
Irifela!

Irif. Qué me mandas?

Sold. En tus mágicas astucias,
De cuantas veces afliges,
Alivia siquiera una.
Di á Federico y á mí,
Destos tres que le consultan,
En lo personal qué prendas
Tienen, qué costumbres usan.

Irif. Como los dos entreis solos
En mi habitacion, la luna
De un espejo os mostrará,
Qué virtudes los ilustran,
Qué vicios los acompañan,
Y en qué ejercicios se fundan.

Sold. Retiraos todos, y tú
Ven conmigo.

Fed. Sea disculpa
De aquesta superstición
Ser infiel quien la ejecuta,
Y quien la manda, que yo
En ningun pacto concurra.

[*Vanse los criados, y los dos entran por una puerta, y salen por otra, y guíalos* Irifela *con una hacha encendida.*

Irif. La negra tez desta antorcha
De norte os sirva.

Sold. ¡Qué obscura
Lóbrega estancia!

Fed. ¡Qué seno
Tan horroroso!

Sold. La muda
Noche aqui de asiento vive.

[*Corre una cortina, y en medio del teatro se descubre un espejo.*

Irif. Qué os asombra? qué os perturba?
¿Quién son los tres, que has de ver?

Fed. Como á los dos me descubras,
Al otro ya le conozco.

Irif. ¿Pues quién son los dos que dudas?

Fed. Son Casimiro de Ungría
Príncipe, Astolfo de Rusia.

Irif. Pues llegad á ver y á oir
Quien son, y en lo que se ocupan.

Dentro en una parte cajas y trompetas, y en otra instrumentos.

Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Dentro Astolfo *y* Casimiro.

Astol. ¡Todo sea horror y furia!

Cas. Cantad, y todo sea amor
Cuanto este jardin incluya,......

Music. Compitiendo con las selvas,

Donde las flores madrugan.
[*Tocan otra vez las cajas.*
Irif. Qué ves tú?
Fed. Una ciudad veo,
Que asaltada, no hay criatura,
Que al furor de un fuerte jóven
Sus incendios no consuma.
Irif. Tú qué ves?
Sold. Un jardin miro,
Que varias flores dibuja,
Y en él un jóven hermoso,
Que en un cenador de murta
Peinándose está.
Fed. Este dice
Á las tropas con que triunfa:......
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Astol. ¡Todo se tale y destruya!
Sold. Y aquel:......
Casi. Cantad, y sea amor
Todo, pues al ver que adulan......
Music. [*dent.*] Los pájaros en el viento
Forman Abriles de pluma.
[*Cubre el espejo Irifela.*
Irif. Ya á los dos has visto.
Fed. Espera,
No el mágico cristal cubras
Tan presto, hasta que me informen
Mejor las acciones suyas.
Irif. Pues para que de mas cerca
Los veas, otra figura
Fantástica te los muestre.
Y asi á Casimiro escucha.

Sale CASIMIRO *vestido á lo úngaro, mirándose á un espejo, que traerá un page, y los músicos descubiertos cantando.*

Casi. Mas al próposito mio
De tono y de letra muda.
Music. ¡Ay loca esperanza vana,
Cuántos dias ha que estoy
Engañando el dia de hoy,
Y esperando el de mañana!
Casi. Mas dese tono conviene
La letra con mi deseo,
Pues de un dia en otro veo,
Que mi dicha se entretiene.
Pasa el de ayer, el de hoy viene,
Previniendo al de mañana,
Sin que mi pena tirana
Mejore amor, siendo asi,
Que en él solo para mí......
Él y mus. Hay loca esperanza vana.
[*Paseándose, vistiéndose y mirándose á cada vuelta al espejo, y peinándose.*
Casi. Amo á Rosimunda bella
Desde que vi su retrato.
¡Quién en el que enviarla trato
Pudiera copiar su estrella,
Para que admitido della
Quedara! Pero si voy
Tan perfecto como soy
Pintado, su gusto ofendo;
Y asi esto en vano temiendo......
Él y mus. Cuantos dias ha que estoy.
Casi. Pues claro está, que el amor
Ya la eleccion me asegura;
Que siempre fue la hermusura
Primer carta de favor.
Y mas cuando á su rigor
Tan sin engaños estoy
Rendido, si no es que doy
Con esto fuego á la llama,
Pues solo merece el que ama,......
Él y mus. Engañando el dia de hoy.
Casi. Mas ame yo, aunque padezca,
Pues bien mi estrella enemiga
Hará que no lo consiga,
Mas no que no la merezca.
Y asi, cuando me aborrezca,
Viendo á quien pierde y quien gana,
Quedará mi pena ufana
En sus desdenes, y yo
Riendo el dia de hoy, y no......
Él y mus. Esperando el de mañana.
[*Vuelven á entrarse en la forma que salieron, repitiendo la letra.*
Sold. Este es afectado y vano.
Fed. Su presuncion me disgusta;
Que en el hombre, aunque es adorno,
No es mérito la hermosura.
Pero prosiga la accion
En que está Astolfo de Rusia.

Sale ASTOLFO *vestido á lo polaco, armado con espada y rodela, peleando con algunos, que se retiran dél.*

Todos. Arma, arma! guerra, guerra!
Astol. Sienta mi estrago la infelice tierra,
Y aunque se dé á partidos de vencida,
Ninguno en ella quede con la vida;
Que para mí no es gloria,
Si no se baña en sangre la victoria.
Todos. Piedad, señor!
Astol. Villanos!
¿Qué mas piedad, que muertos á mis manos?
Fuera de que á enemigo [*Huyen todos.*
Rebelde la piedad es el castigo.
Arda pues la ciudad, hasta que sea
Tanta la sangre, que vertida vea
Por toda su campaña,
Que el hidrópico orgullo de mi saña
Su sed apague en ella. —
¡O Rosimunda bella,
Quién para que llegara
Como soy á tu vista, retratara
El espíritu altivo
Con que, ceñido de laurel, recibo
Destos rebeldes victoriosa palma!
¡Mas ay, que no hay matices para el alma!
[*Éntrase con los suyos, y vuelven á tocar las cajas.*
Sold. Este es soberbio.
Fed. Bien se ha conocido,
Pues no se mueve á quejas de rendido,
Y solo es venturosa la corona,
Que tiene Rey, que vence y que perdona.
Irif. Ya los dos que ver quisiste
Has visto.
Fed. Y en la blandura
De uno y la fiereza de otro
Ambos mi eleccion repudia.
Sold. Pasa al tercero.
Fed. Es en vano;
Que ya tengo dél algunas
Experiencias.
Sold. ¿Y quién es,
Ya que me tocan tus dudas?
Fed. Es el Conde Lucanor,
Un soldado de fortuna,
Que, aunque le ilustra mi sangre,
Sus desdichas le deslustran.
General fue de mis tropas,
Sus victorias fueron muchas,
Y hoy que falta la de Marte,
La escuela de Apolo cursa,
Dado á buenas letras, siendo
Entre la espada y la pluma

Docto en todas lenguas; pero
No tiene otra herencia alguna;
Y porque es sobrino mio,
El consejo le consulta
De cumplimiento no mas.

Sold. Yo le he de ver.

Irif. Pues escucha
Lo que en un bosque, en que á caza
Ha salido Rosimunda,
Le sucede.

Todos [*dent.*] Guarda el leon!

Sale Rosimunda *despavorida, y* Lucanor *tras ella.*

Rosi. ¿No hay quien á mi amparo acuda?
Estela, Clori, Sirene!
¿Sola á vista de una fiera
Me dejais?

Luc. Aqui hay quien muera
En tu favor; mientras viene,
Retírate tú; que yo
En tu defensa me quedo.

Rosi. En las sombras de mi miedo
Tropezando voy.

[*Al entrarse deja un chapin en el tablado, y se entra tropezando.*

Luc. Y no
Temas, que tus pasos siga,
Sin que me mate primero.

Fed. Ella peligra, y yo muero
Al verlo.

Luc. Mas mi enemiga
Suerte aun aquesta ventura
No permite á mi tristeza,
Que me mate una fiereza
En favor de una hermosura.
Y asi solo á aqueste fin
Tuerce el paso su furor
Al bosque otra vez.

Sale Pasquin.

Pasq. Señor!

Luc. Dónde vas? Tente, Pasquin!

Pasq. Y la fiera?

Luc. Ya la accion
Volvió con plantas ligeras.

Pasq. No en vano quiero yo fieras,
Por lo apacibles que son:
Luego lo hiciera una hermosa
Volverse por no matar.

Luc. ¡Que no llegase á lograr
Ocasion tan venturosa
Como que morir me vieras,
Rosimunda, en tu favor!
Pero mi estrella en rigor
Es mas fiera que las fieras.

Pasq. ¿Por qué algo deso tu amor
Nunca se lo dice á ella?
¿Es menos Duca tu estrella,
Que Rosimunda, señor,
Para que una hablar te impida,
Y otra no?

Luc Á hablar no me atrevo;
Pues cuanto ideado llevo,
En viéndola, se me olvida.
Si yo un estado tuviera
Que ofrecerla, si me hallara
Con poder que me alentara
Á que libertar pudiera
Á Federico,......

Fed. Qué oí?

Luc. Yo me declarara; pero
Si soy un pobre escudero
Suyo, no mas, ¿cómo, di,
He de hablar, en competencia
De otros? Pobreza y amor,
Ó dicen mucho valor,
Ó dicen poca prudencia.
¿Mas qué es lo que luce allí?

Pasq. Un chapin es.

Luc. Pasquin, tente!
Porque á mí aun no me es decente
Atreverme á alzarle asi.

Pasq. ¿Cómo no, si á lo que brilla,
Haciendo dos mil cambiantes,
Son los clavos de diamantes,
Y de oro la virilla,
Y vendido, me prometo
Mi desnudez remediar?

Luc. Aun yo no le he de tocar
Sin todo aqueste respeto.

[*Échale un pañuelo, hinca la rodilla y levántale.*

Ven pues al retrato ya
La caja, que me faltó.
Pero esto mejor que yo
El efecto lo dirá.

Pasq. Que lo diga ó no el efeto,
Fuera mejor que á otro fin
Vendiéramos el chapin
Con muchísimo respeto. [*Vanse.*

Fed. Ya habrás visto si conviene
Su persona á mi cintura.

Sold. Sí, Federico; y si hubiera
Yo de hacer eleccion de una
De las tres sombras que he visto,
Esta fuera.

Fed. En qué lo fundas?

Sold. En que, rehusando al decoro,
Al peligro no rehusa,
En que ama con fineza,
En que siente con cordura,
En que con valor aspira,
Y con temor dificulta,
En que conoce su estrella,
Y en que enojos disimula.

Fed. Mira,......

Sold. Qué he de mirar?

Fed. Que......

Sold. Prosigue; de qué te turbas?

Fed. Que es consejo de enemigo,
Y le tomaré.

Irif. La obscura
Noche baja, y porque vais,
Al dejar mi estancia ruda,
Renovando la memoria,
Digan las tres sombras juntas:

[*Esto se ha de representar y cantar junto, sin cesar, instrumentos, cajas y trompetas, hasta que acabe la escena, advirtiendo, que, ó se oiga ó no, todos han de acabar á un tiempo.*

Astol. [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
¡Todo sea horror y furia!

Casi. [*dent.*] ¡Todo sea paz y amor
Cuanto este jardin incluya!

Music. [*dent.*] Compitiendo con las selvas,
Donde las flores madrugan.

Ros. [*dent.*] ¡Estela, Sirene, cielos!
¡Dadme favor, dadme ayuda!

Luc. [*dent.*] No temas; que yo, señora,
Moriré en defensa tuya.

Sold. Vuelve á la prision, adonde
Respondas á la consulta.

Fed. Si el hombre es lo mas, lo menos
Son fiereza y hermosura. [*Vanse.*

Salen IRENE *con una salvilla, y en ella un relox;* CLORI *con otra, y en ella una cadena y una medalla; y con otra* ESTELA, *y en ella un chapin, cubierto con un tafetan; y detras* ROSIMUNDA.

Estel. Ya que del pasado susto
De aquella montaraz fiera
Deste jardin en la esfera
Sucede al peligro el gusto,
Puedes divertirte de ver
Los tres, que á tu padre van
Consultados; aqui estan
Sus retratos.

Ros. Si el hacer
Esa curiosa experiencia
De quien son, y como son,
No le toca á mi eleccion,
Sino solo á mi obediencia,
Á cuyo efecto escribí
Al Soldan, licencia diera
Que mi padre respondiera,
¿Para qué quieres, que aqui
Me empeñe en verlos, Estela,
Aventurando agradarme
Quizá del que no han de darme?
Y asi es mañosa cautela
De mi no elegido empleo
No ver lo que no he de ver. —
Y mas cuando anda el placer [*aparte.*
Tan lejos de mi deseo.

Estel. Aunque es, señora, verdad,
Con todo eso, considero,
Que es mucho el decoro, pero
Poca la curiosidad.
¿Qué importa ver un retrato? —
¡Quién (ay de mí!) hacer pudiera, [*aparte.*
Que el de Casimiro viera,
De cuya hermosura trato
Enamorarla, porque......!
Mas callad, locos desvelos,
Que hasta ahora aun no sois zelos.

Ros. Por tu gusto los veré.
¿Cuyo es el que está, (ay de mí!)
Clori, en tu mano? (qué pena!)

Clor. Pendiente de una cadena,
Astolfo es.

Estel. Y dice asi:
[*Tómale Estela, y lee como al rededor.*
[*lee*] „Bien en la cadena muestro
La prision de mi albedrio,
Y en ella el retrato envio,
Porque, al verse esclavo vuestro,
No podais dudar que es mio.“ —
Rendido mote!

Ros. Sí, fuera,
Si las cadenas trocara,
Que á mi padre las quitara,
Y á mi no me las pusiera.

Estel. ¿Y qué te parece dél?

Ros. No sé lo que me parece;
Pero á la vista se ofrece
Áspero, altivo y cruel.
¿Cuyo es ese (ay infelice!)
Que está en tus manos, Irene?

Iren. Casimiro es.

Ros. Y en qué viene?

Iren. En un relox.

Estel. Y en él dice:
[*lee*] „Pues de un favor ó un desden
Cuentas las horas, di á quien
Vas á obedecer leal,
Que te abrevie en las del mal,
Y párate en las del bien.“

Ros. Ten. [*Mírale, y déjale.*

Estel. No te agrada?

Ros. Eso ignoras?

Estel. Por qué? no es lindo?

Ros. Porque
¿Quién sufre á un lindo, que esté
Diciendo su amor por horas?
Cuyo es ese, Libia? (Ay cielos!)

Lib. Es del Conde Lucanor,
Tu primo.

Ros. ¿Pues no es error......
¡Disimulemos, desvelos! [*aparte.*

Estel. ¡Suframos, penas tiranas! [*aparte.*

Ros. Traerme retrato (ay de mí!)
Del que tantas veces vi?

Estel. Las acciones cortesanas
Mas en ceremonia estriban
Tal vez, que en necesidad.
Y aunque el verle sea verdad
Por instantes, no es bien vivan
Los dos mas favorecidos,
El dia que los tres son
Igualmente á la eleccion
Llamados, si no escogidos.

Ros. Y en qué viene?

Lib. No sé, pues
De aqueste cendal cubierto,
Sin haberle descubierto,
Le traigo.
[*Descubre el chapin, y en la suela el retrato de Lucanor.*

Ros. Este el chapin es,
Que yo en la fuga perdí
De la fiera, cuando fue
Preciso el correr á pie,
Y á él en mi defensa ví. —
Fiel vasallo! amante fiel! [*aparte.*
¡Cómo mi riesgo previene! —
¿Mas dónde el retrato viene?

Estel. Debajo, señora, dél.
[*lee*] „Volverte á tu dueño trato,
Pues solo veniste á fin
De que hiciese mi recato
La suela de su chapin
La caja de mi retrato.“

Ros. Esta si es cortesania
Discreta, esta si es accion
De capricho y de eleccion,
De gala y de bizarría.
Buscar lugar que en si encierra
Tal decoro, que aun despues
Que yo le traiga á mis pies,
No mire mas que la tierra,
Es de estimar. — Mas ay cielos! [*aparte.*
Cobraos, locas fantasias.

Estel. Ya podeis, desdichas mias, [*aparte.*
Hablar, pues que ya sois zelos. —
De otra suerte lo juzgara
Yo, pues mucho mejor fuera
Que, aunque en el suelo la viera,
Del suelo no levantara
Prenda tan tuya, señora;
Cuanto mas para hacer della
Geroglífico al volvella.

Ros. Fuerza es fingir. [*aparte.*] — Quién lo ignora?
Que si lo contrario dije,
Fue, por sacar qué decian
Las demas, y qué sentian
De si esta osadia me aflige
Con causa, ó no.

Estel. Claro es,
Y con mucha, cuando infiero,
Que ha andado necio y grosero,
Desatento y descortes.

¿En tu chapin mote, á fin
De declarar su cuidado?

Ros. ¡Que por tu cuenta has tomado
Los agravios del chapin!

Estel. Yo digo mi parecer.

Ros. Baste, Estela, bien está. —
Retirad todo eso, y ya
Que no puedo entretener
Nada mis tristezas, di,
Flora, algun tono.

Flor. Sí, haré,
Tan nuevo, que hoy le estudié.

Sale el Conde, *y quédase al paño.*

Luc. ¡Si fuera el que yo escribí!

Flor. [*cant.*] Vuela, pensamiento mio,
Vuela, sin temer osado
Los desaires de un desvío,
Pues yo á volver desairado
Es solo á lo que envio.

Ros. ¿Cuya es esa letra, Flora?

Flor. Es del Conde Lucanor.

Ros. ¿Pues el Conde (qué rigor!)
Hace coplas?

Luc. No, señora;
Pero esta hizo.

Ros. Cómo? (Ay Dios!)

Luc. Como no es en su fortuna
Tan necio, que no haga una,
Ni tan loco, que haga dos.
Y ya que en una ocasion
No conseguí merecer
Morir en defensa tuya,
Vengo á suplicarte......

Ros. Qué?

Luc. Que, para morir en otra,
Licencia (ay de mí!) me des.

Ros. ¿En qué ocasion, Lucanor?

Luc. La que precisa no dé
Lugar á la contingencia,
Yéndome á buscar á quien
Me mate, sin argüirme
Si es muerte, ó si no lo es.
Y para que veas, señora,
Si busco la mas cruel,
Licencia para ausentarme
Vengo á pedirte.

Ros. Por qué?

Luc. Porque, cuando otros la piden
De venir á merecer,
De ir á no merecer yo
Es bien que la pida; que
En la casas de los pobres
Siempre anda todo al reves.
Á Astolfo y á Casimiro,
Ó tú, ó tu consejo, ó quien
Pudo (pero contra un triste
Cualquiera pudo poder)
Se la han dado para entrar
En tu corte á pretender
Tus agrados, mientras viene
Aquella eleccion, en quien
Advertidamente noble,
Generosamente fiel,
Quieres que otro dé el favor,
Por dar tú siempre el desden.
Yo, que á hacer número solo
En la consulta fui, á que
Descanse el discurso en mí,
(Que es alivio para un juez
El darle que desechar,
Si le dan en que escoger)
Desconfiado, señora,
De que nunca pueda ser
El elegido, rehuso
La cara al desaire, pues
No es tan grande el mal, mirado
Sin los antojos del bien.
Yo no tengo mas caudal
Para aspirar al dosel,
Que en mejor esfera ciñe
Luz de mejor rosicler,
Que tu sangre y que mi espada.
¿Pues cómo quieres, que esté
Á vista de los que vienen
Coronados de laurel,
Todos faustos, todos pompas,
Sino que me quede á ser
El lunar de la hermosura
De tu corte, cuando á ver
Llegue en cada joya un sol,
Y en cada pluma un vergel?
La oposicion de la noche
Hace claro al dia, y no es
Justo, siendo yo la sombra,
Que mas resplandor les dé
Con mi obscuridad; que un pobre,
Tropezando todo en él,
Solo hace dar que decir
Donde no tiene que hacer.
Y asi, si me echares menos,
Que no harás, señora, bien
Que los trastos desechados
Aun hacen falta tal vez,
Ten entendido, (ay de mí!)
Que me he ausentado á no ver
Cara á cara mis desdichas;
Que, aunque en mí hay valor, no sé
Que baste para mirar
Tu mano en otro poder;
Bien que habrá de consolarme......
¿Mas qué consuelo ha de haber?
(Perdóname este descuido;
Que la envidia no es cortes,
Hija al fin de ruines padres)
Ver, que la ventaja esté
De parte de la fortuna,
Y no del mérito, pues
Aun el que merece mas,
No merece merecer
Lo que he merecido yo,
Pues he merecido ver,
Como tabla de milagro,
Que á la ara de amor voté,
Ante su deidad suprema,
Sacrificada mi fe,
En una basa del templo,
Puesta mi estatua á sus pies. [*Vase.*

Ros. ¡Volved, Conde, oid, escuchad! —
¿Mas, ay de mí! para qué [*aparte.*
Le llamo, si no ha de darse
Por vencida mi altivez?

Vuelve el Conde.

Luc. Qué mandais?

Ros. Cuándo os vais?

Luc. Luego.

Ros. El cielo os lleve con bien. —
Para impedir su partida, [*aparte.*
Industria el amor me dé. [*Vase.*

Luc. ¿Y para esto me llamais?

Flor. Aunque os vais, Conde, creed
De mí, que tendré memoria
De vos, siempre que me dé
La música ocasion.

Iren. Creedme,
Conde, á mí, y no os vais.

Luc. Por qué?

Iren. Porque aun los queridos no
Lo pasan ausentes bien,
Ved qué harán los no queridos.
Clor. De mi entendido tened,
Que la hablaré siempre en vos.
Lib. Y de mí, Conde, tambien. [*Vanse.*
Luc. Todas me honran; pero todas
Contra mi suerte cruel
No valen lo que una vale.
Estel. Si he de dar mi parecer,
Idos, Conde, sin que os vais.
Luc. Eso, cómo puede ser?
Estel. Olvidando; que el que olvida,
Si lo consigue una vez,
Ni está presente, ni ausente.
Luc. Vos me aconsejais muy bien,
Si, como dais el consejo,
Diérais medios para él.
Estel. Dos cosas asegurais.
Luc. Qué son?
Estel. Vengaros de quien
Os aborrece, y pagar
Alguna callada fe,
Que ha de sentir vuestra ausencia.
Luc. ¿Pues cómo es posible haber
Afecto tan desvalido?
Estel. Eso no sé; pero sé,
Que, si algun dia olvidais,
Algun dia lo sabreis. [*Vase.*
Luc. ¡Qué pegado afecto al alma
El del amor propio es,
Pues nunca le suena mal
Que haya quien le quiera bien!
Dias ha que ví en Estela......
Mas, discurso, ¿para qué
Reconocer solicitas
Lo que no has de agradecer?
En fin me despedí, y cuando
De Rosimunda esperé
Que alentara mi esperanza,
El cielo os lleve con bien,
Es cuanto la merecí.

Sale PASQUIN.

Pasq. ¡Que no pueda dar con él!
Luc. Aquí estoy; ¿qué traes, Pasquin,
Que enojado al parecer
Vienes, no habiéndote visto
En todo hoy?
Pasq. ¿Qué he de traer,
Si con él no puedo dar?
Luc. Luego, oye, ¿no soy yo á quien
Buscas?
Pasq. No, señor.
Luc. Pues habla;
¿Con quién el disgusto es,
Y á quién buscas?
Pasq. El disgusto
Es conmigo, y lo ha de ser,
Hasta que le halle.
Luc. Á quién dices?
Pasq. Al compañero de aquel
Chapin, que yo me eché á hallar,
Y tú me echaste á perder.
Luc. Qué locura!
Pasq. No es locura
Pensar, que por allí esté;
Que claro está, que no habia
Con el uno de correr
Una principal señora
Á concojilla en un pie,
Como juegan los muchachos,
Cuando hacen, una, dos, tres. [*Salta.*
Sin duda dejó los dos;
Y pues yo no le hallo, ven
Conmigo á decirme tú,
Donde el chapincidio fue;
Que, aunque yo vengo de andar
Todo el bosque, no acerté
Con el sitio.
Luc. Calla, loco,
Y oye. Lo poco preven
Que hay que prevenir en casa,
Porque antes de anochecer
He de salir de la corte.
Pasq. Pues qué hay, señor?
Luc. Qué ha de haber?
Despedíme, presumiendo,
Que Rosimunda, despues
Que se vio de mí servida,
Me mandara detener,
Alentando mi fortuna,
Al oir, me voy, por no ver
Mis desaires.
Pasq. Y qué dijo?
Luc. El cielo os lleve con bien.
Pasq. ¡Voto á diez maravedís,
Y pues nunca entró mas bien,
Y á la trompa de Paris,
Y tras la trompa y los diez
Al chapin de la Condesa,
Que es una ingrata cruel!
Luc. ¡Y cómo que es cruel ingrata!

Sale ROSIMUNDA *á la ventana en lo alto.*

Ros. Ventura ha sido, que esté
Todavia en el jardin,
Y yo sola, para que
Empiece la industria mia
Su partida á suspender;
Y esta sea la primera
Rémora, que eche á sus pies,
Sin que sepa quien la envia.
[*Arroja una caja con una joya; dale á* Pasquin *en la cabeza, y cierra.*
Pasq. Vuelvo á decir otra vez,
Que es cruel, ingrata, y mas
Ingrata (ay de mí!) y cruel
Quien hace señas con guijas
De á veinte arrobas.
Luc. Qué fue?
Pasq. Un guijarro, que han tirado
De aquella ventana, y no es
El primer tiro en que hace
Chichones una muger,
Pues todos sus tiros van
Á la cabeza.
Luc. Deten
La voz, que el golpe no es nada,
Ni nunca lo pudo ser,
Siendo caja de una joya
La que cayó, aunque mas es
Que la caja.
Pasq. Pues qué es mas?
Luc. La joya con un papel.
Pasq. Ese fue el que me mató.
Luc. El papel?
Pasq. ¿Pues puede haber
Cosa tan pesada? y mas
Si es de algun galan novel,
Que ama porque aman los otros,
Y la dama con desden
Arroja papel y joya.
Luc. ¡Vive Dios, que lo he de ver!
[*lee*] ,,No os ausenteis, Conde, y vuestros
Lucimientos disponed;
Que quien da ese medio ahora,
Cuidará de otros despues.

Y para que no tengais
Á nadie que agradecer,
La Vénus de aquesta fuente
Dirá lo que habeis de hacer,
Si entre las murtas, que adornan
El primor de su cincel,
Buscais desde aqui adelante
El dueño deste papel." —
¿Joya y papel viene á mí?

Pasq. Salto y brinco de placer.

Luc. ¿Quién puede ser en el mundo
Quien compadecida esté
Tanto de mí?

Pasq. ¿Qué sé yo,
Mas eres devoto de
Las almas del purgatorio?
Porque ellas suelen hacer
De aquestas habilidades;
Si no, acuérdate, que fue
El mejor amigo el muerto.

Luc. Calla, ignorante!

Pasq. Si, haré;
Que el que toma ha de callar.

Luc. Adónde vas?

Pasq. Á poner
Esta bienvenida joya
En casa de un mercader,
Para que de una librea
Haga los créditos él,
Y empecemos por aqui
Á lucir y parecer,
Para cuando vengan estos
Príncipes.

Luc. El paso ten,
Que della yo no he de usar.

Pasq. Pues por qué, señor?

Luc. Porque
No hay ruindad, como dejarse
Obligar de una muger.
Estela anda por aqui,
Y de mí no han de creer,
Que, para servir á una,
Tomo de otra.

Pasq. No uses pues
Tú, sino yo. Suelta!

Luc. Quita!

Porfian á tirar della, y sale Irene.

Iren. Señor Conde!

Luc. Qué quereis?

Iren. Bien sabeis, cuan vuestra afecta
Siempre he sido.

Luc. Ya lo sé,
Y lo que os debo.

Iren. Pues viendo
Que ausentaros disponeis,
Y que es alhaja de ausente
Este retrato que veis
De Rosimunda, que acaso
Tenia yo, quiero que esté
Mejor empleado en vos.

Luc. Humillado á vuestros pies
Dos veces estoy; la una,
De obligado, y de cortes
La otra; que retrato suyo
Asi recibirlo es bien.

Iren. Quedad con Dios!

Luc. Esperad!
¡Quién fuera del mundo Rey,
Para feriaros tal prenda
Á todo el imperio dél!
Mas habreis de perdonarme,
Tomad, no como interes,
Como reconocimiento,
Esta joya.

Pasq. Cómo? qué?
La joya?

Luc. Calla, villano!

Iren. Aunque mi intento no fue
Mas que serviros, la tomo,
Por no quedar descortes. [*Vase.*

Pasq. Vive Dios! que una por una
Se la lleva, como quien
No quiere la cosa.

Luc. ¿Dónde
Vas, Pasquin?

Pasq. Tras ella.

Luc. Á qué?

Pasq. Á echar un embargo, puesto
Que tengo parte tambien.

Luc. Tú, qué parte?

Pasq. El coscorron.

Luc Detente!

Pasq. ¿No decias, que
Es ruindad tomar de una
Para otra?

Luc. ¿Quién se vé
Obligar y obligar tanto,
Que no intente agradecer?
Si fuera cada diamante
Un rayo del sol, y á él
Se redujeran mil soles,
Hiciera lo mismo, al ver
De un sol, mas que todos sol,
El retrato en mi poder.

Pasq. Si; mas viniera mejor,
Señor, si viniera......

Luc. En qué?

Pasq. En la suela de un zapato
Tuyo.

Luc. Calla, loco, y ven
Á disponer mi partida.

Pasq. Y qué dirá deso?

Luc. Quién?

Pasq. La boba, que dió la joya.

Luc. Lo que ella quisiere; pues
Á eso se expone la dama,
Que abatidamente fiel
Fineza hace con quien sabe,
Que quiere á otra dama bien.

Jornada II.

Salen Rosimunda, Estela, Irene, Clori, Flora *y* Libia.

Ros. Dejadme todas; ninguna
Conmigo quede.

Estel. No quieras
Dar á tus melancolías
Con la soledad mas fuerza.

Ros. Aun por eso la deseo,
Porque sé, que es la tristeza
Monstruo, que en las soledades
De sí sola se alimenta.

Estel. ¿El dia que está tu corte
De tantos aplausos llena,
Toda regocijos, toda
Saraos, músicas y fiestas,
Á causa de que hoy Astolfo
Y Casimiro desean
De lo vivo á lo pintado
Declarar las competencias,
No solo siempre te miran
Tan triste, pero á la esfera
Deste jardin te retiras,

Adonde á solas intentas
Quedar?

Ros. Sí, Estela; y pues dije
Que no es posible que pueda
Haber dicha para mí,
Sino mi desdicha mesma,
Dejadme todas, dejadme.

Iren. Mira......

Clor. Advierte......

Lib. Considera......

Flor. Repara......

Ros. ¿Qué hay que repare,
Mire, considere, advierta?
Dejadme, digo otra vez
Y otras mil.

Iren. Rara extrañeza! [*aparte.*

Clor. Notable melancolía! [*aparte.*

Lib. Grave mal! [*aparte.*

Flor. Triste violencia! [*aparte.*

Estel. ¡O quiera el cielo, no nazca [*aparte.*
De que mi esperanza muera!

[*Vanse, y queda sola Rosimunda.*

Ros. Loco pensamiento mio,
Ya que eres tú de mis penas
Solo el testigo, con quien
Puedo descansar en ellas,
Permite este instante
Que sola me dejan,
Que tú y mis desdichas
Entremos en cuenta.
¿Qué es lo que pasa por mí,
Siendo desde mi primera
Cuna imaginado asunto
De las plumas y las lenguas?
Pues cuantos escriban
Ideadas novelas,
No harán la fingida
Mayor, que la cierta.
Dejo aparte la osadía
De los que fieros intentan
Cada uno alentar su bando,
Con una industria tan necia,
Como traer á dos,
Donde el uno es fuerza,
Que á vista del otro
Desairado vuelva;
Y voy á lo que resulta
Contra mí de su imprudencia,
Pues ella es causa de que
Lucanor...... Detente, lengua!
Que no has de decir,
Por mas que padezcas,
De que Lucanor
Haga de mi ausencia.
Por no decirlo, lo dije;
Sola estoy, memoria, deja
De cuantas veces me afliges,
Que una sola me diviertas;
Y ten entendido,
Que hablar en mis penas
No es por aliviarlas,
Sino por crecerlas.
Es mi primo Lucanor;
Y aunque la sangre pudiera
Amor, cumpliendo el adagio,
Hacer que sin fuego hierva,
Mayor causa entiendo
Que hay en las estrellas,
Pues quieren, que á él le ame,
Y á mí me aborrezca.
Ahora me preguntara
Alguien, si acaso me oyera,
Por qué, siendo asi, no hago
Yo la eleccion por mi mesma?
Mas ay! que era fácil
Darle por respuesta,
Que mi libertad
No es mia, es agena.
Que esto de casar á gusto
Las mugeres de mis prendas,
Es bueno para las farsas,
Y tengo de quitar dellas,
Á costa del alma,
Por mas que lo sienta,
Que pueda el amor
Mas que el valor pueda.
Y siendo asi que es preciso,
Que él por nombrado no venga,
Y que yo no dé la mano
Á quien mi padre no quiera;
Pues él, claro está,
Elegir es fuerza
Quien su libertad
Con poder pretenda;
Ya que no me ha de deber
Lo mas, lo menos me deba,
Luciendo á vista de otros,
Airoso con mi asistencia,
Sin que se sepa quien
Su humildad alienta;
Que no hay bien, si se hace,
Porque se agradezca.

[*Corre un bastidor, y descubre una fuente, y en ella una estatua de Vénus, en cuya basa pone un libro de memoria dorado, y una cadena de oro.*

Y pues el primer papel
Dijo, que á esta Vénus venga,
Donde hallará entre estas murtas,
Tal vez ó memoria ó prenda,
En ellas pondré
Memoria y cadena;
Pues venga ó no, importa
Poco que se pierda.
Hasta que yo reconozca,
Si es segura industria esta,
Para llevarla delante,
¡O tú, de amor madre bella,
Secreto me guarda,
Que la costa hecha
Tienes al silencio,
Pues eres de piedra!

[*Tocan chirimías.*

Unos [*dent.*] Viva Casimiro!

Otros [*dent.*] ¡Astolfo
Viva!

Ros. Qué voces son estas?

Sale Estela.

Estel. Que Astolfo ya y Casimiro
De tu palacio á las puertas
Llegan, aplaudidos ambos
De la plebe y la nobleza.
Mira que tardas, señora,
Para que uno y otro vean
Cuanto la fama mintió,
Que encareció tu belleza;
Pues, aunque habló en plumas,
Pinceles y lenguas,
No dijo lo menos
De tus excelencias.

Ros. Forzoso es, (ay infelice!)
Que acuda á accion tan molesta;
Que al fin vienen á mi corte,
Aunque sin mi gusto vengan;
Pero yo sabré
Usar de cautela,
Con que aun el nombrado
Mi esposo no sea. [*Vase.*

Estel. Confusa imaginacion,
Pues tambien conmigo quedas
Á solas, deja tambien
Que yo entre contigo en cuenta.
¿Qué imperio es (ay triste!)
El de las estrellas,
Que, aunque solo inclinan,
Parece que fuerzan?
Amo al Conde Lucanor,
Y todas estas tristezas
De Rosimunda, no sé
Qué oculta causa secreta
Tienen contra mí,
Que no llego á verlas
Vez, que en cada una
No halle una sospecha.
Á esta causa, cuando sola
Quedó, previne, encubierta
De aquel jazmin, atender
Á sus acciones; y ciega
Ví, que entre las murtas
Que á esta Vénus cercan,
Llegó, cuidadosa
Veré, qué hay en ellas.
Pero gente en el jardin
Ha entrado; la accion suspenda
Mi vana curiosidad;
Que despues daré la vuelta;
Y mas cuando es, cielos!
Lucanor quien entra.
¡Quién disimulara
Zelosas ofensas!
[*Vuelven á tocar.*
Unos [*dent.*] Viva Astolfo!
Otros [*dent.*] ¡Casimiro
Viva!

Salen Lucanor *y* Pasquin.

Luc. Voces lisonjeras,
Sedlo á todos, añadiendo
Que ellos vivan y yo muera;
Pues aun en las plantas,
Cuando aman, es fuerza
Que unas se destruyan,
Para que otras crezcan.
Pasq. Dónde vas, señor?
Luc. No sé
Donde voy, ni...... Mas espera,
Que hácia la fuente de Vénus
Sola Estela está.
Pasq. ¿Qué fuera,
Si es la de la joya,
Como tú sospechas?
Luc. Calla. — Estela, ¿qué
Soledad es esta?
Cuando está todo palacio
Tan de gala, tan de fiesta,
¿Vos sola en estos jardines?
Estel. Mi duda, Conde, es la mesma;
Y asi me parece,
Que entre los dos sea,
Pues una es la duda,
Una la respuesta.
¿Vos, cuando os juzgaba ausente,
Aqui? qué es esto?
Luc. Es, Estela,
No ser......
Estel. Qué?
Luc. Tan bien mandada
El alma, como la lengua;
Que el decir, es fácil,
Uno que se ausenta,
Mas no el ausentarse,
Si hay quien le detenga.
Estel. Y hay quien le detenga?
Luc. Vos,
Que sois la que me aconseja
Que me quede y que me vaya;
Y asi por vuestra obediencia
Me ausento, pues no
Asisto á las fiestas,
Y me quedo, pues
En vos vengo á verlas.
[*Dentro tocan atabalillos y chirimías.*
Estel. Aunque esa lisonja, Conde,
Solo es cortesanía vuestra,
La estimo. Quedad con Dios;
Que ya el rumor de mas cerca
Dice, que en palacio
Los Príncipes entran,
Y no es bien me eche
Menos la Duquesa.
Luc. Esperad, y una palabra
Sola mi dolor os deba.
Estel. Decid.
Luc. ¿Por qué me dijisteis,
Que hay quien me ame y aburrezca?
Estel. Habeis olvidado?
Luc. No; pero quisiera......
Estel. ¿Pues nuestro concierto,
Que olvideis, no era,
Y que entonces lo sabreis?
Luc. Lo uno solo se me acuerda,
El olvidar se me olvida.
Estel. Á mi y todo. Id norabuena;
Que mientras no olvideis, soy
Al silencio tan de piedra,
Como es esa Vénus;
Preguntadlo á ella;
Que si ella os responde,
Mia es la respuesta. [*Vase.*
Luc. ¿Que si ella os responde,
Mia es la respuesta?
¿Qué enigma es esta, Pasquin?
Pasq. ¿Quién te ha dicho que yo tenga
Don de enigmas? Qué sé yo?
Pero por sí ó por no,
Aquesta he de adivinar. [*Mira las ramas.*
Luc. ¿Qué es lo que ahí intentas?
Pasq. Ver si alguna alhaja
Nos dejo encubierta.
Luc. ¿Tal locura habia de hacer?
Pasq. ¿No hizo la otra de la reja?
Pues el refran de los cestos,
¿Quién se le quitó á las cestas?
Luc. No examines, loco,
Pretension tan necia.
Pasq. Como esos pretenden
Cosas menos cuerdas.
Mi señora Doña Vénus,
Pues ya usted es Diosa vieja,
Y las viejas, aunque Diosas,
Dar es forzoso en terceras,
Dígame, si el guarda
Infante de yerba,
Trae que demos á la
Primera que venga?
[*Toma el libro y la cadena, y guárdalo.*
Ay, vive Dios!
Luc. Di, qué es eso?
[*Muestra el libro, y esconde la cadena.*
Pasq. Nada.
Luc. Qué escondes? Espera.
Pasq. Es un libro de memoria,
Que traigo en la faltriquera.
Luc. ¿Tú libro tan guarnecido?
Pasq. Pues por qué no?
Luc. Suelta, suelta!

Pasq. Mira que es mi confesion,
No le abras, no le leas.
[*Pónese* Pasquin *la cadena mientras lee* Lucanor, *y siempre que vuelve, se reboza, porque no la vea.*
Luc. [*lee*] „Si el consejo de no iros,
Conde,......" — Es tu confesion esta?
Pasq. ¿Pues no eres tú mi pecado?
Luc. „Os merece mi fineza,"
Pasq. Hasta aqui bien va. [*aparte.*
Luc. „Y creyendo
Á quien siente vuestra ausencia,
Venis á esta fuente,"
Pasq. Bueno! [*aparte.*
Luc. „Creed, que hallareis siempre en ella
Alguna memoria mia."
Pasq. Mejor! [*aparte.*
Luc. „Y ahora en primer muestra,
Pues dia es de gala, poneos
En mi nombre esa cadena,"
Pasq. Malo! [*aparte.*
Luc. „Hasta que me asegure,
Si es cierta la mensagera." —
¿Dónde la cadena está?
Pasq. Qué sé yo? Tú puedes verla;
Que yo no hallé mas que el libro.
Luc. Amor, no es codicia esta,
Sino estimacion. Aqui
No está.
Pasq. Pues á quién te quejas?
Luc. Llega, di, hácia dónde estaba?
Pasq. Llegarán, que no son bestias.
[*Tírale de la capa, desarrebózale y vé la cadena.*
Luc. ¿Por qué me haces andar loco,
Cuando tú la tienes puesta?
Pasq. Por andar cuerdo en guardarla
De tus manos; pues es cierta
Cosa, que has de darla luego.
Luc. No daré en mi vida. Muestra. —
Ay ingrata Rosimunda!
¿No te corres, no te afrentas,
De que, siendo yo tu sangre,
De mi otra se compadezca,
Y no tú? ¿Estela conmigo
Tan liberal, tan atenta,
Que sin aspirar á mas,
Que á mi olvido su fineza,
Mi necesidad socorra
Con tan mañosa cautela,
Que aun los colores me excusa?
Pasq. Eso tienen las Estelas,
Valian para toreadoras
Cualquier cosa, porque hicieran
Siempre á tiempo los socorros.
Luc. Corrido estoy de vergüenza,
Y aunque agradezco la accion,
Me pesa, Pasquin, de verla
Tan fina. [*Escribe en el libro.*
Pasq. Tambien á mi,
Y aun á lo del alma fuera
Mejor mi pesar.
Luc. Por qué?
[*Toma* Pasquin *la cadena á peso.*
Pasq. Me pesa que no me pesa.
Pero qué haces?
Luc. Qué he de hacer?
Respondo, Pasquin, á Estela.
¡O si, como es de memoria,
De olvido este libro fuera,
Porque pudiera á sus manos
Volver con mejor respuesta!
[*Pone el libro entre las ramas de la fuente, y pónese la cadena.*
Prende aqui; que, aunque aventure
Que Rosimunda se ofenda,
Tengo de darla á entender,
Que, cuando ella me desprecia,
Hay quien me estime.
Pasq. Bien haces.
Mas dime, si al salon entras,
Y Rosimunda te vé,
¿Qué haremos de la licencia
Que te dió para partirte?
Luc. Dejarla, Pasquin, con ella;
Que licencias que se piden
Sin gana que se concedan,
En obligacion no ponen
Á nadie de obedecerlas.
[*Vuelven á tocar chirimías.*
Unos [*dent.*] Viva Casimiro!
Otros [*dent.*] ¡Astolfo
Viva!
Luc. ¿Quién habrá que crea,
Que alli aquellas voces,
Y aqui estas finezas,
Las unas estime,
Las otras me ofendan? [*Vase.*
Pasq. Yo lo creeré; mas no quiero
Discurrir en la materia.
Oye, seora Vénus,
Pues se da por vieja,
Regale, que asi hacen
Aquella y aquella. [*Vase.*

Tocan las chirimias, y salen por una parte Astolfo *con acompañamiento, y por otra* Casimiro, *y por la puerta de en medio las Damas, y detras de todas* Rosimunda.

Casi. Felice la fortuna,...... [*Hace reverencia.*
Astol. Infelice la suerte,...... [*Hace reverencia.*
Casi. Del que hoy vé en el alcázar de la luna,......
Astol. Del que hoy del sol en el palacio advierte,......
Casi. Que todo es vida en él.
Astol. Que todo es muerte.
Casi. Felice pues, prosigo,
Aunque muera, el que muere
Á tan hermoso riesgo, que prefiere
Á las seguridades el castigo.
Astol. Infelice, otra vez y otras mil digo,
Aunque viva, el que vive
Donde aun el viento su favor no escribe.
Casi. Pues no hay muerte de amor, si hay esperanza.
Astol. Pues vida no hay, donde hay desconfianza.
Casi. Si yo esperara merecer, ya fuera [*á Astolfo.*
Grosero mi delito.
En esperar, sin merecer, no quito
Su estimacion á la atencion primera.
Astol. De ninguna manera [*á Casimiro.*
Espero yo, pues aun morir no espero,
Pues vivo con el gusto de que muero.
Casi. Yo......
Astol. Yo......
Ros. No mas; y á entrambos respondiera,
Si la materia que arguis supiera;
Pero quien ha nacido
Hija de la prision de un padre anciano,
Darse por entendida fuera en vano
De lo que no es, ni puede ser, ni ha sido
Riesgo, esperanza, mérito, ni olvido,
Plática que la extraña con espanto,
Atento el luto, y mas atento el llanto.
Y pues tan presto espera mi tristeza,
Que acabe Marte lo que Amor empieza,
Pues es fuerza que habiendo
De firmar la eleccion el que muriendo
En una torre yace,

Agradecido el dueño en quien la hace,
Convierta en esta parte
La academia de Amor en la de Marte.
Entonces yo, siguiendo de mi estrella
La inclinacion, daré mi voto en ella;
Y hasta entonces, cuestion para que apelo,
Bien venidos seais, guárdeos el cielo.

[*Haciendo reverencia, va andando hácia la puerta, y la acompañan los Príncipes hasta ella.*

Astol. Porque veais que deseo,
Que ese en vuestro servicio sea mi empleo,
Y porque en un ensayo
Vislumbres dé el relámpago del rayo,
Dadme licencia para que prevenga
Sustentar un torneo, en que mantenga,
Que mérito no alcanza
El que padece en fe de la esperanza.

Ros. La licencia otorgara,
Si con mi condicion la consultara;
Pero públicas fiestas fuera exceso
Muy contra la piedad de un padre preso.

Casi. Pues si públicas fiestas
Son al decoro lícito molestas,
Y Amor ha de empezar la competencia
Antes que Marte, dadme á mi licencia,
Para que en un festin......

Ros. Ni eso tampoco.

Sale LUCANOR *con la cadena puesta, y* PASQUIN.

Luc. Loco está quien mira esto y no está loco. [*ap.*

Pasq. Pues tú, segun aqueso, [*aparte.*
No lo estarás, que ya lo estás.

[*Repara Rosimunda en Lucanor.*

Ros. Confieso, [*ap.*
Que al ver á Lucanor me he suspendido,
Aunque he estimado, que haya sucedido
Bien aquel medio, que eligió mi pena,
Pues vuelve á la prision con mi cadena.

[*Cáesele el abanico, y álzanle los Príncipes.*

Hola!

Todas. Señora?

Ros. Alzad ese abanillo.

Astol. Yo he de lograllo.

Casi. Yo he de conseguillo.

[*Llega Lucanor á ver quien le tiene.*

Luc. En cuál de los dos queda? Veamos presto
Á quien le he de pedir.

Ros. Pues qué es aquesto?

Los dos. Pedirle vos?

Luc. Yo.

Ros. Astolfo, Casimiro,
Lucanor,......

Los dos. Lucanor es el que miro?

Ros. ¿Pues cómo asi vuestro respeto ignora
La atencion?

Los dos. Yo, señora......

Luc. Yo, señora......

Ros. Soltad, soltad; que de ninguno puede
Ser prenda mia, ni en mi mano quede,
Ya que della salió para la vuestra.
Toma, Clori, y en muestra
De que de nadie ya, ni aun mio sea,
Quítala allá, donde jamas la vea.

Casi. Si mi desatencion......

Astol. Si mi osadía......

Luc. Si la cólera mia......

Ros. Está bien; retiraos
Los dos, y vos tambien, Conde, quedaos,
Advirtiendo los tres, que deste empleo
No es lid, es eleccion el galanteo,
Y eleccion, que al mirar quien la dispone,
Verá la obligacion en que le pone. [*Vase.*

Iren. ¿Qué te parece de uno y otro amante? [*ap. las dos.*

Estel. Uno afectado es, otro arrogante. [*Vanse las dos.*

Astol. Feriadme, hermosa Dama, aquesa bella
Prenda á cuanto querais pedir por ella.

Clor. Esta prenda no es mia.

Astol. En vano en todo mi temor porfia. [*Vase.*

Casi. Dichoso yo, si aquesa prenda os debo.

Clor. Perdonadme, que á darla no me atrevo.

Casi. ¡O cuánto contradice,
Que quiera ser felice el infelice! [*Vase.*

Luc. Si á dos tan venturosos la has negado,
Mal la podrá pedir un desdichado.

Clor. Antes bien; cuando á otros la negaba,
Era......

Luc. Por qué?

Clor. Porque á él se la guardaba.
Toma, y pluguiera Dios, que en mi estuviera,
Que esta la mano de su dueño fuera.

Luc. Beso tus pies, y basta ver que gano
La litigada prenda de su mano,
Sin que á mas aspirar pueda mi pena.

Pasq. Ciégale, San Anton! [*aparte.*

Luc. Si á esta cadena......

Pasq. Ya mas que no le ciegues. [*aparte.*

Luc. Reducido
Se viera todo el sol, el sol rendido
Á tus plantas se viera.
Perdona, Clori, y tómala, siquiera
Por reconocimiento
De mi agradecimiento;
Que esto paga no es, muestra es de zelo.

Clor. Por no ser descortes......

Luc. Guárdete el cielo.

[*Vase Clori.*

Pasq. Lo mismo dijo la otra. ¿Á estas señoras
Quién graduó las manos de doctoras?

Luc. Ay Pasquin! no me das la norabuena?

Pasq. Si por cierto; mil años sin cadena
Te goces; que, por Dios! que te temia,
Cuando te via con ella, porque via
Que el oro para ti es manjar extraño,
Y te pudiera hacer notable daño.
Jesus, Jesus, qué dicha! ¿que ya vienes
Sin ella? si un instante mas la tienes
En el cuerpo, rebientas.

Luc. Tu locura
Aun no es, Pasquin, baldon de mi ventura.

Pasq. Qué ventura? Pesar di de la dama
De aquella pobre Vénus, que te ama
Tan en tu amor corriente,
Que purga tus achaques por su fuente.

Luc. ¿Pues puede haber ventura
Mas noble, mas altiva, mas segura,
Que verme, Pasquin, dueño
De prenda, que fue empeño
De los dos? Ven adonde,
Ya que mi dicha á mi dolor responde,
En mi poder la vean,
Porque testigos sean
Sus zelos de mis zelos.
¡O cuándo usar piedad quieren los cielos,
Lo que encadena Amor!

Pasq. Aquesa es buena;
¿Pues cuanto es mas lo que desencadena? [*Vanse.*

Sale ROSIMUNDA *sola.*

Ros. Sola otra vez he mandado
Que me dejen, verde estancia,
En tu esfera, atribuyendo
A mi tristeza la causa;
Siendo asi que ya no es ella,
Sino el gusto de que haya

Logrado tan bien amor
De aquesa industria la traza.
En fin los socorros mios,
Sin conocer quien los haga,
Han tenido á Lucanor,
Para que huyendo no vaya
El rostro á la competencia;
Y pues ya desengañada
Estoy, viendo en su poder
La cadena, de que nada
Hay que temer el secreto,
Puesto que un mármol le guarda,
Proseguir quiero la industria,
Poniendo joyas que valgan
Mas, pues aquella fue solo,
No temiendo aventurarla,
Bien como espía perdida,
Á conocer la campaña.
No faltará quien murmure,
Si esto á saberse se alcanza,
Como joyas mias no son
Conocidas, sin que haga
Reparo él, ni nadie en ellas,
Sin ver que uno y otro salva
Ser prendas, que en el secreto
De un escritorio guardadas,
Dejó mi padre, de que,
Muriéndose, me dió una aya
La llave. ¿Pero á quién, cielos,
Doy satisfaccion tan vana?
Y asi, volviendo al discurso,
Veamos á qué su esperanza
La imaginacion extiende; [*Toma el libro.*
Pues su ingenio, cosa es clara,
Viendo el libro de memoria,
Que habrá entendido, que el alma
Del dejarle, fue decirle
Que responda en él. No vana
Fue la prevencion, pues dice
De lo que escribí á la espalda:
[*lee*] „Aunque soy necio, señora,
En lo que amo y lo que olvido,......“
[*repr.*] Dos afectos significa
Á la primera palabra,
Pues claramente confiesa,
Que á una olvida, y á otra ama.
[*lee*] „No tanto, que no he entendido
Vuestro amor antes de ahora;......“
[*repr.*] Y en esto bien da á entender,
Que presume con quien habla.
¿Qué fuera que á mis finezas
Otra ganase las gracias?
[*lee*] „Pero quien rendido adora......“
[*repr.*] Aun si dijese á mi, vaya.
[*lee*] „Una ingrata fe, mal funda
Agradecer la segunda;......“
[*repr.*] Algo me consuela ver,
Que á quien es la desengaña.
[*lee*] „Y asi, el socorro estimando,
Le pagaré...... [*repr.*] ¡Amor me valga,
Que ya mi fe desconfia,
Pues alienta otra esperanza!
Cobro aliento, y vuelvo á leer,
Para enlazar lo que falta.
[*lee*] „Aunque soy necio, señora,
En lo que amo y lo que olvido,
No tanto, que no he entendido
Vuestro amor antes de ahora;
Pero quien rendido adora
Una ingrata fe, mal funda
Agradecer la segunda;
Y asi, el socorro estimando,
Le pagaré en acabando
De olvidar á Rosimunda.“ —
[*repr.*] ¿Luego ya empezó á olvidarme?
¿Quién creyera, quién pensara,
Que diese yo contra mí
Á mi enemigo las armas?
¿Mis finezas juzga de otra?
¿Quién será (ay de mi!) esta dama,
De quien tan por entendido
Se da que es ella? ¡Mal haya
Quien aventura finezas,
Que tan al rostro la salgan!
Mas ay de mi! ¿Cómo puedo
Dejar yo de aventurarlas,
Si en una parte mi amor,
Si en otra parte mi fama,
Una me obliga á emprenderlas,
Y otra me obliga á callarlas?
¡Qué hiciera yo por saber,
Cielos, quien es! Pero nada
Me parece que podrá
Descubrirla y declararla,
Como llevar adelante
El intento; pues es clara
Cosa, que una vez ú otra,
No advirtiéndole en la falta,
No dejará de haber señas;
Y asi, con accion contraria,
Lo que empezó la fineza,
Ha de acabar la venganza.
[*Pone una caja entre las ramas.*
No dádiva ya, veneno
Quisiera que en esta caja
Quedase. Y lo que le escriba [*Escribe.*
Ha de ser solo en instancia
De que diga quien presume,
Que es deste efecto la causa.
¡O si el disimulo, cielos,
Me valiera, que llegara
Á saber, quien dueño es
Desta ira, desta rabia,
Deste veneno, este fuego,
Este rencor, esta saña,
Este delirio, esta furia,
Este......!

Salen Lucanor *y* Pasquin.

Luc. ¿Vos en voces altas,
Sola y cólerica? ¿qué
Es esto, señora?
Ros. Nada. [*Vase.*
Pasq. Enterrad á ese mozo, Luis Quijada,
Solo la faltó decir.
Luc. ¡Qué melancolia tan rara
Trae consigo!
Pasq. No me espanto,
Si novio á disgusto aguarda.
Luc. Cómo?
Pasq. Como lo han de ser,
Astolfo, todo arrogancias,
Casimiro, todo espejos,
Ó tú, todo pataratas.
Luc. Qué son pataratas?
Pasq. Ciertas
Finísimas circunstancias
De los hijos de vecino,
Cuando enamoran sin blanca:
Quiero, adoro, estimo y muero;
Y luego es menester que haya
Alguna dama pechera,
Que les sustente la hidalga.
Luc. Calla; que viene alli Estela.
Pasq. Retírate entre estas ramas;
Que, si buscando el nidal
Va, no pondrá, si la espantas.
Luc. No por eso lo haré; pero

Por no verla, por no hablarla;
Que no sé qué he de decirla,
Si en sus finezas me habla,
Y yo respondo en mis penas. [*Retíranse.*

Sale Estela.

Estel. Segunda vez á esta estancia
Sola salió Rosimunda,
Y segunda vez mis ansias
Acechándola, la vieron
Buscar no sé qué en las matas
Desta murta. ¿Pues qué esperas,
Curiosa desconfianza,
Que no llegas á saber,
Qué es lo que en ellas se guarda?
Pasq. Mira si digo bien; ya
Llega.
Estel. Un libro y una caja
Hay aquí. [*Toma el libro y caja.*
Pasq. Ya toma el libro.
Luc. Y si la vista no engaña,
Una caja en la otra mano
Trae.
Pasq. Ya tenemos alhaja
Que echar por ahí.
Estel. Lo primero
Veré lo que el libro trata.
Luc. Ya lee lo que la escribí.
Estel. Dice en la primera plana:
[*lee*] „Si el consejo de no iros,
Conde, (con el Conde habla)
Os merece mi fineza,......"
[*repr.*] No en vano me dijo el alma,
Que esto tocaba á mis zelos.
¿Mas cuándo (ay de mí!) se engañan
Presunciones que atormentan,
Ni sinrazones que agravian?
Pero prosigo: [*lee*] „Y creyendo
(Qué sentimiento! qué rabia!)
A quien siente vuestra ausencia,......"
Pasq. Señor,......
Luc. Qué dices?
Pasq. Repara
En que Rosimunda vuelve.
Luc. Si con el hurto la halla
En las manos, ella y yo
Somos perdidos. Que salga
Es fuerza. — Estela!
Estel. Tirano,
Qué quieres?
Luc. Que en lo que andas
Dejes.
Estel. Sí haré, pues que ya
No tengo que saber nada,
Puesto que todo lo sé,
Y sé, traidor, donde paran
Todas aquestas finezas.
Pasq. Sin duda á saber alcanza, [*ap. los dos.*
Que das sus joyas á otras.
Luc. Sí; pues el verme la agravia
Y dice, que sabe donde
Van á dar finezas tantas. —
Aunque me conozco, Estela,
Deudor de dichas tan altas,......
Estel. No tienes que repetirlas,
Ya sé todo lo que pasa.
Luc. No puedo satisfacer
A tu queja, que me falta,
Aun mas que la voz, el tiempo,
Viendo á Rosimunda, que anda
Tan cerca de aquí, que ya
Hácia aquí llega, repara
En si es justo, que te coja
Con ese libro, esa caja
En las manos.
Estel. No por cierto;
Toma, toma, tú los guarda,
Pues son tuyos, porque á mí
El desengaño me basta
De que esto y aun mas merece
La que ama al que sabe que ama. [*Vase.*
Luc. No alces la voz, no te oiga,
Ya que no te ha visto, calla.
Pasq. Déjala que cacaree,
Pues pone.

Sale Rosimunda.

Ros. ¡Penas tiranas,
Qué mal sosiega un zeloso!
¡Qué mal un triste descansa!
Luc. Al paso salirla quiero,
Mientras Estela se alarga.
Ros. De aquí me fui, temerosa [*aparte.*
De que mis zelosas ansias
Me declarasen con él;
Y aquí me vuelve mi rabia,
Quejosa de porque no
Me he de declarar; que haya
Precepto para el silencio
Del amor, cordura es, vaya;
Mas precepto para el de
Los zelos, es ignorancia. —
Conde, aquí estais todavía?
Luc. ¿Pues cuándo no soy yo estatua
Añadida á estos jardines,
Sin ser, sin vida y sin alma?
Ros. No me espanto, que hay entre ellas
Alguna de tan extraña
Perfeccion, que no seria
Mucho, trasformado el que ama
En lo amado, estatua hacerse,
No mas de por imitarla.
Luc. Mal puedo negarlo yo,
Pues amo una de tan rara
Dureza, que ni vé, ni oye,
Ni entiende, ni siente, ni habla;
Con que yo ni hablo, ni veo,
Ni entiendo en mas que adorarla.
Ros. Yo juzgo, que á la que vos
Amais nada deso falta,
Pues sé que habla, entiende y siente.
Pasq. Enfasis traen las palabras; [*aparte.*
Yo me he de escurrir, porque
No me meta á mí en la danza. [*Vase.*
Luc. ¡Qué fuera que algo supiera! [*aparte.*
Ros. Mucho, temor, te adelantas. [*aparte.*
Luc. No darme por entendido [*aparte.*
Conviene. — ¿Qué importa que haya
Para quien hable y quien sienta,
Si para mí siempre ingrata,
Y nunca (ay de mí!) piadosa,
Nunca siente y siempre calla?
Ros. Mas dice de lo que fuera
Razon decir.
Luc. Quizá engaña
La apariencia, porque hay......
Ros. Qué hay?
Luc. Hay presunciones vanas,
Hay malicias engañosas,
Hay suposiciones falsas,
Hay fantásticas ideas,
Hay fingidas asechanzas,
Hay mentiras aparentes,
Y por fin de penas tantas......
Mus. [*dent.*] Ay verdades, que en amor
Siempre fuisteis desdichadas.
Ros. Hola! ¿qué músicos son
Los que en mis jardines cantan?

Sale ESTELA.

Estel. Como á los Príncipes dise
Licencia para que entraran
Á verlos, no imaginando
Que en ellos, señora, estabas,
En aquella galería,
Gozando el fresco del aura,
Parándose Casimiro,
Cantar sus músicos manda.
Y asi retírate, no
Te vean, si hasta aqui pasan.
Ros. No te des por entendida
De que los oigo, y aguarda
Al paso; y si hácia aqui vienen,
Di, por otra parte vayan.
Estel. Ay de mi! ¡que no pudiese [*aparte.*
Embarazar lo que habla! [*Vase.*
Ros. Y volviendo, Lucanor,
Á que hay tantas cósas varias
Como vos decis, tambien
Sé yo que hay muchas contrarias.
Luc. ¿Pues qué podeis saber vos?
Ros. Sé que hay quien, fingiendo que ama,
Ya se ausenta, y ya se vuelve,
Ya se acerca, y ya se aparta,
Ya se muere, y ya se vive,
Ya se hiela, y ya se abrasa;
Y siendo mentiras todas
Sus finezas, quizá agravia
Algunas que no lo son,
De que importando callarlas.....
Mus. [*dent.*] Buen ejemplo son las rias,
Pues con mentiras se pagan
Luc. Si hubieran de ser, señora
Oráculo á tus palabras
Aquellas voces, y fueran
Tuyas las desconfianzas,
Yo respondiera,......
Ros. ¿Qué sabias
De responder?
Luc. Que, aunque hagas
Estudio al enojo, no
Podrás barajar, tirana,
La razon de mis razones.
Ros. Qué razon?
Luc. La que me mata.
Ros. De qué?
Luc. De zelos de ver
En tu corte......
Ros. Calla, calla
Que, aunque tú te valgas de,......
Luc. Ni tú de esotro te valgas,....
Ros. No podrás negar, que falsa...
Luc. No podrás negar, que ingrata....
Mus. [*dent.*] En vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el dia.

Dentro ASTOLFO.

Astol. Quita el capirote á ese
Nebli, que tras ella salga.
Ros. ¿Qué nuevas voces se escuchan,
Nunca en esta tierra usadas

Sale ESTELA.

Estel. Astolfo, habiendo traido
En su servicio la caza,
Que la vecindad de Rusia
Tiene con Noruega, manda
Á sus cazadores, viendo
Subir al sol una garza,
Que la vuelen; y asi ellos
Templados halcones sacan
Á aquese bosque cercano
Deste jardin, y en él andan.
Ros. No eso extraño, sino que
Siempre tú las nuevas traigas.
Estel. Soy de guarda hoy á tu Alteza.
Ros. ¿Cuándo tú no eres de guarda?

Sale CASIMIRO.

Casi. Proseguid el tono y letra,
Por si acertase á escucharla
Rosimunda.

Sale ASTOLFO.

Astol. Seguid el vuelo,
Por si acaso á verle alcanza
La Duquesa.
Ros. ¿Casimiro,
Astolfo, aqui......?
Los dos. Qué os espanta?
Casi. Yo con licencia entré á estos
Jardines, cuya fragrancia
De los sabeos aromas
Es ella imitacion varia;
Cuando creyendo, señora,
Que solo en ellos estaba,
Á estos músicos mandé
Proseguir la consonancia
De sus aves y sus fuentes,
Cítaras de pluma y plata,
Que al órgano de las hojas
Sonoramente acompañan,
Uniendo templadamente,
Aqui fugas, y alli pausas,
Entre cuerdas de cristal,
Trastes de oro y lazos de ámbar:
No juzgué que Vuestra Alteza
Tan cerca de aqui se hallara;
Y asi llegué hasta aqui.
Astol. Yo,
Con inclinacion contraria,
Viendo avecindarse al sol
Pequeña nube con alas,
Coronándose altanera
Por reina de la campaña,
Y viendo que se sentia
Con alas de su arrogancia,
Mi esperanza, al ver, señora,
Cosa junto al sol mas alta,
Pretendió con mis halcones
Abatirla y humillarla,
Porque junto al sol no hubiese
Nada mas que mi esperanza.
Y como, para seguir
Su vuelo, encontrados andan,
Allá sin pisar los ojos,
Y aqui sin mirar las plantas,
Pude llegar, sin saber
Donde, señora, llegaba.
Ros. Las dos disculpas acepto,
Con atencion, que no valgan
Para otra vez las disculpas.
Casi. Si te ofenden,.....
Astol. Si te cansan,......
Casi. Romperé hoy los instrumentos.
Astol. Hoy despediré la caza.
Casi. Ninguno en su vida mas
Cláusulas entone blandas.
Astol. Ninguno cubre su halcon;
Dejad que libres se vayan,
Y pues es su patria el viento,
Dejadles gozar su patria.
Pasq. Buenas dos finezas, uno [*aparte.*
No oir á quien canta que rabia,
Y otro ahorcar de los rocines,
Que los cazadores matan.

Unos [*dent.*] Entremos todos tras él.
Ros. Qué es eso?

Sale Roberto.

Rob. Beso tus plantas.
Ros. Roberto, seas bien venido.
Qué nuevas traes?
Rob. Esta carta
Del Duque, mi señor.
Ros. Muestra,
Y toma en porte mil almas.
Cómo está mi padre?
Rob. ¿Cómo
Ha de estár? lleno de canas,
De penas y de desdichas,
De sentimientos y ansias.
Ros. Hablástele?
Rob. No, señora,
Porque no me dieron tanta
Licencia; lo mas que hice,
Fue verle.
Ros. ¿Qué me acobarda, [*aparte.*
Para no romper la presa,
Que anuda, aprisiona y ata
Las lágrimas en los ojos
Y la voz en la garganta?
Flor. Seas, Roberto, bien venido.
Rob. Y tú, Flora, bien hallada.
Flor. Despues hablaremos.
Rob. Bien
Te lo merecen mis ansias.
Ros. Príncipe invicto de Ungría,
De Rusia Príncipe invicto,
Cuyo valor, cuya fama
Viva á los futuros siglos,
Generoso Lucanor,
Gloria y lustre del antiguo
Esplendor, que en nuestra sangre
Esmaltó un origen mismo,
Corte heróica de Toscana,
Vasallos, deudos y amigos,
Oid todos; que á todos quiero
Hacer de mi voz testigos. —

Salen las Damas y los demas que puedan.

¡Ha ingrato, lo que me debes! [*aparte.*
Pues cuando tratas mi olvido,
Trato dilatar mi mano,
Y siendo tú el desvalido,
Ni tuya, ni de otro sea.
¡O logre amor el arbitrio! —
Mi padre (ya lo sabeis,
Pero es fuerza repetirlo)
Por dar religiosamente
Á Jerusalen camino,
De una viva sepultura
Esqueleto apenas vivo,
Mas que prisionero, esclavo
Yace del Soldan de Egipto.
Yo, que habiendo de tomar
Estado, me fue preciso
Confrontar los dos aciertos
De mi obediencia y su juicio,
Le pedí, que me enviara
Su parecer por escrito,
Porque siendo el cuerdo el suyo,
No fuera el no cuerdo el mio.
En este pliego responde;
Y porque veais, que ha sido
No afectada mi atencion,
No aparente mi designio,
Primeramente ante todos
Humillada le recibo,
[*Bésale, haciendo reverencia.*
Y en él segundariamente
Mi fe y libertad resigno.
El que aqui viene nombrado
Mi esposo ha de ser; rendidos
Le habeis de dar la obediencia,
Y deste estado el dominio.
Pero primero que llegue
Á declarar quien ha sido
El elegido, es forzoso
Público hacer el motivo
De la consulta, pues claro
Es, que en sugetos tan dignos,
Sin segunda intencion, no
Corrió la eleccion peligro.
La causa, que me ha obligado
Á escribirle, ni es, ni ha sido
El miedo de errar, sino
(Si ya la verdad publico)
El deseo de acertar
Con el medio mas vecino
Á su libertad haciendo
Entre mi este silogismo,
Para cuya consecuencia,
Segunda atencion os pido.
Cuanto un infelice anciano,
Misero, humilde, afligido,
Preso y pobre, desde una
Triste cárcel ha podido
Dar, es, su hija y su estado;
¿Pues quién habrá tan impío,
Que con una ingratitud
Responda á dos beneficios?
Y asi, antes de abrir el pliego
Á los tres os notifico
Una condicion, con que
Le he de abrir, ó como vino
Cerrado le echaré al mar,
Donde en su profundo abismo
La obligacion ó la queja
Quede entregada al olvido,
Sin que se tenga jamas
De la una ni la otra indicio.
La condicion es, que, puesto
Que ya de su parte hizo
Eleccion haya de hacer
De su parte el elegido
Homenage de pagarla;
Pues blason es mas altivo
Ser fino con una deuda,
Que con una pasion fino.
Mi mano ya es suya; pero
No lo ha de ser mi albedrío,
Si agradecido no muestra,
Que del estimacion hizo,
Pagándo á quien la debe;
Porque no puede conmigo,
Aunque invencible sangre
Sea la que el cielo quiso
Coronarle mas laureles,
Que el campo del sol ha visto,
Ser, ni principe, ni amante,
Ni generoso, ni invicto,
Ni fiel, ni ilustre, ni noble,
Quien no fuere agradecido.
Y asi, antes que posesion
Tome del tálamo mio,
Manteniendo su esperanza
Del cautelado alivio
De ser cierta, ha de tomarla
De las campañas de Egipto,
Porque no se diga dél,
Ni de mí, que los dos fuimos
Sacrificio de Himeneo
Primero que sacrificio

De Pálas, cuando los dos
Dar primer lugar debimos
Á los marciales horrores,
Que á los amantes cariños.
Mirad pues, si con aquesta
Condicion de que atrevido
Ha de dar la libertad
Á quien le adopta por hijo,
Antes que me dé la mano,
Que yo hasta entonces resisto,
Abro la carta, ó la rompo,
Dando en átomos distintos
Sus letras al mar y al viento;
Bien que es ocioso castigo,
Pues no hay mas viento ó mas mar,
Ya que mi dolor explico,
Y que mis penas relato,
Que en tanto confuso abismo
El piélago de mis ojos,
Ó el aire de mis suspiros.

Astol. Aguarda, espera; que yo
Mas á tu llanto movido,
Que á la razon de tu llanto,
Á entrambas cosas me rindo;
Y como yo sea el dichoso,
Una y mil veces afirmo,
Estimando como debo
El favor de Federico,
Que las gitanas riberas
Me verán cerrar del Nilo
Las siete bocas, por quien
Monstruo espira cristalino
En el jonio mar, poblando
Sobre campañas de vidrio
Errantes montes de brea,
Cuyos altos edificios
Volcanes de fuego en agua
Cada uno será, movido,
Ya del impulso del remo,
Y ya del viento al arbitrio,
Antes que toque tu mano;
Porque, aunque acaso haya sido
Añadida condicion
Esta, en quien ama rendido,
Los acasos de las damas
Son acasos muy precisos.

Casi. Lo mismo te ofrezco yo;
Porque si á mí me ha elegido,
Cautivo no ha de morir
Quien me hace vivir cautivo.
Y asi de Egipto los campos,
Que á ejemplo de los elisios,
Gozan deleitosamente,
Siendo humanos paraisos,
Un pensil en cada cumbre,
Y un hibleo en cada sitio,
De mis úngaros caballos
Verán pacer sus distritos,
Ya á la escarcha del invierno,
Y ya al calor del estío.

Ros. Vos, Lucanor, qué decis?
No hablais? ¿no ofreceis lo mismo
Que los demas?

Luc. No, señora.

Ros. Por qué?

Luc. Porque yo no aspiro
Á ser nunca tan dichoso;
Y asi nunca discursivo
Me he embarazado en pensarlo;
Fuera que el daros auxilio,
¿Cómo puedo yo ofrecerlo,
Si yo no puedo cumplirlo?
Lo que de mi parte juro,
Por no quedar menos fino,
Es, si mi fortuna acaso
(Error es el presumirlo,
Mas la fortuna tal vez
Suele padecer delirios)
Hiciere este en mi favor,
No creerlo, hasta que mi tio
Libre esté, ó en la demanda
Muera yo; y esto lo digo,
Porque es decir que jamas
Seré de tanto bien digno.

Ros. Eso ofreceis?

Luc. Esto ofrezco.

Astol. Yo lo juro.

Casi. Yo lo afirmo.

Ros. Pues con esa condicion
La nema á la carta quito.

Casi. Pendiente estoy de sus labios. [*aparte.*

Astol. Yo de sus ojos divinos. [*aparte.*

Luc. Yo, siendo de hilo la nema, [*aparte.*
De que hasta hoy ninguno ha dicho
Con mas propiedad, que tiene
Pendiente el alma de un hilo.

Ros. [*lee*] „No tengo licencia, hija,
Para descansar contigo,
Sino para responderte
No mas; y asi solo digo,
Por consejo del Soldan,
(Quizá por ser de enemigo,
Me estará bien el tomarle)
Que de aquestos tres, tu primo
El Conde Lucanor sea
El que sea tu marido.“ —
Cielos, qué es esto?

Luc. Fortuna!
Qué escucho?

Casi. Qué oigo?

Astol. Qué miro?

Estel. Aqui llegó mi esperanza [*aparte.*
Al último parasismo.

Todos. ¡Viva el Conde Lucanor!

Pasq. De contento salto y brinco,
Victor el Conde mi amo.
Pero miento, si tal digo;
Que en competencia de dos
Poderosos enemigos,
No sé como ha de quedar.

Todos. ¡El Conde Lucanor victor!

Ros. Cielo, mi industria me ha muerto, [*aparte.*
Pues cuando mi amor previno
Dilatar mi mano á quien
No amo, ni quiero, ni estimo,
Al que estimo, quiero y amo
La dilato. Mas qué digo?
Que si él trata de olvidarme,
Acertar errando ha sido.

Luc. ¿Quién creyera, que el primero [*aparte.*
Favor, que el amor me hizo,
Fuera el último favor?
¿Mas cuándo al infeliz vino
Sin zozobra la ventura?
¿Sin sobresalto el alivio?

Astol. Esto sufro? [*aparte.*

Casi. Esto consiento? [*aparte.*

Astol. ¿Un escudero conmigo......

Casi. ¿Conmigo un particular......

Astol. Mas airoso?

Casi. Mas lucido?

Astol. Volcan soy, rayos aborto!

Casi. Etna soy, llamas respiro!

Astol. Mas disimular es fuerza.

Casi. Pero fingir es preciso.

Astol. Bien, hermosa Rosimunda,
Se vé fue el Soldan quien hizo
Esta eleccion, pues á mí

Para vuestro no me quiso,
Por no deslucir sus triunfos
Con tan pequeño enemigo.
Dos norabuenas os doy,
La una, (mal mis penas finjo!) [*aparte.*
Del acierto del empleo,
Que goceis felices siglos;
La otra, de la libertad
Del Duque, pues es preciso
Que Lucanor cumplirá
El homenage que hizo.

Casi. Claro está; y asi yo, (ay cielos! [*aparte.*
¡Qué mal mis penas resisto!)
Uno y otro parabien,
Bien como Astolfo prosigo.

Astol. Pero sabido tened,......

Casi. Pero tened entendido,......

Astol. Que la armada, que intentaba
Emplear en vuestro servicio,......

Casi. Que las tropas, que queria
Dar en militar auxilio,......

Astol. Será asunto......

Casi. Será empleo......

Astol. De lograrlo,......

Casi. De cumplirlo,......

Los dos. No dándole vos la mano,
Sin que él os dé á Federico. [*Vanse.*

Luc. ¡O quién decirles pudiera, [*aparte.*
Que si hará! Cielos divinos,
¿Para qué, si me quitais
Los medios, me dais los brios?

Ros. No quiero alegar finezas,
Conde, con vos, de que ha sido
En vuestro daño lo que
Quizá mi temor previno
En vuestro favor; mas quiero
(Ya que el empeño se hizo
Tan público, que no es
Posible no haber yo dicho,
Que quien no me dé á mi padre,
No ha de ser esposo mio,
Porque no se pierda todo,
Ya que todo se ha perdido)
Daros un consejo.

Luc. ¿Qué
Consejo en tanto conflicto,
Como venir el contento
Solo á crecer el martirio?

Ros. Que pues empezásteis, Conde,
Como habeis tal vez escrito,
A olvidarme, lo acabeis;
Y en sirviéndoos del olvido,
Me digais adonde queda,
Para que haga yo lo mismo. [*Vase.*

Luc. Cielos, qué escucho? Ella sabe
Lo que yo á Estela la escribo.

Estel. De una norabuena, Conde,
Y un pésame á un tiempo miro
Que os soy deudora. Mirad
Vos cual de los dos estilos
Os está mejor.

Luc. Ninguno;
Que de tí no solicito,
Estela, mas que me dejes,
Pues como ignorante amigo
Me has muerto, sin que yo pueda
Quejarme del homicidio.

Estel. Yo, Conde?

Luc. Tú, Estela, pues
Apacible basilisco,
Por darme vida, me has muerto.

Estel. No te entiendo, ni averiguo
Por qué lo dices.

Luc. Porque
No siento tanto (testigo
Es amor) hallar la injuria
A puertas del beneficio,
A Rosimunda perdiendo,
Como perdiéndola (impio
Rigor!) quejosa; pues fuera
De mis desdichas alivio
El perderla no culpado.

Estel. Otra vez y otras mil digo,
Que no te entiendo.

Luc. ¿A quién diste
Parte de lo que te escribo?

Estel. ¿Pues tú cómo ó cuándo, Conde,
Jamas á mi me has escrito?

Luc. No tu liberalidad,
Señora, afectes conmigo
Tanto, que negarla quieras.

Estel. Fuerza es volverme al principio
De que no te entiendo.

Luc. ¿Pues
No es tuyo, Estela, este libro?
No es tuya esta joya?

Estel. No.

Luc. ¿Pues cómo te hallé en el sitio
Que estaba con ella á tí?

Estel. La curiosidad lo hizo
De ver, qué habia Rosimunda
Dejado allí.

Luc. ¿Luego han sido
Suyos el libro y la joya?

Estel. Sí.

Luc. ¡Mal hayan mis sentidos,
Que se han dejado engañar
De mal aparentes visos!
¡Y mal hayas tú, ay Estela,
Pues cortesano contigo
Me obligaste!

Estel. Basta, Conde;
Que si tu engaño lo quiso,
No es justo que mi respeto
Venga á pagar tu delirio. [*Vase*

Luc. ¿Quién en el mundo jamas
En tal confusion se ha visto?

Sale PASQUIN.

Pasq. Ya por toda la ciudad
Mugeres, viejos y niños,
Altos, bajos, flacos, gordos,
Medianos, grandes y chicos,
Todos te aclaman, haciendo
En tu nombre regocijos.

Luc. Por qué, Pasquin?

Pasq. Porque eres
Tú su Duque.

Luc. Es desvarío.

Pasq. Ahora sales con eso?

Luc. Cielo, qué puedo hacer?

Dentro ROBERTO.

Rob. Idos!

Luc. Oye!

Rob. Que no he de dar mas.

Pasq. El noramala nos hizo
De merced.

Luc. Aguarda, espera;
Que, aunque nunca vaticinios
Creí, este he de ver. — Roberto,
Qué es eso?

Sale ROBERTO.

Rob. Que habiendo dicho
Astolfo á sus cazadores,
Que no cobren fugitivos
Unos halcones y suelten

Á los demas, he querido
Comprar algunos, porque
Agasajado he venido
Del Soldan, demas de haberme
Librado de un gran peligro
La vida, y sé que no puedo
Hacerle mayor servicio,
(Fuera de que su retorno
Espero que será rico)
Que enviárselos, porque ese
Es su mayor ejercicio;
Y llegando á un cazador,
Me pidió tan excesivo
Precio, que le respondí,
Dándole no sé qué: idos;
Que no he de dar mas.

Luc. ¿Qué fuera [*aparte.*
Que me abriese algun camino
Á mis desdichas el cielo? —
Roberto, yo os he debido
Las albricias de la carta;
Que me perdoneis, os pido,
Y tomad aquesta joya;......

Pasq. La joya? Cuerpo de Cristo! [*aparte.*

Luc. Con cargo de que compreis
Los halcones, y conmigo
Os veais antes de enviarlos,
Porque este criado mio
Ha de ir con ellos.

Pasq. Quién?

Luc. Tú.

Pasq. ¿Pues quién demonios me hizo
Embajador pajarero?

Rob. La joya, Conde, ricibo,
Por emplearla en una dama,
Y en todo vereis que os sirvo.
Y asi, para que no pierda
La compra ocasion: amigo,
Esperad, que los halcones
Ya en cualquier precio son mios. [*Vase.*

Luc. Ve tú, y llévalos á casa.

Pasq. Qué intentas?

Luc. Ir yo contigo;
Que ver al Soldan intento,
Y ver, si industrioso quito
Un enemigo á mi patria.

Pasq. Paréceme que partimos,
Yo el halcon, tú el cascabel;
¿Pues quién en el mundo ha visto
Irse uno á volar Soldanes? [*Vase.*

Luc. ¿Quién se vió en igual abismo?
¿Rosimunda, cielos! era
La que piadosa conmigo,
Me escribia? ¿Rosimunda,
La que teniendo entendido,
Como todos, que no era
Posible ser preferido
Yo á tales competidores,
Buscó modo, halló camino
Para dilatar su mano,
Cuyo mañoso artificio
Labró, gusano de seda,
La tumba de su capillo,
Para sepultarse en ella,
Copo hilado de sí mismo?
¿Casimiro vano, Astolfo
Soberbio y desvanecido,
Irónicamente hacen
De la eleccion desperdicio,
Juzgando, que fueran ellos
Mejores para enemigos
Del Soldan, que yo? ¿El Soldan
Me elige, por desvalido,
Mísero y pobre? ¿Y en fin,
Nombrándome Federico,
Ya fuese ageno consejo,
Ya fuese propio motivo,
Dejándome á mi obligado,
Á sí se deja cautivo?
¿Pues cómo, cielos, pues cómo,
Astros, planetas y signos,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros,
Aves, fieras, peces, plantas,
Montes, mares, selvas, rios,
Dará el Conde Lucanor
Satisfaccion de sí mismo?
¿Á Rosimunda, de que
Es el amante mas fino?
¿Que no perdió nada en ellos,
Á Astolfo y á Casimiro?
¿Al Soldan, de valeroso?
¿Al Duque, de agradecido?
¿Y á todo el mundo, de que
Donde no hay fuerza, hay arbitrio;
Donde no hay poder, industria,
Donde no hay armas, designios;
Donde no hay naves, ingenio;
Donde no hay tropas, capricho?
Ahora bien, amor y honor,
Abandonad el peligro;
Y pues perdidos estamos,
Perdámonos bien perdidos;
Y del Conde Lucanor
No puedan decir los siglos,
Que hizo mala eleccion dél
Quien ya dél la eleccion hizo.

Jornada III.

Salen Rosimunda *y* Estela.

Ros. Di, Estela, no cante á Flora,
Y ninguna dama mia,
Por ser de mis años dia,
De gala esté; que quien llora
Tantos prevenidos daños,
No los ha de celebrar,
Si ya no es con descontar
Ese número á sus años,
Viendo uno menos (ay cielos!)
Que padecer y sentir.

Estel. ¿Es posible que al oir
Tan continuos desconsuelos
Ninguna ha de merecerte
Parte dellos, por siquiera
Que alivio el contarlos fuera?

Ros. Este gusto quiero hacerte.

Estel. No habrá favor semejante.

Ros. Pues no estimes el favor, [*aparte.*
Que es por si puede un temor
Leer su pena en tu semblante. —
Sabrás, Estela, aunque no
Lo mostré en mi vida, que
Siempre á Lucanor amé.

Estel. Hasta aqui me sabia yo.

Ros. Y viendo que no se habia
De dar en mi estimacion
Á partido la pasion,
Sin decir quien le asistia,
Sus alcances reparaba
Con industria que fingí.

Estel. Tambien me sabia hasta aqui.

Ros. Él, no sé yo quien juzgaba
Que la dama podia ser;......

Estel. Yo sí. [*aparte.*
Ros. Pero que sabia,
Que era otra quien le queria,
Claramente dió á entender.
Estel. Cómo?
Ros. Escribiéndola,......
Estel. Di.
Ros. Que, su favor estimando,
La amaria, en acabando......
Estel. De qué?
Ros. De olvidarme á mí.
Estel. Muy largo plazo tomaba,
Pues tarde, ó nunca seria. —
Disimula, pena mia. — [*aparte.*
¿Y á groseria tan brava,
Tú qué le dijiste?
Ros. Ay cielos!
¿Qué le habia de decir,
Puesto que me ves morir
De ausencia, de amor y zelos?
De ausencia, pues desde aquel
Dia que abrí (pena grave!)
El pliego, ninguno sabe,
Ni vivo, ni muerto dél.
De amor, pues amor ha sido
Quien su dicha ha embarazado.
De zelos, pues no he alcanzado
Quien aquella dama ha sido. —
Ni aun ahora, pues en tí [*aparte.*
No veo extremos amorosos.
Estel. Á un traidor, dos alevosos, [*aparte.*
No ha de ver mudanza en mi. —
¿Que no supiste jamas
Quien aquesa dama era?
Ros. Por saberlo, Estela, diera......
Estel. Pues de mí no lo sabrás;
Porque no solo lo ignora
Desvelada mi noticia,
Pero en vano aun la malicia
Saberlo intenta.

Sale Sirene *con una joya en el pecho.*

Sir. Señora!
Ros. Qué dices, Sirene?
Sir. Ya
En aquella galería
Del cierzo la escribanía,
Como me mandaste, está
Puesta.
Ros. Escribir me conviene.
Ven. — Mas qué miro? Ay Estela! [*ap. á ella.*
Estel. ¿Qué, señora, te desvela?
Ros. La joya, que trae Sirene,
Yo á Lucanor envié.
Estel. ¿Pues quién duda que ella era
La dama?
Ros. Esta es la primera
Seña, que en alcance hallé
De mi pena, este el primero
Indicio, Sirene es, sí,
Por quien me olvidaba á mí.
Estel. ¡Buen gusto de caballero!
Ros. Dame industria, Estela mia,
Como confirmarlo ahora
Podré?
Estel. Qué sé yo?

Sale Clori *con la cadena de Lucanor.*

Clor. Señora!
Ros. Qué hay, Clori?
Clor. Á darte venia
Este lienzo.
Ros. Bien está. —
Ya es otra, Estela, mi pena; [*ap. á ella.*
Tambien aquella cadena
Le envié.
Estel. Quizá será
Dama del Conde tambien.
Ros. Ya hay dos testigos.

Sale Flora.

Flor. Señora!
Ros. ¿Qué es lo que me dices, Flora?
Flor. Roberto,......
Ros. Qué miro? [*aparte.*
Flor. Á quien
Por Gobernador nombraste,
Cuando de Egipto volvió,
Pidiendo audiencia llegó,
Y dice que importa.
Ros. Baste —
Estela, que tambien es [*ap. á ella.*
Joya, que yo le envié aquella
Que trae Flora.
Estel. Tambien ella
Será su dama.
Ros. Pues tres?
Mas yo he de saberlo. — Flora,
¿Quién te dió (fiero rigor!)
Esa joya?
Flor. Lucanor
La dió á Roberto, señora,
Con quien ya sabes que yo
Me he de casar, que ser quien
Trajo aquel pliego.
Ros. Está bien. —
¿Á tí, Clori, quién te dió
La cadena?
Clor. El Conde fue.
Ros. ¿Á qué propósito á tí?
Clor. Aunque sea contra mí,
Siempre la verdad diré.
Aquel abanico tuyo
Los tres rescatar quisieron.
Grandes dones me ofrecieron
Los dos; pero yo, que arguyo
Que el Conde le merecia
Mas que ninguno, á él le dí,
Y él aquesta joya á mí.
Ros. Sirene!
Sir. Señora mia?
Ros. Dime, ¿quién te dió (ay de mi!)
Esa joya?
Sir. La verdad
Te dirá mi voluntad;
Mas no has de enojarte.
Ros. Di.
Sir. Tuyo un retrato traia
(Ya tú alguna vez le viste)
En el muelle.
Ros. Y qué le hiciste?
Sir. En este jardin un dia
Se cayó dél; Lucanor
Le halló, volviendo á buscarle,
No fue posible que darle
Quisiese, haciendo su amor
Dos mil extremos con él,
Y al fin con él se quedó,
Y aquesta joya me dió
En ferias.
Ros. Pena cruel! [*aparte.*
¿Qué quieres de mí, tristeza,
Si en lo que amo, siento y callo
Cualquiera ofensa que hallo
La trueca en una fineza?
¿Quien mas caudal no tenia,
Que el que yo solicitaba,
Las joyas, que le dí, daba

Por cualquiera prenda mia?
Á Roberto, porque viene
Con la nueva en su provecho,
Á Clori, por mi desecho,
Por mi retrato, á Sirene.
¿Pues cómo posible es,
Que yo con su olvido encuentre? —
Dirás á Roberto que entre;
Quede esto para despues.

Sale Roberto.

Rob. Con dos pesares, señora,
Á besar tus plantas vengo.
Ros. Ya soy centro de pesares,
Perdido les tengo el miedo.
Qué hay, Roberto?
Rob. Ya supiste,
Que, yéndose mal contentos
De aquella eleccion Astolfo
Y Casimiro á sus reinos,
Quejosos vivian de tí.
Ros. Si.
Rob. Pues ambos pretendiendo
Que no valga la eleccion,
(Allá en no sé qué pretextos
Fundados) uno sus huestes
Ha movido, al mismo tiempo
Que otro su armada, infestando,
Uno altivo, otro soberbio,
Aquel todas tus campañas,
Y aqueste todos tus puertos.
Lucanor, á quien tocaba
El salir á defenderlos
Con la gente, que el estado
Ya en tu defensa ha dispuesto,
No parece, y aun se dice......
(Callaré, que fui instrumento
De que se ausentase.)
Ros. Qué?
Rob. Que uno de los dos le ha muerto.
Ros. Qué dices, Roberto?
Rob. Digo,
Que se dice, no que es cierto.
Estel. Ay infelice de mí! [*Desmáyase.*
Clor. Estela!
Flor. Estela!
Ros. Qué es eso?
Iren. Estela, que desmayada
Consigo ha dado en el suelo.
Ros. Bien su sentimiento hubo [*aparte.*
Menester mi sentimiento,
Para no hacer yo otro tanto;
Pues al desmayarse el pecho
Me ha defendido el rencor
De que no me deba extremos
Quien debe extremos á otra.
Novedad es, que los zelos
Alguna vez dan la vida,
De cuantas veces han muerto. —
Retiradla allá vosotras; [*Llévanla.*
Tú prosigue. — Cobra aliento, [*aparte.*
Valor; mira que eres mio,
Y no has de dejar de serlo.
Rob. Entrambos pues infestando
Tus campañas y tus puertos,
(Aquí quedé) desde el mar
Y desde la tierra han hecho
Seña de paz, procurando
Les oigas; á cuyo efecto
Embajadores, señora,
Vienen los dos de si mesmos;
Tu audiencia aguardan.
Ros. Decid,
Que Casimiro el primero
Entre; que oir al enemigo
Siempre ha sido de provecho.

Sale Casimiro.

Casi. Dadme, señora, á besar
Vuestra mano. [*Arrodíllase.*
Ros. Alzad del suelo.
Qué venida es esta?
Casi. Es
Volver á buscar mi centro,
Pues fuera de vuestras plantas,
Siempre estuviera violento.
Ros. Pues embajador aquí
Sois, no hableis en otro afecto,
Sino como embajador,
No mas.
Casi. Humilde obedezco.
El Príncipe Casimiro
Dice, que, aunque fue concierto
Del homenage pasar
Por cualquiera nombramiento
Del Duque, viniendo en él
Tan claro, que por consejo
Del Soldan á Lucanor
Elige, no debe, atento
Á la pleitesía, cumplir
Los ritos del juramento;
Pues diciendo, que no es
Suyo el gusto, sino ageno,
Y estando preso, señora,
La fuerza alega del dueño.
Y asi, teniendo por nula
La eleccion con los acuerdos
De las leyes, que no dan
Fe, ni autoridad al preso,
Prosigue, que está en campaña,
Á dos acciones resuelto;
Una, hacer guerra al Soldan,
Si vos, volviendo al primero
Homenage, le cumplis
La palabra de que dueño
Será el que librare al Duque
Deste estado; (no me atrevo
Á decir de vos; que fuera
Elevar mucho el empeño
Con la esperanza de que
Vos pudiérais ser el premio)
Otra es, que, si no volveis
Á revalidar el fuero,
No hará la guerra al Soldan,
Sino á vos, satisfaciendo
El desaire de......

Dentro Astolfo.

Astol. He de entrar!
Unos [*dent.*] Tened!
Astol. Apartad!
Ros. Qué es eso?

Sale Astolfo.

Astol. El embajador de Astolfo,
Que ha sentido este desprecio,
Que, donde está Rusia, á Ungría
Se le dé el lugar primero.
Casi. ¿Por qué no, cuando soy yo
Mi embajador? Mas qué veo!
Astol. Porque tambien soy yo el mio,
Que es muy fácil un concepto
Parecerse á otro, si entrambos
Se encaminan á un fin mesmo,
Pues donde es uno el amor,
Siempre es uno el pensamiento.
Casi. Aunque sea á mí......
Astol. No mas;

Que yo......

Ros. Príncipes, qué es esto?

Casi. Es amar.

Astol. Es adorar.

Casi. Es morir.

Astol. Es haber muerto.

Ros. Pues quitemos los embozos
Al disfraz, y claro hablemos.
Astolfo, ya á Casimiro,
Fuese error ó fuese acierto,
Oí; y siendo la accion mia,
Con quien no puede haber duelo,
Hablad vos, para que á entrambos
Pueda responder á un tiempo.

Astol. Diciendo vos, que fue vuestra
La accion, culparla no debo;
Y asi paso á lo que importa,
Sin usar del fingimiento.
Que el que os diere á vuestro padre,
Será de Toscana dueño,
Dijísteis; y sobre no
Poder ya Lucanor serlo,
Pues la condicion no puede
Él cumplirla, á cuyo efecto,
Corrido ú desconfiado,
Huyó la cara al empeño,
Con que nuestra pretension
Vuelve al estado primero,
Digo, que tengo mi armada,
Donde, si vos, acudiendo
Á libertar vuestro padre,
La revalidais de nuevo,
Ó morir en la demanda,
Ó traerle vivo os ofrezco.
Pero si no (perdonadme)
Al mundo satisfaciendo,
Y á vos, de que mi valor
Pudo solo......

Ros. Ya os entiendo;
Y aunque pudiera ofenderme
De ambos la amenaza, puesto
Que no es plaza un albedrío,
Que no es ciudad un deseo,
Baluarte una memoria,
Ni rebellin un afecto,
Para que á fuego y á sangre
Se conquiste, con todo eso
La libertad de mi padre,
Y la quietud de mi pueblo
Me pone en obligacion
De no despreciar los medios;
Á cuya causa, otra vez
Y otras mil á decir vuelvo,
Por si otra vez dar pudiese,
Como dicen, tiempo al tiempo,
Que el que á él libertare, á mí
Me cautivará; advirtiendo,
Para que jamas no vuelva
Á hacer el desaire esfuerzos,
Que ha de ser juramentándoos,
Que el que perdiere el derecho
No quede por enemigo
Del otro, sino que atento
Le ha de dar despues favor
Para todos cuantos riesgos
Le acarreare su ventura.

Astol. Yo lo juro.

Casi Yo lo ofrezco.

Los dos. Y que el que al Duque librare
Me tendrá á su lado puesto.

Ros. Pues con eso yo tambien
Cumpliré lo que prometo.

Casi. Toca á marchar! [*Cajas.*

Astol. Toca á leva!

Casi. Mis armadas huestes, siendo
Golfos de acero y de pluma,......

Astol. Siendo mis alados leños
Ciudades de lino y brea,......

Casi. Que las campañas cubriendo,......

Astol. Que rizando los cristales,......

Casi. Pueblen los campos amenos,......

Astol. Huellen los montes de espuma,......

Casi. No dudando......

Astol. No temiendo......

Casi. El arbitrio de los hados. [*Vase.*

Astol. Ni la discrecion del viento. [*Vase.*

Ros. Roberto, oye!

Rob. Qué me mandas?

Ros. Cercanas las armas viendo
Destos dos necios amantes,
¿No tenias ya dispuesto
Ejército, que saliera
En campaña á detenerlos?

Rob. Sí, señora.

Ros. Pues prosigue
En su leva.

Rob. Y á qué efecto?

Ros. Á efecto de que tambien
Marche á Egipto.

Rob. Con qué intento?

Ros. Con intento de que sea
Mia la accion, pues es cierto,
Que ellos no han de conseguirla.

Rob. Por qué?

Ros. Porque van opuestos;
Y cuando dos Generales
No se unen, siempre el tercero
Árbitro es de la campaña.
Y asi, sus marchas siguiendo,
Siempre á la mira mi gente,
La victoria me prometo;
Porque siempre es la victoria
Del que llega de refresco.
Dos cosas asi consigo,
La libertad, lo primero,
De mi padre; y siendo yo
Quien se la dé, quedar dueño
De mi mano, pues á mí
Me doy lo que á mí me ofrezco.

Rob. Sí. ¿Mas quién el General
Ha de ser, saber deseo,
Destas armas?

Ros. Lucanor.

Rob. Pues adónde está?

Ros. En mi pecho;
Que á prueba de sinrazones
Todavía le conservo,
Como testigo que dice:
Pues que tú vives, no muero. [*Vanse.*

Sale Irifela *mirando al cielo.*

Irif. Ó miente la astrología,
Ó la mágica se engaña,
Ó toda esa azul campaña
Perturba el órden del dia,
Ó falta la ciencia mia,
Que es mas, ó aquella pequeña
Barca, que aferra á una peña,
De la prision del Soldan
Es la prenda, que me dan
Todos los cielos por seña.
¡O si á cumplir se llegara
Ya el destino, y ser pudiera
Parte yo á que se cumpliera,
Para que la pena rara
De mi destierro vengara!

¡Mas ay, que en vano lo espero!
Pues á lo que considero
Del trage y de los azores,
Son dos pobres cazadores
Los que trae; y á lo que infiero,
Es, ya que hoy á caza vino
El Soldan, que desde el puerto
Debió de haber descubierto
Algun pájaro marino
Dentro del agua, y previno,
Porque nueva presa hicieran,
Que esos cazadores fueran
Á volarle sobre el mar.
Hácia aqui los veo llegar;
No quisiera que me vieran,
Porque no le hablen de mí
Hoy al Soldan, y otra vez
Quiera que le haga juez
De lo remoto; y asi
Ocultarme intento aqui,
De aquestos troncos guardada. [*Escóndese.*

Salen Lucanor *y* Pasquin, *vestidos de cazadores, con dos halcones.*

Luc. ¿Dijiste que en la ensenada
Oculta la barca espere,
Porque á lo que sucediere,
Bien ó mal, la retirada
Tengamos segura?
Pasq. Sí.
Mas decirlo yo, no apura
Que la tendremos segura.
Luc. Mira si ves por ahi
Gente alguna.
Pasq. ¿Quién aqui
Ha de haber, si es sitio donde
Aun la luz del sol se esconde?
Irif. Á este hombre otra vez he visto,
Y si á mis dudas asisto,
Se me representa al Conde
Lucanor, aquel que vi
En otra caza, al reflejo
De mi imaginado espejo.
Pasq. Ya que hemos llegado aqui,
¿No sabré á que intento?
Luc. Sí.
Irif. ¡O si escucharlos pudiera,
Porque de duda saliera!
Luc. Mi intento ha sido venirme,
Pasquin, solo á introducirme
Con el Soldan, por si fuera
Posible tener un dia
De darle muerte ocasion.
Irif. Apenas oigo razon.
Luc. Porque esto solo podria
Enmendar la suerte mia;
Pues faltando, claro está,
Que otro ninguno andará,
Con el Duque tan cruel;
Con que librándole á él,
Mia la beldad será
Te Rosimunda, (ay de mí!)
Con cuyas memorias lucho.
Irif. Ya que sus voces no escucho,
Si es él, he de ver asi. —
Lucanor!
Luc. Llamaron?
Pasq. Sí.
Luc. ¿Quién aqui me conoció?
No es posible.
Pasq. Cómo no?
Irif. Lucanor!
Pasq. Hácia este lado
Segunda vez te han nombrado.
Luc. ¿Quién es quien me llama?
[*Sale* Irifela, *y espántase* Pasquin, *cayendo.*
Irif. Yo.
Luc. ¿Quién eres, o monstruo bello
De hermosura soberana?
Pasq. ¿Quién eres, Pálas gitana,
Que, aunque caigo, no es en ello?
Irif. No has menester tú sabello,
Bástame el saber á mí
Que eres tú.
Luc. Por qué? me di.
Irif. Pues para que ser se crea
En tus pretensiones parte,
Procura, Conde, guardarte
De que el Soldan no te vea;
Testigo este aviso sea,
Que tus motivos infiero,
Y dellos mi aplauso espero;
En que él te conoce advierte.
Y asi, si llegare á verte,
Madruga, y mata primero;
Mas lleva para consuelo
De tu empresa, Lucanor,
Que es el cielo en tu favor,
Ampare tu vida el cielo. [*Vase.*
[*Lucanor quiere ir tras ella, y detiénele Pasquin.*
Luc. Oye!
Pasq. No oiga.
Luc. Suelta! Un vuelo
Su curso es, montes talando.
[*Vale Pasquin á quitar el capirote al halcon.*
Luc. Qué intentas?
Pasq. Echar tras ella
Este halcon para cogella,
Supuesto que va volando.
Luc. Déjame seguir la accion.
¿Dónde ó cómo he de saber,
Que el Soldan me pudo ver,
Ó si acaso fue ilusion
Ó sombra?

Salen los guardas con armas.

Uno. Daos á prision,
Si no quereis ver rendida
Á nuestras armas la vida.
Pasq. Por fiera que era la fiera, [*aparte.*
Mucho mejor que estos era.
Luc. ¿En qué está de mi ofendida
Vuestra cólera, llevando
Para el Soldan este halcon?
Pasq. Deben de juzgar que son [*aparte.*
Halcones de contrabando.
Uno. Si al Soldan venis buscando,
Con él os pondremos presto.
Venid.
Pasq. Muy mal se ha dispuesto, [*aparte.*
Aunque quedó en la ensenada
Segura la retirada.
Todos. Venid pues.
Luc. Mirad......

Sale el Soldan.

Sold. Qué es esto?
Luc. Habla tú; que no quisiera [*ap. á Pasq.*
Repare en mí su crueldad,
Por si dijo ó no verdad
Aquella divina fiera.
[*Retírase Lucanor, y procura que no le vea el Soldan.*
Pasq. Yo hablara, si yo supiera, [*aparte.*
Señor, á lo que venimos.
Uno. Estos forasteros vimos,

Y oyendo que nos decian,
Que estos halcones traian
Para tí, á tí los trajimos.

Sold. ¿Para mí son los halcones,
Extrangeros?

Pasq. Señor, sí.

Sold. ¿Quién es quien me los envia?

Pasq. ¿Qué le tengo de decir? [*ap. los dos.*

Luc. Que Roberto; y esta carta
Le da.

Sold. No hablais? Proseguid!
Cómo callais?

Pasq. No os espante,
Que en toda mi vida ví
Soldan, que no me turbase.

Sold. Quién me los envia? decid.

Pasq. Un Roberto; que Roberto
Es del diablo para mí.

Sold. ¿Es el que aqui mensagero
De Toscana estuvo?

Pasq. Aqui [*Dale la carta*
Lo verás; que ya estoy mas
De escurrir, que discurrir.

Sold. [*lee*] „Agradecido, Señor,
Al honor que recibi
Despues de darme la vida,
Cuando á vuestros pies huí,
Como feudo, que pagar
Debo, deseándoos servir,
Os envio dos halcones,
Uno sacre, otro neblí.
Con dos disculpas me atrevo;
Una, porque conocí
Vuestra inclinacion, y otra,
Por llegar á presumir,
Que son maestros en la caza.“ —
[*repres.*] En toda mi vida vi,
Ni mas hidalgo presente,
Ni mas de mi gusto. Á mí
Llegad. ¡Qué buenas señales
De pájaro! Vos venid,
Llegad, llegad con esotro.

Luc. ¿Dice su merced á mi? —
Di, que un simple soy. [*aparte á Pasquin.*

Pasq. En eso [*aparte.*
Poco aventuro el mentir.

Sold. Á vos digo, claro está.

Luc. ¡Oiga cual manda el Sofí,
El Soldan, ó lo que es!

Pasq. Dél no hagais caso; advertid,
Que es un simple, un mentecato;
Mas nadie quiso venir
Sino él. — Si, donde no lo oye, [*aparte.*
Es grande gusto decir
Mal del amo, ¿qué será
Adonde lo puede oir? —
Llega, bestia, tontonazo.
Por Dios que me has de sufrir,
Y has de saber á que sabe,
Cuando me tratas tú asi.

Luc. Llegarán. Válgame Dios! [*aparte.*
Si me conoce, ay de mi!

Sold. No menos buenas señales
Tiene estotro. — Vos decid,
¿Entendeis el campo bien?

Luc. Sí, señor, cuando en Abril
Llueve, y nieva por Enero,
Bien sé que el año no es ruin.

Pasq. No dirá cosa con cosa;
No hables con él.

Sold. Recibid
Los halcones, y templadlos
Esta noche; que al reir
[*Tómanles los halcones.*
Del alba mañana quiero
Probarlos. — Y vos, que en fin
Sois mas discreto que esotro,......

Pasq. Y como que eso es asi.

Sold. Decidme, ¿qué hay en Toscana
De nuevo? ¿Cómo el pais
Recibió, que Lucanor
Fuese el esposo feliz
De Rosimunda?

Pasq. Muy mal.

Sold. Por qué?

Pasq. Porque es un civil
Escudero, donde habia
Príncipes, como asi, asi,
En que escoger.

Sold. Yo la culpa
Tengo, yo el consejo dí
De que á Lucanor nombrara
Federico.

Pasq. Fue sutil
Industria de aseguraros.

Sold. Cómo?

Pasq. Escogiendo al mas ruin;
Que si no, ya habian jurado
Los otros en dura lid
Dar al Duque libertad.

Sold. Sabe el cielo, le elegí
Por hombre de mas valor,
Porque una vez que le vi,
Haciendo rostro á una fiera,
Dél me aficioné;......

Luc. Qué oi? [*aparte.*

Sold. Tanto, que no hice reparo
En otros que por alli
Habia, sino en él.

Pasq. Salvó [*aparte.*
El no conocerme á mí.

Sold. Y eso de entender que yo
Habia al Conde de elegir
Por menos fuerte enemigo,
Ha sido persuasion vil
De algun cobarde, que no
Sabe, que hay mas que sentir,
Tener á un noble valiente
Por contrario, que á cien mil
Que no lo sean. Mas esta
No es plática para ti. —
Cuidad desos extrangeros, [*á los guardas.*
Hasta que se hayan de ir;
Que han de llevar un presente
Á Roberto.

Pasq. Aqueso sí.
Qué, señor?

Sold. Un elefante.

Pasq. ¡Ay desdichado de mi!
¿Esto tenemos ahora?
¿Pues no me bastó venir
Cargado de tagarotes,
Sino volver desde aqui
De un elefante cargado?

[*Tocan cajas y clarines, lo mas bajo que puedan sonar.*

Sold. Qué es esto? ¿Escuchais, ois
Sordas cajas, que á lo lejos
Parece que suenan?

Uno. Sí,
Señor.

Sold. ¿Pues qué novedad
Será aquesta?

Sale Irifela *asustada.*

Irif. Escucha.

Sold. Di.

Irif. Pues nadie, sino yo, hasta ahora

Sabe que es.

Luc. Ay infeliz! [*aparte.*
Quiera el cielo lo que diga
No resulte contra mí.

Irif. Asaltada de los ecos,
Que por todo este confin
De poco espacio á esta parte
Oir se dejan, sin oir,
Sonando en tierra y en mar,
Solo aquel ruido sutil,
Que da escaseada la caja,
Que da sisado el clarin,
Atalaya dese monte,
Hasta su cumbre subí,
Donde apenas fui bastardo
Penacho de su cerviz,
Cuando de un cristal usando
Tan proporcionado en sí,
Que á menos puntos ó á mas
Disminuye ó crece, vi
En atraidos objetos,
Que distantes reducir
Supo su fábrica, el mar
Cuajado su azul zafir
De blancas velas, de quien
Flámulas colgando mil,
En Babilonias de espuma,
Cada entena es un pensil.
La línea del horizonte,
Que terminó su pensil
Con la tierra, vi tambien
Poblar, señor, y cubrir
De armados montes de acero,
Formando en vario matiz
Los estandartes un Mayo,
Las banderas un Abril.
Viendo tanta novedad,
Á mi espíritu acudí,
De quien supe en mar y tierra,
Que el uno y otro adalid
Son Casimiro y Astolfo,
Que á vengar vienen en tí
La eleccion de Lucanor,
Que no obedeciendo......

Sold. Di.

Irif. Se reduce á que la mano,
Copo de nieve y jazmin,
Rosimunda de los dos
Dé al que llegue á conseguir
La libertad de su padre.
Mira, como resistir
Podrás su fuerza; que yo,
Aunque mas puedo decir,
No lo he de decir, porque
Me importa el callarlo á mí,
Por volver por la opinion
De todo ese azul viril. [*Vase.*

Sold. ¡Oye, aguarda, escucha!

Uno. El viento
Aun no la podrá seguir.

Pasq. En fin calló que eras tú. [*ap. los dos.*

Luc. De extraño susto salí.

Sold. Cielos! ¿cómo, sin que pueda
Este trance prevenir,
Me asaltan de su invasion,
Antes que el principio, el fin?
Perdido estoy, pues no puedo
Á la defensa salir
Tan presto. Pero á la fuerza
Ha de igualar el ardid.
Venid conmigo; que, aunque
Caiga el cielo sobre mí,
Conjurados sus influjos
En estrellado motin,
Ese que topacio muere,
Sol, para nacer rubí,
No ha de haber logrado nunca,
Ya que una vez lo temí,
Que del Duque de Toscana
Sea prisionero vil
El gran Tolomeo de Egipto,
Por mas que de su zenit
Iras fleche ciento á ciento,
Rayos vibre mil á mil. [*Vase.*

Luc. ¿Quién en igual confusion [*ap. los dos.*
Jamas se ha visto, Pasquin?

Pasq. Yo, sin qué, ni para qué.

Luc. ¿Los dos vuelven, ay de mí!
Al amor de Rosimunda
Con nueva esperanza?

Pasq. Sí;
Que eso tiene el que se ausenta.
Ya no se acuerdan de tí,
Ni ella, ni nadie.

Luc. Villano,
Mientes.

Pasq. Véngate de mí
Ahora que eres amo, pues
No importa......

Luc. ¡Cielos, ya aqui
No hay mas,......

Pasq. Qué?

Luc. Que adelantarme
Yo á dar á todo esto fin
Con la muerte del Soldan!
Pues en viéndole......

Uno. Venid
Donde os alojeis los dos.

Pasq. Ven, salvage, ven tras mí.

Luc. Bien te vengas. [*ap. los dos.*

Pasq. No te espantes;
Que es gran gusto sacudir
Uno á su señor.

Luc. ¡Fortuna,
Duélete una vez de mí! [*Vanse.*

Tocan cajas y trompetas, y dicen dentro CASIMIRO *y* ASTOLFO.

Casi. Haced alto á la falda desa sierra,......

Astol. Echa el esquife!

Uno. Amaina!

Astol. Á tierra! á tierra!

Sale CASIMIRO.

Casi. Y á los dulces compases de la trompa
Mi gente los gitanos campos rompa.

Sale ASTOLFO.

Astol. Y riberas del Nilo el campo marche
Á las templadas cláusulas del parche.

Casi. Sus apacibles márgenes amenas
En granates conviertan las arenas,......

Astol. El rápido raudal de sus cristales
Sus espejos guarnezca de corales,......

Casi. Bebiendo, en vez de aljófares, horrores
El asustado vulgo desas flores,......

Astol. Hollando, en vez de fugitiva plata,
Campos el sol de líquida escarlata,......

Casi. Siendo la tierra horror,......

Astol. El mar portento,......

Casi. Iras el fuego.

Astol. Escándalos el viento. [*Cajas.*

Casi. ¿Pero qué ronca caja, de horror llena,
Á las espaldas deste monte suena? [*Trompetas.*

Astol. ¿Mas qué trompa bastarda

La marcha sigue en nuestra retaguarda?
Casi. Un escuadron no menos numeroso
Alto hace allí.
Astol. No menos poderoso
Trozo allí se detiene
De ejército.
Casi. Avanzando hácia acá viene,
Aun no ajadas las mas recientes copas,
Jóven bridon, dejando atras las tropas,......
Astol. Ya conocido el ámbito que yerra,
Brida y estribo deja,......
Casi. Y ya pie á tierra,......
Astol. Sin temor,......
Casi. Sin rezelo,......
Los dos. Se acerca.

Sale ROSIMUNDA *vestida de corto, con banda y espadin.*

Ros. ¡Guárdeos, Príncipes, el cielo!
Casi. Qué veo?
Astol. Qué miro?
Los dos. ¿Hablando en esta parte......
Casi. Horrible á Adónis?
Astol. Apacible á Marte?
Casi. ¡O tú de amor bellísima Amazona!......
Astol. ¡O tú del sol bellísima Belona!......
Los dos. Con prodigios tan raros,
Qué es tu intento?
Ros. Venir á acompañaros;
Que no quiere que sea mi albedrío
Vuestro el empeño, y el aplauso mio.
Tras vosotros me arrastra mi deseo,
Cómplice en el peligro y el trofeo.
¿Qué os admira y espanta?
Casi. Ver tanto brio en hermosura tanta.
Astol. Á mí no; que juzgar fuera locura,
Que vence nada mas que la hermosura.
Casi. Habiendo tú llegado,
Ya General no soy, sino soldado.
Astol. Habiendo tú venido,
Ya, ni aun soldado soy, sino rendido.
[*Ponen los dos las bengalas á los pies de Rosimunda.*
Ros. Las bengalas cobrad; y pues licencia
Me dais para que os juzgue á mi obediencia.
Sabed, que lo que mas mi aliento mueve,
Á que á los dos la retaguardia lleve,
Es, tener entendido,
Que vuestro amor es reino dividido,
Y que lograr no puede efecto alguno
Magestad, cuyo ejército no es uno;
Y asi, temiendo en vuestra competencia,
Que la desavenencia
Os ha de destruir, vengo á asistiros,
Y en cualquiera ocasion á conveniros.
Casi. Yo lo estoy ya, pues solo me acomodo
Á obedecer tus órdenes.
Astol. Yo y todo.
Ros. Siendo asi, la primera
Ha de ser, que los dos......
Casi. Aguarda!
Astol. Espera!
Casi. Que desde aquella roca,
Que al Nilo una garganta desemboca,
Blanca bandera veo
Tremolar.
Astol. Si de paz es su deseo,
No le oigas.
Ros. Al contrario siempre yerra
Quien no le oye.

Sale en lo alto el SOLDAN.

Sold. Ha del mar! Ha de la tierra!
Ejército numeroso,
Poderosa armada fuerte,
Blanca bandera de paz
Os hace seña.
Los tres. Qué quieres?
Sold. Que de parte del Soldan,
Con el seguro que ofrece
Su fe, les digais á Astolfo
Y á Casimiro, que lleguen
Á parlamentar con él,
Que tratar de medios quiere,
Antes que la guerra rompa,
Y con sus armadas huestes
Al opósito les salga.
Ros. Aqui, gitano, los tienes.
Casimiro son, y Astolfo
Los dos que miras presentes.
Di al Soldan, que con el mismo
Seguro que los promete
Puede llegar.
Sold. Al instante
Soy con vosotros.
Los tres. ¿Luego eres
Tú el Soldan?
Sold. ¿No os lo habia dicho
Antes el pavor de verme?
Astol. No; que nada da pavor
Á quien de nada le tiene.
Sold. No, Astolfo, blasones; no es
Esto castigar rebeldes,
Como alguna vez te ví.
Astol. No sé yo que tú lo vieses;
Mas quien rebeldes castiga,
Verás, que bárbaros vence.
Casi. Baja, baja, porque veas,
Que á nadie le asusta el verte.
Sold. Harto es eso para quien
Vi tambien, entre deleites
De músicas, esgrimir
Mejor, que la espada, el peine.
Casi. El aseo no desluce
Al valor, antes le crece;
Que ser un hombre aseado
No es dejar de ser valiente.
Ros. Vamos ahora á lo que importa;
Lo que no importa se deje.
Desciende pues.
Sold. Si haré, hermosa
Rosimunda, á obedecerte.
Ros. Luego me conoces?
Sold. Si;
Y darme temor no puedes,
Pues á vencer esta fiera
Contigo ahora no viene
Quien en tu favor tal vez
Le ví, que otras fieras vence.
Pero en fin cobraos en tanto
Que al valle el Soldan desciende. [*Vase.*
Astol. Dónde ó cuándo verme pudo?
Casi. ¿Cuándo ó cómo pudo verme?
Ros. ¿Cómo ó cuándo ó dónde á mi
Me vió?
Los tres. Algun prodigio es este.

Salen al paño LUCANOR *y* PASQUIN.

Luc. Desde esta parte, Pasquin,
Á todo escondido atiende.
Pasq. Asi atendiera al que ya
La liga aprieta, y le duele
El callo, y está diciendo:
¿Adonde estaba lo breve?

Sale el SOLDAN.

Sold. Bellísima Rosimunda,

Con quien el número crece
La fama á sus nueve, pues
Ya son diez las que eran nueve,
Generosos Casimiro
Y Astolfo, en quien amor quiere
Ostentar milagros hoy,
Pues trae, trocando accidentes,
Valiente al afeminado,
Y afeminado al valiente:
La libertad es del Duque,
La que pretendeis que os ferie
Tantas máquinas de fuego
Solo á un átomo de nieve.
La mano de Rosimunda
Premio es de quien se le diere
Vivo; y dejando á una parte,
Como dos amores pueden,
Domesticando sus zelos,
Tratarlos familiarmente,
Sin temer, que con sus armas
Gane uno lo que otro pierde,
Paso á otro no menos claro
Principio, que es, que el que viene
Á una empresa, aunque ejecute
Muchas, desairado vuelve
Sin aquella; á cuya causa,
No el ardimiento os empeñe
Á lo imposible, porque
Dejando para la suerte
El trance de la batalla,
El fin principal que os mueve,
No le habeis de conseguir,
Pues en la defensa deste
Os tengo de hacer la guerra
Con dos hombres solamente.

Los tres. Con dos hombres?

Sold. Con dos hombres.

Los tres. De qué suerte?

Sold. Desta suerte:
Ha de la torre!

Salen dos guardas.

Uno. Quién llama?

Sold. Decid al Duque, que á ese
Torreon se asome.

Sale Federico *en lo alto.*

Fed. ¿Qué es,
Bárbaro, lo que me quieres?

Sold. Que te vea Rosimunda,
Que aun estás vivo.

Fed. Valedme,
Cielos! y pues no el pesar
Me mató de tantas veces,
Me mate el placer de una.

Sold. Llega á hablarle, llega á verle.

Ros. Padre y señor!

Fed. Hija mia!

Ros. Engaño es decir, que tiene
Alas el corazon, pues
No hace que el pecho reviente,
Volando á tus pies ahora.

Fed. Con solo este bien de verte
Me ha pagado mi fortuna
Cuantas injurias me debe;
Bien que ya yo le esperaba
Desde el dia, que prudente
Te dí por esposo al Conde
Lucanor; pues de su fuerte
Espíritu siempre tuve
Confianza, que viniese
Á tratar mi libertad.

Ros. ¡Pluguiera á Dios que asi fuese!

Luc. Qué esto escuche!

Fed. Dónde está?
Que será el gusto de verle
Igual al tuyo.

Luc. Ay de mí!

Ros. No, señor, no, señor, pienses,
Que el Conde es quien me acompaña.

Fed. ¿Pues quién en mi amparo viene?

Ros. Casimiro, destas tropas
General; de los bajeles,
Astolfo.

Fed. Y el Conde?

Astol. El Conde
De tímido no parece.

Casi. Desde el dia desa dicha
La cara al empeño vuelve.

Luc. ¡O quién pudiera salir
Á decirles,......

Pasq. Qué?

Luc. Que mienten!

Pasq. Díselo como yo suelo
Decírtelo á tí, entre dientes,
De suerte que no lo oigas.

Fed. ¿Asi el favor agradece?

Sold. Ya que al Duque has visto, ahora,
Porque no extrañes haberme
Oido decir, que dos hombres
No mas tu poder defienden,
Oye como. — Ha de la guardia!

Guard. Qué nos mandas? qué nos quieres?

Sold. En el mismo instante que
De guerra el rumor mas leve
Se oiga, y diere un paso mas
Dese ejército la gente,
Sin esperar nuevo órden,
Dad á Federico muerte,
Y echad al mar su cadáver,
Porque aun muerto no le lleven.

Ros. Qué dices, bárbaro?

Fed. ¿Qué
Es lo que ordenas, aleve?

Astol. ¿Qué es lo que, fiero, ejecutas?

Casi. ¿Qué es lo que, tirano, emprendes?

Sold. Hacer escudo su vida
De vuestras iras crueles,
Pues al menor movimiento,
Quien me ofenda á mí, á él le ofende;
Quien me tire á mí, á él le tira;
Quien me hiera á mí, á él le hiere;
Y en vez de darle la vida,
Viene á abreviarle la muerte. [*Vase.*

Ros. Oye!

Fed. Aguarda!

Casi. Escucha!

Astol. Espera!

Fed. ¿Quién se vió en tan inclemente
Trance?

Ros. Quién en igual duda?

Casi. ¿Quién en tan tirana suerte?

Astol. ¿Quién en tan notable empeño?

Luc. ¿Quién en confusion tan fuerte?

Pasq. ¿Quién esperó, que un halcon
Á un elefante le truequen?

Fed. Rosimunda, pues ya ves,
Que de cualquier accion pende
Mi vida, no la apresures,
Deja, sin que tú la abrevies,
Que me acaben mis desdichas.
Á tus estados te vuelve;
Y pues yo erré la primera
Eleccion, tú acertar puedes
La segunda; en ella vive
Siempre heróica, feliz siempre;
Que yo, como quede vivo,

No importa que preso quede.
Ros. ¿Pues cómo es posible, habiendo
Llegado, señor, á verte
En tan misera fortuna,
Vuelva á mandar y te deje,
Sin que mi fuego......?
Guard. Repara,
En que, si la planta mueves
Un paso mas, ejecuto
El órden.
Ros. La accion suspende,
No el brazo levantes, no
La vil cuchilla ensangrientes;
Que ya vuelvo atras.
Astol. Yo no;
Que no es justo que se cuente,
Que llegué aqui, y me volví,
Sin que tale, abrase y queme
Todo este imperio.
Casi. Bien dices;
Á sangre y fuego se lleve
La guerra, y no de los dos
Se diga, que un accidente
Nos detuvo.
Uno. Toca al arma!
Guard. Del instrumento mas débil
El eco será este golpe.
Fed. No, Casimiro, lo intentes;
No, Astolfo, lo solicites.
Mira que soy yo al que ofendes.
Los dos. Tambien soy yo. — Toca al arma!
Ros. Tente, Casimiro! tente,
Astolfo! de aquella vida,
No de la mia, te duele.
Astol. ¿Tú, que me traes, me acobardas?
Casi. ¿Tú, que me traes, me detienes?
Ros. Si; que no es bien, como dijo
El Soldan, de ambos se cuente,
Que, en vez de darle la vida,
Venis á darle la muerte.
Los dos. Pues qué hemos de hacer?
Ros. Que vamos
Adonde mejor se piense,
Si hay industria contra industria.
Guard. Ya es hora, á la prision vuelve.
Fed. Dejad que un rato mas viva,
Quien tanto tiempo ha que muere.
Astol. Si habemos de pensar medio,
El mejor será el mas breve.
Casi. No á la vista del desaire
Estemos.
Los dos Qué te detienes?
Ros. Dejad que un instante mas
Le vea, pues no he de verle.
Guard. Ven á tu prision.
Fed. Espera!
Los dos. Ven á la tienda.
Ros. Detente!
Fed. Aun no me dejan hablarte.
Guard. Vamos.
Ros. Ni á mí, padre, verte.
Fed. Á Dios, hija.
Ros. Padre, á Dios.
Fed. Él te valga.
Ros. Él te remedie.
Fed. Él te guarde.
Ros. Y él te libre.
Fed. Él te ampare.
Ros. Él te consuele.
[*Vanse todos, y quedan Lucanor y Pasquin.*
Luc. Y él me dé paciencia á mi
Para sufrir tantos fuertes
Golpes de fortuna, como
Yunque el corazon padece,
De la fragua, que en el pecho
Un Etna, un Volcan enciende.
Ya, aunque dé muerte al Soldan,
No es posible que se enmiende
Nada mi desdicha, pues
Contra mi el golpe se vuelve.
Qué he de hacer, cielos?
Pasq. Dejar
La pretension, me parece,
Y volver donde no digan
De tí, que la cara vuelves
Al riesgo, sino asistir
Á Rosimunda en aqueste
Trance en que se halla.
Luc. Villano,
No esa infamia me aconsejes.
¿Yo habia de parecer
Adonde nadie me viese
El rostro, sino es vengado
Del baldon de que se piense
De mí, que huyo de cobarde?
Pasq. No en mi tus enojos vengues;
Pero yo me vengaré
De ti, pues el Soldan viene.

Sale el Soldan.

Sold. ¿Todavia, cazador,
Aqui estás?
Pasq. Pues qué he de hacerme?
Sold. Creí, que te hubieras ido,
Al ver tan cerca tu gente.
Pasq. ¿Cómo, sin el elefante?
Sold. Y qué hacias aqui?
Pasq. Con este
Mentecato estaba hablando.
Sold. Mucho me he holgado de verte.
Pasq. Á mi?
Sold. Si.
Pasq. Por qué?
Sold. Porque
Es bien, para que no piensen
Que me da temor su vista,
Que vean, que me divierte
La caza. Trae tus halcones,
Para que una presa vuelen.
Pasq. Ya voy por ellos. [*Vase.*
Luc. ¡Qué buena [*aparte.*
Ocasion, si no tuviese
La contraocasion, de que,
En dándole yo la muerte,
Le darán la muerte al Duque!
Sold. Dime tú, si el campo entiendes,
De donde se tomará
Mejor el viento?
Luc. Desde este
Risco, que cae sobre el mar.
Sold. Dices bien; y que á él me acerque
Será acertado.
Luc. ¡Fortuna, [*aparte.*
Mis intentos favorece!
¡O si entendieran la seña [*Hace señas.*
Los de mi barca!
Sold. ¿Qué emprendes
Con esa seña, villano?
Luc. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Sold. ¿Todavía la prosigues?
Luc. Soy un simple, no, no tiene
Que hacer de mi caso. — Aun no [*aparte.*
Me entendieron.
Sold. Mas pareces
Malicioso, que no simple;
Y si á hacer la seña vuelves,
Te arrojaré de aqui al mar.
Luc. ¿Pues en qué enojarte puede

No mas de que yo haga así? —
Ya entendieron, y ya vienen [*aparte.*
Costeando á la orilla.

Sold. Mucho;
Que de tu nacion aleve,
Todo pienso que es traiciones.

Luc. Responderles me conviene,
Para afirmar que soy yo.

Sold. No me hagas que te eche,
Como dije, al mar.

Luc. Veamos
De qué suerte.

Sold. Desta suerte.

Luc. Eso es lo que yo queria,
Pues sin armas llego á verme
Iguales á tí.

Sold. ¿Pues cómo
Tú entre tus brazos me prendes?

Luc. Como en ellos solicito
Matarte, sin darte muerte.

Sold. ¿En otro estilo me hablas?
Traidor, villano, quién eres?

Luc. Soy el Conde Lucanor.

Sold. Bien mi eleccion agradeces,
Habiéndote hecho en Toscana
Duque.

Luc. Si á mí me prefieres
Por menos fuerte enemigo,
Mas que me obligas, me ofendes.

Sold. Por mas fuerte te elegí.

Luc. Ahí verás lo que me debes,
Pues te saco verdadero
En que elegiste al mas fuerte.

Sold. Traicion, traicion!

Voces [*dent.*] El Soldan
Da voces.

Luc. Su gente viene,
Y mi barca no se acerca.

Sale IRIFILE.

Irif. Llegad á favorecerle;
Que le da muerte un traidor.

Sold. ¿Ya cómo, ingrato, pretendes
No morir?

Luc. Muriendo entrambos.

Sold. De qué suerte?

Luc. Desta suerte. [*Éntranse luchando.*

Irif. Al mar se arroja con él.

Dentro ruido, y salen los guardas.

Uno. Una barca á socorrerles
Ha llegado.

Irif. Mas ha sido,
Que es enemiga, á prenderle.

Luc. [*dent.*] Egipto, guarda la vida
Á Federico, si quieres
Que viva el Soldan; porque
Morirá uno, si otro muere.

Uno. ¿Quién es aquel que del barco
Habla?

Otro. El cazador parecé
Simple.

Irif. El Conde Lucanor
Es. Cumplió su hado la suerte,
Pues del que hoy Duque en Toscana
Es, cautivo llega á verse.

Sale PASQUIN.

Pasq. Ya estan allí los balcones.

Los dos. ¿Con eso ahora, traidor, vienes?

Pasq. Pues qué hay de nuevo?

Uno. Que en tí
Es bien la traicion se vengue.

Sold. [*dent.*] No le deis muerte, pues ya
Está su vida en mi muerte.

Pasq. Que no me den muerte, dice
Esta voz.

Uno. Á ella agradece
La vida.

Otro. Vamos á ver
Lo que disponer conviene. [*Vanse.*

Pasq. Dígame usted, pues lo sabe
Todo, qué ruido es aqueste?

Irif. Ven conmigo y lo sabrás;
Pues desde aquí llega á verse
La tienda de Rosimunda,
Donde es fuerza que me acerque. [*Vanse.*

Salen ASTOLFO, CASIMIRO, ROSIMUNDA, ESTELA, ROBERTO *y acompañamiento.*

Casi. Mas ahora en reportarme,
Que en empeñarme, me debes.

Astol. Ya que á no embestir reduces
Mi furor, di, qué resuelves?

Ros. Que volvamos desairados,
Y no la vida nos cueste
De mi padre una victoria.

Casi. ¿Esto los astros consienten?

Astol. ¿Esto los hados permiten?

Los dos. Qué rigor!

Dentro LUCANOR.

Luc. Cielos, valedme!

Ros. ¿Qué extraño ruido en la orilla
Del mar se oyó?

Estel. De una breve
Embarcacion, que impelida
De los embates crueles
Dió al traves entre esas peñas,
Un hombre al parecer viene
Luchando á brazo partido
Con ondas y espumas leves,
Con otro en los brazos.

Ros. ¿Quién
Puede ser?

Luc. Jesus mil veces!

Salen cayendo abrazados el SOLDAN *y* LUCANOR.

Todos. Quién eres, prodigio?

Luc. Soy
Quien á esas plantas ofrece,
Ya que á Federico no,
Como te ofrecí valiente,
Al Soldan; y pues cautivo
Hoy en tu poder le adquieres,
A Federico te doy;
Con que haciendo ahora el trueque
Al cange de su persona,
Vendré á ser el que merece
Tu mano, pues mi palabra
He cumplido de no verte,
Hasta que te dé á tu padre,
Ya aquí en el Soldan le tienes.

Sold. Es verdad; y pues ninguno
Resistir al hado puede,
Y su persona es el precio
De la mia, manda en breve,
Que alguien con aqueste anillo
Por él á la torre llegue.

Ros. Ve, Roberto; y tú los brazos [*Vase Roberto.*
Me da, Lucanor, mil veces,
Aunque Estela se desmaye.

Estel. Ya no haré, sino quererle

Como dueño tuyo y mio.
Casi. Mis sentimientos consuele, [*aparte.*
Ya que no la logre yo,
El ver que Astolfo la pierde.
Astol. Que no sea Casimiro [*aparte.*
Su dueño, mi dolor temple.
Casi. Y pues la palabra dí,
Que el que á tu padre te diere,
Me habia de ver á su lado,
La he de cumplir desta suerte:
Dame, Lucanor, los brazos.
Astol. Todos es justo ofrecerle,
Por tal accion, alma y vida.

Salen FEDERICO *y* ROBERTO.

Rob. Ya aqui á Federico tienes.
Fed. Hija, qué ventura es esta?
Ros. La que á Lucanor le debes.
Fed. ¿Al que de cobarde habia
Huido el rostro? Una y mil veces
Me da, Lucanor, los brazos.
Luc. Humilde á tus pies me tienes.
Sold. Yo quedo tan consolado
De que mi consejo acierte,
Que le quedo agradecido,
A que él me desempeñe.
Pasq. Pues lo que fue hasta aqui guerra,
Sea ya paces alegres.
Luc. Con que el Conde Lucanor
Será feliz, si merece,......
Todos. Que de los que á otros sobraren,
Algun victor se le preste.

XLVI.

APOLO Y CLIMENE.

PERSONAS.

Apolo } galanes.
Zéfiro }
Mercurio.
Admeto, *Rey viejo.*
Eridano, *viejo.*
Fiton, *mágico viejo.*
Sátiro, *villano gracioso.*
Pastores.
Guardas.
Climene, *sacerdotisa.*
Íris.
Clicie }
Cintia } *Damas.*
Lesbia }
Flora }
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Á los primeros versos que se dicen dentro, sale Zéfiro, *y atravesando el tablado como á obscuras, se entra por la boca de una gruta, llevándose tras si un bastidor de yerba, con que quedará cerrada, uniéndose con lo demas del teatro; y salen despues por una parte* Climene, *y por otra* Lesbia, Cintia, Clicie *y* Flora, *con arcos, flechas y luces.*

Clim. [*dent.*] Ha del templo! Ha del alcázar!
Ha del monte! Ha de la selva!
Ninfas, que velais sus claustros,
Guardas, que velais sus cercas,
Traicion, traicion! ¡Acudid
Todos!
Flor. [*dent.*] De Climene bella
Son las voces.
Todas [*dent.*] ¿Qué esperamos
Para ir á favorecerla?
Uno [*dent.*] Traicion se oye en los jardines;
Alerta, guardas!

Dentro á una parte los guardas, y á otra las Damas.

Guard. Alerta!
Dam. Á la gruta, al cenador!
Guard. Al muro, al foso!

Sale Zéfiro.

Zef. ¡Qué cierta
Es mi muerte, (ay infelice!)
Si el asombro no me deja
Eleccion para encontrar
Con la boca de la cueva,
Y dejarla como estaba
De hojas y troncos cubierta!
[*Vase cerrando la gruta.*

Salen las Damas.

Clim. Traicion, traicion! ¡Acudid
Con luces, arcos y flechas
Todas á mi voz!
Todas. Señora,
Qué es esto?
Clim. Absorta y suspensa
Apenas podré decirlo,
Y habré de decirlo á penas.
Que me dejásedes sola
Os mandé, por si pudiera,
Ya que tranquila la noche
Daba á mis desdichas tregua,
Desahogar conmigo en este
Jardin la mortal tristeza
De haber nacido á vivir
Sin vivir; pues mi primera
Cuna y último sepulcro
Su centro fue, sin que sea
Consuelo para no ser
Infausta prision estrecha,
Ver plateado el calabozo,
Ni dorada la cadena.
Pero esto ahora no es del caso,
Doy al discurso la vuelta.
Que me dejásedes sola
Mandé, y soltando la rienda
Al llanto, que como es fuego
Mi mal, con agua se templa,
Apenas para enjugarle,
(No porque enjugarle quiera,
Sino porque reprimido
Vuelva á correr con mas fuerza)
Saqué un lienzo, cuando (ay triste!)
Á la escasa luz, que densa
Concede el bulto, y retira
El semblante, de entre aquellas
Intrincadas murtas veo,
Que hácia mí un bulto se acerca.
Ser ilusion al principio
Juzgué; de cuya sospecha
Me desengañó la voz,
[*Túrbanse todas con los afectos que despues dicen los versos.*
Pues llegó, diciendo: ¿era,
Imposible dueño mio,
Hora ya de que la seña
Dese blanco lienzo diese
(Como quien solo entre negras
Sombras deja divisarse)
Á mis temores licencia
Para llegar á tus plantas?
Bien, incautamente atenta
Á desentrañar quien fuese
Cómplice de igual ofensa,
Disimular quise; pero
En vano; que á la primera
Palabra desconoció,

O estilo ó metal. ¡Qué necia
Debe de ser en amor
Esta inútil diligencia
De engañar al alma; pues
Ni la noche, ni la media
Voz pudo hacer que sonase
Á cariño la cautela!
Por entendido del yerro
Se dió, y con tal ligereza
Volvió la espalda, que tardo
El viento en su competencia,
Ni tenerle, ni seguirle
Pude; y siendo asi, que encierra
Este jardin al aleve
Amante, y á la que ciega
Sagrados cultos profanan,
Y ya que voces y quejas
Han puesto en vela á las guardas,
Que todo el contorno cercan,
Dadme arco y flechas, no quede
[*Toma uno de los arcos.*
Árbol, flor, hoja, ni piedra,
Que no penetre el rencor,
Ó que el valor no trascienda;
Porque corriendo nosotras
El jardin, y el monte ellas,
Yendo á parar en sus manos,
Si es que escapa de las nuestras,
El agresor no se ignore,
La delincuente se sepa,
Y uno y otro de Diana
Torpe sacrificio sean,
Bien como Deidad que es deste
Templo, alcázar, monte y selva.
[*Cintia detiénela como con temor.*

Cint. No, señora, no aventures
Tu vida tú; que quien entra
Tan resueltamente osado
Á este jardin, sin que tema
Decretos del Rey, que á muerte
Le trae condenado, es fuerza
Que no sin mucho resguardo,
Á tanto peligro......

Clim. Suelta!

[*Desásese della, y pasa á Lesbia, que hablará turbada.*

Lesb. Dice bien, porque si, cuando,
Viendo, no, tú, que la lengua
Al pasmo de tanto insulto,
Con las razones no encuentra.

[*Pasa della, y da con Clicie, que estará llorando.*

Clic. Yo, ni atenta á aquel temor,
Ni á esta turbacion atenta,
Te animo, ni desanimo.
Solo sé, que es mi tristeza
Tal, que á no brotar en llanto,
Me matara su violencia.
[*Pasa della, y da con Flora.*

Flor. Ni el temor de una, ni de otra
La turbacion ó terneza,
Te acobarde. Yo contigo
Iré, y seré la primera,
Segun el rencor, la ira
Y cólera, que en mí engendra
Tanto ofendido decoro,
Que su aleve sangre vierta.

Clim. No sé destos cuatro afectos [*aparte.*
Qué inferir; medrosa tiembla,
Cintia al buscarle, turbada
Lesbia enmudece, suspensa
Clicie enternecida llora,
Y Flora animada alienta.
¿Cuál será de aquestos cuatro
Extremos (si es que entre ellas
La cómplice está) el que mas
Ó la condene ó la absuelva?
Esto es para mas de espacio. —
Todas las razones vuestras
No han de suspender mis iras.
La que se atreviere venga
Conmigo.

Flor. Mal puedo yo
Dejar de ser, cuando expuesta
Á morir en desagravio
De tu honor estoy resuelta.

Clic. Yo tambien, por mas que el susto
La llave á mi llanto tuerza.

Cint. Y yo; que el temor es uno,
Y otro, que el temor me venza.

Lesb. Ni á mí; que la turbacion
Grava, pero no amedrenta.

Clim. Pues decid todas, porque
Las guardas esten en vela,......

Las 4. Traicion hay en los jardines,
¡Alerta, guardas, alerta!

Todos. Traicion hay en los jardines,
¡Alerta, guardas, alerta!

Guard. Al muro! al foso!

Dam. Á la gruta!
Á la fuente! [*Éntranse todos.*

Sale SÁTIRO *villano, armado ridículamente.*

Sat. Á la taberna,
Dijera yo, que es la eremita.
Donde sus lámparas ceban
Los feligreses de Baco,
Á quien como tal es fuerza
Que acuda hoy en la afliccion
De que á dar sobre mí venga
Todo este escándalo. ¡O nunca
Aquesta maldita lengua,
Que en su vida calló cosa,
Á Zéfiro dicho hubiera
Destos conductos del agua
La oculta mina secreta,
Que va á los jardines! ¡Nunca,
Como jardinero que era
Antes que pastor, hubiese
Cubierto en falso de hiedras
La gruta en que dan! ¡Y nunca
En fin á su dama bella,
Á quien, por su agricultura,
Fue fácil la diligencia,
Llevara el papel de aviso,
Con la seña y contraseña,
Para conocerse! ¿Pero
Quién pudo hacer resistencia
Á dos tentaciones? una,
Que es la que me hizo mas fuerza,
Chismar el secreto; y otra,
Que á quien se le chismee sea
Zéfiro, en quien la codicia
Pactó con la conveniencia.
Mas ay de mí! que entre uno
Y otro es preciso que tema,
Habiendo escuchado voces
Dentro del jardin, y fuera
Estruendo de gentes y armas,
Que algun desman le acontezca,
Con que dé todo el secreto
Al traste, si en él le encuentran,
Y es él por quien todos dicen:......

Dentro ZÉFIRO, *y sale despues por un escotillon, que estará abierto en el tablado á la parte contraria de la gruta.*

Zef. ¿Qué es esto, fortuna adversa?

Sat. ¿Pero no es esta su voz?

Zef. ¿Te cansaste de que hubiera [*Sale.*
Una dicha para mi?
Sat. Zéfiro?
Zef. ¿Quién es quien llega,
Sabiendo ese nombre?
Sat. ¿Quién
Puede ser, sino quien sepa,
Que tú solo desa sima
Salir á estas horas puedas?
Zef. Sátiro?
Sat. Sí.
Zef. ¿Pues que haces
Aqui?
Sat. Las voces diversas
Me sacaron de la choza,
En fe de que, aunque me vean,
Con decir que vengo á darles
Favor, salvo la sospecha;
Y como siempre el cuidado
Guia donde se rezela,
Hácia aqui vine. Qué ha habido?
Zef. La fuga corre mas priesa,
Que la relacion. La boca
Me ayuda á cerrar con esta
Peña, que la disimula
En brozas de grama y yerba,
No diga, ya que hizo el daño
Dél la causa.
Sat. Diligencia
Precisa es, para que boca,
Que yo manejo, enmodezca;
Y que enseñada á mis mañas,
Á voces no diga......
[*Al ir á levantar una como losa, disparan en lo alto un arcabuz, y suena terremoto de truenos, y caen los dos como asustados.*

Dentro una voz en lo alto.

Voz. Muera
Precipitado á los montes
Quien á la Deidad suprema
Se atreve á ofender.
Zef. Qué es esto?
Sat. Esto es dar conmigo en tierra
La voz de un trueno, que al ir
Á despavilarla, deja [*Terremoto.*
Á buenas noches la noche.
Zef. ¿Quién de un instante á otro en negras
Pavorosas sombras vió
La faz de la luna envuelta?
Sat. Yo, por señas de que aun no
Lo puedo decir por señas. [*Terremoto*
Zef. Sin duda, ay de mi! sin duda,
Llevándose tras si á ciegas
Las tropas de los luceros,
Las huestes de las estrellas,
Bien como casta, Diana
De mi ofendida se venga. [*Terremoto.*
Sat. No, señor; que para ti
Y para mi no moviera
Tanto aparato una Diosa;
Fuera de que si eso fuera,
No errara el tiro. Otra causa
En las celestes esferas
[*El terremoto y cajas de guerra en lo alto.*
Debe de haber; pues no solo
Se oye rumor de violenta
Tempestad, pero de armas,
Como que encuentros de guerra
Entre si mueven los Dioses.
[*El terremoto, cajas y trompetas en lo alto al arma.*
Zef. Bien esa razon me diera
Que discurrir, si al oido
(Sea verdad, ó ilusion sea)
El idioma de aquel trueno
No me hubiera dicho...... [*Terremoto.*

Dentro voces en lo bajo.

Voc. Á aquella
Parte, á la trémula luz,
Que relámpagos dispensan,
Gente se vé.
Sat. Peor es esto;
Las guardas, que ya andan cerca,
Nos han descubierto.
Zef. Menos
Importa que hallen abierta
La sima, que no que á mi
Me conozcan; diga ella
La traicion, mas no el traidor.
Retírate entre las quiebras
Mas intrincadas de aquellos
Incultos riscos. [*Terremoto y arma.*
Sat. Prudencia
Es escoger de dos daños
El menor. [*Vase.*
Zef. No sé cual sea
Menor, supuesto que iguales
Dicen los unos:......
Voc. Á aquella [*en lo bajo.*
Parte se mueven las ramas.
[*El terremoto, el arma y otro tiro.*
Zef. Y los otros dicen:......
Voz. Muera [*en lo alto.*
Precipitado á los montes.
Zef. Con que en arma cielo y tierra,
Todo es horrores. [*Vase.*

Cae APOLO *de lo alto en un pescante, como que baja despeñado.*

Apol. En vano
Lidiar con su competencia
Contra los rayos de acero
Los rayos de luz intentan.
O Júpiter! ya que airado
De tu imperio me destierras,
Y por un noble delito
Del dia el carro me niegas,
Tomándote tú el gobierno
De su pértigo, en mi ausencia,
Porque ya estás enseñado,
Forzándome á que parezca
En trage y persona humano,
Negado á todas las ciencias,
Que me acreditaron Dios,
Me arrojas y me despeñas,
Adonde mas pavorosa
La noche á estas horas reina.
Mas ay! que si muera dijo
El rigor de su sentencia,
Y yo, por Deidad, no puedo
Morir, bien, para que sea
Cierto el decreto, me priva
De la luz, en consecuencia
De que la muerte civil
Del ánimo, es la que trueca,
Á contrario de las dichas,
El linage de las penas,
Bien como yo el dia á la noche,
Y la luz á las tinieblas:
¿Qué region, qué patria, qué
Monte será el que en sus breñas
Me admita? Mas ay de mi!
[*Cae en la boca de la mina, y dice los últimos versos en lo bajo.*
Que no solo mis tragedias
Quieren que el cielo me falte,
Mas que me falte la tierra,

Pues en segundo despeño
Voy á dar. Qué horror! qué pena!
Qué abismo!

Salen Climene, Clicie, Cintia, Lesbia *y* Flora.

Clim. ¿Qué confusion,
Qué furia, qué rabia es esta,
Que habiéndome helado el pecho,
Á la imitacion del Etna,
Por entre incendios de nieve
Copos de llama revienta?
Lesb. Advierte, señora,......
Clim. Mira,......
Clor. Repara,......
Clim. ¿Qué habrá que advierta,
Que mire, ni que repare,
Si habiendo la saña nuestra
Corrido jardin y alcázar,
Y las guardas monte y selva,
No ha sido posible hallar
Al agresor de tan fiera
Traicion de amor, que la luna
Se obscureció por no verla,
Y aun el sol, pues el sol mismo
Parece que con pereza
Nos da hoy el dia, segun
Desalumbrado despierta?
¿No veis, no veis, que su carro,
De la continua tarea
Errando el curso, y cayendo
Precipitado á la tierra,
Abrasa montes y mares,
De cuya encendida hoguera
Son las espumas cenizas
Y las montañas pavesas?
¡Que me quemo, que me abraso!
Pero qué digo? ¡Qué idea
Tan vana! ¡qué fantasía
Tan loca! qué ansia tan necia!
Arrebatóme el dolor
Vida y voz.
Cint. De tus tristezas
La justa razon, señora,
De nacer á vivir presa,
Cuando juzgó Etiopia, que,
Naciendo única heredera
De los estados de Admeto,
Nacias á ser su Reina,
No me espanto, que perturbe
Tus sentidos de manera,
Que te haga creer de noche,
Que fingidas sombras veas,
Pues te hizo creer de dia,
Que el sol despeñado......
Clim. Cesa,
Cesa, no prosigas; que es
Muy atrevida licencia
Pensar, que yo...... Mas no quiero
Que mi enojo por mí vuelva,
Sino mi razon, entremos
En la primer experiencia:
De la ilusion del sol, Cintia,
Nacida de que aborrezca
La luz, solo por ser luz,
Me cobré, y lo mismo hiciera
De esotra ilusion, á no
Darla tú ahora mas fuerza.
Cint. Yo, señora?
Clim. Tú; pues tú
Fuiste, Cintia, la primera,
Que temerosa intentaste,
Que yo en alcance no fuera
Del hombre que ví y hablé;
Y quien entonces sujeta
Del temor de que le hallase,
Ahora ser delito esfuerza,
Es cierto que contra si
Mueve la primer sospecha,
Inducida en el delito.
Cint. Humilde á tus plantas puesta,
Te suplico, que repares,
Que, viendo cuanto te dejas
Ir tras tus melancolías,
Persuadirte á que las venzas,
Mas mira á lealtad, que á culpa;
Y en cuanto al temor, que adviertas
Tambien te suplico, que es
Natural pasion, que reina
Igual al principio en todos;
Bien que luego diferencia
En que el cobarde le estima,
Y el valiente le desprecia.
¿Qué es lo que en mi viste, pues
Temí y te seguí resuelta?
Y siendo asi, que aquel miedo
Nació de ver cuanto arriesgas
Tu vida en busca de un hombre,
Que venir restado es fuerza,
Tercera vez te suplico,
Que no mis lealtades tuerzas
Á la parte de culpada,
Pues puedes á la de cuerda.
Á otros afectos, señora,
Descamina la sospecha;
Pues quien se turba se acusa,
Quien se enternece la pesa,
Y quien se alienta quizá
Á mas no poder se alienta.
Lesb. Cintia, un escándalo, en quien
Nunca juzgó que viniera
Ni pudiera venir, coge
Al corazon de manera
Desimaginado, que
Le embiste sin resistencia;
Y como del corazon
Es intérprete la lengua,
Lo que él la dicta turbado
Pronuncia turbada ella.
Con que no solo es indicio
De culpa, sino evidencia
De que como no esperado
Mal, sobresalta y altera,
Que es lo que no la acontece
Á la que llora, pues cierta
Del daño, á riesgo de que,
Ó se sepa ó no se sepa,
Ya la coge apercibida
El llanto á la contingencia.
Clic. Que un corazon asaltado
Negar pueda voces, Lesbia,
Yo lo concedo; mas no
Que lágrimas negar pueda;
Porque las lágrimas son
Tan fugitiva materia,
Que, á pesar del corazon,
Se exhalan sin su licencia:
Luego que un afecto llore,
Al paso que otro enmudezca,
Todo dice corazon
Turbado, con diferencia
De que de labios y ojos
Es tan contraria la senda,
Que palabras la rebalsan
Y lágrimas la revientan,
Sin que por eso el efecto
Pueda presumirse dellas;

Que son manantial, que nace
De tan equívocas venas,
Que tal vez llora la ira,
Y tal llora la clemencia.
Y pues no es fácil saber,
Si mis lágrimas se muevan
De lástima del error,
Ó de saña de la ofensa,
No al contrario las arguyas;
Que es desproporcion que quieras,
Que á tí el fracaso te turbe,
Y que á mí no me enternezca;
Demas de que el llanto es noble,
Y no es posible que mienta,
Como el temor que es villano,
La turbacion que es grosera,
Y el esfuerzo que es traidor;
Pues tal vez finge á cautela,
Cuando, como dijo Cintia,
Á mas no poder se esfuerza.

Flor. Eso habla conmigo; pero
Aunque responder pudiera,
Que quien se esfuerza culpada,
Solo es cuando considera
Lejos la averiguacion,
Porque cuando anda tan cerca,
Que va en su alcance, seria
Temerariamente necia
La que en sus alientos diese
Las armas contra sí mesma.
No lo he de hacer, ni he de dar
En mi abono mas respuesta,
Que no darla, porque fia
Muy poco de sí quien piensa,
Que su inocencia se vale
De mas, que ser inocencia.
Cúrese en salud quien teme,
Quien se turba y desalienta,
Y dé en fin satisfaccion
La que necesita della;
Porque no ha menester darla
Quien no ha menester tenerla.

Cint. Quien de mí presuma,......
Lesb. Quien
De mí piense,......
Clic. De mí crea,......
Cint. Que yo......
Les. y Flor. Que yo......
Clim. Pues qué es esto?
Ved que estais en mi presencia.
Las 4. Señora, si......
Clim. Bien está.
Idos de aqui; que molesta
Dos veces dolor, que pasa
Á cuestion, pues solo prueba,
Que siempre que se repite,
Sin que se olvide, se acuerda.
Idos pues, idos de aqui.
Cint. El obedecer es fuerza. [*Vase.*
Lesb. ¡Quiera el cielo, que mis ansias [*aparte.*
De mí la aseguren! [*Vase.*
Flor. ¡Quiera [*aparte.*
Mi dicha, que mis razones
Sus presunciones convenzan! [*Vase.*
Clic. ¡O quién pudiera decir [*aparte.*
Á voces, que mi tristeza
Es, ver que hay para mí olvidos,
Cuando hay para otra finezas! [*Vase.*
Clim. Mal me ha salido el exámen
Desta primera experiencia,
Pues á cuestion reducidas,
En pie la duda me dejan,
Tan cabal como se estaba;
Pero no son solas ellas
Las que me asisten. ¿Quién, cielos,
Cuando es de uno la sospecha,
Y de muchos el indicio,
Me dirá de qué manera
Se averigua una traicion,
Con que, en discursos envuelta
La imaginacion, no sabe
Lo que dude ó lo que crea?
Y así, en tanto que los cielos
La verdad descubren, sea
El llanto el que me acompañe,
Ya que en mi triste, en mi adversa
Fortuna no me permiten
Otro consuelo. ¡Ay de aquella,
Que solo en la queja libra
El alivio de la queja!
[*Pónese el lienzo en los ojos.*

Entreabre Apolo *el bastidor, sin salir.*

Apol. Pequeño rasgo de luz,
Penetrando la funesta
Sima en que caí, por breves
Resquicios de inculta quiebra,
Mi norte ha sido; y pues solo
Me defiende el que la vea
Cara á cara la zelosa
Maraña, que me dispensan
Mal entretejidas ramas,
¿Qué aguardo para romperlas,
Y salir á ver adonde
Vine á dar? [*Sale.*
Clim. Confusa idea,
Duélete de mí; que quieren
Quitarme el juicio las mesmas,
Que con mi melancolía
Desmienten su error.
Apol. ¡Qué bella
Fábrica! ¡qué suntuoso
Alcázar! ¡qué primavera
Tan floridamente hermosa!
Y no es su menor grandeza
No haber en todo su espacio
Mas que una dama, y aquesta
Tan inmóvil, que á no dar
El lienzo en sus ojos muestra
De lágrimas mal enjutas
Á los suspiros que alienta,
Estatua la imaginara
Destos cuadros.
Clim. Y pues llegan
Á motejarme de loca,
Para que no lo parezca,
Dime mas claro, si fue
Ilusion, si fue quimera;
Pero no, tan en mí estaba
Como ahora estoy, cuando en esta
[*Aparta el lienzo del rostro.*
Misma parte ví, que el hombre
Llegó á mí, diciendo:......
Apol. ¿Era
Hora ya, hermoso prodigio,
Que ese blanco cendal diera
(Apartado de tus ojos,
Como concediendo treguas
Entre el consuelo y el llanto)
Á mis temores licencia......
Clim. ¡Cielos, qué miro y qué escucho!
¿Su voz y su accion no es esta?
Apol. Para llegar á tus plantas?
Que no me atreví sin ella,
Por no impedir el aliento,
Que dan las lágrimas tiernas
Al triste.
Clim. ¿Quién creerá, cielos,

Que el que buscaba soberbia
Tímida al verle me deje,
Torpe, helada, absorta y yerta?
Pero qué digo? yo temo?
Yo me acobardo?

Apol. Merezca......

[*Flecha el arco Climene.*

Clim. ¿Qué has de merecer, aleve
Agresor de tan severa
Ley, que el sol desde su esfera,
Si á quebrantarla se atreve,
Pasando esta linea bella,
Es, porque en disculpa halla
La lisonja de alumbralla
De la culpa de rompella?
¿Qué has de merecer, sino
La muerte, que merecida
Te traes ya? Y dar á tu vida
El breve término yo,
Que hay de mi flecha á tu pecho,
Es, porque me importas vivo,
Hasta saber el esquivo
Complice, cuyo despecho
Sagrados cultos profana,
Llevando á ambos mi valor
Por víctimas de mi honor
Á las aras de Diana.
Y pues á tu alevosía
Lo equívoco no bastó
De la noche, y te engañó
Tambien con la seña el dia,
Dime, antes que acuda gente,
Y ella la muerte te dé,
Sin mas que verte, ¿quién fue
De tu amor la delincuente?
¿Quién eres, y cómo entraste
Aquí? ¿cómo, ya que huiste,
De mí esconderte pudiste?
¿Y cómo en fin, ya que osaste
Verme, merecer pretendes
Nada de mí, y no percibes,
Que me ofendes lo que vives,
Aun mas que lo que me ofendes?

Apol. Divina hermosa beldad,
Si en este florido espacio
Reina eres de su palacio,
Ú de su templo Deidad,
Rendido á tus pies, espero
Que veas, que es en lid tan dura
Desaire de la hermosura
Matar con armas de acero,
Cuando puede con mirar;
Y pues llegaste á advertir,
Que yo no excuso el morir,
Sino el modo de matar,
Suspende al arco el furor;
Que es mal ejemplar, advierte,
Que aprenda el odio á dar muerte
Con las armas del amor.

Clim. Por mas que desentendido
De mis preguntas te des,
Quien eres sabré, y quien es
La falsa, que se ha atrevido
Á tanto arrojo. ¿Por donde
Entraste, por dónde fuiste,
Cuando anoche de mí huiste,
Y en fin, qué centro te esconde?

Apol. Muchas tus preguntas son,
Y tan corta mi fortuna,
Que la razon de ninguna
Es de todas la razon;
Porque no sé como aquí
Entré, ni por quien entré;
Que huyese de ti no sé,
Ni sé donde me escondí,
Ni aun quien soy sé, porque estoy
De mi tan desconocido,
Que por callar lo que he sido,
No he de decir lo que soy.
Y porque menos airada,
Al verme hablar deste modo,
Creas, que respondo á todo,
Cuando no respondo á nada,
Sola una razon por mí
Te asegure, que otro fue
Quien huyó de ti, porque
Nunca yo huyera de ti;
Pues si mil muertes hubiera,
Y en ver tu hermosura rara
Mil vidas aventurara,
Fueran pocas; y si fiera
Quieres la experiencia hacer,
La gente puedes llamar,
Verás dejarme matar,
Por no dejarte de ver.
Despeñado de mí mismo
En una sima caí,
Luz entre unas ramas ví.
Con que á tu jardin su abismo
Troqué, si ya no es que sea,
Que como el mundo pendiente
Del aire está, é igualmente
Todo el cielo le rodea,
Pasó antípoda mi anhelo,
Penetrando lo profundo,
De esotra parte del mundo,
Á esotra parte del cielo.
Esto es lo que sé de mí.

Clim. Pues lo que yo de mí sé,
Es, que, aunque nunca escuché
Lisonjas que hasta hoy no oí,
No han de ser parte á que yo
Todo cuanto he preguntado
No sepa, ó aqueste alado
Arco, que Diana me dió,
Emplearé en su desagravio,
Antes que nadie te vea,
Porque otro ninguno sea,
Quien de su agravio y mi agravio
Vengue á las dos.

Apol. Si sospechas,
Que eso me ha de dar desmayos,
Quien ya está muerto á tus rayos,
¿Qué ha de temer á tus flechas?
Dispara pues.

[*Al disparar se le cae el arco de la mano.*

Clim. Si haré. — Cielo! [*aparte.*
¿Quién el impulso retira,
Y siendo fuego la ira,
Quiere que la accion sea hielo?
Arco y saeta perdí.

Apol. Como es Diana mi hermana, [*aparte.*
No pudieron de Diana
Ser las armas contra mí.

Clim. Si esto es, que en la vanidad
De morir tan noblemente,
Tu desdicha no consiente
Labrar tu felicidad,
Á pesar de mi impaciencia,
Dictámen he de mudar. —
No es sino hacer, á pesar [*aparte.*
Del valor, otra experiencia. —
Ha del templo!

Apol. Tambien yo
De dictámen mudaré,
Si llamas gente; porque
Quien ya la dicha creyó
De que á tus manos moria,

No ha de dejarse matar
De otras armas.
Clim. ¿Escapar
Cómo podrá tu osadía
Ya de mi castigo?
Apol. Huyendo. —
Esto es, fingiendo temer, [*aparte.*
Deslumbrar mi inmortal ser.
Clim. Como has de poder?
Apol. Volviendo
Á salir por donde entré.
[*Abre el cancel, y ella le reconoce.*
Clim. Eso sabré yo estorbar,
No dejándote pasar,
Ya que la salida sé.
Apol. Tal lazo es poco embarazo.
Clim. Prueba á ver si lo es ó no.
Apol. Es que no quiero irme yo,
Por no desasir el lazo. [*Luchan los dos.*
Clim. Lesbia! Cintia! Flora! Clicie!
Apol. Clicie dijo? ¿Qué sucesos [*aparte.*
Habrán traido á Clicie aquí?
Clim. Acudid, acudid presto
Á mi voz.
Flor. [*dent.*] Acudid todas!
Climene llama.

Salen las Damas por la parte que está de espaldas Apolo.

Las 4. Qué es esto?
Clim. Esto es volver á mis manos,
Sin que le valga lo presto
De a fuga, como anoche,
Este aleve agresor fiero,
De quien ya no solo sé
Quien es, mas quien es el dueño
De su amor, y como aquí
Entra y sale.
Flor. Piedad, cielos! [*aparte.*
Que esto sabido, no queda
Ya á mi vida mas remedio.
Ay de mí infeliz!
Cint. Qué pena!
[*Cae Flora desmayada, y Lesbia y Cintia se retiran.*
Lesb. Qué asombro!
Clim. Qué ha sido eso?
Clic. ¿Qué quieres que sea, sino
Que la que afectó primero
Mas ánimo, desmayada
Yace?
Clim. Logré el fingimiento. [*aparte.*
Flora la culpada es.
Clic. Y porque veas si es cierto,
Que desmiente mas sospechas
El llanto, que no el aliento,
Yo la primera seré,
Que, á no darse prisionero,
Le quite la vida. — ¡Suelta,
Traidor, y......! Pero qué veo? [*aparte.*
[*Llega á desasirlos, y en viendo á Apolo, se retira como asustada.*
Apolo es. Ay de mí triste! [*aparte.*
Sin duda los sentimientos
Y lágrimas, que formé
De su olvido, le trajeron
En mi busca, con que yo
Á ser la culpada vengo.
¡Duélase el cielo de mí! [*Desmáyase.*
Clim. Tambien Clicie al verle ha hecho [*aparte.*
El mismo extremo que Flora,
Con que á mi duda me vuelvo,
Pues ya no es la culpa de una,
Si es de dos el sentimiento.
Apol. ¡Ha Clicie, no sé qué diga [*aparte.*
De tu susto y de mi empeño!
Cint. Qué es esto, Lesbia? [*ap. las dos.*
Lesb. No sé;
Mas si cuantas van viniendo
Se han de ir, Cintia, desmayando,
Huyamos las dos.
Cint. Llamemos
Gente.
Lesb. Bien has dicho. — ¡Guardas
Destos muros!
Cint. ¡Jardineros
Destos pensiles! [*Yéndose.*
Lesb. ¡Pastores
Desos ganados de Admeto!
Las dos ¡Acudid, acudid todos;
Entrad á favorecernos! [*Vanse.*
Uno [*dent.*] Otra vez del jardin llaman.
Clim. De turbada...... [*aparte.*
Apol. De suspenso...... [*aparte.*
Clim. Sin mí estoy.
Apol. No sé de mí.

Dentro ADMETO.

Adm. Ya que á la noticia vengo
Del escándalo de anoche,
Y duran todavía dentro
Las voces, romped las puertas,
Y entrad conmigo; que menos
Importan ya en mis temores
Los presagios, que los riesgos.
[*Dentro golpes y ruido.*
Clim. Las puertas al jardin rompen.
Apol. ¡Cuánto que veas me alegro,
Cuan poco da que temer
El morir al que ya ha muerto
Á manos de tu hermosura!
Clim. No veré tal; que no quiero
Que, siendo la ofensa mia,
Sea de otro el vencimiento.
Vete pues, vete, y estima
Á mi desvanecimiento
No querer que otros te maten. —
Mejor dijera, á un afecto, [*aparte.*
Con que sintiendo el que viva,
Tambien el que muera siento. —
Vete pues!
Apol. Si haré, no tanto
Á guardar mi vida atento
Por mia, cuanto por tuya.
Clim. Pues mira, que es dada á precio
De que aquí no has de volver;
Porque en este mismo puesto
He de estar, á ver, si cumples
Mi mandato; y vete presto;
Que yo, porque no te vean
Y sigan, saldré al encuentro.
Apol. Á Dios pues.
Clim. Á Dios.
Apol. Perdone [*aparte.*
Clicie, cuando así la dejo;
Que si huyo un amor, ¿qué mucho
Que huya un aborrecimiento?
[*Éntrase cerrando el cancel.*
Clim. Haga la deshecha ahora. —
Vaga fantasma del viento,
Oye, aguarda!

Sale ADMETO.

Adm. Aquí os quedad
Todos. — Climene, qué es esto?
Clim. ¿Qué ha de ser, sino seguir
Á la causa los afectos,
Y una vida, que es prodigios,

Estar brotando portentos?
Dígalo hallarme entre dos
Vivos cadáveres, siendo
Clicie y Flora...... [*Vuelven en sí.*
Clic. Quién me llama?
Flor. Quién me nombra?
Clim. Mas supuesto
Que á su nombre han vuelto en sí,
Bien como natural eco,
Cuyo sonido mas vivo
Hiere al oido, no quiero
Hacer, diciéndolo yo,
Sospechoso mi despecho,
Sino que ellas mismas digan
Lo que esto ha sido.
Clic. Qué veo! [*aparte.*
Flor. Qué miro! [*aparte.*
Clic. ¿Dónde ví á Apolo,...... [*aparte.*
Flor. ¿Dónde á Zéfiro vi,......
Clic. Cielos,
Es Admeto el que está?
Flor. Es
El que llego á ver Admeto?
Clim. Hablad pues; decid, qué ha sido,
Que yo en vuestros labios dejo
Mi verdad.
Clic. Pues no está aqui [*aparte.*
El asunto de mi empeño,......
Flor. Pues falta de aqui el testigo [*aparte.*
De mi culpa,......
Las dos. Negar pienso......
Clic. La causa de mi desmayo;......
Flor. La acusacion de mi yerro;......
Las dos. Que nunca lo bien negado
Fue bien creido.
Clim. Poniendo
Mi razon en vuestras manos,
Solo responde el silencio.
Flor. Déme su industria el amor. [*aparte.*
Clic. Déme su astucia el ingenio. [*aparte.*
Flor. Yo solo sé, que ví un hombre
Luchar contigo, y queriendo
Llegar á favorecerte,
Como tú viste primero
Caer despeñado al sol,
De su caida el efecto
Vi yo, pues vi en viva llam
Todo este jardin envuelto,
Á cuyo terror perdí
Con el asombro el aliento.
Clic. Pues me hallo hecha la disculpa, [*aparte.*
Della me valdré. — No menos
Estrago ví yo, pues vi,
Cuando socorrerte intento,
Que un encendido volcan
El paso me impedia.
Adm. Cielos! [*aparte.*
¿De mis previstas desdichas
No son los anuncios estos?
[*Quédase como suspenso.*
Clic. Y pues á tanto pavor......
Flor. Y pues á tal sentimiento......
Clic. No bien cobrada,......
Flor. No bien
Segura, aun me abraso,......
Clic. Aun tiemblo,......
Flor. ¿Qué he de hablar,......
Clic. ¿Qué he de decir,......
Flor. Sino que gimo......
Clic. Que peno......
Flor. La causa que yo no he dado? [*Vase.*
Clic. La culpa que yo no tengo? [*Vase.*
Clim. Aunque para mí han mentido, [*aparte.*
Para con mi padre tengo
De valerme de su engaño. —
¿De qué, señor, tan suspenso
Has quedado? Bien se vé
Lo poco que á ti te debo,
Pues te coge tan de susto
Lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo sola
Ya fuera en parte consuelo,
Como no pasara á ser
Tan contagioso veneno
El de mis desdichas, que
Inficionados los vientos
Al infestado vapor
Del tósigo de mi aliento,
Le participen á cuantas
Me asisten. Dígalo (ay cielos!)
Entre otros frenesíes,
Delirios ó devaneos,
Que por instantes me siguen
Y me alcanzan por momentos,
El de haber visto tal vez
Arrancado de su asiento
Al sol, anegar la tierra
En piélagos de humo y fuego,
Tálando montes y mares
La inundacion de su incendio;
De cuyas cenizas, no
Acaso, has visto tú mesmo
Las ruinas de Clicie y Flora,
(Ah traidoras!) y aun no es esto
Lo mas; al fin todo esto es
Ilusion sin alma y cuerpo;
Pero con cuerpo y con alma
Ilusion, que á un mismo tiempo
Es objeto de los ojos,
Y es exhalacion del viento;
Ilusion, que deja verse,
Hablarse y tocarse, haciendo,
Al desvanecerse anoche,
Titubear los elementos,
Y hoy que desmayan las huellas
De sus rayos y sus truenos,
Mas es que ilusion. Y pues
Llegas á ocasion, que puedo,
Á vista del pasmo en que
Me hallas, romper el silencio,
Que ha tantos años que vive,
Á fuerza del sufrimiento,
El mas hondo calabozo
De las cárceles del pecho,
(Perdona, que he de hablar claro)
¿Qué ley, qué razon, qué fuero,
Naciendo hija tuya, pudo
Encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo á morir
En todos, señor, lo vemos;
Pero en mi sola se vé
Nacer á vivir muriendo.
¿Ser hija tuya es delito,
Que merezca tan severo
Castigo, como ser saña
De las estrellas? ¿ser ceño
De los Dioses? ¿ojeriza
De los hados? ¿y en efecto
En teatros de fortuna
Viva fábula del tiempo?
¿Qué fiera la mas inculta,
Despues que dió á sus hijuelos
Bruto ser, alimentados
Á blanca sangre del pecho,
No los pone en libertad
El dia que los vé llenos
De presas, pieles y garras,
Y apartándolos del seno,

Les obliga á que el instinto
Les solicite el sustento?
¿Qué ave, despues que á sus pollos
Nutrió á piedad de su tierno
Pico, el dia que los vé
De plumas y alas cubiertos,
No los arroja del nido,
Para que, cobrando vuelo,
Sepan que es su patrimonio
Toda la region del viento?
¿Qué pez, sin padre y sin madre,
(Que aun es mas, pues su primero
Ser se le debe á la peña,
En que de su ovado huevo
Cobró vida) no discurre,
En dulce libertad puesto,
El nunca lineado coto
De su líquido elemento?
Pues si la fiera, ave y pez
Nacen libres, ¿cómo el cielo
Permite, que nazca yo
Sin el natural derecho
Del pez, el ave y la fiera?
Y si á fiera, ave y pez vuelvo,
¿Qué fiera, domesticada
En casa de noble dueño,
Entre halagos y caricias,
No anhela por el desierto?
¿Qué pájaro, por mas que
Le cuiden de su sustento,
Por volverse al aire, no
Pica los dorados hierros?
¿Y qué pez, en la resaca,
Que no le tornó á su centro,
Al reves de todos, no
Se ahoga con su mismo aliento?
¿Pues qué mucho, siendo yo
Racional, y brutos ellos,
Que á fuer de ave, pez y fiera,
Aspire á mar, monte y viento?
Dirásme, (que esto es lo mas,
Que sé de mí) que un severo
Natálico juicio, que
En mi infeliz nacimiento
Tu estudio hizo, me amenaza,
Siempre á mi fortuna opuesto.
Si resguardarme á sus hados
Solicitas, ¿qué hado puedo
Padecer allá, que sea
Mayor, que el que aqui padezco?
¿Si no me guardas de mí,
De quién me guardas? supuesto,
Que no tiene el desdichado
Mas contrario, que á sí mesmo.
Dejo aparte, si es cordura
Creer los fatales agüeros,
Que en el celeste volúmen
De once hojas, cuyo cuaderno
Á líneas de estrellas pautan
Caractéres y luceros,
Los futuros contingentes
Tal vez pronostican; dejo,
Si en un punto, en un segundo,
Que yerre su movimiento,
Se discrepan mas distancias,
Que hay desde la tierra al cielo;
Dejo, que, aunque sean verdades
Sus avisos, no por serlo
Son tan precisos, que ignore
El menos capaz ingenio,
Que es del vulgo de los astros
Monarca el entendimiento:
Y voy solo á si es cordura
Remediar un daño, á riesgo
De que, antes que venga el daño,
Me dé la muerte el remedio.
Ya pues á vista de tantos
Llegas á ver, cuan violento
Los peligros de allá fuera
Saben buscarme acá dentro:
Duélete de mí; porque
Si en mi llanto, si en mi ruego,
En mi afliccion, en mi pena,
En mi ansia y desconsuelo,
Como á padre no te obligo,
Como á Rey no te enternezco,
Como á noble no te ablando,
Como á humano no te muevo,
Y como muger, á cuantos
Me escuchan no compadezco,
Verás, que desesperada,
Pues no me queda remedio
Ya que aplicar, yo á mí misma,
Por sacarte verdadero,
Me doy la muerte; pues cuando
Me falte un agudo acero,
Un mal tejido dogal,
Un bien templado veneno,
Viva brasa, áspid mortal,
No me faltará á lo menos
La mas elevada almena
Dese homenage soberbio,
Desde donde despeñada
Me dé undoso monumento
El Eridano, en quien diga
Leve epitafio de hielo:
Aqui la infeliz Climene
Yace á manos de tan fiero
Padre, tan injusto Rey
Y tan inhumano dueño,
Que, cruelmente compasivo,
Hizo el homicidio ageno
Propio homicidio, pues no
Dejó al hado lo sangriento,
Y por librarla del daño,
La mató con el remedio. [*Vase.*

Adm. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Todos [*dent.*] Viva Climene!
Adm. Qué es eso?

Salen ZÉFIRO *y* SÁTIRO.

Zef. Hagamos del ladron fiel; [*aparte.*
Que no seré yo el primero,
Que en el lugar del delito
Asegure el retraimiento. —
El pueblo, que te ha seguido,
Llamado de sus afectos,
Habiendo visto en Climene
(Cuando juzgó que su encierro
De alguna monstruosidad
Nacia) un milagro tan bello,
Compadecido á su llanto,
Que es el hechizo mas tierno
De la hermosura, y movido
De sus piadosos lamentos,
Sobre la lealtad de ser
Heredera de tu reino,
La libertad apellida
En altas voces, diciendo:......
Todos [*dent.*] Viva Climene! y no quede
Mas en la prision.
Adm. Ay cielos!
¡Cuán en vano solicita
El corto discurso nuestro
Enmendar de las estrellas
Los influjos, pues los medios,
Que pone para impedirlos,
Le sirven para atraerlos!

Iré á publicar la causa
Que me movió, por si puedo
Disculparme y reducirlos. [*Vase.*

Zef. Sátiro, qué dices desto?

Sat. Que no es la primera vez,
Que ha creido el vulgo necio
Trasgos, duendes y fantasmas,
Y apurado su embeleco,
El burto de amor los finge,
Y los califica el miedo.

Zef. Pues ya que de nuestro acaso
Se ha llegado á hacer misterio,
Porque no se desengañen,
Ven conmigo.

Sat. Qué es tu intento?

Zef. Cerrar la peña, que anoche
Abierta quedó, supuesto
Que, concurriendo aqui todos,
Nadie la habrá descobierto.

[*Entranse, y dando la vuelta al vestuario, salen por la otra parte.*

Sat. No dices mal. Y pues ella,
Tan extrañas cosas viendo,
Se está hecha un bausan, la boca
Abierta, papando el fresco,
Vuelva á cerrarla la losa.

Zef. Llega pues......

Al ir á cerrar, sale Apolo.

Apol. Gracias al cielo,
Que segunda vez, guiado
De otra luz, á verle vuelvo.
[*Embózase Zéfiro.*

Zef. Hombre, aborto dese abismo,......

Sat. ¿Ahora tenemos esto?

Apol. ¡Que bubo de haber quien me viese!

Zef. ¿Quién eres, y cómo ahi dentro
Osaste entrar? ¿á quién buscas
En ese horroroso seno,
Siendo asi, que nadie tuvo
Tan osado atrevimiento
Que le examinase?

Apol. Poco [*Embózase.*
Ha que respondí á eso mesmo,
Que ni sé quien soy, ni sé
Á quien busco, ni á qué efecto
Aqui entro ni salgo.

Zef. Pues
Á mi me importa saberlo.

Apol. Á mi no decirlo; y si es
Que cumple con todo el duelo,
Quien con lo que intenta sale,
Y yo otro ninguno tengo
Mas de no decir quien soy,
Con dejaros voy bien puesto.
Pues yo me voy sin decirlo,
Y vos quedais sin saberlo. [*Vase.*

Zef. Eso es huir de cobarde;
Mas no te valdrá, si el centro
De la tierra no te esconde. —
Sígueme, Sátiro. [*Vase.*

Sat. Quiero
Cerrar primero la boca,
Por si acaso hay otro dentro,
No escape en tanto. — Señores,
Climene llorosa, el pueblo
Sublevado, Clicie y Flora
Siguiendo asombros, Admeto
Pronosticando desdichas,
Zéfiro siguiendo zelos,
Y yo rezelando palos,
¿En qué ha de parar aquesto? [*Vase.*

Jornada II.

Dentro dicen las primeras voces, y salen luego los que pudieren con Climene, Clicie, Cintia, Lesbia *y* Flora *por una parte, y* Admeto *por otra.*

Todos [*dent.*] ¡Viva la hermosa Climene!

Uno [*dent.*] ¡Viva, y en público salga,
Donde todo el reino goce
Ver su bellísima Infanta!

Clim. Aunque os agradezco, amigos,
El amor con que me aclama
Vuestra lealtad, de mi padre
Falta el ser gusto.

Adm. No falta;
Que, aunque debiera ofenderme,
Que en voz de tumulto haga
Estos extremos el pueblo,
El zelo la culpa salva.
Pero porque nunca quede
En opinion de tirana
La resolucion que tuvo
Oculta belleza tanta,
Será bien, que el dia que doy
Mis oidos á sus ansias
Y mis piedades al pueblo,
Á todos conste la causa;
Á él, para que no me acuse
De tirano; y á ella, para
Que, sabido su hado, sepa
Guardarse dél, ya que alcanza,
Que el entendimiento es
Tan absoluto monarca,
Que, con leyes de albedrío,
Sobre las estrellas manda.
El fausto felice dia,
Que todos á ver la clara
Luz del sol nacen, nació
Climene á no verla, á causa
De que interpuesta la luna
Entre él y la tierra estaba
Lidiando un mortal eclipse,
Con tan desigual batalla,
Que de las doradas luces
Triunfaban las sombras pardas.
No en este horóscopo, en este
Crisis solamente infausta
Le previno el cielo, pues,
Bien como víbora humana,
Nació reventando el seno
De las maternas entrañas,
Falseándome, en que una muera,
El gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sabeis cuan docto
Discípulo de las varias
Ciencias de Fiton, logré
En sus estudios la sabia
Astrología, observando
El punto de tan extrañas
Señales, las antevi
Tan opuestas, tan contrarias
Al trascurso de su vida,
Que no hubo estrella de cuantas
Ya benevolas inducen,
Ya retrogradas arrastran,
Que no influyese en Climene
Infortunios y desgracias.
No entero crédito di
Á mi infeliz judiciaria,
Y asi su figura quise
Que la reviese la magia;

Á cuyo efecto en lo mas
Oculto desas montañas,
Que á esotra orilla del monte
El sacro Eridano baña,
Busqué de Fiton la cueva,
Y en su pavorosa estancia
Mi juicio le consulté;
Y aunque en él no enmendó nada,
Trató conferirle en todo
Con otras ciencias mas altas.
No sé, si quiromancia
Fue la que le habló en las rayas
De la mano, ó en el aire
La eteromancia en fantasmas;
La nigromancia, no sé
Si en cadáveres ó estatuas,
Si la piromancia en fuego,
Ó si la hidromancia en agua;
Porque solo sé, que lleno
De espíritus que le inflaman,
Cuando son suyas las voces,
No son suyas las palabras.
Las desgracias é infortunios,
(Dijo) que á Climene aguardan,
Son, que della nacerá
Un jóven de altivez tanta,
Tan indómita soberbia,
Y tan voraz arrogancia,
Que en el siriaco idioma
Le dé renombre la fama
De Faeton, que significa
Rayo, cuya ardiente saña
Ha de abrasar á Etiopia
Con tal fuego, que no haya
Desde donde el Nilo empieza,
Hasta donde el Nilo acaba,
Siendo en Egipto sus bocas
Hidra de siete gargantas,
Distrito, que no sea hoguera;
De cuyo incendio á la llama,
Y de cuya llama al humo
La mas blanca tez tostada
Quedará adusta, de suerte
Que venga á ser de la humana
Naturaleza Etiopia
Borron de tan triste mancha,
Que al sol parezcan sus gentes
Negras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas
El ser desdichas les basta,
¿Qué harán desdichas, que traen
Concordes dos circunstancias?
Y asi, para prevenir,
Que de Climene no haya
Succesion, que pueda nunca
Ser el Faeton de su patria,
Mi primera diligencia
Fue desde su tierna infancia
Criarla sacerdotisa
De la pura Deidad casta
De Diana, á cuyo efecto
Labré en esta fértil playa,
Que el Eridano rodea,
Y que mis ganados pastan,
Ese Centauro de piedra,
Medio templo y medio alcázar.
Y porque ni aun el deseo
Violase nunca sus aras,
Atreviendo á su hermosura
La mas perdida esperanza,
Para que nadie la viese,
Cerqué de muros y guardas
El sitio, con tal recato,
Que, porque ni aun hombre entrara,
Desterré los jardineros,
Trayendo para labranza
De sus plantas y sus flores
Á Flora, bella zagala,
Á quien dió el cielo el dominio
De las flores y las plantas.
Para su divertimiento
No hubo en toda Etiopia dama,
Á quien la naturaleza
Dotase de alguna gracia,
Que á servirla no trajese.
Clicie, Sirena, que encanta
Con su música, lo diga;
Dígalo...... Mas las dos basta
Que nombre, pues son las dos
En cuyos desmayos me habla
Mas claro el cielo; y pues viendo
En una parte sus ansias,
Y en otra vuestras lealtades,
Es fuerza acudir á entrambas.
Viva en libertad Climene,
Entre pues del templo y salga
Á ver gentes y ganados,
Diviertan pescas y cazas
Sus graves melancolías,
Bailes, músicas y danzas
Destierren de sus ideas
Las confusas sombras vagas,
Que sin cuerpo y alma son
Ilusion con cuerpo y alma.
Mas con una condicion,
Y es, que siempre de Diana
Se quede sacerdotisa,
Sujeta á que, si quebranta
El voto de su pureza,
Cumpliendo la ley, que manda
Que muera víctima suya,
Seré yo el primero que haga
Della el sacrificio, ya
Que inútil mi confianza
Me da por vencido, á que
No hay recatos ni murallas,
Que guarden una hermosura,
Si ella misma no se guarda. [*Vase.*

Todos. ¡Viva la hermosa Climene!

Lesb. Viva! Y nosotras con varias
Voces, que el eco repita
En sonoras consonancias,
Su libertad celebremos.
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondré
En el baile las mudanzas.

Todos. Pues todos te seguiremos,
De música y baile vaya.

Music. Venturoso es el dia,
Que á estas montañas
Mejor sol amanece
Con mejor alba.

Clim. ¡Qué felice para mí [*aparte.*
Fuera la alegre mañana
De la noche de mi ausencia,
Si permitiera gozarla
Enteramente un cuidado,
Que á un tiempo ofende y halaga,
Pues sospechosa entre Flora
Y Clicie, traidoras ambas,
Me mata, y pretende, que
Le agradezca que me mata!

Music. Venturoso es el dia, etc.

Clim Los festejos, que el cariño
Hace, no tienen mas paga,
Que admitirlos; y pues es
El darme por obligada
El premio de vuestro afecto,

Proseguid, para que vaya
Á tomar la posesion,
Libertad tan deseada,
Al son de vuestros acentos,
Discurriendo las campañas
Del Eridano.

Flor. ¿Quién, cielos, [*aparte.*
Creyera, que se lograran
Dos felicidades de una
Ficcion?......

Clim. ¿Quién imaginara, [*aparte.*
Que de un engaño nacieran
Dos dichas?......

Flor. Pues disculpada
Me dejó á mi, y á Climene
Libre.

Clic. Pues sin que quedara
Climene en rezelo, queda
En libertad.

Cint. Ya que ufana
Quiere la rara belleza
De nuestra divina Infanta
Discurrir por los ejidos,
Vaya el baile otra vez.

Todos. Vaya!

Music. Venturoso es el dia, etc.

[*Vanse bailanda y cantando delnnte de* **Climene.**

Sale ZÉFIRO, *y detiene á* **Flora.**

Zef. Pues la novedad del dia
Permite entre gente tanta,
Que sin nota hablarte pueda,
Óyeme, Flora.

Flor. ¿No basta,
Sobre el error de la seña,
En que de noche te engañas,
El de haber vuelto de dia,
Pesándote el que quedara
Con pesadumbre Climene,
Á verla, aleve, y contarla
Á quien buscas, y por donde
Al jardin entres y salgas,
Cuyo susto me costó
Verme tan sin vida y alma,
Que, á no hallar en un asombro,
Que fingí, mentida traza,
Para que no bien creido
Fueras, sin duda acabara
Conmigo, sino que quieras,
Viéndote ahora, que haga
Verdad lo que cautelosa
Bien ó mal desmentí?

Zef. Ha ingrata!
¡Qué de cosas y qué mal
Unidas y peor trazadas
Has compuesto, para hacer
Tuyas las quejas, á causa
De que yo no hable en las mias!

Flor. Tú quejas de mí?

Zef. Sí, y hartas;
Pues no habiendo otro que sepa
La salida ni la entrada
Del jardin, la has dicho á quien
Ví yo salir de su estancia
Tan cobarde, que, al querer
Saber quien era, la espalda
Volvió tan veloz, que no
Pude alcanzarle.

Flor. ¡Qué mala
Industria y qué sin ingenio
Has imaginado, para
Disculparte de haber hecho
Tan vil accion torpe y baja,
Por complacer á Climene,
Como haber dicho á quien amas,
Y por donde sales y entras!
Siendo asi, que no hay infamia
Como que á una dama obliguen
Los desdoros de otra dama.

Zef. ¿Pues cuándo á Climene yo
Vi ni hablé, desde la blanca
Seña, que me engañó, y della
Fui huyendo?

Flor. Cuando luchabas
Con ella por irte, á efecto
De que entre las que llamaba
Me nombraba á mí.

Zef. Yo?

Flor. Sí,
Tú; que, aunque te vI de espaldas,
No pudo ser otro, pues
No hay otro que sepa......

Zef. Ha falsa!
Que si hay, pues hay otro á quien
Vi yo salir. ¡O mal haya
El aliño de las flores,
En que el cielo te dió gracia,
Para que el Rey te trajese
Violenta aqui á cultivarlas,
Pues la utilidad, que yo
Juzgué, que solo la usaras
Conmigo en fingir la gruta,
Ya sirve á otro!

Flor. Tú te engañas.

Zef. Y tú mientes, que es peor.

Flor. Advierte,......

Zef. Mira,......

Los dos. Repara,......

Flor. Que harás que diga mis zelos.

Zef. Tú harás que diga mi rabia.

Mus. [*dent.*] Venturoso es el dia, etc.

Flor. La gente vuelve, y no solo
La que salió del alcázar,
Mas de todos los ejidos
Los zagales y zagalas.
Retírate; que será,
Si aqui contigo me hallan,
Dar fuerza á lo que tu voz
Dijo, y desveló mi maña.

Zef. Debe de venir entre ellos
Quien tus favores alcanza,
Y ese es tu mayor temor.

Flor. Á eso y á todo intentara
Satisfacer, si la tropa
No llegase; y pues nos falta
Tiempo aqui de averiguar,
Si te agravio, ó si me agravias,
Vuelve esta noche, y veremos,
Si hay otro que entre ni salga.

Zef. Si haré. ¿Pero con qué seña
Te conoceré, frustrada
Ya la del lienzo?

Flor. La mas
Segura es, que tú no salgas
Hasta que abra yo la gruta;
Pues si tú, como declaras,
No lo dijiste á Climene,
Ni yo á otro, cosa es clara,
Que seré quien abra yo,
Pues no hay otra que la abra.

Zef. Mira como no lo he dicho,
Pues vengo en ello. ¿Qué aguardas,
Que llega ya? [*Vas*

Flor. Á Dios, á Dios.
Forzoso es, porque no haga
Reparo en que me detuve,
Mezclarme con los que bailan. [*Retirase*

Mus. [*dent.*] Venturoso es el dia, etc.

Salen los que se entraron, y otros de villanos, y Apolo *y* Eridano.

Erid. Recien venido pastor,
Que de otras tierras extrañas
Vienes buscando fortuna,
Convidado de la fama
De los ganados de Admeto,
Pues tu lenguage y tu gala
Da á entender ser cortesano,
Noble pastor en tu patria,
Llega, y de parte de todos
Da tú á Climene las gracias
De haber logrado con verla
Todas nuestras esperanzas.
Apol. Aunque acobardarme pueda
Lo rudo de mi ignorancia,
Lo haré por primera cosa,
Mayoral, que tú me mandas;
Pero porque disimule
Mi mal estilo sus faltas,
De la música el concepto
Siga mi voz con la blanda
Harmonía, porque suplan
Mis yerros sus consonancias.
Uno. Norabuena, di; que todos
Te acompañaremos.
Otro. Vaya,
Veamos como en baile, á un tiempo
Se representa y se canta.
[*Representa Apolo, repite la música, y bailan todos, haciendo compas entre copla y copla.*
Apol. Bellisima Climene,......
Music. Bellisima Climene,......
Apol. Cuya florida planta......
Music. Cuya florida planta......
Apol. Á su contacto trueca,......
Music. Á su contacto trueca,......
Apol. En nieve la esmeralda;......
Music. En nieve la esmeralda;...... [*Baile.*
Apol. Pues al pisar el valle,
Reconocen la estampa
En lo que la florece
Mas que en lo que la aja. [*Music. y comp.*
[*solo*] En vano al ver tu aurora
En nubes de oro y nácar,
Todo se regocija,
Y todo te hace salva.
Apolo es el primero,
Que aqui por mí te habla,
Diciendo: no soy sol
Hasta tener tal alba.
La solfa de las aves,
Con plumas de sus alas,
En láminas del viento
Escribe lo que cantan.
Sus conceptos las fuentes
Sonoras acompañan,
Dando liras de vidrio,
Trastes y cuerdas de ámbar.
Bien que desvanecidas
Rosa y jazmin se agravian
De servir de coturnos,
Pudiendo de guirnaldas.
Y porque no disuene
La envidia de las ramas,
En los troncos y copas
Suenan favonio y aura.
Los ganados de Admeto,
Por toda la campaña,
Contra campos de espuma,
Son piélagos de lana.
Al rio y á la cumbre
Hurtan la tez de plata,
Porque el golfo y el monte
Los logres en su falda.
Todo al fin te obedece,
Pero en fin todo es nada,
Por mas que todo junto
Repita en tu alabanza:......
Todos. Venturoso es el dia, etc.
Clim. Ya que en nombre de todos,
Galan pastor, me hablas,
Por tí á todos responda. —
¿Quién creerá, que, turbada [*aparte.*
Al verle en este trage,
No encuentre las palabras,
Ni el juicio, hasta que sepa
Á cual de las dos ama? —
Dirás al noble afecto,
Que tanto el verme ensalza,
Que quedo, (mal me animo!)
Como debo, obligada
Á la fineza; pero
Que atenta á lo que manda
Mi padre, es fuerza que
Desde este instante haga
De la que fue precisa,
Cárcel tan voluntaria,
Que haya de despedirlos,
Sin que entren al alcázar.
Y pues á nadie puedo
Permitir, que la raya
Pase destos umbrales,
Di á todos, que mañana,
Ya que hoy vi los ganados,
Al monte saldré á caza;
Y adviérteles, (en esto
Con atencion repara)
Que nadie al jardin pase,
Porque, si alguno pasa,
Ha de encontrar conmigo,
Donde...... Mas esto basta.
Apol. Todos á tu obediencia
Estamos.
Erid. Y á tus plantas
Repetiremos siempre,
Que al valle á vernos salgas.
Todos. Venturoso es el dia, etc.
[*Vanse todos delante cantando y bailando, y Clicie detiene á Apolo.*
Clic. Aunque sentir debiera,
Apolo, que contaras
Á Climene, que soy
De tu venida causa,
Cuyo susto, al mirarte,
Me dejó desmayada,......
Apol. Qué dices?
Clic. No lo niegues;
Que ya no importa nada,
Supuesto que ingeniosa,
Al ver que tú faltabas,
Hubo industria, que pudo
Dejarme disculpada.
Y pues todas las quejas,
Que hasta aqui tuve, salva
El ver, que conmovido
De mis piadosas ansias,
No solo, cual solias,
De tus esferas bajas,
Pero en pubre pastor
De Admeto te disfrazas,
Para que darte pueda
De igual fineza gracias,
Sin el susto de que
Nadie en que hablamos caiga,
Ven esta noche á verme
Al jardin, pues la entrada

Ya por Deidad la tienes
Seguramente franca.
La seña, porque no
Tome de tí venganza
Climene, y equivoque
El ser yo con quien hablas,
Mi voz será; y pues ella,
De Admeto á las instancias,
Fue la causa de que
Mi padre aqui me traiga,
Sirva á otro fin, atiende
Á la letra que canta,
Que ella te dirá, que
Te acerques ó te vayas.

Apol. Oye, espera!

Clic. No puedo;
Que ya ves que hago falta,
Despacio allá hablaremos. [*Vase.*

Apol. ¿Quién, fortuna, pensara,
Que Apolo se rindiera
Á confusiones tantas,
Que es fuerza repetirlas,
Para haber de acordarlas?
Por Júpiter, no solo desterrado
De mi luciente esfera
Á la tierra bajé, mas de manera
De dotes y de ciencias despojado,
Que en infeliz estado,
Por un heróico yerro,
Paréntesis de luz es mi destierro;
Con que á nadie hacer puede repugnancia,
Que Dios, que tuvo error, tenga ignorancia.
Dígalo persuadida
Clicie, á que fue por ella mi venida;
Dígalo aquel acaso,
Que de la noche al dia me dió paso;
Dígalo de Climene
La hermosura, por quien mi amor previene
Servir en trage de pastor á Admeto;
Y en fin dígalo equívoco el conceto
De que advertir que he de encontrar con ella,
No sé si es un decir, que vaya á vella.
¡Ah propio amor, que, lleno
De engaños, interpretas el ageno!
Mas ay! que aunque lo sea,
Y lo mejor livianamente crea,
No sé por donde; pues, aunque he buscado
La boca de la sima, no la he hallado.
¿Quién de Apolo creeria,
Que halle la noche lo que pierde el dia?
Mas con todo no tengo
De darme por vencido;
En su busca prevengo
El centro penetrar mas escondido.
Pero allí siento ruido,
Y gente hácia aqui viene.
Verme apartado y solo no conviene;
Iré por otra parte,
Pues que todo es buscarla. [*Éntrase.*

Salen ZÉFIRO *y* SÁTIRO.

Sat. ¿En fin negarte
Flora intentó, que el hombre visto habias?

Zef. ¿Traiciones suyas y desdichas mias
Qué no harán? aunque al ver que satisfechas
Desvanecer intentan mis sospechas,
Diciéndome, que vuelva
Al jardin, y á salir no me resuelva,
Hasta que ella la gruta abra, me ha puesto
En duda de que hay misterio en esto;
Y asi á apurarle acuda,
Máteme la evidencia, y no la duda;
Que no siempre han de ser en sus rezelos
Las dudas asesinos de los zelos.
Y pues la noche ya vistiendo baja
Al cadáver del sol negra mortaja,
Mientras que yo á la mina
Me arrojo, tú esconderte determina
En las ramas, dejándotela abierta,
Siempre, Sátiro, alerta; [*Abre la sima.*
Y si el hombre viniere,
Déjale entrar primero, sea quien fuere,
Y ciérrala despues; que una vez dentro,
Verá por donde ha de huir, si yo le encuentro.

Sat. ¿Posible es que no ves, que esa quimera
En metáfora está de ratonera,
Y habrá quien nos murmure
Lo civil del concepto?

Zef. No me apure
Tu loco humor, y advierte,
Que á mí me va la vida, á tí la muerte.
[*Vase por la gruta.*

Sat. ¡Bien despachado quedo,
Si ya la apelacion no admite el miedo!
Veamos qué me aconseja,
Escuchemos su voz: Sátiro, deja
La comision; que á ti no te conviene
Estarte á ver, si viene ó si no viene;
Pues si no viene, nada habrá perdido;
Y si viene y te halla aqui escondido,
Podrá ser, que otra vez de huir se avergüence
Y ruin á ruin, quien acomete vence.
Sano consejo! Cierro pues la losa,
Cuéstele abrirla, y vamos á otra cosa.
[*Cierra y vase.*

Salen CLIMENE *y las Damas.*

Clim. Ya que del alegre dia,
Que en libertad llego á verme,
Es paréntesis la noche,
Porque ella tambien sea alegre,
Canta algo, Clicie, entre tanto
Que á oposicion me divierten
De los suspiros del aire,
Las cláusulas de las fuentes.

Flor. ¿No será mejor, señora,
Que esos aplausos celebre
Con sus lisonjas el sueño,
En cuyo descanso vuelve
Á revivir la alegría
Con nueva alma?

Clim. Mal lo entiendes.
Quien duerme no vive, Flora,
Con que un mismo tiempo pierden,
El desdichado que vela,
Y el venturoso que duerme.
Y pues velé desdichada,
Deja que dichosa vele;
Que no quiere el alborozo
Esperar á que despierte.
Canta, Clicie.

Clic. Si haré. — Pues [*aparte.*
Con cantar ahora desdenes
De Diana, diré á Apolo,
Que no es tiempo de que llegue. —
[*cant.*] Fatigas del bosque umbroso,
Y sañas del sol ardiente
Templar presumió Diana
En un retirado albergue.
Depuesto el arco, y depuestos
Los adornos, en su verde
Márgen, á un puro cristal
Le dió otro cristal por huésped.
Detente, Acteon, detente,
No llegues á verla, no llegues,
Que hay fuego que arde

Envuelto en la nieve.
Clim. No prosigas; que no quiero
Oir los riesgos crueles,
Con que Diana castiga
Á quien á verla se atreve;
Que gozar de la ocasion,
Que acaso el bosque le ofrece,
No es culpa; y porque no vana
Ardides de amor desprecie,
Muda tono y letra, y sea
Aquella en que cantar sueles,
Que en busca de Endimion
De las esferas desciende. —
Sepa Diana que amó, [*aparte.*
Por lo que me sucediere,
Que al delincuente aseguran
Yerros de juez delincuente.
Clic. No bien, señora, me acuerdo,
Qué letra, qué tono es ese;
Mas ya que sé que te agrada,
Solicitaré traerle
Á la memoria. — Esto es, [*aparte.*
Porque, si Apolo le atiende,
Será decirle que venga
Á mala ocasion.
Clim. Pues vete,
É idos todas; que aqui es bien
Que sola conmigo quede,
Si ayer á sentir pesares,
Hoy á celebrar placeres.
Cint. ¿Cómo es posible, señora,
Que quedarte sola intentes,
Sin temor de aquel asombro,
De dia y de noche aparente?
Clim. Si de mis melancolías
Era causado, ¿qué tienen
Ya que temerle mis gozos?
Flor. No sé cómo á eso te atreves,
Que yo del desmayo mio,
Aun no bien convaleciente
Estoy.
Clic. Ni yo del incendio
Que fingió al desparecerse.
Clim. No hay cosa que sienta tanto, [*aparte.*
Como que estas necias piensen,
Que me engañan, y que el dar
Crédito yo á sus dobleces,
No fuese valerme dellas
Con mi padre, solamente
Por esforzar mis razones
Con sus delirios; mas deste
Desden, que á mi juicio hacen,
Presto espero que me vengue
El mismo amante. — Idos pues,
Ya que nada me divierte
Mas, que estar conmigo á solas.
Cin. y Les. Preciso es obedecerte. [*Vanse.*
Flor. Aun bien que Zéfiro no [*aparte.*
Saldrá, mientras yo no llegue
Á abrir la puerta. [*Vase*
Clic. Aun bien, [*aparte.*
Que Apolo al jardin no entre,
Mientras mi voz no le avise. [*Vase.*
Clim. Ya se fueron. Desta suerte
Veré, si puedo apurar
Cual es de las dos la aleve,
Con quien el nuevo pastor,
Á decir iba, me ofende;
Y sí lo digo, pues es
Bastante ofensa atreverse
Á decirme á mí lisonjas
Quien á otra finezas debe.
Y supuesto que el decirle,
Que, si osado al jardin vuelve,
Seré yo á la que halle, fue
Decirle que vuelva, deje
Al trance de lo futuro
Resultas de lo presente;
Y vamos á que ya era
Hora de venir, si hubiese
De venir. Hácia la mina,
Que amor ingeniero tiene
Abierta contra la plaza
De mis vanas altiveces,
He de acercarme.

Sale FLORA *al bastidor.*

Flor. Por mas
Que haya mandado Climene,
Que nadie la asista, entre esta
Murta tengo de esconderme;
Que, aunque me asegura el ver,
Que hasta que yo á abrirle llegue,
Zéfiro no saldrá, tengo
De ver, qué misterio encierre
Quedarse en el jardin sola,
Cuando tan creido tiene,
Que fue ilusion, de que yo
Fingir supe el accidente.
Clim. Nadie á esta parte se mira.
Si erré el sitio? No; que aqueste
Es el fingido cancel
De hiedras, que yo al volverse
Ví que abrió y cerró.
Flor. No sé
Qué juzgue al ver que se acerque
Tanto á la gruta.
Clim. ¿Si acaso
Será lo que le detiene,
Ó que no me entendió, ó que,
Si es que me entendió, me teme?
Mas no; ahora caigo en ello.
Sin duda la que le ofrece
Esta ocasion, temerosa
De lo que ayer la sucede,
Porque nadie hallé la gruta,
La ha asegurado de suerte,
Que abrirse no pueda. Vea
Si es esto. [*Abre el bastidor.*

Sale ZÉFIRO.

Zef. Ya de impaciente,
Viendo que tanto tardabas,
Determinaba volverme.
Clim. Cómo, que tardaba?
Flor. Ay triste!
¿Quién la diria, que abriese
Ella el cancel?
Zef. Y si no
Fuera por satisfacerme,
Flora ingrata,......
Clim. Flora dijo? [*aparte.*
Flor. Mi nombre escuché. ¡Valedme,
Cielos!
Zef. De qué traicion, qué
Cautela, qué engaño es este,
Con que intentas disculparte,
No esperara, dime, aleve,
Dime, ingrata, dime, fiera,
¿En qué fundas, que dijese
Yo á Climene desta mina
El secreto, y que tú eres
La que la abriste?
Flor. Ya es
El secreto á voces este.
Clim. Mucho temo que ellos hagan [*aparte.*
La mina, y yo la reviente.
Zef. Porque hasta que apure yo

Esto, no tengo de hacerte
Cargo del nuevo galan
Que la sabe. Ahora enmudeces?
Habla, di, ¿cuándo la dije
Á Climene yo, que fueses
Tú de mi amor dueño?

Clim. Ahora,
Pues que ciego é imprudente,
Dos veces por Flora á mí
Me hablas, para que dos veces
Castigue tu error......

Zef. Qué escucho!

Flor. Ay de mí! cierta es mi muerte.

Clim. ¿Cómo, habiendo dicho yo
Á todos públicamente,
Que habia de ser la primera,
Que en este jardin encuentren,
Sabiendo que habias de dar
Conmigo, tanto te ciegue
Tu pasion, que no tan solo
En él atrevido entres,
Mas tan desimaginado
De hallarme? Ahora enmudeces?
Ahora callas?

Zef. Cruel fortuna! [*aparte.*
Mas remedio esto no tiene,
Que pues repetí el error,
Repita la fuga; quede
De la traicion sabidora,
Mas no del traidor. [*Vase.*

Clim. ¡Detente,
Loco, atrevido, villano! —
Echóse á la mina y fuese.
Ay ingrata Flora! ¿tú eras
La alentada, la valiente,
Y la que mas me animaba
Á buscarle y darle muerte?
Yo me vengaré de tí. [*Vase.*

Flor. Primero que tú te vengues,
Huiré de tu furia yo.
Tras él á la mina me eche,
Sin que tema despeñarme;
Que principales mugeres,
Como una vez se enamoren,
¿Qué innova el que se despeñen?
Salve pues con él la vida.

Al ir hácia la gruta, sale poniéndose CLICIE *delante.*

¿Mas quién al paso se ofrece?
Ella es, y vuelve sin duda,
Viendo que allá no me encuentre,
Aqui á buscarme. ¿Desdichas,
Adónde podré esconderme,
Que no me halle, en tanto que
Seguro el paso me deje,
Para huir de su furor? [*Vase.*

Clic. Pues ya á su cuarto Climene
Se ha retirado, y no queda
Nadie en el jardin, que intente
Será bien decir á Apolo,
Porque mas tiempo no espere,
Que no es ocasion de hablarnos
Esta noche, por haberse
Retirado tarde. O aura!
Dame tus acentos leves,
Y cuando Climene oiga
La seña que Apolo tiene,
Disculpada estoy, con que
Repaso el tono que quiere
Que la cante.

Sale CLIMENE *al bastidor.*

Clim. No hallo á Flora;
Y pues que saber no puede
Lo que conmigo ha pasado,
¿Quién duda, (ha fiera!) que, al verme
Ya retirada, á este sitio
Venga? No mal me sucede,
Pues será aquella sin duda,
Que alli se divisa. Llegue
Á que sepa, que ya sé
Cuanto es su culpa evidente.

[*Al ir hácia ella, canta* Clicie, *y ella se detiene.*

Clic. [*cant.*] Para establecer amor,
Que en sus absolutas leyes
La dicha es de quien la goza,
Y no de quien la merece,......

Clim. Clicie es, y repasa el tono
Que la mandé, por hacerme
Lisonja. Mal contra ella
Presumí, pues inocente
De todo tan sin cuidado
Canta. Mas calle y aceche,
Hasta ver, si al irse Clicie
Flora á ver su amante viene.

Clic. [*cant.*] Los desdenes de Diana
Trocó en favores, de suerte
Que en busca de Endimion,
Diciendo al aire desciende:......

Vuelve abriendo la gruta ZÉFIRO.

Zef. Mal hice en dejar á Flora
Nombrada en riesgo tan fuerte;
Mas en deshechas fortunas,
¿Qué habrá que un amante acierte?
Vuelva á todo trance á oir
Donde contra ella se mueve
El menor rumor, y acuda
Á librarla, porque enmiende
El pasado error, aunque
Alma, honor y vida arriesgue.

Clic. [*cant.*] Feliz pastor, á mis voces atiende.
Qué temes llegar? qué temes? ¿qué temes,
Si ya son favores los que eran desdenes?

Zef. Aunque, cuando presumia,
Que tristes lamentos fuesen
Los que escuchase, son dulces
Ecos, no por eso deje
De ir, oculto destas ramas,
Hácia el cuarto, que bien puede
Ser, que una aqui cante y otra
Llore allá.

[*Sale de la gruta por detras de* Clicie, *y ella canta, aunque él represente.*

Clic. [*cant.*] ¿Qué temes? ¿qué temes,
Si ya son favores los que eran desdenes?

Clim. Qué miro, cielos! la gruta
Otra vez ha abierto, y vuelve
El traidor pastor.

Clic. Albricias,
Alma, que hácia alli se mueven
Las hojas, y á los reflejos
Que las estrellas conceden,
Es él, pues viene á mi voz,
Y ser otro aqui no puede. —
Adorado dueño mio,
Perdona á mi voz no haberte
Hecho antes la seña, en que
Te aviso, que á hablarme llegues.

Zef. Sin que pudiese ocultarme, [*aparte.*
Por otro, cielos, me tiene
Esta dama.

Clim. ¿Esto tenemos
Ahora? á Clicie tambien quiere.
Quién lo duda? pues llamado
De su voz por ella vuelve.

Y aun por eso de la seña
Decirle el tono defiende.

Clic. Que no he podido mas presto,
Porque hasta ahora Climene,
Aun con verse en libertad,
Todavía impertinente
Y cansada,......

Clim. Y esto mas?

Clic. No ha querido recogerse;
Y asi, siendo ya tan tarde,
Que no pueda agradecerte
El alma, como antes dije,
Las finezas que te debe,
Cuando, movido á las ansias
De mis suspiros ardientes,
Por mí en diversos disfraces
De tu alto trono desciendes.

Clim. De tu alto trono?

Zef. Ya aqui [*aparte.*
Hay mas de lo que parece.
Con que veo, que no es Flora
Quien toda la culpa tiene.

Clic. Segunda vez te suplico,
Pues ya la luz del oriente
Va atropellando las sombras,
Perdones no detenerme;
Que otra noche, que no esté
Tan desvelada Climene,
Hablaremos mas despacio;
No por un instante breve
Perdamos para adelante
La ocasion, que nos ofrecen
Voz, noche y jardin.

Zef. Bien dices.

Clic. Pues qué aguardas? Vete, vete.

Zef. Si haré; — á prevenir disculpas [*aparte.*
Á Flora; y pues detenerme
Aqui solo vendrá á ser
No librarla á ella y perderme,
Para no poder librarla,
Nadie culpe el que me ausente. —
Á Dios pues, hasta otra noche. [*Vase.*

Clic. Á Dios. Ahora, por si sienten
Algun rumor, vuelva el tono,
Repitiendo una y mil veces:
[*cant.*] Feliz pastor, á mis quejas atiende.
Qué temes? qué temes?......
[*repr.*] Mas quién está aqui?
[*Vase á entrar por donde está* Climene.

Clim. Qué temes?
Yo soy, Clicie.

Clic. Ay infeliz! [*aparte.*

Clim. Calle, disimule y pene, [*aparte.*
Pues cualquier extremo ahora
Será grave inconveniente,
Para no saber despues,
Qué traidor pastor es este,
Que amante de Flora y Clicie
De su alto solio desciende. —
Que aunque yo me retiraba,
Volví á tu voz.

Clic. Por hacerte
Gusto, obediente al deseo
De que este tono te alegre,
Le repasaba.

Clim. Ya sé,
Que eres tú muy obediente.

Clic. ¿Pues ya que de tan pequeño
Gusto el favor agradeces,
No te recogerás?

Clim. No;
Que puesto que ya amanece,
Y para salir á caza
Prevenida está la gente,
Será mejor que tú vayas
Á decir, porque no espere
Yo, que esté á punto.

Clic. Á servirte
Voy. — No sé lo que sospeche; [*aparte.*
Que hay razones, que en el modo
Uno dicen y otro sienten.
Sin duda que vió ú oyó
Algo; y para que no quede
Yo á la contingencia, es bien
Resguardarme, mayormente
Cuando para que me saque
De aqui, y consigo me lleve,
Está tan fino conmigo
Apolo, que á servir viene
Por mí de pastor á Admeto. [*Vase.*

Clim. Ha Clicie ingrata! ¿Tú eres
La llorosa? Ved qué hay
Que fiar de las mugeres,
Que si miente la que anima,
Tambien la que llora miente.

Sale Flora *al bastidor.*

Flor. Presto he vuelto, pues aun no
Se ha retirado Climene.

Clim. Una presumí culpada,
Y son dos, y aunque me ofenden
En la parte del decoro,
No es eso lo mas que siente
Mi vanidad, sino que
Hombre, que ya llegó á verme,
Hombre, que ya llegué á oirle,
Y bien que tácitamente
Favorecí en que seria
Yo á quien encontrase, quede,
Sin advertir en mi aviso,
Tan libre, que le atropelle
Á otros afectos, aqui
De mis vanas altiveces,
Que no han de lograr su amor;
Y pues que ninguna puede
Saber, que sé sus traiciones,
En tanto que el modo piense,
Calle, sufra y disimule. [*Vase.*

Flor. Dicha ha sido, que se fuese [*Sale.*
Sin baberme visto. ¿Pues
Qué aguardo para ponerme
En salvo? Ninguno extrañe
Una accion tan indecente
En una muger, supuesto
Que, aunque lo diga mil veces,
Como una vez se enamore,
No innova el que se despeñe.
[*Vase por la gruta.*

Sale Apolo.

Apol. Mas fácil es de argüir,
Que hay en el humano ser
Tropiezo para caer,
Que escalon para subir.
Dígalo yo, pues el dia
Que como humano viví,
Me dió sima en que caí
La trémula noche fria;
Y ni ella, ni el dia me dan
El mismo despeño. ¿Pero
Qué mucho, si considero,
Cuanto distantes estan
El bien y el mal para quien
En la porcion de mortal
Vé el bien convertirse en mal
Mas veces, que el mal en bien
Y ya que en mísero estado

Extrangero pastor llego
Á verme, ¿cómo á mi ruego,
De los Dioses indignado
El coro, por complacer
Á Jove, tan sordo está,
Que aun Vénus bella no da
Oido á mi voz, con ser
Madre de amor? ¡O tú, hermosa
Deidad, duélete de mí!
Y ya que no encuentre aqui
La gruta, que tenebrosa
Me dió paso á la ventura
De ver á Climene bella,
Y para volver á ella,
Agrados de su hermosura,
Haz tú, supuesto que fuiste
Deidad del fuego, que abierta
Me dé el abismo otra puerta.
[*Ábrese la boca de la peña.*
Felice yo, pues oiste
Mi lamento, y aunque sea
Volcan esta nueva boca,
Que á su imperio abrió la roca,
Sin que ser aquella crea,
Ver si al jardin va deseo.

Al arrojarse á ella sale ZÉFIRO.

Zef. ¿Cómo, sin haber entrado
Nadie, Sátiro ha cerrado?
Mas qué miro? [*Embózase.*
Apol. Mas qué veo?
Hombre de tan nuevo ser,
Que si á otros les miro abrir
Sepulcros para morir,
Tú le abres para nacer,
¿Quién eres, y cómo aqui
Del centro aborto con tales
Asombros á la luz sales?
Zef. Ni sé quien soy, ni quien fui,
Ni como ese obscuro seno
De si me echa. Y pues acaso
Te hallas, o pastor, al paso,
Por mas que me admires lleno
De confusiones, no irrites
Á mi desesperacion.

Sale SÁTIRO, *y detiénese al verlos.*

Sat. Yo vuelvo á mala ocasion. [*aparte.*
Zef. Ni intentes, ni solicites
Saber mas.
Apol. No te has de ir
Sin decir qué pudo ser,
Porque yo lo he de saber.
Zef. Pues yo no lo he de decir.
Apol. Mal podrás salir con ello.
Zef. Antes bien, si al encubrillo,
Yéndome yo sin decillo,
Te quedas tú sin sabello. [*Vase.*
Apol. Aunque es razon mia, tras tí
El monte penetraré.
[*Al entrarse se atraviesa Sátiro, y le detiene.*
Sat. Que le siga estorbaré. —
Nuevo pastor, ¿cómo asi,
De la cabaña olvidado,
Que te encargó el mayoral,
Estás con descuido tal,
Cuando......
Apol. Aparta!
Sat. Alborozado
El valle con el placer
De que la hermosa Climene
Á caza á sus montes viene......
Apol. Quita!
Sat. Intenta disponer
Varias batidas?
Apol. En vano,
Perdido de vista ya,
Querer seguirle será
Sat. Y luego......
Apol. Calla, villano!
Sat. ¿Pues qué te enoja el que luego
Para divertir la fiesta
Prevenga música y siesta?
Apol. De ira y de cólera ciego, [*aparte.*
No sé á lo que me resuelva.
¡Qué de cosas imagino!
Unos [*dent.*] To, Melampo!
Otros. To, Barcino!
Todos. ¡Al monte, al valle, á la selva!
Sat. Ya las voces del ojeo
Los aires pueblan. Ó ven,
Ó quédate. [*Vase.*
Apol. Cielos! ¿quién
Se vió, como yo me veo,
De confusiones cercado?
Aunque mejor discurriera,
Si de evidencias dijera,
Pues que dudar no han dejado
Ni sima ni hombre, supuesto
Que lo uno y otro me dice
Bien claro......

Dentro FLORA *á la boca de la cueva.*

Flor. Ay de mí infelice!
Dioses, favor!
Apol. Mas qué es esto?
Dentro de la obscura boca,
Por donde con tal pereza
No sin asombro bosteza,
Melancólica la roca,
Se oyó el eco.
Flor. ¿No habrá quien
Me dé la mano?
Apol. La voz
Es de muger; que veloz
Llegue á socorrerla es bien. —
Si habrá. Bello horror, quién eres?
[*Llega á la cueva.*

Sale FLORA *como asombrada.*

Flor. Una muger afligida,
Que alma, ser, honor y vida
Pone á tus pies.
Apol. Pues qué quieres?
Flor. Que vida, honor, alma y ser
Restaures, no tanto hoy
Porque infeliz muger soy,
Cuanto porque soy muger.
Convencida en un delito
De amor, que para obligarte,
No en vano (ay de mí!) informarte
De que es noble solicito,
Huyendo vengo mi muerte,
Tan ciega y desesperada,
Que, sin reparar en nada,
No pudiendo de otra suerte
Ponerme en salvo, me eché
Á esta bóveda, juzgando
Á un hombre alcanzar; mas cuando
Á la lumbrera llegué,
O la maña ó el aliento
Me faltó para subir;
Y pues supo prevenir
El cielo, que á mi lamento
Llegases, galan pastor,

Otra y mil veces rendida
Alma, ser, honor y vida
Pongo á tus pies. El favor,
Que espero lograr de tí,
Es, que tu piedad me dé
Donde ocultarme, hasta que
Sepa mi amante de mí,
Llevándole tú el aviso
De que en tu poder estoy.
Apol. Palabra y mano te doy
De ampararte, ya que quiso
La fortuna, que sea yo
El que repare tu daño,
Que mas que eso al desengaño
Mi ventura le debió
De que esa mina no sea
Cómplice para otro amor,
Que el tuyo. De mi valor
Fia, y ven donde no vea
Nadie tu persona, ni halle
Noticias de tí.
Flor. No en vano
El cielo previno......
[*Al irse á entrar, suenan allí unas voces, y volviendo á otra parte, otras.*
Unos [*dent.*] Al llano!
Apol. Ven por otra parte.
Otros [*dent.*] Al valle!
Flor. ¡Ay infeliz, que el ojeo
Cerca el monte, con que yo
Sitiada, sin verme, no
Podré pasar!
Apol. Pues no veo
Otro modo de ampararte,
Por ahora entre la maleza
Desta rústica aspereza
Forzoso será ocultarte;
Que yo descaminaré
La gente que aquí llegare,
Para que en tí no repare.
[*Escóndese Flora.*

Sale Clicie *como despavorida.*

Clic. ¡Gracias á Amor, que te hallé!
Apol. Clicie, qué es esto?
Clic. Despues
Que á mi voz anoche fuiste,
Y de mi te despediste......
Apol. Qué dices? Cuando yo......?
Clic. No es
Tiempo ahora de embarazar
Lo que te importa saber; —
Climene te pudo ver.
Apol. Advierte......!
Clic. Déjame hablar,
Que importa mucho; — y aunque
Conmigo disimuló,
Mal asegurada yo,
Por lo que en ella noté,
Sin duda oyó lo que hablamos.
Apol. Quién?
Clic. Quién ha de ser? Los dos.
Apol. Mira que yo......
Clic. Oye por Dios,
Y á lo que esto importa vamos;
Pues aunque conmigo no
Se ha dado por entendida,
Alma, ser, honor y vida
Me va en que no quede yo
Mas á su vista. Y asi,
Con rezelos de culpada,
De la tropa desmandada,
Vengo á valerme de ti
En hados tan infelices;
Que veas qué has de hacer pretendo.
Apol ¿Qué puedo hacer, si no entiendo
Nada de lo que me dices?
Yo te ví? yo te hablé?
Clic. En vano
Ahora me niegas, que
Te llamé, te vi y te hablé.
Apol. Mas en vano......
Todos [*dent.*] Al monte, al llano!
Uno [*dent.*] Atravesando la dehesa,
A esta parte se enfrascó
El fiero javalí.

Dentro Climene.

Clim. Yo
La primera que su espesa
Maraña rompa seré.
Clic. La voz de Climene es esta,
Y cumbre, valle y floresta
Todo cercado se vé,
Y es ella la que hácia aqui,
Á todos adelantada,
Viene. Contigo y culpada
No es bien que me halle asi.
Esta aspereza me encubra
Mientras pasa.
Apol. Espera, aguarda!
Clic. ¿Pues qué es lo que te acobarda?
¿Es mejor que me descubra,
Y haga la duda evidencia?
[*Va á ocultarse, y halla á Flora.*
Mas quién está aqui?
Flor. Yo soy,
Clicie.
Clic. Ha ingrato!
Apol. Sin mí estoy!
Clic. ¿Era esta la resistencia
De que aqui no me ocultara,
Y de negar que me oiste,
Y que me hablaste y me viste?
Flor. No es eso, Clicie, y repara,
Que una fortuna corremos.
Clic. ¿Qué fortuna, ingrata Flora?
Apol. Que llega. Ocultaos ahora;
Que despues discurriremos.
Uno [*dent.*] En lo intrincado del bosque
Se entró acosado.
Clim. [*dent.*] Por esta
Parte en su alcance al encuentr
Le he de salir la primera.

Sale Climene *flechando el arco.*

Y sin duda, pues se mueven
Allí la ramas, en ellas
Es adonde se repara.
Apol. Suspende al arco la cuerda;
Que quien las mueve soy yo,
Porque al ver cuanto te empeñas
En el alcance, señora,
De aquesa cerdosa fiera,
No perdiéndote de vista,
Sin embarazar que seas
(Por no malograrte el gusto)
Tú quien la alcances y venzas,
Quise escondido á la mira
Estar del tiro, por si era
Menester al rematarla
Acudir en tu defensa.
Clim. Porque en mi defensa tú
No acudas, ni yo te deba
Alguna atencion, me alegro,
Segun ladra y voces muestra,

De que haya tomado el viento
Tan á otro abrigo, que pierda
El deseo de alcanzarla.
Y asi, pues volver es fuerza
Por otra parte á seguirla,
Puedes tú quedarte en esta;
Que no quiero, que por mí
Ni vayas, pastor, ni vengas
Ya á ninguna, donde yo
Pueda estar.
Apol. Si desa queja
(Si es que es queja) darme yo
Por entendido pudiera,
Pudiera ser que quedara
Tan del todo satisfecha,
Que......
Clim. Pues por qué no podrás?
Apol. Porque es mi fortuna adversa,
Y aunque me está bien que hable,
Te está mejor que enmudezca.
Clim. Eso no entiendo.
Apol. Ni yo.
Clim. Mucho temo, que mi pena [*aparte.*
Me ha de despeñar. — ¿Pues qué
Puede haber, que á mí me pueda
Estar mejor ni peor?
Apol. No sé.
Clim. Yo te doy licencia,
Habla.
Apol. No puedo.
Clim. ¿Pues quién
Ha enmudecido tu lengua?
Apol. Mi desdicha.
Clim. Qué la obliga?
Apol. Tu respeto.
Clim. ¿Si él te alienta,
Qué temes?
Apol. No sé.
Clim. Eso es
Querer,......
Apol. Qué?
Clim. Que mi impaciencia
Diga lo que tú no dices.
Apol. Cómo?
Clim. Como si tú niegas,
Que no lo sabes, yo sí.
Clic. Flora, qué es esto? [*al paño.*
Flor. Oye atenta,
Ya que declaradas son
Tan unas las ansias nuestras.
Clim. Yo sí, fingido pastor;
Que si bastó mi prudencia,
Diciéndote que seria
Yo en el jardin la primera
Que encontrases, á que calle
El que por Flora me tengas;......
Apol. ¿Qué puedo yo hacer, si es [*aparte.*
Quien se destruye ella mesma?
Clim. Si bastó á disimular
El que huyendo de mí, vuelvas
Á la voz de Clicie, y oiga
Que de alto solio desciendas
Por ella en villano trage;......
Apol. Advierte,......
Clim. Nada hay que advierta.
Apol. Que vas......
Clim. Nada digas, calla!
Y en fin, si bastó á que cuerda,
No preguntando por una,
Ni acusando á otra, me venza,
No basta para que, viendo
La loca presuncion necia
Con que delante de mí,
Villano, á poner te atrevas,
Deje de abandonar todo
El resto de la paciencia.
Dime, traidor, dime, aleve,
Que con fingidas cautelas
Á Clicie y á Flora engañas,
Si, huyendo de mí, te ausentas
De noche, ¿cómo de dia
Osas parecer?
Apol. Espera;
Que si todos los baldones,
Que has dicho y dirás, es fuerza
Que vengan sobre mi culpa,
No hay culpa sobre que vengan.
Clim. Cómo no?
Apol. ¿Ya de qué sirve
El que yo callar pretenda?
Pues cuando yo presumia,
Que se fundaria la queja
En no ir al jardin, se funda
En ir; con que de manera
Corren quejas y disculpas
Tan varias y tan opuestas,
Que no es posible encontrarse,
Porque han errado la senda.
¿Yo entré en tus jardines, cuando
No entrar es toda mi pena?
Yo te hablé por Flora? ¿Quién
Es Flora? que á conocerla
Aun no llegué; yo por Clicie?
Quién es Clicie? (que se ofenda, [*aparte.*
Qué importa?) ¿ni qué soy yo,
Para que á su voz por ella
Deje alto solio? Ay Climene!
Si esta boca, que está abierta
Para callar, lo estuviese
Para hablar, ella dijera
Tantas cosas......
Clim. ¿Qué podia
Ella decir, que no puedas
Decir tú?
Apol. No sé.
Clim. Eso es
Volver á la conferencia
De que haya nada que á mí
Me esté bien ó mal, y piensa
Que lo he de saber, ó mal
Ó bien me esté.
Apol. ¿Estás resuelta
En eso?
Clim. Sí.
Apol. Y si es pesar?
Clim. Qué importa?
Apol. Pues oye atenta:
¡O halle modo con que obligue [*aparte.*
Á una, sin que á dos ofenda!
Clic. ¿Que será lo que la diga?
Flor. Oye y calla.
Clic. Escuche y tema.
Apol. Ese pálido bostezo,
De quien simulada peña
Es mordaza, donde acaso
Caí la noche, que......
Voces [*dent.*] Á la selva!
Al bosque!

Dentro ERIDANO.

Erid. Por aqui fue
Por donde Climene bella
Á todos se adelantó.
Clim. La gente se escucha cerca;
Y asi, hasta que tú me digas
Lo que la boca dijera,
Sal al paso como en busca
Mia, haciendo la deshecha,

Que yo, para que me hallen
Como en acecho y espera,
Me esconderé entre estas ramas.

Apol. Mejor estarás entre estas.

[*Vé Climene á Clicie y Flora, y sácalas.*

Clim. Por qué? Mas no me lo digas;
Que ya me dan la respuesta
Clicie y Flora. Y porque otra
Vez no niegues conocerlas,
Esta es Flora, y esta es Clicie.

Flor. Qué ansia! [*aparte.*

Clic. Qué dolor! [*aparte.*

Apol. Qué pena! [*aparte.*

Clim. ¿Es esto lo que me habia
De decir la boca? — ¡O ciegas [*á las dos.*
Traidoras á mi y Diana,
Á tan vil amor sujetas,
Que estais zelosas y amigas!
Yo vengaré ambas ofensas! —
Cazadores!

Apol. No los llames.

Clim. Cómo no? — Venid apriesa;
Que si una fiera seguia,
Ya he encontrado con dos fieras.

Dentro ZÉFIRO.

Zef. Alli la voz de Climene
Se escucha.

Dentro ADMETO.

Adm. Á favorecerla
Corred todos; que sin duda
Á grande peligro expuesta
Entre dos fieras se halla.

Clim. La voz de mi padre es esta.
¡Cuánto me alegro de que
Á tiempo de saber venga
Vuestras traiciones!

Apol. Sin mí [*aparte.*
Estoy.

Clic. Yo absorta. [*aparte.*

Flor. Yo muerta. [*aparte.*

Apol. Mas para estar á la mira, [*aparte.*
Mézclome con los que llegan.

Salen ADMETO, ERIDANO, ZÉFIRO, SÁTIRO *y pastores.*

Todos. Aqui está Climene.

Adm. ¿Qué
Voces, Climene, son estas?

Zef. Qué será esto? ¿Clicie y Flora [*aparte.*
Aqui?

Sat. ¿Qué quieres que sea, [*aparte.*
Sobre lo que me has contado,
Sino que Climene quiera,
Convencidas en sus yerros,
Echarlas la ley acuestas?

Adm. ¿Cuando juzgué divertida
Hallarte, alegre y contenta,
Todavia vuelvo á hallarte
En nuevos sustos envuelta?
¿Aun no habemos acabado
Con las pesadas ideas?
¿Dónde las fieras estan,
Que te asombraban? qué es dellas?
Que aqui solo Clicie y Flora
Estan.

Clim. ¡Ay, señor, que esas
Las fieras son, que me quitan
La vida! pues...... Mas ay necia! [*aparte.*
¿Qué voy á decir, no siendo
Posible, que halle la lengua
Tan equívocas razones,
Que á ellas culpen, y á él absuelvan,
Siendo asi, que es fuerza que
Librarle y culparle sienta?

Adm. Habla, sepa yo la causa,
Porque tú el castigo sepas.

Clim. Qué he de decirle? [*ap.*] — Esa mina,......

Zef. Reventó la mina nuestra. [*aparte.*

Sat. Como aquesas minas contra [*aparte.*
Sus ingenieros revientan.

Clim. Que miras,......

Adm. Qué te acobardas?

Clim. Es la que, si yo...... ¿Hay violencia [*aparte.*
Como que haya de dar vida
Á quien me mata?

Adm. Qué esperas?
Prosigue.

Clim. Si haré; mas es
Tal la causa, que no encuentra
Razones con que explicarse.

Adm. ¿Qué causa, ó locas ó necias,
Para igual pasmo pudisteis
Darla?

Flor. Mientras que suspensa,
Por no decir lo que ha sido,
Lo que ha de decirte piensa,
Pregúntaselo, señor,
Á esa horrible, á esa funesta
Contramina; della sabe
Donde va, y entonces della
Sabrás quien es el amante,
Que de noche sale y entra
En sus jardines, y quien
Es la que le dió por señas
Ser la primera que encuentre,
Á cuya causa se queda
En ellos sola á deshoras;
Que yo, aunque decirte quiera
Quien es, no lo sé. — Esto es [*aparte.*
Agradecerle la deuda
Del favor, que me ofreció. —
Digan Clicie, Cintia y Lesbia
Lo mas que desto supieren.

Clic. Y añade, que infausta negra
Deidad nocturna es, pues pudo,
Para que nadie se atreva
Á entrar al jardin, causar
Tempestades y tormentas
La noche, que fue sentido,
Y el dia, que las dos con ella
Le vimos, Etnas é incendios,
De que ahora testigos sean
Nuestros desmayos. — No diga [*aparte.*
Quien es, porque la sospecha
De saberlo yo no caiga
Sobre mí.

Flor. Con que ahora, al verla
Reconociendo la mina,
Quizá por valerse della,
Cuando no venga su amante,......

Clic. Al decir las dos, atentas
Á tu honor y al de Diana,
Que mire á lo que se arriesga,......

Flor. Llamando á quien nos dé muerte......

Clic. Con alguna mal supuesta
Causa, que aun fingir no sabe,......

Flor. Dice, que somos las fieras,
Que la quitamos la vida.

Clic. Y pues la verdad es esta,......

Las dos. Mejor será que lo pague
La culpa, que la inocencia. [*Vanse.*

Clim. ¡Mentis, traidoras, mentis!
Que el quedarme yo á cautela
Sola y á deshoras, fue
Por ver las traiciones vuestras,
Para castigarlas.

Zef. No
Las culpes. Sátiro, esfuerza
Sus razones; que una cosa
Es, que por mí no se sepa
El desdoro de una dama,
Atendiendo á su decencia,
Y otra es, que sabido ya,
Con mi silencio cometa
Esa especie de traicion.
Testigo hago á la suprema
Curia, señor, de los Dioses,
Que á caza por estas breñas
Al amanecer un dia
Vi un hombre salir de aquesa
Sima, y al reconocerle,
Cubierto de obscuras nieblas,
Se me desapareció
Despues de haber oido: muera
Precipitado á los montes
El que á la Deidad suprema
Se atreve á ofender.
Sat. Si á eso
Va, tambien la noche mesma,
Que yo sali al terremoto,
Oi unas voces tremendas,
Que iban diciendo: ¡ay hermosa
Climene, lo que me cuestas!
Clim. ¡Qué esto los Dioses permitan!
Apol. ¡Qué esto mi valor consienta! [*aparte.*
Adm. O hija ingrata! ¿esto de tí
Se ha de decir?
[*Saca un puñal, y Eridano le detiene.*
Erid. Considera,
Que es primera informacion,
Y no es justo que se crea
Tan presto.
Adm. Ay! que sobre tantos
Testigos, que la contestan,
Ha dicho contra ella todo
El resto de las estrellas,
Que la amenaza de horrible
Monstruoso dueño; y pues cesa
De todo el reino la ruina
Con su muerte, antes que sea
Sacrificio de Diana,
Que es lo que la ley ordena,
Ha de morir á mis manos.
Erid. Sin que la verdad se sepa,
(Y siéndolo, el sacerdote
A Diana se la ofrezca)
Es injusto.
Adm. Pues en tanto
Que se sabe, á mas estrecha
Prision de la que antes tuvo,
Presa vaya.
Todos. Vaya presa!
Clim. O vulgo infame! ¿ayer fueron
Libertad las voces vuestras,
Y hoy son prision?
Todos. Presa vaya!
Apol. Ninguno llegue á ofenderla. —
Huye, Climene.
Clim. No puedo;
Que el rio el paso me cerca.
Todos. Quién podrá impedirlo?
Apol. Yo.
Todos. Cómo?
Apol. De aquesta manera.
Clim. ¡Ay infelice de mi! [*Llévasela Apolo.*
Adm. Desesperado con ella
Al Eridano se arroja.
Erid. Los barcos, que en la ribera
Varados estan, al agua
Echad para socorrerla.
Todos. ¡Al agua, al agua, barqueros! [*Vanse.*
Adm. Mejor al fuego dijeran,
Pues ya del amenazado
Previsto incendio revienta
El Volcan en mis entrañas,
Y en mi corazon el Etna.

JORNADA III.

Dentro CLIMENE *y* APOLO.

Clim. Ay de mí infeliz!
Apol. No temas,
Pues yo te llevo en mis hombros,
Y no es la primera vez,
Que árbitro del sol hermoso,
Si me vé un golfo morir,
Me vé nacer otro golfo.
Ya en la orilla estás.

Saca APOLO *á* CLIMENE *en brazos.*

Clim. En vano
En ella el aliento cobro,
Que fallecido el aliento
Me falta. Hados rigurosos,
¿Para qué sali del agua,
Si con el aire me ahogo?
[*Cae desmayada sobre un risco, que á su tiempo ha de dar vuelta con ella.*
Apol. ¡Climene, mi bien, mi cielo!
De vital (ay de mí!) solo
Conserva un gemido, que
Ni es suspiro, ni es sollozo.
¿Quién creerá, divinos cielos,
Que, eclipsados en sus ojos
Dos bellos soles, espire
El dia en poder de Apolo?
Qué es esto, Jove? ¿de cuándo
Acá, si pasa el enojo
De un Dios del yerro al castigo,
Pasa del castigo al odio?
¿Tanto, ay infelice! tanto
Un noble delito heróico
Pudo ofender las Deidades
De todo el celeste coro,
Que no habrá una que por mí
Interceda, y en socorro
De una inocente hermosura,
Me dé en trance tan penoso
Siquiera el pequeño alivio
De un rústico albergue corto
En que ampararla?
Music. [*dent.*] Sí habrá.
Vea en su destierro Apolo,
Que no es la primera vez,
Que árbitro del sol hermoso,
Si le vé un golfo morir,
Le vé nacer otro golfo.
Apol. ¿Qué dulces voces son estas,
Que no bien distintas oigo,
Del aire en blandos suspiros,
Del eco en gemidos roncos?
Por si fue ó no fue ilusion,
A escuchar otra vez torno.

Dentro ADMETO *y otros.*

Todos. Arriba el barco á la orilla.
Adm. Que sin duda en sus contornos
Tomó puerto el agresor
De aquel sacrilego robo.
Apol. ¿Quién duda que ilusion fue,

Puesto que, en vez de sonoro
Acento, confuso estruendo
De barcas en veloz corso
Viene proejando á la orilla?
¡Qué fácilmente entre el gozo
Y el pesar siempre es mas cierto,
Que no el alivio, el oprobio!
Dígalo (ay de mí!) el que ya
No dice el eco en mi abono,
Que habrá consuelo.

Music. Si habrá;
Que aun en su destierro á Apolo,
Si le vé un golfo morir,
Le vé nacer otro golfo.

Apol. Cómo es posible? si eres,
O tú, fantástico coro,
Que no veo, y veo que es
Quien viene remando á bordo,
Quien dice:......

Todos [*dent.*] Arriba á la orilla!
Que sin duda en sus contornos
Tomó puerto el agresor
De aquel sacrílego robo.

Apol. ¿Á quién creeré, ay infelice!
Si á un tiempo repiten todos,
Confundiendo tierra y cielo:......?

[*Esta repeticion se ha de hacer cantando unos, y representando otros, todo á un tiempo.*

Music. Que aun en su destierro á Apolo,......
Todos. Que sin duda en sus contornos......
Music. Si le vé un golfo morir,......
Todos. Tomó tierra el agresor......
Music. Le vé nacer otro golfo.
Todos. De aquel sacrílego robo.

Apol. Qué he de hacer? que si huyo, dejo
Empeñado el bien que adoro;
Y si la llevo conmigo,
Será ella misma el estorbo,
Que me embarace la fuga;
Y aunque á mí no me dé asombro
El morir, el morir ella
En mis brazos es desdoro
De mi noble ser. — O tú,
Que, articulando favonios,
Me hablas, ¿de qué modo puedo
Librarla de tan penoso
Trance, como es el dejarla
Ó el llevarla?

Da vuelta el peñasco, y sale á las espaldas dél FITON, *viejo venerable, vestido de pieles, y vuelve la música á cantar.*

Fit. Deste modo:

Music. Pues no es la primera vez,
Que árbitro del sol hermoso,
Si le vé un golfo morir,
Le vé nacer otro golfo.

Apol. ¿Quién eres, o tú, quién eres,
Que fieramente piadoso,
Y piadosamente fiero,
Equívocas oidos y ojos,
Pues te escucho como humano,
Y te miro como monstruo?

Fit. No me conoces?

Apol. Estoy
De mí mismo tan remoto,
Y tan ageno de mí,
Que aun á mí no me conozco.
¿Quién eres pues, que has podido
Hacer, que en mitades roto
Conciba el risco un milagro,
Para parir un asombro?

Fit. Soy á quien hoy de Climene
La vida importa, en abono
De hacer divinos estudios
Los que hasta aquí fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(No admires ver que te nombro,
Que para mí no hay disfraces)
Tu peligro mas notorio
Llevarla ó dejarla, y ya
Dejarla y llevarla estorbo,
Ponte tú en salvo, pues yo
En salvo á Climene pongo.

Apol. ¿Cómo en salvo, cuando es
Sepulcro suyo ese bronco
Peñasco, en cuyos umbrales
Me han de hallar á ver que tomo
Venganza en mí de su ruina,
Si es que por rústico ó tosco,
Con lágrimas no le muevo,
Con suspiros no le rompo?

Fit. Mal podrás. Y porque veas,
Que solicito no solo
Que no la hallen, pero que
Aun no la busquen dispongo,
Retírate, que ya llegan,
Porque no te vean tampoco,
Y al preguntarte por ella,
Les digas, que yo la escondo,
Ó no sepas qué decirles.

Apol. Tan confuso estoy y absorto,
Que, sin eleccion de que
Hago bien ó mal, me escondo. [*Escóndese.*

Salen ADMETO, ERIDANO, ZÉFIRO, SÁTIRO, FLORA, CLICIE *y pastores.*

Todos. Á tierra, á tierra!

Adm. No quede
Espacio, que en lo fragoso,
Nuestro deseo no inquiera,
Peña á peña, y tronco á tronco.

Sat. Yo seré atalaya, que
Desde aquel mas alto escollo
Descubra el campo. [*Vase.*

Zef. Yo el bosque
Corra. [*Vase.*

Clic. Yo el valle. [*Vase.*

Flor. Yo el soto. [*Vase.*

Fit. ¡Ay infelice hermosura,
Llore el mundo tu malogro!

Adm. No huyais.

Fit. ¿Qué lamentos son
Aquestos......

Apol. Qué es lo que oigo? [*al paño.*
Este es Fiton.

Fit. Tan infaustos,
Tan tristes, tan lastimosos,
Que no en vano, gran señor,
El aire al suspiro es corto?
En mi retirado albergue,
Entregado al blando ocio
De mis estudios estaba,
Cuando dos gemidos noto,
Que el aire alentaba mudo,
Y el eco repetia sordo.
Del boreal norte llamado,
Apenas la orilla toco
Del sacro Eridano, cuando
Veo, que en su proceloso
Raudal cortaba la espuma,
Animado Bocentoro,
Un jóven, que á una muger
Sacar anhelaba en hombros.
Por presto que acudir quise
Á ver, si era en su socorro
Posible hallar medio, un fiero

Remolino, que en lo undoso
Rebalsaba las espumas,
En vez de corriente, en tornos,
Los arrebató de suerte,
Que sumergidos, bien como
Viva exhalacion de fuego,
Que cae á apagarse al ponto,
Á nunca mas ver la luz,
En sus alcázares hondos
Los sepultó, y......

Adm. Cesa, cesa,
No lo digas; que dudoso
No sé, entre pena y consuelo,
Si lo aplaudo ó si lo lloro.

Apol. ¿Á qué fin fingió Fiton [*al paño.*
Nuestras muertes cauteloso?

Adm. ¡O qué mal hizo el que quiso,
Inútilmente estudioso,
Tiranizar á los Dioses,
El dominio, que á ellos solos
Concedió en futuros hados
Su Deidad, siendo forzoso,
Que el bien ó el mal pronostique!
Pues si es el bien, es mas corto
Esperado; y si es el mal,
Anticipado es lo propio.
Dígalo yo, y tú lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros
Los que de Climene hicimos
El juicio, que prodigioso
La ocultó en vano, con que,
Si por padre me congojo
En su infausto fin, por Rey
Me consuelo y me recobro,
En que no venga por ella
Á ser la patria despojo
Del rayo Faeton, que envuelta
La antevió en fatal destrozo,
Si arder de incendio en ceniza,
Volar de ceniza en polvo.

Fit. Luego era Climene?

Adm. Mas
Con mis ansias te respondo,
Que con mis voces.

Fit. Y yo
Mas con el alma los oigo,
Que con el sentido. Y puesto
Que hay en los celestes coros
Condicionados decretos,
Que atropellan imperiosos
Sus mismos influjos, cuando,
Por castigar en nosotros
La presuncion de impedirlos,
Y dejarnos sospechosos,
Sin dejar de ser severos,
Compensan un daño en otro:
¿De qué sirven los estudios?
¿De qué los supersticiosos
Pactos? Y pues de mi juicio
Avergonzado me corro,
Iré desde aqui á romper
Cuantos judiciarios tornos
Estudié, cuantos creí
Astrolabios, mapas, globos,
Caractéres y conjuros. —
No iré, sino á ver si logro, [*aparte.*
Que ellos salgan verdaderos,
Antes que yo mentiroso. [*Vase.*

Adm. Ya que, como Fiton dijo,
Compensado un daño en otro,
Quiso el cielo, que Climene
Muera al atrevido arrojo
De aquel pastor, siendo de ambos
Cristalino mauseolo
El Eridano, compense
Yo tambien en alborozo
El dolor, y no me quede
En su ruina, sino solo
El de que, habiendo rompido
De Diana templo y voto,
No pueda llevarla, á que,
En fe de su religioso
Culto, de su altar el blanco
Mármol en púrpura rojo
Se tiña; y pues faltó en ella
El amenazado enojo
Del hado, mientras lo siento
Yo, celebradlo vosotros,
Y al agua otra vez.

Todos. ¡Al agua,
Barqueros destos contornos! [*Vanse.*

Flor. No pudo en tan fuerte lance,
Ya que venimos ansiosos
Á ver lo que sucedia,
Sucedernos mas dichoso
Infortunio.

Zef. Dices bien,
Pues muertos los dos, nosotros
Quedamos libres de que
Se pueda saber, que somos
Los culpados.

Clic. ¡Ay qué necios,
Qué ignorantes ó qué locos,
Os persuadis á que sea
Cierto su naufragio!

Los dos. Cómo?

Apol. ¿Qué hablarán los tres aleves, [*al paño.*
Que desde aqui no los oigo?

Clic. Como (pues no importa ya
Hable claro con vosotros)
El disfrazado pastor
De Admeto, que tan brioso
Se echó al agua, Apolo es,
Y no es posible, que Apolo
Pudiese morir.

Zef. Ahora,
Si la memoria recorro,
Me acuerdo, que me dijiste,
Cuando le llamaba el tono
De tu voz, y á mí por él
Me hablaste, que de alto solio
Por tí habia descendido.

Clic. Es verdad; que de su embozo
Me persuadí á que era yo
Causa, mintió el amor propio,
Hasta que vi, que Climene
Era el objeto amoroso
Del nuevo disfraz.

Zef. Pues siendo
Asi, que haya cauteloso
Su muerte Fiton fingido,
Discurramos de qué modo
Lo averiguaremos.

Flor. Puesto
Que es hacernos sospechosos
Quedarnos desta otra parte
Del Eridano nosotros,
Para salvar la sospecha,
Embarquémonos con todos,
Y volvamos de secreto
Á inquirir, qué misterioso
Engaño es este.

Zef. Bien dices.

Flor. Vamos pues.

Clic. Ó podrán poco
Mis zelos, ó tomaré
Venganza de mis enojos. [*Vanse.*

Apol. Ha fiera! ¿Qué mas venganza

Quieres? Y tú, riguroso
Hado, por mas que reduzcas
Mi noble ser á penosos
Trances de humana fortuna,
Ansias, desdichas y ahogos,
No has de alabarte á lo menos
De que mi espíritu heróico,
Confesándose vencido,
Huyó á tus señas el rostro.
Y pues Fiton, de sus magias
Usando, hurtó de mis ojos
Á Climene, y el efecto
De llorar la muerte ignoro,
Por no poderle seguir,
Sin que me busquen estotros,
Este risco que la oculta
Romperé.

Dentro SÁTIRO.

Sat. ¡Ay de ti,......
Apol. Qué oigo?

Sale SÁTIRO.

Sat. Mísero Sátiro!
Apol. Pero
No me dé el proverbio asombro,
Pues precipitado miro,
Que se lamenta á si propio
Otro desdichado. — ¿Quién
Eres, o tú?
Sat. Un simple, un tonto,
Necio, insensato, menguado,
Maniático, fatuo, chocho,
Un pazguato, un majadero,
Que, sin dignidad de loco,
Zorrero bajel de hueso,
Se deja venir á fondo
En busca de aquel pastor,
Para quien guardé lo bobo,
(Aunque andaba el asonante
Haciéndome reconcomios)
Que abrazado con Climene,
Por si acaso su amoroso
Afecto la viese dura,
Trató de echarla en remojo.
Con Admeto el rio pasé,
Y por descubrir los cotos
Del monte, y ver por do iba,
Subí á aquese promontorio,
Desde donde, sin hallarle,
Miré, que se volvian todos;
Y por no quedarme yo
En un montecito solo,
Donde el magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
Presuroso bajar quise,
Y tanto lo presuroso
Afecté, que fue volando,
Bien que pájaro de plomo.
Y pues tú, seas quien fueres,
Me ves brumados los lomos,
De una y otra pierna manco,
Y de entrambos brazos cojo,
Llévame acuestas siquiera
Hasta la orilla, que como
Una vez me embarque...... ¿Pero [*aparte.*
Qué miro? Por el Dios Momo,
Que, asociado del Dios Baco,
Es mi segundo devoto,
Que el mismísimo pastor
Èl por él es.
Apol. Y no solo
Te daré el favor que pides,
Mas ya que se han ido todos,
Y tú has quedado, has de ser,
Pues al falso testimonio
Testigo fuiste, testigo
Tambien al mas fino abono
De amor, de lealtad y fe.
Llega; que has de ver, que rompo
(Para que haya quien al mundo
Haga mi afecto notorio)
Este risco, hasta sacar
Dél el dulce dueño hermoso
De la belleza que encierra.
Sat. Desde aqui lo veré todo;
Que mejor se vé de lejos
Romper riscos, correr toros
Y tirar cohetes.
Apol. Villano,
De cerca has de ver, que pongo
De mi parte cuanto me es
Posible en felice logro
De restaurar á Climene.
Sat. Pues dónde está?
Apol. El pavoroso
Seno de aqueste peñasco
La oculta.
Sat. Lindo escritorio
De guarda joyas.
Apol. ¡O tú,
Mineral del mejor oro,
Concha de la mejor perla,
Caja del mejor tesoro
Y boton de la mejor
Flor del Mayo!......
Sat. Él está loco. [*aparte.*
Apol. ¡Ó enternécete á mi ruego,
Ó disponte á ser despojo
Del fuego, que arde en mi pecho!

Dentro FITON.

Fit. Si hará, porque veas, o Apolo,......
Él y mus. Que no es la primera vez,
Que árbitro del sol hermoso,
Si te vé un golfo morir,
Te vé nacer otro golfo.

Múdase el teatro en el de palacio, y vése en él á CLIMENE *desmayada sobre un trono.*

Apol. Cielos! qué escucho y qué veo?
Sat. Señores! ¿qué suntuoso
Palacio es este, que cupo
En la gaveta de un tronco?
Pero mientras ella yace
Dormida, y él está absorto,
Sin acordarse de mi,
¿Qué hago yo aqui, que no tomo
Mi barco y voy á contar,......
Él y mus. Que árbitro del sol hermoso,
Si le vé un golfo morir,
Le vé nacer otro golfo? [*Vase.*
Apol. Huyó el villano, y tras él
No voy, porque fuera ocioso
Perder de vista un instante
La beldad á quien me postro. —
¡Climene, mi bien, mi cielo!
Ya que hubo quien prodigioso
Convirtió el monte en palacio,
É hizo de un peñasco un trono,
¿Cómo no hay quien restituya
Á su luz tu sol hermoso?
Porque volverte á mis brazos,
Bien que entre reales adornos,
Sin volverte á tus sentidos,
Es avaro y generoso,
Darlo todo y no dar nada;
Pues nada es verte del modo

Que te ví, cuando afligida
Dijiste:......

Clim. Hados rigurosos, [*Vuelve en sí.*
¿Para qué salí del agua,
Si con el aire me ahogo?
¿Pero qué es esto que veo?
Cielos! qué es esto que miro?
Dónde estoy? ¿Mas qué me admiro,
Si al verte y al verme, creo,
Por fin de las ansias mias,
Lo que escuché á Clicie bella,
Cuando dijo, que por ella
De alto solio descendias?
Y si eres Deidad, que pudo
El Eridano romper,
Y excelso alcázar hacer
De un tosco peñasco, dudo
Como eres Deidad, que engañas,
Á Flora minas fingiendo,
Músicas á Clicie oyendo,
Y á mí ilustrando montañas?

Apol. Ni á tí, ni á Clicie, ni á Flora
Miento, ni finjo, ni engaño.
Hable en Clicie el desengaño
Con que mis olvidos llora;
En Flora hable el que aun ignore
El favor que la ofrecí
Para otro amor, y hable en tí
La verdad con que te adoro.

Clim. ¿Cómo es posible lo sea,
Que á Clicie olvides, y á Flora
Ignores, si, aunque yo ahora
Oculta Deidad te crea,
Me lo contradice el que
Eres el que se engañó
Cuando por otra me habló,
Cuyo primer yerro fue
Consecuencia del segundo?
Pues á Flora me nombraste,
Á Clicie oiste y me faltaste
Á mí, cuyo agravio fundo
En tenerlas escondidas,
Donde, oyéndome, pudieron
Valerse de lo que oyeron,
Para quedar defendidas
De su culpa con la mia.
É implica contrariedad,
Que engañen á una Deidad
Jardin, seña, noche y dia.

Apol. No implica; pues no fui á quien
La seña engañó, ni habló
Á Flora, ni á Clicie oyó.
Muéstrelo el ver que tambien
Eres Deidad no pequeña,
Y creyendo que yo fui,
Tambien mintieron en tí
Jardin, dia, noche y seña,
Y aun al monte, donde no
Las oculté, de tí huyeron;
Con que de lo que te oyeron
No tengo la culpa yo.

Clim. La duda se queda en pie.
¿Cómo, puesto que no fuiste
Tú el que me hablaste y me viste,
Fuiste el que yo ví y no hablé?

Apol. Acuérdate, que te dije
La primer vez que te ví,
Que no supe como allí
Habia entrado.

Clim. Ahora me aflige
Mas la razon de dudar.
¿Cómo puede ser, sin ser
Dios allá para saber,
Serlo aquí para admirar?

Apol. Como hay causa superior,
Que me priva de saber,
Y no me priva de haber
Quien milite en mi favor.

Clim. Eso no entiendo.

Apol. Ni yo.

Clim. ¿Siempre enigmas para mí?

Apol. Soylo yo.

Clim. Enigma eres?

Apol. Sí.

Clim. Pues descífrate.

Apol. Eso no.

Clim. Por qué?

Apol. Porque no lo sé.

Clim. Eso ya es tema.

Apol. Es violencia.

Clim. Es agravio.

Apol. Es obediencia.

Clim. Pues persuádete......

Apol. Á qué?

Clim. Á que,
Si yo allá sin albedrío,
De tí me dejé llevar,
Con él no me he de fiar,
Sin saber de quien me fio.
Quien eres he de saber,
Pues ya es tiempo de hablar claro,
Ó no he de admitir tu amparo,
Si supiera trascender,
De tí huyendo y mis pesares,
Por extraños horizontes,
Las entrañas de los montes,
Los cóncavos de los mares.
Con tu palacio, y sin mí
Te queda; que sola yo......

Apol. Oye, espera!

Clim. Iré......

Al ir á entrar Climene, sale FITON.

Fit. Eso no;
Que no has de salir de aquí.

Clim. Hombre ó fiera, ó lo que eres,
Que yo en vista tan severa
No sé si eres hombre ó fiera,
¿Por qué detenerme quieres?
¿Es esta nueva prision
Á que me reduce el hado?

Fit. No es sino nuevo sagrado,
Que venza su indignacion.
En tu libertad estás,
Y tanto, que las estrellas,
Para que tú triunfes dellas,
Á mi obediencia verás. —
Dila quien eres, y no [*á Apolo.*
Dude, que hay hados felices;
Porque si tú no lo dices,
Habré de decirlo yo.

Apol. Cuando Júpiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
El universo, tomando
Cielos para sí en que triunfe,
Y dando á Saturno tierras
Que fructifique y fecunde,
Á Pluton centros que habite,
Y á Neptuno ondas que sulque,
Yo, por hijo de Latona,
En tal cuidado le puse,
Que fió de mi cuidado
Del sol el carro, en quien tuve
El imperio de los rayos,
Y el tridente de las luces.
Viendo el mundo cuanto debe
Á las primeras vislumbres
De mis auroras, pues no hay

Mañana, que yo madrugue,
Que no sea en beneficio
Suyo; ó ya porque le alumbre,
Cuando de Flegon y Etonte
Mi voz las coyundas unce;
Ó ya porque á mi influencia
Brotan sus frutos mas dulces
Los campos; ó ya porque,
Haciendo que se dibujen,
Todas sus plantas se aliñan,
Todas sus flores se pulen:
El mundo pues, (otra vez,
Y otras muchas lo divulgue)
Observando cuanto debe
Á la regular costumbre
De un astro, que indificiente
Tan continuamente luce,
Que para unos se descuella,
Cuando para otros se hunde,
Varios templos me labró;
Pero el mas noble é ilustre
Fue el que en la isla de Délfos
Á mis estatuas construye;
Pues estrechando los vientos,
Y fatigando las cumbres,
Eran su basa los montes,
Y su capitel las nubes.
Viendo Júpiter, que cuantas
Naciones el orbe incluyè,
Olvidadas de su Olimpo,
Ya solo en Délfos concurren,
Envidioso, (no, no extrañes,
Que de envidioso le acuse;
Que no es mucho en Dioses, dados
Á amorosas inquietudes,
Si hay lascivia que los aje,
Que haya envidia que los frustre)
Envidioso, digo, viendo,
Que ya no tiene su lumbre
Ni un cordero que la apague,
Ni un incienso que la ahume,
Ardiendo en mis aras tanta
Degollada muchedumbre
De reses, que, porque el templo
En púrpura no se inunde,
Los aromas se la embeben,
En cuyos blandos perfumes
Espiran claveles rojos
Los que eran lirios azules:
Trató de tomar venganza,
Y haciendo que se perturben
Mares y vientos al fiero
Ceño de su pesadumbre,
Mandó á Esterope y á Brontes,
Que de los rayos, que funden
En el taller de sus iras,
La fábrica le ejecuten
Del mas ardiente de cuantos
Para sus violencias unen
En la empedernida pasta
Del alquitran y el azufre,
Las cóleras del martillo,
Y las paciencias del yunque.
Este pues, culebreando
Al aire, que le sacude,
De cuyo bramido al trueno
No hay mortal que no se asuste,
Al templo vibró de Délfos,
Haciéndole que caduque
Desde el pedestal mas bajo
Al mas alto balaustre,
En cenizas convertido
Yace; y viendo que no pude
Yo en Júpiter de su fuego
Vengar el fatal deslustre,
En sus Cíclopes quebré
La saña; y asi dispuse,
Penetrando de sus fraguas
Las oficinas lúgubres,
Que, ambos á mi mano muertos,
Sus bóvedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Júpiter de que le injurie
En sus ministros, segunda
Vez irritado reduce
Al cónclave de los Dioses
El que mi delito juzguen.
La Diosa de la discordia,
(Que son sus solicitudes
Sembrar zizañas) sembró
La de opiniones comunes,
En que hubo quien fiscalice,
Y no faltó quien disculpe.
Viendo yo auxiliares votos,
Que mis pretextos ayuden,
Me puse en defensa; pero
La defensa en que me puse
Fue mi ruina; pues apenas,
En vez de que el eco escuche,
Á fuer de guerra, clarines,
Jabebas y sacabuches,
En articulados truenos,
Que miedo y horror infunden,
La voz se escuchó de Jove,
Á cuyo tonante númen
Despavorido se esconde
Quien no temeroso huye.
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Si estremecida confunde
Toda su fábrica hermosa
Ese celestial volúmen?
Pues mas desencuadernada
De su dorada techumbre
Los polos del cielo gimen,
Los ejes del orbe crujen.
Precipitado á los montes
Muera, dijo, quien presume
Empañar de mi Deidad
El menos ardiente lustre.
Con que no solo del sacro
Gobierno me destituye,
Mas tambien de cuantos dotes,
Ciencias, artes y virtudes
Hay, que á un espíritu eleven,
Y que á una Deidad ilustren.
Desterrado pues del cuarto
Cielo, en que brillé, destruye
De suerte mi noble ser,
Que á que viva me reduce
Humano monstruo; la noche
Lo diga, que obscura encubre
La faz de la tierra, haciendo
Que por mi ausencia se enluten
De negras sombras el aire,
Y el mar de negros capuces.
Pues entre la tempestad,
Que de sí me arroja, hube
De caer, imaginando,
Que aun los montes no me sufren,
Sin saber donde, en la sima,
Que á tus jardines conduce
Ageno amor. ¿Quién creerá,
Que, equivocando arcaduces,
De minas, que fueron de agua,
Minas de fuego resulten?
¿Mas quién no lo creerá, puesto
Que sin ser quien señas hurte,
Sendas abra, grutas labre,

Ni á Clicie, ni á Flora busque,
Ni sepa nada, sea quien
Lo supo todo, pues supe,
Que no hay del verte al amarte
Distancia que no se ajuste
Desde aquel instante?
Clim. No
Lo digas, no lo pronuncies;
Que en vez de que el desengaño
Me alivie, hace que me angustie
La memoria desa noche,
Pues fue la misma que tuve
Entre las vagas ideas,
Que en la prision me consumen,
La del despeño del sol;
Y viendo que ahora se unen
Idea y despeño, no sé
La razon con que me arguye
El temor de imaginar,
Que la amenaza se cumple
De mis hados; pues el fuego,
Que en mi sentido introduces
De aquella esperada ruina,......
Fit. No ya el pensarlo te asuste;
Que yo, que antevi el amago,
Sabré hacer, que no ejecute
El golpe; porque una cosa
Es, que mis ciencias anuncien
Un favor, y otra cosa es,
Que mi vanidad procure,
Que ese futuro no logre
Lo trágico, que en si influye.
Estudiar para saber
Lo que ha de ser, ya es inútil
Ciencia para mi; estudiar
Lo que no ha de ser, me incumbe,
Oponiéndome á los hados,
Porque de una vez apure,
Que, si pude prevenirlos,
Tambien atajarlos pude.
Esto, y ser Apolo á quien
Debí las primeras luces,
Pues sobre su astrología
No hay arte que no se funde,
Me obligó, Climene, á hacer,
Que en las ondas no fluctúes,
Que las arenas te admitan,
Que los peñascos te oculten,
Y que, creida tu muerte,
Ni te aflijan, ni te busquen.
Y pues Júpiter es fuerza
Que desenojado indulte
De Apolo el destierro, y vuelva
Á regir el sol, no dudes,
Que, esposa una vez de Apolo,
Su voto el hado regule,
Y yo quede por Deidad,
Viendo, que no solo estudie
Como entender á los hados,
Mas como á los hados burle.
Apol. Permite, que á tus pies......
Fit. Qué haces?
Apol. ¿Cómo quieres que me excuse
Aun de mas rendidas muestras?
Bien que, hasta ver que concurren
Tus favores y mis dichas,
Cuando á Climene consulten,
Aun no soy dichoso.
Clim. ¿Cómo
Quieres tú tambien rehusen
Futuras felicidades
Pasadas ingratitudes?
Fit. Pues en tanto que el gran Jove
De sus piedades no use
En tu perdon, y Climene
Á tu lado viva y triunfe,
Yo aqui ocultos á los dos
Tendré; y porque no os disguste
La soledad de los montes,
Vereis como substituye
Al alcázar de Diana
El de Vénus, en quien suple
Cupido cuantas delicias
Elíseos campos incluyen.
Y para muestras de que
Desde luego las disfrute
Nuestro alborozo, en solemne
Celebracion, pompa y lustre
De vuestras bodas, oid
Y ved lo que á ellas dispuse. —
Driade bella, Deidad de las selvas,
Náyade hermosa, beldad de las cumbres,
Venid á mi voz, atended á mi ruego.
Cor. 1. [*dent.*] ¿Quién hay que nos llame?
Cor. 2. [*dent.*] ¿Quién hay que nos busque?
Fit. Á las bodas de Apolo y Climene,
Que un hado divide y un hado los une,
Festivas venid, á coros diciendo,
Que vivan y reinen, que venzan y triunfen.

Salen en dos Coros hombres y mugeres con hachas, y forman lazos de máscara, acompañando la música.

Todos. Á las bodas de Apolo y Climene,
Que un hado divide y un hado los une,
Festivas venid, á coros diciendo,
Que vivan y reinen, que venzan y triunfen.
Cor. 1. Á las bodas de Apolo y Climene,
En fe que los astros no fuerzan, si influyen,
Venid repitiendo, á pesar de los astros,
Que vivan y reinen, que venzan y triunfen.
Cor. 2. Á las bodas de Apolo y Climene,
Trocando prisiones de amargas en dulces,
Lamente Diana y Venus celebre,
Que vivan y reinen, que venzan y triunfen.
Apol. Qué felicidad!
Clim. Qué dicha!
Fit. Entrad pues, y nada os turbe.
Los dos. ¿Qué ha de turbarnos, si vemos,
Que nuestras dichas divulguen......?
Apol. Por ti venciendo zozobras,......
Clim. Por tí gozando quietudes.
Todos. Que vivan y reinen, que venzan y triunfen.
Fit. ¡Qué agenos de mis motivos, [*aparte.*
Su seguridad presumen!
Sin saber que van á fin
Solo de que se consume
Lo que ya dije una vez.
Pues si la hallaran, no dude
Que con su muerte mintiera
Mi estudio; y asi que dure
Quise en mi encanto con dueño,
Y dueño de quien se arguye,
Siendo el sol, que nazca el rayo
Que abrase, encienda y supure
Toda Etiopia, por mas
Que ahora en su favor pronuncie:......
Music. Que viva, que reine, que venza y que triunfe.
[*Éntranse todos, desaparece el palacio, y queda Fiton solo.*

Sale SÁTIRO.

Sat. Haga, pues deste desierto
Salir solicito en vano,
Virtud la fuerza, y......
Fit. Villano,
Dónde vas?

Sat. Á caerme muerto
De verte.
Fit. ¿Pues cómo, loco,
Tan vivo te considero?
Sat. Como siempre que me muero
Me muero yo poco á poco;
Que otra vez que me morí,
Por ser de priesa, lo erré;
Y asi me resucité
Para morirme ahora aqui
Mas á placer.
Fit. De qué suerte?
Sat. De contento, porque no
Se diga de mi, que yo
Soy hombre de mala muerte.
Fit. Como no te partes? ¿Cuando
Todos se van, tú te quedas?
Sat. Como entre esas arboledas
Tardé, con venir volando,
Porque el barco, que dejé
En la orilla para mi
Amarrado, no está alli.
Y ya que á morir quedé,
Para morir mas despacio,
Donde mas gusto se esconde,
Dime por tu vida, ¿dónde
Vive por aqui un palacio?
Fit. Palacio por aqui?
Sat. Sí,
Por señas de que contiene
En si á la hermosa Climene.
Fit. Tú la viste?
Sat. Yo la vi;
Porque un diablo de un pastor,
Que fue el mismo que con ella
Al rio se arrojó, por ella
Rompió un peñasco.
Fit. ¡Qué error, [*aparte.*
Que este lo viese y lo sepa!
Pero yo lo enmendaré. —
Tú estás loco.
Sat. Sino cree,
Que dentro de un risco quepa
Un alcázar, por aqui
Ha de ser, venga conmigo,
Verá que verdad le digo.
Fit. No tan solamente á mi [*aparte.*
Me lo has de decir, villano,
Pero á ninguno podrás. [*Véndose.*
Sat. ¿Desa manera te vas?
¿Pues no eres mas cortesano
Que eso? ¿sin respuesta á un hombre
Como Sátiro se deja?
Fit. Presto, Sátiro, á esa queja
Te satisfará tu nombre,
Pues Sátiro fuiste y eres,
Y Sátiro al fin serás,
Si á otra especie origen das. [*Vase.*
Sat. *In Satirum reverteris,*
Solo le faltó decir.
Mas no he negociado mal,
Pues me deja sin señal,
Con ser diablo. ¿Dónde he de ir,
Que el palacio no parece,
Ni el pastor? Y siendo asi,
Que soy niño, y solo,
Y nunca en tal me ví.
Sobre todo me entorpece
No sé qué sueño he sentido.
Hácia alli, si no me engaño, [*Música.*
Músicas hay. ¿Mas qué extraño
Pasmo el paso ha suspendido?
Y no es de vino; que son
Fuentes cuantas llego á oir,
Y beber agua y dormir,
Implica contradiccion.
De los ojos la linterna
Se apaga; buenos estamos;
Que veo ramos, mas no ramos
Que penden ante taberna;
Con que á tan fuertes porfías
Rendirme es fuerza. [*Vase.*

Ábrese otra vez el peñasco, y se vé la mutacion de un jardin, y en él CLIMENE *sentada, y* APOLO *reclinado junto á ella, y los músicos en pie.*

Apol. Cantad,
Y mis dichas celebrad.
Clim. Mejor dijeras las mias.
Cor. 1. No puede amor
Hacer mi dicha mayor.
Cor. 2. Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.
Apol. Por mí, divina Climene,
La letra se escribió, pues
Tan grande mi dicha es,
Que peregrina no tiene
Igual; y asi bien previene
Decir, que hacerla mejor......
Él y Cor. 1. No puede amor.
Clim. Aunque me está bien creer
Tu amante cortesanía,
Sí puede, pues lo es la mia,
Á quien ya no ha de exceder
Mi ventura, mi placer,
Mi esperanza, ni mi empleo,......
Ella y mus. Ni mi deseo.
Apol. Solo pudo ese favor......
Music. Hacer mi dicha mayor.
Clim. Solo el gozo que en tí veo......
Music. Pasar del bien que poseo.
Apol. Luego bien digo,......
Clim. Bien creo,......
Apol. Que en tu agrado,......
Clim. Que en tu honor,......
Ellos y mus. No puede amor
Hacer mi dicha mayor,
Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.
[*Duérmese Apolo.*
Clim. No canteis mas; cesen, cesen
Vuestros músicos acentos;
Que como siempre fue el canto
Atractivo iman del sueño,
Á él se ha rendido; y porque
No perturben su sosiego
Tan de cerca vuestras voces,
Venid conmigo; que quiero
De aquestos nuevos jardines
Gozar los primores bellos;
Y mas, por si despertare,
Le suenen mejor de lejos,
Y sepa hácia donde estoy,
No ceseis, venid diciendo:......
Ella y mus. No puede amor
Hacer mi dicha mayor,
Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.
[*Vase Climene y la música, y dice Apolo entre sueños.*
Apol. Sí puede, pues puede hacer,
Que su hermosa madre Vénus,
Á mi ruego conmovida,
Esté á Júpiter pidiendo,

Que con la hermosa Climene
Me vuelva mi trono excelso.

En lo alto se descubren IRIS *y* MERCURIO.

Merc. Apagada luz de Apolo,......
Iris. Oculto esplendor de Febo,......
Merc. Atiende á mi canto,......
Iris. Atiende á mi acento,......
Los dos. Pues vengo en tu busca
En las alas del viento.
Apol. ¿Quién de mi sueño interrumpe [*Despierta.*
El apacible sosiego
De un bien soñado, en que via
Casi lo mismo que veo?
Si no es que allí ví dormido
Lo que ahora sueño despierto.
Merc. Atiende á mi canto,......
Iris. Atiende á mi acento,......
Los dos. Pues vengo por tí
En las alas del viento.
Apol. O tú, bella embajatriz
De las Diosas, o tú, bello
Nuncio de los Dioses, Íris
Divina, Mercurio excelso,
Esto es verdad?
Los dos. Sí.
Apol. ¿No es
Ilusion?
Los dos. No.
Apol. Pues qué es esto?
Merc. Atiende á mi voz,......
Iris. Atiende á mi acento,......
Los dos Pues vengo por tí
En las alas del viento.
Merc. La hermosa madre de Amor,
Enternecida á tus ruegos,......
Iris. La castísima Diana,
Quejosa de tus desprecios,......
Merc. Con Júpiter ha alcanzado
El perdon de tu destierro;......
Iris. Mas no el de Climene, que
Quebró el voto y violó el templo.
Merc. Y asi conmigo te envia
El indulto de tu yerro,......
Iris. Y conmigo el ceño, que
Merece su atrevimiento;......
Merc. Con calidad pues, que vuelvas
Tú solo al dorado asiento,......
Iris. Y quede Climene á ser
De sus víctimas trofeo.
Merc. Sube conmigo en las alas,
Que te da mi Caducéo.
Iris. Ven conmigo sobre el íris,
Arco de paz, que te ofrezco.
Merc. Y para que no dudoso,......
Iris. Y para que no suspenso,......
Merc. De tí el amor te enagene,......
Iris. De tí te prive el afecto,......
Merc. Atiende á mi canto,......
Iris. Atiende á mi acento,......
Los dos. Pues vengo por tí
En las alas del viento.
Apol. Crueles piadosos nuncios
Del bien y el mal, pues á un tiempo
Árbitros suyos traeis
Juntos gozo y sentimiento,
Qué responderos no sé,
Porque dudo al responderos,
Cual pesa mas, la ventura
Que gano, ó el bien que pierdo.
Y asi os ruego, que troqueis
Los dos contrarios extremos;
Traes tú el perdon, sea á Climene;
Traes tú el riesgo, sea á mí el riesgo,
No tendré que discurrir
En la eleccion.
Los dos. Mal podremos
El decreto interpretar.
Iris. Y pues es este el decreto,......
Merc. Atiende á mi voz,......
Iris. Atiende á mi acento,......
Los dos Pues vengo por tí
En las alas del viento.
Apol. Qué he de hacer, Dioses? Dejar
De ser planeta supremo
En el cielo, por ser solo
Un pobre pastor de Admeto
En la tierra, es tiranía
Usada conmigo; ¿pero
Dejar á Climene, no es
Tambien dejar otro cielo
Y otro sol, y con doblada
Tirania? Sí, supuesto
Que aquella es contra mí, y esta
Contra ella y contra mí mesmo.
Merc. Qué resuelves?
Iris. Qué respondes?
Apol. Que os vais en paz; que mas quiero
Dejar de ser astro noble,
Que dejar de ser atento
Y fino amante. — Climene,
Mi bien, mi gloria, mi cielo,
¿Cómo me has dejado solo
La eternidad de un momento?
Bella Climene!

Sale CLIMENE.

Clim. Qué quieres?
Apol. Quiero que veas que quiero.
Mercurio é Iris me llaman
Á mi alto solio, trayendo
De Júpiter el perdon
Partido entre Diana y Vénus;
Con calidad, que sin ti
Vuelva, me vuelve el imperio
De la luz; y asi he querido
Llamarte á que veas, que aprecio
Mas la lumbre de tus ojos,
Que no la del firmamento. —
Volved pues los dos, y al alto
Júpiter decid......
Clim. Primero
Que te resuelvas, escucha,
Que te estimo como á dueño,
Que te adoro como á amante,
Que como á esposo te quiero.
Amor lo sabe, y Amor
Sabe tambien, que este ruego,
Bien á pesar del cariño,
Le dicta el cariño mesmo.
Menos importa, que yo
Muera de mis sentimientos,
Que no, Apolo, que tú vivas
Desterrado de tu centro.
En fe de que tú gozoso
Ilustres campos de cielos,
Páramos de montes yo
Alegre viviré, viendo
Al amanecer tus rayos;
Que como me digan ellos,
Que tú triunfas......
Apol. Ay Climene
Que ese género de afecto
Ruega uno, y manda otro;
Pues á contrario argumento,
Es que me quede mandato,
Lo que es que me vaya ruego. —
Volved, digo, alados nuncios

Sin mí, y decid, que mas quiero......
Clim. Volved; pero no sin él,
Y decid, que mas aprecio......
Apol. Yo su beldad,......
Clim. Yo su lustre,......
Apol. Yo su amor,......
Clim. Yo su trofeo,......
Apol. Que mi esplendor.
Clim. Que mi dicha.
Merc. Tratad pues de resolveros;
Que vuelven barcos al monte.
Iris. Y para que sea mas presto,......
Los dos. Atiende á mi voz,
Atiende á mi acento.

Dentro Clicie *y* Admeto.

Clic. Á tierra, á tierra, barquero;
Que allí á Climene y á Apolo
Á lo largo he descubierto.
Adm. Arriba, arriba, ya que
Á verme con Fiton vuelvo.
Clim. Qué voces son estas?
Apol. Mal
Las distingo.

Sale Fiton.

Fit. Extraño empeño!
Los dos. Fiton, qué es eso?
Fit. Que Flora,
Zéfiro y Clicie aquí han vuelto,
Y como fuera salisteis
Del palacio, en que yo os tengo,
Os han visto; con que ya,
Aunque yo ocultaros puedo,
No puedo hacer, que no sepa
Que os oculto.
Los dos. Quién?
Fit. Admeto,
Que tambien en busca mia
Viene, no sé con qué intento.
Mirad pues, qué hemos de hacer.
Clim. Aquí solo hay un remedio.
Apol. Qué es?
Clim. Que pues, desenojado
Júpiter, te da tu imperio,
Y con él te restituye
Deidad, luz, poder é ingenio,
Aceptes la condicion
De dejarme á mí, supuesto
Que desde el cielo podrás,
Sin hacer desaire á Vénus,
Desenojar á Diana
Á costa de un rendimiento,
Y favorecerme á mí,
Pues mitigado su ceño,
Podré parecer segura.
Apol. Sí. ¿Mas mientras yo lo intento,
He de dejarte al peligro?
Fit. Como hallásemos un medio
Para que Admeto no sepa
Que vive, yo te prometo
Tenerla oculta entre tanto.
Apol. Pues eso yo te lo ofrezco.
Clim. Cómo?
Apol. Si los tres te han visto,
Á los tres desvaneciendo
De suerte, que no lo digan,
Ya que usar de poder puedo,
Castigando de camino
De los tres el fingimiento.
Fit. Pues qué esperas?
Clim. Pues qué aguardas?
Apol. Que sepas tú, si me ausento,
Que es por conveniencia tuya,
Y no mia.
Clim. Así lo creo.
Apol. Pues retírate, Climene,
Á los palacios, que dentro
Te aseguran, mientras yo
Á mi esfera subo, en medio
De Íris y Mercurio.
Ir. y Mer. Ufanos
Contigo diciendo iremos:

[*Suben á lo alto* Mercurio, Íris *y* Apolo.

[*cant.*] Que logró su voz,
Que logró su acento
Quien vino á buscarte
En las alas del viento.
Clim. Yo, Fiton, en confianza
Tuya, á tu encanto me vuelvo. [*Vase.*
Fit. Pues sea presto, que ya llegan.

Salen Admeto, Clicie, Flora *y* Zéfiro, *y* Sátiro *se queda al paño.*

Sat. Desde aquí veré encubierto,
Qué nuevas voces son estas.
Adm. Fiton, en tu busca vengo,
Con deseo de saber,
Qué pastor era extrangero
Aquel, que se despeñó
Con Climene, por si puedo
Investigar de sus hados
El último influjo.
Clic. Eso
No á Fiton se lo preguntes,
Que él no lo dirá, supuesto
Que cómplice en sus traiciones
Es, sino á mí, que mis zelos,
Mejor que él, te lo dirán.
El pastor era...... Mas, cielos!
¿Quién me ha embargado, no solo
Las voces, mas los alientos?
El pastor (no puedo hablar)
Era......
Adm. Prosigue.
Clic. No puedo
Ni aun respirar.
Zef. Cuando á ella
La hayan mudado de afecto
Sus zelos ó su amor, yo
Lo diré, pues no los tengo.
El pastor...... Mas ay de mí!
Que yo tambien enmudezco
Al ir á decir su nombre.
Flor. Si á él le turba tu respeto,
Y á ella la trueca su amor,
Yo te lo diré mas cierto.
El pastor...... ¿Mas qué temblor
En viva estatua de hielo
Me ha convertido?
Adm. Prosigue.
Flor. No es posible, porque á un tiempo
En animado volcan
De fuego y nieve ardo y tiemblo.
Adm. Qué es esto, Clicie?
Clic. No sé.
Adm. Flora, qué es esto?
Flor. Yo menos.
Adm. Zéfiro, qué es esto?
Zef. Mal
Lo diré.

Sale Sátiro *vestido de Sátiro.*

Sat. Hable yo por ellos.
Esto es, señor,......
Adm. ¿Qué terrible
Monstruo tan extraño y nuevo

Es este, Fiton?

Sat. Yo monstruo?

Adm. Hoy todo el monte es portentos.
Qué es esto, cielos?

Clic. Que á Clicie
Han convertido sus zelos
En pajiza flor del sol,
Que va sus rayos siguiendo.

[*Desaparece Clicie convertida en flor.*

Zef. Zéfiro, amante de Flora,
Se ha desvanecido en viento.

Flor. Flora, de Zéfiro amante,
Vivirá de sus alientos.

[*Vuelan los dos y desaparecen.*

Sat. Y Sátiro quedará
Mas Sátiro que primero.

Adm. Pues los prodigios lo callan,
Dime tú, Fiton, qué es esto?

Fit. Esto es salirse los hados
Con sus influjos severos,
Y yo con mis ciencias, pues,
Á pesar de humanos medios,
Habemos ellos y yo
De salirnos verdaderos
En tus amenazas.

Adm. ¿Cómo,
Muerta ya Climene?

Fit. Eso
Dirá en la segunda parte
El infausto nacimiento
De Faeton, hijo de Apolo.

Sat. Si á esta perdonais los yerros,
Por la novedad siquiera,
Dama y galan dividiendo,
De acabar ella en divorcio,
Cuando otras en casamiento.

XLVII.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS,

ÉGLOGA PISCATORIA.

PERSONAS.

Ulíses, *galan.*
Anteo, Dante, *criados.*
Sileno, *pescador galan.*
Alfeo, *pescador simple.*
Lauro, *pescador viejo.*
Un Salvage.
Músicos pescadores.
Scila, *cazadora.*
Caríbdis, *Deidad marina.*
Astrea, Celfa, *villanas.*
Músicas villanas.
Cuatro Sirenas.
Cuatro Coros de música.

Salen Alfeo, *pescador rústico, y* Celfa, *villana.*

Alf. Tiende esas redes al sol,
Y no me repriques, Celfa,
Que vengo hecho un basilisco.
Celf. ¿Con quién, dime, es la pendencia?
Alf. Con el mar y la cabaña.
Celf. ¿Pues qué tiene que ver, bestia,
La cabaña con el mar?
Alf. Fácil es la consecuencia.
Vo al mar, y pesca no hallo,
Do á la cabaña la vuelta,
Y hállote á ti en la cabaña;
¿Pues qué mucho que dar sienta,
Viendo contra mí á las dos
En sus efectos opuestas,
Con la mala pesca allá,
Y aquí con la buena pesca?
Celf. Ya esperaba yo que fuese
Alguna malicia vuesa.
Alf. Pues engañáisos, que nunca
Fue malicia la evidencia;
Fuera de que, si adelanto
El enojo, no es con ella
Soldemente.
Celf. Pues con quién?
Alf. Con todos cuantos poetas
Dicen, que rie la aurora;
Y si llora, llora perlas.
Con cuantos dicen, que el mar
De plata la orilla argenta,
En cuyo regazo son
Catres de flores las selvas,
Los arroyos instrumentos
De cristal, cítaras bellas
Los árboles de esmeralda,
Las aves capilla diestra
De la cámara del sol.
Enamorada caterva,
Que, reacia en el buen tiempo,
Nunca del malo te acuerdas,
Sal al campo, si eres hombre,
Con todas tus copras llenas
De rosicleres y albores,
Verás si mientes cubierta
De ceños, hallando al alba,
Al sol de túpidas nieblas,
Las aves mudas y tristes,
Las flores mustias y yertas,
Y al mar enojado, tanto,
Que hidrópica su soberbia
Se quiere beber los montes;
Y si no, porque lo veas,
Oye, Celfa, lo que dicen
Aire, agua, fuego y tierra.
Celf. ¿Pues qué dice el aire?
Cor. 1. Que el Enero sus verdes imperios
Le tala furioso con ráfagas tales,
Que en vez de que entonen sus aves y copas,
Sus copas se quejan, y gimen sus aves.
Celf. ¿Y qué dice el agua?
Cor. 2. Que el Enero sus campos de vidrio
En páramos vuelve de nieve y escarcha,
Que en vez de que al alba le sirvan de espejos,
De helados embozos le sirven al alba.
Celf. ¿Y qué dice el fuego?
Cor. 3. Que el Enero sus luces hermosas
Le apaga entre nubes de pálidos velos,
Que en vez de que al hielo sus rayos deshagan,
Pasmados sus rayos, tiritan al hielo.
Celf. ¿Qué dice la tierra?
Cor. 4. Que el Enero sus flores y rosas
De suerte marchitas y mustias le deja,
Que, en vez de que sean estrellas lucientes,
Aun ser no permite eclipsadas estrellas.
Celf. ¿Y todos qué dicen?
Todos. Que porque el Enero cruel los embiste,
Cor. 4. Las flores se pasman,
Cor. 3. Los rayos tiritan,
Cor. 2. Las ondas se quejan,
Cor. 1. Los pájaros gimen.
Celf. Qué dicen?
Alf. Qué dicen?
Todos. Que porque el Enero con ellos embiste,
Las flores se pasman, los rayos tiritan,
Las ondas se quejan, los pájaros gimen.

Dentro Sileno *y* Astrea.

Sil. Venturosos pescadores
De las sagradas riberas
Del trinacrio mar,......

Astr. Hermosas
Zagalas, que en sus arenas,
Tantas veces de sus Ninfas
Vencisteis la competencia,......

Salen por una parte Sileno *y pescadores, y por otra* Astrea *y villanos.*

Pesc. Qué nos quieres?
Vill. Qué nos mandas?
Los dos. Dadme albricias.
Todos. De qué nuevas?
Sil. Antes que yo las mias diga,
Diga las suyas Astrea;
Que la urbanidad mas ruda
Es cortes con la belleza.
Astr. Aunque no lo sea la mia,
Agradezco la licencia.
Desde aquel pardo peñasco,
En cuyos hombros se asienta,
No sin vanidad de noble,
Rústica fábrica bella,
Breve alcázar de los Dioses,
La vez que de sus esferas
Descienden á nuestros valles,
Hasta esa zarza pequeña,
Que verde, á pesar del tiempo,
Todo el año se conserva,
(Advertid de donde adonde
Digo, no perdais las señas,
Que importa saber que son,
Si la planta se os acuerda,
Si se os acuerda el peñasco,
Desde el Pardo á la Zarzuela:)
Discurria apacentando
La siempre familia inquieta
De mis cabras, que golosas
De uno en otro álamo trepan,
Porque les pague la hoja
Lo que les debe la yerba,
Cuando de su ameno espacio
La enmarañada aspereza
Miro discurrir á tropas
Festivas carrozas, llenas
De hermosos coros de ninfas,
Cuyas divinas bellezas
Á desagraviar, sin duda,
Vienen á la primavera,
Restituyendo á los campos
Cuantos matices grosera
Robó de Enero la saña,
Pues les hacen que florezcan
De las destroncadas ruinas,
Que marchitó la violencia,
Cada coscoja un clavel,
Cada arista una azucena.
Vílas, y dejando al libre
Uso de su ligereza
El desmandado rebaño,
Procuré saber quien eran,
Y supe que eran de dos
Deidades, que iban tras ellas,
Sagrado obsequio, bien como
La rosa del prado reina;
La maravilla del prado
Infanta, salen risueñas,
Acompañadas de flores,
Cuando alba y aurora dejan
El cielo de los matices,
El campo de las estrellas.
Sus nombres oí; pero soy
Tal, que ya no se me acuerdan;
Mas bien sé, que el uno dellos,
Significando que reina
En guerra y paz, se compone
De Deidad de paz y guerra,
Pues Diana el nombre acaba,
Siendo Marte quien la empieza,
Primero y último acento
Dando los dos; de manera
Que, tomando á Marte el Mar,
Y á Diana el Ana, encierra
El nombre de Mar-y-Ana
Imperiosas excelencias.
El segundo en su principio
Con él conviene, mas echa
Por otra parte, acabando
En no sé qué cosa tersa,
Si ya cierta Margarita,
Tan linda como ella mesma,
No la prestó para el caso
El atributo de perla.
En fin, sean las que fueren,
Quien me entendiere me entienda,
Fiando el sagrado solio
Al respeto de la ausencia,
Á nuestro mísero albergue
Descienden, que la grandeza
Tal vez se divierte afable
Entre la humilde simpleza
De lo rústico, porque
Cotejando diferencias,
Ver lo que son y no son,
Les suele servir de fiesta.
Salid pues á recibirlas,
Haciendo á la usanza nuestra
Festejos á su venida.
Sil. Y añade, para que sean
Aun mas dignos los festejos,
Que, atravesando la selva
En un enfrenado bruto,
Tan ajustado á la rienda,
Que le sobraba el castigo,
Para estar á la obediencia,
El Apolo destos valles,
Pues como cuarto planeta,
Por mas que se emboce, no hay
Trage en que no resplandezca,
Cuidado haciendo el acaso,
Y descuido la fineza,
Si hay fineza descuidada,
Las sigue; que esta es la nueva,
Que yo os traigo; porque estando
Á la falda desa sierra,
Montado Adónis, le ví
Bajar, haciendo deshecha
De que en su busca venia,
El alcance de una fiera,
Que colmilluda, pensaban
Ser de otra Vénus tragedia,
Sin ver que á su rayo no hay,
Por mas que vuele ligera,
Por mas que ligera corra,
Pluma ó piel que se defienda;
Y pues mejorando el dia,
Tanta montaraz grandeza
Hace, que los elementos
Retiren sus inclemencias,
Valeos del ejemplar,
Oyendo sus asperezas
Como en halagos convierten
Aire, agua, fuego y tierra.
Vill. 1. ¿Pues qué dice el aire?
Cor. 1. Que ya sus gemidos son ecos suaves.
Pesc. 1. ¿Pues qué dice el agua?
Cor. 2. Que ya son sus hielos espejos de plata.
Vill. 2. ¿Qué dice el fuego?
Cor. 3. Que ya son sus nubes templados reflejos.
Pesc. 2. ¿Qué dice la tierra?

Cor 4. Que el que antes fue invierno, es ya primavera.
Todos. ¿Y todos qué dicen?
Music. Que á vista de tales deidades felices......
Cor. 1. Los pájaros cantan,......
Cor. 2. Las luces se alegran,......
Cor. 3. Las flores renacen,......
Cor. 4. Las ondas se rien.
Todos Qué dicen?
Los dos. Qué dicen?
Tod. los Cor. Que á vista de tales deidades felices,
Los pájaros cantan, las luces se alegran,
Las flores renacen, las ondas se rien.
Pesc. Ea, zagalas, vosotras
Venid reduciendo á aquella
Zarzuela ó pequeña zarza
Vuestras cabras, porque sea,
Si por ventura á su abrigo
Quisieren pasar la siesta,
De su cándido tributo
Divertimiento la ofrenda.
Vosotros echad al mar
Las redes, para que tengan,
Si les cansare la caza,
Segunda holgura en la pesca.
Celf. ¿No será mijor, porque
Tiempo el festejo no pierda,
Que desde luego, cantando
Y bailando, demos muestra
De nuestro alborozo?
Astr. Bien
Ha dicho.
Celf. Pues, Alfeo, empieza
Tú la cancion, pues que tú
Eres quien todo lo alegra.
Alf. Eso no haré yo en verdad;
Porque hay en las islas nuevas
Deidades, tan rencoriosas,
Que de otros cultos les pesa.
Si sabeis, que Scila, envidia
De Anfitrite, pues por ella,
De Neptuno despreciada,
En estos montes se alberga,
Semidea es destos montes,
Cuya nociva belleza
Es veneno de los ojos;
Pues cuantos náufragos echa
Á esta playa el mar, la siguen,
Venciendo el ceño á esa cuesta,
Que en vez de alcázar remata
En una profunda cueva,
Donde el triste peregrino,
Que engañado una vez entra,
Muere despeñado al mar,
Que asi la pasada ofensa
De Anfitrite y de Neptuno
En sus huéspedes la venga;
Si sabeis, que hija de Aglauco
Marino Dios, y una bella
Sirena, Caribdis, tiene
Su adoracion en aquellas
Rocas, que dentro del mar
Sobre un escollo se asientan,
Cuya regalada voz,
Traidoramente halagüeña,
Es veneno del oido,
De suerte, que nadie llega
Á oirla, que, arrebatado
De su acento, no perezca,
Siendo imperio suyo todo
El golfo de las Sirenas,
En venganza de su madre,
Á quien Aglauco desprecia:
¿Por qué quereis enojarlas,
Y mas cuando tienen hechas
Paces con los mercaderes
Destas tostadas arenas,
En fe de los sacrificios,
Que llegamos á ofrecerlas?
Y asi id vosotros; que yo
No quiero nada con ellas,
Ayudando á celebrar
Las deidades extrangeras,
Ni desa Mari-Diana,
Ni de esotra Mari-Tersa,
Porque Scila ni Caribdis
Contra mí no se conviertan
En alguna Mari-Brava,
Que como otra vez me prenda,
Y sin comel'o y bebello,
Venga yo á pagar la fiesta.
Laur. Aunque á esos riesgos nacimos
Los que nacimos en estas
Islas del trinacrio mar,
Antes por la causa mesma
Debemos á otras deidades
Tener gratas.
Todos. Ven apriesa.
Alf. Juro á Baco, Dios vinoso,
Que era mijor para pera,
Que para Dios, de no ir,
Si no me llevan acuestas. [*Tiéndese en el suelo.*
Celf. No rogueis á un ruin; que yo,
Á tan digna accion atenta,
Su ausencia supriré.
Alf. ¿Cuándo
No sopris vos mis ausencias
Y enfermedades? ¿Mas cómo
Ha de ser?
Celf. Desta manera:
[*cant.*] Las nuevas deidades
De nuestra ribera
Á desagraviar
Á la primavera
Vengan norabuena. [*Bailan todos.*
Todos. Norabuena vengan.
Celf. La alba destos montes,
Que con su belleza,
Hace que á la tarde
El sol amanezca,
Venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. El sol que la sigue,
Cuya luz suprema,
Aun mas que en las vidas,
En las almas reina,
Venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. La aurora, que á entrambos
Igual sigue, en muestra
De que participa
De entrambas grandezas,
Venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. Las ninfas hermosas,
Las gracias discretas,
De aquella alba flores,
De aquel sol estrellas,
Vengan norabuena.
Todos. Norabuena vengan.
Celf. Y pues ya sus rayos
Se ven de mas cerca,
Digan en su salva
Fuego, aire, agua y tierra:......
[*Dentro ruido como de terremoto.*
Uno [*dent.*] Júpiter, piedad!
Otro [*dent.*] Neptuno, clemencia!
Alf. Aquel es otro cantar. [*Levántase.*
Todos. Qué es aquello?

Laur. Si las señas
No desmiente la distancia,
Con agua y viento forceja
Contrastado allí un bajel.
Voces [*dent.*] ¡Amaina, amaina la vela!
Uno [*dent.*] Á la mura!
Otro [*dent.*] Al chafaldete!
Otro [*dent.*] Á la escota!
Todos. Qué tragedia!
Astr. Pues nosotros no bastamos
Á repararla, sus quejas
No oigamos; volved al baile,
Y atravesando esa selva,
Venid á salir al paso.
Laur. Bien dice.
Todos. Prosigue, Celfa.
Celf. [*cant.*] Las nuevas deidades
De nuestra ribera......
[*Éntranse cantando y bailando, y queda sola Alfeo.*
Voces [*dent.*] Júpiter, piedad!
Neptuno, clemencia!
Todos [*dent.*] Norabuena vengan,
Vengan norabuena.
Voces [*dent.*] Júpiter, piedad!
Neptuno, clemencia!
Alf. Bien muestra lamento y canto,
Que de alegría y tristeza
Este siempre voraz monstruo
De los siglos se alimenta.
¿Mas quién me mete en moral,
Siendo almendro? Y asi entre estas
Y estotras, por no causar
Á Scila y Caribdis queja,
De mi red allí cogiendo
Los puntos y las carreras,
Que si hay medias que son redes,
Tambien redes que son medias,
Diré solo, que si hubiese
Esto de servir de fiesta,
Aqui acabara la Loa,
Y empezara la Comedia,
Diciendo los unos:......
Mus. [*dent.*] Norabuena vengan.
Alf. Los otros diciendo:...... [*Vase.*

Dentro ULÍSES.

Ulis. Amaina la vela,
Y antes que viento de mar
Dé con nosotros en esas
Altas rocas, el esquife
Los que pueda salve.
Uno [*dent.*] Sean
Ulíses, Dante y Anteo
Los primeros.
Ulis. Mientras vuelva,
Pues nunca el voto es inútil,
Repitan las voces nuestras:......
Todos [*dent.*] Júpiter, piedad!
Neptuno, clemencia!

Sale SCILA, *vestida de cazadora en lo alto, y* CARÍBDIS *de Sirena, cada una por su parte.*

Scil. ¡Qué bien parece á mi vista......
Carib. ¡Qué mal á mi oido suena......
Scil. El zozobrado uracan......
Carib. La desesperada queja......
Scil. De aquel bajel, que embestido......
Carib. De aquella nave, que expuesta......
Scil. De las ráfagas del viento,......
Carib. Á los bajos de la tierra,......
Scil. Corriendo viene fortuna!
Carib. Está corriendo tormenta!
Scil. ¡O, mueran todos!......
Carib. ¡O, ninguno muera!......
Scil. Que no hay para mis rencores......
Carib. Que no hay para mis soberbias......
Scil. Música como el gemido;......
Carib. Dolor como la miseria;......
Scil. Porque ¿qué mayor lisonja,......
Carib. Porque ¿qué mayor ofensa,......
Scil. Que ver que perezcan todos,......
Carib. Que ver que nadie perezca,......
Scil. Aunque no sea á mis manos?
Carib. Y que á mis manos no sea?
Scil. Y asi, alegre en su desdicha,......
Carib. Y asi, triste en su tragedia,......
Scil. Es justo que la celebre,......
Carib. Es preciso que la sienta,......
Scil. Al ver que los trae el rumbo
Al choque de aquestas peñas;......
Carib. Al oir que ya no tienen
Esperanzas sus faenas;......
Scil. Pues los árboles troncados,......
Carib. Pues rebujadas las velas,......
Scil. Desatracadas las jarcias,......
Carib. Enmarañadas las cuerdas,......
Scil. Sin gobernalle el timon,......
Carib. La bitácora sin muestra,......
Scil. Cascado crujiendo el pino,......
Carib. Al tope la quilla vuelta,......
Las dos. Tumba ya del mar, el buque
Desesperado lamenta.
Voces [*dent.*] Júpiter, piedad!
Neptuno, clemencia!
Scil. ¡O, mueran todos!
Carib. ¡O, ninguno muera!
Mas bien que de los que ya
Bebiendo la muerte anhelan,......
Scil. Mas ay que de los que animan
Cercanías de la tierra,......
Carib. Algunos salva el esquife,......
Scil. Algunos la lancha alberga;......
Carib. Con que lograré mis iras;......
Scil. ¿Pero qué me desconsuela,
Si morirán á mi saña,
Ya que á su ruina no mueran?
Carib. Y asi saliendo á la orilla,......
Scil. Y asi bajando á la selva,......
Las dos. Hallarán fuera del mar
Mas derrotada tormenta.
Scil. ¡O, mueran todos!
Carib. ¡O, ninguno muera! —
Scila!
Scil. Caribdis?
Carib. ¿Dónde
Vas?
Scil. Mi misma duda es esa,
Y con mas razon, pues yo,
Trascendiendo desta sierra
Á esta playa, no trasciendo
Los términos de mi esfera;
Tú si, pues dejas la tuya,
Que es el mar. ¿Qué hay que te mueva
Á venir á tierra?
Carib. Ver,
Que algunas vidas reserva
Dese naufragio el esquife,
Y voy á acabar con ellas.
Scil. Pues bien te puedes volver,
Que yo haré esa diligencia.
Carib. Mio fue el primer riesgo,
Y lo que mi patria empieza
No lo ha de acabar la tuya.
Scil. Que es ya mio considera,
Pues ya es en tierra el peligro.
Carib. Poco importa, si resuelta
Le tomé á mi cargo yo.

Scil. ¿Tú conmigo competencias?
Carib. Por qué no?
Scil. Porque te excedo,
Ya que es una la accion nuestra,
En ser bandoleras ambas,
Vengando ambas las afrentas
De Aglauco y Neptuno, cuanto
Es la gran distancia inmensa
De la hermosura á la voz.
Carib. ¿Pues quién dió mas preeminencia
Al encanto de la vista,
Que al del oido?
Scil. La mesma
Naturaleza, que puso
En la vista mayor fuerza.
Carib. Es error; mayor la puso
En el oido, si llegas
Á considerar, que solo
Lo hermoso, que es parte agena
Del alma, es hechizo suyo,
Mas la voz que al alma entra
Es el veneno del alma.
Scil. Si ese el mayor riesgo fuera,
No les pusiera á los ojos
En los párpados defensa;
Ponerles antemurallas,
Con que lo hermoso defiendan,
Fue prevenir el peligro.
Carib. Es verdad, mas no ponerlas
Á las orejas, fue darse
Por vencida de que era
Contra superior poder
Inútil la resistencia.
Scil. No fue, sino lo que dijo
El filósofo.
Carib. Qué?
Scil. Que eran
Las orejas del humano
Mundo tan viles rameras,
Que á ningun interes saben
Tener cerradas las puertas.
Carib. Tambien ser los ojos, dijo,
Tan traidoras centinelas,
Que en vez de avisar el daño,
Son las que en casa le entran.
Scil. Aunque pudiera á razones
Convencerte, porque veas
Que no las estimo, quiero
Que una sola te convenza.
Ven pues á tierra; que yo
Te permito la licencia,
Á precio de que decida
Esta cuestion la experiencia.
Veamos cual de las dos vuelve
Con mayores triunfos desa
Gente, que á merced del hado,
Cuando los demas se anegan,
Náufraga viene arribando
Á la orilla.
Carib. Soy contenta;
Mas con una condicion.
Scil. Cuál es?
Carib. Que ninguna pueda
Decirles de la otra el nombre,
Dejando la competencia
Á lo libre del arbitrio.
Scil. Norabuena.
Carib. Norabuena.
Scil. Pues qué esperas?
Carib. Pues qué aguardas?
Scil. Á tierra pues!
Carib. Pues á tierra!
¡Ea, encanto de la voz,
Que tuya ha de ser la empresa!
Scil. ¡Ea, hechizo de la vista,
Tu mayor victoria es esta!
[*Vanse, bajando al tablado.*

Salen ULÍSES, DANTE *y* ANTEO.

Ulis. ¡Ah tierra, aunque ya de tantas
Fortunas siempre deshechas
Fui asunto, nunca con mas
Rendido voto la arena
Besé! ¡O madre comun, cuánto
Te debe el hijo que deja
Tu regazo, y á cobrarle
Permite el hado que vuelva!
Dant. Aunque siempre fue piedad,
Tal vez quiere que parezca,
Mas que cariño, ojeriza.
Ant. Y si percibes las señas
Deste inhabitado seno,
Donde la vista no encuentra
Verde hoja, ni el oido
Perdida voz, que no sea
De inculta fiera bramido,
Gemido de ave funesta,
Hoy es cuando menos madre
Nos recibe.
Ulis. Ved por esas
Intrincadas breñas, que
Impiden hallar la senda,
Si por dicha hay poblacion
Ó gente alguna.
Dant. En la quiebra,
Que hace alli un risco, está un hombre.
Ant. Pescador es, segun muestran
Trage y ejercicio, pues
La red enjuga y remienda.
Ulis. Ha pescador!

Sale ALFEO.

Alf. Cuánto va [*aparte.*
Que me busca Scila bella
Ó Caribdis, para darme
Las gracias de que no sea
Yo del baile? — Quién me llama?
Ulis. Decidnos por vida vuestra......
Alf. Buenas Caribdis ó Scilas,
Sino que no son muy buenas.
Ulis. Á tres derrotados hijos
De la fortuna, que fiera
Nos arrojó á estos umbrales,
¿Qué ignorada patria es esta,
Qué tierra, qué selva, qué isla,
Y qué Deidades venera,
Porque acudamos al voto,
Que fue del naufragio ofrenda?
Alf. Gracias á Dios, que llegó
El dia de que yo hiciera
Una relacion. Oid:

SCILA *y* CARÍBDIS *salen á las puertas de los dos lados, quedándose á ellas.*

Carib. Desde esta parte encubierta,......
Scil. Oculta desde esta parte,......
Carib. Pensaré con qué cautela......
Scil. Discurriré con qué industria......
Carib. Mi voz oigan.
Scil. Mi luz vean.
Alf. Esta patria es una patria......
Pero ahora se me acuerda
De que no puedo ser largo.
Me vo con vuesa licencia.
Ulis. Di qué patria, y te irás luego.
Alf. Como mas no me detengan,
Esta patria es una patria,
Esta tierra es una tierra,

Esta isla es una isla
Y esta selva es una selva
De tantísimo trabajo,
Que es la Trinacria desierta,
Donde, aqui que no nos oyen,
Ni es posible que oirnos puedan,
Caribdis y Scila son,
Desde aquel escollo á esa
Torre, que una legua hay,
Dos Deidades de la legua,
Que andan por montes y mares
Robando, como si fuera
El mar la calle mayor,
Y estos peñascos sus tiendas.
Tan fieras son las dos, que
Me vo sin decir cuan fieras;
Porque hay mucho que decir,
Y no cabe en hora y media.
[*Al entrarse encuentra con* Scila, *y se vuelve huyendo.*

Ulis. Tenedle.
Ant Á qué, si es un loco?
Scil. ¿Asi, villano, me afrentas?
Alf. ¡Vive el cielo, que lo oyó
Todo; mal haya mi lengua!
Huiré por estotra parte.
Ulis. Ya que vuelves, oye, espera.
Alf. El diablo que espere ni oiga.
[*Vase á ir por la otra parte, y encuentra con* Caribdis.
Carib. ¡Qué asi, villano, me ofendas!
Alf. Aun peor está que estaba.
Scil. Yo vengaré mis ofensas.
Carib. Yo vengaré mis agravios.
Alf. Hemos hecho buena hacienda.
Ulis. ¿Qué tienes, que huyes y vuelves?
Alf. ¿Qué mas quiere usted que tenga,
Si no canto por servirlas,
Habrando para ofenderlas?
Mas bien empreado está,
Si en mí sus enojos vengan,
Que sea dia de trabajo,
Pues no quiero ser de fiesta. [*Vase.*
Dant. Por loco que es, nos ha dicho
Cuanto es nuestra suerte adversa,
Pues entre Scila y Caribdis
Nos hallamos, de quien cuenta
Tantas crueldades la fama.
Ulis. ¡O tirana Vénus bella,
Siempre del Griego enemiga!
¿Hasta cuándo tus ofensas
Han de durar? ¿hasta cuándo
Tus rencores?
Ant. ¿Qué te quejas
De Vénus, si en Circe tienes
Otra enemiga mas cerca?
Si en ella, Ulises, burlados
Dejas ingenio y belleza,
¿Qué mucho que contra tí
El conjuro de sus ciencias
Altere montes y mares,
Y te traiga donde tenga
Nuevos peligros tu vida?
Ulis. Pues por mas que me acontezcan,
Importa menos, que no
Que se presuma, ni entienda,
Que en la encantada prision
De una hermosura discreta
Ulíses envilecia
El antiguo honor de Grecia.
¿La voz mas harmoniosa,
Ya suene sutil, ya cuerda,
Es mas, di, que una asonancia?
¿La hermosura mas perfecta,
Ya afable mire, ya esquiva,
Es, di, mas que una apariencia,
Tan hija aquella del viento,
Tan hija del tiempo esta,
Que cualquier aura la gasta,
Cualquier hora se la lleva?
¿Pues por qué se ha de pensar,
Que en heróico pecho pueda
Perfeccion que es accidente
Postrar valor que es esencia?
¿Mi vista y mi oido es justo
Que á ageno dueño me vendan?
No, ni es posible.
Scil. Qué oigo? [*aparte.*
Carib. Qué escucho? [*aparte.*
Ulis. Y asi no teman
Vuestros rezelos, que airados
Muchos peligros me venzan.
Mas porque temeridad
Esperarlos no parezca,
Para que de aqui los tres
Salgamos con mayor priesa,
Sigue tú de aquel villano,
Dante, la perdida huella;
Tú, si hay poblacion, Anteo,
Mira desde esa eminencia;
Pues yo, para que podamos
Hallarnos, me quedo en esta
Parte, haciendo punto, donde
Á dar vuestras lineas vuelvan.
Dant. Ya te obedezco.
Ant. Yo y todo.
Dant. Mas la fortuna no quiera,......
Ant. Pero no permita el hado,......
Dant. Que reconozcas......
Ant. Que adviertas......
Dant. La jactancia escarmentada......
Ant. Castigada la soberbia......
Dant. Del que lo que oye no estima. [*Vase.*
Ant. Del que lo que vé desprecia. [*Vase.*
Ulis. Siempre los sentidos fueron
Vasallos de la prudencia,
Y no tienen contra mi,
Ni vista, ni oido fuerza
Mas que aquella que yo quiero
Que livianamente tengan.
Scil. Ahora lo verás. [*aparte.*
Carib. Ahora [*aparte.*
Te lo dirá la experiencia.
Scil. Ay infelice de mi!
Ulis. ¿Pero qué voz es aquella?
Carib. De mano me gana Scila; [*aparte.*
Mas yo esperaré que sea
Mia la ocasion.
Scil. ¿No hay quien
Á una infeliz favorezca?
Ulis. Muger y afligida, ¿cómo
Puedo faltar á la deuda
De ser quien soy?
Scil. Peregrino [*Sale cayendo*
Destos montes, cuyas señas
Generosamente nobles
No es posible que desmientan
El valor, una infelice,
Á quien una inculta fiera,
Que siendo aborto del monte,
Escándalo es de la selva,
Andando á caza ha salido
Al paso, á tus plantas puesta
Te pide...... Pero no puedo
Proseguir, porque suspensa
La voz, desde el pecho al labio,
Ni bien viva, ni bien muerta,
Con andarla cada dia,

Se le ha olvidado la senda,
Si ya no es que el corazon
Timidamente no deja,
Porque le haga compañía,
Que salga; con que la lengua
Torpe, balbuciente el labio,
Ni uno espira, ni otro alienta.
Ay de mí infeliz!

Carib. No en vano [*aparte.*
Cautelosa Scila intenta,
Que el valor de la hermosura
Mas con la lástima crezca;
Mas no la valdrá, pues hay
Cautela contra cautela,
Divirtiendo yo de oirme
Las atenciones de verla.

Ulis. Beldad, que con tus temores
Compadeces y deleitas,
Y al reves de otras te afeitas,
Que es quitándote colores,
¿Contra una fiera favores
Pides? Y aunque te asegura
Mi honor, mira que es locura
Querer, que dé mi fineza
Armas contra una fiereza,
Si me mata una hermosura.
Demas que, si solicitas,
Que me resuelva á ampararte,
¿Cómo he de poder yo darte
La vida, que tú me quitas?
Mas ay, que bien solicitas
Ser la fiera mis despojos,
Previniendo tus enojos
Piadosamente tiranos,
Porque ella muera á mis manos,
Que no muera yo á tus ojos.
¿Pero cómo puede ser
Que ya la muerte resista,
Que á quien mata con ser vista,
Qué falta le hace no ver?
Y asi bien puedes volver;
No tanto porque la fiera
Debió de torcer ligera
La senda, cuanto porque
Veas, que tu triunfo fue,
Que ella viva y que yo muera. —
Ni habla, ni alienta, ni mueve;
Turbado á tocarla llego.
¿Quién creerá, que todo es fuego,
Cielos, donde todo es nieve?
Qué haré? Dejarla, es aleve
Accion; cargar mis pesares
Con ella, temeridades;
Pues no sé, que haya retiros......
[*Caríbdis canta dentro.*

Carib. Aqui donde mis suspiros
Pueblan estas soledades,......

Ulis. ¿Qué nuevo acento es aquel,
Que dejó mi voz en calma?
¿Si es de aqueste cuerpo el alma,
Que no se halla fuera dél?
Y sintiendo cuan cruel
Desamparo sus donaires,
Los repetidos desaires,
Que van vagando horizontes,
Enternecen.

Carib. [*cant.*] Estos montes,
Y embarazan estos aires,......

Ulis. Ella es; bien mi pensamiento
Previno, que mal pudiera
Decir lo que yo dijera,
Quien no, cómplice en mi aliento,
Sintiera lo que yo siento.
Y pues mis dudas persuades,
Dime, o tú, que las añades,
¿Dónde que las busque quieren
Aqui?

Carib. [*cant.*] Donde necias mueren
Mis vanas seguridades......

Ulis. Ya voy, espera, y no asi
Culpes tú el quedarte hoy;
Que si tras tu alma voy,
No es dejarte á ti por ti.

Scil. ¡Ay infelice de mí!

Ulis. Pero una duda á otra iguale,
Aunque, si otra alma la vale,
Todas quedarán deshechas
Á manos......

Carib. [*cant.*] De mis sospechas,
Cada vez que el alba sale.
[*Finge entrarse siguiendo la voz.*

Scil. Forastero, (vuelva en mí, [*aparte.*
No aquel acento veloz
Con el iman de su voz
Le quiera llevar tras sí)
Dichosa en hallarte fui,
Pues no dudo, que amparada
Contra aquella fiera airada
En mi desmayo seria.

Ulis. No es tanta la dicha mia,
Que te haya servido en nada.
Mi obligacion satisfice
Con solamente esperar;
Que no me quiero alabar
De fineza, que no hice.

Scil. Con que dos veces felice
Á mi ser me restituyo,
Pues constantemente arguyo
Desempeñado tu brio
Á costa del susto mio,
Sin la del peligro tuyo.
Y pues generoso un pecho,
Que noble se considera,
La fineza que se hiciera
Iguala á la que se ha hecho,
Ven conmigo, satisfecho
De que en mi albergue tendrás
Fiel galardon; — pues verás, [*aparte.*
Que al mar despeñado mueres.

Ulis. Bien se vé, que Deidad eres,
Pues premio al intento das;
Pero aunque tú no me dieras
La licencia, la tomara
Yo, pues nunca te dejara,
Hasta que de incultas fieras
Asegurada estuvieras.

Scil. No sé si lo crea.

Ulis. Por qué?

Scil. Porque al volver te miré
Dejarme por el veloz
Eco de no sé qué voz.

Ulis. Es verdad; pero eso fue
Dar crédito á una locura,
Pensando dejarte á tí
Por tí, que á no ser asi,
No quedara tu hermosura
Sin mi asistencia segura.

Scil. Por mí y por tu honor lo creo. —
Cielos! ¿qué nuevo deseo [*aparte.*
Es aqueste con que lucho?
Que cuando atento le escucho,
Cuando restado le veo,
Me parece...... Mas qué digo?
¿Ni qué me ha de parecer,
Si con todos ha de ser
De mis rigores testigo? —
Sígueme pues.

Ulis. Ya te sigo.

Scil. Mas no me sigas, espera.
Ulis. ¿Qué te suspende y altera?
Scil. Pensar, si conmigo vas,
Que el galardon no tendrás,
Que quisiera y no quisiera.
Ulis. Enigma es, que, aunque pretendo
Entenderle, no es bastante
Mi discurso.
Scil. No te espante;
Que yo tampoco le entiendo.
Ulis. Con todo eso voy siguiendo
Tus pasos.
Scil. Ven y no ven.
Ulis. ¿Juntos favor y desden?
Scil. Sí; que desden y favor,
Uno es hijo de mi honor,
Y otro......
Ulis. De quién?
Scil. No sé quien.
Pero sea quien se fuere,
Basta saber de mí y dél,
Que entre piadoso y cruel,
Tan confuso nace y muere,
Que quiere lo que no quiere.
Y pues á un tiempo me obligas
Y me ofendes, porque digas
Lo que en mis afectos puedes,
Quédate, mas no te quedes;
Sígueme, mas no me sigas. [*Vase.*
Ulis. ¿Quién igual confusion vió?
¿Habrá quien pueda (ay de mí!)
Descifrar mis dudas?

Dentro CARÍBDIS.

Carib. [*cant.*] Sí.
Ulis. Seguiré sus pasos?
Carib. No.
Ulis. Quién me lo aconseja?
Carib. Yo.

Sale CARÍBDIS *con un velo en el rostro.*

Ulis. Voz, que llevas suspendidos
Tras tus ecos mis sentidos,
Y, sin dejarte mirar,
Me solicitas tapar
Los ojos con los oidos,
¿Por qué me aconsejas, di,
Que aquella beldad no siga,
Con tal dulzura, que obliga
Á que me vaya tras ti?
Carib. Por ver si consigo asi
Probar, que es pasion mas fuerte
El oir, que el ver.
Ulis. Advierte,
Que competir, es locura,
Una voz á una hermosura.
Carib. No es.
Ulis. Di, cómo?
Carib. Desta suerte:
[*cant.*] Entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver.
Aquel exterior sentido,
Que se agrada en lo que vé,
Nunca con verdad se rinde,
Pues se agrada al parecer.
El que en lo que oye se agrada,
Tiene mas interior, pues
Pasando al alma, acredita
La realidad de su ser.
Quien alaba una hermosura,
La dice, no hay mas que ver;
Y es verdad; porque no hay mas,
En mirándola una vez.
Nunca crece á ser mejor,
Pues la mas hermosa tez
Hará harto en ser mañana
Tan linda como era ayer.
El objeto del oido
Cada instante crece, en fe
De que siempre hay mas que oir,
Pues siempre hay mas que saber:
De suerte que, yendo uno
Á menguar y otro á crecer,
Al paso que uno se ilustra,
Fallece el otro; con que
Entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver.
El sol ó la material
Luz lo acrediten, en quien
Ven en su edad la hermosura,
Pues la apagan ella ó él.
Digalo el que nadie á obscuras
Logró lo hermoso, porque
Del rosicler de otra llama
Se adorna su rosicler.
Lo entendido de la voz
Ni aun al sol ha menester;
Que lo discreto y afable
Aun lucen sin luz tambien.
Perfeccion, que de la noche
No está sujeta al desden,
Ni pide favor al dia;
¿Quién duda que prueba,......
Ulis. Qué?
Carib. Que entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver?
Y si al desvanecimiento
Apela el galan de que
Fue dueño de una hermosura,
Digame, quién no lo fue?
Porque si en el verla estriba
De su dicha el mayor bien,
El mayor bien es igual
Á cualquiera que la vé.
El no ser vista una dama,
No puede el recato hacer;
Porque está, sin gusto suyo,
En otra mano el poder.
Pero el no ser oida sí;
Porque no puede romper,
Sin gusto mio, mi voz
De mi silencio la ley.
Luego comun la hermosura
Dió á todos que merecer,
Y no comun el ingenio,
Que uno adore solo aquel;
Viendo asi, deja en los ojos
Lo vulgar de su placer;
Y oyendo, á lo no vulgar
Del alma, mostrando bien,
Que entre vista y oido,
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver. [*Vase.*
Ulis. Oye tú, segundo enigma
Destos montes, que á crecer
La confusion del primero
Has venido, con hacer,
Que neutral el alma dude,
Si dueño mas suyo es

Crueldad que busca piadosa,
Que piedad que huye cruel.
¿Tras cuál iré de los dos?
No sé, (ay infeliz!) no sé;
Que el hierro de mis sentidos
Tiran con igual poder
El norte de lo que oyen,
Y el iman de lo que ven.
¿No me dijo una hermosura,
Con desmayada altivez,
Que la siga y no la siga?
¿No me dijo una voz, que
Dulcemente harmoniosa
Me ha podido suspender,
Que tras ella vaya? Sí.
¿Pues qué dudo, ó cuándo fue,
Cielo, argumento del mal
La duplicacion del bien?

Sale Scila.

Scil. Habiendo oido de Caribdis [*aparte.*
La voz, vuelvo, por saber
Si va tras ella.

Sale Caríbdis *al paño.*

Carib. No viendo [*aparte.*
Que me sigue, vuelvo á ver,
Si la hermosura de Scila
Tras sí le lleva, no sé
Si con nuevo afecto, (ay cielos!)
Que el de la envidia.
Ulis. Qué haré?
Pero aqui de la hermosura;
Que no tiene mas que hacer,
Que ser hermosa, una dama.
Cantar ó no cantar, es
Habilidad, y no hay
Mas habilidad, que ser
Hermosa; y asi yo......
Scil. ¿Dónde
Vas?
Ulis. Si me das á escoger
Entre quedarme y seguirte,
Qué dudas? ¿Cuándo no fue
Tan grosero el propio amor,
Tan villano el interes,
Que lo mejor para sí
No elija?
Scil. Sígueme pues;
Que, aunque ignores tú, y yo ignore,
Á qué vas, baste saber,
Que es á dejar la hermosura
Coronada de laurel.
Ulis. Ella sola está.
Carib. [*cant.*] Ay de tí!
Ulis. ¿De qué calmado bajel [*Suspéndese.*
Se cuenta, que fuese el aire
La rémora de sus pies?
Scil. Qué te suspende?
Ulis. Una voz,
Que traidoramente fiel
Me ha amenazado, diciendo:......
Carib. Ay de tí!
Scil. Conmigo ven.
Ulis. Sí; pero espérame, aguarda
Un instante, hasta entender,
Qué quiere decirme.
Scil. Mira,
Que no me hallarás despues.
Carib. Pues sígueme tú hasta hallarla.
Scil. No está á mi vanidad bien.
Ulis. Pues quédate, ó no te quedes;
Ó sígueme, ó no; saber
Tengo con qué fin intenta
Mis dichas desvanecer,
Antes con sofisterías,
Y con lástimas despues.
Scil. ¿Pues yendo conmigo, hay cosa
Que te pueda entristecer?
Ulis. No; mas puédeme obligar
Á que examine por qué
Se lamenta en mis fortunas.

Sale Caríbdis.

Carib. Porque miras y no ves.
Ulis. ¿Pues entre ver y mirar,
Qué distincion hallas?
Carib. Que
Mirar lo hermoso, es mirar;
Y ver el peligro, es ver.
Scil. Aunque la oigas, no la escuches.
Ulis. ¿Qué distincion tú tambien
Hallas entre oir y escuchar,
Que me las divides?
Scil. Que
El oir, es solo oir;
Y el escuchar, atender.
Ulis. ¿Qué me quieres decir tú?
Carib. Que no te pares en ver,
Sin que pases á mirar;
Que el mas hermoso vergel
Contiene tal vez al áspid
Entre la rosa y clavel.
Ulis. ¿Tú entre el escuchar y oir,
Qué quieres darme á entender?
Scil. Que no te creas del aire;
Que el que espira al parecer
Blandas auras, venir suele
Inficionado tal vez.
No la escuches.
Carib. No la veas.
Scil. Y ven tras mí,......
Carib. Y tras mí ven,......
Scil. Á argüir,......
Carib. Á examinar,......
Scil. Á discurrir,......
Carib. Á entender,......
Las dos. Que entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver.
Ulis. De un mismo sentido entrambas
Equívocas os valeis.
Que no hay que ver, dices tú;
Confieso que verdad es,
Habiéndote visto á tí;
Tú dices, que hay que oir; tambien
Te lo confieso, pues hay
Tu dulce acento, con que
Concediendo á cada una
Que hay que oir, mas no que ver,
Me concedo á mí el dudar
Lo que tengo de creer.
Scil. Pues á mí el dudar me basta,
Para llegarme á ofender.
Carib. Para llegarme á sentir,
Á mí me basta el temer.
Scil. Sigue pues su voz; que tú
Me vengarás de tí. [*Vase.*
Ulis. Ten
El paso; que tras tí voy,
Hermoso hechizo.
Carib. Haces bien;
Pero tú me vengarás
De tí. [*Vase.*
Ulis. Los pasos deten,

Dulce encanto; que tras tí
Voy tambien. Mas mal podré,
Siendo uno, seguir á dos.

Las dos [*dent.*] Con que diremos los tres:......

Todos. Que entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver.

Ulis. Oye tú! espera tú! Cielos,
¿Quién igual duda vió?

Sale Anteo *y* Celfa.

Ant. Al pie
Dese monte esa villana,
Que venia hácia aqui, hallé,
Y te la traigo á que diga
Lo que pretendes saber.

Salen por la otra parte Dante *y* Alfeo.

Dant. Yo, penetrando la selva,
Este villano alcancé,
Y segunda vez le traigo
Á que te informe mas bien.

Ulis. ¡O si pudiera uno y otro [*aparte.*
Mis dudas satisfacer! —
Ven acá, dime, villana,
¿Quién una hermosura es,
Cazadora destos montes?

Celf. Si es una que yo encontré
Volviendo hácia la cabaña
Harta de bailar, dempues
Que forasteras deidades
Festejamos mal ó bien,
Scila era.

Ulis. Calla, calla!

Celf. De qué se enoja?

Ulis. De qué?
Diciéndome que era Scila,
Me dices, que puede ser
Traidora aquella hermosura.

Celf. ¿Qué hermosura no lo es?
¿Fuera de que ella qué hace
Mas que dejándose ver,
Llevar á su torre á un hombre,
Y dar en el mar con él?

Ulis. Sin duda (ay de mí infelice!) [*aparte.*
Deidad favorable fue
La que me avisó el peligro. —
Dime tú, villano, ¿quién
Es una oculta beldad,
Cuya voz á deshacer
Vino la traicion de esotra?

Alf. Yo cosa ninguna sé,
Lo dicho dicho, y no mas.

Celf. Si es una que yo escuché,
Caribdis era.

Ulis. La voz
Suspende.

Celf. Por qué?

Ulis. Porque
Tal halago no es posible
Que en sí pudiera esconder
De Caribdis las crueldades.

Celf. ¿Ahora sabe su merced,
Que el engañar con halagos
Lo hace cualquiera muger?

Ulis. Ay infeliz!

Ant. Qué suspiras?

Dant. Qué tienes?

Ulis. ¿Qué he de tener,
Si una hermosura que ví,
Y si una voz que escuché,
Por dar dos muertes, han dado
Una vida al conocer......?

Las dos [*dent.*] Que entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver.

Dant. ¿No dices, que los sentidos
Tú solo sabes vencer?

Ulis. ¡Ay, que es fácil de decir,
Pero no fácil de hacer!
Y siendo asi que me dan
Dos muertes en que escoger,
Muera á las mejores armas.
Tras de Scila hermosa iré;
Que morir de una hermosura,
Es achaque mas cortes.
Mas no; vaya tras Caribdis;
Que mas noble eleccion es
Morir á manos del alma.

Dant. Mira......!

Ant. Advierte......!

Ulis. Qué he de hacer?

Dant. Huir de aqui; que estos contrarios
Huyendo se vencen.

Ulis. Bien
Me aconsejais; no se diga
De Ulíses, que envilecer
Una voz ó una hermosura
Su valor pudo, despues
Que en Circe hermosura y voz
Vencer supo. Vamos pues,
Salgamos presto de aqui.
¿Pero cómo puede ser,
Si el esquife, que nos trajo,
Dando en la roca al traves,
Pedazos se hizo?

Ant. En la playa
Varados barcos hay.

Ulis. ¿Quién
Nos aprestará uno?

Dant. Este
Pescador.

Ulis. Has dicho bien.

Alf. No ha dicho sino muy mal.

Ulis. Tu barco, amigo, preven;
Llega á la orilla; que yo
Te lo sabré agradecer,
En echándome á otra playa.

Alf. Harto tengo yo que hacer
En lo que dije de Scila
Y Caribdis, sin querer
Enojarlas con libraros.

Dant. Pues si no lo haces por bien,
Morirás á nuestras manos.

Alf. Celfa, pues eres muger,
Ruégales tú, que me dejen.

Celf. Señores, no le lleveis;
Que es tonto, y no sabe mas
Que remar y conocer
Los bajos de aqueste puerto,
Sin dar en ningun traves,
Por mas bravo que ande el mar.

Alf. ¡Muy buenas señas pardiez
Para dejarme! Qué dices?

Celf. Digo lo que verdad es.
¿Sabeis otra cosa vos,
Que en dos paladas ó tres
Atravesar todo el golfo?

Alf. ¡Que me destruyes, muger!

Celf. Por eso lo digo yo.

Ant. De grado, villano, ven,
Ó arrastrando irás.

Alf. Será
Andar el mundo al reves,
Ser yo el arrastrado, siendo

El sentenciado usted. —
Celfa mia, que me llevan!
Celf. Los tales habian de ser
Y los cuales.
Los dos. De aqui vamos.
Alf. Mátenme á coces, é iré,
Porque yo soy muy galeote
En llevándome por bien.
Ulis. Llevadle, y llevadme á mí,
Que voy forzado tambien,
Tanto, que licencia os doy,
Si me viéredes volver
El rostro, que los oidos
Y los ojos me vendeis,
Atado al árbol; y aun todo
No basta, si oigo otra vez,......
El y las dos. Que entre vista y oido
La ventaja es,
Que hay siempre que oir,
Pero no que ver.
Celf. Aquel adagio, que dijo
La ida del humo, y aquel
De allá vayas y no tornes,
Nunca han venido mas bien.
[*Vanse los cuatro y queda* Celfa.

Salen Scila *y* Caríbdis.

Carib. ¡Qué mal descansa un rigor!
Scil. ¡Qué mal sosiega un desden!
Carib. Sin duda, pues no está aqui,
Ni en todo el monte se vé,
Fue tras de Scila.
Scil. Sin duda,
Pues ya no está aqui, que fue
Tras Caribdis.
Carib. Y no ya
Lo siento por mi altivez
Tanto, como por mi envidia.
Scil. Y no ya tanto cruel
Lo siento, como zelosa.
Carib. O ira vil!
Scil. O afecto infiel!
Las dos. Villana!
Celf. Quién llama?
Las dos. Yo.
Celf. Conformaos las dos; porque
Llamada á un tiempo de entrambas,
Ignoro á cual responder.
Scil. A ella, que viéndola aqui,
No tengo yo que saber.
Carib. Viéndote á ti, yo tampoco.
Scil. ¿Segun eso, viene á ser
Una la duda? Podrás
Respondernos de una vez.
¿Viste un derrotado huésped
Del mar, que ahora aqui dejé?
Celf. Por señas de que me puso
En grande obligacion.
Las dos. Qué es?
Celf. Dejarme sin mi marido;
Porque apenas le nombré
Quien érais, cuando por fuerza
Le hizo aprestar su batel,
En que huyendo de las dos
Se volvió......
Carib. La voz deten.
Scil. Calla, calla; que me has muerto
Por darle la vida á él.
Celf. ¿Pues qué le dije yo mas
De quien érais?
Scil. Cielos! ¿quién
Creerá, que muera yo á manos
De un desprecio? ¡O nunca fiel
Se hubiera dado á partido
Mi siempre altiva esquivez!
Carib. ¿El primero dia, que afable
Me llego á reconocer,
Es el primero, (ay de mí!)
Que me miro padecer
El desaire de una fuga?
Scil. Ya la barquilla romper
Se vé desde aqui las ondas.
Celf. Ahí, que no os miento, vereis.
Scil. ¡Viven los cielos, villana,
Que has de pagarme el haber
Dicho quien soy!
Carib. Bella Scila,
Ya que igual el rencor es,
Pase nuestra competencia
A venganza; y para que
No quede ejemplar de que hubo
Quien nos venció, yo pondré,
Pues que soy Deidad del mar,
Nuevos encantos en él,
De las Sirenas haciendo
Que harmonioso el tropel
Le entre en su golfo. Pon tú,
Pues que te llegas á ver
Deidad de la tierra, escollos
En que choque. Y pues aquel
Villano de las dos dijo
Lo que escuchamos tal vez,
Y esta quien éramos, tú
Te venga en ella, y yo en él.
Scil. Yo desde estas altas rocas,
Basas dese azul dosel,
Peñas arrojaré al mar,
Aunque se desplome el ex,
Que en ellas estriba, haciendo
Que el impulso del caer
Le zozobre á los embates
De un vaiven y otro vaiven.
Y á esta villana.....
Celf. Ay de mí!
Scil. En esa torre daré
La prision, que á él le esperaba,
Adonde encantada esté,
Para mas pena, hasta que haya
Quien la libre.
Celf. Mire usted,
Que para cantada soy
Mala letra, pues se ven
Cantar villancicos, no
Villancicas.
[*Suben á la torre* Scila *y* Celfa.
Scil. Fiera, ven
A esa cumbre, en cuyo seno
Miras del aire pender
Una cueva, que su luz
Su despeñadero es.
Celf. Mal agasajo para una
Huéspeda como yo, aunque
Por lo menos me consuela
El que Alfeo no lo vé,
Y cantada ó no cantada,
Al fin viviré sin él. [*Entranse las dos.*
Carib. Yo en tanto de las Sirenas
El coro convocaré,
Cantando y llorando á un tiempo,
Supuesto que es menester,
Para que me oigan, mezclar
El pesar con el placer.
[*cant.*] ¡Hola, hao, ha del golfo
De las Sirenas!
Mus. [*dent.*] Hola, hao! ¿quién nos llama
Desde la selva?
Carib. ¿Ya la voz de Caribdis

No hay quién conozca?
Mus. [*dent.*] ¿Quién conoce á quien canta
La vez que llora?
Pero dinos, ¿qué quieres
De nuestra esfera?
Carib. Que el que apenas le sulque,
Le sulque á penas.
Aquel mísero bajel,
Que monstruo de dos especies,
Siendo del aire delfin,
Águila del mar parece,
De un foragido huésped
Sagrado intenta ser, no siendo albergue.
Unas [*dent.*] Pues qué mandas?
Otras [*dent.*] Qué quieres?
Carib. Que en calma
Sienta, llore, gima y pene.
Una voz. Sienta,......
Otra. Llore,......
Otra. Gima,......
Otra. Pene.
Carib. Entre Caríbdis y Scila,
Coronado de laureles,
Es el primero adalid,
Que juzga que huyendo vence;
Como si ser pudiese
Quedar mejor el que huye, que el que muere.
De una voz y una hermosura
Triunfando va, y os compete
Por hermosas y por dulces,
Que el ejemplar le escarmiente.
Llamadle, detenedle!

Dentro Scila.

Scil. Llamadle, detenedle! [*Terremoto*
Que yo tambien guerra le haré de suerte.......
Ella y Mus. Que en calma sienta, llore, gima y pene.
Conociendo que el golfo
De las Sirenas,
El que apenas le sulca,
Le sulca á penas.

Con el terremoto, se descubre el barco, y en él Ulíses, Dante, Anteo *y* Alfeo *remando.*

Ulis. No costees, barquerol,
Sino hazte al mar; que de tierra
Nos hacen los montes guerra
Con terremotos, que al sol
Turban, despeñando encima
Del barco una y otra cumbre,
De su inmensa pesadumbre
La mas eminente cima.
Alf. Peor será, que, si lanzado
Tomo el golfo, vuestras penas
Aumente de las Sirenas
La voz, que ya se ha escuchado.
Ulis. Qué Sirenas? Hazte al mar;
Que esas sabré vencer yo.
Alf. Basta esto para quien no
Tiene gana de remar.
[*Deja los remos, y para el barco.*
Ant. ¿No dijeron, que correr
El golfo en un punto puedes?
Pues qué esperas? [*El terremoto.*
Alf. ¿Luego ustedes
Creyeron á mi muger?
En su vida habló verdad,
Y esa es la mayor mentira,
Que en su vida dijo.
Dant. Mira
Que es loca temeridad
Pararte, cuando se viene
Sobre nosotros la sierra. [*Terremoto.*
Alf. Yo soy pescador de tierra,
É ir al terrado conviene
Tierra á tierra, tan despacio,
Que me entierre la terraza
De un terrado de la plaza,
Ó un terrero de palacio,
Antes que de un terremoto
El temor, que me sotierra
En soterraños de tierra,
Me dé sepulcro remoto
En el agua.
Ulis. Un loco es.
Alf. Y aun dos.
Ant. Qué haremos?
Dant. Tomemos
Nosotros, Anteo, los remos.
Alf. ¿Y de mi qué harán despues?
Dant. Echarte, villano, al mar.
[*Agárranle entre los dos*
Ant. Y el aligerarse gana
El barco.
Alf. Aunque so un Juan Rana,
Miren que no sé nadar.
Ulis. Vaya al mar por embustero.
Alf. Mijor por eso era haber
Arrojado á mi muger
Un poquitico primero.
Los dos. Hombre, á la mar!
Alf. Qué pesar! [*Échante al mar.*
Pere que me echeis os dejo;
Porque en llegando á ser viejo,
¿Qué hombre no es hombre á la mar?
[*Vése entre las ondas un pez grande.*
¡Mas ay ahogado de mí!
¿Qué pez horrible y cruel,
Que hácia aquí viene, es aquel?
¿Si querrá tragarme? Si
Parece; y pues escapar
No puedo: usted, señor pez,
Me trague por esta vez,
Mas no sirva de ejemplar.
[*Trágale el pez, y escóndese.*
Ulis. Nada en mar y tierra vemos,
Que otro prodigio no sea.
Ant. Vencido el mayor se vea
Con que el golfo atravesemos.
[*Reman Dante y Anteo.*
Mus. [*dent.*] No podreis, porque el golfo
De las Sirenas,
El que apenas le sulca,
Le sulca á penas.
Ulis. ¿Qué nuevo sonoro canto
Es el que habemos oido? [*Suspéndese.*
Los dos. Á todos ha suspendido
De su dulzura el encanto.
Ulis. ¿Quién canta en el mar tambien?......
Sir. 1. [*dent.*] Quien......
Ulis. Cuando otra voz me destierra,......
Sir. 2. [*dent.*] De tierra......
Ulis. De que yo escapar pretendo,......
Sir. 3. [*dent.*] Huyendo......
Ulis. Porque á mi honor le conviene.
Sir. 4. [*dent.*] Viene.
Dant. Misterio el eco contiene.
Ant. No es eco. ¿No ves veloces
Sirenas decir á voces:......
Todas. Quien de tierra huyendo viene?

Salen cuatro Sirenas *entre las ondas.*

Ulis. ¿De quién pretendo yo huir?
Sir. 1. De oir......
Ulis. Que mas intento vencer,......

Sir. 2. Y ver......
Ulis. Pues quien tiene por disgusto......
Sir. 3. Gusto......
Ulis. Que yo á mí me quiera dar.
Sir. 4. Pesar.
Ant. Sentido trae singular
El canto, que nos persigue.
Dant. Si, pues dice que se sigue......
Todas. De oir y ver gusto y pesar.
Ulis. Pues si me juzgué muriendo,......
Sir. 1. Viendo......
Ulis. Un peligro á otro añadiendo,......
Sir. 2. Oyendo......
Ulis. Durar mi dolor cruel,......
Sir. 3. En él......
Ulis. ¿No era morir y no amar
Sir. 4. Mar.
Ulis. Mas ay! que para vengar
La fuga, que haciendo voy,
En el mismo riesgo estoy,......
Todas. Viendo y oyendo en el mar.
Ulis. Y asi el que vencer intenta,......
Sir. 1. Sienta......
Ulis. El que una voz le enamore,......
Sir. 2. Llore......
Ulis. Y el que una beldad no estima,......
Sir. 3. Gima......
Ulis. Y pues remedio no tiene,......
Sir. 4. Pene......
Ulis. Solo este medio conviene,
Que quien librarse procura
De una voz y una hermosura,......
Todas. Sienta, llore, gima y pene.
Ulis. ¡Mas ay infeliz de mí!
¿Qué querrán mares y vientos?

En lo alto SCILA *y* CARÍBDIS.

Las dos. Junta todos sus acentos.
Los tres. Y cómo dirán?
Las dos. Asi:
Todas. Quien de tierra huyendo viene
De oir y ver gusto y pesar,
Viendo y oyendo en el mar,
Sienta, llore, gima y pene.
Ulis. Pues si llorar y gemir
Fuerza es, sentir y penar,
Mejor es que acabe el mar
De una vez tanto sufrir
Embates de la fortuna.
Los dos. Qué haces?
Ulis. Arrojarme donde
Quien tantas vidas esconde,
Añada al número una,
Y mas si despues de oir
Las sonoras amenazas
Desas hermosas Sirenas,
Que á un tiempo cantan y encantan,
Tanto, que aun los dos suspensos
Dejais sin remos la barca,
Veo sobre aquella roca
La hermosura soberana
De Scila, y sobre aquel risco
Escucho las voces blandas
De Caríbdis, las dos siendo
Vivos imanes del alma.
Dant. Todos aquesos peligros
Contra una industria no bastan.
Ulis. Qué es?
Dant. Que pues que ya en la vela
Sopla favorable el aura,
Y della el barco impelido,
No le hacen los remos falta,
Cerrados ojos y oidos,
Correr nos dejemos, hasta
Que dé del hado el arbitrio
Con nosotros á otra playa.
Las dos. Ahora, ahora, Sirenas,
Repetid en voces altas:
Todas. Quien de tierra huyendo viene
De oir y ver gusto y pesar,
Viendo y oyendo en el mar,
Sienta, llore, gima y pene.
Conociendo que el golfo
De las Sirenas,
El que apenas le sulca,
Le sulca á penas.
Ulis. ¿Qué importa, que yo las manos
Ponga en los oidos, y haga
Fuerza á los ojos, si ojos
Y oidos, ladrones de casa,
Saben los rincones della;
Y viendo impedir sus causas,
Retiran al corazon
Las especies, y él las guarda
Tan vivas, que á los sentidos
Volver el uso les manda?
Con que menos que arrojado
Al mar, ni el fuego se apaga,
Ni el corazon se sosiega,
Ni los sentidos descansan.
Ant. Harás, que de la licencia,
Que nos diste, usemos hasta
Pasar el golfo.
Ulis. Qué fue?
Dant. Que al árbol atado vayas,
Vendados ojos y oidos.
[*Atanle y pónenle una banda en los ojos.*
Ulis. ¿A qué loco no le atan?
Bien haceis. — Scila hermosa,
Suave Caribdis, sagradas
Sirenas del negro golfo,
Altos montes de Trinacria,
Decid á voces, que Ulises,
Dándole el viento sus alas,
Entre Carîbdis y Scila,
Atado y vendado escapa
De vuestros riesgos, porque
Le quede al mundo enseñanza,
Que asi se huyen los extremos
De la hermosura y la gracia.
[*Escóndese el barco.*
Carib. Seguidle, seguidle todas.
Sir. ¿A qué, si no sirve nada
Contra quien ojos y oidos
De voz y hermosura guarda?
Carib. Pues si no bastan mis ecos......
Scil. Si mi hermosura no basta......
Carib. Contra quien vencerlas quiera,......
Scil. Contra quien quiera postrarla,......
Carib. Dando la rienda á la ira,......
Scil. Soltando el freno á la rabia,......
Carib. Caiga despeñada al mar,......
Scil. Al mar despeñada caiga......
Las dos. Muriendo como él habia
De morir, en cuya saña
Las funerales exequias
Montes y piélagos hagan.
[*Arrójanse al mar, suena ruido de tempestad y escóndense las Sirenas.*

Salen ASTREA, *villanos y pescadores.*

Vill. ¿Qué segundo terremoto
La luz del sol nos apaga?
Astr. Abajo el orbe se viene.
Pesc. 1. De todo ese azul alcázar
Los peñascos de su centro

Proceloso viento arranca.
Pesc. 2. Sí, pues el mar á su esfera
Parece que los traslada.
Pesc. 3. Es verdad; que dos escollos
Miramos sobre las aguas,
Nunca hasta ahora descubiertos.
Todos. Qué será?

Sale SILENO.

Sil. El cielo me valga!
Todos. Qué es esto, Sileno?
Sil. Que,
Mirando el mar en bonanza,
Salí á pescar, y á lo lejos
Ví arrojarse despeñadas
En el mar Scila y Caribdis,
Cuyo sepulcro de plata
Construyen dos nuevos montes
En dos pirámides altas,
Contra cuantos marineros
Tocaren en esas playas;
Pues quien escape de Scila,
Tendrá en Caribdis borrasca.
Y no paró aqui el prodigio,
Sino que la red, que echada
Tenia al mar, al recogerla
La sentí con tan gran carga,
Que de remolque ha venido,
Sin conocer lo que traiga.
Uno. Porque todos lo veamos,
Ayudemos á sacarla.
Sil. Marino monstruo, que abre
La boca, de sus entrañas
Arroja otro horrible monstruo,
Todo vestido de escamas.

Vuelve á verse el pez en las ondas, y sale por la boca ALFEO, *vestido de salvage.*

Alf. ¡Gracias á Dios, que he llegado
Á la orilla! ¡Para, para,
Coche pez, que me has traido
En ti como en una caja!
Todos estamos acá,
Amigos.
Todos. Qué fiera extraña!
Astr. ¡Qué salvage tan cruel!
Alf. Tú eres la fiera, y tu alma,
Y tú la salvaja, puesto
Que aqui no hay otra salvaja,
Ni otra fiera. Y pues prodigios
Es hoy toda esta comarca,
Huyamos todos.
Todos. Huyamos.
Sil. Pues con dejar trasformada
En escollos á Caríbdis
Y á Scila, quedó acabada
La fábula, ahora, viendo
Arrojar en esta playa
Aquese marino monstruo,
Empiece la mogiganga.
[*Vanse todos, y queda Alfeo solo.*
Alf. Qué mogiganga? Esperad!
Oid! El cielo me valga!
Ahora que caigo en ello.
Dónde estoy? Que aquesta estancia
No es mi tierra, pues en ella
No habia aquellas peñas altas,
Y habia cierta muger mia.
Pero si ella de aqui falta,
Mas que esté donde estuviere;
Manos á labor, y vaya
De náufrago peregrino,
Que derrotado se halla,
Sin saber cuando ni como. —
Ha de los montes!
Mus. [*dent.*] Quién llama?
Alf. Qué sé yo quien soy, porque
Una marina tarasca,
Que me concibió en el mar,
Con dos cosas tan contrarias,
Como son aborrecerme
Y meterme en sus entrañas,
Me ha malparido á esta tierra,
Donde, aunque he sido vianda,
Ni soy carne, ni pescado.
Cor. 1. Pues qué quieres?
Cor. 2. Pues qué mandas?
Alf. Ya que ustedes me responden,
Sean quien fueren, con tanta
Melanoche ó melodía,
Qué tierra es? que como en zarzas
En ella estoy......
Music. La Zarzuela.
Alf. La Zarzuela?
Music. Qué te espantas?
Alf. ¿No he de espantarme, si en este
Instante en Trinacria estaba?
Music. ¿Pues quién le quita que sea
La Zarzuela de Trinacria?
Alf. Algun crítico, que ponga
En razon las mogigangas.
Mas ya que lo saben todo,
Saben quién yo soy?
Music. Juan Rana.
Alf. ¡Gloria á Dios, que dí conmigo!
Que ha rato que me buscaba,
Y no me podia encontrar.
Mas digan, si no se cansan,
En este bosque vustedes,
¿Quién son, que cantan, que rabian,
Y á qué he venido yo á él?
Music. Tú lo sabrás, si le andas.
Alf. Vé aqui que le ando, y que no
Lo sé.

Dentro CELFA *en la torre.*

Celf. Ay triste! ay desdichada!
Ay mísera! ay afligida!
¡Ay amarrida y cuitada!
¡Y ay encantada de mí!
Alf. ¡O tú, voz, que *á longe* ayas!
¿Dónde estás, y cuya eres?
Celf Los ojos al desvan alza
Deste monte, verás donde
Me dejó Scila encerrada,
Por último encantamiento
De su póstuma venganza,
Hasta que haya caballero,
Que me libre, con tan rara
Condicion en la aventura,
Que lo primero que manda
Es, que, cuando entre, un salvage
Venza, un dragon cuando salga,
Pena de que si venciere
Uno sin otro, se vayan
Los encantados, y él quede
En la prision.
Alf. Grande Infanta
Sin duda es, que estos primores
Las de la villa no gastan.
Celf. Por ahora no se me acuerda
Bien de como me llamaba
En el siglo; pero sé,
Que estoy aqui con tal rabia,
Con tal cólera, tal ira,
Tal impaciencia y tal saña,
Que todos los encantados

Me llaman la Mari-Brava.
Alf. Mari-Brava y Zarzuela?
Celf. Ahí
Verás lo que el diablo enzarza.
De buena ventura eres,
Si desta prision me sacas,
Porque sacarás conmigo
Cuantos encantados andan
Por aquestos vericuetos.
Alf. Llevara Bercebú el alma
Que tal sacara; que fuera
Muy heróica patarata,
Que la que me prendió antaño,
Desprendiera hogaño.
Celf. ¡Gracias
Á tu valor!
Alf. ¿Pues de qué
Las gracias son?
Celf. De que tratas
Tomar la demanda mia.
Alf. No hago tal. Devota Santa,
Por mi vida, para que
Tomara yo su demanda.
Celf. Encantados caballeros
Y Princesas encantadas,
Que andais por aquestos montes
En diversas formas varias,
Un aventurero dice,
Que quiere tomar las armas
Por mi amor.
Alf. No dice tal.
Celf. Que yo me lo entienda basta;
Que esto de verse servidas,
Basta soñarlo las damas. —
Venid todos, venid todas
Á recibirle.

Salen hombres y mugeres en trages de diversas aves y animales, como lo dirán despues los versos.

Todos. Deogracias!
Alf. En toda mi vida vi
Fieras tan buenas Cristianas.
Tod. [*cant.*] Desencantadorcito del alma,
Mira aqui lo que desencantas.
Alf. Pues, encantadorcitos del cuerpo,
Veis aqui, que me voy huyendo.
Uno. No irás tal; que ya empezado,
No puedes volver la espalda.
Alf. Si iré tal; porque, vencido,
La puedo volver.
Todos. Aguarda,
Desencantadorcito del alma,
Mira aqui lo que desencantas.
Alf. Pues, encantadorcitos del cuerpo,
Veis aqui, que me voy huyendo.

Sale un Salvage.

Salv. ¿Quién eres, o tú, que osado
Hasta aqui mueves las plantas,
Dándome á entender, que quieres
Entrar conmigo en batalla?
Alf. Para salvage, ese es mucho
Discurrir; porque en mi alma,
Que no quiero tal.
Salv. Sí quieres;
Pues de sus términos pasas
El coto, que tiene puesto
Á los encantos que guarda
El grande cuento de cuentos,
Gasparilis de Aravaca.
Alf. Si es usted, ponga entre esotros
Cuentos que cuenta, que el que haga
Guerra yo á usted, es el cuento
De nunca acabar.
Salv. No basta;
Y á ese propósito escucha:
Tenia una dueña una enana......
Alf. Ya ese es viejo, y no he de oirle.
Salv. ¿Pues hay mas de que otro vaya?
Á cuatro ó cinco chiquillos......
Alf. Tambien ese tiene canas.
Y no te canses; que ni ese,
Ni otro alguno, si me matas,
No he de oirte.
Salv. Aqueso es
Matarme tú con ventaja.
¡Ay, que me ha muerto! [*Cae.*
Todos. Al salvage
Mató.
Alf. Él lo vendria de casa;
Que yo no he llegado á él.
Salv. Tú me has muerto.
Alf. Con qué armas?
Salv. Con no oirme; que á un salvage
Quien no le escucha le mata.
Todos. Con que ya volver podemos
Á nuestras formas pasadas:
Desencantadorcito del alma,
Mira aqui lo que desencantas.
Uno. Yo, que fui en el modo tia,
Soy arpía.
Otro. Yo, que me asombro y me arrobo,
Soy un lobo.
Otra. Yo, serpiente verdinegra,
Era una suegra.
Uno. Yo, que fui un grande lebron,
Me hice leon.
Otra. Yo, tercera, en quien peligre,
Troncado el honor, fui tigre.
Uno. Y yo, atento á mi interes,
Gato montes.
Otra. Yo, que fui una dueña flaca,
Soy urraca.
Uno. Y yo, que un gran puerco fui,
Soy jabalí.
Todos. Con que, nuestras formas cobradas,
Mira tú lo que desencantas.
Alf. Ya lo miro, y reconozco,
Que haceis el bosque cuadro del Bosco.
Uno. Tú, á quien la vida debemos,
Ahora que bajes falta.
Celf. Ya bajo yo en una nube.

Baja Celfa *en una banasta.*

Alf. ¿Esa es nube ó es banasta?
Todos. Qué te espanta? ¿No conoces,
Que es nube de mogiganga?
Celf. ¿Quién es el que me ha librado?
Todos. Vesle aqui.
Alf. Humilde á tus plantas......
Mas qué miro!
Celf. Mas qué veo!
Tú eres, fiero?
Alf. Tú eres, falsa?
Todos. Qué es esto?
Celf. Que es mi marido.
Alf. Que es mi muger.
Todos. ¿Y qué sacan
Deso?
Celf. Que su libertad
No quiero.
Alf. Ni yo librarla.
Astr. Pues buen remedio.
Alf. Qué es?
Astr. Que pues de vencer te falta
El dragon de la salida,

Excuses esta batalla,
Y que tú preso te quedes,
Y que ella libre se vaya.

Celf. Yo soy contenta.

Alf. Yo y todo.

Uno. Pues metámosle en banasta,
Señores desencantados. —
Advierta, no hable palabra; [*á Alfeo.*
Porque en el punto que hable,
Dará una gran zaparrada.

[*Métenle en la banasta y súbenle.*

Alf. No hablaré mas que un marido
Encantado.

Unos. Arriba vaya.

Otros. Vaya arriba.

Alf. Qué haces, mozo?

Uno. Está la cuerda enredada.

Otro. ¡Que se va el torno, Jesus
Mil veces!

[*Déjanle caer de golpe.*

Uno. Qué gran desgracia!
Juan Rana se ha hecho pedazos.

Otro. Acabemos sin Juan Rana.

Celf. [*cant.*] Sin marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

Levántase Alfeo y va tras ella.

Alf. No os vereis en ese gozo,
Pícara, desvergonzada;
Que con marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

Todos. Quedo, quedo, sed amigos,
Cantando y bailando.

Los dos. Vaya.

Todos. Que con marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

XLVIII.

FINEZA CONTRA FINEZA.

PERSONAS.

ANFION, *Rey de Chipre.*
CELAURO, *General de Tesalia.*
LELIO, *criado de Celauro.*
LIDORO, *soldado.*
CUPIDO.
Acompañamiento de soldados.
ISMELA, DÓRIS } *Damas.*
LIBIA, *Dama.*
Acompañamiento de Ninfas.
Coros de música.

JORNADA I.

Dentro cajas y trompetas, y habiéndose dicho los primeros versos, salen algunos Soldados riñendo con CELAURO, *que sale ensangrentado el rostro, como tropezando.*

Unos [*dent.*] Victoria por Anfion,
Á sangre y fuego no quede
Piedra sobre piedra, y sea,
Porque mas presto me vengue,
El gran templo de Diana
El primero en quien empiece
El incendio.

Salen todos.

Cel. Antes que osados
Os atrevais á ofenderle,
Me atreveré á morir yo
En su defensa.
Sold. 1. ¿Qué emprendes,
Habiendo quedado solo,
Puestas en fuga tus gentes,
Á ampararse de los montes?
Cel. Hacer gloriosa mi muerte,
Matando y muriendo, antes
Que á ver los ultrajes llegue
Del templo, á cuyos umbrales
Tengo de morir.
Sold. 2. Si ese
Es tu deseo, cumplido
Le verás presto.

Cae Celauro, y al ir á herirle, sale ANFION *y detiénenelos.*

Anf. Detente!
No le mates.
Todos. ¿Tú, á quien tantos
Tuyos ba muerto, defiendes?
Anf. Si; que es bueno para amigo
Enemigo tan valiente. —
Quién eres, jóven?
Cel. Si antes
De decir quien soy se atreve
Á decirlo mi valor
Tan desesperadamente,
¿Qué será despues que lo haya
Dicho? Y para que me empeñe
De nuevo el nombre, Celauro
Soy, General de las huestes
De Aristeo, hoy en Tesalia
Rey, cuyos montes contienen
Este templo de Diana,
En cuya defensa (¡déme
Esfuerzo el dolor!) intento
(¡Ay Dóris, lo que me debes!)
Morir, porque vivo, no
Se diga de mí...... ¡Valedme,
Cielos! que vista y sentidos
Desalentados fallecen;
Bien que altivamente ufanos,
Al ver cuan gloriosos mueren,
Mas por la fama que ganan,
Que por la sangre que pierden.
[*Cae desmayado, y retiranle entre todos.*
Anf. Retiradle, retiradle;
Y si por dicha no hubiere
Espirado, como si
Mi misma persona fuese,
Cuidad de su vida. Pero
No por una piedad piense
Tesalia, que mis rencores
En ella el furor suspenden.
Seguid el alcance á sangre
Y fuego; y aunque mil veces
Lo repita, el templo sea
De Diana, en quien empiece
La hoguera, cuyas cenizas
Tan desvanecidas vuelen
Al aire, que de su ruina
La memoria aun no se acuerde.
Tod. [*dent.*] ¡Arda el templo de Diana!
[*Cajas y trompetas.*
Anf. ¿Qué concento habrá que suene
Mejor, que al compas de trompas
Y cajas, decir mis gentes......?
[*Suena dentro música, y dicen todas las mugeres, unas representando y otras cantando.*
Tod. [*dent.*] Suspende, invicto Anfion,
La saña, el furor suspende;
Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
Anf. ¿Pero qué voces son estas,

Que á sus estruendos suceden?
Sold. 1. Apenas los embreados
Haces, que aplicar previenen
Tus soldados á su muro,
La primera llama encienden,
Cuando de adentro se escuchan
Dos ecos tan diferentes,
Como son música y llanto,
Á cuyo compas se ofrecen,
Abierto el templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
Cantando á un tiempo, y llorando;
Porque sus extremos muestren
El que tu victoria aplauden,
Y el que su desdicha sienten.

Dentro Ismela.

Ism. Quedaos todas respondiendo
Á lo que yo diga siempre.
Anf. Mucho temo que sus blandos
Ecos mi cólera templen;
Que cláusulas y gemidos
Son dos hechizos muy fuertes;
Pero no me venceré,
Por mas que diciendo lleguen:

Sale Ismela, *y dice ella, y dentro el Coro.*

Ism. y Cor. Suspende, invicto Anfion,
La saña, el furor suspende;
Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
Ism. [*sola*] Suspende, invicto Anfion,
La saña, el furor suspende;
Que no es digno aplauso, heróico
Triunfo, ni blason decente
De tus siempre victoriosas
Armas, que ya que te adquieren
El laurel contra el valor
De los hombres, le ensangrienten
En los femeniles pechos
De tan rendidas mugeres,
Que en fe de noble, de tí
Contra tí se favorecen.
Cuantas de Diana el templo
Habitan á tus pies tienes,
Con segura confianza
De que han de vivir, si atiendes,......
Todas. Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
Ism. Si ya en la campal batalla,
Atropellando lo fuerte,
Te coronas vencedor,
No en lo flaco á perder eches
El segundo lauro, que
Lograr victorioso puedes;
Pues vencer y perdonar,
Es ser vencedor dos veces.
El rayo sus ejemplares
Te dé, que sañudo hiere
Mas, que en pajizas cabañas,
En dorados capiteles.
Las iras del noto mas
Se ceban en lo rebelde
Del roble, que se resiste,
Que en la caña, que se tuerce.
¿Qué raudal precipitado
Del monte en deshecha nieve,
Cuando le arranca lo bronco,
No le perdona lo débil?
El mas corpulento bruto,
Que sobre su espalda suele
Sufrir armados castillos,
En la sangre se detiene;
Que aun un bruto á sangre fria
La furia en lástima vuelve.
No pues tu valor disfames,
No pues tu valor afrentes;
Que el que de valiente pasa
Á cruel, ya no es valiente;
Pues no repara, no mira,
No considera, no advierte,......
Todas. Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
Ism. El triunfo del victorioso
Mas le ilustra y le engrandece
El vivo esclavo, que uncido
Arrastra el carro eminente,
Que el que yace en la campaña;
Pues nada mas claramente
Dice la ruina de aquel,
Que la servidumbre deste.
Y pues nuestro llanto dice
Nuestro dolor, é igualmente
Nuestro canto tu victoria,
No abandones, no desprecies,
Cuando á merced de las vidas
Por tus cautivas nos lleves,
Que cláusulas y gemidos
Tan en tu aplauso se mezclen,
Pues celebran lo que lloran,
Que lloren lo que celebren.
Y siendo asi que uno y otro
Mas te ensalza, que te ofende,......
Todas. Suspende, invicto Anfion,
La saña, el furor suspende.
Ism. No digan de ti, si lidias
Contra quien no se defiende,......
Todas. Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
Anf. Quien viere puesta á mis plantas
Tan hermosa tropa, y viere
Que ni su canto me obliga,
Ni su llanto me enternece,
Siendo asi, que en la hermosura
Son (ya esté triste ó ya alegre)
El canto la mejor gala,
Y el llanto el mejor afeite,
Pensará, que soy tan fiero,
Tan bárbaro y tan aleve,
Que falto á lo racional;
Y para que no lo piense,
En público manifiesto
Será preciso que honeste
Que me mueve mayor causa,
Que las dos que no me mueven.
Todas la sabeis, mas no
Sabeis todas, qué accidente
La hace mayor cada dia;
Y asi es bien que aquella acuerde
Para entrar en esta, puesto
Que es menor inconveniente,
Que moleste repetida,
Que el que ignorada moleste.
Hijo de Antéon de Chipre
Quedé, en tan temprano oriente,
Que no supe de mi vida
Primero que de su muerte.
El primer idioma en que
Aprendieron mis niñeces
Á hablar, fue el comun gemido
De su nobleza y su plebe,
Lamentando su hurroroso
Trágico fin; que no tienen
Públicas desdichas menos
Coronistas que las cuenten.
Dél pues supe, que arrastrado
De la inclinacion vehemente,
Que siempre tuvo á la caza,

Vino desde Chipre á este
Monte de Tesalia, á fin
Quizá de que á un tiempo fuesen
De sus bosques y su alcázar
Tan sacrificio las reses,
Que los despojos de uno
Coronasen los dinteles
De otro, siendo en ambos ruina
Y adorno testas y pieles.
No bien le salió el intento,
Pues cuando mas diligente
Penetraba de sus grutas
El mas intrincado albergue,
Rendido á sed y cansancio,
Propensiones que traen siempre
Fatigas del bosque umbroso,
Y sañas del sol ardiente,
Llamado del blando silvo
De una cristalina sierpe,
(Bien dije, pues en Tesalia
No hay planta, que no avenene,
Con lo amargo de sus hojas,
Lo dulce de sus corrientes)
Siguió su concento; pero,
Recatándose prudente
De que el hallado cristal
Mas que le alivie, le infeste,
Se contuvo, por mas que
Brindaba halagüeñamente
Sobre salva de esmeralda,
Búcaro de yerba el césped.
Con que burlando su risa,
Hasta que sanear pudiese
Lo nocivo del arroyo,
Lo nativo de la fuente,
Entró á lo mas escondido
De un marañado retrete,
Que el natural sin el arte
Fabricó, haciendo canceles
De melancólicas hiedras
Y encubertados cipreses.
Aqui en un neutral remanso,
Que hacia timidamente
El agua, como dudando
Si se pare ó se despeñe,
Á lo largo descubrió
Por entretejidas redes
Á Diana con vosotras
Ó vuestras antecedentes
Ninfas (que no quiero, que
Curiosos impertinentes,
Habiendo dicho mi infamia,
Vuestra edad por la mia cuenten).
Depuestos pues los adornos
En la hermosa márgen verde,
Al líquido cristal daban
Cuajado cristal por huésped.
Hidrópica aqui la vista
Mas que el labio, con dos sedes,
Ya fuese de fuego helado,
Ó ya de encendida nieve,
Á su acecho se atrevió;
Pero no tan cautamente,
Que, por aclarar quizá
El corto resquicio breve,
No hiciese ruido en las ramas;
Con que corrida de verse
Vista Diana, bien como
Á la verdad pintar suelen,
Por no decir que desnuda,
Tanto su decoro siente,
Que á fuer de casta Deidad
Se vengó, como si fuese
Delito el acaso. En fin,
(Que no quiero detenerme
En retóricas pinturas,
Que peligra lo decente
Donde hay baños y beldades)
Para que nunca pudiese
Decir que la vió, en tan nueva
Forma su aspecto convierte,
Que de especie racional
Trasformado en bruta especie,
Hallado fue de sus canes,
Que en lo real ó lo aparente
De su semblante engañados,
Para que cuando le encuentren
Halle la fiera rendida,
Por servirle, le acometen
Traidoramente leales.
¡O lisonja, cuántas veces
Juzgas, que á tu dueño halagas,
Y es tu dueño á quien ofendes!
Dígalo...... Mas no lo diga
Nadie, porque nadie puede
Decir mas de que fue en ellos
La lealtad la delincuente.
Muerto pues, aunque el dolor
Creció conmigo igualmente,
No el rencor, que venerando
La Deidad de Diana siempre
Por casta Deidad, no tuve
Accion, que no se rindiese
Á que, ya dada una vez
Por ofendida, se vengue.
Pero en habiendo sabido,
Que tanto pundonor (entre
De aquella primera causa
Aqui el segundo accidente)
Paró en rendir á un villano
Pastor de sus altiveces
La vanidad, pues por él
De noche incauta desciende
Á estos montes, no me queda,
Ni atencion que la venere,
Ni adoracion que la estime,
Ni temor que la respete.
Deidad, que en sus estatutos,
Contra naturales leyes,
Manda al aborrecimiento,
Que á pesar del amor reine;
Deidad, que por el melindre
De un fácil acaso leve
Mata á un noble Antéon, y admite
Á un vil Endimion, ó miente
Aquel honor, ó este amor,
Ó entrambos, que no convienen
Bien un amor que se abata,
Con un honor que se ostente:
Manténgase en sus recatos
Igual la que altiva quiere
Que sea igual su estimacion;
Que emprende mal la que emprende,
Mientras no enmudezca el vulgo,
Ó la malicia no ciegue,
Que se callen los favores,
Y se digan los desdenes.
Y pues no debo guardarla
Respetos que ella se pierde,
Deba persuadirme á que
Aquel estrago no fuese
Todo honestidad, sino
Ojeriza, que nos tiene
Á los de Chipre, por ser
Adonde mas reverente
Adoracion se da á Vénus;
Y aunque ella vengada quede,
Viendo todos cuan en vano

El arco de amor desprecie,
Yo no, porque un heredado
Dolor, aunque le tolere
La pereza de los dias,
Tan sobre sí mismo duerme,
Que es fuerza que á poca voz
Sobresaltado despierte.
Y asi, naciendo mi agravio
Segunda vez, como Fénix,
De cenizas, que no estaban
Ni apagadas ni calientes,
Sin entrar en el temor
De que en mí su saña emplee,
Como en mi padre (que en fin
Es Vénus quien me defiende;
Y poder contra poder,
Ningun privilegio tiene)
En venganza suya, intento
Hacer, que el mundo celebre
Con desdoros de Diana
Triunfos de Vénus; de suerte,
Que no me quede en su ultraje
Templo suyo, que no queme,
Alcázar, que no derribe,
Clausura, que no violente,
Bosque ó selva, que no tale,
Flor ó fruto, que no asuele,
Y en fin estatua, que no
Profane, deshaga ó quiebre;
Si ya no es porque no digan,
Que mis armas impacientes,
Porque se vieron validas,
Dejaron de ser corteses,
Entre el rendido lamento
Vuestro y mi cólera medie
Capitulacion, en que
Unos y otros intereses,
Ni bien castiguen piadosos,
Ni bien perdonen crueles;
Con calidad pues de que
La imágen de Diana deje
Á la de Vénus altar,
Ara y trono en que se asiente;
Y vosotras, que hasta aqui
Á sus cultos obedientes,
La servísteis, desde hoy,
Mudados ritos y leyes,
Sacerdotisas de Vénus,
Troqueis ufanas y alegres
Sus vanas austeridades
Á regalados placeres
De honesto amor (que tampoco
Soy tan bárbaro, que intente
Que los deleites de Vénus
Sean no dignos deleites);
Pues si es madre de Cupido,
Tambien de Anteros prudente,
Vivireis, y vivirá
Vuestro templo felizmente
Mejorado de Deidad.
Pero si altivas hiciéreis
Repugnancia á este partido,
Ireis esclavas, y este
Templo arderá, de manera
Que en vosotras mismas, jueces
De vosotras mismas, pongo
Vuestra vida ó vuestra muerte.
Resolveos pues el dia
Que mis sañas se resuelven
Á darse por satisfechas,
Con que auxiliar de mis huestes,
En el templo de Diana
Vénus viva, triunfe y reine.

Ism. Cielos, qué diré?

Tod. [*dent.*] La vida
Es amable, que la aceptes.

Sale LIBIA *al paño.*

Lib. Y mas cuando en libertad
Nos pone; que, aunque se suele
Decir, que es cadena de oro
Con la que Diana prende,
¿Qué vale el oro en cadena,
Que se arrastra y no se vende?

Todas. Libertad y vida admite.

Ism. ¡Que á esto los hados me fuercen!

Anf. Qué respondeis?

Ism. Yo, que fui
La que hablé con los poderes
De todas, para obligarte,
Lo haré para responderte. —
Esto es fuerza, dando al tiempo [*aparte.*
Tiempo para que se enmiende. —
No solo una libertad
Y una vida te agradece
Nuestro rendimiento, pero
Dos; pues dos son las que ofreces,
Á quien perdonas, y á quien
Restauras piadosamente
De la opresa esclavitud
De austera Deidad, que quiere,
Que á fuer de fieras vivamos
Montaraces y silvestres,
Siempre por selvas y bosques;
(Que esto diga!) y porque llegues
Á ver, que todas en mí
Comprometidas convienen
En la adoracion de Vénus,
Pues que ya decir no deben,
Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence,
Dirán, depuesto el lamento
Y no el canto, una y mil veces......

Todas. Sí diremos, repitiendo
Todas ufanas y alegres:

Ellas y mus. Pues el invicto Anfion
La saña en piedad convierte,
En el templo de Diana
Vénus viva, triunfe y reine.

Sale DÓRIS *como furiosa.*

Dor. Ni reine, triunfe, ni viva,
Sino gima, llore y pene.

Todos. Qué intentas?

Dor. Desesperada
Venir buscando mi muerte.
¿Cómo es posible, cobardes,
Traidoras, falsas y aleves,
Que, en baldon de vuestra sacra
Deidad, tanto os amedrente
La muerte ó la esclavitud,
Que, abandonando laureles
Tan nobles, como hoy consigo
Traen esclavitud ó muerte,
El voto de su pureza
Rompais? y......

Tod. y Lib. Como no debe
Obligarnos voto, en que
Ella misma nos absuelve
El dia, que del amor
Es cómplice.

Dor. La voz cese,
Cese el labio, no lo digas,
Que, aunque mil vidas me cueste,
(¿Para qué las quiero ya?) [*aparte.*
Sabrá Anfion y el mundo dese
Engaño la verdad. (¡Ay [*aparte.*

Celauro lo que me debes!)
Endimion, el mas sabio
Pastor que Tesalia tiene,
Entre otros varios estudios,
Que su juventud divierten,
El principal fue observar
De aquesos orbes celestes
Los nunca parados rumbos,
Que, en siempre constantes ejes,
El rápido y natural
Impulso arrebata y mueve,
Yendo el rápido al ocaso,
Y el natural al oriente.
Y siendo asi, que de cuantos
Flamantes astros contiene
La iluminacion hermosa
Dese volúmen luciente,
No hay constelacion, ya fija
Ó ya errante, que no observe,
Solo halló dificultad
En el claro trasparente
Cerco de la luna, en quien
Diana es la que resplandece;
Y dándose por vencido
Á que por sí no penetre
De sus tres semblantes, tres
Aspectos tan diferentes,
Como mostrarse ya llena,
Ya menguante y ya creciente:
Á efecto de que piadosa
Tanto caso le revele,
Acudió continuas noches
Á sacrificarla á este
Monte, cuya invocacion
Era repetir: desciende,
Desciende, hermosa Diana,
Á la voz de quien se atreve
Á investigar tu Deidad,
En fe de que no te ofende,
Pues antes te obliga, cuando
Salvar tu Deidad pretende
De la objecion de mudable,
Persuadido á que no puedes
Haber entrado en el uso
Tú de las demas mugeres.
Agradecida la Diosa
Al culto, si ya no fuese
Ofendida de que haya
Quien sus mudanzas condene
Ó ya en sueños ó ya en voces
Le reveló, que depende
Su luz del sol, y que como
Opaco el orbe terrestre
Se interpone entre los dos,
Es preciso que se alternen
Con las luces que la aclaran,
Las sombras que la obscurecen.
Y asi, cobrando del año
Los alimentos por meses,
Se descuella en las dos puntas
De su coronada frente,
Al menguar contra el levante;
Y al crecer contra el poniente.
Con que aquella invocacion,
Junta con esta evidente
Demostracion de que él solo
El curso á la luna entiende,
Al vulgo ocasionó á que
Murmure, malicie y piense,
Que, dueño de sus secretos,
Lo es de su amor. ¡O inclemente
Fiero desbocado monstruo,
Cuántos decoros padecen,
No porque yerran, sino
Porque á tí te lo parece!
Con que siendo, como es,
Clara, pura y limpia siempre
La luz de Diana......

Anf. Calla
Tú tambien, la voz suspende;
Que ya se sabe, que á quien
Amantes yerros comete,
Nunca faltaron buscadas
Disculpas que los enmienden.
Esa lo es; y porque veas
Cuan poco conmigo puede
Tu hallada razon, no quiero
Darte castigo mas fuerte,
Que el que veas cuanto ultraje
Sufre, llora, gime y siente. —
Entrad al templo, y su estatua
Caiga en átomos tan breves,
Que, dudando el aire el bronce,
Le crea polvo y se lo lleve.
Y vosotras, pues usais
De mi clemencia prudentes,
Venid conmigo, porque,
Quitada de su eminente
Solio, traigais la de Vénus
(Que siempre conmigo viene
En pequeña estatua, grande
Capitana de mis huestes)
Desde mi tienda á sus aras,
Donde triunfante se asiente.
Y para que desde luego
Su primer aplauso empiece,
Hasta que se hagan mañana
Sacrificios mas solemnes,
Repetid vuestras canciones,
Cuyos concentos se mezclen
Con cajas y trompas, todos
Diciendo confusamente:
Pues el invicto Anfion......

Mus. y tod. Pues el invicto Anfion......

Anf. La saña en piedad convierte,......

Todos. La saña en piedad convierte,......

Anf. En el templo de Diana
Vénus viva, triunfe y reine.

Todos. En el templo de Diana
Vénus viva, triunfe y reine.

[*Cajas, trompetas y música, todo sea á un tiempo, éntranse todos, y queda sola Dóris.*

Dor. ¿Quién, cielos, habrá que crea,
Que este aplauso, que seria
Ayer suma dicha mia,
Hoy suma desdicha sea?
¿Mas quién no lo creerá (¡o hado
Cruel!) si, imaginada ó dicha,
Siempre corre á ser desdicha
La dicha del desdichado?
Dígalo el que siendo yo
Quien mas la fiera tirana
Esclavitud de Diana
En estos montes sintió,
Sea quien con mas esquiva
Causa sienta el ver, que ufana......

Tod. [*dent.*] En el templo de Diana
Vénus triunfe, reine y viva.

Dor. Enigma parecerá
Verme defender á quien
Aborrecí, y ver tambien,
Que á quien amé, no me da
Gozo el mirarla aplaudida.
Pero si enigma no fuera
Mi vida, ¿cómo pudiera
Atormentarme mi vida?
Dígalo otra vez, cuan ciegas
Mis ansias son, pues precisas......

Sale Libia.

Lib. Como entre sacerdotisas
No hacemos falta las legas,
Sin que reparen en mí,
Con una duda que tengo,
En tu busca, Dóris, vengo.
Dor. Á mal tiempo es; pero di.
Lib. Si en mi secreto no ignoras,
Que asegurada tu fama
Sé que Celauro te ama,
Y sé que á Celauro adoras;
Pues en confianza mia,
Contábais los dos amantes
La edad de la noche á instantes,
Y á siglos la edad del dia;
Cuando, sin temer tan graves
Riesgos, lográbais abiertas
Por mí del jardin las puertas,
Falseando al templo él las llaves,
¿Cómo, acusando los dos
Los preceptos de Diana,
Y amando á la soberana
Madre del vendado Dios,
En vez de que agradecida
Ves logrado tu deseo,
Tan al contrario te veo
Ser tú sola la ofendida,
De que aquesa voz altiva
Mil veces repita ufana......?
Ella y tod. [*dent.*] En el templo de Diana
Vénus reine, triunfe y viva.
Dor. Ay hermosa Libia mia!
Que esa duda, y la que yo
Padezco, es una; y pues no
En vano á solas queria
Mis desdichas apurar,
Oye como puede ser
Darme pesar el placer,
Y darme el placer pesar.
Lib. Pesar y placer?
Dor. Es cierto;
Pues cuando el placer tenia
De ver que Vénus vencia,
Tuve el pesar de haber muerto
Celauro en la lid.
Lib. Qué dices?
Dor. Bien dudas, que no debí
De decirlo, pues no dí
Envuelta en tan infelices
Voces la vida.
Lib. ¿Quién fue
Quien esas nuevas te dió?
Dor. Quejosa de no ser yo
La elegida, para que
Por todas á Anfion hablase,
Á la mira del suceso
La última quedé; con eso
Fue fácil el que llegase
Á hablarme Lelio, bañado
En lágrimas, que decian
Mas que el labio,......
Lib. Qué?
Dor. Que habian
Los contrarios retirado
Muerto á Celauro, porque
Muerto aun les daba temor
En el campo su valor.
Tan á un tiempo oir esto fue,
Y el que Vénus se aplaudia,
Que, viendo cuanto su estrella
Contra mí era, contra ella
Volví toda la ansia mia.
¿Deidad, que infiel veneré
En servicio de Diana,
El dia que á su templo ufana
Á solo premiar mi fe
Creí que hubiera venido,
Es á quitarme la vida?
Esto, y creer que ofendida
Diana, empezar ha querido
Su venganza en él y en mí,
No habiendo ya que temer
Á una, ni que agradecer
Á otra, acabar pretendí
De una vez con todo, siendo
Yo misma en dolor tan fuerte
Quien solicite mi muerte;
Y asi, contra mí moviendo
De Anfion la saña esquiva,
Fingí aquella ilusion vana,
Para que menos altiva......
Ella y tod. [*dent.*] En el templo de Diana
Vénus reine, triunfe y viva.
Lib. Cuando una desdicha está
Para venir, Dóris bella,
Justo es oponerse á ella;
Pero sucedida ya,
No es justo que el desconsuelo
Mate. Sentencia es muy dicha,......
Dor. Qué?
Lib. Que el fin de la desdicha
Es principio del consuelo.
Dor. Para quien le puede haber;
Pero ni le hay para mí,
Ni puede haberle. Y asi,
Pues solamente ha de ser
Mi muerte el consuelo mio,
Por si muriendo restauro
En el Elisio á Celauro,
Turbará mi desvarío
Dese triunfo lo solemne;
Pues cuantas veces previene
Decir su pompa festiva:......
Ella y tod. [*dent.*] Vénus reine, triunfe y viva;
Dor. Diré yo......

Al entrarse ella, sale Anfion *y gente.*

Anf. Que llore y pene,
Vas á decir; pero no
Lo dirás; que, aunque veloces
Corten el aire tus voces,
Sabré detenerlas yo;
Y con castigo mas fuerte,
Que aun el de ser tu homicida,
Que darle á un infeliz vida,
No es dejar de darle muerte.
Y asi, porque mayor sea
Dilatado su pesar,
Siempre que en su nuevo altar
La estatua de Vénus vea,
Presa al templo la llevad,
Con órden de que no intente
Salir dél; veamos si siente,
Con culto y sin libertad,
Ver que en las verdes florestas
De Tesalia, al nuevo modo
De Chipre, es sin ella todo
Bailes, músicas y fiestas.
Llevadla pues.
Dor. ¿Quién vió, cielos, [*aparte.*
Que hoy por castigo me den
Lo que ayer fuera mi bien?
Lib. Aunque de sus desconsuelos [*aparte.*
No poca culpa he tenido,
No por eso he de dejar
De cantar y de bailar;
Que si á otros decir he oido,

Con amor y sin dinero,
Mirad con quien y sin quien,
Para que nos vaya bien,
Mejor yo decir espero,
Con Vénus y sin Diana,
Mirad con cual y sin cual,
Para que nos vaya mal.
[*Vanse Libia y Dóris.*

Salen LIDORO *y Soldados con* LELIO *preso.*

Sold. Llegad......
Lel. De muy mala gana
Lo haré.
Lid. Y echaos á sus pies.
Lel. Ya desde aqui se los beso
Interiormente.
Anf. Qué es eso?
Lid. Este hombre, señor, que ves,
Sin duda es espía, que viene
De parte de los que huidos
En los montes escondidos
Estan, é inquirir previene
Tus designios.
Lel. Es engaño;
Que cruel la suerte mia
Espía no es, pues que no es pia.
Y para mas desengaño,
Yo soy, invicto Anfion,
De Celauro desdichado
Criado leal, si leal criado
No implica contradicion.
Viendo en la batalla, que
Tu gente le retiró
Muerto, á saber si es que yo
Por su heredero quedé,
Como hijo suyo, respecto
De que siempre que venia,
Ven acá, hijo, me decia,
Vine tras él; y en efecto,
Habiéndome detenido
En decir á no sé quien
De su hado el fatal desden,
De vista el tropel perdido,
Que le traia, empeñado
Entre tus tiendas me hallé,
Y con ser tiendas, no sé
Si vendido ó si comprado;
Y pues me traen ante tí,
Quizá á saber lo que valgo,
Y es tan poco, que aun no es algo,
Duélete, mi bien, de mí.
Anf. Si de Celauro criado
Eres, sabrá mi piedad
Agradecer tu lealtad;
Pero si no, despeñado
Morirás.
Lel. Ay infelice!
Que mal probarlo podré
Yo aqui.
Anf. Ni yo lo creeré,
Si él mismo no me lo dice.
Lel. Buen despacho tengo yo,
Si, para haber de vivir,
El muerto lo ha decir.
Anf. Muerto? qué escucho? ¿Pues no
Me dijísteis, que no era
Mortal una ni otra herida,
Y que la sangre vertida
Fue causa de que rindiera
Al desmayo su valor?
¿Y en fin que convalecido
Estaba, y restituido
Ya á su salud?
Lid. Sí, señor;
Y habiéndose levantado,
Y hecho homenage de que
Guardará en la prision fe,
Salir le habemos dejado;
Y para que veas si es
Verdad, viene allí.

Sale CELAURO.

Cel. Y no en vano,
Á besar tu invicta mano,
Postrado á tus reales pies.
Lel. El por él es, y está vivo;
Salto y brinco de contento.
Anf. Levanta y llega á mis brazos
Para descansar en ellos;
Que esta es la distancia que hay
De estimar al prisionero,
Cuando se rinde lidiando,
Á cuando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato y por las armas,
Que tu piedad y tu esfuerzo
Me ha cautivado dos veces,
Solo yo con verdad puedo
Asegurar; y asi una
Y otra vez tus plantas beso;
Una como á Rey piadoso,
Y otra como á invicto dueño.
Anf. Á darme por entendido
Desas dos deudas me atrevo,
En fe de que las finezas
Logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.
Anf. Pues porque no embaracemos
Despues lo que importa mas,
Con lo que ahora importa menos,
Qué hombre es este?
Lel. Mira bien,
Que soy yo.
Lid. Callad.
Lel. No quiero,
Que, cuando está para todos
Vivo, esté para mi lerdo;
Y no es bien aventurar
Á que el desvanecimiento,
Ó por la falta de sangre,
Ó sobra de valimiento,
Le tenga corto de vista,
Como á otros muchos que veo,
Que, porque sangre les falta,
Ó por verse en mejor puesto,
Á nadie conocen.
Cel. Este
Criado es mio, el nombre Lelio,
Y su buena ley no dudo
Le traiga en mi seguimiento.
Lel. Bien haya quien te parió. —
Mira, señor, si te miento. [*á Anfion.*
Anf. Libre estás; y este diamante
Sea por ahora premio
De tu lealtad. [*Dale una sortija.*
Lel. Tantas veces
Tus reales juanetes beso,
Cuantas él centellas brilla. —
Tú, resucitado dueño,
Permite que te ria vivo,
Pues que te he llorado muerto. [*Abrázale.*
Cel. Quita, loco!
Anf. Retiraos [*Vanse Lelio y Soldados.*
Todos. — Tú ahora oye atento:
La entrada que he hecho en Tesalia
(Ya públicos mis pretextos)
No ignorarás que es á fin

De desvanecer los fueros
De ingrata Deidad, que quiso......
¿Mas para qué lo refiero,
Si ya dijo Antéon la causa,
Y Endimion el efecto?
La entrada pues, que en Tesalia
(Vuelvo á repetir) he hecho,
Es fuerza que á restaurar
Su tierra obligue á Aristéo;
Mayormente cuando sepa,
Que en el suntuoso templo
De su Diana adorada
Triunfa la Deidad de Vénus,
A quien ya todas sus Ninfas,
Movidas al sabio acuerdo
De una que tomó la voz,
Entonan amantes versos.

Cel. Ay bella Dóris! ¿Quién duda [*aparte.*
Que fuese tuyo el trofeo
De que, depuesta Diana,
No embarace el amor nuestro?

Anf. Yo, aunque en fe de victorioso
Pasar adelante puedo,
Con dos causas esperarle
Determino en este puesto
Fortificado; la una,
Ser político consejo
Mantener lo conquistado
Mas, que conquistar de nuevo
La otra, que Vénus, quizá
Agradecida á mi obsequio,
Bien como á Páris, intenta
Darme una hermosura en premio.
Para uno y otro es forzoso
Valerme de tí, supuesto
Que el hacer de un enemigo
Un amigo, ha sido á efecto
De que en lo primero admitas
Las ventajas de mi sueldo;
Pues como tú en mi favor
Milites, el mundo entero
Será poco asunto mio;
Y en lo segundo seas dueño
De los secretos del alma;
Con que en ambas me prometo
Coronarme vencedor
De Marte y Amor á un tiempo.
Sabrás pues, que entre las raras
Hermosuras, que salieron
Del templo á templar mis iras,
Con tan contrarios extremos,
Como ser gemido el canto,
Y ser cláusula el lamento,
Una, que fue la que dije,
Que habló por todas, mi afecto
Ganó primero llorando;
¿Qué haria despues riendo?
En mi vida (sobre ser
El mas hermoso portento
Que vieron jamas mis ojos)
Ví mas soberano ingenio,
Que el que mostró en apagar
De mi cólera el incendio.
Mas ay! que no dije bien
En apagarle, supuesto
Que, en encenderle, dijera
Mejor. ¿Mas qué mucho, siendo
Experiencia tan usada,
Que con un suspiro mesmo
Se mate una llama y otra
Se avive, que ella en mi pecho
El fuego al odio apagase,
Y amor le encendiese, haciendo
Que con un aliento muera,
Y viva con otro aliento?
No solo pues, como dije,
(Fuerza es repetirme en esto)
De mi venganza la fiera
Indignacion venció, pero
Hizo, que todas viniesen
En la adoracion de Vénus,
Y yo en la adoracion suya.
Su nombre decir no puedo;
Que nunca escuché su nombre,
Bien que ocasion habrá presto
De que tú le sepas, pues
Ya no hay retiros severos,
Que las nieguen á los ojos;
Y asi, Celauro, pretendo,
Que al señalártela yo
Me informes de su sugeto,
Su nombre, su calidad,
Su condicion y su genio;
Que lleva grande ventaja
Quien entra en un galanteo,
Sabiendo y no adivinando
En qué agradará á su dueño.

Cel. En cuanto, señor, á que
Tu sueldo admita, te ruego
Adviertas, que, si el valor
Que viste en mí, fue el empeño
De tus favores, no es justo
Que me adquiriese su esfuerzo
Estimaciones de honrado,
Para que deje de serlo.
Aristeo es el Rey mio;
No puedo contra Aristeo
Tomar las armas; y asi,
Pues que soy tu prisionero,
Con no darme libertad,
Tampoco contra tí, es cierto,
Podré tomarlas; y pues
Esta vida que te debo
Tuya es, y en tenerla honrada
Mas te obligo, que te ofendo,
Paso á que, aunque sé muy poco
Del arte de amor, te ofrezco......

Anf. Nada me ofrezcas. Negado
Lo mas, qué importa lo menos?
Buena es tu razon, Celauro;
Mas por buena que es, te advierto,......

Cel. Qué?

Anf. Que el que viva quien vence,
Es político proverbio. [*Vase.*

Cel. Enojado va. ¿Qué mucho,
Que á un poderoso soberbio,
Aunque él la razon conozca,
Se la desconoce el ceño
De no verse obedecido?
Pero mi honor es primero;
Que el ser dueño de mi vida,
No es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
Él lo que quisiere en esto;
Y á la estimacion dejando
Lo que della hiciere el tiempo,
Vamos, imaginacion,
Al anticipado miedo
De pensar, si seria Dóris......

Sale LELIO.

Lel. Gracias á Dios, que te veo
Solo, y podremos hablarnos
En puridad.

Cel. Y mas, Lelio,
Si es que vienes á aliviarme
En lo que iba discurriendo.
Ven acá. ¿Sabes, si fue,

Cuando salieron del templo
Las sacerdotisas, Dóris
La que habló á Anfion?
Lel. No puedo
Decirlo; que salir ellas,
Y venirte yo siguiendo,
Fue tan en un punto todo,
Que aun no sé, si entre el estruendo
De fuego y armas me oyó,
Que te retiraban muerto.
¿Mas quién duda que seria
Ella?
Cel. ¡Maldígate el cielo,
Que, en vez de darme un alivio,
Me has dado dos sentimientos!
Lel. Dos?
Cel. Sí.
Lel. Cuáles?
Cel. El pesar
Que á ella diste, y el tormento
Que á mí me das, no dudando
Que ella seria.
Lel. Al primero
Respondo con que quizá
No fue pesar. ¿Qué sabemos,
Si ella lo tendria por gusto?
Que verse amada en extremo
Una dama, dicen que es
Agasajo muy molesto.
Y al segundo satisfago
Con que antes la lisonjeo
En juzgar, que ella seria
La elegida por su ingenio.
Cel. ¡Ay que en buenas prendas fundan
Su política los zelos!
Lel. Zelos?
Cel. Sí.
Lel. De quién?
Cel. No sé.
Lel. Lo mejor es no saberlo;
Y no quererlo saber,
Mejor que mejor.
Cel. Ay Lelio!
Que, aunque tengo la razon,
No sé la razon que tengo.
Lel. Ni la sepas en tu vida,
Y sírvate de consuelo
La general de pensar,
Que tener amor sin zelos
Es lo mismo que querer
Tener coche sin cochero,
Conditio sine qua non
Se da amor.
Cel. Con todo intento,
Por desengañarla, si es
Que te oyó, y por si son ciertos,
Apurarlos.
Lel. Mal harás;
Porque todos cuantos medios
Pongas ahora por hallarlos,
Pondrás despues por perderlos.
Mas cómo ha de ser?
Cel. ¿No cierra
Negra la noche? ¿no tengo
Llave al jardin?
Lel. Qué sé yo?
Que en volteando á un caballero
El toro, la diligencia
Primera de socorrerlo
Es limpiarle, antes que el polvo,
La faltriquera; y lo mesmo
Juzgo que sucede á quien
Le voltean prisionero,
Pues no le dejan un *plus*,
Ni un *ultra*.
Cel. ¿Quién quieres, necio,
Que de una llave, que ignora
De donde es, hiciese aprecio?
Lel. Una por una, de que
Salves la objecion me alegro;
Que hay ingenios de puntillas,
Que sienten el que haya ingenios;
Y volviendo á noche y llave,
Cómo has de apurarlos?
Cel. Yendo
Á ver á Dóris; que aunque,
Porque no me espera, creo
Que no esté en el jardin, una
Vez en él, al cuarto puedo
Hacer seña que conozca.
Lel. ¿Y si en tanto te echan menos,
Y te dan por fugitivo?
Cel. El homenage que he hecho,
Con verme despues, verán,
Que ni le rompo, ni quiebro;
Y porque no te pregunten
Por mí en aqueste intermedio,
Ven conmigo; esperarásme
Á la puerta. [*Vanse.*

Salen Dóris *y* Libia.

Dor. Pues te debo
La fineza, Libia mia,
De que en tantos desconsuelos
Sola me acompañes, no
Me dejes conmigo, puesto
Que no tengo otro enemigo
Mayor, que mi pensamiento.
Lib. Que yo te acompañe, es justo,
Á horas competentes; pero
Á no competentes horas,
Es mucho acompañamiento.
Cuando Celauro venia,
Y yo era, á costa del sueño,
Centinela desvelada,
Ya me consolaba el serlo,
Ocupada en buenas obras;
Mas ahora toda me duermo;
Que velar al muerto he oido,
Mas no desvelar el muerto.
¿Es posible, que de noche,
En el jardin y en el puesto,
Adonde á verle venias,
Vengas á no verle?
Dor. ¿Eso
Te admira? ¿Qué amor no es loco,
Si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
Este horror, este silencio,
Estas fuentes y estos cuadros
Callados testigos fueron
De mis gozos, ¿por qué no
Lo han de ser de mis tormentos?
No á buscar alivios, Libia,
En estas deshoras vengo,
Memorias sí; y no porque
Falten á mi sentimiento,
Sino porque aflija mas
Desde mas cerca el acuerdo.
Y asi déjame llorar
Sobre estas ruinas, diciendo:
Aqui fue amor.

Sale Celauro.

Cel. Á la escasa [*aparte.*
Luz de estrellas y luceros,

Dos bultos distingo; y pues
No me espera Dóris, necio
Seré en llegar, sin oir,
Destas hojas encubierto,
Alguna voz, que me acerque
O me retire.

Dor. En efecto
Para mí es consuelo ver
Las cenizas del incendio.

Cel. Dóris es; que esta es su voz.
¿Pues qué aguardo, que no llego
Á hablarla? Pero no sé
Quien es la otra; y asi, á precio
De la paciencia, es forzoso
Dar espera al sufrimiento.

Dor. Aqui fue donde le oí
Tantos rendidos afectos,
En la esperanza fundados
(¡Pero qué mal fundamento!)
De que de Diana habria
Apelacion para Vénus,
Que fue lo que me obligó
Á hablar con tanto despecho
Á Anfion.

Cel. Qué es lo que escucho?
Ella es la que le habló, cielos!

Dor. Y con tan fuerte aprehension,
Con tan vago devaneo,
Tan eficaz fantasía
Y tan aparente objeto
Me le representan, Libia,......

Cel. Libia dijo, llegar puedo.

Dor. La noche en sus negras sombras,
Y en sus fantasmas el viento,
Que, como si me escuchara,
(¡Con qué poco me contento!)
Al aire diré: Celauro,
Mi bien, mi señor, mi dueño,
¿Cómo tan tarde esta noche
Á verme vienes?

Cel. Qué espero?
Mientes, temor, que mas valen
Sus lágrimas, que tus zelos.

Dor. Cómo tanto olvido? ¿tanto
Descuido? ¿tanto despego
Con quien te idolatra?

Cel. Como [*Llega*
No pude venir mas presto,
Adorada Dóris mia.

Dor. Ay de mí infeliz! Qué veo?

Lib. Ay triste de mí! Qué miro?

Dor. Qué pasmo!

Lib. Toda yo tiemblo.

Cel. No te asustes, no te asombres;
Que ese temor, ese miedo
Bien se deja ver que nace
De lo que te dijo Lelio.

Dor. Ya lo sabe.

Lib. En la otra vida
Hay grandísimos parleros.

Cel. Pero aunque no te mintió
En que iba el cadáver preso,
Vivo estoy para adorarte;
Y asi á verte, Dóris, vengo,
Mas muerto de tus amores,
Que de mis heridas muerto.

Dor. Celauro, yo creo que vives
Elisios campos, y creo
Que las ondas de Aqueronte,
Movidas de mis lamentos,
Te den paso; pero ay triste!
Que si yo en tu ausencia (hoy muero!)
Tuve valor para hablarte,
Para verte no le tengo.
Vete en paz, y no me aflijas
Mas, que harto lo estoy.

Cel. Mi dueño,
Mi bien, mi esposa,......

Dor. No llegues
Á mí.

Cel. Advierte,......

Dor. Piedad, cielos!
Que á tanto susto me faltan
Alma, vida, voz y aliento. [*Cae desmayada.*

Cel. Qué miro!

Lib. Caer, si no muerta,
Desmayada por lo menos.

Cel. Infelice Dóris mia,
Vuelve en ti, cobra el acuerdo;
Que tú la muerta y yo el vivo,
Es trocar los sentimientos.
Ay Libia!

Lib. No te me acerques;
Mira que haré yo lo mesmo.

Cel. ¿Qué puedo hacer en tan raro
Trance?

Lib. Volverte al infierno;
Que, si hablábamos de tí
Con tantísimos de afectos,
No lo dijimos por tanto,
Que sea el por tanto portento.
Vete en paz.

Cel. Espera!

Lib. ¡Ay,
Que me agarra! Acudid presto
Todas á ampararnos.

Cel. Calla,
No esas voces des.

Lib. Sí quiero. —
Ha de los claustros! Venid,
Venid á favorecernos.

Todas [*dent.*] Voces dan en los jardines.

Dentro Ismela.

Ism. Para ver quien anda en ellos,
Traed luces, arcos y flechas.

Cel. ¿Quién se vió en igual aprieto?
Dejarla asi, es villanía;
Hallarme aqui, grave empeño;
Cargar con ella, es hacer
Público escándalo el nuestro;
Llevarla donde no sepan,
Ni de mí, ni della, es yerro
Infame, pues es faltar
Al homenage.

Ism. [*dent.*] Allí fueron
Las voces.

Lib. Aqui son; todas
Llegad.

Cel. Á estar me resuelvo
Escondido entre estas ramas,
Á la mira del suceso;
Que él dirá qué debo hacer,
Pues ni me estoy, ni me ausento.
[*Escóndese entre las ramas.*

Salen Ismela *y Ninfas con luces, arcos y flechas.*

Todas. ¿Qué voces son estas, Libia?

Lib. ¡Ay que anda por aqui muerto
Celauro en pena! Yo y Dóris
Le vimos, todo sangriento
El rostro, de la manera
Que unos soldados dijeron
Que le habian retirado.

Ism. Ilusion ó devaneo
Seria; que yo no soy
Tan venturosa, que creo

Ser verdad, que en la batalla
Haya ese tirano muerto.

Una. Sea lo que fuere, Ismela,
A su cuarto la llevemos,
Y cuidemos de que cobre
Sus sentidos.

Lib. Es tan cierto,
Como que á ella ha desmayado,
Y á mí me ha mayado, puesto
Que me arañó por asirme.

Ism. Aunque lo dudo, bien creo
Que, si á vengar de Diana
Agravios tarda Aristeo,
Por mí han de pasar á mas
De Tesalia los portentos.

[*Levantan entre todas á* Dóris, *llévanla dentro, y sale de entre las ramas* Celauro.

Cel. Impedir el que la lleven,
Es impedir sus remedios;
Y pues en estar yo aqui
Nada alivio y mucho arriesgo,
Dejando en que fue ilusion
Lo que Libia y Dóris vieron,
Vuelva á mi prision, y deje
Todo lo demas al tiempo. [*Vase.*

JORNADA II.

Dentro chirimías, atabalillos y música, y en habiendo cantado los primeros versos, salen LIBIA *y algunas Ninfas con guirnaldas y ramas en las manos, y* ISMELA *con un azafate, y en él unas tórtolas.*

Mus. Venid, hermosas Ninfas
Destas incultas selvas,
Al nuevo sacrificio,
Que se introduce en ellas.
Venid, venid al templo,
Que ayer alcázar era
De la hermosa Diana,
Y hoy lo es de Vénus bella.
Venid, y en nuevo culto y nueva ofrenda
Dad nueva aclamacion á Deidad nueva.

Ism. Sacra hermosa Diana,
Perdona, que esto es fuerza,
Pues á no haber rendido
El cuello á la violencia,
Creyendo que Aristeo
Vengue tu honor, ya fueran,
Si tus aras cenizas,
Polvo las vidas nuestras.
Y pues por conservarte
Altares, donde vuelva
Á su culto tu imágen,
Y mi fe á tu obediencia,
Fue preciso doblar
La cerviz, no te ofendas
De que yo tambien diga
En tu oprobio violenta:

Ella y mus. Venid, hermosas Ninfas
Destas incultas selvas,
Al nuevo sacrificio,
Que se introduce en ellas.

Las chirimías, y sale ANFION *y Soldados.*

Anf. ¡Qué bien las consonancias
De ambos concentos suenan,
Oyendo Amor y Marte
La lira y la trompeta!
Cuando unísonas dicen
Sus cláusulas diversas,
Al eco que las trae
Y al aire que las lleva:

Él y mus. Venid, venid al templo,
Que ayer alcázar era
De la hermosa Diana,
Y hoy lo es de Vénus bella.

Ism. Y pues siempre mi zelo
Sus memorias venera,......

Anf. Y pues nunca mejor
Sonaron sus cadencias,......

Ism. Fuerza es que yo repita......

Anf. Justo es que yo refiera......

Los dos y mus. Venid, y en nuevo rito y nueva ofrenda
Dad nueva aclamacion á Deidad nueva.

Ism. Ya, valeroso Anfion,
Que á tus preceptos atentas,
Hemos salido á los montes,
No á ser fieras de las fieras,
Sino á coronar de rosas
Nuestras sienes, porque sea
La real púrpura de Vénus
La mejor guirnalda nuestra;
Ya pues, invicto Anfion,
Que todas á tu obediencia,
En vez de las toscas pieles
Y de las armadas testas,
Como en vez de blancos cisnes,
Que, símbolo de pureza,
Víctimas de Diana fueron,
Llevamos tórtolas tiernas,
Porque, símbolos de amor,
Hoy á su madre la ofrezcan:
Ven al templo, donde alegres
Volvemos de gala y fiesta,
Honrarás el sacrificio
Con tu vista; y porque veas,
Que la primera, que pudo
Mover tu ira, es la primera,
Que sabe ganar tu agrado,
Seré la que en sus excelsas
Aras destas simples aves
La inocente sangre vierta.

Anf. ¡Ay, que mas quisiera verte [*aparte.*
Piadosa yo, que cruenta! —
Aunque te agradezco ver
Cuanto á todas te prefieras
En los obsequios, (mejor [*aparte.*
En la hermosura dijera)
No has de hacer tú el sacrificio. —
Quite el agüero de verla [*aparte.*
Cruel aun en crueldad piadosa. —
¿Cómo no viene aqui aquella,
Que en loor de Diana tanto
Se mostró á Vénus opuesta?

Lib. Como mandaste, señor,
Que del templo no saliera.

Anf. Pues ahora mando que salga,
Siendo, porque mas lo sienta,
Ella la que á Vénus lleve
Las primicias de la ofrenda.
Ve por ella.

Lib. Anoche estuvo
Casi en un desmayo muerta,
Y creo......

Anf. No me repliques;
Que es bien que humillada sepa,
Que al rayo, al raudal y al voto
No se ha de hacer resistencia. —
¡O si cayera en cuan vivas [*aparte.*
Sus razones se me acuerdan! —

[*Vase* Libia.

Y en tanto, porque el aplauso
Un breve instante no pierda,

Mientras llegamos al templo,
La música á decir vuelva:......
Tod. y mus. Venid, hermosas Ninfas
Destas incultas selvas,
Al nuevo sacrificio......
Tod. [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Dentro cajas y trompetas, y sale Celauro *por en medio de los dos, de suerte que, para hablar á* Anfion, *tenga de espaldas las Ninfas.*

Anf. Qué alboroto es este?
Cel. Es,
Señor, que las centinelas,
Que de las cimas del monte
Ocupan las eminencias,......
Ism. Cielos! no es este Celauro? [*aparte.*
Ya me espantaba, que fuera
Yo tan feliz, que la muerte
De un aleve fuese cierta.
Cel. Á lo largo han descubierto
Una armada, que navega,
Segun su rumbo, á esta playa;
Y segun buques y velas,
No dudo, que es de Aristeo.
Ism. ¡O quiera el cielo que él sea! [*aparte.*
Si es que puede traer Celauro
Nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del homenage
Te asegure mi presencia,
Ser quise el primero yo,
Que con la noticia venga,
Fiado en que en salvo mi honor
Ponga una accion.
Anf. Qué accion?
Cel. Esta:
[*Saca la espada y pónela á los pies de* Anfion, *hincado de rodillas.*
Rendir mi espada á tus plantas,
Porque, hallándome sin ella,
Ni la deuda de mi sangre,
Ni de mi vida la deuda,
Pueda interpretar, si acaso
Al toque de la baqueta
Ó al aliento del clarin,
Por uso ó naturaleza
Me arrebatase á empuñarla,
Si es de mi Rey en ofensa,
Ó en ofensa de mi dueño;
Y pues de cualquier manera,
Aun en el primer amago,
Mi fe ó mi lealtad se arriesgan,
Con él, contigo y conmigo
Cumplir mi valor intenta,
Arrojándola de mí;
Que á vista de mi nobleza,
De mi esclavitud á vista,
Y á vista en fin de la guerra,
Para tenerla envainada,
Mejor me está no tenerla.
Anf. Alza del suelo, y la espada
Cobra, supuesto que verla
Á mis plantas ó en tu mano
Todo es una cosa mesma,
Segun de tí fio; que, aunque
Me ofendí en ver, que no aprecias
Mis ofrecimientos, tiene
La razon por sí tal fuerza,
Que, sin valedores, sabe
Ella volver por sí mesma.
Tú harás lo mejor; y asi
Libre el arbitrio te queda,
No la persona, porque
Basta á mayores defensas,
No tenerte en contra, ya
Que en mi favor no te tenga. —
Toca al arma, y porque no
Se juzgue de mí, que pueda
Turbarme la armada, en tanto
Que voy á reconocerla,
Y hacer que contra su orgullo
Todas mis gentes prevengan
Á su opósito, vosotras
Repetid las voces vuestras,
Prosiguiendo el sacrificio. —
[*Aparte los dos, teniendo* Celauro *siempre las espaldas á las Ninfas.*
Tú me escucha; porque veas,
Que sé estimar la razon,
Y desestimar la queja,
Vuelvo á valerme de tí
En lo que el honor no arriesgas.
La beldad que dije es
La que el sacrificio lleva
De las tórtolas de Vénus.
No vuelvas ahora á verla;
Que, atenta á los dos, podrá
Conocer, que hablamos della.
Despues me dirás quien es;
Y si acaso á hablarla llegas,
Podrás decirla...... [*Hablan los dos aparte.*

Salen á espaldas de los dos Dóris *y* Libia.

Dor. ¿Á qué efecto, [*á Ismela.*
Mandándome que esté presa,
Envia á llamarme?
Ism. Si Libia
No lo ha dicho, de que seas
La que á la Deidad de Vénus
Sacrifiques la primera;
Y asi, pues la inmolacion
Has de hacer, toma la ofrenda.
Dor. ¿Yo á Vénus, Deidad ingrata? —
Mas preciso es que obedezca. [*Toma el azafate.*
Anf. Esto la dirás. [*Vase.*
Cel. Ya es tiempo [*aparte.*
De salir de la sospecha.
Dor. Vamos, Libia, pues ya dije,
Que el obedecer es fuerza. —
Mas qué miro? [*aparte.*
[*Vuelven los dos á un tiempo, y quedan suspensos, viendo* Celauro *á* Dóris *con el azafate.*
Cel. Mas qué veo? [*aparte.*
Dóris es! ¡O nunca hubiera
De la sospecha salido,
Para entrar en la evidencia!
Dor. Celauro es! Qué es esto, Libia? [*ap. las dos.*
Lib. Es, pues nadie al verle tiembla,
Que anoche en temblar nosotras
Fuimos grandísimas bestias.
Dor. ¡O quién sin publicidad
Á decirle se atreviera,
Cuanto me privó de mí
Tener su muerte por cierta!
Cel. ¡O quién sin tantos testigos [*aparte.*
Decirla (ay de mí!) pudiera,
Que ahora mejor que anoche
De mí espantarse debiera,
Pues ahora es cuando mas
Muerto llego á su presencia!
Dor. La voz que corrió fue engaño.
Lib. Claro es.
Dor. Qué dicha!
Cel. Qué pena!
Dor. Qué felicidad!
Cel. Qué ansia!
Dor. Qué alegría!
Cel. Qué tristeza!

Lib. Disimula.
Dor. Mal podré. —
Sea muy enhorabuena,
Celauro, de la cobrada
Salud la convalecencia. [*Yéndose.*
Cel. Guárdeos el cielo.
Lib. La voz
Que corrió con grande pena
Tuvo á todas.
Ism. Sino á mi; [*á él.*
Que aun mi agravio se me acuerda,
Y no he de verme vengada,
Hasta que tu sangre vierta.
Dor. Ahora si, Vénus mia,
Iré á adorarte contenta,
Diciendo mi corazon
Mas que esos bronces y lenguas:
Ella y mus. Venid, y en nuevo rito y nueva ofrenda
Dad nueva aclamacion á Deidad nueva.
[*Con esta repeticion se entran todas, y queda solo* Celauro.
Cel. Cielos, ¿quién creerá, que, á un tiempo
Dándome una norabuena
Y un pésame, no sé cual
Desestime ó agradezca?
La norabuena de Dóris
Viene en mis zelos envuelta,
Cuando envuelto en su rencor
Viene el pésame de Ismela.
¡O quién pudiera trocarlos,
Y que el sentimiento fuera
De Dóris, al verme vivo,
Y el gozo de que viviera
Fuera el de Ismela, olvidada
De aquella pasada ofensa
De que dió muerte á su hermano
Mas mi razon, que mi diestra!
Pues con eso todos tres
Mejoráramos tristezas,
Vengada Ismela en su enojo,
Dóris en su amor contenta,
Y yo muerto de una herida,
Que era honor y ya es afrenta.

Sale Lelio.

Lel. ¿Que siempre tengo de hallarte
De soliloquio?
Cel. Pues llegas
Á buen tiempo para burlas.
Lel. ¿Quién quieres que esté de veras
Sobre haber sido fantasma
De capa y espada?
Cel. Desa
Causa, infame, tienes tú
La culpa. [*Maltrátale.*
Lel. Yo?
Cel. Si no hubieras
Esparcido tú la voz......
Lel. Deten la mano; no quieras,
Que sea cuerpo en pena yo,
Porque tú fuiste alma en pena.
¿Qué novedad hay ahora,
Para que asi te enfurezcas,
Cuando á cobrar Aristeo
Viene su perdida tierra,
Y á ponerte en libertad?
Cel. No sé; porque aunque debiera
Sentir el que haya de estar
Neutral mi espada y suspensa
Entre mi Rey y mi dueño,
No es lo que mas me atormenta.
Anfion á Dóris ama.
Lel. Ame muy enhorabuena,
Y quédese él noramala,
Señor, para cuando ella
Ame á Anfion.
Cel. ¿Pues no bastaba
Solo el que bien le parezca,
Para sentirlo yo?
Lel. No;
Y pruébelo una experiencia:
Estaba yo enamorado
Tal vez de una rica fembra,
En cuya alabanza oia,
Por donde quiera que fuera,
Á unos, qué maldita cara!
Á otros, qué maldita vieja!
Á otros, qué muger tan boba!
Á otros, qué muger tan puerca!
Y siendo para mi oido
Cualquiera lisonja destas
Un duro puñal, ¿por qué
Tú al contrario no te alegras,
Que parezca bien tu dama?
Cel. Porque no hacen consecuencia
Materias tan despreciables
Á soberanas materias.
Cuando ama la vanidad
Solo para que se sepa,
Suenan bien las alabanzas
Del garbo, ingenio ó belleza
De la dama; pero cuando
Ama el recato suprema
Beldad, aun en el silencio
Hace la alabanza ofensa.
Lel. Anfion.
Cel. De aqui te retira.

Salen Anfion, Lidoro *y soldados*

Anf. Ya que costeando se acerca
La armada á estas playas, haz,
Lidoro, que se prevenga
Toda la gente, porque
En órden militar puesta
Siempre esté, para acudir
Donde intente tomar tierra;
Que yo, en habiendo asistido
Al culto de Vénus bella,
De quien fio la victoria,
Daré al ejército vuelta,
Para dar con los retenes
Calor donde mas convenga.
Lid. Asi á disponerlo voy. [*Vase.*
Anf. Celauro!
Cel. Señor? — Ea, penas, [*aparte.*
Haya valor para oirlas,
Pues le hubo para verlas.
Anf. ¿Viste el hermoso milagro,
Cuya divina belleza
Se ha apoderado del alma,
Con tan dominante estrella,
Que no le deja lugar
Donde el sobresalto quepa
De haber visto en esos mares
Tan poderosa y tan nueva
Errante ciudad de pinos,
Y república de velas,
Que parece que Neptuno
Ha trasladado á su esfera.
Con las cumbres de los montes,
Los árboles de las selvas?
Cel. Sí, señor.
Anf. ¿Y no es la mas
Hermosa de todas ellas?
Cel. Á mí asi me lo parece,
Anf. Y quién es?
Cel. ¡O ley severa [*aparte.*
De sacra verdad, que aun no

Permites, que el noble mienta
Tal vez en su favor! — Dóris
Es su nombre; su nobleza
En la corte de Tesalia
De las mas ricas y excelsas.
Consagrósela á Diana
Su padre en edad muy tierna;
Y asi en condicion ó genio
No puedo darte mas señas.

Anf. Hablástela?

Cel. Aqui, señor,
Fuera escándalo.

Anf. No fuera;
Que ya las austeridades,
De Diana á las finezas
De lícitos galanteos
Dan permitidas licencias.
Y asi, en habiendo ocasion,
Pues no hay otro de quien pueda,
Por natural, por mi amigo
Y por conocido della,
Valerme, sino de tí,
Háblala en mí, porque lleva
(Sobre la que dije antes)
Otra ventaja el que llega,
Habiendo dado principio
Á su pasion quien la media.
Sepa que amo, y sabré yo
Decir que amo; que á primera
Vista declararse, no hay
Discrecion, que no sea necia.
Y entra ahora al templo conmigo;
Asistiré á lo que resta
Del sacrificio.

Cel. Tunante [*aparte.*
Dios, ¿para cuándo reservas
La cólera de tus iras?
¿La saña de tus violencias?
¿No hay un rayo para un triste?

[*Dentro ruido de tempestad.*

Anf. Qué es esto, cielos? Apenas
Del templo la primer grada
Sintió el peso de mi huella,
Cuando, obscurecido el cielo,
Todo su edificio tiembla.

Cel. ¿Si es que Júpiter me ha oido, [*aparte.*
Y avisó el trueno, qué espera
El rayo?

Unos [*dent.*] Qué confusion!

Otras [*dent.*] Qué desdicha!

Dentro Dóris *é* Ismela.

Dor. é Ism. Qué tragedia!

Salen todas las Ninfas asombradas.

Anf. ¿Qué es esto, hermosas beldades?

Dor. ¿Qué ha de ser, sino que venga
Diana asi sus agravios?
(Aunque lo contrario sienta, [*aparte.*
Lleve mi tema adelante.)

Ism. ¿Qué ha de ser, sino que premia
(Aunque sienta lo contrario, [*aparte.*
Lleve adelante mi tema)
Asi sus obsequios Vénus?

Dor. Pues al punto que sangrientas
Vió por mi mano las aras......

Ism. Pues al instante que muertas
Vió las simples avecillas......

Dor. En fe de cuanto la ofenda
El sacrificio, turbó
Las cristalinas esferas
De su alto alcázar.

Ism. En fe
De que el sacrificio acepta,
Apagó la luz al sol,
Envuelto entre nubes densas.

Anf. ¿Siempre en vuestras opiniones
Os tengo de hallar opuestas?
¿En qué fundas tú, que es [*á Dóris.*
Venganza de Diana esta?
Y tú, en qué, que este de Vénus [*á Ismela.*
Agradecimiento sea?

Dor. Yo, en que es tormenta, que dice
Enojo.

Ism. Yo, en que es tormenta,
Que dice piedad, supuesto
Que desde aqui ver se deja,
Que, como hija de la espuma,
Turba el aire, el mar altera
En favor tuyo, dejando
Desbaratada y deshecha
Esa poderosa armada,
Que navegaba en tu ofensa.
Mira alli un bajel, que sube
Á rozar con las estrellas
De la gavia el tope; mira
Alli otro, de quien era
El casco mecida cuna,
Ser tumba, la quilla vuelta.
Cual choca con los peñascos,
Cual encalla en las arenas,
Y cual sin rumbo, sin norte,
Ni bitácora, se entrega
Á la discrecion del mar,
Que con Cíclope soberbia
Montes de piélagos finge,
Cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
Primero que tú la venzas,
Mira, si Vénus te ampara,
Ó si Diana se venga. [*Vase.*

Anf. Oye, aguarda; que tú tienes
Razon; (que nunca la tengas [*aparte.*
Tú para mí). Y pues me da
El tener que agradecerla
Ocasion de hablarla, ¿qué
Hago, que no voy tras ella? —
Aguárdame aqui, Celauro. [*Vase.*

Cel. Dejarte á tí, é ir tras ella,
Y decir que yo le aguarde,
Todo esto es hacer deshechas,
Ay Dóris! para que yo
Me quede á hablarte en sus penas;
Mejor dijera en las mias.

Dor. ¿Qué penas hay que lo sean,
Ni mias, ni tuyas, ni suyas,
El dia que á verte llegan
Mis ojos vivo, despues
De aquella aprehensiva idea,
Que arrebató el corazon,
Con tan helada violencia,
Que me desmayó temida,
Mira lo que hiciera cierta?

Cel. Ay Dóris! que de tu fe
No dudo, mas no te ofenda,
Que dude de mi fortuna.
Y pues declararme es fuerza,
Porque tú estés advertida,
Y yo cumpla con la deuda,
Pues vengo con la embajada,
De volver con la respuesta:
Sabe, que Anfion (ay triste!)
Á tu ingenio, á tu belleza
Rendido, se fia de mí;
Sabe......

Dor. ¿Pues hay mas que sepa
El dia que sé, que tú
En otro me hablas?

Cel. Peor fuera
Que otro te hablara, y no yo,
Y que tú le respondieras
Lo que no responderás
Conmigo, Dóris, siquiera
Por este último riesgo
De los muchos que me cuestas.
¿Ves amarte con recato
Tal, que aun la menor sospecha
No resultó de la muerte
De Fabio, hermano de Ismela,
Contra ti? ¿Ves la prision
Y destierro, en cuya ausencia,
Á este templo de Diana
Tu padre quiso que vengas?
¿Ves al trascurso del tiempo
Las extrañas diligencias,
Que por este puesto hice,
Por mirarte de mas cerca,
En cuyo gobierno todo
Ha sido una concurrencia,
En los amores de sustos,
En las armas de tragedias,
Hasta verme esclavo? Pues
Todo es nada, con que venga,
Tercero de otros amores,
Á decirte......
Dor. Ten la lengua,
No lo digas; que no quiero
Verte cometer bajeza
Tan ruin, como......
Cel. No lo digas
Tampoco tú, y considera,
Que no es decirte, que él ama,
Decirte, que tú agradezcas,
Sino que estés advertida.
Dor. Con todo eso nunca adviertas
Á tu dama de que hay,
Celauro, otro que la quiera;
Que, aunque la voz no oiga, oye
El ruido, como quien llega
A oir música desde lejos,
Y sin percibir la letra,
Le suena bien la harmonía.
Cel. ¿Luego á ti no te disuena
Oir?
Dor. Yo no lo digo, tú
Te sacas la consecuencia,
Cúlpate á ti; y si no, dime,
Necio amante, es...... Pero Ismela
Vuelve; quédate, porque
Hablar á los dos no vea.
Cel. Y qué respondes?
Dor. No sé;
Que de una parte mi queja,
Y de otra mi amor batallan;
Y asi, por si hicieren treguas,
No dejes de ir esta noche
Al jardin por la respuesta. [*Vase.*

Sale Ismela.

Ism. Aqui está Celauro. ¡O nunca [*aparte.*
Por esta parte viniera!
Cel. Peor será irme sin hablarla, [*aparte.*
Ya que esta ocasion me alienta. —
Divina Ismela, aunque sé,
Que de mi vida te pesa,
Tambien sé, que de mi vida
Nadie puede, sino ella,
Desenojarte; y asi,
Porque tú no la aborrezcas,
De mi aborrecida, viene
Á ampararse á tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
Sin traicion y sin cautela
Fue, en igual duelo, la causa
Entre los dos tan secreta,
Que, aunque la espada la dijo,
No la ha de decir la lengua.
Baste saber, que no hubo
Trance de honor, en que deba
Lo ilustre de nuestra sangre
Dejar el odio en herencia;
Y asi humilde te suplico......
Ism. No prosigas, cesa, cesa!
Que haberte oido, no es estar
Atenta, sino suspensa.

Sale Anfion, *y quédase al paño.*

Anf. No pude alcanzarla, hasta
Que Celauro á hablar con ella
Llegó. ¡O si pudiera oir,
Escondido entre estas hiedras,
Si es de mi!
Ism. Mas ya cobrada
De la suspension, y atenta
Tambien al osado arrojo,
Tirano, de que te atrevas
Á haber hablado conmigo
En plática tan agena
De mi estimacion,......
Anf. Sin duda
Que la habla en mi amor.
Ism. Es fuerza
Que en nueva ira, en nueva rabia
Volcanes el pecho encienda.
¿Cómo es posible, villano,
Loco, bárbaro, que tengas
Atrevimiento de hablarme
En tan odiosa materia
Para mi?
Cel. Como no pude
Nunca entender que lo fuera;
Que un noble rendido afecto,
Que solamente desea
Verse en el agrado tuyo,
Mas es obsequio, que ofensa.
Anf. Bien me disculpa.
Ism. ¿Qué obsequio
Es creer de mí, que yo pueda
Domeñar de mi altivez,
De mi sangre, mi nobleza,
Mi pundonor y mi duelo
La nunca rendida fuerza?
Cel. El de persuadirte á que
No hay deidad, que no agradezca
Verse rogada.
Anf. No mal
La persuade. ¡Qué fineza
Tan de amigo!
Ism. Ruego injusto
Ninguna deidad le acepta.
Y para que no alterquemos
En demandas y respuestas
Tan indignas de mi oido,
En tu vida á hablarme vuelvas
En esto, y vete de aqui,
Quítate de mi presencia,
No me fuerces, no me obligues
Á que con la espada mesma
Que tú......
Cel. Detente!
[*Vale á sacar la espada, detiénela él, y sale Anfion.*
Anf. Qué es esto?
Cel. Una cólera, que, ciega
Conmigo, quizá, señor,
Contigo estará mas cuerda. [*Vase.*

Anf. Poca razon, soberana
Beldad, cuya primavera,
Las que en tu coturno flores,
Son en tu guirnalda estrellas;
Poca razon has tenido
En mostrarte tan severa
Contra un afecto, que solo
Aspira á que te venera.
Cuanto te ha dicho Celauro,
¿Es mas de que quien desea
Tus piedades, no merece
Tus rigores? Pues si esta
Es la culpa, y viene á ser
La suya y la mia una mesma,
Véngate en mí, que sabré
Hacer menos resistencia;
Pues es lo propio morir
Á tu ira, que á tu belleza.
Ism. Esto solo le faltaba [*aparte.*
Á mi ofendida paciencia.
Anf. Desde el instante primero
Que te vi......
Voces [*dent.*] Arma, arma, guerra! [*Cajas.*

Sale Lidoro.

Anf. ¿Pero qué alboroto es este?
Unos [*dent.*] Mueran todos!
Otros [*dent.*] Nadie muera!
Anf. Qué es eso?
Lid. Acude, señor,
Á impedir el que sucedan
Mil desdichas. La resaca
De la pasada tormenta
En desatados fragmentos
Gente en esas playas echa
Derrotada; con que alguna
De la tuya, mal resuelta,
No les da cuartel, bien que otra
Los ampara y los alberga;
En cuya desigualdad
Opuestos......
Anf. No me refieras
Que hay quien disfame mis armas
Con los rendidos soberbias.
Iré á enmendar el desórden. —
Tú entre tanto considera, [*á Ismela.*
Que quien vence sin contrario,
(Si de tí misma te acuerdas)
No puede decir que vence;
Con que tampoco el que llega
Á vengarse sin agravio,
Podrá decir que se venga.
[*Vanse él y Lidoro.*
Ism. Esto solo me faltaba,
Otra vez á decir vuelva,
Y otras mil, para apurar
El resto de mi paciencia.
¿No te bastaba, fortuna,
Que forzadamente, atenta
Á conservar (bien lo sabes)
El templo y las vidas nuestras,
Tomase la voz de Vénus?
¿No te bastaba, que, puestas
En esa armada, corriesen
Mis esperanzas tormenta,
Sino que una vez perdidas,
Sobre que dure depuesta
Diana y Vénus colocada,
Las sinrazones padezca
De que Anfion y Celauro
Osadamente se atrevan,
El uno á olvidar respetos,
Y el otro á acordar ofensas?
¿Pero qué me desconfia?
Aquí, cielos, de mí mesma
No se pierda la venganza,
Ya que el socorro se pierda;
Que si la noche me ayuda,
Dejando aparte las quejas
De Celauro para otra
Ocasion, pues no son desta,
Verá Anfion de su Vénus
Todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agravios
Vengados, todas mis penas
Consoladas, y hoy el mundo
Verá, que el valor de Ismela
En los montes de Tesalia
Supo hacer su fama eterna. [*Vase.*

Salen Lelio *y* Libia.

Lel. Libia hermosa, no te asombre,
Que de amarte me dé gana,
Pues ya en Libia de liviana
Tienes la mitad del nombre.
Lib. Ay Lelio, los accidentes
De tan mal bochorno entibia,
Que soy Libia, y Doña Libia
Solo ha engendrado serpientes.
Lel. Bien se vé; pues cuando en esta
Montaña no hay quien no halle
Todo músicas el valle,
Todo bailes la floresta,
En regocijo de que
La armada desvaneció
Vénus, y Diosa quedó
De Tesalia, en cuya fe
Una y otra juventud
Celebran con igualdad
Las ninfas su libertad,
Los ninfos su esclavitud,
Sola tú, sorda á mis quejas,
Ni me oyes, ni me escuchas.
Lib. Aunque son tus quejas muchas,
Ya son mas las que me dejas.
Sorda yo? loco, atrevido!
Sorda yo? ¡tonto, insensato,
Necio, simple, mentecato,
Grosero y mal advertido!
Sorda yo? siendo yo quien
Á Sátiros que me llamen,
Como lega, digo ámen,
En vez de decir amén?
Sorda yo? qué grosería!
En castigo pues, menguado,
Que de mi has desconfiado,
Ven á hablarme cada dia,
Verás si soy sorda ó no. —
Esto, cielos, es volver
Por mi honor, y ha de saber
Que á cualquiera escucho yo;
Porque como no sea mucha
La parola en que se apoye,
No es sorda la que no oye,
Sino aquella que no escucha. [*Vase.*
Lel. ¡Qué constancia y qué valor
Tan heróico y singular!
¡O qué gran cosa es amar
Á damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
Á todo el mundo.

Al ir á entrarse sale Celauro.

Cel. De qué?
Lel. De que á Libia hablar podré
Tambien yo, como cualquiera.
Cel. Qué necedad!
Lel. Si lo es

El amar, cúlpate á tí,
Pues que de tí lo aprendí.

Cel. ¿Qué siempre tan necio estés,
Que no pueda consolar
(Siendo asi que otro testigo
No hay, ni puede haber) contigo
Siquiera el menor pesar
De tantos como padezco?

Lel. Pues quién te lo quita?

Cel. Quien
Está siempre loco.

Lel. Aun bien
Que hoy á estar cuerdo me ofrezco.
Cuanto quisieres, me di;
Que en pago te he de oir atento.

Cel. Qué pago?

Lel. El neutral contento
De que Libia me oiga á mí.

Cel. Á Dóris (qué confusion!)
De parte de Anfion hablé.

Lel. Tambien yo á Libia; mas fue
De parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
En el jardin me daria,
Dijo.

Lel. Á mí Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta;
Que á Ismela llegué rendido,
Y tambien se enfureció.

Lel. Fuéraste, como hice yo,
Sin darte por entendido.

Cel. Colérica,......

Lel. Estotra brava.

Cel. No oyó aun mis voces primeras.

Lel. Llamárasla sorda, y vieras
Como de estilo mudaba.

Cel. Vete, bárbaro, de aqui;
Que sin tí con mi dolor
Hablaré á solas mejor,
Ya que tan triste nací,
Que no tengan mis cuidados
Con quien hablar de otros modos.

Lel. Paciencia, señor; que todos
Estamos enamorados,
Y nos hemos de sufrir,
Sin hallar, si yo me fuera,
Ni tú otro que te sirviera,
Ni yo otro á quien servir. [*Vase.*

Cel. De cuantos disfamaron,
Obscura noche fria,
Tu lóbrega estacion, á quien nombraron
Émula infausta de la luz del dia,
Te ha de desagraviar la pena mia;
Pues á pesar del sol verás, que nombra
Mi fortuna su oráculo tu sombra,
Alumbrándome en ella,
Aun mas que todo el sol, sola una estrella,
Que grata me responda,
Y mas que á nunca ver el sol se esconda.
Duélete pues, o noche, de una vida
De tan contrarios vientos combatida,
Que á morir ó vivir se arroja, expuesta
Á la equívoca voz de una respuesta.
Y no porque deseo
Mas vivir que morir, segun me veo
Á todo prevenido,
Sino por fallecer de una vez, pido
Á tu Deidad, que el arrugado velo
Borre con negra tez la azul del cielo.
Desciende pues, y para mas obscura,
Vístete del color de mi ventura.
Mas ay! que necio invoco
Á quien mi ruego ha de estimar en poco;
Pues aunque no la ruegue,
De oficio es fuerza que por sí despliegue
El ceño de sus pálidas tinieblas,
Con que en este horizonte,
Ni el valle es verde ya, ni pardo el monte.
Bien me parece que acercarme puedo
Al templo. ¿Quién llevó valor y miedo
Á un tiempo tan iguales?
¿Mas quién pudo llevar bienes y males
Tan á un tiempo tampoco?
La yerba apenas con la planta toco.
¡O qué cobarde pisa una fortuna
Siempre infeliz! [*Éntrase.*

Sale por otra parte ISMELA.

Ism. Si el orbe de la luna
Dosel es de Diana,
Si la noche su imperio, y las estrellas
Su vasallage son, no con liviana
Satisfaccion, no con erradas huellas
En su valor me vengo á valer dellas.
Fúnebre tropa, o tú, que vas huida
Del sol, tu alta Deidad está ofendida,
Yo la ofendí, fiada en la esperanza
De que Aristeo la daria venganza.
Deshízose el intento
Por la inconstante condicion del viento,
No porque Vénus, Diosa de la espuma,
Turbase el mar, (cual dije) ni presuma,
Que han menester sus cóleras violentas
Que haya milagros para haber tormentas,
Siendo en el puerto, el golfo y en la playa
El milagro mayor que no las haya.
Y pues de mí sin culpa está agraviada,
De mí á mi riesgo se ha de ver vengada.
Sed pues testigos, si la reverencio,
O noche obscura, o tímido silencio.
¿En el altar, que puro ostentó honores,
La infiel Diosa no está de los amores?
Pues si una dél se vió desposeida,
Ultrajada y rompida,
Véase otra robada;
Y en términos rompida y ultrajada
Vea, si al verla desaparecida
El vulgo cree, que es darse por vencida,
Dejando, como menos soberana,
Desocupado el trono de Diana;
Y dejando tambien yo al mundo ejemplo
De zelo, amor y fe. [*Vase.*

Sale por otra parte CELAURO.

Cel. Pues ya del templo
La puerta abrí, abra ahora la que pasa
Al jardin. Ruido siento, y á la escasa
Luz de trémula lámpara, que densa
Apenas un crepúsculo dispensa,
Á medio viso, como que agoniza,
Temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
Subir las gradas veo
Una muger. Bien lo que dudo creo;
Pues creo, que llegar al trono pudo,
Y que pudo quitar la estatua, dudo,
No porque no es pequeña,
Sino por admirar en qué se empeña.
Con ella carga, y hácia el claustro vuelve.
Atiendo á ver, qué es lo que hacer resuelve.

Sale ISMELA *con un ídolo de Vénus de bronce, y pasa atravesando el tablado.*

Ism. Pues mi fuerza no basta á deshacella,
Para que nadie rastro encuentre della,
La arrojaré en la sima,
En cuyo centro nadie á entrarse anima;
Y pues cerrar no puedo ahora la puerta,
Hasta volver fuerza es dejarla abierta. [*Vase.*

Cel. Tras ella iré. Mas no; que no quisiera
Que otra me viese, ó que ella me sintiera,
Mayormente no yendo
Hácia el jardin. ¿Y para qué pretendo,
Por lo que no me importa,
Lo que me importa aventurar, perdiendo,
Vencida ya la noche, la edad corta,
Que resta para el dia?
Volveré hácia el jardin (ay Dóris mia!)
Á saber tu respuesta.
¿Pero gran flojedad no será, ó poca
Curiosidad, que novedad como esta
Se quede sin saber? Mas qué me toca?
Bien que no sé, qué influjo de mi estrella
Mas que mi amor me mueve, iré tras ella.

Al entrar él, sale ISMELA; *encuéntranse los dos, y él se cubre el rostro con una banda.*

Ism. Cierre ahora la puerta. —
Mas quién va?
Cel. No va nadie.
Ism. Yo estoy muerta! [*ap.*
Hombre, ó fantasma, ó quien eres,
¿Cómo aqui (el cielo me valga!)
Á estas horas estás?
Cel. ¿Cómo,
Muger, ó sombra, ó fantasma,
En este sagrado tú
Tambien á estas horas andas?
Ism. Yo en mi casa estoy.
Cel. Pues yo
En la agena.
Ism. Esa arrogancia
Llamaré quien la castigue.
Cel. Cielos, yo conozco esta habla. — [*aparte.*
Llama norabuena; pero
Advierte, que si la llamas,......
Ism. Qué?
Cel. Que llamas de camino
Á quien castigue la osada
Accion de haber dese altar
Quitado á Vénus la estatua,
Que todo lo he visto.
Ism. Ay triste! [*aparte.*
Que, aunque diga que el llevarla
Fue para adorarla, ya
No me es posible sacarla
De donde la eché.
Cel Enmudeces?
Ism. No; porque cuando (qué ansia!)
Lo digas, diré tambien,
Que su sagrado profanas,
Y te quitarán la vida.
Cel. Ismela es, si no me engaña [*aparte.*
La voz; y asi he de apurarlo: —
Pues calle yo, si tu callas,
Y á Dios, bella Ismela.
Ism. Espera;
Que conocida y nombrada
De tí, tengo de saber
Tambien yo, antes que te vayas,
Quien va dueño de un secreto,
En que me van vida y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
No he de decirlo.
Ism. Repara,
Que si el partido es igual
De que calle, pues tú callas,
Se desiguala el partido,
Llevando tú la ventaja
De poder decirlo todo,
Sin poder yo decir nada.
Y asi he de saber quien eres,
Para quedar resguardada
De mi secreto en el tuyo.
Cel. Para ese resguardo basta
Saber, Ismela, que soy
Noble yo, y que tú eres dama,
Y no has de perder por mí.
Ism. Todo esto el temor no salva;
Que no asegura que es noble
Quien nombre y rostro recata;
Y mas á una dama, á quien
La deja mal confiada
De su verdad.
Cel. Quizá es
Esto por asegurarla
De que, en sabiendo quien soy,
No entre en mas desconfianza.
Ism. Ya esa es enigma, que pone
Mas deseo en apurarla;
Y no has de irte, sin que yo
Sepa quien eres.
Cel. Repara
Tú tambien, que ya la noche
Huye, vencida del alba;
Y pues á su media luz,
Es fuerza, si aqui nos hallan,
Que ambos secretos se pierdan,
Á Dios, á Dios.
Ism. Oye, aguarda!
Que, aunque se aventure todo,
No he de quedar obligada
Á guardar dos vidas yo,
Sin ver quien una me guarda.
Cel. Dos?
Ism. Sí.
Cel. Cuáles son?
Ism. La tuya,
Y mas la de la que ingrata
Te da estos atrevimientos;
Con que, si tú me restauras
De una culpa, de dos yo
Te restauro á ti.
Cel. Te engañas;
Pues con decir que eres tú,
Vendrás tú á tenerlas ambas.
Ism. ¿Cómo dices que eres noble,
Si te defiendes y amparas
Ya de vil mentira?
Cel. Como
Quizá es verdad. — Ay amada [*aparte.*
Dóris, esto es prevenir
El que en sospecha no caiga,
Si el dia dice ser tú
La que en el jardin aguardas.
Ism. Ser yo, y guardarte de mí,
Hace tan gran repugnancia,
Que ella misma te desmiente;
Y asi con mayor instancia
Me importa saber quien eres.
Cel. ¿Y cómo saberlo aguardas?
Ism. Pues me favorece el dia,
Quitando al rostro la banda.
[*Quítale la banda del rostro.*
Celauro es; valedme, cielos!
Cel. ¿Ves si bien te aseguraba,
Que, en viéndome, habias de entrar
En mayor desconfianza?
Ism. Qué haré, cielos? ¿Mas qué puedo [*aparte.*
Hacer, cuando, á la garganta
El agua, todo va á pique,
Sino asirme de la espada? —
Celauro, de nuestra Diosa
El zelo (la voz me falta!)
Me movió (el labio entorpece!)
Á que, (el aliento desmaya!)
Viendo perdido (qué pena!)

El socorro, (qué desgracia!)
Robase (el corazon tiembla!)
De Vénus (qué horror!) la estatua,
De Diana (qué congoja!)
En desagravio, (qué rabia!)
Para que fuese (qué injuria!)
Otro ultraje su venganza;
Con que yo, si, cuando...... (ay triste!)

Cel. ¿Pues de qué es turbacion tanta,
Si te aseguras con solo
Volver la imágen al ara?

Ism. Ay que no puedo. Y así,
Pues mas obliga, que agravia,
Un noble afecto rendido,
Mi infelice vida ampara,
Que, aborrecida de mí,
Llega á ponerse á tus plantas.
Morir es fuerza, si tomas
De mis rencores venganza,
Diciendo, que por mí vienes,
Y por mí la imágen falta.
Humilde pues......

Cel. No prosigas;
Que es nueva especie de infamia
Dejar pedir lo que es fuerza
Que uno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
Testigos haciendo á cuantas
Deidades contiene el cielo,
La fe, la mano y palabra,
De que ni lo uno ni lo otro
Jamas de mis labios salga.

Ism. En esa confianza...... Pero
Gente ya en los claustros anda;
Vete, vete, mientras yo,
Saliendo al paso, hago espaldas
Á tu fuga.

Cel. Á Dios.

Ism. Á Dios.
¿Quién, cielos, imaginara,...... [*aparte.*

Cel. ¿Quién imaginara, cielos,...... [*aparte.*

Ism. Que mis iras,......

Cel. Que mis ansias,......

Ism. Se hayan convertido en que
De mi enemigo me valga?

Cel. Se hayan trocado en que yo,
Sin ver á Doris, me vaya?

Los dos. ¡Ay de quién deja honor, vida y alma
Pendiente hasta ver si es ventura ó desgracia! [*Vanse.*

Jornada III.

Sale Anfion *empuñando la daga tras de* Ismenia, Dóris, Libia *y otras Ninfas, que salen huyendo, y deteniéndole* Celauro, Lidoro, Lelio *y otros.*

Unas. Piedad, Dioses!

Otras. Favor, cielos!

Cel. Señor!

Lid. Señor!

Anf. Quita, aparta!
Que todas han de morir
Á los filos desta daga,
Si no me dicen cual es
La que ha quitado la estatua.

Todas. Ninguna lo sabe.

Anf. ¿Cómo
Ninguna, si es cosa clara,
Que no pudo ser de fuera
El que alli entrase á robarla?
¿Cerrado el templo no estuvo?

Todas. Sí estuvo.

Anf. Luego de casa
Es la sacrílega aleve,
Que la tiene y que la guarda;
Mayormente cuando veo
Entre esa vil tropa ingrata
Alguna, que contra Vénus
Siempre en favor de Diana
Se mostró. Pero no quiero,
Que parezca el condenarla
Violenta pasion, sino
Justicia igual; y asi, hasta
Que al trono se restituya,
Y la que fuere del ara
Manche el jaspe, el mármol tiña,
Y humano holocausto arda,
No han de templarse las iras
De mi furia, de mi rabia;
Tanto, que, porque una no
Pueda escapar de mi saña,
Habeis de perecer todas.

Dor. Advierte!

Lib. Mira!

Ism. Repara,
Que es suma justicia, es sumo
Rigor.

Anf. No me digas nada. —
Que ya sé que vencerás, [*aparte.*
Si tú del ruego te encargas.

Todas. Á tus plantas......

Anf. Ya otra vez
Perdonaron mis hazañas
Vuestras vidas, era mia
En aquel trance la causa;
Esta no es mia, es de Vénus.

Unas. Señor......

Otras. Señor......

Anf. Retiradlas;
No las vea, no las oiga,
Adonde ninguna salga,
Hasta que entre sí confieran,
Y me entreguen la culpada,
Ó mueran todas.

Lib. Aun bien
Que yo y Dóris la cuartada
Probaremos, que estuvimos
En el jardin hasta el alba,
De que no habrá tulipan
Que no sea testigo.

Anf. Calla!

Cel. ¡Ay de quien no pudo en él [*aparte.*
Verla, ni ahora disculparla!

Dor. ¡Ay de quien aqui el indicio [*aparte.*
Llora, y allá la tardanza! [*Vase.*

Ism. ¡Ay de quien en su enemigo [*aparte.*
Ha puesto la confianza! [*Vase.*

Lel. ¡Ay de quien se enamoró [*aparte.*
Solo para que á su dama
Se la pasen á cuchillo!

Anf. Celauro!

Cel. Señor?

Anf. ¿No acabas [*ap. los dos.*
De oir á una desas aleves,
Que ella y Dóris hasta el alba
En el jardin estuvieron?

Cel. Sí, señor.

Anf. Dime, ¿qué traza
En eso fundar podemos,
Para que no entre en la airada
Pena de todas?

Cel. ¿Qué mas
Que quererlo tú? — ¡Que haya [*aparte.*

Trance en que pueda en un noble
Ser conveniencia la infamia
De sus zelos!

Inf. Yo quisiera,
Que con industria ó con maña
Su exencion se disimule,
No diga despues la fama,
Que abandonó la justicia
Mi interes, pues entre tantas
Reservar una, es dejar
Sabida la circunstancia.

Cel. Entre dos, en un delito
Indiciados, si se halla
Que uno solo fue agresor,
Piadosas las leyes mandan,
(¡O quién pudiese templar [*aparte.*
De tanto rigor la instancia!)
Que se perdonen entrambos,
Teniendo por mas fundada
Razon, que el culpado viva,
Que no que al suplicio vaya
El no culpado. Esta ley
Se vé en la guerra observada;
Pues cuando algun motin mueven
Muchos, ó un bando quebrantan,
Sortean á uno; con que puedes
(Puesto que un ejemplo basta
Para un delito) mandar,
Que en una la suerte caiga;
Que no ha de ser luego en Dóris
Tan precisa la desgracia,
Que caiga en ella. Con que
Sin nota su vida salvas,
Y la opinion de cruel,
Dejando á la soberana
Providencia de los Dioses,
El que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
Ella la mas desgraciada,
Podrás, disponiendo que
Se eche llorosa á tus plantas,
Fingir tú, que la piedad
Al enojo se adelanta,
Y perdonarla.

Anf. Bien dices. —
Lidoro!

[*Llega* Lidoro.

Lid. Qué es lo que mandas?

Anf. Mudar consejo el prudente,
Dicen que es sentencia sabia;
Y asi mi cólera quiero
Que suspenda la amenaza
De que todas mueran, siendo
Quizá una sola culpada;
Pero para que no quede
El delito sin venganza,
Remitiéndome á los Dioses
El que vuelvan por su causa,
Échese suerte entre todas,
Muera la que ellos señalan,
Quéjese de su fortuna,
No de mí. Y porque no haya
Sospecha de que en mi gente
(Que al fin es nacion contraria)
Hubo maña, fraude ú dolo,
Asiste, Celauro, á echarla
Tú, pues con esto verán,
Que hay quien justicia las guarda.
Y oye aparte, si pudieres, [*aparte.*
Sea dolo, fraude ó maña,
Hacer la suerte precisa,
Para que en Dóris no caiga,
Hazlo asi; mira que en Dóris
Me van amor, vida y alma. [*Vase.*

Cel. Cielos, ¿á quién se ha pedido, [*aparte.*
Que dé la vida á su dama,
Sino á mí? ¿Pero á quién, cielos,
Se ha pedido, que el guardarla
Sea para verla agena?

Lid. Venid, pues Anfion lo manda,
Á ser testigo de cuanto
Regularmente se trata,
Esta accion entre nosotros. [*Vase*

Cel. ¿Quién se vió en confusion tanta [*aparte.*
Persona que hace y padece?
Pues, si á Dóris (pena extraña!)
No toca la suerte, es fuerza
Que Anfion del poder se valga
Contra mi amor; si la toca,
Es fuerza tambien que haga
Mérito de la fineza,
Que ha de hacer en perdonarla:
De suerte que contra mí
Resulta, salga ó no salga,
Ser desgraciada la dicha,
Ó dichosa la desgracia,
Sin que para uno ni otro
Pueda servirme de nada
El que sepa yo quien es
Quien tanto escándalo causa. [*Vas*

Lel. Aqui entro yo. Fortunilla,
Siempre fiera, siempre infausta,
Siempre necia, siempre loca
Y siempre, á decir borracha
Iba, pero no mereces
Verte en dignidad tan alta:
¿Qué será de mí, (ay de mí!)
Si á Libia la suerte alcanza,
Ó no la alcanza la suerte?
Cuando de lo uno se saca,
Que si no hace caso della,
No es persona de importancia;
Y sobre mal empleado,
Perderé dicha tan rara,
Como ver en vivo fuego
Hecha polvos á mi dama;
Y lo otro, que si hace caso,
Perderé tambien la gana
Que tengo de verla mia,
Para matarla á patadas,
Que es el último desquite,
Que tienen los que se casan.
Con que salga ó no, es preciso
Que diga......

Sale Libia.

Lib. Á los cielos gracias,
Que ya me libré del susto.

Lel. Qué es eso, Libia?

Lib. Que echada
La suerte, escapé por dicha.

Lel. ¿Y en quién cayó la desgracia?

Lib. Hasta ahora no lo sé,
Porque todavía se andan
Brujuleando las que quedan.

Lel. ¿Y cómo saberlo aguardan?

Lib. Echáronse en una urna
Muchas cedulillas blancas,
Y una escrita, que decia:
Esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
Porque no haya engaño ó trampa,
Ni nadie pueda quejarse,
Sino de sí misma, mandan,
Que cada una por su mano
Sacando una suerte vaya,
Hasta que la que sacare
La escrita en la pena caiga.

Llegué yo, saqué la mia,
Salí en blanco, aunque no en blanca
Mano; que tambien hay duelo,
Que negras manos no agravian;
Con que ya libre, escapar
Pude, dando al cielo gracias
De haber salido del susto.

Lel. Yo tambien, Libia, que estaba
Pendiente el alma de un hilo,
Si hacen calcetas las almas.

Lib. Ismela por aqui viene
Libre tambien.

Sale Ismela.

Ism. ¡Cuánto engañas, [*aparte.*
O fortuna, á quien previno
Su oráculo en tus mudanzas!
Dígalo yo, pues que, siendo
Yo la cómplice, me sacas
Libre del peligro, y dejas
En el peligro empeñada
Á la que inocente diga......

Dentro Dóris.

Dor. No era menester que hablaras,
Suerte, para decir que
Yo soy la mas desdichada.

Ism. La voz de Dóris es esta.
Qué dolor!

Unos [*dent.*] Qué pena!

Lib. Qué ansia!

Lel. Pobre Celauro, ¿quién te hizo
Testigo de tu desgracia?

Ism. ¿Qué le va á Celauro en eso?

Lel. No le va, señora, nada;
Que antes le viene gran pena.

Ism. Por qué?

Lel. Qué sé yo? — Mal haya [*aparte.*
Mi lengua!

Lib. Amen.

Ism. Pues yo tengo
De saberlo.

Lib. Infame, calla! [*aparte á él.*

[*Hace señas* Libia *á* Lelio *de que calle, y* Ismela *repara en ellas.*

Ism. ¿Qué señas son esas, Libia?

Lib. Yo señas?

Ism. Prosigue, habla,
Di, por qué?

Lel. Porque se tienen
Simpatía las dos casas,
Desde que un abuelo suyo,
Saliendo de una batalla
Victorioso, á un Lauro dijo:
Ce Lauro! Los que allí estaban,
Viendo que el Lauro se hacia
Sordo, dijeron: ¿qué aguardas,
Para que sus sienes Dores?
Con que se hizo la alianza
De los Celauros de Armenia
Con los Dóris de Tesalia;
Y así sentirá ser Dóris
La infeliz. Esta es la causa;
Y por si fuere otra, voy
Con tu licencia á buscarla. [*Vase.*

Ism. Libia, las locuras deste,
Y tus señas, me declaran
Que hay algun secreto en esto,
Que te obliga á que le hagas
Callar, forzándole á que
Diga necedades tantas.

Lib. Yo no sé nada, señora.

Ism. Dóris, ya la suerte echada,
Ha de morir. Mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
Viva yo, que muerta ella,
Para amiga.

Lib. No sé nada.

Ism. Mira que me importa mas,
Que piensas, el que yo salga
De una duda.

Lib. No porfies;
Que no diré, si me matas,
Que á Dóris Celauro adora,
Que á Celauro Dóris ama,
Y que, porque él no lo diga,
Quitándome á mí la gana
Que tenia de decirlo,
Segun reventando estaba,
Le decia que callase.

Ism. Qué me dices?

Lib. Lo que pasa.

Ism. Celauro á Dóris?

Lib. Por señas
Que el quedarse desmayada
Una noche, fue creyendo
Que muerto Celauro estaba;
Y por señas de que anoche,
Como ya dije, hasta el alba
En el jardin esperando
Estuvimos á que entrara,
Como suele por el templo,
Y no entró.

Ism. Ya eso me basta
Para salir de una duda,
Y entrar en muchas. — Tirana [*aparte.*
Fortuna, ¿á qué mas extremo
Pudo llegar tu inconstancia,
Que á hacer dueño de un secreto
Á un hombre, que es fuerza que haya
De dar vida á su enemiga,
Ó ver dar muerte á su dama?
¡En grande peligro, cielos,
Estoy!

Lib. Dóris, mal hallada
Con su suerte, como muchas,
Celauro con su esperanza,
Como muchos, mal contento,
Sin hablarse una palabra,
Enternecidos los dos,
Solos han quedado.

Ism. No hagas
Reparo en ellos, y ven
Conmigo por otra estancia;
Que hay mucho en que hablemos, Libia,
Las dos.

Lib. ¡O quiera Doña Ana [*aparte.*
Ó Doña Vénus, que á mí
Basta cualquiera, no salga
Desta junta un nuevo amor
De que ser yo secretaria! [*Vanse.*

Salen Dóris *y* Celauro.

Dor. Mas siento, Celauro, verte
Las lágrimas en los ojos,
Que todos cuantos enojos
Me pudo acarrear la suerte.
No te enternezca mi muerte;
Que yo desde anoche puedo
Decir, que la perdí el miedo;
Que el dia, que así me olvida
Tu amor, no quiero la vida.

Cel. Ay Dóris! tan sin mí quedo
Al mirarte, que no sé
Qué responder á esa queja.
Y pues entender se deja,
Que libre un punto no esté
Quien prisionero se vé,

Culpa á Anfion, y no á mí,
Él me detuvo. Y asi,
(¡Quién declararse pudiera!) [*aparte*.
No ser justo, considera,
Se sienta, cuando tenemos
Tantas cosas que sentir.

Dor. ¿Quién te ha dicho, que el morir
Trae mas sensibles extremos,
Que el presumir que nos vemos
Olvidadas las mugeres?
Y si consolarme quieres,
Pues lo mas es que he sentido,
Consuélame de tu olvido,
Y á Dios.

Cel. No llores; que no eres
Tú quien muere, sino yo,
Ni la olvidada tampoco,
Sino yo tambien, que loco
De zelos moriré.

Dor. No
Sé; que hasta hoy ninguno vió,
Que zelos quien muere dé.

Cel. Ni yo tampoco lo sé;
Mas sé, que tú vivirás
Y yo moriré.

Dor. ¿En qué vas
Fundando ese trueco?

Cel. En que
Es mas infeliz mi suerte
Que la tuya, bien mostrando
Lo está el que yo viva, cuando
Tú estás condenada á muerte.
Yo fui quien á Anfion dí, advierte,
Medio, con que darte pueda
La vida, cuando suceda
El caer la suerte en tí.
Ya sucedió; mira si
Causa de morir me queda,
Pues de Anfion adorada,
Y de mí, Dóris, perdida,
Siendo quien pone tu vida,
Á su fineza obligada,
Fuerza es tenerte mudada;
Que, aunque movió la cuestion
Ciega desesperacion,
De cuando daria mas pena,
Muerta una dama ó agena,
Es tan fina mi pasion,
Que ella modo le advirtió,
Con que dél vida recibas,
Que á precio de que tú vivas,
¿Qué importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no,
Y pues el modo ha de ser
Darte lugar de poder
Llegar á sus pies rendida,
Triste, llorosa, afligida
Para dar él á entender,
Que tu llanto le ha movido,
Dóris, y no su pasion,
Á que te otorgue el perdon,
Que te consueles, te pido,
Pues la suerte no ha caido
De morir tú, sino yo.

Dor. No desconfies; que no
Porque mi vida le pida,
Y dél sea concedida,
Podré yo disponer della,
Supuesto que ya mi estrella
Te hizo dueño de mi vida.
Vivamos pues y esperemos,
Tú en amar, yo en resistir.

Cel. ¿Quién te ha dicho, que es vivir,
Vivir entre dos extremos
Tales?

Dor. Pues si en ambos vemos,
Que tu vida amenazó,
Que yo la pida, ó que no,
¿Para qué la he de pedir?
Que, habiendo tú de morir,
¿Para qué he de vivir yo?
Y asi el medio que buscaste
Contra mi estrella cruel,
No habiendo yo de usar dél,
Presume que no le hallaste,
Y que no me ofenda baste;
¿Que quién finezas llevó
De otro á su dama?

Cel. Quien vió,
Que su dama á morir iba,
Y á precio de que ella viva,
¿Qué importa que muera yo?

Dor. Pues si esto no basta, advierte
Otra razon tú.

Salen LIDORO *y soldados, echan á Dóris un velo en el rostro, y llévanla.*

Lid. Llegad,
Y un velo al rostro le echad,
En fe de que es la que á muerte......

Cel. Duro trance! [*aparte*.

Dor. Pena fuerte!

Lid. Lleva el hado destinada,
Y venid, porque adornada
De lutos pueda llegar,
Donde entre pira y altar
Ha de ser sacrificada.

Cel. Lidoro escucha.

Lid. Qué quieres?

Cel. Órden tengo de Anfion,
Para que en esa ocasion,
Cuando cercano le vieres,
La dejes, como pudieres,
Sin nota, echarse á sus pies.

Lid. Lo mismo, Celauro, es
Lo que me ha ordenado á mí,
Cuando noticia le dí,
De que Dóris era.

Cel. Pues
Hazlo asi.— ¿Quién, cielos, vió......? [*aparte*.
Mas deje la queja esquiva;
Que á precio de que ella viva,
¿Qué importa que muera yo?
[*Llevan á Dóris*.

Sale ANFION.

Anf. Celauro, pues ya llegó
El caso que prevenimos,
Cuando los dos discurrimos
En dar vida á Dóris bella,
Si la suerte caia en ella,
Obremos lo que dijimos.
Ven al templo, donde creo
Que el riesgo me ha estado bien,
Si, obligando su desden,
Agradecida la veo
En favor de mi deseo.

Cel. ¿Quién dudará que lo esté,
Si tan gran fineza vé,
Que obra por ella tu amor?
Que al dar la vida, señor,
Ninguna dádiva sé
Que pueda igualar.

Anf. Á tí
Te la debo yo, pues fuiste
El que el arbitrio me diste.

Cel. Mejor dijeras, que fui [*aparte*.
El que le dió contra sí.

Pero no; que bien obró
En lo que dijo y calló
Mi siempre opinion altiva,
Y á precio de que ella viva,
¿Qué importa que muera yo? —
Mas qué es esto?

Dentro cajas destempladas, y sale LELIO.

Lel. Que arrastrando
Negros lutos, y despues
Al compas de destempladas
Cajas, ir Dóris se vé,
Si no por su pie á la pila,
Á la pira por su pie.

Anf. Salgamos, Celauro, al paso,
Para que pueda mas bien
Lidoro hacer la deshecha,
Como yo se lo mandé
Y tú preveniste.

Cel. Ay triste! [*aparte.*
Que lo que previne fue,
Por ser con ella piadoso,
El ser conmigo cruel.
[*Las cajas, y suena dentro ruido*

Dentro DÓRIS *y* LIDORO.

Dor. Soltad, tiranos!

Lid. Tenedla
Antes que á vista del Rey
Pueda llegar.

Anf. Qué es aquello?

Sale LIDORO.

Lid. Que del militar tropel,
Que la lleva, desasida,
Sin que la impida el no ver,
Por trasparente el cendal,
El descubrirte, y sin que
Los que la cercan la puedan
Resistir ni detener,
Hácia aqui viene, señor.

Sale DÓRIS *huyendo, y soldados tras ella.*

Dor. No es eso solo.

Anf. Pues qué es?

Dor. Querer los cielos, que tome
El sagrado de tus pies,
Facilitándome el paso,
Compadecidos de ver,
Que muero inocente.

Anf. El llanto
Suspende, la voz deten;
Que yo no pude hacer mas
Que haber hecho al cielo juez,
Puesta tu suerte en tu mano. —
Llevadla, llevadla pues. —
Dime, Celauro, si finjo [*aparte á él.*
Bien la deshecha.

Cel. Y muy bien.

Dor. Ya que no por infeliz,
Permíteme por muger,
Que pueda decirte, ¿cuándo,
Señor, dió fuerza de ley
Á la suerte el que prudente
Supo en sus mudanzas ver,
Que ceños de la fortuna
Contra la razon tal vez,
Por salir con su dictámen,
Suelen votar al reves?
¿Al condicional acaso
De un mal doblado papel,
Que yo misma le elegí,
Sin saber lo que habia en él,
Se ha de dar crédito mas
Que á la lástima de quien
En su abono hace testigo
Á todo el cielo tambien
De que no cometió el robo?
¿Y cuanto, señor, á haber
Puesto mi suerte en mi mano,
Qué prueba contra mí? Pues
Antes prueba en mi favor;
Que en mano de una muger
Desdichada antes, no es mucho
Prosiga el serlo despues.
Y cuanto......

Anf. No mas; de aqui
La llevad. — No la lleveis. [*ap. á Lidoro.*
Dila tú, que ruegue mas. [*ap. á Celauro.*

Cel. Á mi pesar lo diré. — [*aparte.*
Prosigue, pues mi pesar, [*ap. á Dóris.*
Viviendo tú, es mi placer.

Dor. Señor, si yo......

Anf. Baste, baste!

Dor. La espalda vuelves? ¿Mas qué
Me aflige? que todo es rostro,
Y no tiene espalda el Rey.

Salen ISMELA, LIBIA *y* LELIO.

Ism. Aunque aventure el quedar [*aparte.*
Obligada á agradecer
Lo que haga por mí, sabiendo
Que Anfion me quiere bien,
Algo he de hacer por Celauro;
Que mas es lo que hace él
En guardar contra su dama
Mi secreto. — Si á tus pies [*á Anfion.*
Un ruego mas, ya que no
Mérito haga, puede hacer
Número, á ellos te suplico,......

Anf. ¿Qué es lo que mis ojos ven? [*aparte.*
¿No es esta la que yo adoro?

Ism. Que, ya que á lograr llegué
La primera vez tu agrado,
Le logre segunda vez;
Que en ánimos generosos,
Dignos de eterno laurel,
Es de una merced el fin
Principio de otra merced.
Si por mí vinieron todas,
Cuando á Vénus aclamé,
Supuesto que no se sabe
Que ella la agresora es,
No por un acaso deje
De vivir Dóris tambien.
Su vida en nombre de todas
Te pido humilde.

Anf. No sé [*aparte.*
Lo que me sucede. Cielos!
¿Si son dos de un parecer?
Entre la noche y el dia
Confuso me llego á ver,
Allí el nombre todo es sombras,
Aqui todo es rosicler
El semblante; mas si es sol,
¿Qué mucho á desvanecer
La oposicion de la niebla
Se venga la luz tras él?
¿Á cual creeré de las dos?
Pero qué lo dudo? ¿qué,
Si tan cerca el desengaño
Está? — Ese velo corred
Al rostro desa infelice.

Cel. Esto es, llegándola á ver,
Honestar lo compasivo.

Anf. Qué miro? ¿Tú no eres quien
Osadamente soberbia
Y atrevidamente infiel

Contra Vénus, á Diana
Disculpaste? Mira si es
Acaso el haber caido
La suerte en tí, ó si es haber
Concurrido todo el cielo
De tu fortuna al desden.
Él te condena, no yo;
Que su claro azul dosel,
Que espejo es de la verdad,
No habia de empañar la tez
En la inocencia, pudiendo
En la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
Sino justicia, la que
Te condena, convencida
En que otra no pudo ser
La que intentase aplacar
De Diana el ceño, volved,
Volved á cubrirla el rostro,
Y llevadla donde dé
La vida en aras de Vénus;
Que, aunque en el altar no esté,
Verá que está en el altar
Á la que le robó dél. —
Tú perdona no otorgarte [*á Ismela.*
Lo que me pides; yo haré
Otras finezas por tí.

Cel. Advierte, señor, que es [*ap. á él.*
Ya ese mucho fingir, puesto
Que has de perdonarla. ¿Qué
Esperas?

Anf. ¿Quién, di, tirano,
Ingrato á mi buena ley,
Te dijo, que esto es fingir,
Ni que la perdonaré,
Si en lugar de la que adoro,
Me pone tu falsa fe
La que aborrezco á los ojos?

Cel. ¿Pues esta, señor, no es
La que tú me señalaste,
Cuando, volviéndola á ver,
La ofrenda en sus manos ví?

Anf. Cuando eso llegase á ser
Error, que ya yo imagino
Como pudo suceder,
¿Cómo de mi parte hablabas
Á esotra, cuando despues
La decias, que pagase
Un rendimiento cortes,
Y ella ofendida á tu espada
Acometió, y yo llegué
Á embarazar su furor?

Cel. Advierte, que eso no fue
Hablar yo de parte tuya
Á Ismela, señor, porque
Eso fue de parte mia,
En órden á merecer
Su desenojo.

Anf. Eso mas?
Solo falta que me des
Ahora zelos.

Cel. No es materia
De zelos esta; que, aunque
Á Ismela, que es esa, adoro,
Es á fin......

Anf. La voz deten;
Que á ningun fin, ni á mirarla
Tú por tí te has de atrever.
Y pues este es duelo para
Averiguado despues,
Quitadme ahora de delante
Esa alevosa, esa infiel;
Y cuando por delincuente
No muera, muera por ser
Aborrecida.

Cel. Fortuna, [*aparte.*
¿Habrá amante padecer,
Que ya quitados los zelos,
Le dejen la pena en pie?
[*Detiene Lidoro á los otros soldados.*

Lid. Todo esto es fingido, no
Á retirarla llegueis,
Aunque él lo mande.

Anf. Oye tú [*ap. con Ismela.*
Disculpas de no poder
Ahora obedecerte.

Cel. Cielos, [*aparte.*
¿Qué es lo que aqui debo hacer?
Dejar que inocente muera
Dóris, á quien amo, es
Cruel dolor; guardar su vida,
Contra la palabra y fe,
Que á Ismela jurada dí,
Tambien es dolor cruel;
Y tan contrarios, que uno
De amor mira el interes,
De honor el interes otro.
¿Por ser amante, he de ser
Ruin? No. ¿Mas por no ser ruin,
No he de ser amante? ¡O quien
Hallara medio! No hay otro,
Sino el que ya imaginé.
¿Anfion no perdonaba
Á Dóris bella, al creer
Que era la que amaba? luego
Ha de perdonar tambien
Á Ismela, en viendo que Ismela
Es la delincuente; pues
Si no aventuro su vida,
¿Qué importan palabra y fe?
Mas ay de mí! Mucho importan;
Que, aunque no llegue á perder
La vida ella, pierdo yo
La opinion. ¿Qué hombre de bien
Dijo nunca criminal
Dicho contra una muger?
¿Yo delator de una dama,
Aun cuando no hubiera ley
De fe y palabra? Eso no;
Que, aunque ella viva por él
Despues, ya yo habré hecho antes
La infamia, y no me está bien
Ser mia antes la infamia, y suya
La fineza de despues.
Pues medio ha de haber, fortuna,
Y glorioso, este ha de ser,
Que yo......

Anf. Espera. — ¿Todavía
Ahí esa fiera os teneis?

Lid. Como me mandaste......

Anf. Ya
No es tiempo, llevadla pues,
Quitádmela de delante.

Cel. Esperad, no la lleveis,
Que no merece morir.

Anf. Por qué, tirano?

Cel. Porque
Ella no robó la estatua,
Que yo quien la robó sé.

Ism. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
¿Mas qué me espanto de ver,
Que, por dar vida á su dama,
Á mí la muerte me dé,
Y mas siendo su enemiga?

Anf. Tú lo sabes?

Cel. Sí.

Anf. Bien ves
Si eres traidor, pues que tratas

Mis favores con doblez.
¿Cómo, sabiéndulo, hasta ahora
Callaste?
Cel. Como pensé,
Que nunca llegara á tanto
Extremo, como perder
Nadie la vida; mas viendo
Que es forzoso, mejor es
Que muera quien cometió
El delito, que no quien
No le cometió.
Ism. Ay de mí! [*aparte.*
Anf. Pues qué aguardas? Dilo pues,
Di, quién le cometió?
Cel. Yo.
Dor. Qué oigo! [*aparte.*
Ism. Qué escucho! [*aparte.*
Cel. Que al ver
Cuan mi opuesta Vénus fue,
Disponiendo contra mi
La batalla que perdí,
La prision en que quedé,
No pudiendo mi dolor
Vengar inmediato en ella,
Le vengué en su imágen bella.
Yo soy pues el agresor,
Que, ultrajando su Deidad,
De sus aras la robé;
Yo el que deslucí y ajé
La pompa y la vanidad
Del sacrificio, que habia
Hecho Dóris, que esto fue
En lo que me equivoqué;
Y pues es la culpa mia,
Y suyo el obsequio, en mí
Venga el delito, no en ella;
Que temo que su querella
Clame al cielo, siendo asì
Que de un pecho noble y fiel
Mejor es diga la fama,
Que murió por una dama,
Que no una dama por él.
Ism. ¡Qué generosa hidalguía! [*aparte.*
¿Por no romper mi secreto,
Condenarse á sí?
Dor. ¡Qué afecto [*aparte.*
Tan hijo de su osadía!
Pero no le ha de valer,
Haya pues en mi nobleza
Fineza contra fineza.
Anf. No sé qué te responder,
Sino que, pues despechado,
Sin temor mio te ofreces
Á la muerte, que mereces,
Quizá en mi amor confiado,
No ha de valerte el favor,
Si en él tu esperanza estriba;
Muera él, y Dóris viva.
Cel. Eso pretende mi amor, [*aparte.*
El dia que sé que sin mí,
No siendo ella la querida,
Queda de ti aborrecida.
Anf. Cubridle el rostro, y de aqui
Al ara en que ha de morir
Le llevad. ¿Qué esperais pues?
Dor. No le lleveis; que no es
Él el que debe morir,
Pues no cometió el delito.
Ism. El que yo fui la contó. [*aparte.*
Anf. Pues quién le cometió?
Dor. Yo;
Que viendo que solicito
Con mis razones en vano
Volver por Diana bella,
Y que en el sacro altar della
Pudo tu rigor tirano
Forzarme á sacrificar
Á Vénus, desesperada
La robé, porque vengada
Quedase en su mismo altar.
Celauro, que enamorado
(Perdone aqui mi altivez)
Desde mi primer niñez
Me amó, viendo el triste estado
Á que mi suerte me guia,
Porque su fineza arguya,
Pretende hacer, que sea suya
La culpa, que solo es mia.
Y asi, ya que cometí
Yo el delito, pague yo
El castigo, pues él no
Le ha merecido, y yo sí.
Cel. ¿Cómo es posible creer,
Que ella robarla pudiese,
Y siendo bronce, tuviese
Tanta fuerza una muger,
Que del altar la quitase?
Dor. ¿Cómo es posible tambien,
Que hubiese de noche quien
Al templo cerrado entrase?
Cel. Á esa duda satisface
Dar por testigo y ejemplo
Esta llave, que del templo
Á todas las puertas hace.
Dor. Yo en fin......
Cel. Yo en fin......
Anf. Oye, aguarda;
Que es sobrada mi paciencia,
Sin llegar á una experiencia,
Que ha mucho rato que tarda.
Ya que uno por otro quiere
Morir, y que en duda está,
La fineza cumplirá
El que la estatua me diere
Hoy de los dos.
Dor. Qué crueldad! [*aparte.*
Cel. ¡Quien hubiera visto donde [*aparte.*
Fue donde Ismela la esconde!
Anf. Cuál de ambos la tiene? Hablad.
Cel. Yo no te la puedo dar,......
Dor. Ni yo entregarla podré,......
Cel. Porque yo al fuego la eché.
Dor. Porque yo la arrojé al mar.
Ism. ¿Que aquesto suceda (ay Dios!) [*aparte.*
Por lo que yo cometí?
Anf. Pues si uno es cómplice aqui,
Y otro miente de los dos,
Que entrambos mueran, ni es ira,
Ni es despecho, ni es crueldad,
El uno por la verdad,
Y el otro por la mentira. —
Llevadlos pues, sin oir
Réplicas. Qué os deteneis?
Ism. Esperad, no los llevеis;
Que no merecen morir,
Ni uno, ni otro.
Anf. Cómo no?
Ism. Como ellos no ejecutaron
La culpa que confesaron.
Anf. Pues quién la ejecutó?
Ism. Yo.
Molesto á nadie parezca
Recopilar cabos, cuando
Irlos recogiendo es fuerza.
Yo, que, siendo de Diana
La mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
De Vénus tomé en su ofensa,

En esperanza de que
Á vengarla Aristeo venga,
Cuya faccion frustró el fiero
Uracan de la tormenta,
De lo que contra ella dije,
Dispuse satisfacerla.
Y asi, hollando de la noche
Las obscuras sombras densas,
Entré al templo, y del altar,
Timidamente soberbia,
Quité la imágen, á tiempo
Que con la llave maestra,
Para que no haya testigo
Que no sirva en su defensa,
Al templo Celauro entró.
Si fue ó no por Dóris bella,
Cállelo mi lengua, puesto
Que ya lo ha dicho su lengua.
Cogióme el hurto en las manos,
Y con ser las casas nuestras
Siempre enemigas, á causa
De alguna casual tragedia,
Que dió ocasion para que
Desenojarme pretenda,
Porque aun desto no se queden
Sin desvanecer sospechas
De verme empuñar su espada;
Y con ser, á decir vuelva,
Yo su mayor enemiga,
Es tan grande su nobleza,
Que, cumpliendo fe y palabra
De que ninguno dél sepa
Que fui la agresora yo,
Se deja morir, y deja
Que muera con él su dama.
Pues siendo esto asi, y que á ella,
Por desdichada, la suerte
Tocó, y que él por defenderla
Y defenderme se acusa,
¿Cómo es posible que pueda
Dejar mi valor de entrar
En tan noble competencia?
¿Contra la fineza que él
Por Dóris hace, no intenta
Hacer la fineza Dóris
De volver contra sí mesma
La acusacion del delito,
Que no cometió? Pues vea
El mundo, que entre Celauro
Y Dóris tambien Ismela
Tiene valor para hacer
Fineza contra fineza.
Yo fui quien robó la estatua;
Y pues tu última sentencia
Fue, que el que te la entregare
Haya de ser el que muera,
Muera yo, pues yo seré
Quien te la entregue por ella.
Ven, sabrás adonde está. [*Vase.*

Anf. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Seguidla todos, y en tanto
La ejecucion se suspenda. —
Cielos, ¿qué he de hacer, si es [*aparte.*
Que es la delincuente Ismela? [*Vase.*

Dor. Vamos, Celauro, á saber,
Si nuestra ventura es cierta.

Cel. ¿No has oido que yo sé
Que lo es?

Dor. Sí. ¿Mas quién creyera,
Que contra ti y contra mí
Lo callaras?

Cel. Quién supiera
Lo que fe, mano y palabra,
Dada de hombre noble, fuerza,
Y mas á una dama! [*Vanse.*

Lib. Lelio,
Dime en Dios y en tu conciencia,
¿Has reparado en cuán muda
He estado mas de hora y media,
Sin hablar una palabra?

Lel. No; que hube menester esa
Admiracion para mí,
Que callé casi las mesmas.

Lib. Pues desquitémonos. ¿Viste
Jamas porfía tan necia,
Como andar estos menguados
Matándose sobre apuesta?

Lel. Primores son de amor.

Lib. Yo
Bien sé que no me muriera
Por tus pedazos.

Lel. Yo sí,
Por verte pedazos hecha,
Me muriera por los tuyos.
Y dejando esta materia,
¿Dónde van, y dónde vamos
Tras ellos?

Lib. Hácia unas peñas,
Que en lo apartado del parque
Se incorporan con la cerca.
Pero mira como pisas
Por aquí; que hay unas cuevas,
Cuyas bocas por encima
Brozas cubren, y estan llenas
De escuerzos abajo, y sapos,
De lagartos y culebras.

Lel. ¿Luego ya son tres las Libias?

Lib. Qué tres?

Lel. África, tú y ella.

Lib. Desdichado del que caiga
En una. [*Entranse por una parte.*

Ábrese un escotillon en medio del tablado, y salen todos por otra parte.

Ism. Esta es la funesta
Sima donde la arrojé.
Manda que alguien baje á ella;
Verás si, hallada, soy yo
La que merece que muera,
Mas por el ultraje, que
Por el hurto.

Anf. ¡Quién pudiera
Hacer, que no hubieses sido
Tú de tan pública ofensa
La agresora!

Ism. No seria
Tan noble la recompensa
De la fineza que hizo
Celauro por mí, si fuera
Menos restada la mia,
Que verme á morir expuesta.
Manda pues, que alguno baje,
Y saque la estatua desa
Pavorosa horrible boca.

Anf. ¿Quién ha de haber que se atreva?

Cel. Yo; mas será á no sacarla,
Porque contra mí se vuelva
Á quedar la presuncion,
Y vivan Dóris y Ismela.

Anf. Detente; que es tarde ya
Para andar fino con ellas.
Busca, Lidoro, un esclavo,
Ú hombre vil, que, aunque perezca,
No importe.

Lid. El que menos monta
De cuantos aquí se encuentran,
Es este.

Lel. Mire vusted,
Que no ha hecho muy bien la cuenta;
Que yo soy lacayo, y hoy
Montan mucho; pues apenas
Manda el amo que el caballo
Lleve á casa de la rienda,
Cuando no solo le monta,
Pero le mata á carreras.
Anf. Con una cuerda le atad,
Y echadle abajo.
Lel. Que adviertas,
Te suplico, que esto mas
Es cordelejo, que cuerda.
[*Atanle por la cintura con un cordel.*
Unos. Vaya abajo.
Otros. Abajo vaya.
Lel. Libia, á Dios.
Lib. Ve norabuena;
Que apenas saldrás mordido
De sabandijas tan fieras,
Cuando me enamore de otro,
Para que de mí se sepa,
Que tambien supe yo hacer......
[*Al hacer que le arrojan, suena música dentro, y todos se suspenden.*
Music. Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.
Unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Ism. Dentro de la sima suenan
Dulces acentos.
Cel. El aire
Sonoras músicas pueblan.
Dor. No hay eco, que no publique
Sus blandas cláusulas tiernas.
Anf. Oid, por si repite, que......
Music. Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.

Salen por el escotillon CUPIDO *con la estatua de Vénus en brazos.*

Todos. Sagrados divinos Dioses,
Qué es esto?
Cup. Que Vénus bella
Á los ruegos de Cupido
Ha remitido su queja.
Que viendo cuanto resulta
En triunfo mio su ofensa,
Logrando en Celauro y Dóris
Tan amante competencia,
Quiere que os la restituya
El mismo Amor; con que Ismela,
Pues su fineza no fue
De amor, sino de nobleza,
Sea la víctima que ellos
Habian de ser, y se vea
Que castiga insultos, cuando......
Mus. Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.
Ism. Muera yo, pues sola yo
La culpada fui.
Anf. Oye, espera;
Que, si en finezas de amor
Vénus sus enojos templa,
Finezas de amor te alcanzan,
Que de la muerte te absuelvan.
Cup. Qué finezas?
Anf. Perdonarla
Yo, que soy quien mas desea
Que en Tesalia Vénus triunfe
Por laurel de mis empresas
Y timbre de mis hazañas;
Con que, aunque su agravio sienta,
Ya es triunfo de amor vencerme
Yo á mí mismo, de manera
Que es justo verse en mi el que......
Él y mus. Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.
Cup. Convencido de su parte
Te perdono yo, con que ella
Te dé la mano de esposa.
Ism. De esclava, á sus plantas puesta,
Siendo quien, ya no fingida,
La imágen al altar vuelva,
Acompañándome todos
Con música, baile y fiesta.
Cel. Dame tú, Dóris, la mano.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio, venga acá esa mano.
Lel. No haberme librado fuera
De echarme á las sabandijas.
Todos. Vaya de música y fiesta,
Repitiendo todos que......
Mus. y tod. Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.

XLIX.

HADO Y DIVISA DE LEONIDO Y MARFISA.

PERSONAS.

Leonido.
Polidoro.
Merlin, *criado.*
Adolfo.
Florante.
Casimiro.
Argante, *viejo.*
Flabio } *viejos.*
Aurelio }
Un Sargento.
Soldados.
Pastores.
Marfisa.
Arminda.
Alfreda.
Mitilene.
Flerida.
Megera.
La Fama.
Damas.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Trasmútase el teatro en una selva, suenan caja y clarin, y aparece en lo alto de un risco Leonido *á caballo, armado, con un escudo, pintado en él un leon, y dice dentro* Arminda.

Arm. Seguidle todos! No quede
Tronco á tronco, peña á peña,
Estancia, que no registre
Vuestro valor y mi ofensa.
Unos [*dent.*] Al monte!
Otros. Á la cumbre!
Otros. Al llano!
Otros. Á la marina! á la selva!
Leon. Desbocado bruto, ¿dónde
Precipitado me llevas,
Mas de la espuela irritado,
Que corregido á la rienda?
Todos [*dent.*] Al monte! al valle!
Leon. Valedme,
Cielos!
[*Cae al tablado* Leonido, *y desaparece el caballo.*

Dentro Polidoro *y* Merlin.

Pol. Pues ellos le truecan
El precipicio á piedad,
Del peñasco, en que tropieza
Su caballo, para que
El nuestro le favorezca,
Tenle tú, Merlin, en tanto
Que él en mis brazos alienta.
Merl. ¿Cómo he de tenerle yo,
Si apenas suelto le deja,
Cuando de su libertad
Usando, veloz se ausenta?

Sale Polidoro.

Pol. Síguele. — Y tú, señor, cobra
Aliento, espíritu y fuerzas.
Leon. Mal podré; que la caida,
Si al despeño me reserva,
No al peligro.
Tod. [*dent.*] Al monte! al llano!
Leon. Y mas, cuando no me quedan
Esperanzas de que puede
Ocultarme la maleza
Del monte, segun la gente
Que á todas partes le cerca.
Pol. Ni la fuga, pues cansado
Tu caballo entre esas peñas
Rendido yace, y el mio
Suelto en el bosque se entra,
De Merlin seguido.
Leon. Añade,
Que, aunque esforzarme pretenda,
Á pie y armado, á romper
Los sitiados cotos desta
Enmarañada espesura,
Por ninguna parte hay senda,
Que no encuentre con el mar.
Pol. Quizá podrá ser, que sea
Nuestra dicha la que aqui
Juzgas ser desdicha nuestra.
Leon. Cómo?
Pol. Como en su marina,
Atada á un tronco la cuerda
De la sirga de un barquillo
Está, que, segun las señas
De pobres remos y redes,
Humilde pescador deja
Fiado al mar, mientras descansa;
Con que podrás, si en él entras,
Trocar el preciso riesgo
De las fortunas de tierra
Á las fortunas del mar;
Dando, por lo menos, tregua,
Al riesgo que viene, el riesgo
Que puede ser que no venga.
Leon. Dices bien. La precision
Apele á la contingencia;
Que no es huir, conocer
Imposible la defensa.
Al barco pues, Polidoro;

Y porque no queden señas
De quien soy en la divisa,
Que es timbre de mis empresas,
Tráete contigo ese escudo;
Que me importa mas, que piensas,
Que no se sepa quien soy.
¡Y o quien retirar pudiera
Á Merlin tambien!

Pol. ¿Quién quieres
Que ser tu criado sepa
Un hombre no conocido?
En el barco, señor, entra;
Que como una vez los remos
Nos aparten destas peñas,
Mal podrán darnos alcance
Los que nos siguen.

Leon. Deshecha
Fortuna, ¿por cuánto en mi
El proverbio no cumplieras
De: á gran fiesta, gran desdicha?

Todos [*dent.*] Á la marina! á la selva!

[*Vanse Leonido y Polidoro.*

Salen Arminda *y* Flabio *viejo, y Soldados.*

Arm. Sitiad el monte! No quede,
Mil veces á decir vuelva,
Tronco á tronco, rama á rama,
Risco á risco y peña á peña,
Estancia, que no registre
Vuestro valor y mi ofensa.

Sale Adolfo.

Adol. En vano será; que yo,
Siguiendo, Arminda, la huella
Del caballo, que rendido
Hallé, juzgándole cerca,
Seguí el rumbo, y vi, que al mar
Se entregó en una pequeña
Barquilla, que acaso estaba
Dada cabo en la ribera.
Y aunque tu dolor y el mio
Tras él me echaron, fue fuerza
La tierra ceder al mar,
Por la ventaja que lleva
El delfin, que menos nada,
Al caballo, que mas vuela;
Con que triste en no ser quien
Vivo ó muerto te le ofrezca,
Vuelvo al desaire, de que
Sin él á tus ojos vuelva.

Sale Florante *con* Merlin *vestido de máscara.*

Flor. Con no menor sentimiento
Tambien llego á tu presencia
Yo; bien que en señal de que
No hubo centro, que no inquiera,
Te traigo aqueste criado,
Qué un caballo de la rienda
En socorro le traia,
Segun trage y temor muestran.

Arm. Pues ya que habemos perdido
Una y otra diligencia,
La noticia de quien es,
Y seguirle, donde quiera
Que le lleve su fortuna,
Por lo menos no se pierda. —
Quién vuestro dueño es?

Merl. Si yo
Quien es mi dueño supiera,
Supiera, que es un derriba
Príncipes, y no le hubiera
Servido de lo que llaman
Lacayo *ad honorem.*

Arm. Esa
Mas, que respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sé otra respuesta;
Que, aunque no puedo negar,
Que el caballo y la librea
Son suyos, tampoco puedo
Decir, señora, quien sea;
Porque entre otros alquilados
Á que en ellos resplandezcan
Oropeles y velillos,
Percances de dia de fiesta,
Me tocó, que de respeto
Ese caballo le tenga.
Por no quedarme con él,
Viendo cuan veloz se ausenta,
Á luz de restitucion,
Le seguí, para que entienda,
Ya que alquilé la persona,
Que no alquilé la conciencia.

Arm. Todo eso dirás mejor
En un potro.

Merl. Esa sentencia
La naturaleza implica;
Que, si la naturaleza
Es ir de potro á caballo,
Será contra su etiqueta
Ir yo de caballo á potro.

Arm. Llevadle, y nada os detenga
Á que en manos de un verdugo,
Ó diga verdad, ó muera.

Merl. Piedad, señora!

Arm. No hay
Piedad.

Merl. Pues haya clemencia.

Sold. Venid!

Merl. ¿Qué les va á vustedes
En llevarme tan apriesa?

Sold. 1. La obediencia.

Merl. Pues por solo
Que no logren su obediencia,
Perdone mi amo, que tengo
De cantar, antes que sea
Mi instrumento el arpa, en quien
Son de cáñamo las cuerdas.

Arm. Di pues, di, quién es tu dueño?

Merl. Aquel rayo de la guerra,
Que hijo exposito del hado,
Es lo mas que dél se cuenta;
Que el gran Duque de Toscana,
Andando á caza, en las selvas,
Recien nacido, le halló
Á la boca de una cueva,
En ricos paños de oro
Su inocente infancia envuelta,
Y una lámina, que nadie
Ha leido qué contenga.
En su familia criado
Creció, con tanta soberbia,
Que todo es caballerías,
Divisas, motes y empresas.
El caballero del Febo
Con él fue un mandria; una dueña
Palmerin de Oliva; un zote
Arturo de Inglaterra;
Y en fin Amadis de Gaula
Un muchacho de la escuela,
Y un niño de la doctrina
El gran Belianis de Grecia.
En fin, corriendo fortunas,
Ya prósperas y ya adversas,
Con el nombre de Leonido,
Y un leon de oro por empresa,

Orlado con el enigma
De las no entendidas letras,
Llegó, de Tiro auxiliar
En las heredadas guerras,
Que con Sidon tuvo, á hacerse
Lanzgrave de Tiro en Persia.

Arm. Esto mas?
Flor. Qué escucho? cielos!
Adol. Qué oigo?
Arm. Qué dolor!
Los dos Qué pena!
Merl. En ella oyó, que tu hermano
Lisidante en real palestra,
Á ostentacion de su gala,
Su valor y su fineza,
Una justa mantenia;
Y que sustentaba en ella,
(Retando á cuantos amantes
De finísimos se precian)
Que la mas hermosa dama,
Que habia en todo el orbe, era
Mitilene, que en la isla
De su mismo nombre reina,
Con quien casarse trataba
Por cariño y conveniencia
De ser prima hermana suya.
Él, acusando la ofensa
En comun de cuantas damas
Su amor desairar intenta,
Y en particular de una,
Cuya ignorada belleza
En un retrato idolatra,
Salir quiso en su defensa.
Para venir disfrazado,
Sin la pompa y la grandeza
De sus ganados blasones,
No sé yo qué causa tenga;
Y asi entró de aventurero,
Donde......
Arm. Suspende la lengua;
No la tragedia repitas
Á vista de la tragedia.
Tened aquese criado
En prision, hasta que sepa
De mas cierto, si es verdad
Lo que ha dicho.
Merl. De manera
Que, castigado al mentir
Y al decir verdad, se prueba,
Que siempre yerra el criado,
Ó diga verdad, ó mienta. [*Llévanle los Soldados.*
Arm. Generoso Adolfo, ilustre
Florante, cuya fineza,
Pagándome el pundonor
La costa de la vergüenza,
Á darme por entendida
En este trance me fuerza
De haber venido por mí
Á la fama destas fiestas:
Ese monstruo de fortuna
Fue el que auxiliar en aquella
Solevacion, que intentó
Contra mi hermano la fiera
República de Catania,
Llamado, para que fuera
Gobernador de sus armas,
Con la traidora promesa
De coronarle su Duque,
Infestó las playas nuestras
Con tan poderosa armada,
Que, en civiles bandos puesta
Toda Trinacria, se vió
Á mas desdichas expuesta,
Que si á un tiempo reventaran
Volcan, Mongibelo y Etna.
En este conflicto el cielo,
Reduciendo la violenta
Saña á un perdon general,
Dejó frustrada y deshecha
De su ambicion la esperanza,
Sin que en tantas conferencias,
Como en sus ajustes hubo,
Darle mi hermano quisiera,
Por mas que lo pretendió,
Ni plática, ni licencia
De salir á tierra, cuyo
Desden sintió de manera,
Que, protestando vengarse,
Dió desairado la vuelta.
Con que las noticias dese
Criado sin duda son ciertas;
Pues el venir encubierto,
No presentarse en presencia
De los jueces, que el seguro
Juraron; sin su licencia,
Y sin firmar el cartel,
Aparecerse en la tela;
Romper la valla el caballo,
Correr las lanzas sin ella,
Al desesperado choque
De las dos armadas testas,
Señas son de que venia
Mas de duelo, que de fiesta.
Bien pudo ser, que el acaso
De agilidades tan necias,
Que son para burlas mucho,
Y son poco para veras,
Dispusiese el trance; pero
No pudo ser, que no sea
Añadir la presuncion
En mi dolor pena á pena,
Furia á furia, saña á saña,
Ira á ira y fuerza á fuerza;
Mayormente, cuando no
Es bien dejar la sospecha
Contra mí, de que el consuelo
De haber quedado heredera
De Trinacria, lisonjee
El dolor de la tragedia.
Y asi, Príncipes heróicos,
Timbres de Rusia y Suevia,
En habiendo celebrado
Las funerales exequias,
Será un obscuro retiro
Mi mas penosa vivienda,
Sin que, hasta verme vengada
Deste tirano, me vea
Ninguno el rostro. Y supuesto
Que de la fineza vuestra
Ya me dí por entendida,
Coronad vuestra fineza
En mi venganza; porque
Como caballero sea
El que la logre, será
Quien mas conmigo merezca.
Y si sobre caballero
Hay lustre, que le guarnezca,
Será mi mano laurel
Del que á mis plantas le ofrezca,
Ó rendida la persona,
Ó troncada la cabeza. [*Vase.*
Flor. En notable confusion [*aparte.*
Sin resolucion me deja,......
Adol. En grande empeño me pone [*aparte.*
Su vengativa propuesta,......
Flor. Pues haberle de buscar,
Ó perder á Arminda, es fuerza.
Adol. Pues es fuerza que le busque,

Ó á la hermosa Armiada pierda.
Flor. Y asi, pues juntas me embisten
Mi fama y mi conveniencia,......
Adol. Y asi, pues me embisten juntos
Mi cariño y mi nobleza,......
Flor. En busca suya!
Adol. En su alcance!
Flor. Mas no lo diga la lengua;
Digalo el tiempo.
Adol. Y pues esto
Á cargo del tiempo queda,
Obre el valor, y la voz
Quede por ahora suspensa.
Flor. Adolfo!
Adol. Flurante?
Flor. Puesto
Que en la noble competencia
De soberanas deidades,
Donde el mérito no llega
Á mas que á adoracion, bien
Cabe el que dos se convengan,
Á la luz del sacrificio,
En el culto de la ofrenda,
Pues víctima á la deidad
De Arminda es Leonido, sea
El convenirnos los dos
En buscarle; de manera
Que, dejando á la fortuna,
Que al que elija, favorezca,
Empeñadas, no se encuentren
Las dos intenciones nuestras:
Decidme pues......
Adol. Deteneos;
Que en imposibles bellezas,
Tan negadas al amor,
Que al mismo tiempo que fuera
El no quererlas delito,
Fuera delito el quererlas,
No puede darse el afecto
Á partido, que no sea,
Que el que sirviere á mi dama,
Por enemigo me tenga.
Yo vi á Leonido arrojarse
Al mar; y aunque en él no hay senda,
El ir yo por donde sé
Que él va, escrúpulo no deja
Al valor, de que en su alcance
El riesgo mayor no emprenda;
Con que asentado, que donde
Hay dama, no hay conveniencia,
En el mar me hallará quien
Seguirle á él y á mi pretenda.
Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
No le cumple, si otro acepta;
Y para no embarazarme
En daros otra respuesta,
Solo diré, que no es
El mar campaña tan cierta,
Como la tierra; y asi
Yo le buscaré en la tierra,
Dentro de Tiro su estado,
Donde es preciso que vuelva,
Y donde tambien seguirnos
Á mí y á él podreis.
Adol. En esa
Suspension de armas quedamos.
Flor. Norabuena.
Adol. Norabuena.
Flor. Seguid pues vuestra fortuna,
Y á Dios.
Adol. Seguid vos la vuestra,
Y á Dios tambien.
Flor. Él os guarde.
Adol. Él á vos os favorezca;
Y en fin, el que venza viva.
Flor. Y viva en fin el que venza. [*Vanse.*

Trasmútase el teatro de la selva en el de marina, y será la escena toda de peñascos ásperos, lóbregos é incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que puedan ser escollos del mar. De una de sus cumbres se ha de desatar una ria, que atraviese el tablado, y bajar un barco por ella, con Leonido *y* Polidoro; *y en llegando á saltar en tierra, desaparece el barco, como llevado de la corriente.*

Leon. [*dent.*] Pues proejar no podemos
Á fuerza de los brazos y los remos
Contra el raudal, que en rápida aviada
Hace el mar, rebalsado en la ensenada
De escollos, que rebatan su corriente,
Dejémonos llevar de la inclemente
Colera del destino.
Pol. [*dent.*] Fuerza será; que ya no hay mas camino
De vencer tanta guerra,
Que osar morir, osando tomar tierra.
Leon. Pues si ya no concede tregua alguna,
Sálgase con sus ceños la fortuna,
Y entre montes y hielos,
Ó á morir, ó á vencer. Socorro, cielos!
Pol. No en vano los invocas;
Pues conmovidos, antes que en las rocas
Llegue á chocar la misera barquilla,
Rozándose en la arena,
De légamos, de broza y ovas llena,
Ha encallado la quilla.
Leon. ¡Felice, o tierra, el que cobró tu orilla,
Despues de la tormenta! [*Salta.*
Pol. Dices bien; pero pon, señor, á cuenta
Del gozo, la zozobra [*Salta.*
De no saber, qué tierra es la que cobra;
Y mas al ver en sus primeras señas
Desnudos riscos de peladas peñas,
Solo habitadas de funestos troncos,
Que de quejarse al ábrego estan roncos,
Cuyo susurro perezosas aves,
Graznando tristes y volando graves,
En entrambas esferas
Alternan con los ecos de las fieras,
Cuatro ruidos uniendo á solo un ruido
El mar, el aire, el canto y el bramido.
Leon. Bien temes, puesto que es asombro tanto,
Todo horror, todo susto, todo espanto.
Y pues nos es preciso, que intentemos
Saber, qué tierra es esta á que arribamos,
Porque al mirarme, si es que gente hallamos,
En este trage escándalo no demos,
Será bien que dejemos,
Hasta buscar reparo á nuestras vidas,
Las armas escondidas,
Resguardando el empeño
De que hayan de quedar para otro dueño,
Que las encuentre acaso, que seria
Último vale de la suerte mia,
Si...... Mas qué es lo que digo? [*aparte.*
Que su enigma aun conmigo
No le debo tratar.
Pol. Aqui una roca
Descubre infausta entre su abierta boca
Lóbrego seno, en que depositadas
Podrán estar, ocultas y guardadas,
Dejando seña tal, que las hallemus,
Si por ellas volvemos.
Leon. ¿Qué mas segura seña,
Que lo cavado de la misma peña?

Y asi, para encubrillas,
Desenlazando ve pernos y hebillas.

[*En el foro deste teatro ha de haber una gruta, cuya puerta, pintada de peñascos, pueda á su tiempo abrirse en dos bastidores, y sobre ellos fingida al natural una cama rotura de la misma peña, por donde caigan las armas dentro de la cueva.*

Pol. Ya celada y escudo
Á la sima entregué, donde no dudo
Que no solo capaz es su secreto
Del brazalete, el espaldar y el peto,
Segun que, iluminada ó tarde ó nunca
Del sol, semeja ser honda espelunca,
En que, si acaso necesario fuera,
Aun á nosotros esconder pudiera.

Leon. ¿Á qué fin, si antes es fuerza que vamos
Discurriendo, hasta ver, si es que encontramos
En tan deshecha y mísera fortuna
Alguna poblacion ó gente alguna?

Pol. Á ese fin, mas veloces,
Que no las plantas, llegarán las voces.

Leon. De todo nos valgamos.

Pol. Pues discurriendo y dando voces vamos.

Los dos. ¡Ha de los soberbios montes!

Mus. [*dent.*] ¡Ha de los soberbios montes!

Leon. Oye; y por si acaso ha sido
Ilusion, vuelve á llamar.

Los dos. ¡Ha de los incultos riscos!

Music. Que, siendo del mar escollos,......

Los dos. Sois de la tierra obeliscos,......

Music. Sois de la tierra obeliscos,
Dad paso á mis suspiros,
Por si un prodigio vence otro prodigio.

Leon. Qué es esto, cielos? ¿De cuándo
Acá el eco ha respondido,
Tan sin sisar los acentos,
Que vuelve mas, que le dimos?

Pol. No solo la admiracion
Es oirlos, sino oirlos
Tan sonoros, cuando suenan
En tan cóncavos vacíos.

Leon. Vuelve á oir, por si fue eco,
Ó fue otra voz la que dijo:

Él y mus. Escollo, armado de hiedra,
Yo te conocí edificio.

Pol. Otra voz fue, pues hablando
Al monte, acuerda haber sido:

Él y mus. Ejemplo de lo que acaba
La carrera de los siglos.

Leon. ¿Cuya será tan alegre
Música en tan triste sitio?
Que por baldon dice al monte,
Como acusando su olvido:

Él y mus. De lo que fuiste primero
Estás tan desconocido.

Pol. Es verdad, pues le moteja,
Al mirarle tan altivo;

Él y mus. Que, de sí mismo olvidado,
No se acuerda de sí mismo.

Leon. No es eso solo, sino
Que añada, glosando el ritmo:

Ellos y mus. Dad paso á mis suspiros,
Por si un prodigio vence otro prodigio.

Pol. Á aquella parte parece
Que es donde el canto se ha oido.

Leon. Y á lo que se deja ver,
(Segun desde aquí diviso)
Donde del mar la ensenada
Remata y deja contiguo
Lo áspero de la maleza
Con lo afable del camino,
Lúcida tropa de damas
Viene, cuyos repetidos
Ecos vuelven á decir,
Si bien llegamos á oirlos:......

[*Dentro á lo lejos música.*

Music. ¡Ha de los soberbios montes!
¡Ha de los incultos riscos!
Que, siendo del mar escollos,
Sois de la tierra obeliscos,
Dad paso á mis suspiros,
Por si un prodigio vence otro prodigio.

Pol. Por otra parte han echado.

Leon. Salgámoslas al camino
Por esotra; que no dudo,
Si patria y nombre fingimos,
Que nos escuche piadoso
Tan bello escuadron festivo;
Que no es fuerza que anden siempre
Juntos lo huraño y lo lindo.

Pol. Por esta parte parece
Que atravesando salimos
Al encuentro.

Leon. Sigue pues
Mis pasos. [*Vanse.*

Dentro MITILENE.

Mit. No haya escondido
Centro en el monte, que no
Penetren los repetidos
Concentos vuestros, diciendo
Sus voces y mis designios:

Ella y mus. Dad paso á mis suspiros,......

Entreabriéndose la puerta de la cueva, sale á ella MARFISA, *vestida de pieles, y como absorta, repitiendo los versos, que á lo lejos canta la música, y vense en la cueva las armas.*

Marf [*cant.*] Dad paso á mis suspiros,......

Music. Por si un prodigio vence otro prodigio,......

Marf. Por si un prodigio vence otro prodigio.
[*repres.*] ¿Cielos, qué violenta fuerza,
Hados, qué impulso atractivo,
Fortuna, qué poderoso
Afecto, astros, qué preciso
Influjo es el que en mi tiene
Tan absoluto dominio,
Que, siendo norte del alma,
Es iman de los sentidos,
Al escuchar......?

Ella y mus. Dad paso á mis suspiros,
Por si un prodigio vence otro prodigio.
[*repres.*] Si cuando rudos pastores,
Destos escollos vecinos,
Por quien el Peloponeso
Competencia es del Olimpo,
Por solazar las tareas
De sus nevados apriscos
Con sus rústicos cantares,
Tal vez alegran festivos,
Me arrebatan de manera,
Que, á pesar del padre mio,
Con el ansia de imitarlos,
Y con el gozo de oirlos,
Rompo la prision, en que
Cruel me guarda, y zela esquivo:
¿Qué mucho, (ay de mí!) que hoy,
Que de la cueva ha salido
Por silvestres frutas, que
Son nuestro vital alivio,
Á hurto suyo, solicite
Oir desde este inculto sitio,
Sin que me vean, tan dulces
Voces, y á solas conmigo,
Mi natural complaciendo,
Pruebe á ver si las imito?
Alternando con sus ecos:

[*cant.*] Dad paso á mis suspiros......
[*Vá á salir, y tropieza en las armas.*
¿Mas qué es en lo que tropiezo?
¿No basta, cielos divinos,
Que me admire lo que oigo,
Sino tambien lo que miro?
¿Qué destroncado animal
Es el que yace, esparcido
Tan á pedazos, que á una
Parte el cuerpo dividido
De su cabeza, y los brazos
Tambien del cuerpo distintos,
Tanto entorpece mis labios
Y ensordece mis oidos,
Que no puedo pronunciar,
Por mas que lo solicito,
Con la voz, que ya no oigo,
Ni el eco, que ya no imito:
[*Canta titubeando.*
Dad paso á mis suspiros,
Por si un prodigio vence otro prodigio.
[*repr.*] Huyendo dél y de mi
Iré.

Sale Argante.

Arg. Dónde?
Marf. Donde impío,
Ya que de mi supo el hado,
Sepa él de mi precipicio,
Á arrojarme desos montes
Al mar, rompiendo los grillos
Y cadenas de la ley,
Con que á tu obediencia vivo,
Monstruo racional, negados
Los fueros del albedrío.
Arg. Bien temí, cuando en el monte
Oí músicos sonidos,
Que habias de dejar llevarte
De su harmonioso hechizo;
Y asi, á impedir tu salida,
Veloz vuelvo, persuadido
Á que, sabiendo que tienes
Tan inclinado el oido
Á la dulzura del canto,
Pretenden con este arbitrio
Los comarcanos villages
Destos bárbaros distritos,
Que al Archipielago dan
En Mitilene principio,
Armarte lazos, con que
Caigas en su red, movidos
Del pavor que les causaste
Tal vez que saliste á oirlos;
Y asi á retirarte dellos,......
Marf. Ay! que no eso solo ha sido
Lo que hoy me ha despechado.
Arg. ¿Pues qué mas te ha sucedido?
Marf. ¿Qué mas que ver ese asombro,
Despedazado vestiglo,
Muerto á manos de otra fiera,
Que en él tal destrozo hizo
Dentro (ay de mí!) del obscuro
Albergue nuestro?
Arg. No admiro
Tu discurso; porque tengo
Mas que admirar en el mio,
Que tu admiras, como quien
Nunca otras armas ha visto;
Y yo, como quien no sabe
Quien pudo haberlas traido
Y arrojado á nuestra gruta
Por el pequeño resquicio
Que quizá dejó entreabierto
O el acaso ó el olvido.
Y para que no te asombre,
Ese templado, bruñido
Acero, que destroncado
Cuerpo á ti te ha parecido,
Defensas son, que inventó
El militar ejercicio
Contra el peligro á que va
Quien va á buscar el peligro.
Y para que mejor veas,
Que, no tan solo vestido
Dél el lidiador resiste
Los golpes del enemigo,
Le añade, porque el resguardo
Se adelante á recibirlos,
Este escudo, que embrazado [*Alza el escudo.*
Desta suerte...... Mas qué miro!
Valedme, cielos! no pase,
Ya que es asombro, á delirio.
Su divisa es un leon,
Que de relieve esculpido
Trae, y por orla unas letras
Con los caractéres mismos
De aquella lámina. ¡O hados,
Qué de cosas ha movido
La memoria, reduciendo
Á un instante todo un siglo!
Marf. Trocado habemos afectos,
Pues con eso que me has dicho
Soy yo la que se ha quietado,
Y tú el que se ha suspendido.
Qué es esto, padre?
Arg. Ay Marfisa!
Si yo pudiera decirlo,
La austeridad disculparas
Con que al parecer te crio
En estos montes. Mas no;
No es tiempo, hasta que el destino
Haya pasado la línea
De aquel término preciso,
Que en la docta magia mia
Tengo á sus hados previsto.
Y asi baste que ahora sepas,
Que hay impiedad, que es cariño,
Que hay rigor, que es agasajo,
É injuria, que es beneficio.
Ves estas letras? Pues ellas
Me estan diciendo......

Dentro Mitilene.

Mit. Este sitio,
Que no hemos tocado, no
Quede sin nuestro registro.
Venid por él, prosiguiendo
La música.
Arg. Hácia aqui miro
Venir la gente. Á la cueva,
Marfisa! que harto te he dicho
En que en estas letras y esas
Voces te ronda el peligro.
Marf. ¿Qué mas peligro me puede
Venir, que el que ya me vino,
Buscándome como fiera,
Humana habiendo nacido?
Y mas el dia que sé,
Que hay contra el mas enemigo
Para su reparo escudo,
Y armas para su homicidio.
Deja pues, deja, que al paso
Les salga, ya que ha influido
Tan nuevo espíritu en mí
Ese acero, que ha podido
Trocar el pavor en saña,
Mudar el temor en brio.
Arg. Deja pasar el fatal

Término al opuesto signo,
Que viene en tu busca.
Marf. En vano
Á no salir me resisto.
Arg. Advierte......
Marf. Ya nada advierto.
Arg. Mira, que......
Marf. Ya nada miro.
Arg. Repara......
Marf. Nada reparo.
Arg. Obligarásme, ofendido
De tu inobediencia, á que
Lo que por ruego te pido,
Hagas por fuerza.
Marf. Será
Forzarme á que diga á gritos:
Ella y mus. ¡Ha de los soberbios montes!
¡Ha de los incultos riscos!
Que siendo del mar escollos,
Sois de la tierra obeliscos.
Arg. Cierro la peña, llevando
Al mas oculto retiro
Estas armas, hasta ver,
Si el que aqui con ellas vino
Vuelve por ellas, y qué
Quiso decir, cuando dijo:
Los dos y mus. Dad paso á mis suspiros,
Por si un prodigio vence otro prodigio.
[*Llevándose como por fuerza á* Marfisa, *cierra* Argante *la gruta.*

Salen cantando Mitilene, *Damas y Pastores.*
Mit. No prosigais; pues habiendo
Rodeado todo el recinto
Del monte, no hemos logrado
El intento á que venimos,
En busca del nuevo monstruo,
Que esos villanos han dicho,
Que de la música al canto
Seguirles tal vez han visto.
Past. 1. Y es tan verdad, que no solo
Tal vez, mas muchas le vimos
Venirse tras nuestros ecos.
Past. 2. Y alguna vez que quisimos
Seguirle, no fue posible,
Segun corre fugitivo,
Hasta perderse de vista,
Sin saber donde es su asilo.
Mit. Pues hoy, que por la extrañeza,
Que de sus señas he oido,
Con gente y música vengo,
Solo por ver, si consigo,
Ya que inclinada á la caza
Alto espíritu me hizo,
Ser yo de igual presa dueño,
¿Cómo no sale al oirnos?
Dam. 1. Quizá, viendo tanta gente,
Señora, no se ha atrevido.
Dam. 2. Tambien puede ser, que sea
Él, quien en callado ruido
Viene, moviendo las ramas
Del fragoso laberinto
Hácia aquella parte.
Mit. El bulto
Veo, mas no le distingo.
Prevenid arcos y flechas,
Porque, si llevarle vivo
No logro, le lleve muerto.

Salen Leonido *y* Polidoro.
Leon. Suspende, hermoso prodigio,
La cuerda al arco; que sobran
Las armas contra un rendido.
Mit. ¿Quién eres, hombre, que, cuando
Es nuevo monstruo el que sigo,
Tú sales al paso?
Leon. Quien
No te ha trocado el motivo;
Que con nuevo monstruo has dado,
Puesto que has dado conmigo,
Que monstruo de la fortuna
Soy, de sus mudanzas hijo.
Mit. Pues quién eres?
Leon. Un humilde
Derrotado peregrino,
Que, arrojado desos mares,
Á dar á estos montes vino.
Mi nombre es Lelio, mi patria
Alejandría de Egipto,
De cuyos grandes comercios
Ayer poderoso y rico
Mercader me vi, cuanto hoy
Pobre y mísero mendigo,
En tan extrangero clima,
Que no sé qué tierra piso.
Á las provincias del norte,
Á emplear el caudal mio,
Á precio de sus caudales,
Fleté á mi costa un navio.
Embarquéme en él, y cuando
Mas sereno, mas tranquilo
El mar, que para engañar,
Se finge á veces dormido,
Sus verdinegros damascos,
Encrespados y movidos
Del blando zéfiro, eran
Espejos de nieve y vidrio,
En quien se miraba el sol,
Enamorado Narciso,
Una trasmontada nube,
Tan pequeña, que al principio
Una garza parecia,
Extendió en trémulos visos
Las alas de tal manera,
Que los cielos cristalinos
Dejó obscuros, y los vientos
Despertaron el esquivo
Sueño del mar, que, elevando
Montes de piélagos, hizo
Que pareciese el farol
Tal vez estrella, que quiso,
Desencajada del cielo,
Errar por otros caminos,
Y tal exhalacion, que,
De su propio fuego activo
Huyendo, por apagarle,
Se echó, culebreando á giros,
Al mar; con que gavia y quilla
Tocaron á un tiempo mismo,
Con las estrellas del cielo,
Las arenas del abismo.
De un embate pues en otro
El buque, cascado el pino,
Arrebujado el velámen,
Al norte el iman no fijo,
La bitácora sin muestra,
Y la brújula sin tino,
Dió en iras de un huracan,
Que de undosos remolinos
Pirámide á sepultarnos
Embistió tan de improviso,
Que á no saltar al esquife
Veloces yo y ese amigo,
No hubiéramos escapado
Del náufrago torbellino,
En que perecieron cuantos
Salvar en él no pudimos.
Con que, dejando las vidas

Del mar, y el aire al arbitrio,
Dimos en esta ensenada,
Donde, aunque pudo affigirnos
Atemorizado el ceño
De sus encumbrados riscos,
Tambien pudo consolarnos
Ver, señora, convertidos,
Con vuestra vista, desiertos
Montes en campos elisios,
De quien, no en vano, esperamos
Favor, amparo y auxilio.
Mit. De vuestra fortuna se ha
Mi piedad compadecido.
Acudid luego á la corte,
Adonde convalecidos
Del mar, con alguna ayuda
De costa para el camino,
Podreis dar vuelta á la patria;
Que no es el menor alivio
De un peligro, cuando queda
Para contado el peligro.
Leon. Mil veces vuestros pies beso.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplico
Me deis á besar la mano.
Mit. Seais, Aurelio, bien venido.
Aur. En cuanto á hallaros, señora,
Despues de haberos servido
De embajador en Trinacria,
Con vida y salud, que á siglos
Cuente el tiempo, fuerza es serlo,
De cuyo gozo testigo
La prisa es, con que, por veros,
Á los montes me anticipo:
Pero en cuanto á mi venida,
No sé si bien recibido
Seré.
Mit. Cómo?
Aur. Porque traigo
Dos nuevas, tan á dos visos,
Que una es pesar, bien que otra
Consuelo del pesar mismo,
Y no sé por cual empiece.
Mit. Si una es pesar, ¿no es preciso
Ser preferida? Porque
Sobre el pesar, ya que vino,
Llegue á enmendarle el consuelo.
Aur. Otros al contrario han dicho,
Que á consuelo anticipado
Embiste el pesar mas tibio.
Mit. No lo hagamos argumento;
Que mas que pesar sabido
Vale el consuelo ignorado.
Aur. Con esa aprobacion digo,
Que ya sabeis, cuan amante,
Por no entrar á ser marido,
Sin dejar de ser galan,
Lisidante, vuestro primo,
Una real justa en loor vuestro......
Mit. No prosigais;......
Pol. ¿Haslo oido, [*ap. á Leonido.*
Señor?
Leon. Sí.
Pol. Pues oye y calla.
Mit. Que ya la fama me dijo
Su loca fineza.
Aur. Amor
Tiene locuras en juicio,
Asi en dicha las tuviera.
Mit. Cómo? Ved, que enternecido
Y suspenso me dais mucho
Que temer.
Aur. Fuerza es deciros,
Como un aventurero,
Que en el mote, que dió, dijo:
La sola hermosa es aquella,
Que yo adoro y que no digo;
Entró encubierto en la tela,
Y al primer encuentro, quiso
La fortuna, que falseada
La sobrevista, y rompido
El barberol de la gola......
Mit. No digais mas; que harto ha dicho,
Antes que la voz, el llanto.
Y en su venganza, ¿qué hizo
Toda su corte?
Aur. Seguirle
En vano.
Mit. ¿Y no se ha sabido
Quien es?
Aur. Á lo que un criado,
Que se halló ser suyo, dijo,
Leonido de Tiro, en Persia
Lanzgrave, añadiendo indicios
Á que fue caso pensado,
Por aquel rencor antiguo
Con que en la solevacion
De Catania, á darla auxilio
Vino, y volvió desairado.
Mit. Y qué hizo Arminda?
Aur. Sentirlo
Con tanto extremo, que nadie
La vé el rostro, habiendo dicho,
Que al que, siendo caballero,
Se le entregue muerto ó vivo,
Será Trinacria y su mano
Premio á igual fineza digno.
Mit. ¿Y á tanta desdicha qué
Consuelo traeis prevenido?
Aur. Ser de Trinacria heredera
Vos, que habiendo recaido,
Faltando el varon, en hembra
Su estado, y habiendo sido
Hija de hermana mayor,
Sois......
Mit. No paseis á decirlo;
Que ofende el imaginarlo,
Mirad qué será el oirlo.
¿Soy yo muger á quien puede,
Cuando no fuera tan digno
El sentimiento, aliviarle
Tan desairado motivo,
Como que desdicha de otro
Resulte en interes mio?
Por el mismo caso, Aurelio,
Antes que llegue á litigio
Judicial este derecho,
Ó pase al último juicio
Del tribunal de las armas,
Que es quien ha de decidirlo,
Seré la que en busca dese
Traidor, aleve Leonido,
Que encubrió en festivas señas
Las señas de vengativo,
Mas enemiga se muestre,
Sin que haya en el mundo asilo,
Que de mí le libre. Y pues
Ya es de mi espíritu altivo
Tan otro el duelo, dejemos
Al monte con sus prodigios;
Que harto prodigio llevamos,
Pues que llevamos sabido,
Cuanto en un instante mudan
Semblantes los regocijos,
Viendo que vamos llorando
Las que cantando venimos. [*Vase.*
Dam. 1. No en vano en fatal presagio

Fue la letra que elegimos,
Ejemplo de lo que acaba
La carrera de los siglos.
[*Vanse todos y quedan solos Leonido y Polidoro.*
Leon. Mas en vano será (ay cielos!)
Pensar, que por mí no dijo;
Que de mí mismo olvidado
No me acuerdo de mí mismo.
Pol. Aunque el sentimiento tenga
Razon, en un pecho invicto
No ha de pasar la razon
Del sentimiento al sentido.
Tú despechado?
Leon. Si ves,
Polidoro, que ninguna
De sus iras la fortuna
En mí ha perdonado, pues
Todas cifradas en mí,
Atropelladas las miras,
¿Qué extrañas darme á sus iras
Por vencido? Y mas aquí,
Donde Mitilene al verme
Apenas quiso ampararme,
Cuando el principio de honrarme
Fue medio de aborrecerme;
Siendo, á contrario sentido,
Por un infame criado,
En la persona amparado
Y en el nombre aborrecido.
Y esto con nota de que
Muerte por venganza dí
Á su primo; siendo así,
Que, entrar en su duelo, fue
Solo á fin, que Arminda bella
Supiera, que la ofendia
Quien sustentaba, que habia
Otra mas hermosa que ella.
Que, aunque no podia decir,
Que era yo, esto de saber,
Que servir por merecer
Ni es merecer ni servir,
Bastó á complacer, Lidoro,
Ya que sin alivio muero,
La verdad con que la quiero,
Y la fe con que la adoro.
Que, aunque hasta aquí, ni aun conmigo
Lo hablé, viéndome apurar,
¿Con quién he de descansar,
Si no descanso contigo?
Yo ví su retrato un dia;
Pero mal digo, yo ví
Al dia en su retrato, y fui
Á ver, si ganar podia
Triunfos que ofrecerla. No
Me lo permitió mi estrella;
Pues sin Catania y sin ella
Me hallé en estado, que aun yo
No sé donde he de ir á dar,
Haciéndome á un tiempo guerra
Con sobresaltos la tierra,
Y con naufragios el mar.
Y mas hoy, puesto que en vano
Mi vida está defendida,
Siendo talla de mi vida
Un premio tan soberano.
Bien que de aquesta querella
Airoso creyendo salgo,
Que valgo mucho, pues valgo
La mano de Arminda bella.
Pol. Si juntas un hombre viera
Todas las penalidades,
Que traen las adversidades,
El mas constante se diera
Por vencido; pero sí
No juntas las considera,
Y que le embistan espera
Cada una de por sí,
Bien podrá de cada una
Defenderse; pero no
Podrá de todas. Y yo,
Á pesar de la fortuna,
Viendo, que es la que insta hoy mas,
Que desta tierra salgamos,
Te aconsejo, nos volvamos
Á Tiro, donde estarás,
(Sin que de Arminda los llantos,
De Mitilene el empeño,
Del Peloponeso el ceño
Te aflija con sus encantos)
Mas defendido; pues cuando
Allá te vayan siguiendo,
Podrás irlas tú venciendo,
Como ellas fueren llegando.
Para el camino conmigo
Oro y joyas saqué.
Leon. Mal
Podrá el mas rico caudal
Compensar, si verdad digo,
Con el tesoro mayor
De cuantos dar el sol pudo,
La pérdida de un escudo,
Que es timbre de mi valor.
¿Qué haremos para llevalle?
Ya que, menos conocidas
Las armas, quedan perdidas;
Pues cuando haya quien las halle,
¿No hallará señas en ellas,
Que digan, que fueron mias.
Pol. Si de la gruta no fias,
En que pudimos ponellas,
Saquemos della el escudo.
Leon. ¿Cómo le hemos de llevar
Sin nota?
Pol. Con esperar
Á que anochezca, no dudo,
Pues forzoso es que tomemos,
Hasta aprestar la jornada,
Algun albergue ó posada,
Que, sin ver lo que es, podremos,
Yendo en esta banda envuelto,
Como que es ropa, ocultarle.
Leon. Á precio de no dejarle,
Á sacarle estoy resuelto.
Y pues no habemos perdido
Nunca de vista la peña,
En que dejamos por seña
La quiebra, donde escondido
Quedó, por él entraré.
Pol. Tente; que el que tú entres, no
Es justo; que, cuando yo
Las armas en ella eché,
Lóbrego reconocí
Un espacio, en que quizá,
Señor, algun riesgo habrá.
Leon. Pues háyale para mí,
Ya que dije, que he de entrar;
Que no me ha de detener
El riesgo que hay que temer.
Pol. Tampoco me ha de culpar
Á mí el desaire de que,
Habiendo yo prevenido,
No haya algun riesgo escondido,
Que tú le emprendas dejé.
Leon. Eso es competir extremos.
Pol. Competir lealtades es.
Leon. Yo he de entrar.
Pol. Yo tambien.
Leon. Pues

Entremos los dos.
Pol. Entremos;
Pero tú sin mí, eso no.
Leon. Antes de llegar la roca
Ha abierto una infausta boca.
Quién es? quién está aqui?

Sale MARFISA.

Marf. Yo,
Yo; porque habiendo salido......
Leon. Qué prodigio!
Pol. Qué portento!
Marf. Por la oculta contramina
Deste pavoroso centro,
Por frutas, que antes no trajo,
Llamado de otros acentos,
El que de un miedo me guarda,
Á costa de muchos miedos;
Hallándome sin él, quise,
Humanas voces oyendo,
Averiguar de una vez
Los amenazados riesgos
Del hado; porque no puede,
Apurado el sufrimiento,
El sentirlos afligirme
Mas, que me aflige el temerlos.
Y asi, si sois los que habeis
Armádome tan opuestos
Lazos, como armas y voces,
Para que tropiece á un tiempo
El espíritu en lo altivo,
El sentido en lo halagueño,
Hasta dar en vuestras manos,
Ya está sucedido, puesto
Que ya el terror, ya el halago
Han despertado al despecho,
Para que publique á voces,
Que soy el monstruo, que tengo
Atemorizado el monte,
Pues á mí sola me vieron
Los pastores los dias que,
Arrebatado el afecto,
Me llevó tras su harmonia
El boreal iman del viento.
Y pues ya veis, que no soy
Monstruo, aunque se lo parezco,
¿Qué es lo que quereis de mí?
Si ya no es, que á cargo vuestro
De mi destinado influjo
Esté el fatal cumplimiento,
Que en este caso seré
Yo la primera, que, haciendo
Pretension la ruina, el daño
Suplica, el destino ruego,
Os pida, me deis la muerte;
Pues, como dije, no temo
Tanto el riesgo padecido,
Cuanto imaginado el riesgo.
Y si no es uno ni otro,
Dejadme en mi retraimiento,
Desengañados de que
Asombro, pero no ofendo.
Leon. Extraño prodigio, en quien
Concurren, juntando extremos,
Si montaraz la hermosura,
No montaraz el ingenio,
Quién eres? Porque, aunque has dicho
El agorado pretexto
De vivir en estos montes,
No la causa con que á ellos
Veniste, ni quien te trajo,
Infausta amenaza huyendo.
No temas; pues para que,
Tu nombre y patria sabiendo,
Y el temor de quien te guardas,
No solo tu ruina, pero
Tu libertad y tu vida
Corra á cuenta de mi esfuerzo;
Porque no sé tan primera
Vista qué interior afecto
En el pecho ha introducido,
Que con tener en el pecho
Otro por huésped del alma,
Tan raro lugar se ha hecho,
Que cabe, sin estorbar,
Con un género tan nuevo
De cierto amor, que no es
Amor, ni deja de serlo;
Pues sin zelos uno y otro
Se han avenido acá dentro.
Di pues, quién eres?
Marf. Si yo
Supiera quien soy, es cierto
Que te lo dijera; pues
Tambien al mirarte siento
No sé qué gozo en el alma,
Que, sin entrar sin rezelo,
Te franqueara el corazon
Sus mas íntimos secretos;
Pero no sé mas de mí,
De que vi en este desierto,
Que es de la isla Mitilene
El monte Peloponeso,
La primera luz del sol,
En poder de un padre viejo,
Que de una ciervecilla
Me dió el primer alimento.
Enseñóme á hablar, y dióme
De los humanos comercios
Noticia sin experiencia,
Y memoria sin acuerdo.
Pero no pasó de aqui
Su enseñanza; pues aun siendo
Sabio en las mágicas artes,
No quiso que sepa desto
Mas de que ellas á guardarme
Le obligan. Con que no puedo
Decir mas de que mi nombre
Es......

Dentro ARGANTE.

Arg. Marfisa!
Marf. Mas ay cielos!
Que aquella es su voz.
Arg. Marfisa!
Marf. Por todo el obscuro centro
Buscándome anda, y si fuera
Me halla, que me mate es cierto. —
Queda en paz.
Leon. Espera, aguarda!
Marf. No me detengas!
Leon. Habiendo
Oido, que forzada vives,
Y que quedas con rezelo
De que te dé muerte, ¿cómo
He de dejarte en dos riesgos?
Marf. Por mas razones que hallen
Tus nobles atrevimientos,
No has de conseguirlo.
Leon ¿Cómo
Lo has de resistir?
Marf. Huyendo.
Leon. Tendréte yo.
Marf. Será en vano.
Leon. Mas será en vano tu esfuerzo.
Marf. Es tirania.
Leon. Es piedad.
Marf Es violencia.

Leon. Es rendimiento.
Marf. ¡Quién pudiera defenderse, [*aparte.*
Y no defenderse á un tiempo.
Leon. Llega, Polidoro, para
Que entre los dos la llevemos
Mas veloz, donde, una vez
Fuera del monte, pensemos
Como asegurar su honor
Y su vida.
Pol. Para eso,
Con llevarla á Mitilene,
Lograrás de una el obsequio,
Y de otra vida y honor.
Leon. Dices bien.
Pol. Pues sea tan presto,
Que, antes que salga del monte,
Su hermosa tropa alcancemos.
[*Llevándola entre los dos.*
Marf. ¡Ay infelice de mí!
Que desmayado el aliento
Fallece.
Leon. Segura vas,
No temas.
Marf. ¡O qué mal, cielos, [*aparte.*
Lidia quien lidia sin gana
De lograr el vencimiento!
Pero cumplamos con todo. —
Padre! señor! [*Éntrase con ellos.*

Sale ARGANTE.

Arg. Qué es aquesto?
Fuera de la gruta da
La voz de Marfisa el eco.
Marf. [*dent.*] Favor! amparo!
Arg. Qué escucho!
Marf. Piedad! socorro!
Arg. Qué veo!
Marf. Que ageno poder me lleva
Á poder de dueño ageno.
Arg. Tras ella...... Mas ay de mí!
Que, aunque mas seguirla intento,
Con el peso de los años,
Á cada paso tropiezo.
Y aunque la siga, ¿qué fuerza,
Qué valor conmigo llevo?
Pues si es que yo tengo alguno,
Conmigo mismo le tengo,
Para que la cobre el arte,
Ya que no puede el esfuerzo.
¡O tú, pálida Megera,
De las Furias del averno
Principal ira, á quien toca
De las magias el imperio,
Atiende á mi voz!

Dentro MEGERA.

Meg. [*cant.*] Qué quieres?
Arg. Que, atemorizado el viento,
De sus diáfanos espacios
Corran las nubes los velos,
Que en caliginosa lid,
Perturben el universo,
De suerte, que confundidos
De mi horror y de tu estruendo
Se pierdan de vista cuantos
El monte contiene, haciendo
Que no logren de Marfisa
El robo, y vuelta á mi centro,
Enmiende de su resguardo
Yo el modo, porque el despecho
Segunda vez no aventure
Su vida.
Meg. [*cant.*] Ya te obedezco,
Dando sin tiempo al tiempo
Lluvias, rayos, relámpagos y truenos.
[*Suena el terremoto.*
Y no solo ha de parar
En terremoto mi incendio,
Pero en favor de Marfisa,
Si me da licencia el cielo,
Despues que haya amotinado
La lid de los elementos,
En castigo de Trinacria,
Reventaré el Mongibelo.
Gima á temblores la tierra,......
Music. Gima á temblores la tierra,......
Meg. Gire á cometas el fuego,......
Music. Gire á cometas el fuego,......
Meg. Asombre á embates el agua,......
Music. Asombre á embates el agua,......
Meg. Brame á ráfagas el viento,......
Music. Brame á ráfagas el viento,......
Meg. Dando sin tiempo al tiempo......
Music. Dando sin tiempo al tiempo......
Meg. y mus. Lluvias, rayos, relámpagos y truenos.

Suena el terremoto, y atraviesan el tablado asombrados MITILENE, AURELIO, *Damas y Pastores.*

Uno. Qué asombro!
Otro. Qué confusion!
Otro. Qué pena!
Otro. Qué ansia!
Past. 1. Qué miedo!
Aur. ¿Qué súbita tempestad
Nos anochece tan presto?
Mit. La que, cortando el camino,
Todo es golfo, y nada es puerto.

Salen LEONIDO *y* POLIDORO *con* MARFISA.

Leon. Mitilene!
Mit. Quién me nombra?
Leon. Quien viene en tu seguimiento,
Para ofrecer á tus aras
El hermoso monstruo bello,
Que buscabas.
Mit. Esto solo
Podrá servir de consuelo
Al susto del temor, que
Nos ha salido al encuentro.
Leo. y Pol. Llega, arrójate á sus plantas.

Baja MEGERA, *arrebata á* MARFISA, *y vuelan.*

Meg. No hará tal; porque primero
Se arrojará ella á las suyas.
Marf. Dónde voy? Valedme, cielos!
Mit. Dónde está?
Pol. y Leo. De entre los brazos
Nos la ha arrebatado el viento.
Unos. Qué maravilla!
Otros. Qué espanto!
Todos. Qué es esto, cielos? qué es esto?
Arg. Eso el tiempo lo dirá.
Music. Pues mientras lo dice el tiempo,
Gima á temblores la tierra,
Gire á cometas el fuego,
Asombre á embates el agua,
Brame á ráfagas el viento,
Dando sin tiempo al tiempo
Lluvias, rayos, relámpagos y truenos. [*Vanse*

Jornada II.

Salen Leonido *y* Polidoro.

Leon. Pues ya á caballo no da
Paso la inculta maraña
Para penetrarla, á un tronco
Esos dos caballos ata,
Y sigueme.
Pol. Viendo cuanto,
Por el riesgo de que haya
Quien te conozca, te importa,
Señor, que desta isla salgas,
Que dos veces Mitilene,
Por su dueño y por su estancia,
Una te amenaza á iras,
Y otra á asombros te amenaza,
¿A qué propósito, cuando
Tienes ya para la patria
La jornada prevenida,
Te vuelves á su montaña,
Toda encantos, toda horrores,
Grutas, monstruos y borrascas?
Leon. Si otro, que tú, me opusiera
La objecion, no me admirara,
Que en mis desbechas fortunas
Incurriese su ignorancia;
Pero tú, que tan capaz
Dellas estás, ¿cómo extrañas,
Que todo sea delirios,
Penas, confusiones y ansias?
Si sabes, que de mi vida
Es inestimable talla
La bella mano de Arminda,
Y que me importa guardarla,
No tanto por vivir, cuanto
Por vivir con esperanza
De que nadie la merezca,
¿Cómo quieres, que sin armas,
Cuando mas las necesito,
Con el desconsuelo vaya,
De que las deje á perderlas,
Donde juzgué que á guardarlas?
Mayormente en una gruta,
De cuyas duras entrañas
Fue aborto el bello prodigio
De aquella hermosura rara,
Que con fugas de divina,
Sobre temores de humana,
Partir con Arminda pudo
La entera mitad del alma.
¿Qué ha de decirse de mi,
El dia que mi empresa hallada
Escondida en una gruta,
Pueda interpretar la fama,
Que, porque en ella habia asombro,
Volví al asombro la espalda?
¡Vive Dios, que he de saber,
Qué portento es el que guarda
Este inhabitable seno,
Y si es verdad ó fantasma,
Terror, que como muger
Siente, y como deidad falta!
Y asi, pues que ya sabemos,
Que esa peña, que mordaza
Es de su funesta boca,
Con artificiosa maña
Dispuesta está, de manera
Que hay quien la cierre y la abra,
Llega, porque de una vez
En tan gloriosa demanda,
Ó pierda el valor mi vida,
Ó cubre mi honor sus armas.
Pol. Pues qué esperas? Que una cosa
Es, que yo el reparo haga,
Y otra, que excuse el empeño.
Leon. Ya sé, Polidoro, cuanta
Es tu lealtad. Llega pues;
Tú dese lado la aparta,
Mientras yo de estotro.
Pol. Cielos!
Qué es aquesto?
Leon. Ellos me valgan!
Que á tanto esplendor la vista
Ciega y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se vé dentro un gabinete de cristales, y en un estrado Marfisa, *vestida de gala, con cuatro Damas, como en accion de que la estan tocando; y mientras cantan, sale* Argante, *y hincada la rodilla, la habla como en secreto; y* Leonido *y* Polidoro *se quedan suspensos fuera de los bastidores.*

Cor. 1. Si yo gobernara el mar,......
Cor. 2. Si yo tuviera el poder,......
Cor. 1. Yo le quitara el crecer.
Cor. 2. Yo le quitara el menguar.
Voz 1. Si, cuando mas, en la suma
Inconstancia de su esfera,
Ser monte de nieve espera,
Vuelve á ser golfo de espuma;
Porque ser nadie presuma
Mas de lo que nace á ser,......
Cor. 1. Yo le quitara el crecer.
Voz 2. Poco á su espíritu debe
Quien de su parte no hace
Por ser mas de lo que nace;
Y ya que á monte se atreve,
Naciendo golfo de nieve,
Porque lo llegue á lograr,......
Cor. 2. Yo le quitara el menguar.
Marf. Yo, que gozosa me veo
De escuchar vuestra cuestion,
En cuya dulce cancion,
Complacido mi deseo,
Que pueda imitaros, creo,
Ni aprobar, ni reprobar
Pienso sus fueros al mar;
Y asi, dejado en su ser,
[*cant.*] Ni le quitara el crecer,
Ni le quitara el menguar.
Toda la mus. Si yo gobernara el mar,
Si yo tuviera el poder,
Ni le quitara el crecer,
Ni le quitara el menguar.
Pol. Á tan no esperado asombro
Sin vida estoy.
Leon. Yo sin alma.

Sale Argante.

Arg. Ya que de ir á nuevo dueño,
Mi invocacion te restaura,
Volviéndote, en vez de obscuro
Albergue, á luciente alcázar,
Con tal atencion, que, viendo
Cuanto el afecto te arrastra
De la música, porque
No tengas que desear nada,
La familia, que te asiste,
Tan sonoramente canta,
Todo á fin de que el despecho,
Que previno en tu crianza,

Por tenerte mas segura,
Tenerte mas ignorada,
No te obligue á que otra vez
Á ver y á ser vista salgas,
Débate yo una fineza.

Marf. Qué es?

Leon. Del viejo, que la habla
Al oido, cuyo aspecto,
Todo pieles, todo canas,
Estremece, nada oigo.

Arg. El jóven, que te llevaba,
Ó robada, ó persuadida,
Que es lo mismo que robada,
Es, sin duda, el que introdujo
En nuestra gruta sus armas.
Á qué vuelve no sé; pero
Sé, que viendo en tu mudanza,
Que, como monstruo te pierde,
Y como deidad te halla,
Sin pasar destos umbrales,
Ha quedado viva estatua.
Yo, aunque por la magia puedo
Saber sus fortunas varias,
No puedo saber el fin
Del que lo que piensa calla;
Porque interiores afectos,
Que del corazon no pasan
Al labio, allá en sus archivos,
Solo el cielo los alcanza.
Y asi, para que yo pueda
Rastrearlos, lo que te encarga
Mi rezelo es, que procures
Tú, con ingeniosa traza,
Desentrañarlos; que en esto
De los secretos del alma
Conjuros de muger son
La mas poderosa magia.
Y porque no te parezca,
Si hoy contigo se declara,
Mas, que otras veces, mi amor,
Moverme con poca causa,
Sabe, que el hombre, que mas
Te quiera y tú quieras......

Marf. Pasa
Adelante.

Arg. Al cuarto lustro,
(Mira si conviene, hasta
Que pase, que oculta vivas,)
Te pondrá en tan gran desgracia,
Que, ó tú has de matarle á él,
Ó él á tí. Ahora repara
En que, si le matas, mueres;
Y mueres, si no le matas.
Y sobre este aviso, y sobre
Que ese hombre en tu alcance anda,
Ya que es apurar su intento
Nuestra mayor importancia,
Advierte, que á ser querida,
Ni á querer, no des entrada;
Que no podré yo guardarte,
Si tú misma no te guardas. [*Vase.*

Marf. Tarde, temo, que ha llegado
El aviso; que obligada
Al afecto con que quiso,
Por no dejarme empeñada
En el temor de tu enojo,
Ni en el rigor de mis ansias,
Sacarme de aqui, no sé
Qué pasion equivocada
Halaga, como que aflige,
Y aflige, como que halaga.
Si será esto amor? Mas no;
Que es fuerza que tiempo haya
Para estar agradecida,
Primero que enamorada.
Y asi, haciendo la deshecha,
Como que al descuido salga,
Daré con él. — Venid todas;
Que divertirme en la playa
Quiero esta tarde.

Dam. 1. Cantando,
Porque mas gustosa vayas,
Te seguiremos.

Marf. Pues sea
El tono que mas me agrada.

Dam. 2. Cuál?

Marf. El de la nueva flor,
Hija del sol y del alba.

Leon. Hácia aqui vienen. No sé
Si irme, ó si al paso la salga.

Voz 1. Viendo Amor en un jardin
Una nueva flor hermosa,
Á quien listó su carmin
La púrpura de la rosa,
Con la nieve del jazmin,......

Voz 2. Sin poner en otra alguna
Los ojos, dijo: si una
Me das, fortuna, á escoger,
¿Quién duda que haya de ser,
Ó la mejor, ó ninguna?

Toda la mus. Fortuna,
Ó la mejor, ó ninguna.

Voz 1. Y asi en lirio trasformado,
Siendo el morado color
Geroglífico del prado,
Se vió entre el lirio y la flor
El Amor enamorado.

Voz 2. Ella, viendo cuanto fiel
El galan lirio excedia
Al narciso y al clavel,
Le admitió en la monarquía
De su florido vergel.

Voz 1. Con que uniendo en oportuna
Paz las dos almas en una,
Eligieron lirio y flor,
Ó ninguno, ó el mejor,
Ó la mejor, ó ninguna.

Toda la mus. Ó ninguno, ó el mejor,
Ó la mejor, ó ninguna.
Amor, fortuna,
Fortuna, amor,
Ó ninguno, ó el mejor,
Ó la mejor, ó ninguna.

Marf. Oid, esperad, hasta ver
Quien á estos umbrales anda.
Quién es? quién está aqui?

Leon. Quien
Tan de extremo á extremo pasa,
Que con la noche se alumbra,
Y se ciega con el alba.

Marf. En pie se queda la duda;
Que eso es decir, que os espanta
El ver, cuan de extremo á extremo
Ha pasado mi mudanza;
Pero no es decir quien sois.
Y puesto que en la pasada
Primer vista yo os fié,
Naturalmente llevada
De no sé qué oculto afecto,
El ser mi suerte tan rara,
Que pudo volverme á tal
Fausto sobre tal crianza,
Justo será, me digais
Vos quien sois, y por qué causa
Á estos páramos volveis,
Donde visteis señas tantas
De desdichas, que os empeñan,
Y de venturas, que os pasman.

Entre los bastidores está ARGANTE.

Arg. Bien le empeña á que la diga
Quien es, qué intenta y qué trata
Conseguir en estos montes.
Leon. Mal hiciera, si excusara
La desconfianza mia
Pagar vuestra confianza;
Pues no es menor el afecto
Que hubo en vos, que el que en mí manda.
Leonido es mi nombre.
Arg. Á esto
Me importa atender.
Leon. Mi patria
Toscana, y mi primer cuna
Un peñasco de Toscana.
Arg. Ay perdida patria! Cielos,
¿Cuándo volveré á cobrarla?
Leon. Mas padres no conocí,
Que al Duque. Criéme en su casa,
De cuya marcial escuela
Salí inclinado á las armas.
En militares manejos
Ejercitado, la varia
Suerte dispuso, que diese,
Por la suya y mi desgracia,
Muerte á un generoso jóven.
Con que contra mi indignada
Toda Trinacria, fue fuerza
Huir, no tanto la ventaja,
Que fuera infamia la fuga,
Cuanto la ofendida saña
De una dama; que esto de huir
Los enojos de las damas
Es tan gran valor, que él solo
Puede hacer noble la infamia.
Entregado pues al mar,
Armado de todas armas,
De un embate en otro dieren,
Si en este escollo la barca,
Ellas en tu gruta. Y puesto
Que hasta aquí lo que ignorabas
Es, no habrá que repetirte
Lo que sabes. Con que falta
Solo saber á qué vuelvo;
Y es, Marfisa, con dos causas;
Una, saber de tí, atento
Á si fue violencia extraña
La que te ausentó de mí,
Vengarte de quien te agravia;
Otra, si cobrar pudiese
De las incultas entrañas
Dese prodigioso seno
Arnes y escudo. Y pues te halla
Mejorada de fortuna
Quien te perdió llena de ansias,
Vuelva mejorado yo
Tambien de mis prendas. Manda,
Que me las vuelvan; que importa
Mas, que piensas, el llevarlas
Para mi defensa, el dia
Que sé, que mi muerte trata
Aquella dama ofendida,
Con tan rencorisoa instancia,
Que no hay Príncipe en el norte,
Que no empeñe en su venganza.
Arg. Suspenso es fuerza que esté
Hasta ver en lo que para.
Marf. Dos veces compadecida
Me tienen vuestras desgracias;
Una, por ser vuestras; y otra,
Por no poder remediarlas.
Las armas que me pedis,
No está en mi mano entregarlas;
Porque mi padre en su mas
Cerrado estudio las guarda,
No sé á qué efecto, si ya
No es, entender unas raras
Cifras de su escudo. Y puesto
Que sé, que os importan para
Resguardo de vuestra vida,
Que yo no puedo dar, haya
Otro, que dar pueda yo,
Que es, mientras el tiempo pasa,
(Que ya se sabe, que el tiempo
Odios y cariños gasta)
Os retraigais á estos montes,
Huésped deste real alcázar,
Donde nadie saber puede
De vos.
Arg. No mal le agasaja,
Á fin de apurar, si es otro
Su intento.
Leon. Aunque á vuestras plantas
Agradezco la fineza,
Perdonadme el no aceptarla;
Que de mí no ha de entender
Nadie, que escondí la cara
Mas que á la dama, mas no
Á quien está con la dama
Airoso, con la disculpa
De decir, que no me halla.
Y asi á Dios, que parecer
Tengo.
Marf. ¿Y á eso qué embaraza
Descansar aquí unos dias?
Leon. ¿Quién con cuidados descansa?
Mientras que yo no supiere
Lo que allá en mi ausencia pasa,
Tendrá la imaginacion
Pendiente de un hilo al alma.
Yo he de saber quien me busca,
Con qué industrias, con qué trazas
Se solicita mi muerte,
Quien ofende, ó quien agrada
Con ellas á Arminda. ¡O cielos,
Y qué mal hice en nombrarla!
Marf. Por qué lo sentis?
Leon. Porque
En presencia de una dama
Grosero es quien da á entender,
Que otra sus desvelos causa.
Marf. Aunque sé de cortesanos
Duelos de amor poco ó nada,
Bien sé, que hay un cierto amor
De inclinacion tan hidalga,
Que agradece sin deseo,
Y quiere sin esperanza.
Y porque veais, que este
Ofrecimiento no pasa
Á sentir, que vuestro afecto
Por otra hermosura vaya,
Sino porque vaya al riesgo,
Que habeis dicho, que os aguarda,
Vuelvo á pediros, que aquí
Os repareis; y si el ansia
De saber, como dijísteis,
Lo que en vuestra ausencia pasa,
Disgustado ha de teneros,
(Bien puedo hablar, confiada [*aparte.*
En que mi padre me oye)
Yo haré, que cuanto se trata
En órden á vos, aquí
Lo veais y oigais.
Pol. ¡Extraña
Proposicion!
Arg. Bien le empeña,
Para que de aquí no salga,

Sin descifrar el enigma.
Leon. ¿Aqui he de ver,......
Marf. Qué os espanta?
Leon. ¿Aqui he de oir......
Marf. Qué os admira?
Leon. Lo que......
Marf. Qué temeis?
Leon. Trinacria
Siente de mí?
Marf. Sí.
Leon. ¿Y veré,
Ya que no importa nombrarla,
Á Arminda?
Marf. Tambien.
Leon. ¿Pues qué
Es lo que esperas? qué aguardas?
De qué suerte?
Marf. Esa respuesta
Ha de dar quien puede darla.
[*Vase cerrando el monte, y desapareciendo el gabinete.*
Leon. Oye, espera!
Pol. Otro prodigio?
Leon. Y tal, que es fuerza que añada
Duda á duda. ¿Cómo puede
Ser, sin grande repugnancia,
Que vea, cuando me ciegas,
Y oiga, cuando no me hablas?
Si vuelvo á verme en el monte,
Sin que haya en toda su estancia
Mas, que sus primeros riscos,
¿Quién lo que oir y ver pensaba
Ha de decírmelo?
Arg. Yo.
Vuelve á abrir esa cerrada
Boca, y verás dentro della,
Á pesar de la distancia,
Lo que le sucede á Arminda
En su palacio en Trinacria. [*Vase.*

Vuelve á abrirse el monte, y se vé la fachada de un palacio suntuoso, con cuatro balcones, en que han de estar cuatro Damas, y en medio ARMINDA, *escribiendo, y* AURELIO *á un lado, sentado en un taburete.*

Arm. Ya que habeis vuelto segunda
Vez con segunda embajada,
Aquesta es de Mitilene
La respuesta. Y de palabra
Podreis decirla, porque
De una en otra voz se esparza
Lo que contiene, que en vano
Reinar pretende en mi patria;
Pues cuando de su derecho
Todo el orbe árbitro haga,
Saldré yo, de todo el orbe
Á pesar, á la campaña,
Donde la última razon
Son la pólvora y las balas;
Y que mejor la estuviera,
Pues fue ella la celebrada
En la desgracia infelice
De Lisidante, llorarla,
Que no hacer vanagloriosa
Interes de la desgracia;
Y que, cuando no tuviera
Yo la justicia asentada,
Del último poseedor
Heredera, sustentara
Serlo, por no abandonar
Los fueros de soberana,
Limitándome el poder
De mover al mundo, hasta
Tomar del traidor Leonido
La merecida venganza.
Leon. ¡O qué mal hizo el pincel,
Que sin ceño la retrata!
Que, aunque afable estaba hermosa,
Mas hermosa está enojada.
Aur. Mucho sentiré, señora,
El ser forzoso, que haya
De llevar esa respuesta;
Porque sé, que de llevarla
Ha de resultar,......
Arm. Qué?
Aur. Que
Mitilene con su armada
Venga á Trinacria en persona,
Segun su valor la ensalza.
Arm. Pues añadid, que me precio
Yo tanto de cortesana,
Que la saldré á recibir,
Luego que sepa la marcha.
Y id con Dios.
Aur. Guárdeos el cielo. —
¡Ay miserable Trinacria, [*aparte.*
Qué de desdichas te esperan,
En castigo de la infausta
Pérdida de tus dos hijos!
Pues trasversales dos damas
Te ponen en la ocasion......
Mas qué digo? Lengua, calla;
Que irremediables desdichas
Mejor será no acordarlas. [*Vase.*
Pol. Mal despachado va Aurelio.
Leon. Oye, hasta ver lo que trata.
Arm. Sin duda cree Mitilene,
Por ser inclinada á caza,
Que es imágen de la guerra,
Que, porque sea inclinada
Yo á otros estudios, me lleva
El ánimo de ventaja;
Pero presto de su orgullo
Verá, que la desengaña
Mi valor, cuando en persona
Al opósito la salga.
Dam. 1. Todas tus damas, señora,
De sus adornos y galas
Depuesto el uso, sabremos,
Á tu imitacion, trocarlas
Al arnes, no por lisonja,
Que no hay lisonja en las damas,
Sino por gozo de estar
Á los ojos de su ama
Airosas, con el cariño
Que engendra la semejanza.
Arm. Pues para no perder tiempo
Las que estais á esas ventanas,
(Ya que á este retiro no entra
Hombre alguno) en voces altas,
Que oigan todos, como si
Fueran de zéfiro y aura,
Á la compañía, que está
Á sus umbrales de guardia,
Dad órden de que al instante
Reseña de leva hagan,
Para que, alistando gente,
Suenen por toda Trinacria
Los militares estruendos
De las trompas y las cajas.
Las 3 Dam. Á servirte iremos todas. [*Vanse.*
Arm. Detente, Alfreda, no vayas
Tú; porque quiero contigo
Discurrir en cuan burlada
Ha de hallarse Mitilene.
Pol. Atiende á esto.
Leon. Escucha y calla.
Dam. 1. El favor estimo.

Arm. Cuando,
Al presentar la batalla,
Trenzado el bruñido acero,
La sobrevista calada,
Con la fuerza en el borren,
Y la noticia en la planta,
Sobre el polaco corcel,
Bridon, que con noble saña,
Al compas de la trompeta,
La brida del freno tasca,
Me reconozca, ocupando
La frente de la vanguardia;
Y mas si por las divisas,
Que es fuerza ser señaladas,
Ella me busca y la busco,
Con que reducido á entrambas
El duelo se verá, cuando
Desde las cujas, las lanzas
Pasando al ristre, al furioso
Choque, hechas trozos las astas,
En desatadas astillas
Suban hasta el sol, tan altas,
Que, encendidas en su fuego,
O caigan tarde, ó no caigan,
O caigan tan otras, que
Suban fresno y bajen ascua.
Leon. ¡Bella, sabia y valerosa!
¡Mucha tirania es, para
Añadirme pena á pena,
Añadirse gracia á gracia!
Dam. 1. Fia, que el cielo, señora,
Siempre la justicia ampara.
Arm. Tanto esta imaginacion
El espiritu me inflama,
Que la hora no veo, en que diga
Marcial voz:.....
Las 4. Dam. [*cant.*] Ha de la guardia!
Oid, atended, escuchad.
Mus. [*dent.*] Quién va? quién es? quién nos llama?
Las 4. D. Quien de Arminda trae el órden.
Music. Pues qué quiere? pues qué manda?
Las 4. D. Que las cajas y trompetas
Reseña de leva hagan,
Diciendo en los ecos
De zéfiro y aura:
Arma, arma! guerra, guerra!
Guerra, guerra! al arma, al arma!
[*Cajas y trompetas.*
Las 4. D. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Music. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Arm. ¡Cuánto de oirlo me alegro!
Leon. ¡Cuánto, al verlo, duda el alma!
Las 4. D. Para alistarse la gente,
Que en su seguimiento vaya
Y para que desde luego
Trinacria en furores arda,......
Dam. 1. Suenen los clarines,...... [*clarin.*
Dam. 2. Resuenen las cajas,...... [*caja.*
Dam. 3. Repitan las trompas,......
Dam. 4. Con zéfiro y aura.......
Todos. Arma, arma! guerra, guerra!
Guerra, guerra! al arma, al arma!
Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Salen Adolfo *y* Florante.

Adol. Con la licencia, señora,
Que da esta bélica salva,......
Flor. Con el seguro, que ofrece
Quien gente á alistarse llama,.....
Pol. Aun mas que admirar nos queda.
Leon. Pues atiende á lo que falta.
Adol. Disculpado á este retiro
Oso entrar.
Flor. Bien á estas salas
Puedo atreverme.
Adol. Y mas cuando
Militan en mí dos causas.
Flor. En mí otras dos. Proseguid;
Que quizá son una entrambas.
Adol. En alcance de Leonido
Me hice al mar. Corrí las playas,
Que el Archipiélago boja,
Y aunque en todas hice instancia,
En ninguna hallé noticia
De que arribase tal barca;
Con que, persuadido á que
Sin duda corrió borrasca,
Y que le sepulta el mar,
Perdidas las esperanzas,
Porque todo no se pierda,
Pues llego á ocasion, que mandas
Gente alistar, te suplico
Me permitas sentar plaza
En tu servicio, que supla
Del ya perdido la falta.
Flor. Bien dije, que habian de ser
Una nuestras dos instancias;
Pues yo en seguimiento suyo
Tomé el rumbo de Toscana,
Como primer patria suya,
Persuadido á que la patria
De cuantos corren fortuna
Es el centro en que descansan.
Tampoco en ella noticias
Hallé, que aportado haya
Á su abrigo; y asi vuelvo,
Por si puedo tu venganza
Conmutar á otro servicio;
Con que hasta aqui, cosa es clara,
Que convenimos los dos,
Mas desde aqui la distancia
Es, que Adolfo se persuade
Á que el mar en sus entrañas
Le sepulta, y yo á que el miedo
Es solo quien le resguarda.
Leon. Miedo yo?
Adol. ¿No es mas piadoso,
Florante, creer, que su fama
Perezca, que no que huya?
Flor. Esa es piedad afectada.
Adol. No es, sino que el noble piensa
Siempre lo mejor.
Arm. Aguarda;
Que á mí responder á Adolfo
Me toca. Mucho os engaña
La pasion; que lo mejor
Es, pensar, que le acobarda
El tenerme á mí ofendida.
Leon. ¿Mi sufrimiento qué aguarda?
Muera quien......
[*Llega Argante.*
Arg. Donde vas?
Leon. Donde
Arminda no se persuada
Á que á mí el miedo me esconde.
Arg. ¿Como has de desengañarla,
Si no es ella, ni son ellos,
Sino aparentes fantasmas?
Leon. En fantasmas aparentes
Sabré desmentir mi infamia.
Adol. Pensar lo mejor el noble,
Mas merece tu alabanza,
Que tu enojo.
Flor. Lo mejor
Es lo mejor.

Arm. Las espadas
Suspended; que estoy aqui.
Arg. Mira!
Leon. Suelta!
Pol. Advierte!
Leon. Aparta!
Adol. Yo, señora,......
Flor. Yo, señora,......
Arm. No prosigais, basta, basta!
No me obligueis......
Arg. No me fuerces,
Ya que no te desengaña,
Ni mi voz, ni mi respeto,
Lo haga......
Leon. Quién?
Arg. Mi ciencia sabia,
Castigándote, en que no
Veas todo esto en qué para.
Leon. Cómo?
Arg. Asi. Toda esta pompa
Se desvanezca y deshaga
Con cuanto en el no fingido
Palacio de Arminda pasa,
Durando las voces solas,
Porque el orbe en lides arda,
Diciendo en los ecos
De zéfiro y aura,
Sonando clarines,
Trompetas y cajas:
Todos. Arma, arma! guerra, guerra!
Guerra, guerra! al arma, al arma!
Que sale la hermosa
Arminda en campaña.
[*Con esta repeticion se deshace en el aire el palacio, se cierra el peñasco, y vase Argante.*
Pol. ¿Qué no vistas maravillas
Son estas, señor?
Leon. Hay tantas,
Que no me atrevo á creerlas,
Por no atreverme á dudarlas.
Marfisa con sus prodigios
Me obliga á un tiempo y me espanta;
Con sus mágicas su padre
Me admira y me sobresalta;
Con su piedad Mitilene
Me admite, y con su amenaza
Á ir me obliga huyendo della;
Arminda tiene en balanzas
Por mi su reino, en la lid
De si le pierde ó le gana;
Adolfo me favorece,
Cuando Florante me agravia;
Y ambos me ofenden aun mas,
Que no en buscarme, en amarla.
¿Cómo he de acudir á tanto
Tropel de acciones contrarias?
Pol. Dando tiempo al tiempo; que él
Sabe ciertas sendas varias,
Que acá ignoramos.
Leon Bien dices.
Ve, y los caballos desata.
Salgamos de aqui una vez
Que allá......
[*Vase Polidoro.*

Sale MARFISA.

Marf. ¿Es esa la palabra,
Que me diste de que, en viendo
Lo que sucede en Trinacria,
Huésped mio quedarias?
Leon. ¡Ay Marfisa, que la causa,
Que tuve para ofrecerla,
Tengo para no guardarla!
Marf. Como?
Leon. Como cuanto he visto
Es contra mi honor y fama.
Marf. ¿Contra tu fama y honor?
Leon. Sí.
Marf. Pues qué esperas? qué aguardas?
Vuelve por ellas, Leonido;
Que es mi aficion tan hidalga,
(Antes lo dije) que quiere,
Que mueras con alabanza
Mas, que el que sin ella vivas.
Y si para restaurarla
De mi hubieres menester
Favor, lleva esta medalla,
Que desde que nací es
Mi mas estimable alhaja;
Será carta de creencia
Á cualquiera que la traiga,
Para poner alma y vida
En cuanto de mí te valgas;
Y quizá te llevará
Para ese empeño tus armas.
Leon. Yo la estimo, y agradezco,
Que recíproca la paga
Tan á mano esté. Esta es
Otra, que á mí me acompaña
Tambien desde que nací.
Toma; y será tambien carta
De creencia, para que,
Si hubiere en tí otra mudanza,
Que á mayor fausto no sea,
Te acuda con vida y alma.
[*Danse la medalla uno á otro.*
Marf. Parte pues.
Leon. Á Dios.
Marf. Á Dios. [*Yéndose.*
Los dos. ¿Qué contendrá esta medalla?
Marf. Mas qué miro!
Leon. Mas qué veo!
Marf. Esta es la mia.
Leon. Al trocarlas,
Ó ella se erró, ó yo me erré.
Marfisa! Marfisa!
Marf. Nada
Me digas. Mi padre viene.
Si has visto lo que deseabas,
Hombre, y de tu fuerte escudo
No me revelas el alma,
Qué me quieres? Vete, vete,
Donde inmensa la distancia
Ni te oiga ni te vea. —
Crea, al verme ir enojada, [*aparte.*
Que querer, ni ser querida,
Es lo que de mí le aparta. [*Vase.*
Leon. Oye! ¿Qué muger es esta,
Cielos, que en un punto pasa
Del favor al odio? ¿Ó qué
Afecto el que me arrebata
Á mí el corazon tras ella,
Que es quererla, y no es amarla?

Sale POLIDORO.

Pol. Ya estan aqui los caballos.
Leon. Aunque este impulso me arrastra,
El del honor es primero.
Vamos á ver en qué para
En el palacio de Arminda,
Pues ya lo dice la fama,
El pendiente duelo, en que
Me honra uno y otro me agravia.
Pol. ¿En qué ha de parar delante
De Arminda? sino que le haga
Su respeto, que no pase
Mas, que á empuñar las espadas,
Y en que se pierdan las voces,

Diciendo trompas y cajas:.....
Tod. [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Guerra, guerra! al arma, al arma!
Que sale la hermosa
Arminda en campaña. [*Vanse los dos.*

Con esta repeticion vuelve á verse el mismo palacio, con las mismas personas, en la misma accion que estaban, cuando desapareció.

Adol. Ya he dicho, que lo mejor
Se ha de creer.
Flor. Yo, que nada
Es peor, que el huir de miedo.
Arm. Tambien yo he dicho, que basta,
Y es mucho durar porfia
Tan inútilmente vana
Las 3 Dam. Vamos á asistir á Arminda,
Ya que aqui no hacemos falta.
Arm. Y advertid, que desde aqui,
Para que allá no suceda
Dél resulta alguna, queda
Este duelo sobre mí.
Y crea el que desatento
Le rompa, que halle añadido,
Sobre el odio de Leonido,
Segundo aborrecimiento.
Y si vuestra bizarría
Aspira al que mas merece,
Buena ocasion se le ofrece
Hoy en la defensa mia.
Ya declarada la guerra
En Mitilene está, ya
Puesta en mi favor está
En arma toda la tierra.
En la campaña emplead,
No en el palacio, la saña;
Que del valor la campaña
Es campo de la verdad.
Y mostrad en el vencer
El furor, que en los dos arde.
Flor. Quedad con Dios.
Adol. Él os guarde.
Arm. ¿Cómo os vais sin responder?
Flor. Como el que á serviros va,
Solo le toca serviros;
Y lo que yo he de deciros,
La campaña os lo dirá. [*Vanse los dos.*

Salen Soldados, que traen asido á Merlin.

Sold. 1. Como mandaste, señora,
Á tus pies hemos traido
Al criado de Leonido.
Arm. Llegad. Retiraos ahora.
[*Vanse los soldados.*
Merl. ¿Para qué me traerá aqui? [*aparte.*
Arm. ¿Qué no intentará mi ira? [*aparte.*
Merl. ¡Ay señores, cual me mira!
Tengan lástima de mí,
Que soy niño y solo,
Y nunca en tal me ví.
Arm. Sabiendo yo, que es verdad
Cuanto dijisteis primero,
Satisfaceros espero,
Poniéndoos en libertad.
Pero habéisme de decir,
Donde vuestro amo tenia
Mas amor? donde solia
Con mas cariño asistir?
En qué provincia os parece
Que, si es que salió del mar,
Habrá ido á asegurar
Su vida?
Merl. No se me ofrece
Parte, en que descanso tenga;
Que es tan vario, tan altivo
Su espíritu ambulativo,
Que, sin que vaya ni venga,
Va y viene sin descansar;
Tanto, que, yendo y viniendo,
Saldrá de un lugar lloviendo,
Sin saber á qué lugar.
Jamas en él conocí
Cariño yo, que no fuera
Cariño de faldriquera.
Arm. Estais loco?
Merl. Creo que sí,
Pues que digo la verdad;
Y no, pues sé que la digo.
Que una caja, que consigo
Trae, de no sé qué beldad
Incógnita, al parecer,
Contiene el bello retrato,
Que adora con tal recato,
Que á nadie le deja ver.
Con él á solas suspira,
Y tan tierno le enamora,
Que, cuando le mira, llora,
Y llora, si no le mira.
Con que sé de cierto, que
Donde está la dama irá.
Arm. ¿Y dónde la dama está?
Merl. Eso es lo que yo no sé.
Arm. Nunca la vísteis?
Merl. Ni oirlo.
Arm Ni de qué patria es?
Merl. Ni verlo.
Arm. ¡Qué os diera yo por saberlo!
Merl. ¡Qué os diera yo por decirlo,
Vengándome dél y della!
Della, pues por ella ha sido
Haber al duelo venido
De que hubiese otra mas bella;
Y dél, pues si le buscaras,
Y matarle consiguieras,
Á mí la vida me dieras.
Arm. Cómo?
Merl. Como si reparas
En que te dije quien es,
Donde quiera que me vea,
Me ha de matar. Esta idea
Me trae tan sin mí, despues
De no ver en tantos dias
La luz del sol, que no puedo,
Venciendo el usado miedo
De hipocondrias fantasias,
De que, para asegurarme,
Fuerza que me valga es
Del sagrado de tus pies.
De vivir aqui has de darme
Licencia, puesto que aqui
Es cierto que él no vendrá;
Que aqui no se atreverá
Á entrar nunca.
Arm. Pues yo fui
La causa dese temor,
Bien es que al reparo acuda;
Aqui os quedad. — Nueva duda [*aparte.*
Ha engendrado mi temor,
Persuadido á que no ignora
Este la dama quien es.
Asegurémosle pues
De otra suerte. — Hola!

Sale un Soldado.

Sold. Señora?

Arm. Oid aparte: á ese criado
Habeis de asistir de modo,
Que vais observando todo
Cuanto diga y haga. Y dado
Una vez por muy su amigo,
Procurad desentrañar
Su pecho, hasta averiguar,
Pues mas con vos que conmigo
Se declarará, quien es,
Y donde vive esa dama,
Que dice que su amo ama.
Sold. Descuida conmigo pues,
Ó no seré yo quien soy,
Ó cuanto su pecho encierra
Le haré decir.
Voces [*dent.*] Arma! guerra!

Tocan cajas, y sale Alfreda.

Arm. ¿Qué es lo que escuchando estoy?
¿Qué novedad habrá habido,
Para tocar arma ahora?
Alfr. La novedad es, señora,
Haber aviso venido
De que ya de Mitilene
La armada se ha descubierto,
Y de un bordo y otro al puerto
Del faro costeando viene;
Y como pasando estaba
Muestra la gente, que ya
Listada á tu bando está,
En fe de cuanto deseaba
Que des órden de que marche,
Ese rebato ha tocado.
Arm. Pues no cesen inspirado
El clarin, y herido el parche;
Que antes que ella tome tierra,
Dadme un caballo, á la playa
Es bien que á impedirlo vaya. [*Vase.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Sold. Mientras la marcha se ajusta,
El alma, de gozos llena,
Una y otra norabuena
Es justo que, de la injusta
Prision libre, os dé.
Merl. ¿Pues qué,
(Aqui para entre los dos)
Señor soldado, os va á vos,
Que preso ó que libre esté?
Sold. Qué me va? La compasion
De la sinrazon, que han hecho
Con vos; que en un noble pecho
La sinrazon es razon,
Para que compadecido,
Por pobre y por extrangero,
Vuestro amigo verdadero
Sea.
Merl. El cielo me ha venido [*aparte.*
Á ver en este soldado
Tan tierno de corazon,
Pues dirá su compasion
Á qué ejercicio ó qué estado
Aqui me podré aplicar
Para ingeniarme á vivir,
Ya que no tengo de ir
Á parte, que pueda dar
Mi amo conmigo.
Sold. Venid,
Refrescaremos primero;
Que luego llevaros quiero
Adonde para la lid
Senteis en mi compañía
Plaza.
Merl. En cuanto á refresrar,
Convengo; en cuanto á asentar
Plaza, excusarlo querria,
Si fuese posible.
Sold. No
Lo puede ser; que no puedo
Tener yo amigo con miedo.
Merl. Ni amigo sin miedo yo.
Sold. Ya sé, que esa es falsedad;
Que vuestra fisonomía
Muestra grande valentía.
Merl. Mi frisoni...... qué? Mirad
Lo que deeis; que á fe mia,
Que la que os dió aquesa muestra,
Será la Frisona vuestra,
Mas no la Frisona mia;
Que en mi vida conocí
Á esa señora.
Sold. Dejemos
Las burlas, y refresquemos.
Aloja de nieve alli
Hay.
Merl. Para hacer la razon,
Que á tanto agasajo os mueve,
Mejor, que aloja de nieve,
Será vino de carbon.
Sold. O! corriente sois? No en vano
Á ser desde aqui me obligo
Mas vuestro hermano que amigo.
Merl. Y yo amigo mas, que hermano.
[*Tocan dentro caja y clarin.*
Sold. Venid; que toques de guerra
Á marcha llaman.
Merl. Bebamos,
Y donde quisiéreis vamos. [*Vanse.*
Unos [*dent.*] Arma, arma!
Otros [*á lo lejos.*] Tierra, tierra!

Trasmútase el palacio en el teatro de la primera selva; con esta diferencia, que su foro ha de ser un monte ceniciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre ha de estar á ratos exhalando humo y fuego; y salen á tierra Mitilene *y Damas, todas con plumas y espadines, y* Aurelio *y Soldados, habiendo hecho primero faenas de marinería.*

Unos [*dent.*] Amaina la mayor!
Otros. Larga el trinquete!
Otros. Á la escota!
Otros. Á la entena!
Otros. Al chafaldete!
Mit. [*dent.*] Pues nos ofrece el puerto,
Tan poco defendido, el paso abierto,
Abátase la vela,
Ala de lino, con que nada y vuela
De uno en otro elemento
Tanto neblí del mar, delfin del viento,
Como á sulcar se atreve,
Con máquinas de fuego, ondas de nieve.
Aur. Echa la áncora; aferra!
Unos. Los esquifes al mar!
Todos. Á tierra, á tierra!

Salen todos.

Mit. ¡Salve, Trinacria, o tú de mi fortuna
Primer patria, pues fuiste primer cuna
De la que á darme el ser, en nupcial yugo
Llevar su estrella plugo
Á Egnido, donde fue mi nacimiento
Tan general contento,
Que del Peloponeso su alto monte,
Por todo su horizonte,
Consagrado á mi nombre, el suyo viene
Á ser el de la isla Mitilene!

¡Salve, y permite, que en tu esfera bella
Imprima, en fe de posesion, la huella;
Tanto, porque á mí mas, que á Arminda, toca,
Cuanto por su respuesta, y por la poca
Instancia en seguimiento del tirano,
Que dió la muerte á su infelice hermano! —
Desembarcando, Aurelio, haced que vaya
La gente, y vaya, al ocupar la playa,
Para no perder tiempo mis blasones,
Doblándose en formados escuadrones;
Porque yo desde luego
La guerra he de llevar á sangre y fuego.

Aur. De tu valor lo fio;
Bien que un rezelo inútil, como mio,
Mal seguro me ha dado.

Mit. Qué rezelo?

Aur. Que al occidente, donde el Mongibelo
Es error de Trinacria,......

Mit. Qué?

Aur. Presumo,
Que aquello mas, que exhalacion, es humo,
Que aborta de su seno,
Primer señal de que, de horrores lleno,
Solo en esto clemente,
Suele avisar, primero que rebiente.

Mit. Aquese mas que agüero
Para mí es vaticinio, si es que infiero,
Que, cuando hace, temiendo su castigo,
Llamada el enemigo,
Para parlamentar, fuegos enciende;
Y eso debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el sol con su luz ciego
Al fuego deja, sin lucir el fuego,
No vemos dese monte en lo mas sumo
El fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantásticas sombras ni crueles
Hados nunca hice caso. Los cuarteles,
Como se van formando, recorramos;
Porque en real marcha vamos
Talando cuanto opósito al encuentro
Salga, hasta dar con el guardado centro,
Que oculta dicen que contiene á Arminda.

Aur. ¿Á tu valor qué habrá que no se rinda?
Y mas cuando la fama te previene
Tan justa empresa. [*Tocan caja y clarin.*

Unos [*dent.*] ¡Viva Mitilene,
Gloriosamente altiva!

Otros [*dent.*] ¡Gloriosamente heróica Arminda viva!

Mit. Qué salva será esta?

Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta,
Dando hácia aquella parte
Á voces de Belona ecos de Marte.
Gente de guerra, á embarazarte el paso,
Será sin duda.

Mit. Vamos, que no acaso
Tan presto á nuestra vista el triunfo se halla,
Á poner el ejército en batalla.

Aur. Bien tu denuedo á todo se previene.

Unos [*dent.*] Arminda viva!

Otros [*dent.*] Viva Mitilene!

[*Cajas y trompetas, y se entran todos.*

Salen Leonido *y* Polidoro *en trages humildes de soldados.*

Leon. Á buena ocasion llegamos,
Pues desde aquí frente á frente
Los dos campos se descubren
De Arminda y de Mitilene,
Que, para darse batalla,
Uno y otro se previenen.

Pol. La ocasion es buena; pero
El pretexto, con que vienes
Á hallarte en ella, no sé
Que lo sea, pues no atiendes
Al peligro en que te pones
De ser conocido.

Leon. Ese
Es poco reparo el dia
Que nadie aquí llegó á verme.
Y viendo á un pobre soldado
En trage tan diferente,
Y diverso nombre, no
Es fácil el conocerle.
Fuera desto, ¿quién habrá
Que imagine, ni que piense,
Que soy yo, y que vengo donde
Tanto se desea mi muerte?
En ninguna parte está
Retraido un delincuente
Mas seguro, que en la cárcel,
Si hay quien en ella le albergue;
Porque, si traerle á ella
Es la instancia de los jueces,
¿De dónde le han de traer,
Si está donde han de traerle?
Esto en una parte; en otra
Las razones, que me mueven
Á que esta temeridad
Como fábula se cuente,
Son dos; una, si por mí
(Que, aunque Arminda me aborrece,
No dejo yo de adorarla)
Empeñado en una suerte
Tiene de Trinacria el reino,
¿Será bien que yo le empeñe
En el peligro, y que luego
En el peligro la deje?
Otra es, que corra la fama
De que de temor me ausente;
Y si mi valor aquí
Algun noble lauro adquiere,
Lo que de persona á nombre
Va, siendo el nombre voz leve
Y realidad la persona,
Irá de que allá me afrente
Y aquí me alabe: de modo
Que al ver, que lidia valiente
El que moteja cobarde,
Es fuerza que se avergüence
De ser lo mismo que dice,
Lo mismo que la desmiente.

Pol. No me toca con razones
Argüirte; obedecerte
Con lealtades sí. Dispon
Tú; que yo á tu lado siempre
Leal criado he de seguirte,
Aunque la vida me cueste.

Leon. No digas leal criado, di
Leal amigo, pues lo eres.

Pol. ¿Y en fin, qué piensas hacer?

Leon. Estar á la mira deste
Primer encuentro, hasta ver,
Si la fortuna me ofrece,
Quizá por yerro, ocasion,
En que mi denuedo muestre,
Que á un tiempo es persona que hace,
Y persona que padece.

Pol. Pues retírate á lo espeso
Destas ramas, porque vienen
Hácia aquí algunos soldados.

Leon. Que no nos vean, conviene,
Desmandados, y pregunten
Quien somos. [*Escóndense.*

Salen Merlin *y el Soldado.*

Sold. Hombre, detente;
Que ya en la ocasion implica
Ser mi amigo, y que te ausentes.

Merl. Señor amigo de ayer,
Que hoy me sigue, y me parece
Que me seguirá mañana,
No implicará á quien supiere,
Que ya no puedo sufrir,
Que á preguntas me atormente.

Sold. ¿Pues qué es lo que te pregunto
Yo mas, que de donde eres,
Como te llamas, tus padres
Como, cuantos años tienes,
Y cuantos ha que á Leonido
Sirves, en qué isla mantiene
Él su casa y su familia,
Si es casado ó si pretende
Casarse, con quien y donde?
Cosas, que un amigo debe
Saberlas, para contarlas
Á otro amigo, si se ofrece;
Que esto es ser corriente amigo.

Merl. Esotro amigo moliente;
Y pues á aquestas preguntas
Te he respondido otras veces
Lo que sé, y lo que no sé,
Déjame ir donde quisiere;
Que si en el pasado brindis
De aquel refresco caliente
Me hice mona, no por eso
Será justo, que sospeches
Que necesito de maza.

Unos [*dent.*] Viva Arminda!

Otros. [*dent.*] Mitilene
Viva!

Sold. Ya dándose vista,
Entrambos campos se mueven;
Por eso no te respondo;
Que no es justo que me echen
Menos en mi puesto; pero
Yo volveré á responderte. [*Vase.*

Merl. ¿No basta ser preguntante,
Sino tambien respondiente?
¿Cómo huiré dél, cuando es fuerza
Que en esta tierra me quede
Á vivir, por el seguro
De que en ella mi amo entre?
Y pues la vida es alhaja,
Que no se halla, si se pierde,
En lo espeso destas ramas
Me escondo. En ellas hay gente.
Otros gallinas serán,
Con que entra aqui lindamente
Lo de: cállate y callemos. —
Señores soldados, si este
Es cuartel de la salud,
Admitan vuesas mercedes
Un achacoso, que trae
Todo el miedo competente
Para...... Mas qué es lo que miro?

Leon. Qué veo? Merlin es este.
Pues cómo, traidor......?

Merl. Á esto,
Cuando han errado la suerte,
Caérseles la casa á cuestas,
Llamar los fulleros suelen.

Leon. Delante de mí? [*Ásele.*

Pol. Señor,
Mira que......

Leon. Tú me detienes?

Pol. Sí; que hizo él como quien es,
Y has de hacer como quien eres
Tú, en no vengarte en un hombre
Tan vil.

Leon. ¿Es mejor, que quede
Vivo, á que pueda decir
Quien soy otra vez?

Merl. Detenle,
Polidoro, mientras yo
Huyendo me amparo dese
Primer tercio.

Leon. Suel a, digo;
Que tengo de darle muerte;
Que nadie mejor, que el muerto,
Guarda un secreto.

Merl. ¡Valedme,
Cielos!

Dentro Adolfo.

Adol. Acudid, soldados,
Y mirad, qué ruido es ese.

Sale un Sargento y Soldados.

Sarg. Teneos!

Merl. Eso, seor Sargento,
Dígalo á quien no se tiene.

Sale Adolfo.

Adol. Qué es esto?

Sarg. Que ese soldado
Desnuda la espada viene
Tras esotro.

Adol. Qué esperais?
¿Desnuda la espada en frente
De banderas? ¿y mas cuando
Arma se toca? Prendedle;
Llevadle al cuerpo de guardia,
Donde yo haré, que escarmiente
Á los demas su castigo.

Leon. Triste hado! [*aparte.*

Pol. Desdicha fuerte! [*aparte.*

Leon. Señor, yo, si, cuando......

Adol. Nada
Digais; sea lo que fuere,
No lo he de saber de vos;
Que en boca del delincuente
Siempre vive sospechosa
La verdad. — Vos, que prudente [*á Merlin.*
No habeis sacado la espada,
Viendo el peligro que tiene
El sacarla aqui, decidme,
¿Qué ocasion es la que mueve
Contra vos á ese soldado,
Y quién es?

Leon. Cierta es mi muerte; [*aparte.*
Que es fuerza en decir quien soy,
Que se asegure y se vengue.

Merl. Ese soldado......

Adol. Oye, aguarda,
Antes que prosigas. ¿No eres
Tú el criado de Leonido?

Merl. ¡Pluguiera á Dios, no lo fuese!
Pues él, ya preso, ya libre,
Me trae en trabajos siempre.

Leon. Él sin duda se declara. [*aparte.*

Pol. Con justa razon lo temes. [*aparte.*

Merl. Ese soldado, que yo
Ni le conozco ni á verle
Llegué otra vez en mi vida,
Sobre juzgar una suerte
Hoy en el cuerpo de guardia,
Con licencia de quien pierde,
Dijo, que la habia juzgado
Muy apasionadamente
Por no perder el barato
Del que ganaba. Impaciente
Dije: quien de mí pensare
Tal, mi...... Y sin llegar al ente
De la razon, se interpuso
En medio toda la gente.
Tocóse al arma, con que,

Viniendo á mi puesto, en ese
Bosque, contra mi la espada
Sacó; que sin duda debe
De ser bisoño, pues no
Sabe militares leyes.
No quise sacar la mia,
Y mas al ver detenerle
Esotro soldado, á quien
Tampoco conozco. Este
Es todo el caso. Y supuesto
Que no hay herida, ni muerte,
Te suplico, que si algo
Contigo, señor, merece
Quien, obedeciendo á Arminda,
La dice cuanto ella quiere,
Y dijera mas, si mas
Supiera, que no le lleven
Preso; que para seguro
De que aqui nada hay pendiente,
Delante de tí la mano
Doy de ser su criado siempre.

Adol. Volvedle la espada. Y vos
Á él, soldado, agradecedle,
Que, para daros la vida,
Servicios de Arminda alegue.

Leon. Á vos, por la piedad, beso
Las plantas una y mil veces;
Y á él por el ruego le doy
Los brazos; y creed, que intente
Pagaros mi valor, cuanto
Mi valor sabe que os debe.

Adol. Si tanto de vos fiais,
Buena ocasion se os ofrece;
Que ya á la caballeria
Se ha dado órden de que empiece
Á trabar la escaramuza.
Y pues manda, que gobierne
Yo este derecho costado,
Cuartel donde Arminda tiene
Su corte, á darles calor
Vaya avanzando la gente.

[*Vase Adolfo y los Soldados.*

Todos [*dent.*] Arma, arma! [*Tocan cajas.*

Merl. Ya que solos
Quedamos, ¿podré atreverme
Á pensar, que lo que dije
Con lo que he callado enmiende?

Leon. Llega, Merlin, á mis brazos.

Pol. Y á los mios.

Unos [*dent.*] ¡Mitilene
Viva!

Otros [*dent*] Viva Arminda!

Dentro MITILENE.

Mit. Dadme
Un caballo, y nadie entre
Antes que yo en la batalla,
Porque Arminda conocerme
Pueda.

Dentro ARMINDA *á otra parte.*

Arm. Un caballo me dad,
Y nadie llegue á ponerse
Delante, porque conozca
Mi divisa Mitilene.

Todos. Arma, arma! Guerra, guerra!

Leon. ¡O si los cielos me diesen
Ocasion en que mostrarme!

Dentro MEGERA.

Meg. Antes que las dos se encuentren,
Y castigada Trinacria,
Ni la una, ni la otra reine,
Su seno rasgue el volcan,
Y de su preñado vientre
En nubes de humo que aborte
Globos de fuego reviente.

Unos [*dent.*] Cielos, favor!

Otros [*dent.*] Piedad, cielos!

Pol. ¿Qué nuevo escándalo es este?

Leon. Que el volcan ha reventado,
Con que la negra corriente
De su derretido azufre,
Y de sus llamas ardientes
El fiero embrion, la tierra
Inundan y el aire encienden.

Pol. Ambos campos se retiran.

Leon. ¿Qué mucho, si hay quien los vence?

Mit. [*dent.*] Soldados, al mar! que bien
Habrá menester valerse
De tanta agua tanto fuego.

Arm. [*dent.*] Al monte, soldados! Quede
Suspensa la lid, en tanto
Que el cielo sus iras temple.

Dentro AURELIO.

Aur. ¡O justos juicios de Dios!
Sin duda, pues no consiente,
Que litigue la injusticia,
Que por la inocencia vuelve.

Unos [*dent.*] Al monte!

Otros [*dent.*] Al mar!

Todos. Fuego, fuego!

Leon. ¿Dónde iré yo, que no lleve
Tras mi mis hados? El mar
Con sus tormentas me ofende,
El Cáucaso con sus magias
Me aflige, con sus crueles
Diluvios el aire, y ahora
El fuego con sus ardientes
Iras.

Todos. Socorro, piedad!

Pol. Pues aun hay otro accidente.
Las encendidas pavesas,
Que al aire es fuerza que vuelen,
Sobre aquel vecino bosque
Diluvios de chispas llueven.

Merl. Dél huyendo salen cuantos
Le tuvieron por albergue.

Arm. [*dent.*] Ay infelice de mi!

Todos. El monte, en que el fuego prende,
El cuartel de Arminda es.

Adol. y Flor. ¡Soldados, á socorrerle!

Leon. Qué es lo que escucho? ¿El cuartel
De Arminda? Pues qué hay que espere?
Pierda en su favor mil vidas. [*Vase.*

Pol. Fuerza es que tras él me empeñe. [*Vase.*

Merl. Y yo tras ti. Pero no;
Que podrá ser, que me queme.

Sale FLORANTE.

Flor. ¡O si yo fuera el dichoso......

Sale ADOLFO.

Adol. ¡O si yo el felice fuese,
Que la socorra!

Flor. La ampare!

Sale LEONIDO *con* ARMINDA *en los brazos.*

Leon. Ay de mi!

Arm. Cielos, valedme!

Leon. Pero como alenteis vos,
¿Qué importa que yo no aliente?

Flor. Qué es lo que miro?

Adol. Qué veo?

Los dos. Señora, qué estrago es este?

Arm. Nada. Cuidad dese hombre,
Á quien mi vida se debe.

Leon. ¡Feliz quien tal dicha goza!
Adol. ¡Infelice quien la pierde!
Flor. ¡Y felice é infelice
Quien, lo que ha de estimar, siente!

JORNADA III.

Corriéndose la mutacion del palacio, suenan chirimias y música, y salen MERLIN *y el Soldado.*

Music. [*dent.*] De los palacios de Vénus,
Casimiro, invicto César,
Á las campañas de Marte
En hora dichosa venga.
Merl. De cuanto usted me pregunta,
¿Podré yo una vez siquiera
Atreverme á preguntarle,
Qué novedades son estas?
¿No estaba toda Trinacria
Con aparato de guerra,
Para darse la batalla,
Y en militar órden puesta?
¿No reventó el Mongibelo,
Á ocasion que les fue fuerza,
Dejando una lid por otra,
Retirarse en su defensa,
Á su armada Mitilene,
Y nuestra Arminda á la selva?
¿Socorridas del incendio,
Una en agua y otra en tierra,
No quedó para otro dia
La tal batalla suspensa?
¿Pues cómo impensadamente,
En vez de volver á ella,
Los estruendos militares
Se han trocado en los de fiesta?
Sold. Como corriendo la voz
De tanto escándalo, mientras
Una y otra repartian
Las ruinas de la violencia,
Llegó á Chipre la noticia,
Donde hoy Casimiro reina,
Tio de las dos; y viendo
Cuando militan opuestas
Su sangre contra su sangre,
Y contra entrambas el Etna,
Y que es preciso que á un tiempo,
Aun mas que le alegre, sienta
El dolor de la vencida,
Que el gozo de la que venza:
Á ser árbitro entre entrambas,
Fiando de su prudencia,
Su autoridad y sus canas,
Conseguir el componerlas,
Venir á Trinacria quiso.
Y aunque se dijo, que era
Su intento en secreto, como
Esto de reales ausencias,
Por secretas que sean, son
Públicamente secretas,
Llegó, antes que la persona,
La voz; y sabiendo, que entra
Hoy en palacio, está Arminda
Á recibirle á sus puertas.
Con que persuadido el pueblo
Á que su venida sea
El arco de la paz, tanto
En su venida se alegra,
Que todo es aclamaciones,
Galas, músicas y fiestas.
Y pues en términos yo
Le he respondido, ya es deuda
El que á lo que le pregunto,
Dé en términos la respuesta.
¿Dónde su amo le parece
Que estará á estas horas?
Merl. Esa
Es pregunta intolerable,
Que no obliga; y mas con esta
Ocasion, cuando el concurso
Siguiéndole hasta las puertas
Llega del jardin, porque
No sepa nadie que llega,
Por mas que lo sepan todos.
Sold. No es por eso; pues abiertas
Estan y entran cuantos vienen
Tras él.
Merl. Pues si todos entran,
Entremos tambien nosotros,
Dando por aqui la vuelta. [*Éntranse.*

Mudándose el teatro en él de un vistoso jardin, salen ARMINDA, ALFREDA, *y sus Damas,* CASIMIRO, ADOLFO, FLORANTE, AURELIO, MERLIN, *el Soldado y acompañamiento.*

Music. De los palacios de Vénus,
Casimiro, invicto César,
Á las campañas de Marte
En hora dichosa venga.
[*Suenan chirimías.*
Arm. Vuestra Magestad, señor,
Una y muchas veces sea
Bien venido á este su reino,
Donde, como yo merezca
Besar su mano, será
Doblar la dicha primera
De verle con la segunda
De verme á sus plantas puesta.
Casi. Los brazos, hermosa Arminda,
Muda retórica sean;
Que en la admiracion mas dice
El silencio, que la lengua.
Arm. Vuestra Magestad perdone,
Señor, y déme licencia,
Ya que en los lutos el trage
De la campaña dispensan,
Para que no en el estrecho
Retiro de mis tristezas
Entre, tropezando en sombras,
Á que le reciba en esta
Galería del jardin,
En tanto que se prevenga
El cuarto, que ha de hospedarle;
Que, como mi suerte adversa
Ninguna dicha esperaba,
No pudo prevenir esta,
En que vuestra Magestad
Que haya de suplir es fuerza,
Con miedos de no esperarla,
Culpas de no merecerla. [*Siéntanse.*
Casi. Como yo, divina Arminda,
Con la salud, que desea
Mi amor, os halle, no tengo
Que desear mas conveniencia;
Pues no vengo por la mia
Tanto, como por la vuestra
Y de Mitilene, que,
No quiero desta fineza
Haceros á vos deudora,
El dia que entre vos y ella
Solo el número os distingue;

Fuera de que, para hacerla,
La lástima de Trinacria
Bastara, y mas cuando llega
La imaginacion á haber
Hecho aprehension en la idea
De que abrirse el Mongibelo
En ocasion tan violenta,
Como al darse la batalla,
No fue acaso, pues es cierta
Cosa, que nada hay acaso
En quien todo es providencia,
Quizá en castigo de que,
Donde hay leyes que gobiernan,
Del tribunal de justicia
Se apele para él de guerra,
Monstruo, que de humana sangre
Hidrópico se alimenta.
Y asi mi piedad......

Arm. Segunda
Vez, señor, suplico á vuestra
Magestad, que á mi atencion
La dé segunda licencia,
Para pedirle, que antes
Que toque en otra materia,
Trate la de su descanso
Y salud. — Vuestras Altezas
Acompañen á mi tio
Á su cuarto.

Casi. Sin que sepa
Á quien con tanto decoro
Lo encargais, dudar es fuerza
Su obsequio y mi estimacion.

Arm. Á Florante de Suevia,
Y Adolfo de Rusia.

Casi. Á mí
Me daré la enhorabuena
Desta dicha.

Los dos. La de estar
Á vuestros pies es la nuestra.

Casi. Llegad, llegad á mis brazos.

Arm. Hallándose en la tragedia
De mi hermano, hasta vengarla,
No han querido hacer ausencia.
Y habiendo en este intermedio
Tomado la armada tierra,
Una vez aqui, han querido
Militar en mi defensa.

Casi. Con tales soldados, no
Admiro, que tan severa
La plática divertais,
Que mira á la conveniencia
De una comun paz.

Arm. No es,
Sino que esa conferencia
Ha de ser con Mitilene,
No conmigo; que, si ella
Viene á echarme de mi casa,
Forzoso es, que me defienda.
Á ella reducid. Y en tanto
Id, señor, donde os espera
Humilde esfera, que vos
Hareis soberana esfera;
Que sois sol, y el sol no mide
Distancias; con la luz mesma,
Que lo sublime ilumina,
Iluminar no desdeña
Lo no sublime; que iguales
Participan su belleza
La torre, que la cabaña,
Y la cumbre, que la selva.

Casi. Por obedeceros mas,
Que por descansar, acepta
El partido de dejaros,
Y el de no veros tan bella.
¡Qué lástima hubiera sido,
Que el fuego de envidia hubiera,
Porque luciera su lumbre,
Logrado apagar la vuestra!

Arm. Entre unas peñas, que como
Materia menos dispuesta,
Que los troncos, no habia el fuego
Conseguido el que se enciendan,
Á todas partes sitiada
Del fuego, y del humo ciega,
Sin buscar senda al entrar,
Y al salir hallando senda,
Á un soldado de fortuna
Debí la vida.

Casi. ¡Quién fuera
Fortuna dese soldado!

Flor. ¡Harto á mis ansias le cuesta
El no haberlo sido yo!

Adol. ¡Poco le debí á mi pena,
Pues no me quitó la vida
La envidia de que otro fuera!

Casi. ¿Adónde, Príncipes, vais?

Adol. Sirviéndoos, hasta la puerta
Del cuarto.

Casi. Eso no; quedaos.

Flor. Esto Arminda nos ordena,
Y á fuer de soldados suyos,
Estar al órden es fuerza.

Casi. Obedezcámosla todos.
O Aurelio, ¿quién nos dijera,
Que habia de volver á veros
Con estas canas y en esta
Edad, cuando de Trinacria
Salí en jóven edad tierna,
Con esperanza de que
Habia de cobrar la prenda,
Que en ella (ay dolor!) quedaba?

Aur. Mejor, señor, lo dijeras,
Si hablara yo.

Casi. O vil memoria!
Bien dijo el que dijo, que eras
Alhaja de desdichados;
Pues condicional potencia,
Lo que has de acordar, olvidas,
Lo que has de olvidar, acuerdas.

[*Vanse Casimiro, Florante, Adolfo y Aurelio.*

Merl. Si hace bien el que, antes que
Le despejen, se despeja,
Salgamos de aqui. [*Vase.*

Sold. Salgamos.

Arm. Llama á ese soldado, Alfreda.

Alfr. Ha soldado!

Sold. Qué mandais?

Arm. ¿Qué hay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora; que este hombre
Es loco. Ni da respuesta,
Ni en cuanto discurre ni habla
Razon con razon concuerda.

Arm. Pues dejadle para loco;
No prosigais mas en ella;
Que perdidas otras, nada
Importa que esa se pierda.

Sold. ¡Gracias á Dios, que salí
De andarme tras una bestia! [*Vase.*

Arm. Retiraos todos; dejadme
Sola.

Dam. 2. ¡Qué poco la alegra [*aparte.*
La venida de su tio!

Dam. 3. ¿Quién duda, que la tristeza [*aparte.*
Con cualquiera novedad
Mas, que se alivia, se aumenta?

[*Vanse todas las Damas, y queda Alfreda con Arminda.*

Arm. Si te he dicho, Alfreda, ya,
Que contigo no se entienda
Lo que con todas, ¿por qué
Á acompañarme no quedas?
Alfr. Porque me lo mandes tú;
Que del cariño las muestras,
Por ver si en ti el repetirlas
Es maña, en mí el no saberlas.
Arm. Pues sabe lograr la maña;
Que nunca con mayor pena
Hube menester á quien,
Contándola, la divierta.
Pensarás, que la venida
De mi tio, y que pretenda
Nuestra paz, en que es preciso
Que algo en mi derecho pierda,
Es la causa. Pues no; que esto,
Y que hasta ahora no sepa,
(Bien que he mandado le asistan
Como á mi persona mesma)
Si vive ó no aquel soldado,
Á quien debí la fineza
De haberme dado la vida,
No son cosas, que me cuestan
Mas de un cuidado, que no
Pasa de cuidado á pena.
Lo que de pena y cuidado
Pasa á ira, á rabia, á impaciencia,
Es, que no me basten medios,
Trazas, industrias, cautelas,
Para saber de aquel fiero
Leonido; y mas hoy, que fuera
Especie de baldon, que
Mitilene y mi tio vieran,
Que, siendo sangre de todos,
Soy yo sola quien la venga.
Esta presuncion, que en una
Parte rencoriosa y fiera,
Y en otra heróica y altiva,
Á todas horas molesta,
Me ha puesto en el pensamiento
Una imaginada empresa,
Con que le mate en la honra,
Ya que en la vida no pueda.
Alfr. En la honra?
Arm. Sí.
Alfr. ¿De qué suerte
Has de conseguirlo?
Arm. Desta:
Yo tengo comprometida
(Conozco, que fue imprudencia
De arrebatado furor)
Mi mano á quien, como sea
De real generosa sangre,
Vivo ó muerto me le ofrezca;
Y para desempeñarme
De cumplir esta promesa,
Y no dejar de cumplir
Con mis rencores, quisiera
Hallar un hombre de tal
Valor y de tal esfera,
Que, aunque se atreva al empeño,
Á la paga no se atreva.
La industria, que he imaginado,
Es, que......
Alfr. No prosigas; que entra
Gente en el jardin; y creo,
Si no me engañan las señas,
Que es el soldado, señora,
Del incendio.
Arm. ¿Mas qué fuera,
Que no acaso, con valor
Y sin lustre, me le ofrezca
El cielo? Pídeme albricias
De su salud. ¡O qué apriesa
Piensa un vehemente deseo,
Que no hay mas que lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las puertas del jardin
Estan á esta hora abiertas,
Licencia debe de haber
De entrar en él.

Sale Polidoro.

Pol. Oye, espera;
Que está en él Arminda.
Leon. Mas
Respeto, que no licencia,
Debe de ser quien le guarda.
Pol. Retirémonos á fuera,
No de que hayamos entrado
Inadvertidos se ofenda.
Arm. Quién anda ahí?
Pol. Pues contigo,
Que menos se enoje, es fuerza,
Respóndele tú; que yo
Quedaré escondido en estas
Altas murtas. [*Retírase.*
Leon. Quien, señora,
No entendió, que vuestra Alteza
Aqui...... porque yo, si......
Arm. No
Os turbeis; que mas sintiera,
Que por mí hubiérais dejado
De entrar á esta verde esfera,
Que no que entrado hayais; pues
Desigual retorno fuera,
Que quien en otras por mí
Pisando volcanes entra,
Dejara por mí de entrar
Pisando flores en esta.
Leon. Para entrar aquí, señora,
No tener licencia vuestra
Me acobardó; pero allá
No hube menester tenerla;
Porque para arder por vos,
Yo me tomo la licencia.
Arm. Y cómo os sentis?
Leon. Mejor,
Y mas hoy con una nueva,
Que de mi patria he tenido.
Arm. De qué?
Leon. De que estoy muy cerca
De una dicha, que en mi vida
Esperé llegar á verla.
Arm. De dónde sois?
Leon. Alemania
Es mi patria.
Arm. Noble en ella?
Leon. Mis padres no conocí;
Solo sé, criado en la guerra,
Que hijo de la guerra soy;
Ved vos, si tendré nobleza,
Siendo la madre, que mas
Ilustres hijos engendra.
Oyendo, como en Trinacria
Vuestra persona hacia levas
Para salir en campaña,
Movido de oculta estrella,
Que á vos mas, que á Mitilene,
Me inclinó, con conocerla
Á ella mas, que á vos, llegué
Á vuestro campo en tan buena
Ocasion, que pude daros
De mi valor primer muestra,
Para que os sirvais de mí

En lo demas que se ofrezca.
Arm. ¿Soldado extrangero, pobre, [*aparte.*
Osado y de corta esfera?
Sin duda el cielo dispone
Mi venganza. — Que agradezca
La eleccion, es justo; y pues
No hay modo de agradecerla
Mas pronto, que el de aceptarla,
Pasemos á su experiencia.
Tendreis valor......?
Leon. Sí, señora.
Arm. ¿Antes que mi voz refiera
Para qué, decis que sí?
Leon. Es, que sé por cosa cierta,
Que le tengo para todo.
Arm. Retírate de aqui, Alfreda, [*ap. á ella.*
Donde puedas avisarme,
Cuando alguien por aqui venga,
Y donde puedas oirme;
Pues lo que á tí te dijera,
Es lo que á él he de decirle.
Alfr. No, señora, te resuelvas
Á fiar de quien no conoces.
Arm. En la ira no hay espera;
Demas de que en este hombre
Es segunda conveniencia,
Para mi agradecimiento,
Juntar en uno dos deudas.
Pol. ¡O si pudiera yo oir
Desde aqui la conferencia!
Leon. ¿Qué será lo que de mí [*aparte.*
Quiere fiar? Pero sea
Lo que fuere, ¿qué mas dicha
Puede haber, que obedecerla?
Arm. Para lo que he de fiaros, [*á Leonido.*
La primera diligencia
Ha de ser jurar secreto.
Leon. Sí juro; la mano puesta
Sobre la cruz de la espada,
Protesto á una y otra esfera,
Que el cielo con su poder,
El sol con sus influencias,
Con sus horrores la luna,
Con sus ceños las estrellas,
Con sus ráfagas el aire,
Con sus temblores la tierra,
El fuego con sus ardores,
Y el agua con sus tormentas,
Á ojerizas me destruyan,
El dia que llegue mi lengua
Á romperle.
Arm. Pues oid:
Yo aborrezco de manera
Á ese embrion de los montes,
Abortivo hijo de fieras,
Que, prohijado en Toscana,
Tiro hizo Lanzgrave en Persia,
Á ese en fin traidor Leonido,
Que no ha habido diligencia,
Que no haya hecho en busca suya.
Y viendo cuanto le ausenta
El miedo, y que de cobarde
Se esconde, he dado resuelta
En una imaginacion,
Que le obligue á que parezca,
Ó á que perezca su fama.
Esta es, que haya quien se atreva
Á retarle de traidor;
Pues con aleve cautela,
Rompiendo las vallas, hizo,
Por particulares quejas,
Que de mi hermano tenia,
Su festividad tragedia,
De que se siguen tres cosas:
Una, que, si es, como piensan
Muchos, que murió en el mar,
Me quiete yo, satisfecha
En que contra el muerto no hay,
Noble rencor que trasciendа;
Otra, que, si vive y no
Parece donde le retan,
Para todas las naciones,
Ya propias y ya extrangeras,
Quedará sobre la nota
De cobarde, con la afrenta
De traidor, pues contra todo
Buen duelo rompió la tela,
Para ganar la ventaja
De ir uno á lid, otro á fiesta;
La otra en fin, que, dado caso
Que, como retado, venga
Con seguros de retado,
Que haberle de dar es fuerza,
Cumpliré conmigo, pues
Escrúpulo no me queda
De que no hice cuanto pude,
Dejando desde allí á cuenta
De la fortuna el relance
De que el que venciere venza.
Vos sois el primero á quien
Esta imaginada idea
He participado, en fe
De ser relativa empresa,
Que la que os debe la vida
Tambien la venganza os deba;
Y pues no triunfa glorioso
Quien osado no se arriesga,
Ved vos si os atrevereis,
Fijando en cortes diversas
Firmado cartel, que lleve
La fama en plumas y lenguas
Á manteuerle estacada;
Que para los lustres della,
Galas, armas y caballos
Os darán mis asistencias,
Sin que digan que son mias;
Porque no quiero que entiendan,
Que es motivo mio, mi tio,
Ni el de Rusia, ni el de Suevia,
Hasta mejor ocasion.
Y no me deis la respuesta
Ahora; que tampoco quiero,
Que os resolvais tan apriesa,
Sin que lo penseis muy bien;
Pues basta ahora que sepa
Valor, que es tan para todo,
Que no menor premio espera,
Que el de mi mano. — Esto es [*aparte.*
Empeñarle, con reserva
De que el decir, de mi mano,
No es decir, mi mano mesma. [*Vase.*
Leon. ¿Habrá hombre, á quien el hado
Haya puesto en tanto abismo,
Como haber de ser él mismo
El retador y el retado?
Pol. Ya que al cuarto retirada
Arminda, señor, se ha ido,
¿Qué es lo que habeis conferido
En todo este tiempo?
Leon. Nada.
De donde era, preguntó;
De Alemania respondí;
Preguntó el nombre, y la dí
El que primero ocurrió.
En esto y en como estaba
De mi padecido ardor,
Y en responder, que mejor,
Toda la plática acaba.

Pol. Hablemos mas claro; di
Lo demas que hablásteis.
Leon. Yo
No sé mas que esto.
Pol. ¿Que no
Sabes mas?
Leon. No.
Pol. Pues yo sí;
Porque cuanto habeis hablado
Desde allí escuché escondido;
Y puesto que tú has cumplido
Con el secreto jurado,
Fuerza es por capaz me dé
De tus hados infelices,
Que lo que tú no me dices,
Y yo por mí me lo sé,
No obsta, aun en caso mas grave,
Al juramento, que no
Estoy obligado yo
Á callar lo que otro sabe.
En notable empeño estás,
Cuando Arminda contra ti
De ti se vale.
Leon. De ahí,
Polidoro, inferirás
Cual está mi corazon;
Y pues no rompo el secreto,
Hablando contigo, á efeto
De saber tú su razon,
Dime lo que debo hacer.
Yo adoro á Arminda. Ofendida
Ella, aborrece mi vida.
Cuando llego á merecer
El verla afable, obligada
Del riesgo que la saqué,
Solamente es para que
Vuelva á verla mas airada.
Que yo á mí me desafie,
Me manda. Cómo ha de ser?
Llamarme, y no responder,
¿No es fuerza me desconfie?
Si yo como á otro me llamo,
Y como yo no respondo,
Que se crea, que me escondo
De temor; con que disfamo
En mi nombre mi valor.
Si me dejo de llamar,
¿Cómo á Arminda he de obligar
Á premio de tanto honor,
Que es su mano conseguir?
¿Ó cómo se ha de ajustar,
Que sea yo el que ha de esperar,
Y sea yo el que ha de venir?
Pol. Es tan extraño y tan nuevo
El fin de uno y otro daño,
Que, si no es nuevo y extraño
El medio, que á dar me atrevo,
No es posible, que igualar
Pueda la cura al dolor.
Leon. Dile; que nada es peor,
Que dejarle de curar.
Pol. ¿Si no es fácil de creer?
Leon. Quien creyere lo que á mí
Me pasa, lo creerá. Di,
Qué he de hacer?
Pol. Lo que has de hacer,
Es el aceptar, señor,
El duelo, que te propone;
Que yo, en cuanto te baldone,
Volveré allá por tu honor.
Leon. Cómo?
Pol. Saliendo por tí,
Pues que no eres conocido,
Con el nombre de Leonido.
Leon. ¿No será fuerza que allí
Tú y yo hayamos de lidiar,
Hasta morir ó vencer?
Pol. No; que pues toca escoger
Al retado armas nombrar,
(Desmintiendo aquella idea
De que del caballo fue
La ventaja) escogeré,
Que á pie nuestro duelo sea.
Leon. ¿Qué mejoramos con eso?
Si á pie es fuerza que vencido
Te des tú, como Leonido,
Con que es contra mí el suceso;
Ó por vencido me dé
Yo, con que desdoro allí
Tambien será contra mí,
Pues el premio perderé
De la victoria, que espero.
Pol. No harás, pues entre esos plazos
Podremos venir á brazos;
Con que por preciso infiero,
Que, quien el campo asegure,
Nos haya de dividir,
Para volver á partir
El sol; y como procure
Yo en este intermediu hacer,
Sin que te rinda ó me rinda,
Pública protesta á Arminda
Y al cielo, de que en mi haber
No pudo intencion alguna
Mas de que delante della
Se aplaudiese otra mas bella,
Y que fue de la fortuna
Lo demas del trance, no
Dudes, volviendo á embestir,
Que lo haya de impedir
El pueblo, que siempre dió
Oidos á la razon,
Y que ella......
Leon. En vano prosigues;
Que, aunque á ella y al pueblo obligues
Con esa satisfaccion,
Es persuadirnos nosotros
Acá á nuestro parecer
Á lo mejor, sin saber,
Qué harán, ó no harán los otros;
Demas que contigo nada
Puede obligarme á lidiar.
Pol. Señor, quien se mira ahogar,
Se ase de desnuda espada.
Piensa tú otro medio, puesto
Que aqueste no te conviene.
Leon. No sé.
[*Dentro voces.*
Todos. ¡Arminda y Mitilene
Vivan!
Leon. Qué puede ser esto?
Pol. Merlin, que viene hácia allí
Tras otro, nos lo dirá.

Salen MERLIN *y el Soldado.*

Sold. Pues no te pregunto ya,
Hombre, qué quieres de mí?
Merl. Preguntarte yo, por ver,
Si bien de tí lo aprendí.
Sold. Si á eso va, tambien de tí
Yo aprendí á no responder.
Déjame; que ya no quiero
Ser tu amigo.
Merl. Cómo no?
Has de serlo; porque yo
Lo fui al envite primero;
Y has de mantenerme mano,
Haciendo al mundo testigo,

Ser mi hermano mas que amigo,
Ó mi amigo mas que hermano.
Escoge pues.
Sold. Huir de tí
Solamente escogeré. [*Vase.*
Merl. ¿Qué importa, si tras tí iré?
Pol. Merlin, tente! Y pues aquí,
Como que no nos conoces,
Sin sospecha hablar podemos,
Dinos, ¿qué nuevos extremos
Son esas confusas voces?
Merl. Mitilene, en cortesano
Estilo, desde la mar
Á Arminda, para besar
Al Rey su tio la mano,
Salvoconducto pidió.
Ella con galantería
(Que esto de la cortesía
En la guerra se aprendió)
Ha salido á la marina
Á recibirla; y mirando,
Que el Rey las está esperando,
Alegre el pueblo imagina
La paz; y como este es
Tiempo de Carnestolendas,
Dando tregua á las contiendas
De la guerra, como ves,
De gala, máscara y fiesta
Delante el concurso viene.
Unos [*dent.*] El Rey viva!
Otros [*dent.*] ¡Mitilene
Viva!
Otros [*dent.*] Viva Arminda!
Leon. Esta,
Para tomar tu consejo,
La mejor ocasion fuera,
Si una cosa no temiera.
Pol. Qué es?
Leon. La causa, porque hoy dejo
De aceptarle, es, porque no,
Ya que á tan mal tiempo viene,
Me conozca Mitilene,
Á quien patria y nombre yo
De otra manera fingí.
Pol. Eso no tu intento ataje;
Que tan de paso y en trage
Tan otro del que vió allí,
Sobre las manchas del fuego,
Que aun en el rostro te duran,
Esa objecion aseguran.
Leon. Pues ven; que resuelto y ciego,
Sea extraño ó nuevo el modo,
Sea la accion loca ó cuerda,
Como Arminda no se pierda,
Qué importa? Piérdase todo. [*Vase.*

Tocan atabalillos, y salen Arminda, Alfreda, Mitilene, Flerida, Florante, Adolfo, Casimiro, *Damas, Soldados y Músicos.*

Cor. 1. Mitilene, deidad de los mares,
Hermosa y divina,......
Cor. 2. Divina y hermosa deidad
De los montes,
Bellísima Arminda,......
Cor. 1. El arco de paz, que del cielo de Chipre
Banderas despliega,
Para esmaltar sus matices, le ofrece
Corales y perlas.
Cor. 2. El arco de paz, que del cielo de Chipre
Banderas tremola,
Para pulir sus cambiantes, le rinde
Claveles y rosas.
Toda la mus. Y entrambas publican,
Que reine, que venza, que triunfe, que viva!
Mit. Vuestra Magestad, señor,
Me dé su mano.
Casi. Los brazos,
Que son los mejores lazos,
Que supo tejer amor.
Mit. Vos, hermosa prima mia,
La vuestra me dad.
Arm. Sí haré;
Pero de amistad, en fe
De lo que seguro fia
Del vuestro mi corazon.
Mit. Bien puede; que el pretender
Es lidiar, no aborrecer.
Casi. No es esta ahora ocasion
Para mas, que festejar
Vuestas vistas. Ea, venid;
Y vosotras proseguid
Vuestro aplauso.
Arm. ¡Qué pesar [*ap. las dos.*
Llevo, Alfreda!
Alfr. De qué ahora?
Arm. De no saber, qué resuelva
El soldado.
Todos. El baile vuelva.
Alfr. Pues disimular, señora.
Music. Mitilene, deidad de los mares,
Hermosa y divina,...... [*Tocan cajas.*
Casi. Oid, esperad! Qué es esto?
Arm. ¿Quién, sin órden de tocar
Á bando, en marciales ecos
Confunde los que festivos
Son hoy lisonja del viento?
Fler. No sea, señora, que Arminda [*ap. á Mitilene.*
Finja algun levantamiento,
Para hacerte prisionera.
Mit. No digas, Flerida, eso;
Que tan vil traicion no cabe
En tan generoso pecho.
Todos. ¿Quién este alboroto causa?

Sale Leonido.

Leon. Quien á vuestras plantas puesto,
Valeroso Rey de Chipre,
Siempre invicto, siempre excelso,
Quien tambien á vuestras plantas,
Hermosos prodigios bellos,
Que en Trinacria y Mitilene,
Competidos los extremos,
Sois en valor y hermosura
Ambas Pálas y ambas Vénus,
Quien, o Príncipes heróicos
De Rusia y Suevia, o pueblo
De militares blasones
Y políticos compuesto,
Viene á valerse de todos,
Para el mas glorioso empeño,
En que todos comprendidos
Os hallais, á cuyo efecto,
Por no perder ocasion
De hablar con todos á un tiempo,
Con esta salva os previene,
En fe de no ser exceso
El atrevimiento, cuando
Es noble el atrevimiento.
Arm. El soldado, que me dió [*aparte.*
La vida es. ¡Cuánto me alegro
De conocerle! — Decidnos
Quien sois, y qué es vuestro intento.
Leon. Caballero aleman soy,
Que por un delito huyendo,
Á la discrecion del hado,
Corriendo fortuna vengo.
Huyendo y delito dije;

De uno, ni otro me avergüenzo;
Que el delito fue de amor,
En venganza de unos zelos,
Y el huir de la justicia;
Con que de uno y otro á un tiempo
Ennobleciendo el delito,
Tambien la fuga ennoblezco;
Pues el miedo de los nobles
Es de la justicia el miedo.
Ausente pues de mi patria,
Buscando á la vida medios,
Seguir la guerra elegí;
Que un ejército es el centro
Donde corren líneas todos
Los bien nacidos alientos.
De las guerras de Trinacria
Noticias tuve, y viniendo
Á probar fortuna en ellas,
Quizá cansada del ceño,
Con que infausta nunca pudo
Apurar mi sufrimiento,
Se dió por vencida al daño,
Y acudió con el remedio.
Este fue el del valeroso
Arrebatado denuedo,
Con que Premeteo segundo,
Si atrevido Prometeo
Hurtó á todo el sol un rayo,
Yo todo un sol al incendio;
Tan vanaglorioso en ver,
Que en paz conmigo se ha puesto,
Y que, en empezando á dar
Males ó bienes, es cierto,
Que asi bienes, como males,
Siempre los lleva en aumento;
Ya que ha torcido el camino
De mis pesares, pretendo
Saber, si lleva adelante
Tambien el de mis deseos
En otro triunfo, que altivo
Me ha dictado el pensamiento.
Que todos interesados
Sois en él, dije, y lo pruebo
En que es vengaros á todos
De aquel Leonido soberbio,
Que en tanto estrecho á Trinacria
Y aun á todo el orbe ha puesto.
Él, ó es cierto que murió
En el mar, ó que de miedo
Se guarda; si murió, en que haya
Otra razon de creerlo,
Nada se aventura; y si es
Que vive ó que está encubierto,
Por no vivir con la nota
De cobarde, y el rezelo
De que Tiro le degrade
De su dignidad, es cierto
Que le obligue á que parezca,
Si por carteles le reto,
Que en sus plumas y sus bronces
Entregue la fama al viento.
Para fijarlos, señor,
Á pedir licencia vengo;
Y para que del seguro,
Tan soberano y supremo
Árbitro me deis, que no
Pueda salvarle el rezelo
De que viene aventurado,
Firmado en todo buen duelo
Su salvoconducto; y pues
Á todos el sentimiento
De su ofensa toca, toque
Á todos aplicar medios,
Que si no viene, le infamen;
Y si viene, venga al riesgo
De vernos á vuestras plantas,
Á él vencido, ó á mi muerto.

Alfr. Ya no hay que dudar, señora, [*ap. las dos*
Que habrá el soldado resuelto.

Arm. En toda mi vida ví
Concurrir en un sugeto,
Ni mas discreta la gala,
Ni mas valiente el ingenio.

Mit. Mira, Flerida, si fue [*aparte las dos.*
Ocioso tu pensamiento.

Fler. Ya veo, que fue no cuerda
Malicia.

Mit. Que he visto, creo,
Otra vez á este soldado;
Pero donde no me acuerdo.

Alfr. ¡Qué no hubiese mi fortuna [*aparte.*
Negádome á mi este riesgo!

Casi. La novedad de una accion [*aparte.*
Tan rara absorto y suspenso
Me ha dejado, si ya no es
La admiracion del denuedo
De tan valeroso jóven.
¡Qué glorioso en su pretexto!
¡En su ejecucion qué airoso!
¡En sus razones qué cuerdo!
¡Y qué amable en su persona!
Mucho haré, si me detengo
En no arrojarme á sus brazos,
Segun me robó el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
La licencia no merezco,
Para el consuelo merezca
La respuesta por lo menos.

Casi. Á mí, donde Arminda está,
No me toca responderos.

Arm. Ni á mi, donde Mitilene
Está, el dia que la tengo
Por huéspeda.

Mit. Á mí tampoco,
Donde está mi tio, á quien debo
Dar siempre el primer lugar.

Casi. Por poner en paz el duelo
De vuestras cortesanías,
Ser árbitro suyo acepto;
Y quizá por ensayarme
En otro mayor á serlo. —
Valiente jóven, los brazos
Me dad.

Leon. Los pies no os merezco.

Casi. Llegad, llegad; que esto y mas
Merece el asunto vuestro.

Adol. De honrada envidia no vivo. [*aparte.*

Flor. De rabiosa envidia muero. [*aparte.*

Casi. ¿Qué es esto, que el corazon [*aparte.*
Me está diciendo acá dentro
En mudas calladas voces?
Mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, ¿qué nuevo alborozo [*aparte.*
Es el que en el alma siento?
Que me dice que ya es
La temeridad acierto.

Casi. Ley es de todas las islas
De los divididos reinos,
Que el Archipiélago boja,
Mostrando, que en su terreno
Es pais libre cada uno,
Que al que pida campo en ellos,
Mayormente cuando es
Honorífico el pretexto,
No se le niegue; y asi
No solamente os concedo
La licencia que pedis
De fijar carteles, pero

De que en ellos mi seguro
Publiqueis, y de que luego
Seré juez y tan padrino
Suyo en la lid, como vuestro. —
Vamos, sobrinas.

Arm. No solo [*á Leonido.*
La fineza os agradezco,
Pero el modo.

Leon. ¿Quién logró
Antes que el peligro, el premio?

Mit. De mi parte tambien yo
Las gracias os doy.

Leon. El cielo
Os guarde.

Mit. ¡Que no me acuerde [*aparte.*
Donde le ví, ni en qué tiempo!

Adol. Gran desdicha hubiera sido,
Si, cuando mandé prenderos,
No lo suspendiera, pues
Ni Arminda librara al fuego,
Ni Trinacria en su desaire
Se desempeñara. — Esto, [*aparte.*
Sacar fuerzas de flaqueza,
Llama un prudente proverbio. —
Ved en qué puedo serviros.

Leon. Honrarme, señor; que excelsos
Príncipes no sirven, honran.

Adol. Todo esto es buscar consuelos, [*aparte.*
En que tan particular
Soldado no aspire á premio
Mas, que el que su corta esfera
Le dé á su merecimiento.

[*Vanse todos, y quedan Polidoro y Leonido.*

Pol. ¿Has reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
De tí estimacion?

Leon. Quien habla
Mal de otro en ausencia, bueno
Para amigo ni enemigo
Es. No hagas pues caso deso,
Sino vamos á que tú,
Ya que á la nave el barreno
En alta mar hemos dado,
Partas, y que vuelvas luego
Que esparza el cartel la fama,
Con todo aquel lucimiento
Que viniera yo, y que dieren
De si joyas y dineros,
Que de la mar escapamos.
¡O si pudieras, ay cielos,
Venir con mis propias armas
Y mi propio escudo! Pero
Cómo es posible?

Pol. Quizá
Habrá como pueda serlo.
Yo he de parecer en parte,
Que me asegure primero
De Casimiro el indulto,
Sea esta el Peloponeso,
Firmando tú en el cartel,
En que has de aceptar el duelo,
Valido esta misma noche
De su nocturno silencio,
Que en él te hallará; con que
Diré á Marfisa el empeño
En que te hallas, y que voy
De tu parte, aunque no llevo
Su lámina, por aquel
Acaso de errarse el trueco;
Y encareciéndola cuanto
Echas hoy tus armas menos
Para este duelo, no dudes,
Que hará con su padre esfuerzos
Para entregármelas.

Leon. Bien
Discurres, y añade á eso,
Que tambien es bien que lleves
Contigo á Merlin; que, siendo
Solo el único testigo
Que á mi me conoce, temo,
Ya que el un yerro enmendó,
Que no incurra en otro yerro;
Y porque el que presto vayas,
Facilite el llegar presto,
Dame los brazos, y á Dios.

Pol. ¿Quién creerá, señor, al vernos
Abrazar al despedirnos
Con tal cariño, cuan presto
Volverá á ver abrazarnos
Lidiando á los dos?

Leon. Si esos
Maravillosos, extraños,
Raros y varios sucesos,
Ya en verdaderas historias,
Ya en fabulosos ejemplos,
El tiempo no los labrara,
¡Qué ocioso estuviera el tiempo! [*Vanse.*

Sale FLORANTE.

Flor. ¡Cielos, qué sañuda envidia
Qué saña envidiosa es, cielos,
La que este aleman soldado
Ha introducido en mi pecho,
Con haber hallado industria
Tal, que, aunque en el vencimiento
El trofeo no consiga,
Ya en intentarle es trofeo!

Voces [*dent.*] ¡Viva el valiente Aleman,
Heroico vengador nuestro!

Flor. Ya el cartel publica el vulgo,
De cuyos confusos ecos
Tomará la voz la fama,
Alimentada del viento.
¿Qué modo habrá, para que
No llegue á su plazo el duelo?
Dar la muerte á este soldado
Determinado y resuelto
Fuera el mas fácil; mas fuera
El mas peligroso, siendo
Tan en agravio de todos;
Que es fuerza en busca del reo
Se empeñen, y es, si lo sabe
Arminda, á quien mas ofendo.
Mejor será, y mas bien visto
Á ella y todos, que sea el muerto
El mismo Leonido; pues
Salvo al soldado con eso,
Que la dió la vida, y doy
Venganza á sus sentimientos.
Con que, ausente Casimiro,
Que fui yo, diré yo mesmo,
Declarándome acreedor
De su mano, pues le he muerto.
No mal lo he pensado, y pues
Él es fuerza que primero
Se manifieste en seguro,
Para esperar el decreto
Del indulto, para entrar
En Trinacria, yo sabiendo,
Pues será público, donde
Está, le saldré al encuentro,
En el trage de bandido
Disfrazado y encubierto,
Con que no importa que ahora
Diga alborozado el pueblo:......

Todos [*dent.*] ¡Viva el valiente Aleman,
Heróico vengador nuestro!

Flor. Ni que la fama despuea
Diga en repetidos ecos: [*Vase.*

Córrense los bastidores, quedando el teatro en el de bosque, y en lo alto se vé la Fama *cantando, y atraviesa el tablado, midiendo la distancia con los versos.*

Fam. Venga á noticia de cuantos
En uno y otro confin,
Sin dejarse ver la Fama,
La Fama se deja oir;
Venga á noticia de cuantos,
Repito otra vez y mil,
Contiene el orbe debajo
De todo el azul zafir,
El aplazado cartel
De la mas heróica lid,
Digna de bronces y plumas,
Que vió el sol, á cuyo fin,
Volando veloz,
Da al aura sutil
El ala la pluma
Y el bronce el clarin.

Sale Marfisa.

Marf. ¿Qué voz es esta que corre,
Que hasta el desierto pais
Destos montes sus noticias
Llega la Fama á esparcir?
Fam. Su tenor es, que citado
De militar adalid
Leonido de Asia, en la nota
De que fue traidor ardid
El de su encuentro, le reta
De mal lidiador, y ruin
Caballero, indigno ya
De que pueda hallar en mí
Honor, que merezca
Su honor adquirir,
Ni el ala la pluma,
Ni el bronce el clarin.
Marf. Leonido de Asia? Qué escucho!
Mas no impida el proseguir.
Fam. Y protestando, que no
Ha podido descubrir
Adonde el miedo le esconde,
Temerosamente vil,
Fijado el cartel, le espera,
Desde uno á otro zenit,
De sol á sol, en el puesto,
Que Casimiro, feliz
Rey de Chipre, les señale,
Para haber de combatir,
Como árbitro que ha de ser,
Hasta vencer ó morir;
Fiando, que yo
Dé al triunfo feliz
Del ala la pluma,
La voz del clarin.
Y para que nunca pueda
Excusarse de venir,
En su seguro su real
Palabra da, y de asistir
A toda la ley del duelo,
Siendo él quien ha de partir
El sol y medir las armas,
Que el retado ha de elegir;
Y tomando el homenage
De que ninguno entre allí
Con supersticioso hechizo,
Reservando para sí
La gloria, á quien dé
Lámina y buril
Del ala la pluma,
Del bronce el clarin. [*Desaparece.*
Marf. ¿Leonido, cielos, por quien,
La primer vez que le vi,
Sentí un nuevo afecto, que era
Mas complacer, que sentir?
¿Leonido, á quien, sin saber
Qué astro dominaba en mí,
Dí á la primer vista cuenta
De mi fortuna infeliz?
¿Leonido, que compasivo
Sacarme intentó de aquí?
¿Y viendo, que me volvia
Mi padre á restituir
Horrorosamente al monte,
Al monte, sin advertir
Magos encantos, volvió
Á solo saber de mí?
¿Leonido, que, aunque me halló
En estado mas feliz
Y mas poderoso, pues
Pude hacer, que desde allí
Viese lo que deseaba,
Mejor pudiera decir
Lo que no deseaba, puesto
Que le obligó á que por ir
Á satisfacer su honor
Se excusase de admitir
Mi hospedage, abandonando
En cristalino viril,
Real alcázar, opulenta
Mesa, florido jardin
Y dulce música: ahora
Retado de oculto y ruin
Caballero, le publica
La Fama? ¿Como, decid,
Hados, es posible, que
Espíritu tan gentil,
Que por mí supo volver,
No sepa volver por sí?
Miente la Fama; que no
Tengo yo de presumir,
Que falte á su honor, por mas
Que diga la voz......

Dentro Florante.

Flor. Aqui
La vela amainad.

Dentro Polidoro.

Pol. La sonda
Aqui echad.
Marf. Qué es lo que oí?
Á una parte y á otra, á un tiempo
Uno y otro bergantin
La ancla aferra. Bien será,
Ya que quise divertir
Á mis solas mis tristezas,
Que sola no me hallen, si
Echan gente á tierra; y bien
Será tambien advertir,
Aunque á lo lejos, qué señas
Dan en sus trages; y así,
Esta maleza me oculte.
Pol. [*dent.*] Solo conmigo Merlin
Á tierra salga.

Salen Polidoro *y* Merlin.

Merl. Me alegro,
Porque la guerra civil
De la rana y del mosquito
Fue, sobre si era morir

En vino mejor, que no
Vivir en agua.
Pol. Tú aqui
Has de esperar, que la gente,
Que ya á tierra veo salir,
Y es sin duda la que trae
El indulto, llegue á tí,
Y te pregunte, si está
Leonido en la isla, que sí
(Pues ya sabes cuanto importa
Que soy Leonido fingir)
Dirás, y que aqui vendré,
Que esperen; con que acudir
Podré, antes que me vean,
Á lo que me hizo elegir
Este monte, para hacerme
Manifiesto en él.
Merl. Asi
Lo haré.
Pol. Grande dicha fuera, [*aparte.*
Si pudiera conseguir
Ver á Marfisa, y llevar
Las armas. [*Vase.*
Marf. De dos, que ví
Salir del mar, uno queda
En su orilla, y otro ir
Veo hácia la gruta, al mismo
Tiempo, que tambien venir
Á otros veo desde el mar
Al monte, sin distinguir
Mas, que los bultos, porque
La distancia percibir
No deja rostros ni trages.

Salen Florante *y Soldados.*

Flor. Todos conmigo venid
Donde, hasta saber de cierto
Si está ó no Leonido aqui,
Esperemos emboscados,
Pues fuerza es el ver ú oir,
Ó seña ó voz, que nos diga
Si está ó no.
Uno. Un hombre hácia alli
Solo se vé.
Merl. Ay qué figuras!
Flor. Ya él nos vió, todos cubrid
Los rostros. — Soldado!
Merl. No
Soy soldado; no es á mí.
Flor. Con quién hablo?
Merl. Qué sé yo?
Flor. Llegad, llegad y decid,......
Pero no me digais nada;
Id en paz.
Merl. Harélo asi;
Porque soy muy inclinado
Á obedecer y servir
Á cuantos en paz me envian,
Y porque es justo esparcir
Cuan pacíficos señores
Habitan este pais. [*Vase.*
Sold. 2. ¿Cómo, sin que de Leonido
Te diga, le dejas ir?
Flor. Como, sin decirlo, ha dicho
Todo cuanto hay que decir.
Este es el criado, que
De Leonido conocí,
Desde que dijo quien era;
Y como encontrarle aqui,
Sobre responder tan presto
Al cartel, da á presumir
Tener allá confidente,
Y pues para ir y venir,
No puede tener espía
Mejor que este, como en fin
Quien tiene allá introduccion,
Y tiene cariño, aqui
No quise apurarle mas,
Para poderle seguir
Sin sospecha, hasta que yendo
Tras él, pues él ha de ir
Donde está su amo, podamos
Nuestro intento conseguir.
Alistad pues las pistolas,
Y venid todos, venid;
No de vista le perdamos. [*Vanse.*
Marf. Nada he podido inferir
Mas, que solamente ver
Á lo lejos, sin oir.
Hácia la gruta el primero
Fue, tras él el otro, y
Tras el otro los demas.
No me atrevo á discurrir,
Qué será su intento; pero
Tampoco me atrevo á ir
Á averiguarle, hasta que
Sepa, si es esto venir
Á buscarme como fiera,
Que era antes de su confin,
Y ahora como deidad
De su encantado pensil.
Pero sea lo que fuere,
Yo no me he de descubrir,
Ni parecer, hasta que
Alguien me venga á decir
De los que me asisten .....
[*Disparan dentro.*

Dentro Florante *y* Polidoro.

Flor. ¡Muera
El traidor!
Pol. Ay infeliz!
Marf. ¿Qué truenos son estos, cuando
Claro el sol en su zenit,
No hay nube, que por tupida,
No hay vapor, que por sutil,
Entre él y el aire interponga
Su raridad?
Pol. Ay de mí!
Flor. [*dent.*] Muera! Y para hacer verdad,
Que en el mar vino á morir,
Vaya el cadáver al mar,
Y todos al bergantin.
Tod. [*dent.*] Vaya el cadáver al mar,
Y todos al bergantin.
Marf. Cielos, qué será esto?

Sale Merlin.

Merl. ¿Dónde
Podré esconderme?
Marf. Hombre, di,
Detente; qué es eso?
Merl. Esto
Es solo y ha sido huir.
Marf. De quién?
Merl. De quien viene dando,
Porque, como á mi amo, á mí
No me maten.
Marf. ¿Qué violentos
Truenos fueron los que oí?
Merl. Los de los rayos, que abortan
Uno y otro serpentin.
Marf. Eso no entiendo; mas baste
Oir, que hay sierpe de tan vil
Desvergonzado veneno,

Que sobre matar y herir,
Se alabe, diciendo á voces:
Quien lo cometió yo fui.
Y eso á parte. ¿Quién tu am
Fue?

Merl. ¿Quién me mete en decir, [*aparte.*
Que fue Polidoro, y desto
Se saque el que estuve aqui,
Y me prendan otra vez
Por cómplice del ardid?
Mejor es correr con todos.

Marf. Cómo no respondes? Di,
Quién fue tu amo?

Merl. Un Leonido
De Asia, que dió que decir
Tanto á la fama, que la
Hizo añicos el clarin.

Marf. Qué escucho? cielos! ¿Leonido
De Asia ha sido el infeliz?

Merl. Sí; porque estando retado
De un forastero malsin,
Que, teniéndole por muerto,
Quiso de balde lucir;
Y hallándose tan burlado,
Como estar vivo y pedir,
Aceptando su cartel,
El duelo, para cumplir
Con él, no sé qué seguro,
Y otro no sé qué, que oí
De una dama y unas armas,
Eligió esperar aqui;
Con que el tal desafiador,
Viendo que ya el combatir
Fuerza es, desos asesinos
Se ha valido. Y porque á mí
Lo mismo no me suceda,
Paso entre paso he de huir;
Que, si él supo pasar de
Baladron á malandrin,
Tambien yo sabré pasar
De bergante á bergantin. [*Vase.*

Marf. ¿Hasta dónde, fortuna,
Has de llevar el fin
De apurar el valor
De un pecho femenil?
¿Hasta dónde, si apenas
De la prision salí
De una gruta á un alcázar,
De un peñasco á un pensil,
Cuando mas de tropel
Me vuelven á embestir
Pesares ciento á ciento,
Desdichas mil á mil?
¿Muerto Leonido á manos
De enemigo tan vil,
Que, creyéndole muerto,
Le reta; y por lucir
Con su jactancia, viendo
Que va á volver por sí,
Atrasando el lidiar,
Le adelanta el morir?
¿Y esto á mis ojos, siendo
Mi bárbaro confin
Teatro de su tragedia,
Por comprehenderme á mí
En su delito, puesto
Que quien le trajo fui,
Sus armas procurando
Cobrar para la lid?
¿Pues cómo, cielos, cómo
Aquesto permitis?
¿Cómo, hados, lo dictais?
¿Cómo, astros, lo influis?
Mas no me respondais:
Dejadme presumir,
Que es, porque este castigo
Se quede para mí.
¿Mi padre no salió
Hoy al mar á adquirir
Dese vecino escollo,
En cuya alta cerviz,
Pafo y Egnide suelen
Las perlas producir,
Que en sus nácares quaja
El rocío sutil
Del aurora al llorar,
Y del alba al reir,
Para que de mis rizos
Coronen el otir?
¿No puedo yo, en su ausencia,
Sus estudios abrir,
Quebrarle sus cristales,
Romper y destruir
Cuadrantes y astrolabios,
Porque restituir
No pueda á su prision
Mi libertad? ¿Y en fin,
Hurtándole las armas
De Leonido, suplir
La ausencia, pues no acaso
Él me las trajo aqui,
Y ellas á él me trajeron?
Porque nunca decir
Pueda el traidor, que vive,
Y que dejó de ir
De temor, y haya quien
Lo crea; y siendo asi
Que yo nada aventuro,
Que si mi hado infeliz
Es, amante ó amada,
Ó matar ó morir,
No llega el caso, pues
Ni le amo, ni él á mi,
Y vuelve por su fama
Mi espíritu gentil;
Por quien, despues de muerto,
Su honor ha de vivir
Para que no le niegue
Restaurado por mí,
Honor que merezca
En su loor adquirir
Al ala la pluma
Y al bronce el clarin. [*Vase.*

Salen Casimiro *y* Aurelio.

Casi. La mitad de Chipre diera,
Por no haber venido, Aurelio,
Á Trinacria.

Aur. ¿Qué hay, que pueda
Causarte ese sentimiento?

Casi. Aunque suele la memoria
Morir á manos del tiempo,
Tambien suele revivir,
Á vista de los objetos;
Mayormente, cuando son
Para dolor sus acuerdos.
Veis ese alcázar? ¿Veis ese
Jardin? Pues no hay en su centro
Flor ni adorno, que no sea
Torcedor del pensamiento,
Representándome á todas
Partes fantástico el viento
De la infelice Matilde
(Al nombrarla me enternezco)
La imágen; y porque vos
Sabeis la razon que tengo,

De que vos me veais llorar,
Poco ó nada me avergüenzo.

Sale Arminda *al paño.*

Arm. Á ver á mi tio venia
Á su cuarto, y advirtiendo
Cuan triste del llanto enjuga
Los ojos,......

Sale Mitilene *al paño.*

Mit. Aunque á hablar vengo,
Para volverme á mi armada,
Á mi tio, al ver cuan tierno
Con Aurelio habla,......
Arm. No oso
Llegar;......
Mit. El paso suspendo;......
Arm. Porque temo, que conmigo
El sentimiento es, respecto
De que á su dictámen no
Me reduzgo.
Mit. Porque temo,
Que es, porque, sin ajustarme
Á su dictámen, me vuelvo.
Arm. ¡O si pudiera entreoir,
Si es este su sentimiento!
Mit. ¡O si pudiera rastrear,
Si nace su dolor desto!
Aur. No me admiro de que hagais,
Señor, tan justos extremos.
Casi. Sí; pero es con tal violencia,
Que me parece que veo
Á las voces del estrago,
Que nunca son en silencio,
Allí público el delito,
Allí rompiendo el secreto,
Allí amenazado el daño,
Allí ejecutado el riesgo,
Allí malogrado el fruto;
Los frutos dijera, puesto
Que el hado quiso doblarlos,
Porque era para perderlos.
Arm. Ya esto es muy de otra materia.
Mit. Ya es muy de otro caso esto.
Casi. Y pues desdichas no tienen,
Ya sucedidas, mas medio,
Que llorarlas acordadas,
Porque crezca el sentimiento
Al paso de la memoria,
Repitámonos, Aurelio,
Lo que sabemos. Decidme
Ahora mas por extenso,
Lo que entonces me escribisteis;
Que, si un dolor fue el saberlo,
El saberlo y escucharlo
Serán dos; y mi consuelo,
Ya que siento mis desdichas,
Verme sentir, que las siento.
Aur. ¿Para qué quereis, señor,
Que tan trágico suceso
Nuevo os hagan mis noticias?
Casi. Para sentirlo de nuevo.
No, no os excuseis.
Aur. Es fuerza?
Casi. Sí, fuerza es.
Aur. Pues oid atento.
Arm. Deseo de saber, oigamos.
Mit. Curiosidad, escuchemos.
Aur. En las guerras, que heredadas
Chipre y Trinacria tuvieron,
En un lance de fortuna
Vuestro padre prisionero
Quedó de Trinacria; y como
Para ajustar los conciertos
De su cange, su persona
Hacia falta, fue convenio,
Que en rehenes de vuestro padre,
Á ser huésped mas, que preso,
Quedásedes vos. En este
Entonces florido tiempo
Pusisteis, señor, los ojos
En aquel prodigio bello
Del ingenio y la hermosura,
En quien la desdicha el ceño
Declara, que siempre tuvo
Contra hermosura é ingenio.
Con la palabra de esposo,
Y aun desposado en secreto,
Ajustadas conveniencias
Se publicaron, diciendo......
Todos [*dent.*] ¡Viva el valiente Aleman,
Heróico vengador nuestro!
Casi. Ved, qué novedad es esa.
Arm. La deshecha hacer pretendo
De que lo estaba escuchando.
Mit. De que aquí lo estaba oyendo
El disimular me importa.

Salen Arminda *y* Mitilene.

Las dos. Qué es esto, señor?
Casi. Ya Aurelio
Á saberlo fue.
Aur. Mejor
Lo dirá Adolfo, supuesto
Que él á decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda quien llevó el pliego [*aparte.*
Del indulto, en el camino
Supo, que á Leonido han muerto;
Y de que el soldado venza
Sin lidiar, se alegra el pueblo.

Sale Adolfo.

Adol. Esto, señor, es, que el parte,
Que salió con el decreto
Del indulto, en el camino
Noticias tuvo......
Flor. Ello es cierto; [*aparte.*
Gran dicha ha sido volver
Sin haberme echado menos.
Adol. Del viage que Leonido
Trae, le salió al encuentro.
Dióle el pliego, y trae las nuevas
De que estará aquí muy presto.
Flor. Buenas nuevas trae el parte.
Adol. Con que el Aleman, sabiendo
Que se le acerca el lidiar,
Por cumplir con todo el duelo,
En la plaza de palacio,
Que es el señalado puesto
Por ti para el desafío,
En bridon corcel soberbio,
Armado de todas armas,
Salió á pasear el terrero,
Como quien dice: aquí estoy!
Con que aplaudido, el primero
Prorumpí en festivas voces;
Que en mi vida caballero
Ví mas galan; que una cosa
Es la envidia que yo tengo
De no ser él, y otra es
Negarle el merecimiento.
Casi. ¡Cuánto me alegro de oiros

Con noble envidia del riesgo,
Y no con villana envidia
De los méritos agenos!
Y no admiro, invicto Adolfo,
Que á vos os gane el afecto;
Que, desde que yo le ví,
Me sucede á mí lo mesmo.

Flor. ¡Qué corridos se han de hallar [*aparte.*
Uno y otro afecto, en viendo,
Que sin Leonido no hay
Victoria ni vencimiento.
[*Dentro tocan un clarin.*

Casi. Oid! ¿Qué clarin será aquel,
Que del mar nos trae el viento?

Mit. De mi armada no será.

Casi. Aurelio, id vos á saberlo.
[*Vase Aurelio.*

Arm. ¡Que no quisiese mi dicha, [*aparte.*
Que prosiguiese el suceso
Aurelio, que iba contando!

Mit. ¡Que no permitiese el cielo
Saber, donde iba á parar
La rara historia de Aurelio!

Sale AURELIO.

Aur. La llamada, que el clarin,
Señor, á la tierra ha hecho,
Es de un jabeque, en que viene
Leonido.

Flor. Qué escucho? cielos! [*aparte.*
¿Cómo es posible que venga
Leonido despues de muerto?

Aur. Y aunque pudiera tomarle,
En fe del seguro vuestro,
Con todo vuestra licencia
Aguarda, sin tomar puerto.
Y añade, que de retado
Gozando los privilegios
De nombrar armas, porque
No se sujete el esfuerzo
Á los desmanes de un bruto,
Sino á los del propio aliento,
Ni falten tampoco en él
Las armas de caballero,
Armado de todas armas,
Y á pie, remite el encuentro
Tras los botes de las picas
Al escudo y al acero.

Casi. Pues volved, decid que salga;
Y para no perder tiempo,
Que vaya donde le espera
Ya su contrario en el puesto.
Y pues ceremonia es
De todo público duelo,
Mayormente en el que yo
Á ser árbitro me ofrezco,
Que no haya ventaja en uno
Ni otro lidiador, os ruego,
Invictos Príncipes, que
El campo, que yo hice bueno,
Autoriceis y le hagais
Mejor con el lustre vuestro.
Vos, Adolfo, habeis de ser,
Porque no se atreva el pueblo
Á valer á uno ni á otro,
Dese gallardo mancebo
Aleman, padrino. — Vos
Habeis, Flurante, de serlo
De Leonido.

Flor. Bueno es [*aparte.*
Ser padrino del que he muerto.

Casi. Lo que os toca es, registrar
Las armas, reconociendo
El que en todo sean iguales,
En la gravedad del peso,
Lo doble de las defensas
Y temple de los aceros.

Adol. De todo (ay de mí!) informado
Voy. — Vos, imposible dueño,
Ved, ya que arbitrio en lidiar
No tuve en servicio vuestro,
Que asistir á quien le tuvo
Aun juzgo que no merezco. [*Vase.*

Casi. Vos, Flurante, no vais?

Flor. Sí,
Señor; que ya os obedezco. —
Ó aquí hay grande encanto, ó hay [*aparte.*
Grande error, que yo no entiendo. [*Vase.*

Casi. Pues para la conferencia
Nuestra despues queda tiempo,
Desde aquese mirador,
Que del palacio el terrero
Su plaza domina, entrambas
Podeis ver, en qué el suceso
De la lid para.

Arm. Aunque yo
Valor para lidiar tengo,
Para ver lidiar, no sé
Si le tendré. — Y mas si atiendo [*aparte.*
Á ser causa mia; que fuera
Desaire de mi ardimiento,
Que un particular soldado,
Sin mi arbitrio ni consejo,
Mi mandato ó mi dictámen,
Se hubiera en su riesgo puesto,
Y me pusiera yo á ver,
En qué paraba su riesgo. —
No, señor. En mi retiro
Aun recatearé el saberlo,
Para callarlo, si es malo;
Para gloriarme, si es bueno. [*Vase.*

Mit. Con tu licencia, señor,
Seguir á mi prima intento,
Siquiera porque conforme
En algo el motivo nuestro. [*Vase.*

Casi. Bien haceis; que, si pudiera,
Tambien yo hiciera lo mesmo.
Mas ya es fuerza, pues lo dije,
Proseguir con el empeño;
Y mas tan á vista dél,
Que ya se escuchan los ecos
De las cajas y las trompas,
Repetidas de los vientos.
Vamos, fortuna, á saber,
Si sobre el pesar que llevo
De haber aceptado el campo,
Añades el del tormento,
Que para mí será ver
Rendido, ó herido, ó muerto
Aquel jóven, que llevó
Tan arrastrado mi afecto. [*Vase.*

Salen el Soldado y MERLIN.

Merl. Dime, amigo *ad litem*,......

Sold. Tente;
Que yo pregunté primero,
Y hasta que esté respondido,
No me toca. Lo que quiero
Saber es, si este Leonido,
Que viene llorando duelos,
Es aquel Leonido mismo,
Tu amo, que juzgaban muerto
En el mar?

Merl. Que, si en el mar
Murió, no es él, sé de cierto;

Que el que viene no murió,
Tambien lo sé, y que es el mismo
Leonido, el que en la estacada
Estará, siendo y no siendo
El que se ahogó, y no se ahogó,
El que vendrá, no viniendo,
Y el que cumplirá el refran
De: cátale vivo, y cátale muerto.

Sold. Hombre, ¿quién quieres que entienda
El revoltillo que has hecho?

Merl. Nadie; que no puedo dar
Yo á nadie el entendimiento.
Y ya que te he respondido,
Responde tú. ¿Qué hay de nuevo
Que yo no sé? porque de otra
Parte en este instante vengo.

Sold. Lo que hay......

Sale Argante.

Arg. Señores soldados,
Si la ley de forastero,
La licencia de las canas
Consigo traen los respetos
Y cortesanas licencias,
Apadrinadas con serlo
Lo que ya se les pregunta,
Por ignorarlo, ¿qué estruendo
De trompetas y de cajas
Es el que se oye?

Sold. Á mal puerto
Habeis llegado; porque
El uno y otro tenemos
Solo el don de preguntarnos,
Pero no el de respondernos.

Merl. ¡Miren con qué se venia
Ahora el maldito viejo,
Solo para embarazarnos,
Que vamos á tomar puestos! —
Y yo con mas causa, pues [*aparte.*
No sé qué Leonido nuevo
Es el que nos ha venido. [*Vanse los dos.*

Arg. ¡O crueles hados, o cielos,
O sol, o luna, o estrellas,
Planetas, signos, luceros,
Cuán en vano solicita
El humano entendimiento
Torcer de vuestros influjos
Los soberanos decretos!
Marfisa lo diga, pues
Criada con tanto secreto,
Sin ser vista, ó ver el vario
Tráfago de los comercios,
No pudo toda la ciencia
De mis mágicos desvelos
Ocultarla, hasta que el punto
De su amenazado riesgo
Cumpla el hado, pues el dia
Que á su auge llegó el agüero,
Es el que mi estudio roba,
Y de mí se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
Como otra vez hice; pero,
Si imperio en Megera tuve,
En su influjo no me atrevo,
El dia que por vencido
Me doy á mayor imperio.
Y asi lo mas que mi amor
Puede hacer, porque no puedo
Dejar de amarla, es venir
Tan otro en su seguimiento,
Á ver en qué para, haber
Traido consigo el veneno
De amor, que amando ó amada
La destina. Mas qué es esto?
Divertido mas, que el vulgo,
Que va de tropel corriendo,
Á la plaza de palacio

[*Aqui, corriéndose los bastidores, se descubre la plaza de palacio, y van saliendo todos, como lo dicen los versos.*

He llegado, donde veo
Á Casimiro en su trono,
Y todo el mirador lleno
De bellas y hermosas damas,
Y con acompañamiento
De padrinos, ir entrando
Dos armados caballeros
En la valla, á cuya vista
Repiten todos, diciendo:......

Todos. ¡Viva el valiente Aleman,
Heróico vengador nuestro!

Casi. Echad bando de que nadie
Dé voz, que á uno infunda aliento,
Ni desconfianza al otro.

Una voz. Silencio todos!

Todos. Silencio!

Leon. Fortuna, qué es lo que miro? [*aparte.*
Mi arnes y mi escudo mesmo
Es el que trae Polidoro.
¡O cuánto á Marfisa debo!

Flor. Las mismas armas que trajo, [*aparte.*
Cuando entró de aventurero,
Son las que he reconocido.
Él es Leonido, ó fue yerro,
Ó malicia del criado.
Con que ya no hay otro medio,
Que el de llevarlo adelante. —
Ya, señor, medido habiendo
Las armas de uno y de otro,
De igual temple y de igual peso,......

Adol. Y de traicion ó ventaja
Recibido el juramento,......

Flor. Esperan, que la señal......

Adol. Mandes hacer, porque á un tiempo......

Los dos. Puedan embestirse.

Casi. Toca
Al arma.

Marf. Vea el universo, [*aparte.*
Que de Leonido restauro
Su honor, y su muerte vengo.

Leon. Pues contra mis propias armas [*aparte.*
Conmigo mismo peleo,
Déjate lograr, fortuna!

[*Tocan cajas, y pelean los dos.*

Adol. Pues ya de las lanzas vemos
Ejecutados los golpes,
Al escudo y al acero
Apelad.

Flor. Para esta lid
Las sobrevistas quitemos.

Marf. ¡O si al verle el rostro, en mí [*aparte.*
Se aumentara el ardimiento!

Leon. Para llegar á los brazos, [*aparte.*
Yo y Polidoro, ya es tiempo.
Pero qué miro! Marfisa!

Marf. Leonido? qué es lo que veo!

[*Luchan los dos.*

Casi. ¡Apartadlos, divididlos!
Que la lucha es de groseros
Gladiatores; no es batalla
De valientes caballeros.

Flor. y Adol. No es posible que podamos
Dividirlos.

Casi. Cómo es esto?
Quitad, apartad! — Veamos, [*aparte.*
Si es verdad lo que sospecho. —
Lidiar espacio tan grande,

Sin haberse herido ó muerto,
Me da á entender, que aqui hay pacto,
Ó ya implícito, ó ya expreso.
¿Qué lámina, qué carácter,
Qué hechizo ó contraveneno
Traeis, que á tanto golpe os hace
Impenetrable el acero?

Marf. Porque de mi no presumas,
Que en fe de algun pacto vengo,
Esta lámina, que traigo
Conmigo desde el primero
Aliento que respiré,
Hoy á tu mano la ofrezco.

Leon. Yo esta, que tambien á mí
Desde mi primer aliento
Me acompaña.

Casi. Mostrad pues.
¿Qué es esto que miro, cielos? —
Mejor diré lo que admiro! [*aparte.*
Ellas son! — Decidme, Aurelio,
¿Las láminas no son estas?

Salen ARMINDA, MITILENE *y Damas.*

Arm. Señor, ¿qué extraño suceso
Es este, de quien la voz
Llegó á mi cuarto, diciendo,
Que hay una gran novedad,
Que á todos tiene suspensos?

Casi. Lo que á Aurelio preguntaba
Lo dirá. — Decidme, Aurelio,
¿Las láminas no son estas,
Que, por si injurias del tiempo
Perdian una, duplicadas,
Fiando de vos el secreto,
Á Matilde dejé, cuando
Ajustados los conciertos
De los rehenes y el cange,
Salí, á mi pesar, del reino
De Trinacria?

Aur. Sí, señor.

Casi. ¿Pues cómo aqui á hallarlas vengo
En la reñida batalla
De tan distantes sugetos?

Aur. Como, aunque yo os escrib
El lastimoso suceso
De la muerte de Matilde,
Y que su padre, sabiendo
Cual fue el accidente, que
Durar no pudo encubierto,
Coléricamente hizo
Tan equívocos extremos,
Que, pareciendo de amor,
Eran de aborrecimiento.
Y asi, habiéndome entregado
En el nocturno silencio
De la noche, la que era
Confidente del secreto,
La amenazada inocencia
De los dos infantes tiernos,
Sobre ricas vestiduras,
Las dos medallas al cuello,
Temiendo, que la venganza
Tomara de vos en ellos;
Porque dellos no supiese,
Y cumplir con el precepto
De que á vos los entregase,
Llevarlos quise yo mesmo;
Embarquéme, y por no ser
Sentido, fue un pobre leño
Mi sagrado; alborotóse
El mar, y sañudo y fiero,
En un monte de Toscana,
Naufragando, tomé puerto.
En él me dejó el arráez,
Porque no le echasen menos,
Y, cómplice de tal hurto,
Corriese su vida riesgo.
Con que hallándome en un monte
Solo, por no ir discurriendo
Con dos infantes, buscando
Albergue en que guarecerlos,
Á la sombra de unos sauces,
De varias flores cubiertos,
Los puse, y á poco espacio,
Que no me apartaba dellos
Para perderlos de vista,
Vi una leona, del yermo
Páramo aborto, cargar
Con uno, y meterse dentro
De una estrecha cueva, donde......

Leon. Me halló el Duque; pues no tengo
Mas señas que dar de mí,
Cuando el nombre, que me dieron
Por la leona, fue Leonido.

Marf. Pues tú eres Leonido?

Leon. Eso
Se averiguará despues.

Casi. Prosigue tú; que suspenso
Al oirte estoy.

Aur. Sucedida
Ya una desdicha, temiendo
No fuesen dos, á amparar
Á la otra fui, cuando veo
Otro, bien que humano monstruo,
De brutas pieles cubierto,
Cargar con ella y llevarla,
Tan veloz hijo del viento,
Que nunca pude alcanzarle.

Llega ARGANTE.

Arg. Ese fui yo; porque, huyendo
Desterrado de Toscana
Por mágico y agorero,
Para vivir mas seguro,
Pasaba al Peloponeso,
Llevando conmigo......

Marf. Á mí,
Que en sus bárbaros desiertos
Me criaste, tan altiva,
Que de Leonido sabiendo,
Que estaba retado, y que
Un su amigo, que viniendo
Á suplir por él, habian
Villanos bandidos muerto,
Quise yo suplir su falta.

Leon. Muerto Polidoro? cielos!
Perdí un verdadero amigo;
Que no faltara á su empeño,
Es cierto, por menos causa.

Arg. Piedad fue; pues anteviendo
El peligro en que ahora te hallas,
Pues te ves en el aprieto
De haber de vivir matando,
Ó haber de matar muriendo,
Con que......

Casi. No prosigas, no;
Que pues revoca el decreto
De que mates ó que mueras
Con sus piedades el cielo,
Trayéndome á mi poder
Por tan extraños sucesos
Estas láminas, que dicen,
Y yo solamente leo:
Este hado y divisa
De quien soy te avisa.
Y pues me avisa, que eres

Tú mi hijo y heredero
De Trinacria, y que es tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
Ha mejorado la suerte,
Ambos llegad á mi pecho,
Pedazos del corazon.

Los dos. ¿Cielos, es verdad ó sueño?

Todos. ¡Vivan Leonido y Marfisa,
De Trinacria heróicos dueños!

Arm. Vuestra Magestad, señor,
La goce siglos eternos.

Leon. Mi mayor logro será,
Que os reconozca por dueño
Suyo á vos. Vuestra es Trinacria;
Y aun de todo el mundo entero,
Si pudiera, os coronara.
Este retrato presento
Por testigo de mi amor,
Porque sepais, que no tengo
De la pasada desdicha
Causa para vuestros ceños
Mas, que adoraros constante.

Casi. No es tiempo de sentimientos.

Arm. Serálo de que agradezca
Yo la vida que le debo.
Y pues mi mano ofrecí,
Siendo tan alto el sugeto,
Por tu persona, sabrás,
Que cumplo lo que prometo.
Esta es mi mano.

Leon. Qué dicha!
Á Adolfo, Príncipe excelso
De Rusia, con tu licencia,
Dar á Marfisa pretendo;
Que á quien ausente me honró,
Presente esto y mas le debo.

Adol. ¡Celebre mi dicha el mundo!

Marf. La mano y el alma ofrezco.

Leon. Florante con Mitilene
Vivirán en lazo estrecho.

Mit. Sola esta dicha faltaba
Sobre el general contento
De vernos en paz á todos.

Flor. Pues mi delito en silencio [*aparte.*
Queda, venturoso he sido,
Y repita ufano el pueblo:

Todos [*dent.*] ¡Vivan Leonido y Marfisa,
De Trinacria heróicos dueños!

Todos. Y den fin Hado y Divisa
De Leonido y de Marfisa.

I.

LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

PERSONAS.

Crisanto.
Claudio.
Aurelio.
Escarpin.
Polemio, *viejo.*
Numeriano.
Carpóforo, *viejo.*
Soldados.
Criados.
Daría.
Cintia.
Nisida.
Clori.
Un Ángel.
Música.
Gente.

Jornada I.

Córrese una cortina, y vése Crisanto *sentado en una silla, con un bufete delante, y en él algunos libros, leyendo en uno.*

Cris. ¡Qué corto es el caudal mio!
¡Qué torpe mi entendimiento!
¡Qué sin razon mi discurso!
¡Qué sin discurso mi ingenio!
Pues no puedo comprender
Los escondidos secretos
Deste librillo, que acaso
Entre otros hallé. No entiendo
Sus sentidos, por mas que
Estudio, discurro y pienso,
Habiendo ya tantos dias,
Que me ocupo solo en esto.
Pues ya que dé por vencida
La capacidad, no tengo
De dar por vencido, no,
El trabajo, ni el desvelo.
Sobre este libro he de estar
Toda mi vida leyendo,
Hasta que llegue á entenderle,
Ó halle algun docto maestro,
Que me le declare, á cuyo
Fin á su principio vuelvo.
Bien principio, dije, pues
Empieza el renglon primero
Con la misma voz, que dice:
En el principio era el verbo.
Si verbo es palabra, ¿como
En el principio era, puesto
Que aquí no se dice cuya,
Y no hay palabra sin dueño?
Dice mas: Y el verbo estaba
Con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio,
Y todas las cosas fueron
Hechas despues por su mano,
Y nada sin él fue hecho.
¿Qué intrincado laberinto
De milagros, de misterios
Es este, que yo, que ha tantos
Años que estudio y que leo
Divinas y humanas letras,
Ni le alcanzo, ni le entiendo?
El verbo era en el principio.
¿En qué principio fue esto?
Cuando Júpiter, Neptuno
Y Pluton se dividieron,
Y el uno el cielo tomó
Para sí, el otro el infierno,
Y el mar el otro, dejando
La tierra á Céres, el tiempo
Á Saturno, á Juno el aire,
Y el fuego á Mercurio y Vénus?
No, que no fue en el principio
Esta division, supuesto
Que si ya el cielo y la tierra,
El fuego, el agua y el viento
Estaban criados, hubo
Otro principio primero;
Pues quien absolutamente
Principio dijo, es muy cierto
Que habló de primer principio
De todas las cosas: luego
Hubo otro principio antes,
En que estas cosas se hicieron.
Sí; y otro principio es fuerza
Para quien las hizo; esto
Proceder en infinito
Es, pues si el principio intento
Averiguar del principio,
Uno de otro procediendo,
En principio vendré á dar
Sin principio, y será esto
Sacar una consecuencia
De que hubo tiempo sin tiempo;
Y quien principio no tuvo,
No tendrá fin, esto es cierto.
Mas no te detengas, no
Pares aquí, pensamiento:
Sígueme, que vas llegando
Aun á mas realzado empeño
De mayor dificultad.
Y asi algunas cosas dejo,
Por entrarme de una vez
Donde mas el juicio pierdo.
Á ver lo que en el principio
Cita este escritor. Volviendo,
Dice: El verbo fue hecho carne.
¿Pues cómo puede ser esto?
¿Palabra, que en el principio

Estuvo en Dios, fue Dios mesmo?
¿Palabra, que lo hizo todo,
Pudo hacerse carne? Cielos,
Ó quitadme de una vez
Hoy todo el entendimiento,
Ó de una vez me le dad,
Dándome destos secretos
La inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo
Si eres verbo ó si eres Dios,
Principio y fin de ti mesmo,
Si en tiempo criaste al mundo,
Estándote en tí sin tiempo,
Si eres vida y si eres luz,
Da luz y vida á mi ingenio.

Dentro dos Voces, cada uno á su lado.

Voz 1. Crisanto!
Voz 2. Crisanto!
Cris. Dos
Voces, si no dos afectos,
Que forma mi fantasía,
Sombras sin alma y sin cuerpo,
Á un tiempo estan batallando
Dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas, y otra de gala, y suben á un tiempo; él no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz 1. La palabra de quien habla
Aquese ignorado texto,
Es Júpiter, cuya voz
Tiene en los Dioses imperio.
Cris. De Júpiter? Esto es,
Que él da con su habla aliento.
Voz 2. Este verbo, que publica
Ese sagrado Evangelio,
Es el que en si mismo es
Principio y fin abeterno.
Cris. Principio y fin? Yo no hallo
Razon de que pueda serlo.
Voz 1. En el principio del mundo
Del cielo tomo el gobierno,
Dejando á los demas Dioses
El poder de lo que es menos.
Cris. Si; que él solo no podria
Regir todo el universo.
Voz 2. Este era Dios, antes que
Fuesen la tierra y el cielo,
Porque en sí mismo se estaba
Antes de criar al tiempo.
Voz 1. Solo á Júpiter adora,
Que es Dios de los Dioses nuestros.
Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,
Incomprehensible é inmenso.
Voz 1. Él es el honor del mundo.
Voz 2. Él es el señor del cielo.
Voz 1. Teme el rigor de sus rayos.
Voz 2. Busca el agua de su pecho.
[*Desaparecen.*
Cris. ¡O qué ciegas confusiones
Entre mí mismo padezco!
Dos espíritus estan,
Uno malo y otro bueno,
Luchando dentro de mí;
Uno me inclina á creerlo,
Y otro me mueve á dudarlo,
Y son falsamente opuestos.
¿Quién destas dudas podrá
Rescatar mi entendimiento?

Dentro Polemio.

Pol. Carpóforo ha de pagarme
Todo el enojo que tengo.
Cris. Aunque habla acaso esta voz,
Yo la tomo por proverbio;
Pues Carpoforo, que en Roma
Fue el mas célebre maestro
En todas ciencias, y hoy,
Del Emperador huyendo,
Por sospecha de Cristiano,
En los ásperos desiertos
Habita racional fiera,
Ha de dar á mi deseo
La solucion destas dudas;
Y hasta entonces, pensamiento,
No me atormentes y aflijas,
Déjame vivir.

Salen Polemio, Claudio *y* Escarpin.

Escar. Al viento
Mi señor voces da.
Claud. Entrad
Todos.
Pol. Crisanto, qué es esto?
Cris. Señor, tú estabas aquí?
Pol. No estaba, que ahora vengo,
Traido, no sin cuidado,
Del desentonado acento
De tu voz; y aunque tenia
Negocios de grave peso
Entre manos, pues me envió
Numeriano este decreto,
En que me manda buscar
Los Cristianos encubiertos
En los montes, de quien es
Carpóforo amparo y maestro,
Á cuyo efecto yo estaba
Tambien á voces diciendo:
Carpoforo ha de pagarme
Todo el enojo que tengo;
Todo lo dejé al oirte.
¿De qué turbado y suspenso
Estás?
Cris. Yo, señor, de nada.
Pol. Con quién hablabas?
Cris. Leyendo
Estaba á solas conmigo,
Y algun formado concepto
Pronunciaria las voces,
Que haber dado no me acuerdo.
Pol. Tus graves melancolías,
Que hayan de quitarte, creo,
El entendimiento, si es
Que tienes ya entendimiento.
Claud. ¿Un hombre consigo á solas
Ha de hablar tan descompuesto,
Que ha de obligar, que á sus voces
Todos turbados entremos?
Cris. Tal vez el afecto......
Pol. Calla;
No te disculpes con eso;
Que no se ha de alzar con todo
Un hombre solo un afecto;
Bien, al mirarte aplicado
Hoy á los libros, me alegro;
Pero no la aplicacion
Ha de ser con tanto extremo,
Que te enagenen de todo,
Padre, amigos, patria y deudos.
Claud. ¿Un joven, á quien dotó
De tantas partes el cielo,
Como son nobleza, gala,
Hacienda, valor é ingenio,
Se ha de dar tanto á una pena,
Que, encerrado en su aposento,
La edad mejor de su vida

Solo ha de gastar leyendo?
Pol. ¿No te acuerdas de que eres
Hijo mio? ¿de qué tengo
Hoy por el gran Numeriano,
Generoso César nuestro,
El gran gobierno de Roma,
Y aun del mundo, pues gobierno,
Primero Senador, todas
Las provincias de su imperio?
¿De Alejandría, mi patria,
Adonde los timbres tengo
De mi sangre, no me trajo
Para repartir el peso
De su corona conmigo,
Públicos recibimientos
Haciendo á mi entrada Roma;
Si bien, merecido premio
De victorias, que le han dado,
Ya mi pluma, y ya mi acero?
¿Pues por qué la vanidad
De mi hijo y mi heredero
No has de lograr, disfrutando
Tantos desvanecimientos?
Cris. Señor, aqueste retiro,
En que me ves, no es efecto
De ingratitud, á esas dichas
Negando el conocimiento;
Es natural condicion
Mia; que gusto no tengo
En la comun vanidad
De los públicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
No mas, vivo mas contento,
¿Para qué quieres que busque
Lo que me ha de agradar menos?
Deja que pase, señor,
Destas tristezas el tiempo;
Que despues lograré aplausos,
Que yo por mí no merezco,
Sino por ser hijo tuyo.
Pol. ¿No es mejor lograr primero
Los aplausos en la edad
Florida, y pasar el tiempo,
En la decrépita y triste,
La soledad?
Escar. Todo eso
Yo se lo diré mejor,
Disfrazado en un ejemplo.
Un mal pintor compró una
Mala casa, y muy contento
Un mal amigo llevó
Á enseñarla; lo primero
Fue un mal aposento, y dijo:
¿Veis este mal aposento?
Pues dejádmele blanquear,
Y que yo le pinte luego
De mi mano á todo él
Las paredes y los techos,
Y vereis qué bueno queda.
Á que el amigo risueño
Dijo: bueno quedará;
Mas si le pintais primero,
Y le blanqueais despues,
Quedará mucho mas bueno.
Déjate pintar, señor,
Ahora del lucimiento,
Y sobre aquesta pintura
Caerá mejor el blanqueo;
Porque al fin el mal pintor
Es bueno al venir el tiempo.
Cris. Digo, señor, que, obediente
Á tus leyes y preceptos,
Yo procuraré enmendarme
Tanto desde hoy, que tu mesmo
Me reconozcas ya otro. [*Vase.*
Pol. Claudio, como padre, siento
De Crisanto las tristezas,
Y que hayan de parar, temo,
En locura. Pues tú eres
Su primo y su amigo, haciendo
Ambos oficios, procura
Saber de sus sentimientos
La ocasion, para que yo
La enmiende; que te prometo
Que, aunque yo llegue á saber,
Que sea algun devaneo
De amor, que en aquella edad
Esto será lo mas cierto,
No me disguste, ni enoje;
Y no sé si diga, viendo
Sus tristezas, que estimara
El saber que nacian desto.
Escar. Un sacerdote de Apolo
Tenia dos sobrinos necios,
Sobre necios, miserables,
Sobre miserables, puercos;
Y viendo que hace amor limpios,
Liberales y discretos,
No les decia otra cosa,
Que: enamoraos, majaderos.
Y asi, aunque no lo esté ahora,
Yo haré que lo esté muy presto,
Por darte ese gusto.
Pol. No es
Eso lo que yo deseo;
Que una cosa es, desear,
Ya sucedido, saberlo,
Y otra, desear que suceda.
Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco
Es, que procure saber
La causa de qué nacieron
Sus graves melancolías;
Y de intentar, fuera desto,
Divertirle y alegrarle.
Pol. Eso es lo que yo pretendo.
Y asi, pues es fuerza ir
Á obedecer el decreto
De Numeriano, buscando
Cristianos por los desiertos,
En aquesta ausencia, Claudio,
No llevaré otro consuelo,
Que saber, que asistirás
Tú á Crisanto.
Claud. Yo prometo
No apartarme de su lado,
Hasta que vuelvas.
Pol. Aurelio!
Aur. Señor?
Pol. ¿Tú en efecto sabes
Dese monte en lo secreto
La cueva de Carpóforo?
Aur. Á ponerle me prefiero
En tus manos.
Pol. Pues la gente
Con recato y con secreto
Guia; que han de morir todos
Cuantos con él esten. — Cielos,
Pues veis con la vigilancia,
La religion, culto y zelo,
Que el honor de vuestros Dioses
Solicito, destruyendo
Esta nueva ley de Cristo,
Que con el alma aborrezco,
Premiadme con mejorar
De Crisanto los intentos. [*Vase.*
Claud. Escarpin, dile á Crisanto,
Que llevarle por hoy quiero
Á que se entretenga.

Escar. ¿Y dónde
Hemos de ir á entretenernos?
Que ya en este tiempo hay
Pocos entretenimientos.
Claud. Fuera de Roma, en la via
Salaria está el alto templo
De Diana; en él habitan
Los mas hermosos sugetos
De Roma, que como todas
Las beldades, cuyo pecho
Generosa sangre ilustra,
Van desde sus años tiernos
Á ser sus sacerdotisas,
Criándose alli, hasta el tiempo
De tomar estado. Es
De las hermosuras centro,
Es de las bellezas patria,
Y de las deidades cielo.
Y como es Minerva Diosa
De las selvas, y está puesto
Su altar del bosque en lo mas
Deleitoso y mas ameno,
Salen á él todas las tardes
Varios escuadrones bellos
De hermosas ninfas; y es
Á jóvenes caballeros,
Que estan tambien sin estado,
Permitido el galanteo,
Á que le intento llevar
Esta tarde.
Escar. No lo apruebo;
Porque encerradas bellezas,
En cuyos altos empleos
El pensamiento mas digno
Es indigno pensamiento,
No divertirán cuanto hay
Que divertir en un pecho
Lleno de melancolías.
Mejor es que le llevemos
Por Roma, donde hay palpables
Deidades de carne y hueso.
Claud. ¡Qué como hombre bajo hablas!
¿Hay mas dicha, hay mas contento,
Que adorar una hermosura,
Brujuleada entre los lejos
De lo imposible?
Escar. Señor,
Yo digo, que será bueno;
Pero hay bueno y mejor. Mira:
Preguntábale á un hijuelo
Una madre: fulanico,
¿Qué quieres, huevo ó torrezno?
Y él dijo: torrezno, madre;
Pero échele encima el huevo.
No es malo que haya de todo.
Claud. ¡Qué notable desacierto
Fuera de la providencia,
Ser comunes los afectos! —
¡Ay, discretísima Cintia! [*aparte.*
Mas dicha, mas bien no quiero,
Que adorarte; ¿mas qué mas,
Si adorarte aun no merezco? [*Vanse.*

Salen Nisida *y* Clori *con una arpa.*

Nis. Traes el instrumento?
Clor. Sí.
Nis. Pues dámele, porque en esta
Verde apacible floresta,
Que de esmeralda y rubí
Guarnecen rosas y flores,
Siendo su apacible esfera
Dosel de la primavera,
Matizado de colores,
Probar quiero un tono, que
Á una letra, que escribió
Cintia ayer, compuse yo.
Clor. ¿Qué asunto, señora, fue
El de la letra?
Nis. El de estar
En un olmo un ruiseñor,
Publicando de su amor
Ya el placer ó ya el pesar.

Sale Cintia *leyendo en un libro.*

Cint. En tanto que las hermosas
Discípulas de Minerva
Á la mas inútil yerba
Vuelven en fragrantes rosas,
Bajando á estas selvas bellas,
Que, esmaltadas de primores,
Son verde cielo de flores,
Son azul campo de estrellas,
Quiero reclinarme aqui,
Donde en Ovidio mejor
Leeré el remedio de amor.
Nis. Oye tono y letra.
Clor. Di.
Nis. [*cant.*] Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¡O cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.
Cint. En extremo agradecida,
Hermosa Nisida, estoy
Á la lisonja; desde hoy
Vivir muy desvanecida
Á mi presuncion le toca,
Si tiene ya á que vivir
Presuncion, que llega á oir
Versos suyos en tu boca.
Nis. Es tu genio soberano,
Bella Cintia, de manera,
Que antes hoy quedar debiera
Mi voz por torpe, y por vano
Castigado mi instrumento,
Pues osa su consonancia
Á deslucir la elegancia
De tu raro entendimiento.
¿Adónde vas por aqui?
Cint. La soledad discurriendo
Venia unos versos leyendo,
Cuando la dulzura oí
De tu voz, y ella el iman
De mis acciones ha sido;
Ella tras sí me ha traido;
¿Pero qué mucho, si estan
Á tus acentos suaves
Suspendidas igualmente
Las cláusulas desta fuente,
Las músicas desas aves?
Merezca, ya que llegué,
Nisida, á tal ocasion,
Oir la glosa á la cancion.
Nis. Con vergüenza la diré.
[*cant.*] ¡Qué alegre y desvanecido
Cantas, dulce ruiseñor,
Las venturas de tu amor,
Olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido,
Al ver cuan ufano estás,
¡O cuanta pena me das,
Publicando tus favores!
Pero no; que si cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.

Sale Daría *como suspensa.*

Dar. Deten, Nísida, la voz;
Que no es bien, que dese acento
Hagas hoy capaz al viento,
Que le publique veloz,
Porque todos son agravios,
Que haces á tu pundonor.
Qué son zelos? ¿qué es amor,
Para salir de tus labios?
Esta selva dedicada,
Nísida, á Minerva está,
No á Vénus; ¿pues cómo ya
Vive de tí profanada
Con tus canciones? ¿Error
No ves que es, y accion liviana,
En el templo de Diana
Cantar himnos al amor?
Mas si está Cintia contigo,
No me espanto de que estés
Tan mal divertida.
Cint. ¿Pues
Por qué lo dices?
Dar. Lo digo,
Porque tú siempre ocupada
En profanos libros vives;
Versos lees, versos escribes,
Cuya vanidad te agrada.
Y si quieres deste error
Verte convencida, ¿qué es
El libro que ahora lees?
Cint. En los remedios de amor
Leyendo estaba, en que bien
Inferir, Daría, podrás,
Cuan mal informada estás
De mis estudios; pues quien
Remedios lee á su cruel
Pena, contra ella se anima;
Y es cierto que no le estima
Quien estudia contra él.
Nis. Con ese mismo argumento
Te responda mi cancion,
Desengaños de amor son
Cuantos pronuncia mi acento.
Dar. ¿Remedios y desengaños
Las dos á un tiempo buscais?
Luego no lejos estais
De sus penas y sus daños.
Pues la que tiene por medios
Buscar desengaños, ya
Muestra, que engañada está;
Y la que busca remedios,
Ya muestra, que algun mortal
Dolor su pecho sintió;
Porque ninguno buscó
El remedio antes del mal:
Luego con causa me ofendo
De veros hoy con engaños,
Tú cantando desengaños,
Y tú remedios leyendo.
Cint. Las acciones del acaso,
Acciones, Daría, no son,
Que con segunda intencion
Se ejecutan; y así paso
Á otra cosa. No hay persona,
Con ingenio ó sin ingenio,
Que no la aplique su genio
Á alguna cosa; eslabona
La variedad de ejercicios,
Que república no hubiera,
Si el natural no escogiera
Las virtudes y los vicios;
Cuya opinion asegura,
Que Nísida se inclinó
Á cantar, escribir yo,
Y tú á adorar tu hermosura.
¿Es mejor ocupacion,
Que la de la habilidad.
La de la gran vanidad,
Que tiene tu presuncion?
¿Qué mañana no te ví,
Con aseo impertinente,
En el cristal de una fuente
Enamorada de tí?
Con que volviendo al primero
Argumento del amor,
Es tu delito mayor,
Si de tu cuidado infiero
Segunda causa, pues quien
Siempre con desvelo igual
No se parece á sí mal,
Parecer quiere á otros bien.
Dar. Tan lejos mi voluntad
Tiene esa solicitud;
(No hable ahora mi virtud,
Hable ahora mi vanidad)
Tan lejos, digo, mi pecho
Vive de cuanto es amor,
Que el imposible mayor
De cuantos la mano ha hecho
De Júpiter soberano,
Me parece que sería,
Que permitiese Daría
El átomo mas liviano
De amor á su pensamiento;
Pues solo de una manera
Posible el querer yo fuera,
Y este es desvanecimiento.
Cint. De qué manera, nos di.
Dar. Cuando un hombre hubiera estado
De mí tan enamorado,
Que hubiera muerto por mí,
Y entendiendo yo por cierto
El que por mi amor murió,
Entonces pudiera yo
Amarle despues de muerto.
Nis. Fineza mal conseguida
Fuera la de tanto amor,
Si le habia tu favor
De costar antes la vida.
Cint. Que es vanidad, considera,
Cuanto imaginando está
Tu presuncion; que no hay ya
Hombre, que de amores muera.
Dar. ¿Pues habrá mas, siendo así,
Que á ninguno querer bien?
Que yo no he de amar á quien
Antes no muera por mí.
Cint. Á ambicion tan singular,
¿Qué respuesta puede haber,
Sino volver yo á leer,
Y tú, Nísida, á cantar?
No haciendo caso de tanto
Desden, que toca en locura.
Nis. Pues vuélvete á tu lectura,
Mientras yo vuelvo á mi canto.
Dar. Pues yo, porque mas se aumente
El baldon, que de mí haceis,
Mientras que cantais y leeis,
Me he de mirar en la fuente.

Salen Crisanto, Claudio *y* Escarpin.

Nis. [*cant.*] Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¡O cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.

Claud. ¿No os agrada la belleza
Desta amena selva?
Cris. Sí;
Que el autor se esmeró aquí
De la gran naturaleza.
¿Quién creerá, que es la primera
Vez, que aquesta selva piso?
Claud. Es segundo paraiso
De los Dioses esta esfera.
Cris. Y mas esta verde estancia,
Donde ahora habemos venido,
Pues tres objetos han sido
Iguales en la distancia
Los que estamos admirando,
Y á un tiempo asi estamos viendo;
Cuando una dama leyendo
Aqui, otra dama cantando,
Y otra dulcemente ociosa,
Dando ella sola á entender,
Que no tiene una muger
Mas que hacer, que ser hermosa.
Escar. Dices bien, porque en mi vida
Igual hermosura ví.
Claud. Pues si de las tres, que aqui
Se han ofrecido, elegida
Alguna hubiese de ser
De vuestro gusto, cuál fuera?
Cris. No sé; que de una manera
Las tres han sabido hacer
Tres objetos, que en despojos
Cautivan el pensamiento,
Rindiendo el entendimiento,
Los oidos y los ojos.
La que canta, en su dulzura
Da á entender su perfeccion;
La que lee, su discrecion;
La que calla, su hermosura.
Y asi no agraviar intento
De la una la beldad,
De la otra la habilidad.
De la otra el entendimiento,
Por no ofender á las dos.
Mas si yo elegir hubiera......
Claud. Cuál fuera?
Cris. La hermosa fuera.
Escar. Buena Pasqua te dé Dios;
Porque no hay cosa mas clara,
Ni habilidad, ni saber,
Que se iguale, con tener
Una muger buena cara.
La raposa y la perdiz
Tuvieron una pendencia;
La raposa por su ciencia
Queria ser mas feliz,
La perdiz por su hermosura;
A quien la otra decia:
Bobaza, que cada dia
Te caza quien te procura.
Y ella dijo: aunque bobaza,
Con cuanto tú sabes, no
Sabes tan bien como yo
Á cualquiera que me caza.
Nis. Clori, lleva ese instrumento;
Que parece, que he sentido
Entre esos árboles ruido,
Y ya retirarme intento,
Corrida de imaginar,
Que me hayan escuchado
Esos hombres, que han llegado. [*Vase.*
Cint. Á Claudio pude alcanzar
Á ver desde aqui, é intento
Mirar si me sigue, dando
Á entender, que imaginando
Me lleva mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
Remedio no puede haber,
¿De qué me sirve leer
En los remedios de amor? [*Vase.*
Dar. Contenta en esta espesura
Quedo, porque no quisiera,
Que compañía me hiciera
Sino mi propia hermosura.
Claud. Crisanto, vuestra eleccion
En una parte he sentido,
Cuanto en otra agradecido;
Pues en aquesta ocasion
Sentí, que no os agradase
La que en el libro leia,
Siendo asi, que sentiria,
Que vuestra voz la alabase.
Y pues la queja es tan una
Con el agradecimiento,
Mientras yo seguir intento
Los rumbos de mi fortuna,
Probad la vuestra, y aqui
Me esperad. [*Vase.*
Cris. Confuso quedo,
Porque á mí mismo no puedo
Preguntarme yo por mí:
Desde el instante que ví
Esta rara perfeccion,
Soy horror, soy confusion,
Y en mil temores deshecho
Todo es Babilonia el pecho,
Todo es Troya el corazon.
Escar. Pues comun de dos ha sido
Entre los dos ese efeto,
Que yo tambien te prometo,
Que estoy perdiendo el sentido
Desde que la ví.
Cris. ¡Atrevido,
Loco, necio! ¿pues tú habias
De sentir las ansias mias?
Escar. No, señor mio; que no
Siento sino las mias yo.
Cris. Deja tan vanas porfías,
Y vete; que por los cielos,
Que te mate.
Escar. Yo me iré;
Que, si la hablas, no sé
Si podré sufrir mis zelos. [*Vase.*
Cris. Atrévanse mis desvelos [*á Daria.*
Á saber, si sois, señora,
De aqueste cielo la Aurora,
La Pálas desta campaña,
La Juno desta montaña,
Destos jardines la Flora,
Para que sepa primero
Con qué estilo hablar podrá
Muda mi voz, aunque ya.
Que me lo digais no quiero.
Porque, si en vos considero
Perfeccion tan soberana,
Hermosura tan ufana,
Que Deidad os publicais,
Diana sereis, pues estais
En los bosques de Diana.
Dar. Si vos, para hablar conmigo,
Quereis saber quien soy yo,
Yo para hablar con vos, no,
Cuando á responder me obligo,
Haciendo al cielo testigo
De mi rigor; y asi, quien
Sois vos, altiva no es bien
Preguntar, porque me oigais;
Pues quien quiera que seais,
He de hablaros con desden.
Y asi, caballero, os pido,

Que aqueste lugar dejeis,
Y en la soledad me deis,
El que yo hasta aqui he tenido.

Cris. Cuerdamente reprehendido
Habeis, señora, el error
De preguntar mi temor
Quien sois, pues tan bella estais,
Que quien quiera que seais,
He de hablaros con amor.

Dar. Esa voz tan ignorada
Vive de mí, que sospecho,
Que la ha extrañado mi pecho,
Aun despues de enamorada.

Cris. Luego no aventuro nada,
Cuando repetirla intento;
Pues que vuestro sentimiento,
Aunque la escuche, la ignora.

Dar. Sí haceis; que, aunque ignoro ahora
La voz, no el atrevimiento;
Y aunque asi como la oí
Al instante la olvidé,
Volverla á oir sentiré.

Cris. Qué, ya la olvidásteis?

Dar. Sí.

Cris. ¿La voz de amor (ay de mí!)
Se olvida, siendo el mas fuerte
Rayo, que vibra la muerte?

Dar. Sí; que el rayo, donde entra,
No hace mal, si en nada encuentra.

Cris. De qué suerte?

Dar. Desta suerte:
Si un rayo en parte cayera,
Que abierta una puerta hallara
Enfrente de otra, pasara
Sin que la casa encendiera;
Y de la misma manera,
Aunque amor rayo haya sido,
Como un oido ha tenido
Á otro enfrente, no abrasó;
Que por un oido entró,
Y salió por otro oido.

Cris. ¿Luego si ese rayo entrara
Por puerta, que no tuviera
Correspondencia, encendiera
Cuanto en la casa encontrara?
Pues siendo asi, cosa es clara,
Que me abrasen sus enojos,
Siendo el corazon despojos,
Pues sin abrasar y herir
Aun no es posible salir
Rayo, que entra por los ojos.

Dar. Si me hubiérais escuchado
Lo que ahora dije, bien creo
Que hubiera vuestro deseo,
Antes de hablarme, quedado
En silencio sepultado.

Cris. Pues qué dijisteis?

Dar. No sé;
Que un arrojo vano fue
De la grande altivez mia.

Cris. Sepa yo qué contenia.

Dar. Que en mi vida no querré,
Sino á quien muera por mí
De amor.

Cris. ¿Y despues de muerto
Fuera vuestro favor cierto?

Dar. Bien pudiera ser que sí.

Cris. Pues yo os doy palabra aqui,
De aspirar á ese favor,
Sacrificado al ardor
De vuestros rayos, señora.

Dar. Pues no me sigais ahora,
Que aun no habeis muerto de amor. [*Vase.*

Cris. ¿En qué pecho á un tiempo mismo
Se habrán, o cielos! juntado
Tantas ansias? ¿en qué pecho
Se habrán visto asombros tantos?
¿Soy yo quien, rendido aqui
Al bellísimo milagro
De una hermosura, se olvida
De aquel primero cuidado
De sus estudios? ¿Qué hechizo,
Qué frenesí, qué letargo
Al alma dió por los ojos
Aqueste divino encanto?
¿Qué Deidad, interesada
En que no sepa los raros
Misterios de un libro, pone
Inconvenientes al paso,
Procurando divertirme
De saberlos y alcanzarlos?
Pero qué digo? que una
Pasion sucedida acaso
No ha de ser bastante, no,
Para enagenarme tanto.
Si de un astro la violencia
Á una Deidad me ha inclinado,
No me ha forzado; que no
Fuerzan, sí inclinan, los astros.
Libre tengo mi albedrío,
Alma y corazon; volvamos
Á mas generosas dudas,
Que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del sol que enamora,
Le va siguiendo los pasos,
Y ese criado se ha ido,
Y son aquellos peñascos,
En que remata esta selva,
De los huidos Cristianos
Rústico albergue, á ellos quiero
Acercarme, por ver, si hallo
Á Carpóforo; que él solo
Puede, por docto y por sabio,
Rescatar mi entendimiento
De la confusion que paso.
¡Qué intrincado laberinto
Es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
Poco estudio puso, dando
Á entender, que el desaliño
Tambien es belleza. Un rayo
Del sol apenas registra
Aqueste lóbrego espacio.
Penetraré sus entrañas,
Que, segun las señas traigo,
De humana planta no fia.
Alli á la márgen de un claro
Arroyo, que fugitivo,
Hecho continuos pedazos,
De la nieve desos montes
Trae mal derretido el ampo,
Está un caduco esqueleto,
Á quien ha diferenciado
De los troncos solamente
Torpe el movimiento y tardo,
Cadáver vivo parece. —
O tú venerable anciano,
Que entre los vegetativos
Eres ya racional árbol,......

Ha estado Carpóforo *al paño, y va á salir, y al ver á* Crisanto *quiere volverse.*

Carp. Ay de mí! Romano es este.

Cris. No temas; que, aunque Romano,
No riguroso te busco.

Carp. ¿Pues qué me mandais, bizarro
Jóven? que vuestra presencia

Ya ha desmentido el espanto.
Cris. Que me digais, os suplico,
Cual destos duros peñascos,
Cuyas entreabiertas bocas
Estan siempre bostezando,
De un vivo enterrado es
Rústica tumba de mármol?
En cual Carpóforo habita?
Porque le vengo buscando,
Que me importa hablarle.
Carp. Yo,
Sin rezelo de mis daños,
Lo he de decir. Carpóforo
Soy.
Cris. Dadme, padre, los brazos.
Carp. Y el alma en ellos; que no
Sé qué aliento su contacto
Me da, que rejuvenece
Yerto verdor de mis años;
Bien como caduco tronco,
Á quien da la vid abrazos.
¿Quién sois, heróico mancebo?
Cris. Mi nombre, padre, es Crisanto,
Hijo de Polemio soy,
Primer Senador romano.
Carp. Pues qué me mandais?
Cris. No quiero
Teneros en pie; sentaos.
Carp. Decis bien; que soy pared,
Que se está desmoronando.
Á la boca de mi cueva,
Que es esta, mejor estamos. [*Siéntanse.*
¿Qué me mandais, caballero?
Cris. Desde mis primeros años
Fui inclinado á los estudios,
Y leyendo libros varios,
En uno he encontrado una
Dificultad, que no alcanzo.
Téngoos á vos por el mas
Docto varon, maestro sabio
De toda Roma, que desto
Me informó allá vuestro aplauso,
Y vengo á que me expliqueis
Un lugar, porque no hallo
La razon de su sentido.
Este es el libro.
Carp. Mostradlo.
Cris. Abrid el principio dél;
Que en el principio está el caso,
Que á preguntar vengo.
Carp. Cielos!
Son los Evangelios santos.
Cris. El libro besais?
Carp. Y sobre
La frente le pongo, dando
Indicios del gran respeto,
Con que le tocan mis manos.
Cris. Pues qué libro es? porque yo
Entre otros le hallé acaso.
Carp. De la evangélica ley
Basa y fundamento.
Cris. Extraño
Horror me habeis puesto.
Carp. Cómo?
Cris. Como ya saber no aguardo
Nada dél, pues que no dudo,
Que serán magias y encantos.
Carp. No serán, sino verdades.
Cris. ¿Cómo pueden serlo, cuando
Lo primero que en él dice,
Es, (qué principio mas falso?)
Que en el principio era el verbo,
Que estaba en Dios; y pasando
Mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
Al verbo, dice despues,
Que fue hecho carne?
Carp. Está claro,
Porque aqueste Evangelista
En el principio va hablando
De Dios en cuanto divino,
Y despues en cuanto humano.
Cris. ¿Humano y divino á un tiempo?
Carp. Sí; en un supuesto juntando
Entrambas naturalezas.
Cris. ¿Pues cómo, que no lo alcanzo,
Es palabra que está en Dios,
Y es Dios, y despues tomando
Carne es verbo, es Dios, es hombre,
Cristo, que murió clavado?
Decid, cómo lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
Sin principio y fin; es verbo,
Porque es tambien engendrado
Del Padre, de quien procede
Luego el Espíritu Santo,
Siendo un Dios y tres Personas,
Cifra de misterios tantos.
Fe católica es, que una
Trinidad, un Dios creamos,
En un Dios, una tambien
Trinidad siempre adorando,
Ni confundiendo personas,
Ni sustancia separando.
Del Padre una es la persona,
Otra la del Hijo amado,
Otra persona es tambien
La del Espíritu Santo;
Mas en el Padre, en el Hijo
Y Espíritu......
Cris. Asombro raro!
Carp. Una es la divinidad,
Gloria y poder igualando,
Con una magestad sola;
Porque aunque es......
Cris. De oiros me espanto.
Carp. El Padre inmenso y eterno,
Y por este mismo caso,
Inmenso y eterno el Hijo,
É inmenso y eterno el Santo
Espíritu, no son tres
Inmensos y eternos, claro
Está, sino un solo eterno
É inmenso; de donde saco,
Que, aunque increados los tres,
Solo son uno increado.
El Padre de nadie fue hecho,
Ni criado, ni engendrado;
El Hijo engendrado sí
Del Padre, no hecho ó criado;
Y el Espíritu, ni hecho,
Ni criado, ni engendrado
Fue del Padre ni del Hijo,
Sino procedido de ambos.
Esta es la divinidad
De Dios en cuanto á Dios. Vamos
Á su humanidad.
Cris. Teneos;
Que son prodigios tan raros
Los que habeis dicho, que es fuerza
Atenderlos muy despacio.
Dejadme que cobre aliento;
Que suspenso y elevado
Me tienen vuestras razones.
¡Ah quien comprehendiera cuanto
Habeis dicho! ¿Un Dios y tres
Personas, con solo un mando,
Una sustancia, una esencia

Y voluntad?

Carp. Sí, Crisanto.

Salen Aurelio *y Soldados.*

Aur. La cueva de Carpóforo
Es aquella, y él sentado
Está á su puerta con otro,
Leyendo.

Sold. Pues qué aguardamos?

Aur. Como Polemio nos manda,
En prendiéndolos, cubramos
Su rostro, porque no puedan
Conocerlos los Cristianos,
Que son cómplices con ellos.

Sold. Daos á prision.

Cris. ¡O villanos......!

Aur. Tapad las bocas,......

Cris. Yo soy......

Aur. No den veces, y las manos
Atras atad á los dos.

Cris. Mirad, que soy......

Carp. Cielo santo!
Llegó el dia á mi deseo.

Voz [*dent.*] Carpóforo, aun no ha llegado.
Porque quiero acrisolar
La constancia de Crisanto,
No le guardo; pero á ti
Desta manera te guardo.
[*Desaparece Carpóforo.*

Sale Polemio.

Pol. Qué ha sido esto?

Aur. Un prodigio.
Á Carpóforo aqui hallamos,
Y á este Cristiano con él;
Teniendo presos á entrambos,
Él se desapareció.

Pol. Valdríanle los encantos
De que los Cristianos usan,
Y ellos tienen por milagros.

Sold. Por el monte van huyendo
Á tropas.

Pol. Seguid á cuantos
Halleis, y dejad aqui este;
Seguro está, pues le guardo. —
[*Vanse Aurelio y Soldados.*
Misero de ti! quién eres?
Para verte te destapo,
Porque tu rostro me informe
De tus desdichas. Crisanto?
Qué es esto?

Cris. Válgame el cielo! [*aparte.*

Pol. ¿Tú hablando con los Cristianos?
¿Tú en sus cuevas escondido?
Y tú preso? ¿Para cuándo,
Inmenso Júpiter, son
Las iras de vuestros rayos?

Cris. Á preguntar una duda,
Que en tus libros habia hallado,
Por estas montañas vine
Á Carpóforo buscando,
Y......

Pol. Calla, calla; que ya
Discurro quien ha causado
Este suceso; tú tienes
Ingenio mal aplicado;
Pues cuanto estudias, son solo
Vanidades, que en humanos
Libros el ocio escribió;
Y desta pasion llevado,
Á aprender habrás venido
Sus magias y sus encantos.

Cris. No es mágica la que vine
Á aprender, misterios altos
Si de su fe, á quien ya debo
Admiraciones y espantos.

Pol. Calla otra vez, calla; niega
La pronunciacion al labio.
¿Tú hablas dellos con respeto?

Dentro Aurelio.

Aur. Los dos aqui se quedaron.

Pol. Volveré á cubrirte el rostro,
No vean estos soldados
Quien eres, porque no sepan
Esto, que ha de ser agravio
De mi honor, hasta intentar
De otra suerte remediarlo.

Cris. Dios, que hasta ahora ignoré, [*aparte.*
Dame tu favor y amparo;
Que hasta conocerte mas,
Sufriré inmensos trabajos.

Salen Aurelio *y Soldados.*

Aur. Aunque el monte hemos corrido,
Á ninguno hemos hallado.

Pol. Llevad á Roma este preso,
Y mirad, que á todos mando,
Que nadie el rostro se atreva
Á descubrirle. — ¿Qué aguardo, [*aparte.*
Cielos, que del pecho yo
El corazon no me arranco?
¿Qué he de hacer en tantas dudas?
Si digo quien es, infamo
Con su culpa mi nobleza;
Y mi lealtad, si la callo;
Pues con solo hallarle aqui
Quebranto al César el bando.
Castigaréle? Es mi hijo.
Libraréle? Es mi contrario.
¿Pues entre estos dos extremos,
Haya un medio? No le hallo;
Que como juez, le aborrezco,
Y como padre, le amo. [*Vanse.*

Jornada II.

Salen Claudio *y* Escarpin.

Claud. ¿En efecto, no parece?
¿Ni de ninguna manera
Se sabe dél?

Escar. Desde el dia
Que de Diana en la selva
Tú conmigo le dejaste,
Y yo, señor, con aquella
Beldad, no pareció mas;
Sabe amor lo que me cuesta.

Claud. De tu lealtad no lo dudo.

Escar. Pues aunque lealtad parezca,
No es todo lealtad.

Claud. Pues qué?

Escar. Imaginaciones negras
De pensar, que alli encubierto
Se quedó á vivir con ella.

Claud. Si yo aqueso imaginara,
Consuelo, Escarpin, tuviera,
No sentimiento.

Escar. Yo no,
Sino una máquina entera
De sentimientos.

Claud. Por qué?

Escar. Acá son ciertas quimeras
De un desesperado amor,
Que con zelos me atormenta.

Claud. Tú amor y zelos?
Escar. Yo zelos
Y amor. Soy alguna bestia?
Claud. De Daría?
Escar. Yo no sé,
Si es Daría, Diese ó Diera;
Pero sé, que tomaria,
Tomara y tomase della
Cualquier favor subjuntivo.
Claud. ¿Tú de tan rara belleza?
Escar. Si; que no fuera tan rara
Sin mi.
Claud. Pues en qué manera?
Escar. Enamoróse Vinorre
(Nadie en el cómputo muerda
De los tiempos; porque ha habido
Vinorres en todas eras)
De una dama muy hermosa,
Á quien Vinorre finezas
Iba diciendo al estribo
Una tarde. Muy severa
Otra dama, que alli iba,
Dijo: ¿es posible, no tengas
Desconfianza de que
Te enamore un simple? Y ella
Muy galante respondió:
Nunca he tenido soberbia
De hermosa hasta hoy; porque
No es hermosura perfecta
La que no celebran todos.
Claud. Qué frialdad!
Escar. Frialdad es esta?
Claud. Deja locuras; que sale
Mi tio.
Escar. De sus tristezas
Bien da su semblante indicios.

Salen POLEMIO *y criados.*

Claud. Sabe Júpiter la pena,
Señor, con que siempre llego
Á ponerme en tu presencia.
Pol. Claudio, no dudo que tú
Tan como propio las sientas.
Claud. Palabra te di de que
Á Crisanto......
Pol. Cesa, cesa;
No vuelvas á repetirlo,
Porque á sentirlo no vuelva.
Claud. ¿En fin, para saber dél,
No han sido tus diligencias
Bastantes?
Pol. No me atormentes
Con preguntas; que, aunque quiera
No darte respuesta, anda
Muy lista ya la respuesta,
Por salir del pecho mio,
Y es probar mi resistencia.
Claud. ¿Pues qué recatas de mi,
Sabiendo que hay en mis venas
Sangre tuya, y que mi vida
Está siempre á tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo,
Hábleme una vez tu lengua,
De cuantas me hablan tus ojos.
Pol. Salios todos allá fuera.
Escar. ¡Ay bellísima Daría, [*aparte.*
Quien á mano te tuviera,
Para ofrecerte dos cuentos,
Aunque ninguno de renta!
[*Vanse Escarpin y criados.*
Claud. Ya, señor, solo has quedado.
Pol. Pues escucha; que, aunque sea
Prevaricar el intento
Del secreto, á que me fuerzan
Mis desdichas, es forzoso
Decirlas; porque no tengan,
Oprimidas del silencio,
Disculpa, sino licencia
Para romperle; y asi
Quiero honestar su violencia,
Haciendo yo voluntad
Lo que ellos han de hacer fuerza.
Crisanto, Claudio, no está
Ausente; en mi casa mesma
Está Crisanto. ¡Á los Dioses
Pluguiese, (ay de mí!) que fuera
Sepultura y no prision,
Este cuarto que le encierra!
Que esté en mi casa, y que esté
Preso y encerrado en ella,
Es preciso que te haga
Gran novedad. Pues espera;
Que mas novedad te hará,
Cuando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia,
Que yo al monte y tú á la selva
Fuimos, en él le hallé yo,
Si tú le perdiste en ella.
Prendiéronle mis soldados
Á la boca de su cueva
Con Carpóforo. ¡O aqui
Me den los cielos paciencia!
Que no le vieran, fue dicha,
El rostro; porque no vieran
En la cara de su cuerpo
El semblante de mi afrenta.
Prendiéronle sin mirarle;
Que como la órden era
Taparles el rostro, fue
Aun antes que le prendieran,
Porque de espaldas estaba,
La primera diligencia.
Huyó, valiéle su magia
Á aquesa racional fiera
De Roma, monstruo dos veces
Por costumbres y por ciencias.
Quedó pues preso Crisanto,
Á tiempo que por las peñas
Los Cristianos en sus grutas
Caminan á su defensa.
Los soldados los siguieron,
Solos quedando en aquella
Rústica estancia los dos.
Descubrile; considera,
Padre y juez en una causa
Tan abominable y fea,
Como haber contravenido
Alli á los Dioses y al César,
Con un hijo delincuente,
Donde tan preciso era,
Que militasen iguales
El rigor y la clemencia.
Venció la clemencia en fin;
Díjele, que se escondiera;
No lo consiguió infeliz;
Porque al mismo instante llegan
Los soldados, y seria
Otra desdicha mas fiera,
Que tuviesen que callarme.
Lo mas pues, que en su defensa
Entonces pude hacer, fue,
Que nadie le descubriera.
Trájele preso en efecto,
Y haciendo misterio que era
Justo, que aquella prision
En Roma no se supiera
Por los cómplices, mandé
Traerle á mi casa mesma.

De alli á unos dias supuse,
(¡O poderosa violencia,
Qué no facilitas! ¡qué
No arrastras! qué no atropellas!)
Supuse, digo, un esclavo,
Cuya inocente cabeza
Destroncada reparó
El golpe de mi sentencia.
Dirás tú ahora: pues ya
Enmendada la desbecha
Fortuna del lance, ¿cómo
Hoy le ocultas y le encierras?
Y responderéte yo,
Lleno de dudas diversas,
Que, aunque es verdad, que no quise,
Que público (ay de mi!) fuera
Su castigo, claro está,
Tampoco quise, que viera
Tanta piedad en mi pecho,
Que no temiese mi ofensa.
Los castigos de los padres
Ejecutados reservan
Los de los verdugos, Claudio,
Con tan grande diferencia,
Cuanto hay de una mano que honra
Á una que hiere y afrenta.
Cesó el rigor en efecto;
Que los de los padres cesan
Fácilmente. ¿Mas qué mucho,
Si la mano (ay de mí!) mesma,
Que alientan contra los hijos,
Contra sí mismos la alientan?
Entré un dia en la prision,
Con deseo (quién lo niega?)
Ya de perdonarle, y cuando
Pensé, que lo agradeciera,
Viendo en mí una reprehension
Mas que rigurosa cuerda,
Tan afecto á los Cristianos
Me habló, y con tan grandes veras
En defensa de su ley,
Que, apurada mi clemencia,
Acudió al primer castigo.
Cerré ventanas y puertas,
Cargándole de prisiones,
De grillos y de cadenas,
Dándole á comer por tasa,
Todo por mi mano mesma;
Que no me atreví á fiar
De nadie estas diligencias.
Bien pensarás, que aqui paran
Mis desdichas; pues espera,
Que pasan tan adelante,
Que es ahora cuando empiezan.
Aquestos sucesos tanto
Le privan y le enagenan,
Que, olvidado de sí mismo,
De sí mismo no se acuerda.
Nada á propósito habla,
Locuras son manifiestas
Cuantas dice, desatinos
Cuantos imagina y piensa.
Muchas veces le escuché,
Porque, elevada y suspensa
Siempre el alma, nunca atiende
Á quien sale, ni á quien entra.
Unas le oigo lamentar
De una tirana belleza,
Diciendo: pues que ya muero
Por tí, tu favor merezca.
Otras dice: ¿cómo tienen
Tres personas y una esencia?
Cosas, que allá los Cristianos
En su ley tienen por ciertas.
De suerte, que está mi vida
En varias dudas envuelta;
Si le pongo en libertad,
No dudo, segun le ciegan
Discurso y entendimiento
De los Cristianos las ciencias,
Que se declare Cristiano,
Cosa que es preciso sea
Pública nota en mi sangre,
Vil infamia en mi nobleza;
Si le tengo en la prision,
Segun es su gran tristeza,
Melancólico y confuso,
No dudo que el juicio pierda.
Y finalmente yo tengo,
Sobrino, por cosa cierta,
Que estos mágicos cristianos
Hoy hechizado le tengan,
Y que en odio de mi sangre,
Y de mi oficio en ofensa,
Hoy en Crisanto mi hijo
De mis justicias se vengan.
Dime pues lo que he de hacer,
Aunque antes que la respuesta
Tu sutil entendimiento
Me dé, quiero que le veas,
Ó porque mejor lo pienses,
Ó porque mejor atiendas
Para qué pido el remedio.
Aqueste es el cuarto; llega;
Que, en viéndole, me dirás,
Si es menos mal que asi muera,
Que el que, dejado llevar
De sus afectos, ofenda
Su ilustre sangre, manchando
Mis blasones sus afrentas.

Corre una cortina y está CRISANTO *en una silla con cadenas y grillos.*

Claud. Lo que asi he sentido verle,
No es posible que encarezca.

Pol. Tente, no pases de aqui;
Que no quiero que en tí advierta,
Porque le quiero excusar
De verse asi la vergüenza.

Claud. Desde aqui escuchar podremos
Lo que le dictan las penas.

Cris. ¿Quién en la humana suerte habrá tenido
Juntos tantos efectos desiguales?
Males, pues no bastó haber sido males,
Sino males opuestos haber sido.
Al cielo vida por saber le pido
De un Trino Dios misterios celestiales;
Muerte le pido, por mirarme en tales
Penas, de una beldad favorecido.
¿Pues cómo vida y muerte mi desvelo
Es posible, que al cielo á un tiempo pida,
Si es pedir juntos pérdida y consuelo?
Mas acierto á pedirle, no me impida
Vida ó muerte, supuesto que es el cielo
Árbitro de la muerte y de la vida.

Pol. Mira si he dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas ideas.
[*Corre la cortina.*

Pol. Volvámonos á salir
Antes, Claudio, que nos sienta,
Y dime, qué haré, pues ves
El dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es, señor, osadía,
Que yo á tus canas me atreva
A dar consejo, tal vez
Jóven se vió la prudencia.
Proporcionado un castigo

Muchos defectos enmienda,
Mas un castigo sobrado
Irrita muchas paciencias.
Un instrumento lo diga;
Si le mide el que le templa,
Suena bien, mas si le sube
Mas de su punto, disuena.
No se ha de querer tirar.
Señor, tan alta una flecha,
Que, porque salga mas fuerte,
Se rompa el arco ó la cuerda.
Bien en estos dos ejemplos
Te he dado á entender, que sean
Bastantes, mas no excesivos.
Las reprehensiones modera,
Pues son extremos; y en fin
Tome el medio tu advertencia,
Escarmentando á Crisanto
Suaves las diligencias;
Que las diligencias fuertes
Destruyen y no escarmientan.
Sácale pues de prision,
Y por bien, señor, le lleva
Á los principios: que infante
Está el peligro y sin fuerzas.
Si, que esos viles Cristianos
Le han hechizado, rezelas,
Remedios hay; que en efecto
Próvida naturaleza
Ningun veneno crió,
Sin criar la contrayerba.
Y si quieres finalmente,
Que de todas sus tristezas
Se olvide, y que solo acuda
Á una accion, y sea perfecta,
Dale estado, é imagina,
Que no hay cosa, que mas tenga
Á raya hasta el pensamiento,
Que el cuidado y la asistencia
De la esposa y la familia,
Advirtiendo, que no sea
Mas poderosa esta vez,
Que el gusto, la conveniencia;
Elija él; que si, á su gusto
Él se casa, aunque pretenda
Divertirse, no podrá
Despues; porque es cosa cierta,
Que un marido enamorado,
De nadie, señor, se acuerda.

Pol. Con nada el consejo puedo
Pagar, sino con que veas
Que le acepto; que este es
El premio del que aconseja.
Y pues entre los extremos
El medio elegir es fuerza,
Hoy saldrá de su prision
Crisanto; mas de manera,
Que, para ausentarse, Claudio,
Tampoco libertad tenga.
Aquese cuarto, que cae
Al jardin de Apolo, ordena
Que le aderecen y cuelguen
De ricos paños y telas;
Prevenle costosas galas.
Haz, que toda la nobleza
De la juventud romana
Aquí á jugar con él venga;
Tráele músicos, y en fin
Échese un bando, que aquella
Muger ilustre por sangre,
Que á divertirle se atreva
De sus pasiones, curando
Con el amor la tristeza,
Será su esposa, aunque humilde
Por el caudal y la hacienda;
Y si aquesto no bastare,
Daré un talento de renta
Al médico que le cure,
Haciendo en él experiencias. [*Vase.*

Sale Escarpin.

Claud. ¡O piadoso amor de padre!
¿Qué, qué no harán tus finezas
Por la vida y la salud
De un hijo!

Escar. Señor, merezca,
Por Baco, que este es el Dios
Por quien los pícaros ruegan,
Saber qué secreto es este.

Claud. Poco importa, que lo sepas
Tú, si lo han de saber todos.
Crisanto de aquesta ausencia
Malo ha venido.

Escar. Qué trae?

Claud. Nadie hay que su mal entienda,
Porque él no dice su mal,
Sino por ocultas señas.

Escar. Pues mal hace en no decirlo
Claro; dolores y penas
No se han de decir por frases.
Doliale á un hombre una muela,
Vino un barbero á sacarla,
Y estando la boca abierta,
Cuál es la que duele? dijo.
Dióle en culto la respuesta,
La penúltima diciendo.
El barbero, que no era
En penúltimas muy ducho,
Le echó la última fuera.
Á informarse del dolor
Acudió al punto la lengua,
Y dijo en sangrientas voces:
La mala, maestro, no es esa.
Disculpóse, con decir:
¿No es la última de la hilera?
Sí, respondió; mas yo dije,
Penúltima, y ucé advierta,
Que penúltimo es el que
Junto al último se asienta.
Volvió, mejor informado,
Á dar al gatillo vuelta,
Diciendo: ¿en efecto es
De la última la mas cerca?
Sí, dijo. Pues véla aquí,
Respondió con gran presteza,
Sacándole la que estaba
Penúltima, de manera,
Que quedó, por no hablar claro,
Con la mala y sin dos buenas.

Claud. Pues aun hay mas novedad,
Ven, y sabrás lo que ordena
Polemio por la salud
De Crisanto, de quien piensa,......

Escar. Qué?

Claud. Que hechizado le tienen
Los Cristianos. — Cintia bella, [*aparte.*
Pues hoy no puedo ir á verte,
Perdóname tanta ausencia. [*Vase.*

Escar. Mientras andan estas cosas,
En informándome dellas,
Á verte, hermosa Daría,
Iré; mi amor no te ofenda,
Pues nacer para querida
Es pension de la belleza. [*Vase.*

Sale DARÍA *de caza, con arco y flechas.*

Dar. Zéfiro fugitivo,
Que con las plumas de mi arpon altivo,
No corres, sino vuelas,
Si tan veloz anhelas,
Por morir dulcemente,
Desangrado en el baño desa fuente,
Aguarda la lisonja de otra herida,
Acabarás mas presto con la vida;
Pues por lisonja un infeliz advierte
Cuanto le facilita mas la muerte.
[*Cae junto á la boca de una cueva.*
Pero válgame el cielo!
Estatua viva soy de fuego y hielo;
Pues tropezando acaso,
Dejé de sepultarme (extraño caso!)
En una infausta, en una horrible boca,
Que está abierta en la falda desta roca,
Por donde con pereza
El monte melancolico bosteza,
Á otro paso que diera,
Su obscuro abismo fuera
De mi último aliento
Rústica pira, nuevo monumento.
Grande pavor me pone solo el vellos.
¿Qué encerrados misterios habrá en ellos,
Que con asombro tanto
Da miedo, causa horror y pone espanto?
[*Suenan instrumentos músicos dentro.*
Y mas ahora que oyó la ilusion mia,
Que en su centro dulcísima harmonía
Un instrumento informa.
¡La soledad qué de fantasmas forma!
Pero quiero escuchar; que en mudo acento
De voces se acompaña el instrumento.
Mus. [*dent.*] Feliz mil veces el dia,
Que piadoso el cielo vea,
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daria.
Dar. ¿El dia ha de ser (ay de mí!)
Feliz, que este centro duro
Sea monumento obscuro
De mi triste vida?
Mus. Sí.
Dar. ¿Pues quién felicidad vió
En tan infelice suerte?
¿No será rigor tan fuerte
Desdicha, y no dicha?
Mus. No.
Dar. ¿Pues cómo, o vil fantasía,
Puede ser, que ahí dichas vea?
Mus. Ello dirá, cuando sea
El sepulcro de Daria.
Dar. ¿Pues quién ordena, que yo
Muera sepultada aquí?
Mus. Daría, el que ya por tí
Enamorado murió.
Dar. ¿El que ya por mí murió,
(Ay cielos!) enamorado?
¿Si acaso desesperado
Aquel jóven, á quien yo
Tan cruel le respondí
En la selva el otro dia,
Diciendo, que le querria
Despues de muerto, por mí
Se arrojó á esta cueva, y hoy
Intenta, aquí sepultado,
Verse de mi amor pagado
Despues de muerto? Yo estoy
Sin alma, que ya no es mia.

Dentro CINTIA.

Cint. Corred presto, no se crea
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría.
Dar. Aquí y allí las voces
Confusas suenan ya, como veloces,
Aquí en cláusulas dulces suspendidas,
Y allí en cóncavos huecos repetidas.
¡O si ya aquel rumor la gente fuera,
Que conmigo salió á esta verde esfera,
Porque en tal soledad su compañía,
Templase mi dolor!

Sale CINTIA *con arco y flecha.*

Cint. Bella Daría,
Hasta venir á verte, mi cuidado
Las entrañas del monte ha penetrado.
Dar. Disimular espero [*aparte.*
La confusion á que rendida muero,
Si es que en sucesos tales
Sabe el valor disimular los males. —
Corriendo el caiopo ufana,
Por imitar en todo hoy á Diana,
Vagando el horizonte,
Dejé la selva, penetrando el monte,
Empeñada en seguir herido un gamo,
Á quien apenas fulminante ramo
Habia roto la frente,
Por no tener aun años que se cuente,
No le alcancé, porque esa abierta boca,
Bostezo formidable de la roca,
El paso me detuvo.
Cint. En confusion mi pensamiento estuvo,
Hasta hallarte, temiendo, que una fiera
Encontrases.
Dar. ¡Á Júpiter pluguiera, [*aparte.*
Y que muerta á sus manos,
Me excusara castigos mas tiranos!
Pero en vano lo siento,
Pues todo sombras es mi pensamiento,
Que mal hallar podia
Música aquí.

Sale NISIDA.

Nis. Bellísima Daría,
Sabia Cintia, á buscaros he venido.
Cint. ¿Qué hay, Nisida, de nuevo?
Nis. Apenas á contároslo me atrevo;
Porque solo de paso
Á un hombre lo escuché, que ahora acaso
El monte discurria,
Diciendo, como ya Roma tenia
Premios á la hermosura de la dama,
Que con lícito amor, pública fama,
Tan atractiva fuese,
Que al hijo de Polemio le pudiese
Sanar de una tristeza.
Cint. ¿Cuál ha sido
Deso la causa?
Nis. Eso no he sabido.
Pero hácia aquí un soldado
Por la via Salaria ha atravesado;
Dél mejor lo sabremos.
Cint. Llámale, y la verdad examinemos.
Dar. ¡Qué distintas mis penas [*aparte.*
De asombro estan y confusiones llenas!

Sale ESCARPIN.

Nis. O tú, que aquestos amenos
Campos discurriendo vienes,......
Escar. O tú, y cuatrocientos tues,
Qué me mandas? qué me quieres?
Nis. Dinos, ¿cuál ha sido un bando,
Que en Roma públicamente
Hoy se ha echado?
Escar. Sí diré;

Que por cuento me compete,
Si no me turba, al decirle,
El estar Daría presente,
Porque ninguno hablar sabe
Delante de la que quiere.
Polemio, gran Senador
De Roma, en cuyos valientes
Hombros fia Numeriano
Todo el peso de sus leyes,
Un hijo tiene, Crisanto
Es el nombre suyo; este
Se fue á caza de novillos
Una vez entre otras veces;
Y como á los que se van
Echar una corma suelen,
Para encormados no hay corma,
Como las propias mugeres.
Esta le quieren echar,
Porque castigarle quieren.
Item mas, dicen, que una
Gran tristeza, que padece,
Causada es de los hechizos
De Cristianos, que aborrecen
Su sangre, por ser el juez
Su padre, que les ofende,
Contra él han hecho, en odio
De nuestros Dioses, y él siente
Tanto este mal, que no hay cosa,
Que le alivie y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
Que tanto á Polemio quiere,
Ha mandado publicar
Por Roma, que la que fuere
Tan feliz por su hermosura,
Ó por su ingenio excelente
Tan dichosa, ó por sus gracias
Tan poderosa, que temple
Su pasion, porque en efecto
Á todo el amor lo vence,
La dará, como sea noble,
Con que á ser su esposa llegue,
Riquezas, que se aventajen
Á cuantas Polemio tiene,
Sin otros mil prometidos
Al que curarle supiere.
De modo que hoy tiene Roma,
Como triunfos y laureles
Para los doctos maestros
Y los capitanes fuertes,
Para la hermosura gala,
Ingenio y gracia; de suerte,
Que no hay dama en Roma ya,
Que á sus solas no se piense
Vencedora; que ninguna
Hay que preferir no intente,
Unas por sus vanidades,
Y otras por sus intereses;
Las feas por no sé qué,
Que á su sagrado se atiende.
Con esto á Dios; que si vine,
Hermosa Daría, por verte,
Con haberte visto, es justo
Que de tus ojos me ausente. [*Vase.*

Cint. Rara novedad!

Nis. No habrá
Beldad, que vencer no intente,
Una vez que se vé en Roma,
Certámen entre mugeres.

Cint. Segun eso, ya mostrando
Lo bien que esto te parece,
Das á entender, que no extrañas
El ir, Nisida, á oponerte.

Nis. Si en cuanto es música, el cielo
Puso el encanto mas fuerte,
Pues con la música el mas
Sañudo hechizo se vence,
Rústica fiera se amansa,
Y cauta sierpe se aduerme,
Y hasta malos genios, que
Son espíritus rebeldes,
Se ausentan, y en este arte
Fui yo la mas excelente,
Mal haré en no lograr hoy
Tan altivos intereses,
Como llegar á mirarme
Dulce esposa de quien tiene,
Por hijo del Senador,
Riquezas tan eminentes.

Cint. Aunque la música es cierto
Que tantos artes prefiere,
Es en efecto una voz,
Que se lleva el aire leve;
Y aunque es verdad que regala,
En el mismo aire se pierde:
Yo, que dada á mis estudios,
No hay ciencia en que no me esmere,
Y en la poética, que es
Arte que enseña y divierte,
Les hago ventaja á muchos
Ingenios, que ahora florecen,
Mejor, Nisida, podré
La victoria prometerme,
Pues es música del alma
La que al ingenio suspende.
Si bien solo en una cosa
Hoy estamos diferentes
Las dos, y es en que á tí ha sido
Interes el que te mueve,
Y á mí solo vanidad
De que otra á triunfar no llegue,
Porque vea Roma, que
El ingenio en las mugeres
Es la mayor perfeccion,
Y que á todas se prefiere.

Dar. Interes y vanidad
Son las dos cosas, que pueden
Hoy á tí, Cintia, obligarte,
Y á tí, Nisida, moverte
Á probar esa aventura,
Que tan difícil parece.
Culpadas estais las dos
En mi opinion; pues en este
Caso, habiendo oido, que es
El mal, que este hombre padece,
Hechizos, que los Cristianos
Han hecho, porque aborrecen
Á nuestros Dioses, ninguna
De parte dellos se mueve.
Yo pues, que sola esta vez
He de creer á las fuentes,
Que es sin igual la hermosura,
Que me han dicho tantas veces,
Sacrificarla á los Dioses
Intento, para que llegue
Á verse la poca fuerza
Que en sí los Cristianos tienen.

Nis. Segun eso publicada
Nuestra competencia viene
Á estar.

Cint. Sí; desde este punto
Será preciso que empiece.

Nis. Voz, pues eres dulce encanto,
Esta vez me favorece,
Para que por tí merezca
Llegar rica y noble á verme. [*Vase.*

Cint. Ingenio, pues eres alma,
Muestra esta vez que lo eres,
Para que tus vanidades

Se coronen de laureles. [*Vase.*

Dar. Hermosura de los Dioses,
Hoy muestra, que lustre tienes,
Para que ellos por tí vivan,
Y yo vencedora quede. [*Vase.*

Salen Polemio *y* Claudio.

Pol. Está todo prevenido?

Claud. Todo está ya de la suerte
Que has ordenado. Este cuarto,
Que cae sobre esos vergeles,
Tiene de costosas telas
Guarnecidas las paredes,
Dejando aparte los blancos
Lugar para los pinceles,
Donde la naturaleza
Á sí misma se desmiente;
Los jardines han sacado
Flores, rosas y claveles,
Mas aliñadas, ¿qué mucho,
Si corren todas las fuentes
Para que en ellas se miren?
Despues prevenidas tienen
Galas, músicas y juegos.
Y todo esto finalmente
Para en que Roma no sabe
Qué es lo que en ella sucede;
Que como haber academia
De hermosuras excelentes,
Ingenios y gracias, es
Cosa no vista otras veces;
Todas las damas de Roma
Se han prevenido, que tiene
Gran decoro la porfía,
En que ser su esposa espere
La que le agrade, y asi
Ninguna hay que se desdeñe
De venir á estos jardines
Á ser dél vista, y á verle.

Pol. ¡O quiera Júpiter, Claudio,
Que todo aquesto aproveche,
Para quitarme un rezelo
De lo que mi zelo teme!

Sale Aurelio.

Aur. Señor, un médico docto
Dice, que visitar quiere
Á Crisanto, de la fama
Llamado ha venido.

Pol. Entre.

Sale Carpóforo.

Carp. Cielos, pues para el efecto [*aparte.*
Que me guardásteis es este,
Dadme valor, aunque yo
En poco tengo la muerte. —
Permiteme, gran señor,
Que tu invicta mano bese.

Pol. Venerable anciano, alzad
Del suelo; que me parece,
Segun el veros me alegra,
Que vos traereis solamente
La salud de mi hijo.

Carp. El cielo
Quiera, que su cura acierte.

Pol. De dónde sois?

Carp. Soy de Aténas.

Pol. Esa es la patria eminente
De todas las ciencias.

Carp. Bien
Se enseñan allí y se aprenden.
El deseo me ha traido
De serviros solamente
Á esta ocasion. ¿Qué mal es
El que Crisanto padece?

Pol. Profundas melancolías;
Y si he de hablar claramente,
Que hasta escrúpulos es bien
Que al médico se revelen,
Hechizado está Crisanto;
Que estos Cristianos aleves
Se han vengado en él de mí;
De todos principalmente
Carpóforo, un hechicero.
¡Llegue el dia en que me vengue!

Carp. Quiéralo el cielo, porque [*aparte.*
El de mi martirio llegue. —
¿Y dónde Crisanto está?

Pol. Ahora saldrá, donde verle
Podreis; y ved, que en el alma
Está todo su accidente.

Carp. Pues yo el alma he de curarle,
Si el cielo me favorece.

[*Suena dentro música.*

Claud. Pues ya sale de su cuarto,
Segun avisan y advierten
Estas voces, que á su mal
Triste dan música alegre.

Salen los que pudieren, vistiendo á Crisanto *de gala, y canta la música.*

Cris. Callad; que la pena mia
Con voces no se divierte,
Y la música es muy fuerte
Cura á la melancolía,
Pues mas con ella se aumenta.

Uno. Esto tu padre mandó.

Cris. Es, porque él nunca sintió
El dolor que me atormenta;
Que, si con él hoy se hallara,
Mas remedios no pidiera,
Que sintió mi pena fiera.

Pol. En que estoy aquí repara,
Crisanto, y en que no quiero
Llevar por mal tu rigor,
Por ver si es por bien mejor.

Cris. No, señor; que darte espero
Mejora de mi cuidado,
Y mas mi pena aliviaba
La soledad en que estaba;
¿Por qué allí no me has dejado
Morir?

Pol. Porque mi piedad
Hoy solicita curarte,
Y aquí viene á visitarte
Un gran médico. — Llegad. [*á Carpóforo.*

Cris. Qué es lo que miro? Ay de mí! [*aparte.*

Carp. Con tu licencia, bien creo,
Que podré hablarle.

Cris. Qué veo? [*aparte.*
¿No es Carpóforo el que ví?
Mi placer encubriré.

Carp. ¿Qué es, señor, lo que sentis?

Cris. Pues á curarme venis,
Claramente os lo diré.
Yo tengo una gran tristeza,
Y esta en mi imaginacion
Carga tanto el corazon,
Que es en mi naturaleza.

Carp. ¿De qué esa tristeza pudo
Ocasionarse?

Cris. Yo he sido
Inclinado á haber leido;
Y algunas cosas, que dudo,
Me ponen en confusion
De imaginar, si es asi

Lo que leí.
Carp. Pues de mí
Tomad aquesta leccion:
La fe en todas cosas fue
La que mas facilitó
La dificultad, y yo
Os he de curar por fe;
Y asi es bien que la tengais
Conmigo.
Cris. De vos infiero
Mi bien, y tener espero
La fe que me aconsejais.
Carp. Dadme lugar de que allí [*á Polemio.*
Le hable; que á solas, señor,
Se declarará mejor. —
Hasme conocido? [*aparte á Crisanto.*
Cris. Sí,
Por señas de que tú eres
El que de mí te ausentaste
Y en el riesgo me dejaste.
Carp. Dios lo hizo; y si ver quieres,
Que suya fue esa obra, di,
¿Si él de allí no me ausentara,
Pudiera ser que llegara
A hablarte y á verte aquí?
Cris. No.
Carp. Luego su providencia
Fue justa, pues me guardó,
Para que te busque yo,
Y te dé la inteligencia
Mas despacio de las cosas,
Que causan tu confusion.
Cris. Ellas misteriosas son,
Pero muy dificultosas.
Carp. Todo es fácil al que cree.
Cris. ¿Qué he de hacer, que ya lo intento?
Carp. Cautivar tu entendimiento.
Cris. Pues yo le cautivaré.
Carp. Lo primero es, recibir
El bautismo.
Cris. Yo le pido
A tus pies, padre, rendido.
Carp. No demos que presumir
Ahora, que puede hacernos
El secreto sospechosos,
Pues viviendo cuidadosos
Podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizaré
Despues que, catequizado,
Te haya, Crisanto, enseñado
Los principios de la fe.
Solo lo que ahora te advierto,
Es, que te aguarda y espera
La lid mas sangrienta y fiera
De los hombres; pues es cierto,
Que de mugeres buscado,
De deseos combatido,
De lascivias oprimido,
Y de deleites cercado,
Te has desde este dia de ver;
No te dejes vencer dellas.
Cris. ¿Pues quién de mugeres bellas
Se ha podido defender?
Carp. Quien de Dios se ayudó.
Cris. Vos
Se lo pedid.
Carp. Sí, lo haré,
Y ayúdate tú; que al que
Se ayuda le ayuda Dios.
Pol. ¿Qué juzgais de su accidente?
Carp. Que, para vencer su daño,
Ya le he recetado un baño,
Que le cure eficazmente.
Pol. Buenas albricias os mando,
Si vuestra solicitud
Consiguiere su salud.
Carp. Yo no os puedo decir, cuando;
Pero á verle volveré,
Y hasta verle libre y sano
De todo mal, de mi mano,
Señor, no le dejaré. [*Vase.*
Pol. La fineza os agradezco.
Cris. Nadie curarme podrá,
Como él, porque sabe ya
La cura que yo apetezco.

Sale Escarpin.

Escar. Todo este ameno jardin
Patria es ya de la hermosura;
La rosa mas bella y pura,
Y el mas cándido jazmin
Hoy tienen de que aprender
Un matiz y otro matiz.
Pol. Cómo?
Escar. Como el mas feliz
Espacio se llega á ver
Del mundo; el Elisio miente,
Con la belleza que está
En nuestros jardines ya;
No hay árbol, no hay flor, no hay fuente,......
Pol. Qué?
Escar. Que una ninfa no tenga
Diferente.
Pol. Claudio, ven. [*ap. á él.*
Dejarle á solas es bien,
Porque mejor se entretenga,
Sin el miedo y el respeto,
Que puedo causarle yo.
Claud. Quien el consejo te dió,
Ayudar debe á su efeto.
Salgamos todos de aquí.
Pol. Dicha esta accion me promete.
[*Vanse los dos.*
Escar. El primer padre alcahuete [*aparte.*
Es, que yo en mi vida ví.
Cris. Escarpin, ¿pues tú tambien
Me dejas? No hay mas hablar?
Escar. Pienso que acierto en callar.
Cris. Cómo?
Escar. Aquí un cuento entra bien.
Cautivó un moro á un gangoso;
Y él bien ó mal, como pudo,
Se fingió en la nave mudo,
Por no hacer dificultoso
Su rescate, de manera
Que, cuando el moro le vió
Defectuoso, le dió
Muy barato. Estando fuera
Del bajel, moro, decia,
No soy mudo, hablar no ignoro;
A quien, oyéndolo el moro,
Desta suerte respondió:
Tú fuiste gran mentecato
En fingir aquí el callar;
Porque si te oyera hablar,
Aun te diera mas barato.
Yo asi, no quiero hablar mas
De lo que me es permitido;
Porque en habiéndome oido,
Mas barato me darás.
Cris. Ya sabes, que yo he estimado
Siempre tu gusto y tu humor.
Escar. No sé qué siento, señor,
Asi algo me hubieras dado,
Que el que estima, da.
Cris. ¿Qué es
Lo que se dice de mí?
Escar. Dirélo?

Cris. Dímelo.
Escar. Asi:
Dicen que estás loco.
Cris. ¿Pues
Qué es lo que á eso les obliga?
Escar. No mas que haber dado en ello,
Que el mas cuerdo, para sello;
Basta y sobra que se diga.
Cris. No dicen mal, si han sabido,
Que á una hermosura ofrecí
Morir por ella. (ay de mi!)
Para estar favorecido
De su beldad soberana.
Escar. ¿Para gozar un favor,
Morir ofreces, señor?
Cris. Sí.
Escar. ¿Luego no ha sido vana
La opinion de tu locura?
Cris. Si su favor fuera cierto,
Gozarle despues de muerto,
No fuera sino cordura.
Escar. Un soldado de hartos brios,
Muriéndose, asi decia:
Item, es voluntad mia,
Que los camaradas mios
Me lleven en mi ataud,
Á quien quiero se les dé
Treinta reales, para que
Los beban á mi salud.
Lo mesmo, despues de muerto,
Es querer gozar favor,
Que tener salud, señor.

Sale NISIDA.

Cris. ¿Qué muger es la que advierto
Entrar en este jardin?
Escar. Como desas que hallarás
Por ahí, si paseando vas.
Nis. La que solicita el fin
De tu tristeza.
Cris. Ya empieza [*aparte.*
La persecucion que espero. —
Verte ni oirte no quiero,
Perdóneme tu belleza.
Nis. Mira que es grosero error
No hablar á quien viene á verte.
Cris. Error fuera de otra suerte
Tratar á quien su valor
Tan poco estima, que asi
Confiesa, que á verme viene.
Nis. No todo lo que entretiene
Es liviandad.
Cris. Error sí.
No han de verte, no, mis ojos.
Nis. Mira que hay muchos sentidos;
Entraré por los oidos,
Aunque te cierres los ojos.
[*cant.*] La ventura del olvido
No la merecí jamas;
Que siempre he querido mas
Lo que olvidar he querido.
Cris. ¡Qué dulce voz, qué bien suena!
El alma arrebata el canto.
¿Quién de tan suave encanto
Se libró? — Humana Sirena,
Déjame; que á ser despojos
Al alma tu voz provoca.
¡Que haya labios en la boca,
Y párpados en los ojos,
Para poder resistir
Un hombre el hablar y el ver,
Y no se le pueda hacer
Resistencias al oir!

Sale CINTIA.

Cint. Pues si en oir no se halló
Resistencia, y es tu aprieto,
Oye á ese mismo conceto
Una glosa que hice yo.
L a v e n t u r a d e l o l v i d o
N o l a m e r e c í j a m a s;
Q u e s i e m p r e h e q u e r i d o m a s
L o q u e o l v i d a r h e q u e r i d o.
Naturaleza en lo vario
Tanto su poder mostró,
Siendo todo necesario,
Que un veneno aun no engendró,
Sin engendrar su contrario.
Todo en el mundo ha nacido
Con su contrario en rigor;
Y asi por cura ha tenido
La desdicha del amor
L a v e n t u r a d e l o l v i d o.
Estas raras maravillas,
Que influyen nuestras estrellas,
Nadie puede deslucillas;
Mas aunque es fácil sabellas,
No lo es el conseguillas.
Y asi solo que hay fiel
Olvido supe, y no mas;
Porque con mi pena cruel
La dicha de dar con él
N o l a m e r e c í j a m a s.
¿Pues qué importa á mi cuidado
Saber que hay de olvidar medio,
Para que viva aliviado,
Si nunca sana el remedio
Sabido, sino aplicado?
En mi olvido lo verás;
Pues de su noticia llenos
Hoy mis sentidos, sabrás,
Que nunca he olvidado menos,
Q u e s i e m p r e h e q u e r i d o m a s.
Y pues mi dolor es tal,
Que, siendo el olvido el medio,
Le ha despreciado leal,
Por no morir del remedio,
Pudiendo morir del mal,
Ufano y desvanecido
Mi afecto viva en pensar,
Que yo misma me he vencido,
Pues que no puedo olvidar
L o q u e o l v i d a r h e q u e r i d o.
Cris. No es música solamente
La de la voz, que entonada
Se escucha, música es
Cuanto hace consonancia.
Tú con suave dulzura [*á Nisida.*
El corazon avasallas;
Tú con números medidos [*á Cintia.*
Suspensa has dejado el alma.
¡Qué sutilmente discurres!
¡Qué apaciblemente cantas!
Bien haya tu habilidad,
Tu entendimiento bien haya.
Mas qué digo? Mi voz miente;
Que sois Esfinges entrambas,
Que me llamais con halagos,
Y me esperais con venganzas.
Idos de aqui; que no quiero
Escucharos mas.
Nis. Aguarda,
Señor.
Cint. Espera, detente.
Nis. ¿Por qué con tu rigor matas
Á quien siente tus tristezas?
Escar. ¡O qué poquito durara,

Si me rogaran á mí,
Yo, señor, en igualarlas
La sangre!

Cris. Yo he de guardarme
De verlas y de escucharlas;
Que son fieros cocodrilos,
Que, fingiendo voz humana,
Me llaman para matarme.

Nis. Pues no importa que te vayas;
Que mi voz sabrá atraerte.

Cint. Aunque esos esfuerzos hagas,
Mi ingenio hará que me oigas,
Glosando cuanto ella canta.

Cris. Dios, que adoro, pues me ayudo
Yo, ¿cómo á ayudarme faltas?

Nis. La ventura...... Mas qué es esto? [*Túrbase.*
Torpes las manos y heladas
Al instrumento no aciertan,
Y á la voz aliento falta.

Cint. Pues ella no canta, escucha
Este sutil Epigrama:
Amor, si á mi deidad...... ¿Cómo [*Túrbase.*
La razon equivocada,
La memoria confundida,
La voz en el labio embargan?

Nis. De fuego y de hielo soy
Una mal compuesta estatua.

Cint. Á mí el pecho se me hiela,
Y el corazon se me salta.

Cris. ¿Qué es lo que á las dos sucede,
Que han perdido el juicio entrambas?

Escar. De músicas y poetas
Para pie de leño basta.

Nis. Cielos, ¿cómo á media tarde
La luz del cielo me falta?

Cint. ¿Cómo en un instante, cielos,
Os cubris de nubes pardas?

Nis. La tierra se me estremece
Al contacto de mis plantas.

Cint. Los mas perezosos montes
Sobre mis hombros se cargan.

Escar. Siempre ví parar en esto
Los que hacen versos y cantan.

Cris. Maravillas son de un Dios,
Que adoro con vida y alma.

Sale Daría.

Dar. Hácia esta parte, Crisanto,......

Nis. Daria, tente!

Cint. Daría, aguarda!
No llegues aquí; que hay
Prodigios, que el jardin guardan.

Escar. No entres aquí; que hay portentos,
Que con la muerte amenazan.

Nis. Escarmienta en mis desdichas.

Cint. Rezela de mi desgracia.

Nis. Que sin mí, huyendo de mí,
Salgo desta verde estancia.

Cint. Que de un encanto oprimida,
Vuelvo sin vida y sin alma.

Nis. Qué desdicha!

Cint. Qué rigor!

Nis. Qué congoja!

Cint. Qué desgracia! [*Vanse.*

Escar. Ya de sus rabiosos zelos
Vuelven las dos las espaldas.

Dar. Los merecidos castigos
No me admiran, no me espantan;
Porque si os trajo á las dos
La ambicion ó la arrogancia,
Á mí el culto de los Dioses,
Y he de ser yo reservada
De cuantos hechizos tienen
De los Cristianos las magias.
Eres tú Crisanto?

Cris. Sí.

Dar. Ni confusa, ni turbada
Te miro con temor yo,
Por estarlo á mayor causa.

Cris. Por qué?

Dar. Porque imaginé,
Que eras tú el que muerto estabas
De amor por mí en una cueva.

Cris. No he tenido dicha tanta,
Que haya podido, Daría,
Cumplirte aun la palabra.

Dar. Pues yo he venido á buscarte,
Satisfecha y confiada
En que he de poder vencer
Yo solamente tus ansias,
Aunque contra mí de hechizos
De los Cristianos te valgas.

Cris. En cuanto á que tú podrás
Vencer sola mis desgracias,
Yo te lo concedo; en cuanto
Á que en los Cristianos haya
Hechizos, yo te lo niego.

Dar. ¿Pues de qué causa se causan
Esos efectos que he visto?

Cris. De sus maravillas raras.

Dar. ¿Cómo contra mí no obran?

Cris. Como contra ti no hablan
Mis labios; y porque yo
No me ayudo, no me amparan.

Dar. ¿Luego tú tan de su parte
Estás, que á ellos los ensalzas?

Cris. Sí; que he visto muchas cosas
Hoy en mi favor obradas.

Dar. Pues yo vengo á deshacerlas.

Cris. Será cruel la batalla,
De una parte tus enojos,
De otra parte su alabanza.

Dar. Yo te he de dar á entender,
Que nuestros Dioses se agravian
De tus sentimientos.

Cris. Yo,
Que son sus Deidades falsas.

Dar. Pues prevente á la contienda;
Que no he de volver la cara
Hasta vencer ó morir.

Cris. No vencerás mis constancias,
Aunque mi libertad venzas.

Dar. Pues toque mi voz al arma.

Cris. Rendiráse el corazon,
Primera posta del alma,
Pero no el entendimiento,
Que es alcaide que la guarda.

Dar. Tú me creerás, si me quieres.

Cris. Tú á mí no, si no me amas.

Dar. Podrá ser que sí; porque
No he de darte esas ventajas.

Cris. ¡Pluguiera al amor, que yo
Á tanta dicha llegara!

Dar. ¡O quién pudiera, Crisanto,
Desengañar tu ignorancia!

Cris. ¡O quién pudiera, Daría,
Hacer, que fueses Cristiana!

Jornada III.

Salen Polemio, Aurelio, Claudio *y* Escarpin.

Pol. Toda es prodigios mi casa,
Toda es asombros notables.
Bien dice quien dice, que es

Un hijo muchos pesares.
Caud. Mira, señor......
Aur. Considera......
Escar. Advierte......
Pol. Callad, dejadme,
Porque todos me afligis,
Y no me consuela nadie.
Si veis, que él en sus locuras
Está ahora mas constante,
Y de unos males enferma,
Cuando sana de otros males,
Pues una hermosura sola.
Que quiso amor que le agrade,
Exenta al horror de quien
Otras asombradas salen,
Es la que hoy le aflige mas,
Y tan rendido le trae,
Que en el instante se muere,
Que de aqui falta un instante:
¿Cómo quereis, cómo, que
Yo de mi consuelo trate?
Claud ¿Por qué, si á aquesa hermosura
Verle inclinado llegaste,
No se la das por esposa?
Pol. Porque á los dos llegué á hablarles,
Y uno y otro respondieron,
El que era preciso antes
Acabar una porfía,
Que los dos entre sí traen.
Quise saberlo, y no pude;
Cuyo secreto me hace
Presumir, que entre los dos
Hay algun misterio grande.
Y que este de aquella misma
Causa que los otros nace.
Aur. Señor, mal hicieran ya
En callar mas mis leales
Deseos, viendo que pasan
Los daños tan adelante.
El dia que al monte fuimos,......
Pol. Ay de mí! ¿Si aqueste sabe, [*aparte.*
Que Crisanto el preso fue?
Aur. Yo, llegando por la parte
Que el uno estaba de espaldas,
Del otro miré el semblante,
Y me parece que es......
Pol. Dioses, [*aparte.*
Sin duda él le vió; amparadme!
Aur. El mismo que estaba alli,
Este médico, que hace
En la salud de Crisanto
Hoy experiencias tan grandes.
Examina tú, si es
Carpóforo, y no te espantes
Destas cosas, si te fias
De quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviso estimo,
Aunque me le has dado tarde.
De si es cierto, ó no es cierto,
Hoy he de hacer el exámen;
Que me ha dado el corazon,
Que alteradamente late
Al pecho, señas de que
Son mis sospechas verdades;
Y si lo son, verá Roma
Castigos tan ejemplares,
Que tenga mil escarmientos
Juntos en solo un cadáver.
[*Vanse Aurelio y Polemio.*
Claud. Escarpin!
Escar. Señor?
Claud. No sé
Como en mis penas te hable.
¿En fin dices, que fue Cintia
Una de aquellas beldades,
Que aqui á Crisanto vinieron
Á ver, quien (caso notable!)
La fuerza destos hechizos
Probó, y su letargo grave?
Escar. Tan ella fue, como fue
Ella Daría, en que iguales
Estan nuestros sentimientos;
Y aun es el mio mas grande,
Cuanto va de que Crisanto
La aborrezca á que la ame.
Claud. Yo no he de argüir contigo;
Porque fuera disparate,
Si quien ama sentir debe,
Mas que el favor, el desaire
De lo que ama; porque á mí
Saber que ella fue me baste,
Quien del interes movida,
Ó la vanidad, á hablarle
Vino, para que mi amor
De su amor me desengañe.
Escar. Un tuerto y un calvo un dia,
Señor,......
Claud. ¿Ya querrás contarme
Algun cuento?
Escar. Aunque no soy
Muy amigo de contarles,
¿Quién un cabe no tiró,
Puesto de á paleta el cabe?
Claud. Pues yo no le quiero oir.
Escar. Si acaso es porque le sabes,
Va otro: un fraile...... Mas no es bueno;
Porque aun no hay en Roma frailes.
Un loco......
Claud. Calla!
Escar. Será
Hablar sin cuento, desaire:
Entonaba un sacristan......
Claud ¡Vive el cielo, que te mate!
Escar. Oyeme, y mátame luego.
Claud. ¿Hay mayores disparates,
Que querer, que escuche burlas,
Quien siente veras tan grandes? [*Vase.*
Escar. Pues yo no he de reventar.
¿Quién quiere un cuento escucharme?
Y le diré...... Mas no quiero
Decirle ya; que aqui salen
Crisanto y Daría y mis zelos. [*Vase.*

Salen Crisanto *y* Daría *por diverso lado.*

Dar. Dioses, pues mi pensamiento
Fue desvanecer al aire
Deste Dios de los Cristianos
Las prodigiosas señales,
Que en Crisanto obraba, ¿cómo
Teniéndoos yo de mi parte,
No consigo una victoria
Á mi hermosura tan fácil?
Cris. Cielos, pues mi pretension
Fue, que Daría llegase
Á conocer un Dios, que
Tantas maravillas hace,
¿Cómo, teniéndole yo
En mi intento favorable,
Tan fácil victoria no
Consigue ingenio tan grande?
Dar. Él está aqui, y aunque ya
El verle (ay de mí!) y hablarle
Ha despertado en mi pecho
Vivo fuego que me abrase,
Ha de confesar mis Dioses,
Primero que me declare.
Cris. Ella viene aqui, y aunque

En su hermosura idolatre,
Primero ha de ser Cristiana,
Que yo mi esposa la llame.
Dar. Pon en mi hermosura, Vénus,
Imperios, que le avasallen.
Cris. Pon en mi lengua, Señor,
Voces, que la desengañen.
Dar. Temerosa á verle llego.
Cris. Á hablarla llego cobarde. —
No en balde, hermosa Daría,
Todo el verdor deste parque,
Con alborozo de verte,
Rejuvenece; no en balde,
Viendo que eres en su esfera
El aurora de la tarde,
Acorde salva publica
La harmonía de las aves;
No en balde fuentes y arroyos,
Entonando sus cristales,
Van glosando el contrapunto
De las copas de los sauces,
Siendo, al movimiento leve
De los templados embates,
La humillacion de las flores
Reverencia que te hacen.
Dar. Mal, Crisanto, esas finezas
Creeré de tí; que en quien sabe
Dorar tan bien las lisonjas,
Ociosas son las verdades.
Cris. ¿Tan mal crédito contigo
Tiene mi amor?
Dar. No te espantes.
Cris. Por qué?
Dar. Porque no merece
Mejor crédito quien tales
Engaños usa.
Cris. Qué engaños?
Dar. ¿No son, Crisanto, bastantes
Los de persuadirme á que
Tú me quieras, tú me ames;
Siendo asi, que á mis intentos
Respondes siempre cobarde?
¿Cómo es posible, que un hombre
Tan ilustre por su sangre,
Tan divino por su ingenio,
Tan amado por sus partes,
Quiera deslucirlo todo
Con un error tan notable,
Y verse por un engaño
Aborrecido é infame?
Cris. Ni partes, sangre, ni ingenio
Tuviera yo, si negase
Un primer criador de todo,
Tiempo, cielo, tierra, aire,
Fuego, agua, sol, luna, estrellas,
Hombres, fieras, peces y aves.
Dar. ¿Pues Júpiter no hizo el cielo,
Donde procede tonante?
Cris. No; que si el cielo hiciera,
No habia para que tomarle
Para sí á la particion,
Cuando á Neptuno los mares
Dió, y á Pluton los infiernos:
Luego estaban hechos antes.
Dar. Céres no es la tierra?
Cris. No;
Pues consiente, que la labren,
Y una Diosa no sufriera
Sobre sí tantos afanes.
Dar. ¿Saturno el tiempo no es?
Cris. No lo es, aunque despedace
Los mismos hijos que cria;
Que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Vénus el aire?
Cris. Menos;
Pues dicen della, que nace
De la espuma, y no pudiera
Nacer de la espuma el aire.
Dar. No es Neptuno el mar?
Cris. Tampoco;
Que fuera Dios inconstante.
Dar. El sol no es Apolo?
Cris. No.
Dar. Diana la luna?
Cris. Es dislate;
Porque solo son los dos
Dos mandados luminares
Del móvil que los gobierna.
Y para que no te canses,
¿Cómo pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hacen,
Homicidios, muertes, robos
Y otras mil temeridades,
Si el decir Dios y delito
Implica contrariedades?
Fuera de que otro argumento
Quiero que te desengañe:
Doy que Júpiter sea Dios,
Que esté en su cielo triunfante,
Que Marte tambien lo sea;
Ves aqui que fulminase
Júpiter un rayo al mundo,
Y Marte no quiera darle,
Supuesto que es él el fuego.
¿De acciones tan desiguales
De los dos, no era preciso
Que uno vencido quedase?
Luego no pueden ser Dioses,
Dioses con dos voluntades.
Uno es el Dios que yo adoro;
Y este en fin es el amante,
Que murió de amor por tí;
Pues dijiste, que tan grande
Era tu desden, que solo
Seria posible que amases
Á quien de tu amor pudiese
Ser......
Dar. No pases adelante;
Tente, aguarda, espera, escucha;
No mi entendimiento arrastres,
No confundas mis sentidos,
No mi discurso arrebates;
Que á tanto misterio es fuerza
Que á mi la fuerza me falte.
No quiero, no, discurrir
Contigo; porque ignorante
Muger soy, y comprehendo
Mal tantas dificultades.
En aquesta luz nací,
En ella me he criado, baste
Aquesto, para que en ella
Muera; y pues no he de mudarme,
Porque nunca, convencida
De tí, ofenda sus Deidades,
Quédate en paz; que en mi vida
No he de verte, no he de hablarte,
Y no he de oirte, Crisanto;
Porque tienen de su parte
Mucho poder las mentiras,
Cuando parecen verdades. [*Vase.*
Cris. ¿Pues cómo sin tí podré
Vivir yo, si son imanes
Los ojos, que tras tí llevan
Todas mis felicidades?
Vuelve, Daría!

Sale CARPÓFORO.

Carp. Detente!

No la sigas, sin que antes
Me escuches á mí.

Cris. Qué quieres?

Carp. Reñir tus facilidades,
Habiendo visto, Crisanto,
Que tan ingrato me sales.

Cris. Yo ingrato?

Carp. Tú ingrato, sí;
Pues te olvidas de tan grandes
Auxilios de Dios, no solo
Suficientes, sí eficaces.

Cris. No, sabio maestro, digas,
Que los olvido, pues sabes,
Que para ellos mi memoria
Es lámina de diamante.

Carp. ¿Cómo quieres que lo crea,
Si despues que en este trage
Te busqué, y aquesta industria
Me dió lugar de enseñarte,
Hasta que la teología
Doctísimamente sabes;
Si despues en fin de estar
Tus atenciones capaces,
Te di en secreto el bautismo,
Que es indeleble carácter:
Tú tanto bien desconoces,
Y tantas felicidades,
Entregándote á un afecto
De amor, torpemente fácil?
¿No te previne, Crisanto,
Que habian de contrastarte
Del deleite los vaivenes,
Y del amor los combates,
Que resistieses? ¿No viste
La vez que tú te ayudaste,
Cuanto favoreció el cielo
Tus deseos? ¿No miraste
Al arbitrio de la voz
Y del ingenio al dictámen,
Balbuciente un instrumento,
Y entorpecido un lenguage?
Hasta que voluntarioso
Te rendiste al agradable
Hechizo de una hermosura,
Que en tí tanto efecto hace,
Que prevaricar te hiciera,
Si mas durara el exámen.

Cris. Docto maestro y padre mio,
Escúchame; que, aunque tales
Son los cargos que me impones,
Razones tengo bastantes
Para disculparme á mí,
Pues tú mismo me enseñaste,
Que es Sacramento en mi ley
La union de dos voluntades;
No te ofenda, Carpóforo,......
Pero qué he dicho? Mi padre.

Sale Polemio.

Pol. Ya no tengo que dudar. [*aparte.*
Quiera Júpiter, que baste
Mi valor contra mi enojo,
Porque aqui me es importante
Disimular. — Qué hay, Crisanto?

Cris. Siempre estan mis humildades
Á tus pies. — Albricias, alma, [*aparte.*
Que no me oyó, pues no hace
Mas extremos.

Pol. Mucho estimo [*á Carpóforo.*
El mirar, cuan vigilante
Á la salud acudís
D Crisanto.

Carp. El cielo sabe,
Cuanto aprovechar deseo
En serviros; mas son tales
De Crisanto las pasiones,
Que pienso que sirvo en balde.

Pol. Cómo?

Carp. Como no obedece
Los remedios que le hacen.

Cris. Sí hago, señor; que es engaño,
Pues sabeis que en nada falte.

Carp. No es; pues no se guarda de
Lo que mas daño le hace.

Pol. Á vos quiero yo creeros,
De cuyas heróicas partes
Tan informado estoy ya,
Que intento liberal darles
El premio que ellas merecen.

Carp. El cielo, señor, os guarde.

Pol. Conmigo venid; que quiero
Que elijais lo que os agrade
De mi cuarto; que no dudo
Que haya en él paga bastante
Á vuestro cuidado.

Carp. Solo
Para mí es premio el honrarme
Desta suerte.

Pol. Hoy verá el mundo [*aparte.*
De mi justicia el mas grave
Espectáculo, que ha visto
El sol en tantas edades.

[*Vanse Polemio y Carpóforo.*

Cris. Felizmente ha sucedido,
Pues con tan igual semblante
No ha dado muestras de que
Oyó su nombre mi padre.
¿Qué mas desengaño quiero,
Que haber visto, que le trate
Tan humano, y que le lleve
Adonde intenta premiarle?
¡O si asi, amor, me dejaran
En Daría mis notables
Sucesos, con quien no puedo
Ser Cristiano y ser amante!

Sale Daría.

Dar. ¿En fin, tirana porfía,
Con cuanto quieres te sales,
Pues contra mi voluntad,
Á verle otra vez me traes?

Cris. Pero ella vuelve; repriman
Sus placeres mis pesares. —
¿Pues no dijiste, Daría,
Que no habias de volver
Á verme?

Dar. Aquesto es haber
Hecho (ay loca altivez mia!)
De la religion porfía;
Por ella pues vuelvo yo,
Que no por hablarte, no.

Cris. ¿Pues qué quieres saber? di.

Dar. Tú has dicho, que un Dios por mí
Enamorado murió,
Y véngote á convencer,
Solamente con decir......

Cris. Qué?

Dar. Que ser Dios y morir,
Crisanto, no puede ser;
Y si niegas, por tener
Principio el Dios, á quien fio
Yo mi alma y mi albedrío,
Ser Dios, claramente arguyo,
Pues pudo morir el tuyo,
Que pudo nacer el mio.

Cris. Bien tu grande sutileza
Arguye; pero imagina,
Que en mi Dios hubo divina

Y humana naturaleza,
Uniéndose á la bajeza
Nuestra su poder, con nombre
De hombre; y asi no te asombre
Ver estas distancias dos,
Pues no nació en cuanto Dios,
Y asi murió en cuanto hombre.

Dar. ¿Pues no es mas autoridad,
Que el ser Dios en una parte
Y en otra hombre, el ser Marte
Una divina Deidad,
Y otra Júpiter? ¿Verdad
No es mas segura en efeto
El pensar, que esté un conceto
Mismo en dos Dioses mas bien,
Que no que unidos esten
Hombre y Dios en un sugeto?

Cris. No; porque un Dios, separado
De otro distinto poder,
Por fuerza habia de tener
Mas Padre, que el increado;
Dios, que es Hijo, es engendrado,
Y Dios Espiritu ha sido
De Hijo y Padre procedido,
Siendo un solo Dios, no dudo
Que con solo un poder pudo
Hombre y Dios haber nacido.
Y hasta que esta verdad creas,
No he de verte, no he de hablarte,
Porque es mi muerte el mirarte.

Dar. Tente, escucha! Y si deseas
Eso, para que en mi veas
Lo que por ti intento, di,
¿Qué puedo hoy hacer aqui,
Para hacer aqueso yo?

Dentro Carpóporo.

Carp. Alma, busca al que murió
Enamorado por ti.

Cris. Cuanto puedo responderte
Te ha respondido esta voz,
Que temerosa y veloz
Es trompeta de mi muerte.

Dar. ¡Qué hielo tan grave y fuerte
Ha introducido en mi aliento
Su temeroso lamento!

Cris. Sin mí me ha dejado á mí.
Dónde la voz sonó?

Salen Polemio, Escarpin *y Soldados con la cabeza de* Carpóforo *cubierta.*

Pol. Aqui
Hoy darte á entender intento,
Crisanto, cuanto he estimado
La salud que has conseguido,
Viendo el premio que ha tenido
El hombre, que te ha curado.
Lo que mi poder le ha dado,
Mi gran liberalidad,
La muerte fue. — Levantad. —
Mira si esta es......

[*Descúbrese* Carpóforo *degollado.*

Cris. Suerte dura!

Pol. De tu enfermedad la cura,
Cual será tu enfermedad.
Carpóforo es......

Dar. Pena fuerte!

Pol. El que, con ciencia fingida,
No vino, no, á darte vida,
Sino á que le diesen muerte.
En su triste fin advierte
Mi rigor, Crisanto, esquivo;
El tuyo en él te apercibo;
Porque será desacierto,
Estando el médico muerto,
Quedarse el enfermo vivo.

Cris. Ó es especie de crueldad,
Ó es género de locura,
Que en él se vea la cura,
Si está en mí la enfermedad.

Pol. Pues no fue, sino piedad,
Puesto que el premio le dí,
Que él me pidió, pues alli
Solamente pronunció......

Carp. Alma, busca al que murió
Enamorado por tí.

Cris. Qué gran prodigio!

Dar. Qué espanto!

Escar. Maldita sea mi estrella.

Pol. Aun cortada dura en ella
La fuerza de sus encantos.

Cris. Señor, á prodigios tantos
No niegues la admiracion,
Ni los que milagros son
Encantos llames, pues ves,
Que ciencia de hombres no es
Bastante á tal confusion.
El haber aqui venido
Á dar vida y hallar muerte,
Que es una leccion, advierte,
Que de su maestro ha aprendido.
Él solamente habrá sido
Quien vida muriendo dió;
Si este su maestro imitó,
Mátame; que es importuno
Rigor, que él aprenda de uno,
Y de dos no aprenda yo.

Pol. Tanto escucharte he sentido
En mi ofensa declarado,
Que, si muerte no te he dado,
Es, porque me la has pedido.

Cris. Padre, aunque la muerte pido,......

Pol. Ese nombre no me des.

Cris. No hablaba contigo; pues,
Aunque tú á mi vida diste
El ser de padre, perdiste
El dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
El ser del alma me dió;
Y asi en cuanto al ser venció
De la vida el ser del alma,
Tanto el vencer está en calma;
Y pues que tu mano ingrata
Vierte el humor que él desata,
Mas de padre nombre adquiere
El padre, que por mí muere,
Que el padre, que por mí mata.
Y asi sobre aquese frio
Tronco, sin razon cortado,
Que, en sangre y nieve bañado,
Es iman de mi albedrio,
Desatará el dolor mio
Tantas lágrimas......

Pol. De aqui
Le llevad! Suelta!

Dar. Ay de mí!
¿Qué de cosas estoy viendo,
Que no alcanzo, ni comprendo?

Pol. Toma!

Escar. Yo tomarla?

Pol. Sí.
Ahora todos á Crisanto [*Cúbrese la cabeza.*
Llevad á una torre obscura,
Que ha de ser su sepultura.

Cris. No me aflijo, ni me espanto,
Pues va conmigo mi llanto,
Que es mi mejor compañía. —
Á Dios, hermosa Daría;

Y pues sabes quien murió
De tí enamorado, no
Le quebrantes este dia
La palabra que le diste
De amarle despues de muerto.
Pol. Llevadle de aqui.
Dar. Si advierto,
Que su muerte preveniste,
Porque confesar le viste
Al gran Dios de los Cristianos,
En mí tus sangrientas manos
Prueben su rigor cruel.
Llevadme á morir con él,
Pues digo á voces, que vanos
Son los Dioses que seguí,
Y que solo creer espero
En Cristo, Dios verdadero,
En quien tantas obras vi,
Que murió de amor por mí.
Pol. Prendedla tambien, pues ya
Publica cuan ciega está.
Dar. Manda encerrarme tambien,
Señor, con Crisanto, á quien
La mano de esposa daba
Mi amor, pues solo faltaba
Para casarnos los dos
El tener los dos un Dios.
Cris. Sola esta dicha esperaba
Para morir.
Pol. ¡O qué brava
Cólera me oprime el pecho,
En ira y rabia deshecho!
Ten la mano, no la des;
Porque no quiero que estés
De ningun bien satisfecho.
Ni tú, supuesto que hiciste
La desesperada accion,
Has de tener el blason
De que ese error conseguiste. —
Divididlos pues.
Cris. Ay triste!
Dar. Ay infelice de mí!
Pol. Llevad á los dos de aqui;
Y porque empiece á mostrar
Mi justicia singular,
Su persecucion asi
Ha de ser: á cada uno
Hoy darle la pena, creo,
Mas contraria á su deseo,
Por hacer mas importuno
Su dolor. Si de ninguno
Acompañado, deseó
Verse Crisanto, y halló
Alivio en la soledad,
Á la cárcel le llevad
Pública, y en ella no
Sea en nada preferido
Al mas torpe delincuente;
Entre la mísera gente
Desnudo esté y abatido;
Alli de hierros herido
Su cuerpo morir se vea;
Y para Daría sea
Otro público lugar
La cárcel, donde ha de estar,
Porque sus desdichas crea;
Que si, fiada en su hermosura,
Desvanecida creyó
Ser de mi hijo esposa, no
Ha de verse en tal ventura.
Ájese su beldad pura,
Piérdase su pompa vana,
Su tez se marchite ufana,
Su luz se desdore altiva,
Y en casa de Vénus viva
Quien dejó la de Diana;
Entre las viles mugeres,
Como vil muger esté.
Escar. Alli mi amor lograré.
Lindo sentenciador eres.
Cris. Señor, si vengarte quieres,
Mátame; tuya en rigor
La vida es; mas no el honor;
No le ofendas en Daría.
Dar. Si te enoja la fe mia,
Véngate en mi fe, señor,
No en mi castidad; porque
Ella nunca te ha ofendido,
Y mas que el sol pura ha sido.
Pol. Llevadlos de aqui.
Cris. No sé
Con qué palabras podré
Mover tu pecho.
Dar. ¿Quién dió
Igual martirio?
Pol. Si no
Quereis ver tan gran exceso,
Negad á Cristo.
Cris. Solo eso
No tengo de hacer.
Dar. Ni yo.
Pol. Pues retiradlos de aqui,
Y obedeced lo que mando.
Escar. Sí, señor; no andes mudando
Parecer; bien está asi.
Cris. ¡Ay infelice de mi!
Mas qué temo? — Esposa amada,
Ten fe, y no rezeles nada;
Pues padecemos por Dios,
Dios volverá por los dos.
Dar. En él vivo confiada;
Que, si murió por mi amor,
Y es mi amante, bien arguyo,
Que guardará el honor suyo.
Cris. Él sabe que es mi dolor
No verte mas. Qué desvelo!
Dar. Pierde, Crisanto, el rezelo,
Y espera, que nos veamos
Cuando en el cielo seamos
Los dos amantes del cielo. [*Llévanlos.*
Pol. ¿Habrá alguno cometido
Mayor delito, que ser
Cristiano, (ay de mí!) y haber,
Enamorado y rendido,
Á su dama reducido?
Escar. Otro mayor se habrá hallado.
Pol. Cuál?
Escar. Uno, que enamorado
De su madre, muerte dió
Á su padre. Este salió
Á visita, y un letrado
Empezó á abogar por él;
Pero el juez muy impaciente
Dijo: ¿un hombre tan prudente
Un delito tan cruel
Defiende, que mayor que él
No se pudo hallar? Señor,
Dijo el letrado, es error;
Que si á su madre matara,
Y á su padre enamorara,
Fuera el delito mayor.
Esto aqui tengo por llano,
Si fuera tu hijo Cristiano,
Y me enamorara á mí.
Pol. Agradéceme que aqui,
Descomedido, villano,
Son tan grandes mis enojos,
Que no te vuelvo en despojos,

Por no vengarme en lo menos. —
Pues estais de dolor llenos,
Gemid labios, llorad ojos. [*Vase.*

Escar. Muchas cosas, señor, son
Las que hay hoy que agradecerte;
Una el no darme la muerte,
Otra el darme la ocasion,
Que pretendió mi aficion,
Y tan barata, que quien
Siente destas cosas bien,
Dice, frutas y mugeres,
Cuando abaratar las vieres,
Es cuando saben mas bien. [*Vase.*

Salen Soldados y Daría.

Sold. 1. Aqui es donde nos manda
Dejarla el gran Senador.

Dar. Lo mismo es haber dejado
Entre la sombra el candor,
La luz entre las tinieblas,
Y entre las nubes al sol;
Pues, aunque tinieblas, sombras
Y nubes, con presuncion
Villana manchar intenten
Candidez, lustre, esplendor,
Atrevérseles podrán,
Pero deslucirlos no;
Y aun es consuelo, si ya
No es esfuerzo del valor,
Pensar, que el oro no tiene
Segura su estimacion,
Si no prueba los quilates
La experiencia del crisol.
De extremo á extremo ha pasado
Mi altivez; ayer se vió
Puesta en lo mas eminente,
Y en lo mas ínfimo hoy.
Mas qué dudo? ¿qué rezelo,
Si yo aqui conmigo estoy?
Pero ay de mí! que no basto
Para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, á quien
La vida y el alma doy,
En la confianza vuestra
Vivo, socorredme vos.

Sale Escarpin.

Escar. ¿Cuál será su aposentillo?
Mas alli está. — Al fin, llegó
El tiempo, seora Daría,
De que tanta perfeccion
Alhaja viniese á ser
Del baratillo de amor;
Y pues no tiene que hacer
Postura aqui su rigor,
Pues que por su justo precio
Este humano bodegon
Tiene ya su arancel para
Cualquier gozado favor,
Dame, Daría, los brazos.

Dar. No desampares, Señor,
Esta esclava tuya.

Uno [*dent.*] ¡Guarda
El leon!

Todos. Guarda el leon!

Escar. Guárdese el leon á sí;
Que harto haré en guardarme yo.

Uno [*dent.*] De las montañas huyendo,
Se ha entrado en la poblacion.

Otro. Un rayo es, pues donde llega
Todo lo abrasa feroz.

Escar. Aun bien, que yo estoy seguro,
Pues en buena casa estoy;
Que hasta ahora no se ha oido
Decir, que rayo cayó,
Sino en palacios y en torres,
Pero en casas llanas no;
Y si el leon es un rayo,
No dará aqui su furor;
Y asi vuelvo á mi requiebro:
Dame los brazos.

Sale un leon y pónese delante de Daria, *y acomete á* Escarpin.

Dar. Qué horror!
En toda mi vida ví
Fiera mas fiera.

Escar. Ni yo
Mas cariñosa, supuesto
Que á mí los brazos me dió,
Que te pedí á tí. Dios Baco,
Pues tu tan devoto soy,
Líbrame deste peligro,
Si tiene imperio tu voz
Sobre los leones, como
Sobre los lobos.

Dar. Mi honor
Defiende, pues á ser vienes,
Bruto, ministro de Dios.

Escar. ¡Ay que me muerde y araña!
¿El olor no te bastó
Para no comerme de asco?
Mas ay! que donde ahora estoy,
Nadie bocado comiera,
Si causara asco el olor.
Á este propósito escucha
Lo que á un hombre sucedió.
¿Aun no quieres oir un cuento?
Mal gusto tienes, leon. —
Daría, si á defenderte
Viene aqueste valenton,
Suplícale que me deje;
Que mi palabra te doy
De no atreverme jamas
Á tu respeto.

Dar. Feroz
Monarca de los desiertos,
Bruto rey, cuya ambicion
La misma naturaleza
De melenas coronó,
En nombre de quien te envia
Á defender mi opinion,
Te mando, que á ese hombre dejes.

Escar. ¡Qué bien mandado señor!
Barriendo con las guedejas
El suelo, se le humilló
Á los pies, y con halagos
Se los besa.

Dar. ¿Qué mayor
Argumento de quien eres,
O tarde adorado Dios!
Que ver la soberbia humilde
Al precepto de tu voz?
Ya segunda vez en pie
El rugiente campeon
De los montes me hace señas,
Que le siga. Tras tí voy,
Pues me rescata su asombro
Desta infame confusion.
¿Qué finezas no hará amante,
Quien supo morir de amor?
[*Vase tras el leon.*

Escar. Si un leon vivo por rufian
Sus pendencias la riñó,
¿Quién la dará un perro muerto?
Cuanto ha que gallina soy,

Lindos miedos he tenido,
Pero ninguno mejor.
Con la mano en la cerviz,
Y mano á mano los dos,
Por medio de la ciudad
Se van, y á lo que el temor
Desde aqui mira, que siempre
Fue mas, que tahur, miron,
Al campo se salen ambos
En buena conversacion.
Marido y muger parecen,
Que van á tomar el sol,
Nadie se atreve á mirarla.
Pues hago galanes hoy,
Discurramos, pensamiento,
Ahora un rato yo y vos.
¿Qué Dios es manda leones
Este que Daría adoró?
El mismo que Carpóforo.
¿Qué sacas desa razon?
Que á las Darías defiende,
Y á los Carpóforos no;
Y que estoy mucho mas cerca
De ser Carpóforo yo,
Que Daría; y asi es bien
Estarme como me estoy,
Ni Cristiano, ni gentil,
Sino un medio entre los dos. [Vase.

Salen Nisida *y* Cintia *huyendo.*

Cint. Huye, Nisida!
Nis. Huye, Cintia!
Porque peligro mayor
Nos amenaza, que cuando
Sin discurso y sin razon
Aquel letargo nos tuvo
Llenas de asombro y pavor.
Cint. Dices bien, pues allí solo
El ingenio padeció,
Á la fuerza de un encanto,
Una ciega suspension,
Y aqui padece la vida
Toda, al ver con cuanto horror
Talando esta selva viene
Un coronado leon.
Nis. ¿Dónde ampararnos podemos?
Cint. ¡Diana, danos favor!
Pero al bárbaro monarca
Del monte, que nos causó
Tanto asombro, una muger
Sigue.
Nis. Rara confusion!
Cint. Daría es la que con él
Viene.
Nis. ¿Presa no se oyó
Que estaba? Sin hacer daño,
Por la selva atravesó,
Y ella tras él.
Cint. En el monte
Se han emboscado los dos.

Sale Escarpin.

Escar. Toda Roma portentos hoy ha sido.
Nis. Qué es aquesto? decid.
Cint. Qué ha sucedido?
Escar. Preso Crisanto estaba,
Donde el padre tormentos mil le daba;
Presa estaba Daría,
(No digas donde estaba, lengua mia,)
Cuando el que los defiende
Poner los dos en libertad pretende;
Y asi de tantas penas
Sacó, rompiendo grillos y cadenas,
Á Crisanto y á ella, (ay de mí!) enviando
Un leon, que la venga escudereando.
Entrambos finalmente,
De por sí cada uno, á este eminente
Monte huyendo vinieron.
Á Numeriano tales nuevas fueron,
Y el mismo Numeriano,
Ciego de enojo, presumiendo en vano,
Que Polemio debria
De haber puesto á Crisanto y á Daría
En libertad, con mucha gente viene
Siguiéndolos, á cuyo efecto tiene
De escuadrones cubierto el horizonte.
Unos [*dent.*] Al valle!
Otros. Al llano!
Otros. Á la espesura!
Otros. Al monte!
Escar. Ese ruido lo diga,
Y pues curiosidad es quien me obliga
Á verlo todo, quiero
Seguir la gente.
Cint. Tan confusa muero,
Por ver el fin de tanto
Asombro hoy en Daría y en Crisanto,
Que tambien la siguiera,
Si dada á una muger esta accion fuera.
Escar. Cuando son tan extraños los sucesos,
La admiracion disculpa los excesos.
Nis. Dices bien; á lo largo los sigamos;
Vamos tras ella pues. [Vase.
Cint. Nisida, vamos. [Vase.
Escar. Yo en vuestra compañía,
Siempre os he de seguir. [Vase.

Sale Daría, *y el leon viene delante della.*

Dar. ¿Dónde me guia
Tu tardo pie, pisando torpe y lento,
Mas, que sobre la tierra, sobre el viento?
Á la boca ha llegado
De una profunda cueva; en ella ha entrado,
Dejándome aqui sola.
Mi pena por instantes se acrisola;
Pues, si mejor advierto
Las señas deste rústico desierto,
Esta es la sima, donde
El eco (ay Dios!) con músicas responde;
Della el temor confusa me desvia;
Por dónde he de ir?

Dentro Crisanto.

Cris. Bellísima Daría!
Dar. ¿Quién pronuncia mi nombre?
Hoja no se menea, que no asombre
Á mi alligido pecho.
Mas qué digo afligido? Satisfecho,
Diré mejor, del grande Dios que adoro,
Bauticenme estas lágrimas que lloro,
Porque mejor le adore la fe mia
Con tal señal.
Cris. [*dent.*] Bellísima Daría!
Dar. Otra vez me han nombrado. — Quién me llama?

Sale Crisanto.

Cris. Quien mas, que tu beldad, tu virtud ama;
Yo, que inspirado y libre tu luz sigo,
Por vivir ó morir siempre contigo.
Dar. Solo serme pudiera
Alivio, amado esposo, el que te viera
Á tí en mi compañía,
Por fin de los prodigios deste dia,
Que no es bien que los calle,

Oye y sabrás......
Unos [*dent.*] Al llano!
Otros. Al monte!
Otros. Al valle!
Cris. Siguiéndonos ha venido
Un escuadron.
Dar. Pues qué harémos?
Cris. Tener fe, y morir constantes.
Dar. Una y mil veces lo ofrezco;
Que debo mucho á tu Dios,
Y seré feliz, si pierdo
Por él la vida.

Dentro POLEMIO.

Pol. En lo oculto
Deste monte, cuyo seno
Apenas registra el sol,
Se han entrado; penetremos
Sus entrañas, y en él mueran.
Dar. Una cosa sola siento
En mi muerte, que es, no estar
Bautizada.
Cris. Ese rezelo
Pierde; que el martirio es
Bautismo de sangre y fuego.

Salen POLEMIO *y Soldados.*

Pol. Aqui, soldados, estan,
Y yo he de ser el primero,
Que los dé muerte, porque
No piensen de mí, que tengo
Á mi hijo mas amor,
Que á mis Dioses; y asi quiero,
Cuando llegue Numeriano,
Que ya los dos esten muertos.
Coged á los dos, y en esa
Honda sima, cuyo centro
Es un abismo, arrojadlos;
Y pues en vida tuvieron
Un amor, es bien que en muerte
Tengan un sepulcro mesmo.
Cris. ¡O qué alegre á morir voy!
Dar. Tambien yo; pues ahora veo,
Que el grave anuncio de que
Seria feliz, es cierto,
El dia, que mi sepulcro
Fuese aqueste obscuro centro.
[*Échanlos en la sima, y suena ruido de tempestad.*

Pol. De tierra, piedras y juncos
Cubrid la boca.

Salen NUMERIANO, CLAUDIO, AURELIO, NISIDA, CINTIA *y gente.*

Nis. Qué es esto?
Pol. Al echarlos en la cueva,
Se ha eclipsado todo el cielo.
Claud. De tristes obscuras sombras
Hoy se ha entapizado el viento.
Cint. Caliginosos cometas
Vuelan, pájaros de fuego.
Claud. Mal desasidos los montes
Se deshacen de sí mesmos.
Pol. Es verdad, que aquella zona,
Sobre nosotros cayendo,
Se precipita.
Cint. Y al mismo
Instante se escuchan dentro
De la cueva dulces voces.
Num. Hoy toda Roma es portentos,
Pues hace una gruta fiesta,
Cuando hace el sol sentimientos.
Music. Feliz mil veces el dia
En que todo el mundo vea,
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría.

Baja un peñasco, que cubrirá la cueva, y en lo alto está un ÁNGEL.

Ang. Aquesta cueva, que hoy tiene
Tan grande tesoro dentro,
De nadie ha de ser pisada;
Y asi este peñasco quiero
Que la selle, porque sea
Losa de su monumento.
Y para que sus cenizas,
Nunca pisadas del tiempo,
Vuelen, durando inmortales
Siglos de siglos eternos,
Este rústico padron
Estará siempre diciendo
Á las futuras edades:
Aqui yacen los dos cuerpos
De Crisanto y de Daría,
Los dos amantes del cielo.
Claud. Para quien humilde pido
El perdon de nuestros yerros.

LI.

MUGER, LLORA, Y VENCERÁS.

PERSONAS.

Enrique.	Talon, *gracioso segundo.*	*Soldados.*
Federico.	*Madama* Ines.	*Cazadores.*
Celio.	Margarita.	*Criados.*
Adolfo.	Laura.	*Máscaras.*
Patin, *gracioso.*	*Damas.*	*Músicos.*

Jornada I.

Tocan cajas y trompetas, y salen Madama Ines, Margarita, Laura *y criados.*

Mad. Porque el militar estruendo
De las trompas y las cajas
Con que Federico llega,
Haciendo á estos montes salva,
En demanda generosa,
Bien que no es fácil demanda,
De poner en libertad
Á su hermano, que la alta
Torre de aquel homenage,
Noble prisionero, guarda;
Porque el militar estruendo,
Vuelvo á decir, de las cajas
Y las trompas no blasone,
Que en mí algun rezelo causa,
Á vista de ambos prosiga
La batida de la caza,
En que estaba divertida.
Vean desde la campaña
El uno, y desde la almena
El otro, cuan poco ó nada
De uno me asusta el denuedo,
Si de otro la esperanza.
Y asi, pues os hallais todas
Con arcos, flechas y aljabas,
Id ocupando los puestos,
Que entre las espesas matas
De las fieras que buscamos
Son avenidas, y vayan
Monteros y cazadores
Corriendo al monte la estancia,
En tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra pasa,
Y yo á distribuir el órden
Doy vuelta á la plaza de armas.

Marg. De Semiramis, señora,
Se cuenta, que á una batalla
Salió, el peine en el cabello,
Mostrando, que no embaraza
El sobresalto al aseo.

Laur. Solo tu valor de tanta
Novedad desprecio hiciera.

Uno. ¡Al llano, al monte, á la falda!

Otro. Ya sabuesos y lebreles
Impacientes desenlazan
La prision de las traillas.

Otro. Y ya la batida baja,
Hiriendo el aire, en respuesta
De esotros ecos.

Mad. No haga
Extrañeza á nadie ver
Mezclar en voces contrarias
Con aparatos de Marte
Venatorias de Diana.
Y ya que en ellas me halló
El ronco son de la marcha,
No he de dejarlas, porque
Vea del sol la luz clara,
Que de nada, como dije,
Se asusta ni sobresalta
Madama Ines de Turincia,
Hija de Lanzgrave de Asia.

[*Vanse todos y queda sola Margarita.*

Marg. En tanto que complaciendo
Tan soberbia, altiva y vana
Accion, todas esparcidas
La siguen por sendas varias,
Yo á vista de aquella torre,
Pues no caerán en mi falta,
He de ver, si lograr puedo
La atrevida confianza,
Que á ver al Príncipe Enrique
Me ha traido, á cuya causa
Sirvo á Madama. No en vano
Parece que amor ampara
Tal vez al atrevimiento;
Pues si el placer no me engaña,
Junto al foso de la torre,
Á corta breve distancia,
Que debe de ser el coto,
Que le permiten las guardas,
Él es el que reclinado
Sobre una peña descansa,
No duerme, porque suspira.
¿Qué será lo que con tanta
Suspension de sí le tiene
Tan ageno, que no alza
Los ojos, por mas que asombren
Esta y aquella montaña
De los clarines el son
Y el estruendo de la caza?

¿Entre objetos tan ruidosos
Hay tristezas tan calladas,
Que solo el suspiro sea
Quien le desmienta de estatua?
Llegaré á hablarle. Mas cielos,
Qué miro! ¡O cuanto adelanta
Al sentimiento la duda!
Retrato es el que arrebata
Su atencion tan suspendida,
Que dél la vista no aparta.
¡Qué dichosa fuera yo,
Si, sobre ausencia tan larga,
Fuera mio! Mal las señas
De aqui á percibir se alcanzan;
Y pues dispensa el letargo
El mudo ruido á mis plantas,
Llegue mas cerca.

Sale Enrique.

Enr. Divino
Imposible, á cuyas aras
Poca ofrenda es una vida,
Poco sacrificio un alma,
Admite, ya que no el don,
El voto con que idolatra
Tu imágen un peregrino,
Que entre deshechas borrascas
De amor y la fortuna,
Deidades del hombre vanas,
Hijo expósito del hado,
El hado arrojó á tus plantas.

Marg. Qué oigo, y qué miro? Ay de mí!
¡Qué fácil se desengaña
La presuncion de una duda!
¿Quién creyera, que mis ansias
Á tropezar con mis zelos
Al primer paso me traïgan?
De Madama es, si no miente
Á los ojos la distancia.
¿Mas para mi desengaño,
Qué mi sufrimiento aguarda? —
Suelta, tirano!

Enr. Qué es esto?
¿Quién del corazon me arranca
La mitad del alma?

Marg. Quien
Hoy liberal y avara,
Para que sientas, te deja
Esotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tú? pues cómo?
Cuando aqui, si yo......

Marg. No hagas
Con retóricos primores
La turbacion elegancia;
Que bien conocer se deja,
Que al oir, como quedabas
Prisionero de Turincia,
Perdida aquella batalla,
Que fue tu ruina y la mia,
Busqué modos, hallé trazas
De venir á verte; el como
No es ahora de importancia;
Pues el saber por ahora,
Que á Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
Que por esos montes anda,
Llegué á esta torre, buscando
Ocasion, en que ganaran
Mis afectos las albricias
De que Federico trata
Tu libertad. Mas no es nuevo
En quien infelice ama,
Ver morir una fineza
Á manos de una mudanza.
En fin, idólatra amante
De otra hermosura, te halla
Mi amor tan suspenso, que
Pude......

Enr. Margarita, calla;
Que no sabes quien te escucha.
Y si es asi, que una estampa,
Que acaso llegó á mi mano,
Si sabe que en ella para,
Será inútil el socorro
Que mi libertad aguarda;
Pues la altivez, la soberbia,
La vanidad y arrogancia
De su dueño, han de quitarme
Mil vidas.

Marg. ¿Y qué mas rara
Dicha, que poder lograr
De mi agravio mi venganza?
Y asi iré con el retrato
Donde, no faltando maña,
Que á mi me disculpe, á tí
Te culpe y te......

Enr. Espera, aguarda!
Que no has de llevarle.

Marg. ¿Cómo
Que no he de llevarle?

Enr. Es clara
Cosa, pues á mi poder
Le has de volver.

Marg. No me hagas,
Que, atropellándolo todo,
Diga á voces......

Enr. Mira!

Marg. Aparta!
Que, tirano amante,......

Enr. El labio
Cierra.

Marg. Á mi obligacion faltas.

Enr. Suspende la voz.

Marg. Osado
Prisionero,......

Enr. Ten el habla.

Marg. ¿Á Madama......

Enr. No la nombres.

Marg. Adoras?

Enr. La lengua......

Voz [*dent.*] ¡Ataja,
Ataja por la ladera!
Que herida la fiera baja
Á la vuelta de la torre.

Dentro Madama Ines.

Mad. Yo he de seguirla y matarla.

Sale Patin.

Pat. En alcance, señor, de una
Fiera, que sale acosada
Del monte, Madama Ines,
Si es que hay Ineses Madamas,
Viene hácia aqui. Á la prision
Te retira, no el que salgas
Á este umbral haga delito
La licencia de las guardas.

Enr. No hará; que hasta aqui no rompo
Sus órdenes.

Marg. Si me halla
Á mí aqui, haré sospechosas
Las zelosas acechanzas
De que he de valerme.

Enr. Espera;
Que no has de ausentarte, ingrata,
Con esa prenda.

Pat. Qué miro!

Enr. Si es mi mal, de qué te espantas?

Marg. ¿Será mejor que me vea?
Enr. Serálo, que entre las ramas
De la hiedra deste muro
Te escondas, mientras que pasa.
Marg. Fuerza será; porque ya
No es posible que me vaya,
Sin que me vea. [*Escón lese.*
Pat. Qué es esto?
¿Qué no imaginada traza
Aquí á Margarita trajo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
Sino escóndete con ella,
Y no dejes que de ahí salga.
Que si un siglo fuera poco
Volúmen á mis desgracias,
Quisiera, el pequeño instante,
Que permite aquesta extraña
Grita, diciendo......
Voces [*dent.*] Á la torre!
Pat. Solo de añadir les falta:
Á la torre, Paladines.

Dentro Madama INES.

Mad. Aunque el viento te dé alas,
Te alcanzaré; y pues allí [*Sale.*
Se mueven troncos y plantas,
Allí se oculta sin duda;
Y en ella tengo......
Enr. Repara;
Que, aunque allí la fiera está,
Que de tu riesgo se ampara
En las redes desas hojas,
No será accion tan bizarra
Emplear de tus acciones
El triunfo en una villana
Rustiquez, como en un noble
Rendimiento, que á tus plantas
Sabrá agradecer la dicha
De ser tú la que le mata.
Mad. Si pensara que podia
Encontrarte aquí, excusara
El empeño de seguir
Su huella.
Enr. Y si yo pensara,
Que el verme podia ofenderte,
Hiciera mas, pues dejara
Verte, porque no me vieras,
Aunque en esto aventurara
Los privilegios, que goza
El preso que vé la cara
De su Rey.
Mad. Mejor en otro
Podrás fundar la esperanza,
Pues ya Federico llega,
Dando vista á estas murallas,
En fe de tu libertad.
Enr. Discúlpele en la ignorancia
De presumir, que me obliga,
Y no saber que me agravia,
El ser los dos tan hermanos
Y amigos, que unas entrañas
Mismas, un mismo concepto
Nos dieron union tan rara,
Que, aunque dos almas, dos vidas
Nos informaron, entrambas
Fueron tan unas, que entiendo
Que dieron equivocadas
Á él el alma de mi vida,
Y á mí de su vida el alma.
Tan finos nacimos pues,
Que, al mirar del sol las claras
Primeras luces, pusimos
Aquel ser, que el ser nos daba,
Al riesgo; porque acudiendo
Las matronas y criadas
Á su reparo, dejaron,
Afligidas y turbadas,
De señalar al primero,
Creciendo en igualdad tanta,
Que hasta hoy no se sabe cual
Heredero es de la casa,
Patrimonio ó estado nuestro;
Experiencia tan extraña,
Que no se vió, hasta en nosotros,
Haber paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
Un algo de repugnancia
Fueron los genios, dado él
Á las letras, yo á las armas.
Y asi, el dia que tu padre,
Glorioso Archiduque de Austria,
De Turincia, con el noble
Blason de Lanzgrave de Asia,
Pasó desta vida, donde
En mejor vida descansa,
Siendo, como es, su dictado
Dignidad, que en Alemania
Responde á Gobernador
Ó Juez, á cuya causa,
Por tocarme á mí, á este fin,
Despues de hacerte la salva
Digna á tu respeto, vine,
Que ya se sabe que paran
Derechos de soberanos
Príncipes en la campaña,
Donde las últimas leyes
Son la pólvora y las balas,
Á tomar la posesion,
Que nos toca hereditaria,
Por ser de su hermano hijos,
En quien es fuerza recaigan
Los primeros llamamientos;
Y siendo asi......
Mad. Basta, basta;
Que en decirme lo que sé
Ociosamente te cansas.
Si no puedo ignorar yo,
Que reducida á batalla
La ley, tus tropas deshechas,
Tus huestes desordenadas,
Quedaste mi prisionero,
Para qué es decirlo?
Enr. Para
Disculpar aquí á mi hermano,
De que hoy, señora, le traigan
Primera causa y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpara,
Fuera bien; mas no tan solo
Culpo en él accion tan alta,
Mas se la agradezco, pues
Viene á añadir á mi fama
Ese triunfo mas, supuesto
Que apenas me verá el alba
Sobre el polaco corcel,
Que á compas el freno tasca
De la trompeta, cobrar
La noticia de la planta
Al estribo, de la rienda
Al tiento la mano blanca,
Del fuste, el borren, la cuja,
Trenzado el arnes, calada
La sobrevista, blandiendo
Del errado fresno el asta;
Cuando en repetidas voces
Popular aplauso al aura
Prorumpa en festivos ecos,
Diciendo:......
Unos [*dent.*] Viva Madama!

Otros. Y muera un aleve!
Todos. Muera!
Mad. Qué escucho?

Sale Adolfo.

Adol. El cielo me valga!
Mad. Qué es esto, Adolfo?
Adol. Tomar
Puerto mi vida á tus plantas.
Mad. Qué ha sucedido?
Adol. Pasando
Muestra al ejército estaba,
Y cuando, porque le hallases
Dispuesto en buena ordenanza,
Las hileras componia,
Dividia las escuadras,
Mal obedientes, noté,
Que unos con otros hablaban
El no entendido rumor
De callado motin, hasta
Que por todos, de la plebe
Un Celio la voz levanta,
Diciendo:......

Salen Celio *y Soldados.*

Cel. Si Federico
Y Enrique, en quien hoy la clara
Sangre ilustre del Lanzgrave
Ilustres pechos esmalta,
Tienen al Asia y Turincia
La justicia hereditaria,
Que les dió el cielo, ¿por qué
Ha de padecer la patria
Hostilidades, pudiendo
Tan fácilmente enmendarlas?
Pues habiendo de casarse
Con otro señor, Madama,
Quizá extraño, cuanto es
Mejor, si con uno casa
De los dos, que ambos derechos
En un patrimonio caigan,
Y á nosotros nos gobierne
La siempre ilustre prosapia
De nuestro Duque? Con que
Su estado, que tambien se halla
Hoy indeciso, tendrá,
Quedando el uno en su casa,
Pasando el otro á la nuestra,
Señor, que en buena alianza
Se conserve con nosotros,
Excusando las desgracias,
Que trae la guerra tras sí
De hurtos, muertes, penas y ansias.
Esto dije; y pues no acaso
Quiso el cielo, que nos traiga
El sentimiento de Adolfo,
Que sedicioso embaraza
Tan digno leal pretexto,
Donde, al decirte la instancia
De tu pueblo, pueda Enrique
Haberla oido, ó tú le ampara,
Pues es justo, ó á él le haremos
Árbitro juez de la causa,
Sacándole de prision,
Y dándole la bengala
De nuestro caudillo, á tiempo
Que su hermano......
Mad. ¡Calla, calla,
Traidor, villano! que antes
Que consigas......
Enr. Perdonada
La desatencion, señora,
De que interrumpa tu saña,
Que yo responda, permite.
Mad. Si él acepta su tirana [*aparte.*
Proposicion, soy perdida.
Enr. ¿Como, traidora canalla,
Ignora vuestra osadia,
Que á los dueños no se habla
En voz de comunidad?
Mayormente con las armas
En las manos; pues por mas
Que sea digna, sea ajustada
La proposicion, el modo
No lo es, quedando á la fama,
Aunque sea el fin leal,
Traidora la circunstancia.
Plática, que si viniera
De un Parlamento acordada,
Para vuestro desacato,
No es de aprecio, decretada
De una sedicion, y tanto,
Que aquellas mismas palabras,
Que honra en la consulta fueran,
Son en la consulta infamia.
Madama Ines de Turincia
Es deidad tan soberana,
Que no han de ser de sus bodas
Casamenteras las armas.
Eso ha de hacer la eleccion,
Mas no la fuerza; y tan larga
Materia no toca al pueblo
Mas, que solo adivinarla;
Bien como docto sin juicio,
Que sabe y no sabe nada;
Pues lo que en todos es ciencia,
En cada uno es ignorancia.
Y en cuanto á mi, no tan solo
De una infame y solevada
Plebe caudillo seré;
Pero si á prision y guardas
Romper pudiera el jurado
Homenage, castigara
Aun la presuncion de haberlo
Pensado de mi hoy.
Cel. Bien pagas
Ser tuya la conveniencia.
Enr. Mi conveniencia es mi fama,
Y ella lo dijera á estar
Libre.
Todos. Cómo?
Enr. Á cuchilladas,
Villanos, bien desta suerte,
Porque no dudeis mañana
El como podrá ser, hoy
Os castigara mi espada,
Matándoos.
Adol. Contigo estoy.
[*Saca* Enrico *la espada, y huye* Celio.
Cel. No es esto volver la cara,
Sino ir donde mejor pueda
Lograrse nuestra esperanza. [*Vase.*
Enr. Los traidores fuerza es ser
Cobardes.
Mad. Espera, aguarda!
No los sigas.
Enr. Deja, que
No vuelvan con la jactancia
De que probaron mis manos,
Y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor será, que mi vista
Los reduzga, antes que añada
Mas fuerza á fuerza el empeño. —
Adolfo, un caballo manda
Que me den.
Enr. Dame licencia
De que yo al estribo vaya
Acompañándote.

Mad. No
Es bien tanto caso haga
Al principio, porque es darles
Fuerza la desconfianza;
Mejor será, que te quedes,
Y si en algo......
Enr. Qué me encargas?
Mad. Has de obedecerme,......
Enr. Qué es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Esa palabra te doy.
[*Vanse Madama Ines y Adolfo.*

Sale MARGARITA.

Marg. Cúmplele tú esa palabra,
Que yo cumpliré la mia.
Pat. Miren ahora lo que falta
Por averiguar.
Enr. Patin,
Tenla.
Pat. Sí haré.
Marg. Infame, aparta!
Pat. Sí haré tambien.
Enr. Oye, espera!
Marg. Qué quieres?
Enr. Que no te vayas,
Sin que el retrato me dejes.
Marg. Primero mil vidas y almas
Me has de quitar.
Enr. ¿Cómo puedes
De mí defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
Ya que conmigo no vaya.
Pat. Mas que para en tropelía.
Enr. ¿Pues qué has de hacer dél, tirana?
Que si ya en otra ocasion
Echaste al rio una alhaja
Que te ofendió, aqui no hay rio.
Marg. ¿Qué importa que no le haya,
Si no me faltará otro
Elemento, que me valga?
Enr. De qué suerte?
Marg. Desta suerte.
Y pues, á falta del agua,
El aire es quien te le lleva,
Di al aire, que te le traiga.
[*Pone el retrato en una flecha, dispárala al viento, y vase.*
Enr. ¿Qué has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo diré en dos palabras:
Queríale como á un hijo,
Criábale mal, dióle alas,
Salió á volar y perdióse.
Enr. ¡O el artífice mal haya,
Que, por no dar gloria al bronce,
Pintó en materia tan blanda,
Como es dócil lino, tela
Que pudo el arpon pasarla,
Tan soberana hermosura;
Y otra y mil veces mal haya
Homenage, que me obliga,
Que de la prision no salga,
Para ir volando tras ella!
Esfera del aire vaga,
No te alabes, que me llevas
La mejor parte del alma;
Que si mi esperanza era
Tenerla para adorarla,
¿Cuándo (ay infeliz!) no fueron
Del aire mis esperanzas? [*Vanse.*

Salen FEDERICO, TALON *y Soldados.*

Fed. En la apacible falda
Deste nevado Atlante de esmeralda
Alto haga nuestra gente;
Que, primero que intente
El asalto, procuro,
Siendo el primero yo, que llegue al muro,
Hoy como Embajador, un manifiesto
Hacer, y asi un trompeta...... Mas qué es esto?
[*Cae la flecha con el retrato.*
Sold. Una flecha que ha dado
Á tus pies.
Tal. Y en su arpon atravesado
Trae no sé qué, que apenas lo diviso.
Fed. Papel parece, y puede ser aviso,
Que del muro me envian;
Que desta suerte al sitiador solian
Escribir los sitiados.
¡Cuánto fueran felices mis cuidados,
Si de mi hermano fuera,
Y dél noticias mi amistad tuviera!
Que no vivo el instante que dilato
Saber dél. ¿Pero aqueste no es retrato,
Que atravesado el pecho
Trae de la flecha?
Tal. Sabes qué sospecho?
Que no en vano tu afecto discurria
Ser de tu hermano; él es el que le envia
Sin duda.
Fed. ¿De qué ó cómo lo interpretas?
Tal. La hermandad siempre escribe con saetas
Á sus correspondientes.
Fed. Qué locura!
Tal. Muy grande?
Fed. Tanto, como la hermosura
Debe de ser de original tan bello;
Mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
Un trompeta delante, otra vez digo,
Venga no mas; que hoy he de hacer testigo
Al mundo de que solo es mi deseo
La libertad de Enrique; mas trofeo,
Mas fama no procuro.
Y asi, de paz llamada haciendo al muro,
He de mostrar, que hermano soy y amigo. —
Todos os retirad.
[*Vanse los Soldados.*
Tal. ¿Y habla conmigo
La general?
Fed. Ven tú; porque al instante
Que venza lo fragoso, lo distante
Que hay deste monte á la muralla, tenga
Con quien mi vida discurrir prevenga,
Qué accidente seria
El que á los vientos de una flecha fia
Tan superior belleza.
Tal. Alguno, que lo haria por fineza.
Fed. Fineza?
Tal. ¿Pues es poca á un buen donaire,
Enviarle á solas donde tome el aire?
Fed. Qué necedad!
Tal. Ó alguno, á quien enfada,
Y verla no podia, ni aun pintada.
Fed. Aun aquesa es mayor; porque no fuera
Posible, que hombre humano aborreciera
Perfeccion tan divina.
¿Viste hermosura, di, mas peregrina
En tu vida?
Tal. Cualquiera,
Que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No son primores para mentecatos.
Tal. Pícaros no entendemos de retratos.
Fed. ¡Con qué apacible ceño
La ofensa significa de su dueño!

Como dando á entender, que los enojos
Despiertan lo dormido de sus ojos,
Si ya no es desden, por los agravios,
Con que el carmin se le atrevió á los labios.
Su mano bella es jazmin nevado,
De oro el cabello es.

Tal. Y oro tirado,
Si bien llegas á vello.

Fed. Mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
[*Suena dentro un clarin.*
Y mas cuando el trompeta da llamada.
Y pues esto me importa poco ó nada,
Vamos á lo que importa.
Talon, por esa senda el paso acorta;
Mira si la respuesta desde el muro
Han dado, concediéndome el seguro
Que pido; que no quiero
Llegar, hasta tenerle. Aqui te espero.

Tal. Yo volveré al instante. [*Vase.*

Fed. Á nadie maraville, á nadie espante
La rendida fineza,
Que por mi hermano intenta la tristeza
Con que vivo sin él. ¡Mas ay esquivo
Dolor, te engañas; que sin él no vivo!
Y es verdad, que es un nudo tan estrecho
El de nuestra amistad, que está en el pecho
Quejoso el corazon, cuando no trato;
Pero válgate el cielo por retrato;
¿Porque de verte la ocasion no pierda,
Aun el acaso de una accion se acuerda?
¿Qué me quieres, bellísimo portento,
Que, vago geroglífico del viento,
Á mi mano veniste?
¿Á un triste no le basta el estar triste,
Sino imaginativo?
Si pretendes, que astro fugitivo
Del firmamento crea
La exhalacion con que tu luz campea;
Si pretendes, que al verte te presuma
Ave, adornada de matiz y pluma;
Si flecha del amor, que disparada,
En vez de plomo, de oro viene armada,
De mas dulce veneno;
Si áspid del aire, que abrigué en mi seno,
Todo te lo concede mi sospecha,
Que es astro, exhalacion, pájaro y flecha.
Déjame pues. Mas ay! que por mi entraste
En mi pecho, á ocasion que en él hallaste
Del corazon la puerta
Para otro amor abierta,
Te aposentaste en él, huésped tirano,
Por llenar el vacío de mi hermano;
Y ya el echarte dél no es poco empeño.
¡Qué diera por saber quien es tu dueño!
¡Y qué causa habrá sido
La que te trajo donde, confundido
Mi juicio, de apelar equivocado
Al verte, por ventura, mi cuidado
De flecha, y de retrato emblema hecha,
Quedó el retrato, y guardó la flecha!
¡O si acaso, segun tu aleve trato,
Guardó la flecha, y arrojó el retrato!

Sale TALON.

Tal. Señor, ya han respondido,
Que puedes...... Mas qué hará tan suspendido?
Mirando está el retrato;
Estaba por llegar, diciendo: ingrato,
¿En mi ausencia ofenderme y agraviarme?
¿Mas quién á mi me mete en empradarme?
Señor! señor!

Fed. ¿Quién osa llegar donde......?
Pero, Talon, tú eres? ¿Qué responde
Madama á la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
Quien viene embajador de Federico.

Fed. Pues vamos; que he de ver, si asi publico
De mi fe la verdad, y satisfecho
Dejo mi amor. — Tú vuélvete á mi pecho,
Y no seas en él huésped ingrato,
Pues no eres tú el arpon, sino el retrato. [*Vanse.*

Salen Madama INES, MARGARITA, LAURA *y Damas.*

Mad. Dejadme, que para mí
No hay consuelo. Injusta estrella,
Solo al nacer favorable,
Y siempre al vivir opuesta,
Tan poco honrado tu influjo
Es, que la palabra quiebra,
Y da las felicidades
Á daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
De la plebe y la nobleza,
Estando ya, como estaban,
Á darse batalla expuestas,
Se ha suspendido, al oir,
Que de Federico venga
Embajador, presumiendo,
Que de sus noticias pueda
Ser, que algun medio resulte,
Que abra á la quietud las puertas,
Será bien que, aprovechando
Este género de tregua,
Des oido á que el valor
Es hijo de la prudencia,
No de la temeridad;
Y asi, que no hay, considera,
Quien venza con mayor fama,
Que el que á sí mismo se venza.
Tus primos son Federico
Y Enrique; quién puede......?

Mad. Cesa;
Que ya lo que á decir vas,
Laura, entendí; y aunque es fiera
Proposicion persuadirme
Á que yo mi altivez tuerza,
Dé á trato mi vanidad,
Ni á partido mi soberbia;
Es fuerza (ay de mi!) que doble
La cerviz á la violencia
De las ráfagas del hado,
Y á sus embates expuesta,
Haya de tomar el puerto
Á gusto de la tormenta;
En cuyo violento estrago
Tanto el corazon se estrecha,
Que no sé como aliviar
Sus ansias.

Marg. Suspira, alienta.

Laur. Da voces, quéjate, llora.

Mad. Qué es llorar? ¿Eso aconsejas
Á mi valor?

Laur. ¿Hay mayor
Desahogo á una tristeza,
Que lágrimas?

Mad. ¿Pues son mas,
Que una mugeril flaqueza,
Que por no atreverse á hacer
Á los males resistencia,
Fugitiva esclava huye,
Y robada, al dueño deja
Necesitado á que él solo
Desamparado lo sienta?
Yo habia de llorar? ¿yo habia,
Cómplice de igual bajeza,

De saber cómo se llora?
Demas, que lágrimas tiernas
En la muger no suponen,
Porque han hecho el uso dellas;
Y como alhajas sobradas,
Á no buscarse, se pierdan.
Y en fin, mas quiero que esten
Por torcedores mis penas
Del corazon, que lloradas,
Aunque tal la causa sea,
Como el haber de rendir
Libertad, que nació exenta
De imperios de amor, á quien
Grosero se desvanezca
De presumir, que se supo
Hacer dichoso por fuerza.

Marg. En cuanto á la repugnancia
De casarte, no hay quien pueda
Argüirte; pero en cuanto
Á que, ya que ha de ser, sea
Eleccion, no es en tí poca
Ventura.

Mad. De qué manera?

Marg. Las soberanas deidades,
Las superiores bellezas,
Antes, señora, que nazcan,
Se sabe para quien crezcan.
Y siendo asi que habia uno,
Que te mereciese apenas,
No es poca dicha haber dos,
Y mas si á elegir aciertas;
Y si acertarás; porque es
Muy pública la materia
De ser las dos condiciones
Tan unidas, como opuestas.
Yo lo sé bien, como quien
Vasalla nacio en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
Quiso, que á servirte venga,
Por deuda de Adolfo, que
En mí añadió deuda á deuda.
Y si cuanto es Federico
Dado á los libros y ciencias,
De condicion tan afable,
Tan liberal, tan modesta,
Cuanto la de Enrique es
Áspera, altiva y soberbia,
No hay hombre, que á Federico
No le ame, estime y quiera,
Ni hombre, ni muger, señora,
Que á Enrique no le aborrezca,
Tanto......

Mad. Queden por ahora
Esas noticias suspensas,
Porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adol. Ya, como mandaste, llega
El embajador.

Salen Federico *y* Talon.

Fed. Que humilde
Y desvanecido besa
La tierra que pisais, ya
Que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo,......

Fed. ¿Qué miro? [*aparte.*
Cielos!

Mad. Y decid de vuestra
Venida la causa.

Marg. Antes [*aparte á ella.*
Oye.

Mad. Qué quieres?

Marg. Que sepas,
Que el embajador, señora,
Es......

Mad. Quién?

Marg. Federico.

Mad. Cuerda
Has andado en advertirme.
Disimula.

Marg. Que me vea
Excusaré retirada.

Fed. ¿Si es ilusion de la idea, [*aparte.*
Que, atenta al retrato, todo
Quiere que se le parezca?
Mas no, suyo es; que no pueden
Convenir en dos las señas
De igual hermosura.

Tal. Creo, [*aparte.*
Segun se pasma y eleva
Mi amo de ver á Madama,
Que esta ha de ser la comedia
Del embajador turbado.

Mad. Decid pues, ¿qué es lo que intenta
Por vos Federico?

Fed. Dadme
Para cubrirme licencia;
Que turba vuestro respeto
Al miraros, de manera,
Que ha dejado al corazon
Los oficios de la lengua.
El Príncipe Federico
Humilde á las plantas vuestras
Por mí, señora, (ay de mí!)
Lo primero os representa
Los sumos inconvenientes
Que trae consigo la guerra;
Y mas en quien son la sangre
Y religion una mesma.
Lo segundo os significa
El sumo amor con que precia
Á la amistad de su hermano;
Y porque nunca parezca,
Que, desvalido su ruego,
Á mas no poder, se venza,
Ejército numeroso
Trae á la vista, en que pueda
Honestar, que no se vale
La súplica de la fuerza;
Y asi, antes que en campaña
Haya frente de banderas,
Varias ciudades fundando
La poblacion de sus tiendas,
Atento á vuestro decoro,
Y despues á su clemencia,
Os suplica, le ferieis
Desdichas á conveniencias.
De Enrique la libertad
Son todas las que desea;
Que nada cree que le falte,
Como solo á Enrique tenga.
Y asi, por su cange ofrece,
Antes que á las manos venga,
Primeramente la accion
De la litigada herencia
Desta dignidad, dejándoos
Absoluto dueño della,
Sin que puedan él y Enrique,
Por quien la palabra empeña,
Seguro de que la cumpla,
Como él, señora, la ofrezca,
Repetir de sus derechos
La instancia; á cuya primera
Capitulacion añade
La parte que suya hereda
De su patrimonio, que aun
Indivisa se conserva.

Y no ofrece la de Enrique,
Porque quiere que le deba
La fineza, sin que pague
Los portes de la fineza.
Á este fin pues hará al punto
Particiones, que no hiciera
Jamas, jurando homenage
De entregar todas las fuerzas,
Plazas, castillos, ciudades,
Que á él toquen, sin que una almena
Para si reserve. Y si
Espada y pluma reserva,
Para hacerse su fortuna,
No es ambicion; pues aun esta,
No ya prisionera, esclava
Rendirá á las plantas vuestras.
Adonde otra vez y otras
Mil por mí os suplica y ruega,
Que tantos amenazados
Peligros os compadezcan.
Doleos pues de tantas vidas,
Como en un trance se arriesgan
Á mano deste sañudo
Monstruo, esta fiera, tan fiera,
Que se alimenta no solo
De desdichas y miserias,
Ansias y calamidades
De los hombres, pero llega
Á ser tal, que aun los hombres
De los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
Heróica, piadosa y cuerda
Consultaré al Parlamento.
Aqui esperad la respuesta.

Fed. ¿Mas he de esperar,......

Mad. Qué es?

Fed. Que ver á Enrique merezca?

Mad. Adolfo!

Adol. Señora?

Mad. Haced,
Que Enrique á palacio venga.
[*Vase Adolfo.*

Marg. ¿Qué te parece, señora, [*aparte á ella.*
De Federico?

Mad. Que es cierta
Tu relacion; pues á Enrique
Vi altivo en la accion primera,
Y á él discreto en la segunda;
Y si yo elegir hubiera,
No sé si pudiera mas
El valor, que la prudencia. [*Vanse las Damas.*

Tal. Señor, ¿pues qué suspension,
Pues qué admiracion es esa?

Fed. No te espante, (ay infelice!)
Que me admire y me suspenda,
Si aquel bellísimo enigma
Del retrato y de la flecha
Se ha disfrazado en Madama.

Tal. Suyo es?

Fed. Sí.

Tal. ¿Y que lo sea,
Qué tenemos?

Fed. Qué tenemos?
Muchos males, muchas penas,
Que se sienten, sin que den
Razon de por qué se sientan.
Desde el instante que vi
Tan peregrina belleza,
Empezó en curiosidad
El acaso; volví á verla,
Y pasó el acaso á duda
De quien dueño suyo sea;
Hasta que, viendo á Madama,
Pasó la duda á evidencia,
Sin que la evidencia pase
Á noticias de que pueda
Ser desperdicio del aire
Tan alta y divina empresa.

Tal. Nunca yo en eso cansara
El discurso.

Salen ADOLFO, ENRIQUE *y* PATIN.

Adol. Aqui os espera,
Enrique, el embajador.

Enr. Qué miro! Mas si él intenta [*aparte.*
Fingir, finja yo. — Seais
Bien venido.

Fed. Vuestra Alteza
Me dé su mano á besar.

Adol. Hablad, pues teneis licencia
De Madama, mientras yo
Doy á su vista la vuelta. [*Vase.*

Enr. Federico!

Fed. Enrique?

Enr. Dame
Mil veces los brazos.

Fed. Seas
Tan bien hallado del alma,
Que vivió sin ti violenta,
Cuando ya feliz de verte
Con salud......

Enr. Y tú la tengas
Para que viva mi vida,
Que no era vida en tu ausencia;
Y porque dudosa asi
No es bien que ahora la tengas,
Sepa qué causa te trae
Con tal disfraz?

Fed. Aunque sea
Molesto el que la repita,
Como no me lo agradezcas,
Puesto que lo hago por mí,
Solo quiero que lo sepas.
[*Hablan aparte los dos.*

Pat. Talon!

Tal. Patin?

Pat. Bien venido.

Tal. Bien hallado.

Pat. Toca! [*Tómale la mano.*

Tal. Suelta!
Que aprietas mucho.

Pat. Ahi verás
Lo que un prisionero aprieta
Á cualquiera que le vé,
Sobre que haga diligencias
En su soltura.

Fed. En efecto
Alma, vida, honor y hacienda,
Todo por tí lo he ofrecido,
Y todo aun es poco.

Enr. Deja,
Que puesto á tus plantas bese
Tus manos, que tal fineza
Lo merece. [*Arrodíllase.*

Salen Madama INES *y* MARGARITA.

Mad. Aqui teneis,
Embajador, la respuesta
Para Federico. ¿Pero
Qué accion tan trocada es esta?

Pat. Coger de manos á boca,
Llaman á esto las viejas.

Tal. Y á esotro las mozas llaman,
Caerse la casa á cuestas.

Mad. ¿Vos, Enrique, tan rendido
Á quien embajador llega
Hoy de vuestro hermano? ¿Y vos
Tan vano, que lo consienta?

Enr. Pues con tal falsedad habla, [*aparte.*
Sin duda que aquella fiera
Le ha dicho quien es; hagamos
Del ladron fiel. — Aunque pueda
Valerme de la disculpa
De que un afecto se deja
Mandar tal vez de la accion,
No he de aprovecharme della;
Que si á mi hermano le abona
Lo ilustre de la fineza,
Gozando de embajador
Seguros y preeminencias
Para fingirse, á mí no;
Y son cosas muy diversas
El que él os finja de fino,
Y yo de no fino os mienta.
Federico pues, señora,......
Mad. Poco estimo la advertencia;
Que ya era en vano el decirla.
Enr. Si; mas no en vano el hacerla.
Fed. Si yo, señora,......
Mad. No mas.
Y pues yo no formo quejas,
¿Para qué es formar disculpas?
La respuesta en fin es esta.
Y aunque á vos iba cerrada,
Ya está para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
Advirtiendo, que, al leerla,
Ni el que me elija, me obligue,
Ni el que me deje, me ofenda. —
Ven, Margarita, y procura, [*aparte á ella.*
Porque á mí los que me esperan,
No me echen menos, oir,
Desos canceles cubierta,
Como la proposicion
Admiten.
Marg. Á tu obediencia
Estoy, y aqueso, aunque no
Me lo mandaras, lo hiciera.
[*Vase Madama, y queda Margarita al paño.*
Los dos. ¿Ni el que me elija, me obligue,
Ni el que me deje, me ofenda?
Qué enigma es esta?
Tal. Esa es
La necedad del que empieza
Á dar, señor, el relox,
Y pregunta, qué hora es esta?
Pat. Si está la carta en tu mano,
¿No es mejor abrirla y leerla,
Que preguntarlo?
Fed. Veamos
Qué dice.
Enr. Desta manera:
[*lee*] „Pues en los dos una estrella
Influye igual lustre y fama,
Elegid quien querrá vella
En su estado sin Madama,
Ó en este estado con ella."
Fed. ¿En su estado sin Madama,
Ó en este estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
De ser hermanos y amigos,
Ilustró alguna fineza,
Que hacer pensé en tu servicio;
Si della, aunque fue verdad
Que la hice por mí mismo,
En tí no resultó agravio
Antes que en mí beneficio;
Si agradecido en efecto
No ha un instante que te miro,
Buena ocasion se te ofrece
De lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama......
Enr. No prosigas, Federico;
Que no es justo, que me ganes
La antigüedad en decirlo,
Supuesto que yo la tengo
En haber primero visto,
Que tú, á Madama, y es mas,
Que el publicarlo, el sentirlo.
Desde el dia que quedé
Su prisionero,......
Marg. Ha enemigo!
Enr. La libertad de la vida
Y la del alma la rindo.
Fed. No antigüedades alegues,
Supuesto que nunca hizo
Amor pleito de acreedores.
Mi amistad á darte vino
La libertad; ¿será bien,
Que, habiéndome yo metido
En el peligro por tí,
Me dejes en el peligro?
Enr. ¿Y será bien, que tú vengas
Á darme la vida fino,
Y me des la muerte fiero,
Conociendo el homicidio?
Fed. Yo ví á Madama......
Enr. Yo y todo;
Y ha mas tiempo que la asisto,
Con que será mas mi amor,
Pues todo lo que ha crecido,
Lleva al tuyo de ventaja.
Fed. Por eso le pintan niño
Y Dios, mostrando, que en él
Aun son instantes los siglos.
Enr. Es pintar como querer,
Que comunicado, brios,
No me negarás, que cobra.
Fed. No es argumento preciso,
Que tambien comunicado
Muere á manos del olvido.
Enr. En fin, no viste á Madama,
Y amor tan á sus principios
Tiene menos que vencer.
Fed. Eso es volverse á lo antiguo
Otra vez; y porque aun eso
No esfuerce tu accion, te digo,
Que, aunque ahora he visto á Madama,
Antes de ahora la he visto.
Enr. Dónde ó cómo?
Fed. En un retrato.
Enr. Luego hay de tu amor al mio,
Lo que hay de vivo á pintado.
Fed. Si; mas de pintado á vivo
Hay tambien el ser materia
Mas dispuesta mi albedrío,
Pues para arder en sus aras
Á menos llama le rindo.
Enr. Una hermosura en retrato
Es solo mirar los visos
Del sol, mas no al sol.
Fed. Tal vez
Hiere mas, cuanto mas tibio;
Mayormente cuando causa
En él este fiel prodigio,
Bien como llegó á mis manos
Arbolado basilisco
Del aire, donde en mi pecho
Áspid de fuego le abrigo;
Y pues que, no sin misterio,
Alma de una flecha vino,
No vino para que haga
Del misterio desperdicio.
Enr. En una flecha?
Fed. Su pecho
Della lo publique herido.

Marg. ¡Válgame el cielo, qué oigo!
Enr. ¡Válgame el cielo, qué miro!
Fed. De qué te admiras?
Enr. De que
Diese armas contra mí mismo;
Pero quizá en mi favor,
Pues este mudo testigo
En mí dejó hecha la causa
Del efecto, que en tí hizo.
Fed. ¿Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Sí.
Fed. ¿Con qué causa ofendido
Le diste al aire?
Enr. En la aljaba
De Margarita,......
Marg. ¡Divinos
Cielos, aqui entro yo ahora!
Enr. Que solo á matarme vino
Á Turincia;......
Fed. Ya lo sé,
Y que asiste en el servicio
De Madama; que por eso
No extraño el haberla visto.
Enr. Pues esa ingrata, esa aleve,
Que aborrecen mis sentidos,
Desde que á Madama ví,......
Marg. ¡Qué mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hirió, y zelosa
Le arrojó; con que el prodigio,
Que tu partido esforzaba,
Vuelve á esforzar mi partido;
Pues matarme con mis armas
No es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho será que mi ira
No me arroje á un precipicio.
Fed. La razon de que te vales
Es de mi razon indicio,
Pues amaba, escrupuloso
De quien era el dueño indigno
Del retrato y del despecho,
Y habiendo una dama sido,
Lo que has dicho como culpa,
Yo como disculpa admito.
Enr. Sí; pero tú en nuestra patria
Fuiste en ella mas bien visto;
Reina en ella, y vive en ella
Feliz, amado y temido,
Y déjame esta fortuna,
Para que adonde vencido
Me ví, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabarán conmigo
Mi amor, mi amistad, mi fe,
Pero no con mi albedrío;
Y asi el retrato me vuelve.
Enr. Si fue mio, y si perdido
Vuelve á mi mano, por qué?
Fed. Yo tampoco, si á mi vino,
¿Por qué he de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. En fin, ó hallado ó perdido,......
Fed. En fin, perdido ó hallado,......
Los dos. Mio es.

Sale Margarita, *y quítales el retrato.*

Marg. No es, sino mio;
Pues yo tambien le perdí
Y le hallé. [*Vase.*
Enr. ¡Fiero enemigo,
Oye, escucha!
Fed. ¡Espera, aguarda,
Tirana!
Los dos. Ciego la sigo. [*Vanse tras ella.*
Pat. ¿Qué dices desto, Talon?
Tal. Que nada preguntes, digo,
Que no me toca, porque
La jornada ha de decirlo.

Jornada II.

Salen Patin, Talon, Enrique, Federico *y* Margarita.

Pat. En qué quedamos?
Tal. En que
La jornada lo dijese.
Pat. Pues dígalo la jornada,
Que al mismo paso se vuelve.
Enr. Pues antes que entres al cuarto
De Madama, detenerte
Pude,......
Fed. Pues pude alcanzarte,
Antes que en el cuarto entres,......
Enr. Vuélveme, fiera, el retrato,
Que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traje, y como mio,
Á mí el retrato me vuelve.
Marg. Ni á uno ni á otro he de darle;
Que tambien es mio dos veces,
Y á tí menos.
Enr. No me obligues......
Marg. ¿Á qué he de obligarte, aleve,
Falso, injusto, cruel, tirano?
Enr. Á que en tí, tirana, vengue
Un lance y otro.
Marg. ¿Vengarte
Tú en mí? Cómo?
Enr. Desta suerte.
[*Saca la daga, y quédase turbado.*
Mas que, si yo,...... Loco estoy!
Marg. Tú la daga?
Fed. Enrique, tente!
Tal indecoro aqui?
Enr. ¿Cómo
Que guarde decoros quieres,
Quien pierde el juicio? Sin mí
Estuve. Jesus mil veces!
¡Lo que un primer movimiento
Al mas atento enloquece,
Priva y enagena!
Marg. Pues
Por mas que dorar intentes
Tan mal parecida accion,
Ingrato, no he de volverte
El retrato.

Sale Madama Ines.

Mad. Qué retrato?
Fed. Raro empeño! [*aparte.*
Enr. Lance fuerte! [*aparte.*
Tal. Volvióse á caer la casa. [*aparte.*
Pat. Y aun el caso me parece. [*aparte.*
Mad. Vos turbado? ¿Vos desnudo
El acero? ¿Tú imprudente,
Diciendo á voces, que no
Has de volver......
Fed. Dura suerte! [*aparte.*
Mad. El retrato? Qué retrato?
¿Ni qué desacato es este
Tan no usado? tan no visto?
Tan no imaginado?
Marg. Atiende:
Hablando estaban los dos,
Á tiempo que deste verde
Jardin al cuarto pasaba,

Y excusando el que me viesen,
Me detuve acaso, haciendo
Desos jazmines canceles;
Tú me lo mandaste.

Mad. Sí,
Prosigue; qué te suspendes?

Marg. Una vez pues recatada,
Oí, que rendido y prudente
Federico decia á Enrique:
Si hermano, si amigo eres,
Para mostrarlo, los cielos
Bastante ocasion te ofrecen.
Déjame esta dicha á mí,
Y tú á nuestra patria vuelve
A ser dueño della. Enrique,
Colérico é imprudente:
No es dicha tuya ni mia,
Respondió; no nos conviene
El que nunca esposa sea
La que fue enemiga siempre.
¿Cuanto es mejor, pues á vista
Tan grande ejército tienes,
Y ella su corte alterada,
Que á sangre y á fuego entres,
Y acabemos de una vez,
Pues Turincia nos compete,
De cobrarla, sin la costa
De casarte? ¿Cómo quieres,
Federico prosiguió,
Que seguir la guerra intente,
Si es Marte quien la amenaza,
Y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro;
Y para que te presente
Un testigo, que asegure
Cuan grande imposible es ese,
Este retrato (y sacóle
Del pecho con reverente
Adoracion) diga, cuanto
Ha que el corazon le ofrece
Mil sacrificios de fuego,
Bien que el ídolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
Dijo: pasion tan rebelde,
Ya que no pueda del alma,
Del pecho arrancarte intente;
Y para que nunca á él pueda
Volver, he de deshacerle
Entre mis manos. Sacó
La daga, sin que tenerle
Pudiésemos Federico
Ni yo, que al ver ofenderte,
Ciega salí, en cuyo trance,
Como de mí no tuviese
Recato, quitarle pude
De su mano, quiso aleve
Cobrarle, y aquesta fue
La causa de que dijese:
No he de volver el retrato;
Y de que á tu mano llegue
Herido el pecho, porque él
Mejor que yo te lo cuente.

Pat. Ay qué embuste! [*aparte.*

Tal. Qué mentira! [*aparte.*

Pat. Vámonos de aqui; que tiene
Traza de enredar á todos. [*Vanse los dos.*

Fed. Si das, señora,......

Enr. Si crees,......

Fed. Oido á tal engaño,......

Enr. Que
Pueda ser,......

Mad. Ninguno intente
Disculparse de los dos;
Que aquestas señas no mienten,
Ni pueden mentir.

Enr. Señora,......

Fed. Considera......

Enr. Mira......

Fed. Advierte......

Mad. Qué hay que advierta? qué hay que mire?
¿Ni qué hay que considere?
Cuando, por no saber cual
De los dos es el que ofende
Mas mi decoro, no sé
Por cual de los dos empiece
A desahogarse la queja,
Que ya en mi pecho se enciende.
¿Vos, Federico, licencia
Tan osada, como haberse
Atrevido á ver mi imágen?

Fed. ¿Cuándo á la deidad ofende
La adoracion?

Mad. ¿Vos, Enrique,
Tan desatento?

Enr. Si entiendes,
Que eso es verdad......

Mad. Basta, basta!
Y supuesto que igualmente
Se opone á mi estimacion,
A mi respeto se atreve
El que mi retrato adora,
Que el que mi retrato hiere.
No mas. Idos, Federico;
Que, aunque pudieran las leyes
De embajador no valeros,
Pues que no lo sois, no quiere
Mi valor embarazaros
El consejo, que os ofrece
Enrique, porque veais
Cuan poco mi esfuerzo teme
Vuestras armas. — Vos, Enrique,
Volved donde preso os tiene
El homenage; que yo
Sabré, aunque nobleza y plebe
Quieran lo contrario, hacer,
Que mi cólera escarmiente
Al que mi sombra idolatra,
Aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo......

Enr. Yo, señora,......

Mad. No he de oiros.

Fed. Si no atiendes......

Enr. Si no escuchas......

Mad. Baste, baste!
Idos pues.

Fed. Obedecerte
Es fuerza, mientras el modo
De desenojarte piense.

Enr. Y yo, mientras el camino
Hallo de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estés, permite
El que tu corte no deje.

Enr. Y hasta dar con él, perdona,
Que no tengo de volverme
A la prision.

Fed. Qué temor!

Enr. Qué ansia!

Fed. Qué pena!

Enr. Qué muerte!

Mad. No os vea yo ahora; que como
Mi furor ahora os aleje,
Mas que despues nunca esteis,
Ni uno preso, ni otro ausente.
[*Vanse Enrique y Federico.*

Marg. El que te ofendas de Enrique
Es justo, pues él te ofende;
Mas que te ame Federico,
¿Por qué, señora, lo sientes?

Mad. Ay Margarita! que hay
Mas mal que piensas.
Marg. Bien puedes
Fiarte de mí.
Mad. Claro está,
Pues tú (ay infelice!) tienes
De mi voluntad las llaves;
Pero es tal el dolor fuerte
Que me aflige, que aun á ti
No sé como te lo cuente.
Desde que determinó
El Parlamento, que fuese
Uno de los dos mi esposo,
Á la fortuna obediente
El brazo torcí, agobiando
Á tantos inconvenientes
La cerviz, que aun no tenia
Domadas mis altiveces,
Imaginando entre mí,
Que nadie á la mano puede
Ir á la imaginacion;
Y asi, al durar que pudiese,
Siendo su estado mas rico,
Trocar á los intereses
De mi mano, discurrí,
Si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
Que Enrique por lo valiente.
Representábame aquel,
Cuan discreto, cuan prudente
Hizo la proposicion
Á que vino, á tiempo que este
Me representaba cuan
Animosamente débil,
Bañado en su noble sangre
Le hallé, animando sus huestes
El dia de la batalla,
Y cuanto restado hiciese
Volver la espalda despues
Tanto número de gente,
Como en el primer motin
Á Adolfo siguió, de suerte,
Que entre el valor y el ingenio
Estaba (ay de mí!) pendiente.
Mas como la simpatía
Incline, ya que no fuerce,
Por aquel mandado influjo,
Que de los astros desciende,
Se confrontó con el mio
Mas el espíritu ardiente
De Enrique, deseando, que él,
Ya que habia de ser, fuese,
Entiéndelo tú, sin que
Á mí el decirlo me cueste.
¿Mas qué importa que lo diga?
Si es preciso, (pena fuerte!)
Que al oir (dolor injusto!)
De tí ahora, (dura suerte!)
Que Federico me adora,
Y que Enrique me aborrece,
La mina del corazon,
Que estaba oculta, reviente.
Tú tienes, ay Margarita!
La culpa, que tú no tienes;
Pues con decir, que él me injuria,
Me dices, que yo me queje.
Enrique, que ver el puerto
Desde la cumbre eminente
De sus esperanzas pudo,
Al golfo de mis desdenes,
No solo á él aspira; pero......
Mas él á esta parte vuelve.
Porque no se atreva á hablarme,
Y alguna vez se destemple,
En tanto que yo me escondo
En las marañadas redes
Destas murtas, Margarita,
Sal tú al encuentro, y detenle,
Diciéndole, que se vuelva,
Porque conmigo no encuentre.
Marg. ¿Pues cómo quieres que yo
Me atreva?
Mad. Pues tú, qué temes?
Marg. Haberte dicho......
Mad. ¿Qué importa,
Que la verdad me dijeses?
¿Pudístelo tú excusar
Á lo que te dije?
Marg. Advierte,
Que podrá......
Mad. Yo estoy aquí. [*Escóndese.*
Marg. ¿Quién vió empeño como este? [*aparte.*

Salen ENRIQUE *y* PATIN.

Pat. ¿Es posible, que te atrevas
Á volver aquí?
Enr. Qué quieres?
¿Tengo yo eleccion, ni arbitrio,
Ni juicio?
Pat. ¿Pues qué pretendes
Sin aquesas tres alhajas?
Enr. Morir donde me consuele
El ver, que me vé morir
Quien creyó de mí......
Marg. Detente,
Enrique, y de aquí no pases,
Porque anda Madama en ese
Jardin, y quiere estar sola.
Enr. ¿Que aun un alivio tan leve,
Como el verla, hubieses tú
De ser la que lo impidiese?
Pero yo me volveré
Sin verla á ella, por no verte;
Que una accion desatinada
No es accion para dos veces;
Y temo, que mis desdichas
Segunda vez me despeñen.
Á Dios pues.
Marg. Vete tú ahora,
Y sea por lo que fuere. —
Bien, fortuna, ha sucedido. [*aparte.*
Enr. Pero antes que me ausente,
Ya que las pruebas de loco
Hechas mi dolor me tiene,
No puedo dejar, ingrata,
De decirte......
Marg. Nada tienes
Que decirme.
Enr. Sí tengo; oye.
Marg. Nada he de oirte. Vete, vete!
Mad. Aqui entra ahora la queja [*al paño.*
De que el suceso dijese
Pasado.
Enr. Mas no será,
Fiera, sino solamente
Que, ya que de mí te vengas,
Será justo que me vengue.
Verdad es, que yo te quise
Un tiempo; ¿pero qué tiene
Que ver, que un hombre se mude,
Con que una muger se arriesgue?
¿No bastó, que, hallando medios,
De nuestra patria vinieses
Á Turincia? ¿no bastó,
Que á verme á la torre fueses,
Cuando la batida......?
Mad. Cielos!
Ya es muy otro caso este.

Marg. No prosigas; porque nada
De lo que dices entiende
Mi discurso.
Pat. Sí prosigas,
Desbucha cuanto supieres,
Descansa tu corazon.
Enr. ¿Y no basta finalmente
El que hallándome adorando
Aquel retrato, tú fueses
La que el arpon le pasases?
¿Y porque á mí no volviese,
Lo disparases al viento,
Que por raro contingente,
Clavado en la flecha, á manos
De Federico le lleve?
¿Sino que, volviendo ahora
Á la tuya, me pusieses
En ocasion (esto solo
Me pesa que se me acuerde)
De que, sacando la daga,
Pudieses decir......?
Marg. Suspende
La voz, que si, porque dije
Que andaba Madama en ese
Jardin, pensando que te oiga,
Inventar novelas quieres,
Y tan mal trazadas, que
Aun no son para aparentes,
Es en vano.
Enr. Mira cuanto
De mí lo contrario temes;
Que, á pensar que alguien lo oia,
Callara, porque no debe
Ser disculpa de los hombres
Desdoro de las mugeres.
El decirte esto no es mas
Que pedir, tus iras temples.
Siente tus zelos, sin que
Sienta mi honor que los sientes.
Y asi no temas, que nunca
Esto á su noticia llegue,
Aunque padezca, aunque llore,
Aunque gima y aunque piense
Perderla por tí; que en fin
Soy quien soy, y eres quien eres. [*Vase.*
Pat. Él bien lo podrá callar, [*aparte.*
Mas yo, que soy un pobrete,
Que no entiendo del honor
Las filigranas de allende,
Aquí y en cualquiera parte
Lo diré, si se me ofrece,
Y á voces, porque en efecto
Soy quien soy, y eres quien eres. [*Vase.*

Sale Madama Ines.

Mad. ¿En fin, Margarita, no hay
Cosa que no se revele?
Marg. Si tú te ocultas tan mal,
Señora, que pueda verte,
¿Qué mucho que en su disculpa
Tales fábulas invente?
Que yo, cuando......
Mad. Bien está.
Vete de mis ojos, vete;
Y sin órden mia á mis ojos
No vuelvas.
Marg. Cielos, valedme! [*aparte.*
Víbora he sido, mi propia
Ponzoña me ha dado muerte. [*Vase.*
Mad. ¿Quién se atreverá á decir
En lo que llegaá oir y ver,
Si tengo que agradecer,
Ó si tengo que sentir?
Porque, si quiero inferir
Quien es dueño de un temor,......
Mus. [*dent.*] Es el engaño traidor.
Mad. Y quien de un ansia mortal,......
Mus. [*dent.*] El desengaño leal.
Mad. ¿Quién con tal eco sonoro
Ha aumentado mi dolor?
Cuando entre uno y otro horror
Son para mí en pena igual......
Mus. [*dent.*] El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor,
Es el engaño traidor,
El desengaño leal.
Mad. La música, que mandé,
Que á los jardines bajara,
Parece que de mi rara
Duda el oráculo fue;
Y es verdad; que cuando en fe
De un ignorado dolor
Preguntaba á mi temor,
Qué mal es el mio? me advierte,
Que quien quiere darme muerte......
Ella y mus. Es el engaño traidor.
Mad. Díganlo de Margarita
Las cautelas, con que ya
Nuevos afectos me da,
Pensando que me los quita;
Pues cuando mas solicita
Á Enrique poner en mal,
Es la verdad de amor tal,
Que hace que de parte esté
Contra su traidora fe......
Ella y mus. El desengaño leal.
Mad. Dél me juzgaba ofendida,
Juzgándome á él inclinada,
Pero ya desengañada,
Debo estarle agradecida;
Que, si de otro amor se olvida,
Los zelos en caso tal,
Aunque son dolor, no igual
Al que temí. Con que, (ay Dios!)
Ya que son dos, de los dos......
Ella y mus. El uno dolor sin mal.
Mad. Albricias pues, corazon,
Que aquí, que nadie os escucha,
De aquella callada lucha
La duda de la eleccion
No toca á la estimacion;
Y cuando sea en rigor
De Federico el favor,
Me aliviará en pena tal,......
Ella y mus. Que el uno es dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor.

Salen Federico *y* Enrique.

Fed. Desta música guiado......
Enr. Llamado destos acentos......
Fed. Vengo, á pesar del enojo......
Enr. Á pesar de la ira, vuelvo......
Fed. De Madama; porque juzgo,......
Enr. De Madama; porque creo,......
Fed. Que cuando el riesgo es tan noble,
Ha de apetecerse el riesgo.
Enr. Que cuando es tal el peligro,
Es el peligro el remedio.
Fed. Pero aquí está. ¡Qué bien dudo......
Enr. Pero aquí está. ¡Qué bien temo......
Fed. Volver á ver su semblante!
Enr. Volver á mirar su ceño!
Fed. Ya me vió, vengan desdenes.
Enr. Ya me vió, vengan desprecios.
Mad. Federico! Enrique! Ya
Habreis visto de aquel pliego
La cousulta.
Los dos. Sí, señora.

Mad. ¿Y qué es lo que habeis resuelto?
Quién queda en Turincia?
Los dos. Yo.
Mad. ¿Pues quién, decid, segun eso,
Á Sublac vuelve?
Los dos. Mi hermano.
Mad. Ya la cortesanía entiendo.
Si yo embarazo, enviad
La respuesta al Parlamento,
Y no me la deis á mí;
Que ver padecer no quiero
En la atencion de los dos
Escrúpulos al respeto,
Para no decirme cual
Se vuelve. Guárdeos el cielo. [*Vase.*
Fed. Qué es esto? Cuando esperaba......
Enr. Cuando aguardaba, qué es esto?......
Fed. Que de aquel traidor engaño
Volviera á los sentimientos,......
Enr. Que durara la ojeriza
De aquel traidor fingimiento,......
Fed. Tan otra la accion?
Enr. Tan otro
El semblante?
Fed. ¿Qué suceso
La habrá mudado?
Enr. No sé,
Si ya no es su entendimiento,
Que, viendo que un accidente
No ha de destruir pretexto
Tan general, ha tomado,
Sin duda, por buen acuerdo,
Hacer desperdicio dél,
Restituyendo al primero
Estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
Que fue un paréntesis solo
El pasado desacierto,
Que, una vez cerrado, vuelve
Á proseguir el concepto,
Enrique, hermano y amigo,
Pongo por testigo al cielo,
Que si, á costa de mil vidas,
Presumiera que el incendio
De mi pecho se apagara
Con la sangre de mi pecho,
Me le rompiera, sacando
Dél, en cenizas envuelto
El corazon, para que
Víctima en el ara ardiendo
Del templo de la amistad,
Fuera culto de su templo,
En fe de tuyo. ¿Mas qué
Ha de importarle, muriendo
Con la terquedad del alma
Mi amor? Y pues que no puedo
Yo borrarle della, tú......
Enr. Que no volvamos, te ruego,
Á la pasada cuestion;
Que, aunque esperanzas no tengo,
Y es fuerza ser el mal visto,
Por el aborrecimiento
Que de mí creyó, es en vano
Que ceda; porque mas quiero
Que agena mano me mate,
Que matarme yo á mí mesmo.
Desprécieme mi fortuna,
No mi eleccion.
Fed. Haya un medio.
Enr. No sé que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos á un tiempo,
Sin que la dicha del uno
Sea del otro sentimiento;
Con que quedará la pena
Cautelada del consuelo,
El dia que ganes tú
La ventura que yo pierdo.
La competencia en los nobles,
Dijo un hidalgo proverbio,
Que era una lid generosa.
Enr. No es sino abatido duelo,
Tal, que hiciera ruin el alma,
Si el alma pudiera serlo.
Quien adora lo que adoro,
Quien espera lo que espero,
Lo que idolatro idolatra,
Festeja lo que festejo,
Goza tambien lo que gozo,
Padece lo que padezco,
¿Puede ser competidor
Y amigo? No. ¿Cuándo fueron
Los zelos plaza sitiada,
Para capitular medios?
Yo serviré, sirve tú;
Mas no con consentimiento;
Que no han de pasar mis penas
El que salgan los desprecios
Con insignias de favores,
Pues dice adagio mas cuerdo:
Sobre zelos no hay partido.
Fed. ¿No hay partido sobre zelos?
Enr. No.
Fed. Y has de sentirlo?
Enr. Sí.
Fed. No hay remedio?
Enr. No hay remedio.
Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
Y á Dios; porque, no teniendo
Medio el disgustarte, hoy
Verás, que á la patria vuelvo;
Pero sabe, que á morir.
Enr. Lloras?
Fed. Sí, yo lo confieso,
Y sin vergüenza; porque,
Si amor disculpa este yerro,
¿Qué harán amor y amistad?
Enr. Límpiate; que gente siento.

Salen ADOLFO *y* CELIO.

Adol. De parte de la nobleza
Yo......
Cel. Y yo de parte del pueblo......
Adol. Vengo á saber de los dos,......
Cel. Saber de los dos pretendo,......
Los dos. En qué os habeis convenido?
Enr. Yo lo diré. — Dadme, cielos, [*aparte.*
Paciencia, ya que me obligan
Tan nobles sus rendimientos. —
Es tan alto el interes,
Es tan soberano el premio
De ser de Madama esclavo,
Y ser de Turincia dueño,
Que no hay conveniencia en que
Ninguno pierda el derecho
Á tan no esperada dicha.
Y asi hemos los dos resuelto,
Con el débido decoro,
Que al ser quien somos debemos,
En las manos de Madama
Volver á poner el pliego.
Sea suya la eleccion;
Que nosotros no queremos
Mas, que servir, y que den
Los influjos de su cielo
Á quien quisiere la dicha,
Ya que no el merecimiento.
Adol. Tan cortesana respuesta
Á Madama llevaremos.

Cel. Y ella hará la estimacion,
Que debe á tan noble acuerdo.
Adol. Y creed, que la nobleza [*á Enrique.*
Estimará con extremo,
Que seais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el pueblo [*á Federico.*
Está deseando, que vos
Seais quien goce su gobierno.
Adol. Á cuyo efecto tendreis
Siempre en mí un leal tercero,
Si la eleccion se reduce
De mis canas al consejo,
Que en vuestros méritos hable
Como debo.
Cel. Á cuyo efecto
Siempre en mí tendreis quien haga
De vuestro mérito acuerdos
En aplausos populares,
Que no son malos terceros
Para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo;
Y os doy palabra, que el tiempo
Os diga cuan obligado
Quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin lo pagareis?
Fed. Sí;
Y otra y mil veces ofrezco
El seros agradecido.
Cel. Otra y mil veces acepto; —
Aunque no tanto por vos, [*aparte.*
Cuanto por vengarme, cielos!
De aquel desaire de Enrique.
Adol. Vamos, donde hagamos, Celio,
Desta respuesta la forma,
Para ir con ella luego
Á la audiencia de Madama. [*Vanse los dos.*
Enr. Federico, ¿estás contento
Con que me he dado á partido?
Fed. Contento no; pero, atento
Á tu cordura, te estimo
La resolucion.

Sale PATIN.

Pat. ¡Qué presto
Corre una voz en el vulgo!

Sale TALON.

Tal. Si vuela en alas del viento,
Qué mucho?
Enr. ¿De qué es, di, loco,
La alegría?
Fed. ¿De qué es, necio,
El placer?
Pat. De que oyó apenas
La gente el conforme acuerdo
De los dos en reducirse
Á público galanteo
Vuestra competencia, cuando,
Adivinando torneos,
Justas, saraos, festines,
Galas, libreas, festejos,
Todos se alegran.
Tal. Y tanto
Estima, que se hayan vuelto
Duras campañas de Marte
En blandas selvas de Vénus,
Que, como si fuera este
De Carnestolendas tiempo,
De máscaras y disfraces
En un punto se han cubierto
Calles y plazas.
Pat. Y mas,
Que todo se sabe luego;
Y es, que esta noche las damas
Diz que un festin han dispuesto,
En albricias de la paz,
Cuyo nombre es, si me acuerdo,
La galeria de Amor,
Que es un bailete, compuesto
De cuantos en el salon
De máscara entran.
Tal. Y atentos
Es fuerza estar los dos, con
El digno embelesamiento
De ojos,...... Mas oid los ecos.
Pat. Ya de voces é instrumentos
El aire se puebla.
Unos [*dent.*] ¡Viva
Enrique!
Pat. Viva por cierto!
Otros [*dent.*] Viva Federico!
Tal. ¡Viva
Tambien!
Pat. Parece que opuestos
Á cátedra estais, segun
Los vítores.
Enr. Pues supuesto
Que ya estamos declarados
Competidores, los cielos
Te guarden.
Fed. ¿Por qué de mí
Te despides con despego?
Enr. Porque á mi competidor
Aun saludarle el sombrero
Es, por decir de los otros.
Fed. Pues si ese es tu gusto, quiero,
Antes que tú me le hagas,
Hacértele yo. Los cielos
Te guarden. — Vamos, Talon.
Tal. Que has de ser, sin duda, creo,
Tú el elegido.
Fed. Por qué?
Tal. Porque lo mereces menos. [*Vanse los dos.*
Enr. Ay, Patin! llegó mi vida
Á su fin.
Pat. Téngate el cielo
En descanso. ¿Mas por qué
Desconfias?
Enr. Porque es cierto,
Que está creyendo Madama,
Que soy yo quien la aborrezco,
Y mi hermano quien la adora.
Pat. No te desconsueles deso;
Que vencer lo no vencido
Suele el desvanecimiento
Mas por tema, que por gusto;
Y en cuanto á ser tema, creo,
Que esté en tu favor.
Enr. Mal haya
Tan malogrado despecho,
Que, ya que dejó noticias
De loco y de desatento,
No dejó comodidades,
Que suele tener el serlo,
Dando la muerte á aquel áspid,
Á aquel basilisco fiero,
Por quien sin culpa y disculpa
Tantas desdichas padezco.
¡Qué diera, ay Dios! por poder,
Sin faltarme yo á mí mesmo,
Desengañar á Madama!

Sale MARGARITA *á una reja.*

Marg. Solo está el jardin; no veo
Mas que á él y al criado. — Enrique!
Enr. Llamaron?
Pat. Sí.

Enr. Dónde?
Pat. Entiendo
Que hácia alli.
Marg. Enrique!
Enr. Quién llama?
Marg. Leed, responded, y sea presto;
Que una cinta bajará
Por la respuesta.
Enr. Qué es esto?
Pat. Si es Margarita, ¿qué quieres
Que sea, sino otro enredo?
Enr. Un libro es de memoria.
Pat. Veamos si es de entendimiento.
Enr. [*lee*] „Madama oyó lo que me dijísteis, y desterrada de su cuarto, me tiene en el mio retirada. Temo, que amenazan mi vida su condicion y mi delito. No os acordeis que erré, sino que erré zelosa. Y pues me sacaron de mi casa mis finezas, vuélvame á ella vuestra obligacion. Entre las máscaras desta noche saldré disfrazada; tened quien me acompañe. Que si vos estais quejoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, á mí de muger, ni á vos de caballero. Dios os guarde."
[*repr.*] ¡Quién en tal duda se ha visto!
Pat. Y qué has de hacer?
Enr. ¿Cómo puedo
Faltar, ya que falte al gusto,
Á la deuda? Fuera desto,
Lo que me debo por mí,
Ya en albricias se lo debo;
Pues sé que sabe Madama,
Que la adoro y no la ofendo.
Responderéla que salga.
Pat. Que fuera mejor, sospecho,
Dejarla, que pereciera
Á manos de su embeleco;
Que, si saben las mugeres,
Que en enredando y mintiendo
Ha de haber quien las escape,
Ya verás que harán con eso
Sobre su mal natural.

Salen Madama *y* Laura *á una reja debajo de la de Margarita.*

Laur. Esta galería del cierzo,
Que en lo bajo participa
De mas saludable fresco,
Podrá divertir, señora,
Un rato tus sentimientos.
Mad. Dices bien, pues amparadas
De las ramas, que sirvieron
De zelosia á sus rejas,
Ver, sin ser vistas, podemos,
En tanto que aqui me traigan
De la nobleza y el pueblo
En la respuesta que aguardo,
La ventura que no espero.
Laur. ¡Qué solo el jardin está!
Mad. Solo á Enrique y su escudero
Veo en él.
Laur. Y me parece
Que está, señora, escribiendo.
Enr. Ya respondi.
Pat. Y bien tasado
De la tal respuesta el tiempo.
Enr. Hazla seña, que se asome.
Marg. Á asomarme no me atrevo;
Basta que baje la cinta.
Enr. Mira si hay en todo esto
Quien pueda vernos.
Pat. No hay nadie.
Enr. Pues á dar el libro llego.
Laur. Hácia aqui viene.
Mad. Si acaso
Oyó ruido, y quiere vernos,
No lo logre, cierra y deja
Solo un postigo entreabierto,
Para ver, sin que nos vea,
Si acaso es otro su intento.
Enr. Bien podeis subirle ya.
Mad. No puede.
[*Quita el libro Laura.*
Enr. Qué miro, cielos!
¿Quién es quien el libro quita?
Laur. ¿Quién os mete á vos en eso?
Pat. Quien le ha de meter? El cura.
Enr. Ay de mi infeliz! Qué es esto?
Pat. Eso dudas? Una mano
Con todos sus cinco dedos,
Que, entreabriendo la ventana,
Pescó el libro, y cerró luego.
Marg. Sin libro vuelve el liston.
¿Si aun respuesta no le debo,
Cómo le deberé amparo?
¡Ha infame, mal caballero,
Que á una muger, sea quien fuere,
Dejas en manos del riesgo! [*Retírase.*
Pat. ¿Qué piensa usted que era sola
La quitaretratos? Bueno!
Pues tambien hay quitalibros.
Enr. ¿Quién ha visto igual suceso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
Enr. ¿Viste, Patin, (yo estoy muerto!)
Quien tomó el libro?
Pat. Una dueña,
Con todos sus paramentos
Blanquecinos.
Enr. Tú la viste?
Pat. No la ví, pero lo infiero.
Enr. De qué?
Pat. De lo bien que pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio;
Que no estoy para locuras.
Pat. De cuándo acá? Peor es esto,
Que sale al jardin Madama,
Acompañada de Celio
Y Adolfo.
Enr. Pues no me vea,
Porque, si aquese suceso
Llega acaso á su noticia,
Pueda negarlo, diciendo,
Que no estuve en el jardin.
Pat. Buena disculpa.

Salen Madama Ines, Laura, Adolfo *y* Celio.

Mad. ¿En efecto
Eso responden los dos?
Adol. Tanto á tu decoro atentos
Estan.
Cel. Y á tu gusto humildes.
Mad. ¿Posible es que digais eso?
¿Pues pudieran responder
Mas en mi agravio, ni menos
En mi favor?
Adol. ¿De qué suerte
Lo entiendes?
Mad. Asi lo entiendo:......
Despues hablaré contigo, [*aparte.*
Déjame ahora, pensamiento,
Que hable con los demas. —
Quien pone en mi mano, es cierto,
Su eleccion, pone en mi mano
Mi arbitrio, y yo no le tengo;
Que mugeres como yo,

El dia que resolvemos
Casar por razon de estado,
No es decente que dejemos
Resquicios á la malicia
De que fue por gusto nuestro.
¿Cómo, puedo yo decir:
Á este elijo, ó á este dejo,
Sin peligrar en que tuve
Determinado el afecto?
Yo habia de nombrar? ¿yo habia
De dar á entender, que quiero
Mas á este, que á aquel? ¿No fuera,
Sin poder dejar de serlo,
Una casi liviandad?

Cel. La inclinacion en sugetos
Tales tiene ojos.

Mad. Cómo?

Cel. Como no se tiene á ellos,
Sino á sus heróicas partes.
Federico es sabio, es cuerdo;
No le elijas á él; elige
Á la virtud de su ingenio;
Que elegir una virtud,
Mas, que indecoro, es acierto.

Adol. Dice bien, Enrique es
Osado, altivo y resuelto;
Elige en él el valor.

Mad. Ni uno ni otro resuelvo;
Y asi basta que me dé,
Por redimir los asedios
De la patria, á los partidos
De casar á gusto vuestro,
Sin que parezca que es mio.

Adol. Mira como ha de ser esto;
Que el pueblo no vé la hora,
Ufano, alegre y contento,
De ver publicar la paz,
Y ese ejército deshecho,
Que tiene á vista.

Cel. Y pues ambos
Han comprometido y puesto
En tu mano la eleccion,
No hagas, señora, desprecio
De accion tan digna, sino
Declárate.

Adol. Y sea tan presto,
Que no se malogre el gozo,......

Cel. Que no se entibie el festejo......

Adol. Que estan todos deseando......

Cel. Saber para su consuelo......

Adol. Quien es tu feliz esposo.

Cel. Y quien feliz Duque nuestro. [*Vanse los dos.*

Mad. De plática tan molesta
Vuelva á hacer divertimiento,
Ya que nos embarazó
Entrar los dos á aquel tiempo,
Lo que él responde, pues vimos
Lo que ella escribe.

Laur. Y qué es?

Mad. Esto:

[*lee*] „Nunca yo podré faltar á mis obligaciones, „y hasta aseguraros, procuraré asistiros. „Tomad vos la resolucion; que yo pondré „los medios para que volvais á vuestra „casa, donde servida os hallareis de mi „memoria. Perdonad, que no digo, volun„tad, porque no puedo ofrecer lo que no „es mio. Dios os guarde.“

Laur. Y qué intentas?

Mad. Por si acaso
Á darla otro aviso ha vuelto,
No ha de lograr la hidalguía
Esta noche por lo menos;
Porque quiero hacerla yo
Antes que él la haga. Ve presto,
Laura, y dila, que, porque
La nota no la eche menos,
Baje esta noche al festin;
Y ten cuidado, te ruego,
No te apartes de su lado.

Laur. Verás como te obedezco. [*Vase.*

Mad. Ya que hemos quedado á solas,
Te he de cumplir, pensamiento,
La palabra que te dí
De hablarte con el silencio.
Óyeme tú, pues á otro
No descubriera mi pecho;
Ni aun á ti, si no supiera,
Que te ha de llevar el viento.
Yo confieso, que es de Enrique
La inclinacion; yo confieso,
Que no la han desayudado
De Margarita los zelos;
Porque no sé qué se tiene,
Ya que hablo contigo, esto
De arrastrar despojos, que
De otras hacen aprecio.
¿Pero qué importa que tengan,
Ni la inclinacion trofeos,
Ni los zelos desengaños,
Si declararme no puedo
Sin nota de que parezca,
Que entra á la parte el afecto?
Como pues hubiera un modo,
Dame tu favor, ingenio,
De dar á Enrique la mano,
Sin dársela yo, cumpliendo
Con mi altivez, y conmigo,
Y con mi estado, supuesto
Que no me puedo excusar,
Y en dilatársela, arriesgo,
Que, eligiendo ellos, será
Á Federico. ¿Quién, cielos,
El modo me dará? cuando
Estan mis penas diciendo:......

Mus. [*dent.*] Quiero, y no saben que quiero;
Yo solo sé, que me muero.

Mad. ¿Siempre, música, has de ser
Para mi fatal proverbio?
Y hoy mas, pues repites, como
Si me estuvieras oyendo:......

Ella y mus. Quiero, y no saben que quiero;
Yo solo sé, que me muero.

Salen FEDERICO *y* TALON.

Fed. Pues la máscara, señora,
Al festin, que prevenido
Está, licencia ha tenido
De entrar, poblándose ahora
De músicas y disfraces
El salon, donde ha de ser
Todos mostrando el placer
De las esperadas paces,
Decid, si entre ellos (ay Dios!)
Podrá á no tener lugar
Un aventurero entrar?

Mad. ¿Pues sois de máscara vos?

Fed. Sí, señora, y el primero
Con quien este mote habló.

Mad. Cómo?

Fed. Como solo yo.....

El y mus. Quiero, y no saben que quiero.

Mad. Festin, que á todos permite
Tan general la licencia,
No fuera justa advertencia,
Que á uno solo se la quite.
Venid pues.

Fed. Felice he sido, [*aparte.*
Pues afable llego á ver
Su semblante.
Tal. Tú has de ser
El llamado y escogido.

Salen ENRIQUE *y* PATIN.

Enr. ¿Acompañando á Madama [*aparte.*
Va Federico, y habrá
Quien diga que convendrá
En que otro sirva á su dama? —
Vive Dios! si la licencia
De Federico, señora,
Hace ejemplar, ¿quién ignora
Que pueda á vuestra presencia
Llegar otro aventurero?
Que quizá á ese mote dé
Mas razon.
Mad. Por qué?
Enr. Porque......
Él y mus. Yo solo sé, que me muero.
Mad. Lo que á Federico dije
Diré á vos, y es, que el lugar,
Que hoy todos tienen, negar
Á uno no es bien.
Pat. Colige [*aparte los dos.*
De su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas riguroso [*aparte.*
Le habló; yo seré el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado;
Pues aun habiendo sabido
Que Margarita mintió,
Nada he mejorado.
Fed. No
Te des, amor, por vencido
De tu parte, hasta acabado.
Mad. Para lo que imaginé, [*aparte.*
Desdechas hago, porque
Parezca acaso el cuidado. —
Venid, Federico.
Enr. ¡Fiero
Rigor! Á él llama, á mí no.
Fed. Él sin duda no mintió.
Music. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, qué espero?
Music. Yo solo sé, que me muero.
[*Vanse todos, y quedan* Talon *y* Patin.
Tal. Desde hoy, Patin, me parece,
Que habrás en contienda igual
De hablarme por memorial.
Pat. ¿Qué es lo que te desvanece?
Tal. Ser mi amo, como troven
Mis discursos á un semblante,
El mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado jóven
Será tambien, si casado
El premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quisieres quedar
En casa para criado
Mio, podrá ser que te
Reciba; acude, que creo
Que hacerte algun bien deseo.
Pat. Pícaro, yo te le haré
Á tí y todo tu linage.
Tal. ¿Qué hay, buen Patin, por acá?
Qué se ofrece? cómo va?
Pat. Desvanecido, salvage,
Lo que se me ofrece es,
Romperte aquesa cabeza.
Tal. Pues ya la música empieza,
Déjalo para despues;
Y entre el festivo rumor
Mezclémonos á sus modos;
Pues que somos trastos todos
De la galería de Amor. [*Vanse.*

Salen Músicos, Madama INES, MARGARITA, LAURA *y Damas*, ADOLFO, ENRIQUE, FEDERICO, CELIO *y Máscaras, en forma de sarao, y despues* PATIN *y* TALON.

Music. Que tapatan, que esta varia alegría,
Que tapatan, es de Amor galería;
Que tapatan, que este alegre rumor,
Que tapatan, galería es de Amor.
Todos. Que tapatan, que este alegre rumor,
Que tapatan, galería es de Amor.
Music. Que tapatan, que no hay instrumento,
Que tapatan, que no pueble el viento,
Que tapatan, de confusa harmonía,
Todos. Que tapatan, es de Amor galería.
Music. Que tapatan, que aqueste placer,
Que tapatan, do no hay hombre y muger,
Que tapatan, que no sepan hacer,
Que tapatan, mudanza á primor.
Todos. Que tapatan, galería es de Amor.
Music. Que tapatan, que esta confusion,
Que tapatan, donde no hay nacion,
Que tapatan, que no baile sin son,
Que tapatan, de noche y de dia.
Todos. Que tapatan, es de Amor galería.
Music. Que tapatan, este alegre rumor,
Todos. Que tapatan, galería es de Amor.
Adol. Todo vuestro pueblo aguarda
Que le honreis.
Mad. Pues es tan justo,
Hacerle quiero este gusto.
Adol. Qué tocarán?
Fed. La gallarda;
Que danzando vos, será
Cualquier compas.
Enr. ¿No es mejor
Una alemana de amor,
Pues vos lo sois?
Fed. No; y pues
Este lugar merecí,
Fortuna que amor exalta,
Tocad para mí la alta.
Enr. Y la baja para mí.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
Si he de danzar con los dos.
Fed. Elegid el compas vos.
Enr. Qué tocarán?
Mad. El desden.
Music. Francelisa, Francelisa,
La del talle alemanes,
Mañana me parto á Francia;
¿Qué mandais ó qué quereis?
Mad. Que os vais y que no torneis.
[*Tropieza* Madama *danzando, y cae en los brazos de* Enrique.
Mad. Válgame el cielo!
Enr. Felice
Yo, pues tanta dicha alcanzo,
Que puedo decir, señora,
Que tuve el cielo en mis brazos,
Despues que fuisteis mi cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano.
Vos atrevimiento?
Enr. Ved,
Que no atrevido os agravio;
¿Porque quién viera, señora,
Venir todo el cielo abajo,
Que la mano no le diera?
Mad. Habiéndola vos tomado,

Yo no quiero que sea mia;
No me la volvais. — Vasallos,
Esta mano es ya de Enrique;
Vuestro Duque soberano
Le aclamad, pues, sin que incurra
Mi altivez en el agrado,
El acaso se la dió.

Enr. Claro está, que un desdichado
Mal pudiera ser, señora,
Dichoso sin el acaso.

Unos. Viva Enrique!

Otros. Enrique viva!

Adol. Y goce felices años
Á Turincia.

Todos. Viva Enrique!

Fed. ¿Qué ira es esta, cielo santo, [*aparte.*
Que ha introducido en mi pecho
La envidia de haber pensado,
Que no ha sido acaso solo?

Marg. ¿Para esto, infelices hados, [*aparte.*
Despues de no responderme,
Ni darme ayuda un ingrato,
Quiso Madama, que yo
Asistiese en su sarao,
Para que fuese testigo?
¿Pero de qué me acobardo?
El tiempo dirá mis iras.

Cel. ¿En fin, fortuna, has logrado [*aparte.*
Hacer dueño al que aborrezco?
Pero otra ocasion aguardo,
Que quizá mi saña diga.

Enr. Federico, pues yo gano
La dicha, tú no la pierdes;
Que esto es competir hermanos
Y amigos.

Fed. Si la eleccion
Te la hubiera, Enrique, dado,
Fuera valida la dicha;
Pero habiendo sido acaso,
Aun le queda al albedrío
Su voluntad.

Mad. Ya es en vano;
Que, aunque fue acaso, es verdad,
Habiendo caido el acaso
En la parte del valor,
Con quien se confronta tanto
Mi ardiente espíritu altivo,
Le afirmo y no le retrato. —
Venid todos, repitiendo
Una vez y otra en su aplauso:
Viva Enrique!

Todos. Enrique viva!

Fed. ¡De ira y de cólera rabio! [*aparte.*
La parte del valor? Pero
Esto es para mas despacio.

Pat. Talon, si quieres quedarte
En Turincia por criado
Mio, te recibiré;
Acude por allá á ratos;
Que ya que algo no te dé,
Podrá ser te dé con algo.

Tal. Deja venganzas y dime,
Si dama y galan casados
Estan ya, ¿qué falta á esta
Novela de nuestros amos?
Por qué no da fin?

Pat. Porque
Presumo, si no me engaño,
Que ha de ser otra jornada
La que acabe de contarlo.

Jornada III.

Salen Federico, Talon *y Soldados.*

Fed. Emboscado entre las breñas
Deste oculto sitio umbroso,
Que, aun contra el sol defendido,
Son rebellines sus troncos,
Tan astutamente mudo,
Tan calladamente sordo,
Que aun no sepa dél el viento,
Quede el ejército todo,
Ya que de su marcha real,
Con que partí cauteloso,
Despedido de Madama
Y Enrique, torcer dispongo
Los designios, y valido
De los pálidos embozos
De la noche, he penetrado
Esos collados fragosos,
Mientras la vuelta del Rin,
Al Rin sus cristales torno.
Retiraos pues en tanto
(Ya que el alba en rayos de oro
Nos va despuntando el dia)
Que yo el puesto reconozco,
Por donde mas recogido
Su rápido curso undoso
Da mejor disposicion,
Para que pueda ese soto
Trasladar á sus espumas.
Que si una vez de su coto
De hayas y fresnos fabrico
Portátil selva en su golfo,
Que paso me dé por esta
Parte, que en fe de su foso
Es la menos defensible,
Vereis si valiente logro
Desempeños de mi honor.

Sold. Siempre á tu obediencia prontos
Nos tendrás; porque de Enrique
Ofendidos y quejosos
Tambien estamos, al ver,
Que quede vanaglorioso
De haber trocado su patria
Á la agena. [*Vanse los Soldados.*

Tal. Ya que solo
Has quedado, y que conmigo
No habla aquello de: idos todos;
¿No me dirás, si tú fuiste
El que blando, el que amoroso
Rogaste con el partido,
Como ahora......?

Fed. Calla, loco;
Que, sin responderte á ti,
Has de ver, que te respondo.
Segunda vez, patria injusta
De aquel imposible hermoso,
Tan monstruo en la ingratitud,
Cuanto en la belleza monstruo;
Segunda vez tus murallas
Vuelvo á ver; mas con tan otro
Motivo, cuanto distaron
Lo cruel y lo piadoso.
Y aunque de lejos en vano
De sus pretextos me informo,
Para cumplir yo conmigo,
Básteme el que ya los oigo.
Tres son los que á tí me vuelven,
Y ninguno el de zeloso;
Que en llegando el desengaño,
No hay amor, que no sea odio.

El primero es, que mi hermano,
Por quien mi estado depongo,
Y su libertad, á precio
Del alma y la vida compro,
Ingrato á tanta fineza,
No supiese generoso
Agradecérmelo, cuando
En ahogados sollozos
Era despego en sus labios
Lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
De aquel acaso estudioso
Pasar por la eleccion, puesto
Que en los partidos, que otorgo,
Yo no capitulé acasos,
Y errado el solemne modo,
Si lo fue, no fue eleccion;
Y si no lo fue, fue oprobio.
Con que pasando al tercero,
Que es el que los ciñe á todos,
Revalidar el acaso
Con tan notado desdoro,
Como decir, que el valor
Fue del empeño el abono,
Es lo que en obligacion
Me pone, de que animoso
Dé satisfaccion al mundo,
Que no, porque el blando ocio
De la paz me dé á las letras,
Dejé del acero botos
Los filos, que en sangre tintos,
Verá el Rin, que el puente formo,
Y de su cerviz nevada
El crespado orgullo domo;
Puesto que entrando por donde
No hay plaza que me haga estorbo,
Dirá esta verde campaña,
Dirá ese ceruleo globo,
Dirá el tiempo......

Dentro Margarita.

Marg. Ay infelice!
Fed. ¿Mas qué acento lastimoso
Es el que se escucha?
Tal. Allí,
Si las señas reconozco,
Una barca me parece,
Que se va á pique.
Marg. [*dent.*] ¡Piadosos
Cielos, favor!
Voz [*dent.*] Favor, cielos!
Uno [*dent.*] Que me anego!
Otro. Que me ahogo!
Fed. ¡Quien socorrerles pudiera!

Dentro Celio.

Cel. No temas, prodigio hermoso;
Que, á pesar de la fortuna,
Yo te sacaré en mis hombros.
Alienta pues y respira;
Que ya de la orilla toco
La blanda arena.
Marg. [*dent.*] Ay de mí!

Sale Celio *con* Margarita.

Fed. Desdichados tan dichosos,
Que de la dicha y desdicha
Las líneas tirais á un propio
Centro, quién sois?
Cel. Si de tantos
Sustos los alientos cobro,
Yo lo diré: desa barca,
Que el ímpetu proceloso
Del Rin con un remolino
Echó zozobrada á fondo,
Arráez soy, que á esta dama,
Que con mortales ahogos
Mal viva yace, por órden
De Madama......
Fed. Espera un poco.
¿No eres tú quien de los gremios
Caudillo me hablaste en otro
Puesto?
Cel. Sí, señor; que ahora,
Mas cobrado, te conozco.
Celio soy, que de la plebe
El sindicado abandono,
Por no ver mi dueño á Enrique;
Y asi de mi oficio corro
Las fortunas.
Fed. Di, prosigue.
Cel. Á esta dama, á decir torno,
De órden de Madama, hasta
Un pobre village corto,
Que hay á esta orilla, traia
Con otra gente; no ignoro,
Que á tomar bagages para
Pasar á Sublac.
Fed. Qué oigo?
Á Sublac? ¿Pues quién la dama,
Al arbitrio lastimoso
Del hado y de la fortuna
Expuesta, es?
Marg. Si generoso
En tus brazos, noble arráez,
Mi vida pones en cobro,
Consigues hoy...... Mas ay cielos!
Qué miro?
Fed. Qué es lo que noto?
Margarita?
Marg. Federico?
Fed. Qué es esto?
Marg. El fatal destrozo
De un amor desengañado,
Cuyo alcázar suntuoso
Ruinas de fuego sepultan,
Cenizas, que ya son polvo.
Madama (falta el aliento!)
Supo (mal las voces formo!)
Quien (con qué penas respiro!)
Era; (o hado riguroso!)
(¿Para qué salí del agua,
Si con el aire me ahogo?)
Madama supo quien era,
Y con sañudos enojos
De sí me arroja, fiada
Á ese cristalino asombro,
Que piadosamente fiero,
Que fieramente piadoso,
No me dió muerte, por mas
Que en sus ímpetus furioso
Sus mismas espumas eran
Las que en vagos promontorios
Levantadas, fabricaban
La tormenta y el escollo.
Fed. Cóbrate, y piensa, que el hado,
Ya que parecidos somos
En las fortunas de amor,
Desdichados uno y otro,
Te trae donde tu venganza,
Si como espero, la tomo,
Veas sombra de la mia;
Pues apenas este umbroso
Bosque verás trasplantado
Al Rin, haciendo sus troncos
Atada puente de leños,
Cuando en purpúreos arroyos
Le pague el pasage, haciendo

Se desconozca á sí propio,
Al mirarse en sus cristales
Nacer blanco, y morir rojo.

Cel. Á menos costa me atrevo
(Llegó á mi pasado odio [*aparte.*
La ocasion de la venganza)
Yo á darte pasage.

Fed. Cómo?

Cel. Como á mi órden estan
De aquesta ribera todos
Los barqueroles, que ahora
Aun no habrán dado reposo
Al sueño, y tienen sus barcas
Dadas en la orilla fondo;
Y si otra vez del Rin
Á nado las ondas corto,
Y antes que á sus pesquerías
Se dividan, los convoco,
Al anochecer verás,
Que desta parte te pongo
Vasos, sobre que, teniendo
Tú desmontados los olmos,
Podrás fabricar el puente.

Marg. Y aun mas que eso tus arrojos
Podrán conseguir.

Fed. Qué mas?

Marg. Una vez el paso roto,
Madama y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
En los imperios de Flora
Vasallage de favonio,
Con moderada familia
Viven seguros y solos,
Siendo en aquesta ribera
Descuido al cuidado el ocio;
Y sin ser sentido, puedes
Llegar de primer abordo,
Ganando por interpresa
En sola una noche todo
Cuanto en uno y otro encuentro,
Cuanto en un asedio y otro]
Pudieras desear.

Fed. Fortuna,
Muestra en mí, que, poderoso
Tu dominio, sabrá hacer
De un desdichado un dichoso. —
¿Qué esperas pues, Celio amigo?

Cel. Ya en tu servicio me arrojo
Á vadear del Rin las ondas. [*Vase.*

Fed. Ven tú conmigo, y vosotros
Soldados, á desmontar
El bosque, para que prontos
Tengais la broza y fagina,
Cuando él llegue. — Hoy rigurosos
Astros, verá amor, si vengo
De mi valor los oprobios. [*Vase con los Soldados.*

Marg. Hoy verá el sol, si una dicha
En una desdicha logro. [*Vase.*

Tal. Y viendo que yo desmonte,
Verá el mundo lo que monto. [*Vanse.*

Sale ENRIQUE.

Enr. Pues de esmeralda y rubí,
Ribera, esmaltar te ves,
Sin duda la bella Ines
Ha pasado por aqui.
Ajado dice que sí
Un clavel, y me ha mentido,
Pues no la veo, ó ha sido,
Que la huella, que ha dejado,
No se sigue por lo ajado,
Sino por lo florecido.

Sale Madama INES *por otro lado.*

Mad. Dime, márgen, á quien dió
En las escuelas de Abril
Idioma el aura sutil,
Si Enrique hácia aqui llegó.
Movido dice que no
Aquel sauce; pero aquel
Laurel ínclito y fiel
Constante dice que sí.
Su valor amé; y asi
Mejor lo sabrá el laurel.
Y no en vano. — Dueño mio!

Enr. Segunda aurora del dia!

Mad. Prision de la altivez mia!

Enr. Libertad de mi albedrío!

Mad. ¿Sin verme un hora ha, desvío
Tan grande?

Enr. Yo presumí,
Que era un siglo; y aun creí,
Muriendo en esta ribera
Del Rin, sin verte, que era
La del Nilo.

Mad. Cómo asi?

Enr. Como hay unos moradores,
Que á orillas de su corriente
Se sustentan solamente
De oler las frutas y flores,
Y mueren, si sus olores
Les faltan; con que el pensar,
Que un sentido puede dar
Vida y muerte, da á entender,
Si otros mueren de no oler,
Morir yo de no mirar.

Mad. Nada he quedado á deberte;
Que en esta isla hay una bella
Fuente, que el cristal, que della
Nace, en piedra se convierte;
Y aunque al contrario se advierte
Su efecto en mi pecho igual,
Pues siendo de pedernal,
Desde que es de un olmo hiedra,
Si allá se hace el cristal piedra,
Aqui la piedra cristal.
¿En qué pues te divertia
Mi ausencia?

Enr. Dejando aparte
El que solo en adorarte,
Te confieso, que sentia
La grave melancolía
Con que mi hermano partió.

Mad. ¿No fuera peor que no
Fuera él el triste?

Enr. ¡Ay de mí,
Si él no lo fuera!

Mad. Di.

Enr. Quisiera, mi dueño, yo,
Que entre lo amante y lo fiel
Hubiese tal simpatía,
Que, siendo la dicha mia,
No fuera la envidia dél.

Mad. No; que él áspero, él cruel,
Te diste á partido en vano;
¿Y ahora tan tierno y humano?

Enr. Como el odio en mi favor
Cesó de competidor,
Quedó el cariño de hermano.

Mad. No sé si me he de quejar;
Mas no, que vergüenza tengo.

Enr. Cómo?

Mad. Como tambien vengo
Á darte yo algun pesar.

Enr. Pesar, que tú puedes dar,
No puede ser, Ines bella.

Mad. Margarita......
Enr. El labio sella;
Que si á hablarme della vas,
Ahora es cuando me le das,
Pues ahora me acuerdo della.
Mad. Margarita te escribió.
Enr. ¿Luego tú el libro tomaste?
Mad. No sé; pero ahora baste
El que á mi mano llegó.
Enr. No me pesa; porque yo
Lo mas que en él la decia
Era, que no faltaria
Jamas á mi obligacion.
Mad. Y aun por eso mi atencion,
Siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Cómo?
Mad. Como te pidió,
Que á su casa la volvieras;
Y porque tú no lo hicieras,
He querido hacerlo yo.
Hoy deste sitio partió,
De mi no mal asistida,
Regalada y bien servida
De gente, que la pondrá
Muy presto en su patria, y ya
Que, hallándose en la florida
Ribera del Rin, en quien
Las primaveras viví,
Por mejor viage elegí,
Y por mas breve tambien,
Que sus cristales la den
Pasage en su embarcacion.
Enr. Ejemplar, lustre y blason
De las mas cuerdas bellezas,
¿Cómo serán tus finezas,
Si asi tus pesares son?
En tu vida no has podido
Hacerme gusto mayor.
Mad. Á mí no, pues ví un amor
Muerto á manos de un olvido.
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido,
Ni puede serlo.
Mad. ¿Pues qué
Diremos que fue?
Enr. Que fue
Diré yo, un sueño, un engaño,
Á quien llega el desengaño,
Como á ciego.
Mad. Eso no sé.
Enr. Si un ciego en la noche obscura
Cobrara la vista, y viera
Una estrella, ¿no creyera
Ser del sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
Desembozara un lucero
Su esplendor mas lisonjero,
Rendido á amor mas fiel,
¿No creyera ser aquel
El sol, que adoró primero?
Si la luna le saliera
Á este tiempo hermosa y clara,
¿Al lucero no dejara,
Y tras la luna se fuera?
Si la aurora se siguiera,
¿Á la aurora no creeria,
Hasta que de fantasía
En fantasía, de arrebol
En arrebol, luego el sol
Le diera con todo el dia?
Pues asi ciego mi amor
Vista cobró en noche obscura,
Y la primera hermosura
La tuvo por la mayor,
Hasta que de un esplendor
En otro vió la luz pura
De tu sol, y como ella
Á todas las demas dora,
Se le apagaron aurora,
Luna, lucero y estrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
Al concepto responder,
Mas la música ha de ser
La que responda por mí. —
Laura!

Sale LAURA.

Laur. Qué me mandas?
Mad. Di,
Que algo canten. — No quisiera,
Que el mas breve espacio hubiera,
Que no te hiciera mi amor
Un agrado.
Enr. ¿Qué mayor,
Que ser tú sol desta esfera?
Y tal, que, cuando ya alli
Esotro en sombras fallece,
Para todos anochece,
Sino solo para mí.
Y porque mejor aqui
Se vea, que eres mi aurora,
Canta, Laura, canta, Flora.

Salen los Músicos.

Music. Si de amor vencida estás,
Muger, llora, y vencerás.
Mad. ¿La muger vence, si llora? —
No prosigais. — En mi vida
Ví letra mas necia.
Enr. Cómo?
Mad. Como aconseja que haya
Quien llore; y aunque es tan otro
En la parte de mi amor
Mi espíritu á este, con todo
Me disuena, que haya quien
Viva con caudal tan corto,
Que, para hacer un empleo
De penas, ansias y ahogos,
Traidores del corazon
Le hayan de salir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
Responder, cuan poderoso
Afecto es del alma el llanto,
Arguyéndole á tu enojo,
Que quien no llora, no siente,
No lo haré, por ver, que estorbo
De la música el acento. —
Mudad pues de letra y tono.
Mad. Y pues ya la noche cierra,
Prevenid luces vosotros.
Music. Hombre, aunque estés mas rendido,
Sobre zelos no hay partido.
Enr. No prosigais; que no gusto
Yo desa letra tampoco.
Mad. Por qué?
Enr. Porque fue mi tema;
Y si como mio le noto,
El amor propio podrá
Ser llevarme como propio;
Y donde está el tuyo, no es
Bien que entre á la parte otro.
Mad. Solo es que de Federico
Te acuerdas triste y quejoso.
Enr. Porque veas, que no es eso,
Volved á cantar lo propio.
Mad. Porque veas tú tambien,
Que yo siento, aunque no lloro,
No volvais, sino al primero.
Laur. Mejor para eso es á todo.

Music. Si de amor vencida estás,
Muger, llora, y vencerás.
Hombre, aunque estés mas rendido,
Sobre zelos no hay partido.
Y repitan todos,
Que en zelos no hay medio,
Ni en llanto socorro.
[*Tocan cajas.*
Voces [*dent.*] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Dentro FEDERICO.

Fed. Mueran todos!
Voces [*dent.*] Mueran todos!
Enr. y mus. Que en zelos no hay medio;
Mad. y mus. Ni en llanto hay socorro.
Voces [*dent.*] ¡Arma, arma, guerra, guerra!
Enr. Qué es lo que escucho?
Mad. Qué oigo?
Unos. Traicion, traicion!
Otros. Guerra, guerra!
Enr. Quién dirá que es esto?

Sale PATIN.

Pat. Un tonto,
Tanto, que se atreve á dar
Mala nueva á poderosos.
Por esta parte del Rin,
Donde ciñe mas angosto
Sus esplayadas corrientes,
Escuadrones numerosos
De armada gente han pasado,
Haciendo fiero destrozo
En todas las alquerías
Y villages del contorno,
Hasta llegar á esta quinta,
Donde á ampararse medrosos
Todos concurren, diciendo,
Que Federico, quejoso
De tí y de Madama.....
Enr. Calla!
¿Quién se vió, cielos piadosos,
Entre su esposa y su hermano
En empeño tan forzoso?
Pero con morir (ay triste!)
Habré cumplido con todo.
Toma, mi bien, un caballo,
En tanto que yo recojo
Esta desmandada gente,
Y á la interpresa me opongo,
Muriendo feliz, si muero
Dejándote puesta en cobro.
Mad. ¿No es mejor, que tú conmigo
Tambien escapes en otro?
Enr. No; porque si en tu eleccion
Me hizo mi valor dichoso,
Mal, si huyo, desempeñarme
Podré, diciendo en mi oprobio
Esas gentes, si las dejo,
Y en salvo mi vida pongo,
Que me faltó para el riesgo,
Sobrándome para el logro.
Huye tú.
Mad. Yo no he de huir;
Que no han de decir tampoco,
Que, porque admití lo amante,
He abandonado lo heróico.
A tu lado he de morir.

Salen ADOLFO, CELIO *y Soldados.*

Adol. Eso habrá de ser forzoso,
Y todos contigo, puesto
Que toda la quinta en torno
Sitiada está.
Laur. Y ya la entran,
Diciendo el fiero alboroto......
Voces [*dent.*] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Dentro FEDERICO.

Fed. Mueran todos!
Voces [*dent.*] Mueran todos!
Pat. ¡Ha quien hoy fuera ninguno!
Enr. Antes morireis vosotros.
Cel. Ya que la piedra tiré, [*aparte.*
Ahora la mano escondo.
Saldré de aqui, sin ser visto,
Volviendo á hacer cauteloso,
La deshecha á la ribera. [*Vase.*
Enr. ¡Ay mi bien, perdidos somos!
Mad. Esta torre es de la quinta
Un antiguo fortin roto,
En quien, que una mina hay,
Desde mis niñeces oigo.
Valgámonos dél ó della,
Mientras nos viene el socorro
De la corte, adonde puede
Ir por los tercios Adolfo
De las milicias.
Enr. Bien dices;
Y pues yo la puerta tomo,
Entra tú; que ya te sigo.
Laur. Yo tambien allá me acojo.
Pat. Y yo tambien; que hace un mucho
El que viene, mas un poco......
Mas ay! que con ser hermosa
Laura......
Laur. Qué?
Pat. Me has dado en rostro.
Mad. Qué haremos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. ¿Cómo, (ay infelice!) cómo
Antes que entre Enrique? Ya
Abrirla es dificultoso,
Echando el golpe al rastrillo. [*Vase.*
Laur. El temor lo yerra todo. [*Vase.*
Pat. ¿En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Todos [*dent.*] ¡Arma, arma, guerra, guerra!
Fed. [*dent.*] Mueran todos!

Dentro MARGARITA.

Marg. Mueran todos!

Salen FEDERICO, TALON, *Soldados y* MARGARITA.

Enr. Sí morirán, falso amigo,
Fementido hermano fiero,
Que á tu fe y palabra faltas,
Habiendo sido tu mesmo
Quien pediste los partidos;
Pero será tan á precio
De vidas, que no te salga
Barato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
Honestado es el pretexto
De mi baldonado honor,
En pensar que no le tengo,
Y ahora lo verá Madama.
Enr. Sí verá; pero primero......
¡Mas ay infeliz de mí! [*Cae.*
Fed. No le mateis; que no quiero
Lograr en su muerte el triunfo
De mis venganzas tan presto. —
Date á prision.
Tal. Y tú y todo.
Pat. ¿Pues yo, señores, qué he hecho?
Quién me eligió á mí?
Tal. Nosotros.
Pat. Tú me prendes?

Tal. Yo te prendo.
¿No vale mas un amigo,
Que un extraño? Por lo menos
Te prenderá con cariño.
Enr. ¿Vosotros (qué es lo que veo!)
Ingratos vasallos mios,
Me prendeis?
Sold. Cuando tú mesmo
Nos has trocado por otros,
Ya no eres Príncipe nuestro.
Los que elegiste podrán
Socorrerte.
Fed. Vaya preso
Al cuerpo de la batalla.
Y para ver, que le tengo
Con seguridad, á tí,
Margarita, te le entrego;
Su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltaba esto. —
Tú, tirana, aquí? Pues cómo?
Marg. Es largo para ahora eso;
Despues te diré la causa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
Seguir á Madama, que
Debió de escapar huyendo.

Sale Madama INES *en lo alto en la torre.*

Mad. Madama no huye, cobarde,
Y el no estar en ese riesgo
Hoy al lado de su esposo,
Es, porque un acaso, un yerro
Esta puerta me cerró,
Por donde salir no tengo.
Rómpela tú; verás si huyo,
Ó si sé matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
Crueles. Que estés, me alegro,
Donde puedas ver á Enrique,
Tu amante y tu esposo, puesto
Á mis pies. Mira el valor
Que elegiste, y mira luego
El valor que despreciaste.
Enr. ¿Á qué mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias?
Mad. Tirano, cruel, soberbio,
No ese ajamiento es victoria,
No esa accion es desempeño;
Que una traicion no es valor,
Ni valentía un desprecio.
Fed. Aunque me baldones mas,
No has de negar por lo menos
El que le tengo á mis plantas,
Y á ti sitiada te tengo
En esa torre, de donde
No has de salir, si primero
No retratas la eleccion.
Mad. Qué es retratar? Si los cielos
De mil almas, de mil vidas
Proveyeran en mi afecto
La duracion, y que todas
Á las iras del acero
Fuesen destrozo á sus filos,
De sangre y vidas hambrientos,
No la retratara.
Fed. Pues
Resuélvete á que es tu centro
Un sepulcro.
Enr. Federico,
No ya hermano, sino dueño,
No ya amigo, (ay infelice!)
Sino señor, si mi ruego,
No en fe de lo que es, sino
En fe de lo que fue, puesto
Á tus pies, bañado en llanto,
Te merece algun acuerdo
De hermano y amigo, solo
Te pido, pues yo te ofendo,
Te vengues en mí, mas no
En mi esposa. Yo te ofrezco
Por su libertad la mia.
Fed. No hay que proponerme medios;
Sobre zelos no hay partido.
Enr. Generosa lid un tiempo
Llamaste á la competencia.
Fed. Pues no es, sino infame duelo,
Tal, que hiciera al alma ruin,
Si el alma pudiera serlo;
Y han de ver Madama y todos,
Pues vine por ti, y te llevo
Á despecho suyo, cuanto
Airoso á la patria vuelvo,
Pues consigo el fin que traje. —
Llevadle, á deciros vuelvo,
Al cuerpo de la batalla.
Marg. Yo á ser su guarda me ofrezco.
Mad. Tú su guarda? Ay infelice!
De ira y cólera reviento.
¿Pues cómo has vuelto, tirana?
Marg. ¿No basta saber, que he vuelto,
Sino cómo? — Ven, ingrato.
Enr. Esposa!
Mad. Mi bien!
Enr. Mi dueño!
Marg. ¡Lindo tiempo de favores!
Retiradle, y vamos presto.
Enr. Preso á morir voy sin tí.
Mad. Sin ti á morir presa quedo.
Enr. Á Dios, y admite este llanto
Por sacrificio postrero
De mi amor. [*Llora.*
Mad. Solo eso fuera
Lo que enmendara, pudiendo,
Que no lloraras; porque
En los casos mas adversos
De las deshechas fortunas
El rencor, la ira, el despecho
Me suenan mejor que el llanto.
Tal. Ven tú tambien.
Pat. Caballeros,
Déjenme decir no mas
De veinte ó treinta requiebros
Siquiera.
Tal. Tú, á quién?
Pat. Á quien
Los dicen desde el terrero
Otros, que sin ver á nadie,
Adoran de cumplimiento. [*Vanse los dos.*
Voces [*dent.*] ¡Arma, arma, guerra, guerra!
Marg. Ven, Enrique. [*Vase con él.*
Fed. Qué es aquello?

Sale un Soldado.

Sold. Que de todo este village
Escuadrones se han compuesto,
Y por hombre de valor,
Segun dicen prisioneros,
Á un barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan á tiempo,
Que en la alquería tambien
De la corte han descubierto
Las centinelas, señor,
De gentes número inmenso,
Á larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta torre el tercio
De mi guardia, mientras yo
Salgo con el demas resto
Á ambos opósitos. — Tú, [*á Madama.*
Pues te agradas de estar viendo

Mas, que lágrimas, rencores,
Estragos mas, que lamentos,
Y mas que ternezas, iras,
Que no te quites, te ruego,
Desa almena, porque veas,
Si es traicion ó si es esfuerzo
El valor, que me ilustró. [*Vase.*

Mad. ¿Quién en un instante, cielos,
De la dicha á la desdicha,
Se miró pasar tan presto?
¿Ni quién en su misma casa
La guerra introdujo?

Laur. Si esto
Cuenta la historia algun dia,
¿Habrá quien pueda creerlo?

Mad. Sí; que esto y mas cabe, Laura,
En los anales del tiempo;
Y mas cuando el coronista
Deste extraño acaecimiento
Es amor, y tiene (ay triste!)
Por instrumento los zelos.
Pues de todo cuanto miro,
Con estar desde aqui viendo
Que ya una y otra vanguardia
Traban el primer encuentro,
Yo sitiada, preso Enrique,
Nada (ay infelice!) siento,
Sino el ver á Margarita
Ir por guarda suya.

Voces [*dent.*] Á ellos!
¡Arma, arma, guerra, guerra!

Mad. ¡Qué horror, qué estrago!

Laur. Qué estruendo!

Mad. Volcan de Marte parece
La campaña, cuyo incendio,
En pirámides de humo,
Globos exhala de fuego.

Laur. Ánimo para mirar
Tantas desdichas no tengo. [*Llora.*

Mad. No las mires, mas no temas;
Porque es infamia en un pecho,
De quien los paveses son
Destroncados hombres muertos,
Teniendo ojos para el llanto,
Para el horror no tenerlos.

Voces [*dent.*] ¡Victoria por Federico!

Mad. Por Federico los ecos
Victoria aclaman, y es
Verdad. ¿Pero cuándo, cielos,
El viento mintió, con ser
Todo lisonjas el viento?
Pues á lo que se divisa,
Á pesar del polvo denso,
De la pólvora y el humo,
Desbaratado y deshecho
Mi campo, se ha puesto en fuga,
Hácia la corte volviendo
En mal desmandadas tropas.
¡Ha cobardes, como es cierto
Que no estábamos, Enrique
Ni yo con vosotros! ¿Pero
Qué aguardo, que no lo estoy,
Si una mina, á lo que entiendo,
Aqueste anciano edificio
Ha de tener en su centro?
Ven conmigo; que, aunque esté
De la caduquez del tiempo
Ciega, podrá ser que paso
Nos dé; y cuando no, á lo menos
Nos servirá de sepulcro;
Que mas vale morir dentro
Vivos cadáveres, que
Expuestas al duro ceño
Del hado, al cruel arbitrio
De un tirano estar oyendo:...... [*Vanse.*

Dent. ¡Victoria por Federico!

Salen Federico *y Soldados.*

Fed. Pues vuelven la espalda huyendo,
Seguid el alcance, en tanto
Que yo con este trofeo
Mas á vista de Madama,
Para que se rinda, vuelvo. —
Ha de la torre! — Dejó
La almena; por no estar viendo
Sus mismas ruinas seria. —
Ha de la torre! — Qué es esto?
¿Aun ahí niegas los oidos? —
Echad la puerta en el suelo,
Entrad y decid, que salga,
Pues ya no tienen mas medio
Ni esperanza de socorro.
Hoy haré mi nombre eterno,
Pues con Enrique y con ella
Seguro á Turincia vuelvo,
Siendo la primer victoria
Esta, que han dado los cielos
Á un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
No está Madama, señor;
Que, penetrando sus senos,
Hemos hallado una mina,
Por donde sin duda es cierto
Que ha podido salir.

Fed. Ya
La victoria importa menos,
Pues perdí lo mas. Mal hice,
Por salir de allí al encuentro,
(Ay de mí!) en dejarla aqui.
La seguridad me ha muerto,
Con que della me confié.
Mas yo lo enmendaré; y puesto
Que á su corte se habrá huido,
Hoy he de ponerla cerco.
Marche pues el campo en forma
De batalla, y en su cuerpo
Enrique; y la compañía
De su guarda, en buen concierto
De militar disciplina,
Marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, á saco
La ciudad; que yo no quiero
Para mí mas que el resguardo
Del valor, si á sangre y fuego
Entrais; aunque no haré mucho,
Si ya en mis ansias enciendo
Contra mi hermano la sangre,
Y contra Madama el fuego. [*Vanse.*

Voces [*dent.*] ¡Marche el campo, y Federico
Viva!

Salen Enrique, Patin *y* Talon.

Enr. ¡Viva, pues yo muero!

Pat. ¡Muera, pues que yo no vivo!
Dijera yo.

Tal. Calla, necio!

Pat. ¿No ves, que contradiccion
Implica el callar y serlo?

Enr. Hermosas luces, en quien miro atento,
Con rasgos y bosquejos desiguales,
El número infinito de mis males,
Y la esfera capaz de mi tormento:
¿Cuál de vosotras, cuál, desde su asient ,
Es la que influye en mí desdichas tales?
¿Cuál de vosotros, astros celestiales,
Á su cargo tomó mi sufrimiento?

Tú me parece que serás, estrella,
La mas pobre de luz, la mas obscura;
Oyeme tú, pues para tí prevengo.
Ya pensarás, que digo una querella;
No es sino un galardon, por la ventura,
Que no me has de quitar, pues nu la tengo.
Soldados, ¿cómo, (ay de mí!)
Quedando Madama aqui,
Marcha el campo?

Sale MARGARITA.

Marg. No quedó.
Enr. Pues no está en la torre?
Marg. No.
Enr. Luego della salió?
Marg. Sí.
Enr. ¿Á Federico (ay estrella!)
Rendida?
Marg. No.
Enr. Qué favor!
Marg. No grande; que tu querella
Mayor es.
Enr. Cómo mayor?
Marg. Como no se sabe della.
Enr. Pues no saliendo rendida,
¿Cómo estar puede ignorada?
Marg. Como al mirarse afligida,
Dicen, que desesperada
Ella se quitó la vida.
Soldado hay, que de la almena
Mas alta, que sobre el Rin
Cae, la vió, de furias llena,
Echarse al agua.
Enr. Su fin
Cumplió el número á mi pena.
¿Cómo, amada esposa mia,
Si el dia yace en tumba fria,
Hay dia? Mas ay de mí!
Que si yo vivo sin tí,
No es mucho que viva el dia.
¿Cómo el luciente arrebol
Del sol no huye fugitivo,
Faltándole su crisol?
Mas ay! si yo sin tí vivo,
¿Qué mucho que viva el sol?
¿Cómo, altas esferas bellas,
Sin luz esmaltais de estrellas
Ese azul campo turquí?
Mas si yo vivo sin tí,
¿Qué mucho que vivan ellas?
¿Cómo sin flor los verdores
Deste ameno campo esquivo
Se matizan de colores?
Mas ay! si yo sin tí vivo,
¿Qué mucho vivan las flores?
Y pues villano grosero
Mi amor, con bárbaros modos,
No muriendo yo el primero,
Dió ejemplar que vivan todos,
Mueran todos, pues yo muero.
Y asi, sepulcro funesto,
En cuyo golfo se han puesto
Con los rayos, vivo ardor,
Dia, sol, estrella y flor,
Admite en tí á quien......

Sale FEDERICO *y Soldados.*

Fed. Qué es esto?
Enr. Es, tirano, el desconsuelo,
Del dolor causa, la injuria,
La pena, la ira, el anhelo,
La rabia, el rencor, la furia,
En que tú...... Válgame el cielo! [*Cae desmayado.*

Marg. ¡Cielos, qué miro, y qué toco!
Helado ha quedado y yerto.
Fed. Qué fue esto?
Lat. Que poco á poco
Se va volviendo tan loco,
Que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corrió
Voz de que Madama......
Fed. Di.
Marg. De la almena al Rin se echó,
Privado el juicio, pasó
Á desmayo el frenesí.
Fed. Á mi tienda le llevad,
Y de su salud cuidad.
[*Llévanle los Soldados.*
Y pues una mina fue
La que la libró, pondré
Hoy el sitio en la ciudad;
Que, aunque me haya lastimado,
No por eso dejar quiero
El aplauso comenzado,
Y lograr el fin que espero.
Marg. No le dejes, ya que el hado
Te favorece.
Fed. ¿Quién, cielos,
Creyera, que á Enrique viera
En tan graves desconsuelos,
Sin mas dolor?
Marg. Quien supiera
Ó tus zelos ó mis zelos;
Que tampoco yo pensara,
Que pudiera ser llegara
Á tal extremo el rencor
De un mal satisfecho amor.
Fed. Si en mí á la parte no entrara
Ver mi valor ofendido,
Ya me hubiera enternecido;
Mas á baldon de cobarde
Llega la lástima tarde.
Voces [*dent.*] Piedad, señor!
Fed. ¿Mas qué ruido
Es este?

Dentro ADOLFO *y* CELIO.

Adol. No llegue nadie;
Que yo por todos procuro
Hablar.
Cel. Yo hablaré por todos.
Quedaos, no llegue ninguno.

Salen ADOLFO *y* CELIO.

Adol. Otra vez, Príncipe excelso,......
Cel. Otra vez, Príncipe augusto,......
Adol. De parte de la nobleza.....
Cel. Yo de la parte del vulgo......
Adol. Postrado beso tus plantas.
Cel. Llego humilde á los pies tuyos.
Adol. Su pretension (ay de mí!)
Es, representarte el sumo
Desconsuelo en que se halla,
Con la voz que correr pudo,
De que Madama, señor,
Á ese piélago profundo
Del Rin se precipitó
Desde la almena del muro;
Y aunque crédito no dé
Á tan no esperado insulto
De su valor, con todo eso,
Viendo añadir susto á susto,
Te suplica, que te duelas
Del estado en que la puso
De tu valor y su hado
El ejecutado influjo.
Y pues es fuerza tomar

Sus fortunas otro rumbo,
Que muera Madama ó viva,
Hasta buscarla del duro
Sitio, con que la amenaza,
Suspendas el fiero impulso.
Cel. Con la misma pretension,
De parte dese tumulto,
Que me buscó, para hacerme
Hoy, señor, caudillo suyo,
Siendo asi, que por no serlo,
No sé si en servicio tuyo,
Habia dejado el puesto,
En tí el mismo amparo busco,
Fiado en que por mí has de oir
De todos los ecos juntos......
Todos [*dent.*] Piedad, señor!
Fed. Por mas que
Su voz y la vuestra escucho,
No esa lástima me mueve,
No á la vuestra me reduzco.
¿Nobleza y plebe no fueron
Los que admitieron con gusto
Á Enrique? Pues que él os valga,
Sin que haga en mí efecto alguno
Ni la falta de Madama,
Ni el triste lamento suyo,
Para que mi valor deje
De ir en alcance del triunfo.
Adol. Tal respondes?
Fed. Tal respondo.
Cel. Tal pronuncias?
Fed. Tal pronuncio.
Adol. ¿Piedad falta en nobles pechos?
Fed. Sí, miserable caduco.
Cel. ¿Tal falta en heróica sangre?
Fed. Sí, aleve; y aun fuera justo,
Que tú murieras, porque
Viviera yo mas seguro.
Adol. Que esto escuche!
Cel. Que esto oiga!
Fed. De mí no espereis mas fruto,
Aunque mas á pedir vuelva
Piedad el rumor confuso
De una y otra voz, diciendo:......

Dentro Madama Ines.

Mad. Piedad no le pida alguno
Á un tirano, cuando yo
Valor á todos infundo,
Para que sea furor,
Y no piedad, vuestro asunto.
Fed. ¿Quién con tan osada voz
Trocar el estilo supo
De la lástima en la ira?

Sale Madama Ines.

Mad. Quien no en vano del obscuro
Centro, que vivo cadáver
Le fue prestado sepulcro,
Restituida á la luz,
Viene en tu busca.
Fed. Qué escucho!
Marg. Qué oigo!
Cel. Qué veo, cielos!
Mad. ¿De cuándo acá, dime, injusto,
Falso, aleve, fementido,
Cruel, tirano, perjuro,
De cuándo acá, dime, fue
Noble accion poner en uso,
Que el quejarse de una dama
Sea de una guerra asunto?
Confieso, que no fue acaso
La eleccion; su mal dispuso
Hacerte el repudio, quien,
Por disfrazarte el repudio,
La hubo de costar mañosa
El como hacértele estudio;
Y cuando toque en la parte
Del valor el desden suyo,
¿Qué satisfaccion la das,
Por mas que mire el inculto
Verdor de aquestas campañas
Vuelto en piélago purpúreo?
Si traidoramente vienes
En el silencio nocturno,
Como dando á sospechar,
Que tu valor aun no es tuyo,
Pues ladron de tu valor,
La hubiste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
Hoy satisfaccion al mundo,
El que lo duda no es él;
Que yo soy la que lo dudo.
Dámela á mí, reduciendo
Este militar concurso
Á singular lid; que yo,
Armado el pecho ú desnudo,
Á pie ó á caballo, ya
Con la espada y el escudo,
Ya, tirano, con pistolas
Ó ya al choque de ambos brutos,
Te reto y te desafio.
Fed. Nunca á mí obligarme pudo
Á desafío una dama.
Mad. Bueno es que mires, injusto,
Que soy dama para el duelo,
Cuando no para el disgusto;
Mas ya que deso te valgas,
De estilo y de intento mudo.
Pues en tu poder mi esposo
Está, mi estado y el tuyo
Al trance de una batalla
Pendiente, que los disturbios,
Ansias y calamidades
Reduzcamos á otro punto;
Sacudiendo la cerviz
Del tiranizado yugo
Desa fiera, que no solo
De los hombres se mantuvo,
Mas de la hambre de los hombres
Hacer alimento supo.
Desdichas á conveniencias
Feriemos; el absoluto
Principado de Turincia,
Con el gran blason augusto
De la casa de Austria, que
Á Enrique en mi eleccion cupo,
En cange suyo te ofrezco.
Tú verás como lo cumplo,
Sin reservar para mí,
No solo, digo, del muro
Mas desmantelado una
Almena, pero el mas rudo
Albergue, á quien solo labran
Toscos adobes y juncos;
Y si aqueste precio es poco,
Que vale mi esposo mucho,......
[*Llora, y quiere disimular el llanto.*
Qué es esto, valor? ¿Pues cómo
Flaqueas? Cóbrate astuto. —
Y si aqueste precio, digo,
Es poco, (qué mal pronuncio!)
Yo, (mal el acento formo!)
Yo, (mal la voz articulo!)
(¿De cuándo acá por vidriera
Mis ojos miran tan turbios
Al sol?) añadiré á él
Las joyas de que me ilustro,

Los tesoros que poseo;
Y, si son de precio alguno,
Aun las niñas de mis ojos;
(Encarecimiento sumo!) —
Hazme espaldas, porque nadie
Vea, Laura, que el llanto enjugo. —
Y finalmente no solo
Vasalla, (cobarde dudo!)
Pero esclava, iba á decir. —
Mintió el afecto que trujo
Tan baja voz á mis labios. —
Pues si á medios no reduzco
Tu crueldad, aunque ahora estés
Victorioso, mi sañudo
Valor le sabrá sacar
Del poder de dueño injusto.
¡Falso amigo, infiel hermano!
Mas ay de mi! Mal me ayudo,
Si por desmentir que lloro,
Al que he menester injurio.
No solamente vasalla
Quedaré en el poder tuyo,
Pero esclava, fui á decir;
Y aunque la voz se redujo,
Lo digo á fuerza del llanto;
Que está empeñado su curso
En que ha de romper la presa
De mis congojas, y dudo,
Él una vez declarado,
Que pueda quedar oculto.
Y asi á tus plantas...... [*Llora.*

Fed. Detente!
Que lo que el rumor no pudo
Desas gentes, ni pudiera
Conseguir el orbe junto,
Ha conseguido tu llanto.
Pero que venzas, qué mucho?
Si detenidas tenias
Las lágrimas para el triunfo. —
Sabed, si cobrado Enrique [*á los Soldados.*
Está del pasado susto.

Salen Enrique *y toda la compañía.*

Enr. Sí, Federico; que oyendo
La voz de mi esposa, pudo
Ella sola darme vida.

Fed. Pues ahora que no es tuyo
El desden, y es mio el aplauso
De hacer este estado tuyo,
Gózale feliz; que yo
Para mi blason augusto
No quiero mas desempeño
De ser yo quien hace el gusto.

Enr. Qué felicidad!

Mad. Qué dicha!

Tal. Que aqui no hay bodas barrunto.

Fed. Tú, Margarita, conmigo
Irás; y tú, Celio, al punto
Desterrado de Turincia
Y Sublac saldrás.

Mad. ¡Qué justo
Premio de un traidor!

Marg. ¡Qué pena
De tan ciego amor!

Pat. Con cuyo
Caso verdadero demos
Fin, diciendo todos juntos:
Muger, llora, y vencerás.
Perdonad los yerros suyos.

INDICE

DE LAS COMEDIAS

CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.



